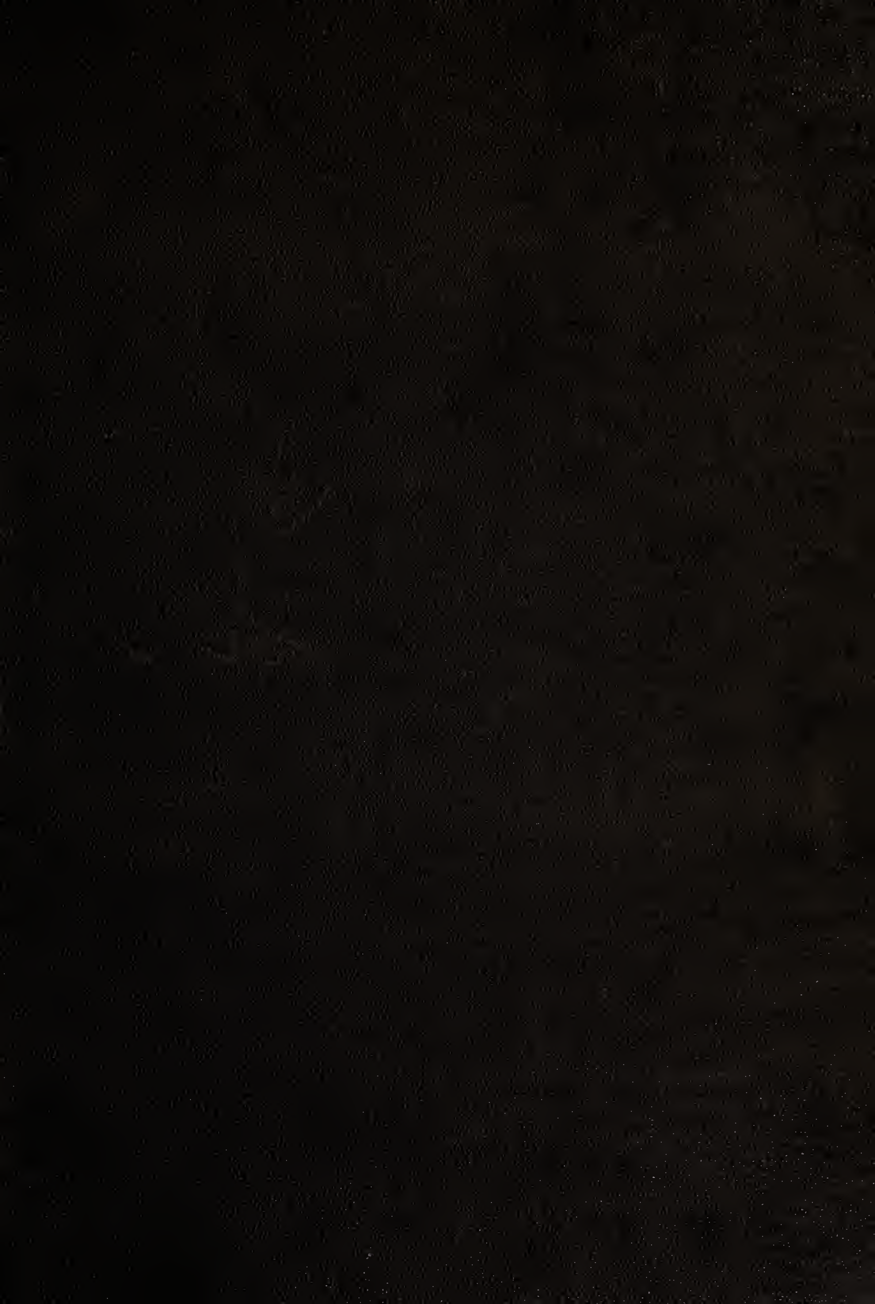
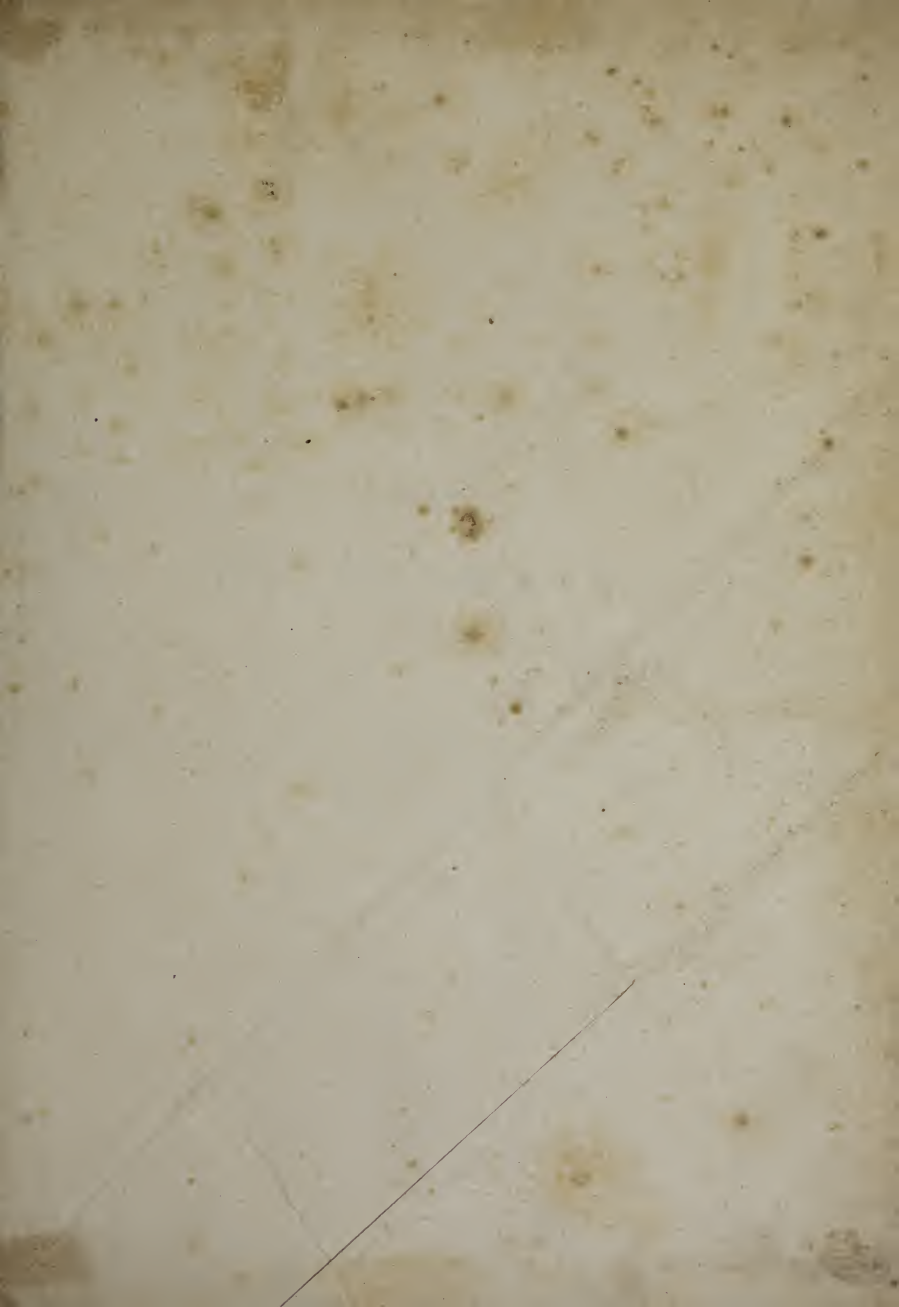




HISTORIA

CONTEMPORÁNEA




HISTORIA
CONTEMPORANEA
1848

HISTORIA
CONTEMPORÁNEA

LOS TREINTA ÚLTIMOS AÑOS

POR

CÉSAR CANTÚ

CON VARIOS APÉNDICES RELATIVOS Á LOS MÁS NOTABLES SUCESOS ACAECIDOS
EN DICHO PERÍODO

OBRA TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ITALIANO

ILUSTRADA

CON MAGNÍFICOS CROMOS DEBIDOS Á VARIOS ARTISTAS ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS



BARCELONA
BORRÁS Y COMPAÑÍA, EDITORES
1882.



BARCELONA
IMPRENTA DE LUIS TASSO,
ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23.

PREFACIO DEL TRADUCTOR.



Hay nombres que no necesitan elogios, porque su mera inscripcion en la portada de un libro equivale al mayor encomio que de él pudiera hacerse.

El de César Cantú es uno de ellos.

Podrá haber quien, profesando un criterio absoluto é intransigente en ciertas materias, no acepte sin restriccion las doctrinas del ilustre publicista, cuya noble existencia se ha consagrado por entero á la elevada tarea de concordar la inflexibilidad del dogma con el movimiento del progreso y las expansiones de la libertad con las exigencias del órden; podrá haber quien tilde acaso de pusilánime á ese grande publicista que no cree necesario repudiar las glorias de la tradicion, para identificarse con el espíritu investigador y despreocupado de los tiempos modernos; pero no habrá quien se atreva á negarle el mérito de una lealtad tanto más admirable cuanto que no abundaron jamás los caracteres francos, ni los corazones desinteresados.

En esta época de ardientes controversias y enconadas discusiones, en que la exageracion abre insondables abismos entre agrupaciones que parecían llamadas á combatir bajo una misma bandera; en que la desmesurada vanidad de unos, la insaciable codicia de otros y el egoismo y el descreimiento de tantos trastornan por do quier el equilibrio social y la paz de las conciencias, el hombre que avanza con paso firme

y alta la frente por la senda que le trazaron sus convicciones adquiridas en una larga vida de estudiosa actividad, bien merece el aplauso de los séres honrados y el respeto de sus leales adversarios.

Esa inquebrantable entereza de ánimo del gran historiador, que es uno de los rasgos distintivos de su carácter, la hallamos enérgicamente retratada en un arranque patriótico de su obra *La Lombardía en el siglo XVI.* «¿Cuándo se ha visto que el sofisma y las bayonetas prevaleciesen sobre la verdad, que es la más irresistible de todas las fuerzas?»

Esto lo decía el insigne italiano cuando su patria gemía aherrojada por la tiranía austriaca. Verdad es que su intrépida indignacion le llevó al cabo á la vía dolorosa que ántes que él habían regado con sus lágrimas, y á veces con su sangre, tantos y tan ilustres mártires de la infortunada Italia. La policía austriaca le tuvo trece meses encerrado en un calabozo, privándole hasta del deleite purísimo y para él incomparable, de leer sus autores favoritos y apuntar sus propias ideas, y dándole á entender que si de aquel lance escapaba con vida, podía agradecérselo á la magnanimidad del emperador.

Á este cautiverio sucedió una órden de abstenerse en lo sucesivo de toda manifestacion de carácter político, y como no se atemperase el insigne escritor á tan despótico precepto, dictóse contra él otro auto de prision; pero esta vez logró burlar la vigilancia de los corchetes, refugiándose en el hospitalario suelo del Piamonte.

Acaecía esto á principios de 1848, de aquel año tan fecundo en convulsiones políticas y sociales y en el cual parecían agitarse las viejas nacionalidades como despertando de un letargo secular y alzarse nuevas clases y desatendidos grupos de la sociedad europea, invocando derechos no otorgados y proclamando inauditos principios jurídicos y económicos. Todos los Estados de Europa se conmovieron á impulsos de un fuerte y general sacudimiento, inclusos la monárquica y floreciente Inglaterra y la sesuda y patriarcal Alemania.

Pero en ninguna parte fué tan violenta la explosion del volcan revolucionario como en esa desdichada Italia, que es en la historia de Europa la víctima y el palenque de todas las ambiciones. En medio del alborozo y la efervescencia que reinaban en aquel pueblo recien emancipado del yugo extranjero, César Cantú aconsejaba á los lombardos que, pues no tenían que respetar ninguna dinastía, ni necesitaban granjearse el apoyo de ninguna aristocracia, proclamasen resueltamente la república. Secundando el voto de los venecianos y de los grandes políticos que creían posible la formacion de una gran república federativa en Italia, Cantú ambicionaba restaurar la liga lombarda y confundir en una misma divisa la *Religion* de los antepasados y la *Libertad* que frenéticamente aclamaban las nuevas generaciones.

Ya es sabido cuán presto se desvanecieron las ilusiones concebidas en aquellos momentos de patriótica embriaguez, y cómo se vieron obligados á emigrar, desengañados y llenos de indecible amargura, los ilustres ciudadanos que habían acariciado

el generoso ensueño de ver á su patria libre para siempre del ominoso yugo extranjero.

En los últimos días de la guerra de Italia, despues de la sangrienta batalla de Solferino, Napoleon III quiso tener una entrevista con el eminente historiador, quien repitió en presencia del emperador su profesion de fe política, basada en el carácter y las tradiciones de los pueblos italianos y en el horror que le inspiran la centralizacion y el convencionalismo. Napoleon repitió entonces lo que oficiosamente habían dicho por él los publicistas de cámara en celebérrimos folletos: «Italia debía constituir una federacion presidida por el romano Pontífice.» Pero en esto entró en escena un nuevo personaje: Mr. Pietri, prefecto de policía, recien llegado de París. Las noticias que éste traía de Francia indujeron al emperador á terminar una campaña cuyos resultados son bien sabidos de todos.

Desde la emancipacion de Italia, César Cantú, conocido y respetado ya en el mundo literario por sus inspiradas poesías, por sus excelentes trabajos novelescos y sobre todo por su magnífica *Historia universal*, se dió á conocer por su táctica destreza y su apasionada elocuencia como orador parlamentario, en una importante serie de discursos cuyo criterio se halla compendiado en estas categóricas palabras: «Soy conservador á la manera de los *torys* ingleses, que no admiten ningun cambio sino en caso de existir inconvenientes graves, reconocidos y demostrados por detenidos debates. Yo digo con Walpole: *Nolite quieta movere.*»

En esta campaña parlamentaria, Cantú desplegó todas las trazas de su ingenio y todos los prestigios de su portentosa erudicion, para demostrar que solo en el Catolicismo es dable encontrar el verdadero espíritu democrático, y que el Renacimiento ha traído consigo una reaccion gentílica y la Reforma el definitivo triunfo del Cesarismo, que en las naciones modernas se traduce por la omnipotencia del Estado y la supresion de las corporaciones que fueron un tiempo el refugio de la dignidad del indivíduo y el dique opuesto á los excesos de la tiranía.

Cuando el grupo parlamentario á que pertenecía el insigne escritor acordó abstenerse de volver á la lucha electoral, Cantú volvió á dedicarse con ahinco á sus trabajos históricos, de los cuales citaremos la *Historia de las herejías en Italia*, obra de benedictino, enriquecida con infinitos pormenores y noticias que hasta entonces no habían visto la luz pública.

Por fin, despues de varios otros libros, no tan voluminosos; pero no por esto ménos importantes, ha publicado en Milan, en diciembre de 1879, la *Historia de los treinta últimos años*.

Setenta y dos contaba ya de edad el ilustre publicista al terminar este libro y sin embargo, la claridad y animacion del relato, la enérgica exposicion de los juícios y la vigorosa entonacion del colorido, resplandecen en esta obra como en las que escribía César Cantú cuando asombraba al mundo literario por la precocidad de su talento, en los floridos años de su juventud, que despues ha recordado con la melancolía

del anciano y la legítima satisfaccion del hombre que ni á sí mismo ni á los demás ha mentido nunca, sacrificando sus sentimientos en aras de la adulacion ó del sórdido egoismo.

Cantú se presenta en todas las páginas de esta obra como un espíritu profundamente liberal en la más noble acepcion de la palabra, desplegando aquel calor comunicativo que solo poseen los sentimientos que echaron muy hondas raíces en el ánimo del pensador, caracterizando las manifestaciones de una alma humanitaria, prendada de la verdad, que es la belleza moral y sedienta de Justicia, que es la base de la armonía de las sociedades.

En resolucion, repetiremos al terminar las palabras que dijimos al empezar este sucinto y desaliñado prefacio: no dudamos de que ha de haber quien no acepte en absoluto las teorías que César Cantú ha sentado en este libro; ya que versan precisamente acerca de varios puntos apasionadamente discutidos; pero tenemos la completa seguridad de que todos han de hacerle justicia, reconociéndole las dos cualidades más raras y apreciables del historiador: la buena fe de un espíritu justo y el arte de embelesar al lector con la animacion de un relato cuyo interés no decae un momento, ni siquiera al tratar las más áridas y desabridas cuestiones.



Lectores:



e empezado á publicar la Historia Universal en 1838 y la he concluido en 1847, cuando podía hacer sentir á los prepotentes «aquel hálito precursor de la ira de Dios que »condena al terror á los tiranos hasta en medio de los »ejércitos.»

Además de varias falsificaciones italianas, en las cuales fueron desfigurados mis juícios, se han hecho nueve ediciones en Turin y algunas traducciones, como la francesa, varias veces publicada por la casa Didot, y la española, de los hermanos Garnier, siempre con adiciones y variaciones indispensables en una época de tan rápidas vicisitudes y tan estrepitosos descubrimientos. Todo esto lo he bosquejado en la *Storia di cento anni,* en la *Collana di Storie é Memorie contemporanee* que yo dirigía (Milan 1863-66. 40 vol.) y aún más en la *Storia degli Italiani* (Turin 1854-57 y 1874-77) y en la *Cronistoria dell' indepenedenza italiana* (Turin 1872-76).

Quedo muy agradecido á los que en tantas versiones quisieron suplir ó

continuar mi relato; pero, á juzgar por los pocos ejemplares que he podido comprarme, ninguno dió muestras de conocer mis sucesivos y concienzudos trabajos, ninguno siguió mi método, en el cual el arte de fijarse en las particularidades características se unía á la ciencia de la complejidad de miras y se seguían todas las manifestaciones de la actividad humana, atendiendo siempre al progreso de la humanidad considerada como una sola familia.

La continuacion de José Fahr, que cito honoríficamente, lleva con más razon el segundo título de *Allgemeine Geschichte der neuzehntner Jahrhunderts,* porque divide las alternativas que han experimentado los varios países, dedicando 400 páginas á las de Alemania, de modo que á los dos grandes volúmenes de la obra les falta todavía la historia de Inglaterra, la de Rusia y la de Turquía, á pesar de que sólo llega al año 1866.

Las adiciones continuadas en las ediciones española y portuguesa, hechas en Europa y América, son tan escasas que ni siquiera he de ocuparme de ellas en este nuevo trabajo.

Algunos pretendieron, no sólo continuarme, sinó áun modificar mis juícios en lo referente á la política, la estética y la religion, principalmente en la *Verdenshistorie frit bearbejdet*, de Copenhague, 1872 y siguientes; y en la *Historia Universal reformada, accrescentada é ampliada,* de Lisboa, 1879.

He creído que debía protestar contra esta iliberal invasion en el campo moral, principalmente tratándose de un autor viviente todavía, y esto me ha hecho tomar la resolucion de imponerme á mí mismo la tarea de escribir en la grave edad, cuando disipada la niebla de la vanidad, aparecen las verdaderas grandezas, la continuacion de la obra que fué el afan y la enseñanza, el martirio y el confortamiento de mi virilidad, al par que materia para otros libros míos y de otros.

Hoy que las distracciones y las preocupaciones públicas apartan de los trabajos dilatados, me propongo ser conciso, abandonando los hechos secundarios y aislados, para agrupar los de mayor importancia civil y social que alteran el sentimiento público y llevan consigo nuevos elementos de política y de civilizacion, presentándolos de modo que, al par que den conocimiento del presente, contribuyan á esclarecer algunas conclusiones políticas, económicas y morales, de modo que si con ellas no puede preverse lo venidero, se consiga á lo ménos vislumbrarlo.

El espíritu de equidad y de conciliacion aparta el ánimo no sólo de aquellos que blasonan de progresistas no siendo más que revolucionarios enemigos de toda autoridad divina ó humana, sinó tambien de aquellos que alardean de moderados porque se solazan en la inercia. ¿Se me culpará por haberme ocupado principalmente de Italia? Siempre la amé bastante para no lisonjear sus vicios, ni aplaudir sus errores, ni imitar á los que, repudiando la herencia paterna, vilipendian lo pasado para enaltecer lo presente.

Harto viejo ya y harto ignorante para convertirme, perseveraré en aquel liberalismo que quiere que el hombre sea respetado en su dignidad, en las convicciones religiosas, en las opiniones políticas, en sus necesidades intelectuales y morales. Ajeno á los rencores del día, porque no siento sus ambiciones, he tomado parte en sus luchas entre el deseo de avanzar y el temor de caer, entre la justicia y la oportunidad, entre elogios y vituperios igualmente injustificados, entre la audacia de osarlo todo y el temor del qué dirán hasta el rubor de la propia virtud y de los sentimientos tiernos y generosos.

Alabóme un benévolo de saber encontrar el mérito hasta en los enemigos, miéntras un malévolo me tildaba de juzgar á los grandes con tal petulancia que no parecía sinó que yo me figuraba ser uno de ellos. Mis conciudadanos me tienen preservado de toda presuncion; pero tengo inteligencia, corazon y derecho bastantes para juzgar con ellos los actos de los de la derecha y de los de la izquierda, monárquicos ó republicanos, socialistas ó clericales.

Animado por estas ideas, si la patria no me llamó nunca para hablar á la juventud, «sólo con mi valor y mis esperanzas» he preparado escritos que tal vez caerán en el olvido trascurrida la semana que hoy viven los libros, pero que sin duda cuentan entre aquellos que podrá consultar más tarde el que quiera esclarecer la verdad entre los panegíricos y los ultrajes de los contemporáneos, las lisonjas de los Arcades y las chanzas de los Tersitas.

Pero aquí describo un pasado que data de ayer; la concision me obliga á amontonar asertos sin pruebas ni juícios personales, en un tiempo en el cual todos están descontentos de todo. ¿Cómo podría lisonjearme de no desagradar á nadie?

Cuento inclinarme á la severidad; la injusticia no me hará gran mella, por-

que estoy acostumbrado á sus golpes; el que tiene la constancia de formarse convicciones propias y el valor de profesarlas francamente, aunque sea tan sólo para hacer contraste con la idolatría al uso, no puede ser vituperado sinó por las almas viles.

Asistiendo admirados á las graves lecciones que da la Providencia á los príncipes y á los pueblos, tendamos al punto donde convergen la conciencia del vulgo y el razonar de los pensadores; elevémonos á los objetos con los cuales prospera la sociedad, esto es, al derecho, á la libertad y á la respetabilidad; no envidiemos sinó á aquel que, obediente á la voz misteriosa de la cual no llega á la muchedumbre sinó un eco vago y remoto, consigue aquella unidad que así constituye el mérito de un libro como la gloria de una existencia.

Milan, Noviembre de 1879.





CAPÍTULO PRIMERO.

AGITACIONES. REFORMAS. REVOLUCIONES.

La cuestion de las nacionalidades.—Los neo-güelfos en Italia.—Eleccion de Pío IX.—Cárlos Alberto, espada de Italia.—Reforma en Toscana.—Memorandum de Metternich.—Ensayo de una liga aduanera en Italia.—Constitucion napolitana.—Caída de Luis Felipe.—Proclamacion de la república en París.—Influencia de la revolucion de Francia en el imperio austriaco.—Hungría y Kossuth.—Insurreccion de Viena.—Sublevacion de Milan.—Venecia y Manin.—Actitud de Pío IX.—Revuelta sofocada en Nápoles.—Derrota de Cárlos Alberto.—Asesinato de Rossi y retirada de Pío IX.—Novara y fin de Cárlos Alberto.—Sumision de Sicilia.—Expedicion francesa y conquista de Roma.



La cuestion de las nacionalidades.

Al terminar nuestra Historia Universal manifestamos el presentimiento de próximas vicisitudes, indicando sus tendencias y las esperanzas y los temores que en el ánimo engendraban; mas no me era posible prever que diesen por resultado tal trastorno en los poderes, en la economía, en las doctrinas y los sentimientos, ni que á la teoría de los tratados, sobre la cual se había fundado una paz, fuese cual fuere, de treinta y tres años, sucediese un principio que debía imperar en estos otros treinta años de espantosas guerras y vivísimas luchas. Estas aun distan mucho de haber cesado; pero ya podemos asegurar que la libertad y la dignidad, si naufragaron, fueron arrojadas por las olas á una orilla más avanzada. Las generaciones despertaron, rotos los pesados yugos; la industria y el bienestar físico progresaron; parecieron medrar las inteligencias y mayor número de personas fué llamado, no sólo al banquete social, sinó á tomar parte en los intereses públicos y el comun mejoramiento.

Los neo-güelfos en Italia. Empezando por aquella Italia que fué siempre el primero de nuestros pensamientos, recordaremos que tal como había sido organizada por los tratados de 1815 disfrutó de larga paz, sólo interrumpida por los dos movimientos de 1821 y 1831, que la fuerza austriaca reprimió muy fácilmente. Por este motivo era considerada el Austria como déspota de toda la península, en donde se la acusaba de privar á los pueblos de obtener y á los príncipes de conceder lo que por aquellos tiempos se juzgaba como supremo bien político: la Constitucion.

Al decir esto nos referimos al partido liberal á la francesa, pues á su lado había crecido el neo-güelfo, que recordando las libertades históricas y respetando la autoridad pontificia, que daba á Italia el primado entre las naciones, aspiraba á una liga entre los Estados italianos, en la cual no pudiese entrar el Austria sin aceptar las condiciones de independencia de todos ellos, partiendo del principio de que, en caso de rechazarlas, habría tenido que arrostrar el antagonismo de toda la nacion, con la cual simpatizaba Europa y muy especialmente Francia.

Eleccion de Pío IX. Estos conceptos, clamorosamente anunciados por Vincenzo Gioberti y César Balbo, eran acogidos con irrision por los autoritarios y con lástima
1846. 16 junio. por los liberales, cuando pareció efectuarlos la eleccion de Pío IX. Una amnistía política parcial concedida por este pontífice pareció preludio de excesivas concesiones, de las cuales venían á ser natural complemento algunas reformas administrativas, la creacion de un ministerio y una consulta de Estado. Los ciudadanos, cansados ya de maldecir, empezaron á aplaudir; prodújose una admiracion universal y ruidosa y el grito de *¡viva Pío IX!* fué la aclamacion á la moda, el compendio de todos los encomios y de todas las esperanzas, difundiéndose por toda Europa y allende el Atlántico. Protestantes, católicos, turcos y hebreos repetían á porfía *¡viva Pío IX!* y hasta
1846. los hijos de Voltaire veían representado en el nombre de un papa todo lo mejor que podían apetecer los pueblos ó hacer los príncipes. En la apertura de las Cámaras francesas Luis Felipe omitió hablar de Pío IX y los representantes del país quisieron suplir esta omision al contestar al discurso del trono: «Como vos, señor, esperamos que los progresos de la civilizacion y »de la libertad se realizarán en todas partes sin alterar el órden interior ni »la independencia y las buenas relaciones de los Estados. Nuestras simpa»tías y nuestros votos siguen á los soberanos y á los pueblos cristianos que »andan unidos por este nuevo camino con aquella previsora sabiduría de la »cual les ha dado la augusta cabeza de la Cristiandad tan conmovedor y »magnánimo ejemplo.»

Entretanto, el pontífice, presa de la más cara de las seducciones, la del aura popular, creyó que podía apoyarse en ella para realizar sus santas

intenciones y Roma fué un carnaval: todos los días corso, aplausos, himnos, serenatas, regocijo cuando el papa salía, cuando iba al campo, cuando regresaba, y palmadas sin tasa á cuantos se titulaban amigos y servidores suyos, al posadero Ciceruacchio y á todos los empresarios de popularidad.

Como acontece con todos los entusiasmos, habría sido muy difícil encontrar la causa de éste. En los más era cuestion de moda; en muchos una sinceridad irreflexiva; los que advertían el alucinamiento esperaban que de esta conspiracion de la alabanza iba á salir un movimiento que sería moderado por el nombre de un pontífice y en algun modo sagrado para el pueblo; vieron sobre todo en él un destello de amadas esperanzas aquellos italianos que esperaban la regeneracion de la santa libertad y de la robusta moderacion ántes que de la ira declamatoria de la denigracion folicular y del despotismo revolucionario.

A todo esto los demás soberanos viéronse en la necesidad de mejorar la condicion de sus súbditos, si no dándoles participacion en el poder, ennobleciendo su obediencia, y esta ocasion pareció sumamente propicia, porque consolidaba la realeza haciendo que de ella emanasen las mejoras.

Cárlos Alberto, espada de Italia.

Necesitando Cárlos Alberto de Saboya reparar con nobles hechos los primeros errores, habíase consagrado á labrar la prosperidad de su reino del Piamonte, multiplicando las benéficas y previsoras instituciones, las casas penitenciarias y de instruccion, las nuevas carreteras, costosísimas por cierto en un país cortado por tantas montañas y torrentes, y los ferrocarriles que hizo construir por cuenta del Estado, evitando de esta manera el torpe agiotaje; mejoró los códigos y organizó un buen ejército. De esta manera atraía la atencion y las esperanzas de muchos italianos que no podían echar en olvido que la antigua ambicion de su casa era suceder al Austria en la posesion de la Lombardía y la preeminencia en Italia.

30 octubre 1847.

Pero trascurrían los años y la ocasion no se presentaba y entretanto los jóvenes aprendían á condenarlo en las canciones de los viejos, sobre todo cuando su primogénito pidió por esposa una hija del austriaco virey de la Lombardía. Sin embargo, al fin se indispuso con Austria con motivo de las gabelas sobre el vino y la sal y como la patria al igual que la religion no conoce faltas inexpiables, esto bastó para que se idealizase como la espada de Italia, de esa Italia de la cual era Pío IX la cabeza excelsa. A los primeros aplausos opuso las bayonetas; pero muy pronto se vió obligado por aquellos á conceder algunas reformas, que los redoblaron, aunque fuesen puramente administrativas.

Reformas en Toscana.

Benigno era el gobierno del gran duque de Toscana y tranquila en aquel Estado la obediencia, mas no se sentía en él ningun impulso hácia las mejoras, porque allí prevalecía siempre la famosa máxima del ministro: *il mondo*

va da se. Con todo, á la primera noticia de las reformas de Pío IX, el gran duque las concedió iguales á su pueblo. (24 julio 1847).

Creyéndose Italia tranquilamente encaminada al bien por los príncipes en armonía con los pueblos, embriagábase de regocijos y banquetes; las demostraciones y los triunfos otorgados á quien quisiese buscarlos con palabras simpáticas ponían de acuerdo las opiniones divergentes; la iniciativa de los audaces y la condescendencia de algunos viejos recordaban á los niños que se empeñan en batir el agua y el jabon para llenar el aire de engañadoras burbujas. Todo esto hacía poner en guardia al Austria, porque el odio que se le profesaba era el tema obligado de los bríndis, de los discursos, de los artículos y tal vez el único sentimiento comun de la poesía lírica italiana.

Memorandum de Metternich Agosto. 1847.

Metternich dirigió á las córtes extranjeras un memorandum presagiando una revolucion universal y pidiendo que se aplicasen á sofocar las primeras chispas; procuró divorciar á los pueblos del papa, tratando de darles á entender que obraba de acuerdo con él y habiendo fracasado esta tentativa de su policiaca astucia, trató de amedrentarle ocupando á Ferrara; pero la protesta del papa, eficaz como toda palabra firme apoyada en el buen derecho, le obligó á retirarse, convenciéndole de que el dominio de la fuerza tocaba á su fin.

Pero surgía el dominio de las plazas y los cafés usurpando el sagrado nombre del pueblo; á los aplausos de moda se agregó muy pronto la moda de la execracion, y ésta ya no sólo contra el comun enemigo, sinó tambien contra los nuestros; no se exaltaba á Pío IX, á Cárlos Alberto, á Leopoldo, reformadores, y á Gioberti y á otros italianísimos, como se decía en aquel tiempo de los superlativos, sin maldecir al mismo tiempo al sanguinario rey de Nápoles y á los jesuitas, y las diatribas periodísticas se traducían en aullidos y tumultos. Cárlos Alberto, que había asegurado formalmente á los jesuitas que no debían temer ningun ultraje, hubo de dejarlos expulsar al día siguiente, y despues de haber declarado inútil la guardia nacional en un Estado que tenía tan hermoso ejército, hubo de permitir su armamento. En Roma parecía que Pío IX obraba con una lentitud que no correspondía á los generales deseos; propagóse alarmante la noticia de una conspiracion tramada contra su existencia y tomóse pié de ella para reclamar el armamento del pueblo, que á todo trance quería defenderla: despues del espectáculo de los regocijos queríase el espectáculo del terror. El papa expidió una órden para calmar aquel espanto artificial y llevó adelante las reformas, tratando con el Piamonte y con Toscana para la formacion de una liga aduanera que habría preparado el camino para una liga política; mas aunque mucho le complacía aquella popularidad sin ejemplo, empezaba ya á asustarle la trascendencia del iniciado movimiento. Con todo, los que ansiaban

Ensayo de una liga aduanera en Italia. 5 novbre. 1847.

convertir en cargas de cañon las bendiciones de Pío IX decían que era sacrificado á las exigencias extranjeras.

Al mismo tiempo el rey de las dos Sicilias, á causa de un vigoroso movimiento de la isla y una demostracion de la capital, concedió, á pesar de las protestas de las potencias del Norte, no ya solamente algunas reformas, sinó la Constitucion y una plenísima amnistía. Su nombre, hasta entónces maldito, fué en lo sucesivo ensalzado de tal manera que los príncipes se vieron en la necesidad de imitarle. Cárlos Alberto, despues de haberlo bien pensado, prometió una Constitucion, paliándola con el nombre de Estatuto; el gran duque le siguió, lo mismo que el duque de Luca, que por muerte de María Luisa—5 octubre 1847—, había heredado el ducado de Parma. Hasta Pío IX decía: «salva la religion no nos negaremos á ninguna innovacion necesaria».

Constitucion napolitana.

25 Enero 1847.

14 Febrero 1847.

Estas constituciones estaban calcadas todas sobre la francesa: dos cámaras, ministros responsables, senadores de regia eleccion, diputados elegidos por censo, libertad de imprenta y derecho de peticion: solo Roma conservaba, como tercera cámara, el Consistorio cardenalicio, que debía decidir secretamente acerca de las resoluciones del Parlamento, reservándose los asuntos concernientes á los cánones y la disciplina eclesiástica.

Entónces hubo una explosion de júbilo en la multitud, en tanto que los que se desdeñaban de formar parte de ella discutían sobre la libertad, parangonaban las constituciones, expresaban públicamente los deseos hasta entónces comprimidos, reclamaban y obtenían ministros nuevos, no ya á gusto del príncipe sinó de la confianza de la plebe, y presagiábase un divino acuerdo entre los pueblos y los príncipes, la fuerza y el pensamiento, para la conquista de la libertad y la independencia.

Caida de Luis Felipe 24 Febrero 1848

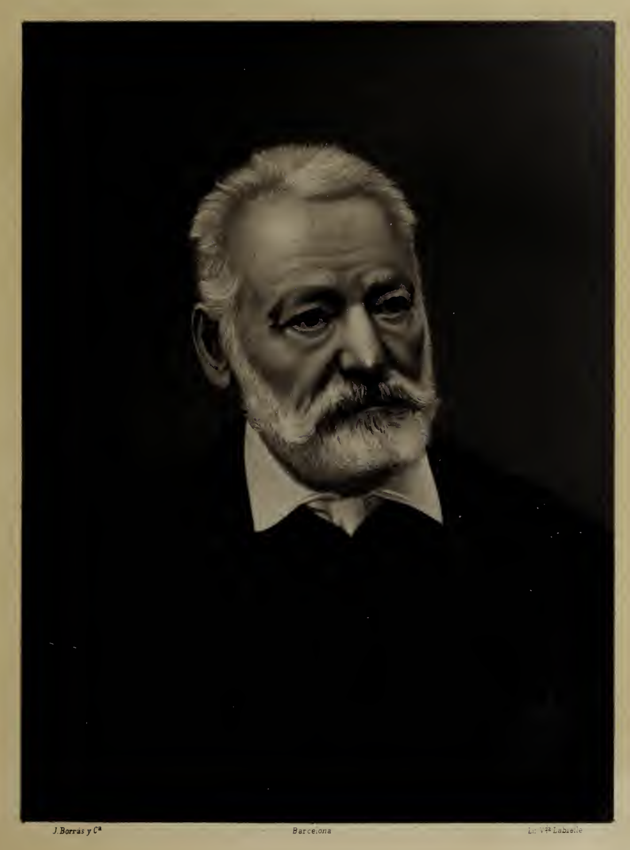
Ese dichoso curso de los sucesos fué alterado por una nueva revolucion en Francia. Luis Felipe, elevado al trono en 1830 como una barrera á la república, logró detenerla por espacio de 18 años, durante los cuales había curado las llagas que toda revolucion produce, restaurando la hacienda, reanimando el comercio, restableciendo el prestigio de la autoridad, acrecentando la prosperidad material, favoreciendo la aristocracia industrial que se subrogó á la patricia. Protegió las letras, las artes y las ciencias hasta hacer de ellas una potencia, conservó la paz en medio de peligrosísimas ocasiones de guerra, restauró la marina, concedió gran libertad al pensamiento, á los escritores y á los órdenes constitucionales.

Con todo eso, á pesar del trascurso del tiempo, no se consolidaba su gobierno, como suele acontecer con todos aquellos que no tienen más razon y fundamento que la revolucion, porque los que en ella no habían podido alcanzar un puesto, apercibíanse para otra, lo cual no quiere decir que los

desheredados de esta no hubiesen de solicitar á su vez la tercera. Obligado á procurarse adhesiones en todas partes, veíase en la necesidad de halagar los intereses particulares y vacilar condescendiendo ántes que progresar resistiendo.

Thiers, Lamartine y Luis Blanch emplearon los grandes recursos de sus claros ingenios en divinizar con límpido estilo y brillantes descripciones la fuerza ya radiante con Napoleon, ya sanguinaria con Robespierre y Marat. Lammenais empleaba su lógica poderosa y su estilo incomparable en quebrantar aquella autoridad sobre la cual había sentado ántes el edificio de la sociedad y de la ciencia. Víctor Hugo profesaba que «el poeta puede creer »en Dios ó en los Dioses, en Platon, ó en Satanás, ó en nada». En las cátedras se escarnecía cuanto existe positivo y pintando á los sacerdotes como demonios de la sociedad y de la moral, atizábanse los antiguos rencores contra el papa y los suyos, en tanto que otros muchos, especulando con la imaginacion, fomentaban el epicureismo secundando la desmesurada necesidad de enriquecerse y gozar y poniendo el paraíso en este mundo sin una idea de abnegacion. Algunas novelas, que para hacerse leer por un público hastiado se desmenuzaban al pié de los periódicos, llevaban todos los días su grano de arsénico á las familias, á las tiendas y á los campos; lisonjeaban la opulenta lascivia con aderezadas obscenidades, el despecho de los proletarios exagerando la corrupcion de los ricos, los sentidos mostrando á las mujeres sucumbiendo inevitablemente á las tentaciones y á los hombres obrando solo á impulsos del interés ó la pasion; su ideal eran los extravíos excepcionales de la naturaleza ó de la sociedad; iniciaban los corazones vírgenes en toda suerte de torpezas, cuando su ignorancia es una salvaguardia y un incentivo el conocimiento de ellas. De esta manera la pervertida naturaleza de los escritores apestaba la sana índole del pueblo á quien adulaba fomentando apetitos materiales, canonizando á Desmoulins, Danton y otros héroes de la envidia y del asesinato, mofándose del clero, escarneciendo las confortantes esperanzas y privando las almas de la aspiracion á la inmortalidad.

De esto sacaba el vulgo imprecaciones sin cuento y la febril impaciencia de una explosion por la cual esperaban los desheredados reivindicar los bienes de los que algo poseían, usurpándolo al comun patrimonio, ávidos de conquistar mayor dósis, no de razon y de moral, sinó de goces materiales. Achacábase toda la culpa de esta inmoralidad al gobierno, sacando de ella argumentos para fomentar la oposicion en las cámaras y en los periódicos conductores de la electricidad revolucionaria. Como si agitarse fuera progresar, saltábase de un ministerio á otro, por supuesto profiriendo siempre la eterna lamentacion de que todos eran peores que los precedentes, por lo cual Thiers, al subir al poder en 1840, decía:



Victor Hugo

—Tocaremos la misma aria pero la tocaremos mejor.

El último ministerio fué el del historiador Guizot, hombre más rígido de lo que podían consentirlo las pasiones del momento y más íntegro que sus competidores. No aceptaba la exageracion del análisis y la divinizacion del hombre; fué obstinado en conservar la paz y como medio para ello en consolidar la nueva dinastía; firmemente adicto al rey, pero obrando constitucionalmente y con la mayoría de la cámara. Sin embargo, causaba ira que un ministerio durase cinco años en un país que odia la estabilidad y con una constitucion por la cual el rey no debe tener voluntad ni sistema, sino trocar el ministro á cada cambio del aura pública, por lo cual se trabajaba sin descanso para derribarlo. Como en Italia, crecía la fermentacion con los banquetes en los cuales se aunaban las voluntades y los vinos enardecían los discursos en los cuales se predicaba el socialismo. Aquellos brindis improvisados repetíanse en los periódicos y daban al país una representacion y una expresion diferente de la legal.

Proclamacion de la república en París.

Habiéndose propuesto celebrar en París un banquete de cien mil cubiertos, opúsose á ello la autoridad y esta fue la señal de una insurreccion á mano armada y de las barricadas. Habiendo empezado la efusion de sangre, Luis Felipe, resuelto á no derramar una gota para conservarse á sí mismo, abdicó y huyó en medio de los rugidos de la insurreccion; un puñado de personas invade el parlamento aullando la república, y mientras por fuera se mata, se saquea y se destruye para obtener reformas parciales, óyese que ya no se quieren más reyes.

La novedad place tanto más cuanto es más inesperada, y aclámase la república y un gobierno provisional. Las escenas que entonces acaecieron fueron enteramente iguales á las que siempre ofrecen todas las revoluciones.

Destruídas las antiguas instituciones cuando aún no habían empezado á funcionar las nuevas, quedó París entregado al despotismo de una plebe iracunda y viciosa. Si el mundo se había serenado á la sola palabra república, como á la proximacion de la aurora, espantóse al verla cambiarse de regeneradora de la dignidad humana en trastornadora de la sociedad, y en vez de esperar un sistema de conciliacion universal, se temió el desencadenamiento de un huracan para Francia y lo restante de Europa. Lo cierto es que renovándose los efectos de 1830, todas las naciones se resentían de aquel choque, y si hasta entonces no se había aspirado sino á conquistar ó á realizar el gobierno constitucional, desde aquel momento tratóse de derribarlo; la revolucion de defensiva se hizo agresiva y esto con tanta mayor razon cuanto que se la comprimió con flojedad y se la dirigió con ineptitud.

Para todos era un problema la cuestion de cómo entendería la Francia republicana sus deberes políticos. Lamartine, que había aceptado desde

luego la aclamacion de la república haciéndola aceptar con su poética oratoria, vióse muy pronto expuesto al furor de la plebe. Preciso es decir que lo arrostró con heróica intrepidez: infatigable para hablar, para replicar, para recibir y para reprimir la manía de la sangre y el robo, mostrábase, sin embargo, condescendiente con todos y lisonjero como acostumbra serlo todo poder nuevo. Por otra parte, imbuído exclusivamente en las ideas de la oposicion, mostróse incapaz de organizar.

2 de Marzo.

Al anunciar á Europa la nueva forma que Francia había adoptado, declaró que «la república, á diferencia de la del 92, no amenazaba á ningun gobierno; que conocía que la guerra era harto peligrosa para la libertad y que si bien consideraba como no existentes los tratados de 1815, respetaría las circunscripciones territoriales por ellos establecidas; mas si alguna nacionalidad oprimida despertase, si los estados *independientes* de Italia fuesen invadidos ó contrariadas sus trasformaciones interiores, Francia protegería los progresos legítimos.»

Influencia de la revolucion de Francia en el imperio austriaco.

Estas ambigüedades indignas de una gran nacion alucinaron á los italianos, haciéndoles creer que habían llegado á su madurez las suspiradas franquezas. La viril y poderosa inquietud de un pueblo visitado por la libertad manifestábase en gran parte de Italia por los calurosos aplausos tributados á los príncipes, en tanto que una sorda y mal comprimida indignacion rugía en el Lombardo Veneto, ocupado por el extranjero. Este país hallábase hacía mucho tiempo en posesion de las reformas administrativas concedidas á sus vecinos merced á la antigua tradicion municipal; mas á pesar de ello acariciaba con entusiasmo un ideal claramente determinado, esto es, la conquista de aquella nacionalidad sin la cual no parece posible que pueda existir sólida libertad, poderosa dignidad, ni completo desenvolvimiento.

Mientras el virey adormecía con falaces promesas las impaciencias manifestadas por medio de legales demandas, hacía por bajo mano que el emperador declarase no hallarse dispuesto á otorgar ninguna concesion y que tenía plena confianza en sus tropas. Arrestóse á los ciudadanos sospechosos, con lo cual la autoridad irritó, sin asustarlo, á un pueblo que oponía la amenaza del silencio y la abnegacion, y que sabía mostrarse formidable sin pecar de jactancioso. Á todo esto, decíase que ya estaba preparada la insurreccion,
1848. pero la chispa vino inesperada y eficaz de donde menos podía esperarse.

Fiel entre tanto el Austria al absolutismo patriarcal, habíase declarado franca é implacable enemiga de las pretensiones liberales y no toleró cambio alguno en sus estados. Mezcla informe de poblaciones distintas entre sí por su orígen, su cultura y sus tradiciones ¿cómo podía introducir aquella unidad que constituía la fuerza de otros? Aquel imperio, compuesto de 18 estados, necesita un grande ejército y no puede menos de ser muy difícil de diri-

gir en sus relaciones exteriores. En muchas provincias tudescas, bohemias y galitzianas existía aun la jurisdiccion señorial, en tanto que Hungría y la Transilvania tenían instituciones distintas; mas aun, que estas últimas provincias no contribuían al tesoro público, los ingresos que al principio del reinado de Francisco I ascendían á 198 millones, habían aumentado á su muerte hasta 302.

Con las últimas adquisiciones habíase extendido este imperio hasta el mar; pero su antigua alianza con Inglaterra no le permitió engrandecerse en un campo del cual está la Gran-Bretaña tan celosa: tristemente inactivo estaba el renombrado arsenal de Venecia y otro muy grandioso de guerra que se proyectó construir en el insigne puerto de Pola no pasó de proyecto; Cattaro y Ragusa sucumbían ante el engrandecimiento de la animada Trieste. El sistema protector de las aduanas se modificó rebajándose las tarifas; surgieron en todas partes edificios de utilidad, ya que no de estéril magnificencia y el gobierno se mostró dispuesto á consentir provechosas reformas con tal que procediesen de su sola iniciativa, haciendo sinónimos gobernar y reprimir, catalogando los hombres con arreglo á los tributos que pagaban y reduciendo el gobierno á carabineros, covachuelistas, espías y soldados.

Francisco I, enamorado de la centralizacion administrativa de José II, más había apetecido que intentado reducir tantas diferencias á la uniformidad y limitándose á conservar, manteníase firme é inmóvil por mas que el mundo adelantase, pensando que bueno había de ser lo que bueno había sido y que los pueblos debían persuadirse de que el emperador quería su bien y dejarle obrar á su gusto. Con esta sencilla política gobernó hasta el año 1835, siempre resistiendo, en tanto que Hungría reclamaba con ahinco que se le otorgase una existencia más independiente y las provincias austriacas que tenían asamblea presentaban con repetida insistencia peticiones de publicidad y de mayor parte en la deliberacion de sus propios intereses. (1) Debía por consiguiente confiar en el ejército. Todas las culpas se atribuían á su ministro el príncipe de Metternich, inteligencia fácil y universal, pero en política harto aficionada á la teoría de los hechos consumados y falto de todo valor de iniciativa, si bien es verdad que, si la hubiese tenido, su señor no le hubiera permitido desplegarla.

Fernando I que le sucedió en el trono, fué un hombre de bien y nada más; pero Viena, la ciudad que creían materializada en los goces y servil- Hungría y Kossuth. 1848.

(1) En la alta y la baja Austria, en la Estiria, la Carintia, la Bohemia, la Moravía, la Galitzia y la Lodomería habia dietas compuestas de los cuatro Estados: clero, nobleza, caballeros *(Ritterstand)* y burgueses, de los cuales eran representantes los magistrados de las poblaciones de realengo. En el Tirol, desde el 24 de marzo de 1816, los estados organizados de la misma manera tenían el derecho de hacer peticiones al emperador en nombre del país, pero sin voto legislativo ni siquiera en los asuntos referentes á los impuestos. En la Silesia, los estados se componían de los duques, príncipes, señores *(Standsherrn)* caballeros *(Ritterschaft)* dependiendo inmediatamente del emperador.

mente adicta á una dinastía que la hacía metrópoli de un grande imperio, estaba cansada del absolutismo enervador de un ministro que usurpaba el nombre de vigoroso y ladino porque tenía el simple valor de negarse obstinadamente á todo movimiento. Algunas intrigas cortesanas y ambiciones del gabinete favorecieron las aspiraciones liberales inflamadas ya por las diatribas que Alemania lanzaba contra el Austria y llevadas hasta el paroxismo por la revolucion francesa. Encontrándose unidos los Estados de la baja Austria, la sociedad política y la industrial presentaron algunas peticiones. Ya la Bohemia y la Galitzia habían reclamado la libertad de imprenta, la de enseñanza y otras. Una proclama del húngaro Kossuth en la cual se pedía que el imperio se reformase y que dejando á cada nacionalidad gobernarse por sí misma se las uniese en federacion, fijó más concretamente el objeto de estas peticiones. Al mismo tiempo los estudiantes, animados por el ejemplo de los de Baviera, empiezan á agitarse; el pueblo de Viena, como despertando de un sueño que le avergonzaba, levanta la voz y mostrando inesperado valor contra la reducida guarnicion que debe tenerle á raya, obtiene la caída de Metternich, á quien sustituye el liberal Pillersdorf y para todo el imperio la libertad de imprenta, la guardia nacional y una asamblea general constituyente.

Insurreccion de Viena.

Insurreccion de Milan.

Llevó el telégrafo á la Lombardía la nueva de estas concesiones y su disonancia con las amenazas y las negativas de los dias anteriores demostraba que el Austria cubría con las apariencias de una concesion, lo que más pronto era una inevitable necesidad, y como no se podía confiar por consiguiente en su buena fe, pensóse que urgía asegurarse con el propio brazo: la alegría se trasformó en furor, la esperanza se elevó hasta la independencia

18 Marzo. y enarbolados los tres colores gritóse *¡Viva Pio IX y mueran los tudescos!* Ebrios de magnánimas aspiraciones y remitiéndolo todo á los azares de la audacia empeñaron los milaneses una batalla memorable en la cual con las barricadas y algunas escopetas hicieron frente por espacio de cinco dias á las tropas disciplinadas. Ni las armas que se decía estar preparadas, ni los desterrados, ni los piamonteses, ni los campesinos que se pretendía estar dispuestos esperando la señal, comparecieron en aquellos momentos críticos y sin embargo el enemigo no estaba preparado para la defensa, si bien la escasez de municiones, la probabilidad de que se dilatase la insurreccion y la incertidumbre de lo que pasaba en Viena indujeron al mariscal Radetzky á ordenar la retirada. Así quedó libre Milan, en tanto que Como, Brescía, Bérgamo, Lodi, Cremona y Pavía, atacaban ó prendían á sus guarniciones economizando la sangre y protestando contra la dominacion extranjera solo con el gozo de libertarse de ella.

Igual efecto produjo en Venecia la noticia de las prometidas libertades,

viéndose el comandante Zichy en la necesidad de capitular con la condicion de llevarse la tropa, dejando la caja, las armas y los soldados italianos. Las ciudades de tierra firme no tardaron en imitar su ejemplo.

En el Piamonte se había sentido la insurreccion de Milan con todo el interés que podían inspirar la nacionalidad y la vecindad topográfica y como la primera y la más cara de todas las esperanzas era la resurreccion de la patria, todos pedían que se desenvainase la espada para asegurarla. ¿Por ventura no era este el antiguo anhelo de Cárlos Alberto? Pero su tan ponderado sistema militar era incapaz de trasformar súbitamente el estado de paz en el de guerra activa, de modo que apenas pudieron ponerse en pié de guerra de 12 á 15 mil hombres. A todo esto ignorábase lo que sucedía en Austria; esperábase muy poco de lo restante de Italia, no acostumbrada á las armas; los socorros de Francia inspiraban recelos porque muy fácilmente podían hacerse mortales para la independencia patria; y al mismo tiempo Inglaterra declaraba que la posesion de la Lombardía estaba garantizada al Austria por los mismos tratados que aseguraban Génova al Piamonte y que tocar la una sería comprometer la otra.

Cárlos Alberto desenvaina la espada.

1848.

Al anuncio de la insurreccion lombarda, la juventud se estremece ansiosa de lanzarse á la pelea; pero el rey y los ministros sienten que pierde la autoridad aquel que la somete al popular tumulto. No obstante, al saber que Milan se ha libertado por sí solo y que los tudescos huyen derrotados y dispersos, Cárlos Alberto echa su espada en la balanza ministerial y anuncia que con sus propios hijos va á salir al campo al frente del ejército llevando á la Lombardía, los *socorros del hermano á los hermanos* sin hablar del galardon, diciendo que terminada la guerra se trataría de lo demás.

Los demás gobiernos de Italia responden á este grito. ¡Santo acuerdo de los príncipes y los pueblos que armados de sus largos padecimientos, anhelan por el gozo viril de las batallas, de manera que Italia ya no será trofeo de ajenas victorias, sino redimida por el brazo de sus propios hijos!

Sin embargo, la victoria era mucho menos fácil que el triunfo. Tras las huellas del enemigo fugitivo juntáronse algunos jóvenes lombardos de valor impetuoso é inteligente; pero los campesinos no secundaron el impulso de las ciudades de modo que Radetzky, no siendo nunca atacado, pudo llegar al Mincio y encerrándose en el formidable cuadrilátero de las fortalezas de Peschiera, Mántua, Legnago y Verona, reanimar las tropas, esperar otras de refresco y aparejarse para la ofensiva. El ejército piamontés, que no estaba bien preparado, llegó tarde y desplegóse junto al Adige en una línea de 36 millas, empezando una guerra interminable de posiciones en la cual la incapacidad estratégica hacía inútil el valor que de una manera insigne se mostraba cada vez que se venía á las manos con el enemigo. Los celos,

las disputas y los terrores ofuscaron aquel efímero y rosado resplandor que colorea el alba de todas las revoluciones. Para centralizar la resistencia y las órdenes, el gobierno provisional de Milan se esforzó en desvanecer los celos y en hacer que cada provincia le enviase un diputado, pero todos se creían capaces de proponer y nadie aceptaba la responsabilidad de la resolucion; el pueblo obedecía mal á un gobierno que se le pintaba como despreciable; las milicias mostraban más espíritu de partido que de cuerpo y en medio de tantas canciones y proclamas de fraternidad nadie se fiaba de nadie.

Venecia y Manin.

Venecia, que se había librado con una capitulacion en forma, no hizo más que evocar sus recuerdos y proclamó la república de S. Márcos, adhiriéndose á este acuerdo las ciudades de tierra firme. Tambien para la Lombardía los buenos tiempos históricos eran republicanos. ¿No era esta la forma de la nacion francesa que por su iniciativa debía difundirse por todo el mundo? ¿No era este el mejor medio de acabar las rivalidades de los antiguos príncipes y las ambiciones de los nuevos?

No obstante, conociendo que la aspiracion suprema era la emancipacion de la patria, la secta republicana de *La Jóven Italia* se había obligado ya antes de la insurreccion á velar su estandarte para no turbar el sueño de los príncipes regeneradores, y, sin embargo, aunque el rey del Piamonte y el gobierno provisional habían prometido repetidas veces que no se hablaría

1848.

de la forma de gobierno hasta despues de la victoria, cambiaron súbitamente de lenguaje proponiendo al país su anexion al Piamonte.

Pedida por medio del plebiscito, obtúvose la fusion inmediata: fusion que, hecha en los primeros momentos sin otra condicion que la victoria, habría aunado todas las fuerzas dirigiéndolas al comun intento, mientras que ahora por el contrario las dividió en beneficio del enemigo.

En medio de estos manejos había empeorado gravemente la situacion para los italianos. A la noticia de la victoria obtenida en el milanesado, habíase conmovido toda la península á impulsos de su amor á la libertad y de las más lisonjeras esperanzas. Los duques de Módena y de Parma partieron á un tiempo, dejando á otros el cuidado de promulgar el estatuto y formáronse gobiernos provisionales, que muy pronto pidieron la fusion con el Piamonte. El gran duque hubo de renunciar los títulos austriacos y aceptar ministros que no eran de su agrado, porque el movimiento, salvando los diques, en vez de dejarse guiar por los príncipes revolvíase contra ellos.

Tambien al papa se le imponían los ministros, los generales y una guerra, de todo lo cual protestaba Alemania hasta amenazar con un cisma. Con

Actitud de Pio IX.

su querida y autorizada voz, Pío IX había bendecido las esperanzas de los italianos; envió un Cardenal afectísimo á su trono en calidad de representante al campo italiano; puso sus tropas á las órdenes de caudillos piamon-

teses, encargándoles que obrasen de acuerdo con Cárlos Alberto; invitó á los príncipes á enviar diputados á Roma para formar una liga política. Inerme sacerdote, rodeado de un consistorio cosmopolita, cuando le pareció ver en peligro la nave que Dios le había confiado, negóse á tener participacion en la obra revolucionaria; declaró no haber hecho sino lo que las potencias ya habían recomendado á Pío VII y á Gregorio XVI y lo que él consideraba ventajoso para sus pueblos; que sentía que estos no hubiesen sabido mantenerse en la fidelidad, la obediencia y la concordia; y que no debían imputársele á él las convulsiones de Italia, á él que aborrecía la guerra y repudiaba á los que hablaban de *una república* italiana presidida por el papa. (1)

Roma, que obedecía al papa á condicion de que el papa la obedeciese á ella, agitóse al oir estas declaraciones y blasfemando como allí saben hacerlo, amenazó, juró y perjuró que había de anegar en sangre el execrado dominio sacerdotal, y de este modo la fuerza popular abandonó al pontificado cuando tanto convenía sostenerlo é impulsarlo. 1.º de Mayo.

Entre tanto el demonio de la desconfianza habíase posesionado de todos los ánimos; sospechábase del Piamonte, que anhelaba reducir la causa italiana á una mera intriga dinástica; temíase de Nápoles, viendo que quería asegurarse ocupando á Ancona, que alimentaba ambiciosos propósitos; recelábase que el gobierno romano se propusiese recobrar la Polesina y otras antiguas regiones del Parmesano y el Modenés; desconfióse del prelado que el papa envió al emperador, alarmóse la pública suspicacia con motivo de la flota que el rey Fernando enviaba al Adriático para reforzar la sarda y los sicilianos la cañonearon á su paso; no se fió tampoco en el ministerio romano á pesar de haber confiado á Cárlos Alberto el ejército pontificio, y en el vacilamiento de la accion gubernativa encontraba abundante combustible la accion subversiva de los círculos, los periódicos y los cafés. El nuevo ministerio romano presidido por el filósofo Mamiani, declaró muy pronto que Pío IX oraba, bendecía y perdonaba dejando á la asamblea los negocios públicos, lo que equivalía á despojarlo de toda autoridad temporal. 1848.

Al mismo tiempo las cosas iban en el reino de las Dos Sicilias de mal en peor. Sicilia mostró siempre rencor contra Nápoles, quejándose de verse relegada por él á segundo término, y temiendo que de este modo había de

(1) «Nuestro nombre fué bendecido en toda la tierra por las primeras palabras de paz que salieron de nuestros » labios; seguramente no lo habría sido si hubiese proferido palabras de guerra..... la union entre los príncipes y » la buena armonía entre los pueblos de la península pueden tan solo proporcionarnos la suspirada felicidad. Esta » concordia nos obliga á abrazar igualmente á todos los príncipes de Italia, porqûe de este abrazo paterno puede » nacer una armonía que nos proporcione el logro de los públicos deseos.» *Contestacicn al mensaje de los diputados.*

acabar por ser absorbida, con lo que el pueblo, la aristocracia y la mayoría de los escritores consideraban á los napolitanos como extranjeros.

9 de Enero. De esto nació un inquieto descontento que estalló algunas veces en verdaderas insurrecciones, especialmente en 1837 con motivo del cólera. Previniendo los alborotos de la Lombardía, sublevóse Mesina y en pos de ella Palermo y habiendo alcanzado la victoria en las barricadas, las *compañías de armas* reclamaron para Sicilia un gobierno separado y la constitucion de 1812. El rey accedió á todo, pero los sicilianos no agradecieron como un don lo que habían alcanzado por derecho de conquista. Los liberales napolitanos, habiendo alcanzado la constitucion, parecían satisfechos; pero Sicilia protestó insistiendo en exigir la suya de 1812 y aunque el rey vino en concedérsela, declaró destronados á los Borbones.

18 de Enero.

De este modo cuando tan necesarias eran todas las fuerzas en las márgenes del Adige, el rey de Nápoles se vió obligado á distraer una parte de las suyas para sujetar á los insulares. Las demás fueron enviadas á la Lombardía.

Revuelta ahogada en Nápoles.

Para formar el Estatuto habíanse convocado en Nápoles las cámaras. Pero ya en las primeras sesiones pretendieron algunos diputados que debían ser constituyentes y no constituídas: el debate interior trasciende á la calle, promuévese alboroto, los *lazzaroni* toman partido por el rey y se asesina y se incendia. Las bayonetas y las cárceles apaciguan el tumulto, y como el primer instinto de todos los seres es el de la propia conservacion, el rey llamó á su ejército que ya llegaba á las riberas del Po. Así perdió la independencia italiana este otro bien ordenado socorro.

A todo esto adulábase á Cárlos Alberto aclamándolo rey de Italia, lo cual daba por resultado que los príncipes se creyesen llevados á combatir no ya por la causa nacional, sino para investir á uno solo de ellos con la púrpura de todos, originándose de ahí la inveterada idea de preferir todos la servidumbre comun al enaltecimiento de uno de los nuestros.

Derrota de Cárlos Alberto y los *Cruzados* en Lombardía.

Este monarca, que encerrándose en el círculo de los preceptos estratégicos había repudiado la poderosa alianza de la insurreccion popular, y por la ambicion de ser el héroe de la redencion italiana no había sufrido que se alzase otra espada junto á la suya, presto sintió que esta temblaba en sus manos; el valor de los soldados de nada servía contra los terribles monumentos de la naturaleza y el arte; la mala distribucion de los víveres ocasionaba el hambre en medio de la abundancia; las bandas de los Cruzados—como pomposamente se titulaban—mostraba buena voluntad en el Stelvio, el Tonale y en Curtatone; pero no la union, la disciplina y la perseverancia que se necesita para conseguir la victoria. Así el Austria pudo muy pronto recobrar la ventaja, un nuevo ejército que subió por los Alpes volvió á ocu-

1848 Abril y Mayo.

par el Veneto, Radetzky, saliendo de Verona derrotó al ejército real y el rey hubo de conceder un armisticio abandonando todas las fortalezas y retirándose detrás del Adda. El ejército disperso se dirigió á Milan que hubo de abandonar inmediatamente repasando el Ticino, de modo que todo el Lombardo-Veneto quedó reconquistado á excepcion de Venecia.

Habíanse detenido los tudescos en el Ticino; mas pasaron á los ducados alegando por pretexto el parentesco, y tambien á la Romanía, respondiendo á las nuevas y solemnísimas protestas de Pío IX que no iban á hacer la guerra á él sino á las bandas que á pesar suyo les habían hostigado.

Italia había quedado nuevamente sometida al yugo de los austriacos.

Asesinato de Rossi y retirada de Pío IX.

Estos desastres exasperaron los ánimos llevándolos á mal camino. Pelegrin Rossi de Carrara, prófugo desde 1815, habíase granjeado gran reputacion asociando las ciencias económicas con las jurídicas. Este dictó una constitucion á la Suiza, fué profesor de derecho constitucional y par del reino de Francia; cuando Pío IX inauguró el progreso, Luis Felipe le encargó que como hombre práctico dirigiese sus pasos, considerando que su calidad de emigrado había de inspirar confianza á los liberales. El pontífice puso en él tanta confianza que, al ocurrir las últimas contrariedades, le confirió el cargo de constituir el ministerio. Aceptada tan grave tarea, aplicóse á restaurar la hacienda, á promover las obras públicas, á organizar una estadística, á formar la liga italiana de la cual Pío IX había sido espontáneo iniciador y era asíduo promovedor, dedicándose al mismo tiempo á reprimir las facciones que perturbaban sin cesar el público sosiego y la reaccion que calladamente conspiraba en los palacios. Desplegaba en todo esto mucha resolucion y una rara fuerza de resistencia que le señalaron al aborrecimiento del vulgo, ansioso de execrar aparatosamente lo que había dejado de amar aparatosamente tambien. Abriéronse las cámaras, y cuando Rossi iba á entrar en ellas fué muerto, convirtiéndose los triunfos del pontífice regenerador en los triunfos de un asesinato, celebrado no solo en Roma, sino en muchas partes de Italia. 15 Noviembre.

Entre el terror producido por aquel suceso y la proclamacion de la constituyente italiana, el mismo pontífice vió asaltado su palacio y viéndose abandonado por aquel vulgo que en su candor había creído pueblo, echóse en brazos de los príncipes y huyó al reino de Nápoles: una constituyente declaró caído al pontífice, republicano el gobierno y nacionales los bienes eclesiásticos. Mazzini se trasladó á la república romana y fué nombrado triunviro juntamente con Armellini y Saffi. 13 Diciembre. 9 Febrero. 48.

Tambien el gran duque, careciendo de fuerza para resistir y no queriendo

servir de pretexto para la reaccion, se retiró del país eligiendo la cámara
7 Febrero. un gobierno provisional que relevó á los florentinos del juramento de fidelidad.

Estimóse la caída del pontífice como un acto de la gran conjuracion europea encaminada á subvertir todo órden y á suprimir toda subordinacion. (1) Francia y España quisieron restaurar su autoridad y con este motivo la suerte de Italia iba á depender nuevamente de los brazos y de los consejos
1849. extranjeros.

Una faccion que en el Piamonte se tituló democrática y sostenía estrepitosamente la necesidad de declarar inmediatamente una nueva guerra llevó al ministerio á Gioberti; mas como este sostenía la conveniencia de impedir que el extranjero interviniese en los asuntos de la península, perdió el aura
16 Diciembre 48. popular, viéndose precisado á presentar su dimision. Reemplazóle Chiodo prometiendo en primer lugar la guerra con Austria y á pesar de que no es-
23 Marzo 49. taban hechos para ello los preparativos denunció el armisticio. Como un año antes, desde el Cenis hasta Siracusa palpitaron los corazones de magnánima esperanza; pero antes que los socorros tuviesen tiempo de llegar ni de prepararse, bastó una jornada en los llanos de Novara para dar á los
Novara y fin de Cárlos Alberto. austriacos una completa victoria. Cárlos Alberto, viendo derrotados á los suyos abdica y huye al extremo de Europa y fallece muy pronto en Oporto, sucumbiendo á la amargura de los recuerdos.

Comprada la paz con 70 millones, quedóle á Víctor Manuel la tarea de curar las heridas del país afianzando sus instituciones. El Lombardo-Veneto quedó á merced del gobierno militar. Solo Venecia, rota la fusion con el Piamonte, decretó que resistiría á todo trance en nombre de S. Márcos y bajo la direccion del abogado Manin y aunque abandonada por la flota sarda y falta de los subsidios fraternales y cada dia más estrechamente bloqueada, fué la única que en tan apurado trance tuvo suficiente valor para discutir acerca de las franquezas constitucionales prometidas al reino Lombardo-Veneto; cuando ya no tuvo ni un mendrugo de
22 Agosto. pan, capituló.

Los republicanos del resto de Italia se habían reunido en Roma mientras los príncipes desposeídos se refugiaban en Nápoles. De ahí partió una vigorosa expedicion para sujetar la Sicilia, que á fuerza de procesos, cár-
Sumision de Sicilia. celes y ejecuciones volvió á someterse al yugo, lo mismo que la tierra

(1) Contribuyó á fomentar esta opinion el hecho de que en un mismo día ocurrieron desórdenes en París, Viena, Berlin y Cracovia. De la misma manera habían coincidido con la insurreccion de Milan, las de Mónaco, Stocolmo, Berlin y otras regiones de la Confederacion germánica.

firme. Abiertas de nuevo las cámaras de Nápoles el 1.º de Julio, fueron muy pronto disueltas restableciéndose el gobierno personal. Abril 1849

Sublevados los florentinos contra una banda de liorneses y vengando con asesinatos los asesinatos que habían contaminado la apacible Toscana, restauraron el gobierno del gran duque. Más afortunado que los otros príncipes, ya que sus propios súbditos le devolvían el trono, tuvo á su regreso una acogida estrepitosa y hasta entusiasta; acuñó una medalla con el mote HONOR Y FIDELIDAD para regalarla á los restauradores y al municipio; pero encorvábase ante la voluntad de Austria, comprendiendo que sus súbditos no habían vuelto á llamarle sino bajo la presion del desórden y de la derrota de Novara, y de la amenazadora vecindad de los tudescos. Habiendo cesado toda confianza entre el trono y sus restauradores, el príncipe se fió por completo á los austriacos prescindiendo enteramente del pueblo. El convenio del 22 de Abril de 1850 estableció la ocupacion indeterminada del gran ducado por parte del ejército imperial, declarándose al propio tiempo suspendidas indefinidamente las franquezas constitucionales. 11 Abril. 28 Julio.

Entre tanto habían desembarcado los franceses en Civitavecchia, declarando que pretendían restablecer el gobierno pontificio sin los abusos que ya se habían suprimido, y asaltaron Roma muy sorprendidos de que los italianos se defendiesen. Careciendo de ejército regular y de expertos capitanes, un puñado de héroes improvisados hizo comprar cara la conquista de la ciudad eterna que no se entregó hasta despues de 26 dias de trinchera abierta. El papa volvió tarde encontrando el país arruinado, insolentes las bandas armadas, olvidada toda obediencia, renovados los asesinatos políticos, mezclada la estupidez de comprometedores milagros con la cólera de retoñadas insurrecciones, y envuelta la autoridad espiritual en el aborrecimiento que á la temporal se profesaba. Expedicion francesa y conquista de Roma. 25 Abril.

Existían, por tanto, reformas, revolucion, anarquía y reaccion en todas partes: despues de los delirios del pueblo vinieron los delirios de los príncipes, sin voluntad ó sin tendencias de reconciliar la subordinacion con la libertad, el órden con el progreso, y pretextando el exceso de las exigencias para negar hasta lo justo y lo prometido; habíase renunciado á toda iniciativa, suprimiendo la moderada accion de los que bien pensaban y bien querían y abandonándose el progreso á una oposicion falta de lógica y de eficacia que no sabe curar ni tolerar los sufrimientos.

Sin embargo, fué aquella la primera vez que Italia sublevada se atrevió á arrostrar con una verdadera guerra las iras de Austria. No ejércitos disciplinados sino una juventud bisoña, poblaciones pacíficas, y ciudades abier-

tas como Milan, Venecia, Vicenza, Treviso, Brescia, Bolonia, Ancona, Liorna y Roma, arrostraron los ejércitos no solo con ímpetu instantáneo sino con la difícil perseverancia, aun cuando se había desvanecido la esperanza en la victoria.

En medio de los más deplorables disentimientos fué comun á todos el grandioso sentimiento de la nacionalidad, expresado primero con sollozos, despues con alegría y finalmente con las protestas.





CAPÍTULO II.

LA NACIONALIDAD.—ALEMANES Y ESLAVOS.

Caracteres de la revolucion de 1848.—Alemania.—Rusia.—Austria.—Los ilirios y Fellachich.—Revolucion de Viena.—Los rusos en Transilvania.

Caracteres de la revolucion de 1848.

DEJANDO á un lado los sufrimientos de los indivíduos y las naciones, la revolucion de 1848 será memorable, porque al principio de la legalidad política, de las tradiciones, del derecho de gentes, subrogó el de la nacionalidad, queriendo que los territorios fuesen distribuídos con arreglo á esta y no segun el convencionalismo de los tratados; que la nacion y no el estado fuese considerada como el fundamento jurídico de las humanas agregaciones, y que se tuviese por fin supremo del derecho de gentes el garantizar el respeto y la independencia de cada nacionalidad y la coexistencia de estas fundada en la igualdad y la independencia jurídica de todas.

Esta palabra *nacionalidad*, como todas las fórmulas que pretenden compendiar un sistema completo, se ha entendido de muchas y muy diversas maneras: unos la adaptan al orígen, otros á la lengua, otros á la antigüedad geográfica, otros en fin á la historia, prefiriendo algunos la libre asociacion de gente con vida comun en territorio fijo con comunidad de costumbre, de instituciones y de cultura. Esta diversidad prueba que ese sistema carece de base científica y que por lo tanto no puede ser el princi–

pio de la vida jurídica de los pueblos, ni la razon de los derechos y los deberes públicos.

En caso de necesidad podrá demostrarse que Niza y Saboya eran italianas ó francesas y la Alsacia y la Lorena francesas ó alemanas. Casi no hay en Europa ninguna nacion de raza pura y á la cual convenga enteramente uno solo de estos caracteres, los cuales faltan por completo en Asia y en América; con las nacionalidades triunfantes, contrastan las nacionalidades militares como la Hungría, la Armenia y el Epiro, y las nacionalidades oprimidas, como Italia, Polonia y los países sometidos al yugo de los turcos. Luego, con este principio se suprime la accion del genio y la iniciativa individual en los más grandiosos acontecimientos de la historia y lo que viene constituído espontáneo ó por una voluntad determinada por las contingencias de tiempo y de lugar. No se puede mutilar al hombre reduciéndolo al puro razonamiento; una palabra es comprendida por la fantasía, otra por el corazon, otra por la cabeza: se necesita el conjunto de todas las facultades humanas para comprender el universo.

Así cada pueblo está destinado—¿Por quién? ¿Cómo? Esto lo ignoramos—está destinado decimos á un oficio particular, á mostrar una faz de la verdad, adaptando á ella una literatura y una lengua particulares, de modo que cada pueblo por su camino propio y distinto de los demás, contribuye al gran fin armónico del perfeccionamiento universal.

Por este concepto de nacionalidad, más sentimental y académico que jurídico, se ha trastornado en estos treinta años la faz de Europa y en estos momentos está conmoviendo los confines orientales.

Alemania. Sus efectos se sintieron muy hondamente en la Europa septentrional.

El sacro romano imperio había efectuado en la Edad Media la union de la Iglesia con el Estado, de manera á conservar lo que había de comun en los pueblos de Europa. Dios, Fe, Ley, derecho eclesiástico, lengua latina, y si la reciprocidad con la Europa meridional fué causa de algunos conflictos, alimentó en cambio una vida activa y vigorosa.

Este carácter entre político y religioso perdióse con la reforma y la guerra de 30 años por la cual el Norte, sustrayéndose al vínculo moderador del Mediodía, cayó bajo el yugo de príncipes que lo degradaron. La paz de Westfalia reformó la Alemania reduciendo á hereditarios muchos principados eclesiásticos electivos, aumentando otros y, sobre todo, separando á los católicos de los protestantes. El emperador era el jefe de los primeros. Siendo éste elegido por costumbre en la casa de Austria, el emperador y el

imperio se encontraron representantes de intereses, destinos y ambos celosos en el interior. En lo exterior cada estado obraba independientemente hasta ajustar las paces y las alianzas y declarar las guerras; había príncipes más fuertes que todo el imperio; el ejército federal era escaso, informe y bisoño; la autoridad central era tan laxa que se hacían ligas separadas, como en lo antiguo la Suabia, la liga Anseática, la Esmalcaldica y más tarde para la guerra del Norte con el objeto de combatir á Luis XIV y para la de sucesion de España. El emperador no promulgaba actos generales y cuando á la muerte de Cárlos VI la corona pasó un instante á la casa de Baviera, encontráronse los archivos tan confundidos con los de Austria, que no hubo manera de separarlos.

De este modo Alemania, sujeta á la independencia nominal de una familia; pero triturada en manos de cien principillos y olvidada de la antigua federacion y de aquellos días gloriosos en que marchaba al frente de la civilizacion cristiana, aliada con extranjeros y exhausta de patrio sentimiento, se consumía en medio de Europa, que asociaba al nombre tudesco las ideas de estúpida inercia y grosera bobería.

Napoleon despojó á su antojo á los príncipes y obligó á indemnizarlos con bienes del imperio, de donde se originaron nuevas injusticias, violencias, rapiñas y el funesto incentivo de engrandecerse cada cual á costa del vecino. A la paz de 1815 habríase podido reconstituir vigorosamente la nacionalidad germánica, pero despues de tantas violaciones, despues que de los 350 estados germánicos no sobrevivían sinó 38, afectóse un gran respeto á la legalidad y á las tradiciones, de modo que solo se comprendieron en la confederacion los antiguos territorios imperiales, excluyendo los nuevamente unidos entre los cuales contaban los que venían asegurados á Prusia y Austria. Los ejemplos del despotismo napoleónico habían desacostumbrado á los príncipes de las libertades populares: los pequeños estaban celosos del poder director y la dieta se hacía árbitro de sus destinos, quedando debilitado el vínculo federal, aunque se hubiesen establecido perfectamente sus reglas y determinado su ejercicio. Había una extravagante variedad de leyes, estatutos y costumbres; en muchos lugares subsistían aun la jurisdiccion patrimonial, los fundos nobles y el vasallaje; los tributos y los impuestos se repartían con tal desigualdad que en algunos puntos, como en el Mecklenburgo y el Hannover, los nobles y el clero estaban inmunes de ellos.

Prusia, formada con elementos heterogéneos y fronteras artificiales, se creyó destinada á unificar la Alemania, y empleando en esta tarea aquella audacia que llega á convertir hasta los errores en ocasion de triunfo, se convirtió en centro comun de las memorias y las esperanzas germánicas. En

Prusia.

su universidad se reunió la flor de las inteligencias; intentando reunir en una sola las varias iglesias protestantes, extendió la omnipotencia administrativa hasta sobre las conciencias; con la liga aduanera reunió la mayor parte de Alemania y por medio de ferias incomparables, fábricas, tipografías, universidades y ferrocarriles fueron uniéndose los elementos que la política pretendía en vano tener separados.

Hervían entre tanto las imaginaciones y aquella filosofía alemana que enteramente basada en la razon pura diviniza al hombre, llevaba á repudiar toda tradicion para edificar la sociedad sobre ideas absolutas. El espíritu democrático que de ahí se originaba enardecíase con la union de los estudiantes en la universidad, con las sociedades secretas y con los escritos que escarnecían la autoridad, azotando á aquellos príncipes, débiles con los fuertes y tiránicos con los pueblos. Las disputas religiosas, que nunca habían pensado contemplar los reyes en un siglo tan incrédulo y positivo, renacieron con inesperada violencia, mas si algunos aplicaban á ellas sinceras convicciones y el derecho del exámen individual, la mayoría reclamaba bajo aquel velo franquezas civiles del hombre y de la sociedad.

Saint Simon y Fourier, en Francia, habían proclamado de diversos modos doctrinas subversivas de la sociedad: Pedro Leroux continuó este apostolado. Herzen exclamaba:—No queremos edificar sinó destruir ¡viva la demolicion! ¡viva el caos! ¡viva la muerte! Bakunine (+ 1876) al volver de las minas de la Siberia, gritaba á su vez:—Hay que destruir todas las instituciones modernas, estado, iglesia, magistratura, bancos, universidades, administracion, ejército, policía: todas las fortalezas que alzó el privilegio contra el proletariado. (1) Proudhon y Feuherbach predicaban la anarquía y Luis Blanch la efectuaba creando los talleres nacionales.

Muchos preconizaban una revolucion que debía acabar no solo con la religion sinó tambien con la moral; una guerra de Treinta Años agitada con las armas cuando ya hacía cuatro lustros que se agitaba en las cátedras, en la prensa y en las canciones y junto á la cual la tan decantada revolucion francesa no sería sinó un idilio, como hubo de decir Heine que desde París la fomentaba.

Contrastaba con la nueva escuela prendada de teorías absolutas y fundada en la soberanía del pueblo la escuela histórica, que repudiando las cámaras clamorosas y las representaciones académicas, prefería los Estados Provinciales, derivando del antiguo derecho germánico y de las franquezas

(1) Con la concision del idioma catalan decía en España un internacionalista:—*Ni trona, ni trono, ni matrimoni, ni patrimoni* (ni púlpito, ni trono, ni familia, ni patrimonio); y otros cantaban; *¡fora fitas y levitas, viva la internacional!* (fuera mojones y levitas, viva la internacional.) *N. del T.*

aristocráticas, burguesas y eclesiásticas de la Edad Media que representaban no volubles opiniones sino positivas libertades y cuya restauracion era la única que podía impedir el absolutismo administrativo y militar y la decadencia de la nacionalidad.

Austria, imperio de reinos, federacion de naciones sujetas en diversos tiempos y con pactos diferentes, de modo que había entre ellos la mayor diversidad de razas y la mayor parte estaban regidos por constituciones históricas, no podía entrar en la liga aduanera con sus dominios de Hungría é Italia, ni quería hacerlo sin ellos. La idea de las nacionalidades tendía á separar á los eslavos de los tudescos, y una multitud de escritos hostiles al Austria revelaba una trama que los liberales se vanagloriaban de haber formado mientras que en realidad no eran más que sus pobres instrumentos. Austria.

Considerando al Austria ó á su ministerio como un espantajo de todo legítimo progreso, uníanse á Prusia, ora por creerla dispuesta á secundar sus propósitos ó con la mira de comprometerla con sus simpatías. La ambicion prusiana, ménos disimulada desde la muerte de Francisco I, turbó aquella armonía con Austria que se había cimentado con la Santa Alianza, y mientras este imperio aprisionado en el mezquino molde de la tradicion Josefina no sabía ponerse francamente á la cabeza de los católicos y dejaba este primado á una potencia secundaria como Baviera, aplicábase Prusia á congregar á todos los protestantes en una sola confesion en torno de la Catedral de Colonia.

Austria tenía súbditos de toda suerte de idiomas, entre los cuales los eslavos aventajaban á los tudescos. Prusia, cuyos súbditos eran todos alemanes á excepcion de una sexta parte escasa, preparaba hábilmente el triunfo de sus ambiciosos designios: dispensaba proteccion aparatosa á los doctos, conciliábase con destreza las simpatías de los pequeños Estados y sabía hacer recaer sobre otros el odio de sus propios rigores. Austria, petrificada en los procedimientos del sistema patriarcal, ocultaba celosamente hasta el bien que hacía, en tanto que Prusia procuraba que lo proclamasen á son de trompeta los dispensadores de la fama. Gozando de verdadera prosperidad, no tanto por lo copioso de los ingresos cuanto por sus bien entendidas economías en las aduanas y el ejército, atraía grandes hombres á sus universidades, haciéndoles tomar asiento hasta en los consejos de la Corona; unía por medio de la Lippe á Ems con el Rhin y por consiguiente con el mar Negro, apresuraba la desvinculacion de la propiedad y los mayorazgos, la emancipacion de los villanos realizada segun el plan de Stein y Hardenberg y favorecía á los ciudadanos activos.

Deseábase un buen ordenamiento de los Estados que redujese á cuerpo político civil aquel mero agregado de provincias, pero el rey no había que-

rido nunca cumplir las promesas hechas en 1813 de dar una Constitucion, y solo concedió Dietas provinciales en las cuales debían tener representacion los diferentes Estados y las corporaciones cívicas, con el derecho de ser consultados en lo relativo á impuestos, pero sin el de hacer proposiciones al gobierno. No solo esto, sino que el rey se irritó cuando las provincias rhinianas le suplicaron que les conservase el juício por jurados como lo tenían bajo el imperio francés. A la coronacion de Federico Guillermo IV los diputados de las provincias le recordaron las promesas del padre y el deseo de una Constitucion uniforme, pero él solo les concedió que publicasen sus debates, con lo cual pudieron expresar sus votos y pedir otras garantías además de la libre comunicacion entre el clero y el pontificado romano, la equitativa distribucion de las funciones públicas, sin exclusion de católicos ni hebreos, y se procedió en suma de tal manera, que hubieron de reunirse los siempre prometidos y nunca convocados Estados Generales. El rey, hombre de estudio y de conciencia y adepto de la escuela histórica, protestó al abrir la legislatura contra las Constituciones escritas, diciendo que ellas debían hacerse con arreglo á los precedentes históricos de cada país, basándose en un pactado acuerdo entre el Trono y sus súbditos. Este tono y las restringidas atribuciones de los Estados Generales disgustaron de tal manera, que estos se disolvieron sumamente irritados y al rey no le quedaron ganas de convocarlos de nuevo.

Entre tanto ascendía la marea popular; en todas partes los Estados provinciales ó generales de los varios países se mostraron más exigentes: al tiempo de las concesiones sucedía el de las pretensiones.

Los pueblos eslavos, á pesar de las varias dominaciones extranjeras conservan las cualidades y los vicios de una civilizacion original: posponen el desarrollo del pensamiento á la profundidad de las creencias, de modo tal, que no comprenden las ciencias ni el progreso sinó en su aspecto religioso; veneran la familia con el privilegio moral del padre y de ahí hacen derivar el amor al comun y la reverencia á la autoridad. Por medio de este sistema patriarcal ha continuado entre ellos la servidumbre de las tierras y la de las personas, templada por la sobriedad de las costumbres, y el respeto á lo pasado les hace amar con igual tenacidad sus hábitos seculares que la nacionalidad representada por la lengua.

Rusia, desde la revolucion de 1831, abolió el reino de Polonia en lo tocante á la porcion que le habían asignado los tratados de 1815. Adjudicáronse otras porciones á Austria y á Prusia y, como suele suceder con todas las injusticias, para entrambas fueron un semillero de tumultos y violencias. Austria no prometió nada y dejó por espacio de medio siglo un gobierno provisional en la Galitzia y la Ladomiria. Federico Guillermo de Prusia había

hablado de nacionalidad y Constitucion; pero hizo cuanto estuvo en su mano para germanizarlos por medio de empleados, matrimonios y culto; de donde se originaron no pocos disgustos y opresiones. El gobierno había regulado la condicion de los aldeanos otorgándoles la posesion de las tierras que poseían en enfiteusis, con lo cual redimidos y prestamente enriquecidos los labriegos hallábanse agradecidos al gobierno y vislumbraban la probabilidad de abatir á los nobles nacionales, ignorantes é inertes, con una revolucion no política, sinó social. Ya las Dietas de Possen y de Breslau habían pedido la libertad de imprenta y el respeto á la nacionalidad, palabras repetidas hasta la saciedad en numerosos escritos difundidos por los eslavos por todos los ámbitos de Europa. Estos tenían inteligencias secretas en la Posnania, la Silesia, la Galitzia y Polonia, convirtiendo en centro de sus tramas á Cracovia, ciudad que se había conservado libre en medio de los dominios de los tres Estados que se habían repartido los de Polonia, y en Febrero de 1846 se sublevó proclamando la resurreccion de la gente eslava.

Galitzia había participado en estos sucesos y saliendo muy pronto de las vías legales probó tambien de revolucionarse; pero mientras los nobles hacían esta tentativa, la plebe se les echó encima, atacándolos con la ferocidad del que ha de vengar siglos enteros de humillaciones. La humanidad se estremeció al tener noticia de estos sucesos, y como de algun tiempo á aquella parte Austria era la víctima expiatoria de todas las fechorías, así en Alemania como en Italia, pretendióse que ella había excitado al populacho pagando á tanto por cabeza la horrible matanza. Excusóse ella de tales cargos; enfrenó el país con leyes marciales y para calmar la renaciente agitacion, abolió la servidumbre de acarreo y las jornadas obligatorias para segar el heno y trillar los granos, y otorgó á los siervos la facultad de presentar directamente sus querellas á las primeras autoridades de sus respectivos círculos. 13 Abril 1846.
De este modo continuaba su mision providencial de emancipar á la plebe, deprimiendo á la nobleza en beneficio del Trono; pero preparando al mismo tiempo con ello el triunfo del pueblo y de la libertad.

Prusia consiguió reprimir con las armas la Posnania, que había tomado parte en aquellos movimientos, y más tarde las tres potencias protectoras declararon agregada al Austria la república de Cracovia, último resto de la nacion polaca, declarando que así como la habían mantenido libre podían reducirla á vasallaje. Tan omnipotentes se creían y tan convencidos estaban de que no había más derecho que su soberana voluntad. Entre tanto crecía entre los eslavos el sentimiento de la nacionalidad, que no había nacido entre ellos del teórico convencionalismo, sinó de una ampliacion del sentimiento de familia.

Este *panslavismo*, predicado por los pensadores de aquella raza, podía re-

dundar en beneficio exclusivo de Rusia, contagiando á los 70 millones de eslavos distribuídos entre Turquía, Austria y Prusia, porque posee la mayoría de ellos, enlazándolos con el vínculo patriarcal y con la religion.

Los cheques de Bohemia, ricos de ingenio, industria y renaciente literatura, aspiraban á restaurar la nacionalidad eslava; mas para defenderse de Rusia habrían deseado atraerse las diversas familias eslavas y ganar á su causa al imperio austriaco. Acaudillaban este progreso legal Palasky y Scheferik, favoreciéndolo con los hechos además de impulsarlo con las ideas; en 1848, habiendo obtenido permiso para enviar al Trono la expresion de sus deseos, los bohemios pidieron la adopcion oficial de la lengua patria, la abolicion de los sorteos y que la Dieta fuese presidida no por un austriaco sinó por un magnate del país. Austria accedió á algunas de estas peticiones, rechazando las demás y encarcelando á los peticionarios más impertinentes.

El triunfo de los demócratas en Suiza sobre el Sunderbund hizo cobrar ánimo para combatir á Baden y al Wurtemberg y la revolucion de París enardeció los espíritus de manera que el rey de Prusia hubo de prometer
1848 Febrero. la reunion periódica de los Estados. De todo cuanto hacía dábase la culpa al Austria, cuando de súbito estalló la revolucion en Viena, prometiendo el Trono que otorgaría la Constitucion. Entonces encendióse Alemania como un reguero de pólvora, desplegáronse los colores rojo, amarillo y negro, trasformáronse las peticiones en exigencias, los discursos en sublevaciones; en Mónaco los estudiantes arrojan á Lola Montes, barragana del rey, que ha-
17 Marzo. bía hecho expulsar á los jesuítas y el monarca abdica; estalla una revuelta en Berlin causando muchas víctimas y obligando á Federico Guillermo á contemplar los 200 cadáveres tendidos en las calles y luego á promulgar la amnistía, hasta que finalmente para escapar á los vencedores de las barricadas, vestidos teatralmente con penachos y escarapelas y cantando la primavera de los pueblos, se proclamó rey tudesco, reunió como los demás una Constituyente y como los demás tambien le vió usurpar los derechos soberanos, ó mejor, cuando recobró la fuerza, la disolvió prometiendo una Constitucion sobre los cañones y reformando al par los tribunales y los procedimientos. Convocó en efecto las cámaras; mas poniéndose estas en abierta
Abril 1849 oposicion con su ministerio Brandeburg-Manteuffel del cual no quería él separarse, las disolvió.

15 Febrero 1850. Más tarde el rey sancionó la Constitucion, semejante á la belga. Además de proclamar la igualdad aboliendo los privilegios, los fideicomisos y las servidumbres garantizando las acostumbradas libertades, y precaviendo á los empleados por el arbitraje superior, dejaba libres la conciencia, los cultos, la instruccion y las asociaciones; las Iglesias, igualadas todas entre sí,

no tienen ningun vínculo con el Estado y corresponden directamente con sus propios jefes.

Mientras hervía la cuestion interior, Prusia no descuidaba las ocasiones de mejorar su defectuosa forma geográfica con agregaciones territoriales y de inscribir en la Confederacion germánica sus dominios eslavos.

Todas las regiones de Alemania, aun antes de la revolucion de 1848, estaban agitadas por el liberalismo y casi todas obtuvieron la abolicion de la censura, la participacion del tercer estado, reformas electorales y jurídicas. Despues de tanto hablar de nacionalidad, pareció llegada ya la hora de realizar tan antiguas esperanzas, uniendo más sólidamente los varios miembros de Alemania, de modo que de una mera Confederacion de Estados se convirtiesen en un Estado federativo, con una sola Constitucion, una sola bandera, una sola diplomacia y un solo derecho general de naturalizacion alemana bajo las órdenes de un jefe que sería un verdadero superior de treinta y siete príncipes y del cual emanarían todas las libertades populares. Este proyecto suprimía la independencia de los varios países confederados y como algunos de ellos eran potencias de primer órden, como Austria y Prusia, no era probable que se resignasen á someterse á un jefe electivo. 1848.

Este designio tenía, pues, más de especulativo que de práctico; pero los doctos alemanes, una vez planteado un teorema lo aplican con seriedad y pertinacia. Corrían entonces los días rosados en los cuales se creía en la omnipotencia de la opinion, en las revoluciones pacíficas y en el triunfo de las voluntades ilustradas sobre las armas de los príncipes. Animados por estas teorías, congregáronse cincuenta doctos en Francfort, en donde dieron principio á la discusion de los intereres de la patria, y sintiéndose apoyados por el público se atrevieron nada ménos que á proclamarse Dieta constituyente.

La Germania popular aplaudió con entusiasmo este nuevo poder enteramente moral: los príncipes respondieron al llamamiento y reuniéronse los diputados de toda Alemania en la iglesia de S. Pablo de Francfort presididos 18 Mayo.
por el valeroso Gajern.

La primera tarea debía ser la constitucion de un poder central, pero la cuestion consistía en saber si debían elegirlo los príncipes ó el pueblo. En estas discusiones los republicanos mostraron osadamente sus pretensiones y Blume y otros obtuvieron vivísimos aplausos, mientras se silbaba á Devincke y á cuantos preferían el derecho histórico á la soberanía popular. Sin embargo, como urgía tener un poder central, propuso Gajern que la asamblea nombrase un vicario imperial irresponsable, que fuese de una dinastía reinante. La eleccion recayó en el archiduque Juan de Austria, que tenía fama de liberal; diósele un ministerio y quedó disuelta la antigua Dieta que

ya solo tenía la representacion de los príncipes. La asamblea nacional había obtenido un gran triunfo obligando hasta á Austria y á Prusia á inclinarse ante el dogma de la unidad germánica y á reconocer una hegemonía; pero faltaba regenerar la nacion, consolidando sus partes, eliminando las extrañas y recuperando las que se habían perdido. Verdad es que esto llevaba consigo la completa refundicion de la mitad de Europa, mas esto era un grano de anís para aquella asamblea que, pretendiendo representar á los pueblos, se atrevía á todo, y, como suele acontecerles á los cuerpos deliberantes, se figuraba que decretar una revolucion y llevarla á efecto era todo uno.

Discutidos primeramente los derechos fundamentales, hízose alarde en interminables debates de ciencia, de lógica, de poesía y de entusiasmo; conquistado el derecho de hablar, todos quisieron lucir sus estudios y su elocuencia, todos aspiraron á los aplausos del auditorio y de los periódicos y á las ovaciones de la juventud; todos en fin, quisieron aparecer á los ojos del mundo como jefes de partido. De aquí provino un perpétuo divagar en sutiles abstracciones á las cuales no faltaba sinó el buen sentido elemental, y el complacerse en fantásticos ideales, perdiendo de vista lo práctico y positivo y el atascarse en irreconciliables contradicciones. Ruge proponía la supresion de todas las religiones positivas, al mismo tiempo que Döllinger se inclinaba ante el romano pontífice; los unos se declaraban fervorosos patriotas, mientras los otros se jactaban de ser cosmopolitas; aquellos se negaban sistemáticamente á inmiscuirse en los intereses ajenos, al paso que estos pedían que se hiciese ardiente propaganda; proclamábase la nacionalidad y entre tanto se conculcaba maldiciendo á la Lombardía que se había sublevado para recobrarla; exaltábase el sentimiento germánico y se vilipendiaba al ejército de Radetzky.

Esta cuestion de la nacionalidad que parecía tan evidente, iba presentándose complicadísima: declaráronse alemanas algunas partes de Dinamarca y encargóse á Prusia que las recobrase con las armas, de donde se originaron
1848. la guerra en el exterior, disentimientos en el interior y conmociones en Francfort, con el asesinato del príncipe Lichnowsky y del general Anersvald y varios otros. Apaciguado el tumulto, el parlamento perdía el tiempo en abstrusas discusiones, en vez de apresurarse á tomar resoluciones útiles y eficaces, y mostrábase enemigo de Austria hasta el punto de pretender que no podía formar parte de la Confederacion germánica un imperio que poseía otros pueblos. Lo que hacía con esto era que Austria contrariase de todas maneras sus actos y esto con tanta mayor razon cuanto que podía mostrarla las libertades que había otorgado á sus pueblos, por todo lo cual repudiaba resueltamente este concepto de la Alemania unitaria, queriéndola así refundida

pero de modo que quedase más robusta en lo exterior y sin que sufriese ningun menoscabo la libertad de todos sus miembros.

Tampoco á Prusia le acomodaba que el Parlamento decidiese tan soberanamente de los destinos de la patria comun y muchos otros príncipes protestaban contra un poder central que parecía encaminarse á mutilar el suyo. Copióse de la historia la idea de nombrar un emperador más por el término de seis años y saludóse como tal al rey de Prusia; mas la ambicion de la hegemonía no le cegaba hasta el punto de no dejarle ver que aquel título nominal representaba un verdadero menoscabo de su potestad efectiva reduciendo tambien su reino á la condicion de vasallo del poder central.

Entre tanto la constituyente había servido para hacer la guerra á los gobiernos particulares y el radicalismo levantaba la cabeza pretendiendo resolver las cuestiones con la fuerza. Federico Hecker y Gustavo Struve incitan á los pueblos; en todas partes las capitales se sublevan contra los príncipes 25 de Abril y las Cámaras contra los gobiernos; en la asamblea popular La Lauterbach se asesina al consejero Pring; Struve Brentano y el polaco Mieroslawsky acuden donde quiera que hay un tumulto que promover ó una asonada que continuar y Prusia se apresura á reprimir estas conmociones convencida de que aquella unidad tan apetecida no podrá al cabo avenirse con las necesidades y las aspiraciones de Alemania. Veinte y nueve Estados aceptan la constitucion de Francfort, pero son las más insignificantes, y entre tanto Prusia, Hannover y Sajonia pactan una alianza separada contra los enemigos interiores y exteriores y para establecer una federacion mucho mejor de lo que hubiera podido hacerlo la constituyente y muchos príncipes se adhieren á ella. La constituyente, inaugurada con tan faustos auspicios, terminó de una manera mezquina y miserable: proclamando los principios de la justicia eterna, vióse arrastrada á guerras injustas; pretendiendo representar la legalidad, fué un perpétuo semillero de revueltas, y al cabo dejó más dividido que nunca al país que pretendía tranquilizar con una union indisoluble.

En Austria los bohemios habían convocado una asamblea en Wenzelsbad, en donde pidieron que se igualasen todas las naciones eslavas y las 12 de Mayo. confesiones religiosas; la fusion de la Bohemia con la Moravia y la Silesia en una asamblea representativa comun; que la administracion central fuese responsable ante el país; que se armase la guardia cívica y se aboliesen todas las instituciones feudales.

Satisfechos estos votos, los bohemios, que no pensaban separarse de Austria , dirigiéronse á las varias naciones sublevadas para que sostuviesen al imperio vacilante y de la unidad resultase la fuerza. Convocado un congreso eslavo, las tres secciones polaco-rutena, servo-ilírica, croata y bohemio- 1 de Junio morava, repudiando la fusion de la raza eslava con la germánica declararon

que la comunidad y las naciones eslavas de Austria y Hungría formaban un grupo único al objeto de defender la propia nacionalidad y conquistar los derechos anejos á ella.

1848. No era empresa fácil traducir en hechos prácticos esa teoría logrando el igualamiento de las razas, sea de los húngaros, que no tienen tanta parte servil, sea de los polacos, entre los cuales los rutenos y los pequeños rusos 13 de Junio. se hallan desde muy antiguo separados por la lengua y por la inferioridad en que les coloca un insultante feudalismo, que no se había querido derogar en en lo más mínimo ni siquiera en la revolucion de 1831. La consecuencia de todo esto fue la necesidad de concretarse á una alianza de todos los eslavos, bajo la supremacía austriaca.

Como suele suceder con todos los paliativos, nadie quedó satisfecho; las intrigas de los gabinetes de Viena y de San Petersburgo coincidieron con las impaciencias de los demagogos y las ambiciones de los aristócratas, de modo, que Praga se sublevó so pretesto de que la nacionalidad peligraba si Austria se fundía en la unidad germánica. El imperio debió reprimirla con las armas consiguiéndolo no sin grande efusion de sangre en Windischgrätz; Junio 1848 despues, cuando en la constitucion austriaca se proclamó el igualamiento de las razas, los bohemios comprendieron cuán gananciosos habían de salir de ello los eslavos, y por consiguiente pusiéronse al lado del emperador, protestando contra la insurreccion de Viena y ofreciendo medios para reprimir á los revoltosos.

Esta sacudida se hizo sentir más profundamente en Hungría. Su constitucion tan original se explicaba por el hecho de haber muchas naciones superpuestas entre sí, ó en estado de juxtaposicion, en vez de estar fundidas en un todo, lo que no ha acontecido ni aun cuando los magyares, que eran la nacion dominadora, se sometieron á la casa de Austria. Aconteció entonces que, uniéndose opulentísimos magnates y altos personajes, nobles propietarios, y no pocos hidalgos, que aun que arruinados conservan sus privilegios, al alto clero, á las ciudades libres del brazo real, á las villas privilegiadas y á las tribus de los Cumanos y los Jasiges, continuó el pueblo húngaro en su primitiva organizacion, que le atribuía el derecho de elegir el soberano, compartiendo con él el poder legislativo y la facultad de crear tributos en una dieta trienal, en la cual se presentaban con la espada en el cinto, calzadas las espuelas y hablando latin. El resto de la poblacion paga sumisamente los impuestos y no goza de ningun derecho político. El rey declara la guerra y ajusta la paz; jura respetar la constitucion y los privilegios y en caso de perjurio los húngaros tienen el derecho de insurrecccion. Los nobles dependen directamente del rey; (1) no deben ninguna prestacion por

(1) Hasta aquí es igual esta Constitucion á la tradicional de Cataluña, lo cual prueba una vez más que en la

sí mismos ni por razon de sus bienes; monopolizan las magistraturas supremas, los empleos y los tribunales y tienen jurisdiccion sobre los aldeanos y sus siervos. Pero la Corona es el único propietario de los inmuebles, heredándolos á falta de sucesion. Su poseedor puede hipotecarlos y en ciertos casos enagenarlos, pero el primer poseedor conserva el derecho de recobrarlos aunque hayan transcurrido siglos enteros.

En las aldeas, los labriegos eligen su propio juez para la conciliacion de los pleitos y la vigilancia de la comarca, pero aunque tienen que sobrellevar todas las cargas, son gobernados y juzgados por la clase privilegiada sin disfrutar de ninguna participacion en el gobierno, ni aun del derecho á tomar la palabra en las juntas de la aldea en las cuales se fijan los impuestos y las prestaciones personales, y no pueden en su propio nombre intentar un proceso al señor ni á ningun indivíduo de la nobleza. Todos los nobles mayores de edad y el clero se reunen cuatro veces al año en asambleas de *condado* que juzgan los delitos públicos de los funcionarios ó de los simples particulares, y como cuerpo administrativo reciben las órdenes de la cancillería áulica y del consejo de lugartenencia y las devuelven con sus observaciones ó las mandan ejecutar por los magistrados, revisan las cuentas y tratan los asuntos municipales. Teniendo comunicacion entre sí y vigilando al poder ejecutivo constituían una verdadera Asamblea Nacional, única en Europa. Los magnates que tienen más de veinte y cuatro años, los prelados, los doce grandes dignatarios, los obispos y los jefes de los diputados forman en la dieta la primera mesa, presidida por el palatino que representa al rey, y como las decisiones se toman allí no segun el número de los votos sinó segun la dignidad de los votantes (1) el palatino conserva grande autoridad. La mesa baja, nombrada por eleccion, ejecuta las órdenes de los nobles, pero la soberanía reside en las dietas de los condados. Los diputados no pueden separarse de la instrucciones, á veces muy minuciosas, que reciben de los condados. (2)

El clero goza de los mismos privilegios que la nobleza, teniendo además algunos que les son peculiares. Las ciudades conservan su administracion municipal y el gobierno real favorece constantemente su emancipacion. (3)

Al recobrar los países que pertenecían á la Puerta, encontróse el Austria en posesion de la mayor parte de las tierras y las concedió á precios deter-

---

Edad Media las necesidades generales de la época imprimieron un mismo carácter á todas las sociedades políticas en las cuales se realizó una transaccion entre la monarquía aliada con los comunes y los señores feudales que formaban el brazo militar. N. del T.

(1) Tambien es curiosa esta analogía con las Córtes catalanas. Idem.

(2) Aquí hay otra analogía que no debemos pasar por alto. Idem.

(3) Este es otro rasgo característico de la Edad Media, cuyas costumbres políticas se conservan todavía en el pais de los magyares. Idem.

minados, formando de este modo una clase de propietarios de bienes alodiales cuyos derechos no procedían de la conquista. El Austria llevaba la mira de aumentar el número de tierras no nobles, esto es, que le pagan tributo, y la de establecer pactos entre el labriego y el dueño del terreno, moderando las exigencias de éste, y á fuerza de paciencia lo consiguió recibiendo por ello mil bendiciones.

Sin embargo, la antigua raza, celosa de esta autoridad creciente y apegada á sus privilegios, valíase de ellos como de una arma poderosa contra el Austria.

Viven, pues, en un mismo territorio, húngaros, eslavos, alemanes, valacos, griegos, albaneses, armenios, judíos, zíngaros. El magyar es pastor y labriego; el aleman se dedica al comercio y al laboreo de las minas; los valacos son posaderos; los esclavones y los croatas son labradores y comerciantes; los judíos y los armenios son traficantes y colonos; los zíngaros son herreros y músicos y un tanto corredores; los eslovacos son bateleros, cazadores y usureros. Las costumbres ó los privilegios de estos diferentes pueblos les son garantidos hasta cuando se hallan mezclados y tienen magistrados especiales, siendo cada uno juzgado por sus pares.

La Transilvania, tiene una administracion parecida, pero no igual á la de Hungría. En 1774 aceptó la pragmática sancion de Austria, renunciando al derecho de elegir su príncipe.

Si hemos entrado en estos pormenores no es por el mero gusto de hablar de una constitucion que ayer nos recordaba vivamente la Edad Media y hoy no es más que un recuerdo. (1)

No había pensado el Austria en conducir toda esta diversidad de razas á la unidad de intereses y á la uniformidad administrativa, hasta que José II se prendó de las ideas filosóficas de Francia con las cuales descontentó á todo el mundo. Francisco I, siguiendo la corriente de la revolucion, aunque la detestaba, tomó por pretexto la necesidad de la centralizacion, y en el tratado de Praga—23 de Agosto de 1806—y en la dieta de Pesth, se

(1) He aquí la proporcion en que se hallan los pueblos de la Hungría propiamente dicha:

Magyares.	43'26 por 100
Eslavos.	27'70 id —
Alemanes.	13'08 id —
Rumanos.	12'34 id —

Además, hay que añadir los zíngaros y los judíos. En la Galitzia y la Lodomiria hoy dos millones de rutenos, algunos ménos polacos; 115,000 alemanes y medio millon de judíos. En la Universidad de Cracovia prevalece la enseñanza polaca y en la de Lemberg la alemana.

Pertenecen á la mesa de los magnates los archiduques que poseen bienes en Hungría; 21 príncipes, arzobispos y obispos; 12 mesnaderos del reino; 58 palatinos superiores; 4 capitanes superiores; 8 caballeros superiores; 1 conde sajon; el gobernador de Fiume; 439 condes; 192 barones; 3 regalistas de Transilvania y 2 diputados de la dieta de Croacia. La de los diputados comprende 444 representantes de los condados, distritos y ciudades; 334 de Hungría; 1 de Fuime; 35 de la Transilvania; 34 de la Croacia y la Esclavonia.

fijó la posesion de este reino; mas el emperador se aplicó constantemente á mermar sus privilegios. La dieta húngara debía convocarse cada tres años, y sin embargo, no se reunió ni una sola vez desde 1812 á 1825, durante cuyo intervalo percibió el rey las contribuciones é hizo levas militares á su antojo. Sin embargo no tuvo jamás la idea de realizar el plan que Napoleon le había sugerido, esto es, convertir á Hungría en país conquistado. Cuando en 18 noviembre de 1825 convocó la dieta y le dió las gracias por su fidelidad y los socorros que le había otorgado, los señores aprovecharon esta coyuntura para reclamar el estatuto que se había echado en olvido y para quejarse de las comisiones reales que menoscababan su inviolabilidad, aplicándoles los reglamentos de las provincias hereditarias: el rey prometió no imponer tributos sin el consentimiento de la dieta y lamentándose de que el mundo se volviese loco—*totus mundus stultizat*—buscando constituciones imaginarias ensalzó la constitucion húngara que, á su decir, amaba en extremo. Sin embargo, los señores tomaron una actitud hostil hácia el trono, pretendiendo que el rey morase en su país, que hablase su lengua y no pudiese llevar sus tropas fuera del territorio sinó en caso de invasion. Los mismos nobles favorecían la formacion de una asamblea media, la construccion de caminos, el desenvolvimiento de la cultura, las mejoras sociales y la extension de la lengua magyar; querían someterse tambien al pago de las contribuciones, y hasta por exceso de sentimiento nacional llegaron á proponer que no se aceptasen mercancías de Austria y que al efecto se modificase el régimen aduanero. La ciudad de Pesth fué embellecida y unida á Buda por un maravilloso puente, dióse grande impulso á la publicidad y á la educacion; mejoróse el sistema de procedimientos jurídicos, preparóse un código penal; establecióse una ley sobre el cambio, y mantuviéronse los tratados entre los aldeanos y los señores para la redencion de los diezmos y de la servidumbre.

La dieta 64 abolió las leyes *urbariales* opresivas para los agricultores, á 1844.
quienes concedió el derecho de adquirir tierras *nobles;* estableció un banco para prestar con hipoteca á los cultivadores que de este modo pudieron redimirse, convirtiéndose en propietarios y ciudadanos. En la eleccion de los jueces, túvose en cuenta el mérito y no la única circunstancia del nacimiento; en una palabra, el derecho personal se encaminaba á una organizacion más sabia y más humana, sustituyendo la utilidad comun al sistema de los privilegios; pero estos esfuerzos eran lentos é incompletos, y el Austria los contrariaba ingeniándose para engrandecer el poder real. Consiguió que las tropas dependiesen del consejo áulico, quedando de este modo sujetos á él los colonos de las fronteras militares, con lo cual este país quedó separado de Hungría.

Entre tanto el Austria explotaba grandemente las rivalidades de raza y fomentábalas declarándose protectora de los más débiles. Creyóse que era dar un paso muy liberal pedir al rey que se hablase Magyar y no latin; pero los pueblos de otra lengua vieron en ello una pretension de preeminencia por parte de los Magyares y los Croatas y los Esclavones protestaron.

Aquellos, particularmente, procuraban en la Iliria engrandecerse por medio de la industria y las dignidades y mostrábanse muy adictos al Austria porque los amparaba contra la tiranía de los Magyares. Había tambien dos millares de Valacos esparcidos por la Hungría y la Transilvania que no tenían una patria á la cual ofrecer su fidelidad; pero que creían en sus popes y dirigían sus miradas y tendían las manos al Czar, considerándole ya que no como caudillo nacional, como jefe religioso.

Los Ilirios y Jellachich.

1846.

Despues de haber favorecido el Austria la resurreccion de las razas que le estaban sujetas se asustó al ver que iban demasiado léjos, sobretodo cuando vió que los Ilirios se daban el título de *nacion,* y prohibió á los Dálmatas y á los Esclavones que los siguiesen por este camino. A consecuencia de una conflagracion harto comun cuando la mina está próxima á estallar, hubo en Agram derramamiento de sangre: sublevóse furioso el pueblo y extendióse la agitacion nacional á todos los Eslavos, acaudillados por José Jellachich, tipo bizarro y caballeresco, muy versado en la historia y la diplomacia europea, y que se había distinguido singularmente por su valor en los confines militares y por sus inspiradas poesías.

Consistía su política en adherirse al Austria para arruinar á los Magyares; pero los Eslavos de Polonia y los de la Bohemia no comprendieron ni apoyaron los proyectos de Jellachich, quien al proponerse la restauracion de la Croacia meditaba quizá el establecimiento de un grande imperio Eslavo.

Esta protesta de los *nacionalistas* contra la administracion unitaria aumentó aun cuando fué conmovida el Austria por la revolucion y amenazaba desorganizar la Hungría separando de ella á los pueblos que le estaban sometidos. Entonces el partido del progreso legal apresuró las mejoras largo tiempo apetecidas; abolió la servidumbre, de suerte que 500,000 familias se convirtieron en propietarios; todos pudieron aspirar á todos los empleos; el que poseía 750 francos ó tenía un título ó ejercía un oficio teniendo un aprendiz á sus órdenes gozaba del derecho electoral; la Hungría y la Transilvania se unían. Diestros los Húngaros en los artificios parlamentarios, comprendieron el peligro que correrían los privilegios de cada pueblo habiendo un ministerio único en el imperio, pues ese ministerio podría obtener en la dieta de un país los hombres y el dinero que necesitase para oprimir al otro. Reclamaron, pues, un ministerio húngaro, distinto y responsable, y Austria

no pudo negarle. Proscribió á Jellachich como rebelde; pero él cedió, reconciliose con la córte y fiel á su designio de regenerar al Austria por medio de la igualdad de las nacionalidades, llevó á sus croatas á combatir á los húngaros. Szechenyi, Batthyâni, Deak y los demás veteranos del progreso pacífico eran arrollados por los recien venidos, al frente de los cuales estaba Kossuth, abogado esloveno que disponía de 200,000 soldados y varias fortalezas.

Tambien en Viena la revolucion pasaba de las manos de aquellos que la habían provocado creyendo poder dominarla, á las de los demagogos. La legion universitaria, con el habitual pretexto de que la corte maquinaba una reacccion, subleva al pueblo y la ciudad proclama la república. La agitacion se extiende á las provincias, reclamando cada una de ellas la restauracion de su nacionalidad. En una asamblea constituyente tan extraña por sus ideas como por su manera de obrar, consiguieron el predominio los intrigantes y los astutos haciendo necesaria la intervencion del ejército. El pueblo enfurecido asesina á Latowe, ministro de la guerra, se apodera del arsenal y cierra las puertas de la ciudad: el emperador se ve obligado á huir á Olmutz; Blum y el ex-monge Messenhauser animan á la multitud y con la ayuda de Hungría preparan la defensa de Viena contra el ejército imperial. Sin embargo, la ciudad fué tomada por asalto y viéronse entonces todos los horrores de la guerra civil: Blum y Messenhauser fueron fusilados; la Constituyente se trasladó á Kremsier y el nuevo ministerio presidido por Schwarzenberg, reprimió las ideas federalistas, declarando que quería lealmente la Constitucion, pero la Constitucion unitaria. El viejo emperador Fernando, abdicaba entre tanto convencido de que para reconstruir se necesitaba el vigor de la juventud, y su jóven sobrino, Francisco José, declaraba en su proclama la necesidad de instituciones liberales adaptadas á la índole de los tiempos. Eliminada la locuaz Constituyente, promulgóse una Constitucion representativa basada en la unidad del imperio, bien que con la promesa de que en los estatutos comunales y provinciales que en el decurso del año se publicarían se armonizaría esta unidad con la independencia de las diversas partes del imperio, de suerte que la fuerza central no impidiese la libre accion ni el desarrollo particular de los indivíduos y las comunidades.

Revolucion de Viena.

26 de mayo.

6 de Octubre.

31 Octubre.

Diciembre 1848.

Con todo, Hungría rehusó obstinadamente estas concesiones, no viendo en la nueva Constitucion sinó un acrecentamiento de las prerogativas austriacas en menoscabo de los privilegios nacionales. Negóse por consiguiente á reconocer el nuevo rey por no haberlo elegido la dieta; contestó tenazmente á todas las concesiones extremando sus exigencias; mató á Lemberg, colgó á Zichy, y por último declaró que se separaba de Austria proclamando

el gobierno republicano. El hábito de las armas, la naturaleza del país, el heroismo de los Klapka, de Görgey, de Besu, de Mezzaros, de Dembinski, la firmeza y popularidad de Kossuth ayudaron á la resistencia. De modo que el Austria despues de experimentar incalculables pérdidas, se había visto obligada á invocar en nombre de una alianza de treinta años á aquella mis-

Los rusos en Transilvania. Agosto.

ma Rusia de la cual tanto se recelaba. Esta, por su parte, no tan atenta á su propia ambicion como á la necesidad de extinguir un incendio que amenazaba propagarse á su territorio, se derrama por la Transilvania y la Hungría con un ejército mandado por Paschewitch. Por último, Hungría su-

3 Enero 1849.

cumbe y Windischgrätz entra en Pesth. Horribles suplicios hicieron entonces estremecer á Europa, cuya compasion excitaron tambien los proscritos fugitivos de aquellos países nuevamente subyugados y despojados de todos sus privilegios fuera de los que les eran comunes con los demás pueblos.

Despues de la jornada de Villagos, el ruso Paschewitch escribía al Czar: *Hungría está á los piés de V. M.* Siguióse de ahí una cólera implacable contra Rusia. El Czar Nicolás respondió:—*¿Cuánto durará este zurcido?*

No fué solamente en Hungría donde estallaron turbulencias, pues tambien las hubo en Italia, donde casi todas las capitales austriacas fueron bombardeadas y puestas en estado de sitio. Tambien allí, al grito de *¡Mueran los alemanes!* se sublevaban como en Viena y en Pesth los estudiantes y los judíos, y siempre la fuerza regular prevaleció como en Polonia contra Mierolawski, en Berlin contra Struve, y otro tanto sucedió en el Wurtemberg, el gran ducado de Baden y Palatinado. Radetzki pudo decir:—*He dado á Europa una gran leccion, mostrándole que un general animoso puede siempre ahogar una revolucion cuando manda un buen ejército. Por mucho que se eleve la tribuna, jamás llegará á la altura de un valiente capitan montado que alza la espada sobre su cabeza. No hay ninguna voz asaz estentórea para sofocar un redoble de tambor* (1). Pero esto no era extinguir el incendio, sinó simplemente ocultarlo.

Quedaba en pié un debate político entre las dos potencias principales, Prusia y Austria. Alegaba la primera su carácter eminentemente aleman para justificar su aspiracion al predominio, y retirábase la segunda, mal de su grado, del puesto de honor que por espacio de siglos había estado ocupando, haciéndosele muy cuesta arriba renunciar á la conviccion de que era

(1) Radetzki ha quedado popular entre los austriacos en una multitud de anécdotas y canciones. Los cantos guerreros de Tedlitz no hablan sino de él: el más insigne poeta de Austria, Grillparzer, ha escrito un poema titulado: *Radetzki;* hasta 1859 su nombre inflamaba el valor del ejército. Había llegado á una edad avanzada sin llevar bigote, á pesar de los epígramas que esto le valió desde que se lo dejaban crecer hasta los ménos belicosos; pero en el asalto de Vicence se prometió que si era vencedor, daría este gusto al pueblo y así lo hizo. Su bigote gris ha sido cantado por un pacífico bávaro, sábio latinista y helenista, en una pieza inserta entre los *Discursos públicos* de L. Doderlein (Francfort, 1860). Tambien Cárlos Alberto se dejó crecer el bigote en 1846.

un elemento necesario al equilibrio europeo. Llegaron á pique de batirse; pero la prudencia consiguió aplazar el choque. Austria debió su salvacion á no haber centralizado toda la autoridad en Viena, pues de esta suerte podía resistir cediendo, y cuando el emperador fugitivo se hallaba encerrado en Olmutz ó en Inspruck, la situacion distaba mucho todavía de ser desesperada. La vida del imperio estaba concentrada en un ejército inquebrantablemente disciplinado y capaz no sólo de resistir el ímpetu de las más rudas batallas, sinó tambien de retirarse con órden y rehacerse lo bastante para hostigar y fatigar al enemigo. Así fué como el Austria consiguió el triunfo á pesar de la grande desorganizacion de toda su máquina administrativa.

Verdad es que para esto se necesitaba otorgar al elemento militar más autoridad de la que consiente un régimen civil, de lo cual nacieron dos graves dificultades. Era la primera la de operar la reconstitucion dando el gobierno representativo á un imperio habituado al silencio del absolutismo y operarla en medio de las agitaciones de las diversas razas bajo el cañon, ó cuando ménos, bajo la amenaza del cañon que aparecía como único medio de mantener á los súbditos en la obediencia.

La otra dificultad consistía en la deuda pública, que antes ya era enorme. Con motivo de la guerra de Hungría, debíase solamente á los rusos una compensacion de 15 millones de florines, y el ministerio de la guerra gastaba él solo 158 millones de florines. ¿Cómo era posible desarmar mientras los pueblos no estuviesen pacificados?—¿Y cómo era posible pacificarlos mientras durasen aquellos gobiernos excepcionales? Esto ya encerraba al Austria en un círculo fatal donde todo iba de mal en peor, y las mejoras lealmente apetecidas hacíanse por todo extremo difíciles.

Alemania calmaba las agitaciones de los pueblos no advirtiendo todavía la ambicion de los reyes; pero ese pueblo aleman habría podido proponerse como un modelo de constancia en los designios políticos, y de energía en las reclamaciones contra las constituciones aristocráticas que de nuevo se alzaban sobre las ruínas de la demagogia.

De grado ó por fuerza los gobiernos hubieron de trasformarse, conformándose, despues de haber intentado inútilmente restaurar lo pasado, con satisfacer muchas necesidades de la época. La previa censura desapareció casi en todas partes; la publicidad se hizo mayor y mayor tambien el respeto á la nacionalidad. No brillaba la luz todavía, pero se iban disipando las tinieblas. A todo esto bajo la Europa legal agitábase una Europa oculta, advirtiéndose entre una y otra reacciones, caprichos, incoherencias, en una palabra, la imposibilidad de llegar á un acuerdo.

La unidad de la revolucion era obra exclusiva del odio. Bien se comprendía que no era este un elemento bastante poderoso para asegurarle el triunfo;

sin embargo, la revolucion sobrevivió pasando del odio á los gobernantes, al horror hácia los hechos y hácia lo verdadero, el desprecio hácia las cosas santas, y la apoteosis de la revuelta y desesperándose de la vida moral y del progreso, emprendióse el camino de las más furiosas tentativas.

Ya nadie sabía contentarse con su posicion, porque nadie la creía impuesta por el deber, sinó por un hecho que podía cambiar al día siguiente. En realidad la suspension de las hostilidades no dimanaba sinó de que se había chocado con un adversario más fuerte. Entretanto, en estas nebulosas exageraciones pervertíase el sentido comun y la nocion de lo honesto.

Tantos destierros, tantas detenciones ó vejaciones provocadas por la renaciente policía, tantas ejecuciones por la horca ó los fusilamientos; lo desmesurado de los impuestos, lo sistemático ó caprichoso de la tiranía, inevitable para el poder que se ve precisado á velar por su propia conservacion, todo contribuía á sumir á los pueblos en una especie de heretismo convulsivo. A todo esto la moral salía más perjudicada aun que la economía política, pues las ideas excepcionales hallan muy pronto una aplicacion general por absurdas ó injustas que sean. La petulancia de la plebe parecía legitimar una especie de exuberancia clerical y soldadesca, y recordando las exigencias pasadas llegaba la venganza hasta á negar lo justo y prometido, absteniéndose de ensayar con los vencidos la conciliacion por medio de una ligera condescendencia y á no escuchar las peticiones razonables al desechar las reclamaciones inoportunas. Perdiose así la ocasion de reunir en un partido compacto á todos aquellos—muy numerosos por cierto—que aun prefieren á la anarquía el absolutismo y olvidábase que para gobernar bien hay que asociarse á los intereses, las ideas y los sentimientos del pueblo; que los poderes renunciando á toda iniciativa se privan de la cooperacion de todos los hombres sesudos y de buena voluntad y que el progreso, inevitable por lo demás, queda entonces abandonado á esa oposicion sin lógica y sin eficacia en la cual se olvida la ciencia de estar contento de la propia suerte y no se quieren ni se saben rechazar los sufrimientos inútiles. Por otra parte, la alianza de los príncipes y los sacerdotes engendró la idea de que la religion es una escuela de servilismo y el cómplice de la opresion; y el pueblo, que á la postre de tantos desengaños ya en nadie creía, impulsado á unos excesos cuyas funestas consecuencias experimentaba, llegó á renegar de la santa divisa que veía sacrílegamente usurpada.

Las conspiraciones y los asesinatos aniquilan á los pueblos no civilizados en vez de devolverles aquella fuerza que sólo puede darles el acuerdo en el fin: así fué como hasta aquellos que alimentaban la llama del resentimiento nacional juzgaron inevitables las represiones excepcionales que se emplean contra el desencadenamiento de las pasiones brutales y d' Azeglo

no tuvo reparo en declarar en un dircurso á sus electores que Europa se había salvado gracias á los ejércitos y á los consejos de guerra. A decir verdad, este triunfo brutal de las bayonetas es tal vez ménos odioso que los odios y reacciones que se ocultan ó estallan bajo los nombres de amor y de progreso. Ante el charlatanismo de los furibundos predicadores de la fraternidad; ante la infatuacion por las insustancialidades de la tribuna y los periódicos en donde todo se pone en tela de juício y todos se creen dotados de habilidad y elocuencia; ante la mentira abiertamente proclamada y tiránicamente impuesta para sostener opiniones extremas sólo aceptables para las inteligencias limitadas y los corazones pervertidos, el hombre se desalienta preguntándose:—¿Será, pues, realmente imposible resolver científica y prácticamente el problema político y el problema social? ¿Estará el hombre reducido á esa esperanza sin fin que equivale á la desesperacion?

Es indudable que las revoluciones, aun cuando triunfan, no amenguan la opresion del poder, pues sólo cambian su carácter quitándole la dignidad y la estabilidad y que no disminuye la obediencia; pero en cambio destruyen su mérito y su belleza. Sin embargo, la revolucion de 1848 habrá producido un gran resultado y es el de haber realizado la emancipacion de las razas de siervos en Alemania, aboliendo todo vasallaje de los aldeanos, toda diferencia entre los bienes ordinarios y los bienes señoriales; la servidumbre de pasto y las servidumbres forestales; habrá enmancipado las propiedades territoriales y suprimido sin indemnizacion todos los derechos procedentes de una sujecion personal ó de patronato y habrá igualado todas las confesiones. Un gobierno puramente burocrático despertado de su letargo y llamado al sentimiento del deber, ha hecho ó ensayado más en algunos meses que en muchos siglos y si hubiese sabido resistir la tentacion de las venganzas y de la reaccion, habría tenido delante una carrera en la cual podía hacerse bendecir por todas las razas que se creyeron envilecidas y muertas y tenían aun el aliento poderoso de una segunda vida.

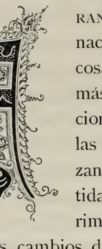




CAPÍTULO III.

FRANCIA.—NAPOLEON III.

Francia.—La república de 1848.—La demagogia.—Eleccion de Luis Bonaparte.—Agonía de la república.—Golpe de Estado de 2 del Diciembre de 1851.—Proclamacion del Imperio.—Retrato de Napoleon III.



RANCIA parecía estar exenta de las cuestiones de nacionalidad. Aunque no hubiese ganado otra cosa en su gran revolucion había salido de ella más *una,* más compacta que cualquiera otra nacion de Europa, y pura de la gran iniquidad de las conquistas que en los demás Estados paralizan el progreso y trastornan la justicia. Convertida en vasto laboratorio de los mayores experimentos, no consideraba como un grande asunto los cambios de ministerio ó de forma de gobierno, ni la adquisicion de una frontera mejor en los Alpes ó en las márgenes de Rhin, ni la alianza con Rusia ó Inglaterra, pues estaba entregada á aquella exaltacion de los sentimientos generosos que tan á menudo produjo en ella ese furor de agradar y esa vanidad llena de imaginacion que le concitan la cólera, la simpatía y la imitacion de todos. Como nació regulada más por la fantasía que por calculados designios, pues la iniciativa siempre parte en ella de los hombres de corazon, hase inmolado más de una vez por la causa de la libertad. Francia ha enviado combatientes doquier ha visto brillar una esperanza de regeneracion; con su oro y su sangre ha recobrado Europa la seguridad del Mediterráneo y se ha fundado una nueva Francia

en aquel pedazo del África que el Atlas separa del desierto, siguiendo con esto las huellas de San Cipriano, San Luis y el rey D. Sebastian. Su literatura es universal en Europa; su lengua el vehículo universal tambien de todas las ideas; los sistemas y los ensayos referentes á la moral, la política y la legislacion, siquiera incompletos ó precipitados, en ninguna parte se estudian con más ahinco que en la nacion francesa que los quiere formulados con más claridad, deducidos con más lógica, é inmediatamente aplicables: su tribuna parece la tribuna de los pueblos que carecen de ella. En suma, cada día se va haciendo más exacto el dicho de Jefferson, «todos tenemos dos patrias, la nuestra y Francia».

Desgraciadamente prívala de la firmeza la indomable necesidad de movimientos que la caracterizan, haciéndola correr incensantes aventuras, con que apenas salvada del naufragio *toma la tempestad por piloto*. Habiéndola castigado los aliados por las glorias del Imperio, aceptó como una humillacion la Carta de 1815 y en vez de desarrollarla la estrujó. Luego, pareciéndole que los Borbones quebrantaban la Carta, los expulsó; derribó lo que había edificado por espacio de 15 años y derramando de nuevo la sangre y acumulando nuevas ruínas, revisó aquella Carta promulgando una edicion corregida de ella.

En vano Luis Felipe afianzó el reposo y el progreso: cuando á la idea de que la corona de España no debía salir de la casa de los Borbones preparó el matrimonio de la reina con el duque de Cádiz infante de España y el de la infanta con su propio hijo el duque de Montpensier, Inglaterra se le opuso; Luis Felipe fué muy pronto echado del trono como Cárlos X, y proclamóse la república.

Hasta el mismo programa del nuevo gobierno apareció como una excitacion á las revoluciones. En realidad, la república atizó al principio en toda Europa el fuego que ardía latente bajo tierra; como una sociedad siempre dispuesta á retractarse en cuanto se le quitaba la máscara y á dar toda suerte de satisfacciones, con lo cual se presentó tan falta de sinceridad como de dignidad. Merced á estos rodeos cesó de pesar en la balanza de los políticos, perdiendo al mismo tiempo la simpatía de los pueblos y muy especialmente la de los verdaderos amigos del gobierno republicano que, habiendo esperado de ella un noble ejemplo, no recibieron sinó una triste mortificacion. En el interior hallóse expuesta no tanto á los excesos de la plebe como á las aberraciones de los parlamentarios y la ceguedad de los partidos que seguían mostrándose irreconciliables hasta ante el comun peligro, olvidando los hechos positivos, al paso que se entretenían en vanas declaraciones de principios, en un socialismo especulativo y en utopias teóricas. Pretendía la demagogia que todos, prescindiendo de la capacidad,

La República de 1848.

debían intervenir en la cosa pública; reclamaba la filantropía que todos, haciéndose caso omiso de si trabajaban ó estaban ociosos, debían disfrutar de una porcion igual de goces; Luis Blanc, misionero de esta teoría, proclamaba que el gobierno tenía el deber de proporcionar trabajo á todos y que la paga no debía graduarse por la capacidad sinó por las necesidades del indivíduo; pues los derechos eran proporcionados á las necesidades y los deberes á las facultades. La consecuencia de todo esto fué que los obreros parisienses resolvieron no fatigarse más con el trabajo, exigiendo que se les alimentase gratuitamente y abriéronse talleres en donde todos los obreros desocupados recibían del Estado no ya trabajo, sinó soldada. Cien mil personas procedentes de todas las regiones de Francia se mantuvieron así á expensas del gobierno. En aquellos talleres no se trabajaba sinó que se discutía con el arma al brazo y mal año para el honrado artesano que hubiese continuado librando su subsistencia en el trabajo libre.

Esa situacion produjo el entorpecimiento del comercio, la desconfianza, las quiebras y por último puso al Banco de Francia en la necesidad de pedir el curso forzoso de sus billetes. Despues de haberse disipado todo el dinero de las cajas y los impuestos ordinarios, hubieron de recargarse las contribuciones directas gravándose á los propietarios como no lo hubiera hecho un conquistador, para mantener á aquel pueblo de holgazanes. Muchos de ellos se organizaron como guardia del gobierno provisional, convirtiéndose en predicadores armados y á veces en soldados de sus doctrinas. Aquello era la dominacion de las clases inferiores sobre las superiores. La anarquía de París extendíase entre tanto á los departamentos, de manera que todos los franceses hubieron de armarse para defender sus hogares. Aquellos salteadores doctrinarios, irritados al ver que expulsados los tiranos no se les permitía el saqueo, tomaron las armas y cien mil proletarios acaudillados por Barbés, Blanqui y Cabet, fueron á reclamar al gobierno provisional la
26 de Abril. república democrática y la organizacion del trabajo. Fué preciso apelar á la fuerza para reprimir estos disturbios que reaparecieron en todas partes al elegirse los miembros de la Asamblea Constituyente, pues pretendíase lograr por medio del terror nombrar diputados que decretasen la omnipotencia de los que no tienen ni hacen nada. Cuando se propuso á estos trabajadores el desmonte de terrenos incultos enfureciéronse y llenaron París de barricadas y de sangre. En tres días fueron muertas más de 5000 personas y entre ellas seis generales, siendo heridos otros cinco. No caen tantos en una batalla campal. Hasta el arzobispo de París, monseñor Affre, que había salido á pacificar á aquellos *hermanos* cayó mortalmente herido. El ejército mandado con serena intrepidez por el general Cavaignac resistió con firmeza aquella tiranía, probando que no eran invencibles los héroes de barricada.

Diez mil revoltosos fueron condenados á la deportacion; cerráronse los talleres nacionales y otorgáronse poderes ilimitados al general Cavaignac por considerarse necesaria la dictadura para hacer entrar de nuevo en las condiciones sociales á un pueblo al cual parecía la víspera harto pesada la gran libertad constitucional.

Entonces se estableció la república una é indivisible sobre la igualdad, la libertad y la fraternidad; revivía la vieja divisa; pero eran incesantes los choques entre el poder legislativo y el ejecutivo.

Entre tanto las intrigas eran contínuas, favoreciéndolas la circunstancia de estar todo pendiente del sufragio universal, esto es, del voto inmediato de la muchedumbre que era ponerlo á merced de la intriga, del dinero y del azar. Sus efectos se experimentaron muy pronto en la eleccion del presidente. Creíase que triunfaría el general Cavaignac, que era un gran soldado y un excelente ciudadano, esclavo de la ley y de su palabra, que había merecido bien de la república salvándola del saqueo y del degüello. Pero en las revoluciones aquel que ha tenido alguna parte en el poder se hace fatalmente odioso. Francia mostraba una sed inmoderada de personas nuevas y de cosas desconocidas y el voto universal favorecía mucho esta peligrosa tendencia.

Francia que había abolido toda distincion fundada en la alcurnia, que había borrado el recuerdo de los reyes y repudiaba las conquistas, reunió sus sufragios en favor de un hombre del cual no conocía sinó su título de príncipe, su nombre de Bonaparte y tres tentativas de insurreccion armada.

Eleccion de Luis Bonaparte 10 dic. 1848.

Eran los votantes 7.327,345 y de ellos 6.048,872 se declararon por Luis Bonaparte, *símbolo de órden y de seguridad*. Como fué el tal por espacio de mucho tiempo la personificacion de la política europea, no podemos excusarnos de darlo á conocer.

Era hijo de Luis Bonaparte, rey de Holanda y hermano de Napoleon el Grande, y habíase perdido de vista á la caída de éste. En Italia recibió la hospitalidad, juntamente con los demás miembros de su familia (1) y probó su gratitud conspirando y ligándose con las sociedades revolucionarias que urdían sus tramas á la sombra, procurando al mismo tiempo halagar á la secta de *la Jóven Italia*, á pesar de que no profesaba ideas republicanas. Aquejado de la irremediable ambicion de su raza, creyó que le habían usurpado el trono de Francia y alimentaba el designio de castigar á los aliados por los ultrajes inferidos al primer Imperio y el de rasgar los tratados de 1815. Naturalmente propenso á las ideas místicas, animábale una fe parti-

(1) La familia Bonaparte estuvo enlazada en Italia con muchos personajes de cuenta, entre los cuales debe citarse á los Pepoli, los Campello, los Rasponi, los Gabrielli, el coronel Armandi, el médico Pantaleone, el autor y profesor Alberi, etc...

cular en la mision providencial de algunas grandes familias, en su propia estrella y en el nombre que llevaba. La agitacion de los partidos en la época de la Restauracion y las violentas declaraciones de los periódicos y del parlamento en el reinado de Luis Felipe excitaron sus esperanzas induciéndole á sorprender á los franceses con la temeraria tentativa de apoderarse de Strasburgo. El pueblo vió con indiferencia su teatral aparicion y sus altisonantes proclamas, de modo que fué preso y relegado á América bajo palabra de no volver de ella. El príncipe la quebrantó intentando un desembarco en Boulogne; pero fué detenido y encerrado en la fortaleza de Ham. Allí distrajo las tristes horas de su cautiverio dedicando su inteligencia á profundos estudios y su imaginacion á fantásticos proyectos, por cuya razon solía decir más tarde, que cuanto sabía y valía lo había adquirido en la universidad de Ham. Un día consiguió evadirse de la fortaleza en medio de algunos incidentes por demás extraños y romancescos, lo cual le llevó naturalmente á confiar más que nunca en *su estrella*. A la caída de Luis Felipe logró que la república anulase el decreto de proscripcion fulminado contra los descendientes de Napoleon, hízose elegir diputado y poco despues presidente. Desde entonces desplegó un lujo deslumbrador, prodigó el dinero y complacióse en declarar que el pueblo era superior á la Asamblea y que todo francés de 21 años de edad debía tener el derecho electoral para reconstituir la patria. Al mismo tiempo halagaba al *partido del órden;* pero este, en realidad, consistía en un puñado de intrigantes que en beneficio de su propia ambicion iban diciendo que era preciso acabar con los facciosos y preservarse de la anarquía.

En realidad no parecía sinó que todas las malas pasiones se habían reunido en la república, contra la cual conspiraban los que la aclamaban con mayor entusiasmo. La desconfianza y el terror reinaban en todas partes. Hasta en el seno de la Asamblea era preponderante el partido socialista, el cual hubiera querido no sólo que se hiciese participar á todos del voto político de la justicia y la instruccion, sinó tambien del derecho al trabajo y pedía la abolicion de los impuestos indirectos y que se hiciese pesar todas las cargas sobre las propiedades inmuebles, proporcionándose las cuotas á la riqueza. En estas teorías y otras semejantes veían los hombres prácticos la ruína de la industria; una recompensa otorgada á la holgazanería á expensas del trabajo y de la prevision; la disminucion del capital social que los esfuerzos privados ya no tratarían de aumentar; la perpetuidad de la anarquía y la abolicion de la libertad desde el momento en que ese tirano indomable á quien llaman el Estado, iba ha hacerlo todo, á pensar en todo, á proveer á todo y á disponer de todos los medios. Por otra parte, embrutecíase al hombre quitándole la responsabilidad de sus propios actos y

declarándole incapaz de eleccion y de cumplir los grandes deberes. Invocábase la autoridad para hacerle mover como un autómata.

Esas cuestiones, muy buenas para discutidas entre filósofos y estadistas, acogíalas ardorosamente la muchedumbre ansiosa de aplicar cuanto antes estos principios, expropiándose á los ricos en beneficio de los pobres, y despojando á los que habían adquirido una posicion para ponerse en su lugar. Los socialistas parlamentarios probaron su osadía y sus extensas ramificaciones, cuando al reprochar al gobierno que había abusado de la autoridad delegada por la Asamblea, destruyendo la república romana, poclamaron con Ledru-Rollin *que estaban dispuestos á defender la Constitucion, hasta con las armas en la mano*. El eco de estas palabras, resonó con estrépito en las calles, provocando una nueva insurreccion. A esto había venido á parar aquella famosa afirmacion de que el sufragio universal evitaría las revueltas, porque nadie necesitaría apelar á las armas desde el momento en que todos pudiesen manifestar legalmente su voluntad. Tambien esta vez fué reprimida la insurreccion por las armas, las prisiones y el destierro, pero continuó rugiendo y agitándose bajo tierra, por lo que el presidente hubo de declarar *implacables enemigos de la república, á aquellos que perpetuando el desórden, le obligan á transformar á Francia en un campamento y á trocar los planes de progreso en preparativos de defensa*.

Ante la necesidad de oponer un dique al torrente, uniéronse todos los partidos en el sentimiento comun del órden, prescindiendo cada cual de sus recuerdos y peculiares esperanzas. Pero el partido de los moderados, siempre es débil contra el tumulto popular enardecido por el furor de los malos instintos, inhábil en la eleccion de las precauciones políticas, cuando se reducen á momentáneos expedientes; torpe en sus escritos en los cuales mutila la verdad, tributando culto á humanos respetos, y entretanto los osados lisonjean las pasiones, fascinan las inteligencias y conquistan prosélitos por medio de embriagadoras declamaciones, y millares de folletos esparcidos hasta los más ignorados rincones, ya con los sofismas de los publicistas, y de retóricos que más amantes de los aplausos que de la verdad, ayudan á fomentar los rencores políticos. Sin embargo, sólo el amor es capaz de hacer brotar del caos la armonía [1].

---

1 Vale la pena de leerse la siguiente carta de M. Thiers:

«París, 21 de marzo 1848.

»Querido Madier: Voy á manifestaros mi opinion acerca de las importantes cuestiones que hoy se agitan. Ya conoceis la habitual tenacidad de mis ideas políticas, sociales y económicas, y mi escasa aficion al cargo de diputado, por lo que no necesito deciros, que no sacrificaré en lo más mínimo mi modo de pensar á la muchedumbre electoral. Sin embargo, esto no quiere decir que no me enoje á veces al ver las necias opiniones que varios de nuestros amigos

Los departamentos estaban cansados de verse sometidos á todas las locuras de la capital; merced á una inexorable centralizacion recibían por telégrafo el anuncio de que los gobiernos habían sido cambiados por un puñado de hombres que ningun poder legal tenían para ello, imponiéndose de este modo un nuevo régimen al buen sentido y al amor á la paz del mayor número. Ménos hambrientos de los goces y las ambiciones de la corte, comprendían la esencia de la libertad; veían cuan útil es el sistema republicano para adquirirla, y aficionábanse á él; pero ¿quién era capaz de asegurarles que al día siguiente no triunfaría en París la anarquía derramándose por todo el territorio de Francia?

Bajo el peso de estos terrores apelábase á resoluciones que antes atestiguaban el temor que no ponían remedio á las causas que lo habían producido. Corrigióse la ley del sufragio universal siempre incierto, ciego, inmoral, peligroso y que ejercido por el escrutinio de lista conviértese en instrumento en manos de algunos intrigantes con exclusion de los ciudadanos honrados. A todas las otras tiranías sucedió una sola, pero más mortífera, porque se

---

me atribuyen respecto al clero. Yo creía que despues de lo que he escrito relativamente al Concordato, ya podían conocer á fondo mis verdaderos sentimientos.

»Si alguna duda hubiese abrigado tocante á este punto, la revolucion de febrero habría bastado para disiparla. Siempre he creido que se necesitaba una religion positiva, un culto, un clero y que en semejante materia lo más antiguo era lo más respetable.

»Hoy, que todas las ideas se han pervertido y que van á poner en cada aldea un maestro falansteriano, considero indispensable al párroco para rectificar las ideas del pueblo. Este, al ménos, le enseñará en nombre de Cristo que el dolor es necesario en todos los estados, que es la condicion de la vida, y que cuando los pobres se ven aquejados de calentura, no deben creer que los ricos se la enviaron.

»Sin salario no puede haber clero. Muchos católicos se engañan en ésto, creyendo que con la renuncia de salario no haría más que librarse del trabajo de cobrarlo, cuando la verdad es que su yugo sería tan pesado como el nuestro y que los sacerdotes acabarían por perecer de hambre en su agravada servidumbre.

»No lo dudeis, tal sería su fin en las nueve décimas partes de Francia. En la Vendée quizás los mantendrían; tal vez algunos grandes propietarios formarian una caja reuniendo en ella algunos millones—que lo dudo—pero Dios sabe qué sería de ellos.

»Ya hace dos meses, querido amigo, que no ceso de decíroslo, con ese sistema haremos retroceder á Francia igualando su condicion á la de Irlanda.

»En cuanto á la libertad de enseñanza, he cambiado no por efecto de una revolucion efectuada en mis convicciones, sinó á consecuencia de una revolucion obrada en el estado social.

»Cuando la Universidad representaba la buena y discreta burguesía francesa, enseñaba á nuestros hijos con arreglo á los métodos de Rollin y anteponía los sanos y antiguos estudios clásicos á los estudios físicos y completamente materiales de los preconizadores de la enseñanza profesional, sacrificábale de buen grado la libertad de enseñanza. Pero hoy no pienso ya del mismo modo. ¿Sabeis por qué? Porque todo está trocado. La universidad, monopolizada por los falansterianos, pretende enseñar á nuestros hijos un poco de matemáticas, de física y de ciencias naturales, y un mucho de demagogia; por estó no veo salvacion—si la hay todavía—fuera de la libertad de enseñanza.

»No entiendo que esta deba ser absoluta y sin ninguna garantía para la autoridad pública, pues claro está que si hubiese una escuela Carnot, y más allá una escuela Blanqui, bien quisiera reservarme el derecho de suprimir esta última. En conclusion, repito que la enseñanza del clero, á la cual por varias razones fui poco aficionado, me parece hoy muy preferible á la que nos están preparando.

»Tal es, en resúmen, mi modo de pensar.

»Yo soy el mismo de antes; pero no llevo mis odios y mi calor de resistencia, sinó allí donde veo al enemigo y como hoy el enemigo es la demagogia, no me place entregarle este último resto del órden social, esto es, el establecimiento católico».

ceba no sólo en la fortuna sinó tambien en la honra; más extensa, porque ultraja á todo aquel que no es bastante oscuro ni bastante incapaz para no tener un rival ni un enemigo; más vergonzosa, porque esclaviza á un pueblo entero en beneficio de algunos fabricantes de artículos periodísticos, de algunos corifeos de conciliábulos, fuertes por su impudencia y exentos de toda consecuencia política por no tener otra fe que el interés y la pasion del momento. Sin embargo, se amordazó á los periodistas con más rigor de lo que había osado hacerlo la monarquía. Pero estas medidas, en último resultado, sólo producen efecto entre los hombres honrados y son ineficaces para reprimir los excesos de aquellos que nada tienen que perder, ni siquiera la vergüenza.

El príncipe Napoleon había cobrado una fuerza inmensa con los millones de sufragios que le habían favorecido, al paso que la Asamblea, compuesta de 700 diputados que cobraban 25 francos diarios cada uno, iba perdiendo gradualmente su crédito. Ledru-Rollin, capitaneando el partido de los violentos, lanzóse á la insurreccion, en tanto que el príncipe decía en una proclama: «El solo nombre de Napoleon ya es todo un programa. Significa, en el interior, órden, autoridad, religion, bienestar del pueblo; en el exterior, dignidad nacional.»

Golpe de Estado del 2 de Diciembre.

En medio de las convulsiones demagógicas, experimentábase la necesidad de la calma hasta el punto de sacrificar la libertad para obtenerla. El príncipe, que conocía ese estado de los ánimos, despues de promulgar una buena ley de Instruccion pública, y otras relativas á las reuniones tumultuosas, las habitaciones insalubres y las Sociedades de socorros mútuos, mientras se disputaban los orleanistas, los legitimistas y los socialistas, decidióse á jugar el todo por el todo—2 de diciembre de 1851.—En una noche hizo prender á los miembros de la oposicion y á los personajes que gozaban de mayor autoridad é independencia, contándose entre ellos á Thiers, Changarnier, Bedeau, Cavaignac, Lamartine, Charras y 34 diputados. Quinientos setenta y cinco ciudadanos fueron deportados á Cayena; atribuyéronse el príncipe plenos poderes y 7.439,216 votos aprobaron el golpe de Estado, la presidencia decenal y la nueva Constitucion. Era la crítica del sistema parlamentario. El dictador reorganizó todos los servicios públicos: la prensa, la guardia nacional, la justicia, la instruccion, el crédito. Desde este momento podía decirse que estaba fundado el Imperio, hecho que se realizó efectivamente cuando el entusiasmo por el príncipe y al grito de *¡Viva el Emperador!* produjeron un senado-consulto que proclamó definitivamente la nueva forma de gobierno, ratificándolo la voluntad nacional expresada por 8.157,752 votos.

La gran mayoría de la nacion aplaudió este acto, calificándolo de opor-

Proclamacion del Imperio. 2 diciembre, 1852.

tunísimo: las potencias reconocieron al nuevo soberano y la muchedumbre, siempre pronta á aplaudir los alardes de fuerza, vió en ese acto su propio triunfo sobre la clase rica é ilustrada, que fué nuevo y harto repetido ejemplo del paso de la anarquía al despotismo. Este plebíscito decía en el fondo: «Os conferimos vitaliciamente el derecho de disponer de nuestros bienes y de todo.»

La Constitucion del 14 de enero de 1852 estaba basada sobre el sufragio universal, el cual nombraba tambien la Asamblea que debía votar sin discutirlos el impuesto y las leyes, cuya aprobacion estaba reservada á un senado silencioso. Napoleon aceptaba la responsabilidad personal declarando que seguía su propio impulso; los ministros eran los ejecutores de su pensamiento, elegíalos á su antojo y no representando ya una política emanada de la Cámara. El emperador podía ser ilustrado, pero quería quedar libre y sin trabas en sus movimientos. Preservaba al Estado de las violencias y la demagogia, gracias á un poder sin límites porque era sin responsabilidad; los grandes cuerpos del Estado no contrabalanceaban su omnipotencia: no hacían más que disfrazarla. Napoleon se mantuvo de este modo mucho más tiempo que todos los que ocuparon el poder despues de la gran Revolucion. Decía: «Tranquilícense los buenos y tiemblen los perversos; quiero hacer tanto bien al pueblo que he de obligarle á la gratitud. El Imperio es la paz.» [1]

Estas promesas no podían ménos de alucinar á Europa cansada de revoluciones y á Francia que estaba más necesitada aún de órden que de libertad, y que apasionada siempre por la autoridad de hecho, besa la mano á la cual ella misma dió la fuerza para ponerle el freno, permaneciendo sumisa á esa autoridad hasta el día que la derriba. Revolucionarios y conservadores se inclinaron ante el nuevo poder y aceptaron sus favores, convirtiéndose en sus cortesanos, porque el interés y la vanidad lograron seducir á aquellos á quienes no había podido domeñar la fuerza. Gobernar la democracia por sus vicios; ahogar la inteligencia con el sensualismo y la libertad bajo la igualdad; proveer á las necesidades de las clases inferiores por medio de la instruccion, los socorros, las instituciones caritativas fundadas especialmente para los niños pobres y los inválidos del trabajo; por medio de cajas de ahorros y de retiro para los ancianos y sociedades de socorros mútuos; concursos y comicios agrícolas; la creacion del Crédito territorial y mobiliario; la Caja de la panadería y varios tratados de comercio de libe-

1 *L' Empire, c'est la paix.* Poco despues hízose un juego de palabras muy malicioso sobre esta frase, grabada en mármol en la bolsa de Burdeos, donde había sido pronunciada. Dijose: *L' Empire, c' est* L' ÉPÉE, es decir, el imperio es la espada. Napoleon se encargó de justificar este dicho.—*Nota del trad.*

rales tendencias: tales eran los prestigios que podían hacer concentrar en una sola mano todas las fuerzas vivas de la nacion. Como Luis XIV y Napoleon I., protegió Napoleon III á los burgueses, que siempre son del partido de César; mas como presentía la aparicion del cuarto estado en la escena política, aplicábase á granjearse las simpatías de las ínfimas clases sociales, halagando con especial y calculada predileccion á los obreros. Desgraciadamente, al concederles sus beneficios no tenía escrúpulo en corromperlos.

Dotado de un ánimo benévolo y de una inteligencia ilustrada, pero descarriada tambien, escéptico para toda verdad y crédulo para todos los errores é ilusiones, ignoraba muchas cosas que todo el mundo sabe. Poseía el arte de la palabra; tenía aquel talento que se revela hilvanando frases que parecen precisas siendo en realidad muy vagas y que por lo mismo no destruyen ninguna esperanza, y en fabricar proclamas destinadas á exaltar la imaginacion de los soldados y de los periodistas. Afable y hasta modesto aunque teatral, firmaba el tratado de París con una pluma de águila; escribía en un arrebato de entusiasmo la proclama de Magenta, y embriagábase con los aplausos en las reuniones y los teatros; hacía coronar su efigie en las monedas y buscaba la gloria literaria escribiendo su *Vida de César*, por cuyo éxito pasó tantos trabajos y angustias, como nosotros los pobres escritores. Recibía con aquella glacial amabilidad que lisonjea y repele á un tiempo; no rechazaba nunca una demanda ni una proposicion, pero obraba siempre á su talante; halagaba con sus promesas á los amenazados al mismo tiempo que á aquellos que amenazaban, y mostrábase bondadoso para cuantos le rodeaban y en general para todos los desgraciados. Despues de la batalla de Solferino le ví muy admirado de la sangre que había costado su victoria, y el gran número de muertos y heridos de aquella jornada contribuyó mucho á hacerle proponer la paz. Sin embargo, no tenía reparo en incendiar la Europa entera. Retrato de Napoleon III.

El César es esencialmente personal: no se aviene con los caracteres independientes como los de los hombres superiores, y por lo tanto prefiere rodearse de intrigantes, de perversos, de gentes que se entregan sin condiciones y no deja hablar sinó á los que son de su parecer. Napoleon apreciaba á los hombres honrados, pero los mantenía distantes de su persona; poseía el arte de sacar provecho de todos, y conocía la tarifa de cada uno. Mientras en sus conversaciones mostraba una franqueza que rayaba en abandono, deciáse que hablando mentía y callando conspiraba. La verdad es, que conspiró siempre, hasta despues de su eleccion; que fingía ir á la derecha, cuando se inclinaba hácia la izquierda, y hacía creer muchas veces que se le arrancaba una resolucion, cuando en realidad ya

la había él tomado, ó una concesion cuando ya mucho antes la había decidido. No procedía con lógica, sinó por arranques teatrales é irreflexivos; adoptaba resoluciones inesperadas y llegado el momento de la ejecucion las modificaba completamente para seguir un término medio, lo cual hacía aparecer su conducta llena de contradicciones. Audaz y flemático á un tiempo, resuelto en ciertos designios que á veces no pasaban de utopias y vacilante en la eleccion de los medios, sabía esperar mucho tiempo teniendo siempre la vista fija en el fin que se proponía. Cuando veía el precipicio, retrocedía; salvaba las más graves dificultades; cuando contaba seguro el éxito, fiaba en la fortuna que tan propicia se le mostraba, dejándose llevar por los acontecimientos que él no era capaz de dirigir; siempre prometía liberalizar la Constitucion, y cuando por último accedió á ello fué diciendo: «Yo os aseguro el órden; ayudadme vosotros á mantener la libertad».

Cuando se lleva el nombre de Napoleon, no hay más remedio que imitarle. Por esto hacía él consistir todo su liberalismo en el desarrollo de las instituciones en el interior, y la influencia en el exterior. Quería continuar la obra de su tío, sin excesos ni violencias, con todos los progresos de la civilizacion y el prestigio del arte: sufragio universal, tratados de comercio, libre cambio, nacionalidad. «El estado enfermizo de Europa, decía, reclama un congreso en donde se desvanezcan las susceptibilidades y las oposiciones, ante un arbitraje supremo; es indispensable que los deberes mal regulados, los derechos injustificados, y las pretensiones desenfrenadas, engendros de las sucesivas infracciones que se han hecho al pacto fundamental del edificio político europeo, arruinándole por todos lados, sustituya un órden de cosas basado en los intereses bien entendidos de los soberanos y los pueblos». Pero, tambien decía, que representaba un principio, la Revolucion; un hecho, el Imperio, y que tenía que reparar un Waterlóo.

Europa entre tanto, vivía apercibida viendo su suerte depender de los designios ó los caprichos de aquella esfinje, que desconcertaba á los más prudentes, y escapaba á la penetracion de los más avisados.

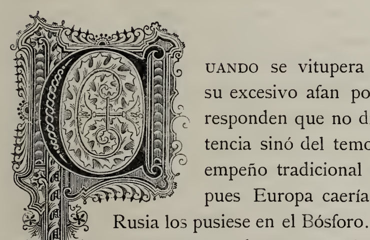




CAPÍTULO IV.

GUERRA DE CRIMEA.

La cuestion de los Santos Lugares y Menzikoff.—Alianza de Francia é Inglaterra.—Batalla de Alma y sitio de Sebastopol.



Cuando se vitupera á los diplomáticos á causa de su excesivo afan por la conservacion de Turquía, responden que no dimana su simpatía por esta potencia sinó del temor que les inspira Rusia, en su empeño tradicional de conquistar Constantinopla, pues Europa caería á los piés del Czar el día que Rusia los pusiese en el Bósforo.

La cuestion de los Santos Lugares y Menzikoff.

Miéntras las demás potencias se aplicaban á curar las heridas causadas por la revolucion y á organizarse interiormente, Rusia que se hallaba á cubierto de los trastornos, despues de haber ayudado á Austria á vencer á Hungría, temerosa de que el concurso de las poblaciones turca y polaca propagase el incendio, quedaba como principal protectora de la legitimidad monárquica y veía acrecentarse sus fuerzas. A cada sacudimiento de Europa, á cada sublevacion de las razas en Austria ó en Turquía, ganaba territorios ó influencia, amenazaba á Alemania y aspiraba á dominar el Mediterráneo, cuando un siglo antes limitaba su ambicion al mar Blanco. En tiempo de la Revolucion, aprovechando los momentos en que la diplomacia no se hallaba en estado de impedir la invasion de tan importantes comarcas, había ocupado con 75,000 hombres los principados del bajo Danubio. Hallábase pues en situacion de gran preponderancia en las regiones de Levante, por el protectorado que ejercía sobre los Principados,

por la posesion de las bocas del Danubio, por su dominio exclusivo sobre el mar Negro y por su ingerencia entre las poblaciones cristianas de Turquía.

Jerusalen es un lugar santo para los musulmanes, como para los cristianos, cuyas sectas acuden todos á él, para elevar al cielo sus preces en sus respectivas iglesias. Los griegos cismáticos eran allí mucho más numerosos que los católicos romanos, ya que estos, que en 1740 poseían 19 capillas, no tenían más que 9 en 1850, y los griegos hasta habían llegado á apoderarse de los santuarios más venerados, destruyendo las tumbas de Godofredo de Bouillon y Balduino y otros cruzados, considerándolos como invasores extranjeros. Acudieron los católicos á Francia, la cual se quejó á la Puerta y ésta, reconociendo la justicia de sus reclamaciones, propuso un acuerdo; pero Rusia se interpuso, enviando á Constantinopla al príncipe Menzikoff, quien sostuvo los derechos del rito griego, quejóse de que hubiesen sido hollados, y en un mensaje insolente y amenazador, apoyado por grandes armamentos en la Besarabia, afirmó que el protectorado de los cristianos ortodoxos en todo Oriente correspondía á Rusia. La Puerta, siempre débil y vacilante, accedió á esta declaracion, otorgando un firman, y como viven en el Imperio turco de 10 á 12 millones de griegos, este firman reconocía al Czar una verdadera superioridad, constituyendo un nuevo estado dentro del estado turco. Los griegos, que en vez de contentarse con los límites otorgados al reino helénico, esperaban siempre una circunstancia favorable para recobrar sus fronteras naturales, habían considerado siempre como amigos á todos los enemigos de Turquía. Así, vióse muy pronto en las provincias aun sometidas al yugo de los otomanos, aquel conjunto de intrigas y generosos esfuerzos, aquellas agitaciones de explotadores y explotados, de víctimas y sacrificadores, de los cuales nacen las revoluciones. La estrella polar de los griegos era Rusia; su Mesías Menzikoff, quien fué festejado en Constantinopla, exaltado en los periódicos y cantado en la Tesalia y en Macedonia. Todos comprendían que con aquel firman, Rusia se ponía realmente á su cabeza; vieron sus derechos y sus privilegios como trasferidos á aquel enviado del Czar y se imaginaron que el imperio turco debía convertirse en feudo de Rusia.

Alarmáronse con esto las potencias europeas é intimaron á Turquía que deshiciese su obra, originándose de ahí un cambio de notas diplomáticas, tan complicado como el de 1821. Con aquella hipocresía que es una nueva bajeza, añadida á todas las bajezas antiguas de la diplomacia, todas protestaron que anhelaban la paz, y en último resultado estalló una de las guerras más terribles que registra la historia. Tomando pié de pretextos, que en casos tales nunca escasean, el ejército ruso pasó el Pruth, y ocupó



J. Borras y Cª Barcelona Litª Labielle

BATALLA DE MALAKOFF.

las provincias danubianas, en tanto que la flota rusa bombardeaba á la turca en las aguas de Sinope.

Napoleon, que ardía en deseos de rasgar los tratados de 1815, intimó á Rusia la órden de retirarse, y habiéndose negado á ella esta potencia, alióse con Inglaterra y la Puerta, excitando á las demás naciones á tomar parte en una guerra moral y justa. La armada anglo-francesa penetró en el mar Negro y bombardeó á Odesa, mercado del comercio ruso, en tanto que por otra parte bloqueaba á Cronstadt, puerto de S. Petersburgo. Bien parece que Austria había debido aliarse por gratitud con Rusia; mas esto le habría hecho correr el peligro de un ataque en sus provincias occidentales y el de una sublevacion en Italia y Hungría, por lo que, fiel á sus tradiciones conservadoras, se concretó á entenderse con Prusia, para garantizar los derechos civiles y religiosos de los cristianos, sometidos á los turcos y á ocupar la Moldo-Valaquia, alejando de Hungría la guerra y por consiguiente el riesgo de un levantamiento. De este modo, al par que preservaba á Rusia de un ataque por este lado y de una insurreccion en Polonia, salvaba á Europa de una guerra interior, por manera que los aliados se vieron en la precision de cambiar su plan.

Alianza de Francia é Inglaterra. 1855.

Cuando las guerras son largas, nadie es capaz de predecir sus últimas consecuencias: todos los pueblos y en especial los griegos y los piamonteses, sintieron revivir sus esperanzas, viendo rota la alianza de las potencias del Norte, que era la eterna pesadilla de las revoluciones; considerando que si bien Francia é Inglaterra estaban temporalmente unidas, su enemistad nacional debía reaparecer muy pronto y que generalizándose la conflagracion, debería ponerse de nuevo en tela de juicio la suerte del mundo y entonces sonaría la hora de los pueblos, que en vano se había querido apresurar por medio de las conspiraciones y las revueltas.

Napoleon hizo declarar por el *Moniteur* «lealmente á los que creyesen posible aprovechar las circunstancias para turbar el órden en Grecia ó en Italia, que perjudicaban los intereses de Francia, la cual defendía la integridad del imperio otomano en Constantinopla, resuelta á no tolerar los ataques de Grecia, ni que se tratase de separar en los Alpes las banderas de Francia y Austria, que esperaba ver unidas en Oriente».

Los griegos se apaciguaron; pero Austria permaneció firme en su neutralidad, con lo cual, si por una parte salvó á Europa de una guerra general, en cambio labró su propia ruina, descontentando á su antigua aliada, que la tildó de ingrata y á los enemigos de Rusia que juraron castigarla.

Despues de haber intentado en vano los occidentales forzar el Báltico, dirigiéronse á Oriente y el 24 de setiembre desembarcaron en Crimea 23.000 franceses, 25.000 ingleses, 8.000 turcos y 15.000 piamonteses, los

Alma y Sebastopol.

cuales tuvieron que hacer extraordinarios esfuerzos y sobrellevar horribles fatigas en una campaña que duró más aun de lo que se había supuesto, hasta ser necesario enviar refuerzos para llenar los huecos que constantemente hacían el cañon, las tempestades, las lluvias y el cólera. Varios caudillos del ejército—Ranglan, La Mármora, Saint Arnaud—sucumbieron; hubo medio millon de muertos, y el Czar Nicolás falleció tambien, minado tal vez por la pesadumbre, dejando una árdua sucesion á su hijo Alejandro II.

Vencidos los rusos en la batalla de Alma, los occiden'ales ocuparon Balaklava y acamparon ante Sebastopol, plaza fuerte de primer órden, empezando su bombardeo. Los rusos la abandonaron despues de haber perdido 17.000 hombres. Austria puso término á esa guerra de exterminio, haciendo precisar por los aliados los puntos preliminares de la paz é intimando á Rusia su aceptacion, con la amenaza de unirse á las potencias occidentales. Rusia hubo de resignarse y proclamó la paz, terminando de este modo una guerra acometida sin fin preciso, conducida sin vigor y concluida sin prevision.





CAPÍTULO V.

PAZ DE PARÍS.—GUERRA DE ITALIA.—UNIDAD ITALIANA.

Condiciones de la paz.—Piamonte y Cavour en el congreso de París.—La cuestion italiana.—Coronacion de Francisco José y reformas en Austria.—Ministerio centralizador de Schwarzemberg.—El rey Victor Manuel II.—El Estatuto piamontés y los políticos.—Cavour y Rattazzi.—Manejos secretos en Italia.—El archiduque Maximiliano, virey del Lombardo Véneto.—Asesinato del duque de Parma.—Las bombas Orsini.—Entrevista de Plombiéres.—El Folleto *Napoleon III è Italia*.—La guerra con Austria.—Palestro.—Solferino.—Tratados de Villafranca y de Zurich.—Fernando rey de Nápoles.—Francisco II de Nápoles.—Garibaldi y los *Mil*.—Victor Manuel entra en campaña.—Toma de Gaeta y sus consecuencias.—La cuestion romana.—El folleto *el Papa y el Congreso* y Castelfidardo.—Muerte de Cavour.—Las potencias reconocen al rey de Italia.—Garibaldi y Mazzini.—Florencia capital.

Condiciones de la paz.

Reunióse un Congreso en París para discutir las condiciones de la paz. Francia no había sacado ningun partido de sus grandes sacrificios, pero en cambio estos le adjudicaban el papel principal en aquella asamblea. Concediéronse á la Puerta las ventajas del derecho público europeo, confirmando ella por su parte la libertad religiosa, en tanto que Rusia le devolvía la ciudad de Kars, recobrando Balaklava, Sebastopol y los demás puertos del mar Negro, que fué declarado neutral, quedando cerrado á todos los buques de guerra y abierto á las naves mercantes. Los Principados danubianos quedaron sujetos á la soberanía turca; el protectorado de Rusia cesó por completo y declaróse la libertad de la navegacion por el Danubio. En nada se modificaron las condiciones de libertad social y política: sólo se estableció la franquicia del pabellon neutro en tiempo de guerra y se abolió el derecho de *corso* declarándose que sólo los Estados podían hacer la guerra. Sin embargo, los norte-americanos, á los cuales se debe la aplicacion más extensa de las leyes marítimas en tiempo de guerra, no admitieron esta abolicion de las patentes de *corso* para no encontrarse en caso de guerra á la merced de las naciones que sostienen inmensas armadas hasta en tiempo de paz. [1] Los Principados

1 Napoleon III, fiel á sus ideas humanitarias, declaraba el 9 de Marzo de 1854 que renunciaba momentáneamen-

danubianos dieron lugar á largas negociaciones en 1858, estipulando las grandes potencias que la Moldavia y la Valaquia formarían dos Estados distintos con instituciones y leyes iguales y dos hospodares, pero con un solo Gran Consejo y bajo la supremacía de la Puerta. El príncipe Couza preparó la union de ambos países con el nombre de Rumanía.

El Piamonte y Cavour en el Congreso.

Cuando los aliados buscaban auxiliares para la guerra contra Rusia, los pidieron al Piamonte y éste respondió negándose á facilitarlos por dinero, pero ofreciendo un cuerpo de tropa mandada por un general sardo. Aunque repugnaba á los patriotas enviar un ejército contra una potencia que no les había hecho ningun daño, dejando expuesto al país á la eventualidad de un ataque de los austriacos, quísose aprovechar la ocasion para indemnizarse de pasadas humillaciones, obrando de concierto con las grandes potencias, y se decidió contribuir á la expedicion con un contingente de 15,000 hombres, para lo cual le hizo Inglaterra un préstamo de un millon de libras esterlinas al interés del 3 por ciento. Parecía natural que obtuviese algun engrandecimiento por la parte del Danubio en el tratado de paz el imperio austriaco, cuya actitud había salvado á Europa de las calamidades de una guerra formidable. El gobierno piamontés se alarmó y envió circulares sumamente enérgicas, mostrando que ese engrandecimiento de Austria había de ser perjudicial á la libertad europea; que al predominio ruso que se acababa de derribar sustituiría el de Austria, la cual muy presto se habría enseñoreado de todo el curso del Danubio, como ya lo había hecho de Italia y que en esta se iba á consolidar la union con el imperio austriaco, destruyendo la influencia de Francia é Inglaterra y poniendo al Piamonte en la imposibilidad de sacudir el yugo de Austria, de lo cual se desprendía que, en resúmen, se iba á recompensar á la potencia que se había negado á unir sus armas á las de los occidentales, castigándose á la que sin vacilacion los había auxiliado.

Cavour logró sentarse entre los plenipotenciarios [1] y á la invitacion del

te á sus derechos y que no quería apoderarse de las mercancías enemigas que se hallasen en buques neutrales. Esto fué de suma utilidad para Rusia; pero más tarde perjudicó á Inglaterra y aun más á Francia que en la guerra de 1870 no pudo valerse de sus buques para arruinar el comercio aleman, viéndose en la necesidad de mantenerse á la defensiva.

N. del A.

España tampoco se adhirió á la cláusula que suprimía la *guerra de corso*, impulsada por las mismas razones que motivaron la resistencia de los Estados-Unidos.

N. del T.

1 Segun la bula de Julio II, fechada en 1504, el órden de colocacion de los representantes de los Estados era el siguiente: el emperador de Alemania, el rey de los romanos, heredero designado del Imperio, los reyes de Francia, España, Aragon, Portugal, Inglaterra, Sicilia, Suecia, Hungría, Navarra, Chipre, Bohemia, Polonia y Dinamarca. Seguian despues las repúblicas de Venecia y Génova, la Confederacion germánica, el duque de Bretaña, el elector Palatino, el de Sajonia y el de Brandeburgo, el archi-duque de Austria, el duque de Saboya, el gran duque de Toscana, los duques de Milan, de Baviera y de Lorena. Rusia no contaba aun entre las potencias europeas.

Los plenipotenciarios eran: por Francia, Walewskí y Bourqueney; por Inglaterra, Clarendon y Couley; por Ru-

emperador de los franceses que se mostró deseoso de hacer algo en pro de Italia, habló de la condicion de ésta, prodigando sus ataques al gobierno austriaco y á los demás Estados, principalmente á Nápoles y á Roma; declaró que era necesario refundir á Italia si quería evitarse que fuese para Europa una causa perenne de perturbacion, y añadió que en este punto la ambicion de la casa de Saboya estaba íntimamente ligada con los intereses de la Italia entera y aun de todo el Occidente y que el equilibrio no podría establecerse mientras el Austria oprimiese la península. Terminaba declarando que «cualquiera que fuese la suerte que la Providencia reservase á los italianos, todos los hombres de corazon recordarían siempre que Napoleon había sido el primero en preguntarse: —*¿Qué podríamos hacer por Italia?*»

Pecaba sin duda de incorrecto aquel acto de acusar á potencias independientes que no tenían representacion en el Congreso, pues no deja de ser una infraccion del mismo principio de no intervencion en cuya virtud se había hecho la guerra de Crimea; mas de todas suertes, ello es que la cuestion italiana se discutía en un congreso europeo, con el intento de inaugurar una era de mejoras, con que la causa liberal quedaba confiada no ya tan sólo á los conspiradores y á las sociedades secretas, sinó á un gobierno. La cuestion de Italia.

Desde este instante estalló la enemistad entre el Austria, poderosa, pero antipática á la opinion pública y el Piamonte, exíguo, débil, pero sostenido por los fuertes, infatigable en la tarea de suscitar embarazos á su vencedor, denunciándole en sus periódicos y dándose aires de perseguido y de reino amenazado. Desde entonces Piamonte fué sinónimo de Revolucion. Cavour, que quería mostrar que Italia no podía obrar por sí misma, logró que Italia entera le aplaudiese y los emigrados de la Romanía hicieron acuñar una medalla en su honor con esta divisa»: *¿Qué hacen aquí tantas espadas extranjeras?*

---

sia, Brunow; por Austria, Buol y Hubner; por Turquía, Ali-Bajá y Mehemet-Gemel-Bey; por el Piamonte, Cavour y Villamarina.

A la sazon escribía Cavour á Luigi Cibrario, encargado de los negocios extranjeros:

«Há nueve días que he salido de Turin y he escrito ya tres veces, he enviado un sin número de despachos, etc..... Me lisonjeo de que estareis satisfecho de mi correspondencia. Yo creo que para poner á salvo vuestra responsabilidad y la mía será bueno hacer constar en mis despachos todos los sucesos importantes que me sea dable observar. He escrito al rey contándole la conversacion que tuve anoche con el emperador; mas para hacerle comprender la necesidad del sigilo le he rogado que no hable una palabra de esto al Consejo, lo cual no impide que hableis reservadamente con él de este asunto. Enviadme lo más pronto posible á Armillan con los documentos que os he pedido á vos y á Rattazzi. El lunes entramos en escena, cosa que podrá no ser agradable, pero que no dejará de ser curiosa. Entretanto han empezado ya los banquetes oficiales, con lo cual se han puesto á prueba los estómagos, mientras se espera la hora de aquilatar las inteligencias. Os participo que he comprometido á tomar parte en mi campaña diplomática á la bella Condesa de..... á quien he recomendado que *coquetease* y sedujese en caso de necesidad al emperador. Le he prometido que si logramos nuestro objeto pediria para su padre el cargo de secretario en la legacion de S. Petersburgo. La condesa ha empezado muy discretamente á desempeñar su papel anoche en el concierto de las Tullerías. — Vuestro afectísimo, CAVOUR.»

(ODORICI, *El conde Luigi Cibrario y su tiempo*, Florencia, Civelli, p. 116.)

Despues de la campaña de Lombardía había quedado en el Piamonte la semilla de la desunion y la malevolencia entre los paisanos y los militares, temerosos aquellos de un golpe de Estado soldadesco y descontentos éstos de las críticas que se hacían de su habilidad. Procurábase por lo mismo ensalzar el mérito del ejército y el ministro de la Guerra hacía ejecutar y esparcir dibujos de todos los hechos honrosos de la campaña de Crimea, en la cual los italianos habían combatido al lado de los ingleses y los franceses. La Tchernaya había lavado la afrenta de Novara, disipando el desaliento producido por las derrotas. Nápoles envió á La Mármora una espada en la cual había grabadas estas palabras: *Aun no ha muerto el valor antiguo en los corazones italianos*. Los milaneses votaron un monumento que debía erigirse en Turin, en loor del ejército y análogos testimonios se hicieron en otras regiones de la península, ensalzando *al único país que defendía abiertamente á Italia*, abriéndose suscriciones en dinero para dar cien cañones á la fortaleza de Alejandría y diez mil fusiles á la primera comarca italiana que se levantase.

Así, la guerra emprendida en favor de los turcos, volvíase en realidad contra el Austria; la paz, por decirlo así, sembraba los dientes del dragon, y mientras garantizaba la conservacion de Turquía, preparaba la destruccion de los principados italianos. Lamartine la ha pintado con suma exactitud diciendo: «Una declaracion de guerra en forma pacífica es el término del derecho público en Európa».

En efecto, habíanse destruido las antiguas alianzas, sin que hubiesen podido formarse otras en su lugar, resultando de ahí un desórden general, la vacilacion en los que estaban bien asegurados, esperanzas desmesuradas en los que pretendían consolidarse, la dura necesidad de emplear severidades y ejecuciones, y el estado de sitio y los secuestros entre los que tenían que defenderse, mientras que el Piamonte, protestando de estos rigores, veía aumentar constantemente su importancia.

Coronacion del Emperador Francisco José y reformas en Austria

En tan formidables circunstancias, subía al trono de Austria un jóven de 18 años, Francisco José, educado con esmero, mas tambien con sencillez, por una madre hábil é imperiosa como Sofía de Baviera: como hubo de ascender al trono más pronto de lo que esperaba, supo continuar mostrándose hácia ella tan independiente como respetuoso. Sin atender á ningun cálculo político y cediendo tan sólo á los impulsos de su corazon, casóse con la hermosa Elisabeth Amelia, hija de los duques de Baviera, y cuando fué á su encuentro en Linz, la estrechó en sus brazos y la besó, granjeándose el aplauso popular por haber desdeñado el ceremonial de rutina.

Italia y Hungría estaban sublevadas, la Croacia en constante fermenta-

cion, Alemania reunida para proclamar la unidad y elevar á Prusia, Europa entera se demostraba enemiga á excepcion de Palmerston que, fomentando y reprimiendo alternativamente las revueltas, aconsejábale que sacrificase esas antiguas provincias para adquirir en su lugar otras nuevas, y este conjunto de circunstancias ponía fatalmente en el camino del rigor á un príncipe de natural bondadoso y caballeresco. Mientras deploraba la situacion declaraba posible la regeneracion de Austria mediante la union de los países y las razas.—*viribus unitis*—con tal que consintiesen los pueblos en esperar su progreso no ya de las discusiones de sus representantes, sinó de la regia voluntad y otorgábales una constitucion unitaria de la monarquía hereditaria, libre, independiente, indisoluble, con Viena por capital. Reconocíanse iguales derechos á todas las razas, especialmente el de conservar la lengua y nacionalidad respectivas; establecíase un solo sistema aduanero y comercial, una sola burguesía, un solo código civil y penal, la administracion de justicia en nombre del emperador, la abolicion de toda servidumbre personal; constituíanse y garantizábanse los municipios; determinábanse claramente los límites de la jurisdiccion administrativa de las provincias y del imperio y compartíase el poder legislativo entre el emperador, el parlamento y las dietas provinciales segun los casos, nombrando el emperador en cada una de estas un lugarteniente responsable. Al mismo tiempo creóse un consejo del imperio formado por indivíduos de todas las provincias; establecióse la independencia del poder judicial con la inamovilidad de sus miembros, lo propio que la publicidad de los procedimientos; proclamóse el principio de que los impuestos y los tributos debían ser fijados por la ley y la deuda pública garantizada; creóse la guardia cívica y determinóse la manera de modificar la Constitucion.

Ministerio centralizador de Schwarzenberg.

Este sistema estaba muy hábilmente combinado, pero hallábase en abierta contradiccion con aquella diversidad que es el carácter histórico de Austria, de modo que Félix Schwarzenberg, autor de esta nivelacion universal, de esta reaccion violenta contra el ímpetu revolucionario, repudiaba las nacionalidades particulares; en vez de utilizar las fuerzas vivas é históricas democratizaba al país sin poseer la grandiosidad de miras que se necesita para acostumbrar á los hombres á gobernarse por sí mismos.

Schwarzenberg preguntó á los gobiernos establecidos en Italia si estaban de acuerdo entre sí para restaurar las Constituciones otorgadas en 1848 y todos convinieron en que las tales Constituciones no eran compatibles con el órden y la paz, pues no podían engendrar sinó la anarquía en el interior y la agresion en el exterior, mientras se viese incesantemente expuesto el dogma de la unidad á violentos ataques; mientras la prensa propagase con infatigable actividad las doctrinas más antisociales; mientras por apatía de

los conservadores las elecciones no recayesen sinó en los intrigantes y los demagogos. El pueblo tiene el derecho sagrado de ser conducido y protegido por un gobierno fuerte é ilustrado capaz de desarrollar una actividad inteligente é infatigable, que tome osada y resueltamente la iniciativa de las leyes justas y sabias y de las reformas oportunas y que penetrado de su inmensa responsabilidad sepa hacerse obedecer y hacer respetar las leyes por todos y en todas partes.

De hecho, pues, quedó abolida la Constitucion, por decretos formados en el Lombardo-Véneto, la Toscana, la Romanía y los ducados y cayó en desuso en Nápoles.

Sin embargo, la Revolucion distaba mucho de estar sofocada. Cuando vió desvanecido el triste y amado ensueño de su insurreccion, la Lombardía se halló entregada á la arbitrariedad militar, con el estado de sitio. Entónces, se acrecentó el sentimiento de la independencia, que era el objetivo de las sociedades secretas y de las insurrecciones por ellas provocadas, por manera que hasta los bandidos y los asesinos se cubrieron con la máscara del patriotismo. Todas las tentativas se hacían en nombre de Mazzini, cuya actividad sólo era comparable á su importancia, pues no existía ninguna conexion entre sus pensamientos y sus acciones. Sus adeptos, introducidos en todas las sociedades secretas, y comprometidos en tentativas más deplorables todavía, acabaron por hacer sospechoso el nombre de republicano.

El rey Víctor Manuel II.

Víctor Manuel II estaba emparentado con todas las casas reinantes de Italia. El nuevo rey no se había comprometido al impulso de las ilusiones. Encontrábase con un ejército disgustado de las innovaciones que tan caras le habían costado, con un país ocupado por los austriacos, con un parlamento desacreditado y unos ministros que iban sucediéndose como para mostrar su impotencia. Habríale sido muy fácil retirar el Estatuto otorgado no diré espontánea, pero sí libremente por su padre, obteniendo con este acto los aplausos que Cárlos Alberto había recibido al concederlo. Con todo, no lo hizo así: habiendo reconocido con triste firmeza los infortunios que habían apresurado su elevacion al trono, afirmaba que las libertades del país no corrían ningun peligro y recordaba la necesidad de los tres bienes supremos; la tranquilidad, el progreso y la economía. Sin duda, era una fortuna tener á un rey que habiéndose formado á sí mismo, en medio de los soldados, no se dejó corromper por la nobleza de la corte. Era cazador apasionado; sencillo en su porte y sobrio en la mesa; no absoluto pero sí resuelto; no soñaba popularidad ni festines; sin ser versado en las letras comprendíalas fácilmente; vivía alejado de los partidos, aunque sin mostrarse superior á ellos; observando fielmente el Estatuto procuraba inmis-

cuirse lo ménos posible en los asuntos y se eximía de toda responsabilidad en los actos dudosos, parapetado tras el principio de la irresponsabilidad constitucional. [1]

El Estatuto Piamontés y los políticos.

El estatuto que segun las ideas de la época representaba la verdadera libertad, era una copia de aquella mezcla heterogénea de despotismo imperial y de las libertades inglesas, en aquel momento hasta por Francia desechadas. Veinte y tres años de experiencia habían demostrado su escasa eficacia para fortalecer la libertad y afianzar la paz. A pesar de sus harto numerosos defectos, bastaba sin embargo, para un pueblo educado en la moral y templado por la civilizacion, lo cual ya era bastante para hacer de él un reproche para los príncipes que lo habían desechado, y el objetivo de los deseos de los demás pueblos italianos.

Sin embargo, conservarlo cuando lo pasado estaba destruído y lo venidero apenas esbozado; unir el estimulante que hace á los hombres libres al freno que los hace fuertes; armonizar la tradicion conservadora y las innovaciones que se imponían, de suerte que la autoridad no anulase la libertad ni la libertad destruyese la autoridad; no querer retroceder ni renegar de su propia empresa, era tarea bien árdua, cuando tan excitadas estaban las pasiones; con un parlamento que cifraba su gloria en atacar la Corona y su dignidad en negarse á un acuerdo inevitable; con aquel cambio de ministros impotentes ante los partidos que en el Piamonte antes tendían á chocar que á fundirse y que tenían todos lágrimas y sangre que vengar; con la insubordinacion de los refugiados y los periodistas que con sus contínuas acusaciones y las interpretaciones sistemáticamente falsas de los hechos imbuían en el ánimo del pueblo pacífico lo que más profundamente le corrompe, el odio y el desprecio. Las elecciones se hacían al azar ó á fuerza de intrigas. Cualquier aventurero convertido un momento en ídolo de la casta electoral se proclamaba legislador en materias que ignoraba por completo haciendo aplaudir á fuerza de frases y de pulmones lo más exagerado y ménos razonable, contentándose con adquirir pasajeramente una popularidad malsana. No brillaba en ninguna parte ninguna individualidad poderosa; veíanse por do quier hombres vulgares y aun no de accion sinó de palabra, y en medio de esa multitud un hombre sin valor estimábase capaz para todo, creyéndose dotado de bastante talento para poder dispensarse

1 Los periódicos del año 1862 han contado que Víctor Manuel había dicho á Nicotera, entonces republicano y despues ministro de la Corona:—Cada día se adelanta un paso en la cuestion romana—ó de la chinela, como él decía—pero mucho más adelantaríamos si estuviésemos de acuerdo. Os lo digo á vos, porque sé que sois republicano: dejadme hacer la Italia y cuando esté hecha, si el gobierno italiano quiere la república, yo y mi familia nos retiraremos. Yo tengo bastante para cubrir mis necesidades y con un perro y una escopeta me bastará para pasar muy alegremente lo que me queda de vida.

del estudio. Ese talento ó ingenio superficial suele servir de velo á la inercia y no es más en suma que un poco de imaginacion, sin seguridad de juício, una concepcion rápida, pero irreflexiva, la facilidad de avanzar á la primera inspiracion sin esperar el segundo impulso del cual dependen la madurez y el acierto Esos hombres se aparejaron á proscribir toda independencia moral, á vituperar las personas y las cosas que descollaban sobre su propia bajeza, á luchar por la dominacion de la deformidad sobre la belleza, de la negligencia sobre el estudio, de la falta de educacion sobre la instruccion y con la ayuda del espionaje y de la calumnia, que tan funesta ha sido para Italia, hicieron héroes y mártires, destruyeron la autoridad y la grandeza de los caracteres, y diéronse el gusto de envilecer á aquellos á quienes hubieran debido obedecer.

No son por cierto muy favorables estas circunstancias para llegar al verdadero conocimiento de la libertad y consolidar las doctrinas políticas y sociales, lógicamente enlazadas entre sí. El liberalismo casi se había concretado á combatir el sistema de policía gubernamental del antiguo régimen; por manera que cuando hubieron desaparecido aquellos gobiernos, fué incapaz de comprender nada más allá de esta cuestion; veíase muy bien hallado con la adquisicion de algunos derechos políticos; llamaba pueblo al vulgo, pusilanimidad á la moderacion. Reprobaban los verdaderos liberales que de este modo se extraviasen los ánimos con palabras huecas y que se esclavizase al indivíduo para dar la libertad á la muchedumbre; pero callaban para no tener que luchar con los prohombres de la demagogia, ó si hablaban, no se les escuchaba. Muchos tambien, alarmados por los excesos y por el daño que las sublevaciones políticas hacen á las costumbres y á las inteligencias, abjuraron presurosos como errores las verdades que sucumbían, cual si estuviesen avergonzados de haber alimentado excesivas esperanzas.

Pero estas discusiones, esta publicidad de todos los actos, esta ebullicion de la clase más locuaz é intrigante, hacían que se considerase al parlamento como el símbolo de la nacion y el núcleo de la futura Italia. La libertad que en otras partes se aplicaba á denigrar y á destruir, complacíase aquí en secundar las miras del gobierno. Habíase refugiado en el Piamonte la mayoría de los emigrados de los demás países, hombres de ingenio y actividad como acostumbran serlo los de su clase, atentos á procurarse pan y honores y á trasformar en méritos sus persecuciones. Muchos de ellos eran nobles, en su mayor parte lombardos y llevaban consigo sus riquezas, la sed de venganza y una accion incesante sobre el país que desde muy antiguo codiciaban los príncipes de Saboya. Pero iba con ellos una turba parásita rica solamente de cólera y envidia, que vivía del oficio de mártir, de escritor

ó de mendigo, halagando la opinion dominante y pretendiendo que la cola guiase á la cabeza.

La hacienda estaba desordenada, los impuestos eran enormes, pero inexcusables, para pagar los desastres de dos campañas, y los 75.000,000 que se debían al Austria. Con todo, merced á la actividad de la administracion no fueron aun tan sentidos como podían serlo estos males; el Piamonte fué dotado de nuevas instituciones; la industria vió desarrollarse la exportacion de la seda y la importacion del algodon; abundaron las máquinas agrícolas y los abonos artificiales; elevábanse los salarios; multiplicábanse las especulaciones comerciales; acometíanse empresas colosales como el engrandecimiento del puerto de Génova, el canal Cavour y sobre todo la construccion de carreteras y ferrocarriles para unir las varias comarcas del reino entre sí y con las naciones vecinas. [1]

El conde Camilo Cavour, hijo de una opulenta familia estudió en el extranjero en donde se dedicó á escribir estudios económicos; mas no fué tan bien considerado en su patria en donde se le tenía por harto apegado á las ideas inglesas y hacía mal efecto su ironía y la risa sardónica con que comentaba los discursos y los actos de sus compatriotas. Al empezar las agitaciones de 1847 consagróse al periodismo, en donde hizo una campaña en pro de las innovaciones; pero su moderacion en medio de las exageraciones cada día mayores de sus colegas, su riqueza, sus empresas y sus amistades le hacían sospechoso á los demócratas que lo tildaban de clerical. Logró un puesto en el ministerio d' Azeglio y oponiendo á la sistemática inercia de éste el arte de agitarse constantemente y de hacer hablar de sí mismo quedó dueño del terreno, abandonó el partido moderado y religioso y alióse con la izquierda. Acaudillábala á la sazon Urbano Rattazzi—1810—73—abogado de Alejandría, argumentador sutil dotado de una facundia que antes brotaba de la cabeza que del corazon. A la caída de Gioberti se había encargado de formar ministerio y presidíalo cuando se dió la batalla de Novara; mas á pesar de que le imputaron este desastre y de todos los insultos de Gioberti, no perdió un átomo de aura popular. Por otra parte tuvo suficiente habilidad para reprimir las exageraciones de su carácter á fin de no chocar á causa de ellas con su compañero.

Cavour y Rattazzi.

1 El canal Cavour partiendo de la orilla izquierda del Po más abajo de Chivasso cruza la Dora-Baltea por un puente-canal de 192 metros y un acueducto de 2151 metros, el Elvo por un sifon de 177m50 el Cervo por un puente canal de 150m y un acueducto de 2622m, el Sesia por una galeria subterránea de 265m; otros trabajos de menor importancia le hacen atravesar la Roasenda, Marchiana, el Agogna, el Terdoppio y despues de un curso de 80 kilómetros desagua en el Tessino cerca de Turbigo; junta las aguas del Po á las del Dora-Baltea y riega más de 200.000 hectáreas de los paises de Verceil, Novara, la Lomellina y Casalasco.

El ministerio Cavour, que duró seis años, reemplazó la política reparadora por una política de agresion contra el Austria. Tenía más inteligencia que fe é idealismo, una razon fría y sin entusiasmo, espíritu práctico é ideas poco elevadas, por lo que no concibió ningun designio nuevo, si bien supo utilizar los ajenos. Era inexperto en las ciencias, las letras y las artes; todos sus cálculos eran cálculos de interés; osaba decir lo que los otros callaban y era resuelto en sus afirmaciones, convencido de que casi todos los hombres superficiales ó distraídos se dejan arrastrar por francas aserciones. En medio de una multitud que se embriagaba con frases, reconoció que la política no vive de teorías sinó de lo posible. Impulsaba con prodigiosa actividad las obras públicas, los canales y los caminos de hierro; vigilaba las cárceles, velaba por la equitativa distribucion de los impuestos, ajustaba un tratado de Comercio con Francia, negociaba un empréstito con la casa Rotschild y repetía infatigablemente que se había de pagar y pagar mucho.

Elevaba ó rebajaba alternativamente á los hombres; prendábase de ellos con facilidad, pero en cuanto dejaban de serle útiles abandonábalos hasta con crueldad, llegando á veces á insultarlos, retractándose despues y pidiéndoles mil perdones. Su táctica constante fué agitarse incesantemente, alborotar, afirmar, acumular las esperanzas, no permitir jamás que en el interior ni en el exterior cayesen en olvido el Piamonte y su ministro. No era escrupuloso en la eleccion de los medios, antes bien los cambiaba segun la direccion del viento, es decir, segun la vocinglería de los periódicos. Sabía dirigir esas publicaciones porque no ignoraba á qué precio se cotizaba la austeridad de sus Brutos, mas para servirse de la inmoralidad como él lo hacía se necesitaba tener ancha la conciencia.

Su mejor expediente para desviar los ánimos de las libertades políticas era atacar las libertades de la Iglesia: —Cuando quiero hacer aceptar una proposicion, decía, como un fraile. En 1841 Cárlos Alberto había ajustado un concordato con el Soberano Pontífice, el cual, como suele suceder en tales transacciones, cedía un tanto en algunos derechos ó privilegios á fin de consolidar otros; mas alegándose que había cambiado la forma de gobierno, pretendíase que tambien había caducado este convenio. El primer artículo del Estatuto que era aquel al cual tenía Cárlos Alberto mayor apego, había sido la dominacion de la religion católica y la declaracion del respeto á toda propiedad; pero los alborotadores que no saben demostrar su liberalismo sinó atacando la libertad ajena, quisieron que se pusiese la mano en los bienes del clero y que se suprimiesen las congregaciones religiosas confiscándose sus propiedades; que se aboliesen el concordato y las franquicias eclesiásticas, castigándose en último resultado con la prision á los obispos de Turin, de Asti, de Sassari y de Cagliari por haberse opuesto á estas medi-

das. Desde este momento vense violentadas las conciencias: por un lado se niegan los sacramentos á los diputados y á los ministros que incurrieron en las censuras de la Iglesia, mientras que por otra se excita á los clérigos contra los obispos, glorificándose como un verdadero martirio lo que las más de las veces no era sinó una ostentacion de amor propio.

Estos conflictos en los cuales el sentimiento de la mayoría era sacrificado á la intemperancia periodística, inspiraba audacia al partido que tendía á apartar la Italia de la fe de sus antepasados y del pueblo, multiplicábanse los libros, los periódicos, las predicaciones y las escuelas de la secta valdense. Y como para conseguir la complicidad de la conciencia pública era preciso empezar por corromperla, el tranquilo y religioso pueblo de Turin era emponzoñado por unos periódicos en los cuales un Bianchi-Giovini insultaba á Jesucristo, la Trinidad y la Vírgen Madre; el papado se representaba como una peste no sólo para Italia sinó hasta para la misma fe; pintábase la ruína del Catolicismo como indispensable fundamento de todo progreso de la patria, así como el odio al órden sobrenatural, como si este no fuera la base del órden en la tierra y la necesidad de elegir entre una Iglesia sin tolerancia y una democracia sin Dios.

Manejos secretos en Italia.

A todo esto los periódicos no cesaban de proferir amenazas contra el Austria, revelándose su efecto en la tentativa que en 6 de Febrero de 1853 se hizo en Milan, en donde en medio de las fiestas del Carnaval se atrevieron algunos sediciosos á matar á soldados alemanes. Contábase con socorros de Suiza y el Piamonte, pero antes de su llegada la sublevacion fué muy fácilmente reprimida y cruelmente vengada. Habiendo secuestrado el Austria los bienes de los lombardos emigrados teniéndolos por cómplices de los asesinos de Milan, Cavour dirigió á todas las potencias un *Memorandum* en el cual alegaba los derechos internacionales, diciendo que al Estado no le era lícito proveer á su propia seguridad por la adopcion de medidas ilegales porque esto sería practicar las doctrinas revolucionarias que todo gobierno bien organizado debe por el contrario combatir, atento á que minan toda la sociedad civil. Además pidió 400 mil libras para socorrer á los emigrados víctimas de la confiscacion. De este modo llevaba á la diplomacia á conspirar con la revolucion; hacía aceptar la idea de que Italia era impotente por sí misma y que en su consecuencia debía esperar circunstancias más favorables para atacar á su grande enemiga. Al mismo tiempo fortificaba á Casale y Alejandría, juntaba en la Spezzia todas las fuerzas navales; oponía declaraciones y negativas formales al Austria que se lamentaba de ser diariamente atacada y demostrando que el Piamonte era el único que oponía un dique á la revolucion, acrecentaba la importancia de sus país, granjeándole la reputacion de salvador de toda la Italia.

Italia, tan injustamente llamada la *tierra de los muertos* [1] continuaba en una paz dolorosa. No pudiendo soportar sus males presentes, ansiaba un indeterminado bienestar futuro agitada por la prensa piamontesa y por los desterrados que desfiguraban y ridiculizaban todas las tentativas de los príncipes para el bien de sus países. [2]

El estado pontificio y el reino de Nápoles estaban infestados de bandidos. Los que habían soñado académicamente el predominio de nuestra nacion sobre todo los pueblos, estaban mortificados como aquellos cómicos á quienes silba el público al final de un drama despues de haberlos aplaudido en los primeros actos. Cansados muchos de tantas convulsiones, habríanse tendido de buena gana aunque hubiese sido en un lecho de espinas, enojándose contra los que fueron á despertarlos y no viendo otro medio de restauracion que el reposo, condenaban hasta las libertades y garantias más prudentes.

Ya no se oía gritar á la muchedumbre tan pronto gozosa como angustiada: «¡Vivan los piamonteses! ¡Vivan los reyes constitucionales! ¡Viva la República! ¡Viva la fusion!» y que del mismo modo habría gritado: «¡Vivan los franceses! ¡Vivan los alemanes! ¡Viva la fraternidad!» con tal de que no le hubiesen arrebatado la tranquilidad y la hacienda. Había un número excesivo de hombres que porque habían escrito y charlado mucho ó porque habían cumplido con su deber en las guerras de la patria se creían con derecho para exigir empleos, consideracion é indemnizaciones. Muchos tambien en vez de adquirir la discrecion en la escuela del sufrimiento no sabían hacer otra cosa que mesarse los cabellos, maldecir á los hombres y los acontecimientos, desesperar de unos y otros, acusar de cobardía á los que

1 La frase *tierra de los muertos* por la cual tuvo Lamartine un desafío, se encuentra en Sismondi, historiador muy parcial por cierto para nosotros. En el capítulo 126 de su obra: *Las repúblicas italianas,* escribe: «Ora se observe la la Italia entera y la naturaleza de su suelo, ora se estudien las obras del hombre y á éste en sí mismo, siempre cree uno encontrarse en la tierra de los muertos al ver la flaqueza de las generaciones actuales y la pujanza de las antiguas.

Lo mismo dice Leopardi y con él todos aquellos que no saben ver en lo actual sinó una *resurreccion* de Italia. Nosotros nos aplicamos á demostrar que tenían mucha vida esos cadáveres.

2 Hé aquí segun el *Anuario* de Duprat y de Gicca los guarismos correspondientes á los Estados italianos en 1859.

	Ingresos.	Gastos.
Estados pontificios	78.483,392	77.506,340
Reino de Nápoles	128.072,426	126.377,010
Gran ducado de Toscana	39.866,400	39.131,300
Ducado de Parma	8.702,225	8.585,064
Ducado de Módena	10.940,196	10.935,272
Reino de Cerdeña	157.574,252	159.637,314
Lombardia	86.600,000	67.392,000
Totales generales	509.128,891	490.214,300

no porfiaban en sus errores, prefiriendo aceptar la santa impopularidad que á la verdad acompaña.

Había caballeros errantes del desórden que asociaban vergonzosamente la charlatanería á los nobles sentimientos de patria y de nacionalidad, buscando nuevas ocasiones con una mezcla de altanería y de ignorancia. Los que habían sido torpes defensores, convertíanse en vengadores furiosos que pretendían construir con ruínas y sobre ruínas, en tanto que sin darse cuenta de ello ayudaban á los trastornadores, que siempre están dispuestos á cometer todos aquellos crímenes para los cuales no se requiere valor alguno.

Así en vez de una reconciliacion en el piadoso sentimiento de la patria vencida y en el designio de restablecer su felicidad y grandeza, túvose por algun tiempo el triste espectáculo de un pueblo que negándose á confesarse vencido buscaba en el mismo dolor de su derrota un nuevo elemento de desórden, como aquellos jugadores desgraciados que recurren á expedientes nuevos y cambian de mesa, cual si un nuevo tapiz hubiese de trocar su fortuna. Sin embargo, con el único valor de quejarse, con la sola fuerza de indignarse no se adquiría el temple robusto que dan los infortunios; despilfarrábase aquel tesoro de sentimientos que se había descubierto en las primeras agitaciones de Italia; la sociedad culta perdía de vista lo ideal y todo lo que revela el culto de la fe y la ciencia; desaparecían las ideas de subordinacion y economía; introducíanse las maneras jactanciosas y de mal tono: llevábanse enormes bigotes, se fumaba, se hacían alardes de grosería y se soñaba con una catástrofe dramática en vez de confiar en las lentas y seguras conquistas del progreso.

En esos trastornos se habían disipado inmensas reservas, el Tesoro estaba agotado, la deuda había crecido; habíase tenido que poner en circulacion el papel moneda, los pueblos estaban agobiados de impuestos, la tarea de la gobernacion se hacía más costosa porque todas estas circunstancias la hacían más árdua, originándose de ahí la incesante introduccion de nuevos impuestos y contribuciones, el empleo de la fuerza y por consiguiente la irritacion general manifestada en populares disturbios. Los gobiernos restaurados, incapaces de ahogar los recuerdos y las esperanzas, procuraban fortalecerse con la ayuda de tropas extranjeras y de numerosos ejércitos, rodeándose de un pueblo de esbirros y manteniendo indefinidamente el estado de sitio: medios poco apropiados á las condiciones normales de una sociedad civilizada, pues sustituyen á la marcha regular de los tribunales y de la administracion la absoluta arbitrariedad de la autoridad militar y de los consejos de guerra, exentos de las formalidades que protegen la vida y la seguridad del ciudadano.

Los austriacos no podían hacerse tolerar ni siquiera concediendo un gran

número de libertades y enviando como gobernador al archiduque Maximiliano, hermano del emperador.

El archiduque Maximiliano virey del Lombardo-Véneto.

Maximiliano, jóven instruido y animado de excelentes intenciones, concibió la noble ilusion de reconciliar el país Lombardo-Véneto desarrollando su prosperidad, restableciendo las tradiciones de satisfaccion y confianza entre el pueblo y los soberanos y entre la nobleza y la Corte como habían existido en el siglo anterior; favorecía las empresas particulares y hasta sugería algunas; pedía consejos á los que eran capaces de darlos; nombraba comisiones para asimilar el censo de Venecia al de la Lombardía, para rectificar el curso del torrente del Ledro, desecar los valles del país veronés, socorrer la extremada miseria de la Valtelina, imponer á todos los pueblos la obligacion de tener bombas para la extincion de los incendios, reformar las academias de bellas artes y de ciencias, introducir métodos de educacion apropiados al país y promover las obras públicas.

Una multitud de periódicos esparcía las noticias, distribuía los elogios y el vituperio y propagaba evidentes falsedades en las cuales se creía porque eran prohibidas y repitiéndolas la prensa hasta la saciedad, nadie se atrevía á desmentirlas. De este modo el *Partido nacional de la Italia independiente y una* creaba una opinion poderosa y sugería los medios de desarrollarla. Su caudillo era Daniel Manin, ex-dictador de la república de Venecia y á la sazon convertido á la monarquía, teniendo por brazo al siciliano la Farina y por auxiliar á Cavour, que les favorecía oculta pero eficazmente. Mazzini estaba muy descontento de esto, pues con la *Sociedad nacional* predicaba la unidad de Italia, pero de la Italia republicana, lo cual le privaba del apoyo oficial. Intentáronse varias sublevaciones en la Romanía, en las dos Sicilias y por último en Génova. No se retrocedía ante ningun medio: hubo muchos asesinatos de simples ciudadanos, el duque de Parma fué muerto y se hicieron tentativas contra la persona del emperador de Austria y el rey de las dos Sicilias—*Liberi* y *Milano*.

Atentados contra los soberanos.

Asesinato del duque de Parma 30 de Junio de 1857.

Napoleon III, representante de aquella omnipotencia del Estado en la cual el liberalismo frisa con el socialismo parecía que había de ser simpático á los sectarios de cuyas filas había salido; sin embargo, renováronse las conspiraciones y los italianos en particular le odiaron por haber restablecido el poder del Papa. Ya en 1855 un tal Pianori de Faenza había atentado contra la vida de este emperador; luego en 1857 el piamontés Tibaldi, un sombrerero de Cecena llamado Gridi, un zapatero de Bolonia llamado Bartolotti, los cuales fueron todos descubiertos y condenados, en tanto que Mazzini, Massarenti y Campanella eran condenados tambien por contumacia como cómplices ó inspiradores de estos abortados regicidios.

Félix Orsini de la Romanía profesaba el principio de que mientras huelle

una planta extranjera el suelo de Italia han de hacerse una guerra y una conspiracion sordas, constantes, furiosas, sin reparar en los medios. Conspiraba sin cesar con Mazzini, escapado de la cárcel de Mantua; exponía en Inglaterra la deplorable condicion de Italia: con Pieri de Luca, Rodio de Bellune y el napolitano Gomez preparó unas bombas homicidas y las lanzó al coche del emperador cuando iba éste á entrar en el teatro, resultando de este atentado 156 personas y 24 caballos muertos y heridos, salvándose el emperador por milagro. Orsini fué detenido y juzgado declarando haber obrado por amor á Italia, cuya emancipacion fiaba en un desórden universal. Aparecieron de improviso en todas partes cuadros, medallas y estampas representando su suplicio; colgáronse de los pendientes y las pulseras unas bombas que imitaban las suyas y publicáronse y comentáronse sus *Memorias*.

Las bombas Orsini 4 de enero 1858.

Este atentado impresionó vivamente al emperador, quien viéndose expuesto á ser asesinado por su infidelidad al juramento masónico, se inclinó al partido de la revolucion con el designio de trasformar la condicion política de Italia. A este fin conspiró de nuevo con Cavour, no teniendo otros confidentes que su primo el príncipe Gerónimo, el ministro de negocios extranjeros Walewski, el prefecto de policía Pietri y Villamarina, embajador de Cerdeña en París. En el verano de 1858 invitó á Cavour á tomar las aguas de Plombières y concertóse con él para arrojar á los austriacos del Lombardo-Véneto que debía anexionarse el reino de Cerdeña al cual debían unirse tambien los ducados; Niza y Saboya debían cederse á Francia; un miembro de la familia de Napoleon debía ceñir la corona de Nápoles y otro la de Toscana engrandecida con las Legaciones; el segundo hijo del rey del Piamonte debía sentarse en el trono de Sicilia, quedando todos unidos por una federacion que debía presidir el papa quien debía reformar al mismo tiempo el gobierno de sus Estados, tomando por modelo á Francia. [1]

Entrevista de Plombières.

---

1 Cavour escribía desde Baden al general Alfonso Lamármora:

Baden, 24 Julio de 1858.

«Querido amigo: creyendo que debia participar sin dilacion al rey el resultado de mi conferencia con el emperador he redactado una larguísima relacion que no tiene ménos de 40 páginas, enviándola á Turin por medio de un agregado á la legacion de Berna. Mucho me holgaría de que el rey te hiciese leer esa relacion en la cual creo haber apuntado todas las cosas importantes que me ha dicho el emperador en una entrevista que ha durado cerca de 8 horas. No tengo tiempo para repetírtelo aquí; pero voy á decirte en resúmen lo que se ha resuelto, á saber: 1.° Que el Estado de Massa y Carrara debe servir de causa ó pretexto á la guerra; 2.° Que el objeto de ésta debe ser la expulsion de los austriacos y el establecimiento del reino del alta Italia, compuesto de todo el valle del Pó, las Legaciones y las Marcas; 3.° Que Saboya debería cederse á Francia. Nada se ha resuelto acerca del condado de Niza. 4.° El emperador cree poder contar con el apoyo de Rusia y la neutralidad de Prusia é Inglaterra.

«Sin embargo, el emperador no se hace ilusiones tocante á los recursos militares de Austria, á su tenacidad y á la precision de abatirla para obtener la cesion de Italia. Me ha dicho que la paz sólo podría ajustarse en Viena; que para dar cima á la empresa se necesitaba un ejército de 300.000 hombres y que él estaba dispuesto á proporcionar 200.000, pero le hacían falta 100.000 italianos. El emperador ha entrado en minuciosos pormenores, encargándome que te los comunicase, lo que cuento hacer de viva voz. A mi juicio ha estudiado la cuestion mucho mejor que sus ge-

El folleto *Napoleon III é Italia*

Un opúsculo famoso titulado *Napoleon III é Italia* proponía todas estas combinaciones y hablaba sin ambajes de echar á los austriacos. Leíase en él: «La historia y la misma naturaleza demuestran que no puede hacerse de Italia un solo reino. ¿Quién sería capaz de recoger la corona de hierro que cayó de la cabeza de Napoleon I? Sería tan pesada para llevarla como difícil conquistarla. Las federaciones en Italia parecen una produccion espontánea del suelo.» Enumerábanse las varias tentativas ensayadas hasta el advenimiento de la escuela liberal nacida despues de 1831, que repudiando las conspiraciones y las sociedades secretas invocaba la union de los príncipes y los pueblos, la alianza de la religion y la libertad y mostraba á Pío IX y á Cárlos Alberto unidos por la misma causa antes de la revolucion de 1848. «La idea fundamental de esta escuela es la federacion bajo un presidente y ¿quién podría ser este presidente sinó aquel que personifica la idea más universal y poderosa, que se granjea el entusiasmo y el respeto y restituye las bellas artes á Italia? La supremacía del papa place á todos: lo que no pudo hacerse en 1848 es hoy factible. La causa de la nacionalidad de un pueblo, del equilibrio europeo y de la independencia del papa ha sido siempre defendida por Francia. Esta no necesita gloria: sólo desea que la diplomacia á la víspera de un conflicto haga lo que haría al día siguiente de una victoria.» Con este programa preciso del primer acto de esta guerra, Napoleon, fuese ó no sincero, daba un tema á las discusiones que se agitaban como suele suceder la víspera de un rompimiento. En la recepcion del primero de año, manifestando al embajador de Austria que no estaba muy contento de su gobierno alarmó á Europa y consoló á Italia; el Piamonte redobló sus preparativos; Garibaldi que había venido de América en 1848 para ponerse al frente de algunas partidas volviéndose despues, pedía armas, dinero y voluntarios. Austria hubo de precaverse y el Piamonte puso el

---

nerales y tiene acerca de este punto ideas muy acertadas. Despues me ha hablado del mando de las tropas, de la conducta que hay que observar con el papa, del sistema administrativo que conviene establecer en los países ocupados, de la hacienda; en una palabra, de todas las cosas esenciales á nuestro gran proyecto. En todo hemos estado de acuerdo.

«El único punto que no se ha definido es el matrimonio de la princesa Clotilde. El rey me había autorizado para consentir en él, sólo en el caso de que el emperador lo hubiese exigido como una condicion esencial de la alianza y como no ha insistido en ello, me ha parecido que yo tampoco debía hacerlo por mi parte. Con todo, estoy convencido de que ese matrimonio tiene para él muchísima importancia y que de su realizacion depende sinó la alianza, el éxito del asunto. Sería un error y error gravísimo unirse al emperador infiriéndole al propio tiempo un agravio que él no podría olvidar jamás. Por otra parte sería para él un gran peligro tener á su lado y en sus consejos á un enemigo implacable (el príncipe Jerónimo) tanto más temible cuanto que circula sangre corsa por sus venas.

«He escrito al rey suplicándole vivamente que no comprometa con rancios escrúpulos aristocráticos la más bella empresa de los tiempos modernos y ruégote que si te habla de ello secundes mis instancias. Ó no debe tentarse una empresa en la cual se va á jugar la corona de nuestro rey y la suerte de nuestros pueblos, ó por Dios que si tal hacemos no hemos de descuidar nada que pueda contribuir al buen éxito de la lucha. He salido de Plombières con el ánimo más tranquilo. Si el rey consiente en el matrimonio, tengo la confianza, casi diré la certidumbre de que antes de dos años has de entrar en Viena al frente de nuestras tropas victoriosas.

grito en el cielo diciendo á Europa que estaba amenazado; armó la guardia nacional; acogió á los prófugos de la Lombardía que se acogían en su territorio para no servir en el ejército austriaco y entre tanto hablaba siempre de paz jurando y perjurando que no hacía más que defenderse. [1]

La guerra con Austria, abril de 1859.

No podía el Austria ceder el Lombardo Véneto sin exponerse á que los demás Estados invocasen en su favor este precedente, por lo que reclamó la intervencion de toda Europa que no dejaba de asustarse al considerar la inminencia de un choque universal [2] y acabó por declarar la guerra pasando el Tessino.

Debiera haberlo hecho más pronto ó cuando ménos dirigirse hácia Turin y Génova, pues con sus demoras dió tiempo á Napoleon para llegar á Italia, declarando que iba á socorrer á su aliado el Piamonte atacado por Austria. Este socorro consistía en un ejército de 180 mil hombres con todos los servicios militares y los instrumentos de guerra más perfeccionados. [3]

Palestro 1.º de junio. Solferino 3 de junio.

En las jornadas de Palestro y de San Martin y en la sangrienta batalla de Magenta en la cual pelearon 58.000 austriacos y 54.000 aliados, fueron rechazados aquellos allende el Mincio. [4] La batalla de Solferino, en la cual

1 El discurso de apertura de la Cámara en Enero de 1859, se envió á Napoleon para que lo revisase y éste le añadió de puño propio algunas frases sumamente intencionadas y estas palabras que han pasado á la historia: «Aun respetando los tratados, no podemos permanecer impasibles á las dolorosas quejas que oimos resonar en tantos puntos de Italia. Confiando en nuestra union y nuestro buen derecho al par que en el juício imparcial de los pueblos, sepamos esperar con tranquilidad y firmeza los decretos de la Providencia».

2 En la *Vida del príncipe consorte* se ha publicado recientemente una hermosa carta de la reina Victoria fechada el 4 de Febrero de 1859 y en la cual trataba de disuadir á Napoleon de la guerra en nombre de la humanidad y de la justicia.

3 Los 280 apostaderos militares de Francia están unidos entre sí por 8.559 kilómetros de vías férreas por las cuales circulan 3.000 locomotoras, 7.000 vagones de viajeros, 5.300 vagones de mercancias, material que habría bastado para 250.000 hombres y 50.000 caballos con el equipaje correspondiente. Esta vez se trasportaron desde el 20 de Abril hasta el 15 de Julio—fecha del armisticio de Villafranca—de sus diferentes guarniciones al lugar á que iban destinados 225 mil hombres y 36000 caballos. En los últimos dias de Abril viajaban diariamente por la red del Mediterráneo 9600 hombres y 450 caballos. De este modo pudo llegar en poco tiempo un ejército entero con la inmensa carga de sus bagajes á una distancia de 800 kilómetros que no hubiera recorrido en dos meses de etapas.

4 El 4 de Junio de 1872 se inauguró el panteon de los soldados muertos en la batalla de Magenta. Los discursos pronunciados fueron las declamaciones de costumbre. Las paredes del osario están cubiertas de unos 4.000 cráneos y unas láminas de bronce llevan grabados los nombres de 1500 franceses entre los cuales se lee el del general Espinasse. En Solferino se elevó un monumento más grandioso todavía.

La institucion de la cruz roja nos ha consolado un tanto de las atrocidades de esa guerra. Ya que las tentativas para conseguir la paz universal se han estrellado en la barbarie de nuestras costumbres, bien hemos de tratar de suavizar sus efectos cuidando á los heridos y á los enfermos. Más de una vez se había pensado en ello y jamás faltó á este deber la caridad cristiana. Entonces el doctor Dunant valiéndose de la Sociedad de utilidad pública de Ginebre formuló algunas reglas referentes al servicio de los heridos, las franquicias de los hospitales, los médicos y los enfermeros y los comités de socorros. En agosto de 1864 se estipuló en Ginebra un convenio en el cual intervinieron los representantes de 16 potencias, pactándose que los beligerantes respetarían los hospitales, los servicios sanitarios y los trasportes de enfermos, cualquiera que fuese su nacionalidad y adoptándose al efecto un estandarte que debía unirse á la bandera nacional y por divisa un brazal con una cruz roja sobre fondo blanco. En 1868 hízose extensivo el convenio á otros estados y á la marina. En 1874 se perfeccionó y en la actualidad en todas las naciones hay organizados comités para la preparacion de los vendajes, las hilas y los emplastos. V. LUEDER. *El convenio de Ginebra en su aspecto histórico, crítico y dogmático.*

El mariscal Canrobert se atribuyó el mérito de haber salvado á Turin de la ocupacion austriaca trasportando los puntos de defensa de la Dora á las fortalezas de Casal y Alejandría, pero los piamonteses sostienen que este plan estratégico estaba ya acordado y que Canrobert no hizo más que adoptarlo.

se desplegó poca táctica, pero mucho valor, se empeñó entre 150.000 austriacos y otos tantos aliados con armas aun más terribles y medios de ataque más poderosos, costando la vida á 3 mariscales, 9 generales, 1566 oficiales y 40.000 soldados.

Europa se alarmó, al ver la preponderancia que Francia recobraba en la península. El inglés Palmerston deseaba ardientemente la destruccion del poder pontificio; sin embargo envió su flota á las aguas de Alejandría, disponiéndose á sacar partido de aquellas agitaciones con la ocupacion de Egipto y la isla de Sicilia. Por otra parte, la Confederacion germánica había declarado en 1848 que necesitaba la línea del Mincio y que emplearía todas sus fuerzas en mantener en ella al Austria. Con todo, cuando Francisco José le envió un mensaje socilitando su apoyo, se lo regatearon, llegando tan sólo á proponer una mediacion de acuerdo con Rusia é Inglaterra para conservar las posesiones austriacas en Italia.

Villafranca y Zurich 11 de julio de 1859.

Napoleon había afirmado que la guerra no se hacía sinó al Austria y que no llegaría jamás á trocarse en revolucion; pero entre tanto cundía la fermentacion por toda la península; Toscana echaba al gran duque; Parma y Módena hacían otro tanto y el Piamonte contrariando la teoría imperial de una Italia dividida en 3 reinos bajo la presidencia del papa, reclamaba la unidad italiana. Todo esto debía indisponer á Napoleon con el clero y las potencias y hacer mal tercio á los proyectos de predominio francés en Italia, por temerse un ataque de Alemania por la parte del Rhin, cuando el ejército que había quedado en Francia era insuficiente para rechazarlo.

Por todas estas razones, Napoleon ofreció al emperador de Austria un armisticio seguido muy pronto de una entrevista y de la paz de Villafranca. Esta, ratificada en Zurich, proclamaba la paz entre el Austria, Francia y el Piamonte; Austria cedía la Lombardía al emperador de los franceses, quien la trasmitía al rey de Cerdeña, conservando entre tanto el Véneto que debía entrar en la federacion italiana presidida por el papa; no debía impedirse la restauracion de los príncipes; el gran ducado de Toscana había de recibir un aumento de territorio y el Piamonte quedaba obligado á satisfacer á Francia una indemnizacion de 60 millones por los gastos del ejército.

Así terminó esta guerra que había costado además de un mar de sangre 612 millones al Austria, 360 á Francia, 177 á Italia y 184 á Alemania: total, 1.333 millones. La guerra de Crímea había costado 7.000 millones. Los austriacos conservaban la corona de hierro y el nombre de reino Lombardo-Véneto; mantenían intacto el cuadrilátero en el cual habían trabajado 50 años para hacerlo inexpugnable; guardaban el paso libre del Pó á Borgoforte, carreteras abiertas que por el Brenner, el Sommering y todos



J. Borràs y Cª Lit Vda Labielle Barcelona Serra y Porson

BATALLA DE SOLFERINO.

los valles del Adige, la Piave, el Tagliamento y el Isonzo ponían al ejército de Italia en comunicacion con el imperio; tenían contra Italia á Mantua, Borgoforte, Rovigo y los fuertes de las lagunas del Adriático y del lago de Garda y entre Legnago y Pastrengo tenían la formidable fortaleza de Verona. Pero las demostraciones hostiles de sus vecinos, debían obligar al Austria á mantenerse en pié de guerra en Venecia, justificando las quejas de esta provincia y excitando las esperanzas de emancipacion.

No sin razon, pues, los italianos despues de haber deificado á Napoleon le maldecían como á un traidor. El rey, que ni siquiera había sido consultado, estaba fuera de sí; tanto él como Cavour, se echaron el alma á la espalda y volvíose á conspirar á más y mejor. Apenas se había ratificado la paz de Villafranca cuando ya todo estaba aparejado para violarla. El derecho nuevo excluía la intervencion armada, pero no la presion por medio de la diplomacia, de la agitacion, de la prensa, de los discursos parlamentarios oficiales ó de los clubs. Los ducados Toscanos y las Legaciones, negáronse á toda restauracion; Víctor Manuel fué aclamado protector de todos estos Estados en los cuales se nombraron otros tantos dictadores. Finalmente en el mes de marzo del año 1860, el gran ducado de Toscana, el 1860.
ducado de Parma y el de Módena fueron declarados parte integrante del territorio del nuevo *reino de Italia*. [1]

Bien protestaban las potencias de estas violaciones del derecho público, pero sin impedirlas. Napoleon las desaprobaba cuando aun no estaban terminadas, inclinándose despues ante la teoría de los hechos consumados y del sufragio universal al cual debía su trono. Sin embargo, en la sesion del Cuerpo legislativo declaraba que poseyendo el reino del alta Italia 9 millones de habitantes, Francia debía pedir garantías para su seguridad á cuyo objeto reivindicaba la vertiente septentrional de los Alpes, Niza y Saboya. El sufragio universal sancionó este cambio en el cual perdió el Piamonte la cuna de la dinastía reinante y el parapeto que la preservaba de la turbulencia de sus vecinos. Púsose en jaque á Suiza haciendo entrar á Francia en el corazon de este país. Saliendo de Niza, Francia puede separar á Milan y Turin, del resto de Italia y los Alpes de los Apeninos y cortar un ejército italiano en la larga línea de Génova á Marsala. Francia no adquiría *una Irlanda* en los 9.250 kilómetros de Saboya y los 4.200 del país de Niza

1 Entre las faltas atribuidas á Francisco IV en los *Documentos relativos al gobierno Austro-Este en Módena*, publicados en 1859 por órden del dictador de las provincias modenesas, hay el decreto que el 12 de Febrero de 1845 establecía un granero de abundancia, perpétuo. Habiendo demostrado la experiencia que podrían conservarse, disponía la compra de 18,000 sacos de trigo candeal, 2,000 de trigo comun, 8,000 de arroz, 12,000 de harina de castañas y 1,000 de habichuelas En caso de alza estas provisiones debian venderse á un precio mayor que el de compra, pero inferior al corriente, empleándose el beneficio en mantener en el granero la misma cantidad y calidad de los depósitos.

sinó una poblacion moral, soldados muy fieles y valerosos, ciudadanos inteligentes y laboriosos aldeanos.

Garibaldi, que es hijo de Niza, continuaba sus empresas, á las cuales dió cima gracias á las partidas de jóvenes patriotas que seguían con entusiasmo sus pasos. Así amenazó varias veces el territorio que le había quedado al papa y revelaba la pretension de atacar al reino de las dos Sicilias. Fernando II tuvo siempre la mira política de poner á salvo la independencia de su reino, deplorando cada vez más con honda amargura que sus antepasados no hubiesen velado por ella con mayor ahinco y eficacia. [1]

Fernando rey de Nápoles. 22 abril 1859.

En los primeros años de su reinado supo mantenerse en una elevada moderacion, funcionando con toda regularidad los Consejos de Estado y la correspondencia con los embajadores. Cuando la malevolencia de Palmerston, los Bonapartes y los revolucionarios hicieron peligrar su posicion, perdió la paciencia y obró apasionadamente. En lo exterior no tenía aliados y en el interior concentraba toda la accion en sus manos. Mostrábase indudablemente el mismo espíritu de independencia pero exagerado é inoportuno cuando se hacía consistir en obedecer al emperador de los franceses ó á los intrigantes del Piamonte. Los gobiernos de Francia é Inglaterra probaron de arrastrarle á la guerra de Oriente, pero él se mantuvo firme en la neutralidad y cuando más tarde en el congreso de París la diplomacia sarda desplegó todas las artes de su astucia, la de Nápoles se mostró ingénuamente leal.

---

1 Vincenzo de Giovanni, Vito la Mantía, Salvatore del Bartolo, Giuseppe Meli, Pietro Platania se encargaron de probar la actividad de los sicilianos en la filosofía, el derecho, los estudios sagrados, la arqueología, las bellas artes y la música. El abogado Francesco Maggiore Perni publicaba en 1875 una disertacion titulada: *La economia politica en Sicilia en el siglo XIX*, demostrando en ella el mérito real de los economistas de esa isla, haciendo patente cuanto contribuian las doctrinas liberales de Paolo Balsamo, de Scrofani, Sanfilippo, Palmeri, Busacca, Emerico Amari-Francesco Ferrara, Giovanni Bruno, Plácido Deluca, Vito Dondes, Majorana Calatabiano, Filippo Cordova y muchos otros á las reformas sociales y á los buenos reglamentos establecidos en este país y en el reino de Nápoles. Roberto Peel citaba solemnemente en la Cámara de los Comunes una profesion de fe de economía liberal que le habia enviado Fernando II. Despues de la gran reforma aduanera de 1841 que establecía las libertades económicas é impulsaba el desarrollo de la industria, el progreso continuó hasta la explosion de la revuelta de 1848. Cuando se hubo calmado «la más sagrada de las revoluciones» se creó una deuda pública siciliana que dió un buen empleo á los capitales; un banco autónomo ricamente dotado, dos cajas de descuento y cajas de ahorros; un puerto franco en Mesina; dióse mayor extension á los depósitos en materia de aduana; declaróse la libertad de cabotaje entre Nápoles y la isla; hízose la reforma postal de 1858; creóse un cuerpo de ingenieros civiles que en el espacio de 10 años construyó 370 millas de carreteras y en 2 años estableció 700 millas de hilos telegráficos; limpiáronse los puertos y renováronse los faros; establecióse la redencion del censo para los cuerpos morales; modificóse el carácter de los impuestos territoriales; declaráronse libres el riego y la conduccion de aguas como en Lombardía, de lo cual salieron especialmente beneficiosas las provincias de Catana y Siracusa y prohibióse á los ayuntamientos el aumento de los impuestos sobre los objetos de consumo.

Maggiore piensa que se vieron grandes pruebas de progreso económico «durante ese corto período de la dictadura en el cual preponderó el elemento local y que hizo actos eficacísimos para el desarrollo económico del pais». Al mismo tiempo vitupera acerbamente á las situaciones posteriores, ensalzando á la escuela indígena que se opuso constantemente á los errores del gobierno y á su tendencia á retroceder hácia el sistema de las cortapisas y de la ignorancia.

Entonces se multiplicaron las conspiraciones, las agitaciones y los atentados y Fernando, herido ya por la enfermedad que debía llevarle al sepulcro, al recibir la nueva de las revoluciones italianas pronuncióse por la absoluta neutralidad. Murió á 22 de Abril de 1859 á la edad de 45 años y á los 29 de su reinado.

La prensa mostró en esta ocasion un indecente regocijo hablando de *crueldades dignas de Tiberio.*

Sucedió á Fernando II su jóven hijo Francisco, nacido de Cristina de Saboya, á quien llamaban los napolitanos la Santa.

Francisco de Nápoles.

Habíanle educado con esmero, mas quizá debamos confesar que en medio de las ingerencias de la Corte y de las intrigas de sus tíos y de su suegra faltábale aquella resolucion que sabe elegir un partido queriendo á todo trance realizar su propósito. Pero ¿cómo contentar á los conservadores y granjearse las simpatías de los progresistas, cuando no había más que celadas y corrupcion en todas partes, cuando Francia y Rusia y hasta sus mismos parientes le inducían á tender la mano al Piamonte donde se agitaban los más inexorables conspiradores y se estaban preparando armas sin disimular que se destinaban al ataque de Roma, Venecia y Nápoles? Garibaldi proponía una suscricion voluntaria para la compra de un millon de fusiles, de los cuales debían destinarse 100,000 á la sublevacion general del país; comprábanse buques de vapor; establecíanse comités en todas partes y entre tanto los periódicos pintaban el reino de Nápoles como un centro en el cual se conspiraba con los duques de Módena y de Parma y con todos los obispos para derribar á Víctor Manuel.

Garibaldi y *los Mil* 5 mayo 1859.

Un millar de jóvenes se preparaba en Génova para emprender una aventurada expedicion y cuando se le representaban á Garibaldi los convenios y las prescripciones del derecho de gentes, respondía: — «Yo no entiendo de tratados ni de diplomacia; yo no entiendo sinó de cañones.» Al mismo tiempo Cavour replicaba á las vivas reclamaciones de la diplomacia que no estaba en su mano impedir la empresa, pues contrariado aquel movimiento nacional destruiría su prestigio, sumiendo la Europa entera en la confusion y la anarquía. Tras esta declaracion envió públicamente al almirante Persano la órden de detener la flotilla de Garibaldi, pero escribíale confidencialmente: «Navegad entre los Garibaldinos y los cruceros napolitanos.»

11 de mayo.

Garibaldi, provisto de documentos en regla para Malta desembarca en Marsala; los buques ingleses, con achaque de proteger á sus nacionales de la ciudad, se extienden en línea de batalla privando de hacer fuego á la armada borbónica y Garibaldi, proclamado dictador, avanza en medio del popular entusiasmo, dispersa el ejército real y se posesiona de Palermo.

27 de mayo.

Habiéndose quejado el rey de este desembarco, Cavour le respondió: «No

veo por qué razon teníamos que impedirlo mejor que vuestros cruceros, ni con qué motivo debía mi rey defender al vuestro contra la voluntad de sus mismos súbditos.»

Este triunfo animó á los audaces; el ejército aumentó considerablemente: Garibaldi tuvo 17,000 verdaderos soldados y 35 cañones y el dinero producido por los empréstitos y por las suscriciones abiertas en Francia, en Inglaterra y en Italia y los fondos del tesoro de Sicilia. [1] Todo desertor del ejército real debía recibir 30 ducados y 40 si se presentaba con el fusil; los que no quisiesen seguir á Garibaldi debían recibir una indemnizacion y pasaje gratuito hasta Marsella. A todos los que combatiesen por la patria se les debía dar un lote de terreno de los bienes comunales ó de los del Estado como debían poseerlo las familias pobres.

Napoleon, á quien el rey Francisco preguntaba qué concesiones debía hacer al pueblo, le respondió: «Muchas concesiones, pronto y de buena fe.» declarando al propio tiempo que su deseo era que Italia se pacificase pronto de un modo ú otro, sin el auxilio de la intervencion extranjera.

Hallábase, pues, el rey de Nápoles enteramente solo en frente de una rebelion que tenía testas coronadas por cómplices y auxiliares; pedía la me-
25 Junio. diacion de Francia para evitar la efusion de sangre; otorgaba una Constitucion fundada en bases nacionales é italianas, con una amnistía general para los delitos políticos; proyectaba dotar á Sicilia de instituciones distintas y adecuadas á sus necesidades nombrando virey de la isla á un príncipe de la casa real y prometía entenderse con el rey de Cerdeña para los intereses comunes á entrambas coronas; pero Cavour exigía condiciones que ajaban su dignidad de rey y su conciencia de católico.

No bien se hubo proclamado en Nápoles la Constitucion, cuando acudieron en tropel los desterrados; los generales y los ministros no penetraban en las regias antesalas sinó para abrir sus puertas á Garibaldi; derramábase el oro á manos llenas y bien conocidas son las sumas gastadas para desmoralizar los agentes de policía, él ejército, la magistratura, la flota y para echar á perder las máquinas y los timones de las naves.

Garibaldi, juntando las fuerzas preparadas contra los Estados pontificios,

---

1 En 1873 el *Virginius* llevaba á Cuba un cargamento de armas y caballos con fugitivos de esta isla y los caudillos de la insureccion que volvian allí para encenderla de nuevo. España estaba entonces constituída en república: un buque de su armada, el *Tornado*, dió caza al *Virginius*, el cual á pesar de haber echado su cargamento al mar fué alcanzado y habiéndose declarado pirata la tripulacion, el 7 de Setiembre fuevon fusilados 48 de los 135 hombres que la componían. Esto es lo que despues hemos visto.

Pero el 14 de Julio de 1860, Antonini, embajador de Nápoles en París, escribía á Thouvenel: «Las tropas de Garibaldi se componen de húngaros, polacos, franceses, ingleses y griegos. ¿Puede verse una intervencion más manifiesta? Mi gobierno apela á todas las potencias de Europa y particularmente á Francia que ha proclamado y sostiene el principio de la no intervencion en Italia. Un ataque de Garibaldi á las provincias continentales, dotadas ahora de una constitucion popular, debe considerarse como una invasion extranjera y la marina de Garibaldi está sometida á las leyes contra la piratería».

cruzó sin obstáculo toda la Sicilia; pasó entre las flotas francesa é inglesa, desembarcando en Reggio y ocupando á Pizzo, Monteleone y Potenza; rindiéronsele 10,000 napolitanos sin oponer resistencia y haciéndose aclamar dictador de las Dos Sicilias avanza sobre Salerno sin hallar ningun obstáculo en su camino. El rey, á quien sólo quedaban 60,000 hombres de tropas regulares, acabó por ceder á las sugestiones de los que le aconsejaban que saliese de Nápoles, retirándose á las fortalezas de Capua y de Gaeta; pero cuando ordenó á la escuadra que le siguiese sólo le obedeció un capitan.

Habiendo partido de Nápoles el rey, apresuróse el ministro Liborio Romano á escribir: «Al muy invencible general Garibaldi dictador de las Dos Sicilias. Nápoles desea con suma impaciencia vuestra llegada para saludaros como libertador de Italia y poner en vuestras manos los poderes del Estado y sus propios destinos». Entre tanto esperaba sus órdenes con ilimitado respeto.

Si alguna potencia hacía observaciones acerca de este proceder, Garibaldi respondía que «su objeto era la ocupacion de Roma, en donde ofrecería la corona de Italia *una* á Víctor Manuel, á quien incumbiría luego la tarea de emancipar el Véneto por tratados ó por la fuerza, tarea á la cual no podía el rey negarse sin exponer su popularidad».

Sin embargo, quedaba por vencer el ejército del rey de Nápoles, y esas fuerzas indisciplinadas no podían prevalecer sobre las tropas regulares. Por otra parte no le agradaba á Cavour la idea de recibir la Italia de manos de un *condottiere*. Mientras Garibaldi se mofaba de los tratados y de las potencias, el ministro pensaba que la no intervencion podía muy bien cesar ante el peligro de una conflagracion universal causada por aquellos aventureros. El rey del Piamonte ordenó por consiguiente á su ejército, que acababa de ocupar en detrimento del papa las Marcas y la Umbría que pasase el Ofanto. Cavour, que declamaba sobre la libertad con los partidarios de Mazzini y sobre la Italia una con Garibaldi, decía entre tanto á las potencias:—*Si no llegamos al Volturno antes de que Garibaldi atraviese la Cattolica, la monarquía está perdida é Italia queda á merced de la Revolucion.*—Víctor Manuel partió en persona contra el reino de Nápoles; un rey avanzaba contra otro rey primo y aliado suyo, pero era, segun decían, para restablecer el órden, salvar al mundo de la república y establecer una paz sempiterna. Viéndose el ejército napolitano cogido entre dos fuegos y bombardeado por la flota, desbandóse despues de un combate librado á orillas del Garigliano y pudo terminarse la conquista. En su noble resistencia el rey Francisco «defendía antes que su corona la independencia de la patria comun;» pero cuando la escuadra francesa que había prometido guardarle se retiró, no tuvo más remedio que ceder y partió para el destierro.

Víctor Manuel entra en campaña. 22 Setiembre 1860.

Toma de Gaeta y sus consecuencias 13 Febrero 1861.

Aunque Garibaldi se oponía á la anexion inmediata y sin condiciones de la isla de Sicilia, dióse el plebiscito, el cual, como de costumbre, aprobó la fusion. Cavour no se esperaba una victoria tan fácil y en cuanto le hubo conseguido, hizo todo lo posible para arrebatarla al héroe que se atribuía los resultados producidos por la debilidad y la traicion. El desórden fué tan grande como puede esperarse en esos terribles interregnos del derecho, en los cuales á las personas honradas que no necesitan otro freno que su hombría de bien suceden los bandidos á quienes no se puede enfrenar sinó con la fuerza, precisamente cuando esta ha desaparecido. La anarquía fué despues indecible así en la isla como en Nápoles: se había querido introducir la corrupcion política y esta había engendrado la corrupcion moral, como si el nuevo órden de cosas hubiese traído consigo el olvido de todo deber religioso y social y el menosprecio de toda autoridad; menudeaban los asesinatos y la prensa confundía todas las nociones de justicia creando héroes y demonios á su antojo.

Llamóse á Víctor Manuel, quien hizo su entrada en Nápoles al lado de Garibaldi, lanzando una proclama en la cual decía: «En Europa mi política servirá para reconciliar el progreso de los pueblos con la estabilidad de la monarquía. En Italia cierro la era de la revolucion». Sin embargo, tardó muy poco en aburrirse; partiendo para Turin en donde anunció al abrirse el parlamento que «en Gaeta concluía para siempre la serie de nuestros conflictos políticos y que la Italia libre y una sería para Europa una prenda de órden y de paz al par que un instrumento para la civilizacion universal.»

La cuestion Romana.

Mucha más dificultosa parecía la invasion de los Estados pontificios, á los cuales las grandes potencias habían declarado poco antes necesarios á la independencia del poder espiritual.

Se ha dicho que en el fondo de todas las revoluciones hay la cuestion religiosa y bien puede añadirse que en la revolucion italiana es la cuestion capital. Se había empezado por exaltar á la Iglesia, proclamando al papa regenerador de la corrompida civilizacion y especialmente redentor y hasta rey de Italia. [1]

---

1 Pío IX no se hacía ilusiones, pues el 13 de Mayo de 1848 escribía á Cárlos Alberto:

«Majestad, los asuntos de Italia se van complicando y créome en el deber de hablar de ellos á V. M. Hay un partido que trabaja sin reposo por la unidad de Italia, que equivale á la total destruccion de la península. Háblase mucho de unir la Toscana al nuevo reino *unò*. Las tentativas de anarquía que se observan en Nápoles tienen quizá el mismo objeto y no sería extraño que se propagasen iguales principios en Bolonia. Un reino de Italia *uno* es imposible; por otra parte las tentativas que se hiciesen para conseguir semejante unidad no servirían sinó para allanar el camino á los republicanos, aparte de que las considero opuestas á los designios de la Providencia.

«Fácilmente se conciben los perjuicios que de ahí podrian resultar para la Santa Sede, cuyos derechos estamos dispuestos á sostener por todos los medios que nos sugiere la justicia.

«En tan triste coyuntura, me dirijo á la religion bien conocida de V. M. rogándole que emplee la influencia á que

Pero muy pronto había venido la reaccion, calificando á Pío IX de traidor á la causa nacional. El parlamento subalpino se complacía en crear obstáculos á la autoridad eclesiástica hasta en la administracion de los sacramentos y en el derecho y el deber supremo de dirigir las conciencias y la instruccion. Desde que se había visto la posibilidad de unir toda la Italia bajo el cetro del monarca piamontés, negábase al papa el derecho de tener bajo su autoridad á un pueblo que no la quería.

A los primeros rumores de la guerra, los católicos de Francia comprendieron que el poder pontificio estaba amenazado, y Napoleon juzgó necesario apaciguarlos dándoles formales garantías de que no sería la Revolucion quien pasaría los Alpes sinó el estandarte de San Luis, escribiendo con este motivo el ministro Rouland á los obispos una circular en la cual se leía: «El emperador ha pensado en ello delante de Dios; su sabiduría y su lealtad bien conocidas no faltarán á la religion ni al país; es el más sólido sosten de la unidad católica y quiere que el jefe de la Iglesia sea respetado en todos sus derechos de soberano temporal». Sin embargo, la ilusion ya no era posible sinó para quien quería tenerla. El Piamonte excitaba sin cesar á las Legaciones con órdenes de no pagar los impuestos, con cartas y amenazas. Al poco tiempo sublevóse Bolonia derribando el escudo de armas pontificio é invocando la dictadura de Víctor Manuel, y muy pronto imitaron su conducta Forli, Rávena y Ferrara aun que sin grandes turbulencias ni venganzas.

El folleto *el Papa y el Congreso* y Castelfidardo. 18 Setiembre 186

Napoleon repetía que «no se opondría á la libre manifestacion de las aspiraciones populares» al mismo tiempo que protestaba que era el guardian del Estado que le quedaba al papa; pero un folleto francés titulado *El Papa y el Congreso* proponía que se conservase al papa la soberanía, reduciéndola á la ciudad de Roma y á un pequeño espacio á ella contiguo. Los periódicos aplaudían la idea, sosteniendo que la restauracion del poder pontificio en Bolonia era tan imposible como la de los príncipes desposeídos en Parma, Módena y Florencia y que por lo tanto se había de aceptar la anexion de la Emilia como la de Toscana.

Siempre los franceses se mostraron dispuestos á defender á los amenazados, sobretodo á los soberanos pontífices, hasta cuando sus reyes no fueron favorables á la empresa. Alistáronse muchos voluntarios para acometerla, poniéndose al frente de ellos Lamoriciere, héroe de las campañas de África, ministro de la república desterrado por Napoleon, que arrostraba la

tiene derecho por su alta posicion, para apartar de Italia los gravísimos males que no podrían ménos de producir las tentativas de un sistema absolutamente inaplicable. V. M. con su gran perspicacia seguramente los deploraría de todas veras. Pio P. P. IX.

impopularidad, convencido de que iba á combatir por la religion y la civilizacion. Era un carácter heróico, un espíritu amable y positivo, severo en achaque de disciplina, pero lleno de afabilidad hasta para el soldado raso y aconsejaba al Pontífice que aceptase la federacion italiana estipulada en Villafranca, satisfaciendo de este modo las aspiraciones nacionales sin faltar á las tradiciones.

Agrupáronse en torno de él los hijos de las primeras familias de Francia y Roma, con que los nuevos Estados italianos, aunque les constaba que era aquel un ejército puramente defensivo, resolvieron aniquilarlo. El rey de Cerdeña «enternecido por los males de aquellas poblaciones» envió su ejército á las fronteras pontificias y los generales Fanti y Cialdini excitaron á sus soldados á avanzar contra aquellas que apellidaban hordas de borrachos peores que las bandas de Giulay y de Urban. Vencieron los invasores en Castelfidardo, capituló Ancona y en 18 días terminó esa campaña que costó la vida á 1,000 soldados pontificios y á 579 del ejército real. Las Marcas y la Umbría en sus comicios se anexionaron al Piamonte.

Aunque el terror de la Revolucion hubiese debilitado el sentido moral, la diplomacia europea no podía dispensarse de protestar en apariencia de esa violacion del derecho de gentes; el emperador de los franceses calificó esos actos de felonía y de violacion de un acuerdo mútuo, despues de haberlos dejado consumar; puso tropas en las fronteras del territorio que le quedaba al papa á fin de impedir el paso á los piamonteses; llamó al embajador de Francia en Turin y reforzó el cuerpo de observacion establecido en Roma.

A pesar de todo, proclamóse el reino de Italia con Roma por capital, realizándose de esta manera aquella unidad de la cual Cavour, Azeglio y los mejores se habían burlado calificándola de locura y que sólo habían soñado los partidarios de Mazzini, porque era republicana.

Pero concluida la epopeya había de acometerse la prosáica tarea de fundir y amalgamar tantas y tan diversas regiones, satisfacer tantos apetitos; borrar para convertirlas en una gran nacion, las individualidades que la componían y hacer brotar el órden de aquel inmenso desórden. En este momento murió Camilo Cavour. Era este famoso estadista sumamente astuto en sus razonamientos y en su conducta diplomática y despreciaba á los hombres lo bastante para servirse de su inmoralidad; había pasado del partido conservador á la Revolucion sin tener mucha fe en ella; obedecía á la chusma aparentando oponerle resistencia y aunque enemigo de la demagogia, la fomentó siempre que le pareció ver en ella un instrumento útil á sus designios, yendo en pos de ella sin compartir sus pasiones. Arbitro de la Cámara, llegó á tener tres carteras, obrando solo en lugar de todos sus colegas y despidió ó hizo despedir á más de 50 de los que entraron con él en el mi-

Muerte de Cavour 6 Junio 1861.

nisterio echándolos como se echa una naranja despues de haber exprimido su jugo. El público se agitaba y la Cámara palidecía cada vez que Cavour amenazaba con el abandono de su cartera, si se ponía alguna cortapisa á la absoluta confianza que reclamaba. Mientras sus sucesores temblaban y cambiaban de designio ante los periódicos jocosos ó furibundos, él los acaparaba, conociendo el precio de la conciencia de cada cual. Siempre placentero, risueño y epigramático, se concilió los corazones vulgares ó interesados fomentando la corrupcion que ha manchado á la jóven Italia. Era el nudo de esas vastas intrigas que envolvían el mundo político porque poseía el arte secreto de hacer obrar á Napoleon á su talante y porque los agitadores del pueblo confiaban en su discrecion, su constancia y su perspicacia. Era bastante rico y aunque personalmente íntegro, dejaba robar á los demás; con la entronizacion del libre cambio sacrificó á Inglaterra todas las manufacturas italianas, arruinando á los más activos especuladores. A él se debe la cesion de Niza y Saboya, él indicó á Roma para capital del reino sólo para apartar de Turin la concurrencia de Milan y Nápoles. La fórmula «la Iglesia libre en el Estado libre» que tomó de los franceses, halló pronta explicacion en el ánimo de todos, acabando por declararla muchos una fruslería propia para ganar tiempo y una simplicidad excelente para los que se proponen sacar partido de las actitudes ambiguas. Cavour se sirvió para demoler de los patriotas que se le habían vendido, en vez de utilizar á los hombres de bien para construir. No se le ocurrió reformar el Estatuto, pero sí destruirlo á fuerza de interpretaciones y no usó de la dictadura moral para derribar á los verdaderos enemigos, republicanos y socialistas, satisfecho de haber engrandecido el Piamonte y humillado al Austria, á la cual odiaba más aun de lo que amaba á Italia. [1] Para la primera parte del drama, que consiste en destruir, bastan los insensatos y los furiosos; mas para reconstruir hay que apelar á los hombres sensatos y de carácter, á las conciencias íntegras, á las inteligencias ilustradas, á los políticos expertos que saben la historia y conocen la tradicion, respetando las creencias y los hábitos de los demás. ¿Tenía Italia estos hombres?

El Rey de Italia reconocido por las potencias.

El emperador de los franceses, como en desquite de la pérdida de Cavour, consintió en reconocer el título de rey de Italia que había tomado Víctor Manuel II, aunque protestando por la salvacion de Roma y del papa y declinando toda solidaridad en las empresas que pudiesen turbar la paz de Europa. Más tarde el reino de Italia fué reconocido no sólo por Rusia, sinó

1 Considérase como la obra maestra de Cavour la alianza formada para la expedicion de Crimea. Pero la gloria de Cavour se ha atenuado bastante desde que han visto la luz los documentos publicados por Luigi Chiala *(la alianza de Crimea,* Roma, 1879*)*. El autor atribuye principalmente el mérito de esta alianza al general Dabornida á quien Cavour suplantó, como habia suplantado á d' Azeglio.

tambien por Prusia, [1] la tutriz de las ideas conservadoras y de la legitimidad monárquica y la amiga del rey de Nápoles; pero una y otra experimentaron la necesidad de excusarse ante Europa, explicando por qué no aceptaban sinó el reino de hecho y no las conquistas como ya consumadas á fin de excluir el derecho de los terceros interesados y haciendo reservas explícitas con referencia á las ocupaciones que tal vez más adelante se verificasen, con lo cual entendían asegurar las posesiones que aun les quedaban al papa y al Austria.

Francia aseguró que este triunfo de la Revolucion sobre los tratados se debía á su apoyo y que quería arreglar las cosas para Italia como para Polonia y el Oriente y en caso de necesidad reunir un congreso para ver si sería posible unir á todas las potencias de Europa á fin de ahogar el incendio que amenazaba al mundo, conduciendo á Austria y al papa al reconocimiento de los hechos consumados.

Pero la situacion del nuevo reino distaba mucho de ser excelente. Siempre son desgraciados los primeros tiempos de la revolucion con la tiranía de la hez del pueblo y la arbitrariedad de todos los que tienen deberes que quebrantar y derechos que hollar; con la violacion de las tradiciones, que, sin embargo, son tambien un derecho, la insuficiencia de los gobiernos y el desórden rentístico. En el antiguo reino de Nápoles se formaban terribles cuadrillas, contra las cuales se hubo de emplear un sistema tan cruel de suplicios, de incendio y de carnicería, que dejó muy atrás los procedimientos de las épocas más salvajes.

Garibaldi y Mazzini.

Alzábanse enfrente la autoridad ministerial, no bien consolidada todavía, dos formidables espantajos. Garibaldi, amaestrado entre el pueblo en el arte de las astucias groseras, habíase elevado á la altura de las ideas tribunicias de Mazzini, que era el hombre de los principios, como él era el hombre de la accion. Los partidarios de Mazzini lo habían designado como capaz de dirigir la insurreccion italiana, por la cual fué extremado su enojo cuando al desembarcar por primera vez en Génova en 1848 fué á ofrecer su espada á Cárlos Alberto; pero muy pronto se le vió capitaneando á los republicanos de Roma. Despues de la derrota de éstos, Garibaldi emigró, y habiendo sido llamado despues para sublevar á los pueblos, metióse el gorro frigio en el bolsillo. Había nacido para ser el brazo y no la cabeza de un partido; su carácter es la necesidad de accion; abandonábase á las intemperancias de las ideas populares, acongojando con ello á sus amigos y divirtiendo grandemente á sus contrarios. El entendimiento más sólido se

1 Ya lo habia reconocido Inglaterra el 30 de Marzo de 1861; Suiza el 2 de Abril; los principados Danubianos el 6; Grecia el 11; los Estados-Unidos el 13; Méjico el 15; Portugal, Turquía y el Brasil lo hicieron más tarde.

libraría con dificultad del vértigo causado por una gloria tan estrepitosa como la que el mundo entero le otorgaba. Su amor propio le llevaba más allá todavía. Como nadie osaba contradecirle, no se dignaba discutir, entendiendo que lo que él pensaba tambien debían pensarlo los demás; fuerte porque era sincero, fascinaba á los estudiantes y obreros que acudían á su llamamiento: [1] en sus discursos y en sus escritos respóndese á sí mismo; no organiza comicios ni meetings; no conoce sinó la insurreccion armada y la demolicion: apóstol de todas las revoluciones en ciernes y de todas las nacionalidades en proyecto, ese militar aventurero ha hecho la Italia y sería muy capaz de deshacerla. Todos se maravillaban de ver que ese hombre no solicitaba empleos, condecoraciones ni sueldos.

Odiaba á Cavour que había vendido á Niza, su patria; aborrecía á los sacerdotes y al que segun él era el más peligroso enemigo de Italia, esto es, al pontificado; llamaba á Pío IX *un vampiro, un metro cúbico de estiércol* y atribuía á la Iglesia todo lo perjudicial y odioso que pasaba, la vergonzosa discordia que dividía á los italianos, el desórden de la hacienda y hasta los desastres naturales. En un tumultuoso parlamento pidió un millon de soldados, jactándose de expulsar con ellos no sólo al papa, sinó al Austria, penetrando gracias á sus inteligencias por el Montenegro hasta Hungría, atacando el cuadrilátero por la espalda y reformando la Europa con un nuevo sistema. Entretanto fundaba comités, recorría la Italia gritando: *¡Roma ó la muerte!* predicaba la devocion de Santa Carabina é intentaba invadir el Tirol. Rechazado por esta parte aspira á apoderarse de Roma maldiciendo á Napoleon; corre á Sicilia, la cruza triunfalmente, desembarca en Reggio, pero el ejército italiano le sale al paso deteniéndole en Aspromonte, en donde cae herido y prisionero, siendo luego conducido á la isla de Caprera.

A todo esto los partidarios de Mazzini se agitaban en sus periódicos, en sus reuniones y en impotentes y osadas tentativas, mientras la francmasonería ejercía ocultamente su poderosa accion derribando las tradiciones y las creencias y multiplicando las logias aplicábase primordialmente á destruir el poder temporal del papa, considerando que por este camino había de alcanzar más fácilmente la destruccion de su poder espiritual.

Florencia capital y convenio de 2 Setiembre 1864.

Rusia, Inglaterra y Prusia veían todo esto con buenos ojos, no tanto por amor á Italia como por odio al Catolicismo. Francia, por el contrario, era la potencia que más recelosa se mostraba y enemiga, viendo en Italia al lado

---

1 Garibaldi en los *Mil* escribía á propósito de los burgueses: «Esa clase robusta y laboriosa no es nuestra; la tienen cautiva los sacerdotes con el lazo de la ignorancia». No se ha visto ni un indivíduo de ella entre los voluntarios.

de gobernantes temerarios ó ineptos una prensa descarada, una indisciplina universal, un desórden inmenso en la hacienda, un bandolerismo que nada era bastante á contener y comprendía la imposibilidad de impedir que de un momento á otro se trastornase la paz de Europa. Por otra parte, habían aparecido nuevas dificultades complicando las que necesariamente surgen al operarse la trasformacion de un reino. Para mantener la unidad era preciso hacer extensivos á toda Italia el Estatuto, las leyes, el ejército y los empleados del Piamonte. Cuando se hubo luchado con las primeras necesidades, los que con más entusiasmo habían cooperado á la empresa empezaron á desalentarse. Comprendíase la necesidad de deshacerse de Turin, ciudad harto próxima á Francia y Austria y que la ciudad más digna de ser elevada á la categoría de capital del nuevo reino era Nápoles.

Mas ¿quién había de atreverse á hacer esta proposicion á los piamonteses y al monarca? Pero Napoleon, á cuyos ojos se urdía toda la trama, prometió que si se realizaba este proyecto retiraría la guarnicion de Roma, lo cual equivalía á completar la obra de la independencia y de este modo pudo arrancarse el consentimiento del rey. Sin embargo, los militares demostraron la inconveniencia estratégica de elegir á Nápoles por capital y lograron que fuese preferida Florencia, acordándose así en un convenio en el cual los italianos se comprometieron á no intentar la adquisicion de Roma. Al recibir esta inesperada noticia, Turin se sublevó llamándose á engaño y la tropa hizo una carnicería en la indefensa muchedumbre, crueldad que excitó un sentimiento de universal indignacion.

Así, pues, la monarquía trasladó su sede, con lo que la ciudad de Turin se vió no sólo cruelmente, sinó vergonzosamente ultrajada. Vióse convertida en ciudad de provincia como en tiempo del rey Alduino y sufrió, como Parma, Módena y Nápoles, el dolor del descoronamiento; pero era capaz de rehacerse y salir victoriosa de esta prueba, por medio de la actividad que debía granjearle la consideracion de propios y extraños.





CAPÍTULO VI.

EXPEDICION DE MÉJICO.—AUSTRIA Y PRUSIA.

Anarquía en Méjico.—La tragedia del archiduque Maximiliano, emperador.—La guerra del Sleswig.—Prusia destruye la antigua confederacion germánica.—Coronacion de Federico Guillermo de Prusia.—Primeros pasos de Bismark —Guerra entre Austria y Prusia.—Batalla de Sadowa.—Batalla de Custozza y Lissa.—Paz de Praga.

FRANCIA había acrecentado su gloria con la guerra de Italia, creando una nacion, adquiriendo Niza y Saboya, humillando á Rusia y desquitándose con la victoria del Alma de los desastres del Beresina. Napoleon, pensando que estas grandezas habían de consolidar su dinastía, proponíase poner diques á los torrentes y á las revoluciones. Pero el Loire, el Ródano y el Garona se salieron de madre con devastadora violencia; en el interior, los partidarios del órden se apartaban del gobierno á causa de la cuestion romana y en el exterior el espectáculo de Italia espantaba á todo el mundo, porque nadie era capaz de prever hácia donde se volvería la esfinje para lograr la destruccion de los tratados de 1815 y la venganza de Waterlóo. Así, Bélgica y Suiza se apercibieron á la defensa á pesar de estar legalmente reconocidas como potencias neutrales; los príncipes alemanes hicieron otro tanto; nadie quería desarmar ni retirar sus tropas; decíase que Austria abrigaba el propósito de desquitarse de sus reveses con la adquisicion de todo el Danubio; que Inglaterra proyectaba convertir la isla de Sicilia en otra Malta, más importante aún y al mismo tiempo que en Spithead había hecho un alarde ex-

traordinario de sus fuerzas navales, hacía sentir su influencia en el mundo entero por medio de sus casas de banca. Todo esto indujo á Napoleon á distraer con nuevas empresas la atencion de las potencias.

Anarquía en Méjico.

En Méjico, mientras España estaba guerreando con Napoleon I, la nobleza y los curas habían levantantado en 1810 la bandera de los antiguos monarcas aztecas, el estandarte blanco y azul con Nuestra Señora de Guadalupe, separándose de la madre patria; pero cuando parecía que Méjico iba á emprender el próspero camino de la independencia, cayó de súbito en las garras de la anarquía y alternativamente constituída en república y en imperio, sufrió desde 1821 hasta 1863 doscientas cuarenta insurrecciones militares.

Codiciaban los Estados-Unidos aquel opulento país que posee importantísimas posesiones para el comercio interior y exterior y arrebatáronle la mitad de su territorio, fomentando las disensiones que lo despedazaban y que siempre concluían con violentas anexiones. Originábanse de ahí disturbios sin cuento y, tomando Europa cartas en el asunto, concibió la idea de aquietar aquellas antiguas colonias estableciendo en ellas la monarquía, empezando por Méjico. Sin asustarse por el ejemplo de Itúrbide, que despues de ceñir la corona imperial había sido pasado por las armas, ni por el de la desgraciada dictadura de Santa Ana, España probó de sentar á un infante en el trono de Méjico; pero fracasó la expedicion.

Francia había enviado una armada á Méjico para vengar el asesinato de un cónsul y luego, á fin de obligar á aquel Estado á pagar cuantiosas sumas que debía á los banqueros franceses é ingleses, combinó una expedicion con España é Inglaterra. Las flotas de estas dos últimas potencias se retiraron muy pronto y Napoleon III continuó solo aquella guerra profundamente impopular en Francia, pero muy favorable á la casa de banca Jecker. [1] Llevado de la idea filantrópica de pacificar un país grande como la mitad de Europa, poblado sólo por siete millones de habitantes y perpétuamente trastornado por algunos miles de aventureros, propúsose establecer allí otro elemento de aquella federacion latina que él soñaba y ofreció la corona imperial de Méjico al archiduque Maximiliano, cual si pretendiese dar con ello una compensacion al Austria por la pérdida de la Lombardía.

Austria se había propuesto rehacerse de sus quebrantos en el continente, fortificando sus costas: único medio de defender el territorio veneciano y conservar el imperio del Adriático. Maximiliano trabajaba sin descansar en

---

1 Más adelante veremos con más pormenores el importante papel que desempeñó nuestro país en aquella campaña, que fué un timbre de gloria para el general Prim, quien demostró en ella un tino político y una prevision que admiraron á los más ilustres estadistas de Europa y América.—N. del T.

la realizacion de este plan; arrebatado por sus poéticas ambiciones, habíase hecho edificar un delicioso alcázar en Miramar, encima de Trieste; desde allí veía aun la Italia y contribuía al desenvolvimiento de la marina, que era un nuevo campo abierto á la actividad de Austria.

Allí fué donde recibió la invitacion de los mejicanos, ó mejor de aquella porcion que siempre habla en nombre de la nacion, en tanto que el emperador de los franceses no cesaba de repetirle qne no podía rehusar aquella corona.—Vuestro deber, le decía, os obliga á escuchar los votos de esas poblaciones que os esperan como un salvador. Vuestra negativa se consideraría en Europa como un acto de flaqueza y seríais tan culpable como yo digno de menosprecio, si no os sostuviese hasta lo último con todas las fuerzas de Francia. Maximiliano aceptó, contra el parecer de los que bien le querían y Napoleon, despidiéndole afectuosamente, le decía:—*Me habeis prestado un gran servicio y os estaré eternamente reconocido.*

La tragedia de Maximiliano emperador de Méjico 19 Junio.

Maximiliano desembarcó en Méjico llamado por los votos de las autoridades, con la bendicion del soberano pontífice y animado de excelentes propósitos; pero los partidos se reanimaron, sobre todo el de Juarez, ex presidente de la república y representante del partido nacional contra el extranjero. Fué aquella una desventurada empresa: Napoleon retiró indignamente su ejército, los Estados-Unidos invocaron la doctrina de Monroe, que niega á los europeos el derecho de inmiscuirse en los asuntos de América; suscitáronse dificultades en la Corte pontificia, no obstante la adhesion que el archiduque le profesaba; en una palabra la reaccion nacional triunfó; faltaron el dinero y la fidelidad; Maximiliano fué vencido y fusilado en Querétaro y su esposa se volvió loca.

Esta deplorable tragedia menoscabó profundamente la fama de Napoleon, porque Francia siempre había sido contraria á esta expedicion, con tanto mayor motivo cuanto que se oían rumores de guerra y que desde principios de 1866 todos los estados estaban haciendo formidables armamentos.

La guerra del Sleswig. Agosto 1865.

La union del Sleswig y el Holstein al reino de Dinamarca había puesto á éste en contacto con la Confederacion germánica.

Prescindiendo de las pretensiones de los prelados y los caballeros, no bajaban de diez los príncipes que alegaban derechos á la sucesion. Contaba entre ellos el imperio ruso, que de esta suerte habría podido introducirse en Alemania, en tanto que si por el contrario Dinamarca llegaba á robustecerse, efectuando la union escandinava que tenía en proyecto, Rusia quedaba encerrada en el Báltico, como lo está en el mar Negro. Esto daba una grande importancia á los ducados, de modo que en medio de las agitaciones del año 1848 ya había estallado una gran contienda entre daneses y alemanes, los cuales invocando el principio de la nacionalidad germánica,

aspiraban á anexionarse el Sleswig, tomando el Eider por frontera de Alemania. El rey Federico VII amplió la Constitucion en sentido liberal; pero el Holstein se creyó perjudicado, y sublevóse instigado por el duque de Augustemburgo, que era otro de los pretendientes: Prusia se puso á su lado y nació de ahí un complicadísimo conflicto, como suele suceder siempre que se pretende sustituir la justicia y los tratados con el inseguríslmo principio de la nacionalidad.

Al manifestarse el antagonismo entre la Constitucion danesa, otorgada por el nuevo rey Cristian IX de Glucksburg y los privilegios federales, promulgáronse y retiráronse varios estatutos y leyes fundamentales; proyectábase convertir al Holstein en Estado independiente dejando el Sleswig á Dinamarca; multiplicáronse las conferencias, los protocolos y las protestas contra ese reparto de un reino al cual se quería tratar como á una nueva Polonia, contra esa manera de disponer de los pueblos como si fueran rebaños; pero no existía moral capaz de impedir tan grande iniquidad.

Prusia deseaba vivamente convertirse en potencia marítima y la Dieta germánica que por principio de nacionalidad era enemiga de los daneses, le encomendó la ejecucion de sus acuerdos á mano armada. Austria, celosa de su rival, quiso tambien tomar parte en la expedicion, pretendiendo que los ducados antedichos y el de Lauenburgo quedasen en poder del duque de Augustemburgo, ó fuesen anexionados á Alemania.

Mientras lord Palmerston, con su acostumbrada ambigüedad, protestaba que Inglaterra intervendría «si los alemanes atacaban y saqueaban á Copenhague y aprisionaban al rey,» sesenta mil alemanes rompían las hostilidades contra cuarenta mil dinamarqueses, cuyo monarca, á pesar de su valerosa resistencia, hubo de renunciar á los ducados, que fueron ocupados por los prusianos, estipulándose despues en el convenio de Gastein que pertenecían en comun al Austria y Prusia. Pero esta última adquiría el Lauenburgo, Friedriksfort y el puerto de Kiel, que es el mejor de Alemania, en tanto que Austria perdía el derecho á ser considerada como la protectora de los pequeños soberanos que, al sentirse amenazados, la odiaron como cómplice de tan evidente abuso de fuerza. Entonces advirtió Austria, aunque muy tarde por su mal, la arrogancia de Prusia, que quería convertir aquellos territorios en una provincia suya para dominar el mar del Norte y monopolizar las fuerzas federales, y sin embargo, se quejaba de que Austria se proponía invadir los ducados. Partiendo de este principio, quería que los pequeños soberanos de Alemania se declarasen por ella ó por Austria, proclamando al mismo tiempo que la confederacion germánica era una forma de gobierno decrépita que convenía reemplazar por otra hija del sufragio universal. Los príncipes alemanes protestaron y estalló la discordia.

Austria dominaba y prevalecía entre todos estos príncipes por hallarse en posesion de su archiducado; del Austria inferior, esto es, la Estiria, la Carinthia, la Carniola, el Friul y el litoral de la Istria; el Austria superior, ó sea, el Tirol con el Trentino y el Vorarlberg; la Suabia y la Silesia austriaca; los reinos de Bohemia, de Galitzia, de Lodomeria y de Hungría; la Dalmacia y el Lombardo-Véneto. Contaba, además, con las simpatías de la mayor parte de los Estados alemanes y cuando en el teatro se oía declamar: «Mi brazo está consagrado al servicio del emperador: con el Austria combatimos por los asuntos alemanes, por el pueblo aleman y por la patria alemana» el público cubría estas palabras con frenéticos aplausos.

Mas Prusia había adquirido enfrente de ella un rápido desenvolvimiento. Habíase erigido en reino y comprendía el antiguo ducado ó Prusia oriental; la Prusia real, que había adquirido en el reparto de Polonia; el ducado de Stettin; las cuatro marcas de Brandemburgo; el ducado de Silesia que había arrebatado al Austria; una parte de la baja Lusacia que había tomado á Sajonia; el ducado de Magdeburgo y varias fracciones de territorio esparcidas á través de los países alemanes. Los dominios de Baviera, que sin embargo se había ensanchado desde que en 1777 el electorado de la casa Palatina recayó en Baviera, estaban tambien faltos de cohesion.

Prusia destruye la antigua Confederacion germánica

Prusia tendía antiguamente á la unidad, á pesar de que estaba dividida no sólo por la configuracion geográfica de que hemos hablado, sinó tambien por la religion. Contaba en su seno á muchos católicos y sin embargo era hija del Luteranismo, que veía en ella su obra predilecta. Pugnaban allí dos escuelas rivales; fiel la una á las tradiciones y deseosa de conservar las independencias locales de los Estados provinciales, los privilegios de la aristocracia, de la burguesía y de la iglesia; radical la otra y pidiendo constituciones democráticas y un fuerte ejército y considerando la unidad alemana necesaria para resistir á Rusia, que aspiraba á posesionarse del Oder y á Francia que ambicionaba el Rhin. El partido feudal manteníase entretanto vigoroso y compacto en torno del rey, el cual hasta cuando se vió obligado á otorgar una constitucion á la moderna, conservó las maneras del absolutismo, habló desde lo alto del trono segun sus propias inspiraciones y declaró arrogantemente que no debía la corona sinó á Dios y á sus antepasados.

La ambicion de Prusia, manifestada sin rebozo desde la muerte de Francisco I, rompió la armonía entre ella y Austria que la Santa Alianza había creado y conservado. Mientras Austria, merced á los mezquinos celos del josefismo, no acertaba á ponerse francamente á la cabeza de los católicos, dejando ejercer tan influyente papel á una potencia de segundo órden como Baviera, Prusia procuraba agrupar á todos los protestantes en una sola con-

fesion de fe en torno de la catedral de Colonia. Austria tenía súbditos que hablaban diferentes idiomas, siendo entre ellos más numerosos los eslavos que los alemanes; Prusia los tenía todos alemanes, á excepcion de una sexta parte escasa de ellos, halagaba á los pensadores, protegía á los sabios y sabía granjearse las simpatías de los pequeños Estados haciendo recaer sobre otros la odiosidad de sus propios rigores. Austria, complaciéndose en su sistema, ocultaba hasta el bien que hacía, mientras que Prusia no se descuidaba de hacerlo proclamar á son de trompeta por los dispensadores de la fama. Enriquecida no tanto por grandes beneficios como por los ahorros que había realizado en las aduanas y en el ejército, Prusia llamaba á sus universidades á los hombres más insignes por su inteligencia, á los cuales hizo sentar hasta en los consejos de los reyes; por medio de la Lippe unió el Ems al Rhin y por consiguiente al mar del Norte; apresuró la desvinculacion de las propiedades y los mayorazgos y con la emancipacion de los siervos, realizada segun el plan de Stein y de Hardenberg, aumentó el número de los ciudadanos antiguos. Bien se hubiera querido alcanzar una buena organizacion de los Estados para convertir en un cuerpo político lo que no era más que una agregacion de provincias; pero el rey jamás había consentido en realizar la promesa que había hecho en 1813 de otorgar una Constitucion y sólo concedió las dietas provinciales, en las cuales debían tener representacion todos los Estados y corporaciones cívicas, con derecho á ser consultadas acerca de los impuestos, pero sin el de hacer proposiciones al gobierno, de modo que el rey se encolerizó cuando las provincias rhinianas pidieron que se les conservase el jurado como le tenían en tiempo del imperio francés.

En las fiestas de la coronacion de Federico Guillermo IV, los diputados de las provincias recordaron al rey las promesas de su padre y el deseo general de una Constitucion uniforme; mas él únicamente les concedió la publicacion de los debates de los Estados, con lo cual pudieron, sin embargo, expresar sus deseos y reclamar otras garantías; obtúvose igualmente la libre comunicacion entre el clero católico y el romano Pontífice, la igual particion de las funciones públicas, sin exclusion de católicos ni judíos, llegando por último á hacerse necesaria la convocacion de aquellos Estados generales tantas veces solicitados y diferidos.

El rey, á fuer de hombre estudioso y concienzudo y ardiente partidario de la escuela histórica, declaróse al abrir la legislatura contrario de las Constituciones escritas, manifestando que juzgaba preferible atemperarse á los antecedentes del país, tomando por base de las instituciones el acuerdo entre el rey y sus súbditos. Este criterio tan categóricamente formulado y la restriccion impuesta á las atribuciones de los Estados generales causaron tal

disgusto, que estos se separaron muy irritados y el rey no tuvo ganas de volverlos á reunir.

Durante la guerra de Crimea, Prusia había permanecido neutral; en la de Italia había declarado que el Mincio era una barrera necesaria á Alemania, movilizando al propio tiempo su ejército para oponerse á Francia que trastornaba el estado definido por los tratados de 1815; pero en realidad nada hizo en favor de Austria, aunque en una entrevista que tuvieron ambos soberanos en Toplitz se garantizaron recíprocamente sus posesiones. Guillermo IV (1795—1861) que era el hombre de la Santa Alianza, había dominado la Revolucion en 1848 y repugnábale violar los convenios; pero atacado de una enfermedad mental desde 1856, nombró regente del reino á su hermano é inmediato sucesor.

Federico Guillermo de Prusia coronado. 18 Octubre 1861.

Este último había combatido en la guerra de las naciones; complacíase en la sociedad del ejército y en el estruendo de las batallas; sonreíanle las ideas de nacionalidad, pero inclinábase á las doctrinas conservadoras y cuando fué coronado en Kœnisberg proclamó que «los soberanos de Prusia reciben la corona sólo de Dios y que por su gracia es el poder real santo é inviolable.» Consecuente con estos principios, había protestado de las usurpaciones del Piamonte [1] y á pesar de reconocer el nuevo reino de Italia, insistió en reclamar que no se comprometiese la paz de Europa resucitando la cuestion de Venecia que siempre había considerado como esencial la Confederacion germánica y en el interior reprimía la libertad de la prensa y la de las reuniones.

Principios de Bismark. Setiembre 1862.

Como se ve, habíase modificado muy poco la política de 1815, cuando Schleinitz y Bernsdorff fueron reemplazados en el ministerio por Bismark. Este había tomado asiento en la Dieta entre los conservadores llamados *partido de la Gaceta de la Cruz:* deploraba que el rey hiciese concesiones á los revolucionarios otorgando la Constitucion y sosteniendo al Sleswig sublevado contra Dinamarca; burlábase de los visionarios que hablaban de unidad germánica, mientras que lo que importaba era agruparse al rededor

1 A propósito de la invasion de las Marcas y la Umbría y de la del reino de las dos Sicilias, declaró que no podía ménos de condenar solemne y sinceramente semejantes actos y principios, manifestando que los desaprobaba formalmente.

El príncipe Gortschakoff, llamando al representante de Rusia en Turin, escribía: «En medio de la paz más profunda, sin haber recibido ninguna provocacion, sin declarar la guerra, el gobierno sardo ha dado á sus tropas la órden de traspasar las fronteras de los Estados romanos; se ha aliado abiertamente con la Revolucion, con la presencia de las tropas piamontesas y la de los altos funcionarios que la han acaudillado, sin cesar de servir al rey Víctor Manuel. Luego ha colmado esta violacion del derecho de gentes, anunciando á la faz de Europa su propósito de aceptar la anexion al Piamonte de los territorios pertenecientes á varios soberanos que aun se hallan en sus Estados defendiendo su autoridad contra los ataques de la Revolucion.

«Estos actos no nos permiten ya considerar al gobierno sardo como extraño al movimiento que ha trastornado la península, pues en su virtud asume la completa responsabilidad de este movimiento y se pone en evidente contradiccion con el derecho de gentes.

de Austria, antigua potencia alemana que tantas veces había esgrimido gloriosamente la espada de Alemania. Sin embargo, Bismark varió muy presto de ideas y en las comisiones diplomáticas que desempeñó en Petersburgo y en París sembraba á manos llenas el odio y el temor al Austria, en tanto que por otra parte sostenía que la Constitucion federal de Alemania era insuficiente y que se hacía necesario establecer la unidad nacional sobre las ruinas de aquella multitud de raquíticas autonomías. Persuadido del poder ilimitado del Estado y convencido de que la mision histórica de Prusia era engrandecer la Alemania y humillar al papismo, curábase muy poco de la justicia, ni de la palabra empeñada, profesando el principio de que la fuerza prevalece sobre el derecho *(Macht vor Recht.)*

En medio de las turbulencias de 1848 ya se había obtenido en Prusia la abolicion de las prestaciones personales y de la distincion entre los bienes nobles y los bienes ordinarios; luego la iglesia luterana se había emancipado de la burocracia. Prusia, fortalecida al convertirse en un gran centro científico, habíase engrandecido con la union aduanera *(Zollverein)* y con su organizacion militar; mas desde 1849 ya puso más alta su ambicion: dedicóse con ahinco á la organizacion del ejército, al frente del cual tenía generales tan excelentes como de Moltke y Roca y si por ventura el presupuesto de la guerra le parecía excesivo al parlamento, Bismark se mofaba de éste y lo disolvía. Segun él no había que inquietarse por las libertades, sinó por la fuerza y agradábale repetir que el liberalismo es un juguete que sólo conviene á los pequeños estados como Baviera ó el gran ducado de Baden; pero que Prusia debía reunir todas sus fuerzas para acometer á sangre y fuego la grande empresa que no había realizado en 1848.

En este prurito general de innovar, Austria había tratado en 1862 de anexionar á la Confederacion germánica hasta sus estados no alemanes, con lo cual Alemania se habría extendido desde Trieste á Kiel, con 75 millones de habitantes y habría adquirido la supremacía en el Báltico y en el Adriático y convertídose en centro de Europa, como lo era en la edad media, al propio tiempo que habría unido indisolublemente á ella las posesiones italianas; pero las dos potencias no lograron ponerse de acuerdo y Bismark denunció este proyecto como una amenaza para Europa y sobre todo para Francia, con lo cual lisonjeaba á Napoleon III. Este, cuando todos se alarmaban al oir los siniestros rumores de la guerra próxima á estallar, regocijábase pensando que se acercaba el anhelado momento de adquirir las provincias del Rhin, en tanto que Inglaterra, convencida de que la unidad alemana debía ser funesta para Francia, tambien se alegraba en sus adentros de aquellos belicosos augurios.

Austria se sentía amenazada, pero ni ella ni nadie dudaba de su superioridad militar. A tenor de los tratados, las cuestiones que surgiesen entre los miembros de la Confederacion germánica debía dirimirlas la Dieta y si esta no lo hacía, todos los pequeños príncipes de Alemania debían apoyar al Austria, que era su protectora. A la verdad, nadie pensó en arreglos, pero Austria no vió declararse abiertamente por ella sinó á los Estados de Hannover, Sajonia y Vurtemberg.

Guerra entre Austria y Prusia.

Los primeros electores de Brandeburgo, al igual que los demás príncipes de Alemania, no tenían más tropas permanentes que su guardia personal. Juan Sigismundo reunió 1,400 hombres para asignarse la sucesion de Berg y de Juliers; en la guerra de *treinta años,* no opuso á los imperiales y á los suecos sinó un ejército de ocho mil infantes y tres mil caballos. Despues de la paz de Vestfalia, Federico Guillermo fué de los primeros en advertir que en lo sucesivo el mundo pertenecería á los soldados y en 1.653 elevó su ejército á 26 mil hombres elegidos entre los pequeños propietarios y los industriales, haciendo con ellos las campañas que le valieron el título de *Gran Elector.*

Cuando Prusia se elevó á la categoría de reino, Federico I no tenía una organizacion militar estable, pero sus soldados se amaestraron en la guerra de Flandes. En el sitio de Tournai los soldados ingleses hicieron burla de los prusianos, con que Federico Guillermo I, aprovechando la leccion, aplicóse á trasformar su ejército, empleando infinitos desvelos, cuantiosos caudales, y hasta bien calculados matrimonios, para formar ó comprar excelentes granaderos.

En tiempo de Federico II, cuya proverbial filosofía no fué parte á destruir su furor por las conquistas, el ejército prusiano se hizo famoso por las victorias que alcanzó sobre los austriacos y los franceses. Desde este momento, la reputacion militar de Prusia estaba hecha en Europa. Esto, sin embargo, no impidió que en la batalla de Jena el ejército prusiano fuese destruído en un solo día por el francés. Entonces el ministro Stein y el general Scharnorst se dedicaron á dotarlo de una organizacion que en 1819 le permitió poner en campaña á 260.000 hombres.

Todos los prusianos válidos para el servicio son soldados cumplidos los veinte y deben servir por espacio de tres años, formando la primera categoría de la *landwehr* que comprende á los ciudadanos que tienen de veinte á treinta y dos años de edad, los cuales se reunen dos veces al año por espacio de tres semanas, para dedicarse á ejercicios militares y en tiempo de guerra forman el ejército activo. Los hombres de treinta y dos á cuarenta años constituyen la segunda categoría y están encargados en tiempo de guerra de las guarniciones y de la defensa de las plazas. En caso de inva-

sion del territorio, se convoca la *landsturm*, que comprende á todos los ciudadanos que no llegan á la edad de los cincuenta años. Este sistema no admite ninguna distincion de nacimiento, ni exencion, ni reemplazo; todo ciudadano es soldado y cuando ha cesado de serlo, aun conserva por espacio de nueve años los hábitos militares.

Los últimos reyes de Prusia no fueron muy belicosos; pero aumentaron sus fuerzas y habiéndose inventado el fusil de aguja, armaron con él á todo el ejército con el cual iban á combatir *entre hermanos.* [1]

Aquí hemos de relatar un episodio italiano. Cuando Napoleon publicó el célebre programa en el cual se decía que Italia debía ser libre desde los Alpes hasta el Adriático, los venecianos sintieron renacer sus esperanzas de independencia; mas al ajustarse la paz de Zurich encontráronse nuevamente encadenados al Austria. Esta, desvivióse desde entonces, aunque en vano, en granjearse su simpatía por medio de concesiones y constituciones, incitándole á ello no poco la actividad de Italia que se consideraba obligada á redondearse con la adquisicion de ese territorio. Sin embargo, las repetidas tentativas, conspiraciones y revueltas que entonces se hicieron, no alcanzaron otro resultado que el de aumentar el catálogo de las víctimas.

Bismarck, aprovechándose hábilmente de esta aspiracion, propuso á Italia que atacase al Austria por el lado del Mincio, mientras él la atacaría por la parte de Alemania. Austria bien protestaba de sus pacíficos deseos, mas replicábanle que los demostrase cediendo á Venecia, foco sempiterno de turbaciones. Ni su dignidad, ni sus compromisos con la Confederacion germánica le permitían acceder á semejante exigencia y con todo mostrábase dispuesta á ello, con tal de que se la indemnizase con otro territorio equivalente.

---

1 He aquí, segun Kolb, el efectivo de los varios ejércitos europeos en 1869.

Gran Bretaña, inclusa la India.	230,000
Francia.	570,000
Rusia.	750,000
Austria.	550,000
Prusia.	400,000
El resto de Alemania.	230,000
Estados italianos.	350,000
Bélgica.	80,000
Holanda, con su India.	80,000
Dinamarca.	50,000
Suecia.	95,000
Noruega.	14,000
España.	120,000
Portugal.	33,000
Grecia.	10,000
Turquía.	150,000
Marinos de las varias potencias.	200,000
TOTAL.	3.912,000

A pesar de que les repugnaba á los alemanes pelear contra compatriotas y al rey Guillermo aliarse con un rey á quien calificaba de usurpador y con un capitan de aventureros, impulsado por aquel maligno espíritu que apetece las ruínas para hacer con ellas más ruínas todavía, dejó que sus ministros estipulasen un convenio con Italia, á la cual anticipó 120 millones. Esta redobló sus intrigas contra Venecia, eficazmente secundada por el patriotismo de sus habitantes; fomentóse el descontento de los húngaros, incitándolos á la revuelta y Garibaldi preparó sus huestes para invadir la Dalmacia y el Trentino.

Batalla de Sadowa. 3 Julio 1866.

Habiendo rastreado Austria estas intrigas, hubo de enviar á Italia un ejército que llegó hasta 200.000 hombres, y cuando Napoleon y las demás potencias que se interpusieron le pedían el desarme, respondíales que estaba dispuesta á ello con tal que Italia y Prusia hiciesen otro tanto. Habiendo sido inútiles todas estas gestiones, rompiéronse muy pronto las hostilidades. Mandaba el ejército austriaco el general en jefe Benedek y el prusiano acaudillado por el príncipe Federico, por Herwarth y Steinmetz, con maravillosa rapidez ocupó el Holstein entró en Sajonia y en Leipzig y luego en Bohemia. En la batalla de Sadowa, que fué una de las más mortíferas de este siglo, Austria perdió 16.000 prisioneros, 40 banderas y 180 cañones, terminando en un mes una guerra que todos creían que debía durar tanto tiempo como la guerra de Treinta años.

Custozza 24 Junio.

Al mismo tiempo, Italia, rompiendo por su lado las hostilidades, traspasaba el Mincio; pero el ejército italiano derrotado en Custozza, hubo de retirarse ante los austriacos mandados por el archiduque Alberto y la tan ponderada flota era batida en Lizza por la armada austriaca mandada por Tegetoff. Mas para ello habían tenido que sacarse de Alemania 200.000 hombres que habrían podido disputar la victoria áun despues de la derrota de Sadowa. Entonces Francisco José cedió Venecia á Napoleon, quien á su vez la traspasó á Italia y como desde entonces ya no podían subsistir los pequeños Estados, el emperador de los franceses se hizo la ilusion de que iba á partirse la Europa con Bismark. En cuanto al rey de Italia, una vez firmada la paz con Austria pudo decir: «la patria está libre de toda dominacion extranjera».

Lizza 20 Julio.

Paz de Praga. 23 Agosto 1866.

Segun los preliminares de Nicolsburg, seguidos de la paz de Praga el 23 de Agosto, Austria renunciaba al reino Lombardo Véneto y á todo derecho sobre el Sleswig y el Holstein; reconocía la disolucion de la Confederacion germánica aceptando la nueva organizacion y las instituciones de que á Prusia le pluguiese dotarla y quedando Austria excluída de ella. Prusia, que tenía á la sazon un territorio de 28,000 kilómetros cuadrados, con 19 millones de habitantes, adquirió el reino de Hannover, la Hesse electoral,

parte de la Hesse gran ducal y de Baviera, el ducado de Nassau, los ducados del Sleswig y del Holstein y la ciudad de Francfort, reuniendo así una superficie de 352,000 kilómetros cuadrados y una poblacion de 23 millones y medio de súbditos. Baviera, Vurtemberg, el gran ducado de Baden, la Hesse y el pricipado de Lichtenstein se salvaron, pero quedando aislados. El Limburgo y el Luxemburgo, separados de Alemania, se agregaron á Holanda; Sajonia obtuvo á duras penas que se la conservase como un miembro de la nueva federacion.

El 24 de febrero de 1867 decía el rey de Prusia ante el parlamento aleman reunido en Berlin para discutir la nueva Constitucion:

«Doy gracias á la Providencia, por haberme permitido expresar grandes esperanzas, unido á una asamblea tal como no la ha visto reunida en torno suyo ningun príncipe aleman desde hace bastantes siglos; doy gracias á la Providencia, que conduce á Alemania al objeto que su pueblo apetece, por caminos que nosotros no hemos elegido ni preparado.»

Mientras subsisten intereses y deseos encontrados, la paz no puede ser más que una tregua; y muchas veces la guerra se hace necesaria para poner remedio á males que la lentitud envenenaría cada vez más. Entre las declaraciones del rey de Prusia y el lenguaje soldadesco de Austria, el socialismo iba enardeciéndose entre los filósofos que seguían proclamando la absoluta independencia del individuo, y en la prensa, en la cual no faltaba quien predicaba abiertamente la comunidad de bienes, de las mujeres y de los hijos.





CAPÍTULO VII.

FRANCIA Y PRUSIA.—EL COMUNISMO.

Napoleon III en el apogeo de su fortuna.—Doctrinas socialistas.—Plebiscito del 8 de Mayo de 1870.—Guerra con Prusia.—Proclamacion de la república.—Sitio de París.—Asamblea de Burdeos.—La Comuna: Marzo á Mayo de 1871.—Thiers, presidente de la república.—Le reemplaza Mac-Mahon en Mayo de 1873.—Francia se levanta de sus ruínas.—Prusia despues de la guerra.—El imperio de Alemania.

Napoleon III en el apogeo de su fortuna.

NAPOLEON, renegando de los principios conservadores en cuyo nombre se le había elegido para extraviarse en los laberintos de la Revolucion, demostró que no era un genio de aquellos que surgen de improviso para poner fin á los trastornos y ganancíar sus frutos, sinó un advenedizo mimado por la fortuna. A fuer de conspirador incorregible [1] innovaba demasiado para conciliarse las simpatías de los conservadores y poco para contentar á los demócratas; improvisaba las soluciones y las mudanzas, pero carecía de talento y fortaleza de ánimo para perseverar en sus ideas y ponerlas en ejecucion. Escribió á Ney á propósito de las reformas que, á su entender, debían introducirse en el gobierno pontificio; mas no bien hubo de Falloux vituperado su carta, la retiró, sin tener en cuenta que todos la habían considerado como un verdadero programa. Promovió la guerra de Crimea y la terminó sin resolver nada. Concluyó bruscamente la de Italia y encontróse con un vecino que, segun sus propias expresiones, le daba muchos quebra-

1 El príncipe Alberto decía de Napoleon: «Ha nacido conspirador, ha vivido como conspirador y á la edad que tiene, ya no puede cambiar de carácter; siempre ha conspirado y se ha recelado de todo. Para dar cima á sus propósitos necesitaba un aliado. Inglaterra era el único que le podía convenir; mas porque la alianza inglesa implica la observancia de los tratados y el progreso de la civilizacion, hale causado más de un disgusto».

deros de cabeza. En la expedicion de Méjico, emprendida con deplorable imprevision y por motivos no muy recomendables, se deshonró abandonando al que era su propia hechura. Había seducido á Francia con el pretexto de salvarla de la Revolucion y ocupaba á Roma invocando la misma excusa; pero mientras tenía asustados á los conservadores mostrándoles los atentados de la anarquía, lisonjeaba con sus guerras á los revolucionarios. Quería la unidad italiana y la contrarió; dábase aires de dictador con el Piamonte y dejábase llevar por él á remolque; quería la autoridad del papa y preparó su ruína con flores y halagos. Soñaba una alianza latina en la cual debían entrar España, Méjico, los principados Danubianos y la Confederacion italiana, y fué su ideal una gran federacion europea, con el libre cambio, una capital única, exposiciones universales y un Congreso con el cual debía lograrse el desarme general y el apaciguamiento de todas las discordias. Mas, predicando la paz, sembraba en todas partes la guerra. Instruído por el ejemplo de su tío, [1] no deseaba conquistas ni combates, y sin embargo llevábanle á este terreno aquellos de los suyos que creían á Francia destinada á prevalecer siempre sobre sus débiles vecinos. Así fué el amigo de todos y el enemigo de todos. Llevado de su odio á la Santa Alianza, quiso castigar primero á Rusia, luego á los Borbones, despues al Austria y hubiera querido castigar hasta á Prusia. Cuando Bismark le invitó á desmembrar al Austria, prometiéndole Bélgica y el Luxemburgo, desechó la oferta, mas permitiéndole dirigir contra el imperio austriaco todas sus fuerzas. Luego, al ver el excesivo engrandecimiento de Prusia, pidió compensaciones y hubo de resignarse mal de su grado á renunciar á ellas.

Hizo expediciones afortunadas á Siria, á China, á Cochinchina [2] y á Madagascar. Tuvo momentos verdaderamente gloriosos al frente de la alianza occidental con Inglaterra y Austria; las potencias, sabiendo que representaba la Revolucion, que era el terror de todas, no se atrevían á oponerle resistencia y él dejaba ancho campo á todas las suposiciones, fingía perplejidades y á favor de esta ingeniosa táctica iba ganando tiempo. En resolucion, no decidía nada definitivamente, pero dejaba que los demás se deslizasen por la pendiente á la cual los había llevado. Más de una vez pareció que ingénuamente se revelaba á sí mismo en sus discursos; mas no permitía que

1 El mismo Napoleon I, despues de la batalla de Marengo, escribía al emperador Francisco II: «En medio de estos heridos y rodeado de 15.000 cadáveres, conjuro á V. M. á que escuche la voz de la humanidad y no permita que los soldados de dos grandes y valerosas naciones se degüellen por intereses que les son extraños».

Napoleon III, se gloriaba siempre de realizar las ideas de su tío, sobretodo en lo concerniente á la liberacion de Italia. Al objetarle yo que Napoleon I habría podido muy bien completar su emancipacion y que había hecho todo lo contrario, respondióme que le habían privado de ello las interminables querellas de Austria é Inglaterra.

2 Con la ayuda eficacísima de una division española, que hizo prodigios de valor y de constancia. Francia monopolizó la gloria y el lucro de la campaña, merced á la proverbial incapacidad de nuestro gobierno.—N. del T.



LA MULTITUD LOS CONTEMPLABA CON INDIGNACION Y ASOMBRO

nadie los discutiese y aplazaba indefinidamente el coronamiento del edificio que había prometido á una nacion celosa de sus derechos, pero capaz de resignarse á prescindir de ellos por algun tiempo.

Merced á la ilimitada confianza que se le dispensaba, pudo disponer de inmensos caudales: con la reduccion de los intereses en tres empréstitos nacionales, uno de los cuales—el de 1868—se cubrió más de treinta veces, realizó aproximadamente dos mil millones. La prosperidad del comercio y de la industria bastaba para lo demás. Ya en 1868 se llevaban gastados 31,000 millones de los cuales el ministerio de la guerra había absorbido 7,200. Muchos de estos gastos eran realmente útiles y productivos: hizo cultivar 15,000 hectáreas de tierras incultas; estableció 42 poblaciones obreras y 39 granjas en territorios desiertos; renovó un número igual de ellas; creó una aldea agrícola; tenía en Vincennes una granja para hacer experimentos con los abonos de Georges Ville; hacía criar ganado que expedía despues hasta los extremos de la tierra, llegándolo á vender á veces al precio de 10,000 ó 12,000 francos por cabeza; esparcía con profusion los instrumentos, las máquinas, las plantaciones y las semillas de los mejores productos; hizo desecar pantanos, repoblar las faldas de los montes desprovistas de arbolado y construir muchos diques y esclusas para impedir las inundaciones.

Gastando cerca de 1,000 millones trasformó á París por completo, empleando 184 millones en la construccion de calles que necesitó el derribo de 18 mil casas. Secundábale en esta obra el prefecto Haussmann que tenía 75,000 francos de sueldo, aparte 240,000 de los cuales no debía dar cuentas. La deuda de la capital, que en 1820 era de 714 millones, se elevaba en 1866 á 1825 millones; pero París era la metrópoli de la riqueza, del gusto y de la industria y tenía constantemente ocupada á la turbulenta muchedumbre. Verdad es que, por otra parte, se atraía de este modo á la capital á muchísimos obreros y que con el alza de los salarios y el prodigioso aumento del lujo crecían tambien la disolucion y la avidez insaciable por los goces materiales.

La maravillosa Exposicion de 1867 atrajo á París todos los méritos y todos los vicios: cincuenta y ocho soberanos, entre los cuales se hallaban los de Rusia y Turquía, acudieron á pagar un tributo de admiracion á aquel aventurero afortunado.

Napoleon quería serlo todo, hasta autor; agradábale más la pompa que los resultados positivos. Habíase casado con una española, la condesa de Montijo; [1] de ella tuvo muy pronto un hijo de quien fue padrino el Papa y dióse 16 Marzo 1856.

1 La condesa de Montijo era la madre de la nueva emperatriz. Esta se titulaba condesa de Teba.—*N. del T.*

con esta ocasion un banquete en el Hôtel de Ville al cual asistieron 86 prelados; una suscricion popular que entonces se hizo al tipo de 5 á 25 céntimos, produjo 60,000 francos.

El emperador halagaba á los católicos, pero les disgustaba con sus vacilaciones al tratarse de la instruccion pública, con su temor á las asociaciones religiosas y caritativas y con su condescendencia en permitir el despojo del Papa. [1] Halagaba á los liberales; pero enagenábase su apoyo con sus golpes de Estado, en tanto que las intrigas cortesanas alejaban de él á sus mejores amigos. Subvencionaba periódicos á fin de crear una opinion pública artificial; pero la prensa concitó contra él las iras del pueblo. Los legitimistas no estaban acordes; el partido orleanista se contentaba con hacerle una oposicion académica y los republicanos no podían despegar los labios. Atentóse más de una vez contra su vida, como se había atentado contra la de Luís Felipe. Sus agentes se enriquecían en tanto que él se dejaba robar. Cambió cincuenta ministros; pero la amabilidad de Morny, la mística adhesion de Persigny, el celo de Billault, de Fould, de Drouyn de Lhuys, de Thouvenel, de Baroche y de Rouher no eran más que instrumentos para él; llamaba y despedía á esos hombres á su antojo sin que la nacion acertase á explicarse el motivo de ello. Las elecciones, á las cuales dió siempre grande importancia, como manifestacion del sentimiento público, iban siempre acompañadas de mucha corrupcion; la de la prensa y los ejemplos que la multitud recibía de lo alto propagaban la inmoralidad y al mismo tiempo el nivel intelectual descendía á ojos vistas. Aun quedaba la influencia de los talentos y los elevados caracteres de Thiers, Guizot, Montalembert, de Broglie, Nettement y un gran número de esclarecidos militares, entre los cuales contaba aun á Cavaignac. En los últimos tiempos murieron muchos hombres ilustres: Montalembert, Berryer, Lacordaire, de Broglie, Troplong, Lamartine [2], Villemain, Lanjuinais, Jomini, Sainte-Beuve, etc.

Doctrinas socialistas

Pero mucho más aun que las oposiciones académicas ó los partidos dinásticos, era de temer la agitacion subterránea de los comunistas, representados por los discípulos ó herederos de algunos utopistas como Fourrier, Saint-Simon, Pedro Leroux, etc., que sacrificaban la justicia y el derecho al Moloch del progreso colectivo, ó que decían con Proudhon: «La propiedad es el robo»: ideas profesadas por un ejército de obreros asociados en nombre de la justicia y la fraternidad, pero que con la espuma de la cólera en los labios, la precision matemática en las fórmulas y la audacia en la

1 Hemos oído á Napoleon responder á uno que pedía que dejase á los italianos ocupar á Roma:—Ya la tendreis; pero no podeis pretender que nosotros mismos os la entreguemos.

2 Poco antes de su muerte se le había señalado la renta de un capital de medio millon de francos.

actitud, impulsaban al odio y á la revuelta, destruían la sociedad so pretexto de reorganizarla y la Iglesia, calificándola de cómplice de la injusticia y los abusos y [1] rechazaban toda superioridad, hasta la del talento, incurriendo en el contrasentido de proclamar sistemas autocráticos y autoritarios.

Si el liberalismo decía: «El Estado es el señor absoluto; la Iglesia y la familia no tienen más derechos que los que les otorgan los órganos legislativos, pero la propiedad debe permanecer inviolable;» el socialismo negaba esta ilógica restriccion. Para él el Estado es el único regulador de la propiedad, como de las demás cosas; en vez de concentrar las riquezas en manos de unos pocos, urge regular con nuevas ordenaciones la propiedad, las sucesiones, el comercio y el salario; el dueño no es más que usufructuario; no más derecho hereditario; no más matrimonios religiosos ni civiles; la mujer está dispensada de ser madre; los hijos deben ser criados, no por los padres, sinó por el Estado y en comun, y el Estado es quien debe alimentarlos y proporcionarles oficio; el obrero no debe recibir un salario proporcionado á su trabajo, sinó el salario fijado por el Estado, á quien debe incumbir la tarea de organizar y distribuir todas las cosas. Pero el Estado, no es Napoleon III, ni Guillermo IV, sinó la mayoría, señora, cajera, institutriz, ejerciendo el despotismo hasta sobre las conciencias, en tanto que el indivíduo y la familia son anonadados, que se borra el nombre de Dios impreso en los corazones con los besos maternales; como si fuese elevar á un pueblo hacerlo descender al nivel de los brutos; como si la incredulidad no fuese el auxiliar de la tiranía y el camino que lleva derechamente á la servidumbre.

No conociendo, cual otros muchos de nuestros días, otra libertad que la de pensar como ellos, no toleran contradiccion ni controversia y si alguno opone á sus afirmaciones antisociales las instituciones legislativas ó las reglas de la moral, replícanle que esto ya es entrar en el terreno de la política y la religion, lo que vale tanto como invitarle á que cierre la boca.

La *Asociacion internacional de los trabajadores*, que desde Inglaterra se

---

1 Proudhon achacaba los males de nuestra sociedad á la moral cristiana, que tildaba de corruptora, porque se apoya en la Providencia, la redencion y el juicio. ¿Qué pensar de la Providencia? Hay pobres y ricos; el pecado original muestra al hombre caído y despreciable y necesarios por consiguiente los poderes humanos para reprimirle y perpetuar la miseria; el dogma de la redencion hace consistir la regeneracion en una teurgia como los sacramentos; la religion seca la actividad humana, enflaquece la voluntad y deja al hombre en poder del hombre. Dios, imágen de la naturaleza humana, es una abstraccion, un ídolo de la idea filosófica, la sancion de una moral enervante. Guerra, pues, á los ángeles, los arcángeles, las Dominaciones, los Principados, la Iglesia, los concilios, el parlamento, el púlpito, la personalidad y hasta al mismo jefe de esa inconmensurable anarquía, el absoluto de los absolutos, Dios. Así se depuran las ideas; así se establece el reinado de la belleza, de la bondad y la verdad, en el cual el hombre es el único principio de toda moral y de toda justicia, porque las lleva en su razon y en su conciencia; así se restaura la igualdad, desaparece la miseria, se suprime el salariado y se eleva al hombre á la dignidad de participante.—*De la Justice dans la revolution et dans l' Eglise.*

había derramado por Francia, Bélgica, Suiza y Alemania, promulgaba decretos sin apelacion, fijaba las tarifas y los salarios, organizaba las huelgas y sostenía á los que quedaban sin trabajo. No contentos con eliminar en absoluto á los industriales y á sus empleados, ni con haberse coaligado para obtener un aumento de salario, quisieron obligar á los miembros de la asociacion á acatar las decisiones de un comité director. Para ello recurrían hasta á la violencia, echaban ácido sulfúrico al rostro de los rehacios; ponían alfileres en las piezas de tela y pólvora fulminante en las máquinas, mataban las acémilas, rompían los instrumentos, asesinaban y pretendían que con todo ello no hacían más que ejercitar un derecho natural.

Así se vió, especialmente en los terroríficos procesos de los amoladores de Scheffield—*saw grinders*,—los cuales clamaban que la sociedad está basada en la injusticia, el fraude y la violencia y que por lo tanto lo contrario es lo bueno, leal y justo. No de otro modo razonan los Pieles Rojas de América al considerar como legítimas represalias la muerte de los *Rostros pálidos* que invaden sus tierras para desmontarlas.

Desde el momento en que no sólo el poder, sinó aun la autoridad debe resultar del número, no hay duda de que á los obreros es á quienes incumbe resolver los problemas económicos, políticos y sociales, cuya solucion debe depender de esos trabajadores exaltados contra la sociedad actual.

A todo esto el torrente iba engrosando, gracias á los pérfidos declamadores que oscurecían las cuestiones con la pasion y el sofisma, y los obcecados gobernantes no querían ver la tempestad que avanzaba, entendiendo que aquellos sueños se desvanecerían al soplo del sentido comun y que las tentativas revolucionarias fracasarían ahogadas por la fuerza. Pero ¿quién podía haberse figurado en el mes de enero de 1848 que incubaban en la multitud las ideas y las aspiraciones que revelaron las jornadas de junio, contra las cuales fueron ineficaces las amonestaciones de los discretos y los escritos de los sabios, teniendo que oponerles el fusil con que hubo de armarse cada burgués para defender su hogar y su esposa? Ahora bien: cuando el pueblo está quieto y ve que se desencadenan contra él las fieras, prefiere el poder absoluto que las reprime. [1] Por otra parte, los gobiernos temen naturalmente ser arrastrados más léjos de lo que quisieran y no poder resistir el movimiento, una vez iniciado. Sintiendo la obligacion de asegurar la tranquilidad pública, de salvar á la mayoría de sus súbditos, las ideas de órden y los principios conservadores, menoscaban muy á menudo la libertad y la igualdad, so pretexto de organizarlas.

---

1 Es la célebre frase de Castelar: «cuando un pueblo se ve precisado á elegir entre la anarquía y la dictadura, opta siempre por la dictadura».—*N. del T.*

Así fué como Napoleon se creyó en el deber de apretar los frenos. A la postre de cada una de sus guerras había prometido ensanchar la Constitucion. Despues de la expedicion de Italia permitió á las Cámaras discutir la política general y proponer enmiendas á las leyes. En 29 de enero de 1867 escribió á Rouher que quería «dar á las instituciones del imperio todo el desenvolvimiento de que eran susceptibles y poner el coronamiento del edificio elevado por la voluntad nacional,» pero esto se reducía á permitir á los diputados dirigir interpelaciones al gobierno y al otorgamiento del derecho de reunion. Francia pedía más, y así hubo de trasformar por fin el gobierno autocrático en gobierno representativo, concediendo la iniciativa al parlamento, con ministros responsables, al frente de los cuales puso al abogado Emilio Ollivier.

Plebiscito del 8 de Mayo de 1870.

Era aquella la novena Constitucion que habían tenido los franceses desde 1789 y la primera que se estableció sin trastornos por el mero triunfo de la opinion pública (quiero decir de los periódicos.)

Quiso entonces el emperador preguntar á Francia si estaba contenta de él y respondieron afirmativamente 7.160,000 votos, confirmados por un aplauso tan universal como el sufragio, sobre todo en el ejército. Todos decían: «No más revoluciones ni reacciones,» y sin embargo, se estaba á la víspera de la catástrofe.

Napoleon no había advertido el peligro á que exponía á Francia dejando que se formasen junto á ella dos Estados poderosos como Italia y Prusia. [1] En 1866 había permanecido simple espectador, permitiendo á Prusia aplastar al Austria en Sadowa. Entonces alguien le había dicho al oído: «desde el Rhin hasta Berlin no hay quince mil soldados. Si os presentais con cien mil hombres en las márgenes del gran río, todos los príncipes alemanes, indignados por el fratricidio cometido por Prusia, se pondrán á vuestro lado; será la única vez que los alemanes habrán visto con gusto á los franceses. Entonces os haceis árbitro de la situacion; Prusia ha de pararse en su camino triunfal, atenuando sus pretensiones y se salva el equilibrio europeo.» Napoleon no le hizo caso. Prusia, aprovechándose de su longanimidad, lanzábase á invasiones, excitaba la desconfianza entre sus vecinos y obligaba á las potencias á hacer grandes armamentos por el temor de lo que pudiere sobrevenirles.

Guerra con Prusia.

A todo esto, España en medio de sus incesantes turbulencias, pedía un rey y Prusia proyectaba sentar en su trono á un Hohenzollern de su casa real,

1 Son muy dignos de leerse los magníficos discursos que defendiendo esta teoría pronunció entonces Mr. Thiers en el cuerpo legislativo. El *chauvinisme* francés ahogó con loca intemperancia la elocuente voz del gran de orador, á quien no supo hacer justicia sinó despues de los grandes desastres de Francia.—*N. del T.*

con lo que Francia iba á verse amenazada por el lado de Perpiñan como por el de Estrasburgo. Cuando los avisados habían dado el consejo de unirse al Austria para mantener el equilibrio europeo, no se creía posible poner en ménos de cuatro meses al ejército francés en estado de hacer cara á los prusianos, que desde hacía mucho tiempo estaban preparados para la lucha. Sin embargo, ahora que esos mismos prusianos estaban envalentonados con sus triunfos, calificábase como un crímen la sola duda de la superioridad de una nacion que tan fácilmente se enardece cuando se le habla de guerra y del uno al otro confin de Francia dieron todos en gritar: ¡A Berlin! ¡A Berlin! [1]

Al ver próximo el choque entre dos naciones que contaban cerca de cuarenta millones de habitantes cada una, Europa se aterró como si viese próximo un desastre universal. El papa ofreció su mediacion, pero no fué escuchado. Esperábase que Austria aprovecharía este momento para vengarse de Prusia, que los pequeños príncipes de Alemania tomarían su desquite, que Italia mostraría su gratitud hácia el pueblo y el hombre á quien debía su independencia.

Napoleon achacaba á Prusia la falta de la invasion y decía: «La gloriosa bandera que de nuevo desplegamos contra los que nos provocan, es la misma que ha llevado al través de Europa las ideas civilizadoras de nuestra gran Revolucion; representa los mismos principios é inspirará los mismos sentimientos. Yo mismo me pongo al frente de ese valeroso ejército á quien animan el honor y el deber hácia la patria; yo sé lo que vale, pues en las cuatro partes del mundo he visto la victoria seguir sus pasos.»

Prusia, por su lado, declaraba que no hacía la guerra á Francia, sinó á Napoleon: Wagner decía: «Combatamos por el principio de la nacionalidad, el más justo, el más duradero, el más benéfico para la constitucion de los Estados y la limitacion de sus territorios.»

El 26 de julio, siete días despues de la declaracion de guerra, 500 ó 600 mil prusianos estaban aparejados para entrar en campaña: cinco vías férreas que conducen á la frontera habían trasportado diariamente cuarenta y dos mil hombres y una cantidad enorme de cañones, furgones, municiones y caballos, mientras que Francia entregada á su provocadora exaltacion sólo podía poner en línea de batalla 180.000 combatientes, prodigiosos en el ataque, pero inhábiles para la resistencia. Esta rapidez, que impedía que el

---

1 Observóse entonces un hecho por todo extremo característico. La casa Hachette, de París, publicó á raíz de la guerra un atlas que debía servir para ir siguiendo las operaciones de la campaña; mas como sólo contenía mapas de territorios alemanes y la guerra tuvo á Francia por teatro, el tal atlas fué de todo punto inútil á sus cándidos compradores. Sin embargo, no ha faltado quien ha dicho en Francia que el grito de *¡A Berlin!* lo proferían los polizontes del emperador.—*N. del T.*

ejército prusiano llegase á fatigarse, fué causa de que los franceses no tuviesen tiempo para aguerrirse, ni para armar la guardia nacional en un país que no estaba preparado para la invasion. Gracias á esa maravillosa movilizacion, los prusianos alcanzaron la victoria en una campaña en la cual, como en los antiguos tiempos, se arruinó el país y se exterminó á los hombres, no para reivindicar algun derecho legítimo ó para dar cima á algun generoso propósito, sinó para humillar á un soberano y á su pueblo. La guerra, así prevista como mal preparada, que con tanta imprudencia se había declarado y tan deplorablemente conducido, duró muy poco tiempo. Las tropas francesas vencidas en Wissenbourg, en Woerth y Forbach, hubieron de refugiarse en Metz. En Sedan, en una batalla que duró quince horas, 240,000 alemanes derrotaron completamente á los franceses y el emperador Napoleon se constituyó prisionero.

1.° Setiembre 1870.

Alborotóse París al recibir la noticia de estos desastres y declarando destronado á aquel emperador á quien pocos meses antes divinizaba, proclamó la república y obstinado en prolongar la resistencia nombró un gobierno de la defensa nacional que, careciendo de unidad, sobre todo despues de la rendicion de Metz, hizo una mala defensa de Tours y de Orleans. Bien probaron los restos dispersos del ejército de continuar resistiendo en diferentes puntos, particularmente en las riberas del Loire y apenas batidos se rehacían de nuevo; pero los prusianos acudían á todas partes, empleando para batirlos la artillería que habían tomado en las fortalezas. En 1813, en la guerra de los pueblos, Alemania y Rusia juntas no podían, poner en línea de batalla en Leipzig sino 400,000 hombres y en esta campaña despues de las bajas que había sufrido en Sedan, Prusia sola tenía aun 800,000 soldados en el territorio francés. En 180 días su ejército sostuvo 150 combates, ganó 17 batallas campales, tomó 26 plazas fuertes, 120 banderas y 6,700 cañones é hizo prisioneros á 11,650 oficiales y á 363,000 soldados. Tras esto fué á poner sitio á la capital. Hállase esta rodeada por un recinto murado de 45 kilómetros de circunferencia, establecido en tiempo de Luis Felipe con fuertes destacados. Improvisáronse otras defensas; pero es por todo extremo árduo defender una ciudad tan poblada y de tan enorme perímetro, aun empleando los medios más ingeniosos para asegurar su subsistencia y sus comunicaciones. Las salidas fueron desgraciadas, el bombardeo era espantoso y el hambre iba en aumento. La ciudad de la opulencia, del lujo, de la delicadeza y de las artes, con sus dos millones de habitantes, se vió precisada á tomar los alimentos más groseros y repugnantes; las quintas de sus alrededores fueron destruídas; sus plantaciones de árboles, trasformadas en barricadas; sus bibliotecas y museos hubieron de cubrirse de sacos de arena; la iluminacion fué cada noche

Proclamacion de la república.

Sitio de París.

disminuyendo; hubo de tasarse el combustible en un invierno rigurosísimo y durante los cinco meses que duró el asedio esperábase con ansiedad que una paloma trajese noticias del exterior, á donde se enviaban de la capital por medio de globos aereostáticos y de flotadores confiados á la corriente del río. Despues de 530 días de sitio y 22 salidas, firmóse la capitulacion y por segunda vez los prusianos, expulsando á los Bonapartes, entraron en la capital.

La asamblea de Burdeos.

La Asamblea Constituyente reunida en Burdeos nombró jefe del poder ejecutivo á Thiers, quien negoció la paz con el rey de Prusia y sus generales. Las condiciones fueron la cesion de la Alsacia y una gran parte de la Lorena con las fortalezas que Luis XIV había hecho elevar como una barrera insuperable; el pago de 5000 millones en tres años, pagados los cuales debía evacuarse el territorio y por último la libertad de 360,000 soldados y oficiales prisioneros en Alemania. Debían quedar 80,000 prusianos en París, 20,000 en Dijon y otros destacamentos en diversos puntos del territorio.

La Comuna.

Nada más fácil que exasperar al pueblo contra esas dolorosas pero inevitables condiciones y así lo hicieron los demagogos, que se mostraron en todas partes animados por Hugo, Gambetta, Flourens, Delescluzce y Pyat. París eligió otra asamblea en oposicion á la de Versalles y en esa ciudad apenas libertada de los prusianos empezaron los saqueos y los asesinatos; aquel partido comunalista que más arriba hemos esbozado, se desencadenaba. En cuanto se vió sin freno, proclamó la Comuna, con barricadas, cañones y ametralladoras y cometiendo horrores que superaron lo más bárbaro que se había visto en los últimos ochenta años. [1] Porteros trasformados en dragones y boticarios convertidos en coroneles buscaban la ocasion de lucir su heroismo, mientras que los sabios se prometían maravillas de sus invenciones físico-químicas, del picrato, de la dinamita, del sulfuro de carbono y del azoturo de bromo é inventaban bombas asfixiantes que debían matar de una vez á 200,000 *versalleses*. Resueltos á no dejar en pos de ellos sinó cadáveres y escombros, habían acumulado barriles de pólvora bajo manzanas enteras de casas, preparado detonaciones eléctricas y bombas cargadas de petróleo que propagaban el incendio; privábase á los habitantes de salir de sus abrasadas viviendas; los ministerios, el hôtel de Ville, la casa artística de Thiers, los mercados, los graneros, la columna de la plaza

1 V. entre otros á MAXIME DU CAMP, *les Convulsions de Paris; les Otages pendant la Commune;* ERNEST DAUDET, *agonie de la Commune;* VERON, *la Troisieme invasion*. M. Vachon describe todas las obras artísticas destruídas durante la Comuna y entie las cuales hay que deplorar especialmente la biblioteca del Louvre, incendiada en la noche del 24 de Mayo de 1871 y que contenía más de 100,000 volúmenes, todos escogidos.

Vendôme, fueron demolidos ó incendiados, y en los últimos días el magnífico palacio de las Tullerías fué entregado á las llamas.

En la embriaguez de la sangre fueron degollados los prisioneros, 80 personajes cogidos como rehenes por los comunalistas fueron fusilados, contándose entre ellos el arzobispo de París y varios eclesiásticos. Inventáronse unas sortijas que contenían un veneno sutilísimo, con una punta muy penetrante y las mujeres debían llevarlas y fingiendo acoger muy cordialmente á los versalleses, habían de causarles al estrecharles la mano una herida que se gangrenaba sin remedio. Este desprecio de la propia existencia y de la vida del prójimo se calificaba de acto patriótico.

Estos ejemplos fueron imitados en otras ciudades, viéndose toda la nacion presa de inquietudes tan grandes como en tiempo de los prusianos.

Por último la tropa regular pudo, á costa de mucha sangre, domar á la Comuna en París: el ejército de Versalles había perdido 3,000 hombres y los comunalistas muchos más, habiendo sido pasados por las armas muchos de estos, así como no pocas mujeres que en aquellas desgraciadas circunstancias se señalaron como furias propagadoras de la destruccion y el exterminio. Hase calculado que cada jornada de esa guerra civil le ha costado á Francia nada ménos que 35 millones. [1]

28 Marzo.

La paz, estipulada en 10 de mayo de 1871, fué ratificada en 12 de octubre con condiciones más desfavorables á causa de esta revolucion; pero la Asamblea se vió en la dura precision de aprobarlas. Despues ordenó rogativas públicas «para suplicar á Dios—decía—que apacigue nuestras discordias civiles y ponga término á los males que nos afligen.» Con esta paz Francia perdía 14,508 kilómetros cuadrados de terreno y un millon y medio de habitantes. En 1815 había tenido que entregar 700 millones á título de indemnizacion de guerra; hoy debía pagar cinco mil millones. La avidez del extranjero recibió muy pronto este rescate; pero quedaban por reparar inmensos perjuícios en el interior. En todas partes no se veía sinó devastacion y ruínas: las pérdidas de la agricultura se evaluaron en 4,200 millones; asignáronse como indemnizacion 140 millones á París y 130 á los departamentos. Así, pues, bien pueden calcularse en 14,000 millones las cargas de

16 de Mayo.

1 *Recueil des traités, conventions, lois, décrets et autres actes relatifs à la paix avec l' Allemagne, par* M. VILLEFORT, en cinco abultados volúmenes. Este precioso libro da á conocer no sólo las consecuencias de estos desastres y monstruosidades, sinó tambien la reconstitucion del pais y la conservacion de los antiguos tratados con los diversos Estados alemanes. Los gastos de los tribunales contra la insurreccion de mayo de 1871, juícios y ejecuciones, ascendieron á 13 millones; las indemnizaciones de la guerra y de la Comuna, á 856 millones. La suma total de los empréstitos llegó á 631 millones; la pérdida de las rentas capitalizadas en los territorios cedidos, representa más de mil millones; la reconstruccion del material del ejército de tierra y de la marina, dos mil millones; elevándose el total general á la enorme suma de catorce mil millones.

esta guerra, sin contar los sufrimientos morales, las pérdidas mercantiles y las muertes. Y despues de tantos desastres y amarguras, Francia quedaba sin ejército, sin dinero, sin gobierno y sin amigos.

Impúsose una contribucion sobre las primeras materias; creóse una moneda fiduciaria; abrióse un empréstito nacional de 3,500 millones, hipotecados sobre los ferrocarriles que en 1945 deben ser propiedad del Estado y valen 12 mil millones y el empréstito se cubrió hasta alcanzar la suma de 4,100 millones.

Napoleon, caído como cae un árbol sin raíces, se retiró á Inglaterra, soportando dignamente su infortunio, sin maldecir de los vencedores ni de los traidores y murió en Chislehurst en 1873. Su hijo, á quien había saludado á su nacimiento como á la esperanza del tiempo futuro y la persona destinada á perpetuar un sistema nacional [1], fué despues de siete años de destierro á combatir á las tribus salvajes de Africa y allí encontró la muerte en junio de 1879. Con él cayó el partido bonapartista [2]

Algunos habían abrigado la esperanza de sustituir el soberano caído con un nuevo monarca; pero al punto surgieron pretendientes legitimistas, orleanistas, imperialistas. Pareció por un momento que Enrique V debía prevalecer sobre todos como representante de la pacificacion y del órden; mas fiel á su programa, declaró que no recibiría la corona sinó como un derecho legítimo y negóse á aceptar la bandera tricolor, símbolo de la Revolucion, con lo cual quedó eliminada su candidatura, votándose la república. [3]

Thiers, presidente de la república.

Adolfo Thiers (1797-1877), historiador nacional dotado de inagotable verbosidad y de tenacísima memoria, declarándose del partido popular por su orígen, bonapartista por educacion, aristócrata por hábito y por instinto, había combatido á los Borbones con los liberales, tan incapaz de tolerar el despotismo como de creer en la república; sirvió á los Orleans con constante fidelidad, bien que no siempre de una manera útil, pues su ar-

1 Napoleon profesaba á su hijo entrañable cariño. Cuando le veía enfermo, decía:—*Si muere, no seré el último en proclamar la república.* En la distribucion de premios de la Exposicion de 1867 hubo una escena conmovedora, cuando no queriendo Napoleon presentarse como los demás para recibir una gran medalla que se le había adjudicado por sus poblaciones obreras, se la hizo entregar por el príncipe imperial, á quien besó en medio de indecibles aplausos.

2 La misma frase se dijo cuando falleció en Viena Napoleon II, en 22 de julio de 1832.

Con el nombre del príncipe imperial se fundó una obra de adopcion y tambien una caja á fin de proporcionar á los aldeanos y á los obreros las sumas necesarias para adquirir instrumentos de trabajo ó primeras materias. No se exigía otra garantía que la probidad del demandante: pagábase por ello un reducidísimo interés y el reembolso podía hacerse por partidas casi insignificantes.

3 Aquí podia habernos dicho el autor cómo se inhabilitó á sí misma la casa de Orleans, con la desgraciada ocurrencia de pedir un gran número de millones por el capital é intereses que de su patrimonio había confiscado el imperio. Francia no podía aclamar á una dinastía que en medio de tantos desastres venía á presentarle su cuenta con la fría inflexibilidad de un negociante sin entrañas. La proclamacion de la república era una necesidad indeclinable. —*N. del T.*



NAPOLEON III PREMIADO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

diente natural le ponía en oposicion con la calma y la prudencia de Guizot: no politiqueaba haciéndose esclavo de las teorías, sino que las adoptaba á las circunstancias, mostrándose profundo conocedor de los medios de fomentar el temor y las esperanzas. Como historiador, es más dibujante que colorista y á fuerza de movimiento antes excita la atencion que conmueve el ánimo. Había empezado por disculpar la Revolucion, luego divinizó la fuerza en la figura del primer emperador y con la vuelta de sus cenizas de Santa Elena había revivado su culto. Pero cuando Napoleon III hizo su golpe de estado, Thiers fué detenido como tantos otros, atropello del cual se acordó toda su vida. En esta época tuvo su amor propio la satisfaccion de ver que el mismo emperador no se desdeñaba de refutar sus doctrinas. Su constante objetivo era la utilidad de Francia y dominado por este sentimiento, fué el más tenaz adversario de la unidad de Italia, al par que enérgico defensor de la soberanía del papa. Al ocurrir los espantosos desastres que acabamos de mencionar, Thiers, á pesar de su avanzada edad, recorrió toda Europa buscando una alianza para su patria, sobre todo por el lado de Italia, que enviando un ejército á los Alpes podía hacer una oportunísima diversion. Cuando ya habían ido desvaneciéndose una tras otra todas las ilusiones, aun no desesperó de la salvacion de la patria: su eleccion por 26 departamentos y veinte años de su existencia consagrados á la defensa del órden lo llevaron á la presidencia de la Asamblea de Burdeos. Entonces, despues de emplear las fuerzas que le quedaban en arrancar la capital á la anarquía y el territorio á la ocupacion enemiga, en organizar los departamentos desmembrados, en restablecer los caminos y los canales interceptados, aceptó el cargo de jefe del Estado.

La Asamblea, que por primera vez había elegido libremente á sus representantes, era muy fuerte, aunque fraccionada en partidos; honrada, bien que falta de cohesion. Estableció un gobierno republicano con una Cámara electiva de diputados y senadores que debían confiar el poder ejecutivo á un presidente irresponsable, cuya magistratura debía durar siete años, ayudándole un ministerio responsable. Pero los que habían sufrido ó habían hecho sufrir, los que querían gozar y los que estaban sedientos de venganza perturbaban al país agitando los ánimos en nombre del radicalismo y del imperialismo, y la prensa continuaba mostrándose descontenta de todo en un país que apenas acababa de salvarse de tan recia borrasca y ya llamaba á los vientos y á las tempestades. Teniendo en cuenta estas circunstancias, no es de extrañar que Thiers, á pesar de estar dotado de un admirable sentido práctico, careciendo del arte de gobernar y viéndose adulado como se adula á los reyes, fuese tan fácilmente derribado. Mac-Mahon. Mayo 1873.
Reemplazáronle con el mariscal Mac-Mahon, que había dirigido muy

felizmente la guerra de Italia, mas con harta desventura la de Francia.[1] Con la mayoría republicana gobernó Mac-Mahon manifestando en todos sus actos una lealtad de todo punto irreprochable; pero de tal manera minaba su posicion el antagonismo que se advertía entre sus ministros, que le solicitaban en opuestos sentidos, que no fué dable terminar el septenado. Sin que ocurrriese la más ligera turbulencia reemplazóle M. Grevy, hombre profundo y honradamente republicano. Sin embargo, uno no puede ménos de preguntarse: —*¿A dónde vamos á parar?*

Francia se rehace de sus desastres.

A pesar de todo, Francia, léjos de sucumbir bajo el peso de tan enormes desastres, presto recobró toda la apariencia de una admirable prosperidad, gracias á su vitalidad rentística, al espíritu activo y emprendedor de sus hijos y á la afluencia de los extranjeros que llevan á ella el numerario en cambio de sus mercancías, lo cual da por resultado que su riqueza en valores corrientes sobrepuja su riqueza inmueble. Vióse una magnífica prueba de ello en 1878, en cuya fecha se celebró una tercera Exposicion universal en la cual se puso empeño en probar que la pompa del Imperio no eclipsaba la de la República. Las dimensiones de los edificios, la variedad de los objetos expuestos, la afluencia de los expositores y los extranjeros, la suntuosidad de las fiestas, la cortesía de los huéspedes, la cordialidad universal, quedarán grabadas en el recuerdo de los que las presenciaron como otras tantas maravillas y se citarán siempre como una saludable leccion para los pueblos, así en la prosperidad como en el infortunio, pues no hay nada que tan justamente aquilate el valor de un pueblo como su manera de sobrellevar los reveses de la suerte. Y aun maravillaba mucho más que la gran capacidad de aquel recinto de 73 hectáreas, el espectáculo de París que, cual el Fénix de la fábula, acababa de renacer de sus propias cenizas, con su *Hôtel de ville,* sus ministerios, el hospital, que ha costado 35 millones,[2] la Grande Ópera, en la cual se han invertido otros 26 y sus innumerables hospicios, iglesias, palacios, tiendas y mercados; la distribucion de las aguas, el alumbrado por gas y por la electricidad, el gran desarrollo y perfeccionamiento de todas las industrias y el floreciente estado de las escuelas y las artes.

---

1 Mac-Mahon, nacido en Sully en 1808 y discípulo de Saint-Cyr, combatió mucho tiempo en África y particularmente en el sitio de Constantina en 1837; fué nombrado general de brigada en 1848 y general de division en 1852. En el sitio de Sebastopol decidió el éxito de la batalla y de la guerra, apoderándose de la torre de Malakoff. Despues fué nombrado senador y encargado de la sumision de la gran Kabylia. En la expedicion de Italia ganó el título de mariscal y el de duque de Magenta; despues fué gobernador de Argelia. En la guerra de 1870 fué herido y hecho prisionero en Sedan; pero volvió á París á tiempo para domar la insurreccion de París y la Comuna.

* Debemos recordar que la prensa francesa ha hecho notar muchas veces que Mac-Mahon fué el único general que no capituló, pues habiéndole herido un casco de granada, lo llevaron sus camaradas al territorio belga, de donde volvió despues de su curacion.—*N. del T.*

2 Pero se ha reducido el número de camas que antes contenía, de 800 á 400.

Hoy día tiene Francia 36 millones de habitantes; sus ejércitos de mar y tierra cuentan 575 mil hombres y 120,000 caballos en tiempo de paz y 1.750,000 combatientes en pié de guerra; sus ingresos ascienden á 2,737 millones, sus gastos á 3,000 millones y su deuda á 23,000 millones de francos. [1]

En la Argelia, region justamente admirada por su fertilidad y hermosura y poblada por dos millones y medio de habitantes, hay que resolver un dificilísimo problema, aun prescindiendo de sus harto frecuentes agitaciones— sobretodo en tiempo de la Comuna,— y es el fundir y hermanar unas razas muy distintas entre sí por su respectivo orígen, por sus costumbres y sus creencias religiosas. Lo que allí se necesita es saber conciliarse el afecto y avivar el interés de los colonos, estimularlos con recompensas, no considerando aquel territorio como un mero apéndice, como un país del cual Francia no es más que usufructuaria y como un campo de batalla en el cual se educan los mejores oficiales de su ejército en medio de durísimos sufrimientos y contrariedades.

Francia posee en la Oceanía las islas Marquesas y la Nueva Caledonia, que tienen por junto una poblacion de 72,000 habitantes. En África tiene medio millon en la grande isla de Madagascar, en el Senegal y en las hermosas islas de la Reunion, cuya capital es San Luis; en América tiene 350,000 en la Martinica, Guadalupe y la Guyana; por último, posee la Cochinchina occidental con un millon y medio de habitantes y la ciudad de Saigon. Pero Francia se halla, como Italia, en la absoluta necesidad de no concitarse enemistades, de expiar sus alardes limitando sus esperanzas y de recobrar sus fuerzas vitales con la paz del alma.

Prusia despues de la guerra.

Su victoriosa enemiga no goza por cierto de tanta prosperidad, pues se encuentra escasa de dinero, por más que parezca inexplicable fenómeno despues de haber recibido tanto. [2] Cuando Guillermo hubo establecido su cuartel general en Versalles, su nacion quiso felicitarle dándole el título de emperador hereditario de Alemania. Era el 18 de enero, el mismo día en que, en 1701, Federico I había sido nombrado rey de Prusia. Así aquel sacro-imperio romano católico por el cual había alcanzado Alemania la preeminencia en Europa, iba á parar á manos de una potencia nacida del luteranismo y desarrollada por él; á manos de un rey que había ordenado que el 10 de noviembre de 1870 se celebrase en todas las iglesias el aniversario de Lutero.

---

1 En 1879 los impuestos directos produjeron 142,000,000 más de lo previsto y 75 y medio millones más que el ño anterior.

2 Despues del reparto de la indemnizacion de guerra entre los varios Estados alemanes para resarcirles los gastos de la campaña, aun quedó más de la mitad como ganancia líquida.

Este suceso naturalmente debía redundar en detrimento de los católicos, los cuales forman, sin embargo, la tercera parte de la poblacion de aquel Estado. [1] El temor de ser odiado por ellos le concitó precisamente su aborrecimiento, llevándole á perseguirlos: cebóse principalmente en los prelados polacos y en los jesuítas, á quienes los gobiernos suelen tomar por blanco y jactóse de que no se iría á Canossa como lo había hecho el emperador Enrique V.

Bismark, el ministro omnipotente, apenas tiene 45,000 francos de sueldo; pero despues de haber dicho á la Asamblea de Francfort: —*Espero vivir lo bastante para ver estrellarse la barca de los locos contra la roca de la Iglesia*, hacía ahora profesion de creer en un dios revelador, pero tambien de odiar á los sacerdotes y al papa con el mismo ardor con que idolatraba la ciencia *(Kulturkampf.)* Así se vió impuesta la enseñanza láica y dada por el Estado; castigáronse los abusos del clero, denunciándose muchas veces con este nombre el legítimo celo sacerdotal; prohibiéronse las excomuniones, aun para las faltas eclesiásticas; declaróse que la resistencia de los prelados *no podía justificarse* y estos al verse perseguidos se reunieron en Fulda para defenderse. Los protestantes fueron tratados con idéntico rigor, pues lo que allí se quiere es que la Iglesia esté sometida al Estado. Más adelante, ora estuviese ya cansado de la peor de las monotonías, que es la de la violencia, ora comprendiese que la lucha, por formidable que fuera, no llegaría jamás á destruir ni á deshonrar á la Iglesia, Bismark se inclinó á la tolerancia y hasta á la reparacion de las injusticias. Su objeto era dar fuerza al Estado; había emancipado al parlamento del poder militar y despues de la autoridad financiera: ahora limitaba sus atribuciones, diciendo: *Si yo hubiese creido que el absolutismo había de ser útil para la consolidacion de la unidad de Alemania, sin vacilar lo hubiese aconsejado al Emperador*. A esta tarea dedicó los hombres y las cosas, aliándose alternativamente con los conservadores, los republicanos, los filósofos y los clericales y conciliando los actos más contradictorios y violentos.

El imperio de Alemania

En 4 de Mayo de 1871 empezó á funcionar la Constitucion de la Confederacion de los Estados alemanes. Hállase al frente de ellos el emperador hereditario, á quien está confiado el ejercicio de los poderes, asesorándole un consejo de representantes de los Estados. El parlamento, formado por diputados popularmente elegidos, modera el poder imperial que, en ciertos casos, debe proceder de acuerdo con los Estados de la federacion, bien que conservando siempre entre ellos el predominio. Los indivíduos del Reichs-

[1] Hay en Prusia 25 millones y medio de protestantes; 15 millones de católicos romanos y 2,600 griegos.

tag gozan de la irresponsabilidad por lo que dicen en el parlamento. El poder ejecutivo incumbe al gobierno imperial, así para los asuntos exteriores, como para los interiores: la diplomacia obra en nombre del imperio y de la misma manera se declara la guerra y se ajusta la paz. El imperio tiene la jurisdiccion suprema en los casos de conflicto entre los Estados federados y en los crímenes de alta traicion. La Alsacia y la Lorena tienen un gobierno aparte.

Todos los ciudadanos son soldados desde los 20 á los 28 años y en los 5 siguientes forman parte de la landwehr, con lo cual hay un soldado por cada cien habitantes: la duracion del servicio se abrevia á proporcion del grado de instruccion de cada uno. Pero esta instruccion se da siempre en aleman, lo cual es un gran medio de unificacion, lo propio que el servicio militar, en donde al jurar la bandera todos prometen ser fieles al emperador. Además de las reservas, hay 17 cuerpos de ejército que forman un efectivo de 957,000 hombres de infantería y 106,000 de caballería en pié de guerra; en tiempo de paz hay 640,000 hombres, debiéndose añadir á los sobredichos 146,000 artilleros, 50,000 mil zapadores y 56 buques de vapor que miden 81,000 toneladas. Las inexpugnables fortalezas de Metz y de Estrasburgo vigilan la frontera de Francia; tiene frente á Inglaterra 700 kilómetros de costas, que no dejan de tener á está potencia un tanto recelosa, y la fuerza exhuberante de Prusia la hace temer á Suiza, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Austria y hasta á España. Si Prusia no pidió buques á Francia, fué porque no habría tenido puertos donde guardarlos, ni mar para utilizarlos, á causa de hallarse cerrada por los dos Belt y por los hielos del mar del Norte. Por esto codicia la Holanda, necesita el Elba, el Weser y el Ems que desaguan en el mar del Norte y entre tanto procura llegar á un arreglo con Suecia para conseguir el acceso á las aguas de éste.

Juan, rey de Sajonia,—muerto en 1873,—célebre traductor del Dante, que con su ministro Beust había procurado siempre mantener la concordia entre Austria y Prusia, púsose al lado de aquella en 1866, ariesgando con ello su corona, mas luego reconciliósе con Prusia y combatió á su lado contra los franceses. Los demás Estados hállanse tambien á merced de Prusia desde que esta acaudilla sus ejércitos y todos echan inquietas miradas á lo venidero.

Fichte, antes de la batalla de Jena, se encolerizaba con *las mezquinas pretensiones del sentimiento nacional*. Hoy este imperio tiene 3.240,000 súbditos que no hablan aleman, componiendo una dozava parte de la poblacion y contándose entre ellos á dos millones y medio de polacos, 230,000 franceses, 150,000 lituanos y 150,000 daneses. Lo que los mantiene unidos es la alucinacion producida por el triunfo, la fuerza del gobierno y el anhelo

por los adelantos, entre los cuales deben citarse en primer lugar la equiparacion de los fundos nobles con los plebeyos, las cajas de retiro para los profesores y las sociedades de socorros para los heridos en la guerra. Foméntanse los estudios; pero en vano se trata de restablecer el órden en medio de una inmoralidad que nadie se atreve á disimular; [1] hay innumerables sociedades que favorecen un vergonzoso agiotaje; pero multiplican los caminos y desarrollan el comercio, la industria y las instituciones.

Hegel, en la *Filosofía del derecho*, sostiene que el mundo se desarrolla en tres épocas: la última y la más grande de todas será la época alemana. Entonces un solo pueblo representará el espíritu del mundo y colmado de honores y de prosperidad dominará sobre las otras naciones por el irresistible poder de la inteligencia. Enfrente de él los demás pueblos no conservarán ya ningun derecho.

---

1 Habiendo descubierto el diputado Lasker en el parlamento de Berlin el abismo de corrupcion en que se hundía Prusia, su colega Knebel-Dœberitz, que ya le había felicitado epistolarmente por su valor y su verdadero patriotismo, le respondió: «El año 1848, que las generaciones venideras querrán borrar de la historia europea con todas las lágrimas de sus ojos, se inició con una total confusion de ideas jurídicas. Las culpables tentativas que se hicieron para establecer una monarquía por la gracia del pueblo y someter á los monarcas á la mudable mayoría de una representacion popular, con ministros responsables, no han podido paralizarse sinó con mucho trabajo y con la ayuda de la fuerza armada. En 1849, invocando una libertad más extensa, se ha inaugurado el Estado legal moderno con su absolutismo soberano, destinado á paralizar y absorber todas las otras potencias sociales, so pretexto de una falsa humanidad, de rodillas ante la libertad ilimitada del individuo. Con el Estado legal pareció el derecho del sufragio universal, que expresa la voluntad del pueblo: voluntad mentida, pues no se funda en el valor del voto, sinó en el número de los votantes, esto es, en una multitud que no tiene otra voluntad que la que le imponen. Más tarde, en nombre de la libertad, se ha establecido el derecho de la usura que en sus consecuencias prácticas no es otra cosa que la expoliacion de los débiles por los fuertes; el imperio de la astucia y el agiotaje sobre los hombres honrados; una provocacion al culto de Mammon, cuya bandera lleva escrito: *Vida de lujo sin trabajo, servidumbre del trabajo á la brutalidad del capital.* Asi se ha desencadenado esa fiera que es el leon del comunismo. Las turbas, que tienen pocos alcances y se ven agitadas por quiméricas esperanzas, gritan: *¡Libertad ilimitada para el capital! ¡Asociacion colosal de la riqueza! ¡Queremos nuestra parte de los bienes de la tierra! ¡Abajo los obstáculos! ¡Fuera exclusiones!* Así, en el corto espacio de veinticinco años, se ha dejado abrir un inmenso abismo al borde del cual hoy bambolea la Europa entera».





CAPÍTULO VIII.

ASUNTOS RELIGIOSOS.—CAÍDA DEL PODER TEMPORAL.

Doctrinas religiosas. —Decadencia religiosa.—Los israelitas.—La Iglesia y el Estado.—Ataques á la religion.—Pío IX é Italia.—El partido católico.—Solemnidades católicas.—Cóleras y amenazas.—La Inmaculada Concepcion; el Syllabus.—Concilio del Vaticano; la infalibilidad.—Invasion de Roma.—Conquista de Roma.—La ley de garantías.—Efectos de la expoliacion del poder temporal.—Leon XIII sucede á Pío IX.

DESDE la reforma religiosa y la revolucion inglesa quedan dos partidos existentes en los cuales andan confundidos la verdad y el error; los liberales, que buscan lo verdadero y los teósofos que buscan el bien, aquellos adoptando por guía la experiencia y estos la revelacion. Estos dos partidos no pueden ni destruirse ni conciliarse: si se separan la razon humana por un lado y el sentimiento religioso por otro, entrambos resultan insuficientes. Su desunion priva á la sociedad de uno de sus elementos y de aquella direccion suprema á la cual deben converger estas dos fuerzas.

Doctrinas religiosas.

Nuestra sociedad, entregada á los placeres y á los intereses materiales y ebria de ciencia, vuélvese cada día más excéptica; insulta á los santos con la misma ligereza con que trata á la patria, la ciencia y el honor; imagina utopias, inventa la moral independiente. Dios, el alma, los cuerpos, no son más que puros conceptos que no existen sinó porque los tenemos en la mente. Y, sin embargo, las ideas y las cuestiones religiosas se hallan en todos los trastornos políticos para producir prácticas del culto ó instituciones eclesiásticas, como en América ó en Inglaterra, ó

por el contrario para combatirlas, como en la filosofía alemana, las novelas francesas y el gobierno italiano.

El protestantismo ortodoxo se halla en tal estado de decadencia que ya nadie piensa en ocuparse en las confesiones de fe clásica, ni en disputar acerca de su sinceridad. Algunos críticos temerarios atacan la Biblia y hasta la divinidad de Jesucristo, como la escuela de Tubinga que, siguiendo á Baur rehace la historia del siglo I y entiende de otra manera el Evangelio de S. Juan; como las escuelas de Oxford y de Cambridge, con las Revistas y los Ensayos de Cotenso, Pellison, Temple, William, Powell, Jowell. La teología alemana, siguiendo el impulso que le había dado Schleiermacher, procura reparar los estragos que el criticismo ha causado al Cristianismo y conservar incólume la personalidad de Jesucristo. Una comunicacion mística con el Redentor, sin comentarios históricos ni religiosos, debía reemplazar los dogmas y las prácticas tradicionales, cuyo vacío é insuficiencia se trataba de demostrar. Lechler, á su vez, refutaba á Baur.

Estas doctrinas fueron popularizados por las *Vidas de Jesús,* tan distintas entre sí de Strauss [1] y de Renan que, cada una á su modo, venían á remozar el arrianismo. Jamás se había declarado la guerra al Cristianismo con tal armonía de propósitos y tal perseverancia de accion. Ostentando el cruel valor de arrebatar al pueblo las convicciones que le consuelan y fortalecen, los apóstoles de la duda atacan todas las creencias, hasta la fe en Dios, que no puede dejar de ser, pudiendo citarse entre ellos los *Anales de la Universidad libre de Francfort;* ó bien con el ateismo hegeliano derraman la embriaguez á la libertad, cual lo hacen Maximiliano Stirner, Heine, Jullersleben, Freiligrath. Otros quieren enterrar la Biblia bajo millones de siglos, identificándola con un sistema natural, como lo habían hecho los inquisidores de Galileo.

Decadencia religiosa.

Así como en política se invoca el sufragio universal, del mismo modo en materia de doctrinas y prácticas sagradas se defiende la teoría de la competencia universal, oponiendo la palabra ciencia á la enseñanza religiosa. En el hombre no se ve más que la inteligencia, cual si estuviera destituido de sentimiento; la cabeza, no el corazon. Entre la célula primitiva y el sér pensador y libre no se admite sinó la fuerza, obrando por un largo espacio de siglos que no tuvieron principio ni tendrán fin. Los fisiólogos pretenden explicarlo todo por leyes físicas, renegando de la poesía, la filosofía,

1 David Federico Strauss (1808—74) publicó en 1835 su libro: *Das Leben Jesus kritisch bearbeitet.* En la nueva edicion de 1864 *para el pueblo aleman* modificó sus doctrinas, teniendo en cuenta los muchos estudios que se habían hecho en ese intervalo respecto á los orígenes del Cristianismo; pero desecha las tradiciones más generalmente admitidas y advierte en el Evangelio muchos defectos en las cuestiones políticas, científicas y sociales. En 1872 publicó *La fe antigua y la fe nueva,* obra en la cual se pregunta:—¿Somos aun cristianos? ¿Tenemos aun alguna religion ¿Cómo comprendemos el mundo? ¿Cómo gobernamos nuestra vida?

la religion, todo lo que el hombre cree y ama, no hay otra ciencia que la de la naturaleza; mas para adquirirla es necesario emanciparse de la metafísica, esto es, de aquellas ideas por las cuales el indivíduo se pone en relacion con el universo; de aquellas verdades primitivas que se identifican con los sentimientos de cada uno, iluminando al hombre desde que levanta la cabeza, cesando de encorvarse sobre el sulco de su arado ó sobre el tintero de su bufete. [1]

A medida que va declinando la fe, va en aumento la supersticion; mientras se desarrollan el espiritismo (*Wallace*, *Hom*, *Allan Kardec, Crookes,*) *Butlerow* y la demonología *(Canway)* se alucina al público con visiones, milagros y profecías y se acepta la segunda vista, es decir, una ciencia intuitiva, inconsciente de sí misma, sin límite de tiempo ni de espació.

La masonería se presenta en cada país con especial fisonomía; pero en todas partes se revela con más franqueza; tendiendo paladinamente—por lo ménos en cuanto á su organizacion exterior—á librar á la sociedad de los lazos de toda autoridad hereditaria ó religiosa. Julio Ferry, despues ministro de la república francesa, declaraba el 9 de julio de 1876 en la logia de *La Clemente Amistad*, que hay una íntima afinidad entre la masonería y el positivismo y que la moral social puede ya vivir sola y abandonando las muletas de la teología, encaminarse libremente á la conquista del mundo.

Los israelitas han adquirido gran poder en todas partes, hallándose en mayoría en muchos países de levante; de modo que si la Rumelia se opone al tratado de Berlin, que ordena la naturalizacion de los judíos, es porque llevarían ventaja á los indígenas. Disraeli (despues lord Beaconsfield) expresaba la confianza de que los judíos sobrevivirían al gobierno parlamentario y regocijábase al considerar que el mundo adoraba á un gran banque- Los israelitas.

1 Algunos teólogos han combatido el panteismo con el método del tradicionalismo, negando todo valor á la razon humana. La inteligencia no posee, segun ellos, sinó lo que se le ha comunicado, por lo tanto no puede jactarse de tener ninguna evidencia personal, de donde se deduce que el hombre debe siempre atenerse á lo que se le ha enseñado, pues, en suma, la razon de nada sirve y la revelacion lo es todo. Así planteada la cuestion, redúcese á un mero hecho. ¿Hállase contenida tal doctrina en la revelacion? ¿Tal opinion es conforme ó contraria á la enseñanza de la Iglesia? La filosofía es la nada, toda discusion sobre la naturaleza de las cosas es completamente ociosa, no debe emplearse ninguna prueba en la cual el razonamiento venga en apoyo de la fe. Es la más absoluta contradiccion que haya podido oponerse á este siglo que, ebrio de orgullo y de argumentaciones, había hecho del hombre el señor absoluto de la sociedad: se le probaba que sin la sociedad el hombre ni siquiera existe. Habíase dicho que la religion era una invencion humana y probábase que no sólo la religion, sinó el pensamiento y la palabra son hijos de una revelacion extrínseca y positiva. El hombre se atribuye una autoridad quimérica sobre la verdad y se le prueba que la verdad es puramente exterior y que el hombre no tiene en sí mismo la regla de su propio juicio y de su propia certidumbre. Así se destruyen los mayores errores del siglo, el individualismo, el deismo, el racionalismo. Tal fué la obra de Lamennais. Era lo mismo que si se hubiese pretendido suprimir las perturbaciones políticas aboliendo la libertad. Separar la fe de la razon es separar el catolicismo de la libertad.

Los verdaderos católicos, segun el sistema escolástico, oponen la ciencia á la ciencia, la razon á la razon, la libertad cristiana á la falsa libertad. La verdad puede defenderse por sí misma y en esto se distingue del error, con tal que se haga esta defensa léjos del tumulto de las pasiones, con madura reflexion y con imparcial sinceridad.

ro judío Rotschild; á una actriz judía, La Rachel, á un compositor judío, Meyerbeer. Lo cierto es que en todas partes son poderosos y en algunas predominan por su opulencia, su actividad, su habilidad y su doctrina.

Ha treinta años vivían relegados en un barrio especial, hasta en Turin y hoy hácense respetables y temibles por sus méritos, sus caudales y su solidaridad cosmopolita, y si bien no conquistan nuevos adeptos, su número no deja por esto de aumentar constantemente. Hoy asciende á 7 millones, de los cuales hay 5 en Europa, donde se hallan repartidos del modo siguiente: en Rusia, 2.621,000; en Austria, 1.735,000; en Prusia, 284,500; en Francia, 49,000; en Inglaterra, 50,000; en Italia 35,000, etc.—Hay 200,000 en Asia; 80,000 en África; un millon y medio en América. En 1867 vinieron de los Estados-Unidos cincuenta familias judías para colonizar la Palestina; pero fracasó el intento. [1]

En Alemania se trabajó mucho para restablecer las creencias judías, depurándolas de las intrusiones de la Cábala y de los árabes. Aplicáronse á esta tarea Mendelssohsn, Munk, Reggio de Goritz y Luzzato de Trieste (1800-65) quien, además de sus trabajos filológicos, ha dejado unas lecciones de teología dogmática y moral en las cuales sostiene que la religion mosáica es la expresion de la más elevada filosofía, con los grandes principios de la Providencia y la misericordia y con la práctica de la humanidad y la justicia.

Hay los judíos tradicionalistas, firmes contra las persecuciones é intolerantes y hay los liberales que, acatando la divina autoridad, buscan la armonía entre la Providencia y la sociedad. Ortodoxos y progresistas están de acuerdo en el monoteismo. Los rabinos atienden más á la moral que á las creencias. Despues de estos elementos, no queda más que la restauracion de la idea mesiánica y de la nacionalidad judía.

Buda y Confucio no hacen prosélitos. El islamismo sigue profesando el dogma del odio á los disidentes. Pocos apóstatas abandonan esta religion, mientras que fuera de Europa hace aun entre los idólatras y los budistas más conversiones que el Cristianismo, porque no contraría como éste los apetitos sensuales.

La teología cristiana, contrariada en otro tiempo por los reyes y hoy por los demócratas, vuélvese más polemista que apologética; trata las cuestiones biológicas, es patrística para mostrar las relaciones entre la razon y la fe. Mientras las iglesias protestantes no tienen ningun vigor de cohesion, son muy escasos los fieles que abandonan la Iglesia católica por las nuevas ó antiguas herejías y aun estos pretenden no renegar de la unidad, como su-

---

1 Relacion 65 de la Sociedad para la propagacion del Cristianismo entre los judíos.

cede con los Viejos Católicos. Mientras el árbol esté sano, la tempestad podrá troncharlo, pero de las raíces brotarán nuevos retoños.

El problema capital es la relacion entre la Iglesia y el Estado, sobretodo en Italia, en Méjico, en Prusia, en Suiza y en general en todos aquellos lugares en los cuales la realeza no absorbe al sacerdocio. La Iglesia había prevalecido sobre el Estado mientras estuvo asociada en la unidad orgánica del Catolicismo. Cuando el Estado se encontró más vigoroso aplicóse á sustraerle las atribuciones reales; pero va demasiado léjos cuando pretende no ya reducirla á las simples leyes de la naturaleza, sinó confiscarla y esclavizarla. Tal fué la obra del siglo pasado, manantial de injusticias y causa de una anarquía que se prolongará hasta que la experiencia haya restituído el equilibrio entre dos poderes diversos entre sí por su naturaleza, pero ambos autónomos.

La Iglesia y el Estado

En la revolucion de 1848 la Iglesia recobró algunas libertades y los prelados esperaron adquirirlas mayores por el poder de la union.

En Alemania y en Suiza se esparcían las asociaciones de Pío IX y de San Cárlos Borromeo; en Wurtzburgo una asamblea de prelados alemanes reclamó los derechos de la Iglesia, esto es, la libertad de hablar y de escribir, la libertad para las asociaciones y las prácticas del culto. El luteranismo ortodoxo, por su parte, rechazó la fusion prusiana de todas las sectas de la Iglesia libre *(Harless Löhe, Sartory, Rudelbach.)*

Hanse celebrado varios concordatos: el más notable es el que obtuvo Francisco José en 1855. José II había disminuído la grandeza de Austria quitándole la fuerza del Catolicismo y del apostolado, que era la única llave que podía abrirle el Asia y la única frontera moral que podía oponer á Rusia. Despues de él la Iglesia quedó sujeta á una servidumbre que, sin quitarle el carácter odioso de la dominacion, la sometía á todas las desventajas de la opresion, pues en realidad el clero estaba sujeto á la burocracia, de modo que el pueblo se indignaba de ver á sus pastores tratados con insufrible altanería por cuatro miserables covachuelistas. Francisco José quiso que la Iglesia recobrase la libertad en todos los actos de su gobierno interior; para publicar sus escritos, elegir sus obispos y sus párrocos, establecer órdenes monásticas ó reducir las ya existentes, comunicar con los fieles y el soberano Pontífice y regular todo lo concerniente á sus sacramentos, su disciplina y sus bienes. En suma, restauraba la ley canónica que José II había sustituído con la voluntad imperial. Esto no era suprimir la igualdad de los ciudadanos ante la ley, igualdad considerada como la primera conquista del siglo; así, el eclesiástico estaba bajo la jurisdiccion de los tribunales ordinarios, pero en el caso de sentencia capital se habría tenido que comunicar el proceso al ordinario. Competíale tambien á éste la inspeccion de la prensa,

con la facultad de prohibir todo lo ofensivo al dogma y á la disciplina. De este modo se establecía, no la separacion, sinó la distincion entre ambos poderes; no su antagonismo, sinó su armonía. Si esta medida fué un consuelo para aquellos que son capaces de reconocer que todas las libertades se encadenan entre sí, los liberales la cubrieron de injurias y denuestos y los gobiernos posteriores se vieron precisados á abolirla. [1]

Pero la Iglesia y el Estado no son dos sociedades destinadas la una á reinar y la otra á desaparecer, sinó dos especies de la universal sociedad humana, sólo distintas entre sí por su fin próximo y por los medios que emplean para alcanzarlo. Siendo indeclinable deber de la Iglesia la santificacion del espíritu humano, tiene derecho á reclamar los medios intrínsecos y extrínsecos que necesita para obtener esta satisfaccion. El hecho de haber dominado por cierto tiempo no es una razon para rebajarla hoy, como no tiene el hijo derecho para rebelarse contra su padre, porque lo tuvo sometido á su autoridad. Si las camarillas teosofísticas y exegéticas destruyen el sentido religioso; si el vulgo confunde á los crédulos con los creyentes; si hombres apasionados á quienes se injuria con el epíteto de clericales, insultan á su vez á otros, motejándolos con el dictado de católicos-liberales, imponen abstenciones imprudentes, vilipendian todo lo que viene en su auxilio sin llevar sotana y breviario y empequeñecen la Iglesia universal reduciéndola á las proporciones de los partidos de la prensa, no debemos prevalernos de ello para profesarles un aborrecimiento siempre injusto cuando alcanza á una clase entera, ni hemos de considerar como enemiga de la sociedad civil á esa sociedad que no tiene otras armas que la persuasion y la palabra, á esa religion que juzga á los hombres segun la pureza de sus intenciones y que tan admirablemente ha sabido conciliar en todos tiempos los inflexibes principios del dogma con las especulaciones del entendimiento humano. [2]

Ataques á laReligion

Pero los hombres prudentes procuran siempre distinguir estos dos pode-

---

1 Habia entonces en Austria 55,370 eclesiásticos, entre ellos un patriarca, 4 primados, 11 arzobispos, 58 obispos, 720 conventos con 59 abades, 45 provinciales, 6,754 clérigos regulares, 645 clérigos, 240 novicios, 1,917 hermanos legos y 188 jesuitas; 298 monasterios de mujeres con 5,198 religiosas, entre las cuales habia 104 hermanas de la caridad. La renta de los beneficios ascendia á 8.772,984 florines. Los conventos tenian en rentas 4.288,117 florines; las iglesias, 6 083.281; las escuelas 329,252.

2 *Etsi fides sit super rationem, nulla tamen unquam inter rationem et fidem vera dissensio esse potest, quum idem Deus, qui mysteria revelat et fidem infundit, animo humano rationis lumen indiderit.* Concilio Vaticano.

Las objeciones de la critica heterodoxa y de la incredulidad cientifica contra el Evangelio. y las respuestas que no sólo los católicos, sinó tambien hombres de diferente creencia, han escrito para la defensa y explicacion del Evangelio, pueden verse en el trabajo de Carlo María Curci, *Il nuovo testamento volgarizzato ed esposto in note esegetiche e morali* (Nápoles, 1879) ya en los prefacios, ya en el abundante comentario que el autor añade á su traduccion.—Entre los comentadores de la Biblia, debemos mencionar á los dos Rosenmüller, W. Grimm, Godet, Vercellone....

En sentido contrario, Heilprin expone las teorias de la escuela de Tubinga (*Historical poetry of the ancient Hebrews*,

res sin separarlos. La hostilidad contra las personas y las cosas religiosas que hemos visto empleada en el Piamonte como un arma eficaz, esparcióse por todo el nuevo reino; la democracia, despues de sus protestas de respeto de 1848, ha acabado por imitar á los antiguos reyes, renegando del principio de la libertad religiosa y muestra un singular prurito de emplear como medio político la guerra á los sacerdotes y desafiar á su jefe supremo no sólo en los periódicos, las caricaturas, los teatros, los libros y los discursos, sinó hasta en las proclamas de los generales y en las invectivas de los diputados. Uno de ellos declaraba que «la Revolucion es la guerra contra Cristo y contra César; adore quien quiera en su casa á sus dioses penates; la religion revolucionaria diviniza al hombre, su razon y sus derechos, pisoteados por la Iglesia». Un personaje excitaba á los reyes á vengar los ultrajes que les había inferido Gregorio VII hace 850 años. [1] Una sociedad de libre pensadores tenía por divisa: «No más sacerdotes en los matrimonios, á la muerte, ni al nacimiento de nuestros hijos». El príncipe Gerónimo, primo de Napoleon, decía: «¿Cuál es el programa de la Revolucion?. La guerra á muerte al Catolicismo». Llamábase clericales á aquellos á quienes se quería más cruelmente ofender; las palabras *política nacional, aspiraciones nacionales*, sucedieron á la frase: ¡Muera el extranjero! Repetíase que Italia no estaría completa mientras no tuviese á Roma por capital y que entonces llovería sobre el nuevo reino toda suerte de prosperidades y venturas.

¡Raro espectáculo! El buen pueblo se complacía en las burlas y las calumnias que los vividores lanzan á los sacerdotes y sin embargo, estos son los que le explican el augusto misterio de su pobreza y le muestran la recompensa de sus ignorados sufrimientos. Sólo la Iglesia tiene la explicacion de dos misterios de la vida humana: el dolor y el pecado; ella es el único sér moral subsistente por sí mismo. Su resistencia, justa en varios grados, prueba á los gobernantes que tambien existe algo fuera de ellos; que no les es lícito hacer cuanto les viene en voluntad y que deben pesar sus resoluciones antes de ponerlas por obra.

Pío IX, sin ser un profundo teólogo, estaba muy versado en la Escritura y los Santos Padres. Era un cumplido caballero, de hermoso semblante, penetrante mirada, voz robusta y fácil elocucion, que pasaba con extremada flexibilidad del tono gracioso al patético, de las caricias á los reproches, de Pío IX é Italia.

1 El original Heine ponía en escena á un aleman clásico, que profesaba el principio de que su nacion debía vengar en la francesa el suplicio de Coradino de Suabia.

* El grande escritor no quiso acordarse, por lo visto, de la estrepitosa venganza que tomó de este crímen Pedro *el Grande* de Aragon.—*N. del T.*

lo popular á lo sublime; su corazon estaba lleno de simpatía por todos los infortunios y de generosidad para atenuarlos ó consolarlos. Dejando los negocios al cuidado de *sus doctores*, pero dirigiendo los más importantes con plena confianza en su inspiracion personal y por consiguiente con inquebrantable firmeza en sus resoluciones, había sabido conciliarse el respeto de los príncipes y el amor de los pueblos.

Durante su reinado, el más largo que registra la historia de los pontífices, fué testigo y actor de los grandes acontecimientos que cambiaron la faz de Europa, derribando algunas de las cosas que se consideraban como los cimientos del órden en la religion, la política, la sociedad, la filosofía y el arte. Estaba muy celoso de la integridad de la fe, de la correccion de la disciplina y de la solidaridad jerárquica y á las preocupaciones populares, á los sofismas académicos, á las régias ambiciones y á las conciencias extraviadas, les oponía constantemente la exposicion absoluta de las verdades cardinales.

Pidiéronle que restableciese el Estatuto y declaró que el ensayo de 1848 había dejado una impresion harto triste en su ánimo, con lo cual continuó en sus Estados la multiplicidad de las jurisdicciones. Le revolucion le había obligado á instruir procesos, á imponer condenas y á agravar los impuestos y ello bastó para que no pudiendo tildarle de cruel se le acusase de enemigo del progreso moderno. Sin embargo, á su regreso de Gaeta creó seis ministerios, un Consejo de Estado y una consulta para la Hacienda; organizó con liberalísimo espíritu la administracion de las provincias y los municipios, hizo revisar el código penal de 1832 y el código civil de 1834, favoreció la industria, multiplicó las escuelas para los campesinos, fundó un instituto para la enseñanza profesional, una cátedra de agricultura y una sociedad de horticultura; aumentó los almacenes de reserva para los trigos; fomentó las plantaciones en el litoral, lo propio que el desecamiento del lago Fucino, de las lagunas Pontinas, las de Ostia y las de Ferrara. [1] Construyéronse ca-

1 El *agro romano* tiene 200,000 hectáreas de superficie y está dividido en 360 grandes propiedades, 81 de las cuales pertenecen á cuerpos eclesiásticos; las demás son bienes sujetos á fideicomiso, á mayorazgos ó á reservas para los hijos mayores. Su estado, que ya era miserable en tiempo de Horacio, empeoró en las edades bárbaras y en medio de tantas ruínas los Pontífices se dedicaron á su saneamiento y poblacion. En el siglo VIII, el papa Zacarías establecía villorrios—*domus cultæ*—en la campiña. Sixto IV, en 1477, permitió la siembra de una tercera parte de las tierras que se dejasen incultas, hasta contra la voluntad de sus dueños, pero pagándoles un cánon á juicio de peritos. Julio II y Clemente VII mejoraron esta medida, restringiendo el libre pasto y otorgaron recompensas á los agricultores. Sixto V aceleró el progreso, emancipando el comercio de trigos. Benito XII anticipó 15 millones á la agricultura. Paulo V empleó 20 millones de libras en el aumento de la produccion de trigo y en precaver el encarecimiento del pan. Pío VI, además de los grandes trabajos de las lagunas Pontinas, había trazado, siguiendo los consejos del abate piamontés Cacherano de Bricherasio, un plan general para el cultivo de la campiña romana, plan que á causa de la revolucion no pudo llevarse á cabo. Pío VII, á su regreso, promulgó una ley oportunísima que, sin embargo, no tuvo efecto.

minos de hierro, líneas telegráficas, una correspondencia meteorológica; asilos para la infancia, para los huérfanos y los sordo-mudos; mejoráronse los hospitales y las cárceles, haciéndolas ménos lúgubres y más acomodadas al sistema penitenciario; fundáronse colegios, seminarios y cátedras nuevas, en siete universidades. Estimuláronse los estudios arqueológicos con grandes excavaciones y restauraciones, el estudio de la antigüedad sagrada, con el museo de Letran y los trabajos continuados en las catacumbas y en las antiguas basílicas, con las publicaciones de los monumentos y las inscripciones y las obras de los padres Marchi y Garacci y del comendador de Rossi. La astronomía tuvo ilustres representantes; [1] los papas, con medios tan limitados, han hecho más por las bellas artes que los reyes sus contemporáneos.

Sin embargo, el papa tenía una lista civil que apenas llegaba á 600,000 escudos y sobre la cual pesaban los gastos de los palacios apostólicos, del Sacro Colegio, de las Congregaciones, de la Secretaría de Estado y las nunciaturas del mundo entero, la conservacion de los museos y bibliotecas, las reparaciones de las iglesias y monumentos artísticos. Al mismo tiempo, el Estado, que había perdido dos millones y medio de habitantes, quedando reducido á 900,000, no producía más que cinco millones y medio, quedando subsistentes todos los antiguos gastos, y los incesantes atentados del nuevo reino obligaban al papa á sostener un ejército de 25,000 soldados, con arsenales, cuarteles y hospitales, lo cual le imponía anualmente otro gasto de 25 millones.

A veces el papa exclamaba:—Han dicho que yo odiaba á Italia. ¡Ah y tanto como la he amado siempre! He deseado su felicidad y Dios sabe cuánto he rogado y ruego por esa desgraciada nacion. No puede llamarse unidad lo que se funda en el egoismo; no puede ser ben-

1 Con la mira de mostrar el antagonismo de la fe y la ciencia, se ha querido sostener que el gran sabio Angelo Secchi se mentía á sí mismo cuando profesaba—¡él que había sido jesuita desde la edad de 15 años y lo fué hasta su muerte!—la más extricta ortodoxia y que su catolicismo era un fingimiento que demostraba su pcco carácter. Ahora bien, el 28 de agosto de 1877 escribía al P. Capri de Reggio:

«Habiendo ya leido las sandeces de Mirabelli, que pretendia saber mejor que yo mis propios sentimientos, pensaba que toda respuesta era inútil, pues siempre habían de responderme que yo no decía lo que pensaba y en este caso ¿cómo había de averiguarse mi pensamiento? En verdad que tenía chiste la situacion. Quedábame otro camino, que era el de los tribunales; pero ¿cómo probar que digo lo que pienso, cuando no se tienen en cuenta mis palabras ni otros hechos bastante elocuentes?

«Había por último otro medio y era enviar á él y á todos los suyos al médico, expediente que, á mi sentir, era el único que podía adoptar, esto es, no curarme de esas pobres gentes, algo enfermas del cerebro. Así, pues, dejé hablar y he resuelto continuar en esta actitud *haciendo el bien y no cuidándome de lo que digan.*

Sin embargo, no puedo ménos de compadecer el extravío de nuestra pobre juventud, que consume tantas fuerzas vivas que podrían servir para el bien de la patria, el verdadero progreso y la felicidad en esta vida y en la otra y que se agita en un torbellino en donde hay mucho movimiento y no se adelanta un paso ó tal vez se retrocede.

¡Ah! este *tal vez* está de sobras.

dita la unidad que destruye la caridad y la justicia, que pisotea los derechos de los ministros de Dios, de los buenos fieles, de todos.

Habiéndole despojado la violencia, no veía la razon de reconciliarse con un reino que había declarado á Roma su capital necesaria, poniendo la unidad católica en oposicion con la unidad nacional. A causa de esto, la espontaneidad de la vida moral había desaparecido y acusábase á la Iglesia de todo lo impopular. Muy pronto se proscribió á los sacerdotes, se expulsó á los frailes, se invadió el terreno de la conciencia, se dificultaron las obras piadosas; se prohibieron las procesiones y las predicaciones, se profanaron las iglesias, se impuso la educacion atea á los que deseaban conservar la fe en el alma de sus hijos, recibióse con los brazos abiertos á clérigos apóstatas, distribuyéndoles condecoraciones, cátedras y secretarías. La libertad de cultos no aprovechaba sinó á los heterodoxos, que multiplicaban las escuelas, los templos y las predicaciones, mientras que se arrebataban al clero católico sus beneficios, sus rentas, el derecho de hacer los actos del estado civil, de ocuparse en obras de caridad y hasta la exencion del servicio militar. [1]

Para atizar este fuego, había apóstoles del protestantismo que, titulándose evangélicos, valdenses, anglicanos, etc., se dedicaron con grande ahinco á esparcir Biblias y opúsculos compuestos segun su espíritu á predicar la destruccion de la idolatría católica y la regeneracion evangélica. En realidad, no tanto se aplicaban á insinuar nuevas doctrinas, como á separar y desacostumbrar de la antigua, para lo cual abrieron capillas y escuelas, prodigando los libros heterodoxos, mal confundidos con libros obscenos é inmorales.

El partido católico.

Algunos diputados, mostrando un valor y una confianza á los cuales ya no estamos acostumbrados, se atrevieron á combatir en el parlamento la tan cacareada separacion de la Iglesia y el Estado, independientes uno de otro con su propia esfera de accion en el amistoso ejercicio de sus poderes para el fin comun de labrar la prosperidad de la sociedad humana. Los ce-

1 La ley de 7 de julio de 1867 abolia los seres morales eclesiásticos á excepcion de las parroquias, suprimía todas las corporaciones religiosas haciendo pasar sus bienes al Erario, refundiendo los obispados, las canongías, los beneficios láicos y los de patronato doméstico y confiscando un 30 por 100 en favor del Tesoro. Así se suprimieron 4,254 corporaciones religiosas con 50,252 individuos y una masa de bienes que producía una renta de 24.618,678 francos y además 46,741 otros seres morales eclesiásticos que gozaban de una renta de 21.503,813 francos.—Otros 16,121 se vieron obligados á convertir sus bienes inmuebles en rentas sobre el Estado y su dotacion producía 24.443,504 francos.—Así, pues, las rentas de las dotaciones ascendian á 70.655,997 francos. Los bienes muebles de que se incautó el Fisco, segun las actas de las tomas de posesion, valen 839 776,076 fr. á los cuales hay que añadir 22 millones y medio, valor de las enfitéusis de Sicilia y un aumento de 117 millones sobre los precios de venta en las subastas.—En Roma había 221 casas religiosas, ascendiendo á 60 millones el patrimonio de las que fueron suprimidas y 323 iglesias. En 1877, los bienes inmuebles de que había tomado posesion el Fisco fueron en gran parte vendidos por la cantidad de 1,122 millones y quedaban sin vender por valor de 100 millones.—V. *Anales de Estadistica*, 1879, serie 2.ª, vol. 1.

saristas, que sacrificaban su Dios á su rey, solicitaron la supresion de las órdenes religiosas y nosotros, minoría en la Cámara, pero mayoría en el país, defendíamos con todas nuestras fuerzas la libertad, presentando miles de peticiones procedentes de todos los puntos del reino para alcanzar que á lo ménos se conservase á los que se consagran á la instruccion y á la práctica de obras de caridad. Y en efecto, prescindiendo de toda razon histórica y jurídica, del principio de la igualdad y del derecho que tiene cada cual de preparar su propia salvacion cómo lo estime conveniente, la Iglesia no sólo es la directora del culto, sinó que le incumben además las tareas de la educacion y el apostolado. Al clero se le puede exigir que iguale en saber á los láicos, que no se sujete á las formas exteriores, que no se limite á maldecir lo que hacen los demás, sinó que obre tambien, gozando de la libertad y reclamándola para todos, combatiendo por ella y con ella; que no se extravíe en controversias referentes á doctrinas filosóficas, en generalidades extrañas á la práctica ó en recriminaciones irritantes contra las personas; que deje á un lado los expedientes, no acometiendo sinó reformas duraderas y que no se encierre en un partido de minoría exclusivista, ajeno á las preocupaciones del resto del país.

Pero el Estado obtuvo más de lo que podía atreverse á pedir, pues los católicos se retiraron de la Cámara con la desgraciada fórmula: «Ni elegidos, ni electores,» como si Italia, por ser la sede del soberano Pontífice, estuviese condenada á no ocuparse en sus más vitales intereses, y con esta abstencion perdióse la influencia que se podía ejercer hasta en los asuntos religiosos.

Al declararse la guerra al Austria se vió cuantos eran los que aun per- 1866.
manecían fieles al papa en toda Italia. Por temor de que el descontento provocase motines, publicóse una vergonzosa ley de sospechosos, en virtud de la cual, á capricho de los prefectos se desterraba y se encarcelaba á los clérigos y sobretodo á las personas tildadas de clericales. Armado entonces el ministerio de plenos poderes y aterrados los fieles con tantos arrestos y con tantas denuncias como llovían en la prensa y hasta en el parlamento, decretóse sin discusion la supresion de las corporaciones religiosas y el matrimonio civil.

Ante esa adoracion del Estado desaparecían la sancion del tiempo, los convenios solemnes y las unánimes declaraciones de las potencias. Ya hemos visto como la convencion de setiembre de 1864 parecía declarar á Florencia capital á fin de salvar á Roma. Sin embargo, así el ministerio como el parlamento demostraban entenderlo en un sentido diametralmente opuesto á la interpretacion de Francia y así dióse en decir que Florencia era una capital interina, como si dijésemos una jornada en el camino de Roma. El ministe-

rio, al mismo tiempo que declaraba que no se entendía renunciar de ningun modo á las aspiraciones nacionales, ni consentir en la intervencion de otras potencias, repetía que la cuestion romana era una cuestion moral y se comprometía á no usar de medios violentos, poniendo toda su confianza en la fuerza del progreso «por manera que la política del reino con respecto á Roma consistiría en observar y hacer observar el principio de no intervencion y en emplear todos los medios del órden moral para conseguir la conciliacion entre Italia y el pontificado, sobre la base de la Iglesia libre en el Estado libre.»

Drouyn de Lhuys, ministro de Napoleon, declaraba: «Por el convenio hemos garantido que coexisten en Italia dos soberanías muy distintas: la del papa en sus límites actuales y la del reino; por medios morales entendemos la persuasion, el espíritu de conciliacion, la influencia de los intereses morales y materiales, el efecto del tiempo, que calmando las pasiones debe destruir los obstáculos que se oponen á la reconciliacion de una potencia católica con el jefe del Catolicismo; para las eventualidades imprevistas, Francia se reserva una absoluta libertad de accion.» [1]

El partido que identificaba los intereses de la sociedad con los de la Iglesia y veía la salvacion de la una en la emancipacion de la otra, había contribuído en Francia al advenimiento de Napoleon, quien por este motivo hacía gala de sus católicos sentimientos; quiso que fuese padrino de su hijo el papa, quien le llamaba: *queridísimo hijo en Jesucristo;* recibió la santa eucaristía en un santuario famoso de Bretaña y pidió de hinojos la bendicion del arzobispo de París. Verdad es que en el congreso de esta capital había dejado atacar y amenazar á un príncipe que no tenía representante ni defensor en aquella asamblea, y que mientras protegía con sus soldados el solio pontificio, permitía publicar las obras de About, Renan y Moquard,

---

1 El 15 de Setiembre, Nigra, ministro de Italia en París, anuncia que se ha firmado el convenio en cuya virtud *Italia se compromete á no atacar el territorio actual del Padre Santo y á impedir hasta por la fuerza todo ataque procedente del exterior.*

Despues de las sangrientas jornadas de Turin (21 y 22 set.) el general Lamarmora, encargado de formar un nuevo ministerio, publicó el 27 de Setiembre su programa «aceptando el convenio estipulado por el gobierno francés» esto es, el compromiso de no ir á Roma por la fuerza. Posteriormente suscitáronse algunas dudas acerca de la interpretacion del convenio y despues de una conferencia entre Drouyn de Lhuys y Nigra, el 2 de Noviembre ante el emperador, quedóse en que Italia estaba obligada á no efectuar ni permitir esta ocupacion á viva fuerza. El 7 de Noviembre Lamarmora escribió un despacho declarando que los ministros italianos «tienen la voluntad y saben que tienen la fuerza necesaria para cumplir íntegra y escrupulosamente el tratado» y rechazan «hasta la idea de artificiosas artes. Italia confía en la influencia de la civilizacion y el progreso.» El 17 de Mayo de 1864, Visconti-Venosta, ministro de Negocios Extranjeros, escribía á Nigra: «Espontáneamente aceptamos la obligacion de no atacar ni permitir que ataquen el territorio romano fuerzas regulares ni irregulares.» El 12 de Setiembre, Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios Extranjeros en Francia, escribía á Mr. de Sartiges, embajador francés en Roma, que «el gobierno italiano había renunciado á realizar por medios violentos su proyecto de establecerse en la ciudad de los Pontífices.»

excusándose con los derechos de la prensa, de la cual podían servirse tambien los defensores del papa. En resolucion, aquello era un tejido de contradicciones; pero amigos y enemigos estaban bien seguros de que en cuanto saliesen de Roma las tropas francesas, la ciudad se sublevaría de acuerdo con las partidas revolucionarias y de que el gobierno italiano, con achaque de proteger la persona del Pontífice, ocuparía á Roma y luego se prevaldría del hecho consumado para no salir de ella, derribando así esa autoridad que es el punto de union tradicional entre el cielo y la tierra. [1]

El soberano Pontífice suscitó nuevas irritaciones porque, mientras estaba rodeado de enemigos y constantemente amenazado de una invasion, invitó á los obispos á acudir á Roma para solemnizar el 18° centenario de la muerte de S. Pedro y S. Pablo, martirizados, segun se cree, en tiempo de Neron, en 29 de Junio del 67. A pesar de la ancianidad, de la pobreza y las incomodidades de tan largo viaje, más de 400 obispos, entre los cuales había no pocos del centro de Ásia, del África, de América y la Oceanía, acudieron á aquel pedazo de tierra que aun le quedaba al papa, como para atestiguar con su sumision á la autoridad suprema la necesidad de que hubiese un país independiente de toda nacionalidad y de todo partido, en donde la Iglesia no estuviese tolerada como extraña, sinó que pudiesen reunirse en él todas las naciones como en un lugar de su comun pertenencia. Tambien querían reconocer que, mientras en esos 18 siglos el mundo entero se había trasformado, sólo permanecía inquebrantable aquella piedra sobre la cual había Cristo edificado su Iglesia. La inmensa basílica del Vaticano pareció angosta para las fiestas del 29 de Junio. El Pontífice tuvo una palabra, un consejo, un consuelo para cada prelado, para los innumerables grupos de visitantes que allí acudieron; en todas las lenguas conocidas se predicaba, se oraba y se atestiguaba que la fe no había muerto y que la sociedad todavía puede salvarse por medio de la autoridad.

Solemnidades católicas.

El Pontífice propuso á la congregacion de los prelados la pregunta siguiente: ¿Es necesario el poder temporal *en las presentes circunstancias?* La respuesta fué unánimemente afirmativa y millones de firmas, acompañada de una ofrenda cada una de ellas, vinieron á expresar el consentimiento

1 Napoleon decía al duque de Grammont en Junio de 1859: «Es preciso que las poblaciones del Estado romano estén bien persuadidas de que no hay ni puede haber contradiccion entre los actos y las palabras del jefe de la nacion francesa. Ha expresado su vivo y profundo sentimiento al decir que anhelaba de todo corazon la independencia de Italia; pero tambien ha prometido mantener inviolable la soberanía temporal del papa, que consideran necesaria 150 millones de conciencias. Las Legaciones han creído que podían atacar á Roma: el emperador aprecia e sentimiento que hace acudir veinte mil voluntarios á reforzar las filas del ejército italiano; pero no puede reconocer ni sancionar este acto. Sin embargo, el emperador no se considera autorizado para inmiscuirse en los asuntos interiores de las Legaciones. Con todo, si la revolucion traspasase los Apeninos y amenazase á Roma, en donde están las tropas francesas, estas se opondrian.....»

á esta afirmacion. No es de fe que el poder temporal sea inseparable de la mision divina é indispensable al ejercicio de esta mision, aunque parecía que en especie esta mision sólo podía ejercerla un jefe independiente. Hoy que se destruyen todos los grados de soberanía, quien no es rey es súbdito.

Cóleras y amenazas.

Semejante homenaje por fuerza había de desagradar al gobierno italiano; así los sectarios procuraron perturbar las fiestas con una asonada en el interior ó con una invasion. Garibaldi no podía quitarse del pensamiento su propósito de ocupar á Roma, tal vez para tener el gusto de ofrecerla al rey; anunciaba abiertamente la destruccion de la religion, excitaba á dar el último puntapié á aquella canalla, á derribar aquel santuario de idolatría é impostura, esa religion y esos sacerdotes que dividen la familia humana y condenan una gran parte de ella á las llamas eternas. Saliendo de su guarida recorrió la Italia y sobre todo el territorio veneciano execrando al «cáncer de Italia, al gusano roedor, la llaga del reino» y bautizando niños. Iban en pos de él sus tribunos concitando al pueblo no sólo á la apostasía, sinó tambien á la violencia, á los insultos contra los sacerdotes, los obispos, el papa, Jesucristo y una clase entera de la sociedad, sin que la autoridad tuviese voluntad ó fuerza para oponerse á ello.

Setiembre y Octubre 1867.

Doscientos garibaldinos armados traspasaron las fronteras contando que el país se sublevaría á su aparicion. Garibaldi, yendo á encontrarles al través de las líneas del ejército italiano, exclama: *¡Roma ó la muerte!* El gobierno francés, cediendo á las reclamaciones de todo el imperio, se ve obligado á enviar para detenerle un cuerpo de ejército que aun llega á tiempo para derrotarle secundando á las tropas pontificias en la jornada de Mentana. [1]

Todos estos contratiempos no descorazonaban al comité revolucionario que en Roma preparaba minas bajo los cuarteles y bajo muchos palacios, haciendo saltar una de ellas el cuartel de los zuavos y causando la muerte de muchos soldados y transeuntes.

Declaróse á Roma en estado de sitio; pero á cada momento estallaba al–

---

1 Cuando los voluntarios de la legion llamada de Antibes se preparaban para partir á Roma, el mariscal Niel, ministro de la Guerra, escribía á su coronel: «Dejais á Francia, mas para servirla aun bajo otra bandera. La legion que mandais está llamada á desempeñar un alto cometido; los elementos que la componen son dignos del honor de defender la persona y la autoridad del Padre Santo, como lo hace la division de ocupacion.

«El decreto que concede á esta legion una condecoracion y cuatro medallas militares es la despedida del emperador á sus valientes soldados. Este adiós les recuerda que la benévola mirada del soberano les seguirá do quiera se muestren verdaderos franceses en su actitud, su disciplina y su fidelidad al deber.

«Os incumbe, querido coronel, una difícil tarea: hallareis la fuerza que necesitais en el recuerdo de vuestro pasado y en la idea de que la causa que vais á servir tiene las vivas simpatías de Francia. Dentro algunos dias, sólo recibireis órdenes del gobierno pontificio.

* Merece recordarse que en la accion de Mentana hicieron los franceses el primer ensayo del fusil Chassepot, del cual dijo en su parte al gobierno imperial el jefe de la expedicion, que *habia hecho maravillas.*—*N. del T.*

gun incendio ó se arrojaba una bomba y preparábanse armas y complots; pero Francia continuaba protestando que Italia no tomaría jamás posesion de Roma y que si osaba intentarlo hallaría de nuevo á Francia en su camino. Sin embargo, el papa en rigurosa lógica podía preguntar: —*¿Por qué no venís á defenderme sinó despues que ya me han despojado?* Y el gobierno del rey podía decir: —*Despues de haber autorizado mis operaciones con vuestro silencio ¿por qué venís ahora á herirme moralmente?*

La inmaculada Concepcion. El Syllabus.

Pero hay una cosa más importante que un territorio y es la fe. Pío IX había realzado grandemente la autoridad suprema, proclamando el dogma de la Inmaculada Concepcion. Despues de oído el voto de todas las iglesias del universo, convocó en Roma á muchos obispos para proceder á esta definicion y los de Francia, como en expiacion de las antiguas reticencias galicanas, protestaron que no querían ni siquiera discutir los términos defiriendo enteramente á la jerarquía suprema. El papa definió dogmáticamente que María está exenta del pecado original. Celebráronse fiestas en toda la cristiandad y esta sumision filial redundó en gran prestigio de la autoridad pontificia. Fué un espectáculo edificante ver tan universalmente reconocida la creencia fundamental en la culpa original.

Con todo, el papa veía al mismo tiempo esparcida por do quiera la negacion radical; la religion atacada en sus verdades cardinales; proclamada la absoluta soberanía de la razon humana, suprimiéndose la objetividad á la verdad y al honor, al bien y al mal; predicada la irresponsabilidad completa y por única religion la ausencia de toda religion. Había condenado sucesivamente errores que de contínuo renacían y en particular en la bula *Cuanta cura*, del 8 de diciembre de 1864, exponía como él y sus predecesores habían combatido las herejías contrarias á la fe y á la moral y sobretodo la doctrina de que el progreso de la sociedad debe excluir la religion y borrar todos los límites entre el error y la verdad; que la voluntad del pueblo es la ley suprema; que los hechos consumados constituyen derecho; que el objeto de la sociedad es procurarse derechos y placeres; que la familia no subsiste sinó en virtud de la ley civil; que de esta ley dependen los derechos de los padres sobre los hijos y especialmente el derecho de instruirlos; que las leyes eclesiásticas no obligan en conciencia, ni tienen otro valor que el que quiere concederles el poder civil. Declaraba así mismo inícua la libertad dejada á la prensa, que podía llegar hasta á la negacion de la divinidad de Cristo.

Es cierto que la razon católica no explica sus fórmulas y sus verdades á la razon humana, sinó cuando hay una necesidad moral de promulgarlas de nuevo; pero cuando á un poder desenfrenado sustituye un poder corruptor que destruye todo respeto á la autoridad, provoca las pasiones intere-

sadas y la avidez de los goces, llama bueno lo que le agrada y malo lo que le resiste ¿debe la Iglesia permanecer impasible ante esta lucha de la libertad contra la autoridad? Mientras los gobiernos pretenden bastarse á sí mismos para regir el mundo, secularizando la ciencia, la política y el trabajo, la Iglesia sólo pide á la razon humana que no se rebele contra la razon divina; no quiere sentirse obligada á reconciliarse con tan cacareados progresos, aunque fuera posible armonizarlos con el Evangelio, ni admitir que el fin justifica los medios, ó que la injusticia afortunada puede abolir la santidad del derecho.

Como remedio á estos males, Pío IX pedía plegarias y anunció un jubileo.

Al mismo tiempo que esta encíclica, pareció un catálogo—*Syllabus*—de las diferentes cartas y alocuciones del papa, en donde ponía la autoridad divina encima de los caprichos humanos, condenando 80 errores y formando á modo de un compendio de las doctrinas referentes á la Iglesia, sus derechos respecto al Estado, los límites del poder civil, la integridad de la familia, la fe, la razon; en suma, acerca de lo más vivo y actual que hay en la sociedad. Allí estaban condenadas sin reticencia la herejía intelectual del racionalismo y el panteismo, la herejía social de la *Estatolatría*, la herejía religiosa del supuesto divorcio entre la religion y la civilizacion; la que hace consistir toda regla de las costumbres y toda honradez en aumentar el propio caudal por toda suerte de medios y en buscar los placeres por todos los caminos. Se quería hacer volver la civilizacion á la autoridad; restablecer la armonía entre la ciencia y la fe, la libertad y la ley, la patria y la Iglesia.

No hay ultraje que no le hayan inferido á este Syllabus hasta las personas más incompetentes. Se le denunció como un reto al progreso, á la filosofía y á la religion y cuando ménos se le tildaba de importuno, diciéndose que más habría valido callar y no despertar á los enemigos antiguos ni excitar nuevos odios. Sin embargo, interpretado segun las reglas de la lógica, el Syllabus sólo pide á la razon humana que no se rebele contra la razon divina; no exige que se refundan los códigos, sinó que reclama la libertad del bien, que los errores no usurpen los privilegios que sólo á la verdad pertenecen y que la ingerencia del gobierno no turbe la familia, postrer asilo de la libertad y de la dignidad humana.

Si hay algunos hombres que asustados por este furor de cambiar, de derribar, de renegar de la tradicion, se encierran en un horror meticuloso por todo lo nuevo, tambien hay buenos católicos que aceptan lealmente las instituciones modernas. Resignados á la necesidad de los escándalos, confían en el progreso providencial porque siempre han visto á la Iglesia al

frente de la civilizacion para realizarlo todo, salvarlo todo y unirlo todo. Inmutable en sus dogmas, avanza con la sociedad cuando esta no se subleva contra las ideas, inmutables tambien, del derecho y la justicia, de la autoridad y la obediencia, de la virtud y el vicio.

Concilio del Vaticano. La infalibilidad.

Mientras así rugía la tempestad, amenazando al Pontífice en su último retiro, él quiso dar una estupenda demostracion de su poderío reuniendo un concilio ecuménico en el Vaticano.

Fué aquel un grandioso espectáculo que ya no volverá á verse en Italia. A una simple invitacion del Pontífice, acudieron los prelados de todas las extremidades del mundo á la metrópoli del Catolicismo. Al lado de los patriarcas de Oriente, cubiertos de pedrerías, veíase á otros obispos que habían tenido que hacer á pié centenares de millas, remendándose ellos mismos los zapatos; pero todos se sentían iguales por su nombre de católicos, por su dignidad jerárquica y por su veneracion al gran Pío IX.

Al abrirse el concilio vimos desfilar además de los cardenales á 783 obispos, de los 921 que hay en el universo; entre ellos, 134 pertenecían á territorios ingleses. Venían á buscar la luz de la verdad y fuerza para derramarla por todo el mundo. Las cuestiones que debían discutirse se distribuían á los prelados presentes; los derechos de la razon humana fueron enérgicamente sostenidos y se estudiaron mejor las relaciones del órden natural con el órden sobrenatural.

Sólo hubo oposicion al definirse el dogma de la infalibilidad pontificia. Si el Cristianismo, como hecho dogmático y social, debe llenar los siglos, es preciso que posea una autoridad infalible; de otro modo estaríamos expuestos á perder la unidad de doctrina, aun conservando la unidad de forma. La hipótesis de una autoridad infalible es más sencilla, más natural y satisfactoria que la del azar, la antítesis, la evolucion, de la filosofía oriental, ú otra cualquiera. La Iglesia, única depositaria de la fe, es infalible en lo dogmático; no introduce jamás nuevos dogmas, pero explica la revelacion y define en qué sentido lo han entendido siempre todos y en todas partes.

Pero esta decision ¿debe pronunciarla toda la Iglesia reunida ó puede ser obra exclusiva del Pontífice?

Supónese que se atribuía al papa un derecho nuevo, el de definir por sí solo las verdades dogmáticas y morales, con lo cual se reducía á la Iglesia y á los obispos á no ser más que meros instrumentos. Sin embargo, los términos de la definicion eran precisos: «Enseñamos y definimos que es un dogma divinamente revelado el de que el Pontífice romano, cuando habla *ex cathedra*, es decir, cuando ejerciendo las funciones de pastor y doctor de todos los cristianos define con autoridad suprema y apostólica que una

doctrina debe ser considerada por la Iglesia como dogma de fe ó de moral, posee por la divina asistencia la misma autoridad que Jesucristo ha querido dar á su Iglesia en la definicion de la doctrina en materia de fe ó de costumbres.»

Quedaba, pues, sentado:

1.° Que la Iglesia es esencialmente infalible;

2.° Que el órgano natural y oficial de esta infabilidad es el papa;

3.° Que ni la Iglesia como Iglesia, ni el papa á fuer de tal, pueden abusar de su infabilidad, sea enseñando el error, sea imponiendo como dogma lo que no se halla contenido en la revelacion, sea contradiciendo la razon ó perjudicando á los pueblos ó á los príncipes.

Al principio algunos obispos vacilaron en someterse á este cánon; pero muy pronto—gracias aun á los infortunios de Francia—desapareció todo disentimiento, de modo que quizá no se ha aceptado jamás una definicion conciliar con más compacta unanimidad.

Algunos gobiernos se alarmaron, temerosos de que el papa aspirase á recobrar su antigua autoridad, á restaurar el derecho canónico y en el órden político á intervenir hasta el extremo de destronar monarcas. ¡Qué absurdo! cuando el pontificado veía enfrente de él la omnipotencia de los gobiernos, los políticos callejeros y de café se unían para calumniar, ridiculizar y crear obstáculos á la libertad y los sabios y los periodistas se sometían dócilmente á César sin curarse de los derechos personales.

Seguían confundiendo el *magisterio* eterno de la Iglesia infalible con su *ministerio*, variable segun los tiempos y los lugares, que juzga los actos particulares de los hombres y los Estados sin poder impedirlos, y quiere que se obedezca á los gobiernos aunque sean malos.

Quedaba por aclarar la verdadera posicion de los obispos respecto al papa. Si éste es infalible como la Iglesia, debían definirse los derechos de esta; pero habiendo interrumpido el concilio una serie de desastres, estos puntos quedaron aun sin decidir.

No nos incumbe mostrar la grandeza de este concilio que tuvo tantos Paolos Sarpi y espera un Pallavicini, pero no podemos omitir esta definicion *de fide catholica:*

«Léjos de ser contraria la Iglesia al estudio de las artes y las ciencias humanas, las favorece y propaga de mil maneras. No ignora ni desdeña las ventajas que proporcionan á la existencia humana; pero reconoce que viniendo las ciencias y las artes de Dios, maestro de toda sabiduría, deben, si son convenientemente dirigidas, conducir á Dios con la ayuda de su gracia: no impide de ningun modo que cada ciencia en su esfera se sirva de sus propios principios y de su método particular; pero al par que reconoce

esta libertad, vigila cuidadosamente para que no se ponga en oposicion con la doctrina divina, introduciendo errores ó traspasando los límites respectivos para invadir y perturbar lo que es del dominio de la fe.»

En resolucion, el Cristianismo supone y conserva todas las ideas metafísicas, morales, religiosas, á las cuales puede alcanzar la razon y añade á ellas las verdades reveladas juntándoles una sancion póstuma; puede tratar todas las cuestiones, pero sin prescindir de la revelacion; su enseñanza moral, precisa y segura, da todos los fundamentos de la ciencia social.

Mientras esta majestuosa congregacion de obispos parecía atestiguar cada vez más que el poder temporal es indispensable para el libre ejercicio de la autoridad espiritual, este poder se hallaba constantemente amenazado, de modo que Napoleon mantenía en Civita-Vecchia una guarnicion para preservarla de los invasores. Sin embargo, cuando declaró la guerra á Prusia, llamó á esas tropas, comprendiendo que en caso de desastre quedarían expuestas á caer en manos del enemigo. Al tomar esta resolucion, exigió previamente al ministerio italiano una nueva garantía y éste la dió en el parlamento y al embajador, declarando que «el gobierno del rey se atendría escrupulosamente al convenio de 15 de Setiembre de 1864.» Algunos legisladores hablaron en la Cámara italiana de invadir el Estado pontificio, mas Venosta, ministro de Negocios extranjeros, declaró que los italianos estaban ligados por una responsabilidad de la cual no se juzgan exentos ni los mismos berberiscos y reconoció la obligacion de no atacar ni permitir que se atacase la frontera pontificia, compromiso sancionado por las reglas ordinarias del derecho de gentes.

Invasion de Roma.

Lanza, presidente del ministerio, decía: «¿Creeis, señores, que es prudente venir á la Cámara á excitar al gobierno á la ocupacion de un Estado reconocido por todas las potencias europeas..... y á ocuparlo sin ninguno de los motivos que se consideran como legítimos?»

Con todo, cuando se supieron las terribles derrotas que Francia había sufrido, cuando Victor Manuel hubo trocado el kepis francés por el casco prusiano, anuncióse que el ministerio había decidido «ir resueltamente al cumplimiento de las aspiraciones nacionales, dirigiéndose á Roma.»

La honda perturbacion en que se hallaba toda Europa no permitía esperar ningun auxilio; pero viendo todos los inconvenientes de una traslacion de la Santa Sede, el papa resolvió permanecer en Roma, no abdicar una soberanía de la cual no era sinó depositario y apoyar con alguna resistencia el *non possumus*.

Cinco divisiones reales en pié completo de guerra avanzaron contra los 8000 pontificios; emprendióse el ataque de la ciudad, abrióse á cañonazos una brecha en la puerta Pía y los soldados del rey se derramaron por la

Toma de Roma 20 Setiembre 1870.

ciudad clamando victoria é invitando á todos los habitantes á regocijarse de su emancipacion. El plebiscito, empleado para reunir á Francia el Piamonte en 1790 y Niza y Saboya en 1860, legalizó nuevamente el hecho consumado. Hubo 40,835 votos favorables contra 46 contrarios: en cuanto á los que se abstuvieron de votar, se les supuso favorables tambien.

En 1.° de Enero de 1871 trasladóse la capital á Roma, estableciéndose la Corte en el palacio del Quirinal y el rey decía al municipio:—Al fin estamos en Roma y nadie nos sacará ya de ella. [1]

La ley de garantías.

En 13 de Mayo se promulgó la ley llamada *de garantías,* la cual se hallaba dividida en dos títulos. En el primero, relativo á las prerogativas del soberano Pontífice, se declaraba su persona sagrada é inviolable, asegurándole al propio tiempo la libertad necesaria para ejercer todos los actos de su ministerio espiritual, con una dotacion de 3.225,000 libras ya fijada anteriormente y el disfrute de los palacios del Vaticano y de Letran y de la quinta de Castel-Gandolfo.

El segundo título, relativo á las relaciones entre la Iglesia y el Estado, declara en el artículo 15 que el gobierno renuncia al derecho de legacion apostólica en Sicilia y al derecho de nombramiento ó de proposicion en todo el reino para la colacion de los beneficios mayores; el artículo 16 suprime el *exequatur* ó *placet* real, así como toda otra forma de consentimiento por parte del gobierno para la publicacion ó la ejecucion de los actos de la autoridad eclesiástica. El artículo 17 no admite en materia espiritual y de disciplina la apelacion por abuso de la autoridad eclesiástica. El 18, previene que se proveerá por una ley posterior á la reorganizacion, la conservacion y la administracion de las propiedades eclesiásticas del reino.

La Cámara restringió estas garantías, resultando de ahí una ley que es una extraña mezcla de privilegios fundados en menoscabo del derecho comun y del antiguo derecho de asilo. No es la supremacía absoluta del Estado, ni siquiera la Iglesia libre en el Estado libre: las garantías otorgadas por un ministerio puede otro ministerio retirarlas, y ya desde el primer día se empezó á hablar en el parlamento de suprimirlas ó modificarlas.

Aunque hechos de esta naturaleza parecen repugnar al derecho público, las potencias, que bastante tienen que hacer en sus casas para defenderse

---

1 En 1811 Napoleon I decía al Cuerpo legislativo: «Los asuntos de la religion se han confundido y sacrificado con harta frecuencia á los intereses de un Estado de tercer órden. Si la mitad de Europa se ha separado de la Iglesia de Roma, puede atribuirse especialmente á la contradiccion que ha existido siempre entre las verdades y los principios de la religion que conciernen al universo entero y las pretensiones y los intereses de un pequeño rincon de Italia. Yo he puesto fin para siempre á estos escándalos; he agregado Roma al Imperio, concediendo palacios á los papas en Roma y en París. Si en algo tienen los intereses de la religion, querrán estar á menudo en el centro de los negocios de la Cristiandad. San Pedro prefirió Roma á la misma Tierra-Santa.»

de la Revolucion, no pueden pensar en socorrer á los otros y ocultan su propia debilidad con el título de *no intervencion*. Así pudo decir el ministro Venosta: —«Hemos venido á Roma y no se nos ha opuesto ninguna protesta, ninguna reserva, ninguno de esos documentos que, aunque no vayan siempre seguidos de efectos inmediatos, quedan, sin embargo, como gérmenes de una cuestion que puede más tarde suscitarse.»

Solo Francia, protectora del derecho aun en medio de sus desastres, protestó contra la violacion de los convenios que con ella se habían hecho; muchos obispos presentaron á la Asamblea nacional una reclamacion en nombre de los católicos «que le pedían la libertad para garantizar la de la conciencia de 200 millones de almas. Es para Francia una gloria el haber conservado siempre su dictado de católica y el haber sido siempre considerada como la protectora natural de la Iglesia. La soberanía temporal es la salvaguardia de los más altos intereses; no se apoya solamente como las demás soberanías en la garantía del derecho, de los tratados y las leyes internacionales, sinó que se roza tambien con otros grandísimos y altísimos intereses. El papa no es italiano, ni austriaco, ni español. El poder temporal es un poder tan legítimo como cualquier otro y además es una prenda de seguridad y de paz para los demás Estados de Europa. La paz de Zurich y el convenio de Setiembre llevaban la firma de Francia y se han violado sacando partido de nuestras desgracias.»

El ministerio y M. Thiers, á la sazon presidente de la república, hubieron de responder que Francia no podía hacer reclamaciones sinó apoyándolas con la resolucion de hacerlas prevalecer y que por el momento no se hallaba en el caso de poder efectuarlo. [1]

Efectos de la expoliacion del poder temporal.

El papa se retiró al palacio del Vaticano del cual ya no volvió á salir.

En 20 de Octubre declaró suspenso el concilio; en Noviembre dirigió á todos los obispos una protesta contra los actos del gobierno subalpino; luego, en una alocucion de Marzo de 1877, no pidió sinó «una entera y real independencia en el ejercicio del ministerio apostólico.» Y, sin embargo, un diputado le reprochaba en el parlamento subalpino «que tomaba la actitud de un pretendiente;» otro le llamaba califa y embustero.

Si antes todo tendía á despojar al papa ¿qué faltaba hacer ahora? Sabida

---

1 Thiers ha defendido siempre la soberanía del papa. Pío IX, agradecido, le envió un magnífico regalo y escribió al obispo de Orleans una carta en la cual le decía: «Todos los días pedimos á Dios con creciente anhelo que ilumine con su divina luz á tan grande hombre, haciendo brillar ante sus ojos los eternos principios de la verdad, cuyas conclusiones no ve todavía sinó en el crepúsculo de la luz natural. Esperamos que os encargareis de cumplir por Nos este deber que nos obliga hácia él, confiando que Aquel que no deja ninguna buena accion sin recompensa, satisfecho de tanta firmeza empleada en defensa de los derechos de la justicia y en desbaratar las astucias del enemigo, se dignará indemnizarle ampliamente con una abundante efusion de la gracia del Espíritu Santo.

es la afirmacion de algunos católicos, segun los cuales una vez desvanecidos los cuidados temporales y las amenazas del enemigo, el papa podría ocuparse mejor en los asuntos espirituales y en defender no ya á Bolonia ó Espoleto, sinó á Dios. [1] Precisamente ahora es cuando se hace con más encarnizamiento la guerra contra la fe y el culto.

En el paroxismo de irreligion que trasforma los desastres políticos en cuestiones de Iglesia, multíplicanse las sociedades bíblicas, evangélicas y homiléticas. Las capillas que se erigen enfrente del Vaticano, las misiones heterodoxas que por medio de colectas, loterías, recompensas y salarios trabajan para redimir el pueblo de la *supersticion*; renacen incesantes conflictos; derríbanse las sagradas imágenes; invádense las iglesias; dispérsanse las santas hostias, insúltase á los prelados, apaléase á los discípulos de las escuelas eclesiásticas, arrójanse piedras á las redacciones de los periódicos clericales, se declaman y se imprimen absurdos llenos de hiel contra el papa, las cosas sagradas y la santa poesía de la misericordia, se absuelve á los asesinos de los frailes y de los antiguos gendarmes pontificios y repítese en los periódicos que todos estos crímenes son invenciones de los clericales. [2]

1 En la sesion del 25 de Marzo de 1861, Cavour decía que el papa una vez despojado: «La independencia del pontificado se hallará en un terreno mucho más sólido que ahora. Y no solo esto, sinó que su autoridad será más eficaz, porque no estará ya encadenada á esos concordatos múltiples, á todos esos tratados que eran y son una necesidad mientras el Pontífice reuna en sus manos la autoridad espiritual y la temporal. Todas esas armas de que debía proveerse en Italia y en el extranjero el poder civil serán inútiles cuando el Pontífice se limite al poder espiritual. De este modo su autoridad, lejos de menoscabarse, aumentará en la única esfera que le conviene. A mi juício esto no necesita demostracion, pues todo católico sincero, todo sacerdote celoso por la religion de la cual es ministro, debe preferir de mucho esta libertad de accion en la esfera religiosa á los privilegios y aun el poder soberano en la esfera civil. Así, pues, Italia, despojando al papa de la autoridad temporal, habrá hecho una cosa grande y sublime, cuyo resultado es incalculable, pues habrá reconciliado al papa con la autoridad civil, habrá firmado la paz entre la Iglesia y el Estado. El pueblo italiano es eminentemente católico; el pueblo italiano no ha querido nunca destruir la Iglesia, quiere tan solo que se reforme el poder temporal..... Esta reforma Italia la desea ardientemente; pero, cuando se haya realizado, me atrevo á afirmar que ningun pueblo será más firme en mantener la independencia del Pontífice, la absoluta libertad de la Iglesia. Este principio de libertad es muy propio del verdadero carácter de nuestra nacion y abrigo la plena conviccion de que cuando los más ardientes partidarios de la independencia de la Iglesia hayan examinado seriamente nuestras condiciones, se verán obligados á reconocer la verdad de cuanto he dicho y deberán confesar que la autoridad del Pontífice, la independencia de la Iglesia, estarán mejor aseguradas por el consentimiento libre de 26 millones de italianos.»

Por el contrario, Thiers decia en 1865 en el Cuerpo legislativo: ¿Qué se hará cuando se haya consumado la revolucion que se prepara? Se hará descender al papa de su trono y entonces habrá desaparecido el centro de la autoridad en la Iglesia universal. Se repite que el papa bajando de su trono quedará independiente; pero, á mi juício, ya no será libre. Ninguna nacion aceptará la autoridad romana hecha ó supuesta dependiente; desaparecerá la unidad de mando; sus restos se trasportarán á Toledo para España, á París para Francia, y para Austria á Praga, á Gratz ó tal vez á Viena. Sería para los amigos de la libertad una singular solucion de la cuestion romana ver la autoridad religiosa trasportada á Paris. Yo he tenido el honor de conocer á casi todos los prelados que en este tiempo han ocupado la sede arzobispal de Paris; he conocido tambien al que murió en las barricadas en 1848; profeso á todos gran respeto por la elevacion de su carácter, por sus virtudes y por su talento y, sin embargo, no quisiera ver á ninguno de ellos al frente de la Iglesia católica de Francia. ¿Sabeis por qué? Porque Nuestra Señora está muy cerca de las Tullerías.»

2 Prochet, ministro y presidente del comité de evangelizacion de la Iglesia valdense, exclamaba en una asamblea solemne: «¡Ay! Italia no se ha librado del azote del protestantismo». *Rev. Crist.* p. 379.

¡Cuántas veces no alzó el papa su voz quejosa contra esos atentados y contra la creciente desmoralizacion que se ostentan descaradamente en Roma! Luego ese Priamo de la ciudad fatal, despues de haber visto, sin mengua de su dignidad, la muerte de su expoliador, fué llamado por Dios á recibir una corona mucho más envidiable que la que había perdido.

Su sucesor, Leon XIII, gimió tambien por la apostasía de la sociedad moderna, infiel á Cristo y á su Iglesia. A los que empuñan las riendas del gobierno de los pueblos les recomienda que no desprecien el apoyo que solo la Iglesia puede ofrecerles en los peligros que les amenazan; protesta de los embarazos que el gobierno italiano pone á la independencia del poder espiritual; espera el retorno á la vida para las Iglesias de Oriente y el término de las persecuciones en Alemania y en Rusia, y aspira á restablecer el acuerdo y la tranquilidad en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Sabio, conciliador, pero enérgico, procura restablecer las relaciones con las potencias, sin abdicar ningun derecho, sin justificar la injusticia, sin hacer concesiones al error; se aplica á realzar la familia cristiana, á restaurar los buenos estudios filosóficos, que tanto valen para sostener una lucha inteligente y útil á la moralizacion; á mostrar en la Iglesia un edificio más elevado que los palacios de los reyes y los parlamentos y en el cual no se oyen las charlas de la política, ni el clamoreo de las revoluciones, sinó el silencio de la plegaria y de la resignacion. [1]

Leon XIII sucede á Pio IX. Febrero 1878.

La interrupcion del reinado visible de la Iglesia no deriva de los poderes y las grandezas del mundo—es un hecho y no hay más remedio que tomarlo con resignacion [2] para mejorar el estado de la sociedad con el res-

---

En 1859 el P. Thenier escribía su folleto: «*Della introduzione del protestantesimo in Italia, tentata per le mane dei novelli banditori di errore nelle recenti congionture di Roma, ossia la chiesa cattolica difesa colle testimonianze dei protestanti*».

1 Habiendo dirigido el obispo de Tarentaise á Leon XIII un opúsculo titulado: *Leon XIII y su mision providencial*, el papa le contestó: «Cristo, por quien plugo al Padre Eterno reconciliar todas las cosas, se ha propuesto establecer la Iglesia sobre la tierra, llamar á Dios á todos los hombres hechos enemigos de Dios, conduciéndolos ya por las enseñanzas de la celeste doctrina, ya por los auxilios de la gracia sobrenatural. Por esto, segun la voluntad de su autor, el carácter y la naturaleza de la Iglesia católica son tales que, cuanto más convencida se halla de que debe combatir enérgicamente cuando es preciso por la fe y la justicia, más inclinada se siente á la benignidad y á la misericordia hácia los hombres extraviados. Y como nada es más idóneo para asegurar á los hombres la tranquilidad en la vida presente y la eterna bienaventuranza en la otra que la afectuosa armonia entre la autoridad religiosa y la autoridad civil, la Iglesia pone especial empeño en invitar á los príncipes á unirse á ella por la amistad y la concordia. Los papas, nuestros predecesores, se propusieron siempre este fin segun las exigencias de los tiempos y los lugares y nosotros hemos juzgado tambien que no debíamos apartarnos de este camino.

«Si resulta de ahí alguna ventaja para la sociedad humana, solo debe atribuirse por ello honor y gloria á Aquel que de tal virtud ha dotado á su Iglesia».

2 En un libro que ha hecho en estos últimos tiempos mucho estrépito y en el cual defiende á la Iglesia un hombre que no tiene la dicha de creer en ella, se lee: «La Revolucion y el partido católico están en lucha. Muy pronto las cuestiones de gobierno, de libertad y de nacionalidad desaparecerán ante ese conflicto supremo: las antiguas preferencias se desvanecerán y cada cual se verá obligado á tomar su puesto en uno de los dos campos que van á ata-

tablecimiento del acuerdo entre el órden civil y el órden religioso, entre la unidad italiana y la unidad católica y para mostrar que la fe sincera y la religion ilustrada son, no solo las compañeras, sinó el fundamento del verdadero liberalismo, esto es, de la igualdad y la fraternidad.

---

carse vigorosamente. Si este choque proviniese de disensiones irreconciliables no nos quedaría más remedio que llorar, resignarnos y adoptar un partido. Pero entre la Revolucion y la Iglesia hay pasiones, malas inteligencias, pero no desacuerdo fundamental». EMILE OLLIVIER, *l' Eglise et l' Etat.*

Rattazzi decía en la Cámara en 16 de Marzo de 1872: «Si hubiese prometido no ir á Roma, sinó empleando medios morales, el día que hubiese tenido que derribar á cañonazos las puertas de la ciudad, habria bajado del poder».

Mucho antes que él habia dicho Maquiavelo: «Si yo hubiese sido un romano del siglo VIII y me hubiese encontrado bloqueado en Roma por Astolfo, no habria querido obedecer á las odiosas exigencias del rey lombardo que mandaba que le abriesen la puerta Salaria y le entregasen al Pontífice muerto ó vivo. No, no habria obedecido, aunque de ello hubiese tenido que resultar un extraordinario beneficio para Italia».

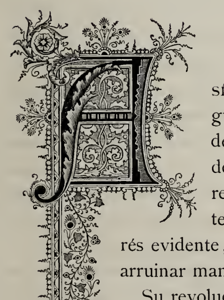




CAPÍTULO IX.

GRAN BRETAÑA.

Su política.—Irlanda y los fenianos.—La emancipacion.—La Iglesia legal.—La instruccion.—Literatura inglesa.



sí como en todas las turbaciones hay siempre algun malévolo que, si no es instigador del desórden lo atiza cuando ménos, lo propaga y lo aplaude, del mismo modo en todos los trastornos y revoluciones figura Inglaterra oficial ú oficiosamente, pues aun cuando no la arrastra á ello un interés evidente, aprovecha la coyuntura para vender armas ó arruinar manufacturas rivales. Política de la Gran Bretaña.

Su revolucion habíase realizado en medio de prolongadas y sangrientas alternativas ha más de un siglo, con que pudo atravesar las revoluciones modernas, no solo sin resentirse mucho de ellas, sinó hasta dirigiéndolas ó comprimiéndolas á su antojo. Ella fué la única en Europa que supo evitar la desgracia de un mal gobierno, sin salirse de las vías legales, confiando en el tiempo y demostrando que no es la servidumbre quien hace á los hombres aptos para la libertad, sinó el uso de esta quien les enseña á gobernarse.

Inglaterra cuenta 34 millones de habitantes; tiene un ejército terrestre de 128,000 hombres y 81,000 marinos y su deuda es de 705 millones de libras esterlinas.

Londres contiene en una superficie de más de 709 millas cuadradas, 4 millones de habitantes, entre los cuales hay más judíos que en todo la Palestina, más católicos que en Roma, más irlandeses que en Dublin y más escoceses que en Edimburgo. Hay allí 300 nacimientos diarios, es decir, uno cada 5 minutos y una defuncion á cada 8 minutos. Las calles abiertas á la circulacion tienen una longitud total de 28 millas; cada año se construyen 9,000 casas nuevas. El puerto del Puente de Londres recibe cada día 1,000 buques y 9,000 marinos. En las oficinas de correos se distribuyen anualmente 238 millones de cartas, sin contar los periódicos. [1]

Inscríbense en los registros de la policía 120,000 delincuentes y llévanse á los tribunales 38,000 casos de borrachera. Hay cerca de un millon de habitantes que no hacen ninguna práctica religiosa. [2] El estricto derecho legal se desarrolla por el principio de la equidad, que lo corrige y perfecciona y en la conciencia nacional y en los acontecimientos, ora estén ó nó de acuerdo entre sí, produciendo juntos la legalidad y la equidad: la una moderando y la otra determinando el progreso y de lo que precede saca el desarrollo de la marcha sucesiva.

El gobierno obra lo ménos posible, permitiendo que toda entidad social esté representada y no ahoga las aspiraciones liberales de los torys ó de los whigs, partidos hoy trasformados. El parlamento deja á un lado las ideas abstractas, aplicándose á estudiar las positivas y no tanto se ocupa en reformar las leyes, como en establecer caminos de hierro y telégrafos, emitir billetes de banco y velar por la importacion de los cereales.

Inglaterra realiza por consiguiente una evolucion pacífica en vez de una revolucion y tiene paciencia bastante para esperar y preparar sus reformas. Se necesitaron más de treinta años de debates para pronunciarse la prohibicion de la trata de los negros; otros treinta años para la abolicion de la esclavitud en las colonias y para la libertad de los trigos (1846;) cincuenta para la emancipacion de los católicos; treinta para hacer desaparecer los privilegios de la Iglesia oficial legal y un largo trascurso de tiempo para la reforma electoral de 1866 que anulaba las restricciones del censo, evaluaba los arriendos de las casas y las propiedades y repartía más equitativamente los derechos entre las aldeas y los condados.

El periódico *The, Times* que tanta influencia tiene en el mundo entero,

---

1 Antes de la reforma de Rowland Hill—muerto en 1879—que estableció la tasa de 10 céntimos por carta, había en todo el reino 4,028 buzones; hoy llegan á 25,767: hay 18,881 administraciones de correos con 45,947 empleados; en 1878 se expidieron 1,500 millones de cartas ordinarias y tarjetas postales, de las cuales 371 millones iban destinadas á la ciudad de Londres.

2 *Church of England—Temperance Chronicle.*

escribía: «Esperemos que dentro un siglo Inglaterra sabrá lo que es ahora, un país en donde todo ciudadano puede llegar al puesto más elevado y si no es tanta su ambicion, tiene en su mano la facultad de ser bueno y dichoso y estar contento con su suerte.»

Si han de juzgarse los sistemas políticos por los estadistas que producen, la superioridad de Inglaterra es incontestable, pues sus ministros, despues de consagrarse á sus múltiples tareas, aun tienen tiempo para explicar á Homero ó para descifrar los caracteres cuneiformes. Peel, separándose del partido conservador de los torys, emprendió importantes reformas: despues de haber rechazado la emancipacion de los católicos por razones de Estado los favoreció por motivo de justicia; amplió el derecho electoral, hizo decretar la libertad del tráfico de cereales y su muerte casi repentina fué un duelo nacional. Palmerston (1782–1865) hacía consistir el mérito del hombre de Estado en no resolver las cuestiones interiores, evitándolas por medio de complicaciones exteriores y así excitaba contínuas perturbaciones en otros países. Animado de un profundo menosprecio por los reyes y los tratados, denigraba á todo el mundo; todo lo trastornó para engañar á Napoleon y derribar al papa. Mientras en el interior hacía grandes alardes de liberalismo, en el exterior favorecía todas las reacciones, al mismo tiempo que provocaba desórdenes en todas partes sin restablecer la armonía en ninguna. La opinion pública condenó su conducta de modo tal que, á pesar del favor de la reina, cayó del poder, reemplazándole lord Derby, quien se aplicó á realzar el prestigio de su país á los ojos del extranjero. Siguiendo una línea de conducta liberal, admitió en el parlamento hasta á los judíos, abolió la obligacion de un censo para ser elegible como diputado y aumentó en 400,000 el número de los electores; por otra parte, insistía en la observancia de los tratados, por lo cual desaprobó la conducta del Piamonte.

Palmerston reapareció muy pronto; pero le tuvo en jaque lord Russell. Habíase visto en el ministerio á hombres que no salían de las filas de la nobleza, como Pitt, Peel, Canning y en 1866 se vió en el gabinete á Disraeli, con el título de Lord Beaconsfield.

En todo este tiempo reinaba la reina Victoria (1837) soberana leal y afable, apoyada por el príncipe Alberto, siempre pronto á favorecer toda grande y útil empresa y que murió en 1862, cuando aun no tenía sino 42 años.

Sin embargo, Inglaterra tuvo tambien sus contratiempos, así en el interior como en el exterior. Domina el mundo entero por las admirables posiciones que ocupa; posee los únicos países en donde todavía es posible formar grandes naciones: por ejemplo el extremo de África, la region templada de la Australia y la América septentrional. De este modo 200 millones de súbditos son explotados por 40,000 europeos; pero en caso de lucha, es-

tos encontrarían más peligro que auxilio. Inglaterra deja á sus colonias una libertad casi completa de administracion y el Canadá, que tiene cuatro millones de habitantes, vió reunirse su primer parlamento en 1867. Procura establecer colonias en el archipiélago de la Sonda, en las costas de la isla de Borneo, á pesar de los derechos de Holanda, estipulados en 1842, porque encuentra esa posicion importante entre Singapoor y Hong-Kong. La colonia del Cabo de Buena Esperanza es atacada con frecuencia por los cafres.

Ha pasado por consiguiente aquel tiempo en que Inglaterra, invulnerable detrás de las líneas de sus buques, podía desafiar al continente, pues este inmenso engrandecimiento multiplica los puntos en los cuales puede ser herida. Encuéntrase sobre todo en oposicion con Rusia, la cual, despues de haber ocupado á Samarcanda y Khokhand, ha ganado con el tratado de Berlin la fortaleza de Kars y domina el camino entre Constantinopla y Persia, que es la gran vía del comercio asiático. Pronto un camino de hierro pondrá por allí al occidente en comunicacion con el oriente. Lo que le será á Inglaterra más útil todavía que su reciente adquisicion de la isla de Chipre, no obstante su grande importancia, será el poder rectificar sus fronteras en Asia contra un adversario, que avanza hácia ella lento, pero irresistible como la lava.

La India, la obliga incesantemente á sostener nuevas guerras. Napier sometió el Sindh, que fué organizado y civilizado. En 1849, una revuelta ensangrentó el Pundjab y despues en 1857 el ejército indígena se sublevó originándose de ahí grandes carnicerías. Al año siguiente, la Compañía de las Indias, que se obstinaba en no ver en aquellos países sinó un centro de produccion para las primeras materias que necesitaba y que entorpecía la industria, perdió todos sus derechos, que fueron trasferidos á la Corona y más tarde la reina tomó el título de emperatriz de las Indias. [1]

Inglaterra tuvo que sostener otras guerras en China y el Japon, en el Zanzibar contra los Ashantees, en Abisinia, contra el rey Teodoro (muerto en 1868) en donde ganó parte del mar Rojo por el lado de Egipto. Ahora mismo está empeñada en una lucha con los Zulues del cabo de Buena Esperanza, perdiendo en ella muchos soldados y 12 millones semanales. No hay duda de que en todas estas guerras la fuerza organizada acaba por prevalecer más ó ménos tarde; pero lo sensible es que siempre

1 Segun el balance de la India inglesa comunicado á la Cámara de los comunes, la renta total era de 59 millones de libras esterlinas para el ejercicio de 1877-78 y de 64 en 1878-79. Los gastos ascendian á 63 millones de libras. El hambre de 1877 causó una pérdida de 9 millones y medio de libras y 700,000 á un millon de muertes. Dedicáronse 4 millones y medio de libras esterlinas á obras públicas, además de los ferrocarriles.

dejan en pos de sí la necesidad de tomar venganza del ataque.

Irlanda y los fenianos.

Cuando la protestante Inglaterra se apoderó de la católica Irlanda las tierras fueron confiscadas en beneficio de los lores ingleses que no viven en el país y las propiedades de las parroquias en provecho de los ministros anglicanos que gozan por ende de una renta de 11 millones. Sin embargo, hay allí 6 millones de católicos y no más que 700,000 disidentes de todas sectas. Pero el pueblo, hostigado por el hambre y por la tiranía de esos grandes propietarios que al tratarse de cuestiones religiosas ó electorales oprimen á los colonos hasta en sus propios hogares, levántase á veces promoviendo asonadas que sólo pueden ahogarse á viva fuerza.

Entre los millones de irlandeses que viven emigrados en América se ha fundado la sociedad de los fenianos. Organizáronse en el Canadá con un senado y una asamblea y jactábanse de disponer de 200,000 soldados y 300 cañones para obtener la independencia absoluta de Irlanda. El principio proclamado en 1848 por O' Brien y que reunió á todos los emigrados irlandeses de América con el nombre de fenianos, fué el comunismo socialista y los miembros que entraban en la sociedad prestaban este juramento: «En presencia de Dios juro rechazar todo compromiso de fidelidad y de sumision hácia la reina de Inglaterra y de emplear todas mis fuerzas en el establecimiento de una república independiente en Irlanda. Estoy pronto á tomar las armas y á combatir á la primera indicacion que para ello me hicieren. Prometo entera obediencia á mis superiores y un secreto inviolable en todo lo que concierne á nuestra sociedad».

En Octubre y en Noviembre de 1866 vióse recorrer la Irlanda á unos forasteros de aire misterioso. Hablábase de armas, de bombas incendiarias, de provisiones de fuego griego acumuladas en unos subterráneos en donde los descubrió la policía. Los pastores de la Irlanda meridional, que se habían vuelto muy recelosos y circunspectos con los ingleses, acogían con los brazos abiertos á los emisarios fenianos que venían á escondidas en algunos buques procedentes de América y una vez desembarcados prodigaban el oro á manos llenas entre los obreros, sobornaban á los agentes de policía y hacían prosélitos hasta en las filas del ejército. Algunos servidores advertían á sus amos para que estuviesen alerta, en tanto que no eran pocos los colonos que manifestaban sin rebozo la esperanza de repartirse muy pronto las haciendas de sus amos.

Así Inglaterra, despues de haber provocado en toda Europa tantas revoluciones, tuvo tambien una en su propio suelo; pero fortalecida por sus triunfos en las Indias, preparó un ejército de 40,000 voluntarios y logró reprimir aun esta vez la sedicion. Sin embargo, quedaba subsistiendo el

gérmen depositado por la vieja iniquidad. [1] Todo esto no fué parte á impedir que los ministros y los periódicos ingleses declamasen contra la tiranía de Nápoles y de Austria.

Emancipacion.

Disraeli, judío de origen y Gladstone, grande enemigo del poder pontificio, apoyaron la justa reclamacion de los irlandeses pidiendo que se aboliese la inícua confiscacion y una asamblea protestante, aprobando la proposicion de un ferviente anglicano, derribó la tiranía del fanatismo protestante. No se habló, como en Italia, de despojar á algunos monjes, de privar á algunos obispos de socorrer á los pobres, de echar de los hospitales á las hermanas de caridad y de las escuelas á los barnabitas ó á los piaristas, sinó de secularizar dos mil millones de bienes, propiedad de la Iglesia anglicana, que producen una renta de once millones. Sin embargo, no es un despojo absoluto; segun el bill de *disendowment* propuesto por Gladstone, los propietarios actuales debían conservar el goce de estos bienes toda su vida dejando á su muerte á disposicion del Estado los bienes usurpados á la antigua Iglesia. Cuando se propuso al clero católico la devolucion de esa enorme cantidad de bienes, la rehusó, declarando que no aceptaría ninguna retribucion del gobierno y que se contentaba con vivir pobre en medio de un pueblo pobre tambien.

Con todo, en 1869 el clero católico irlandés fué colocado en cuanto á las dotaciones en la misma categoría que el clero anglicano. El bill que prohibía á los funcionarios públicos la asistencia á las ceremonias religiosas con las insignias de su cargo fué derogado y el maire—*mayor*—de Cloumel asistió á la misa celebrada con la pompa habitual en la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo, en donde el Reverendo Power pronunció un discurso acerca del imponente espectáculo «ofrecido al pueblo que volvía á ver en aquel templo por primera vez despues de trescientos años al primer magistrado de la ciudad revestido de las insignias de su cargo». Aun fué mayor la magni-

---

1 Stuart Mill, el famoso economista liberal, en su opúsculo *Inglaterra è Irlanda*, toca el fondo de la cuestion: «Al ménos una vez en cada generacion preséntase este problema: *¿Què hacer de Irlanda?* y cada vez túrbanse el juicio y la conciencia de la nacion. Hoy se presenta de nuevo, más formidable y con la circunstancia agravante de ser inesperado. El descontento de los irlandeses es habitual; algunos lo atribuyen á no sé que flaqueza original propio del carácter irlandés. Pero los liberales ingleses lo han atribuido siempre á grandes y nunca reparadas injusticias. Hace siglos que Inglaterra tiene bajo un yugo pesado á esa Irlanda tres veces enteramente conquistada: la primera para enriquecer á algunos poderosos ingleses y á sus adherentes irlandeses; la segunda para dotar á una jerarquía hostil y la tercera fué Irlanda abandonada á colonos ingleses y escoceses que la han ocupado como tierra conquistada para oprimir á los habitantes. A excepcion de las fábricas de telas dirigidas por estos colonos, las manufacturas irlandesas fueron destruídas para hacer plaza á las inglesas.

«La mayoría de los irlandeses, que profesaba el culto católico, fué en menosprecio de la capitulacion de Limerick despojada de sus derechos políticos y casi de todos sus derechos civiles y condenada á labrar la tierra pagando las rentas á sus señores. Una nacion que así trata á sus súbditos ¿cómo puede esperar que estos la amen? Sería inútil discutir las circunstancias atenuantes para excusar tamañas iniquidades».

ficencia en Dublin: el domingo 5 de Enero de 1868, vióse allí por primera vez desde la revolucion de 1868 al lord maire—*Lord Mayor*—católico dirigirse en gran pompa á la catedral, asistiendo en ella al Santo Sacrificio. El cardenal Cullen ofició pontificalmente y felicitóse en un discurso conmovedor de aquel dichoso acontecimiento. «Ese triunfo de la igualdad religiosa, decía, no se debe á las sociedades secretas, ni á la doctrina del puñal, ni á la resistencia armada contra la autoridad. Debemos continuar orando y sirviéndonos de los medios autorizados por la ley».

Inglaterra ha sufrido mucho á causa del pauperismo que se halla en tan enorme oposicion con la desmesurada riqueza de algunas fortunas hereditarias, por las frecuentes huelgas de los obreros, la paralizacion de los negocios y la inactividad del numerario que se retiraba de la industria acumulándose en el Banco hasta el punto que en 1867 los fondos cayeron á 2 por 100. Aquí debemos mencionar con elogio la asociacion para la reforma rentística, la cual se proponía hacer por medios legales la mayor economía posible en los gastos públicos y promover un sistema equitativo de impuestos directos sobre la propiedad y la renta para reemplazar el complicado é injusto sistema de los impuestos indirectos. En una publicacion de esta sociedad encontramos que 2,140 personas poseen 37.875,522 acres de terreno, esto es, la mitad de la superficie total del Reino Unido (el acre consta de 100 metros cuadrados.)

Entre estas complicaciones y á pesar de su filosofía enteramente materialista, Inglaterra conserva el sentimiento religioso, lo cual es un nuevo manantial de intestinas discordias. Una vez obtenida la emancipacion de los católicos, quedaron muchas sectas disidentes; hasta en la Iglesia legal hay la alta y la baja Iglesia, los ritualistas, los anglo-católicos, á los cuales se inclinan los torys, mientras los whigs son protestantes; esto sin contar los cuáqueros y los metodistas que se ocupan ménos en los ritos que en obras de caridad. Los puseistas, llevados de su afan por resucitar los primeros siglos del Cristianismo, hanse aproximado naturalmente á las creencias católicas, llegando algunos á adoptarlas sin restriccion. En 1859 se estableció la union de la Iglesia inglesa. La cuestion de la presencia real dió orígen al ritualismo, cuyo objeto es atestiguar la fe por actos del culto exterior. Discutióse despues si debía admitirse la confesion auricular y si se aceptaría el símbolo de S. Atanasio, naciendo de ahí acusaciones, persecuciones, procesos, peticiones y concilios. La Iglesia legal.

No obstante, la Iglesia oficial se alarmaba mucho más todavía por los progresos del Catolicismo que, en realidad, va allí ganando terreno. La jerarquía católica había sido suprimida en Inglaterra á la muerte del doctor Tomás Watson, obispo de Lincoln el 27 de Setiembre de 1584. Confió en-

tonces la administracion eclesiástica del reino á un vicario apostólico—13 de Marzo de 1623—el papa Gregorio XV; el 30 de Enero de 1688 Inocencio XI estableció en la isla cuatro distritos cuyo número ha sido posteriormente aumentado hasta ocho. Pío IX, en 29 de Setiembre de 1850, restableció la jerarquía católica, ordenando arzobispo de Westminster al sabio cardenal Wiseman á quien ha sucedido el cardenal Manning, puseista convertido y pensador profundo.

Gladstone, que odiaba á los Pontífices romanos como á los Borbones, acusaba á los papistas de amenazar la Constitucion del país y la corona de la reina, enconando de este modo el temor oficial y los escrúpulos de la soberana. Manning le respondió:

«La fe impuesta es una hipocresía ante Dios y ante los hombres. Si los católicos ingleses subiesen mañana al poder, no sólo no promulgarían ninguna ley penal para obligar á los demás á abrazar sus creencias, sino que no privarían ni de un solo privilegio á los no católicos. Si mañana prevaleciésemos nosotros en el reino no usaríamos del poder político para mortificar á nuestros compatriotas en sus creencias por las cuales difieren siglos ha de nosotros en sus iglesias, en sus colegios y en sus escuelas.» Brindando no ha mucho en un banquete por el príncipe de Gales, alegrábase de ver á la dinastía reinante y al pueblo en tan frecuente contacto, ya que así se conocían las necesidades del uno y las calidades de la otra, uniéndose por la comunidad de intereses y por mútuas simpatías.

La instruccion.

La instruccion siempre ha sido en Inglaterra independiente del Estado, quien no tiene un ministerio correspondiente á nuestro ministerio de Instruccion pública. En 1870 se inauguró un nuevo sistema *(Education act)* análogo al que en Francia, Italia, Alemania y América ha organizado el Estado en detrimento de las libertades de la familia. Hasta entonces habíase profesado la máxima de que la educacion se funda sobre el principio religioso. Todos los cleros se consagraban activamente á la instruccion, empleando en ella millones de libras esterlinas. El clero anglicano, que es opulentísimo, se distinguió naturalmente entre todos en este concepto. Estableciéronse por la nueva ley *negociados de las escuelas (boards of schools)* encargados de velar para que las escuelas de sus respectivos distritos fuesen capaces y bien dirigidas, castigando los actos de negligencia con multas aplicables á las necesidades de la instruccion primaria.

Poco tardaron estas oficinas en extralimitarse de sus atribuciones en vez de concretarse á llenar los vacíos que se notasen en la enseñanza del pueblo. En un país donde hay cuando ménos 150 sectas diferentes, cada una debe establecer sus propias escuelas. Si el deber de fundarlas incumbiese al Estado ¿qué religion se enseñaría en ellas? No quedaba más remedio que ex-

cluir todas las religiones, dejando á los padres el cuidado de proveer á la enseñanza religiosa como lo hacen para el baile y la música. Así se prohibió el uso de todo catecismo especial. (*Amendement Cou per Temple*)

Había en todo ello un ataque sistemático de los disidentes contra la Iglesia legal anglicana; pero que no produjo otro resultado que descristianizar la educacion. Redobló el celo en las escuelas libres; mas la multitud iba con preferencia á las oficiales que no limitaban sus gastos desde que podían cubrirlos con tasas. En efecto, cada una de ellas puede obtener del Estado una subvencion que llega hasta 20 libras esterlinas por discípulo, con tal que se someta á la inspeccion y á los exámenes del gobierno, en tanto que los *denominacionalistas*, esto es, los que asisten á las escuelas libres, deben pagar contribucion para el sostenimiento de sus escuelas y para el de las del Estado. La Iglesia legal combate este sistema con todas sus fuerzas; pero aunque tiene 13,000 de las 14,500 escuelas existentes, no cabe duda de que irá perdiendo terreno todos los días por efecto de los progresos de la enseñanza láica, gratuita y obligatoria.

La segunda enseñanza y la enseñanza superior eran eclesiásticas, pues á ellas se consagraba el clero anglicano con preferencia á la predicacion y á la cura de almas. Hasta las escuelas láicas conservan como un tinte religioso, dirigiéndolas un rector eclesiástico, pues allí se concibe difícilmente una educacion que no tenga por base la religion. Estos años pasados empezaron á abrirse algunas escuelas y colegios ateos. Las seis grandes escuelas de Eton, de Winchester, Westminster, Harron, Bughby y Chasterhause pertenecen al clero, el cual concede becas para los colegios de Oxford y de Cambridge y provee de beneficios importantes á los profesores y á los inspectores. Las maravillosas universidades de Oxford y de Cambridge, tan ricamente dotadas y que pueden considerarse como el centro de la vida intelectual, son absoluta propiedad de la Iglesia legal: hasta últimos de 1454 sólo podían ser colocados en ellas los anglicanos; de ellas salen los miembros del clero ganosos de hacer carrera. Hanse establecido posteriormente muchas otras universidades independientes; mas todas se hallan sujetas á la influencia de la Iglesia anglicana, cuyas ideas propagan entre los jóvenes de la aristocracia que se educan en ellas con métodos de notable amplitud científica.

Resulta de ahí que el clero conserva su accion en la aristocracia. Elige con escrupuloso esmero los profesores y favorece á las corporaciones religiosas por más que estas parezcan contrarias á las creencias oficiales, pues aun así la Iglesia legal las propaga como una defensa contra otros más temibles adversarios.

Por lo que respecta á Irlanda, en 1879 se permitió á los estudiantes ca-

tólicos sufrir sus exámenes en la nueva Universidad, sustituída á la *Queen 's University* de Dublin, sin estar por esto obligados á seguir las lecciones de una enseñanza secularizada; [1] pero no se consintió de ninguna manera en conceder subsidios para la enseñanza católica.

Así pues la lucha se ha empeñado en las escuelas y acerca de la cuestion de la enseñanza. Hoy se hacen grandes esfuerzos para disminuir el poder eclesiástico, desarrollando la enseñanza atea; pero, si tal se logra, no se hará por esto el gobierno árbitro de la enseñanza como lo desearían entre nosotros los partidarios de la centralizacion que pisotean los derechos y las costumbres, al mismo tiempo que la libertad de los padres de familia.

Literatura

La literatura inglesa hay que buscarla sobre todo en los discursos parlamentarios y en la prensa política. Sus admirables revistas son redactadas por los primeros sabios. No muere ningun personaje distinguido, sin que al punto se publiquen sus *Memorias* y su *Correspondencia*. Hay que señalar en este género la vida del príncipe Alberto, dictada por la reina con tanta prudencia como sentimiento. Los novelistas ingleses no son inmorales como los franceses y en sus descripciones, aproxímanse más que estos á la vida real *(Dickens, Bulwer, Disraeli, Elliot....)* por lo que respecta á los viajes, ya es sabido que los ingleses son consumados maestros en la manera de hacerlos y en el arte de relatarlos.

Inglaterra se empeña en unir por medio de su industria sus islas al continente, lanzando sus locomotoras al través del canal de la Mancha, por medio de un camino suspendido sobre las olas ó de un túnel submarino. Algunos economistas auguran un siniestro porvenir á ese admirable país, porque los mercados que Inglaterra va constantemente abriéndose en nuevas comarcas no bastan á la exuberante actividad de su produccion y en los mercados más animados, como son los de la India y de la China, encuentra ya la formidable competencia de los norte-americanos.

1 Es precisamente todo lo contrario de lo que el ministro Scialoja exigía á los seminaristas italianos.

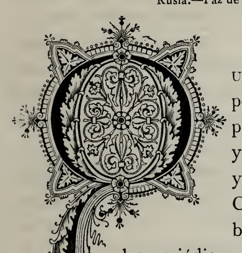




CAPÍTULO X.

TURQUÍA Y RUSIA.

Doctrinas anti-sociales del islamismo.—Los turcos y los cristianos.—La Servia.—La Bosnia.—Creta.—Guerra con Rusia.—Paz de San Stéfano.—La isla de Chipre é Inglaterra.



uién habría sido capaz de adivinar en 1821, que pocos años despues toda Europa se armaría para poner á salvo la integridad del imperio otomano y aliada con él, derramaría torrentes de sangre y prodigaría su oro en esa insensata guerra de Crimea y que las naciones acostumbradas á cambiar de opinion segun el rumbo que le imprimen los periódicos, adoptarían las modas turcas y ponderarían la regeneracion de Turquía? [1] ¡Es decir que siempre nos dejaremos ilusionar ó querremos ser ilusionados! Siempre se morderá evidentemente el anzuelo preparado por los necios, los poderosos y los histriones de la muchedumbre, que jactanciosamente se titulan maestros del pueblo.

Doctrinas anti-sociales del islamismo

El islamismo sacó por un instante á la Arabia de su diseminamiento patriarcal, para lanzarla á guerras exterminadoras,

---

1 Entre los panegiristas modernos del islamismo citaremos á:

A. Sprencer, *das Leben und die Lehre des Mohammed.*

Edgar Quinet, quien en su libro *Le Christianisme et la Revolution,* declara al Catolicismo impotente para terminar la lucha entre el Evangelio y el Coran.

Barthélemy Saint-Hilaire, en sus *Memorias* al Instituto de Francia en 1865.

Louis Collas, *La Turquie* en 1864.

S. A. Moohler, *La Mission eclèsiastique de Gorak.*

G. Weil, *Mohammed der Prophet.*

dejándola caer luego en una barbarie más grosera y estacionaria que antes. Allí donde aparecen los apóstoles del Evangelio cesan la efusion de sangre y las luchas fratricidas: la organizacion social, la instruccion y la jerarquía caracterizan la religion del progreso. Mientras la cruz poblaba de ciudades las orillas del Rhin y del Oder, la cimitarra del musulman arruinaba las ciudades del Asia y trasformaba países muy florecientes en desolados desiertos. El fanatismo de los primeros apóstoles del Islam unido á su constitucion nacional y favorecido por su código sanguinario considera como elementos sociales el orgullo, el menosprecio, el odio recíproco y la venganza.

Repítese hasta la saciedad que las religiones han muerto; que nadie se cuida ya de sus reglas, que de hoy más la religion ha de limitarse á ser una relacion íntima entre Dios y el hombre, sin culto, sin preceptos y sin misterio. Nosotros lo negamos redondamente, nosotros acostumbrados por la democracia á contar no sólo con los sabios, los ricos y los poderosos, sinó tambien con la gran multitud. Para desmentir semejantes asertos bastaría considerar la influencia que ejerce el islamismo sobre los dos primeros elementos de la sociedad civilizada: la propiedad y la familia. [1] Todas las cosas son de Dios y por lo tanto de su representante en la tierra; los indivíduos no son más que usufructuarios, por lo cual dependen absolutamente del padischah. Ya se acabaron la seguridad y las garantías para lo venidero; el gañan de hoy puede ser visir mañana; el más opulento propietario puede verse reducido á mendigar el sustento. ¡Valiente mérito para esos progresistas que confunden la libertad con la igualdad!

En efecto allí existe una perfecta igualdad en cuanto á los derechos de nacimiento, á la reparticion de las herencias, las propiedades territoriales y los empleos: todos son iguales ante un libro sacrosanto del cual amenan el

---

W. *Muir*, en su *Vida de Mahoma* sienta la conclusion de que la cimitarra de Mahoma y el Coran son los dos más funestos enemigos de la civilizacion, la libertad y la fe que hasta ahora ha visto el mundo.

1 Entre los muchos pasajes del Coran á los cuales hemos ya hecho alusion citaremos los siguientes:

—Ante Dios no hay otro animal vil que aquellos que no creen y permanecen infieles (*el Botin*, v. 22, 57.)

—¡Oh creyentes! no tomeis á vuestros amigos entre los infieles (*la Mujer*, v. 143,) ni entre los judíos á los cristianos (*la Tabla*, v. 56.)

—Infiel es aquel que dice: «Dios es el Mesías hijo de María».

—Infiel es aquel que dice: «Dios es un tercero de la Trinidad». (*Id.* v. 76, 79.)

—¡Oh profeta! haz la guerra á los infieles y á los hipócritas: sé severo con ellos (*la Defensa*, v. 9.) Excita á los creyentes á pelear. Veinte de sus guerreros robustos han derribado á doscientos infieles; cien han puesto en fuga á mil (60.) Hé aquí lo que se ha proclamado de parte de Dios y de su profeta: «Matad á los idólatras doquier los encontreís, hacedlos prisioneros, sitiadlos, tendedles emboscadas; pero si se convierten y obedecen á la plegaria, dejadlos». (3, 5.)

—Haced la guerra á los hombres de la escritura, que no profesan la verdad; hacedles la guerra hasta que estén humillados (*la Mujer*, v. 29.)

—Siempre que encontreis infieles, matadlos, haced carnicería en ellos (*Mahoma*, v. 4.)

—No sois vosotros quien los mata; es Dios (*el Botin*, v. 17.)

—Combatidlos hasta que no haya otro culto que el del Dios único (40.)

poder legislativo y el poder judicial; todos son iguales, pero bajo un señor absoluto árbitro de su vida y de cuanto poseen y á quien no es capaz de moderar ni el respeto á la opinion pública. El islamismo sanciona la inferioridad de la mujer y por consiguiente la poligamia, lo cual basta para hacer imposible la familia. El sultan puede tener un harem, puede dejar morir á las hijas que le nacen; al subir al trono es lícito degollar á todos sus hermanos que podrían convertirse para él en competidores: el Libro santo le autoriza para ello y no hay temor que incurra por ello en la condenacion del cuerpo de los ulemas y los dervis ni que cause horror al pueblo que ve impasible las cabezas cortadas y empaladas que se ostentan en los muros del serrallo. Aun hoy, en las más hermosas comarcas del Asia y en los más risueños países de Europa, se han perpetuado esas costumbres antiguas de las cuales había Jesucristo emancipado á la sociedad: la piratería, los harenes, el robo de niños, los eunucos, el imperio sobre las conciencias, un monarca despótico que procura ante todo su propia conservacion y es árbitro absoluto de los bienes, la honra y la vida de sus súbditos. Hoy aun los palacios de Constantinopla y de Ispahan están ornados de cabezas y orejas cortadas; como en tiempo de Darío, un sátrapa de Persia entierra á los hombres cabeza abajo y pasa entre dos hileras de esos infelices que al espirar agitan convulsivamente las piernas y proyecta elevar una gran torre construida con esqueletos. Un proverbio dice que el Gran señor puede cometer siete muertes diarias; el gran visir, seis, y así sucesivamente hasta el simple visir, que no puede cortar sino una cabeza diaria sin forma de juicio.

Los turcos y los cristianos.

Malos son los gobiernos musulmanes; pero el peor de todos es el gobierno turco, tal vez á causa de la ingerencia de los europeos ó quizá por la precision en que se halla de mantener su autoridad sobre un número tan grande de súbditos cristianos, pues en la Turquía europea hay 13 millones de habitantes y 5 de ellos son cristianos, mientras que en la totalidad del imperio hay 30 millones de habitantes y sólo 15 de ellos son musulmanes.[1] Mahmud en Constantinopla y Mehemet en Alejandría ¿piensan por ven–

1 M. Jonh Ninet, cónsul de Bélgica en Alejandría, en un libro titulado *le Christianisme en Orient,* atribuye la corrupcion de Turquía á la administracion superior y á la organizacion de sus ramas principales; pero la achaca tambien en gran parte á las rivalidades políticas de las potencias cristianas en Constantinopla, en Egipto y en el Líbano; á los abusos de los consulados en las escalas de Levante; á la imposibilidad de obtener justicia á pesar de haber 15 ó 18 legaciones consulares que pueden avocar al tribunal del cónsul casi todas las causas; á los fraudes que fomenta el recurso á los pabellones extranjeros, que encubren mediante retribucion á personas sujetas á la jurisdiccion de los tribunales otomanos; á la venalidad de viles cristianos que cubriéndose con el manto de la religion hacen el contrabando, pidiendo la intervencion de los cónsules y los buques de guerra cuando no pueden satisfacer su insaciable codicia; al precario estado á que se halla reducido Egipto, al cual explotan no solamente Turquía, sinó tambien una multitud de griegos que se arrastran ante el sucesor de Mehemet Alí, para obtener contratas de armas, zapatos, raíles para los ferro-carriles y que pagados anticipadamente faltan á su palabra ó entregan malas mercancías. Segun este autor, Francia se porta muy bien en Levante en la administracion de justicia; pero la política

tura en reformar su nacion? No pueden hacerlo sinó violando todos los preceptos del Coran. Los turcofilos—y Dios sabe si abundan—batieron palmas cuando á la muerte de Abdul Medjid 31.° sultan de la dinastía de los Osmanes, Abdul-Aziz despidió á las mujeres del haren; pero muy pronto envió á buscar 150 georgianas, continuando las prodigalidades de su hermano.

Abdul Medjid, en 1854, decretó la igualdad de los cristianos y los musulmanes ante los tribunales; [1] abolió los mercados de esclavos, por el *hatti scerif* de Gulhané dió una especie de constitucion llena de buenos propósitos. En ella ratificaba las inmunidades y los privilegios concedidos anteriormente en el órden espiritual á las comunidades cristianas y á los

---

sólo Inglaterra la comprende; así pone en las nubes á lord Strafford que, por espacio de tantos años, á fuerza de talento y de lealtad, ha logrado tener á raya á los demás diplomáticos europeos. El autor cree, por consiguiente, que el mejor, el único medio de regenerar á Turquía sería una reforma radical en la organizacion de los consulados.

El imperio otomano tiene en Europa una superficie de 303,542 kilómetros cuadrados y 13 millones de habitantes; en Asia y África 9 millones de kilómetros y 18 millones de habitantes, sin contar las tribus nómadas.

1 Llámase *hatti scerif* á una ordenacion del soberano, las más veces firmada por el mismo; *fetva* á la decision religiosa ó judicial emanada del *mufti* ó ministro de la justicia; *firman* á la decision política y administrativa emanada del Divan. Hé aquí el firman de febrero de 1854 estableciendo la igualdad de los musulmanes y los cristianos ante la justicia: «Impulsado por un sentimiento de amor que Dios me inspira hácia mis pueblos, ocúpome constantemente en los medios de asegurar el reposo y la prosperidad de mi imperio. Para obtener tan preciosos resultados promulgué el *Tancimat* y tantas otras leyes y reglamentos que á él se refieren y que ya están produciendo muy saludables efectos.

«Como importa mucho por otra parte que la marcha de los tribunales esté en todas partes convenientemente regulada á fin de que mis súbditos no tengan que sufrir perjuícios ni incomodidades, se han instituido, primeramente en Constantinopla y despues en otras ciudades, un tribunal de comercio y un tribunal de policía.

«Habiendo producido esta creacion grandes ventajas tanto para mis súbditos como para los extranjeros, el proyecto de formar tribunales análogos en otras partes de mis Estados ha sido maduramente discutido en una comision especial establecida al lado de un gran Consejo de Justicia y su informe examinado por el consejo privado de mis ministros.

«Considerando que las atribuciones de estos tribunales consisten únicamente en juzgar á aquellos de mis súbditos que cometen un delito contra un extranjero ó contra los extranjeros acusados de robo, homicidio ú otros delitos contra súbditos otomanos; que el verdadero objeto de estos tribunales es evidenciar la culpabilidad ó la inocencia de los acusados y castigar segun la justicia y las leyes á los que resulten reos, quitando á los culpables los medios de evitar la sancion de la ley, los miembros del consejo han juzgado oportuna la adopcion de las siguientes disposiciones:

«Establecer desde luego en algunos puntos principales del imperio un consejo de revision encargado de examinar los procesos instruidos entre súbditos de la Sublime Puerta, musulmanes, cristianos ú otros y entre dichos súbditos y los extranjeros.

«Se velará por el gradual perfeccionamento de los reglamentos establecidos y por su conveniente aplicacion.

«Los miembros de este consejo deberán ser hombres de notoria capacidad y conocidos por su integridad y sus sentimientos de justicia y se elegirán entre los miembros del gran consejo local y entre otras personas bien reputadas, agregándoles uno ó dos cancilleres, segun las necesidades locales.

«Habiéndose sometido estas disposiciones á mi sancion imperial, he ordenado su ejecucion, á cuyo fin os remito copia auténtica y firmada de dichos reglamentos.

«Quiero que se ponga mucho ahinco en el justo é imparcial despacho de los asuntos, á tenor de las disposiciones del reglamento adoptado, en que los delitos y los crímenes se prueben hasta la evidencia y no se moleste á los inocentes.

«Vos debeis vigilar para que nada se haga en contravencion á los principios establecidos.......

«Tendréislo entendido .....

«Escrito en los últimos dias de Gemazi-ul-ewel 1270 (últimos dias de febrero de 1854.)

cultos no musulmanes; prometía abolir las contribuciones eclesiásticas sustituyéndolas con impuestos fijos, proporcionados al grado jerárquico y á la dignidad de los varios miembros del clero; las iglesias antiguas debían ser reparadas, construyéndose además otras nuevas. Debían borrarse las distinciones y denominaciones fundadas en la diversidad de raza; todos los súbditos sin excepcion podían aspirar á todos los cargos y á las escuelas civiles y militares; los cultos eran libres y las comunidades religiosas tenían el derecho de crear escuelas públicas. Creábanse tribunales mixtos para juzgar las cuestiones mercantiles, correccionales y criminales entre los musulmanes y los súbditos cristianos; reformábase el sistema penitenciario, prometíase organizar la policía en las ciudades y en los campos, decretábase la igualdad de los impuestos y las cargas lo mismo que de los deberes; ofrecíase á los extranjeros el derecho de poseer en su propio nombre; queríase sustituir el régimen de los arriendos con la percepcion directa de los impuestos; tratábase de consagrar fondos especiales al ramo de obras públicas; el presupuesto del Estado debía determinarse y publicarse todos los años; impulsábase la creacion de bancos y otros establecimientos de crédito á fin de conseguir una reforma del sistema rentístico y monetario y fomentábase la construcion de caminos y canales para facilitar las comunicaciones y aumentar la riqueza del país

«Procurando la prosperidad de mis súbditos no haré entre ellos distincion alguna y á pesar de *las diferencias de religion y de raza*, todos encontrarán en mí la misma justicia, la misma solicitud y la misma perseverancia para afianzar su felicidad. El progresivo desenvolvimiento de las riquezas que Dios ha puesto á la disposicion de nuestro imperio; los verdaderos progresos del bienestar que de él resultarán para todos bajo la proteccion de mi poder imperial y de mi grande imperio, han ocupado constantemente mi ánimo.»

Tales son las frases habituales á los ministros europeos y no son de extrañar, pues, en suma, esa Constitucion venía á ser una parodia de las nuestras. En resolucion, emancipa al gran señor de toda responsabilidad y obliga al imperio turco á los grandes gastos de los demás gobiernos, siendo así que no goza de su prosperidad, ni posee como ellos el arte de establecer y percibir los impuestos. La incapacidad civil de los cristianos está abolida desde el momento que los diferentes cultos y las diversas razas se hallan sujetos á la igualdad de un derecho comun; pero los cristianos no tienen representacion, ni magistrados propios, ni pueden ejercer empleos, ni son admitidos en el ejército; por manera que, mientras los turcos vuelven los ojos al serrallo, los cristianos dirigen la vista á los consulados, no confiando sinó en la proteccion de los extranjeros y muy especialmente en la de los

rusos. Pero cuando los cónsules presentan alguna reclamacion, el sultan se contenta siempre con responder: —*No lo volveré á hacer más.*

Hasta los cristianos se hallan divididos en maronitas, armenios, griegos cismáticos, melquitas, profesando todos dogmas y cultos diversos entre sí. En 1860, el furor musulman se cebó en los cristianos del Líbano y los drusos saliendo de sus montañas degollaron á miles de maronitas, sobretodo á los monjes, haciendo necesaria la intervencion de Francia.

Algunos bajáes se han mostrado favorables á la introduccion de la civilizacion europea, como por ejemplo Reschid; pero éste murió de repente ó fué asesinado. Envíase á algunos jóvenes á estudiar en nuestras universidades; pero, al volver á su país, recobran al punto el carácter musulman. Entre tanto, los caminos en Turquía son impracticables; las nuevas construcciones que se emprenden sirven de pretexto á vergonzosas granjerías; Constantinopla está dominada por una plebe brutal; el gobierno no se inspira en ninguna idea moral y la corrupcion de los empleados ha llegado á hacerse sistemática, siendo extremadamente difícil obtener justicia. Sin embargo, Palmerston ha tenido el valor de decir en pleno parlamento que ningun país de Europa ha hecho en veinte años tantos progresos como Turquía.

Dícese con todo, que los campesinos son buenos. Los Turcos, en general, tienen fe, aunque en variadas formas y la serenidad del alma con la tranquilidad y la resignacion que ella proporciona. Esta disposicion religiosa se traduce al exterior no sólo por la exactitud con que oran en las mezquitas, en sus casas y hasta en los campos, en donde muchas veces se les encuentra devotamente prosternados, sinó tambien por el sentimiento de respeto y confianza en la Divinidad que brilla en su lenguaje. Los turcos son habitualmente sobrios y desconocen el lujo; pero la disposicion de sus casas, la manera de vestirse y su actitud revelan el sentido artístico de una poesía natural que nosotros hemos perdido por completo. Su hospitalidad, su fidelidad á la palabra empeñada y su caridad hácia los que sufren, son proverbiales: bien lo atestiguan los pozos y las fuentes que algunos musulmanes religiosos hacen abrir para la comodidad de los viajeros. Cuando no pueden hacer más, ponen vasijas de agua fresca á la sombra sin otra mira que la de practicar una obra humanitaria.

La diplomacia considera al imperio turco como á un grande enfermo. Ya hemos tenido ocasion de ver como ha sido un escollo para la política y una causa de guerras europeas y de perennes inquietudes. Esas agitaciones no habrá medio de terminarlas en ese pueblo que no tiene propiamente familia ni propiedad. Como si esto no bastase, la Meca fomenta constantemente el odio á los cristianos y predica sin tregua la guerra santa. El tratado de Pa–

rís tenía por objeto la integridad del imperio otomano y el pretexto para inmiscuirse en los asuntos de la Puerta es siempre la proteccion que hay que dispensar á los cristianos. Sin embargo, cuando ese pueblo sin civilizacion acampado en las más hermosas comarcas de Europa excita la indignacion general con su conducta, nadie se atreve con él, ni quiere contemplar impasible su muerte, por el temor que inspiran las dificultades de su sucesion. Constantinopla es la verdadera llave del comercio entre Europa y Asia; Inglaterra no permitiría que cayese en manos de una potencia importante y vigila para que ni Francia ni otra nacion se la arrebate. Austria codicia como Rusia las bocas del Danubio, siendo indudable que por la parte de Oriente podría hallar una compensacion á las pérdidas que ha experimentado. Rusia, por su parte, se cree destinada á «trocar el helado polo por el hermoso cielo de Constantinopla» y atisba su presa como un torrente amenazador. Como se rompan los diques inunda al momento la campiña y ocupa esos principados Danubianos considerados por todos los diplomáticos como teatro de luchas decisivas y hoy no muy lejanas.

A todo esto, menudean las insurrecciones, que la política turca combate sembrando hábilmente los odios entre unos y otros sublevados, aunque este sistema ha puesto á algunos países en el camino de la emancipacion. La Servia, que es la vanguardia de la libertad de los eslavos, como Grecia lo es de las libertades helénicas, obtuvo varios privilegios y la independencia; la Rumanía, la Bosnia, la Herzegovina, Novi-Bazar y la Rumelia oriental consiguieron en parte su emancipacion; el Montenegro, que había resistido al Austria y á Napoleon, aunque apenas tenía 100,000 hombres en su poblacion expulsó á los turcos en 1855.

Un millon de servios habita el país comprendido entre el Save y el Drina al occidente, el Danubio al norte, el Timok á levante y los montes Lepanti y Golia al sud, restos del reino llamado en la edad media la Gran Zupanía de Rassa, á excepcion de los habitantes de los bajalatos de Nyssa, Leskovaty, Urania, Novi Bazar, Pritchna y Priszend que ocupan otro territorio de igual extension. En febrero de 1805 ocurrió una reyerta con unos genízaros que provocó el alzamiento del país: Jorge Czerny se puso á la cabeza de la sublevacion y supo sostenerse y libertar á toda la Servia. Proponíase arrastrar á los cristianos de la Bosnia á unirse con los montenegrinos para expulsar á los turcos; pero fracasó la empresa y proporcionó pretextos á sus enemigos para acusarle y para presentar como único medio de salvacion la idea de someterse á Rusia. Por último ajustáronse las paces con la Puerta, estipulándose la autonomía de la Servia (*tratado de Bucharest*, 28 de mayo de 1812;) pero los turcos, quebrantando su palabra, entraron á viva fuerza en el país acaudillados por el feroz Calebi-Effendi y volvieron

Servia.

á sujetarlo á su yugo. Jorge se retiró á Hungría (1813, octubre.) Siguieron defendiéndose unos pocos á las órdenes de Miguel Obrenovitch, porquero, que con todo y no saber leer ni escribir fué muy pronto el primer personaje de Servia. Obligado á aceptar las condiciones de los turcos victoriosos, fué nombrado jefe de distrito *(obor-Kneze;)* ayudó á los turcos á reprimir á los rebeldes, luego se puso al frente del partido que pedía la unidad monárquica, contra el partido feudatario que prefería la federacion y logró hacerse nombrar príncipe de Servia (9 noviembre 1817.) Entonces destruyó la organizacion feudal, exterminó las partidas de bandoleros que infestaban el país, expulsó á los turcos de Servia, á excepcion de Belgrado y de seis fortalezas y apoyado por Rusia se hizo reconocer por la Puerta. Los servios no tomaron parte en la guerra de Grecia: despues en el tratado de Akerman (14 oct. 1826) Rusia estipuló para los servios lo que ya se había convenido en el tratado de Bucharest: ensanche de las fronteras, derecho de fijar ellos mismos el tributo anual, de erigir iglesias y escuelas y por último la prohibicion para los turcos de establecerse en el país. Milosch fué reconocido príncipe hereditario (1827;) el 2 de febrero de 1835, despues de una violenta sublevacion, concedió una Constitucion en sentido democrático, pero fué rechazada y viéndose incapaz de gobernar, abdicó (13 de jun. 1839) en favor de su hijo á quien lograron destronar las intrigas de la aristocracia, sustituyéndolo con Alejandro, hijo de Jorge Czerny, adicto á Rusia. El capricho del Senado anulaba la Skuptchina nacional y menguaba la autoridad del príncipe, por lo cual la Puerta pretendió juzgar ella misma á los criminales de Estado (1858,) pero el pueblo depuso á Alejandro y llamó á Milosch, viejo ya y ciego y enemigo de los turcos y de la aristocracia. Sucedióle su hijo Miguel, quien supo conciliarse

15-16 Junio 1862.

el apoyo de los aristócratas musulmanes, exigió que Turquía observase los tratados ajustados con la garantía de Europa. La Puerta atacó al Montenegro con un fuerte ejército, favoreció los caprichos de las autoridades musulmanas y fortificó á Belgrado, en donde estalló la revuelta. Los turcos se arrojaron sobre los cristianos y bombardearon la ciudad; pero, como suele suceder en los combates callejeros, el pueblo quedó victorioso y despues de muchas vicisitudes, reunióse un congreso para tratar un arreglo. Pedían los servios que se ejecutase fielmente el hatti scerif de 1830 y además que Turquía se retirase de las fortalezas de Belgrado, Schabatz, Lornitza, Sokol, Oujitza y Semendria, que debían desmantelarse y Servia debía ponerse en las mismas condiciones que la Moldavia y la Valaquia. La Skuptchina se compone de 150 miembros, el Estado cuenta 1.340,000 habitantes y Belgrado 27,000.

Bosnia.

Bosnia es un país originalísimo, su poblacion se compone de un abigar-

rado conjunto de musulmanes, cristianos, *zingari* que hablan indio y judíos que hablan el grosero latin de España é Italia. Es montañosa como Suiza y tiene en los Alpes Dinaricos extensísimas selvas pobladas de osos y lobos; su terreno es en extremo fértil y abundante en minas de todas clases y en yacimientos de oro. La poblacion, en cuyo carácter se advierte una rudeza en un todo primitiva, es ignorante, hospitalaria, hermosa, robusta, muy aficionada al canto y á las armas y dividida en dos campos respectivamente adoradores de Cristo y de Mahoma, pero tan ajeno el uno como el otro á nuestras ideas y á nuestras costumbres.

Allí adquiere el hombre respetabilidad y prestigio haciéndose bandido *(heiduque)* y desafiando desde las alturas de los montes el poder del bey. Los musulmanes tienen un apego fanático á sus costumbres; la civilizacion no puede ejercer en este punto ninguna influencia; tienen toda la crueldad de los descendientes de los antiguos genízaros. El sistema feudal duró en Bosnia hasta 1852 y aun hoy el *rajah* está sujeto á la servidumbre de los turcos que le oprimen con toda suerte de injusticias y crueldades, imponiéndole duros trabajos corporales, exacciones sobre los granos, las legumbres, el tabaco y los tocinos, que son el principal artículo de exportacion del país. De ahí las frecuentes insurrecciones que, como en 1839, 1856, 1858, 1862 y 1876 ensangrientan su suelo. Cuando los turcos logran ahogarlas, los bosníacos emigran en tropel huyendo á refugiarse en Hungría y en la Croacia.

Es muy natural que los eslavos impulsen al Austria á libertar á sus hermanos de Bosnia; pero Hungría se opone á ello y todos ven que esta emancipacion costaría torrentes de sangre. Todos los pueblos eslavos tienden á reorganizarse y cada tentativa que hacen con este objeto es vivamente aplaudida por la Europa civilizada, que ve con gusto los progresos de las poblaciones indígenas y de las naciones griega y armenia que cada día estrechan más de cerca al imperio otomano.

La isla de Creta, en una superficie de 3,828 leguas cuadradas, contaba un millon de habitantes cuando fué conquistada por los turcos en 1669; en 1700 Tournefort apenas encontraba ya 100,000; 200,000 cristianos habían perecido inmolados por la cimitarra musulmana ó habían emigrado para escapar del yugo de los turcos, como casi todas las familias venecianas. En 1856 un censo exacto dió por resultado 280,000 habitantes, de modo que en ménos de dos siglos, por obra y gracia de la dominacion turca, una provincia de este imperio ha perdido las siete décimas partes de su poblacion. Monumentos, caminos, canales, todo cae en ruinas; nada se construye ni repara; hubo allí un instante de libertad durante la insurreccion helénica, pero las armas del virey de Egipto y los protocolos de Europa vol- Creta.

vieron á poner á Creta bajo el pesado yugo de sus opresores. No llegan á 45,000 los turcos que hay en la isla, los cuales habitan casi todas las ciudades de la Canea, Candía y Rettimo, en tanto que los griegos predominan en las aldeas. En cuanto han recogido los granos y vendido el aceite se sublevan, ó lo que es lo mismo, se niegan á pagar los impuestos; júntanse en los montes, encienden hogueras, devoran carneros, bailan la *souzza* y tiran al blanco. Si el gobernador envía gendarmes para hacerles entrar en razon, los hacen prisioneros y los guardan en rehenes. Entonces el gobernador escribe á Constantinopla pidiendo tropas y dinero y contéstanle enviándole uno ó dos regimientos y diciéndole que en cuanto al dinero se proveerá. La réplica del gobernador es que mientras se pasaba el tiempo en estas negociaciones el fuego de la insurreccion ha cundido por toda la isla y que ya no es posible pacificarla sinó con un ejército de 25,000 hombres. Poco despues llega de Constantinopla una fragata conduciendo, no la solicitada division, sino un bajá ó un bey provisto de plenos poderes para tratar con los insurrectos. Entáblanse las negociaciones; los griegos piden la abolicion de uno ó dos impuestos y la destitucion del gobernador; otórgales el delegado ambas condiciones y fírmase la paz, regresando los griegos á sus hogares, en cuyos umbrales se despiden del plenipotenciario diciendo: —*¡Hasta el año que viene!* Al cabo de algun tiempo desembarca en la isla el nuevo gobernador, quien lleva el encargo especial de ir arrebatando poquito á poco á los griegos las concesiones que tan deprisa y por fuerza les fueron concedidas; mas entonces estallan nuevas turbulencias, crúzanse otra vez las consabidas comunicaciones y repítense puntualmente los mismos hechos del año anterior, con idénticos resultados.

La isla de Creta abunda en exquisitos productos. El principal es el aceite, del cual se exporta por valor de 10 millones anuales y con el cual se fabrica el jabon para todo el Levante. Sus jardines son deliciosos; viéndose aun los maravillosos restos de Gnosse y de Gortyne. Su importancia ha aumentado desde la apertura del canal de Suez. Habiéndose sublevado en 1858, alcanzó de los turcos las promesas de costumbre; pero no contentándose con ellas, rebelóse de nuevo en 1866 y entonces las potencias europeas tomaron cartas en el asunto, procurando que el sultan cediese la isla á Grecia. Este se negó á ello; pero no logró someterla en tres años de guerra, lo cual no fué parte á impedir que tratase de atacar á Grecia que la apoyaba.

Al mismo tiempo sublevábase Belgrado con el príncipe Miguel, la Bosnia y la Herzegovina tardaron muy poco por su parte en sentir los efectos de aquella conflagracion que iba propagándose por todos lados. [1] Los males y

1 *Herce* en turco, *Herzogtum* en aleman, *Hezegovina* en eslavo, es el nombre de un país comprendido entre el

las quejas aumentaron hasta el punto que los representantes de las potencias europeas hubieron de reunirse en Constantinopla para arbitrar los medios de precaver la guerra. Estas mismas potencias habían afirmado en 1856 á Turquía que no querían entrometerse en sus asuntos interiores y ahora encontrábanse por primera vez de acuerdo para imponer á Turquía reglamentos interiores. Pero Bismark, Andrassy y Gortschakoff, iban animados de diferentes propósitos y no pudieron recabar de Turquía las concesiones que juzgaban necesarias ni su consentimiento en recibir tropas europeas en su territorio hasta que se hubiesen aplicado las nuevas medidas. Los *ulemas* se opusieron siempre á las concesiones: Ab-dul-Aziz fué depuesto por ello y murió muy pronto; [1] su sucesor Mahmud no hizo más que pasar por el trono y fué reemplazado por Abdul-Hamid. [2]

Entonces Rusia, que desde hacía mucho tiempo anhelaba emanciparse de las restricciones que le había impuesto la paz de París en 1856, traspasó el Pruth, al mismo tiempo que invadía la Armenia, protestando que no se proponía hacer ninguna conquista. En vano invocó Turquía el tratado de París que garantizaba la integridad de sus Estados y desplegó una fuerza que nadie habría sido capaz de atribuirle. Guerra con Rusia.

Desde la abolicion de los genízaros en 1826, había procurado reformar su ejército no obstante la oposicion de los que combaten allí todo cambio que no venga del Coran. Por el hatti-houmayoum de 1856 hízose obligatorio el servicio militar para todos; pero esta medida no fué más que un pretexto para exigir una capitacion, pues se permitían las exenciones por la suma de 1,100 á 1,800 libras, facultad de que se aprovechan todos los cristianos. De Moltke, el general hoy tan famoso, organizó el ejército á la manera de la landwehr prusiana, con lo cual llegó á contar en el ejército activo *(nizam)* 150,000 hombres y en la reserva *(redif)* 180,000. Ya en 1853 en Silistria y en Kars y despues en 1862 contra la Herzegovina y el Montenegro, los turcos habían dado pruebas de su valor; entonces batieron más de una vez á los rusos, sobretodo en Plewna.

Toda Europa se conmovió; Inglaterra se asustó de ver á Rusia acercar- Paz de S. Estéfano. 3 marzo 1878.

Montenegro, la Dalmacia, la Bosnia y la Croacia, contando 300,000 habitantes, con las ciudades de Mostar y Treviño. Los musulmanes son los propietarios del suelo; los católicos eslavos son los monopolizadores de la industria. La Herzegovina perteneció en otro tiempo á la Croacia y la Bosnia, luego al Austria, que por la paz de Carlowitz, en 1699, la cedió á Turquía.

1 Pretendióse que se habia suicidado; mas la prensa europea dió en decir que *le habian suicidado*. En efecto, no ha muchas semanas que se ha fallado el proceso referente á su muerte y en el cual aparecieron complicados algunos de los más altos empleados de la corte otomana.—*N. del T.*

2 Segun la Constitucion, elígese por sultan al mayor de la dinastía, á ménos que sea loco. Mahmud fué declarado loco, Abdul-Hamid fué nombrado en su lugar; pero ahora (1879) se declara á Mahmud curado. ¿Se le repondrá en el trono ó habrá que matarlo?

se por la Armenia á sus posesiones de las Indias y la flota inglesa fué á echar el ancla en Bezika. Austria se encargó de contener á la Bulgaria, mientras el Montenegro, Servia y Rumanía abandonaban á su protectora.

Los rusos, despues de pasar los Balkanes y Andrinópolis, marcharon hácia Constantinopla, cerrando por este lado el valle del Danubio, como cerraban en Asia el del Eufrates. Los tratados suceden á las batallas: celébranse armisticios, luego conferencias y luego la paz en S. Estéfano; Rusia dicta condiciones, todas ventajosas para ella, descomponiendo la Turquía de Europa, reducida á un pequeño territorio de 4 millones y medio de habitantes, mientras los países emancipados, sobretodo la Bulgaria, se engrandecen. Pero todas las potencias reclamaron en el acto, armándose hasta los dientes y el tratado de S. Estéfano desapareció como el de Zurich; Prusia, que había estado apartada de todo intervino entonces y un congreso reunido en Berlin impuso la paz á los beligerantes. 21 abril 1879.

Turquía recobraba de este modo unos dos millones y medio de súbditos; pero bajo la enojosa tutela de las potencias: lo que la ponía á merced de toda suerte de intrigas.

Servia recibía un aumento 400,000 habitantes; el Montenegro y la Rumanía conservaban su independencia absoluta. La Rumanía, formada en 1861 con la reunion de la Moldavia y la Valaquia y constituido en 1856 por el tratado de París, recibió un aumento de 84,000 habitantes y en vez de 25,560 kilómetros cuadrados, tuvo 48,857, á pesar de haber perdido la Besarabia que pasó al poder de Turquía: su terreno es fertilísimo y su comercio muy activo: la compensacion que se le otorgó parecióle muy escasa en recompensa de sus servicios. El belicoso Montenegro ganó 116,000 habitantes; su superficie que era de 4,366 kilómetros cuadrados, aumentó hasta 9,475 y tiene un puerto de mar en Antivari. La civilizacion está en razon directa de los elementos cristianos que se han conservado en esas comarcas; mientras Turquía los pierde, Bulgaria, Servia y la Armenia viven de nuevo como naciones bajo su régimen patriarcal.

Bulgaria, la más considerable de las posesiones turcas, tiene una superficie de 80,000 kilómetros cuadrados á lo largo del Danubio, el mar Negro y los Balkanes. Restituida á la religion católica y á la vida municipal á despecho de Rusia, era ya de hecho una provincia autónoma; mas procurábase impedir que se separase completamente de la Puerta, porque al sud de los Balkanes podía convertirse un día en heredera del imperio turco. Inglaterra y Austria quisieron hacerla servir para separar á Rusia dė Andrinópolis. Diéronle por rey constitucional á Alejandro de Battenberg. Tiene más poblacion que Servia; está fortificada por los Balkanes y el Danubio, y defendida por las mejores fortalezas de Turquía, Widdin, Var-

na, Plewna: buenos puertos en el mar Negro y ciudades importantes.

La Rumelia oriental, poblada por 750,000 habitantes, tiene un gobernador cristiano: sus relaciones de dependencia respecto á la Puerta no están bien determinadas.

Rusia no obtuvo así ningun engrandecimiento en Europa; en Asia había conquistado un extenso territorio que fué disminuido por el tratado; pero se le dejó á Batum y á Kars en el mar Negro.

Austria ocupa la Bosnia, la Herzegovina y Novi-Bazar, sin quebrantar la soberanía de la Puerta, permitiendo que ondee en los alminares el estandarte otomano y que en las plegarias se nombre al Gran Señor: todos los cultos son allí libres; los impuestos se emplean en cubrir las necesidades del país. Habiendo sentado ya la planta en esas comarcas despues de una sangrienta resistencia, Austria procurará consolidarse en ella por medio de una administracion patriarcal. Aquel es el campo de sus futuros engrandecimientos, porque la Bulgaria, la Rumelia oriental, la Bosnia, la Herzegovina y Novi-Bazar querrán unirse á ella, atestiguando así su gratitud á Rusia que les ha dado la independencia.

Grandes y muy complicadas dificultades encuentra la ejecucion de las condiciones de esta paz: Grecia no se contenta con el territorio que gana y reclama el Epiro y Janina. Rumanía, obligada á conceder los derechos de ciudadanos á 400,000 judíos, ve que prevalecerían sobre la poblacion indígena. Suscítanse mil discusiones con referencia á la Armenia, el Asia Menor, la Rumelia y Candía y Alemania codicia la isla de Rodas. Sin embargo, como en todos los congresos, las potencias unidas debían reconocer unos principios de equidad que cada uno sacrifica luego á sus intereses particulares. Así sucede con la libertad de conciencia y con la de cultos, la laicidad del Estado y la igualdad de los extranjeros y los nacionales para el comercio.

En suma, Turquía ha ido experimentando una larga serie de desmembraciones por efecto de la reconstitucion de las naciones cristianas: En Europa vióse reducida de 528,033 kilómetros cuadrados á 338,168 y en lugar de 13 millones de habitantes á 9 millones, aun comprendiendo entre ellos á la poblacion de la Bosnia y la Herzegovina. En Asia tiene aseguradas sus posesiones; pero los 3 millones de cristianos que hay allí son muy superiores á los musulmanes.

Isla de Chipre.

Chipre es el *chetim* de los fenicios y los judíos; los griegos habían hecho de ella la morada de los dioses del Amor, elevando á Vénus en aquel territorio los famosos templos de Pafos y de Amothonte. Esta isla había sido el último resto del imperio latino en Levante. Cuando el último Lusiñan casó con la veneciana Catalina Cornaro, la república de Venecia, para hon-

rarle, adoptó á Catalina haciéndose de este modo su heredera y guardando la isla desde 1489 hasta 1570, en cuya fecha se la arrebataron los turcos. Estos no se proponían sinó explotar lo más posible aquellas comarcas tan ricas por la fertilidad del suelo, por sus minas, sus bosques, su comercio, sin tomarse la molestia de pensar en la buena administracion de sus 16 distritos y su capital la ciudad de Nicosia.

Contaba á la sazon la isla 2 millones de habitantes, de los cuales apenas quedan hoy 60,000, la tercera parte de los cuales son turcos y griegos los demás. Están repartidos en una superficie de 9,600 kilómetros cuadrados. Inglaterra ha obtenido la administracion *temporal* de la isla, aumentando con ello su poder en el Mediterráneo. Mas nada se ha hecho para utilizar este suelo [1] y este mar: hace falta que se dicten reglamentos, que se piense en los caminos, las casas, las aguas y las cloacas. Lord Beaconsfield, á quien pertenece la gloria de esta adquisicion hecha sin efusion de sangre, con el deber de velar por el mejoramiento de los paises del Asia Menor, decía en la Cámara alta: «El gobierno de la reina no tenía otro fin político que mantener la independencia del Estado turco y tal era tambien el fin comun de Europa, pues todos estaban persuadidos de que nadie podía sustituir á Turquía como potencia, por mucho que haya decaido de su antiguo esplendor. Es muy fácil repetir que el imperio otomano está en vísperas de desaparecer. Mas en la práctica, ningun estadista es capaz de proponer una solucion á las dificultades que esta desaparicion traería consigo, pues si llegara á efectuarse la desmembracion de Turquía, veríamos estallar una guerra general, tan larga como terrible. [2]

Estas intervenciones modificaban por completo el derecho internacional. Hasta el día que estalló la guerra de Crimea habíase considerado á Turquía como esencialmente mala, como una enemiga comun que era preciso cuando ménos arrojar de Europa y regocijábanse todos al ver que las poblaciones cristianas alzaban la frente, iluminada por un reflejo de vida al

1 Chipre fué largo tiempo devastada por la langosta; en 1868-69 se destruyeron 60 millones y 8 millones de huevos.

Las excavaciones del Conde Palma de Cesnola en las ruinas de Citio, de Pafos y de Idalia han producido riquísimos descubrimientos de estátuas, joyas y monumentos de los artes fenicio, sirio y griego.

* V. la *Revue des deux mondes*, núm. del 15 de mayo de 1879.—*N. del T.*

2 La situacion actual de Turquía está perfectamente expuesta en el libro de M MAC COHEN: *Our new Protectorat.*

Waddington, ministro de la república francesa, declaró las intenciones de Francia en armonía con las de las potencias. «El congreso de Berlin ha tenido por objeto, no destruir el imperio turco, sinó separar de él al precio de los necesarios sacrificios los miembros muertos, para hacer al cuerpo entero más fuerte y capaz de resistir los choques futuros. Nosotros le hemos dicho al imperio turco: Teneis provincias que son para vos lo que las ramas muertas para un árbol; deshaceos de ellas y os quedará un tronco vigoroso, sano, magnífico, con el cual se puede reconstruir uno de los más bellos imperios del mundo». (30 julio 1879.)

lado de la cabeza rapada del padischah, rodeado de eunucos, odaliscas, mudos y *ulemas*. Despues se ha tratado de inspirarle el sentimiento de su propia responsabilidad, procurando emanciparla de Rusia y reconciliarla con sus súbditos. Pero éstos son precisamente los que ponen trabas á las reformas tan deplorablemente cacareadas; luego esas potencias que habían declarado á Turquía independiente, imponen reglamentos, constituciones y fronteras. Verdad es que Turquía tiene todavía un buen ejército; que en lo venidero ya no la molestarán las rebeliones de los paises que han sido emancipados y que tiene á su lado la Turquía asiática y en su favor á todos los musulmanes. Pero ese pueblo carcomido por la poligamia y por la esclavitud perecerá por las armas, como por ellas se engrandeció y el mundo que ha aplaudido las cruzadas, á los españoles y á los normandos que arrojaron á los musulmanes de Sicilia, la Iberia y Hungría, se regocijará de este triunfo de la civilizacion, digan lo que quieran los diplomáticos y los periodistas.

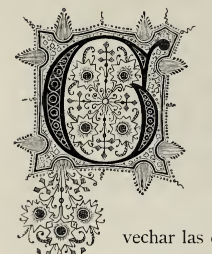




CAPÍTULO XI.

GRECIA.

El rey Othon.—Jorge de Schleswig.—Holstein, octubre de 1862.—La lengua griega.—Reunion de las islas Jónicas á Grecia, 30 de Octubre 1863.



GRECIA ha excitado las simpatías de Europa y ha inspirado á los poetas como ninguno de los paises emancipados de la dominacion de los Turcos. Pero estas grandes esperanzas no se han realizado todavía, sea porque le faltan las provincias más importantes (Epiro y Tesalia) ó porque no ha sabido darse en el interior una organizacion estable ni aprovechar las ocasiones.

Un pueblo esclavo puede encontrar en su fe, en su patriotismo y en su desesperacion un valor heróico, quebrantar sus cadenas y convertirlas en armas para expulsar al extranjero; mas para regular la libertad, para usar de ella con discrecion, es preciso tener carácter y más paciencia que para alcanzar esa misma libertad. La diplomacia había constituído entonces en Grecia un gobierno despótico sentando en el trono al aleman Othon con una guarnicion de 4,000 bávaros y un consejo de regencia bávaro tambien que era el gobierno de hecho, con lo cual fueron muchos los hijos de Baviera que fueron allí á buscar fortuna y á desempeñar cargos más retribuidos que los que llenaban los mismos griegos. Las discusiones religiosas que deshonraron los postreros momentos del imperio bizantino reaparecie–

ron sembrando en la nacion la semilla de la discordia. Los empréstitos y los impuestos regulares le parecieron insoportables á un pueblo habituado á la violencia y á la rapacidad de los turcos y las potencias garantes encontraron en todo ello un excelente pretexto para inmiscuirse en la política interior de Grecia, suscitando en ella la aparicion de los partidos.

La tercera parte de los habitantes vive del tráfico, pero de un tráfico insignificante; los capitales escasean, no se crean nuevos recursos; el mar, la gran fertilidad del suelo y la extremada actividad de los habitantes podrían sin embargo proporcionarlos. Atenas, elegida por capital á causa de sus clásicos recuerdos, carece de las condiciones necesarias para llegar á ser la primera plaza mercantil del reino. Othon, rey impuesto por los protocolos, y destituido de actividad, no convenía á una nacion antigua por su historia y moderna por sus hechos. A pesar de rodearle un ministerio infeudado y de la pesada proteccion de Rusia, sostúvose por espacio de treinta años en medio de incesantes revueltas militares; pero, cuando ménos podía nadie imaginarlo, una conspiracion á la cual no fué ajena la intervencion de Italia lo despidió enviándolo otra vez á su patria. Una asamblea nacional revisó la Constitucion de 1844 y entre los tumultos del interior, las intrigas exteriores y bajo la presion de los motines, echáronse los griegos á buscar otro rey, que fué Jorge de Schleswig-Holstein, quien reconociéndose exhausto de habilidad y experiencia, se encomendó á Dios, protector de los débiles.

Othon.

Jorge de Schleswig Holstein. octubre 1862.

Siendo Grecia menor que su pueblo, necesita continuamente del exterior. Su aristocracia comercial vive en el extranjero; en Constantinopla, en Esmirna, en Alejandría, en Odesa y en Trieste, donde se encuentran tantos griegos como en Marsella, París, Liverpool y Nueva-York. Su principal colonia reside en Londres; las mejores instituciones del país se deben á griegos domiciliados en el extranjero: los Sina, los Varveki, los Bernardaki, los Arsaki, los Sturnari y los Tossitsa han creado establecimientos de instruccion y beneficencia; han enviado á Grecia cañones y fusiles; se ha fundado en Atenas una universidad y una escuela para las bellas artes y la arqueología; el baron Sina de Viena ha costeado la edificacion de un observatorio; Sakellarios ha regalado 5,395 volúmenes que han sido el núcleo de una biblioteca que se han complacido en formar todos los sabios de Europa.

La lengua griega.

Los griegos cultivan el sentimiento, en ellos innato, de una melodía original y delicada. [1] La lengua adquirió regularidad y flexibilidad con el uso que de ella se hizo en el parlamento, con lo cual se resolvió la gran cuestion debatida por los neólogos y los arqueólogos, pues si bien los herma-

1 *Souvenirs d' une mission musicale en Grèce et en Orient*, par L. A. Bourgault-Ducoudray, 1878.

nos Panaioti, caudillos de la escuela arcaica, hicieron prevalecer por un momento los *logii* ó sabios como Polisoides, Karacincias, Pardikaris y muchos cantores de la revolucion, muy pronto los Calvi, Cristopoulos, Cornaros, Villaros, Sekellarios, Pikkolos y Salomos emplearon con felíz éxito la lengua popular y así Tipaldo, Caridis y el gran poeta Valoritis (muerto en 1879,) cantando las grandes empresas y los suaves sentimientos, iniciaron una nueva era para la lengua griega, mientras que pocos años antes se hablaba el albanés, hasta en Atenas. Alejandro Souzzo, tan pronto ensalzado hasta las nubes como vilipendiado por la opinion pública, á la cual irritaba con su ironía ó maleaba con el entusiasmo, cantó la revolucion, despues el levantamiento del Epiro en 1854 y despues la guerra de Crimea, mostrándose tan original en sus escritos como en su conducta (murió en 1863).

Reunion de las Islas Jónicas á Grecia.

Era una anomalía que las islas Jónicas continuasen bajo el dominio de Inglaterra; mas ésta no faltó á las promesas que había hecho á Grecia, pues sin que á ello la impulsase la guerra ni las reclamaciones de otras potencias, el lord alto comisario reunió un parlamento, hizo comprender que la reina estaba dispuesta á renunciar al protectorado con el asentimiento de las potencias firmantes del tratado de 1815 y preguntó al parlamento si deseaba la union con el reino de Grecia. Habiendo sido afirmativa la contestacion, (3 octubre 1863.) Inglaterra condonó el crédito de 90,289 libras esterlinas que tenía por la contribucion militar y dejó que las islas Jónicas llevasen al reino helénico un nuevo contingente de 250,000 mil habitantes y una renta de 8 millones de francos, que se unió á sus 23 millones de ingresos. Su deuda es de 483 millones.

Cuenta por junto el reino helénico 1.600,000 habitantes, en gran parte albaneses, tocando apenas 29 por kilómetro cuadrado. Más de la mitad del país es yermo ó desarbolado; sin embargo la agricultura recompensa con usura los afanes del labrador. Los últimos cambios de este reino no han contribuido por cierto á hacerle parecer grande y digno de envidia, si se le compara con sus antiguos habitantes; las reformas interiores que se ciñen muy amenudo á adoptar el traje de los demás paises de Europa y á ingertar la ligera filosofía de los enciclopedistas en los sistemas de Bozzani y de Marc Zavella, no parecen prometer mejor resultado que las reformas de Turquía. Grecia se agita incesantemente para obtener sus fronteras naturales, reclamándolas aun con ocasion del tratado de Berlin. Su inteligencia, su actividad mercantil, su audacia por mar y tierra y sus recuerdos históricos explican como en medio de tantas contrariedades, Grecia ha podido sin embargo progresar y justifica sus esperanzas.

Pero este novel Estado necesita la paz: es preciso que se desacostumbre de las revoluciones.



CAPÍTULO XII.

EGIPTO.—ÁFRICA.

El khedive Ismail, 1863.—El canal de Suez.—El khedive Mehemed—Tewsky—1879.—Abisinia.—Nubia.—Estados berberiscos.—Túnez.—Argel.—Exploraciones en África.—Senegal.—Madagascar.—Dificultades de las comunicaciones.



Enlazada con Turquía está la suerte de Egipto que, aun despues de haber decaido de la grandeza que alcanzó en tiempo de los Faraones hasta convertirse en provincia otomana, conserva con todo extremada importancia merced á su posicion, disminuyendo cada día la dependencia que la liga con su soberana.

El bajá Mehemed–Alí en su larga y feliz dominacion (1805–1849) tuvo por un momento la idea de ponerse al frente de la civilizacion turca, emancipándose de la autoridad del sultan y haciendo causa comun con todos los insurrectos de Grecia y de Siria y restaurar la prosperidad, ya que no la ciencia, del antiguo Egipto. No fué secundado en tan atrevidos propósitos; pero se le puede considerar como fundador de dinastía, pues fué el primero en alcanzar la vinculacion del poder en su familia. Sucedióle Mehemed–Said, el cual siguiendo sus pasos visitó á Europa en 1862, devolviéndole el sultan la visita contra las prescripcciones de la antigua etiqueta; introdujo en Egipto consejos, ministerios y compañías de navegacion. Sucedióle á su vez su sobrino Ismail, quien obtuvo el título

Ismail 1863. de Khedive con sucesion directa para su descendencia. Autorizósele para aumentar su ejército, contratar empréstitos y ajustar tratados de comercio, gozando en suma de una completa autonomía en la administracion del país. A fuer de resuelto partidario de la civilizacion europea, hizo abrir canales, creó institutos, estableció en el Cairo una imprenta bastante activa y dió un cuerpo de ejército á Napoleon III para la expedicion de Méjico y otro al sultan para la guerra de Yemen, por ser ambos países mortíferos para los europeos.

Canal de Suez. Debemos citar como un grande acontecimiento la apertura del istmo de Suez. [1] El canal, inaugurado en 17 setiembre de 1869, unió el mar Rojo con el Mediterráneo. La travesía, que es de 162 kilómetros, requiere al ménos 30 horas y sin embargo, en mayo de 1879, el gran buque de la marina británica *Eufrates* la hizo en 14 horas, llevando 1,600 soldados á bordo. Como este canal acorta en 1,200 kilómetros el camino entre Inglaterra y las Indias, Egipto ha adquirido con él mucha importancia, pues la tiene y muy grande la libertad de este paso entre el extremo Oriente y el extremo Occidente.

Entretanto el Khedive, ávido de dinero, de fausto, de placeres y novedades, esquilmaba al país sin fomentar sus recursos; la deuda pública aumentaba de tal modo que no sólo hubo de venderse el canal, dándose los ingleses buena prisa en comprarlo, sino hasta algunas propiedades particulares y las potencias obligaron al Khedive á tener en su ministerio á un inglés y un francés para fiscalizar la administracion. Como aun así iban las cosas de mal en peor, forzáronle á abdicar. A su sucesor Mehemed-Tewsky

Mehemed Tewsky. 1879. le ha retirado el sultan los amplios poderes que había otorgado á Ismail y que le hacían casi independiente, deseoso de poner coto á tales demasías. Pero ahora los acreedores dirigen sus reclamaciones á la Puerta y las potencias pretenden fiscalizar la hacienda del país al propio tiempo que desean

1 Creíase generalmente que había una diferencia de nivel entre el Mediterráneo y el mar Rojo; mas el bolonés Giovanni Ghedeni demostró que era un error. Encontrábase entonces al servicio de Mehemed-Alí; habiendo regresado luego á su patria, trabajó en la *correccion* del Rhin inferior y en el saneamiento del Agro romano y las Lagunas Pontinas. Murió en 1872.

El canal de Suez tiene 162 kilómetros de longitud, 100 metros de anchura y nueve de profundidad. Se abrió en el periodo trascurrido desde abril de 1859 á diciembre de 1869, esto es, en 10 años, mientras que los faraones habian empleado en ello un siglo. Han pasado por este canal:

En 1870, 489 buques, midiendo un tonelaje total de 436.609;—valor: 5 084,393 francos.

1878.—1,593 buques.—2.269,278 toneladas.—31 000,000 francos.

Desde 1870 á 1878 las naves italianas lo han pasado 445 veces unas yendo y otras viniendo. En 1870 representaban 6.795 toneladas por valor de 66.000 francos.—En 1878.—58,457 toneladas y 6 085,000 francos. *Boletin Consular.*

La mala de las Indias lleva todos los despachos de la India, la Australia, las posesiones holandesas y el extremo Oriente, llevando cada semana 1,400 kilógramos de cartas y 11,750 kil. de impresos. Llega directamente de Londres á Suez por el paso de Calais, el monte Cenis y Brindisi. Parte de ella se embarca 8 días antes en Southampton, pasando luego por el estrecho de Gibraltar. En adelante todo pasará por el camino de Francia, de París á Modana.



J. Borras y Cª — Lit. Vda Labielle. Barcelona. — Serra y Parson

EL CANAL DE SUEZ.

mantener la independencia de una comarca que tiene tanto roce con Europa y de la cual depende la libertad del Mediterráneo.

Sin embargo, Egipto está amenazado por los negros de Abisinia.

Bien conocidas son las fábulas del famoso *Preste Juan de las Indias* y de los cristianos de la Abisinia. En el *Voyage en Abyssinie en* 1839–43 de Lefébure puede verse cuál es el Cristianismo de ese país. Oxoum es su ciudad principal, que aun conserva algunos restos de su antigua grandeza y está exenta de contribuciones, aun en tiempo de guerra. En ella residen el clero y las escuelas. Tiene una biblioteca cuyo conservador pretende descender de Salomon en línea recta; pero no conocemos los libros que contiene. Lefébure habla con más pormenores de otra biblioteca situada en el país de los Gallas, en la ciudad santa de Debra–Libanos. El *armarium* contenía 5,000 volúmenes, todos relativos á asuntos religiosos y algunas crónicas de los reyes. Como alguno preguntase si había allí algunas obras de medicina, el sacerdote escandalizado exclamó: —*¿Qué son los remedios humanos comparados con los milagros de nuestro Santo?* Este santo Teda Emanout empezó á obrar milagros desde la edad de dos años y cuéntase que son infinitos los que ha hecho. Los infieles lo despeñaron á un abismo, pero le salieron alas y echó á volar hasta la llanura de los Gallas, que le recibieron con entusiasmo, convirtiéndose al Cristianismo. Abisinia.

Un jeque de tribu que se ha trasformado en emperador de Abisinia (1876) con el nombre de Juan I, se propone emanciparse de los lazos del islamismo, estrechar la amistad con las potencias europeas, introducir la civilizacion en su país, única comarca cristiana de toda el África y entretanto va reuniendo bajo su cetro á todos los países que habian formado la Etiopía hasta 1625.

Mehemed–Alí se proponía conquistar la Nubia para sacar de ella oro y negros; pero no pasó del 10° grado de latitud Norte y su hijo Ismail fué cogido y quemado vivo (1822.) El lo vengó con el hierro y el fuego. La aldea de Kiri, en el *Fayoul* se llamó Mehemedopoli, como una frontera entre la dominacion egipcia y la lengua árabe y un parapeto contra los negros del Sud. Mehemed ordenó que se tratase á los negros con mansedumbre para atraérselos; pero su sucesor los exasperó con su crueldad y sus exacciones, haciendo así cada día más difícil la sumision del Soldan. Nubia.

Desde que Francia hubo realizado la conquista de Argel, los Estados berberiscos cesaron de ser el terror de los navegantes, así como de retener cautivos á los cristianos y de venderlos en los mercados de esclavos. El altivo y soberbio Muley-Abd-el–Rhaman, reinó en Marruecos por espacio de 27 años. (1832–59;) estuvo en relaciones con las potencias europeas y abolió la esclavitud, imitándole el bey de Tunez (1846.) Pero el pueblo se irritó Estados berberiscos.

con la conquista de Argel y sediento de vengar el ultraje inferido al islamismo, sublevóse y atacó el campamento francés (1844,) originándose de ahí una guerra en la cual se bombardeó á Tánger y se tomó á Mogador. Despues de la batalla de Isly Abd-el-Kader fué hecho prisionero: era el héroe poético de esa insurreccion.

Sidi-Mohamed, que sucedió á Muley, fué poco respetado por los piratas. Organizó los tribunales, otorgó una Constitucion, procuró introducir adelantos; pero al mismo tiempo hacía insensatos despilfarros con sus fastuosos vicios, cargándose de enormísimas deudas y el pueblo se sublevó. Los insultos inferidos á España, que posee en aquel territorio la ciudad de Ceuta, produjeron una guerra con esta potencia.

Tunez. Un firman de 1871 declaraba al bey de Tunez vasallo de la Sublime Puerta, pero independiente para la administracion interior, con la obligacion de dar un cuerpo de tropas auxiliares en caso de guerra. En ese país hay hasta 50,000 italianos.

La Argelia. La Argelia, limitada al principio por el Tell, extendióse despues hasta el pié del Atlas y el principio del desierto y hasta El-Goleah, á 800 kilómetros de las costas; engrandeciéndose aun todos los días. La accion civilizadora, ó cuando ménos organizadora de Francia y del Cristianismo, es contínua, pero lenta. En su abigarrada poblacion compuesta de árabes, turcos, moros y kábilas, hay 2 millones y medio de musulmanes y 900,000 franceses. Los indígenas opulentos habían emigrado de su patria sometida al extranjero; los demás proporcionaron en las últimas guerras excelentes y hasta terribles soldados; en las escuelas hacen gala de un fanatismo insolente y en los empleos que les confían dan una triste muestra de su venalidad y rapacidad características, lo cual hace muy difícil el logro de la fusion. En 1863 habíase pensado en hacer de la Argelia un reino separado; más tarde la República abolió en ella el gobierno militar, concediendo á los argelinos la igualdad en las instituciones sociales, para las cuales no parecen sin embargo bastante preparados. Los sentimientos de raza y religion permanecen vivaces en la Argelia, en donde hay en este momento sublevadas algunas tribus contra la República francesa. Este movimiento nacional y religioso se propaga por toda la costa del Mediterráneo, atizado por el Khedive Ismail y por los devotos de la Meca, siempre fanáticos por la guerra santa.

Llámanse Magreb las vastas regiones situadas al sud de Marruecos, la Argelia y Trípoli; el Soldan es la parte que sigue inmediatamente hácia el interior y la Nigricia el país meridional habitado por los negros. Pero esas dominaciones son puramente convencionales, pues los límites de estos territorios distan mucho de estar bien determinados.

Tampoco puede precisarse á punto fijo el guarismo á que asciende la po-

blacion de Africa. Las estadísticas más recientes suponen un total de 221 millones de habitantes entre negros, nubios, hotentotes etc.

Exploraciones en África.

África no puede ya ocultarnos sus tres mil leguas de desiertos de arena, ni conservar el velo del misterio que cubría sus reinos interiores y la extremidad meridional. Barth (muerto en 1864) ha explorado el Soldan, region inmensa limitada al Norte por el Sahara, al Oeste por la Senegambia, al Este por el Soldan egipcio y al Sud por los montes Lomah que la separan de Guinea. Ha visitado la bahía de Benin, ha estudiado las diversidades de razas é idiomas que aun no se han clasificado y la muchedumbre de gentes bárbaras é idólatras que viven haciéndose entre sí perpétua guerra; ha seguido las corrientes del Níger, ha recorrido las regiones de los Mandingos y las de los Fellahs y los Tonareks de los montes Hoggars, pueblos que son el terror de los viajeros y de las comarcas vecinas y tienen más inteligencia que los árabes; ha acampado en selvas de palmeras; ha visitado á Tumbuctu, antiquísima metrópoli comercial y religiosa á la cual llegaban en otro tiempo de Marruecos caravanas de hasta 16,000 camellos. Desde que esta ciudad fué arrebatada en 1,800 á Marruecos y anexionada al Bambarra, ha decaido mucho de su primitiva prosperidad, aunque hoy cuenta todavía 30,000 habitantes, hermosas calles y un buen puerto en el Níger, sirviendo de depósito á las mercancías procedentes de Túnez, de Trípoli, de Fez, de Marruecos que se cambian con oro. Basth ha visto tambien al rey Bangi y el cabo Lopez, en donde se celebra el mayor mercado de esclavos. En todas partes ha encontrado un despotismo brutal; en todas ha presenciado los sacrificios humanos de centenares de hombres inmolados en los altares de los ídolos ó por la ferocidad de los caudillos.

David Livingstone, médico, cirujano y misionero, ha hecho un viaje al Ecuador que ha excitado el interés de toda Europa y como no se tuviesen noticias de su paradero, Stanley partió en su busca haciendo nuevos descubrimientos, describiendo las extrañas costumbres de aquellas razas variadas entre las cuales la mujer tiene la preeminencia, como entre todos los descendientes de Cam.

Burton ha visitado los grandes lagos orientales, Specke, Grant, Hayes, Murray, Vardon, Cameron, Burton, Mage, Say, Oswel, Overweg, Maggyar, Soleillet, Nachtigal, Baker, el bávaro Martius (muerto en 1865,) Schweinfurt, Vinwood Reade, Watencai, prosiguieron estas grandes exploraciones, practicándolas en todos sentidos. [1] Baker fué el primero que

1 Además de MUNGO PARK (1795-96-97,) CLAPPERTON (1822,) LANDER (1727,) CAILLIÉ (1828) deben citarse las relaciones de BARTH (1849-55;) MAGE, *Voyage dans le Soudan occidental;* JULES DUVAL, *l' Algérie;* DUVEYRIER, *Exploration du Sahara; Tonaregs du Nord,* 1864; DUPONCHET, *le Chemin de fer transsaharien.*

vió al misterioso Nilo salir del lago Nyanza (1864.) Serpa Pinto midió altísimas cumbres en el ecuador y estudió las corrientes que de ellas descienden. Siguiendo las huellas de estos hombres hanles secundado muchos viajeros y exploradores, contando entre ellos varios italianos, como Beltrami, Savorgnan Brazza; el explorador del Ogowé, Martini, Matteuci y otros buscan centros mercantiles, sobretodo en el Scioa.

Hanse desvanecido las leyendas. Creíase que el desierto del Sahara, grande como la mitad de Europa, era una inmensa llanura salpicada acá y acullá por uno que otro oásis, con un clima pestífero, desprovista de vegetacion y de animales domesticados.... Con todo, ese país que se reputaba estéril ha ostentado á nuestros ojos las especias de las Molucas, el algodon de los Estados Unidos, el café de las Antillas; sábese ya que es susceptible de dar todas las producciones de los trópicos, además del marfíl, la nuez de kol, la manteca vegetal, la cera, el sené, el tamarindo, el almizcle, el incienso, las plumas de avestruz, la miel, el crin vegetal, una gran cantidad de oro y la sal que le falta al Soldan. Los oásis son allí innumerables y fertilísimos, sobretodo los de Touat, con sus tres ó cuatrocientas aldeas y la ciudad de In-Salah, depósito de los productos del país que se truecan con telas, quincallería, armas, arroz, queso, calzado, etc.

Senegal.

En el Senegal, donde los franceses poseen S. Luis, el tráfico consiste en gomas y marfil y hay algunas poblaciones de bastante importancia. Lo que siempre se pide allí, como preliminar de todos los tratados, es el ron ó el aguardiente. En 1857 ajustóse uno; pero Al-Hag-Omar excitó la guerra santa contra los infieles.

Madagascar.

En Madagascar, á la entrada del mar de las Indias, lograron los misioneros, despues de crueles sufrimientos, convertir á la reina Ramavalona-Mandjoka, la cual promulgó inmediatamente un código inspirado en el Decálogo y permitió la entrada en la isla á todos los extranjeros.

La colonia del Cabo es muy cómoda para los ingleses; pero les cuesta montes de oro y torrentes de sangre.

Nada contribuye tanto al fomento de la civilizacion como la facilidad de las comunicaciones, de modo que la barbarie de África dimana en gran parte de la dificultad de penetrar en ella. La costa septentrional, expuesta á los vientos del Norte, ofrece muy pocos refugios á los buques. Argel, Marruecos y Trípoli no tienen puerto; la rada de Túnez no es segura en invierno; las Syrtes tienen mala reputacion; la bahía de Bamba carece de agua potable, la entrada de Alejandría es difícil, la costa del mar Rojo malsana y llena de escollos, la de Tánger al Senegal no ménos peligrosa y las del norte del ecuador no mucho mejores. En el interior, el desierto corta todas las comunicaciones. La civilizacion musulmana ha podido penetrar allí

y disminuir el aislamiento: de ahí tal vez y tambien á consecuencia de otras inmigraciones, la variedad que se nota en las razas designadas con el nombre genérico de negros, pues unas lo son realmente, como sucede en la Guinea y el Congo; otras simplemente atezadas como los cafres; otras amarillas como los gallas y los hotentotes; pero todas con los mismos rasgos característicos. Los Abisinios son los que más se aproximan á la raza europea.

Pero hasta en los pueblos más degradados se encuentra al hombre, siquier con una inteligencia rudimentaria, pero susceptible de educacion, de sentimiento, de religion y de pudor; capaz de comprender la propiedad, con tal que cesen las guerras que se hacen entre sí y que no tema á los egipcios y á los europeos, como fieras sedientas de su sangre.

Para conseguir este objeto hácense grandes esfuerzos para facilitar las comunicaciones. Despues de abierto el canal de Suez, proyéctase arrojar el Mediterráneo al desierto de Sahara que, en otros tiempos, ya había sido un mar, aunque es más probable que se cruce ese desierto con varias vías férreas. A estas horas se trabaja activamente para establecer una que desde las costas del Mediterráneo y, lo que sería más útil, desde Argel, iría al Soldan, á la legendaria ciudad de Tumbuctu y tal vez hasta el Senegal. Los franceses, dueños del Senegal y de la Argelia, tienen muchísimo interes en el buen éxito de esta empresa. En julio de 1879 se ha nombrado una numerosa comision para estudiar la posibilidad de este proyecto y los medios de ejecutarlo; habiéndolo acogido favorablemente todas las sociedades geográficas. El aleman Gerardo Rohlfs preferiría la construccion de un ferrocarril de Trípoli al lago Tehad, en tanto que otros proponen diversos proyectos, cada uno de los cuales tiene sus respectivas ventajas. [1]

1 V. DUPONCHET, *le Chemin de fer transsaharien:*

Dícese que la primera proposicion para construir un camino de hierro al través del Sahara la hizo Leon Paladini al gobierno italiano en 1866. La vía proyectada partiría del golfo de Cabes entre Túnez y Trípoli, llegando al Soldan despues de recorrer 2,800 kilómetros. El autor se proponía tambien fertilizar 10 millones de kilómetros cuadrados por medio de 10,000 pozos artesianos que arrojarían 11 millones de litros de agua sobre las abrasadas arenas del desierto, en el cual se plantarian 200 millones de palmas y podrían vivir 3 millones de habitantes.





CAPÍTULO XIII.

ASIA.

Los Tae-pings.—Los ingleses en China.—Organizacion del poder en China.—La instruccion.—La religion.—El Japon.—Revolucion japonesa y persecucion contra los cristianos.—La Cochinchina.—La Corea.—Exploraciones en Asia.—Los rusos y los ingleses en Asia.—Los ingleses en la India.—Persia.



HINA, la nacion considerada como el prototipo de la inmovilidad, está agitada por innumerables sociedades secretas, sobretodo desde la guerra de 1840. La *Triada* ha acabado por absorber á las demás: propónese destronar á la dinastía tártara, restaurando la dinastía *Ming* nacional.

Los Tae-pings.

Hung–seu–tsuen, pobre aldeano de los alrededores de Canton, sentía agitado su ánimo por ambiciosos designios; dedicóse con ahinco al estudio sin auxilio de profesor alguno, mas no habiendo logrado que le aprobasen en los exámenes, enfermó de despecho. En esto, un misionero indígena le prestó un día una Biblia en Chino, cuya lectura le hizo tal impresion que llegó á figurarse que el Padre Eterno le había hablado en una vision sobrenatural y dióse á predicar y á querer convertir á todo el mundo. Aun no contento con esto, propúsose dar á los mandarines tan malos ratos como pudiese y á este efecto rodeóse de una turba de descontentos. Un discípulo suyo fundó la secta Tae-ping, que quiere decir de la paz universal. Retiráronse los iniciados á la fragosidad de los montes, en donde Hung-seu-tsuen y Hung-jui adquirieron muy presto un prestigio extraordi–

nario entre los bandidos, predicando con grande entusiasmo lo poco que sabían del Cristianismo, la conciencia, la fraternidad, la humanidad y la igualdad, lo que no era en el fondo sinó un expediente para sublevar contra el viejo mundo chino una grosera y heterogénea muchedumbre.

En esa extraña mezcla de teismo y panteismo, reconocíase al Dios padre y al Dios hijo, pues en cuanto al Espíritu Santo, era el mismo Hung-seu-tsuen. La fraternidad es el fundamento de esta religion por la cual los letrados son iguales á los iletrados. Sus sectarios no llevan el pelo en cola trenzada como los tártaros, sinó que se los hacen cortar á la europea. Además han abolido el ceremonial riguroso que es la base de todo el sistema chinesco y no admiten aquella larga jerarquía de empleos y oficios que constituye en China una organizacion inmóvil á causa de la misma naturaleza de la escritura, cuyo conocimiento ha producido la clase de los letrados, de donde resulta que las demás clases son esclavas, que el pensamiento está encadenado y que el vuelo del genio y los atrevimientos de la crítica son de todo punto imposibles.

Hay entre ellos adeptos privilegiados qui tienen visiones, sueños, éxtasis, comunicaciones con los ángeles, alucinaciones proféticas y hasta coloquios con el mismo Dios, quien desciende hasta ellos ó los eleva hasta su solio.

No hay necesidad de salir del territorio europeo para saber hasta qué punto es suficiente la audacia para asegurar la victoria. Avanzando hácia el norte los *Tae-pings* conquistaron las tres ciudades de Hang-yuang, Hang-kow y Hou-pi, que comprendían por junto en sus respectivos recintos y arrabales hasta cuatro millones de habitantes. La corte, aterrada, llamó al mandarin de esta provincia y lo hizo decapitar. Este remedio clásicamente chinesco no fué parte á impedir que los *Tae-pings* continuasen avanzando victoriosos hasta el extremo de tomar á Nanking por asalto, pasando á cuchillo á los 20,000 tártaros que la habitaban.

Estos triunfos granjearon muchos partidarios á Hung-seu-tsuen, quien compiló un código legal y religioso á un tiempo, titulado: *el Libro de la voluntad celeste y de las manifestaciones del poder imperial* y se declaró hermano menor de Jesucristo y verdadero emperador de la China. En este libro relata con bíblica sencillez como el Dios Padre descendió hasta él en un día del mes de abril; como luego hizo otro tanto el Dios Hijo y como, por último, entrambos le confiaron unas proclamas y ordenaciones con las cuales debía pacificarse y regenerarse el mundo. Puso en órden estos documentos y ahora los va mostrando á los suyos «á fin de que nadie en nuestro ejército, grande ó pequeño, hombre ó mujer, oficial ó soldado, ignore la santa voluntad y las órdenes de nuestro hermano mayor del cielo y que nadie las infrinja voluntariamente, pues ahí están contenidos los mandamien-

tos más importantes de nuestro Padre que está en el cielo y de nuestro hermano mayor.»

Tambien compuso un libro titulado *Organizacion del ejército Tae-Ping*, dando á los oficiales de éste los títulos de los varios paises que debía conquistar. Impuso á todos una severa disciplina, prohibió el uso del opio y los licores y derribando en todas partes las pagodas y los ídolos, haciendo una guerra sin cuartel á todas las supersticiones, dióse á predicar la vuelta á la pureza y la felicidad supremas. Su estandarte era la cruz; sus dogmas la igualdad entre los hombres, la comunidad de bienes, el olvido de las injurias, la resignacion y la caridad fraternal.

Hung-seu-tsuen, enaltecido por los adoradores del triunfo, que son en China tan numerosos como en Europa, fortificóse en Nanking, declarando á esta ciudad capital de su imperio. Desde allí dirigió un ejército contra Pekin y púsose en relaciones con los ingleses, pueblo bárbaro, es verdad, pero querido del cielo, porque posee excelentes cañones, hacía temblar al imperio Chino y adoraba á Jesucristo, hermano mayor del nuevo emperador.

No hay duda que los tales insurrectos son groseros é iletrados; pero no obstante su estupidez y la violencia de sus procedimientos, no hay duda que conmoviendo el viejo edificio de la China, hablando por primera vez en nombre de la nacionalidad y luego en nombre de principios más elevados y ménos vagos, ayudan á derribar las barreras que separan de nosotros á esa civilizacion tan rica, pero estacionaria, que podría compararse á una momia fajada con bandeletas de seda. Al sublevarse contra esa horrible confusion fundada en meras convenciones, proclaman al ménos una verdad: la de que todo eso es mentira. Mentira son en efecto los boletines que los generales envían al emperador participándole las victorias alcanzadas sobre el enemigo; mentira el mismo emperador publicando sus decretos para inmensas regiones en las cuales gobierna otro en su lugar; mentira los actos de sumision que dice haber recibido de los caudillos rebeldes ó de grandes países sublevados.

Las provincias que producen el té y la seda cayeron muy pronto en manos de los Tae-Pings, de modo que los europeos comprendieron la necesidad de ponerse en comunicacion con ellos. Los ingleses, que los calificaban de cuadrillas de foragidos y de partidas de aventureros, dijeron que eran un ejército de bravos cuando la victoria hubo coronado sus banderas. Muchos misioneros los ven asimismo con buenos ojos, creidos de que van encaminándose hácia el Cristianismo.

Cuando á últimos de 1860 lord Elgin hubo ocupado una gran parte del Celeste imperio, el jefe de los Tae-pings le escribió pidiéndole que ajustase

con él tratados semejantes á los que había celebrado con el emperador y que le ayudase á propagar la religion con la cual debía derribar á los racionalistas de Confucio y á los supersticiosos adoradores de Budha. Por último el emperador Tung-sei, gracias al valor del general Tso y á la ayuda de la oficialidad francesa, pudo sujetar á los rebeldes, recobrar á Nanking y enviar al suplicio á Tien-wang, nuevo caudillo de la insurreccion. Sin embargo, los Tae-pings continuan infestando el país como partidas de malhechores.

Los ingleses en China.

En medio de estos acontecimientos, varios insultos inferidos á los pabellones extranjeros, las persecuciones contra los cristianos y la incurable mala fe de aquellos naturales en sus relaciones con los *Perros extranjeros*, llevaron á 18,000 ingleses y 12,000 franceses al rio Amarillo. Lord Elgin y el general Grant, el baron Gros y el general Cousin-Montauban (despues conde de Palikao), teniendo en cuenta que en todos los paises despóticos debe herirse el corazon, atacaron juntos á Pekin, tomándolo á pesar de su vigorosa resistencia. En esta lucha se encendió el palacio de verano, en el cual había una maravillosa biblioteca cuyo catálogo llenaba la friolera de 120 volúmenes, constando de 5,000 la gran *Enciclopedia ilustrada de las obras chinas antiguas y modernas*. Todo fué pasto de las llamas. Establecía el tratado de paz que á los puertos de Canton, Amoy, Facio, Ning-po y Shang-hai abiertos á los europeos en 1843 se añadirían otros nueve.

En 1875 subió al trono el emperador Kuang-su, cuyo cetro gobernaba á 405 millones de súbditos, sin los 28 millones de tributarios entre los cuales cuentan los del Thibet.

Organizacion del poder en China.

Parece que en la China el emperador concentra en sus manos toda la autoridad; pero como no le es posible aplicar por sí mismo ese poder ilimitado á todos los pormenores de la administracion, delega su ejercicio á los mandarines, á quienes se nombra allí despues de unos exámenes más ó ménos formales, hallándose divididos en nueve clases y sujetos á la revocacion, que depende por completo del antojo del monarca. Como se hallan unidos por la solidaridad del interés, forman estos mandarines un centro de resistencia pasiva á la voluntad del soberano y éste que no sabe sinó lo que ellos le comunican, ignora casi siempre su desobediencia. La nacion está muda, la prensa no existe; el tribunal de los censores, aunque todos sus miembros dependen de palacio, profesa grandísimo respeto á sus colegas. Así cada mandarin puede permitirse impunemente todos los caprichos que su superior no conozca ó no condene, en tanto que merced á un sistema de nimia reglamentacion, la independencia individual á cada paso choca con una ley ó una ordenanza que autoriza la ingerencia de un empleado. Esto ahoga todo espíritu de iniciativa y de progreso. Verdad es que la idea

—que es entre ellos una verdadera religion—de que los antepasados alcanzaron el colmo de la perfeccion, aparta irremediablemente á los chinos del camino del progreso.

Cuando el gobierno, cediendo por último á la fuerza, trató con las potencias extranjeras y admitiendo á sus representantes en Pekin reconoció que existían otros soberanos independientes, fueron muchos los empleados públicos que se propusieron impedir á todo trance la introduccion de esos extranjeros turbulentos, capaces de trastornar sus tranquilos hábitos de omnipotencia; hasta la multitud, que considera á los demás pueblos como un atajo de bandidos y de piratas, ve con malos ojos á esos nuevos huéspedes y permite que los mandarines inauguren léjos del litoral un sistema de intrigas y concusiones que á despecho de los tratados hace aun inaccesible el interior del imperio.

La miseria es una enfermedad general en China. En Pekin hay más de 70,000 mendigos organizados en corporaciones. Durante el día, instalados hasta al pié del palacio imperial, obtienen con sus importunas instancias, á veces con sus amenazas, la limosna de los ciudadanos, sobretodo de los comerciantes. Al cerrar la noche, retíranse algunos centenares de esos mendigos á una docena de angostos refugios en donde á veces no encuentran para acostarse ni un puñado de paja. En otros parajes hallan algunos granos de arroz y algun pedazo de carbon; los ancianos y los más favorecidos reciben allí un abrigo en invierno y un abanico en verano. La mala administracion del Tesoro no permite hacer más. La caridad privada no es generosa y los ricos son pocos; el egoismo y la avaricia tienen todo el carácter de vicios nacionales. El laboreo de las minas, hoy punto ménos que abandonado, la multiplicacion de las empresas lucrativas y el establecimiento de una organizacion capaz de aumentar los ingresos del Tesoro y de las aduanas, como ha empezado á hacerlo la fiscalizacion de los extranjeros, pondría remedio á estos males. De una manera todavía más directa están prestando grandes servicios los médicos ingleses y las hermanas francesas de la caridad establecidas en Ning-po, en Tien-tsin y en Pekin.

La instruccion en China.

Los sabios chinos, con una física, una química, una medicina y una astronomía excesivamente atrasadas, admiten los errores más groseros, las fábulas más extravagantes que sea dable imaginar. La culpa la tiene la dificultad de la escritura, pues se necesita un tiempo enorme para llegar á conocer muy imperfectamente los centenares de caracteres chinescos que representan el pensamiento. Tambien tienen algun tratado elemental de aritmética, pero su complicadísimo sistema de la numeracion escrita no se presta á cálculos en los cuales entren muchos números. Todo progreso en las ciencias de observacion y en las ciencias exactas será tal vez imposible

en China, mientras no adopte una lengua europea ó al ménos no se aplique la escritura silábica para traducir la lengua china. Los misioneros han adoptado nuestro alfabeto en la lengua anamita, cuya construccion es análoga al chino y al japonés.

La escritura ideográfica no ha perjudicado á las obras de pura imaginacion; los novelistas chinos han sido fecundísimos y su poesía es rica y variada.

La religion.

Puede decirse que los chinos no tienen religion; la familia la suple. El padre reune allí muy amenudo á todos los miembros de su familia, en la cual ejerce una jurisdiccion no sólo civil, sinó aun criminal, siendo un castigo muy temido la exclusion de este consejo. La mujer permanece siempre en una condicion inferior. Nadie puede poseer más de dos hectáreas de terreno. El Estado está modelado sobre la familia, el jefe del Estado es omnipotente. El sufragio es universal, pero restringido á los padres de familia. El ejército es de 300,000 soldados y está organizado á la francesa.

Los chinos emigran á millares en busca de trabajo, contándose 3 millones de ellos en la India, allende el Ganges, un millon y medio en la Birmania inglesa, otros tantos en el reino de Siam, 100,000 en Singapore, 25,000 en la Malesia, 180,000 en Bocara, haciendo unos el oficio de mozos de cordel y otros el de obreros, al paso que algunos llegan á figurar en el comercio y en la industria. En los Estados Unidos ha llegado á tal punto la inmigracion, que hacen una concurrencia invencible á los obreros indígenas. Al contrario de los japoneses, conservan en todas partes el traje y los hábitos de su país; viven muy unidos entre sí y sistemáticamente apartados de los extranjeros y llevan consigo un ataud para hacerse trasportar á su patria despues de muertos. [1]

Sin embargo, como se la invade por tantas partes y entran cada año en sus puertos 17,000 naves europeas, la China va paulatinamente modificándose. En 1868 se estableció en Pekin un colegio para el estudio de las lenguas y las ciencias extranjeras y hay una línea de vapores que hace un servicio regular entre Singapore, Pinzang, Batavia, Somarong y Surabaya. La civilizacion turaniana tendrá que sucumbir á la postre vencida por la civilizacion aryana; pero hay 370 millones de europeos que comprenden que deben contar con 535 millones de chinos capaces de enseñarnos muchas cosas,

---

1 V. *Annales de l' extrême Orient.* Mac-Carty ha viajado por toda la China.

* A fuer de españoles debemos recordar aquí el nombre del atrevido explorador y sabio orientalista catalan don Sinibaldo de Mas, cuyas aventuras en muchas regiones de Asia y en especial del extremo oriente, tienen todos los visos é interés de una novela.—*N. del T.*

que abrirán no pocos mercados á nuestros productos y darán nuevo impulso á nuestros progresos el día no lejano en que esa raza llena de actividad que recibe todo trabajo como un beneficio y lo ejecuta con inteligencia, se derrame no sólo por las Antillas, las islas de la Oceanía, la California y la Nevada, sinó por todas las costas de América. Entonces este continente, en vez de ser, como dijo Voltaire, la verdadera muralla de la China, será el campo en el cual los pueblos nuevos fraternizarán con ese pueblo rejuvenecido.

El Japon.

El Japon, con sus 3,850 islas había permanecido siempre separado del resto del mundo, conservando sus costumbres tan esencialmente distintas de las nuestras. Los indígenas son muy inteligentes y saben todos leer; conocen desde muy remotos tiempos la imprenta y la han empleado en el relato de la guerra de Crimea. Pero cuando los Estados Unidos se vieron dueños del Oregon y la California, no se contentaron con los límites que ambos océanos les señalaban y volvieron los ojos hácia el archipiélago japonés, al cual tocaban ya Rusia por un lado é Inglaterra por otro.

Cuando estalló la guerra de los occidentales con el Celeste imperio, el comandante Perry propuso que se hiciese una expedicion para castigar los insultos inferidos al pabellon y á los misioneros; fué á Shang-hai y á Nangasaki, exploró las bahías y las costas, procuró entablar relaciones con los naturales y fundó un establecimiento en la Indo-China, península que comprende dos grandes Estados: el reino de Siam y el imperio de Annam compuestos de los reinos de Tonkin, Cochinchina y Cambodge. Los holandeses, los rusos, los franceses y más que todos lord Elgin, se interesaron muy pronto en esta campaña. Por último ajustóse un tratado, en cuya virtud, en 8 de abril de 1868 se abrieron al comercio las ciudades de Jeddo y Ozacca y los puertos de Kioga y de Nagato.

Ya es sabido que hasta el año 1158 el imperio espiritual del Japon pertenecía al mikado y el temporal al Taikun. Este último había sabido tener siempre á raya á los daimios ó grandes feudatarios, entre los cuales se halla repartido el territorio. Habíales consultado al ajustar los tratados con los Estados Unidos; mas no habiéndose curado de hacerlo al entablar negociaciones con los europeos, los daimios protestaron, alzándose en abierta rebelion, que fué sofocada por la superioridad de las fuerzas europeas.

En resolucion ese país sometido á una doble soberanía constituye propiamente una confederacion aristocrática. Su *libro rojo* es un registro en el cual se hallan apuntados todos los nobles daimios que, excesivamente celosos de sus privilegios, se muestran más hostiles á los extranjeros. A ellos deben imputarse los asesinatos allí tan frecuentes de soldados, cónsules y comerciantes.

Algunos japoneses que visitaron la Exposicion de París de 1867 aprovecharon esta coyuntura para concertarse y hacer una revolucion en su patria: destronaron al Taikun y depusieron á sus daimios, proclamando Mikado en medio de los incendios y asesinatos á un niño á quien hicieron aceptar la profanacion de recibir á los embajadores extranjeros. Abolido ya el feudalismo de los daimios, reformóse el código penal, disminuyéndose el número de crímenes castigados con la pena de muerte.

Revolucion japonesa y persecucion contra los cristianos.

Indignóse con esto el pueblo y desahogó su furor persiguiendo á los cristianos que se habían multiplicado mucho. Inmolóse á miles de ellos, cebándose principalmente el populacho en los misioneros y las hermanas de caridan á quienes se acusaba de robar los niños á centenares, con lo cual sin duda entendían referirse á los niños á quienes se salvaba de un sistemático infanticidio ó del peligro de ser abandonados. Pero aun fué peor la suerte de los cristianos cuando estalló la guerra civil: el partido del príncipe de Satsouma presentó al gobierno una Memoria contra la introduccion del Cristianismo en el Japon, alegándose que sus preceptos eran falsos, sus prácticas ridículas y que no podía ser más que un pretexto para subyugar al Estado. Esta Memoria se parecía á los artículos y folletos que los gobiernos europeos hacen publicar por sus adeptos para excitar las opiniones intolerantes. En Kioto se discutieron los medios de deshacerse de los cristianos. Llamóse á 130 de ellos al palacio del gobernador de Nangasaki y despues de haber estado allí todo un día los parientes y amigos que les habían acompañado, fueron dispersados á garrotazos. Algun tiempo despues vióse pasar á esos cristianos dirigiéndose al rio, en donde se embarcaron, sin que se haya vuelto á saber de ellos. Créese que fueron ahogados. Entonces se proclamó un edicto de muerte contra todos los cristianos indígenas, multiplicándose las ejecuciones en Nangasaki, Sanada y otros lugares. Como estas crueldades eran otras tantas contravenciones de los convenios, las potencias europeas reclamaron con las armas en la mano.

Este conflicto perjudicó mucho á los europeos que habían ido á Jokohama con grandes sumas de dinero para comprar semilla de gusanos de seda y no se atrevieron á llegar á Niegato, que es el punto á donde los propietarios pueden más fácilmente enviar su mercancía, porque Aiza, otro de los daimios rebeldes, ocupaba entonces aquella plaza. En 1871, que fué el año mejor, hubo en la plaza de Yokohama 1.848,148 cartones de granos de seda, de los cuales se enviaron unos 650,000 á Italia y como la mitad á Francia.

Yesso, una de las grandes islas del archipiélago japonés, es el postrer asilo de las razas autocthonas, llamadas Ainos. Esos pueblos viven de la

caza y la pesca, habitan miserables chozas y tienen selvática apariencia; pero sus costumbres son apacibles.

La ocupacion que los japoneses han llevado á cabo de una parte de las islas Lion-Kiou, podría acarrearles una guerra con el Celeste Imperio. Los japoneses son apasionados por los juegos de azar y ávidos de instruccion, mirando con singular indiferencia las riquezas y hasta la misma vida; adáptanse fácilmente á la civilizacion europea, hasta el punto de modificar su propio carácter; nuestros comerciantes, sobretodo los que negocian con los gusanos de seda, fraternizan con el pueblo y nuestras ciudades vense ya frecuentadas por los japoneses y nuestras tiendas provistas de sus mercancías. En Yokohama y en Jeddo ya hay cuarteles á la europea, soldados á la francesa, una marina á la inglesa y buques acorazados; hácense trabajos de desecacion de lagunas, construyense cloacas, telégrafos y ferrocarriles é introdúcese el alumbrado por gas.

En 1871 el ministro Svakura, acompañado de tres miembros del consejo supremo, visitó á Europa, deteniéndose en Italia y despues de tres años regresó á su patria, pasando por América. Actualmente se está imprimiendo en Tokio la relacion de este viaje y por cierto que no dejará de ser curioso el ver cómo juzgan esos *bárbaros* nuestras costumbres y nuestra *barbarie.*

Ha experimentado el mundo tan rápidas trasformaciones en estos últimos treinta años, que se contemplan con ojos indiferentes ó cuando ménos sin comprender toda su importancia unos acontecimientos que tanto deben influir en lo venidero como las metamórfosis de la China y el Japon.

La Cochinchina.

La Cochinchina forma un reino de 20 millones de habitantes y posee un suelo fertilísimo. Es digna de nota la gran ciudad de Saigon. Los franceses poseyeron allí hasta el siglo pasado la bahía de Tourane y el Cristianismo había ido progresando hasta alcanzar un grado notable de prosperidad; pero los últimos emperadores y en especial Tu-Duc, promulgaron crueles disposiciones contra los cristianos, entregando á muchos de ellos á bárbaros suplicios. En castigo de semejantes abominaciones, una expedicion francesa apoyada por España y por una insurreccion de los cristianos, conquistó rápidamente su reino, viéndose obligado Tu-Duc por el tratado de Saigon á ceder á Francia las tres provincias de Saigon, Bien-hoa y My-Tho, la isla de Pulu-Candor, con un millon y medio de habitantes y en 1867 se cedieron tres provincias más. Hácia 1873 Tonkin se proclamó independiente, ayudado por un francés que proporcionaba armas. Francia introdujo la civilizacion eneste país con la ayuda de los misioneros y las hermanas de caridad, sustituyó con nuestro alfabeto europeo los caracteres chinos y fundó en Saigon un colegio de letrados.

El almirante francés Duprez ajustó con el rey de Annam un tratado muy

ventajoso: fundáronse colonias que prepararon el terreno ya de sí muy fértil para varios cultivos, sobretodo el de arroz.

La Corea. La Corea, que es grande como la mitad de Francia y sólo tiene 12,000 habitantes, está aun cerrada para nosotros como lo estuvo hasta hace poco la China, pues la exclusion de los extranjeros es allí una religion. Los misioneros bien prueban de entrar en su territorio, pero se les degüella.

Exploraciones en Asia. Aun prescindiendo de Layard y de Botta, que han hecho exploraciones en la Asiria, el Asia central ha sido explorada por el capitan Muravief, atrevidísimo viajero, por Fellows (1799–1861) y por el húngaro Hermann Vambery. Este, vestido de derviche y distribuyendo á todo el mundo bendiciones y máximas, penetró en las comarcas casi desconocidas de Khiva, Bucara y Samarcanda á donde no habían llegado los antiguos y como lingüista y naturalista las hizo conocer á Europa y en especial á Rusia. El capitan Woodtorpe exploró las montañas de Mishmi al nordeste de la India: el teniente Harmann siguió el rio Subansiri con el intento de descubrir si el Brahmapoutre y el Saupu, caudalosos rios del Thibet, son uno mismo. Tambien han emprendido viajes: Gill á la frontera oriental de Persia, Anna Blount á Bagdad y al desierto. Los rusos Prschewalskij y Pylzou empezaron en 1870 un viaje de Kiusta á Pekin, por la Siberia, la Mongolia y el Thibet.

Este lo ocupan los pacíficos budhistas, como Bucara, la antigua metrópoli de los Samanidas; Balk, patria de Zoroastro; Samarcanda, un día residencia de Tamerlan y sostienen un activo comercio con los pueblos vecinos.

La más reciente coleccion de documentos relativos á la India, publicada por el célebre orientalista Monier Williams, profesor en Oxford (*Modern India;* Londres, 1879) muestra los esfuerzos que han hecho los ingleses para abolir las crueles costumbres de la cremacion de las viudas, los sacrificios humanos ofrecidos á las divinidades, la muerte de los niños y la práctica de arrojarse bajo las ruedas de los carros que llevan los ídolos, etc..... y sin embargo, estas costumbres subsisten en todos los lugares donde hallan medio de mantenerse. Este panteismo á cuyo propósito algunos de nuestros europeos ponderan la superioridad del Bramanismo sobre el Cristianismo, porque se parece al panteismo científico de la filosofía moderna, lo considera Monier como la causa principal de ese atraso en la civilizacion y en efecto á él se debe la pérdida del sentimiento de la personalidad, lo cual hace que el hombre sólo procure confundirse con el Gran Todo por medio de una contemplacion extática y las más veces por la destruccion del cuerpo. Así se pierde el respeto á la existencia propia y á la ajena. La suprema constitucion de las castas hace obligatorios los matrimonios consanguíneos, que suelen ser precoces, porque lo que importa ante todo es asegurarse una posteridad

para ganar la celeste bienaventuranza. Las mujeres viven absolutamente separadas, de manera que el interior del hogar y la vida doméstica son enteramente desconocidos.

Si todos los países deben manufacturar sus propios productos ¿qué será la vieja Europa al lado de la India, la América y la China?

Los rusos y los ingleses en Asia.

Los rusos y los ingleses codician y estudian á porfía el inmenso espacio comprendido entre el mar Caspio y las fronteras de la China, entre las estepas de la Siberia meridional y la Persia y el Afghanistan.

Los rusos se ven precisados á sostener guarniciones en sus fronteras para defenderse de las feroces poblaciones limítrofes y muy especialmente de los turcomanos y, para estar más seguros, van anexionándose estos países, con lo cual avanzan por un lado hácia la China, ocupando el rio Amor que corre por allí procedente de la Tartaria y por otro adelantan hácia la India que ya no tiene más defensa que las montañas del Afghanistan y la formidable fortaleza de Kerat. Poquito á poco ha ido Rusia posesionándose de los valles del Syr-Daria (Jaxartes) en las estepas de los Kivighis, de Khiva y de Khokand, llegando hasta las fronteras del Afghanistan, que por su posicion entre la India y la Persia es un campo de batalla para todos los conquistadores. Despues de 1868 tuvo algunas cuestiones con el Khanato de Bucara y ganó en la desembocadura del Djihoun (Oxus) á Samarcanda, otra de las ciudades santas del islamismo y que en tiempo de Tamerlan era el foco de la civilizacion oriental. Ya surcan los vapores la corriente del Syr-Daria, y son muchísimos los rusos que allí acuden llevando al país el órden y la tranquilidad, edificando fortalezas y poniendo á Moscou en comunicacion con Orenburgo y Tashkent en las fronteras de Bucara.

El emir Yacub-Khan, atrevidísimo aventurero, fiando en los rusos que por tantas razones debían apoyarle, riñó con los ingleses; pero al verse abandonado, temeroso de perder su reino, aceptó unas condiciones que lo hacían vasallo de Inglaterra, la cual por la paz de 1879 adquirió una frontera científica al noroeste.

Allí le es muy fácil la defensa, vigilando al propio tiempo el Afghanistan y hallándose en posicion de atacar á Cabul y Candahar, sin tener que forzar los desfiladeros de los Kheybers, del Peiwar y el Kojak. En una terrible expedicion que emprendieron en 1841, obligaron á Dos Mohammed, emir de Cabul, á recibir una embajada que le enviaron para vigilar el Afghanistan; pero no bien estuvo instalada cuando estalló una espantosa insurreccion y todos los ingleses de la embajada fueron pasados á cuchillo. El ejército británico, reforzado con nuevos socorros, vengó cruelmente el agravio con incendios y saqueos sin cuento, pero no ganó con ello sinó el odio inextinguible de los afganes.

Por este lado sucedió exactamente lo mismo. En cuanto se hubo señalado la frontera *científica* de acuerdo con Rusia, envióse á Cabul una embajada presidida por Cavagnari, que tanto había trabajado en favor de la paz; recibiéronla pomposamente y dos días despues las setenta personas que la componían eran degolladas sin misericordia. De ahí la dolorosa necesidad de una nueva venganza, tal vez de la anexion del Afganistan, para oponer una sólida barrera á Persia, vanguardia de Rusia que, con achaque de sojuzgar á los crueles turcomanos, avanza incesantemente hácia la India.

Los ingleses en la India.

La India, en donde 240 millones de hombres obedecen á Inglaterra, que ha hecho de estas comarcas el centro y el objetivo de su política para sus inmensos mercados, se ve con suma frecuencia devastada por las fieras, [1] por rios destructores, por el cólera y por sangrientas insurrecciones. La esclavitud subsiste allí todavía, lo mismo que la absoluta separacion de las castas y el embrutecimiento de las clases bajas, á pesar de que los misioneros procuran admitirlas en las iglesias, en la plegaria comun y en la santa mesa.

Las inmensas riquezas de algunos negociantes de Lóndres provienen de las minas, las especias y el algodon de la India. La famosa Compañía de las Indias había estado sometida en 1833 al gobierno, quien pagaba el 10 por 100 del capital social y tenía que sostener allí un grande ejército; pero como éste debía reclutarse entre los indígenas, sentíanse lastimados en sus supersticiones. Fundándose en este motivo hicieron en 1857 un terrible alzamiento, llegando hasta apoderarse de Delhi y ocurriendo espantosas escenas de carnicería que hicieron considerar como perdido aquel imperio del cual se proclamó jefe Nana Sahib. Sin embargo, el valor y la constancia devolvieron la superioridad á los ingleses, los cuales sintiendo la necesidad de concentrar el gobierno lo hicieron pasar á la Corona, suprimiendo, como hemos dicho más arriba, la Compañía de las Indias y confiriendo á la reina Victoria el título de emperatriz del Indostan. Mientras el imperio iba tomando cada día mayor incremento, su sistema político no iba ciertamente desarrollándose en igual proporcion, pues los príncipes no se organizaron federativamente, ni supieron combinar sus intereses con los de la Gran Bretaña. [2]

1 En 1877 se exterminaron 22,851 fieras y 127,295 serpientes. Estas últimas habian muerto á 16,777 personas; los tigres, los leones y otros animales carniceros habían muerto cerca de 3,000.

2 La Corona británica posee 800,342 millas cuadradas de territorio y 191 millones de habitantes; en sus posesiones mediatas hay 49 millones de habitantes en una superficie de 575,265 millas cuadradas.

Incluyendo las posesiones francesas y las portuguesas, la India tiene una superficie de 1.475,870 millas cuadradas y 241 millones de habitantes.

En 1878 la India produjo un déficit de tres millones de libras esterlinas. Hácenle falta caminos que faciliten la exportacion de sus productos. En Singapoore, ciudad destinada á ser el primer mercado de Oriente por poco que la ayude un buen gobierno, además de la numerosa y siempre creciente colonia de comerciantes anglo-sajones, la mayoría de la poblacion consta de chinos que acuden á ella en incesante tropel. En general los productos del archipiélago Malayo y de las islas Filipinas, que requieren mucho arte y trabajo, se deben á los chinos: sin ellos, ni los archipiélagos, ni el reino de Siam, ni la Cochinchina podrían exportar tanto azúcar, ni los 80,000 barriles de estaño que anualmente salen de sus puertos. Felizmente sirven de contrapeso á la pereza de la poblacion indígena las dos razas más emprendedoras é industriosas del mundo. Cuando se haya abierto en la China un vasto campo á las empresas europeas; cuando el comercio con Siam, que ya prospera con suma rapidez, se haya desarrollado por completo; cuando los artículos de Borneo encuentren su principal colocacion en los mercados ingleses; cuando la península malaya pueda proporcionar todos sus preciosos productos; cuando se hayan establecido los 8,000 kilómetros de ferro-carriles repartidos en ocho redes, entonces el comercio de Oriente será diez veces mayor que hoy, entonces cesará la extremada importancia de Singapoore.

Los indígenas aprecian bastante las ventajas de la dominacion inglesa y de un sistema de gobierno más apto para el progreso; pero si ardiese la guerra en las fronteras, podría muy bien suceder que el ejército indígena se sublevase, sobretodo ahora que los cipayos han echado de ver que Inglaterra ya no es el árbitro de Europa. El asiático siempre abraza el partido del más fuerte.

Cada día se estudia con mayor sagacidad la literatura india, que desde hace cuarenta siglos conserva su carácter original. Por lo demás, todo tiene una fisonomía especialísima en ese país: las costumbres, las creencias, la piedad por los hombres y por los animales, la filosofía especulativa y la filosofía práctica.

Dia Nand Sarawati ha empezado en 1875 á predicar en Bombay una reforma del bramanismo; recorre el país para propagar su doctrina y, á lo que se dice, cuenta ya dos millones de adeptos con el nombre de Sociedad aryana *(Ariá Samai)*. Es monoteista; para él los demás dioses no son más que simples representaciones de los atributos divinos. Admite como autoridades absolutas los cuatro Vedas y sus ritos; desecha las adoraciones, las plegarias, los sacrificios introducidos por los budhistas; su objeto es «realzar la condicion

temporal y espiritual del pueblo y trabajar por el bien de la humanidad.»[1]

Persia, punto de reunion de semitas, turanianos y aryanos, cuenta apenas 5 millones de habitantes y tal vez murieron dos millones en el hambre de 1873. La mayor parte de ellos son musulmanes schyitas, pero muchos siguen la doctrina de los Babis, introducida en 1840 por Alí-Mohammed, que enseña la metempsícosis, la emancipacion de la mujer, que hasta puede separarse de su marido si encuentra otro que le agrade, prescribe la abstinencia del vino, el tabaco y el opio. El Sha[2] Nasser-Eddin ha visitado á Europa; propónese establecer reformas y mantener relaciones con los europeos; pero los persas y los turcomanos (*Tarsis*, *Turkis*) siguen, como siempre, disputándose el país y los rusos y los ingleses acechan la ocasion de arrebatar algun pedazo de su territorio. Sin embargo, todo esto cambiará el día que un ferrocarril una Europa á China y á las Indias. Persia.

En Asia la poblacion está compuesta en su mayor parte de indígenas; hay musulmanes, sectarios de Brahma, de Budha, Schamanes; pero ni un solo Estado cristiano.

Los grandes problemas de la naturaleza y de la sociedad de la Polinesia y de la Oceanía se estudian y van aclarándose merced á los viajes de Warburton, de Ros, de Hassenlein, de Meissel, de Lewis, de Kramer, de Walder y sobretodo de Forster. La colonia de Victoria que en 1836 tenía 177 habitantes, contaba 177,341 en 1851 y 540,522 en 1865. Habíanse gastado en la construccion de puertos y caminos 135 millones y la importacion ascendía á 380 millones. En la actualidad ya hay allí imprentas. En la exposicion de París se veia una pirámide de base cuadrada de 3^m 50 de lado y 19^m 34 de elevacion, que representaba el oro extraido de las minas de esta colonia hasta 1862; su peso sería de 11,000 toneladas, su valor 35,750 millones de francos. La tisis pulmonar hace en ese país dolorosos estragos.

En Oceanía poseen los franceses la Nueva Caledonia con 600,000 habitantes.

Proyéctase un camino de hierro al través de la Australia, que pasaría por los desiertos del interior, en donde los abismos alternan con las cordilleras de empinados montes; desde Melbourne y Sidney se

1 Al hablar de la religion de las Indias deben señalarse los estudios de MAX MULLER (*Origine et développement de la religion*, París, 1879). En ellos sostiene el autor que el fetichismo ha nacido despues del sentimiento religioso.

2 La palabra *Sha*, que equivale á *príncipe* ó *rey*, se encuentra ya en el obelisco de Lucsor que es del siglo XVI antes de J. C. y en varias inscripciones de Persépolis; su raiz significa fuerza, grandeza, esplendor. *Nasser-Eddin* quiere decir *defensor de la fe*.

llegaría á la costa noroeste recorriéndose un trayecto de 2,000 millas.

En 1840, Inglaterra cesó de considerar á la Nueva Holanda como morada de sus deportados y mientras que la colonia Victoria apenas contaba entonces 236 habitantes, la ciudad de Melbourne, que es su capital, tiene hoy 300,000. Además de las minas de oro descubiertas en 1851 y de las cuales se ha sacado en 1874 por valor de 160 millones, el país es rico en toda clase de productos, por lo cual son muy frecuentados sus puertos y muy activa su correspondencia por el telégrafo submarino. La Exposicion que allí se prepara y que debe celebrarse en el próximo año 1880, dará á conocer mejor esa comarca y facilitará el uso de sus grandes recursos. Lo mismo debemos decir de las islas madrepóricas situadas cerca de ella y de las cuales no había sinó 26 estos años pasados, y hoy llegan á 150.





CAPÍTULO XIV.

LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Progresos y desarrollo de los Estados-Unidos.—La California.—Instruccion, literatura y ciencias.—Religion.—Cuestion de la esclavitud y guerra civil.—Consecuencias de la guerra.

Progresos y desarrollo de los Estados Unidos.

MIENTRAS el colono del Sud descansaba en la tierra del oro y la abundancia, el colono del Norte, domiciliado en unas comarcas ásperas, agrestes y pantanosas, en medio de grandes necesidades y continuos sufrimientos, adquiría la industria, la union y la constancia y con ellas la libertad, con lo cual pudo decirse de él que no conocía las dificultades sinó para vencerlas.

Aquella pequeña república fundada en 1610 por los emigrados ingleses en un suelo de 420,000 millas cuadradas de superficie y que al proclamar la independencia en 4 de julio de 1776 sólo comprendía 13 Estados, todos de orígen británico, hizo en un siglo más conquistas que todos los Czares de Rusia reunidos. Hoy, con la Luisiana que adquirieron de Francia en 1803; el Estado de Indiana, reunido en 1817; el Illinois en 1818; el Missouri y el Alabama en 1820; la Florida, comprada á España en 1819 y constituída en Estado en 1845; Tejas, arrebatado á Méjico el mismo año, el Jowa, el Wisconsin y la California, el número de los Estados ha llegado á 39 en una superficie de 5 millones de kilómetros cuadrados, con 30 millones de ha–

bitantes, sin contar los de los territorios. [1] En el espacio de ochenta años la poblacion ha aumentado diez veces más; la de Nueva-York treinta y más de siete millones de inmigrantes han ido á establecerse en los Estados-Unidos, [2] los cuales ofrecieron 64 hectáreas de las mejores tierras á cuantos fuesen á fijar allí su residencia, sin distincion de países, creencias, ni opiniones. Los buques mercantes que medían apenas 565,000 toneladas en 1861, medían ahora 4 millones y medio; las importaciones se han elevado de 157 millones de francos á 1,811 millones; las exportaciones han pasado de 104 millones á más de 2,250. Hasta en 1878 ha exportado por 770 millones de dollars: sólo los productos agrícolas han dado 403 millones, de los cuales ha redituado el algodon 185 y el tabaco 29. Las tierras, al occidente de las comarcas de las orillas del Atlántico, aun estaban incultas en 1792 y en la actualidad hay en ellas un millon y medio de granjas, cada una de las cuales comprende por término medio 200 acres y cuyo valor total asciende á más de 3,007 millones de francos. Las manufacturas que há un siglo no contaban para nada, producen hoy más de mil millones. El correo servía antiguamente en un espacio de 9,000 kilómetros y hoy presta sus servicios en una extension de 250,000 kilómetros, de los cuales hay 40,000 con caminos de hierro fácilmente establecidos en tierras vírgenes, en las cuales abundan los bosques y el hierro. Europa recibe de los Estados-Unidos una inmensa cantidad de productos alimenticios. [3]

El programa de Monroe, segun el cual América sólo pertenece á los americanos, se ha extendido por entrambos continentes y mientras que há cien años no había en América sinó colonias, hoy es del todo independiente de Europa, á excepcion del Canadá que depende de los ingleses; de la Guyana, que está repartida entre los ingleses, los franceses y los holandeses y algun resto de aquellas provincias españolas que antaño, con una anchura de 72 grados de latitud y una longitud igual á la de África, tenían una su-

1 Un Estado debe contar á lo ménos 50,000 habitantes de orígen europeo; donde nó, conserva el nombre de *territorio* y no goza de las ventajas de la Constitucion.

2 Hasta el año 1820 no ha empezado á notarse en los Estados-Unidos el movimiento de inmigracion. Al principio no pasaban de 6,000 los inmigrantes que anualmente acudían á poblar la nueva república, mas en 1831 llegaron á 22,633 y el año siguiente á 60,482. Este número varió segun las vicisitudes de Europa; en 1850 ascendió á 37,000. Desde 1870 ha aumentado de tal manera que, en 1872, ya fué de 449,433. La mayor parte de ellos procede de Alemania, la Gran Bretaña, Suecia y Francia. Los italianos prefieren la América meridional, en donde la inmigracion es aun más considerable.

* Lo mismo podría decirse de los españoles. En cuanto á los alemanes, merece recordarse el caso de haber emigrado para los Estados-Unidos aldeas enteras, con el maestro de escuela y el ministro protestante. – *N. del T.*

3 En 1877-78, los Estados-Unidos han expedido á Europa 53 millones de hectólitros de granos y harinas; otros 30 millones vinieron del mar Negro.

—Nótase un prodigioso aumento en esta produccion agrícola, siendo muy de notar lo que se aplican hoy los norte-americanos á la plantacion de la viña en inmensas extensiones de terrenos.—*N. del T.*

perficie doble de la de los Estados-Unidos y hasta mayor que la del imperio británico en las Indias.

La California.

Este desenvolvimiento ha sido especialmente maravilloso en los países del Oeste, llamados Nueva América. La California tenía apenas 25,000 habitantes en 1831 y ahora tiene 600,000 de todas clases. Cuando se descubrieron en una extension de 500 millas á lo largo de Sierra Nevada unos criaderos auríferos que desde 1848 á 1875 han producido 7,850 millones de oro ó plata, de modo que se modificó la proporcion del numerario en Europa, entonces precipitáronse allí millares de emigrantes arrastrados por la codicia. Sin embargo, al llegar, presto cambiaron de opinion viendo la carestía de los víveres y dedicáronse á la agricultura, la cual prosperó de tal manera, que la exportacion de granos acabó por ser la más lucrativa de San Francisco. Esta ciudad es la capital del país: tiene muchas iglesias, una infinidad de periódicos, 80,000 casas; de ella parte el gran camino de hierro que en una extension de 3,616 kilómetros une á ambos Océanos y se terminó en diez años á pesar de la guerra civil y el primer año produjo 70 millones de francos. [1] Antes del establecimiento de esta línea, el Oregon y la California estaban aislados y llamábase *el gran desierto* al inmenso espacio hoy poblado y cultivado en el cual van alzándose como por ensalmo tantas y tan maravillosas ciudades, entre las cuales descuella Chicago, á donde llegaron los primeros colonos en 1833. El número de sus habitantes se ha elevado rápidamente de 4,700 á 320,000; posee 50 iglesias y la universidad más renombrada del Oeste; el comercio de trigos que en ella se hace es incalculable (en 1870 ha exportado 70 millones de sacos) y otro tanto pudiera decirse del comercio de tocino salado. Chicago tiene 10,000 marineros en el Michigan y es cabeza de línea de 3,000 kilómetros de ferrocarril. En 8 de octubre de 1870 la ciudad fué destruida por un incendio; pero estuvo inmediatamente reedificada. [2]

---

1 El último clavo empleado en la línea del ferrocarril de Nueva-York á S. Francisco era de oro de California; pesaba 18 onzas y valía 3,750 fr.; clavóse con un martillo de plata que pesaba 5 libras y lleva grabadas estas palabras: «Último clavo de la vía ferrea empezada en 18 de enero de 1863 y terminada en mayo de 1869. ¡Dios conserve la union de nuestro país! Este ferrocarril une los dos grandes Océanos del mundo.» Veinte mil chinos trabajaron en su construccion. Al removerse los terrenos de las márgenes del Colorado, descubriéronse hermosas ruinas de edificios y canales, un vasto castillo y utensilios de curiosas formas, restos de una poblacion antiquísima.

2 Tambien es famosa por sus salazones la ciudad de Cincinati. La casa Banner tiene unas máquinas por medio de las cuales un cerdo del peso de 5 á 600 libras es muerto, cortado, salado y puesto en barril en 20 minutos. Estas máquinas funcionan diez horas diarias por espacio de cuatro meses. En 1875 exportó por valor de seis millones de libras esterlinas en carne de cerdo; en 1878 por diez millones. Mientras el terreno dedicado á la produccion del trigo es de tres millones de acres en Inglaterra, llega en los Estados-Unidos á treinta millones, comprendiendo la adicion de cuatro millones de acres hecha en 1875; pero el beneficio es bastante menor que en Inglaterra. En un año los trigos producen 73 millones de libras esterlinas; el trigo de Turquía 96, las patatas 15, la avena 24, la manteca y el queso 63, la leche 30, el heno y la paja 25.

Instruccion, literatura y ciencias.

En los Estados-Unidos se han empleado más de 20 millones de hectáreas de terrenos del Estado en el estab'ecimiento y los gastos de la instruccion elemental, que es allí accesible á todos. [1] Las escuelas, las academias y las universidades son muchas y los periódicos, que no están sujetos á tasa ni caucion alguna, existen en tanto número como en el resto de la tierra. Hay comerciantes inmensamente ricos que ponen millones de dollars á la disposicion de las escuelas y los museos. Bastaría citar como ejemplo á José Peabody, quien facilitó la suma necesaria para la expedicion polar emprendida en busca de Franklin, donó siete millones á Lóndres para la construccion de poblaciones obreras y 500,000 dollars para la universidad Harvard. Smithson ha establecido la institucion que envía á toda Europa las publicaciones importantes de América, recibiendo en cambio las europeas; [2] institucion en la cual se advierte más actividad que en un ministerio. Lennox (1879) ha legado á la ciudad de Nueva-York su preciosa coleccion de libros, ha dado cuatro millones para una biblioteca construida de mármol y un gran capital para nuevas adquisiciones. Los notables trabajos de Agassiz acerca de la historia natural, no habría podido nunca publicarlos un simple particular; pero lo ha hecho una sociedad de accionistas compuesta en gran parte de banqueros, comerciantes y estadistas, que han suscrito acciones por valor de medio millon de libras. A propósito de los trabajos que deben hacerse para cortar el istmo de Panamá, los anticuarios, los geólogos, los botánicos, los zoólogos, los médicos y los que se consagran al estudio de la hidráulica han publicado una infinidad de volúmenes, que no han tenido rivales en Europa. Lo mismo debe decirse de los estudios y trabajos que se han hecho para la gigantesca empresa de rectificar el curso del Misisipí.

En 1860 los Estados del Noroeste enviaron á Inglaterra 2.507,044 medidas de trigo, 1.723,334 medidas de trigo de Turquía, 3 704,865 medidas de harina por valor de 316 millones de libras. Estos productos no valían en Chicago sino la tercera parte de su precio de venta. Se ha proyectado un canal entre el lago Huron y el Ottewa, que costaría cuatro millones de libras esterlinas y pondría á Chicago en comunicacion directa con Liverpool, disminuyendo mucho con ello los precios de trasporte.

1 En Nueva-York, los maestros de las clases elementales tienen hasta 7,000 francos de sueldo y en muchos puntos 3,000. En el Massachussetts toda aldea poblada por 50 familias debe tener escuela. El primer deber de los maestros, á tenor de lo dispuesto en la Constitucion del Estado, es inculcar á la juventud los principios de la piedad y la justicia. el amor á la patria, la benevolencia, la castidad, la moderacion y la templanza; darle una idea clara de estas virtudes y de las funestas consecuencias de los vicios á ellas opuestos.

La Constitucion del Ohio declara tambien que la religion, la moralidad y la ciencia son condiciones esenciales de un buen gobierno y que, por consiguiente, la Asamblea tiene el deber de proteger á las confesiones religiosas en el pacífico ejercicio de sus funciones.

2 Jack Smithson, heredero de las grandes riquezas del duque de Northumberland de quien era hijo natural, murió en Génova en 1824 y legó su fortuna á su sobrino y á falta de éste á los Estados-Unidos. En 1861 estos recibieron en consecuencia una renta anual de 34,000 libras esterlinas, aun despues de haber construido un palacio magnífico con un parque Entre otras aplicaciones que hizo de esta herencia, la empleó en publicaciones, exploraciones, colecciones, etc.

En un año se han vendido 40,000 ejemplares de la más costosa edicion de la *Historia de Méjico* por Prescott y 16,000 ejemplares de la *Química animal* de Liebig. Segun Carey, véndense anualmente 400,000 ejemplares de los *Manuales de geografía* de Mitchell, de los *Resúmenes de historia* de Abbot y 330,000 del diccionario de Webster. La *Nueva Enciclopedia americana anual*, diccionario popular de conocimientos generales, publicado bajo la direccion de Jorge Ripley y de Cárlos A. Dana por el editor Appleton de Nueva-York, es el repertorio más completo y exacto no sólo de los hechos concernientes á América, sinó de muchísimas otras cuestiones contemporáneas.

A los americanos se debe el conocimiento de las corrientes atmosféricas y las corrientes marinas *(Maury,)* la maravillosa máquina para coser *(Howe)* y el mejor sistema telegráfico electro-magnético *(Morson).*

Aunque se aplican principalmente al cultivo de las ciencias positivas *(Morton, Pierce, Bowoitsh,* los dos *Agassiz)* no descuidan por esto el de las letras. En medio de las tribulaciones de la guerra de la independencia, aparecieron excelentes poetas: repetíanse en todas partes las canciones y las baladas políticas de Felipe Freneau; John Trumbell, en un poema satírico titulado *Mac-Fingal* (1782) y compuesto á la manera de *Hudibras* azotaba á los torys. La *Vision de Colon,* por G. Barlow, que fué tambien poeta satírico; la *Conquista de Canaan,* por Timothy Dwight: el *Jamoyden* de Sands y Castburn; la *Ultima Noche de Pompeya,* por Fairfield, deben contar entre las buenas epopeyas, así como la novela de la señora Seba Smith *El niño inocente* y el *Mogg Megone,* en el cual Greenlaaf Whittier celebra á un cacique indio en 1677. María Brooks con su *Zophiel* se ha hecho célebre en la epopeya romántica; en la balada, Dana con su *Buccaneer*. En la sátira, además del *Hasty Pudding* de Barlow, se encuentran las obras de Fitz-Greene, Halleck, el humorista Olivier W. Holmes y James Russell Lowell. En el género didáctico sobresale Dwight *(Greenfield Hill, 1794,)* Allston, John Pierpont, Carlos Sprague. Hasta en Europa se han admirado las obras líricas de William Cullen Bryant, de Allan Poe, de Longfellow, poeta de mucho estro de quien se cita con extraordinario elogio el idilio *Evangelina*. Nadie podría imaginarse que se hubiesen de encontrar en un país tan positivo tantos poetas como los que se encuentran en la Compilacion publicada en Filadelfia de 1840 á 1854 por Griswald, con muchas noticias biográficas.

El puritanismo hace la guerra al teatro, en donde generalmente no se representan sinó dramas ingleses. Con todo, el famoso actor John Howard, ha escrito *Junio Bruto* y otros dramas que fueron sumamente aplaudidos.

El género novelesco ha sido más cultivado desde que Brockden Brown ha abierto el camino con su *Wieland* y su *Edgar Huntley;* toda Europa ha

leido á Irving, Cooper, Sealsfield, Bird, que han descrito la vida y el carácter de los americanos; Haliburton esboza con gracia el *cockney* de allende el Océano, el *Iankee;* Dana y Hoffman han preferido el género fantástico, Melville y Starbuck Mayo han combinado la ficcion con la historia en sus cuadros etnográficos. Nathanael Hawthorne despliega en sus obras un *humour* inconmensurable. (*House of the seven gables.—The scarlet letter,—Blithedale Romance;*) Azel S. Roe pinta muy bien la vida americana. El *Farolero* de miss Cummings describe la poderosa influencia de la educacion. Y cuenta que aun omito otros muchos.

Hay además en los Estados-Unidos un género literario especial: las obras de polémica ó de imaginacion escritas para combatir la esclavitud. Channing, Emerson, Longfellow se han distinguido en él cada cual á su modo. La *Cabaña de Tom* de Enriqueta Becker Stowe ha tenido un éxito inmenso; luego en su *Dred the minister 's woving* ha tratado las cuestiones religiosas, siguiendo el ejemplo de Elisabeth Wetherell Warner, imitando á entrambas Hildreth y Gibstone y una poetisa que se oculta bajo el velo del anónimo (*Fanny Kemble?*). Esta había perdido un hijo en Italia; durante la guerra civil perdió otro y poco despues les siguió el padre á la tumba. Ha publicado los *Recuerdos de un hombre oscuro* y la *Tragedia del engaño.* Así contribuían á porfía poetas y prosistas á poner de relieve el mérito de los negros y los funestos resultados de la esclavitud.

Habitualmente la crítica no florece sinó en los pueblos que ya se hallan en el período de decadencia. Sin embargo, merecen mencionarse las *vidas del Tasso y el Dante* por Ricardo Wilde; la *Literatura española* por Ticknor, las *Lecturas* sobre Shakespeare por Hudson, las *Ideas de los poetas* por Tuckermann y los atrevidos *Ensayos* de Emerson. Los artículos de éste último, los de ambos Everett, Channing, Willis y Brownson no son inferiores á los de las mejores revistas inglesas.

Wheaton, Jorge Baukroft, Jaced Sparks figuran despues de Prescott entre los más ilustres historiadores, debiendo añadirse á ellos Washington Irving por su historia del *Descubrimiento de América* y su *Historia de España;* Allen, por su *Historia de la revolucion americana;* Mershall, por la *Vida de Washington;* Hildreth, por su *Historia de los Estados-Unidos;* Motley, por la de Holanda; Harris, por sus investigaciones acerca de Cristóbal Colon; Perkins Marsh, por su *Historia de la civilizacion general.*

Entre los geógrafos del continente americano debemos mencionar á Clarke, Lewis, Flint, Gregg, Brackenridge, Schoolcraft, Fremont, Greenough, Barlett, Stanbury; Carlos Wilkes emprendió una expedicion científica á las regiones antárticas; Jarves ha descrito las islas Sandwich; Stephens y Carey la América central; Herndon, el interior de Africa; Lynch,

el mar muerto; Robinson, la Palestina; Gallatin, Schoolcraft, Morton, Gliddon, se han dedicado á estudios antropológicos, especialmente respecto á las razas indias. Magoon ha impreso en 1848 y 1851 los oradores de América, entre los cuales descuellan en la elocuencia parlamentaria J. Adams, Everett, Preston, Webster, Enrique Clay; en la elocuencia sagrada Channing, apreciado hasta en Europa no obstante la frialdad que resulta de sus creencias unitarias. Elías Burett predica la paz perpétua; Greeley ha trasportado á sus discursos las teorías de los socialistas franceses.

En las ciencias políticas brillan en primer lugar Tom Jefferson, Alberto Gallatin, Enrique Everett. Carey cuenta entre los economistas clásicos. [1] El código de Liwingston para la Luisiana ha introducido el sistema penitenciario y abolido la pena de muerte.

En teología ha habido los audaces ensayos de Dwight *(System of Divinity, 1853)* en el sentido de las ideas calvinistas; d' Eward, en su *Vida de Cristo;* de Stuard, en sus *Comentarios al Eclesiastes y á la Epístola á los romanos;* Robinson ha abierto el campo á estas discusiones en el *Christian Examiner,* mientras que en el *American Jurist* y el *Law Journal* de Hall se debaten las cuestiones de jurisprudencia.

Publícanse innumerables compendios para la vulgarizacion de las ciencias naturales. Entre los muchos sabios que á ello se dedican, podemos citar al meteorólogo Maury, á los geólogos Dale, Owen y Maclure Eaton, á los botánicos Bigelow, Nuttal, Asa Grey y al ornitólogo Wilson. En las matemáticas y la astronomía se han distinguido Bowditch, Maury, de quien ya hemos hablado, Walker y Olmsted; Ferguson ha descubierto planetas y continúan las investigaciones en Cambridge, en donde hay el observatorio más notable por sus descubrimientos y sus comprobaciones.

La anexion de nuevos Estados no cambia las leyes, la jurisdiccion, el culto ni la administracion de los antiguos; no hacen más que añadir algunos miembros al senado y al parlamento. El gobierno no es caro: el presidente sólo tiene 25,000 dollars, el vice-presidente 5,000; ninguna traba aduanera dificulta la libre circulacion y la exportacion de mercancías; bosques muchas veces seculares proporcionan madera para la marina y los ferrocarriles; los salarios son elevados, el pauperismo desconocido.

La Constitucion da garantías eficaces á la autoridad permanente del pue-

---

1 Es famoso proteccionista. No deja de ser curioso que la opulenta república norte-americana, con su prodigiosa y creciente produccion, tenga un sistema proteccionista y en algunos artículos prohibicionista, al propio tiempo que se aprovecha de las tendencias libre-cambistas del viejo continente, hasta el punto de causar á todas las naciones vivísima alarma.—*N. del T.*

blo, equilibrando esmeradamente los tres poderes, de modo que aunque haya choques, la omnipotencia parlamentaria que se ha introducido en Europa á favor de un mentido liberalismo, siempre queda allí debidamente limitada. El presidente tiene el derecho de veto, que es preferible al de disolver la Cámara. Sólo despues de los crueles conflictos de la guerra de secesion se vió acusar al presidente, que lo era á la sazon Mr. Johnson, á quien se inculpaba por haber desechado el ministerio de la guerra y que por cierto fué absuelto. Para mantener el órden y la seguridad en ese inmenso país, basta un ejército federal que apenas es tan numeroso como la guarnicion de una de nuestras ciudades.

Las rivalidades entre los republicanos federalistas opuestos á la esclavitud y á las conquistas y los republicanos demócratas, sirven para dar pábulo á la política y equilibrarla; los constitucionales que hasta el año 1860 tuvieron mayoría, respetan la tradicion, favorecen el libre-cambio, evitan la excesiva centralizacion y saben templar el exceso de fuerza física y moral que la naturaleza del país y las grandes inmigraciones han dado á aquel vigoroso cuerpo social.

Religion. En los Estados-Unidos resplandece el sentimiento religioso así en el seno del hogar como en las esferas del gobierno, pidiéndose á los ciudadanos el sacrificio del ayuno ó la expansion de la accion de gracias, segun son desgraciados ó prósperos los acontecimientos. Permítese á los fieles de todas las religiones elevar templos, sinagogas, pagodas, iglesias, sin que el gobierno intervenga lo más mínimo en ello, lo que es causa de que las sectas se desarrollen á centenares. El Catolicismo hace muchos progresos; construye nuevas iglesias y establece nuevas diócesis. En 1774 no tenía más que un sacerdote y hoy cuenta 45 obispos, 2,108 eclesiásticos y 2,334 iglesias. Los ministros protestantes hablan con alarma del gran número de conventos, universidades, asilos, hospitales, casas de huérfanos, institutos, casas de refugio y de arrepentidos, escuelas parroquiales y de sordo-mudos que allí poseen los católicos. Se ha concluido (1879) en Nueva-York la catedral gótica de S. Patricio, toda de mármol como el duomo de Milan, que tiene 101 metros de longitud y 53 de ancho; unos campanarios de 101 metros de elevacion y 103 ventanas con vidrieras de colores. Ha costado 23 millones: es la primera iglesia capaz de rivalizar con las magníficas catedrales de la América meridional.

Los mormones merecen mencion especial. Entre el valle de Misisipí y el Océano Pacífico han establecido no sólo unos dogmas de grosera concepcion, sinó una reforma social con la comunidad de bienes y la poligamia, á fin de aumentar el número de los hombres predestinados á poseer la tierra. A pesar de la tolerancia religiosa de los Estados-Unidos, ha sido necesario

proscribirlos á causa de sus desórdenes. De ahí ha nacido una guerra civil. Smith, su jefe, que pereció en el Illinois, fué venerado como un mártir; sus partidarios, establecidos en el Utah, se resistieron, pero fueron sometidos por un ejército de voluntarios. Aun actualmente, los Estados-Unidos se oponen á la inmigracion de las personas afiliadas á sectas sociales ó políticas fundadas en la flagrante violacion de alguna ley de la república.

Cuestion de la esclavitud y guerra civil.

La cuestion de la esclavitud era el punto negro que se advertía en este cuadro de prosperidad. La primitiva Constitucion no rezaba una palabra acerca de ella; pero hízose una concesion imprudente, que fué hacer entrar á los esclavos por las tres quintas partes de su número total cuando se hizo el censo de los electores, con lo cual los Estados esclavistas tenían 30 representantes más en el Congreso que los ciudadanos libres del Norte. ¿Cómo habían de armonizar las reglas de la soberanía popular con esa diferencia entre los posesores de esclavos y los propietarios de bienes de otra naturaleza? Desde el momento que cinco negros conferían á un Estado una prerogativa igual á la que le daban tres blancos, era muy natural que los propietarios se aplicasen á aumentar el número de sus esclavos y que considerasen como un atentado político toda tentativa encaminada á desacreditar tan ventajoso género de propiedad.

Así, algunos Estados en los cuales el trabajo servil se tenía por degradante para el ciudadano, monopolizaban cerca de la mitad de la representacion política del país, teniendo enfrente de ellos á otros Estados con doble poblacion en los cuales todos los individuos tenían el derecho de sufragio y gozaban de la igualdad política y en los cuales no se reputa vergonzoso ningun trabajo honrado, ni éste incapacita para los empleos ni para las dignidades.

Los negros que, en 1790 eran 700,000, habían llegado en 1860 al número de 4 millones y medio, repartidos entre los 19 Estados del Sud. Calcúlase que se han trasportado de África 40 millones de hombres. Ocioso es encarecer la inmoralidad y la crueldad de la esclavitud en los países donde está sancionada por leyes tales como no las tuvieron los mismos paganos. Está vedado emancipar á los esclavos, instruirlos, legalizar sus matrimonios y hasta escribir en su favor: tan necesarios se les creía para el cultivo del azúcar, del arroz y sobretodo del algodon, cuya exportacion se ha elevado en 71 años de 70 balas á 4.600,000. Agregáronse á los primitivos Estados esclavistas otros nuevos para llegar á tener segura la mayoría en las Asambleas; propúsose la compra de la isla de Cuba ó su conquista; favoreciose á unas partidas de filibusteros que probaron la empresa y Walker se hizo émulo de Garibaldi; la trata de negros fué cada día más activa; empleóse la fuerza para impedir que la poblacion del Kansas excluyese la es-

clavitud de su territorio y hubo una literatura, una filosofía, una teología, una fisiología para defender la esclavitud. Los Estados del Sud velaban con sumo celo para que no disminuyese su fuerza política por el acrecentamiento de los Estados del Norte, en tanto que estos, por su parte, procuraban impedir que se extendiesen á nuevos Estados los privilegios constitucionales; así, cada vez que un Estado esclavista solicitaba que se le admitiese en la Union, apresurábanse los anti-esclavistas á hacer igual demanda en pró de uno de los suyos. La anexion del Kentucky fué compensada por la del Vermont; á la anexion del Tennessee se opuso la del Ohio; la agregacion de la Luisiana, el Misisipí y el Alabama fué equilibrada por la de la Indiana, el Illinois y el Maine.

La anexion de Tejas ocasionó la guerra con Méjico y la adquisicion de la California y el Nuevo Méjico, con cuyo motivo propúsose de nuevo que se adoptase una medida para reducir la representacion de los esclavos á los límites señalados por la Constitucion y como acontece siempre que quiere establecerse un gobierno sobre dos principios incompatibles, nació de ahí una guerra civil.

Cuando se han reunido varias poblaciones para formar un solo Estado ¿le es lícito á uno de estos Estados separarse cuando le acomode?

Es este otro de los problemas que han engendrado las teorías referentes á la nacionalidad. La doctrina que lo resolvía afirmativamente tuvo escasos partidarios, sobretodo entre los miembros del gabinete, que se proponía la abolicion de la esclavitud. Si se hubiese aplicado á desarrollar en los Estados del Sud un sistema de representacion basado en la evaluacion de la propiedad territorial, el trabajo servil habría disminuído hasta desaparecer por completo, merced á las discusiones públicas, á las combinaciones políticas y á las demostraciones económicas. Pero no se tuvo la virtud de saber esperar.

Así excitados los ánimos y temerosos ambos partidos de la definitiva resolucion que debía adoptarse, la eleccion de los presidentes de los nuevos Estados y con mayor motivo la del presidente de la Union fueron desde entonces un asunto de suma trascendencia. La eleccion del primer presidente fué vivamente disputada en 1855 y Lincoln,[1] que era favorable á la emancipacion, alcanzó la victoria, con el cual se separó la Carolina, dirigida por Jefferson Davis, siguiéndola otros Estados. Brown, que predicaba la eman-

[1] Los presidentes han sido: 1789, Washington reelegido; 1797, Adams; 1801, Jefferson reelegido; 1809, Madison reelegido; 1817, Monroe reelegido; 1825, Quincy Adams; 1829, Jackson reelegido; 1837, Van Buren; 1841, Harrisson, reemplazado á su muerte por el vice-presidente Tyler; 1845, Polk; 1849, reemplazado á su muerte por Fillmore; 1853, Pierce; 1857, Buchanan; 1861, Lincoln.

cipacion de los esclavos, fué ahorcado y Summer, el más elocuente orador y el más ferviente abolicionista, fué herido de un garrotazo en la cabeza mientras peroraba en el Senado de Washington. [1]

Uniéronse á la Carolina el Misisipí, la Florida, el Alabama, la Georgia, la Luisiana, Tejas y más tarde el Tennesee y el Arkansas; Davis fué el presidente de la nueva confederacion. Los federalistas y los confederados, en número de 8 millones, entre los cuales figuraban los esclavos por la mitad, se dividían la Virginia, el Kentucky y el Delaware, que fueron teatro de la guerra de secesion, una de las más desastrosas de cuantas ensangrentaron la tierra. Peleóse encarnizadamente por espacio de cuatro años, siendo las respectivas capitales Washington y Richmond, ciudades no muy distantes la una de la otra. Llegaron á ponerse sobre las armas 850,000 hombres, aparejándose además 437 naves que medían 840,000 toneladas y llevaban 8,026 cañones. En 11 de abril de 1861 empezó el ataque del fuerte Sumter; el ejército del Sud prevaleció merced á su disciplina y á sus excelentes generales; pero los federales les llevaban ventaja en el mar. En marzo de 1862 se trabó en este el primer combate entre las naves acorazadas *Monitor, Merrimac* y *Virginia*. No son para contadas todas las devastaciones que sufrieron las ciudades y los campos. Interrumpióse el cultivo y no se pensó sinó en la guerra, de cuyas resultas padeció Europa una funesta crísis por la falta de primeras materias y especialmente del algodon. Los *separatistas* publicaron escritos encaminados á demostrar la hipocresía que se ocultaba tras la palabra *emancipacion*, de la cual decían que era una arma puesta en manos del presidente, quien quería emancipar los esclavos del enemigo conservando los suyos. ¿Quién es hoy el verdadero dictador del mundo? La opinion pública, es decir, el pueblo soberano. Pues precisamente el pueblo muestra una invencible repugnancia por los hombres de color, de modo que jamás consentirá un blanco que un negro se siente á su lado en una asamblea deliberante ó en la tribuna desde la cual se proclama la abolicion de la esclavitud, ó en los escaños de la Iglesia en donde se ora al Dios de todos los hombres.

Cuando se trató de organizar regimientos de negros, unos lo tomaron á chanza, otros se horrorizaron. Emancipar á los negros, exclamaban, es fá-

---

1 Carlos Summer (1811-1874) notable legista, debió tratar muchas cuestiones políticas importantes, como la anexion de Tejas, las fronteras del Canadá, la adquisicion de los territorios del Nebraska y del Kansas, que procuró preservar de la esclavitud por medios legales. Su libro *El delito contra el Kansas* fué precisamente lo que le acarreó el tratamiento brutal por parte de Brooke que le hizo estar enfermo años enteros. Summer quedó capitaneando el partido republicano, enemigo de la esclavitud; opúsose á la adquisicion de una de las Antillas, perdiendo por ello el aura popular, mas volvió á recobrarla antes de su muerte, que fué un duelo público.

cil decirlo, pero ¿qué haremos de ellos? Es imposible trasportarlos á otra parte, restituirlos á una patria que casi todos olvidaron y en donde han sido cautivados y vendidos por sus propios compatriotas. ¿Los arrojaremos al interior del territorio? Sería dar un enemigo á unos paises cuya fortuna consiste precisamente en no tener vecinos que los amenacen. No hay que pensar tampoco en trasformarlos en ciudadanos independientes antes de que la educacion los haya preparado para ello y que se haya asegurado su existencia con algun expediente económico. Sólo el tiempo es capaz de resolver este gran problema social que él mismo ha planteado. Por otra parte no es esta la verdadera ni la única causa de la lucha actual. Entre el Norte que consume, trafica y es *proteccionista* y el Sud agricultor y libre-cambista, no podía reinar una sincera armonía. Además de la divergencia de intereses hay que tener en cuenta las del clima, las costumbres y la raza, pues en el Norte son anglo-sajones y en el Sud franceses y españoles. La separacion no debe pues maravillar á nadie, pues bien mirado lo prodigioso es que haya durado ya la union todo un siglo.

Por último vencieron los federales; pero Lincoln fué asesinado por la venganza de los vencidos. El vice-presidente Johnson, que le sucedió, hubo de cargar con el árdua tarea de pacificar el país y reparar sus ruinas. La deuda que, al principio de la guerra, era de 64 millones de dollars (el dollar vale 5 francos 42 c.,) ascendía en 1865 á 2, 757 millones de dollars. Los impuestos hubieron de elevarse hasta el 1,000 por ciento; pero el aumento de la riqueza y de la produccion que recibió con la paz un impulso inmenso, permitió amortizar de 500 á 600 dollars anuales de la deuda federal, sin aumentar los impuestos ni menoscabar los servicios públicos de los Estados y aun la caja de ahorros de Nueva-York tuvo un aumento de capital de 644 millones. Hoy la deuda total es de 2,180 millones de dollars y el ejército regular cuenta apenas 50,000 hombres con 125 buques de guerra y 1,295 cañones.

Acusóse á Inglaterra de haber favorecido á los separatistas cubriendo sus buques mercantes con el pabellon británico y recibiendo á sus corsarios en los puertos del Reino Unido. De ahí nacieron vivas reclamaciones, sobretodo á propósito del *Alabama*, que habiendo salido de los puertos ingleses causó grandes perjuicios á los federales; exigióse una indemnizacion y amenazóse con la guerra, pero esta pudo evitarse gracias á un congreso de cinco árbitros que se reunió en Ginebra y condenó á Inglaterra á pagar una indemnizacion de 15 millones y medio de dollars.

Consecuencias de la guerra.

Muchos fueron los que al ver que estallaba aquella gran lucha predijeron la ruina de las instituciones norte-americanas, la muerte de la república de Washington, una serie de golpes de Estado y pronunciamientos militares,

la dictadura por último ó cuando ménos la centralizacion. A pesar de tan siniestros augurios, la Union se ha salvado por sí misma, sin tener que apelar ni por un solo día á la suspension del ejercicio de las públicas libertades y los generales vencedores en esas guerras sin precedentes, ni por asomos concibieron la idea de violar la Constitucion de su patria. Esa lealtad y esas magníficas victorias valieron la honra de la primera magistratura de su país á Grant, el vencedor de Lee, quien modesto en medio de sus laureles, vivía consagrado por completo al cumplimiento de sus deberes de simple ciudadano. Cuando habría podido, como con harta frecuencia sucede en Europa, apoderarse del poder soberano valiéndose de la violencia y el engaño, lo recibió del voto de sus conciudadanos, aceptando el gran cometido de devolver la tranquilidad al país, reconciliar á entrambos partidos y coronar con una franca política la obra que había iniciado con la espada y conducido por medio de maravillosas combinaciones.

La constitucion de 1867 debió aumentar las atribuciones del gobierno central; á la manera de Europa, el sistema unitario prevaleció sobre el federalismo; centralizáronse los poderes; sacrificáronse las tradiciones locales á la omnipotencia del Estado que cercena las libertades individuales; en vez de un gobierno libre y representativo, inclináronse hácia un gobierno omnipotente que absorbe toda manifestacion de la vida nacional en nombre de la soberanía popular, mientras que Washington quería un gobierno en el cual ninguno de los poderes pudiese considerarse como único representante de los intereses del pueblo.

La emancipacion de los esclavos, que había querido hacerse inmediata como un expediente de guerra, en vez de efectuarla por grados, desorganizó la fortuna de los cultivadores y llevó á la Administracion y á las Cámaras á hombres enteramente desprovistos de experiencia, que habían crecido en la esclavitud y estaban sedientos de venganza, lo cual produjo la tiranía y el desórden. Los hombres prudentes preveían grandes calamidades; mas los yankees continuaron poseyendo la superioridad numérica. A fin de conservarla, fomentan por todos los medios posibles la inmigracion de los blancos.

La actividad de ese país raya en lo maravilloso. Los jóvenes se lanzan á luchar en la arena del mundo á los 14 ó 15 años y aun que sean pobres, como sucede muy amenudo, ó no poseen sinó la exígua dote que suele darse á las doncellas, arrostran toda clase de peligros y todo linaje de obstáculos emprendiendo vastísimas especulaciones, con las cuales se crean muchas fortunas de las cuales no se tiene idea en el viejo mundo. Si algun utopista ve ahí una prueba de que *querer es poder,* el moralista vitupera ese impulso que se le ha dado al pueblo solamente hácia los intereses materiales, no

obstante la contestacion tantas veces repetida de que siempre es un bien disminuir la miseria. Es indudable que de ello puede resultar una gran depravacion y que hasta en las naciones más virtuosas y morigeradas la avidez de la ganancia y el empeño en improvisar una fortuna á todo trance, sin hacer distincion en los medios que puedan conducir al logro de la empresa, ocasionan una corrupcion que hace inmensos progresos en las administraciones públicas. [1]

Muchos cambios ha exp rimentado la condicion de los Estados-Unidos desde que la guerra ha obligado á introducir colosales manufacturas, antes enteramente desconocidas, hasta en los países agrícolas del Sud para llegar á manufacturar los productos del suelo. Esto ha producido pesadas tarifas, la alteracion de los salarios, la afluencia del pueblo á las grandes ciudades, [2] la necesidad de una caridad legal, el trabajo de las mujeres y los niños en los talleres y el abandono de las campiñas á los inmigrantes. Como estos son en gran parte católicos y sus matrimonios fecundos, á diferencia de los protestantes, resulta de ahí una trasformacion cuyas consecuencias no nos es dable prever todavía. Sin dejar de admirar su actividad, debemos vituperar los abusos que hacen de las bebidas alcohólicas, que por cierto dista mucho de circunscribir sus estragos á la clase inculta y menesterosa, pues tambien arruina la fortuna y la inteligencia de muchas personas

1 Varraro Pojero que en su *Course* presenció las elecciones de 1878, describe de este modo las intrigas y la vênalidad que observó en ellas: «El resultado interesa no sólo en el punto de vista político, sinó tambien en el pecuniario, pues se hacen apuestas con este motivo ni más ni ménos que como en las carreras de caballos. Solamente en el territorio de la Indiana el triunfo del partido democrático ha hecho perder á los republicanos cinco millones empeñados en apuestas, resultando de ello una quiebra. Quien más gasta más puede; pero más puede todavía quien mejor sabe intrigar.»

Estos defectos hallan sin embargo un remedio en la independencia del poder judicial, pues como decía un alto magistrado: «La verdadera libertad es el reinado del derecho.» Antes había escrito Pellegrino Rossi: «La libertad política necesita antes que todo la justicia.»

2 La poblacion ha llegado:

En Nueva-York, á.	1.500,000 habitantes.
En Filadelfia.	811,000 »
San Luis.	500,000 »
Baltimore.	300,000 »
Boston.	342,000 »
San Francisco.	250,000 »

Las principales historias de los Estados Unidos son libros de Estadística y de Economía, como v. gr.:

Eduard Iounghi, jefe del servicio estadístico de Washington: *Labour in Europa and America* (Washington, 1876. M. W. G).

Summer, *History of protection* v. s. (New-York, 1877).

Francis Walker, *The Wages Question* (New-York, 1876).

Cunningham, *Condition of social well being in Europa and America* (London 1878).

Studnitz, *Nordamericanische Arbeiterverhaltnisse* (Leipzig, 1879).

C. L. Bruce, *The dangerous classes of New-York city* (New-York, 1872).

Seaman, *Commentaries in the Constitution and laws, peoples and history of the United, States*, 1863.

Claude Jannet, *Les Etats Unis contemporains.*

acomodadas. Uno de los títulos más recomendables en las elecciones es la templanza, de modo que si los asíduos parroquianos de los cafés y tabernas tienen sus partidarios, tambien los tienen, y no pocos, las sociedades de templanza, y las comunididades de los Rapistas y los Cuáqueros.

La deuda líquida era en 1865 de 2.787.639,571 dollars, con un interés de 150.977,697 dollars. La conversion del 6 al 4 por °/₀ redujo en 20 de julio de 1879 la deuda federal á 1.726.912,800 dollars, esto es, á cerca de 9,500 millones de francos con interés anual de 83.722,542 dollars. Un año muy afortunado para los granos y el algodon [1] mientras los demás paises carecían de él y las demandas hechas durante la guerra de Oriente, han hecho recobrar cerca de mil millones de dollars de la deuda nacional, poseidos por los extranjeros.

Para evitar el despilfarro que suele hacerse en los gastos locales á favor del sufragio universal, la ciudad de Nueva-York ha establecido al lado del síndico y el consejo comunal un consejo especial de Hacienda, nombrado sólo por los contribuyentes, con facultades para fiscalizar la administracion comunal.

El Estado del Oregon va extendiéndose á razon de medio grado de latitud cada año. Los Estados-Unidos tienen cerca de 150 millones de acres de terrenos incultos que ponen á disposicion de los inmigrantes. La California produce más mercurio que todo lo restante del mundo.

¡Quiera Dios que la Confederacion americana pueda mostrar al mundo como sabe salvarse á sí misma una gran república, sin sacrificar ninguno de los grandes privilegios populares que hasta hoy fueron su gloria y su orgullo y apoyando el poder central en la confianza de un pueblo inteligente y moderado, de manera que la oposicion se trasforme en activa emulacion, sin tener que recurrir al desgraciado expediente de la dictadura!

¡Ojalá consiga la ciencia política ensanchar sus horizontes con el estudio de esa prosperidad y esos peligros y atestiguar al mundo extraviado en la duda, que el hombre es capaz de gobernarse á sí mismo y que los gobiernos sólo deben organizarse para el bien de los gobernados y que el mejor gobierno es aquel que, no contento con no impedirlo, facilita á cada uno el ejercicio de su propia actividad!

---

1 En 1877-78 las exportaciones han sido de 723 millones de dollars, siendo 600 de ellos procedentes de productos agrícolas y naturales.



CAPÍTULO XV.

LA AMÉRICA MERIDIONAL.

El Brasil.—Chile.—Bolivia.—Venezuela.—República Argentina.—Perú.—Méjico.—Nuevo Méjico.—Isla de Santo Domingo.—Cuba.—Literatura.

El Brasil.



LA América meridional aún no ha logrado rehacerse de la revolucion de 1810 que la separó de la madre patria; mas preciso es confesar que en el Brasil es donde mejor se han conservado las viejas tradiciones. Es una maravillosa comarca situada al Oriente, dotada de 7,920 kilómetros de litoral y con una superficie de 8 á 9 millones de kilómetros cuadrados, que es como si dijésemos la décima quinta parte de la superficie total del globo, regada por ríos caudalosísimos como el Paraná, el San Francisco, las Amazonas, y el Río Janeiro, el de las poéticas riberas.

El Brasil produce la mitad del café que se consume en el mundo entero y en todas sus provincias se encuentra en abundancia el oro y magníficos diamantes. Al separarse de Portugal conservó la forma de gobierno imperial hereditaria y la Carta de 25 de marzo de 1824, con un senado de 55 miembros vitalicios y 122 representados que se renuevan cada quinquenio por medio de elecciones de dos grados en las asambleas parroquiales y por el sufragio universal sujeto á ciertas condiciones de edad y de censo. Sus diez ó doce millones de habitantes son casi todos católicos y están regidos espiritualmente por un me–

tropolitano y doce obispos. Los bienes raíces de las órdenes religiosas deben convertirse en rentas (1870). La instruccion está muy desarrollada en ese país y sus bibliotecas son ricas, especialmente la de su instituto de historia etnográfica.[1]

Como los tres millones y medio de esclavos que en el Brasil existen son de propiedad privada, no es posible emanciparlos sin indemnizar á sus dueños. Cada esclavo está evaluado en 4,000 libras y hay propietarios que los tienen á centenares, cuando no á miles. Con el trabajo de los negros, una hectárea de terreno dedicada al cultivo del café puede producir mil libras anuales. Ya se comprenderá que, planteado el problema en estos términos, la emancipacion repentina es una idea más filantrópica que realizable. A tenor de la ley de 28 de Setiembre de 1871, la esclavitud está abolida en el sentido de que el parto es libre. Además se han establecido muchas instituciones para la proteccion de los negros manumitidos y de los que aun se hallan en la infancia.

Cuando hubo terminado la desastrosa guerra emprendida contra Lopez, dictador del Paraguay, el emperador Don Pedro II, el más antiguo é ilustrado de los soberanos, aplicóse á secundar el progreso y la libertad de su país, dedicándose desde entonces á recorrer el mundo para instruirse y adquirir experiencia, no ménos que á apaciguar todas las rivalidades y disidencias. Haciéndose cargo de las necesidades del Brasil, ha hecho renuncia de la cuarta parte de su lista civil, que antes de este rasgo de desprendimiento ya sólo ascendía á 2.250,000 libras.

El Brasil ha tenido un poeta: Diaz; y un compositor: Gomez. Hase descubierto recientemente una inscripcion de la cual se desprende que los fenicios visitaron ese país cinco siglos antes de J. C.

El capuchino Francisco María Lorenzoni de Vicencio está elevando en estos momentos la grande y hermosa iglesia del hospital de la *Peña* en Pernambuco, siendo muy de notar que antes de emprender su construccion ya había edificado otras treinta.

Chile es bañado por el Océano Pacífico y se extiende por una longitud de 2,000 leguas entre Bolivia y las Cordilleras de los Andes que le separan de la república Argentina. El presidente Perez (1861) ha prestado á Chile inmensos servicios. A pesar de la guerra con España que ocasionó el cruel bombardeo de Valparaíso (1866,) ese país cuya Constitucion contiene mu- Chile.

1 Se ha publicado una excelente estadística del Brasil con motivo de la Exposicion de Filadelfia, en cuya época dióse tambien á luz la *República Argentina,* en aleman y en español, así como una preciosa relacion de M. Wiener sobre el Perú y Bolivia, publicada en París.

chos elementos conservadores, [1] procura someter á los salvajes araucanos y ha explorado la Patagonia y los desiertos con los viajes de Musters, como el viajero Raimondi ha explorado las regiones del río de las Amazonas.

La república del Ecuador se vanagloría de su fundador Juan Flores (1800–61).

Bolivia. Bolivia, situada entre el Perú, la república Argentina, el Brasil, el Paraguay y Chile, debe su nombre á su gran libertador Bolívar (1825,) de quien dijo Loza: «La independencia americana fué su apopeya; la libertad la Musa que la ha cantado. Su sarcófago será la inmortalidad, su alegría perpétua el llanto de la posteridad.» En Bolivia se habla, además del español, la *quichua*, el *majo,* el *aymara*, idiomas indígenas de la clase de lenguas de aglutinacion, cuyos verbos tienen una conjugacion especial en cuya virtud la accion hecha por el sujeto se trasporta al objeto, variando segun el nombre de las personas. Ballivian, Belzu, Córdova y Frias se han sucedido en la presidencia. La organizacion judicial y el procedimiento criminal son obra de Linares.

José María Calvimontes, Mariano Ramallo, Bustamante que ha cantado á Bolívar, Daniel Calvo, José Manuel Loza, Nestor Galindo, Benjamin Blanco y Dalenco se han distinguido en la poesía; algunos de ellos han sido tambien notables prosistas: el gran patriota y hábil diplomático Casimiro Olaneta ha adquirido grande reputacion. Manuel José Cortes ha escrito un *Ensayo sobre la historia de Bolivia* muy abundante en datos acerca de la literatura, las costumbres y la civilizacion de Bolivia.

Venezuela. Venezuela ha pasado en 1863 del régimen unitario al régimen federal, con un presidente y dos Cámaras, conservando cada Estado un gobierno distinto, pero continua la lucha entre unitarios y federales. El actual presidente Guzman Blanco se ha elevado por la fuerza, apoderándose de Caracas (27 abril 1870). En la actualidad la administracion de la hacienda está arrendada á un banquero francés.

República Argentina La República Argentina es un país de pastos en el cual abundan los caballos, de modo que los autores clásicos la han comparado á la Arcadia; pero esto la hace precisamente ménos idonea para nuestra civilizacion. No tiene mucho más de un millon de habitantes diseminados por una superficie de 1.900,000 kilómetros cuadrados; crúzanla los Andes y caudalosos rios y tiene las magníficas ciudades de Córdoba, Paraná y Buenos Aires. Cuando se emancipó en 1852 de la tiranía de Rosas, que hacía 20 años que la oprimía, cayó en las garras de la anarquía. Su libertador Urquiza fué muy

1 En las centavas (piezas de 5 céntimos) se lee: «*La economia es una riqueza.*»

pronto derribado á su vez, mas volvió al poder despues de la batalla de Cepeda en la guerra contra el Estado de Buenos Aires que se había separado de la Confederacion. Esta se restableció con un presidente nombrado por siete años y admitióse la igualdad de razas y religiones. Además de la terrible sequía de 1864, tuvo una guerra con el Paraguay. La República Argentina alega siempre derechos sobre la Patagonia. Entre los muchos emigrados que acuden á poblarla, abundan principalmente los italianos.

Nicaragua, Costa Rica, Nueva Granada, San Salvador y Honduras hállanse situadas bajo un cielo bellísimo; su temperatura oscila todo el año entre 16 y 18 grados, á pesar de que las cumbres del Chimborazo y el Cotopaxi se hallan cubiertas por las nieves eternas; su produccion de primeras materias, metales, azúcar [1] es riquísima, siendo además innumerables los ganados que pueblan las llanuras de Bogotá, Venezuela y Buenos Aires. Pero estas comarcas están infestadas por una incómoda muchedumbre de insectos, hormigas y serpientes, amen de muchas plantas venenosas, lodazales y volcanes y de la frecuencia de los terremotos, entre los cuales debemos citar el de 1868 que costó la vida á 3,000 personas en el Perú. La vecindad de los indios, indígenas del país, perversos, intrigantes, pendencieros y beodos, proporciona un funesto apoyo á todas las insurrecciones. Las instituciones municipales se han conservado en todas partes; la poblacion que, en 1810, no pasaba de 17 millones, pasa ahora de 36.

El Perú, república cuyo territorio es doble que el de Italia, se halla situado entre el Brasil, el Ecuador y Bolivia y no tiene más que un millon y medio de habitantes. Perú.

En 1867 dióse una Constitucion en la cual no se admite la libertad de cultos. Ha tenido que sostener largas guerras con España, cuyo almirante Pinzon ocupó las islas Cinchas, tan famosas por sus ricos depósitos de guano natural: á la caida de Rosas abrióse el Rio de la Plata á todas las naciones y los pabellones extranjeros obtuvieron los mismos derechos que el pabellon nacional. Todo ha prosperado: la industria, la agricultura, los embellecimientos, la salubridad del país y la fertilidad del suelo; la exportacion de los cueros, la lana, el sebo, la crín y el tasajo, en tanto que el rendimiento de las minas producía la abundancia del numerario. Las de

1 Se evalúa el consumo anual del azúcar en los paises civilizados en 3 kil. por individuo. Pero, en 1845, Federico Scheer ha calculado que Europa, los Estados Unidos y el Canadá habían consumido 845 millones de kil. En la Gran Bretaña el consumo es de 8 kil. 46 por individuo; en los Estados-Unidos, 8 kil.; en Holanda, 5 kil. 41; en Francia, 3 kil. 61; en Austria, 1 kil. 20; en el resto de Alemania, 3 kil.; en Rusia 0'77. Si se suprimiesen los derechos de Aduana, el consumo sería tal vez diez veces mayor.

Chile, el Perú y Méjico han producido por valor de 37 millones en metales preciosos. [1]

Hoy, en la costa occidental y á propósito de los límites del desierto de Atacama fijados en el tratado de 10 de agosto de 1866 y de la importante exportacion de los nitratos, el Perú y Bolivia han declarado la guerra á Chile. Cada uno de estos Estados cuenta unos 2 millones de habitantes; Chile y el Perú tienen fuerzas navales, en tanto que Bolivia sólo tiene algunos kil. de costa. Siguen devastándose los establecimientos enemigos y el guano y el nitro disminuyen. [2]

Confiábase en poner remedio á los desórdenes de estas repúblicas por medio de un Congreso; mas no ha habido forma de precaver las revueltas. Y sin embargo, las tradiciones, la identidad de intereses, la comunidad de aspiraciones, la necesidad de la defensa y más aun la precision de vivir, hacen cada día más apetecible la realizacion de la grande idea del libertador Bolívar: la union de toda la América latina. Para lograrla, propondríase otorgar á todos el derecho de *indigenato*, fijaría los límites territoriales como en 1810; estableceríase la union aduanera, la identidad en las medidas, las pesas, las monedas, los correos, el comercio y los pasaportes; un tribunal superior para dirimir las cuestiones que se suscitasen; la libertad de conciencia; un contingente de tropas para la defensa comun; la prohibicion de ceder ninguna parte del territorio al extranjero, así como la de aceptar el protectorado de éste y haríase una activa propaganda contra la esclavitud.

Bien se necesitaría semejante union para oponer una barrera á la codicia de los Estados-Unidos, los cuales envidian á estos Estados la posesion del istmo de Panamá, que en una longitud de 1,600 kil. y una anchura de 70 á 530 separa el Atlántico del Pacífico. En cuanto estuviese cortado, los Estados Unidos suplantarían á Inglaterra en Asia, donde ya rivalizan con ella por los tejidos y productos agrícolas; [3] pero quisieran ser los únicos capita-

1 La preciosa corteza que nos viene del Perú se recoge con escasa economía, por lo cual la quina y la quinina han subido mucho de precio, carestía que durará hasta que Asia y Africa nos las puedan proporcionar.

2 El descubrimiento del guano es reciente. En 1848 se vendian en Europa 5,000 toneladas; en 1872 más de 600,000. El de las islas Cinchas parece agotado; pero se han encontrado otros depósitos muy extensos en el continente. La exportacion del nitrato de sosa pasa de 200,000 toneladas anuales.

En esta guerra, la tercera en que han combatido los acorazados, se ha visto que esos buques, para los cuales se gastan 14 ó 15 millones, pueden ser destruidos por buques de madera que les aventajen en rapidez. Dos acorazados peruanos delante de Iquique pudieron apenas hacer frente á una corbeta de madera de 400 toneladas y 140 caballos, armada con cañones de á 68. Hay más: el *Luft Gelil*, acorazado turco de 2,500 toneladas, con una máquina de 700 caballos, un blindaje espeso de 15 centímetros y de 22 en las dos torres, con enormes cañones y 200 hombres de tripulacion, hallándose anclado delante de Brailon voló á consecuencia de un proyectil que penetró en la caldera por la chimenea Poco despues, el *Safi*, cañonera acorazada de dos hélices, fué sumergida por dos torpedos.

3 Este canal era otra de las ideas favoritas de Napoleon III, habiéndose formado con este objeto una Sociedad

listas y los solos ejecutores de ese canal inter-oceánico, partiendo del principio de que, segun la doctrina de Monroe, los europeos no deben inmiscuirse en los asuntos de América y están temerosos de que las potencias extranjeras se atribuyan el derecho de establecer reglamentos como lo han hecho en el canal de Suez.

Más arriba hemos hablado de Méjico, el cual aun no ha recobrado bastante su asiento para poder sacar partido de sus maravillosas riquezas. Méjico.

Méjico ha tenido sus cantores de la revolucion y cuando esta se hubo apaciguado, vióse florecer allí la poesía, como lo prueba la *Lira Mexicana,* recientemente publicada por Dios Peza, insigne escritor que figura en primera línea entre Campoamor, Manuel Flores, Carpio, Sierro, Tellez, Peon Contreras, Cosmas, Riva Palacio, Rosas Moreno. Omitimos á muchos otros, pero no podemos excusarnos de mencionar á Altamirano, promovedor de las bellas letras y fundador de la Academia dramática á la cual dió el nombre de Gorostiza, el émulo de los célebres Balbuena, Juan Ruiz de Alarcon y Juana Inés de la Cruz. Los últimos acontecimientos han sido relatados por el general Corona. *(Historia del ejército de Occidente,)* por José Vigil, por Híjar, [1] pudiendo decirse con toda verdad que la hermosa lengua castellana nada pierde de su magnificencia en la pluma de esos hermanos trasatlánticos.

Si Zorrilla ha llorado afectuosamente en sus cantos el triste fin del emperador Maximiliano, en cambio no han faltado poetas que vilipendiaron mientras vivió é insultaron despues de su muerte á ese príncipe extranjero que al cabo no dejaba de descender de Cárlos V. En el momento de ser

---

de la cual formaban parte los principales bonapartistas en la perspectiva de grandes beneficios. Despues de Sedan ya no pudieron reunirse fondos, porque en su mayor parte provenían de las larguezas del emperador. Sin embargo, parece que á ellos debe atribuirse el proyecto de una nueva asociacion con un capital de 400 millones, diciéndose que las antiguas acciones de 500 francos han de llegar á valer 25,000. Leticia Bonaparte ha tenido un hijo, que es sir Wyse y dos hijas: la una es viuda del ministro italiano Rattazzi; la otra esposa del general Turr: este último y sir Wyse estuvieron al frente del congreso que se celebró en 1879 bajo la direccion de Lesseps, pariente de la ex-emperatriz, y bajo el patronato de la Sociedad geográfica de París. La línea propuesta por sir Wyse y adoptada por los 735 miembros convocados, partiendo del puerto de Colon en el golfo del Limon en el Atlántico, para terminar en la rada de Panamá en el Pacífico, por medio de un trazado de 72 kil. á nivel constante y descubierto y el consiguiente desmonte, de 50 mllones de metros cúbicos de tierra, necesitaría seis años de trabajo y un gasto de 1,200 millones. Emplearíanse en ello 15,000 negros del Brasil; Lesseps no aceptaría la direccion de los trabajos de ninguna otra línea y aun ménos de la del Nicaragua, que es la preferida por los Estados-Unidos. Sin embargo, no parece que acudan los capitales y los americanos del Norte se oponen á esta empresa europea.

Algunos preferirían un ferrocarril que trasportase los buques del uno al otro Océano.

*Posteriormente han mejorado mucho las cosas para el canal y su ilustre iniciador.—*N. del T.*

1 D. José María Andrade, literato y bibliófilo, había reunido una preciosa coleccion de libros y papeles relativos á Méjico. El emperador Maximiliano compró esa coleccion y facilitó medios á Andrade para completarla con documentos de los archivos, periódicos, etc., á fin de empezar á formar con ella la Biblioteca imperial. Despues de la tragedia de Querétaro, la coleccion pudo enviarse á Europa en donde la compraron. Hay un *Catálogo de la rica bibloteca de José María Andrade.*

fusilado, Maximiliano exclamaba:—Mejicanos, mis iguales son enviados por Dios para hacer la felicidad de los pueblos ó para ser sus víctimas. Llamado por una parte de vosotros vine para labrar la dicha del país y no por ambicion. Vine animado de excelentes propósitos para con mi patria adoptiva y mis adictos amigos. ¡Ojalá sea mi sangre la última que se derrame por la patria! ¡Viva Méjico! ¡Viva la independencia!»

Las balas le destrozaron el pecho y su postrer deseo aun no está satisfecho. Cabalmente en estos mismos instantes (junio de 1879) renacen las luchas con la rivalidad entre Teran, gobernador de Veracruz y su predecesor Lerdo de Tejada y cunde el terror con el degüello de los prisioneros.

Nuevo Méjico.

El Nuevo Méjico conserva las costumbres españolas: es un país de pastos en donde hay propietarios que poseen hasta cien mil carneros. El *pueblo* de los *Taes* es sumamente raro. Se compone de dos inmensos edificios de piedra, con cinco pisos, que ván estrechándose; las escaleras son exteriores; los aposentos muy numerosos y penétrase en ellos por un orificio de la bóveda, que tambien sirve de ventana. Cada edificio puede albergar á unas 400 personas; dícese que en el interior, inaccesible para los extranjeros, se quema el fuego de Motezuma y se practican los ritos de los aztecas. Las mujeres fabrican loza manualmente como en los tiempos prehistóricos. Piénsase poco en el gobierno, mientras no aumente los impuestos. Durante la guerra de los Estados-Unidos, los habitantes del país permanecieron fieles á la Union. En otro tiempo se sacaba de Nuevo Méjico mucha plata y bellísimas turquesas, las más apreciadas en los mercados.

Isla de Sto. Domingo.

La isla de Santo Domingo, que un día poseyeron España y Francia, fué cedida por esta, en cuanto á su parte á la primera, en 1795. Ciñeron su corona los emperadores Dessalines y Christophe; en 1821 el presidente Boyer emancipó la isla del dominio español; en 1861 sometióse de nuevo con Santa Ana, mas presto volvió á separarse tras una sangrienta guerra. Sin embargo, Haití, esto es, la parte occidental de la isla, con medio millon de habitantes negros ó mulatos que hablan francés, se separó en 1844 y despues de expulsar al emperador Faustino Soulouque se obstinó en conservar la forma republicana. Salnave trató de restablecer algun tanto el órden; pero pronto estalló una rebelion que lo llevó al suplicio. En este momento (julio de 1879) la revolucion está desencadenada. Esta isla ha sido codiciada en todos tiempos á causa de su prodigiosa fertilidad y su admirable situacion.

Cuba.

La isla de Cuba, reina de las Antillas y la más hermosa de las colonias españolas, tiene 2 millones de habitantes y un puerto excelente en la Habana. Produce una tercera parte del azúcar de la tierra. Pertúrbanla incesantemente las insurrecciones y la ambicion de los Estados-Unidos. El ge-

neral Serrano á quien se envió de capitan general á la isla, procuró restablecer el órden, como lo había hecho en la república dominicana cuando se sometió á España. En 1868, al estallar una de esas revoluciones tan frecuentes en España, los habitantes de Cuba se sublevaron. En vano se les hicieron amplísimas concesiones: cuando se hubo abolido la esclavitud los negros emancipados se unieron á los insurrectos y los filibusteros que acudieron á auxiliarlos recibieron socorros de los Estados-Unidos, resultando de ello una campaña muy encarnizada que ha durado por espacio de tres años. [1] El general Martinez Campos ha acabado por obtener la victoria; pero la cuestion de la esclavitud sigue perturbando aun á ese país.

No hemos de aventurarnos demasiado á hablar de paises que conocemos tan poco como conocían á los germanos los contemporáneos de Tácito. Los americanos de raza latina tienen el buen sistema, que por cierto no practicamos los italianos, de hacerse representar en Europa por literatos que nos dan á conocer sus respectivas naciones, servicio que nos han prestado por lo que respecta á Venezuela, Peza, Caycedo y José María Rojas. [2]

Ese mismo Torres Caycedo, en el congreso de la Asociacion de literatura internacional celebrado en 1879, deploraba que se estudiase tan poco á los países meridionales; confesaba que los Estados-Unidos prosperan merced á envidiables reformas, mientras que las repúblicas del Sud, cuyos hijos tienen tan límpida inteligencia, tan viva imaginacion y tan brillantes cualidades naturales, á pesar de todo esto se ven incapaces de utilizar las grandes riquezas que los rodean y las más sérias empresas vense entre ellos paralizadas por carecer de una direccion enérgica y de unidad en los proyectos y en la accion.

Literatura. Togle.

Ya antes de la independencia habían florecido los escritores Navarrete, Castellanos, Piedrahita, Sanchez de Togle; pero si exceptuamos á los autores dramáticos Alarcon y Gorostiza no encontraremos sinó reminiscencias y muy pocos de esos rasgos geniales que parece prometer tan hechicera naturaleza. ¡Cuánta originalidad no podrían encontrar en su país, en la diversidad de sus razas, en sus progresos!

Durante la guerra de la independencia hubo más soldados y oradores que escritores; pero Joaquin de Olmedo, el amigo de Bolívar, cantó la heróica batalla de Zanin. Pronto aparecieron otros autores, que al principio se aplicaron á imitar á los españoles, á los franceses y á los ingleses;

---

1 Hoy discuten vivamente Sto. Domingo y la Habana cual de entrambas posee los verdaderos restos de Cristóbal Colon.

2 La América del Norte estuvo representada por Emmerson, Lowell, Holmer, Bryant y Mottley (1814-77) en Viena y en Lóndres.

pero más adelante fueron originales y nacionales. Andrés Bello dotó á Chile de un código civil muy estimado, de una universidad y de varios establecimientos de instruccion pública. Gutierrez, Caro Lozano, Marmod, Arboledo que fué soldado y economista, son verdaderos poetas muy esmerados en la forma. Baralt y Diaz ha escrito la historia de Venezuela; Ruestreppo, la de Colombia; Alaman y Clavigero, la de Méjico; Llorente y Paz Soldan la del Perú; Barras Arana, Lasturria, Ammunatequi, Santa María, Vicuña y Machena, la de Chile; Adamus Olpe, la del Uruguay; Fumes, Dumingue, Mitra, Martinez de Mouny, la de la república Argentina. Paso en silencio otros excelentes escritores poco conocidos hasta en España, aunque sea una verdadera fortuna para la literatura de ambas Américas tener un vasto mercado en la Gran Bretaña y en la Iberia. Tampoco faltan escritoras. Los periódicos tienen las cualidades y los defectos de los periódicos europeos. [1]

Clavíger.

El conde Cárlos de Ursel, despues de haber viajado por la América del Sud para estudiarla, ha empezado á publicar una descripcion que comprende los paises civilizados, las Pampas, los patagones, las desoladas estepas de las altas mesetas de los Andes, poniendo en parangon los recuerdos de la antigüedad con las instituciones modernas. M. Hippeau ha publicado recientemente una curiosa coleccion de datos referentes á la instruccion pública en la América meridional, y al estado político, económico, comercial y militar de la República Argentina.

1 Entre los escritores á quienes omite aquí el autor, debemos recordar á Escrich, cuyo magnífico diccionario jurídico figura en la biblioteca de todos los abogados de la península y á G. Baralt, autor del precioso *Diccionario de galicismos*, considerado como el código del purismo castellano hasta por los mismos españoles.

N. del T.





CAPÍTULO XVI.

LAS POTENCIAS DEL NORTE.

Medros de Rusia.—Organizacion política y religiosa.—La Polonia rusa.—Emancipacion de los siervos.—El nihilismo.—Literatura y ciencias.—Reformas en Austria.—Imperio de Alemania.—Dinamarca —Suecia.—Noruega.

RUSIA.



Rusia es un imperio medio oriental: lo habitan 200 millones de habitantes entre los cuales hay 54 millones de griegos cismáticos, 10 millones de musulmanes, 3 de judíos talmudistas diseminados por todas partes; 7 de polacos, 2 de alemanes, 2 de fineses y samoyedos y 2 de georgianos y armenios. La poblacion aumenta anualmente en cien mil almas. Medros de Rusia.

Consiste el país en una inmensa llanura de 21 millones de kilómetros cuadrados, cortada por ríos, canales y caminos, que se desarrollan sin interrupcion, de suerte que Rusia no tiene colonias ni emigraciones. La europea es más vasta que el resto de Europa y sus límites van constantemente ensanchándose así hácia el polo como hácia el sud. Ha cedido á los Estados-Unidos por 37 millones de francos las comarcas del mar glacial con una poblacion fija de 11,000 habitantes, además de 50,000 nómadas. En 1877 acababa de apoderarse del río Amor que viniendo de la Factaría le abre el mar de la China y actualmente va acercándose cada vez más á la India con la adquisicion de la Factaría y de las áridas llanuras de Khiva.

Está codiciando la posesion del istmo que separa el mar Negro del mar

Caspio y las famosas puertas del Cáucaso por las cuales han pasado todas las emigraciones que han venido del Asia á Europa. Alejandro I, ya había abierto un camino que fué grandemente admirado; mas hoy proyecta un canal para unir ambos mares, oponiéndose á la realizacion de este plan la dificultad de pacificar aquellas regiones. Catalina II envió á Lagareff á someter la Circasia; pero, despues de haber sacrificado un millon de hombres, podía decirse con toda verdad que Rusia no poseía allí sinó las fortalezas que había edificado. El emperador Nicolás I tomó á pechos el asunto y aun que Schamyl resistió por espacio de 24 años, al fin cayó prisionero en 1839 y desde este momento ya pudieron los rusos gloriarse de haber sometido el país. Sin embargo, para enfrenarla se necesitan incesantes esfuerzos y contínuos rigores. En 1864 hubo de reprimirse una violenta insurreccion de cuyas resultas fueron expulsadas de las montañas de Mingrelia 200,000 familias, algunas de las cuales se refugiaron entre los turcos de la provincia de Andrinópolis, al paso que otras eran acogidas en los hospitales de Esmirna y de Constantinopla y otras por último perecían de hambre y de dolor.

Rusia, río sin espolones y sin diques—prescindiendo del Cáucaso y de la Siberia [1]—se ha dado en ménos de 20 años un imperio grande como Austria, Holanda y Bélgica reunidas: conquistas que recuerdan las de Alejandro Magno y Gengis-Khan. La unificacion de todas las razas eslavas sería una operacion tan violenta como la que haría Francia si se propusiese reunir todas las razas latinas; pero su colosal engrandecimiento pone á Rusia en la necesidad de poseer en el norte los Belt para llegar al Báltico y al sud el Bósforo para pasar del mar Negro al Mediterráneo. Por medio de los caminos que abre, de las inmigraciones que fomenta, del órden que introduce y de sus exploraciones científicas, va acercándose cada día más á Persia y á la China. Cuando haya unido con un camino de hierro á Moscou y Orenbourg y á esta con Tashkant en las fronteras del Bokhara, se habrá asegurado la dominacion del Asia, cuyas mesetas centrales la separan del imperio anglo-indio.

Estos medros de Rusia en el continente asiático los vigila atentamente Inglaterra, que la privará siempre de apoderarse de Constantinopla. Aun hoy, despues de haber avanzado tanto á expensas de Turquía en Armenia y en Europa, Rusia retira sus tropas y garantiza lo que queda del imperio turco, que había tratado de descomponer con el tratado de San Stéfano (1878).

1 Para el próximo tercer centenario de la ocupacion de la Siberia como parte de Rusia, la sociedad geográfica de San Petersburgo prepara una descripcion general de este país.

El ejército ruso que en tiempo de paz es de 544,000 hombres, cuenta 1.370,000 en tiempo de guerra, con 60,000 caballos, además de los ingenieros, la artillería, la reserva, las tropas irregulares de cosacos y 223 buques con 548 cañones en el Báltico y el mar Negro. La duracion del servicio disminuye á proporcion del grado de instruccion y los estudiantes de las universidades no sirven más que seis meses. En las universidades y en el ejército no se habla sinó una lengua, lo cual es un poderoso medio de fusion. [1]

Organizacion política y religiosa.

La monarquía en Rusia no es feudal, sinó patriarcal. El poder del Czar es ilimitado como el del padre en la familia y al Czar le veneran todos. Con todo, bien mirado, este despotismo es limitado en efecto por la nobleza y por la administracion en la cual hay que deplorar la codicia y la corrupcion así en los negocios como en la justicia.

Aun existe allí la division de castas entre los nobles, los burgueses, los mercaderes, los sacerdotes, los siervos, los soldados y los empleados. Cada una de estas castas se subdivide en fracciones: así, por ejemplo, hay el clero negro y el clero blanco, los siervos de la Corona y los de los particulares; cada una tiene sus derechos y sus deberes claramente determinados, á excepcion de los siervos, que sólo tienen el deber de obedecer y el derecho de no morirse de hambre.

Administra la Iglesia un sínodo compuesto de seis miembros nombrados por el Czar y cada diócesis un consistorio, todo muy severamente ordenado, pero todo dependiente del Czar. Esta Iglesia es en extremo intolerante; el código penal de Nicolás I fué una obra inquisitorial inspirada por el temor al liberalismo, del mismo modo que hoy, por miedo al papismo, se condena hasta á pena de veinte latigazos al que enseñando el catecismo católico hace prosélitos ó apóstatas. Los príncipes de la casa reinante casan generalmente con alemanas; pero estas deben profesar la religion griega ortodoxa y los protestantes no ven ninguna dificultad en ello.

La Polonia rusa.

Treinta años estuvo el emperador Nicolás combatiendo á la revolucion en lucha perenne; pero desalentóse y murió durante la guerra de Crimea. Su mira principal fué la absorcion de Polonia despues de la insurreccion de 1830, llegando á obtener por la violencia que muchos de los cinco millones de católicos que allí había renegasen de su religion. Hasta en el órden político fué cruel la persecucion contra los polacos, motivando numerosas reclamaciones, si no de la diplomacia, de los parlamentos europeos y sobretodo de las Cámaras francesas, por haberse juntado en este país una

1 A Polonia se le ha permitido servirse de su propia lengua.

colonia de ilustres emigrados, como los Czartoriski, los Galitziu, los Gagarin, los Lelevel, quienes desde allí excitaban continuamente á la revuelta á sus compatriotas.

Estos iniciaron en 1861 un movimiento pacífico por medio de la sociedad agrícola de Varsovia y la Liga polaca de Posen; enviaron peticiones al Czar é hicieron demostraciones religiosas contra las cuales no podían emplearse las armas. Para calmar al país envió el gobierno al hermano del emperador, el príncipe Constantino, que era muy popular y se esforzó en conciliar á los jefes de partido; pero siempre acababan por pedirle la independencia nacional, aunque los etnógrafos han demostrado que los polacos están en minoría en la poblacion del país [1] y rechazaban sistemáticamente las concesiones del Czar.

Cuando fueron llevados al ejército los jóvenes más notables á quienes había cabido la suerte de entrar en el servicio, Varsovia se sublevó; *la nacion enlutada* levantóse al grito de *¡Jesús María!* y cometió la falta de entregarse á crueles represalias. Polonia excitó, como siempre, vivas simpatías; mas por otro lado veíase con disgusto que se molestase al Czar precisamente cuando acababa de acometer la grande y peligrosa empresa de la emancipacion de los siervos y se comprendía la imposibilidad de separar el reino de Polonia sin debilitarse enfrente de Austria y Turquía. Sin embargo á los nombres de patria y religion los polacos opusieron una resistencia desesperada en sus fronteras históricas hasta que la fuerza regular hubo triunfado nuevamente de ellos. Los papas han velado siempre por la defensa de Polonia, sobretodo en bien del catolicismo.

Despues de la guerra de Crimea que le había rebatado la primacía de la fuerza, decíase que Rusia se había reconcentrado en sí misma y la verdad es que Alejandro II, en el espacio de 20 años, ha trasformado legalmente el imperio sin exponerlo á peligrosas turbulencias, á pesar de lo que le contrariaron las frecuentes sublevaciones de Polonia y las insensatas ó abominables sectas de los Skopzi, los Khlisti, los peregrinos y otros fanáticos.

Emancipacion de los siervos.

Decretóse la igualdad de todos ante la ley, empezando en 1857 la emancipacion de los siervos que debía terminar en 1869, contándose hasta 11.858,557 del sexo masculino y 11 millones y medio del femenino, siendo muy contados los que estaban adheridos á las tierras que con este acto se redimían. Como suele acontecer en todos los cambios fundamentales,

1 Segun Eckert, en las provincias polacas fundidas con el imperio el pueblo es lituano y ruteno; los nobles y los propietarios son polacos, de modo que estos no llegan á dos millones en un total de diez millones y medio. En el reino de Polonia, de 3 millones de habitantes apenas hay 500,000 que sean ciudadanos nacionales; los restantes son cultivadores y rutenos. Así quedan reducidos los polacos á 1.600,000 en un total que pasa de 15 millones.

origináronse de ahí algunos desórdenes: muchos propietarios se empobrecieron por consistir principalmente su riqueza en el gran número de siervos que poseían y la industria se transformó por completo.

Para repartir los bienes entre los siervos emancipados y sus antiguos señores, constituíanse en cada canton unas comisiones que llamaban de paz, muy numerosas y cuyos indivíduos no siempre brillaban por su capacidad y honradez y muchas veces carecían de instruccion y de fortuna, mas ponderábase su liberalismo. Una vez terminado el reparto la dificultad estribaba en saber qué debía hacerse con aquella muchedumbre desocupada, facciosa y cargada de pretensiones y que, como suele hacerlo toda multitud, no podía dejar de afiliarse en las banderas de la oposicion, imposible de evitar allí donde se introducen novedades. No había mas remedio que emplear á esa gente dándole los destinos que antes se reservaban á la pequeña nobleza, con lo cual esta se encontró á un tiempo privada de sus siervos, y sin el acostumbrado subsidio del gobierno y sin grados en el ejército, por concederse al mérito y no al nacimiento. Esos cuitados sufren todos los perjuícios de la emancipacion mientras los grandes señores viven apartados de sus tierras. [1]

Prescindiendo de que siempre es árdua empresa la de desarraigar inveterados abusos, la reforma ejecutada en bien de la mayoría trasformábase en una gran pérdida para algunos indivíduos, precisamente los más vanos y ambiciosos y ésta por necesidad había de producir disgusto y desazones. El grupo más numeroso de descontentos hallábase en las universidades, donde los estudiantes se preparaban para ejercer empleos y dignidades que no era posible dar á todos. Esa turbulenta oposicion llegó al paroxismo.

El *nihil*, esa gran nada á la cual dicen que van á parar las ideas, los sentimientos, las virtudes y la perversidad del hombre, fué el símbolo de algunos rusos que no admitian otro deber que la voluntad del Czar y la vieja organizacion jerárquica del país, salvo ligeras reformas. Cuando vieron que esa transformacion radical venía del despotismo del Czar, declaráronse descontentos de haber obtenido más de lo que deseaban y exagerando su teoría de la nada, la extendieron á la religion, las leyes y la sociedad. «Todo va mal, decían, sólo la muerte puede poner término á los sufrimientos. Si la tierra es un valle de lágrimas, hace una obra meritoria aquel

El nihilismo.

---

1 José de Maistre había predicho el nihilismo en sus *Cartas de San Petersburgo* al ver en ese país una contradiccion tan grande entre tanta civilizacion y tanta barbarie, tanta juventud y tanta decrepitud. El mal consistía, á su juício, en haberse introducido con harto apresuramiento una instruccion y una civilizacion para las cuales no se estaba preparado y tambien en haberse humillado á la Iglesia sujetándola á una abyecta servidumbre. El alto clero no se cura del pueblo y éste queda á merced de sacerdotes ignorantes.

que se aleja de ella echando tambien á los demás de tan triste morada.»

La doctrina de que debe derribarse todo lo existente por el mero hecho de existir, pareció tan absurda, que se juzgó innecesario reprimirla; pero á la zaga de los que así declamaban á tontas y á locas vinieron los pensadores fundando una secta y especificando la doctrina nihilista en un programa ménos insensato y por consiguiente mucho más peligroso. Segun ellos la ley es buena cuando reglamenta á los indivíduos segun lo que se ve y se toca; la moral es cuestion de educacion, ya que el asesinato, que en Europa se tiene por crímen, es un acto de bravura entre los indios; toda religion es inútil por referirse á un sér infinito; destruyamos, que los que vengan en pos de nosotros ya cuidarán de establecer un órden mejor.

Tras la propaganda vinieron los hechos; tras las excitaciones y los catecismos que popularizaban la teoría, vinieron el puñal del asesino y la tea del incendiario que no obraban por odio ni por venganza, sinó con la mira de arrancar á los hombres el supersticioso respeto que profesan al órden de cosas establecido. Las fantásticas lucubraciones en que se envolvía la tal doctrina le valieron más partidarios que los que llegó á tener el materialismo puro y afiliáronse á la flamante escuela todos los descontestos, predicándose con ardor las teorías de Marx, Bakouine, Nitchaieff y Schopenhauer. [1]

Los estudiantes seducidos por la prensa, los hombres sin empleo que más arriba hemos mentado, la pequeña nobleza empobrecida por la reforma social y no pocos escritorzuelos profesan el nihilismo: de ahí esos continuos atentados contra el Czar; de ahí esos asesinatos decretados, anunciados y ejecutados con maravilloso sigilo; esos incendios que se multiplican de un modo tan pavoroso (en julio de 1879 hubo 2,833) y que han llegado hasta al Kremlin. Háblase de un capital de 60,000 rublos depositado en un Banco de Lóndres para sostener la prensa nihilista. Esta es ya considerable y además en muchas novelas se relatan los hechos y se describen los caracteres de los partidarios de esta doctrina.

Sin embargo, los campesinos, los 20 millones de siervos emancipados, conservan el culto del Czar á quien veneran despues de Dios y ellos y el ejército salvarán al imperio del despotismo de los nihilistas, de las intrigas de la nobleza descontenta y de la desesperacion del pauperismo.

Háblase aún de libertad constitucional; pero no hay medio de gobernar de otro modo que con el absolutismo un imperio que se extiende desde el

---

1 Hartmann, que acaso sea el ménos pesimista de los discípulos de Schopenhauer y que confiesa que en la vida hay algun bien, afirma que los males y los dolores son en mucho mayor número y ofrece remedios para emancipar al universo de la servidumbre de la vida, partiendo del principio de que el acto de existir ya es en sí mismo una desgracia. V. *Metaphysik des Unbekannten*, vol. II, caps. 8, 13, 14 et *passim*.

Océano Glacial á la Armenia, del Niemen á la Tartaria. Las formas parlamentarias, tan gratas al resto de Europa no son adaptables á Rusia y no serían por cierto muy idóneas para adelantar la solucion del problema social.

Literatura y ciencias.

Rusia no permanece atrasada en el terreno de los estudios serios. La crítica histórica que busca las fuentes y las examina, siguiendo el ejemplo de los alemanes, fué introducida allí por el vestfaliano Federico Muller (1705,) que ha estudiado los pueblos de Rusia y la Siberia, sus relaciones con la China y Persia y ha probado que proceden no de los escandínavos, sinó de los rusolanos ó godos de Prusia y ha señalado á Iran III, como el verdadero fundador de la grandeza del imperio.

Schlotzer (1738–1809) ha exagerado la influencia de los alemanes en los indígenas eslavos; ha estudiado bien la *Crónica de Nestor*, ha presentado á Rurik como escandínavo y á los Varegues como conquistadores del país. [1]

Karamsine siguió las huellas de los alemanes (1765–1827) en cuanto á los sentimientos morales y místicos y aunque adepto de la moral universal de Rousseau, á la invasion napoleónica trasformóse en resuelto patriota y en partidario de la fe y del absolutismo. Ejerció grande influencia en el país y tuvo muchos secuaces y no pocos impugnadores. Corrigió el defecto de atenerse demasiado á las generalidades. El escepticismo aleman con sus eternas negaciones fué adoptado por Katchenowsky (1775-1842,) Potievoy, Ewers (1781-1830,) Soloview y Kaveline. Otros adoptaron las ideas de Niebuhr, Thierry y Guizot, sin comprender que la evolucion rusa es diferente de la del resto de Europa, porque el Cristianismo entra por muy poco en ella [1] y por nada la conquista, haciéndose todo por la lenta asimilacion de las tribus finesas y por la colonizacion.

Otros más avisados han vuelto los ojos al pueblo, á los elementos constitutivos de la nacion, á las tribus y á las comunas, comprendiendo que Pedro I hizo mal en contar con los extranjeros en vez de edificar sobre cimientos nacionales y eslavos.

Tchapoff ha hecho adelantar el estudio de los elementos etnográficos, la mitología nacional y la colonizacion, sirviéndose de las ciencias naturales y á pesar de sus errores es el jefe de la escuela antropológica y etnográfica que ha favorecido la publicacion de textos importantes. Nevolin (1855) ha publicado una historia de la legislacion rusa. No hay ningun ramo de cono-

1 Jurien de la Gravière, en su libro *Les marins du quinzième et du seizième siècle*, llama *descubrimiento de Rusia* al viaje que hicieron en 1553 Lebactian Cabot y Ricardo Chancelor, siendo presentados al terrible Ivan IV. La verdad es que hasta entonces Rusia habia sido un país enteramente desconocido para Europa.

2 V. el archimandrita Macarij, *Istovia Mristianvav Roscij.*

cimientos en el cual no se distingan los rusos con la ayuda del gobierno y de la Academia.

Sin embargo, Rusia no marcha al frente de la literatura eslava: Moscou y Petersburgo tienen una tendencia diferente de las de Praga y Varsovia, del mismo mòdo que en las razas latinas París difiere de Lisboa y de Florencia. Verdad es que en todas se advierte un aire de familia y un fondo comun de imaginacion y de poesía; mas las literaturas rusa y polaca y bohemia están ya formadas, en tanto que la literatura croata y las demás literaturas eslavas puede decirse que aun están en mantillas. [1]

AUSTRIA.

La teoría de la nacionalidad [2] no podía ménos de ser fuerte en el Austria, imperio formado de un conjunto de reinos cada uno de los cuales tenía sus instituciones propias y dividido entre cuatro razas principales: además de los judíos hay allí los griegos, los albaneses, los armenios y 80,000 zingari que difieren por la lengua, la religion y la cultura intelectual. Schwarzenberg que, á pesar de ir descaminado, era muy capaz de crear una cosa moderna, quería la unidad absoluta; Schäffle deseaba una unidad federalista y aristocrática; los cuatro doctores pedían la unidad por la centralizacion. Despues del vanidoso Buol y del centralizador revolucionario Bach, Schmerling soñaba la unidad con parlamentos á la manera de los de la Francia revolucionaria y la Prusia absolutista, sin hacer concesiones forzadas á la revolucion ni adoptar de golpe planes mal digeridos y que ni sus mismos autores comprendían. Rechberg, que conocía mejor el carácter del país, vió que las instituciones inglesas le convenían mucho más que las francesas y que era preferible á concederlo todo de una vez ir avanzando

1 En 2 de octubre de 1879 se celebró en Cracovia el jubileo literario de José Ignacio Kraszewski, fecundísimo autor de novelas, cuentos, poesías é historias (entre las cuales descuella su historia de *Los tres desmembramientos de Polonia*, y de una gramática histórica y comparada de las lenguas eslavas). Durante el concilio del Vaticano publicaba en su periódico *La Semana* una correspondencia de Roma, hostil á las decisiones del concilio y tan famosa como la correspondencia de la *Gaceta Universal de Augsburgo*, atacando á los clericales por creerlos capaces de sacrificar la independencia de Polonia á trueque de que el Czar se convirtiese al Catolicismo. Además de toda una serie de novelas históricas, ha descrito en su último libro: *La Suegra*, las aventuras de los postreros sectarios de Fausto y de Lelio Socino en Polonia. Enuméranse en un catálogo hasta 275 obras de Kraszewski, sin entrar en la cuenta sus artículos, ni sus correspondencias periodísticas.

V. CORRIÉRE, *Histoire de la littérature russe. Histoire de la littérature contemporaine chez les Slaves.*

2 LUDIVIG GUMPLOWITZ. *Das Recht des Nationalitäten und Sprachen in Oesterreich-Ungarn. Innsbruck*, 1879. PAUL *Hunfaloy, Ethnographie von Ungarn.*

por medio de las discusiones del parlamento central y de las dietas particulares. Semejantes procedimientos no son realizables sinó en tiempos tranquilos y precisamente mientras Rechberg, creyendo invencible al ejército de Italia, aplazaba la promulgacion de la carta constitucional para despues de la derrota de los franco-sardos, los sucesos tomaron un sesgo totalmente distinto del que él se había figurado.

De Beust sustituyó con las ideas federalistas las ideas centralizadoras de Schmerling y Schwarzenberg y convirtiendo el imperio en una monarquía dualista, reconstituyó el Austria cuando ya se hallaba al borde de un abismo político y financiero. La monarquía austro-húngara está sometida á un solo cetro por medio de una union real y personal: el Leitha separa las regiones alemanas de las húngaras.

Pero como en esas comarcas viven tambien muchos pueblos muy diversos entre sí, Hungría ha visto revivir en su suelo las tribus de los magyares, los croatas, los valacos, los servios, los transilvanos y los eslavacos, todos los cuales reclaman á porfía su respectiva independencia nacional. En el mismo imperio, hay por cada mil habitantes 254 alemanes, 186 tcheques, moravos y eslavacos, 83 croatas y servios, 82 moldo-valacos, 68 polacos, 34 eslavones, 32 israelitas, 16 italianos y naturales del Friul y 6 indivíduos de razas ménos importantes. De cada 100 habitantes los 77 son católicos, los demás griegos orientales ó pertenecientes á las sectas evangélicas unitarias. Los judíos llegan á 1.100,000.

Tambien los tcheques quieren conservar su nacionalidad y tienen un gobierno aparte, una dieta; pero pretenden además que la administracion de justicia y la enseñanza estén al abrigo de todo predominio de los alemanes sobre los bohemios.

Había en los Confines Militares un millon de habitantes dotados de arrogante presencia y formidable bravura que vivían como regimentados al mando de algunos jefes entre las orillas del Adriático y los Cárpatos, dedicados al cultivo del suelo y á la profesion de las armas. Desde la batalla de Mohacz (1526) en una faja de terreno situada á lo largo del Danubio, del Una y del Save, 12,000 centinelas velaban noche y día contra los turcos y la peste. Trasformóse esta organizacion, confiándose las tareas administrativas á la autoridad civil, los primeros puestos de la administracion á los capitanes de compañía y el gobierno al coronel. Los eslavos del Sud, inteligentes, apacibles, afectuosos y dotados de una belleza llena de distincion y energía—que no son por cierto las ideas que aplicamos generalmente al nombre de croatas—tienen desde 1869 un gobierno propio: son independientes de los magyares y gracias á la universidad de Agram, no tienen que frecuentar las aulas alemanas.

El imperio de Austria, además de contar las dos acostumbradas fracciones de los conservadores y los progresistas, tiene las de los centralistas y federales. Veinte años ha durado su porfiada lucha y entre tanto Austria perdió la Lombardía, permitió la descomposicion de la vieja Italia en donde tenía intereses y afinidades; se dejó arrebatar el Véneto en el mismo momento en que estaba dispuesta á abandonarlo; no supo aprovecharse de la guerra de Crimea; vió pasar á Prusia su antigua preponderancia y sin embargo fué su cómplice en el desmembramiento de Dinamarca.

En 1863 Francisco José convocó en Francfort un consejo de príncipes alemanes á fin de deliberar acerca de una federacion á la cual proyectaba dotar de la fuerza que reclama la necesidad de los tiempos; pero Prusia propuso la unidad y acabó por hacer excluir de la confederacion imperial al Austria, que la había presidido por espacio de trescientos años.

Francisco José adquirió experiencia á costa de dolorosas pruebas; [1] además de perder el Lombardo-Véneto, vió á la Lorena, cuna de su dinastía, caer en manos de Prusia. No aspiraba á nuevas posesiones y recordaba que el carácter de su raza es ser la fiel conservadora de las tradiciones germánicas y la protectora de los pequeños Estados.

Austria.

Las trabas que José II había puesto á la Iglesia y que Francisco I había aumentado todavía fueron suprimidas por el Concordato; mas contrariado por su burocracia, Francisco José hubo de abrogar este Concordato sustituyéndolo con leyes confesionales. Sin embargo, el príncipe Gerónimo Bonaparte denunciaba al Austria como el postrer baluarte del Catolicismo, á lo cual habría podido añadir, y de la union de diversas nacionalidades. Austria cuenta 21.750,000 habitantes en el imperio; 5.500,000 en el reino; su ejército es de 257,000 hombres y 48,000 caballos en tiempo de paz y más de un millon de hombres en caso de guerra, y 59 buques con 324 cañones. Andrassy, vástago de una noble estirpe magyar, ahorcado en efigie en 1848, llegó luego de *Honved* á ministro y concibió la esperanza de granjearse el apoyo de Hungría para lograr la sumision de los eslavos á los alemanes, á pesar de la inferioridad numérica de estos; pero las demás razas del imperio no se resignan á verse excluidas de la constitucion dualista

1 Napoleon III, por medio de Bourqueney, su embajador en Viena, procuró persuadir á Francisco José que se aliase con él y con Inglaterra contra Rusia; pero éste se mantuvo firme, no queriendo enemistarse con el Czar, que le había ayudado á sojuzgar á Hungría. Napoleon le escribió pidiéndole que se empeñase en alcanzar para su primo Gerónimo la mano de su parienta la hija del duque de Baviera. Aunque Francisco José comprendía muy bien que su negativa sería un pretexto de enemistad, respondió que en Baviera se hacían los enlaces por inclinacion y que esta no existía en el caso propuesto. Los Napoleones vieron una injuria en esta contestacion.—*¡Cómo! exclamaron; ¿somos acaso unos aventureros para que así se nos rechace?* Entónces volviéronse al rey del Piamonte. Las consecuencias de este acto fueron graves.

y agrúpanse en torno del emperador. Los bohemios, á instigacion de Prazac, tomarán parte en los debates del Reichstag, pero presentarán enérgicas reclamaciones.

Poco se parecen en verdad estos tiempos á aquellos en que Metternich tan fácilmente gobernaba. No obstante, justo es decir que el ejército, á pesar de la diversidad de razas que contiene, es fiel á su soberano. Viena se ha renovado por completo, así por lo que respecta á los edificios, como en lo que concierne á la civilizacion. El predominio de los judíos—tan sentido como inevitable—da grande animacion á su comercio y hace de esta capital la plaza más rica en numerario. Trieste continua empuñando el cetro del Adriático.

Si Austria, con su nuevo ministerio, supiese abandonar el culto de la fatalidad por el de la prevision, apaciguase las luchas de partido y las rivalidades nacionales del parlamento y disminuyese su enorme deuda consolidada que hoy llega á 2,737 millones y su deuda flotante que asciende á 2,790 millones, desembarazada ya de Italia y Alemania podría dedicarse á sacar partido de sus ricos productos. Ya hemos indicado las regiones que puede perder al mediodía y las que puede adquirir en Oriente, no obstante la gratitud que los búlgaros y otros pueblos sienten por Rusia, autora de su independencia. Cuando los ferrocarriles unan á Viena y Pesth con Salónica, Constantinopla, Bucharest y la Rumanía, el territorio comprendido entre estas líneas y el Adriático será el campo de explotacion de Austria en el punto de vista económico y el Danubio recobrará la importancia que tenía el Ister de los antiguos.

Desde 1774 ya era legalmente obligatoria en Austria la instruccion popular; pero esta ley no se observaba, como suele suceder con todas las leyes absurdas y hoy, siguiendo el ejemplo de otros países, se quiere arrebatar á los padres de familia el derecho de educacion para trasferirlo al Estado. Los buenos estudios se hallan en Austria en un estado floreciente, aunque con ménos aparato que en Prusia. Aursperg (Grünn,) muerto en 1876, á la edad de 70 años, ha sido profunda y universalmente llorado.

Imperio de Alemania.

Ya hemos hablado de la prosperidad de Prusia, indicando el lado ménos brillante de su situacion y de qué manera al formarse la gran patria alemana habían recibido vigoroso impulso todos los elementos de la vida social. Guillermo I había dicho:—*No toleraré que una hoja de papel se interpon-*

ga entre el Señor y yo, ni que un párrafo me gobierne como una Providencia. Sin embargo, en 1848 tuvo que otorgar la Constitucion. Guillermo II se había mostrado tan tolerante que Pío IX pudo restablecer en Prusia la jerarquía católica. Guillermo IV, liberal, pero conservador, favoreció al feudalismo; mas al fin hubo de ceder á las exigencias de los tiempos. Tambien hemos hablado de la formacion de la Confederacion de los Estados alemanes, bajo el cetro del rey de Prusia, proclamado emperador y jefe de todas las fuerzas del imperio. [1]

El cuadro del ejército aleman para 1879–80 es de:

Simples soldados.	401,659.
Oficiales..	17,220.
Médicos..	1,627.
Pagadores.	746.
Veterinarios.	621.
Armeros.	619.
Silleros.	93.
Caballos.	79,893.

Dícese que los tres emperadores están de acuerdo en política para preservarse de la revolucion; pero Prusia y Austria velan para que Rusia no aumente su territorio ni su influencia en los Balkanes.

Escandinavia.

La península escandínava tiene una superficie de 700,000 kil. cuadrados, de modo que no cede á Rusia en extension, pero sólo cuenta 4 millones y medio de habitantes.

Dinamarca. Dinamarca, que aun guarda un buen recuerdo de su popular soberano Federico VII, nos ha dado ocasion para hablar extensamente de ella á propósito del Sleswing-Holstein. Esos principados situados al norte del Elba y al sud del Intland se hallan situados entre Dinamarca y Alemania y su na–

1 La Confederacion germánica del Norte contiene 21 Estados, en una superficie de 7,395 millas cuadradas, con 32 millones de habitantes y comprende toda la Alemania del Norte, excepto el Luxemburgo que está neutralizado. Con la anexion del Hanover, la Hesse electoral, el ducado de Nassau, Francfort y el Sleswig-Holstein, Prusia ha tenido un aumento de 6,300 millas cuadradas con 27 millones de habitantes. La Alsacia y la Lorena le han añadido 263 millas cuadradas y un millon y medio de habitantes.

cionalidad no puede avenirse con un antiguo privilegio que señala el Eider como límite de Alemania. El duque de Augustemburgo presentaba reclamaciones y un tratado de 1852 adjudicó la corona de Dinamarca, que era libre, á Cristian de Glucksburg, que pertenecía á la misma familia. Pero por un lado temíase que Rusia, emparentada con esta casa, llegase un día á dominar en el Holstein, entrando de este modo en la Confederacion germánica y por otra parte Prusia codiciaba las admirables estaciones marítimas de esos ducados. Alegando el pretexto de la nacionalidad, los ocupó y Austria cometió la imprudencia de secundarla en la empresa. Ésta hubo de retirarse y el Sleswig y el Holstein quedaron en poder del imperio aleman.

Así desmembrado por tan evidente abuso de fuerza á pesar de su valerosa y heróica resistencia, el reino de Dinamarca encontró una compensacion en la libertad que le otorgó el monarca por la Constitucion de 28 de julio de 1866.

Dinamarca tiene dos millones de habitantes, en su mayor parte luteranos, habiendo cedido á los Estados-Unidos las posesiones que tenía en las Antillas. Le han retrocedido el Lauenburgo en cambio de la Pomerania sueca.

En este mismo año (1879) se ha celebrado en Copenhague el cuarto universario secular de la fundacion de la universidad, ceremonia que empezó con procesiones y plegarias al Dios de las Ciencias.

La historia de la literatura danesa por Peterson y la del teatro danés por Overkson pueden dar una idea de la cultura intelectual de este país: Andersen, Thoresen, Hectz y algunos otros son leídos y apreciados en el extranjero. La academia tiene ya terminado su Diccionario de la lengua dinamarquesa. [1] Los daneses han explorado el interior de la Groenlandia.

Suecia, cuya poblacion pertenece por completo al culto luterano evangélico, ha conservado una rigurosa legislacion contra los pocos católicos que habitan su suelo, de modo que en 1858 se instruyeron procesos contra los conversos en ese país cuyo más insigne monarca, el gran Gustavo Adolfo, tanto y tan valerosamente había combatido por la libertad de conciencia. Suecia es el único reino que ha conservado en su trono á un general de Napoleon, Bernadotte (1818–44) á quien se debe el canal de Gothia, que une el mar Báltico al del Norte. Suecia.

Cárlos XV adoptó esta divisa: «El país se establecerá sobre la ley.» Te-

1 Raalsloff, ex-ministro de Estado, ha publicado este año un artículo acerca «Del carácter nacional de los daneses y las relaciones de Dinamarca con Alemania.» En él ensalza á sus compatriotas por su rectitud, su imparcialidad, sus sentimientos de humanidad en general; pero confiesa su indolencia, su irresolucion y su genio imprevisor. Dejando á un lado el partido nacional liberal y concretándonos al pueblo y á los aldeanos, el país mira á los alemanes con antipatía.

nía una lista civil de 2 millones por Suecia y 800,000 francos por Noruega. Sucedióle muy pronto su hermano Oscar II (1844–59). En 1866 se modificó la Constitucion, sustituyéndose los cuatro estados formados por los nobles, el clero, los burgueses y los campesinos con un parlamento (*Riksdage*) con dos cámaras iguales, debiendo someterse las leyes religiosas á la aprobacion del Sínodo (*Kirchemöte*) compuesto de treinta miembros del clero y treinta láicos. Los demócratas (*Landmaun parti*) agitaron los ánimos haciendo propaganda contra esta institucion y contra la Iglesia evangélica. El rey Oscar se inclinaba á la tolerancia, mas no consiguió que prevaleciese su criterio: desterróse á los disidentes y confiscáronse sus bienes.

La poblacion está muy diseminada: cuéntanse en Suecia 11 habitantes por cada kilómetro cuadrado; en Noruega hay 6, en Rusia solamente 4, mientras que en Holanda llegan á 113 y en Bélgica á 183. La colonia de San Bartolomé en las Antillas, tiene 2,500 habitantes.

Suecia tiene muchas escuelas y profesores y una grande actividad industrial y mercantil; ha enviado misiones á Laponia y expediciones al polo Ártico, por ser ahora el punto más avanzado en esta direccion como en tiempo de Zenon lo fué la Islandia. A este propósito es digno de mencion el comerciante Sobvienkoff, que ha sufragado los gastos del viaje emprendido por el *Vega* alrededor del mundo, empezando por el polo. Con Nordenskiold dobló el cabo Kolinskin y por el estrecho de Behering pasó al mar Pacífico. Este problema aun no se había resuelto hasta ahora.

Se ha ensalzado mucho á Barjesson (muerto en 1866) por su poema de *La Creacion* y su tragedia *Erico XIV*. Keilan se ha hecho una gran reputacion en la ciencia teológica. La literatura sueca ha tenido muchos historiadores. A. Iryxell que para ello debería adoptarse una clasificacion fundada, no en los principios estéticos, sinó en la influencia que la literatura ejerce en el pueblo, teniendo en cuenta lo que haya podido contribuir al desarrollo ó al debilitamiento del amor á la verdad y á la virtud, de la gravedad de carácter, la fuerza moral, etc.; C. R. Nyblam y Malmstrom entienden que la literatura, sea ó no moral, es como un espejo de la civilizacion y las opiniones corrientes y que por lo mismo todos los autores pertenecen á sus respectivas épocas, siendo tanto más populares cuanto más fielmente acertaron á interpretar las ideas y los sentimientos de ellas. Hoy las tendencias literarias son hácia Inglaterra, mientras que las filosóficas (*Bostrom*, muerto en 1866) son favorables al germanismo.

No podemos excusarnos de recordar el congreso de arqueología y antropología celebrado en Estokolmo en 1874, siquiera por sus estudios relativos del ámbar, especie de resina fósil que se cree peculiar del Báltico y se en-

cuentra en los depósitos prehistóricos del Bolonés, lo que es una prueba de antiquísimas comunicaciones.

A causa de los hielos del Báltico, Rusia se ve obligada á hacer pasar sus mercancías por Occidente y en gran parte por Suecia; pero en ésta no siempre están navegables los ríos, por cuya razon se ha proyectado un canal para unir el puerto de Nynas, situado cerca de Estokolmo, con el de Hong, que se halla á la frontera de la Finlandia.

Noruega ha reformado desde la nueva Constitucion de 1865 su pacto de union con Suecia, union que cuenta sesenta años de fecha y á la cual ha contribuido recientemente el camino de hierro de Estokolmo á Cristianía. En Noruega, nacion convertida al protestantismo en tiempo de Federico I y de Cristian III, no se confiere empleo alguno al que no profese la religion luterana. Sin embargo, esta regla se ha abolido en 12 de marzo de 1878 excepto para el rey, los ministros y los jueces. Se han establecido en este país varias misiones católicas. Noruega.

Las riquezas de Noruega son la caza, los hierros y los bosques, exportándose anualmente 24 millones de esterios para la madera en planchas, 4 millones para vergas, un millon y medio para vigas y 10 millones para duelas. Tambien exporta 75,000 quintales de alquitran.

Segun la estadística de la literatura noruega de F. Baetzmaun y la bibliografía de Horvald-Boeck, en el espacio de siete años, desde 1866 á 1872 se han publicado 2,294 obras, de las cuales hay 543 históricas, 467 teológicas, 258 artísticas y literarias y 145 referentes á las ciencias naturales, habiéndose impreso 672 en Cristianía, ciudad que tiene hoy 7 diarios políticos. En 26 de mayo de 1763 vió la luz pública el primer número del *Christianin Intellizentssedler,* que aun hoy se publica. En 1871 fundó un periódico la Sociedad de la historia de Noruega. Sin embargo, muchos escritores y en particular los dos ilustres poetas Biörnstjerne-Biörnson, que cultivan la política y la polémica y Enrique Ibsen, hacen imprimir sus obras en Copenhague en casa del grande editor Hegel. El doctor Broch, con motivo de la Exposicion universal de París de 1867 y más circunstanciadamente aun en la de 1878 han publicado en lengua francesa una excelente reseña titulada: *El reino de Noruega y el pueblo noruego*, en la cual trata todas las cuestiones históricas, etnográficas, estadísticas y morales relacionadas con este asunto. En Noruega se abolió la censura al separarse este reino de Dinamarca, en donde continuó existiendo esta institucion hasta el año 1848. La instruccion primaria está en manos del clero.

No se trata ya de la union de los tres reinos sinó en el punto de vista monetario; pero hay un partido que aun permanece fiel á la bandera de la union.



CAPÍTULO XVII.

BÉLGICA.—HOLANDA.

Bélgica.

La revolucion de noviembre de 1830 acaudillada sobretodo por los católicos *(de Gerlache, de Merode, de Theux, Deschamps, Duchpetiaux*, etc.*)*, separó á Bélgica de Holanda para darle la libertad religiosa. Desde entonces Bélgica ha gozado de una prosperidad y una estabilidad que no dejan de ser maravillosas en una época tan fecunda en trastornos y apesar de las crísis comerciales de 1849, del hambre espantosa que se cebó principalmente en la manufacturera region de Flandes y de las terribles inundaciones de 1872, ha conservado incólumes la monarquía, la fe y la independencia. Esto no quiere decir que haya faltado quien quisiere echar la culpa de todos los desastres y contratiempos al clero, á quien se acusaba de aspirar á la teocracia. Rebajóse el censo electoral; los distritos rurales, en donde domina la influencia de los propietarios, los labradores y el clero, fueron sacrificados á las ciudades, ordinario albergue de intrigantes y desocupados, y con todo cuando en 1848 fué allí una partida de revolucionarios franceses con el intento de proclamar la república, el pueblo los rechazó agrupándose estrechamente en torno de su monarca.

Leopoldo de Coburgo reinó desde 1831 hasta 1863 sin ambicionar engrandecimientos; fué nombrado muchas veces árbitro para dirimir cues-

tiones pendientes entre varios príncipes y sólo se le reprochó un defecto que es por cierto bastante raro en el día: el de ser demasiado económico. En 1861 se reconcilió con la casa de Orange y se declaró libre la navegacion del Escalda. Cuando llegó hasta sus Estados el rugido de las revoluciones, presentóse á su pueblo brindándose á abdicar la corona y rogáronle que la guardase, lo que efectuó cumpliendo religiosamente sus promesas.

La clase ilustrada y la alta burguesía se muestran más liberales que autoritarias y demagógicas como en Francia; el ejército no es excesivo; la hacienda está tan bien ordenada que se ha podido suprimir el derecho de consumos; la industria agrícola progresa y la manufacturera goza de gran prosperidad; el país goza de la libertad de imprenta, la de enseñanza, la de cultos y el derecho de asociacion. Apoyándose en estas libertades conservaron y desarrollaron los católicos las franquicias que habían conquistado para todo el país; multiplicaron las escuelas y establecieron en Lovaina una universidad católica. Pero estas libertades le parecieron una falta al partido que se apellida liberal *(Frère Orban, Devaux, Nothomb, Rogier, Verhaegen)* y rebajó el censo para que prevaleciese sobre el voto de los propietarios rurales el de la muchedumbre de las ciudades; declamó contra la fundacion de monasterios, hospitales, refugios y seminarios. Luego al llegar al poder estableció en Bruselas una universidad atea, expropió á las corporaciones religiosas, atacó la enseñanza libre con singular apasionamiento y creyó haber hecho una extraordinaria concesion tolerando que en las escuelas primarias se conservasen los emblemas religiosos y se recitase una oracion antes de abrirse las clases. Esta lucha ha perturbado al país, pero sin menoscabar la Constitucion. Más de una vez se ha conspirado para anexionar el reino de Bélgica tan pronto á Alemania como á Francia; pero Bélgica ha conservado su independencia para demostrar la utilidad de los pequeños Estados.

Otra demostracion podría hallarse de este principio en su maravillosa prosperidad. Su poblacion, que en tiempo de la revolucion distaba mucho de llegar á cuatro millones, ha aumentado en un 38 por ciento. La proporcion es mucho mayor que en Francia, de la cual ha tomado el Código civil con los reglamentos relativos á la sucesion y á la trasmision de la propiedad. En 1846 vendíase la hectárea de terreno á 2,416 francos y producía 68; hoy se arrienda por 103 francos y véndese por 3,946; el total de las importaciones y exportaciones ha pasado de 775 millones á 7,056 millones; el comercio especial, en vez de 345 millones produce 2,512. [1]

1 *Annuaire statistique de la Belgique* de l' année 1878.

Hay cinco millones y medio de ciudadanos belgas y por cada mil de ellos, 498 que hablan flamenco y 423 que hablan francés, expresándose los demás en un dialecto compuesto de estas dos lenguas con una mezcla de aleman. Los protestantes apenas llegan á 1,500; los judíos á 3,000. La deuda asciende á 1,358 millones y sus intereses á 50 millones.

En el año próximo (1880) Bélgica celebrará el quincuagésimo aniversario de su independencia, con cuyo motivo algunos parciales que hacen consistir todo el mérito en la abstencion han pretendido que los católicos no debían tomar parte en estas fiestas porque se les había tratado injustamente. El rey ha hecho á este propósito las siguientes recomendaciones: «Al llegar esa fecha memorable, dense al olvido todas las divisiones: remocémonos en ese espíritu cuerdo y viril que ha fundado la nacionalidad belga; acérquense unos á otros los partidos y compitamos todos en generosidad, en prevision y en cordura. Se le pide á todos por boca de su rey el interés y la venidera fortuna de nuestra querida y noble patria.»

Holanda. Holanda ha ampliado su Constitucion en 1848, aboliendo los privilegios de la nobleza reconocidos por la Constitucion de 1815 y estableciendo una segunda cámara de diputados elegidos por 15 años entre los contribuyentes. Los miembros de la primera cámara los nombran por 9 años los Estados provinciales eligiéndolos entre los primeros contribuyentes. La lista civil asciende á un millon de florines.

Holanda conserva su actividad mercantil y ha sabido resolver mejor que muchos otros Estados el problema de la colonizacion, sobretodo desde la pérdida de Bélgica, contando en sus colonias 18 millones de habitantes, entre los cuales hay 22,000 europeos. Además ha encontrado en la guerra hecha en las Indias contra el reino de Atschin una ocasion para reunir este país á sus posesiones; pero ha cedido á Inglaterra las que tenía en la costa de Guinea. Tiene colonias agrícolas á las cuales relega á los vagabundos; con todo, el desarrollo de la industria hace que en Holanda sean muy pocos los vagos y los condenados. En el interior el país está un tanto agitado á causa de las polémicas empeñadas entre los católicos y los jansenistas. En el siglo XVI hubo en los Países-Bajos una primera escision entre las provincias del sud y las del norte, que fué la única causa que impidió que toda la Europa central se hiciese protestante. En nuestros días Holanda ha dado á Pío IX muchos zuavos y á estas horas está sosteniendo las misiones de Africa. Sin embargo, en 1872, la mayoría protestante y ministerial decidió la supresion de la embajada que tenía Holanda en la corte del Vaticano.

No podemos eximirnos de mencionar al ministro Tharbecke (muerto en 1872) de quien puede afirmarse que gobernó el país por espacio de 25

años, pues era verdaderamente liberal y hasta con los católicos fué siempre tolerante.

Holanda formaba parte de la confederacion germánica por los territorios del Limburgo y el Luxemburgo; mas ha quedado excluída de ella en virtud de la nueva organizacion que despues de los últimos sucesos se ha dado.

Habiendo muerto en 1879 el príncipe heredero y hallándose su hermano en estado valetudinario, créese que el rey nombrará sucesor al príncipe heredero de Nassau, pariente suyo remoto, é hijo de aquel duque de Nassau á quien, por haber seguido al Austria en 1866, desposeyó Prusia de sus Estados y hasta de su fortuna privada.

Puede asimilarse al desecamiento del lago Fucino y el de Harlem el desecamiento del Zuiderzée, con el cual se conquistó para el cultivo, mediante un gasto de 240 millones, una extension de terreno de 200,000 hectáreas. En 1870 se ha abierto un nuevo canal entre Amsterdam y el mar.

Cultívase en el país la lengua holandesa; mas parece tan poco propensa á propagarse como la escandinava.

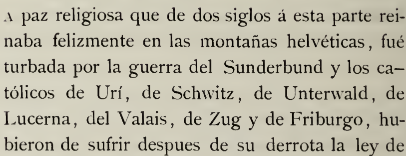
La historia de Holanda escrita por el americano Motley ha sido vivamente criticada por Greenvan Prinsterer, que publica los archivos de la casa de Nassau.





CAPÍTULO XVIII.

SUIZA.



La paz religiosa que de dos siglos á esta parte reinaba felizmente en las montañas helvéticas, fué turbada por la guerra del Sunderbund y los católicos de Urí, de Schwitz, de Unterwald, de Lucerna, del Valais, de Zug y de Friburgo, hubieron de sufrir despues de su derrota la ley de sus vencedores. Este movimiento fué el preludio de todos los que han trastornado á Europa, renovándose á cada momento por leyes opresoras ó por verdaderas persecuciones. Entonces — 12 set. 1848 — se estableció la Constitucion unitaria con Berna por capital.

Suiza, en donde hay un millon de católicos y un millon y medio de protestantes está dividida, como los demás países, en dos partidos. El conservador es afecto á las tradiciones federales con la autonomía cantonal segun las diferencias de orígen, de lengua, de costumbres, de culto y de topografía; mientras que el unitarismo, al cual va sacrificando Europa las libertades tradicionales, es el sueño del otro partido que atiza los odios y las preocupaciones religiosas, pretendiendo someter á principios teóricos hasta las mismas creencias y reemplazar la ballesta de Guillermo Tell con la carabina de Garibaldi.

En Ginebra, cuna y metrópoli del calvinismo, había tomado grande incremento la fe católica merced al celo del obispo Monseñor Mermillod; mas

expulsóse á este prelado en menosprecio de la Constitucion y suscitáronse mil embarazos y contrariedades al culto católico. Si bien se mira, la absoluta separacion de la Iglesia y el Estado no significa muchas veces sinó la supresion de las subvenciones. La separacion quitaría aquí al ménos el apoyo oficial comprendido á la manera de los calvinistas. El gobierno central se deshizo en violentas declamaciones contra la curia romana, contra la infalibilidad pontificia y contra todo lo que él titulaba la hipocresía y los embustes de los católicos, cabalmente en los mismos momentos en que ordenaba un ayuno en toda la Federacion porque «el egoismo del culto del dios Mammom y el amor á los deleites sensuales amenazaban la prosperidad pública,» disponiendo al propio tiempo que mientras durase este ayuno estuviesen cerradas todas las tiendas y todos los cafés y lugares de reunion, predicándose sermones y leyéndose la Biblia.

No se eximieron las iglesias protestantes de la ingerencia del gobierno. Al reformarse la Constitucion en 1865 ya se había menoscabado la libertad religiosa suscitando con ello airadas reclamaciones. En 1874 declaróse que la Iglesia del canton de Berna debía trasformarse en iglesia democrática, sometida por completo al voto de los ciudadanos, ya que todos estaban llamados á elegir su pastor y sus vicarios y á reelegirlos cada seis años y tenían el derecho de veto relativamente á las decisiones doctrinales del consejo católico y del sínodo protestante. Todo esto está sancionado por un plebíscito. La Iglesia protestante de Neufchatel, fué la que hizo una oposicion más formidable á estas novedades. Este canton, cuando aun dependía de Prusia, tenía una organizacion particular. Sesenta pastores de Berna fueron destituídos á causa de sus reclamaciones, así como diez obispos á quienes se acusó tambien de haber faltado á su deber de asalariados del gobierno y de perjurio.

En 29 de mayo de 1874 la Asamblea federal promulgó una nueva Carta estableciendo un consejo que, además de sus atribuciones legislativas, ajusta los tratados, declara la guerra ó firma la paz y sanciona las Constituciones cantonales, con la sola restriccion de quedar sometidos sus acuerdos á un plebíscito, siempre que así se lo pidan treinta mil ciudadanos. Todo suizo es elector al cumplir la edad de veinte años; todo elector laico puede ser elegido diputado; en el consejo nacional hay un diputado por cada veinte mil almas; en el consejo de los Estados dos diputados por canton; la Asamblea federal elige siete miembros encargados de formar el tribunal federal que juzga los delitos políticos y los litigios que surgen entre los cantones.

Así estos como la Confederacion pueden obrar en defensa del órden, aunque sea procediendo contra las confesiones religiosas. Nadie está obli-

gado á sobrellevar ningun cargo por la religion que profesa. A pesar de la viva resistencia que se opuso, no sólo se lastimó el derecho de propiedad despojando á las comunidades religiosas, sinó que se les ha prohibido recibir novicios. El papa protestó, pero se entregaron los pasaportes al nuncio apostólico. Se ha creído hacer mucho concediendo á los católicos el nombramiento de sus párrocos.

Sin embargo, las cuestiones políticas ceden el paso á la cuestion social que es bien acogida en Suiza, donde encuentra apóstoles y obreros.

El camino de hierro del San Gothardo facilitará las comunicaciones con Italia y Alemania; mas no falta quien recela que estas dos potencias, invocando el pretexto de la nacionalidad han de desmembrar la confederacion suiza, siempre tan simpática y hospitalaria y que tantas veces ha dado el ejemplo á Europa.





CAPÍTULO XIX.

LA PENÍNSULA IBÉRICA.

ESPAÑA.

ESTE país, notable por su belleza y su fecundidad, ha llegado á aspirar en otro tiempo nada ménos que á la dominacion universal y en el nuestro ha hecho derrumbar la fortuna de Napoleon y ha dado un grande ejemplo á las demás naciones escribiendo una Constitucion que, con ser la más liberal de todas, conserva incólume el respeto á la religion y al jefe del Estado; mas ha cambiado con harta frecuencia de gobierno, de soberano y de partido: se ha dejado avasallar harto á menudo por la indisciplinada soldadesca.

Sus pueblos difieren esencialmente por el orígen, el idioma y las instituciones, y se les ha agrupado por medio de constituciones al uso á las cuales se oponen principalmente los catalanes y los vascuences, tenazmente apegados á las franquicias y á las creencias de sus mayores. Desde 1833 á 1840 trastornaron á España las guerras dinásticas nacidas de la acalorada disputa del derecho de sucesion. D. Cárlos, defensor de la ley sálica, fué vencido por Isabel y los liberales: mas estos se fraccionaron muy pronto, dividiéndose en conservadores y progresistas, acaudillados respectivamente por Narvaez y Espartero.

El ministerio Narvaez duró diez años—1843-53—: afirmó la corona de Isabel aun en medio de las tempestades de 1848 y restableció el concordato con el papa, lo que fué causa de que le acusasen de meditar la restauracion del absolutismo. Espartero, por el contrario, propendía á la democracia y muchas veces apaciguó las discordias con la espada.

Formóse entre estos partidos el que se denominó la *Union liberal*, el cual pedía la reconciliacion con Roma, la descentralizacion, la amnistía completa para los delitos políticos y la preponderancia del elemento civil sobre el militar.

O' Donnell, al frente de algunos soldados hizo un pronunciamento: el pueblo de Madrid se defendió tres días en las barricadas al grito de *¡Moralidad y justicia!* Habiendo entrado Espartero en el ministerio en medio de grandes fiestas reprime la sublevacion y procura despertar el sentimiento del órden; pero pronto le sucede Narvaez, á quien reemplaza en breve O' Donnell; levántase entonces el estado de sitio y el nacimiento de un príncipe aplaza indefinidamente las esperanzas de D. Cárlos.

Entretanto la guerra declarada á Marruecos para reprimir á los piratas se hace con furor hasta la paz del 26 de mayo de 1860. Sublévase de nuevo la isla de Santo Domingo que había vuelto á anexionarse á España y hay que sostener una lucha incesante por la conservacion de Cuba, último resto del inmenso imperio español en América y centro del comercio entre esta y Europa, ya que domina el camino de la Luisiana, la Florida, el Alabama, Tejas y el Misisipí. Decretóse la abolicion de la esclavitud en Cuba y Fernando Po [1] y restituyóse al Africa á los negros que no quisieron quedarse en el país como trabajadores libres. Pero los criollos reclaman la igualdad en los derechos civiles y no consiguiéndola se sublevan.

España vió caer á los Borbones de Italia sin tenderles la mano á pesar de tener allí derechos de sucesion eventual, no interviniendo, y aun muy ligeramente, sinó en favor del papa; despues rompió sus relaciones con el reino de Italia que le pedía los archivos napolitanos confiados á la custodia de España.

Estas agitaciones crónicas, la parte que hubo de tomar en las vicisitudes de Méjico, la conquista de Santo Domingo que, habiendo durado tan poco, le costó 12,000 hombres y 90 millones de francos, arruinaron la hacienda y provocaron deplorables perturbaciones con frecuentes cambios de ministe-

1 El autor habrá querido decir Puerto Rico. No deja de ser extraño que, al tratar de la emancipacion de los negros, ni una palabra haya dicho de la ley española de la abolicion de la esclavitud, tan notable en todos conceptos. Nuestros lectores observarán que hay en este capítulo bastante confusion y no pocas omisiones de bulto. —*N. del T.*

rio. Al de O'Donnell, que todos se admiraron de ver durar tres años, sucedió el de Miraflores, liberal de promesas, como de costumbre no cumplidas; vinieron luego Arrazola y Mon y cuatro ministros en dos años. Narvaez vuelve al poder y llama á Cristina que había sido desterrada. Un artículo publicado por el elocuentísimo Castelar subleva á los estudiantes y al pueblo; O'Donnell vuelve al ministerio prometiendo una ámplia libertad para la prensa y las elecciones, la venta de los bienes eclesiásticos y un arreglo con Italia; mas el clero alarmado protesta en tanto que los periodistas denuncian á sor Patrocinio y al confesor Claret á quienes acusan de impulsar á la reina á la tiranía y logran que se les destierre. Arrazola.

Todo esto no basta á satisfacer á los *exaltados* que hacen un pronunciamiento con Prim, pidiendo una Asamblea constituyente y la vuelta de Espartero; pero el vigor con que Narvaez los reprime hace temer la restauracion del despotismo. Las ciudades contienden con las ciudades, las provincias con la provincias; las Asambleas dictan sus decretos bajo la presion de la amotinada muchedumbre y la dictadura pasa sucesivamente de Castelar á Zorrilla y de éste á Martinez Campos, quien una vez recobrada la isla de Cuba, derriba á Cánovas y se apodera del ministerio. [1] Estos hombres pueden con una sola palabra, con una sola mirada llevar la multitud al heroismo ó al crímen y sin embargo hácense esclavos de ella, dando ocasion á amenazas, incendios, acciones y resultados de todo punto inesperados. Nómbrase á Serrano dictador y reconócenle las potencias; mas carece de la energía necesaria para llenar su cometido. Entretanto despilfárrase la hacienda, las revueltas militares se complican con las aspiraciones socialistas, resuenan los gritos de *¡Guerra á la propiedad! ¡mueran los ricos!* y menudean los incendios al propio tiempo que en el exterior los asuntos van de mal en peor en Méjico, en Perú y en Chile.

Los reyes de España eran los postreros Borbones, lo cual les concitaba la antipatía de Napoleon y de Inglaterra que dieron pretexto á estas revueltas de pretorianos. Estas violentas agitaciones obligaron á Isabel á emigrar con los suyos—set. 1868—siendo inmediatamente proscritas las comunidades religiosas. Proyéctase la union de España y Portugal; pero el rey de esta última nacion se horroriza á la idea de usurpar esa corona con que le brindan Olózaga y sus parciales, imitadores de Italia. En medio de estas vicisitudes en las cuales magistrados y ministros se suceden en tropel en el poder y en el destierro, aumentan las partidas carlistas. Prim, que se ha-

1 No necesitamos hacer notar la extraña confusion de fechas que se advierte en este período, en donde se barajan los sucesos acaecidos en la época revolucionaria con los que acontecieron despues de la Restauracion.—*N. del T.*

bía distinguido en las campañas de Marruecos y de Méjico [1] mendiga un monarca en las cortes de Italia y Alemania y la candidatura de un Hohenzollern enciende la guerra entre Prusia y Francia.

Amadeo duque de Aosta, proclamado rey — 2 enero 1871 — no obstante las protestas de Isabel en favor de su hijo D. Alfonso y las de D. Cárlos, duque de Madrid, hubo de sufrir durante su cortísimo reinado ocho ministerios con Serrano, Zorrilla, Malcampo, Sagasta, mientras los carlistas organizaban una sublevacion general á los gritos de: *¡Afuera el extrangero! ¡Viva Dios, viva la patria, viva el rey!* y D. Cárlos aclamado rey juraba esos fueros que han sido la defensa de las libertades efectivas y hoy se consideran como un obstáculo para las libertades convencionales. Había pues que combatir á los legitimistas y á los republicanos y al mismo tiempo se tenía que enviar una expedicion contra la sublevada isla de Cuba. Si se considera este cúmulo de contratiempos no se extrañará que Amadeo, milagrosamente escapado del atentado que amenazó su existencia en las calles de Madrid, tuviese á gran dicha poder salir sano y salvo de España.

No bien quedó vacante el trono, cuando se proclamó la república unitaria en Madrid, la federal en Barcelona, la comunista en Málaga. Pí y Margall quería la república unitaria; [2] Castelar, demócrata y oportunista, cuya elocuencia trasporta á sus oyentes, aunque sin ser parte á impedir que lo dejen siempre derrotado, decía que la peor república es preferible á la mejor monarquía y fomentaba el federalismo, más conforme al parecer con los orígenes de España; pero ¡triste república la que se ha de establecer y mantener con la fuerza de las bayonetas!

Durante esas peripecias, Cárlos VII se fortifica en las provincias vascongadas que, despreciando esas revoluciones palaciegas, no quieren tomarse por lo serio una libertad otorgada por decretos, apegándose á la independencia municipal y provincial, lo cual hace que se acuse á Cárlos VII de intolerancia religiosa y de alimentar despóticos intentos; éste avanza victorioso con los admirables batallones navarros, pero estalla en Sagunto un pronunciamiento militar que coloca en el trono á Alfonso XII en cuyo favor había abdicado su madre D.ª Isabel II; con lo cual volvía á entronizarse aquella dinastía por cuyo destronamiento tanta sangre se había deramado.

---

1 Hay un magnífico cuadro de Regnault representando al general Prim delante de Madrid el 8 de octubre de 1868.

—Este es precisamente el retrato cuya esmerada reproduccion hemos repartido á nuestros suscritores.—*N. del Editor.*

2 Casi es ocioso recordar aquí que Pí y Margall ha sido siempre por el contrario el más ferviente apóstol y el más decidido defensor de la idea federalista.—*N. del T.*



EL GENERAL PRIM.

Alfonso es festejado como suele suceder en casos tales, considerándose su advenimiento como una prenda de paz despues de tantas convulsiones; el nuevo rey es reconocido por las potencias; mas en medio de las ovaciones populares un asesino atenta contra su vida.

Segun la Constitucion del 30 de junio de 1876 la religion católica es la religion del Estado: los demás cultos son tolerados; el poder legislativo reside en el rey y las Cortes compuestas de un senado y un congreso de diputados.

El senado, segun la Constitucion de 1855, debida principalmente á Olózaga, es electivo; algunos de sus miembros son altas dignidades del Estado ó vitalicios; los demás los eligen las corporaciones que gozan de los derechos civiles y los primeros propietarios. Los diputados los eligen cada seis años los distritos; y si alguno de ellos recibe del Estado una pension, un cargo ó una condecoracion deben hacer renuncia de su investidura. Cada provincia tiene su diputacion. 1855.

Bajo el ministerio conciliador de Cánovas del Castillo las elecciones se hacen por el sufragio universal templado por las consideraciones debidas á la minoría y á los méritos excepcionales. [1] La ley reconoce los matrimonios religiosos.

España tiene 17 millones de habitantes y una deuda de 10,000 millones: 230,000 soldados en Europa y 70,000 en las colonias: es la que posee más extenso territorio; pero la nacionalidad más esparcida es la inglesa. España conserva con mucho trabajo las islas Filipinas (6 millones de habitantes). Puerto Rico (625 habitantes), Cuba (1.400,000 habitantes) y la Guinea (35,000 habitantes). Ahora procura librarse de la vecindad de los ingleses dando en cambio de Gibraltar las fortalezas que conserva en Africa.

La patria de Berruguete, de Arfe y Alonso Cano no carece de escultores; por lo que respecta á la pintura, la última Exposicion universal de París ha hecho deplorar la prematura muerte de Fortuny (1830–74), pero los artistas españoles presentaron en ella obras originales y que revelan un estudio serio de la verdad *(Rico, Madrazo, Pradilla)*. Con tan hermosos modelos en la arquitectura, la decoracion y el teatro, España no puede ménos de elevarse en cuanto haya recobrado la tranquilidad. Ese país de virtud y de fe, ese país de las obras de caridad, de la dignidad personal combinada con una apacible y poética existencia y dotado de aquella fogosa imaginacion que ha dado orígen al proverbio: *hacer castillos en España;* ese país Arfe.

1 Nuestros lectores ya notarán, sin que las señalemos, las inexactitudes en que incurre aquí el autor.—*N. del T.*

donde se repiten los cantos patrióticos de Quintana, de Gallego, de Cienfuegos, de Arriaza; la patria de Donoso Cortés, de Ramon de la Sagra, de Toreno, de Emilio Castelar, del poeta trágico Balaguer y de los novelistas Caballero, Perez Galdós y Trueba [1] volverá á levantarse para llenar magníficos destinos; pero más aun que la vuelta de los tiempos en que el Gran Capitan le ofrecía nuevos reinos y el Gran Almirante un nuevo mundo, le deseamos la disciplina en los partidos, la union en los sentimientos, la nobleza en los designios y la firmeza necesaria para permanecer igualmente apartada del desprecio á lo pasado y de la embriaguez de las esperanzas.

Portugal.

De aquellos tiempos de grandeza en que los jóvenes segundones de su aristocracia iban á fundar colonias en las orillas de ambos Océanos, quédanle aun á Portugal las Azores y Madera en el Atlántico; la Senegambia, Mozambique, Angola, en África y en Asia posee á Goa y Macao, en donde antes de los últimos tratados era la única nacion que tenía el derecho de comerciar con la China en donde se le conocía con el nombre de Tai-sai-jon.

Portugal tiene 4 millones de habitantes [2] en una superficie de 90,000 kilómetros cuadrados. Le han agitado muchos años las cuestiones dinásticas. Al subir D. Pedro al trono imperial del Brasil dejó en Portugal á su hija D.ª María de la Gloria que fué reina á la muerte de Juan VI y ciñó la corona hasta el año 1853 estando siempre en lucha con D. Miguel quien pretendía tener derecho á la sucesion y acaudillaba al partido absolutista, que se apellidaba el partido de la Fe. [3] Con arreglo á la Constitucion de 1838 que establecía dos Cámaras y el derecho de *veto* real, D.ª María fué asistida por varios ministerios, siendo el más notable de ellos el de Costa Cabral, derribado en 1846 y reemplazado por Saldanha. Pedro V sucedió á doña María, falleciendo en febrero de 1861 á la temprana edad de 24 años. Don

1 A algunos otros podía haber citado el autor, aun concretándose á los de primera linea. Sin temor de herir susceptibilidades, bien podemos deplorar que haya omitido nombres tan ilustres como los del poeta Nuñez de Arce y los prosistas Valera y Alarcon, verdaderas glorias de nuestra literatura contemporánea.—*N. del T.*

2 El último censo arroja un total de 4.745,024 habitantes de los cuales 2.314,523 pertenecen al sexo masculino. Inclúynese en este número los de laisla de Madera y las Azores. Lisboa cuenta 203,681 hab.; Oporto 108,346.

3 Despues de haber vivido en diferentes cortes, siempre denostado por la prensa liberal, D. Miguel murió en noviembre de 1866. Se le hicieron magnificos funerales.

Luis I juró mantener la religion y la constitucion; pero aunque era liberal y había reconocido el reino de Italia y tomado por esposa á D.ª María Pía de Saboya; aunque sin respetar el concordato de 1857 había suprimido los conventos y confiscado los bienes eclesiásticos, el partido opuesto á D. Miguel le combatió tambien con ensañamiento. El partido de la Regeneracion derribaba los ministerios uno tras otro. Entretanto iba aumentando la deuda pública.

El duque de Saldanha, que había tenido que ceder su cartera al duque de Terceira, hizo un pronunciamiento en marzo de 1870 y volvió al poder; pero no se ha restablecido con ello la tranquilidad y la miseria sigue creciendo. Alguna vez se ha pensado en la union de España y Portugal; mas cuando se propuso á Pedro V, éste respondió: «Creen lisonjear así mi ambicion y piensan que los apoyaré, pero se engañan. Además de las razones de conveniencia, de política y de honor que me lo impiden, hay varias consideraciones que yo debo tener muy presentes ya que los demás las olvidan. Esos no reflexionan que si la casa de Braganza subiese al trono de la Península, Portugal no sería más que una provincia española, desapareciendo nuestra nacionalidad. Pues bien, yo que soy el primer portugués, el primer ciudadano de un país que ocupa un honroso lugar en la historia de la humanidad, sería un infiel mandatario si favoreciese semejantes proyectos. A esos tales debemos tenerlos por grandes enemigos, pues impiden muchos actos útiles que podrían hacerse para el bien comun de ambos pueblos, como por ejemplo el desarrollo de los medios de comunicacion internacionales, el progreso en los intereses materiales del país, la unidad de pesas, medidas y monedas, la asociacion aduanera, etc.» [1]

La ingerencia de Inglaterra continúa en Portugal, en donde los comerciantes ingleses tienen ventajas superiores á las de que disfrutan los mismos nacionales, sobretodo para los vinos de Oporto. Inglaterra, que ya se halla sólidamente establecida en el peñon de Gibraltar, codicia las posesiones portuguesas de Goa y de Macao.

La patria de Camoens y de João de Barros no ha perdido su amor á las bellas letras y el pueblo portugués ha sido siempre aficionado á la poesía. Si en el último siglo descendió esta á empalagosas insustancialidades, hase realzado despues de la guerra merced al númen de Francesco Manuel de

1 Cuando Bonaparte invadió la Italia, propuso á Fernando, duque de Parma, la cesion de su Estado, recibiendo en cambio la Toscana. Fernando respondió: «Véome en la obligacion de rehusar de la manera más solemne. Graves razones, mi manera de pensar y sobretodo mi conciencia me vedan ceder los pequeños Estados que poseo, ni abandonar á esos pueblos á quienes amo y cuyo gobierno Dios me ha confiado». Carta del 27 de febrero de 1801 al emperador de Alemania.—Hasta la muerte de Fernando no fué reunido á Francia el ducado de Parma.

Nascimento y con más gusto aun en las inspiradas composiciones de Almo da Garot y de Castilho, á quienes han seguido varios poetas líricos y dramáticos y algunos novelistas.—J. B. Gomez († 1812) con su sola obra *La nueva Inés de Castro* ha tomado un puesto entre los primeros trágicos de la época. Tambien se han distinguido en el género dramático Vasconcellos, Reis Quinta, Biester, Pimentel, figurando quizá al frente de todos Almeida Garret († 1854).

Bulhao Palo se ha conquistado una reputacion entre los poetas, así como T. A. Gonzaga, Joāo de Lemos, Anton Pereira da Cunha y el ministro Ribeiro. Como en otros tiempos el rey Dionisio y como Felipe de Lancáster, el rey Pedro IV era poeta, habiendo compuesto versos destinados á ser puestos en música y el himno de la Constitucion.—Domingo Buontempo ha fundado en Lisboa la Academia filarmónica; tambien debemos citar al compositor Marcos Portugal conocido en toda Europa.

Alejandro Herculano († 1878) erudito al par que literato, rivalizó con los benedictinos con sus *Portugalica monumenta historica;* sus obras no fueron del agrado del clero; ha tratado de la inquisicion portuguesa y del concordato del 21 de febrero de 1857 y en la *Arpa del creyente* ha puesto en verso la eterna lucha de la duda y la fe.

Las ciencias, las letras y las artes han tenido ilustres representantes en José Ribeira, Antonio de Almeida († 1839), Cayetano de Amaral, Antonio de Carmo, Velho de Barbosa, Costa de Macedo, que ha suscitado muchos debates con sus opiniones, Alejandro Lobo, de Cawalho, Manoel Coelho da Rocha. En Geografía, el vizconde de Santarem († 1856,) Brito Capello, Roberto Trens, Serba Pinto, Otto Schutt cuentan entre los exploradores de África.

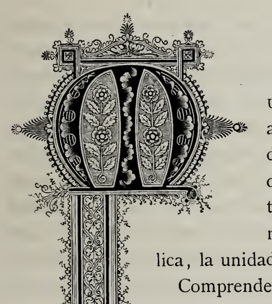




CAPÍTULO XX.

ITALIA.

El nuevo reino de Italia.—Sicilia: ley de sospechosos.—Mazzini.—Motivos de temor.—Desórdenes.—Ejército.—Marina.—Instruccion.—Mejoras apetecibles.—El Comunismo.—Mejoras conseguidas.—Ideal de Italia.



MUCHAS veces el pueblo sale airoso de las más arduas empresas no obstante la incapacidad de sus jefes, porque la Providencia permite que cooperen al bien hasta las insensatas tentativas y los más deplorables sucesos: así vemos hoy reunidas en Italia la religion católica, la unidad nacional y la monarquía democrática.

Comprende el reino de Italia 296,305 kil. cuadrados de los 336,100 de la superficie total de la península; [1] lo demás está dividido entre Francia *(Córcega, Niza,)* Suiza *(canton del Tessino)* Inglaterra *(Malta,)* la república de San Marino; el Trentino, los Alpes julianos y el litoral ilirio que pertenecen al imperio de Austria, con el título que se les da de *Italia irredenta* son semillas de agita–

1 El reino de Italia tiene 27 millones de habitantes, repartidos, segun el censo de 1871, del modo siguiente:

Piamonte.	2.899,564	Abruzos.	1.282,982
Liguria.	843,812	Campanía.	2.754.592
Lombardía.	3.460,824	Pulla.	1.420,892
Véneto.	2.642,807	Basilicata.	510,543
Emilia.	2.113,828	Calabria.	1.206,302
Umbría.	549,601	Sicilia.	2.583,099
Marcas.	915,419	Cerdeña.	636.660
Toscana.	2.142,525	Lacio.	836,704

cion, de conspiraciones y de esperanzas á cada movimiento político. [1]

El nuevo reino de Italia.

«La realizacion completa de las aspiraciones nacionales» no ha producido la tranquilidad que de ella se esperaba como primer resultado y la extension del reino no ha desarrollado los productos, la prosperidad y el general contentamiento. Se ha aplicado á toda la península el Estatuto que el pequeño Piamonte había calcado sobre la Carta de Francia, precisamente cuando esta la repudiaba. Pero no son los estatutos ni las leyes lo que hace la felicidad, esto es, el reposo de los pueblos, sinó la manera de aplicarlos y observarlos y la manera de poner la justicia entre el que manda y el que obedece. Hasta el Estatuto se violó en sus puntos fundamentales, con la circunstacia agravante de una hipocresía que no quería confesar esta violacion; vióse aparecer una autocracia burocrática, la de los abogados, la de un hombre, es decir, de un nombre. La libertad es un dios; pero depende de un Dios superior, porque supone un fin honrado y medios razonables.

Algunos hombres de bien habían conservado el culto de esta libertad en medio de las tempestades de la política, de la persecucion de los fuertes y del ostracismo de los hermanos; mas vense hoy muy mal hallados con la absorbente centralizacion administrativa en mal hora confundida con la unidad nacional; en vez de una justa division entre el Estado que gobierna y la Comuna que administra, sacrifícanse las antiguas libertades comunales; no se encuentran ya las tradiciones sinó en el órden eclesiástico, en donde las parroquias se hallan enlazadas con las vicarías y estas con los obispados; se pisotean esos usos que son un derecho y que en medio de las nuevas exigencias jurídicas, hijas de nuevas relaciones, producen en los Estados un complemento y un correctivo al derecho escrito que todo lo doblega á la in–

Hay 13.472,213 habitantes del sexo masculino; 13.828,892 del femenino; 3.700,103 niños menores de seis años; 9.324,484 habitantes de 6 á 24 años; 11.735.467 de 24 á 60 años, y 2.081,100 de 60 años para arriba.

En cuanto al estado civil, hay 15.490,537 célibes; 9,537,694 personas casadas y 1.772,874 viudos ó viudas.

Por lo que hace á la profesion hay 8.565,517 personas dedicadas á la agricultura; 86,272 que se aplican á la silvicultura; 48,568 que viven de la caza y la pesca; 38,178 empleados en el laboreo de las minas; 3.287,188 dedicados á la industria; 199,901 al comercio; 261,052 á la industria de trasportes; 765,099 viven de sus rentas; 473,874 son servidores, criados, etc.; 1.500,000 sirven en el ejército y la marina de guerra; 136,929 en la administracion pública; 148,883 son clérigos; 25,986 pertenecen al órden judicial; 54,400 ejercen profesiones sanitarias; 52,577 la pedagogía; 41,151 cultivan las bellas artes; 14,145 la literatura y las ciencias; 22,692 varias profesiones nómadas; 650,141 desempeñan empleos que no son fijos; 11.773,208 viven mantenidos por otros sin profesion determinada.

En el punto de vista religioso hay 58,651 cristianos disidentes; 35,396 israelitas; 44.567 de otras religiones ó sin religion; los demás son católicos.

1 El coronel Heymerlé, en un articulo de los *Anales militares austriacos* del año 1879 titulado *Res italicæ*, ha suscitado muchas pasiones y estrépito con la cuestion de la *Italia irredenta*. El general Mezzacapo le ha contestado diciéndole que le habían informado mal los periódicos: «No hay, dice, ninguna mentira que no emitan y propaguen á sabiendas cuando puede ser útil á la causa que adoptaron y sostienen. Hasta los periódicos que procuran evitar la mentira incurren en la más deplorable ligereza, dando crédito de buena fe á noticias falsas. ¡Qué miserable espectáculo el de nuestra prensa!»

flexibilidad de la ley, de los reglamentos y del Estado, que tiene la pretension de crear ó destruir á su antojo las entidades morales, convirtiendo al gobierno en omnipotente ejecutor de las voluntades de un parlamento. ¿Quién sería capaz de negar que para rehacer la nacion italiana se han adoptado los procedimientos de Maquiavelo? Algunos han tenido la franqueza de gloriarse de ello; [1] pero la consecuencia ha sido que el extranjero, que amaba á Italia sin conocerla, haya dejado de amarla hoy que la conoce; [2] no curándose de averiguar si existe, sinó cómo existe, en tanto que nosotros quisiéramos que inspirase no sólo simpatía, sinó hasta respeto, sintiéndose llamada á tener conciencia de sí misma y de sus destinos.

Sólo un corto número de ciudadanos goza del sufragio electoral; [3] mas como nó tienen conciencia de lo que hacen, van á remolque de los intrigantes y los periodistas que en realidad son los verdaderos electores, escogiendo los candidatos segun sus propias é interesadas miras en vez de atender á su virtud y á su inteligencia. Fórmase de este modo una Cámara locuaz, ignorante de los principios y de las doctrinas, dominada por la preocupacion de los intereses particulares y más aun por la de la reeleccion; una Cámara en la cual Cleofonte acusa á Focion y un antiguo cortesano vilipendía la entereza, la virtud y las creencias universales. Muchos se resignan á la abstencion esperando que brillen mejores días para que la candidatura ofrecida por una parte del pueblo no exponga á los vergonzosos manejos del ministerio y de sus hechuras ni á los repugnantes ultrajes de aquellos periodistas que, como los demonios de Milton, sólo admiten en su pandemonium á los que consienten en rebajarse hasta su talla.

En cuanto al senado, que no emana del pueblo, tanto da que hablar por los hombres que lo componen como por los que de su seno se hallan excluídos. En una sola mañana del año 1872 discutió y aprobó la friolera de 17 leyes.

De los ministros debemos decir que, no satisf chos con sus atribuciones

---

1 Entre el excesivo número de fiestas que hemos celebrado figura en primer lugar la que dedicó Florencia á glorificar la memoria de Maquiavelo, ofreciendo con este motivo una subvencion para una edicion completa y un *exámen* de las obras de este autor.

2 Mezzacapo, á quien más arriba hemos citado, escribe: «No se nos tiene en el extranjero la consideracion que tenemos el derecho de reclamar. Las simpatías que inspira Italia las debe casi exclusivamente á sus monumentos artísticos; cuando se trata de cuestiones políticas, cítanse al punto *la astucia italiana, la habilidad diplomática, el buen sentido político;* pero nadie nos concede verdadera importancia política. De ahí procede la dificultad de desarrollar nuestra industria y nuestro comercio en el exterior.

3 De los 13 millones y medio de habitantes del sexo masculino hay 6.615,896 mayores de 20 años, más de 3 millones que saben leer y ménos de 3 millones que sepan leer y escribir. En 1876 había 605,007 electores inscritos, esto es, un 18 % de la poblacion; pero no más que 368,750 votantes, ó sea, 1,35 %. Los elegidos reunieron 0,94 % de los votos. Entre los electores hay lo que ménos 100,000 que cobran del gobierno. En Austria los electores representan el 6 % de la poblacion; en Inglaterra el 8 %; en Alemania el 10 %; en Francia el 26 %.

ordinarias, quieren tener á su disposicion los telégrafos, los correos, los caminos de hierro, los bancos, la lotería, las aduanas y no sólo la instruccion pública sinó tambien la privada y la eclesiástica.

Revolucionarios en sus fines por más que aparenten cubrirse con la legalidad en los medios, ateos en el gobierno aun cuando más honrados se muestran en su conducta, derríbanse por ambicion los unos á los otros con ayuda de abigarradas coaliciones que no siempre tienen el bien público por norma; glorificados hoy y mañana vilipendiados, [1] comprometen la honra y la altivez de la nacion, á pesar de los paseos triunfales; dejan extinguir la actividad pública, el sentimiento del bien y del mal y nada hacen para conciliar simpatías al gobierno y á la dinastía. Esos hombres son dignos de lástima: arrastrados por la revolucion, condenados á la debilidad, entregados á las orgías de una camaradería facciosa y perseverante en sus fines sin contar con el tiempo, han tenido que obrar siguiendo el camino de la

---

1 Hé aquí la lista de los ministerios que se han sucedido desde la promulgacion del Estatuto:

En tiempo de Cárlos Alberto:

16 marzo 1848	ministerio Balbo.
17 julio 1848	Casati.
16 agosto 1848	Alfiere-Perrone.
16 diciembre 1848	Gioberti-Chiodo.

En tiempo de Víctor Manuel II:

27 marzo 1849	ministerio de Launay-Azeglio.
2 noviembre 1852	Cavour.
16 julio 1859	Lamarmora.
20 enero 1860	Cavour.

En el reino de Italia:

12 junio 1861	ministerio Ricasoli.
5 marzo 1862	Rattazzi.
8 diciembre 1862	Farini.
23 marzo 1863	Minghetti.
28 setiembre 1864	Lamarmora.
31 diciembre 1865	Lamarmora.
10 junio 1866	Ricasoli.
10 abril 1867	Rattazzi.
27 octubre 1867	Menabrea.
5 enero 1868	Menabrea.
13 mayo 1868	Menabrea.
14 diembre 1869	Lanza.
10 julio 1873	Minghetti.
27 marzo 1876	Depretis.

En tiempo del rey Humberto:

27 diciembre 1877	ministerio Depretis (modificado.)
23 marzo 1878	Cairoli.
25 octubre 1878	Cairoli (modificado.)
20 diciembre 1878	Depretis.
3 julio 1879	Cairoli.
10 noviembre 1879	Cairoli-Depretis.

reaccion y de las represalias. Entretanto vótanse enormes presupuestos para darse aires de gran potencia; [1] establécense impuestos no sólo excesivos, sinó contrarios á toda prevision y vejaciones fiscales que paralizan la marcha de la produccion, impidiendo la formacion de capitales y secan en su manantial toda industria remuneradora. Así con mil millones de impuestos directos é indirectos, el presupuesto anual se saldaba aun con nuevas deudas nacionales y comunales, lo que conduce al más peligroso de los comunismos: al que despoja al indivíduo para darlo todo al Estado.

Las comunas se pusieron en ridículo con su guardia nacional, sus demostraciones políticas, la prohibicion de las procesiones, la exclusion del catecismo en las escuelas y la proscripcion de los frailes que daban la enseñanza gratuita y las monjas hospitalarias, precisamente la víspera de la bancarrota. A todo esto decretábanse á un mismo tiempo monumentos á Napoleon y á las víctimas de Mentana y hacíanse salvas por el aniversario de la ocupacion de Roma y por la sangre de San Genaro.

Sicilia. Ley de sospechosos.

Apenas acababa de adquirirse Venecia cuando el reino estuvo en un tris de perder la isla de Sicilia, la cual, aunque vanagloriándose de haber dado el primer impulso á la revolucion, llora su perdida independencia, viendo con pesar este sistema que todo lo concentra en la capital de la monarquía. Encuéntrase despojada de muchos privilegios de que disfrutó antaño y quejosa de las trabas impuestas á la fabricacion del alcohol, al cultivo del tabaco y al aprovechamiento de la sal. La pequeña industria está agobiada por la insoportable carga de los impuestos al par que por una ilimitada concurrencia, en tanto que la isla entera gime oprimida por una calamitosa lluvia de gobernadores y prefectos, cada uno de los cuales da en la flor de reprobar todos los actos de su antecesor. Allí no sólo es impotente la autoridad del clero, sinó que toda clase de autoridad ha caído en lamentable desprestigio. Al mismo tiempo persíguese con extraordinario rigor á los prófugos, que por necesidad deben ser muchos en un país que hasta ahora había estado exento del servicio forzoso. De ahí á restablecerse eficazmente el órden borrando con la nueva felicidad las huellas de los antiguos sufrimientos, debieron instruirse causas contra los conspiradores y enviarse tropas. Díjose que se cometían mil asesinatos al año y vivíase en perpétuo sobresalto por temor de ver bajar de las montañas una nube de pandillas de foragidos que debían trastornar y entrar á saco las ciudades.

---

1 Hasta la guerra de 1866 se gastaron 7,000 millones, suma que superaba en 2,700 millones los ingresos y constituian el déficit que se cubrió con una emision de rentas, con la venta de bienes y con empréstitos. Cavour hizo por valor de 720 millones, Minghetti por mil millones, Sella por 725 millones; luego en 1866, Scialoja introdujo el curso forzoso del papel moneda, que desde entonces no ha cesado todavia.

Al estallar la guerra de Austria, Palermo se sublevó, cogiendo desprevenidas á las autoridades que, ni por asomos, habían concebido el menor recelo de ello y hubo de derramarse mucha sangre para someterla; mas léjos de apaciguarse todavía se exacerbó su encono.

Aprovechóse la ocasion para castigar al clero como autor de la revuelta y para suprimir las corporaciones religiosas que contaban mil años de antigüedad, sin haber sufrido jamás en este larguísimo trascurso de tiempo el menor ataque por parte de los normandos, los suabios, los españoles, ni los Borbones; sin que jamás se les hubiese arrebatado ni menoscabado su inmenso patrimonio, que era el recurso de los pobres. Y aun fué lo peor que no se consiguió con esto aumentar en la isla de Sicilia el número de los pequeños propietarios, como á primera vista parece que debía suceder, sinó que por el contrario lo único que se logró fué aumentar considerablemente la opulencia de los más acaudalados. [1]

Esta rencorosa caza había sembrado antipatías en el resto de Italia, gracias á la ley de sospechosos, que era por cierto más injuriosa aun que formidable, constituyéndose en su virtud y en todas las comarcas comités de vigilancia, en ninguna parte tan encarnizados como en Venecia, porque este país renacía á la libertad. Muchos y muy respetables ciudadanos, sacerdotes y obispos llenaron las cárceles y los lugares de deportacion, de modo que fué preciso conceder una amnistía para otra bien diferente clase de delitos.

Mazzini. Entre tanto la franc-masonería y los demoledores trabajaban sin descanso, atreviéndose hasta á decir en pleno parlamento: «Pasó ya el tiempo en que daba espanto la palabra República y debemos ya discutirla, pesarla, examinarla á la luz de la realidad y de la historia y decir si es un espectro mortal ó una antorcha de vida».

Mazzini exhortaba á separar «los destinos públicos de los destinos de la monarquía». Multiplicábanse las sociedades, dirigiéndolas un comité insurreccional residente en Lóndres y excitándose en ellas á la destruccion de la monarquía «que no quería, no sabía, ni podía dar á Italia la unidad, la independencia, ni la libertad y á constituirse en un cuerpo armado, frater-

1 Ya en otro lugar hemos indicado las supresiones que se habían hecho. Treinta y tres mil instituciones de beneficencia tienen de dotacion 1.229 millones. Para los hospitales, los manicomios y las casas de maternidad, hay 722 millones; para los conservatorios, los retiros, los asilos para los niños, los ciegos, los sordos y sordo-mudos, las casas de correccion. los presos salidos de la cárcel, los depósitos de mendicidad y los hospicios para los huérfanos, 321 millones; los pósitos, las limosnas, los monte-pios y las cajas agrícolas, 38 millones y medio; hay además 235 millones destinados á dotes, al pago de las nodrizas de los establecimientos benéficos, á la compra de medicamentos para los enfermos y por último 161 millones pertenecientes á 8,721 congregaciones religiosas ó mixtas. Hasta ahora este patrimonio aun está intacto; pero amenazado.

nalmente unido á todos los pueblos libres, para preparar el triunfo de la unidad republicana, de Italia en posesion de sus límites naturales, á fin de proclamar lo más pronto posible la república en el Capitolio.

El brillo de la elocuencia de Mazzini y el calor de sus sentimientos explican el entusiasmo que desde su aparicion excitó en la juventnd ilustrada. Nada prueba que deban atribuírsele los asesinatos que se le imputan. La verdad es que hallándose animado de buenas y elevadas tendencias hubo de valerse de agentes indignos y que no pocas veces se ven obligados los jefes de partido á prestar obediencia á aquellos á quienes parece que acaudillan. Como otro Hamlet, sus ideas no armonizaban con los hechos y así quejábase de todo y de todos; enemigo de la omnipotencia del Estado, de la política de los expedientes maquiavélicos, de las teorías teocráticas que quieren hacer retroceder la sociedad hasta la edad media y de la falta de dignidad en los proyectos con que se adula á la opinion dominante, exclamaba: «*En estos tiempos de inmoral é insensato escepticismo toda fe exige mi respeto.*» Pero su fórmula Dios y el pueblo es harto vaga é indefinida. ¿De qué Dios y de qué pueblo se trata? Refiérese á una religion diferente de las religiones decrépitas; pero ¿cuál es ella? Destruir las creencias de los antepasados ¿no es por ventura una idea anti-popular? Mazzini quería la accion y para él la accion se reducía á la insurreccion. Creía llegar á la democracia por medio de la demagogia; procuró aprovecharse de las sublevaciones que él no había promovido en Milan, en Palermo y en Roma; abrigó la pretension de inspirar la política europea y aunque no había intrigado jamás con los monárquicos, transigió con el poder real, ofreciendo como representante de la nacion Italia á Cárlos Alberto, á Pío IX y últimamente á Bismark (nov. 1867) á condicion de que favorecerían sus ideas. [1]

Los hombres prácticos comprendían que la unidad, ídolo de Mazzini, era inconciliable con la república y concibieron la idea de la federacion, que es una asociacion de Estados, como el Estado es una osociacion de comunas y la comuna una asociacion de familias, confiando que con semejante régimen la libertad no sería velada por la púrpura régia ni sacrificada por una centralizacion avasalladora ni por una uniformidad artificial. Así iban separándose de Mazzini los que veían desarrollarse en otro sentido la trasformacion de Italia. Habiendo triunfado los monárquicos, Mazzini se aplicó á quitar la direccion del movimiento de las manos «de Cavour y de su camarilla que usurpaban y desmembraban el derecho italia-

1 El más sincero y completo elogio de Mazzini puede leerse en la *Reforma civile* de Pietro Ellero (Bolonia, 1879). El autor califica de *virtuoso* el sistema mazziniano y llama á los discipulos de este agitador *las últimas glorias legítimas de la generacion que se va.*

no» y exhortaba sin tregua «á la nacion á que salvase á la nacion».

De ahí procede la serie de tentativas en que se obstinó hasta el fin de su vida; de ahí las frecuentes conspiraciones contra la existencia de Napoleon. En mitad del año 1869 avisáronse recíprocamente los gabinetes europeos que se preparaba una revolucion universal, sobretodo en los países de orígen latino. Mazzini afligido al ver que iba á pasar á una realeza única la unidad que él había soñado para el pueblo, anhelaba contemplar la Italia republicana antes de cerrar los ojos y para ello había juntado á los revolucionarios de Francia, España, Portugal, Bohemia, Moravia y los Principados Danubianos, diciendo que «aquel momentáneo extremecimiento debía trasformarse en veinticuatro horas en el hurra de una espantosa insurreccion»; congregáronse muchos garibaldinos so pretexto de trabajar en los caminos de hierro y estallaron motines en Catanzaro y en Grosseto; mas los gendarmes intervinieron á tiempo.

10 marzo 1872. Poco despues falleció Mazzini en Pisa, antes de haber sufrido la decadencia senil del entendimiento. El culto que en vida se le había tributado aumentó á su muerte, como en tales casos acostumbra suceder y se le dedicaron apoteosis como no suelen consagrarse ni á los mismos reyes. Colocóse su busto en el Capitolio entre los de Miguel Angel y Cristóbal Colon y la Cámara «viendo en Mazzini al ilustre escritor y al patriota insigne que tanta gloria había dado á Italia y tan ardorosamente había luchado para alcanzar su unidad é independencia, expresaba sus sentimientos de vivísimo pesar solamente atenuados por la idea de que antes de su muerte había tenido la dicha de ver terminada la obra nacional á la cual había consagrado toda su existencia y la de poder exhalar el postrer suspiro en la tierra italiana». El culto de Mazzini no se extinguirá ni con la desaparicion de todos sus adeptos; la historia dirá que ha sido el primero en predicar con infatigable perseverancia la unidad de Italia, sin desesperar nunca de su logro y sin amilanarse por los desengaños y no echará en olvido que respetando las creencias fundamentales de la sociedad anatematizó indignado á los presumidos y á los fanfarrones que hacen gala de no albergar en su alma un átomo de fe ni de esperanza.

Queda aun Garibaldi; pero éste hace con la pluma una guerra en la cual no brilla sinó por sus violentas explosiones de enojo. El Estado ha socorrido pródigamente la pobreza á que parecía reducido sin su culpa y su nombre es todavía el más conocido é influyente de todos. Cítanse de él muchas acciones generosas y aun virtuosas. [1]

---

1 Un periodista que firmaba con el seudónimo Giovanni Gino Firenzone había publicado dos folletos titula-

Motivos de temor. Desórdenes.

Todo esto nos induce á reflexionar acerca de la futura suerte de la patria. Algunos hombres incapaces de comprender las conquistas alcanzadas ponen el grito en el cielo á la más leve contrariedad y dicen que Italia es una improvisada Babel en donde nadie sabe lo que quiere ni lo que no quiere. Los verdaderos liberales están contentos de ella y descontentos de los italianos, porque verían con entusiasmo en ella una escuela de regeneracion si la unidad se hubiese realizado no por la uniformidad de los reglamentos civiles y militares,[1] sinó por la fusion de los espíritus, por una opinion avisada y perseverante, por el vigor de los cuerpos administrativos, por la poderosa eficacia del sacrificio, por la íntima union de los intereses económicos y los intereses morales, por el acuerdo del genio que crea y el gusto que conserva, de la ciencia y la conciencia, de la fe y la accion.

Ha terminado ya el paroxismo de la lucha y pasaron los desvanecimientos del entusiasmo. ¡Ojalá no se dejen extraviar los italianos por el temor ni por el estrépito de las artificiales reputaciones creadas por una prensa venal y vocinglera que usurpa el puesto de la opinion pública! ¡Ojalá no vuelva á verse á un grupo de trescientos indivíduos atribuyéndose el derecho de representarla, rompiendo vidrios y batiendo palmas! El buen sentido de la nacion debería acostumbrarse á distinguir los progresos reales y necesarios y á confesar los errores políticos que los han acompañado. En vez de prodigar las acusaciones y las justificaciones, en vez de continuar alborotando como la víspera hoy que la revolucion produce ya sus frutos, convendría examinar los hechos y escrutar su sentido.

El pueblo, apartado de la vida pública á la cual debió una inmensa prosperidad en la edad media, durante el largo período de tiempo en que vivió sujeto á servidumbre, sin cooperar á la formacion ni á la aplicacion de las leyes, entregóse al *dolce far niente;* abandonó el cuidado de sus intereses y sus progresos á los gobiernos y á la aristocracia; habituóse á las intrigas y á las conspiraciones; acostumbróse á hacer consistir la magnanimidad en odiar á los gobiernos, la habilidad en sustraerse á los cargos públicos y el patriotismo en resistir á la autoridad.

De ahí proceden muchos de los males que hoy lamentamos, pero echar toda la culpa á los gobiernos anteriores, propio es de pusilánimes que no

dos: *Garibaldi el ingratc.—Garibaldi hombre politico.* Anunciaba un tercer folleto que debia titularse: *Vida anecdótica de Garibaldi y su familia.* Este periodista ha caido bajo el puñal de un asesino en Liorna en 19 de abril de 1880.

1 En 1874 el ex-ministro Minghetti decía en el parlamento: «¡Cuantas lágrimas no se habría ahorrado Italia si se hubiese contentado con la unidad política, diplomática y militar, respetando las tradiciones especiales de sus varias comarcas!» En una reunion celebrada en Nápoles en 1880 el ex-ministro Sella decía: «Hemos tenido que contrariar los hábitos de toda Italia; hemos tenido que perjudicar todos los intereses; hemos cometido muchas faltas y las deploramos».

se atreven á contemplar la verdad ni á juzgar los actos realizados desde 1859. Achácase la culpa al destino, á tal ó cual personaje, á los sacerdotes, al último suceso acontecido y reclámase con urgencia el remedio más pronto y radical: el absolutismo cuando triunfa la anarquía; la anarquía cuando domina el absolutismo.

Dígase lo que se quiera, ello es que el centro está aquejado de aplopegía y las extremidades de parálisis y que la fiscalizacion y el empirismo han reemplazado la ciencia. Se ha echado en olvido que las leyes no pueden hacerse para todos sin distincion como se hacen los uniformes para los soldados; que la igualdad civil no puede obtenerse en medio de todas esas diferencias sociales; que no se alcanza la union agotando la riqueza del país, violentando las conciencias, multiplicando los códigos y las ordenanzas; que en las guerras civiles no hay más gloria que la de terminarlas y despues de toda revolucion el hombre verdaderamente providencial es aquel que la calma, trasformando los hábitos y las actitudes de combate en hábitos y actitudes de paz y de vida social. Nosotros esperamos que la misma libertad pondrá remedio al desgraciado uso que se ha hecho de las libertades abandonadas en manos de intrigantes, enredadores y sicofantes y que á despecho de los que hacen su agosto con las revoluciones, Italia conservará su nacionalidad, como la ha conservado por espacio de tres siglos.

En medio de las dolorosas contradicciones que atormentan á nuestra generacion hay que tener el valor de no mostrarse satisfecho en la abyeccion, de no contentarse con la organizacion del mal, de no ahogar las acusaciones con el grito de *¡Viva Italia!* Es necesario sondear valerosamente las llagas, por más que los folicularios denigren esta perspicacia de entendimiento predicando la sospecha y el ostracismo, calificando de rebelion el buen sentido que se reacciona contra la incapacidad de los gobernantes y vilipendiando y denunciando las voces que el pueblo escucha porque no sacrifican la lógica á la tiranía de la opinion dominante.

De ahí el descontento de los avisados, de ahí la multitud de sociedades secretas que se forman en un país donde la publicidad puede ser completa, pero sólo es tolerable hasta que traspasa los límites de la legalidad.

Los buenos italianos deploran la emigracion que aumenta en alarmantes proporciones y, lo que es peor aun, la multiplicacion de los suicidios, los casos de locura y los crímenes individuales ó colectivos. [1] Estos crímenes quedas impunes ó no se obtiene su represion sinó con el cebo de abomi-

1 Para 1880 se ha previsto que habría 37,000 presos, á pesar de los casos de libertad provisional.

nables recompensas.[1] No se hace más que refrenar la libertad del mal en vez de estimular la actividad del bien; los bandoleros armados por su propia miseria son fuertes por el temor que inspiran á los ciudadanos tranquilos y por la proteccion que les compran los ricos á peso de oro; hay audaces malhechores que ya con la violencia ya por medio de cartas conminatorias se hacen temibles hasta en las ciudades; la *Camorra*[2] y lo que es aun más característico, la *Maffia*, que es una conspiracion universal, se extiende desde el palacio á la cárcel, desde el miserable cubierto de andrajos á la dama lujosamente ataviada, para burlar á la autoridad protejiéndose con el puñal y con el silencio y apoyarse en el derecho de los puños. Sin embargo, no faltan hombres que blasonando de estadistas ó de políticos explotan los infortunios públicos: las dignidades se venden por un plato de lentejas; el favor y la lisonja otorgados por los periódicos eclipsan el mérito verdadero y mentirosos profesores criados por el Estado á su imágen y semejanza huellan no sólo las creencias tradicionales, sinó la tradicional urbanidad.

Al mismo tiempo, con la desaparicion del sentido moral ha coincidido la del sentido comun, como ha podido observarse con motivo del cólera. Habiéndose declarado la epidemia en 1867 en las regiones meridionales, en la primera quincena hubo 17,713 personas atacadas, de las cuales murieron 9,813; en los seis primeros meses hubo en las 49 provincias 63,375 casos de cólera, siendo los 32,074 de ellos mortales. Entre las víctimas del azote hubo personajes tan calificados como el ministro Natoli, el cardenal Altieri, un hermano del rey de Nápoles y diez y ocho médicos. Tanto como fué admirable la caridad de los eclesiásticos y los soldados en tan terribles cir–

1 El ministro Lanza, interpelado acerca de la muerte de un bandido, el 14 de enero de 1873, respondió: «El gobierno había prometido 5000 libras á quien lo entregase muerto ó vivo. Estas primas no son una novedad: desde 1860 siempre se ha empleado este medio para hacer caer en manos de la justicia á esos famosos capitanes de bandoleros, habiéndose obtenido así excelentes resultados.» En 1874 se ofrecieron 25,000 libras de recompensa por la captura de 5 foragidos de Palermo. Pero aun fué más extraña la publicacion hecha en marzo de 1877 de una lista de los bandidos ocultos en sus guaridas, con su enumeracion por provincias, prometiéndose de 100 á 5000 libras por su entrega.

2 La *Camorra* es una liga formada entre hombres del populacho para sacar dinero á los ricos por la amenaza ó por la violencia, apoyándose entre si al objeto de intimidar á la gente pacífica y escapar á la justicia. La Camorra se divide en alta, baja é infima y cada una de estas clases tiene sus jefes. Figuran en la 1.ª los caballeros y las damas que trabajan en los garitos, hacen el espionaje, tienden la mano á los ladrones, proporcionan empleos y préstamos reembolsables á la muerte del padre, falsifican billetes, pasaportes y certificados, llevando á la caja comun la mitad de los beneficios. La baja está dividida en 3 secciones: la de los monederos falsos, la de los contrabandistas terrestres y la de los contrabandistas marítimos. La ínfima tiene 5 secciones: la 1.ª especula con los matrimonios, los contratos de arriendos de tierras y las subastas en las cuales exige un *derecho de sala*. La 2.ª explota los juegos de azar; la 3.ª las loterias, la venta de números, la explicacion de los sueños, la combinacion de apariciones; la 4.ª las loterías particulares y la usura; la 5.ª los robos de todas clases. Los asociados tienen una organizacion con jefes que los dirigen aprovechándose de las fechorias de los individuos y se conocen entre sí no por medio de símbolos secretos como los francmasones, sinó por la uniformidad de su objeto, que es saquear al débil y al honrado. Entran en todas partes, así en la capital como en la aldea, en la córte como en los cabildos catedrales, en el ejército como en los hospicios de los pobres.

cunstancias, fué deplorable la ceguedad de la plebe que acusaba á los médicos, á los prefectos y al gobierno, mientras que otros, no desprovistos de instruccion, perseguían á esos religiosos que tan generosamente habían expuesto la existencia y hasta llegaban á pedir al parlamento que expulsase de las enfermerías á aquellas hermanas de la caridad, pródigas de amor y de beneficencia que hasta los mismos protestantes envidian á nuestros ejércitos. Otros azotes naturales se agregaron á tan espantosa calamidad: hubo erupciones volcánicas, terremotos, inundaciones; las cosechas y la recoleccion de la seda fueron casi nulas; menudearon las quiebras y como no si bastase aun este cúmulo de desdichas, otros males vineron todavía á agravarlas.

Tanto los conservadores como los novadores tomaron una actitud hostil á las creencias de la mayoría, llegando algunos á atacar la religion, de lo cual ha resultado que la feliz emancipacion del país no ha sido coronada por la paz y el órden. Víctor Manuel, al recibir el resultado del plebiscito, había dicho: «Como rey y como católico, al proclamar la unidad de Italia permanezco firme en mi resolucion de afianzar la libertad de la Iglesia y la independencia del soberano pontífice. Con esta solemne declaracion, acepto el plebiscito de Roma y lo presento á los italianos, los cuales sabrán respetar la sede de ese imperio espiritual que ha clavado sus pacíficos estandartes hasta en muchas regiones en donde no habían penetrado las águilas romanas. [1] En vez de cumplirse este programa vióse multiplicarse las escuelas y las iglesias disidentes; coartóse la libertad de 24 millones de ciudadanos por no molestar á algunos centenares de huéspedes ó de parásitos que saben muy bien que han venido á un país cuyo Estatuto considera en su primer artículo á la religion católica como la dominante. Hoy que los ingleses toleran el catolicismo como el brahmanismo, repugna á la civilizacion, no ménos que á la conciencia oir diariamente innobles improperios contra la fe universal y los símbolos y los ritos del pueblo. Verdad es que hay la libertad de responder del mismo modo; pero todos los hombres cuerdos piden con Leon XIII «que se dé á la Iglesia romana lo que es de la Iglesia; que se reconozcan los derechos de los católicos que forman la

---

1 Tengo á la vista un relato contemporáneo de la invasion de Roma por los franceses en 1798, en el cual se refieren muchas otras devastaciones y violencias. En él he notado el siguiente pasaje: «Los patriotas declaraban que no entendían por democracia sinó la facultad de dar rienda suelta á sus apetitos». A este bastardeamiento de todas las ideas debe atribuirse la irrupcion de los principios destructores hasta de la sombra de todo culto y de toda moral política. La religion católica fué ultrajada hasta en su cuna; deificóse el ateismo; algunos desventurados eclesiásticos lo profesaron, mientras que varios ateos querían hacer el oficio de sacerdotes, pretendiendo hacer de su sistema una secta más intolerante que cuantas ha habido en el mundo. La cínica adulacion de los jacobinos llegó hasta el punto de hacer acuñar una medalla con esta leyenda: «*Berthier, restitutor urbis, Gallia salus generis humani.*»—*(El último saqueo de Roma.)*

gran mayoría de la nacion y entonces unidos todos trabajaremos juntos para promover el bien de Italia, nuestra patria comun; pero forzoso es decirlo, no hay otra reaccion que la que se esfuerzan en inventar los periodistas».

Ejército. Marina. Instruccion.

La fortuna de Italia es tener un ejército bien disciplinado. En tiempo de paz consta de 202,000 hombres, además de otros 650,000 con licencia ilimitada y agregando á este número la milicia móvil y el ejército territorial, llega á 1.212,000 hombres. Desde el mes de octubre de 1877 al de 1878 se han suicidado 68 soldados, han muerto 31 en el servicio y han fallecido á consecuencia de varias enfermedades 1,914. La flota cuenta 18 buques acorazados, representando una fuerza de 5,888 caballos con 132 cañones; 20 naves para los cruceros y las estaciones con la fuerza de 11,409 caballos y 132 cañones; 10 avisos que suman la fuerza de 12,847 caballos con 31 cañones; 19 trasportes para el remolque y sirviendo de cisternas flotantes, con la fuerza de 3,926 caballos y 44 cañones. Italia posee los mayores acorazados que se conocen, [1] lo cual ya es una fuerza capaz de tranquilizar los ánimos acerca de los ataques que pudieran inferirse á su independencia. Pero ¿quién piensa atacarla? Colocada geográficamente fuera del gran camino de las naciones, Italia no necesita inmiscuirse en las crísis europeas, ni ha de temer por ellas ningun peligro, siendo indudable que la neutralidad protegería sus extensas costas mucho más eficazmente que esos monstruosos armamentos, que los torpedos y otros instrumentos de guerra. Por otra parte su litoral siempre queda abierto á las flotas extranjeras como están abiertos á los ejércitos franceses la ribera de Génova y los Alpes Marítimos y Cottianos y á los ejércitos austriacos los Alpes Rheticos y Julianos, si alguna potencia pensase en pedir cuentas por la violacion de los convenios referentes á la posesion de Roma y por el trato que se da al jefe del Catolicismo. Quien quiere la paz favorece la paz, mientras que la sangre pide sangre.

La independencia política de Italia está expuesta aun al servilismo con que acepta las órdenes y los consejos del extranjero. [2] ¡Ojalá pudiese al ménos asegurar su independencia comercial é intelectual!

---

1 El *Duilio* y el *Dandolo*—cada uno de los cuales cuesta 17 millones—fueron los primeros buques acorazados de grandes dimensiones que se destinaron á la defensa de nuestros puertos. La *Italia*, que tiene 20 metros más, pues llega á 120, se está construyendo en Castellamare. Será el mayor acorazado del mundo: todo de hierro, con una coraza de o 55 y 17,000 caballos de fuerza, pudiendo arrastrar esta masa á razon de 17 millas por hora; desaloja 14,000 toneladas de agua; costará 21 millones. El *Lepanto* costará más aun; pero todavía está en el astillero. Si por un lado se asustan los hacendistas al ver las enormes sumas gastadas en estos cuatro buques, por otra parte los militares empiezan á reflexionar que las innovaciones que se han hecho en las corazas y en los cañones pueden suprimir la seguridad que se esperaba de los acorazados así para la ofensiva como para la defensiva.

2 En la sesion del 27 de noviembre de 1872 el ministro declaraba que «la nueva Italia y Alemania tenían el mismo enemigo, el papa y la Iglesia católica.» *Atti Uffiz.*, 3629.

La instruccion primaria se da en 38,255 establecimientos públicos y en 9,155 establecimientos privados á 1.900,000 niños, lo que da la proporcion de un alumno por cada 13 individuos, sin contar los que asisten á las clases de noche y del domingo y los de las salas de asilo. Estas dos instituciones tienen 1.287 locales en los cuales se reunen 147,978 alumnos. Además hay 91 escuelas superiores y normales y 44 conferencias para los que desean dedicarse al profesorado.

La segunda enseñanza se da en 105 escuelas normales y superiores; en 241 institutos del gobierno ó colegios privados; en 286 seminarios eclesiásticos; en 323 escuelas profesionales, oficiales algunas de ellas; en 71 institutos profesionales del gobierno, en 30 institutos para la marina mercante y escuelas navales. Hay 21 universidades y 18 escuelas para la enseñanza superior; 15 academias de bellas artes y 5 institutos ó conservatorios de música. En las 32 bibliotecas públicas oficiales ha habido en un solo año 818,443 lectores; habiéndose distribuído 1.198,921 volúmenes.

Mejoras apetecibles.

Pero aunque Italia posea 5,834 kilómetros de litoral y 36 puertos en el mar Tirreno entre los cuales hay el de la Spezzia y el de la Maddalena, que son los más vastos y seguros del mundo; aunque posea las magníficas radas de Messina, Siracusa, Augusta, Brindis, Ancona y Tarento y tantos arsenales en el mar Superior y el litoral veneciano, está escasa de marina y acude para sus construcciones navales al extranjero, que en caso de guerra podría cerrarle sus puertas. Greíase que la apertura del istmo de Suez había de ser muy provechoso para Italia que se halla situada en frente del nuevo canal; pero éste se ha abierto en la época de sus revoluciones (1854–59), de lo cual ha resultado que no tiene allí ni una sola estacion y que apenas se ve pasar un buque de las sociedades privadas de Génova por aquellas aguas que las naves inglesas surcan á centenares. Lo mismo sucede con el maravilloso pasaje de Frejus, que siendo obra de los italianos ha aprovechado principalmente á los franceses.

Las más caudalosas corrientes de agua no sirven sinó para motores de molinos; hay inmensas llanuras que permanecen incultas ó cubiertas de pantanos.... ¡Esta es la verdadera *Italia irredenta!* Una hectárea de terreno produce apenas 11 hectólitros de grano, mientras que en Francia reditúa 15, en Bélgica 20, en Sajonia 26 y en Inglaterra 32, de lo cual resulta que debemos pagar anualmente 36 millones por la importacion de granos. De los tres mil millones que representa la produccion total de nuestros

En 1877, al celebrar sus días el emperador de Alemania, el rey de Italia le felicitó «en su nombre y en nombre de toda Italia» protestando que le estaba unido «por los lazos de una sincerísima y afectuosísima amistad.»

campos, empléanse las $^3/_5$ partes en la siembra y el cultivo y las 2 restantes representan la renta, que ascendiría al 15 por °/₀ del valor de las tierras; pero que, deducidos los gastos, queda reducida al 6 por °/₀. [1] Cada hectárea produce por término medio 79 libras y paga 11 libras y 10 cénts. de impuestos; en Francia cada hectárea produce 95 libras y paga 6'29. La seda era nuestra principal riqueza; 55 millones de kilos de capullos producían de 200 á 280 millones de francos antes de la invasion de la enfermedad y la concurrencia de Oriente. Podría sacarse mucho partido del cáñamo de la Emilia y la resina de los bosques, del petróleo de la Emilia y la Sicilia, del plomo de Cerdeña, del hierro de la isla de Elba, del azufre de Sicilia y la Romaña; pero aun se tiene hasta necesidad de los productos y la industria de los extranjeros: se envía el vino dulce, el cáñamo, la seda, la borra, las pieles de cabrito y el corcho á Francia, que nos los vuelve á enviar despues de trabajarlos.

En 1869 Emilio de Girardin advertía al ministerio el peligro social, diciéndole: «El pueblo italiano necesita pan». [2] Bien hubiera podido añadir «y trabajo», pues la industria perece, mientras el dinero se acumula en las

El comunismo.

1 Es una vulgaridad declamar contra el desierto que circunda á Roma. Hé aquí los guarismos en hectáreas:

	Tierras incultas.	Lagunas.
El Lacio.	35,000.	24.000
El país de Nápoles.	1.277,000.	676,000
Lombardía.	922,000.	11,000
Cerdeña.	258,000.	16,000
Antiguas provincias.	251,000.	12,000
Emilia y Marcas.	251,000.	128,000
Venecia..	133,000.	128.000
Toscana y Umbría.	86,700.	128,000
Sicilia.	68,000.	

La Sila es una selva de 95,000 hectáreas en la provincia de Cosenza y de Catanzaro, en una pendiente muy rápida y deshabitada; pero en verano llena de pastores y de labradores que la abandonan al empezar los frios. La mayor parte de ella sirve para pastos no habiéndose roturado sinó una pequeña porcion y dominando en su arbolado los pinos y las hayas.

La Sila Abacial, cuando fueron expulsados los monjes del Cister que la poseían en 1802, fué reunida á la Sila Régia. Los habitantes de Cosenza y de 40 comunas de los alrededores tienen allí el derecho de siembra, de pastoreo y de tala, mediante el pago de un censo.

Desde tiempo inmemorial la propiedad dependía únicamente del Real Patrimonio y era vedado ocuparlo en perjuicio de los demás derecho-habientes. Hácia 1,600 usurpáronse algunos terrenos cuyos ocupantes lograron despues conservarlos pagando la renta de 3 años (1687) y entonces se establecieron las prohibiciones con las prestaciones del *pastoreo arrendado*, del *goce voluptuario* y de la *montanera (della fidà, giocatico* ó *granatteria)* que constituyeron propiedades privadas dependientes del fisco y no de las comunas usufructuarias. Esta clase de propiedades se prestó á nuevas ocupaciones y engendró conflictos con los usureros. El gobierno de los Borbones quiso remediarlo estableciendo en 1838, una jurisdiccion contenciosa especial que hizo recobrar al fisco muchos terrenos, sometiendo los demás á reglamentacion, con lo cual éste ganó 100,000 libras anuales; pero en 31 de agosto de 1861 Garibaldi decretó que los pobres de Cosenza pudiesen ejercer allí gratuitamente el derecho de pastoreo y el de siembra. Al constituirse el nuevo reino procuróse, aunque en vano, restablecer las prestaciones, resultando de este empeño un diluvio de ordenaciones, procesos y sentencias que todavía se ha complicado con la plaga del bandolerismo que tiene excelentes guaridas en aquel fragoso terreno.

2 Un viejo proverbio decía: «¡Viva Francia! viva Lamagna, purchè se magna».

cajas públicas y las nuevas necesidades están fuera de proporcion con los medios de satisfacerlas. Los gritos de un vientre hambriento nos hacen temer que el desenvolvimiento nacional conduzca á una explosion y á la entrada en escena del *cuarto estado* que tiende no á unirse, sinó á sustituir á ese tercer estado á quien califica de tiranía burguesa. En 1871 la cuestura de Nápoles descubrió la huella de la Internacional unida al centro de Lóndres y creada por esos grandes innovadores que se llaman Garibaldi, Mazzini, Max, Lasalle, Bakounine (muerto en 1876); en Turin había una federacion obrera recogiendo numerosas adhesiones; en Roma, una sociedad llamada de Alfieri había inscrito en su programa la supresion de todas las creencias; en 1872, Ricciotti, hijo de Garibaldi, fundaba en la misma ciudad la sociedad de los *Liberi Cafoni* y reunía en el teatro Argentina á 300 personas para organizar la democracia pura. Menudearon las huelgas en varios oficios y los atentados comunistas, principalmente en Turin, en Pavía y en Milan; descubriéronse bombas explosivas y súpose que se había tramado una conjuracion para secuestrar al principe guardándolo en rehenes y empezar de nuevo la saturnal de Sicilia.

En 1877 salió á luz en Roma un periódico, *Il Dovere*, ostentando paladinamente sus ideas republicanas con arreglo al programa mazziniano «profundamente persuadido de que la futura prosperidad del país no ha de esperarse de las meras contemplaciones ni de compromisos maquiavélicos sinó de la firme y constante afirmacion no sólo de las más importantes reformas sociales, sinó del único camino que debe seguirse para alcanzarlas».

Los gritos de cólera y de rencor convirtiéronse en títulos de recomendacion cuando en marzo de 1876 la oposicion arrebató á los continuadores de Cavour las carteras ministeriales. De los 508 colegios electorales, los 410 (¡prodigiosa mayoría!) mostraron el público descontento nombrando diputados en el sentido de la nueva corriente y la nacion se sintió poseída de un súbito acceso de buena voluntad. Entonces volvió á suceder lo que ya otras veces había pasado: sucumbieron los antiguos favoritos y otros nuevos heredaron el oficio de perseguidores, llevándolo hasta al insulto; exageróse la ignorancia, la deslealtad, la prepotencia y la inmoralidad administrativa de los gobiernos anteriores; los unos eran tildados de arrogantes, los otros de cortesanos; estos de famélicos; aquellos de cínicos ó de imbéciles; acusábanles de que habiendo formado una especie de sociedad de socorros mútuos, habían creado una oligarquía que arruinó la hacienda y aniquiló al pueblo bajo el peso de unos impuestos que no respetaban ni el pan de los pobres. No se vió otro aumento que el del producto de la lotería y el tabaco; dejóse al país sin fortalezas, sin marina, sin crédito, sin simpatías en el exterior. Desaprobando la apoteosis del triunfo se prometió una res-

tauracion; mas poco se tardó en caer en la cuenta de que los recien venidos con su incapacidad hacían tambien excusable la de sus predecesores y faltaban del mismo modo que estos á sus promesas, ó por mejor decir, á nuestras incorregibles ilusiones.

Mejoras conseguidas.

Sólo aquel que nunca hojeó la Historia es capaz de chancearse con el escepticismo al uso en un país donde acaba de hacerse una revolucion tan radical en tan poco tiempo y con tan pocos sacrificios, porque no lo ve prosperar como las naciones que alcanzaron la edad adulta. Lo único inevitable es lo que ya sucedió, y la conquista y el aprendizaje de la libertad, el salvamento de un pueblo sacado de un cataclismo universal, no sólo político, sinó religioso y social no pueden hacerse sin trabajo. Es preciso corregir la apatía presente y desechar la desconfianza por lo que mira á lo venidero y adoptar un sistema económico favorable á la mayoría, sacándose partido de todas las riquezas y todas las capacidades y favoreciendo el desenvolvimiento de unas y otras; es necesario aumentar y no derrochar el patrimonio social; es indispensable un parlamento serio que sepa reconstituir sabiamente á Italia despues de tantas aventuras y que sin procurar á sus hechuras elevaciones presuntuosas y usurpadoras se adhiera de cabeza y de corazon á la justicia; es imprescindible un gobierno que á todo trance vele por la lealtad en las relaciones exteriores, la moralidad en el interior y el órden en todas partes y por último hacen falta el olvido y la concordia. Necesitamos economizar nuestra sangre, nuestros capitales y nuestros odios; que el acuerdo entre la tradicion que es una fuerza y el progreso que es una condicion de la vida moral una á los progresistas y los conservadores, como la ciencia reune el calor, la luz, la electricidad y el magnetismo; no hay que separar el principio económico de ese principio de la moralidad que engendra la energía del trabajo, la potencia del ahorro y la fuerza de las familias.

En realidad la produccion aumenta en la península; los aceites de Toscana, de Bari, de la Liguria, son solicitados, no ménos que las frutas secas, las naranjas, los limones y los membrillos; exportamos 260,000 hectólitros de vino y con una poca aplicacion podríamos ahorrarnos los 110,000 hectólitros que recibimos del extranjero. En el quinquenio de 1870 á 1875, la importacion ha ascendido á 1,066 millones anuales y la exportacion á 912 millones. Nuestra industria ayudada por maravillosas invenciones produce más con ménos gastos. En todas partes se embellecen las poblaciones, se concluyen los edificios, se conservan los caminos y se multiplican los teatros y los lugares de reunion y de recreo.

Hasta en el punto de vista moral es innegable la mejora. Ya no se goza de la libertad á la manera de los escolares que se amancipan cuando el maestro olvidando su deber los deja saltar, jugar y alborotar á su antojo.

El sentimiento de la igualdad y el de la dignidad han arraigado; el espíritu de observacion ha crecido favoreciendo los estudios analíticos; el hombre del pueblo participa de los goces y los esparcimientos reservados un día á la privilegiada opulencia; se puede vivir sin temor al ostracismo, aun siendo varon ilustre ó habiendo merecido bien de la patria; se puede trazar la historia de los contemporáneos y vivir exento de temor. [1] Merced á la actividad política, prescindiendo ahora de cómo se ejerció; merced á la experiencia adquirida á costa de tantos desengaños en medio de los cuales se ha trasformado la organizacion social al par que las costumbres y los ánimos, se ha adquirido el conocimiento de los principios universales, que hasta el sufrimiento impulsa á la perfeccion. Si el gobierno muestra poco empeño en hacerse amar, Italia para cobrar ánimo alza los ojos hácia su soberano, amante del derecho, exento de toda ambicion y deseoso del bien.

Ideal de Italia.

Repudiando sus carnavales y despertando dueña de sí misma, con la energía y la generosidad que quedan de las revoluciones, Italia querrá poner remedio al inconsiderado optimismo y á las injusticias de la revolucion; querrá curar las verdaderas miserias antes de soñar en imprudentes trasformaciones; se apartará de los partidos que no son más que facciones; sacrificará al amor á la paz, no la conciencia, pero sí la táctica de las disputas; hará prevalecer la justicia sobre los cálculos, el buen sentido sobre el entusiasmo, la dignidad sobre la adulacion que se manifiesta con estátuas, tumbas, nombres puestos á las calles, himnos, escuelas y festines; conducirá á cada cual á reformarse á sí mismo antes de abrigar la pretension de reformar el gobierno y á creer que el primero de los deberes es llevar una vida correcta.

Los periódicos continúan viendo entre nosotros á Rafaeles, Galileos, Cuyacios y Horacios, lo que me regocija en extremo, aunque á decir verdad no los conozco. Aunque hayan desaparecido las trabas del pensamiento, las letras y las artes se resienten de la anemia universal: somos harto propensos á la imitacion, á la retórica, á un brillo superficial que cubre la desnudez del vacío y á una crítica alejandrina desprovista de gusto,—la luz del corazon—que denigra sistemáticamente á cuantos no aceptan sus ideas, por lo que más tiene de tienda que de tribunal. Nos inspiramos en las obras francesas cuando no seguimos las huellas de los alemanes y esto nos priva

1 El rey ha encargado la historia del parlamento á Angelo Brofferio, la de la monarquía la escribió Cibrario y despues Nicomedes Bianchi, quien ha añadido muchas particularidades domésticas y puntos de vista serios; muchos han hecho entrar en esta historia episodios ó personajes de estos últimos tiempos; otros han escrito sin adulacion y hasta sin retórica.

de ser originales y nos quita el derecho de ser conocidos allende los Alpes. Los italianos tienen una triple gloria: la poética, la artística y la musical y no debemos permitir que se extinga. La sensibilidad y la imaginacion dominan en el carácter italiano con la viveza de las pasiones y una facilísima espontaneidad. ¿Quién hablaría hoy de la primacía de Italia como lo hacía el dictador Gioberti? Pero esta lengua que ya en su tiempo escribían algunos con cierta anticipada independencia ha adquirido una gran variedad de armonía, de prosodia y de frases y si aun conserva una forma pedantesca, señalando la diferencia entre la lengua escrita y la lengua hablada, nótase que ha mejorado con las públicas discusiones. Las altas especulaciones del espíritu son los testimonios del progreso de una nacion, porque las naciones parecen grandes cuando saben abrirse con grandes y profundos estudios el verdadero manantial de los nobles sentimientos, cuando su literatura persevera en las sanas tradiciones del hogar doméstico y en el culto sincero y eficaz de la doctrina.

Con su genio suave y profundo, con su viveza y buen sentido, con la conciencia de sus riquezas comerciales, territoriales y estéticas, Italia podrá alcanzar una independencia real, la grandeza y sobretodo la felicidad de la nacion; podrá ser la mediadora para la vida religiosa, científica y política entre los pueblos del Norte y los del Mediodía: Los sufrimientos son lecciones. Los buenos ciudadanos creyendo y conformándose en la práctica con los principios del derecho eterno, pueden resignarse á las incoherencias de un derecho nuevo, sin que por esto entiendan aprobarlas; no profieren clamores ni amenazas; pero tienen fe en la libertad y exclaman:

¡Dios te bendiga, Italia independiente! ¡No cesen tus viñedos y tus campos de producir el racimo y la espiga para los santos misterios; brillen siempre en tus altares enriquecidos por tus mármoles y embellecidos por tus artes, las lámparas donde arde el aceite de tus olivos; no callen nunca en tus basílicas tus cánticos de alabanza al Señor que te hizo tan hermosa!



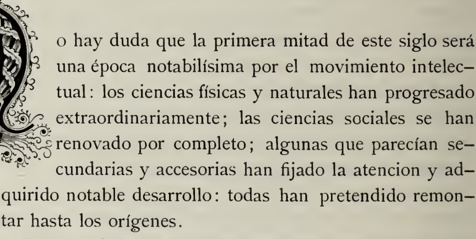


CAPÍTULO XXI.

LAS CIENCIAS Y LAS ARTES.

Las ciencias.—La física y astronomía.—Invenciones y aplicaciones.—La filosofía.—El materialismo.—La literatura.—El teatro.—La música.—Las bellas artes.

Las ciencias.



o hay duda que la primera mitad de este siglo será una época notabilísima por el movimiento intelectual: los ciencias físicas y naturales han progresado extraordinariamente; las ciencias sociales se han renovado por completo; algunas que parecían secundarias y accesorias han fijado la atencion y adquirido notable desarrollo: todas han pretendido remontar hasta los orígenes.

Física y astronomía.

Este movimiento ha continuado y ha crecido, enriqueciéndose con una multitud de hechos nuevos y de admirables descubrimientos. El espacio se ha ido ensanchando á medida que se han ido sondeando cada día más adelante los abismos de los cielos; con la ayuda del telescopio de seis piés de Ross, se han descompuesto las estrellas dobles y hasta la nebulosa de Orion; con el espectroscopio se ha sometido la constitucion física del sol y de los astros al análisis de Bunsen, Kirchof y Secchi que ha estudiado la composicion de 3000 estrellas y confirmado la teoría de la unidad de la materia cósmica; se han encontrado nuevos metales, el cœsium, el rubidium, el thallium y el indium; se han descubierto otros satélites de Urano, Marte y de Saturno, juntamente con un nuevo anillo de éste y el gran planeta Neptuno (1846)

prescindiendo de los planetas intra-mercuriales y los asteroides, cuya serie va siempre en aumento: se han determinado hasta las leyes de los cometas y las estrellas fugazes *(Schiaparelli, Babinet, Littrow);* se ha inventado la astronomía física *(Donati, Zöllner, Huggins, Janssen, Rayet, Tarchini...);* Le Verrier ha dado el código definitivo y completo de los cálculos astronómicos, las tablas del movimiento aparente del sol, la teoría de los planetas internos y los planetas externos y cuando hubo escrito la última página de su obra, exclamó con el viejo Simeon: «*Nunc dimittis servum tuum, Domine*» y murió. Hoy se cuentan 20.374,304 estrellas visibles, algunas de las cuales tardan 24,192 años en enviarnos sus rayos.

El eclipse de 1860, visible en España, fué el primero en el cual se estudió la física solar; siguiéndole el de 1868 en las Indias y los de 1870 y 1871. El paso de Vénus sobre el sol en diciembre de 1874 ayudó á precisar los paralajes y la forma de los planetas y de la tierra. La fotografía, que es uno de los más admirables inventos de este siglo, aunque se haya vulgarizado su uso, no se limita á lisonjear nuestros afectos y á auxiliar el arte del dibujo, sinó que la emplean tambien las industrias y las ciencias; se utiliza para fijar los fenómenos instantáneos del cielo y la altura y la forma de las ondas marinas.

La meteorología se aplica, sinó á regular, al ménos á prever los cambios atmosféricos y hasta á determinar las leyes de las tempestades *(Maury, Dove, Paddington)* deducidas á veces de las perturbaciones solares. El análisis no se concreta ya á las tres dimensiones; para él la ciencia suprema es la de las cantidades de tiempo, de espacio y de fuerza. La aritmética, con la ayuda de métodos gráficos, representa difíciles problemas numéricos y encuentra aplicaciones hasta á los hechos sociales *(Aritmética política, aritmografía).* La física y la química se han enlazado en la más bella concepcion de nuestro siglo, la unidad y la conversion de las fuerzas. Segun esta teoría, todo fenómeno del mundo material consiste en el movimiento; no hay más que trasmisiones y trasformaciones del movimiento que designamos con los nombres de luz, calor, electricidad y magnetismo.

Esto supone la existencia real de partículas que cambian entre sí de posicion y para cuyo conocimiento necesita previamente la observacion la idea del sér. Pero ¡qué inmensa subdivision del trabajo no se requiere para estudiar la inmensidad del firmamento y la cancion popular ó los cuentos de niños, los geroglíficos y las oscilaciones del eje de la tierra, las líneas de Frauenhofer y las foraminíferas! Delicadísimos y cada día más perfeccionados instrumentos nos ayudan á realizar estos estudios: el cronógrafo, el clepsipsómetro, los eclinómetros, el hélice calculador, el meteorógrafo, el sifonógrafo, el barómetro aneroide.

Invenciones y aplicaciones.

Sería cuento de nunca acabar si hubiésemos de enumerar los nuevos inventos y sus aplicaciones. Brewster (1781-1858) ha encontrado la polarizacion de la luz; Faraday, á quien llaman el gran *electricista*, la luz eléctrica; Regnault el calor específico y su equivalente mecánico; otros hechos fueron descubiertos por Becquerel, Payen, Avogadro, Poggendorf, Rühmkorf. Gerhard proclamó la teoría de los tipos, á la cual se opuso Würtz la de la atomicidad. La química ha adquirido el ozona, el ácido fénico, la santonina, la estearina, la nitro-glicerina, el algodon fulminante, el aluminium, la dinamita; ha penetrado el secreto de las combinaciones moleculares, esperando llegar á descubrir la esencia de la fuerza á que obedecen los elementos simples. Perrens ha descubierto el medio de destilar el agua del mar; Liebig el cloral y el pan y el caldo económicos. Se han extraído de la brea delicadas esencias y los brillantes colores anilinos.

La electricidad ha tenido inesperadas aplicaciones. Son dignas de notarse entre otras los telégrafos de Caselli y de Arlincourt que llegan á dar 16 palabras por segundo; los de Cowper, que imprimen y reproducen dibujos á la distancia de 600 á 800 kilómetros. Tambien se ha aplicado á la agricultura y á la zootomía; se ha procurado utilizarla para la locomocion marítima y emplearla como fuerza y hoy se trata de subdividirla de modo que lleve á cada casa luz, calor y fuerza.

Los hornos contínuos de Hoffmann y de Siemens y el barómetro de éste último datan de nuestra época, lo mismo que los cimientos hidráulicos, el vidrio iríseo y el templado. El uso del hierro se ha extendido mucho; se le emplea para construir palacios, bóvedas de grande anchura y puentes y para establecer las pilas de estos se utiliza el aire comprimido que tambien ha sido un manantial de movimiento. Bessemer ha logrado por medio de una corriente de aire sacar el carbono de la fundicion y volverle de este modo al acero. En los altos hornos se utiliza el aire caliente y allí donde en otro tiempo sólo se obtenían de 3 á 5000 kilógramos de hierro diarios se obtienen hoy 50,000. Proyéctase emplear el vapor para calentar ciudades enteras *(Holly)*.

König ha inventado el estetoscopio; Edison el teléfono, la pluma eléctrica y muchos otros instrumentos de este género; Lenoir el motor de gas; Secchi el meteorógrafo; Coste ha vulgarizado la piscicultura. Se han aplicado á los buques el hélice y las corazas de acero; la óptica ha adquirido el estereoscopio y el telesteoroscopio; el fonógrafo, el teléfono de Bell y Grower, el micrófono de Hughes y el sonómetro han venido en ayuda de la voz humana y el pueblo se halla en suma en estado de usar mil utilísimas invenciones. Ericsson (1805-1869) ha hecho descubrimientos ménos mortíferos que sus terribles *monitores*. Mientras que una mujer haciendo calceta llega

á hacer 80 puntos por minuto, el telar circular hace 480,000 y mientras la costurera hace de 25 á 30, la máquina de coser de Howe (1846) hace 800. De este modo las fuerzas libres de la naturaleza vienen á aliviar el penoso trabajo del hombre. Para lograr por el trabajo manual el resultado que obtiene Inglaterra con sus telares que ponen en movimiento mil husos de una vez, necesitaría 91 millones de hombres. La tipografía que poco há parecía hacer una gran cosa tirando 6,000 pliegos por hora, ha llegado á tirar en este mismo tiempo 150,000 ejemplares de un periódico. Utilízanse para la agricultura los fosfatos, el guano, los coprolithos, los cloruros. Se han hecho maravillosas aplicaciones á la marina, á la imprenta, á la agricultura, á las prisiones; porque otro de los caracteres de nuestra época es la propagacion de los conocimientos y la vulgarizacion de los inventos, que pasan rápidamente del gabinete del sabio á la tienda del artesano. Así la industria, cesando de ser empírica para hacerse racional, sirve para comprobar el valor de las teorías.

El diagnóstico médico ha llegado á adquirir una exactitud maravillosa y las más delicadas operaciones quirúrgicas se hacen ya con la completa seguridad del buen éxito *(Gunther, 1866; Parchappe, Nélaton, Virchow, Puccinotti....)* En las investigaciones filosóficas se examina con la ayuda del microscopio la composicion interna de los tejidos, las células vivientes, los principios elementales de la organizacion cerebral y la composicion del conjunto por medio de las partes. Se ha buscado en los microbos la causa de las enfermedades virulentas. Benjamin Richardson ha calmado los dolores con los anestésicos; se ha simplificado la farmacopea, aunque un día la dé la moda por los debilitantes y otro por los reconstituyentes; hoy por el alcanfor, la pepsina, el arsénico; mañana por el yoduro, la brea, los salicilatos. Hanse hecho nuevos estudios con motivo de las enfermedades del cerebro, que se han multiplicado mucho, de la escrófula, el tífus, la intoxicacion por el tabaco y la debilitacion general, á cuyo propósito se han proscrito las sangrías.

Entre los naturalistas han sobresalido Bucklam, Bertoloni († 1869), Murchison, Sedgwick, Denotaris; Lyell, que ha sustituído á la idea de las revoluciones geológicas la de las evoluciones; Agassiz, que afirma que las neveras de los Alpes se han extendido hasta los llanos del alta Italia.

En Inglaterra, donde las doctrinas de Bacon se han cultivado en todos tiempos, Stuart Mill ha dado su sistema de lógica por induccion y deduccion (1843) y Whewell la historia y la filosofía de las ciencias inductivas y el *Novum organum renovatum* que tiene la pretension de ser el código definitivo de las ciencias naturales.

La civilizacion ha querido ostentar las pruebas de sus progresos en las Ex-

posiciones universales de París (1855, 1867, 1878), de Lóndres (1852, 1861), de Viena (1873), de Filadelfia (1877): solemnidades pacíficas que son un homenaje tributado á la industria y una demostracion de la solidaridad de los pueblos, pues se ven en ellas hasta á los japoneses, los habitantes de la Oceanía, los beduinos, los samoyedos. Cada una de estas exposiciones pareció tan magnífica que hacía perder las ganas de organizar otra y sin embargo siempre era aventajada por la siguiente en esa armonía en la cual cada nacion contribuye por su parte y á su manera al progreso universal de la sociedad humana.

Enorgullecido el hombre con tantos y tan importantes descubrimientos con que ha sojuzgado la naturaleza, quiere provocar en la ciencia una oposicion agresiva contra la fe [1] y atrévese á afirmar que esta ciencia será la única divinidad de los tiempos venideros. Pero fijando la atencion se distinguirá lo que pertenece al análisis aplicado á los cuerpos y á su recíproca actividad de lo que es debido á las facultades que poseemos de reconocer las analogías, compararlas entre sí y proceder de este modo por induccion.

Aplicando estos conocimientos á las ciencias morales se ha renovado la concepcion científica del hombre, de su pasado, de sus acciones individuales y colectivas, de sus relaciones con la sociedad y con el mundo material; se ha determinado mejor la diferencia de las razas así en sus caracteres físicos como en sus facultades; se ha precisado el mecanismo de la inteligencia, no ya por abstracciones metafísicas, sinó con arreglo á sus manifestaciones concretas y sobretodo á tenor de la palabra por medio de la cual el pensamiento se afirma, se *exterioriza*, se trasmite y sin la cual no hay tal vez ideas y de seguro no existe progreso.

Fisiología

Se ha estudiado la vida no sólo por medio de la anatomía y la vivisección, sinó tambien con la ayuda de la psicología experimental (*Fechner, Don-*

---

1 Giacomo Leopardi, afirmando que «cuantos más descubrimientos se hacen en el órden natural más aumenta en nuestra imaginacion la nada del universo,» ha dicho de una manera extraña lo que Arturo Schopenhauer ha querido demostrar en su libro *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Leopardi era más escéptico que Foscolo y que Sioja porque no habia trabajado en nada. Pero aunque profesando la desesperacion en sus versos y ante el público, escribia en particular á su hermano: «Necesito amor, amor, amor, fuego, entusiasmo, vida; el mundo me parece hecho para mí; he encontrado al diablo más feo de lo que le representan» (25 de noviembre de 1822).

Hartmann, que ha comprendido mejor que Schopenhauer la importancia de las ideas y los pensamientos, examina los varios períodos de la ilusion por la cual procuran los hombres no creer que sea un mal la existencia: «Al principio nos aplicamos á buscar la felicidad en este mundo tal como es; pero los manantiales del deleite producen más dolores que goces; el trabajo es un mal al cual nos resignamos para evitar otro mayor; la moralidad y la grandeza de alma no proporcionan la dicha».

«Más tarde viene un segundo período durante el cual la conciencia adquiere el convencimiento del infortunio de la vida; pero se espera una felicidad postrera, ilusion que se disipa tambien».

«En el tercer período la humanidad cree alcanzar la dicha por el progreso; nueva ilusion que se desvanece cuando se advierte que los sufrimientos aumentan en vez de disminuir y que los pobres y los ignorantes están mejor que los ricos y los sabios.»

ders, Helmholtz, Spencer, Weber); se lleva la observacion fisio-psicológica hasta los más profundos repliegues del mecanismo animal, siguiendo el proceso secreto y por lo tanto inconsciente por el cual la materia bruta llega del conocimiento á los actos del pensamiento consciente. Se han analizado principalmente los órganos que echan un puente entre el *yo* pensante y el mundo exterior, sobretodo los dos lóbulos del celebro asymétricos; se ha medido la rapidez de las sensaciones y la duracion de los actos cerebrales. La fisiología unida á la metafísica ha analizado la inteligencia en su asiento, en sus manifestaciones, en sus perturbaciones. La psicología interna ó subjetiva reflexiona acerca de los fenómenos de los cuales tiene conciencia el *yo,* penetrando en el fondo de la naturaleza humana para conocer sus propiedades más esenciales. La psicología externa ú objetiva estudia los diferentes estados del alma en su aspecto exterior y no en la conciencia; la manifestacion sensible de las pasiones, el lenguaje, los acontecimientos históricos, ciertos estados psicológicos, como la alucinacion y la locura; el instinto, la comparacion del hombre con los irracionales.

La psicología fisiológica observa los fenómenos físicos en sus relaciones con los fenómenos fisiológicos correspondientes, el movimiento, el pensamiento, pudiendo así determinarlos y medir su duracion.

Si cada una de estas ramas de la psicología cree ser la única legítima, la psicología fisiológica es más arrogante todavía: se fija exclusivamente en las condiciones orgánicas, descuidando el análisis íntimo de los fenómenos. Es la preferida de los alemanes, así como los franceses prefieren la psicología interna y los ingleses la externa, sin que hayan llegado aun á enlazarse entre sí los resultados de la experiencia y los del análisis. Entretanto se han explicado los elementos constitutivos de la sensacion, que antes se consideraba como un hecho simple; se ha encontrado la duracion de los fenómenos físicos, la explicacion fisiológica de la conciencia *(Wundt).* ¡Cuán admirados y desconcertados quedarían los que no há muchos años sobresalieron en la psicología, los Cousin, los Maine de Biran, los Jouffroy, los Adolphe Garnier, si oyesen á los Fechner, los Helmholtz, los Herbert Spencer, los Bain, los Stuart Mill, los Wundt; si oyesen unos métodos, unos objetos de estudio, unos resultados tan diferentes de los suyos; si oyesen decir que los fenómenos psíquicos no sólo están sometidos á la ley del tiempo, sinó que pueden sujetarse á las fórmulas del cálculo como todos los fenómenos del movimiento, de modo que la escuela alemana mide un acto del pensamiento como una corriente eléctrica ó una onda luminosa y acaba por anunciar con Fechner esta fórmula: «La sensacion crece más lentamente que la excitacion: viene á ser á corta diferencia como el logaritmo de esta!».

El ruso Hertzen ha ido más léjos todavía: ha reducido la actividad mental á las variaciones del sistema nervioso, con lo cual la identidad del ser humano se reduciría á su vez á la unidad puramente colectiva de los fenómenos psíquicos. Esto destruiría por completo el concepto de la personalidad, de la cual estamos todos persuadidos, mientras no vengan á perturbar nuestra razon los sofismas de escuela.

Los fisiólogos, valiéndose de observaciones delicadísimas, tienden á demostrar que todas las sustancias están formadas de átomos de la misma naturaleza, agregados entre sí por un movimiento de traslacion y de rotacion (*Büchner*) y sírvense de las últimas pesquisas relativas á la estructura de los elementos microscópicos y de los órganos para proclamar la *lucha por la existencia* (*strugle for life*) por medio de la cual la celdilla se desarrolla hasta alcanzar el organismo completo, con el solo concepto de la fuerza mecánica de las cosas existentes. Las leyes de la naturaleza son fatales. Se ha sujetado á los animales á dolorosos experimentos á fin de buscar, no la condicion instrumental de una funcion, sino el mismo secreto y la causa de la vida: se ha reducido al hombre á no ser más que un bruto perfeccionado, que como el bruto empieza y como él acaba.

Espíritu y materia.

El orgullo, que es la ménos filosófica de las pasiones, dice: «¿Cómo puede ser eso si yo no lo comprendo?» Partiendo de este principio sólo se acepta lo que se ve y se palpa, de suerte que no hay más ciencias que la física y la química. Enséñase en libros populares que los pueblos son turbulentos ó pacíficos, vigorosos ó muelles, valerosos ó apocados, inteligentes ó estúpidos, segun viven de carne ó de patatas; que la mano, la lengua y el corazon son los órganos del pensamiento, que no podría producirse sin la comida y la bebida; que el fósforo es la potencia que crea lo que el hombre tiene de más noble, el pensamiento y la voluntad; que las acciones del hombre son la expresion de un estado de su cerebro, un producto de agentes externos que obran fatalmente. [1] El pensamiento es un movimiento, dice Moleschott. Pero ¿cómo pueden hacerse mecánicos los hechos de la conciencia: la inteligencia, el sentimiento, la voluntad, la atencion que me prestais, el esmero con que procuro combinar estos razona-

1 «De hoy más conquistamos la verdad por otros caminos: el alma se destila en alambiques; ya sabemos cuanto fósforo se necesita para producir un Dante».

Dietro ad un nuovo labaro
Noi conquistiamo il ver;
E distillata ne 'lanmbicchi l' anima,
Ecco sapiam quanto ci vuol di fosforo
Per fare un Alighier.

GNOLI.

mientos, la aprobacion ó la desaprobacion con que los acogeis? ¿Será que el movimiento se comprende á sí mismo?

A pesar de todo el precio que tiene siempre una verdad, por pequeña que sea; á pesar del valor de la ciencia, hasta cuando parece poco importante ¿podemos renunciar á la observacion íntima y directa que se hace de la conciencia? ¿Podemos rebajar la razon á la categoría de atributo de la animalidad y convertir en ciencias físicas aquellas ciencias que con el epíteto de morales ennoblecen al hombre y elevan la sociedad? ¿Cómo no reconocer bajo el escalpelo de la anatomía alguna propiedad diferente de la materia, una dinámica vital? El sabio advierte la accion del hombre en las cosas que le rodean; calcula las percepciones y las voliciones y las distingue del instinto *(Flourens, Milne Edwards, Payne, Virchow, Farnet, Carus, Claudio Bernard);* reconoce la causa primera de toda actividad secundaria, que es el paso de lo contingente á lo necesario, de lo relativo á lo absoluto, de lo finito á lo infinito, estrechando el campo de las fatalidades misteriosas.

Una vez fijada la atencion en la célula primordial, se ha investigado cómo se verifica el paso de la homogeneidad á la heterogeneidad, de la unidad á la variedad; cómo de las moneras y los vibriones se llega al embrion; cuándo al período de evolucion de la materia sucede el período estático; cuándo la integracion reemplaza á la diferenciacion. Pero las ideas de lo justo y lo verdadero, pero los principios del órden moral no pueden proceder de los sentidos y deducirlos de la tradicion y del hábito no es más que alejar la cuestion.

Allí donde se detiene el pensamiento ante estos problemas, empieza el reino de la filosofía. Las preocupaciones de la metafísica y del trascendentalismo pasaron ya: Bacon, Newton, Galileo, reconocieron en la observacion y en la induccion que conduce de los hechos á las ideas generales el único camino legítimo de nuestros conocimientos, suponiendo que el universo es en realidad lo que aparece á nuestros sentidos, pues no se demuestra la evidencia. Pero Kant y sus imitadores, maestros consumados en el arte de sutilizar, pretendieron demostrar que la observacion conduce á lo absurdo, porque admite la realidad objetiva del universo, mientras que la materia no existe sinó en nuestra conciencia. Filosofía.

De ahí han nacido dos escuelas: la una fundada en el órden natural de los hechos de donde derivan principios ontológicos á los cuales vuelven los ojos todos los espíritus no enfermos y leyes independientes de las especulaciones humanas; la otra observándose solamente á sí misma y sus propios conceptos formula ideas pronto combatidas que se pierden en las nubes y quedan estériles. En estas investigaciones se pierde el sentimien-

to de lo ideal, se desprecia la palabra divina, la humana y el sentido comun.

La filosofía había sido especialmente metafísica en Alemania en la primera mitad de este siglo; pero ahora se inclina al realismo y al empirismo como en Francia y en Inglaterra y algunos naturalistas eminentes *(Du Bois, Reymond, Kelmholtz)* se han dedicado á la filosofía, como Oken, Schelling, Hegel se habían dedicado á la historia natural sin poseer mucho caudal de experiencia ni de conocimientos positivos. La revolucion, enemiga encarnizada de la meditacion, tiende únicamente al bien político y económico y así se olvidan Platon, Leibnitz y Santo Tomás por los hegelianos, proclamando el positivismo, no poniendo entre la célula primitiva y el sér pensador y libre sinó una fuerza que obra al través de los siglos que no tuvieron principio ni han de tener fin. «Basta de filosofía, basta de metafísica y de sutilezas: los que aceptan otra cosa que la materia y la fuerza son unos ignorantes y unos hipócritas.» Así se niega hasta el principio de causalidad, tan evidente en lógica como el teorema de identidad en matemáticas; se afirma la incesante movilidad de las cosas; á la antigua razon que tenía por primer axioma el de una cosa no puede ser y dejar de ser á un tiempo, se ha sustituído la nueva razon que enseña la identidad de la afirmacion y la negacion. Feuerbach procede lógicamente de Hegel, por más que el panteismo difiera hoy del idealismo hegeliano, por ser en resolucion un grosero realismo. Hegel supone una esencia única que se desarrolla en la naturaleza y en la humanidad y llega por medio del espíritu á la conciencia de sí misma, de lo cual se deduce que no hay inteligencia ni voluntad infinitas anteriores al mundo; ni tampoco una causa libre que haya podido crearlo, ni una Providencia para dirigirlo. Aun á esa esencia infinita se le niega el conocimiento perfecto y completo de sí misma. Resulta de estas negaciones que no hay ninguna verdad independiente del ideal que se desarrolla en la humanidad; que nada hay que esperar ni que temer; que no hay otra ley que la voluntad del hombre, ni otra religion que la libertad, ni otro Dios que la inteligencia humana. Es el *humanismo*.

Maximiliano Stirner ha ido más léjos todavía: ha convertido la humanidad en una abstraccion: lo que existe es el hombre indivíduo; de este modo Stirner crea el individualismo, niega la sociedad, sustituye la filantropía con el egoismo y proclama la soberanía individual. Desde el momento que el hombre existe por sí mismo, sólo de sí mismo depende.

Este problema capital: *¿Existe algo?* lo ha declarado uno de esos filósofos «la maravilla mayor, el absurdo más insensato, un enigma que enloquecería y desesperaría al mismo Dios si existiese un Dios teniendo con-

ciencia de sí mismo.» [1] Desechando esta idea que precede de nuestra parte á todo acto resultante de la inteligencia y de la voluntad, sin otros límites que su propia fantasía niegan (como en otro tiempo los averroistas) la existencia de la materia; pero el universo está compenetrado por ciertas almas que son seres compuestos de fuerzas. De este modo pretenden evitar el dualismo de la materia y la fuerza; truecan la fuerza por Dios, lo que, en la aplicacion, equivale á reemplazar la fuerza por el derecho; identifican la actividad física con las propiedades vitales; establecen el *determinismo* riguroso de las causas inmediatas de la vida. Ahora bien, para determinar es preciso observar y ellos por el contrario aceptan hechos que no vieron jamás; por ejemplo, el renovamiento interior, contínuo y total, por medio de la absorcion muscular y de la excrecion del resíduo, mientras que una corriente vital atraviesa el organismo renovando la sustancia, conservando la forma de las partes.

La escuela de Augusto Comte, vulgarizada por Littré, niega todo lo que no es experiencia y observacion; [2] sustituyendo Bacon á Espinosa y á Materialismo.

---

1 Hartmann, *Filosofía de lo inconsciente*, cap. XV. Gioberti y Rosmini combaten á una el sensismo y el subjetivismo, admitiendo la necesidad de una primera nocion esencial é innata al establecer la distincion entre la vida espontánea y la vida refleja. Pero se separan al determinar este primer elemento que constituye la vida espontánea. Segun Rosmini es el sér ideal, abstracto, indeterminado, el posible solamente; segun Gioberti, el primer elemento psicológico es idéntico al primer elemento ontológico: el primer objeto de nuestra conciencia es el sér real, concreto, infinito; es Dios. Segun Rosmini, el conocimiento primitivo es innato; la primera síntesis que el espíritu debe descomponer y recomponer por medio de la reflexion, tiene dos términos, subjetivo el uno y objetivo el otro; la facultad pensadora y el sér pensado. Segun Gioberti, la síntesis primitiva es puramente objetiva y se compone de tres términos: Dios, sujeto; la criatura, atributo; la creacion, union entre uno y otra; de ahí el juício, cuyo primer acto produce la percepcion directa é inmediata del acto creador. Segun Rosmini, la percepcion de la existencia real de las cosas creadas es un juício que establece una ecuacion entre la idea del sér posible y la percepcion sensible. Segun Gioberti percibimos las realidades creadas en el acto mismo de la creacion. Dice Rosmini que lo sobrenatural es Dios conocido en la realidad de su naturaleza y Gioberti que es lo supra-inteligible. El paso del órden natural al sobrenatural es, segun Rosmini, el paso del sér ideal al sér real por medio de un sentimiento producido en el alma y que es la *gracia*. Segun Gioberti es el paso del sér inteligible al sér supra-sensible, por medio del acto de fe, que es el acto de una facultad natural. Ambos se tildaban mútuamente de panteistas. Ver por simple intuicion en Dios las realidades creadas, es confundir á Dios con la criatura, decía Rosmini. Pretender que sólo lo ideal es inteligible es identificar la inteligencia y su término, decía Gioberti, añadiendo:—Por mi parte no soy panteista, pues admito la creacion como un hecho primitivo é incontestable.—Y yo, replicaba Rosmini, ¿cómo puedo ser panteista, admitiendo un abismo insuperable entre el ideal infinito y la realidad creada?

Los trabajos de los tres filósofos italianos, Rosmini, Gioberti y Ventura y de la escuela que cada uno de ellos ha formado, pueden competir con los de los filósofos de la universidad de Lovaina, del americano Brownson, de los PP. Maret, Gratry y los demás franceses que han elevado la filosofía católica, aun como ciencia, lo que ménos al nivel de la filosofía racionalista.

Tal vez haya que reprochar á Gioberti y á Rosmini que hayan intentado demostrar lo idemostrable, esto es, la existencia del sér, en vez de buscar la ley en cuya virtud el sér existente es absoluto ó posible, abstracto ó contingente.

2 Aquí debemos nombrar á Kuner, Fischer, Samuel Butler, Huxley, Wagner, Cotta, Unger, Feder, Powell, Häckel, Schaafhausen, Rolle, Hooker, Ruge, Vogt... Büchner, es el *rápsoda* más conocido de esta doctrina.

V. *Le Matérialisme contemporain, examen du système du D. Büchner*, par Paul Janet, membre de l' Institut (Paris, 1864), en la *Bibliothèque de philosophie contemporaine*. El autor termina su prefacio con estas palabras: «¡Qué debilidad y qué ignorancia limitan el sér real de las cosas á esas fugitivas apariencias que nuestros sentidos perciben,

Hegel, llega aun por el positivismo al concepto panteístico que excluye á Dios del gobierno del mundo. El agnosticismo quiere que todo lo que se halla contenido en nuestro espíritu no sea más que una simple impresion á la cual no corresponde ninguna realidad. En suma, la historia y las ciencias están dominadas por una filosofía escéptica, que no determina los pensamientos, no fija la inteligencia, paraliza la voluntad, busca una moral independiente, una religion que consiste en no tener ninguna religion, que mira al cielo; pero á un cielo sin Dios.

A la filosofía de la historia que se apoya en las ideas metafísicas, como las revoluciones periódicas y el progreso contínuo, se ha sustituído la *socioligía,* ciencia de los fenómenos, que pretende explicar la vida del género humano como se explica todo compuesto orgánico, esto es, por las condiciones universales de la vida y formulando las causas próximas y las leyes de los hechos sociales.

Así se aplica á las ciencias morales y al desarrollo del espíritu humano el sistema de las ciencias naturales, no ya con ideas metafísicas y dogmáticas, sinó por la experiencia, sin subordinar á la idea el fenómeno que es el efecto de las trasformaciones de las fuerzas de un cuerpo en otro cuerpo. De esta suerte explica la ciencia el fenómeno, ó mejor lo relaciona con las propiedades ó con la actividad general de los cuerpos que lo producen. Todo se encadena en el universo y la sociedad que más se aproxima á la humana es la asociacion animal; pero los animales no tienen la vida civil, que se manifiesta por la moral, el derecho, la religion, la estética y la ciencia. La ciencia de esta vida constituye la sociología que vé ahí una evolucion especial, examina no sólo las acciones fisiológicas, sinó tambien los instintos, los actos reflejos, la razon, la voluntad, en suma, la *sociedad,* sociedad

---

hacer de nuestra imaginacion la medida de todas las cosas y adorar, no ya al átomo, que al ménos tenía alguna apariencia de solidez, sinó áun no sé qué innominado en todos los idiomas y que podría llamarse *el polvo infinito!*»

Los materialistas *(Fechner, Lotze, Häckel, Durhing)* quieren ver la vida en todas partes. Si las piedras, el aire y el agua no tienen conciencia especial de sí mismos, son con todo partes de la vida espiritual del universo, que es más elevada que la de los hombres. Pero aquí sólo hay una parte de un sistema más perfecto, el sistema planetario y de este sistema se eleva á otro y así sucesivamente hasta Dios que lo comprende todo. De esta manera se procura hacer revivir al materialismo suprimiendo la necesidad de un órden moral y por consiguiente de un legislador personal.

Tambien se ha tratado de combinar el materialismo con la crítica de Kant (el nuevo Kantismo), como lo han hecho ya Herbart, Schopenhauer y Weisse. Redúcese el papel de la ciencia á conocer los fenómenos de la accion mecánica de los átomos, sin explicarlos; ya que lo único que se sabe de átomos es que son una idea necesaria *(Lange)* no podemos comprender cómo producen sus movimientos la conciencia y las percepciones.

Hasta considerando toda religion, sea popular ó científica, como una invencion opuesta á la ciencia, necesítase con todo un ideal independiente de las ciencias exactas para el progreso de la humanidad.

Pero ¿una religion que se califica de mero ensueño puede conducir á un bien real, á la verdad? Harmann tiene más de Schopenhauer que de Kant, cuando busca el origen de las cosas, de la razon, del pensamiento, en una fuerza inconsciente, aunque no sea absolutamente irracional, pues la realidad no puede resultar sinó de una voluntad.

capaz de tener una historia, una moral, un derecho; sociedad que posee tradiciones, un culto, un Estado y que se propone un ideal del cual tiene conocimiento.

Aquel que se consagra exclusivamente á una ciencia se absorbe en ella. El fisiólogo todo lo reduce á vibraciones rítmicas del cerebro; el pensamiento es una secrecion al igual que la orina. El geómetra aspira á una demostracion matemática; el teólogo ve milagros en todas partes; el político no atiende sinó á la utilidad; el dialéctico quiere alcanzar la verdad sin la ayuda de la fe; el materialista se pára á considerar el objeto sin atender al sujeto, esto es, á los afectos; para él el cuerpo es el único fin químico, físico y fisiológico. Häckel buscó en el fondo de los mares la generacion espontánea en las *moneras* combinaciones de carbono privadas de organismo y que sin embargo se alimentan, se mueven y se reproducen; pero el racionalista Wirchow dice que todos los hechos conocidos contradicen la generacion espontánea y la evolucion y mófase del *bathyluis* descubierto por Huxley en *la série de los antepasados del hombre*.

Con la filología comparada, Weber, Max Müller y Renan han imaginado una historia del mundo en oposicion con los monumentos y han trasformado los hechos en ideas de las cuales aquellas no serían más que un lógico desenvolvimiento, siendo á su vez producto de éste las religiones. Humboldt describe todo el cosmos sin pronunciar el nombre de Dios, no encontrando más que materia informe, leyes ciegas y fuerzas que la materia posee en sí misma y por sí misma, naciendo la vida do quiera que las combinaciones moleculares se prestan á su nacimiento. Cuanto más se adora á sí misma la razon, mayor es su decadencia. Los mejores espíritus se indignan del abuso que se hace de las ciencias naturales contra las formas elevadas de la inteligencia y piden que se hagan converger para su defensa las pruebas deducidas de los estudios especiales. El indivíduo puede dormirse en la duda; pero no le es dable hacerlo á aquel que enseña en la cátedra ó en los libros.

Y no se diga que las especulaciones filosóficas son inoportunas en una época cuyo carácter es el indiferentismo. Bueno es reemplazar cuando ménos con la duda los axiomas empíricos; por abstractas que parezcan estas especulaciones, ejercen siempre en la vida social una accion, tal vez lenta y oculta, pero eficaz. De esta negacion de la individualidad del sujeto pensante procede la decadencia universal de la libertad moral, el debilitamiento de la responsabilidad y así halla nuestra época excusas para todos los errores y todos los crímenes. El materialismo se infiltra hasta en la ciencia que toca más de cerca á los dolores de la humanidad; la perturba introduciendo en ella consecuencias sacadas de las teorías de la evolucion y del

panteismo; con la moral independiente pone al hombre solo enfrente del hombre; prescíndese del deber; califícase de quimera la nocion de la libertad; la herencia y el instinto hacen al hombre criminal ó heróico, la cortesana y el mártir. Luego, pasando de las ideas á los actos, trocando el hecho en principio, dícese que el único progreso de la sociedad consiste en el progreso de la ciencia; que la dignidad y el derecho del indivíduo deben sacrificarse á las exigencias de la especie, á la mejora de la raza ó al engrandecimiento de un reino; ciérranse las biblias y preténdese consolar con los libros y las artes á las almas doloridas; quiere hartarse á las clases desheredadas á fuerza de programas; se ve la inteligencia y no el sentimiento, la cabeza y no el corazon; se aspira á renovar al hombre y la sociedad por medio de máximas y leyes, regenerar la conciencia de los indivíduos arrancándola á la tradicion, de modo que la misma conciencia sea la única fe, la única moral del tiempo venidero. El derecho antiguo, eterno, fundado en la razon, en la justicia, en los tratados se ha sustituído con otro que pone el tiempo, el espacio y la materia en lugar de lo eterno, lo infinito y el espíritu. Este derecho ha tenido adeptos y preconizadores; mas aun no tiene una teoría, ni otra sancion que la de los hechos consumados, en virtud de la cual es bueno todo lo que tuvo buen éxito.

Si la ciencia estudiando exclusivamente los fenómenos pretende haber reducido la materia á la fuerza, en tanto que no ha hecho más que considerar un solo elemento de la materia; por otro lado, cuando quiere borrar toda distincion no sólo en la materia, sinó tambien entre la forma orgánica y la inorgánica, acababa por declarar con Hegel que no puede haber faltas morales y que el hombre comete un crímen como un emético produce el vómito. No, esto no es verdad: aunque la conciencia esté sometida á las leyes del mecanismo orgánico, no desaparece por esto bajo la ciega actualidad de los hechos mecánicos, como si no fuese otra cosa que la escena en la cual vienen las energías físicas á desempeñar su papel, y aun cuando el cerebro no fuese sinó una fisi-armónica, necesitaríanse todavía una mano y un soplo para hacerle producir el sonido y variarlo segun la habilidad del artista.

Nosotros, con la mejor de las filosofías, que es el buen sentido, apelamos á la creencia indeleble del hombre en su libertad moral; nuestra alma, libre en sus determinaciones, puede elegir entre el bien y el mal, abrazar la verdad ó el error, resistir al órden divino ó asociarse á él y reconocer en donde cesa el poder del hombre y empieza el poder del Infinito. Las verdades existen aunque el hombre no las comprenda.

La filosofía, que es la religion razonada y la religion, que es la conciencia de la verdad, tienen un mismo orígen y un mismo objeto: el sentido de lo divino y el bien moral.

La preocupacion de que el mérito del hombre consiste en saber leer y escribir ha conducido á hacer obligatoria la escuela como el curso del papel moneda. Hase pensado en el abecedario y en la gimnasia antes que en el alma del pueblo; se ha querido poner en manos del gobierno el monopolio de la instruccion, que se ha convertido en una potencia *(Kulturkampf)* hasta el punto de haberse hecho de ella una antítesis de las creencias de nuestros mayores.

Literatura

La literatura, que es el estudio de la verdad en sus manifestaciones científicas y religiosas, un manantial inagotable de placeres para la inteligencia, un consuelo cuando nos sentimos fatigados ó desilusionados por las luchas sociales; [1] la literatura que pone en el hombre el sentimiento de su propia dignidad y la conciencia de su divino orígen, no puede vivir donde no hay delicadeza; y ésta no puede encontrarse allí donde es moda no creer en nada, allí donde no hay otros decálogos que fabricar y vender, ganar y gozar y aguantarlo todo aunque sea blasfemando por lo bajo, abdicar la independencia del pensamiento y traficar con el envilecimiento del alma. Ya no se disputa acerca de los clásicos y los románticos, como sucede cuando una causa ya está ganada; pero es de desear que no se sacrifiquen las tradiciones al furor de innovar y que no se haga abstraccion de la verdad y de la dignidad. En vez de los grandes modelos del pensamiento y del estilo, encontramos una afectacion en amontonar ideas locas sin órden ni proporcion que atropellan el respeto debido á los lectores y al público. Las tinieblas de nuestra servidumbre se iluminaron cuando aparecieron la *Historia de Italia,* [2] los *Himnos sagrados,* los *Novios*, los *Lombardos cruzados,* el *Primado de Italia,* el *Orígen de las ideas, Mis prisiones* y otros libros que despertaban el sentimienlo é impulsaban á la meditacion. En general antes de 1848 hubo nombres que la posteridad repetirá aunque hoy se desprecien ú olviden. Lo que falta en la actualidad es una tendencia,

1 Guizot escribía hablando de Lamartine: «No hablo de los reveses de su política, ni de las pruebas que sufrió en su vida privada. ¿Quién no ha caído en nuestro tiempo? ¿Quién no ha experimentado las contrariedades de la suerte, las angustias del alma, las miserias de la fortuna? El trabajo, el desengaño, el sacrificio, el sufrimiento, han tenido y tendrán siempre su parte en los destinos humanos y en los grandes más aun que en los humildes. Lo que me admira y me entristece es que M. de Lamartine se maraville y se irrite..... ¿Cómo se explica que un espectador que ve de tanta altura los acontecimientos se conmueva tan profundamente por los accidentes que le conciernen? (*Mémoires*, IV, p. 289).

2 Al decir de ciertos personajes que se complacen en multiplicar las renovaciones y las resurrecciones, el nombre de Italia no se inventó hasta el año 1859. Tenemos una biblioteca compuesta de historias, anales y descripciones de Italia. A fines del siglo pasado ya publicó Agostino Carli una *Estadística de Italia*, imitándole á principios de este siglo Serristori (1835); Gio. Valle tiene su *Carta generale d'Italia* (1806). Nada decimos de Muratori, de Tiraboschi, de las *Revoluciones de Italia* por Denina, de la *Resurreccion de Italia* por Bettinelli, etc. Los diez dedos de las manos no bastarían para contar las historias de Italia que han parecido en nuestra siglo antes de 1848 y algunas están llenas de pensamientos patrióticos.

un carácter comun, una conciencia pública bien determinada. Mientras el número de los escritores crece desmesuradamente cada día cuesta más encontrarlos de mérito reconocido y como se encuentran hojeadores de libros más que lectores y una crítica sin gusto sólido que más tiene de tienda que de tribunal, resulta que cada cual salta y corre á su antojo. Danse á luz prematuros é incoherentes fragmentos sin enlace con el tiempo pasado ni influencia en el venidero y en los cuales se está dispensado de madurar, de pesar, de comprobar las ideas y de templarlas con las consideraciones elevadas necesarias cuando se quiere tratar algun asunto social ó religioso. No se escudriñan las causas, no se pasa de un minucioso análisis á una síntesis poderosa. Al despojarse de la delicadeza de los griegos y de la majestad de los romanos; al desacostumbrarse de la serenidad del arte, de la noble preocupacion del pensamiento, del gusto de las cosas elevadas, se ha sustituído con una literatura enteramente personal la literatura de ideas que se relaciona con lo pasado, razona acerca de lo presente y piensa en lo venidero, atreviéndose á profesar una opinion diferente de la que priva en la plaza pública. Así queda entregado el campo á las inteligencias adocenadas, al tráfico, á las disputas de amor propio, á los manejos de los partidos. Las academias fueron un día palenques literarios; pero hoy la literatura se ejercita en las querellas del foro, en los discursos electorales y en los parlamentos; y allí como en las academias la retórica reemplaza al análisis, la palabra sustituye á la idea, el aserto audaz hace las veces del bien fundado argumento. La elocuencia y la historia han sido muchas veces instrumentos de la política y siempre han experimentado la influencia de ella. No es verdad que no haya nada nuevo, ni que se hayan agotado todas las ideas. El tiempo ha sepultado en el olvido una multitud de hidalgos pensamientos y nobles trabajos; mas tal es el espíritu humano, que puede muy bien repetir los pensamientos y las acciones de otro tiempo, con tal que el ya pasado se acomode al presente y que se encuentre entonces esa oportunidad que las circunstancias no presentaron otras veces ó la sagacidad del autor no había encontrado todavía.

En medio de sensaciones corruptoras y de imaginaciones desbordadas se han visto aparecer escritos obscenos, epígramas sangrientos, personalidades injuriosas, escándalos, indiscreciones, con la manifiesta intencion de hacer mal, sin pudor ni respeto, haciendo mofa de la nobleza, del genio, hasta de la cruz, calumniando las edades pasadas, corrompiendo la época presente y comprometiendo la suerte de las futuras generaciones.

Una polémica bufa, investigadora, recelosa y calumniadora, arma mortífera en manos de niños, ha producido el absolutismo, el exceso, el escándalo para hacerse leer entre el estrepitoso cúmulo de opiniones formuladas

en una palabra, personificadas en un hombre, propagadas en una sociedad poseída de sentimientos vulgares y de pasiones serviles y que siempre se muestra respetuosa hácia los que saben engañarla.

Las gacetas han acabado por ser el único pasto intelectual, la única inspiracion de una época que no sabe ó no quiere pensar y resolver por sí misma [1] y en que una pluma de urraca ó de loro hace las veces de pluma de águila ó de cisne. Nuevos Lázaros que disputan las migajas á los perros, se ven condenados á satisfacer diariamente las exigencias de una curiosidad depravada; rivalizan entre sí en expionaje, en invencion, y en vergonzosas represalias; son abyectos en sus elogios y abyectos en sus difamaciones; se introducen en todas las familias, hasta en el campo; usurpan el privilegio de crear jerarquías arbitrarias de méritos y de sustituir la conciencia nacional con veleidades artificialmente provocadas con el objeto de engañar el prójimo y presentar los hechos con un aspecto contrario á la verdad.

Buscando y conquistando de este modo un imperio ilimitado sobre el hombre, llamado por antítesis *animal razonable,* el periódico perdió su dignidad y se redujo á no ser más que el intérprete de un individuo ó de los parroquianos de un café; y los agitadores del pueblo lo arruinaron por la multiplicidad y las contradicciones que de ahí resultaron en las publicaciones periodísticas. No es por cierto escaso el mérito de aquellas que pueden vanagloriarse de no haber hecho nunca burla de una buena accion ni haber desalentado jamás á la virtud.

Desvanecida la serenidad de los ánimos, búscase afanosamente lo horrible, lo extraordinario: ya no se cultiva literariamente la psicología, sinó la patología; ya no se quiere excitar el interés por la simpatía que inspiran la generosidad y la hombría de bien; lo sencillo y delicado parece insípido al lado de la exageracion y las posturas atléticas; se prefiere Casti á Parini, la Vénus de cera al Moisés de Miguel Angel, la mandragora al junquillo, la cloaca al arroyo. Una multitud de novelas que brotan diariamente como los hongos representa al mundo como un hospital, como una cárcel ó un lupanar; con pormenores frívolos, con pasiones que nada tienen de naturales, con caracteres extravagantes, con doctrinas nécias, con planes universalmente vulgares, con la calumnia y la lubricidad del escándalo, fomentando el incurable instinto que nos arrastra hácia abajo, lisonjean los apetitos de una sociedad alocada y la insolencia de los advenedizos; dedí-

1 Cuéntanse en el mundo 12,000 periódicos; hay 500 en Asia, Africa y Oceanía; 4,000 en los Estados Unidos, lo que equivale á un periódico por cada 7,000 habitantes; en Bélgica hay uno por cada 1,700 habitantes y en Inglaterra uno por cada 2,000.

canse á revivar con excitantes la aletargada sensualidad; á insultar á la mujer en su dignidad, en sus atribuciones, en su dicha, para emanciparla, segun dicen, de la tiranía de la fé y del pudor, y á hacer al mundo liberal hasta el comunismo. [1] Si hay por ventura quien indignado de que se dejen esas cloacas sin desinfectantes manifiesta públicamente su repugnancia, el editor le responde:—*¿Qué quiere V.?* Eso se vende.

No es ese por cierto el modo de tener hombres que sepan regenerar la patria cuando sucumbe y llorarla y amarla todavía cuando ha caído. Tambien parece una fatalidad inevitable que estos ultrajes á la fe y á la moral no puedan perpetrarse sin que salgan tambien lastimados el idioma y el arte. La contemplacion de la belleza nos eleva al conocimiento de la verdad y á la práctica del bien y no hay duda que se aparta la belleza de su fin y de su esencia cuando se la convierte en instrumento de corrupcion, cuando no se procura utilizar las bellas letras para conquistar almas en beneficio de la humanidad.

A diferencia de aquellos que no ven la estética por el lado material, por el lado de la útil ó lo agradable, queremos ver en ella la tendencia á lo verdadero, lo bello y lo bueno; queremos que haga al pueblo serio, sincero y laborioso. La poesía había sido el encanto de la vida, un medio de elevar los sentimientos, una escuela de moral y de cortesía. Hoy se avergüenza de tener que celebrar príncipes y Trimalciones; pero la moda la deprava con las desnudeces del realismo. Lo bello, aunque distinto de lo verdadero, es como él un hecho divino y debe aceptarse aunque se ignore cómo se produce. Solo lo verdadero es bello; pero no se sigue de ahí que haya de ser bello todo lo que es verdadero, pues éste necesita para ello espiritualizarse y no hay que buscarle por lo tanto en lugares comunes, en una mórbida obscenidad, ni en la trivialidad de las situaciones y el lenguaje.

Aquel que sólo busca lo verdadero no hace más que una imitacion; aquel que sólo busca lo bello no hace sinó caricaturas ó creaciones fantásticas. Una imitacion harto verdadera de la naturaleza no producirá nunca la perfeccion artística, que no se logra la concepcion de lo bello sinó estudiando las proporciones y la armonía de lo verdadero. El estilo *se amanera* cuando se copia el arte antes que la naturaleza y entonces se introduce lo que es falso en la personalidad.

---

1 Debemos hacer una excepcion en favor de muchos novelistas ingleses, además de Bulwer, Disraeli, Dickens († 1870), Elliot, Rhôda Broughton; así como respecto á Auerbach, las novelas fantásticas de Verne y las de Erckmann y Chatrian. Estos dos últimos escritores son judíos, lo propio que Leopoldo Korubert (*Historia de la aldea*), Daniel Stauben (*Escenas de la vida judia en Alsacia*) y otros citados por este último en su *Essai sur la littérature juive* y en el *Univers israélite.*

Y toda vez .tinua dictando leyes á la moda—sobretodo porque allí se exaltar á todos los autores como en Italia á deprimirlos ó io estará de más que mencionemos al patriarca en ese género literario, porque es inmortal y ha sobrevivido á todos sus discípulos. Entregado en cuerpo y alma á las antítesis y á las brillantes enumeraciones de partes, materializando lo inmaterial y espiritualizando la materia, buscando el efecto en detrimento de la verdad y apeteciendo más que ésta, más que la moral y el arte el vigor del colorido, vese arrastrado por la necesidad de sus antítesis á ir siempre en busca de lo extraordinario. Entre mil nombres de torres que podría escoger; opta por el de *Qui qu' en grogne;* entre mil heroinas, elige una Borgía; entre mil revolucionarios, un Gavroche; entre mil séres deformes, un personaje cuyo rostro cosido de cicatrices parece estar siempre riendo; entre un sin número de frases heróicas, la de Cambroune; entre una multitud de leyes coercitivas, la que condena á presidio á un desgraciado á quien el hambre impulsa á robar un pedazo de pan. [1]

Guerrazzi ha seguido las huellas de Victor Hugo. Hay en él una gran desproporcion entre la imaginacion y el juício, declamacion en vez de elocuencia, imágenes en lugar de pensamientos; tambien, desatándose en improperios contra la sociedad, pinta al hombre como naturalmente perverso, furioso, colérico, desesperado, en rebelion permanente contra la dignidad del alma humana y contemplando con sardónica risa la hipocresía y la bajeza de los héroes modernos.

Y ahora mismo otro hábil pintor de las costumbres populares, exponiendo las desnudeces del cuerpo y del alma, nos inspira asco no por los vicios que describe, sinó por la pintura que hace de ellos, demostrando que ig-

1 En 15 de enero de 1850, Victor Hugo exclamaba en la Asamblea nacional: «La enseñanza religiosa es hoy más necesaria que nunca. Cuantos más años va teniendo el hombre, más necesita creer. Hay una desgracia en nuestra época á la cual pueden referirse todos nuestros males y es la tendencia á cifrarlo todo en esta vida. Dando al hombre por fin y por objeto la vida terrestre, material, se agravan todos los males con la negacion, que es el mayor de ellos; se añade al abatimiento del desgraciado el peso intolerable de la nada y del sufrimiento y se convierte la desesperacion en ley divina. De ahí las profundas convulsiones sociales. Yo deseo mejorar el estado material de los que sufren; mas la primera mejora es darles esperanzas. Yo, por mi parte, creo profundamente en ese mundo mejor: es la suprema certidumbre de mi razon y el supremo goce de mi alma. Por esto quiero sinceramente, hasta diré *ardientemente*, la enseñanza religiosa.»

Ernesto Renan, á quien nadie tildará de clerical, contando y elogiando su primera educacion en los seminarios, dice: «He tenido la dicha de conocer la virtud; sé lo que es la fe; he conservado una preciosa experiencia de aquel tiempo y siento que aun gobierna mi existencia esa fe que ya no me alienta. La gracia sobrevive en el hábito del vivo sentimiento que se tiene de ella.» (*Souvenirs d'enfance.*)

El ponente de uno de nuestros congresos pedagógicos decia: «Enseñar á leer, escribir y contar es la tarea de la escuela elemental; no importa la persona que desempeñe este oficio, por poco instruida que sea, ni hay que inquietarse por la religion que profese.»

nora que no hay perversidad ni virtud, ni posibilidad de arrepentirse y corregirse en la cloaca en la cual ve caidas á las clases desheredadas.

Otros escritores, siguiendo su ejemplo, se complacen en ultrajar el pudor y la fe; en mostrar simpatía no al pueblo, sinó al populacho corrompido en los talleres de las ciudades; en blasfemar de Dios ensalzando á Satanás, aquel que nunca amó; en apartar las almas del confesonario y el claustro para llevarlas al lupanar y á la taberna.

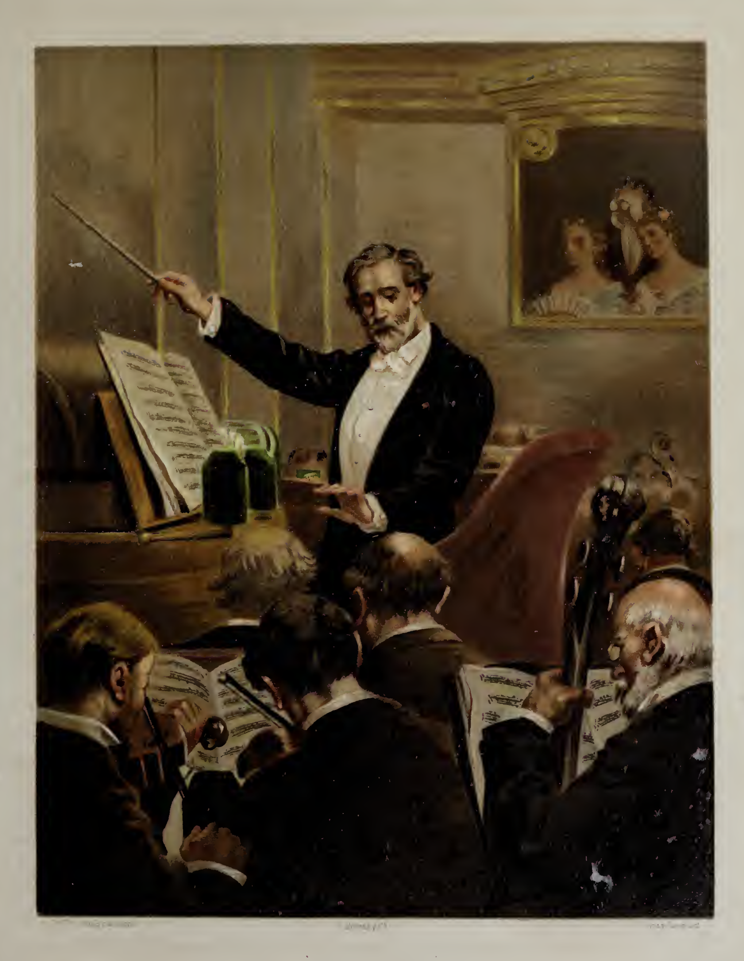
El teatro.

El teatro ocupa todavía un puesto distinguido entre las artes y los periódicos cuando hablan de arte y de artistas entienden referirse á los cómicos, los cantantes y el cuerpo de baile. El arte dramático no ha producido de una manera proporcionada á la aficion universal, al beneficio que produce y que es muy considerable, á las muchas compañías que se han formado y á los aplausos tributados á los actores; pero ha progresado proponiéndose representar lo verdadero. Sin embargo, aun expone muy amenudo caricaturas de una sociedad imaginaria, pasiones y acontecimientos que no están en el órden comun; es ménos licencioso en su lenguaje que en los sentimientos que expresa y las situaciones que representa.

Los franceses llevan la palma en el género dramático. Alejandro Dumas (hijo) ha habierto el camino; sus análisis son perspicaces, pero sus tésis atrevidas y falsas; menoscaba muchas veces la naturalidad del diálogo por el prurito de decir chistes y pensamientos alambicados. En pos de él aparecieron Emilio Augier, Octavio Feuillet, Victoriano Sardou: este último fecundo en la invencion de vastas intrigas, siempre animadas y llenas de circunstanciados pormenores. Algunos han trasformado la comedia en mera demostracion de tésis sociales; otros, siguiendo al gran corifeo, con las obscenidades de una historia falsificada que trasforma los personajes en documentos y con sentimientos hiperbólicos y apartados de la verdad han emprendido la rehabilitacion de Mesalina y Cleopatra. Otros, aunque son los ménos, han tratado de mantener la comedia en su papel de representacion moral, con situaciones razonables y ejemplos de virtudes comunes hoy harto despreciadas. Algunos venecianos y piamonteses han cultivado la comedia escrita en dialecto nacional *(Bersezio, Gallina)*. ¿Por qué la del dialecto lombardo no sabe presentar en escena una sociedad honrada y lágrimas virtuosas?

La música

Continua entretanto el reinado de la música. Además del teatro, tiene las sociedades corales y los orfeones; mas en vez de calmar las pasiones las ha excitado con himnos y charangas guerreras, y ménos mal cuando ha ayudado al heroismo y servido las causas justas en vez de impulsar á la injuria y la carnicería. El esplendor que ha alcanzado la ópera fuera de Italia y los enormes dispendios que ha ocasionado arrebataron á la Península la pri-



GIUSEPPE VERDI.

macia que tuvo en tiempo en esta rama del arte. Despues de Beethoven y Bach y los *lieder* de Mendelsohn, Meyerbeer (1791–1864) ha aliado la armonía con la melodía; Schumann, Litolff, Chopin (†1849) y Listz se han distinguido en la música de salon; Thalberg (†1871) ha brillado en la composicion y ejecucion de las fantasías.

Wagner ha introducido un nuevo sistema que tiene por base la armonía y habiendo adquirido celebridad con su *Lohengrin* y su *Tannhauser* quiere hacer de la música un arte independiente de la escena, con *mezzo termine*, usos y trabas de todas clases, instituyendo el drama–sinfonía, declamacion musical que se aparta del recitativo como del *aria* y sustituyendo lo bello sensible con lo sublime inteligible. Es muy natural que hayan desdeñado este género los franceses que prefieren el dramático *(Auber, Gounod),* no ménos que los italianos, entre los cuales Verdi, Ricci, Ponchielli, Pacini, Donizetti y Mazzucato continuan llevando la palma. La música sagrada se obstina en ahogar la palabra con torrentes de armonía.

La arquitectura, que es aquella de las bellas artes en la cual todas más notablemente se reunen, ha debido renovarse con el uso de materiales hasta hoy poco empleados, como el hierro y el vidrio y para subvenir á las nuevas necesidades creadas por los caminos de hierro, las estaciones, las grandes tiendas y los edificios destinados á exposiciones. Bellas artes.

Pero en las ciudades renovadas el arquitecto cede el paso al ingeniero, el lápiz al compás: pocos han sabido combinar lo útil con lo agradable. El aleman Semper (†1879), el inglés Barry (†1860), el francés Viollet–le–Duc (†1879), los italianos Poletti (†1879) y Sambertolo (†1869) pertenecen á la escuela de antaño. Como suele suceder en las épocas de transicion, se ensayan y se barajan todos los estilos.

La escultura puede aun gloriarse de algunos nombres ilustres, tales como el del inglés Gibson (†1866) y el francés David d'Angers. En Italia despues de Bartolini que ha procurado hacer la representacion de lo verdadero, se ha admirado el *Espartaco* de Vela, el *Abel* de Dupré, el *Jenner* de Monteverde y el *Sócrates* de Magni. Sin embargo, la moda está por los grupos de adolescentes, las máscaras, las desnudeces provocadoras, en lo cual la ayudan las invenciones modernas y la facilidad con que se erigen los monumentos y los mausoleos, que así se prodigan á Cavour como á Cicernacchio, á Manzoni como á Rovani, á los reyes como á los regicidas. En medio de tan grande abundancia échase de ménos la originalidad.

En pintura se abandona la retórica y el género académico, la objetividad convencional, las posturas de escuela, con el propósito de pasar de la perfeccion plástica de los antiguos y del purísimo espiritualista del siglo XIV á la representacion de lo verdadero. Pero los modelos de éste no han faltado

nunca, sobretodo en los cuadros religiosos en los cuales hubieron de representarse hombres reales y escenas domésticas y ciñéndonos á la pintura profana nos bastará citar el famoso cuadro que representa á *Bonaparte visitando á los apestados de Jaffa* en el cual el procedimiento clásico ha sabido pintar los harapos y ennoblecer el sufrimiento. Sin embargo, no hay que reproducir la naturaleza sin la idea y el sentimiento del artista como lo hace la fotografía: la atenta observacion de lo verdadero debe ir guiada por el espíritu crítico de nuestra época.

Fácil ha sido atemperarse á este criterio en la representacion de los países, las flores, los barros cocidos de Nápoles y los asuntos de la vida ordinaria y cuotidiana. Como ya no deben acometerse grandes obras para el embellecimiento de las iglesias y los palacios y por lo mismo han debido estas proporcionarse á la exigüedad de los aposentos, rara vez se ofrece ocasion de representar asuntos grandiosos, con ideas bien meditadas, la fidelidad de los trajes, la seriedad de las escenas, la majestad en el diseño, la emocion de los sentimientos en acciones noblemente humanas.

Con todo, la Exposicion de París ha ofrecido modelos de este género en Austria, en España y más aún en Francia. Entre ellos, David, Gros, Delacroix, Duval, Muller, Géricault, Ingres que decía: *el dibujo es la probidad del arte,* tienen dignos sucesores en Laurens, Becker, Silvestre, Boulanger, Delaunay, Fleury, Roll y Glaize, artistas de poderoso talento en las escenas de la historia antigua ó la contemporánea, así como en los asuntos nuevos, casi todos patrióticos, siempre serios y aun trágicos á veces. Admíranse mucho los cuadros primorosamente acabados de Meissonier. Muchos pintores han dejado el jénero filosófico de Delaroche, Ary Scheffer y Flandrin por la idolatría de la forma y las coqueterías femeninas y entonces para apartarse de los italianos, que fueron sin embargo los primitivos modelos, cayeron en la ampulosidad, representando sucesos horribles y verdades repugnantes. Pocos llegan á tener verdadera personalidad y por consiguiente una originalidad real como Luminais, Regnault, Bouquereau, cuyo carácter es la fuerza, ó como el gracioso Corot. [1] El inglés Ruskin se

1 *El llamamiento de las últimas victimas del Terror* de Muller; la *Entrada de Enrique IV* de Gérard; la *Despedida de Romeo y Julieta* y los *Dos Foscari* de Delacroix († 1863); el *Juramento del juego de pelota* y el *Boissy d'Anglas* y la *Retirada de Rusia* de Meissonier; la *Maria Antonieta*, los *Girondinos*, la *Carlota Corday* de Delaroche († 1856); el *Entredicho* y el *Papa Formosio* de Laurens; los *Bárbaros á la vista de Roma* de Luminais; *Una ejecucion en la Alhambra* de Regnault, (muerto en la batalla de Buzenval). Algunas obras maestras han alcanzado precios fabulosos, particularmente en las subastas de Paris y de Lóndres, y otro tanto puede decirse de las ediciones raras y las encuadernaciones. Es una moda como otra cualquiera: banquero hay que no titubea en echar de este modo algunos millares de libras esterlinas. El opúsculo de *Brunet*, la *Bibliomania en* 1878 es curiosísimo.

ha prendado del siglo XIV y busca algo más que lo meramente delicado. En Alemania tambien se hacen cuadros seriamente meditados, como el *Lutero* de Kaulbach y el *Cárlos V* de Mackart.

Sin embargo, por regla general, la pintura carece del carácter de originalidad: si fué apacible y rígida en el siglo XIII, correcta y espiritualista en el XIV con un aire de paz y amor, suelta y delicada en el XV, caprichosa é incorrecta en el XVI, imitadora y despues clásica en el siglo pasado y á principios del nuestro, hoy es ecléctica como lo son todas las cosas. En la misma Italia los grandes nombres de Bertini, de Nittis, Pasini, Pagliano, Iona, Induno y otros no son una excepcion del gusto dominante. Hayez ha propagado la aficion á lo dramático. El género académico priva aun para los grandes asuntos, pudiendo mencionarse como excepciones los *Iconoclastas* de Morelli y el *Duque de Atenas* de Ussi. Mariani y el malogrado Fracassini han rivalizado con los mejores pintores de frescos. En las exposiciones se ven muchos países, retratos y escenas epigramáticas; pero muy pocos asuntos seriamente meditados por espacio de años enteros. En los cuadros religiosos se advierte la tibieza de la fé: los santos son humanos en demasía.

La fotografía ha privado á los pintores de hacer muchos retratos; pero en cambio ha favorecido la moda tan extendida de las ilustraciones. Con la fotografía y el grabado en boj se han ilustrado muchísimos libros, entre los cuales debemos citar el *Dante* y la *Biblia* de Gustavo Doré, la *Vuelta al Mundo*, de Chacton y la *Tercera Invasion* de Véron, con dibujos de Augusto Lançon, pudiendo añadir que todas las históricas y todas las novelas han sido ilustradas. El cáustico lápiz de Cham († 1879) no caerá nunca en el olvido.

Muchos autores han escrito la historia de las artes, muchas veces rectificando con la ayuda de documentos inéditos los escritos de sus predecesores. Así lo han hecho con Vasari los milaneses Crowe y Cavalcaselle, autores de una historia de la pintura italiana, como Luebke; Muntz ha descrito los monumentos de Roma. Siguiendo la circunstanciada biografía de Passavanti, Grimm, Forster y Springer han escrito en Alemania acerca de Rafael y en su patria se ha fundado una sociedad con el nombre del grande artista. Hanse introducido en la crítica ideas nuevas que á veces no tienen otro mérito que la extravagancia. Despues del Rio y Quatremere hay que nombrar en Francia á Viardot, Laborde, Coindet, Gruyer, Siret, Clément, Véron. La estética alemana conduce á un ideal que no ayuda al arte.

Este, en general, ha incurrido en el vicio de nuestro siglo: se ha vulgarizado. Los últimos progresos han proporcionado facilidades de ejecucion, procedimientos que permiten producir con más celeridad y abundancia y

hacerse popular á poca costa; mas no se nota ni siquiera un principio de creaciones originales, ni un verdadero progreso. Además, debe tenerse presente que hay un arte que fortalece, eleva y purifica la naturaleza humana, y otro que la rebaja, la degrada y la corrompe y éste tambien tiene discípulos y sectarios.





CAPÍTULO XXII.

LAS CIENCIAS HISTÓRICAS.

La arqueología.—La geografía.—La estadística.—La historia.—La geogenia.—El hombre prehistórico.—Unidad de la especie humana.—Excelencia del hombre.—El Génesis.—La historia bíblica.

Por tan diferentes maneras y no siempre con el debido respeto al poder de las ideas justas, se ha escrito la crítica de los hechos orgánicos de las naciones y de la humanidad. Así, de todas las ciencias morales, la que más ha cambiado ha sido tal vez la historia, que es la estadística del tiempo pasado, como la estadística es la historia del presente en cuanto á los hechos que pueden reducirse á números.

Algunos se han aplicado á investigar la inmensa masa de documentos que nos trasmitieron los siglos pasados y que ya no se ocultan con celoso recato. [1] Entre ellos podemos mencionar á Pertz (†1877), Jaffé, Ranke, Stahl, Bethmann, Waltz, Bohmer (†1873) en Alemania; Giesebrecht (†1873) en los países del Báltico; Fiker y Siekel en Austria; Horwath en Hungría; Gachard en Bélgica; Herculano en Portugal; Theiner para los asuntos eclesiásticos [2] y muchas sociedades históricas para

---

1 Airy, astrónomo de Greenvich, al ver la masa cada día mayor de documentos publicados por los observatorios, se asustaba á la idea de los documentos que tendría que consultar un astrónomo para estar bien enterado de la ciencia que debería tratar.

2 La obra histórica y diplomática más erudita acerca de la dominacion pontificia es la del P. Agustin Theiner, *Codex diplomaticus dominii temporalis S. Sedis*, Roma, 1851, 3 abultados volúmenes con dos prefacios franceses. Há-

Italia. Todos estos escritores son ménos conocidos que el más oscuro novelista.

Arqueología. Todas las ciencias aliadas con la historia han venido á prestarle ayuda. Gracias á Lyons, á Emilio Botta, al conde de Siracusa, á Schlieman, á Cesnoia, á Hermuzd-Rassam, se han explorado las ruinas de Nínive, de Khorsabad, de Troya, de Síbaris y de Chipre; se han descubierto los tesoros de Priamo y de Atreo, las joyas de Elena y—lo que no se conocía por cierto mucho mejor—las catacumbas de Roma, las tumbas etruscas, las necrópolis de Bolonia, las ruinas de Acerra y de Selinonte y en los momentos actuales el lecho del Tíber. Varias inscripciones murales han servido para renovar la cronología y la historia, merced á los estudios de Rawlinson, Talbot, Sayle, Smith, Oppert, Lenormant, Layard, Schrader y Delitsch y se ha observado que las inscripciones cuneiformes de Bathoun y de Persépolis concordaban con las creencias bíblicas ó no contradecían el relato mosaico, aunque no pueda aseverarse que sea absoluto el acuerdo. [1]

Un inmenso papyrus cubierto de caracteres, geroglíficos y demóticos encontrado en 1866 ha confirmado la interpretacion que se había hecho de la lengua misteriosa de Egipto. La célebre estátua de Tshafra, que se creía la más antigua del mundo, ha sido suplantada por la figura de madera encontrada en Sakkarah que no tiene nada de convencional; varias tablas de bronce, inscripciones y tablillas de cera han ilustrado el derecho romano y renovado el derecho griego. ¡Cuántos progresos no debe la arqueología á Campanari, Mommsen, [2] Bunsen Gherard, († 1867), Rossi, Kirschoff, Corsen y Fabretti! La mitología ha progresado con el auxilio de la filología

llanse en ella resumidos los 465 documentos que ha recogido, referentes del año 756 al 1793. Demuestra que los papas han sido verdaderos soberanos quizá desde la época del imperio griego, ó al ménos desde la donacion carolingia y que su dominio es el patrimonio inviolable é inalienable de la Iglesia universal, del cual no son más que administradores supremos; de modo, que eran soberanos como otro cualquiera monarca, sin ninguna dependencia feudal.

Desde 1870 el P. Theiner cambió de opinion, ó cuando ménos de lenguaje.

1 La Sociedad inglesa de arqueología bíblica publica los *Records of the Past*, que son la traduccion de los monumentos egipcios y asirios. V. tambien Enrique Brugsch, *Historia de Egipto en tiempo de los Faraones* (en la cual trata de los monumentos); el abate Vigouroux, *la Biblia y los descubrimientos modernos en Palestina, Egipto y Asiria*. Paris, 1879.

2 Teodoro Mommsen, además de su odio al catolicismo hace alarde de un gran menosprecio por Italia, á la cual tanta gratitud debe la arqueología: «La nacion italiana, dice, no pudo contarse en otro tiempo ni puede contarse hoy entre las naciones recomendables por su valor político..... La molicie de los italianos los hace incapaces de sentimientos vigorosos. En la retórica y la comedia ningun pueblo los ha aventajado; mas en lo que concierne á las razones internas del arte no han pasado jamás de cierta vulgaridad; en ninguna época ha podido mostrar su literatura un poema épico ó dramático perfecto. Hasta las obras más cacareadas de los italianos, como la *Divina Comedia* de Dante, las historias de Salustio, de Maquiavelo, de Fanta y de Colletta, más tienen de ejercicio retórico que de trabajo sólido. ¡Qué más! Hasta en la música han mostrado los italianos un talento fácil y espontáneo, pero jamás una verdadera originalidad..... Ponen en las nubes no á verdaderos sabios en el arte musical, sinó á ciertos artesanos de música, enteramente desprovistos del entusiasmo divino capaz de conmover los corazones» *Historia romana*, libro I, capítulo II.

comparada y hasta con el de la psicología: la genealogía de los dioses se enlaza á menudo con la de la fábula; se han identificado las divinidades griegas con las de los demás pueblos aryas diciéndose que representaban fenómenos ó fuerzas de la naturaleza, y que al hacerse esta personificacion, había desaparecido su primitivo significado. Así se pasaba de un Dios á otro Dios; de un mito á otro mito, siguiendo sus enlaces y desenvolvimientos y su accion sobre los pueblos estudiada á cincuenta siglos de distancia. Destruyéronse de este modo arraigadas preocupaciones y exageraciones sistemáticas; estableciéronse grandes divisiones etnográficas; advirtióse que cada pueblo concebía á su manera los grandes problemas religiosos y que á cada diversidad de aquéllos correspondía una diversidad religiosa, que no tanto ha de buscarse en los símbolos como en las etimologías.

La filología.

Böckh († 1867) define la filología diciendo que es un método histórico para reproducir la vida social y política de un pueblo en un período determinado y la divide en filología hermenéntica y filología crítica. Pero en su acepcion mas concreta de estudio comparativo de las lenguas se ha demostrado que se debe á los jesuitas el conocimiento del chino como el del sanscrito y que los elementos sustanciales del lenguaje datan de tiempo inmemorial. Bopp († 1867) ha extendido el estudio de las gramíticas comparadas; J. Grimm († 1863) ha hecho adelantar la gramática y el diccionario del antiguo aleman; Haase († 1867), Munck († 1867), Arnold († 1869) y Windischmann han seguido sus huellas. El estudio de los dialectos es más reciente: Ascoli de Goritz se ha distinguido en este género contribuyendo á restablecer la antigua lengua irlandesa. De esta manera no sólo se ve en la palabra una funcion orgánica con determinados desenvolvimientos, sinó que se pretende buscar sus orígenes, seguirlos al través de los siglos y las emigraciones y deducir de la permanencia de la raiz de la palabra y de la idea representada el parentesco de los pueblos, antes de atender á los datos tradicionales.

Thibault y Savigny han separado la política y el derecho de la abstraccion y del idealismo para volverlos á la realidad; Schal y Jering han emitido nuevas teorías.

La geografía.

La facilidad de los viajes ha contribuido mucho al adelanto de la Historia, permitiendo visitar las antigüedades de los pueblos que desaparecieron y las curiosidades de los países nuevos. Ya no le es dado al viajero inventar patrañas á su sabor como cuando podía presentarse como único testigo de las cosas que relataba, pues al día siguiente puede ser desmentido, porque hoy puede hacerse la observacion sin que lo impidan las oscuridades de la distancia y de los sistemas.

La geografía no es ya una ciencia secundaria; se ha engrandecido, se

ha extendido uniéndose á la estadística, á la lingüística, á la etnografía, á la psicología y abrazando en tan vasto cuadro hasta las escenas de la vida salvaje; da á conocer las relaciones del hombre con la naturaleza, la organizacion progresiva de la sociedad en la sucesion de los tiempos y la variedad de los lugares, las riquezas creadas por el trabajo que se ejercita sobre los productos naturales. La grande obra de Santateun (1849). *Los progresos de la geografía con la ayuda de los monumentos* ha tenido imitadores en los trabajos de Pesthes, Berghaus, Schnider, Schwitzer, Laborde y Petermann; muchas sociedades se han dedicado al cultivo de la geografía y han celebradro un memorable congreso; se han estudiado los climas, los terrenos sedimentarios que son la parte más considerable del globo; la temperatura, la profundidad, el poder geológico de los Océanos, en cuyos abismos se han descubierto una flora y una fauna particulares y se han determinado las corrientes marítimas como las del aire, [1] probándose que el mundo entero se va trasformando: ríos, continentes y montañas. Se ha fijado la medida precisa de la superficie terrestre y corrigiendo á Bessel se redujo el aplanamiento á 152,888.

Además de los viajeros ya mencionados, Anderson, Eltow, Baines, Mohr, Ross y Halle han buscado en las extremidades polares el paso por el cual se reunen ambos Océanos y que Nordenskiold acaba de cruzar con el *Vega* yendo al Japon [2] y se han ensayado los globos aerostáticos para llegar al polo. No son ménos dignos de encomio los que se dedican á la exploracion de comarcas más próximas, como lo han hecho Fawschaw Tozer con las montañas de Turquía *(Highlands of Turkey)*, Hahn con la Albania, Boré con la Turquía europea y los colaboradores de Eduardo Charton con el *Tour du Monde*.

---

1 Segun los cálculos más recientes, la tierra tiene como unos 1,391 millones de habitantes, de los cuales corresponden 300.350,000 á Europa; 798 millones al Asia y la Malesia; 30.300,000 al África; 84.500,000 á América y 4.500,000 á la Oceania.

2 ELISEÉ RECLUS, *Nouvelle Géographie*. La insuficiencia de los conocimientos topográficos se ha pagado muy cara en la guerra franco-italiana de 1859 y en la guerra franco prusiana de 1870. Las exploraciones polares se hallan especialmeute expuestas en el trabajo de CHARLES HERTZ, *la Conquête du globe, Géographie contemporaine, les Pôles*. Petermann había recomendado siempre la vía del Spitzberg, de la Nueva Zembla y por allí ha logrado Nordenskiold dar la vuelta al polo.

Los ingleses han preferido el N. O. y por la bahia de Baffin y estrecho de Davis llegó Ross en 1818 á 77°; Ingelfield, en 1859, á 79°; Hayes, en 1855, á 81° 17′, luego en 1860, á 81° 35′; en 1871 Hall ha llegado á los 82° 26′; en 1876, Nares ha llegado á 83° 20′ 26″, esto es, á 150 leguas del polo, que está á 90°.

Austria envió en 1872 el *Tegheloff*, que viajó entre los 80 y los 88°; creyósele por mucho tiempo perdido; pero la tripulacion lo volvió á traer despues de crueles sufrimientos y de actos de heroismo relatados en una asombrosa odisea.

El francés Lambert creyó alcanzarlo no por el Atlántico, sinó por el Pacífico y por el estrecho de Behring; pero murió en la guerra de 1870. Ese camino es el que trata de seguir Beunett, redactor del New-York Herald, quien había enviado á costa de este periódico á Stanley en busca de Livingstone al ecuador.

Es una bajísima preocupacion no reconocer el heroismo que despliegan los misioneros, siempre dignos de admiracion, aunque sean jesuitas y prodigios de intrepidez y de abnegacion, no ménos interesantes que las fingidas aventuras de las novelas. Esos héroes forman la vanguardia de la civilizacion; avanzan por amor á unos pueblos á quienes no conocen y que las más veces pagan su solicitud prodigándoles crueles injurias y hasta martirizándoles; pero en cambio conquistan almas para Jesucristo. [1]

La estadística.

La estadística marcha en pos de la Historia y la geografía. Nosotros no la empleamos sinó en aplicaciones prácticas; pero en otras naciones se eleva á la dignidad de ciencia aparte. Schubart. (*Estadística de Europa de 1835 á 1848*) la coloca en el número de las ciencias fundamentales, con los mismos derechos que la geografía y la política y apartándose de Malthus se sirve de ella para exponer las condiciones efectivas de los Estados sin remontarse á las causas, ni descender á las consecuencias y su método se ha convertido en método-tipo. La estadística de Europa (1865) por Hausner es obra de mucho mérito; pero quien ha dado á la estadística su verdadera direccion científica y su verdadera extension ha sido Gussmilch y Quetelet de una manera más popular, empleando las matemáticas para expresar por medio de líneas y guarismos los hechos materiales y los hechos morales. [2] Tambien se vale del método de observacion como en las ciencias naturales, utilizando los grandes progresos de estas ciencias y sacando de los hechos su consecuencia filosófica, esto es, sus leyes. Trata principalmente del hombre; cree que los fenómenos de la vida humana están subordinados á causas exteriores, aunque sin negar por esto el libre albedrío y considera la estadística como un importante elemento de la antropología. Parte de la ley de causalidad general á cuyo tenor se suceden los fenómenos en el mundo y todo consiguiente debe tener un antecedente determinado; toma esta ley por base del mecanismo de la naturaleza y de la marcha de la humanidad; busca lo constante en lo variable, lo regular en lo fortuito por la teoría de los medios y la ley de los grandes números introducida por Bernoulli y

---

1 La sociedad fundada para la propagacion de la fe se sostiene mediante la contribucion de un sueldo semanal y llega á recaudar millones. Así la *Œuvre de la Sainte-Enfance*, con un sueldo semanal que le dan los niños, rescata á los niños de la China expuestos por sus padres.

2 V. QUETELET, *Lettres sur la théorie des probabilités appliquée aux sciences morales et politiques.*

L. BODIO, *Sulla statistica nei rapporti coll' economia pubblica e colle altre scienze affini.*

RACCIOPPI, *Dei limiti della statistica;* Napoli 1857.

MORPURGO, *la Statistica et la scienza sociale;* Firence, 1872.

WAFFHAUS, *Allgemeine Bewölkerungsstatistik;* Leipzig, 1859-71.

MAYR, *la Statistica e la vita sociale;* Torino, 1879.

ADOLPHE WAGNER, *De la idea, los límites y los medios de ejecucion de la estadística;* Berlin, 1867.

desarrollada por Poisson, que ha calculado la probabilidad hasta en los juícios criminales ó civiles. [1]

De este modo se ha tratado de eliminar todo acontecimiento fortuito no sólo en los hechos materiales, sinó aun en los sociales, hasta negar el libre albedrío, como si en los actos humanos no hubiese más que una inevitable y periódica repeticion de hechos y se despoetizaba á la humanidad con los guarismos, como con las combinaciones de átomos y con una fantástica fatalidad. [2] Pero Gœthe ya decía: «Asegúrase que los números gobiernan el mundo; mas lo cierto es que prueban que el mundo es gobernado.»

Así la geografía, la cronología, la estadística, poderosos instrumentos conjeturales, proporcionan á la historia un medio para determinar no sólo los orígenes, la manera y la época, sinó hasta la cantidad.

La Historia.

Merced á esta facilidad para las investigaciones y á la libertad de decirlo todo; merced á los viajes, los descubrimientos, las sociedades establecidas, á los materiales de los archivos abiertos á la curiosidad y á la indiscrecion; merced á las colecciones nacionales, no sólo se han tenido nuevas noticias

1 No es una novedad en Italia la asociacion de las matemáticas y la estadística. El meteorólogo Toaldo, de Padua, ha publicado las *Tablas de vitalidad;* Prospero Balbo unos *Ensayos de aritmética política; proporciones de la mortalidad en las diversas regiones;* Carlo Conti, *Reflexiones sobre la aplicacion del cálculo al movimiento de las poblaciones;* Gregorio Fontana, *De los azares y los cálculos de probabilidad aplicados á la vida y al valor de los testimonios.*

Aun antes de las últimas revoluciones se habían publicado trabajos científicos en Milan, es Toscana y en las Dos Sicilias. En 1853 se había celebrado un congreso de estadística al cual han seguido otros en poco tiempo. El señor Lampertico para mostrar la insuficencia de estos estudios en Italia exclamaba que ni siquiera se podía conocer exactamente la poblacion de este país (*Anales de estadística*, 1879, p. 168); pero al mismo tiempo (p. 175) mencionaba «las discusiones habidas en Francia y en Inglaterra sobre el total de sus habitantes y tantos procedimientos indirectos á los cuales debía apelarse antaño para calcular la poblacion.»

Entre los trabajos de estadística que se hicieron con ocasion del congreso científico se ha olvidado el nuestro, que se titula: *Milan y su territorio.* Sin embargo, es el cuadro más completo y exacto de la situacion de la Lombardía la víspera de los últimos cambios. Todos los datos eran oficiales y sólo despues de su publicacion se le ocurrió al virey tomarla á enojo.

2 Allá se anda todo esto con las revoluciones cabalísticas de la historia que expone José Ferrari. El no les daba crédito, ni podía tener certidumbre alguna con su excepticismo universal.

«Toda la série de experimentos que se relacionan con el libre albedrío, la eleccion, la deliberacion, la determinacion propia, la facultad de obrar si se quiere, se ha inventado para alimentar en nosotros el sentimiento de una importancia y una dignidad artificiales; se ha querido elevar á las nobles funciones de juez, de árbitro, de soberano, el órden muy inferior de los motivos y las acciones.» Bain, *Mental and moral science;* London, 1868.

Bukle, *History of civilisation in England* (London, 1861), quiere hacer desaparecer la libertad y la responsabilidad humanas, haciendo nacer necesariamente de los hechos la virtud y el crimen.

Lo mismo sostienen Block y Wagner y Stuart Mill; este último con algunas reservas.

Œttingen, Drobisch, *Die moralische statistiko und die ascenschlich Willensfreiheit* (Leipzig, 1867), sostiene que la libertad es forzosamente determinada por los motivos, no bastando para negarlo millares de hechos cuando llegan á millones los que no se han comprobado.

La escuela de Florencia enseña que «la voluntad es la expresion necesaria de un estado del cerebro producido por influencias exteriores; el libre albedrio es una quimera: no hay ni un hecho independiente de las influencias que á cada momento determinan al hombre é imponen hasta á los más poderosos unos límites que no les es dado traspasar». Moleschott, *Circulacion de la vida.*

V. Enrique Ferry, *la Teoria de la imputabilidad y la negacion del libre albedrio* (Florencia, 1878); Arístides Gabelli, *El hombre y las ciencias sociales* (Florencia, 1871); y Lombroso, *el Hombre culpable.*

acerca de sucesos ya conocidos y datos más particulares y seguros, sinó que se han visto aparecer artes, lenguas y nociones que se ignoraban ó estaban olvidadas. La biografía ha cesado de ser un relato pueril de los actos del indivíduo; ha dejado para las necrologías ó la lisonja servil los elogios que el tiempo no ha comprobado y en los cuales se toma por una estrella brillando en el firmamento el grano de polvo que cayó sobre el lente del telescopio. [1]

Como cada país ha querido tener su historia no sólo política, sinó tambien jurídica, literaria y moral, se han tomado puntos de vista nuevos, se han sondeado los hechos, se han revisado los juícios y se ha reconstruido el tiempo pasado; se ha acometido el estudio de todos los problemas complicados que la historia debe resolver cuando aspira á ser crítica y no dogmática. Pero con esto nos ha entrado la manía de revisar las tradiciones, de combatir los elogios y los vituperios que en otro tiempo se dieron, [2] secundando así con harta frecuencia el prurito de destronar á los grandes, acariciando un patriotismo indiscreto, lisonjeando á los muertos para enaltecer una dinastía, envileciendo la virtud comun y hasta el heroismo para canonizar la injusticia triunfante. Son muy contados los historiadores que al verse ante múltiples acontecimientos, no concretándose á describir las luchas de reyes y de ejércitos ó la reconstitucion de las nacionalidades hagan figurar al verdadero actor, quiero decir al hombre tal como existe hoy realmente en el mundo de los cuerpos, afectado é impresionado por las cosas sensibles, con la actividad de las pasiones y los combates del alma. Poquísimos ven las grandes ideas que se eslabonan y se completan tan al través de los desastres parciales.

En medio de tantas y tan desgarradoras sacudidas, en medio del sucesivo derrumbamiento de tantas cosas que se proclamaban inmortales, en las situaciones que hemos cruzado, el historiador necesita más carácter que talento para conservar un amor inalterable á la verdad, á la verdad entera y nada más que á la verdad. Es preciso que tenga suficiente paciencia para buscar esta verdad en sus manantiales, con un juício leal en medio de los trastornos producidos por las pasiones políticas y religiosas; que tenga va-

---

1 Las sobrinas de Mazarino, Saint Cyran; Mirabeau; María Antonieta; Parini; Beccaria; Monti; Giordano Bruno; Campanella; Galileo...

2 La Liga lombarda; la conquista de Constantinopla por los latinos; las Catacumbas; Gerson; Panfilo Castaldi; Fernando Colon; Dino Compagni; Ciullo d'Alcamo; la familia Cenci; Ricordano Malaspini; Alberico Gentile; Ignacio de Loyola; el vizconde de Luynes; Felipe II; la condesa de Eboli; Robespierre; Marat...; la fundacion de las colonias americanas; los voluntarios de la Revolucion... Mencionaremos especialmente la *Revue des questions historiques.* Hoy las islas de Cuba y Santo Domingo se disputan los huesos de Cristóbal Colon.

lor para declararlo allí donde la vea más odiada y combatida, haciéndolo con un lenguaje sincero, á pesar del atractivo de las preocupaciones, sin temer la calumnia de los sabios, ni la impopularidad de la muchedumbre; es preciso que no se empeñe jamás en defender una causa con afirmaciones ó negaciones temerarias, ni por medio de hábiles subterfugios. Así como el hombre libre no puede ser adulador, el historiador no puede ser excéptico; no puede permanecer perplejo entre superficiales alabanzas y un tímido vituperio, sinó que debe pintar con sentimiento las personas á quienes ama y con imparcialidad las que le son antipáticas; no debe abrigar tan sólo el intento de dar pábulo á la curiosidad, sinó tambien el de hacer una obra moralizadora; sin apelar á las pasiones debe citar como testigos á amigos y adversarios y apuntar los méritos y las faltas de manera que pueda fundadamente confiar en el interés de la posteridad por su libro. Los contemporáneos niegan este interés al autor que, poseyendo estas recomendables prendas de talento y de carácter, en la serena gravedad que inspira un largo comercio con los hombres anatematiza sin temor todo lo que es vituperable.

Fabrícase con harta frecuencia la historia moderna bajo la inspiracion de odios recientes ó de insulsas lisonjas, con un entusiasmo más fantástico que persuasivo. Sopórtanse en ella con impaciencia los gemidos de los que sufren al mismo tiempo que se adula el despotismo democrático que ha reemplazado el despotismo monárquico; los príncipes y más aun la muchedumbre son divinizados en versos, monumentos y monedas, al par que envilecidos por los mismos sicofantes que ellos subvencionan.

Hay más; la historia se ha hecho casi imposible con los cuentos que diariamente se relatan en las plazuelas, con los telégramas y las correspondencias que se redactan sin exámen, sin comprobacion, sin respeto al buen sentido, sin pesar la probabilidad de los hechos, ni los motivos de la accion, sin sonrojarse de tener que desmentirse al día siguiente, sin tener ni siquiera la garantía de un nombre. Con reflexiones inspiradas por las pasiones políticas y filosóficas del momento se convierte á la ciencia en auxiliar de los partidos. Sin embargo, no falta quien con esos materiales de los cuales se enteró con el cigarro en la boca, fabrican diatribas que titulan historias, martirologios y revelaciones.

Aquellos que fueron actores en estos acontecimientos ó los presenciaron de cerca podrían tener la autoridad de testigos oculares; pero ¿cómo es posible ser imparcial cuando se ha sacado provecho de esos sucesos, cuando aun mana sangre de las heridas que hicieron la injusticia y la envidia? ¿Cómo hacer prevalecer sobre los embustes y las leyendas de treinta años la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad?

La diplomacia, desde que ha visto publicados sus secretos en los libros *amarillos, verdes, rojos ó azules,* ya no se aventura á decir toda la verdad, porque sabe que un cambio ministerial la expone á su revelacion, sin aquellas modificaciones que generalmente no sólo las moderan, sinó que hasta las trasforman.

Todo esto hace más graves los deberes de la Historia. Hacer de la filosofía de una ciencia una ciencia aparte y establecer una distincion entre la historia y la filosofía de la historia [1] es arrojarse á peligrosas hipótesis y á falsas conclusiones *(Buckle, Lewes, J. S. Mill).* Fichte y Schelling ven en las épocas históricas el triunfo de una facultad subjetiva, idéntica á su objeto como la idea es idéntica á los fenómenos y la conciencia ideal al acto práctico. Hegel ha considerado la Historia como una *extrinsecacion* de la razon suprema que gobierna el mundo, sacrificando la libertad á las necesidades del procedimiento dialéctico del cual dependen todos los fenómenos del órden físico y del órden moral. Cuando se han querido aplicar al mundo moral las doctrinas de la evolucion, introducidas en el mundo físico, Herbert Spencer ha encontrado en la vida del hombre y de la sociedad la aplicacion de los principios que gobiernan la biología de los seres materiales; Buckle ve la marcha de las naciones en las condiciones de su clima y de su suelo.

Los ortodoxos, siguiendo las huellas de Orosio, S. Agustin, Santo Tomás, han reconocido al Creador que nos ha destinado á la vida *doméstica* con el amor instintivo; á la vida *social,* con el amor á nuestros semejantes, por la necesidad de ayudarnos recíprocamente y por el lenguaje; á la *igualdad* de derechos por la comunidad de orígen; á la *desigualdad* jerárquica, por un desigual reparto de facultades; al trabajo, por el instinto de la actividad y la necesidad de obligar la tierra á alimentarnos; al progreso contínuo, por el deseo de perfeccionarnos y la aptitud para conseguirlo. Ven á la humanidad progresar dirigida por la Providencia, cultivando la libertad humana con los principios del órden y la justicia *(Bossuet, Vico, de Bonald, Buchez, Schlegel, Balmes).* [2]

La ley del progreso se refiere no á tal ó cual sociedad humana, sinó á la sociedad humana en su conjunto y allí no hay decadencia producida por una composicion ó una descomposicion: hay evolucion contínua.

Darwin reconoce que el procedimiento por seleccion ha tenido grandísi-

---

1 R. Flinth, *The Philosophy of history in Europa;* London, 1874.—Stahl, en su *Filosofía del derecho* (II, 630) tiene buenas ideas sobre la escuela histórica.

2 Vico aparta de la Historia el *fatum inexorabile,* las intervenciones particulares de la Divinidad, las influencias astrológicas, la ciega fortuna y hace único autor de la Historia al hombre bajo la mano de la Providencia. Esa es su originalidad.

ma eficacia en el comienzo de la sociedad humana, cuando se formaban las diversas razas; pero que esta eficacia ha ido disminuyendo á medida que el hombre ha cesado de ser esclavo de la naturaleza y de estar condenado á la *lucha por la existencia,* cuando la razon ha dominado los instintos.

Pero ¿cómo pudo en un principio obrar este procedimiento de manera á trasformar al bruto en hombre?

Entre las asociaciones animales y las sociedades humanas hay una diferencia no sólo en el más y el ménos, sinó en la organizacion íntima; las primeras no son capaces de desarrollarse, al paso que en las segundas se advierte la influencia gradual y contínua que ejercen unas sobre otras las generaciones. El estudio de estas influencias constituye la Historia, la cual por el exámen de estas diversas capas sociales superpuestas la una á la otra procura determinar las disposiciones materiales, intelectuales y morales que favorecen el progreso de la humanidad y las que la impulsan á la decadencia.

Todo se enlaza en la Historia: lo presente supone lo pasado, del cual es una evolucion é indica una era futura de la cual es presagio. En la Historia se encuentran los pensamientos de las naciones, la realidad humana en sus relaciones con las diversas determinaciones de la naturaleza; representa lo que de diferentes maneras se desarrolla y se completa segun la divina voluntad, sus nociones explican los misterios de la conciencia y conducen á discutir las más árduas cuestiones humanitarias y á resolver los más importantes problemas filosóficos y sociales en la lucha entre las fuerzas ciegas de la naturaleza y los elementos contradictorios de la humanidad y en los tan variados sistemas de las tres formas de la sociedad: la Iglesia, el Estado y la Ciudad. Pero nosotros desearíamos que se le conservase el carácter de una humanidad libre en la cual el hombre es capaz de afirmar con plena conciencia y reflexion y de querer libremente; quisiéramos que abrazase el sujeto y el objeto, lo que piensa y lo que es pensado.

Geogenia. Aquel que se propusiese escribir hoy una Historia universal no podría empezarla al uso antiguo por los siete días [1] de la creacion: la paleontolo-

---

1 Cuando se dió á luz nuestra *Historia universal* fué vivamente atacada como herética, porque dilataba el sentido de los siete días interpretándolos como siete periodos cósmicos: así se excomulgaban antaño los *académicos* por la rehabilitacion de la edad media. Los que hayan visto alguna traduccion de nuestra obra saben ya por qué insistimos en la edad prehistórica. V. ERNEST, HAECKEL, *Histoire de la création des êtres organisés d'après les lois naturelles,* París, 1874; BAGEHOT, *Physics and Politics of the principles of the natural solution and inheritances to pratical society,* London, 1872; CH. MARTIN, *Valeur et Concordance des preuves sur les quelles repose la théorie de l'évolution en histoire naturelle,* París 1876; H. SPENCER, *Principes de biologie,* Paris, 1871.

TEODORO WAITZ, *Ueber die Einheit der Merischengeschlechtes und den Naturzustand des Menschen,* Leipzig, 1877: voluminosa antropologia de los pueblos en estado natural. V. tambien GHIRINGHELLO, en las Actas de la Academia de Turin; LIÓY, en las Actas del Instituto de Venecia, 1876, p. 291; CAVERNI, *De l'antiquité de l'homme d'après la science*

gía, la arqueología prehistórica, la nueva teoría geogénica exigen que se dirijan las miradas allende los límites del tiempo y de las tradiciones fijándose en el árbol genealógico de la naturaleza.

¿Cómo se ha combinado la materia más sutil, la materia luminosa para formar una nebulosa y de esta nebulosa millares de soles y los planetas que en torno de ellos circulan? Misterio es este ante el cual la ciencia se confunde y la fe se inclina. Pero hay otro punto de vista más maravilloso todavía: ¿como contenía esta nebulosa la *potencia* de todas las cosas, incluso el hombre con sus facultades intelectuales y morales? ¿Cómo sin un plan preconcebido, habrían podido estos átomos producir con su accion recíproca que no dejaba subsistir sinó los más útiles, el órden admirable que contemplamos?

Hay palabras que la ciencia no explica y que, sin embargo, se imponen. Tal es esa palabra *creacion* que enlaza lo finito con lo infinito, que encuentra en el orígen á un Sér que no puede dejar de existir, que es independiente del cosmos fenomenal y que al principio ha pensado y despues *querido*. [1] Sólo por obra de esta voluntad ha podido salir la materia de la nada, despues de su inercia y animarse la arcilla. Es un misterio impenetrable, pero si se suprime una causa sobrenatural necesaria, una causa ordenadora final, desaparece de súbito todo derecho, pues éste deriva de una nocion moral preexistente y superior y la fuerza queda entonces como único árbitro y regulador de las acciones humanas.

Nuestra Tierra es uno de esos planetas que en el inmenso trascurso de los siglos perdieron su estado aeriforme tornando sólidos. Al principio fué una masa incandescente, luego se heló y en medio de estas trasformaciones sepultó en su seno masas enormes, inmensos montones de guijarros, grandes capas de conchas y de reptiles, reyes destronados del viejo globo, selvas carbonizadas, restos de una flora y una fauna diferentes de las nuestras, que atestiguan los centenares de siglos de antigüedad que cuenta el organismo de la vida.

La doctrina de la evolucion cósmica ya anunciada por Aristóteles y despues claramente formulada por Leibnitz, fué organizada científicamente por Geoffroy Saint-Hilaire, quien puso en evidencia la unidad de la constitucion animal, quedando demostrado que al través de la serie de los seres se

---

moderne, en la *Revue Nationale*, 1879; ALFRED RUSSEL-WALLACE, *The geographical destribution of animals with a study of the relations of living and extinct faunas as elucidating the past changes of the earth 's surface*. London, 1876; SANDYS, *In principio*.

1 Πρώτον γὰρ ἐννοήθη προβαλεῖν, εἶτα ἐθέλησε. SAN IRENEO, I, 12, I.—«Filósofos y teólogos se han empeñado, pero inútilmente, en prescindir del milagro, pues no han sabido hacerlo inútil, ni indicar cómo podría reemplazarse allí donde parece indispensable.» STRAUSS, *Viejas y nuevas creencias*.

reconoce un plan primitivo, una idea suprema que los reune en reinos, clases, órdenes, familias y especies, como en otros tantos cuadros metódicos. Lo que hace aceptar á Darwin *(Orígen de la especie,* 1859*)* es la necesidad que experimenta la ciencia empírica de recoger analogías; pero por medio de estas solas analogías no es dable alcanzar la region donde reina un Creador único y los que han seguido á Darwin (*Huxley*, *Wallace*, *Agassiz)* explican lo desconocido por lo desconocido; se encierran dentro de los límites de la experiencia, que no puede engendrar la idea del sér necesario.

Un plan, una voluntad única dirigen á los séres en sus maravillosas pero reguladas evoluciones, elevándolos desde el grado más ínfimo de la animalidad por transiciones insensibles; pero cada capa fundamental tiene un límite que hace que una forma nueva no pueda reducirse á otra. El órden de los vertebrados, que es aquel en el cual más claramente se manifiesta la unidad de plan, no podría unirse á ningun otro por extraordinarios que fuesen los esfuerzos que para alcanzarlo se empleasen. Entre el más perfecto de los vertebrados y el hombre existe todavía una distancia inasequible que hace que sea el hombre un sér totalmente distinto, un reino en un todo diferente, merced al pensamiento, á la facultad de abstraer y al lenguaje. [1]

La geología, que es la más reciente de las ciencias, vacila aun acerca de la edad de las estratificaciones de nuestro esferóide y del orígen de los terrenos diluvianos; de la teoría de los cataclismos de Cuvier y de Elie de Beaumont, pasa á la teoría de la evolucion de Darwin y de Spencer por causas siempre agentes; del sistema de un centro antropológico ha venido á parar á la doctrina de un perfeccionamiento universal; pero siempre se ha convenido en la de una progresion jerárquica de los seres inferiores á los seres superiores y toda la série de los organismos termina en el hombre.

De esas estratificaciones de los terrenos, con la fauna y la flora que contienen creyeron que podrían deducir algunos observadores llenos de sabiduría y exentos de preocupaciones, la edad y el clima de la Tierra y las

---

1 QUATREFAGES demuestra que el hombre es distinto de los demás animales á causa de fenómenos característicos sometidos á las leyes de Képlero sobre el movimiento y de fenómenos del órden físico-químico, vital, animal y razonable. Niega á los poligenistas un conocimiento completo de las ciencias naturales; distingue absolutamente la variabilidad de las razas y la trasformacion de la especie y comparando entre sí el reino vegetal y el animal, deduce la unidad específica del reino que denomina humano. Las innumerables variaciones que han experimentado las plantas y los animales trasportados á otras regiones, le explican las diferencias que se encuentran en los hombres en cuanto al color, los cabellos, la conformacion del talon, el ángulo facial, la talla que varía de un metro (los Boschimanes) á $1^{m},93$ (islas de Tonga). Confirma estas pruebas con el hibridismo, ya difícil en los animales é imposible en el hombre, mientras que entre los irracionales y entre los seres humanos hay mestizos. Luego, invocando leyes generales comunes á todos los seres organizados, refuta las teorías fundadas en algun accidente y en la morfología, fuera de la fisiología.

especies que habitaban sus varias regiones, especies que diferían de las nuestras y algunas de las cuales han desaparecido.

Ha venido una edad—¿quién sabe despues de cuántas edades?—en la cual nuestro hemisferio estaba en parte cubierto de hielos; al derritirse éstos empezó la época cuaternaria. Quizá no data sinó de entonces la aparicion del hombre; pero en vano se han estudiado los restos de esqueletos encontrados en cavernas ó en terrenos de inapreciable antigüedad, pues no ha sido posible alcanzar la certidumbre que la ciencia exige. [1]

Se quieren ver indicios del estado salvaje del hombre primitivo en las aldeas lacustras edificadas sobre estacas en medio de lagos y pantanos y en las cuales se encuentran restos de sus alimentos, con groseros instrumentos por él fabricados, como flechas, cuchillos, martillos de sílex, con la ayuda de los cuales tallaba á veces en los huesos que había roído, figuras de animales de una época remotísima. Nótanse principalmente las conchas petrificadas del Brasil, *paraderos* de la Patagonia, los *tepe* de Persia, los restos de cocina *(kïokkenmödings)* de Dinamarca y en un género análogo los *terramaces*, montones de tierra arcillosa en los Apeninos, el Adriático y el Po, en los cuales se halla en abundancia restos de animales y vestigios de la industria de las épocas más remotas.

Con arreglo á estos datos se ha querido distinguir una edad de piedra bruta *(arqueolítica)* en la cual no se sabía emplear sinó el sílex. Despues ha venido la edad de la piedra pulida *(neolítica)* de la cual se encuentran además de los martillos, cuchillos y flechas, algunas ornamentaciones, vasos de arcilla cocidos al sol, cuerdas fabricadas con cortezas de árboles, ruedas de molino toscamente labradas, murallas construidas en seco y hasta canoas para la navegacion y la pesca. Todo eso revela hombres que cazaban, pescaban y hacían la guerra.

Más tarde emplearon el cobre que endurecieron con una aleacion con el estaño. De esa edad, que llaman la edad de *bronce*, nos quedan alfileres, amuletos, vasos, ornamentos mujeriles y armas. Sólo data de 2000 años antes de nuestra era el empleo del hierro para estatuitas, para la moneda y los

---

1 Se ha notado con extrañeza que muchos cráneos prehistóricos son trepanados seguramente con cuchillos ó sierras de sílex y no con trépanos, pues el corte es elíptico. Algunos han sufrido esta operacion despues de la muerte; otros mientras el indivíduo vivía aun y algunos hasta en edad juvenil, como lo prueba la reconstitucion de los fragmentos. A veces encuéntrase en el cráneo un pedazo de hueso de forma redonda, sacado de otro cráneo. Este hecho, reconocido sólo desde 1874 con motivo de los desterronamientos de una colina próxima á Paris, no podría explicarse sinó suponiendo iniciaciones y supersticiones referentes al alma y á una vida futura. Nicolucci había hecho en Italia una preciosa coleccion de cráneos que nuestro gobierno no ha podido comprar y ha sido trasportada á América; había encontrado algunos pulidos en la parte externa y precisamente en la sutura lambdoide izquierda (occipito-parietal) ¡Misterio! pero al ménos se puede deducir de todo ello que en esa época los hombres eran ménos groseros de lo que generalmente se piensa.

carros, lo que nos parece extraño, hoy que es tan comun y se ha convertido en instrumento esencial de la civilizacion. Por el paso de la edad de bronce á la edad de hierro llegamos ya á los etruscos, 300 años antes de la fundacion de Roma, esto es, á 30 siglos de distancia de nosotros. Para la Escandinavia el primer período de la edad de piedra remonta á la fecha de 3000 años antes de J. C. [1]

El hombre prehistórico.- Unidad de la especie humana.

¿Qué significa pues la expresion *hombre prehistórico?* ¿Quiere decir acaso: hombre más antiguo que todos los recuerdos? Pero ¿qué sabíamos nosotros de la Australia antes de Cook ó de América antes de Cristóbal Colon ó de Italia antes de Homero? América era salvaje cuando Italia se encontraba en la edad de oro y de las bellas artes. La grosería no es una prueba de antigüedad. Si esos restos prueban que la especie humana tiene una antigüedad mayor que lo que no há mucho se suponía, no bastan para demostrar que el hombre vivía en todas partes como un bruto y un antropófago, pues aun hoy se encuentran pueblos enteros en la Polinesia y la Nueva Caledonia que no se hallan en mejor condicion de cultura. En las islas de la Tierra de Fuego y en el estrecho de Magallanes se encuentran tribus enteramente desnudas á pesar del extremado rigor del clima ó cubiertas cuando más con una piel de lobo marino, tan fácil de trasformar en un tosco vestido. Esos salvajes viven en una miseria y un embrutecimiento punto ménos que inconcebibles; tienen el gesto estúpido, flacos á pesar de su vigorosa musculatura y sin otro lenguaje que una série de nasalidades muy acentuadas; dedícanse á fabricar instrumentos de pesca, de caza y de guerra; sus guaridas apenas merecen el nombre de cabañas; arrostran las tempestades del archipiélago en piraguas hechas con la corteza de los árboles ó con troncos de árboles vaciados; no viven sinó de moluscos que recogen en las playas y las mujeres se ocupan en mantener en esas embarcaciones un fuego que bien se necesita con aquellos fríos tan rigurosos. [2]

Esos cráneos tan pequeños, esas espadas tan diminutas ¿cómo se concilian con los colosales mastodontes que entonces recorrían nuestras regiones? Las armas de sílex se encuentran á flor de tierra, ó bien enterradas con armas de bronce, vasos torneados, esmaltes, monedas y joyas. Se han encontrado flechas de sílex en un hipogeo de Tebas de la época de los Lagidas y en otras tumbas donde estaban mezcladas con metales labrados.

---

1 V. Worsae, en el *Nordish Tidskrift für vetenskap, Konst och Industrie,* en el primer número de 1878. En la Academia de Hungría se ha hecho una *Arohæologiai Közlemenyeks,* sobre los restos prehistóricos, pero principalmente para la edad de los celtas. La cuestion de los orígenes la ha tratado en ella el arzobispo de Kolocza, Mons. Haynald, hoy cardenal, en el aniversario del botánico Felipe Parlatore (sesion del 16 de junio de 1878).

2 *El Estrecho de Magallanes,* estudios por el capitan Mayne Reid, 1866-69.—*Boletin consular,* agosto de 1876.

Había la costumbre de colocar junto á los cadáveres objetos que se relacionaban con antiquísimas tradiciones. Muchas cosas parecen antiguas porque han sido olvidadas; otras se han conservado en las prácticas religiosas: así los judíos se sirven de cuchillos de piedra para la circuncision y la Iglesia exige que empleemos el aceite y la cera aunque en el uso doméstico los hayan reemplazado la estearina y el petróleo. Si se hundiese alguna de nuestras ciudades, encontraríanse tal vez á la postre de muchos años palacios al lado de cabañas, porcelanas y barros comunes, máquinas de vapor y groseros arados, bordados y harapos, cucharas de plata, de estaño y de madera, botijos y odres para el vino y botellas, pipas repugnantes y preciosas esencias, las cocinas económicas y la polenta. Las vigas del puente Gublicius, el primero que los romanos edificaron sobre el Tíber, no estaban clavadas sinó con clavijas de madera. [1] Las dos últimas clases de ciudadanos, segun la division hecha por Servio Tulio, no llevaban espadas sinó jabalinas [2] y cuando se vió el primer escudo de metal se le creyó caído del cielo *(ancilia)*; en los ritos religiosos primitivos se desechaban los vasos de bronce, empleándose los de arcilla, hechos á la mano y mal cocidos al aire libre. Tito Livio cita entre los ritos feciales la víctima inmolada por el sacerdote *cum saxo siliceo* y hace notar que hasta el tiempo de Servio Tulio las armas eran *omnia ex ære*. [3] Y sin embargo, nosotros encontramos ya el hierro en las pirámides de Egipto.

Italia presenta un maravilloso conjunto de restos de los tiempos prehistóricos y de los tiempos nuevos. En las habitaciones lacustras, edificadas sobre estacas, se han descubierto vasos y utensilios de cobre y de bronce, vidrios é inscripciones; la *æs rude* se ha encontrado en Perusa y en Genzano; en las estaciones de Bodio, en las márgenes del lago Varese, se han encontrado entre fragmentos de piedra y de bronce cien monedas de los últimos tiempos de la república romana. En la gruta de Tiberio, entre Imola y Faenza, se han descubierto cabezas de jarros primitivos mezclados con figurillas de bronce. En los *terramases* de la Emilia se han notado conexiones con las hornagueras de Dinamarca y las habitaciones lacustras de Suiza y sin embargo allí se encuentra ya la encina comun y las labores de

1 Dionisio de Halicarnaso, III, 45, v. 24.—Plinio, XXXVI, 100.

2 Rubino, *Beitrage zur Vorgeschichte Italiens.*—Helwig B., *Zur altitalischen kultur und kunstgeschichte;* Leipzig, 1878.

3 Lucrecio decia en su poema:

Arma antiqua manus, ungues, dentesque fuerunt,
Et lapides et item sylvarum fragmina rami;
Posterius ferri vis est ærisque reperta;
Sed prius æris erat quam ferri cognitus usus.

bronce que se ven en la necrópolis de Villanova y en la de Marsabotto en la cual se ostenta la rica civilizacion etrusca. Los geólogos humanos han establecido una escala cronológica para las capas amontonadas en las *Acque Apollinari*, en donde hay las ofrendas votivas que los devotos arrojaban á aquellas aguas salutíferas: hay en primer lugar el sílex, luego la *æs rude,* despues la *æs grave* y por último varios otros *ex-voto* del culto pagano.

Cuando Mariette mandó hacer excavaciones en Abydos, los obreros emplearon instrumentos de piedra. Aun hoy se usan en el Japon flechas de sílex, como las lanzas de muchos beduinos. Es pues muy probable que en una misma época hayan vivido paralelamente algunos pueblos que no estaban degradados en el estado salvaje y que en sus emigraciones introducían las artes, las costumbres, las habitaciones, la familia, las ceremonias religiosas, en una palabra, la sociedad civil que iba paulatinamente perfeccionándose, porque el progreso humano es trasmisible, lo que no acontece con los irracionales.

¿No se ha probado por ventura que los pastores de la Mesopotamia y los doctores de la China sabían más astronomía que los sabios de Efeso y de Atenas? Las naciones salvajes de los Cíclopes y los Polifemos vivían en Italia cuando ya Grecia cantaba la Odisea y su educacion se hizo muy pronto cuando los tesmoforios les llevaron de otras regiones más adelantadas el matrimonio fijo, las leyes y los ritos religiosos.

Las hipótesis.

Todas estas obras indican antes una marcha del espíritu humano que una edad del mundo ó un paso de la animalidad á la civilizacion: por groseras que sean, atestiguan la superioridad del hombre sobre los animales, pues sabe prepararse instrumentos y trabajar para un fin, esto es, razonar. Luego, el don de la palabra no sólo le eleva encima de todos, sinó que de todos le distingue, con lo que puede observarse que el hombre desciende de un solo tronco, á pesar de las alteraciones que han experimentado las diversas especies caucásica, negra, amarilla y cobriza. El lenguaje es un tesoro de sabiduría superior á toda reflexion; no debe su orígen á ésta ni á la conciencia, porque en el primer uso de la palabra se encuentra tal riqueza de concepciones metafísicas y de fuerza lógica que no es posible llegar á explicarlo. Y esto es tan exacto, como que todas las lenguas, despues de haber alcanzado cierto grado de perfeccion en las épocas más ricas de reflexion que de expontaneidad, parecen caer en la decadencia en cuanto á la riqueza, las formas y la delicadeza del organismo, aunque la civilizacion continúe por su parte progresando. El lenguaje, tan rico y tan complejo como es, no puede ser obra de un solo individuo, ni con tanta unidad puede ser obra de muchos. Las diferencias esenciales de los varios grupos de lenguas no

impiden que haya uniformidad en su evolucion general: hay como un instinto comun á la humanidad que gobierna el desarrollo de los varios lenguajes con arreglo á las mismas leyes.

La ciencia más reciente y más independiente de los fisiólogos y de los filólogos confirma la unidad de orígen para las razas humanas y para el lenguaje y aun cuando se negase á Moisés la autoridad de la inspiracion no se le pueden negar los dotes de observador imparcial y admirable.

La unidad de lenguaje indica la unidad de naturaleza y la unidad de pensamiento, esto es, de la facultad de conocer el sér. Y sin embargo, encontramos diversidad de creencias. ¿No hay aquí una prueba de la dispersion del género humano, otro hecho bíblico, como la variedad que apareció en las lenguas cuando la verdad tradicional fué reemplazada por el error?

Pero aquel ó aquellos que han inventado el lenguaje, esto es, que han visto que por medio de la palabra podían expresarse las ideas, cuando hubieron comprendido que teníamos ideas, esos tales debieron ser unos genios bien profundos. Pero ¿cómo se concilia todo esto con la brutalidad de las edades prehistóricas? ¿Cómo explicar que las lenguas son tanto más sintéticas cuanto más antiguas y que hasta entre los mismos bárbaros tienen delicadezas que ha olvidado la civilizacion en los vuelos de su gran progreso?

El hombre estudioso no debe ignorar las pesquisas y las conjeturas de esos grandes investigadores que con una perseverancia no exenta de tristeza van en pos del infinito sin lograr alcanzarlo. Mas abstiénese de construir un edificio sobre sistemas no sólo discordes, sinó contradictorios entre sí. En cuanto á la eternidad de la materia, á la generacion espontánea, á la cadena embrionológica de Lamarck, á la transformacion de las especies de Darwin, á la lucha por la existencia, á la seleccion, no consiente en aceptarlas detrás de una incógnita que pretende explicar lo desconocido, así como las hipótesis que escapan á la experiencia y que pueden ser mañana derribadas por hechos ó razonamientos nuevos. Así ayer se sostenía con Renan que el monoteismo es un instinto de la raza semítica y hoy se intenta probar con Soury que los hebreos eran politeistas. De algun tiempo á esta parte los físicos más insignes razonaban acerca de los cuerpos imponderables. A la invariabilidad de los cuerpos celestes admitida hace un siglo, ha sucedido la hermosa teoría de Laplace que encuentra en estos cuerpos transiciones progresivas y edades diversas que se han probado con los análisis espectrales. Aquel que fía en los sistemas se ve obligado con suma frecuencia á cambiar mañana lo que escribió ayer. Así la línea que recorre el sol acercándose á la constelacion de Hércules parece una línea recta porque solamente calculamos una pequeña parte de su inmensa elipse. ¿Cómo po-

demos tener una idea exacta de los tiempos en que faltaba el sér, que es el único que tiene el concepto y la medida del tiempo?

La Historia no puede tratar de un hombre imaginario, sinó del hombre real. Su materia propia y verdadera es la evolucion espiritual de la humanidad, en la cual las voluntades individuales, aunque dirigidas á fines particulares, concurren al progreso de la sociedad entera. Este progreso es contínuo, pero hay que distinguirlo de la dicha de los indivíduos. En este progreso hay una causa que difiere de los designios de los indivíduos y es una voluntad universal que estos no conocen y que identifica el alma de los particulares con el alma cósmica. Los antiguos llamaron á esta voluntad el Destino y era la predestinacion absoluta del lazo causal; los cristianos la han llamado Providencia, que quiere decir la sabia coordinacion de todos los medios á un fin; los modernos han encontrado el nombre Racionalismo empírico, segun el cual la historia resulta de la actividad de los indivíduos que obran inconscientemente con arreglo á leyes psicológicas, pero sin Dios y negando todo lo que es objeto de creencia y de amor. Cuando se sustituyen los hechos incomprensibles con cavilosidades incomprensibles tambien, misterio por misterio, valdría más atenerse á la idea que mejor armoniza con las demás verdades y más de acuerdo se halla con la grandeza en la conducta.

Excelencia del hombre.

Aunque los fisiólogos no demostrasen las diferencias orgánicas que caracterizan al hombre, siempre poseería éste el fuego que le dió el *premœtha* (pedazos de madera frotados entre sí) ó Prometeo, que lo arrebató al cielo. El hombre tiene facultades intelectuales indefinidamente perfectibles: tiene el lenguaje, que hace posible la trasmision de los conocimientos adquiridos de una á otra generacion; posee ideas supra-sensibles indispensables para la vida moral y religiosa; sabe discernir el derecho y el deber; el mérito y la culpa; tiene el sentimiento de la responsabilidad, la creencia en seres invisibles y en una vida de ultra-tumba. El instinto no engaña á los animales: si esos son instintos ¿por qué hemos de creer que deban engañarle al hombre el sentimiento y la esperanza de lo venidero?

Se puede ponderar la inteligencia de los animales sin descender por esto á la inconciencia en el hombre, sin aceptar una humillante genealogía, contradicha por las especies fósiles no ménos que por las especies vivientes, por los hechos paleontológicos y por la fauna actual apoyándose únicamente en la morfología. El Judaismo y el Cristianismo abominan esa fraternidad con los brutos; distinguen la sensibilidad de la inteligencia; reconocen en Dios la eternidad, en Adan al tiempo, en el hombre el momento ético, esto es, el orígen y la naturaleza; el momento jurídico, es decir, la libertad y por consiguiente la responsabilidad de sus propios actos; el momento

político, ó sea el uso que el hombre hace de sus derechos y sus inclinaciones sociales. [1]

No hay que asustarse por las verdades que parecen comprometer nuestras convicciones religiosas. Las demostraciones de la materia no niegan la existencia del espíritu y de la conciencia; son verdades de órdenes diferentes y que sin embargo se armonizan entre sí. Pecan contra el razonamiento aquellos que convierten todos los descubrimientos en armas contra la fe, como sería un error empeñarse en probar los asertos de la Biblia con descubrimientos que pueden trasformarse en objeciones contra ella. [2] Todo lo contenido en la Biblia es verdadero; pero, por más que digan los protestantes, la Biblia no contiene todas las verdades, pues la inspiracion divina de sus autores se limita á los puntos de dogma y de moral. Animados por esta conviccion, debemos abstenernos de precipitar las inducciones, teniendo el valor de esperar sin irritacion ni espanto. ¿Se hace algun descubrimiento en Historia Natural ó se aduce algun argumento filosófico que parecen contradecir la Biblia? En este caso no sólo deben comprobarse los tales asertos, sinó tambien averiguar si fué bien comprendido el texto bíblico y separarlo de las leyendas populares con las cuales se le confunde y por medio de las cuales muchas veces se desfigura. La Iglesia tiene la mision de interpretar lo que concierne á la fe, la moral y la salvacion de las almas, imponiendo su creencia como resultado del acuerdo de los Padres y los siglos; pero la Historia, la geografía y la arqueología pueden llevar sus investigaciones allende la interpretacion comun de un texto. ¿Por qué privarse de los nuevos auxilios de la ciencia?

El Génesis.

Desde que la ciencia ha demostrado que el universo, los cuerpos y hasta nuestra constitucion moral é intelectual están coordinados á un principio mucho más mecánico de lo que se suponía, hasta los ortodoxos han cam–

1 *Dieu t'a fait homme, et moi je te fais singe.* (V. Hugo.) «El hombre, como sér físico y como sér inteligente, es obra de la naturaleza; por esto no sólo su sér, sinó aun sus acciones, sus pensamientos, su voluntad y sus sentimientos se hallan fatalmente sometidos á las leyes reguladoras del universo.»—BÜCHNER, *Fuerza y materia*, cap. XX.

Segun Darwin, el derecho no es más que el acuerdo de los instintos individuales con el instinto social; es la armonía pasajera de una necesidad que me es personal con las exigencias de la especie á la cual pertenezco por el momento.

2 Siguiendo la opinion de Cuvier, hemos afirmado que el hombre fósil no existe. «La única cosa que debe buscarse en los hechos es la verdad; el que no se atreve á examinarlos da á suponer que no está seguro de sus principios... Un conocimiento más elevado de la verdad hace ver el acuerdo entre varias verdades subordinadas que á primera vista pueden parecer opuestas... El espíritu humano se parapeta gustoso tras un problema mal planteado.

«En todos los que se plantean desdeñosamente más ventajoso es atacar que defender. Nada mueve tanto á risa á los hombres como la idea de que los demás consideran seria é importante una cosa, pues algunos cifran su superioridad en mofarse de lo que ocupa ó domina el espíritu de los otros hombres... Aquel que busca sinceramente la verdad, léjos de amedrentarse á la idea de ser ridiculizado, debe someter á un libre exámen la ridiculez.» MANZONI.

biado de lenguaje con los progresos intelectuales. Al principio aceptábase el Génesis en sentido estricto; luego vióse en este libro el relato de un padre que habla á sus hijos empleando el lenguaje del tiempo; pero que los ha dotado de facultades que se desarrollan y los hacen capaces de revelaciones más precisas. Sabios varones aseguran que la Biblia no fija el tiempo de la creacion del hombre, sinó que la relata como un hecho concerniente á todo el género humano. En cuanto á los hechos posteriores, entiende referirse á los que conciernen al pueblo escogido, como por ejemplo, cuando dice que el diluvio fué universal y que todos los pueblos cooperaron á la ereccion de la torre de Babel. La fe nos expone y nos impone la idea de una creacion; la historia nos da por su parte la idea de la existencia de un primer hombre; todos descendemos de Adan; pero no es seguro que descendamos igualmente todos de Noé. [1]

Colócase la cuna del género humano en la gran meseta del Asia limitada al SE. y al SO. por el Himalaya, al O. por el Bolor, al NO. por el Ala-Tan, al N. por los montes Altai, al E. por el Khing-Gan y al S. por el Telinan y el Kuen-lun. Sólo allí se encuentran los tres tipos de las razas humanas, las tres formas fundamentales del lenguaje, la forma *monosilábica* del chino y el siamés, la forma *aglutinante* del malayo y el japonés y la forma *flexiva* de las lenguas iranvanas. [2] De allí nos han venido los animales domésticos y los granos; de allí han salido las diversas razas que bajo la influencia de la herencia, del cruzamiento y del clima han ido distinguiéndose por efecto de caracteres exteriores, anatómicos, fisiológicos y patológicos.

Y la historia universal, enseñando que el hombre se perfecciona, será la más sólida protesta contra el ateísmo, que afirma gratuitamente la eternidad

1 *Multa in Scripturis sanctis dicuntur juxta opinionem illius temporis, quo gesta referuntur, et non juxta quod rei veritas continebat.* G. Hieron, in Jerem., XXVII, 10-11; Matth., XIV, 8. Santo Tomás considera muchas veces como un principio indiscutible que *secundum opinionem populi loquitur Scriptura.* Por esto ha dicho el Dante, *Purg.*, IV:

Per quanto la Scrittura condiscende
A nostra facultate, e piedi e mani
A Dio attribuisce ed altro intende.

Aun hoy dicen los astrónomos que sale el sol, que un astro se pone, etc. Los PP. jesuitas tratan á menudo este asunto en su preciosa revista *Estudios religiosos.* V. especialmente los números de octubre de 1865 y de abril de 1868 y la *Revue des questions historiques,* donde ha escrito el P. F. Vigouroux, *la Cosmogonie biblique d'après les Pères d l'Eglise* y Ch. de la Vallée-Poussin, *la Certitude en géologie.*

2 Max Muller se hace esta pregunta: ¿Puede admitirse un orígen comun á todas las lenguas humanas? Y responde sin vacilar: «Si podemos... Es temerario atribuir al lenguaje principios diversos é independientes, antes de presentar un solo argumento que establezca la necesidad de estas diferencias: la imposibilidad del orígen comun del lenguaje no se ha demostrado todavía». *Science du langage* (Paris, 1864), p. 354. En la pag. 366 el autor confiesa el orígen único de la especie humana y añade: «Si semejante creencia hubiese necesitado confirmacion, la habria encontrado en el trabajo de Darwin, *Del Orígen de las especies.*»

necesaria de la materia y contra las doctrinas de los átomos, expuestas por la escuela alemana de la cual se han hecho eco algunos franceses é italianos.

No tratamos de escribir aquí un tratado de teología; pero no creemos posible la historia ni la civilizacion, si no se reconoce la unidad del género humano, de la cual derivan la fraternidad universal, el derecho y la justicia. Suprimidla y no quedará más que la arbitraria voluntad del más fuerte. Negad la permanencia de la especie humana y no se buscarán ya sinó los medios más oportunos para mejorar los tipos y las razas; desaparecen las leyes económicas y morales, condénase el espíritu de caridad, ese espíritu que es la gloria más bella de nuestro tiempo y que á la máxima «cada cual para sí», opone el precepto: «Ama al prójimo como á tí mismo». Si nuestra especie no está fijada sinó accidentalmente por una evolucion, á la cual ha llegado partiendo del estado animal y de la cual debe elevarse por la lucha para la vida, no estoy ni más ni ménos enlazado con mis semejantes que con el mono ó el sapo; no socorreré á los necesitados; me guardaré de tender la mano á los pobres lisiados, á los mendigos que engendrarían otros miserables y harían surgir mañana á nuevos pordioseros; lo que deberemos hacer será dedicarnos á perfeccionar no las últimas capas sociales, sinó única y exclusivamente las clases elevadas. Con semejantes doctrinas no contribuiría jamás la historia á la reorganizacion á que aspira inquieta la sociedad en medio de tantos y tan incesantes trastornos económicos, industriales, políticos y religiosos.

La historia bíblica.

¿Deben inducirnos los progresos de la ciencia á desechar ese libro en el cual se han fundado por espacio de tantos siglos las creencias de los pueblos más cultos? Dejando á un lado su divina autoridad ¿deberemos justificarnos de haberlo aceptado como el principal documento histórico? Hé aquí cómo procede su relato.

Partiendo del principio de que nada puede nacer de la nada, preséntanos un Dios personal creador que con un plan y un objeto crea el universo. Sus días son millares de siglos; pero el órden en que están expuestos no contradice los principios científicos. El primer día no hay más que el cáos; luego, como en los sistemas modernos, aparece la luz vistiendo inmediatamente el sol y las estrellas; fórmanse paulatinamente los animales saliendo de los elementos de la creacion primitiva, hasta que por último es creado el hombre con su compañera: es el tronco único del árbol cuyas ramas deben cubrir la tierra.

Dios lleva los animales á la presencia del hombre y éste designa á cada uno con su verdadero nombre. Así ejercita el hombre su razon y su lenguaje que son sus dos grandes caracteres distintivos. Pensando recococe al Creador; contemplando á la criatura nota que existe algo fuera de él.

El hombre era inteligente y libre: debía por consiguiente obrar no por instinto, sinó por el conocimiento y la voluntad. Era libre, pero estaba sometido al órden; debía querer lo que Dios quiere. Dios le impone como prueba una sola prohibicion. El hombre la quebranta y entonces su inteligencia queda oscurecida, su razon debilitada, su voluntad desconcertada.

En este momento empieza un trabajo que debe ser una restauracion; el hombre, con el sudor de su frente, debe someter la naturaleza perfeccionándose á sí mismo y perfeccionando las cosas que le rodean, animado por la esperanza de un Reparador que se le ha prometido.

Algunas tradiciones primitivas, como las de un gran diluvio, de una arca que salva los restos del género humano y de los animales llevándolos á la cumbre de empinados montes, se conservan tambien en documentos antiquísimos que desentierra y saca á la luz nuestra época estudiosa.

Brilla entre estos patriarcas la fe en un Dios creador y conservador; poseen la ley natural y la creencia en el castigo de una desobediencia; observan reglamentadas ceremonias, ofrendas expiatorias, holocaustos, la santificacion del sábado. Esta fe, llena de confianza y de obediencia hácia Dios y su revelacion primitiva y cotidiana viene en ayuda de la razon, como la memoria viene en ayuda de la inteligencia: es el libre asentimiento de esta á la palabra revelada; es la fe en unos milagros que cesan de repugnar desde que se admitió el primer milagro.

Pero la idea de creacion se oscurece. El hombre, reducido á la sola luz de la razon, es incapaz de elevarse á la concepcion de un sér primero, absoluto, necesario; contemplando los fenómenos, admirando la magnificencia de los cielos se fija en las causas segundas; á despecho de la tradicion, el sentimiento universal de la Divinidad se convierte en error universal resolviéndose en el naturalismo ó en el dualismo para explicar el bien y el mal, en la doctrina de la emanacion, en el antropomorfismo, en el panteismo; se representa á Dios semejante al hombre ó al mundo. Se da una alma á los séres materiales; se personifica á Dios en la criatura, se diviniza á los astros. Sin embargo, siempre hay una divinidad superior, hasta en el politeismo ménos conforme con la razon cual lo es el de Ovidio.

No le bastaba pues á la inteligencia humana el conocimiento del bien y la verdad reconocida en Dios, en sí misma y en el mundo; era preciso que una autoridad suprema le impusiese de una manera sensible actos de virtud: de aquí la promulgacion del Decálogo.

Hé aquí otro génesis histórico, y en verdad que no se comprende por qué habrían de excluirle los zumbones de esos vastos amontonamientos de hipótesis con los cuales la ciencia se fatiga en buscar los orígenes no sólo del mundo, sinó aun del pensamiento, del conocimiento, del *yo* y el *no yo*.

El pensamiento oriental, que no conoce los límites del tiempo y del espacio, ha llegado al panteismo, que es decir á la unidad de sustancia con la diversidad de formas: allí todo es Dios ménos Dios mismo.

En la ciencia griega, la evolucion natural está simbolizada por el matrimonio, por la semilla y el huevo; pero no remonta al primer sér, de lo cual resulta la confusion y una serie de absurdos. Algunos espíritus más vigorosos imaginaron unas fuerzas inherentes á la materia, el agua, el fuego y los números; pero ¿cómo ha podido tomar cada elemento el puesto y el oficio que le correspondían? Dedicáronse varias escuelas á esta investigacion, acabando por suponer un demiurgo organizador de la materia y del cáos, sin inquirir su procedencia. No se llegó á concebir la duracion y el espacio: no se conocía la eternidad ni la inmensidad.

Pero todos se figuraban una edad de oro despues de la cual el hombre fué declinando *(mox daturos progeniem vitiosiorem)*, á pesar de lo cual todos, quizá con la sola excepcion de Plinio, ensalzaban la naturaleza del hombre, al contrario de la filosofía actual que hace descender al hombre del mono y pretende asimilar sus cualidades á las del bruto.

Así llegamos ya á los tiempos históricos, á una cronología en la cual ya no tenemos necesidad de la fe. Pero siguiendo este libro encontramos y muchas veces resolvemos gravísimos problemas. ¿Cómo nace la idea de justicia? ¿Cómo ha podido el hombre, del egoismo que dicen serle natural pasar al altruismo, nombre que se ha inventado sin saber dar la razon de ello? Si no hay más que leyes biológicas, no hay tampoco derecho constante, fijo, independiente de las costumbres, superior á ellas y capaz de juzgarlas.

En algunas razas privilegiadas el indivíduo se ha hecho hombre civilizado. Fué un accidente: podía no haber sucedido quedando siempre confundido el hombre entre los animales sin palabra, del mismo modo que habría podido otra especie elevarse á esta altura. Pero ¿qué moralidad absoluta puede haber para una especie sujeta á tales cambios? No quedaría más que un solo principio: la utilidad de la especie; vencer, hé aquí el derecho y en cuanto al deber, ceñiríase á la necesidad de vivir segun la especie. La sociedad ha traducido en leyes de la moral esas necesidades orgánicas de la especie; pero ¿quién nos obliga á observar estas leyes?

Si se admite la continuidad no interrumpida de las fuerzas y los fenómenos desde la primera cristalizacion mineral hasta el heroismo humano, continuidad regulada por una necesidad mecánica y dinámica, ya no hay justicia que regule el hecho social y se imponga al hombre; ya no hay sujeto ni objeto de derecho alguno; ya no hay historia, si la historia de la humanidad no es más que una rama de la física, si el hombre es simplemente un fenómeno natural en que el átomo no tiene más derechos y debe-

res que la molécula mineral que cristaliza en ciertas condiciones; el órden moral se confunde con el órden físico del cual deriva.

Parece que los hombres serios deberían llegar á una conviccion y esto con tanto mayor motivo cuanto que estos errores los profesan entendimientos por otra parte muy sanos; mas las controversias se van exacerbando porque por ambos lados la fantasía trasforma la argumentacion del adversario y suple los defectos de esta y el mérito de la nuestra. La discusion gana mucho cuando se elimina el espíritu de disputa, la aspereza y la exageracion, reuniendo los espíritus para descubrir el error, encontrar la verdad y llegar á engañarse cada día ménos en las causas finales. Hay una continuidad, sí; mas para las leyes, no para las sustancias, ó en otros términos, la distincion de los séres y de los diferentes órdenes de fenómenos persevera en el progreso uniforme de la ley.

Hemos recogido aquí estos elementos de toda historia social, no tanto para justificarnos como para hacer una exposicion de los trabajos modernos. Pero si el prurito de innovarlo todo impulsase á nuestra generacion á renegar de los méritos de nuestros predecesores, estos se alzarían de la tumba para gritarnos: *¡Ingratos!*





CAPÍTULO XXIII.

LA POLÍTICA Y LA MORAL.

Predominio del Estado.—La Revolucion —Obras públicas.—Desórdenes.—Doctrinas inmorales.—El socialismo.—Progresos y mejoras.—Estado actual.—La Iglesia y el Estado.—La guerra.—El derecho público.—La economía política.



L hacer el estudio del hombre la Historia no separa la moral de la política y el derecho. Predominio del Estado.

Aplicóse el siglo pasado á igualar el poder laico al poder eclesiástico, que había sido preponderante en la edad media. Para ello había secularizado las instituciones y disminuído la accion social del Cristianismo en la educacion y en las obras de beneficencia; acabando por conseguir su objeto á fuerza de edictos y restricciones. A los gobernantes que así absorbían la autoridad en su provecho, les proporcionaban los filósofos el apoyo de sus razonamientos para arrebatarla al clero y concentrarla en el Estado. Así como un acuerdo entre personas constituye la primera sociedad necesaria, que es la familia, del mismo modo varias familias reunidas forman la comuna y varias comunas forman el Estado, sin que la una anule á la otra. El Estado debería ser la explicacion y la tutela de los derechos, los deberes y los actos humanos, la garantía del ejercicio de la actividad libre en el fin directo de hacer prevalecer la justicia, concretándose siempre á los límites de las relaciones temporales, dejando á la Iglesia lo divino y eterno, mientras la fa-

milia abarcaría lo que es del órden natural y lo que pertenece al sobrenatural. Pero en vez de armonizar la libertad de los miembros con la unidad del Estado, trasformóse á éste con un sér supremo, viviendo por sí mismo, árbitro de los indivíduos, de la familia y de la Iglesia.

La gran Revolucion favoreció esta tendencia. Con el abuso de los principios abstractos sustituyó la libertad en la igualdad, que no pedía una previa educacion política, engendraba los celos de la autoridad, daba una idea puramente material de la propiedad, despreciando los derechos personales, reduciendo al indivíduo á la condicion de cifra, sin otros lazos morales que le uniesen á sus semejantes, que aquellos que el legislador decretaba. Nunca han sido tan absolutos los gobernantes como cuando pretextando la igualdad abolieron los privilegios familiares, los de las comunas, la Iglesia, las provincias y los gremios de los artes y oficios.

Sin embargo, el Estado no es la sociedad entera; sólo la representa en el órden jurídico. Su gérmen es el indivíduo humano; la idea del Estado remonta al elemento innato de la sociabilidad individual, por manera que entre el ciudadano y el Estado no hay más diferencia que la que se halla entre la parte y el todo, no resultando de ahí ninguna divergencia en los principios, aunque esta diferencia pueda ser compatible con la diversidad de dos personas jurídicas. La sociedad no absorbe enteramente al hombre. El hombre vive en la sociedad; en ella realiza su carrera acá bajo; pero fuera de ella conserva una personalidad, una voluntad, una conciencia para las cuales hay recompensas, castigos y destinos que á la sociedad no le incumben.

El P. Ventura ha hecho notar que, *descristianizando* la sociedad, los sistemas modernos conducían en el órden filosófico al racionalismo; en el órden moral al sensualismo; en el órden doméstico al individualismo; en el órden económico al comunismo; en el órden religioso al cesarismo; en el órden político al despotismo. [1]

La Revolucion.

Entonces vióse la necesidad de reprimir á los príncipes y se imaginaron las Constituciones. Habíanlas copiado de los ingleses; pero las de estos eran históricas y no menoscababan sus antiguas inmunidades y, sin atender á tan importante circunstancia, se quiso trasplantarlas á otras naciones, en donde no hallaban otra base que una coleccion de decretos.

A un gobierno establecido para proteger á cada indivíduo en la asociacion de todos y garantizando á cada cual el derecho de hacer el bien como quiera y pueda con tal que no perjudique al prójimo, le sustituyó con

1 *El poder político.*

diversos derechos, muy á menudo en oposicion con los de los particulares, el Estado, fundado en la declaracion hecha en Francia de los derechos del hombre y de la sociedad. Con esto no se hacía más que trasformar la omnipotencia de los príncipes en la omnipotencia de los ministros y los parlamentos.

Tal fué la situacion en la primera mitad de este siglo, en cuyo período la historia no tanto habló de los reyes como de sus ministros, que eran siempre los verdaderos gobernantes, importando bien poco que ocupase el trono un niño, una mujer ó un loco.

No fueron mejores los resultados de la revolucion de 1848: el descontento continuaba, las esperanzas eran insaciables. Apenas se verificaba un cambio cuando ya se experimentaba la necesidad de otro, preparándose en los gabinetes ó por medio de secretas inteligencias. Prevalecieron los periodistas y los abogados y con ellos mil teorías improvisadas en líricas arengas; vilipendiábase á todos los gobiernos; gozábase del placer de despreciar como ignorantes é inmorales á aquellos á quienes se tenía que prestar obediencia; inventábanse incesantes trasformaciones; toda innovacion apellidábase progreso, toda oposicion liberalismo, y echábase en olvido que cada país tiene el gobierno que merece y que el pueblo es libre cuando le hacen acreedor á ello sus costumbres y no en virtud de leyes modeladas con arreglo á una opinion falseada por las pasiones y la ignorancia.

Así en Francia—este país viene á ser una especie de clínica de todas las enfermedades sociales—hemos visto naufragar todos los sistemas: el glorioso absolutismo de Napoleon I, como el respeto á la *carta* en tiempo de la Restauracion; el despotismo de la Convencion al igual que las sacudidas del Consulado; el sistema de las conquistas sin límites, no ménos que el de la paz á todo trance; la república socialista y el imperio humanitario. No: la carta, el parlamento, las elecciones, los periódicos, de nada sirven para la libertad: para ella se necesita que cada cual pueda moverse libremente en todas partes y en todos tiempos en su círculo de accion y de justicia.

Como todos los cultos, tiene el culto de la libertad sus hipócritas y éstos le dicen al pueblo que es soberano, para engañarle como se engaña á los soberanos; le dicen que es igual á los nobles, á los ricos, á los sábios, á Dios y así pierde el pueblo aquel sentimiento de subordinacion que le priva de envilecerse, porque le fija el punto hasta donde ha de llegar su necesaria sumision. La soberanía del pueblo es un dogma; pero tan abstracto como el pacto social y hasta ahora no se ha logrado determinar los medios de ejercer esta soberanía, ni siquiera los de expresarla. Aquel que la traduce por una superioridad absoluta, dispensada de razon y de justicia, agrada á los que ha poco se prosternaban ante los reyes absolutos; mas

cáusanle incalculables perjuícios los que midiendo la libertad por la cantidad de los periódicos y la prolijidad de los debates, hacen prevalecer la plaza pública sobre el consejo, la logia sobre la tribuna, los conventículos sobre las asambleas, un grupo de alborotadores sobre la representacion legal, la insolencia de un gacetillero sobre la responsabilidad del representante de la nacion ó la del magistrado.

No reina la libertad sinó la fuerza, cuando las mejoras se imponen á mano armada, ó la decision depende del mayor número, de suerte que la minoría de los ciudadanos honrados y pensadores sucumbe sacrificada por la intriga, la venalidad y la ilusion. La tiranía siempre es la misma, venga del santo-oficio ó de la policía, ó tal vez de esos eunucos reyes de la opinion, que se hacen proscriptores cuando cesan de proscribir los que reinan por las bayonetas y que cuando se aflojan los lazos del gobierno esterilizan el pensamiento con su ruidosa intolerancia, atacando al hombre en la fortaleza de su honra y su conciencia, violentando la voluntad pública por medio de los clubs, los duelos y los cuerpos francos, exponiendo á taimadas insinuaciones ó á desvergonzadas diatribas á todo el que tiene valor bastante para conducirse con discrecion y constancia, no sólo ante las prisiones y los enemigos, sinó aún ante la perspectiva de la injusticia de sus hermanos.

Van ya treinta años que se ha desencadenado la revolucion, momentáneamente reprimida por las bayonetas y los consejos de guerra; ha prevalecido la razon del número, que es decir el derecho de la fuerza; la hacienda de las naciones se ha agotado en el sostenimiento de ejércitos cada día más numerosos y sin embargo en todas partes se ven tumultos y revueltas y esas extravagancias que en las épocas revolucionarias se hacen epidémicas. Los gobernantes han sido una y dos veces expulsados; otras muertos; [1] los principados y las repúblicas se han visto inícuamente des-

1 1848, junio: atentado contra el príncipe de Prusia (hoy emperador) en Minden.
1849, asesinato de Pellegrino Rossi y otros ministros.
1852, atentado contra la reina de Inglaterra; máquina infernal descubierta en Marsella con motivo del viaje de Nápoleon III.
1853, el emperador de Austria es herido por el húngaro Libeny.
1854, es asesinado el duque de Parma.
1855, Pianori dispara un tiro contra Napoleon; otra conjuracion en 1857; luego, en 1858, conspiracion de Orsini.
1856, atentado contra la reina Isabel de España; Agesilao Milano ataca á Fernando II, rey de Nápoles.
1862, el estudiante Becker, en Baden, dispara dos tiros contra el rey de Prusia sin tocarle; atentado del estudiante Brucios contra el rey de Grecia.
1865, asesinato de Lincoln, presidente de los Estados-Unidos; en 1867, asesinato de Lopez, presidente de Montevideo; en 1867, asesinato del príncipe Miguel de Servia; en 1872, asesinato del presidente de la república del Perú; en 1873, asesinato del presidente de Bolivia; en 1875, asesinato del presidente de la república del Ecuador; en 1877, atentado contra el del Paraguay.
1866, atentado contra el czar en S. Petersburgo; en 1867, en Paris; luego en 1879.

pojados; ha habido carnicerías sin ejemplo; la anarquía y el despotismo han alternado sin cesar y todo esto es causado ó provocado ó justificado ó cuando ménos excusado por una prensa que desconoce la justicia y la moralidad y que quita toda autoridad al poder jurídico, vituperando hasta los actos destinados á defender la sociedad.

Los primeros que invocaron el sufragio universal fueron los legitimistas de Francia, confiando en que había de llamar á los Borbones del ostracismo. Napoleon III supo explotarlo hábilmente y despues se utilizó no sólo para organizar los pueblos revolucionados, sinó tambien para trastornar á los pueblos que estaban tranquilos y sustituir un señor con otro, como se hizo con Niza y Saboya, que bien pacíficas estaban cuando se les fué á preguntar si querían permanecer italianas ó hacerse francesas. El sufragio universal aprobaba solemnemente los actos de Napoleon III, pocos meses antes de maldecirlo. Por otra parte, expone al país á la arbitrariedad de un ambicioso, bajo la alucinacion del miedo, del gozo, de la cólera, de una pasion momentánea, ó por el gusto vulgar del cambio, en tanto que los caudillos de las muchedumbres se sirven de este mismo sufragio para engrandecerse, para absorber los pequeños Estados y reducir toda Europa á tres ó cuatro Estados colosales, merced á la dominacion del poder material y al dinero que basta para comprar cañones y buques acorazados. ¿Quién es capaz de asegurar que no anexionará un plebiscito Bélgica á Francia, Holanda y Suíza á Alemania, Servia á Rusia, Sicilia á Inglaterra y que no se separarán del mismo modo Irlanda de la Gran Bretaña, Hungría de Austria, el canton del Tessino y Ginebra de Suíza?

1871, atentado contra el rey Amadeo de España.

1878, mayo, atentado de Hœdel y en junio atentado de Nobiling contra el emperador de Alemania; el 25 de octubre Moncasi atenta contra la vida del Rey de España; en 17 de noviembre, Passanante contra la del rey Humberto, en Nápoles; en diciembre se dirige una carta amenazadora á la reina de Inglaterra. En 1.° de diciembre, atentado contra el emperador de Alemania.—El 30, atentado contra el rey de España; es el séptimo de este año.

1879, varios atentados; en setiembre uno contra el sultan.

1880, 17 de febrero, mínase el palacio imperial de S. Petersburgo.

Vale la pena de hacerse presente que el defensor de oficio de Passanante, buscó excusas para un crímen que no podía ni quería negar, en los ataques cuotidianos de los periódicos á la autoridad y á los que la representan. Del desprecio y el odio que incesantemente se infiltran en los ánimos se ha pasado á los actos que son su expresion. En este sentido se imputaban á los jesuitas los atentados de Clément y de Ravaillac.

Atribúyese al personaje más renombrado de Italia una carta en la cual dice: «El asesinato político es el único secreto para llevar á puerto á la revolucion. Aquellos á quienes los reyes llaman asesinos, son amigos del pueblo. Agesilao Milano, Orsini, Pietri, Pianori, pasaron por asesinos y hoy se les venera como mártires.»

—A esta lista que aquí pone el autor, aun hay que añadir por desgracia los siguientes tristísimos sucesos:

1881, asesinato del czar Alejandro II en S. Petersburgo por los conjurados *nihilistas*.

1881. Guitteau dispara varios tiros de revólver al presidente de los Estados-Unidos Mr. Garfield, falleciendo éste á consecuencia de sus heridas en 19 de setiembre del mismo año.

N. del T.

El Estado ya venía encargándose de una parte cada día mayor de las operaciones propias de la familia y la comuna, que no es más que una extension de aquélla; encargábase de educar á los niños y de distribuir los empleos. Esta inmixtion ha ido constantemente aumentando; las relaciones internacionales y la centralizacion han ido creciendo con los caminos de hierro, que crean una nueva aristocracia á favor de los inmensos beneficios que hoy se improvisan. Europa tiene 160,000 kilómetros de vías férreas en actividad; Asia, 16,000; África, 3,000; Oceanía, 4,500; América, 150,000. Allí un ferro-carril une á ambos océanos, mientras se espera ver confundidas sus aguas con el corte del istmo de Panamá y al mismo tiempo los vapores surcan el río Amarillo, el Ganges y el Misisipí.

Obras públicas. Despues de 1877 se ha tratado de enviar directamente los buques de alto bordo de Lóndres á Melburne y á Sidney sin trasbordar los pasajeros. Construyóse con este objeto en Glasgow el *Oriente,* que rivaliza en dimensiones con el *Great Eastern* y el *City of Berlin.* Con una carga de 9,500 toneladas el *Oriente* pasa por S. Vicente y por el Cabo cruzando el canal de Suez; tiene 4 mástiles, 3 puentes de hierro, 113 compartimentos, 8 embarcaciones y capacidad para 120 pasajeros de primera clase, 130 de segunda y 300 de tercera.

La maravillosa facilidad de los trasportes acrecentó las relaciones de la vida: el pensamiento voló en alas del telégrafo ó pasó con los alambres de éste bajo el Océano; los hombres se aproximaron recíprocamente; remediáronse con mayor facilidad las carestías y los desastres; pero aun no han podido precaverse las inundaciones, ni la invasion de las epidemias, ni la irregularidad de las estaciones. [1] Los progresos de la mecánica han permitido ejecutar pasmosos trabajos, domar la naturaleza para someterla al hombre, haciendo de nuestra época la época de los proyectos colosales.

Trátase de cubrir de vías férreas el Africa y la Oceanía y de abrir un canal entre el mar Caspio y el mar de Azof. En Inglaterra, á instigacion de Enrique Stanley, que ha cruzado el Africa en busca de Livignstone, se está formando una sociedad con un capital de 60 millones para la construccion de un ferrocarril que partiendo del río Zambeze llegaría á la costa de Zancíbar, recorriendo un trayecto de 400 millas, á las cuales deberían añadirse otros muy largos que tendría que recorrer sobre los lagos. Búscase asimismo un medio para unir la red trigonométrica de España con el continente afri–

1 Aquí podía haberse consagrado un recuerdo á esos admirables observatorios meteorológicos, que tan eficazmente velan por la precaucion de muchos desastres que en otro tiempo no podian en modo alguno preverse y mucho ménos evitarse.—*N. del T.*

cano, con lo cual además de rectificarse los mapas de ambos continentes, podría determinarse el mayor arco meridiano que desde las islas Shetland, en el N. de Escocia iría á terminar en el Sahara. El desecamiento del Zuiderzée puede compararse con el del lago Fucino.

Requerían todos estos trabajos el olvido de toda idea de economía, preocupacion principal de los antiguos gobiernos: llamóse prósperos al Estado ó la comuna que más gastaban, esto es, que más estrujaban á sus súbditos; ensalzóse al ministro que por medio de nuevos impuestos, terror del pueblo y causa de la corrupcion de las costumbres, [1] llegaba á equilibrar los ingresos y los gastos, sin hablar de las instituciones de crédito mobiliario, agrícola y nacional, los empréstitos y las loterías. De este modo se excitaba la codicia que invadió á la sociedad, atacando desde las clases más ínfimas hasta los millonarios improvisados. Por meros negocios de banca se encendieron guerras como la de Méjico y se cometieron grandes iniquidades sociales; la juventud se dedicó al estudio de la especulacion, convirtiendo la Bolsa en gimnasio y el boletin de la renta fué la seccion periodística más atentamente leída y meditada. La especulacion ha producido el despotismo del dinero.... todo lo cual no es negar que algunas veces pueda evitar serios conflictos y precaver las revoluciones.

Desórdenes.

Postergada la instruccion religiosa y asalariada la instruccion impía, la falta de conocimientos reales hace posible la obra de la Reforma, que fué destruir todo carácter teocrático, sometiendo al hombre inmediatamente á su propia conciencia. Al vulgo le place oír enseñar que no hay más Dios que el hombre, ni otro poder que el número; que no existe otra ley que los instintos y que por lo tanto no debe proponerse la criatura otro objeto que gozar tanto como pueda. De ahí ha nacido un orgullo desmesurado y el odio contra todo aquel que descuella por su saber ó por su autoridad. Hácese consistir el progreso en rebajar lo que está elevado en vez de elevar lo que está bajo; codícianse los goces y el oro que puede comprarlos; ahógase la voz de la conciencia, y se goza en la pereza y el deleite hasta que el cuerpo se disuelve en los elementos químicos que lo componen, el fósforo y el aluminio.

Tantas felices ventajas introducidas y propagadas; la facilidad de comunicacion para el pensamiento, para las mercancías y para las personas, por

1 «El impuesto rectifica ó pervierte las costumbres, excita al trabajo ó aparta de él, electriza ó paraliza la industria.» MONTYON.

El impuesto sobre la renta y el de los consumos acostumbran á mentir á los contribuyentes.

medio de los periódicos y los telégrafos; [1] la presuncion de la ciencia, hija de la multiplicacion de las escuelas; el espectáculo del lujo ostentado por los particulares y por el gobierno; la camaradería de los cuarteles, de los hospicios y las sociedades cooperativas; la aglomeracion mal sana é inmoral de un sin número de habitantes en las grandes ciudades; [2] la absorcion de los pequeños Estados por los grandes; [3] todo ha contribuído no sólo al abandono, sinó aun al desprecio de los hábitos tradicionales, del carácter especial de cada pueblo y del derecho histórico y nuestros mayores han sido tildados de ignorantes, groseros y serviles. Resulta de ahí que nadie está satisfecho con su suerte, aspirando todos á una indefinida mejoría, que las necesidades aumentan y se exageran y se produce el pauperismo, que ya no es una crísis meramente accidental y las huelgas organizadas.

Contra la dominacion de la *plutocracia* se alza amenazadora la voz de los proletarios que, con apetitos aguijados por los periódicos y con el espectáculo del lujo y los deleites, sienten pesar sobre sus hombros las necesidades, los impuestos y el servicio militar. Reclaman con terrible acento mejor parte en el reparto social, salarios más elevados y una representacion más eficaz y despues de sustituir las destruídas corporaciones con la asociacion y las sociedades de socorros mútuos, álzanse formidables y niegan de repente sus servicios á toda una provincia ó á Estados enteros, pretendiendo que la ganancia debe compartirse con el obrero, ya que su trabajo aumenta el valor de la primera materia.

Doctrinas inmorales.

Con la ayuda de la ciencia, declarada único Dios de los tiempos modernos, se ha acometido el estudio del problema de los orígenes, los secretos del universo y las causas finales. Niégase todo órden sobrenatural, toda

1 Los primeros telégrafos fueron inventados por Morse en 1832 en América y en Gœtinga en 1833 por Gans; en 1878 existian 800,000 kilóm. de líneas y 1.850,000 kilóm. de hilos conductores y entre ellos 63,000 en cables submarinos. En Italia, el gran duque de Toscana había introducido ya el telégrafo en 1845 y hoy existen en toda la Península 25,000 kilóm. de líneas y 83,000 kilóm. de hilos.

2 El aumento de la poblacion en las grandes ciudades de Europa, en el espacio de 400 años ha sido el siguiente:

Lóndres, de.	1.500,000	esto es, un	98	p. %
Berlín.	550,000	—	220	»
Paris.	1.060,000	—	119	»
Viena.	330,000	—	106	»
Nápoles..	142,000	—	67	»
Moscou.	140,000	—	50	»
S. Petersburgo.	187,000	—	39	»
Dublin.	62,000	—	20	»

Cada una de las 75,000 casas de París contiene por término medio 26 hab.; en Filadelfia sólo hay 5 en cada una de sus 130,000 casas; pero en los barrios de la clase obrera es más densa la poblacion; en New-York llegan á 21 por casa; en Boston, á 7 por aposento.

3 Antes de la guerra de Italia había en Europa 56 Estados y hoy no quedan ya más que 18.

autoridad religiosa y doméstica; reemplázanse la corte y la Iglesia con la tienda y el banco y consíderase la civilizacion como un progreso inconsciente y fatal de la humanidad. Desde este momento fuerza es negar tambien el poder político, sustituyéndolo con la razon y la voluntad del indivíduo y esto precisamente cuando á éste se le niega por otra parte todo valor que no proceda del Estado. La evolucion indefinida se convierte en ley universal y preténdese obtener de golpe y á costa de terribles sacrificios las ventajas que podrían recibirse del tiempo y del progreso. En una sociedad entregada á los instintos y apetitos sensuales, sin otro ideal que el buen éxito y el deleite, sin otras leyes que las doctrinas positivas y los intereses materiales, vacilantes á causa del vacío de las creencias y concediendo á los demás el escaso respeto que ella misma merece de ellos; en una sociedad ébria de declamaciones y de sofismas, cuando bajo el aguijon de la necesidad de creer, nadie cree sinó en sí mismo, porque todo lo demás flaquea; cuando los espíritus debilitados por el monopolio administrativo no saben obrar sinó á impulsos del gobierno; cuando los audaces *descamisados* no sólo envidian, sinó que aún amenazan al capital acumulado de riqueza y de moralidad; cuando la aspiracion á la dicha suprema es ahogada en la *organizacion de los cinco sentidos;* cuando toda tradicion es desechada por el capricho personal, ó trastornada en el vértigo de las innovaciones; cuando sólo se fundan en la ciencia la salvacion y la esperanza y esta ciencia se aplica á popularizar la irreligion; cuando la filosofía declara la guerra al sentido comun, las leyes minan la propiedad y la literatura ataca la familia; cuando la duda y la mofa derriban los cimientos de la civilizacion y de las creencias religiosas y este desastre del buen sentido se considera como el triunfo de la libertad sobre el absolutismo, de la realidad sobre el ideal, del progreso sobre la reaccion ¿es posible detener el pensamiento en la pendiente del precipicio? Mas, por otra parte ¿quién es capaz de dormir cuando ve la casa del vecino presa de las llamas?

Durante la primera mitad de este siglo, la política interior aspiraba á conseguir y consolidar un sistema constitucional; hoy tiende á la república. Muchos experimentos se han hecho en este sentido y muchos son tambien los que aún se preparan; los mismos soberanos contribuyen á menoscabar su prestigio, practicando una política sin elevacion y eludiendo los grandes problemas en vez de acometerlos. No son tiranos; pero tampoco tienen valor para resistir á los tiranuelos; témen á los perversos, mas no tienen confianza en los hombres honrados.

No satisfecha aún la Revolucion con tener trono, ejército y organizacion con el cesarismo, aspira á la omnipotencia con la Internacional, que nos El socialismo.

amenaza con la liquidacion social, esto es, con una reorganizacion de la sociedad, en la cual habrá la igualdad de las fortunas, leyes hechas con el consentimiento de todos los que deban obedecerlas; en la cual será suprimida toda dignidad hereditaria; los derechos materiales de las familias y de la propiedad individual serán sacrificados; y no existirá ninguna sancion suprema. El *cuarto estado* ruje contra la *tiranía burguesa* y quiere no sólo igualarla, sinó aventajar á la clase media, la única que tiene hoy una historia, como la tuvo ayer la nobleza.

En abril de 1870, publicóse en Italia el programa de la *Asociacion republicana de la Lombardía*, en la cual se ve la causa de todos nuestros males en la precipitacion con que el país ha exigido los plebiscitos y ha aceptado el Estatuto, que es para Italia una camisa de fuerza. Es preciso, por consiguiente, rehacer las bases del Estado y elegir una Asamblea constituyente por medio del sufragio universal, discutiendo en ella lo que más pueda convenir á Italia; la monarquía constitucional, ó la república; la república unitaria ó la federativa. Una vez de acuerdo en este punto, se discutirían los poderes del Estado, la ley electoral y la de imprenta.

Hay una cancion que tiene este estribillo: «¡Paz, paz para la cabaña del pobre! ¡Guerra, guerra á los palacios y las iglesias! No haya cuartel para el odioso burgués que insulta el hambre y los harapos.»

La *Alianza universal republicana*, descubierta en 1879, está compuesta de todos los ciudadanos que *reconociendo en la monarquía la única y verdadera causa de los infortunios de los pueblos*, profesan una fe firme y sincera en el principio republicano y en la formacion de los Estados-Unidos de Europa. A los prosélitos se les invita á declarar si aceptan el programa y el reglamento antes de hacerles prestar el juramento, que está concebido en estos términos: «Pon la diestra sobre las haces romanas y libre de toda preocupacion de las religiones reveladas, en las cuales no creemos, guiado únicamente por la razon, el deber y el honor, á la faz de la humanidad y de nuestros hermanos, repite conmigo estas palabras:—*Juro por mi honor observar escrupulosamente el reglamento, el programa y todo lo que prescribe la fórmula del reglamento.*»

La Alianza está dividida en secciones móviles y secciones contribuyentes, con un comité general secreto é invisible. Aquel que se haga culpable de revelacion ó de algun acto susceptible de comprometer la existencia de la asociacion, debe ser borrado de las listas y castigado *públicamente* (?) con la marca de los traidores. Los medios de accion son los clubs, los meetings, los periódicos, sin perjuicio de las huelgas, las insurrecciones y los asesinatos de los jefes de Estado.



J. Borras y Cª   Barcelona   Lit. Vª Labielle

G. Garibaldi

Por obra del asesinato y el incendio [1] se está propagando en Rusia el nihilismo, al lado del cual son bromas anticuadas las aspiraciones de los revolucionarios precedentes: Garibaldi y Pyat están atrasados; los sangrientos incendios de la Comuna de 1871 en París no son más que un pálido trasunto de lo que han de ver nuestros descendientes; la Comuna sólo ha dado un paso en la senda de la revolucion social, sin atreverse á ir más léjos; no ha fusilado á los rehenes sinó á *docenas,* mientras que lo que hace falta es una guerra que no se pare en barras, que emplee el robo, el incendio, el asesinato, el bandolerismo; una guerra que derribe toda la organizacion de la sociedad burguesa y sepulte al viejo mundo en sus propias ruinas. Entonces vendrá la confiscacion de todos los bienes, la abolicion de toda propiedad privada, de la familia y hasta de la misma libertad, *que no es más que una idea vacía de sentido.* Este programa hay que realizarlo por medio de las armas contra todos los verdugos, los comerciantes, los propietarios; por el terror contra todos aquellos que profesan una opinion diferente. [2]

---

1 En setiembre de 1879 hubo en Rusia 3.443 incendios que ocasionaron una pérdida de 8,458.844 rublos *(Mensajero oficial de S. Petersburgo).*

2 Pedro Leroux, famoso socialista, formulaba de este modo las razones aducidas por los obreros:

—«Ya que en la tierra no hay sinó cosas materiales, bienes materiales, oro y estiércol, dadme la parte que me toca de ese oro y ese estiércol,» tiene el derecho de deciros todo hombre que respira.

—Tu parte ya está hecha, le responde el espectro de la sociedad que tenemos.

—Mal hecha está, segun mi cuenta, replica á su vez el hombre.

—Pues bien te contentabas con ella en otro tiempo, dice el espectro.

—En otro tiempo, responde el hombre, había un Dios en el cielo, un paraíso que ganar y un infierno que temer y en la tierra una sociedad en la cual yo poseía mi parte, pues si bien me hallaba sujeto á la condicion de súbdito tenía al ménos el derecho de tal, el derecho de obedecer sin ser envilecido. Mi dueño no me mandaba sin derecho en nombre de su egoismo; su poder procedía de Dios, que permitía la desigualdad sobre la tierra. Teníamos la misma moral, la misma religion; en nombre de esa moral y de esa religion, servir era mi destino y mandar el suyo. Pero servir era obedecer á Dios y pagar con mi abnegacion á mi protector sobre la tierra. Pero, si era inferior en la sociedad laica, era igual á todos en la sociedad espiritual que llamaban Iglesia.... Y esa Iglesia aun no era más que el vestíbulo y la imágen de la verdadera Iglesia, de la Iglesia celeste, hácia la cual se volvían mis miradas y mis esperanzas... Yo sufría para hacer méritos, para gozar de la eterna bienaventuranza.... tenía la plegaria, los sacramentos, el santo sacrificio, el arrepentimiento y el perdon de mi Dios. Ahora he perdido todo esto: no tengo paraíso que esperar; ya no hay Iglesia. Me habeis enseñado que Cristo era un impostor; no sé si existe un Dios, pero me consta que los que hacen la ley creen bien poco en él y legislan como si no existiese. Dadme pues la parte que me corresponde. Ya que todo lo habeis reducido á oro y estiércol, dadme el oro y el estiércol que me tocan. ¿Por qué hablarme de obediencia? ¿Por qué hablarme de dueños y de superiores? Esas palabras ya no tienen ningun sentido. Desde el momento que proclamais la igualdad de todos los hombres, ya no hay señores entre ellos. Pero lo que hay aquí es que vosotros no habeis realizado esa tan decantada igualdad y así yo no tengo ni siquiera ese soberano abstracto que llamais, valiéndoos de una mentira, la nacion ó el pueblo, ó bien, usando de otra ficcion, la ley. Así pues, ya que no hay reyes, ni nobles, ni sacerdotes y que por otra parte no reina tampoco la igualdad, yo soy mi propio rey y mi sacerdote, solo y aislado de todos los hombres mis semejantes, igual á cada uno de ellos, igual á la sociedad entera, que no es por cierto tal sociedad, sinó un conjunto de egoismos, como yo soy tambien un egoismo...»

Y como si hubiese ya asistido á las escenas de la Comuna de París, añadía:

«Óyese un horrible estrépito de combatientes que chocan y se despedazan. Preséntase un espectro pálido y tembloroso, diciendo: —*¡Órden, órden! soy la Sociedad.* Pero replícale una inmensa multitud de voces:—Si eres la Sociedad, haznos justicia; nosotros sufrimos y esos gozan; dadnos tanto como á ellos ó decidnos por qué hemos de sufrir. Cállase el espectro, quedando inmóvil y con la cabeza inclinada y entonces aquellos hombres, echando de ver

En resolucion, en este *siglo* de treinta años la faz del mundo ha cambiado de tal manera, que si recordamos los años de nuestra juventud, nos parece imposible que se trate del mismo país y de la misma época. Esta necesidad de la verdad, que es la vida de las almas, se borra con la distraccion de los negocios, con la multiplicidad de los sofismas; ya no hay perseverancia en lo verdadero ni en lo falso. Créese que basta tender sus velos á la ilusion, esparcir hábilmente una opinion y atribuirle todas las ventajas, achacando á la contraria todos los males, hasta los más inevitables y en efecto apruébase y vitupérase todo segun los caprichos de la moda, sin plan alguno, sin pizca de firmeza de resolucion, sin sombra de dignidad. De ahí la falta de carácter, que es el signo fatal de la generacion presente.

Progresos y mejoras.

Sin embargo, nosotros, constantes misioneros del progreso, hemos de saber encontrarlo con evidencia en el campo del pensamiento y de la accion. La instruccion está más propagada, la agricultura más científicamente estudiada, la industria prospera, los granos circulan libremente; las vejaciones son abolidas, lo mismo que las prestaciones personales y las penas infamantes: piénsase más en el bienestar individual; multiplícanse las obras públicas, generalízase la holgura, fúndanse sociedades obreras y de socorros mútuos y edifícanse viviendas para los pobres. Hoy nos encontramos *más hombres* que há cien años. Los campesinos son más laboriosos; comprenden que tienen un pensamiento, un objeto, una alma y quieren que se respete á la pobreza honrada. La mujer conoce su dignidad, mal que les pese á los que pretenden condenarla á los tristes deberes del hombre, de los cuales la eximen los cuidados de la casa, la educacion de los hijos y el deber de amarlos y consolarlos.

Los grandes talentos escasean; pero no es más abundante por esto la crasa ignorancia, prevaleciendo el número de los entendimientos adocenados, lo cual aprovecha á la mayoría. Si es innegable que se emprenden muchos estudios sin la preparacion debida, que impera un periodismo que ni á sí mismo ni al público respeta y que mil ideas debatidas en las plazas, en las tabernas y en los salones elegantes confunden y hacen volver frívolas á las inteligencias, no faltan tampoco pensadores que salvan las preciosas esperanzas del género humano, mostrando que no son incompatibles con la libertad las creencias religiosas. Si una literatura que especula con el utilitarismo ejerce el innoble papel de propagadora de la corrupcion y desbarra

---

que no es más que un impotente fantasma, exclaman recobrando las armas: —¡Abajo todo lo que nos oprime! ¿Por qué los inferiores no han de derribar á sus superiores? ¿Por qué no se han de poner los pobres en el lugar de los ricos? ¿Por qué ha de haber inferiores? ¿Por qué ha de haber pobres?»

prodigando insulsas trivialidades, otra literatura generosa, benévola, elevada, desinteresada, ejerce el apostolado del bien y mantiene el culto de la verdad y la belleza. Despues de tantas ruinas debiera verse sonreir la era de la reconstruccion, que algunos creen ver ya empezada.

Ya se tiene el valor de reconocer la falsedad de las tres bases de la Declaracion de 1789: la bondad original del hombre, la igualdad natural y la soberanía del número. Nótase que el indivíduo emancipado de improviso carece de la capacidad física, intelectual y moral que se requieren no sólo para el cumplimiento del deber, sinó aún para poder utilizar lo que se ha ganado sin perjudicarse á sí mismo ni causar perjuício á los demás. Adviértese que los grandes períodos históricos que hacen brotar la chispa de las innovaciones fecundas y los progresos decisivos, no se deben á la ciencia, sinó á la moral y al sentimiento.

Leíase no ha mucho en la *Gaceta de S. Petersburgo:* «Hora es ya de abandonar la política del hierro y la sangre y de que los Estados no hayan de verse en la necesidad de prodigar todas sus riquezas para el mantenimiento de innumerables ejércitos.» Suiza restablece la pena de muerte, anuncia una era de reparacion y tolera en su territorio hasta á los monjes, eternos como sus nieves. En algunos países los clericales, libres de la opresion del silencio y de lo que el obispo de Orleans vilipendiaba como «la pacífica resignacion de la impotencia,» aunque no se atrevan todavía á confiar la direcion del movimiento á los obispos mejor que á una turba de escritorzuelos, han osado sin embargo pedir la libertad de enseñanza, la de las obras de caridad y la del culto.

En vez de menospreciar todo lo pasado, estúdiase su carácter; se establecen algunas instituciones antiguas, mas que sea modificándolas, como se ha hecho con las sociedades obreras, aunque redunde á veces en detrimento de los empresarios. [1] Escúchase con tedio la charla parlamentaria sin perder por esto la aficion á la elocuencia que se emplea en bien de la moral. Piénsase en los medios de impedir que la prensa sea el único poder ilimitado de nuestra sociedad. Viendo que allí donde el pueblo es rey la chusma es reina, témense más los peligros que corre el órden que los que puede correr la libertad, esa libertad egoista cuyo verdadero nombre es *despotismo*.

---

1 Pedro Ellero que en la *Riforma civile* examina los medios que podrían emplearse no para destruir, sinó para mejorar la sociedad y pide (n.º 59): «que se procure en cuanto sea posible y conveniente volver á los usos y costumbres que en otros tiempos se observaron en el país,» é (cap. CXIV) insiste en la necesidad de que restablezcamos nuestras costumbres nacionales.

Despues de haber ensalzado la absoluta libertad del comercio vuélvese á los sistemas proteccionistas para la industria; opónese Colbert á Smith y á las teorías generales las conveniencias de cada país. El Canadá se preserva por medio de derechos protectores de la invasion de las manufacturas norte americanas, en tanto que los Estados Unidos procuran remediar el exceso de la produccion por medio de un enorme aumento en las tarifas. Trátase de multiplicar la produccion natural por el riego y la agricultura intensiva antes de facilitar por los ferrocarriles la salida de esos productos artificiales. Señálanse límites á la usura; añádese la nocion del deber á la del derecho que se consideraba como única regla de conducta, corrigiéndose de este modo la arrogancia del individualismo, que se quería hacer pasar por la única ley de la humanidad.

La opinion, que de progresista se había convertido en revolucionaria y había acometido con presuntuosa imprudencia la lucha contra la autoridad religiosa, pidiendo la escuela sin Dios, el matrimonio sin bendicion, el entierro sin cruz y presentando al mono como antepasado del hombre, parece que fatigada de la violencia ó hastiada de la ineficacia de esta; empieza á notar que la amenaza procede de los que ejercen el poder y no de los que enseñan, socorren á los desgraciados y oran para que cese la perturbacion de las conciencias y la ruína del derecho, para que sea permitido conformar los actos con la ley de Dios y los preceptos de la Iglesia y que si se les quiere arrebatar sus hospicios, sus refugios y sus casas de huérfanos se les permita al ménos fundar de nuevo tan santas instituciones.

Los filósofos que para tener el orgullo de ser jefes de escuela declaraban falsa toda especulacion que contradijese los resultados de las investigaciones empíricas, abandonan las nebulosas negaciones alemanas y el eclectismo francés, volviendo á la argumentacion escolástica. El mundo ya no es para ellos, como para Hegel, una dialéctica exacta y rigurosa de la idea absoluta, ó como para Schopenhauer el funesto presente de una ciega y estúpida voluntad, ó como para Hartmann la excelencia de la idea maleada por la voluntad. Huyendo de la amarga y egoista filosofía del desengaño se refugian en las consoladoras tradiciones del género humano; ven en el órden del universo el que está íntima y constantemente presente en cada una de sus criaturas, sin confundirse con ellas, un Dios que tiene conciencia de sí mismo y de su obra. Si poco ha no se procuraba conocer á Dios sinó para desafiarle, hoy se comprende que no hay un freno comparable á la religion, pues aquel que insulta á Dios fácilmente amenazará á la autoridad. La verdad, libre de las nubes con que la velaban á porfía las ciencias y la ignorancia, conduce al Catolicismo, esto es, á lo que es el carácter universal del Cristianismo. En la universidad de Cambridge se ha declarado este

mismo año por 88 votos contra 60 que la supresion de las corporaciones religiosas decretada por Enrique VIII fué una cruel desgracia para Inglaterra y que las circunstancias actuales exigen imperiosamente instituciones análogas á esas corporaciones. La América del Norte rivaliza con la del Sud en la construccion de iglesias. En S. Petersburgo se funda un seminario católico; [1] el czar amnistía á los sacerdotes polacos proscritos en la Siberia y respeta á los obispos de la Galitzia y hasta habla de un acuerdo con Roma para salvaguardia de los católicos. Austria envia misioneros á la Bosnia. En Prusia, Bismarck repudía el *Kulturkampf,* renuncia á Falk y con él á la persecucion contra los inofensivos católicos; trata con el papa sin tener necesidad de ir á Canosa á besarle la sandalia; limita las libertades parlamentarias, hácese proteccionista para favorecer la industria nacional y restablece las barreras para la salida de las mercancías. Hasta en Italia habla un ministro de la enseñanza libre y de las corporaciones libres que en la edad media representaban todos los intereses sociales, prestaron inmensos servicios y protegieron á los pueblos contra la omnipotencia del Estado. [2]

¿Significará todo esto un retorno del espíritu de Gœthe al espíritu de Tomás y de Kempis ó acaso un cambio de la moda, ó mejor la ordinaria reaccion producida por la hipérbole de las ideas que vale al primero que la advierte el epíteto de retrógrado?

¿Será por ventura que el *laicismo,* despues de haber arrebatado con sus discursos, con la persecucion, la calumnia y el sarcasmo toda eficacia al *clericalismo;* despues de haber agotado con el racionalismo y las preocupaciones del lucro y la ambicion la conciencia cristiana en la teoría y en la práctica se amansa viendo asegurado su triunfo y sólo procura conservarlo impidiendo que estas enseñanzas maleen á la generacion naciente? Presto hemos de verlo. Por ahora todavía dejamos al mundo presa de la inquietud y la incertidumbre, pues ningun pueblo tiene esas miras perspicaces que dan la discrecion y la prudencia, ni alianzas firmes y seguras, ni principios determinados, ni derecho de gentes fijo y respetado, pareciéndose á aque–

---

1 El mismo Napoleon III declaraba: «Quiero conquistar para la religion, la moral y la holgura á esa parte tan numerosa de la poblacion que en un país de fe y de creencias apenas conoce los preceptos de Cristo y que apenas puede sacar del suelo más fértil del mundo los productos de primera necesidad.»

2 «Ha mucho tiempo que profeso la honda conviccion de que la deplorable omnipotencia del Estado y su ingerencia siempre creciente en casi todos los asuntos de la vida civil, efecto de esa necia ciencia política que considera como enemigo del Estado á toda institucion autónoma, á todo sér colectivo social creado por la Historia ó por la voluntad actual de los ciudadanos, no podemos remediarla eficazmente sinó por *libre reconstitucion, bajo la forma de seres morales, de todos los intereses sociales,* de suerte que á cada especialidad de intereses responda una asociacion especial para protegerlos y promoverlos en la esfera que legítimamente les conviene para manifestar sus necesidades allí donde es preciso que el poder supremo intervenga para declarar y defender sus derechos.» El ministro Perez.

llos insensatos que menciona el Dante «que van y no saben á donde van.» [1]

Estado actual

La alianza de los tres emperadores priva á cada uno de ellos de acometer temerarias empresas contra sus vecinos ó contra la libertad; pero Prusia no ha realizado todo su programa de la unidad alemana, Austria lucha con las nacionalidades que abriga en su seno y mientras se extiende en Oriente puede impedir los medros del panslavismo uniéndose con Francia á la cual no inspira ningun recelo. [2]

La península escandinava, Bélgica, Suiza y los Principados Danubianos prueban la importancia de los pequeños Estados que se hallan enclavados entre los mayores y conservan entre estos el equilibrio.

La nacionalidad suscita muchos problemas en Dinamarca, Alemania y Polonia y hasta en Italia, con todo y parecer tan fijamente determinados sus límites, pregúntase si no deben extenderse hasta el Var, el Brenner, los Alpes Cárnicos y los Julianos. Mayor es todavía la incertidumbre por el lado de los Principados Danubianos y por el de Grecia, en donde la mitad de la poblacion se compone de esos albaneses que fueron los primeros en sacudir el yugo de la esclavitud y en proporcionar héroes y caudillos á la guerra de emancipacion. Pero al egoismo exclusivo de hoy sucederá mañana la solidaridad universal.

Francia, á quien podríamos llamar el gran simpático de Europa, toma con harta frecuencia á la tempestad por piloto y el mundo corre en pos de ella y su república amenazada por la democracia imperial y por la demagogia de las ciudades inspira recelos, siendo así que podría ser una esperanza si no la desnaturalizasen las sectas y las pasiones. [3] Descubierta en una extension de 50 leguas entre las Ardenas y Belfort ha perdido en la Alsacia una comarca que le proporcionaba bravos soldados é inteligentes oficiales; lo mismo le ha pasado á Italia con la pérdida de Saboya que la deja tambien descubierta por esta parte. [4]

Inglaterra, desde que la vacilante política de Palmerston ha permitido la formacion de grandes Estados amenazadores, desde que la adquisicion del Afghanistan la pone en contacto con Rusia, cesará de imponer por la

1 *Paradiso*, XIII, 126.

2 El presupuesto de Austria para 1879 arroja 412 millones de florines para los gastos y 400 para los ingresos. El déficit tendrá que cubrirse con el establecimiento de nuevos impuestos ó el aumento de los antiguos.

3 Segun el programa de Luis Blanc en el discurso pronunciado en Marsella el 20 de setiembre de 1879, la república debe reformarse, suprimir el presupuesto de cultos y el concordato y el monopolio de la enseñanza clerical; nombrar una sola Cámara; suprimir la presidencia que no es más que una disfrazada realeza; el ejército, sustituyéndolo con milicias nacionales; la inamovilidad de la magistratura, siendo los jueces elegidos por el pueblo y los jurados designados por la suerte; el proletariado debe abolirse gradualmente y los obreros deben cesar de ser asalariados para convertirse en asociados.

4 Francia ha adquirido recientemente las Nuevas Hébridas, grupo de 50 islitas con 70.000 habitantes.

violencia á los demás pueblos una felicidad que ella misma no posee; [1] llenará el mundo con sus manufacturas como con sus ejemplos é impedirá la dominacion de la fuerza bruta. En esa nacion todos son libres, y sin embargo todos obedecen; sin esperar la iniciativa del gobierno se invierten millones en la construccion de puentes y caminos y en la agricultura; al mismo tiempo, animados por la legítima pretension de bastarse á sí mismos, los ingleses sondean todos los mares y todos los ríos, introducen la irrigacion en sus colonias y emplean 13 millones de libras esterlinas en los trabajos de un camino entre Calcuta y los desfiladeros de Kibor.

La cuestion de Oriente continua siendo una cuestion capital que no podrá resolverse sinó con la caida del imperio turco en Europa y esta caida suscitará otra multitud de cuestiones.

La Iglesia y el Estado.

En Europa, como fuera de ella, los conservadores y los progresistas están en pugna en todas partes, con lo cual recuerda la sociedad aquella tan conocida imágen «del enfermo que no puede encontrar una posicion cómoda en su lecho de dolor»; las más de las veces se pelean estos dos bandos con motivo de la tan asendereada cuestion de la Iglesia y el Estado. [2]

Equivócanse los creyentes que se asustan de los descubrimientos, de los razonamientos, de la difusion de los conocimientos. Ellos mismos deberían contribuir á propagar la instruccion, de suerte que los niños aprendan la religion al mismo tiempo que el alfabeto y sepan que no consiste todo en la fuerza y la astucia; que los que quisieran poner torpedos en el costado de la nave de la Iglesia sepan que encontrarán vigorosos adversarios; que los que pretenden apartar esta Iglesia de su mision civilizadora no vean la casa del Padre celestial trasformada en agencia de negocios, en una tribuna á la cual se llevan discusiones inconvenientes y menosprecios que sublevan á los hombres moderados y caritativos y que el soberano pontífice ha vituperado solemnemente; que consientan en ser ciudadanos al mismo tiempo que creyentes, devuelvan conciencias á la Iglesia y obreros al Estado y guarden la santidad y la justicia, firmes en la fe que se establece sin prue–

1 Gladstone, en un artículo publicado por el *Nineteenth Century*, en 1879, entre otras acusaciones que fulmina contra el gobierno inglés, dice: «En todas las cuestiones suscitadas en los consejos de las potencias europeas se ha presentado como campeon no de la libertad, sinó de la opresion. Puede decirse con toda verdad que para tratar en estas discusiones de los destinos humanos, más habría valido para la justicia y la libertad que la nacion inglesa no hubiese jamás existido.» Recuérdense las diatribas de Gladstone contra los soberanos de Nápoles y de Roma.

2 Luis Felipe, escéptico y filántropo como los hombres de su tiempo y careciendo del espíritu vasto y delicado que reclaman las cuestiones religiosas, decía á sus ministros cuando se hostilizaba á los jesuitas: «No hay que poner la mano en los asuntos de la Iglesia; porque la perderíamos.» Y añadía: «Dejemos la libertad á todos; bastará un pequeño reglamento de policía.» Sólo temía que los jóvenes saliesen legitimistas de los colegios eclesiásticos; le inspiraba recelos oirles cantar el *Deposuit potentes de sede*.

bas, pero se consolida por el razonamiento; [1] que trabajen para inspirar la prudencia de los justos á los que dudan todavía y para preparar para el Señor un pueblo perfecto. [2]

En ningun país excluye la Iglesia católica á las demás confesiones religiosas; al contrario, en todas partes, hasta allí donde forma la mayoría y más paga, allí donde la ley la declara religion dominante, encuéntrase por una baja imitacion de los países protestantes perseguida ó cohibida en el ejercicio de sus deberes, en los derechos de la conciencia, en sus obras de beneficencia, en la instruccion, en su apostolado; se atacan sus derechos lucráticos, el celibato voluntario, [3] la bendicion nupcial, la caridad, que es

---

1 El 27 de agosto de 1878, Leon XIII dirigió al cardenal Nina, su secretario de Estado, una larga carta *(Æterni Patris)* de la cual extractamos los párrafos siguientes:

«Nuestro designio es llevar ampliamente la benéfica accion de la Iglesia y del pontificado á toda la sociedad actual. Se ha creado al jefe de la Iglesia una situacion dificilísima en Italia y en Roma, desde que se le ha despojado del poder temporal que la Providencia le había otorgado por espacio de tantos siglos para protejer la libertad del poder espiritual. En los pueblos que ven los derechos más antiguos y más sagrados impunemente violados en la misma persona del Vicario de Cristo, la idea del deber y de la justicia se ha alterado profundamente, el respeto á las leyes se ha debilitado y se llega hasta á arruinar las mismas bases de la sociedad civil. Los católicos de los varios Estados ya no pueden estar tranquilos mientras su pontífice supremo, el doctor de su fe, el moderador de su conciencia, no tenga una verdadera libertad y una independencia efectiva. Nuestro poder espiritual que por la divinidad de su orígen y por su destino sobrenatural para ejercer su benéfica influencia en favor de la sociedad humana debe necesariamente gozar de amplísima libertad, está actualmente cohibido de tal manera que se nos hace sumamente difícil el gobierno de la Iglesia universal.

»No sólo hemos de deplorar la supresion de las órdenes religiosas que priva al pontífice de un poderoso auxilio en las congregaciones en que se tratan los asuntos más graves de la Iglesia; no sólo tenemos que lamentarnos de que se prive al culto divino de sus ministros obligando á todos indistintamente al servicio militar; de que se nos arranquen á Nos y al clero las instituciones de caridad y de beneficencia establecidas en Roma por los soberanos pontífices ó por las naciones católicas que las han puesto bajo la salvaguardia de la Iglesia; no sólo nos hallamos reducidos á ver con nuestros propios ojos los progresos de la herejía en esta ciudad de Roma, centro de la religion católica, en donde se erigen impunemente y en gran número los templos y las escuelas de los heterodoxos y á advertir la corrupcion que de todo ello resulta, sobretodo para una gran parte de la juventud á la cual se da una instruccion destituida de fe; sinó que, como si todo esto no fuese bastante todavía, hasta se procura esterilizar los mismos actos de nuestra jurisdiccion espiritual....»

2 San Lúcas, I.

3 «Reúnense unos hombres y viven en comunidad; ¿en virtud de qué derecho?—En virtud del derecho de asociacion.—Se encierran en su albergue; ¿en virtud de qué derecho?—En virtud del derecho que tiene todo hombre de abrir y cerrar su puerta.—No salen nunca; ¿en virtud de qué derecho?—En virtud del derecho de ir y venir, que implica el derecho de quedarse en casa.—Y allí, en su morada ¿qué hacen? Hablan quedo; bajan los ojos; trabajan. Renuncian al mundo, á las sensualidades, á los placeres, á las vanidades, á los orgullos, á los intereses. Visten tosca lana ó burda tela. Ninguno de ellos posee nada en propiedad. Al entrar allí el rico se convierte en pobre. Lo que tiene lo da á todos. Aquel que era lo que llaman noble, hidalgo, ó señor, es igual al que era aldeano. La celda es idéntica para todos. Todos sufren la misma tonsura, llevan el mismo hábito, comen el mismo pan negro, duermen en la misma paja, mueren sobre la misma ceniza. Llevan el mismo saco á las espaldas, la misma soga ceñida á los lomos. Si se ha de ir descalzo, todos van descalzos. Puede que haya allí un príncipe; pero en todo caso es la misma sombra que los demás; su título ya no existe. Los nombres de familia han desaparecido. No llevan sinó los de pila, inclinándose todos bajo la igualdad de ellos. Han disuelto la familia carnal y constituido en su comunidad la familia espiritual, no tienen otros parientes que todos los hombres; socorren á los pobres; cuidan á los enfermos. Eligen á aquellos á quienes deben obedecer. Llámanse el uno al otro: «Hermano.» Ruegan ¿á quién? A Dios. Los espíritus irreflexivos y atolondrados dicen: ¿Para qué esas figuras inmóviles del lado del misterio? ¿De qué sirven? ¿Qué hacen?—Tal vez no haya una obra más sublime que la que hacen esas almas. Tal vez no haya un trabajo más útil. Hacen mucho bien los que oran siempre por los que no oran nunca.»

Víctor Hugo.

la parte más bella de la civilizacion y en la cual los mejores se complacen mucho más que en las apariciones, los milagros, las solemnidades, las peregrinaciones. Si no sabe de qué acusarlos se asegura que son hostiles al gobierno, aunque ellos se declaren amigos suyos hasta el altar y pidan la paz con preferencia á la lucha y socorros y no trabas en el campo de la justicia.

Pero las herejías que turban la Iglesia caen pronto; como el mesianismo de Wrouski, de Miczkiewicz y de Quinet; como el Nuevo-Catolicismo de Runge y el Viejo Catolicismo de Munich y el unitarismo de Chauning; la propaganda protestante no presenta serios peligros, aunque sus mil sectas se hallen de acuerdo entre sí y con los incrédulos, con la autoridad civil y las autoridades literarias para hacer la guerra al Catolicismo, pues éste afirma siempre con mayor decision su Dios, su moral, sus deberes y su mision de afirmar todas estas cosas. La ortodoxia rusa, que es más violenta, quiere confundir la Iglesia con el Estado.

Creíase que la soberanía popular repararía las ruinas de las guerras del comienzo de este siglo, porque, decían, los pueblos ya no consentirían más esos desastres homicidas. Sin embargo, la manía de la guerra está más arraigada que nunca y los nombres más populares han sido los de Jellachich, Radetzky, Garibaldi, Kossuth, Urban y hasta entre los chinos Tsao-Tsung-Tang y Li-Hung-Tshiang. Mientras se hacen mayores alardes de filantropía y de amor á la paz, más desmesuradamente crecen los ejércitos, hasta convertirse en la preocupacion principal y el gasto más crecido de los gobiernos, por manera que si no bastan seis millones de soldados, vuélvese á la edad bárbara obligando al servicio militar á todos los ciudadanos. [1] La guerra.

---

1 Se ha calculado que las guerras de 1792 á 1815 costaron á los varios Estados que tomaron parte en ellas 76,225 millones de francos y más de dos millones de hombres. A estos totales hay que añadir todavía: 1.° el valor de los buques mercantes perdidos con su cargamento y concretándonos á Inglaterra un millon y medio de libras esterlinas y 644,000 personas más ó ménos heridas; 2.° el aumento de la tasa para los pobres, que en Inglaterra era de 50,000 libras esterlinas en 1792 y de 197,250 en 1815, en cuyo año precisamente se contaron en Europa 200,000 viudas y un millon de huérfanos; 3.° la pérdida de los valores de banco y de comercio, que fué incalculable; 4.° la suma de las pensiones civiles, navales y militares, ascendiendo despues de 1815 los gastos militares de Inglaterra á 12,000 millones; 5.° las contribuciones impuestas desde 1815 á 1837 para pagar los intereses de las deudas contraidas durante la guerra y que pueden evaluarse teniendo en cuenta que en 1837 la deuda ascendía aún en Inglaterra á 714.400,000 libras esterlinas; 6.° el aumento del crédito para la guerra. En 1845, el total de los ingresos era de 58.500,217 lib. est.; el de los gastos, 55.103,647, de los cuales correspondían 13.961,245 á la marina, al ejército y á la artillería.—*Diario de la sociedad cristiana en Inglaterra;* setiembre de 1838.

En el presupuesto preventivo de Francia para 1842, sobre un total de 1.276,338.076 francos habia 325,802.975 dedicados al ramo de guerra, sin contar la parte referente al departamento de marina, cuyo gasto ascendía á 125.607,614 francos, de 1830 á 1847 el ejército costó 6,055 millones y medio. En Prusia, en 1841, el ejército costó 23.721,000 thalers, sobre un gasto total de 55.867,000; en España, 256.506,440 reales sobre un total de gastos de 687.905,129; en Bélgica, 29.471,000 francos sobre un total de 105.566,962.

Desde 1848 todo ha aumentado desmesuradamente. Hé aquí el cálculo de los gastos anuales para la guerra:

Los progresos de la ciencia y los de la mecánica se emplearon en el perfeccionamiento de esas armas con las cuales Napoleon I había amedrentado á Europa; se inventó el algodon fulminante, la dinamita, los fusiles de aguja, los cañones Armstrong, Keiner, Wahrendorff y Krupp que pesan hasta 100 toneladas, tienen 10 metros de longitud, disparan balas de una tonelada con 250 kilógramos de pólvora y una velocidad inicial de 500 metros por segundo, con un alcance práctico de 17 kilómetros.

La América del Norte podía enseñarnos cosas mucho más útiles; la hemos tomado por modelo cuando en la guerra de separacion introdujo los *monitores*, gigantes de hierro que embisten á los buques enemigos y los echan á pique; cuando probó la importancia de los ferro-carriles para los cuales instituyó un cuerpo de 15,000 hombres que seguían al ejército, destruían, construían ó reparaban las líneas para mantener las comunicaciones y trasportar víveres, municiones y heridos. Francia había empleado ya estos nuevos medios en la guerra de Italia; pero Prusia sacó de ellos mucho mayor partido. En su lucha con Austria agregó á cada cuerpo de ejército una seccion de obreros para los caminos de hierro y así pudo en 1870, estableciendo nuevas líneas, trasportar desde el 24 de julio al 5 de agosto 384,000 hombres y todo su material de guerra á las fronteras de Francia. Las demás potencias siguieron el ejemplo y los buques acorazados, los torpedos de todas clases dieron la victoria á los que primero los emplearon. Rivalízase para encontrar instrumentos más mortíferos y dispáranse proyectiles enormes que atraviesan las espesas corazas de los buques.

La consecuencia de todo esto fué que se hubo de cambiar la manera de conducir la infantería al ataque, disminuyendo la profundidad de sus co-

---

	Soldados.	Gastos.	Contribuye cada ciudadano en
Rusia	447,378	636.500,000 fr.	7, 22 fr.
Francia	446,424	535.000,000	14, 95
Alemania	418,821	409.770,000	9, 75
Gran Bretaña	228,624	401.500,000	11, 75
Austria	269,577	329.255,000	8, 80
Italia	217,949	191.316,000	7, 15
España	91,400	122.292,000	7, 30
Turquia	150,000	116.000,000	2, 46
Bélgica	46,383	41.000,000	7, 60
Suiza	120,077	13.000,000	4, 80

Aquí no se calculan las reservas, las tropas territoriales, ni las irregulares, así como tampoco los intereses de las deudas anteriores.

Los Estados-Unidos de América, en la guerra de 1862 armaron sólo en los países federales 437 buques de 840,086 toneladas, con 8,026 cañones.

Calcúlase que en el espacio de cien años han muerto en las guerras de los países civilizados 20 millones de hombres. Este inmenso desastre se pondera como un progreso y grítase cada día á los Estados: *¡Armaos!*

lumnas y el número de las líneas y suprimir el tiempo de parada. [1] Todos los pueblos sin excepcion buscan su seguridad en el número de sus soldados. Para tenerlos, se rompe el equilibrio de la hacienda; se obliga al ciudadano á partir su haber con el gobierno, como en el socialismo; se crean empréstitos, loterías y bancos y no bastando que en pocos años hubiese aumentado en tres mil millones el numerario se ha decretado el curso forzoso del papel moneda.

En algunos países los militares han logrado derribar á su antojo los gobiernos y obligarlos á realizar actos injustos, no faltando tampoco algun soldado aventurero que ha trastornado las naciones, apoyado por las turbas que siempre abrazan el partido de la insurreccion y se pirran por los cambios, á pesar de costarles siempre muy cara la confianza que dispensan á las declamaciones y las promesas de los demagogos. Hubo la guerra burguesa, la guerra de las barricadas, la guerra de las calles en la cual el cobarde abroquelado por las ventanas y los tejados puede tirar y matar huyendo de uno al otro abrigo sin ser jamás alcanzado, mientras los mejores batallones despliegan inútilmente su bravura, porque han de batirse con un enemigo invisible que les hace fuego de todas partes. El mariscal de Moltke ha dicho que una guerra, hasta cuando la corona la victoria es siempre un infortunio nacional.

Atribúyense á Bismarck estas palabras: « He labrado la desgracia de muchos hombres. Sin mí no habría habido tres grandes guerras; no habrían caido muertos en el campo de batalla 80,000 alemanes: no vestirían luto tantos padres y madres, tantos hermanos y hermanas, tantas viudas y novias. De todo esto debo dar cuenta á Dios. » Ahora se dice que Bismarck trata con los ministros de los grandes Estados del desarme, salvacion de la economía para Europa.

Ciertamente, hoy que el ejército no es ya una máquina movida por la voluntad de un rey, sinó la nacion entera sobre las armas, parece que del ejército han de depender los motivos de la guerra, del mismo modo que él proporciona los medios para hacerla y la lleva adelante. Pero todos esos esfuerzos que se hacen para asegurar la paz son una nueva contradiccion con la doctrina hoy más que nunca predicada de la lucha por la existencia, lucha aumentada por la civilizacion con el acrecentamiento de los apetitos, de las fuerzas, de los sufrimientos, de la actividad de las cosas y las ideas.

---

1 El arma que se carga por la culata no exige la multiplicidad de movimientos y la pérdida de tiempo que reclamaba el fusil antiguo; el recluta más medroso y distraido puede usarla y hacer fuego con ella; el tiro es tres veces más exacto, con un alcance siete veces mayor y una velocidad ocho veces mayor tambien.

El derecho público.

Sin embargo, todos los congresos de los soberanos han proclamado ó sancionado teoremas favorables á la humanidad; los sabios han continuado predicándolos tambien; se han reunido congresos de la paz, una asociacion para la reforma del derecho de gentes; un Instituto de derecho internacional que se ocupa en el botin hecho por mar, de los hospitales militares, del código de la guerra y al mismo tiempo de la esclavitud, de la moneda, de los pasaportes, de los trasportes en los ferrocarriles.

Rusia, en una reunion de diplomáticos celebrada en Bruselas en 1874 proponía una especie de código internacional en el cual dejando aparte algunas cargas impuestas á los vencidos se notan bastantes medidas humanitarias: distingue á los combatientes de los que no empuñan las armas; proscribe los medios inhumanos é inútiles; impone para los sitios y los bombardeos reglas inspiradas por la lealtad y la misericordia; reclama para los prisioneros de guerra un trato digno del honor del soldado y de su infortunio. Tentativas son esas por todo extremo laudables, por más que deba confesarse su ineficacia para moderar el orgullo de los vencedores y el despecho de los vencidos. ¡Cuánto no deberá sufrir aún la humanidad por el divorcio de la moral y la política! Mientras el derecho privado ha seguido el desarrollo lento y progresivo de la vida humana, acomodándose mejor á los principios verdaderos, eternos é inmutables del derecho natural, el derecho público se ha rezagado en la fundacion de robustas agregaciones políticas siguiendo un principio tan multiforme y engañoso como el del interés del Estado, sacado de la conveniencia política y teniendo por único criterio la fuerza y el principio de que la bondad del fin justifica la iniquidad de los medios.

En la lucha actual entre la autoridad por el derecho divino y el gobierno por la voluntad de los pueblos, el derecho público va trasformándose y perfeccionándose; se han establecido mejor las relaciones internacionales, han desaparecido las más irritantes iniquidades y hánse dado grandes reparaciones. España destruye el despotismo napoleónico; Alemania da la señal de la emancipacion de los pueblos; Francia recobra la libertad que la Revolucion le había arrebatado; Inglaterra emancipa á los católicos y liberta á Irlanda de la tiranía de la Iglesia legal; Grecia sacude el yugo musulman; Italia aspira á la independencia; los berberiscos se ven obligados á respetar el pabellon europeo; la trata de negros es abolida; [1] la esclavitud desaparece de las colonias de muchas naciones y por último de los Estados

1 En 1815 ya abolió el congreso de Viena la trata de negros; pero como su esclavitud continuaba en las colonias, persistía la tentacion de trasportarlos á ellas desde Africa, viéndose en este atrevido contrabando un negocio ex-

Unidos. La tolerancia de cultos y de creencias está asegurada, la seguridad individual mejor afianzada, el bienestar mejor repartido; se precaven muchas enfermedades, [1] las cuarentenas y las carestías; se remedian las intemperies de las estaciones por los seguros, se abren al óbolo del pobre las cajas de ahorros; se suprime la prision por deudas; la suavidad de las costumbres y hasta el mismo egoismo han moderado las pasiones á la manera que el escepticismo ha mitigado el furor de los partidos; la publicidad ha obligado á cada uno á vivir en cierto modo á la vista de todos. La pequeña industria, que crece y se trasforma incesantemente por la difusion de los conocimientos físicos y naturales y por la proteccion de los gobiernos, aumenta en proporciones inesperadas los medios de subsistencia y gracias á la libertad la multiplicacion de las riquezas es más rápida, su distribucion más justa, su empleo más agradable.

Aunque la ética vacila sobre la base del *utilitarismo* establecida por Bentham y apoyada por Stuart Mill y Austin, saca grandes ventajas de las doctrinas de los economistas que han demostrado que el bien de cada uno depende del bien de todos; que el trabajo es el destino del género humano y el manantial de todos los bienes acá en la tierra y que sólo el bien es útil. Hasta los socialistas reconocen que la única reorganizacion posible del trabajo es esa reorganizacion libre, variada, múltiple y sucesiva que se realiza diariamente por obra de los intereses, hoy mejor comprendidos y ménos abandonados que en otro tiempo. Confiésase que realmente han aumentado las necesidades, lo cual es un fenómeno moral que se halla bajo la inmediata influencia de un fenómeno del órden económico y adviértese al mismo tiempo que el exceso de produccion debido á las poderosas máquinas de las grandes manufacturas modernas es quizá la causa principal de la gran crísis que está hoy sufriendo el comercio. [2]

---

traordinariamente lucrativo. Inglaterra en 1847 y Francia en 1848 declararon abolida la esclavitud; Holanda las imitó en 1859 respecto á las colonias de las Indias Orientales y en 1862 para las de América. Ya hemos indicado los actos y las tentativas de los demás países y los deplorables efectos que produjeron en la América del Norte. Ya que los negros emancipados se niegan á trabajar, es preciso para utilizar las colonias apelar á otros brazos; los *coolies* de la India y la China, trabajadores libres, han reemplazado en parte á los negros. El Estado de Liberia, fundado en 1821 en la costa occidental del Africa para establecer á los negros emancipados de los Estados Unidos, se ha proclamado república independiente en 1847.

1 Los franceses propagan en la Cochinchina el uso de la vacuna, apelando para ello hasta á la fuerza cuando es preciso.

2 A fines de 1875, de los 713 altos hornos de los Estados Unidos había 420 apagados. Si todos hubiesen trabajado, habrían producido 5 millones y medio de toneladas de hierro fundido, siendo así que bastaban 2.800,000 para el consumo nacional. La casa Madge, Sawyer y C.ª que es de las principales de Nueva Inglaterra, declaraba en 1877 que no podía mejorarse la industría de la lanería mientras no cesase el exceso de produccion, añadiendo que sería una gran fortuna que se quemase ó se cerrase la mitad de las fábricas. William Burke ha demostrado que 90 obreros, en una de las mejores manufacturas, trabajando 16 horas ménos por semana, producen más género, del mismo

La Economía política.

La Economía política que había aprendido de los clásicos á no calcular sinó los valores, los precios, la oferta y la demanda, el costo de produccion, el principio de poblacion, la ley de los salarios, los intereses, los beneficios y las rentas, ha ido ilustrando cada vez más las cuestiones referentes á la poblacion, al crédito y al capital *(Mac Culloc, Quételet, Jevons, Walras, Mels):* ha procurado fundar sus doctrinas sobre principios ciertos y con todo estas doctrinas son muchas veces contradictorias, pues la ley de Carey († 1879) y las armonías de Bastiat se oponen á la teoría de la renta de Ricardo: Roscher quiere deducirlo todo de la Historia y de él proceden los socialistas doctrinarios que asustados de los excesos del individualismo piden la intervencion del gobierno para mejorar la produccion y el reparto de las riquezas, llegándose de este modo á una ciencia compleja que llaman *Sociología*.

Pero un estado de cosas razonable, discreto, económico del bien privado, enemigo del oropel, en el cual no se vea al número representar la fuerza, sinó la justicia; en el cual se estudie no la cúspide, sinó la base de la pirámide social; ese estado de cosas no se crea con mezquinas ambiciones, con vergonzosas envidias, con repugnantes camaraderías, con los cálculos de las harpías financieras, las bacanales de los tribunos, las importunidades de los libelos que adulan á la plebe y á los grandes que al nivel de ella descienden. No se alcanza apellidando progreso del siglo al absurdo científico, á la imbecilidad administrativa, á la obscenidad artística y á la relajacion de las costumbres. No se alcanza por medio de la connivencia y de los aplausos comprados; lógrase tan sólo á costa de grandes esfuerzos, porque todo parto es laborioso; requiere carácter, veneracion por la justicia y respeto á la libertad y la conciencia.

No basta enunciar dogmas abstractos y fórmulas *á priori;* hacer creer en revelaciones,. en panaceas, en la omnipotencia de máximas absolutas, en frases así aceptadas como poco precisas y que no indican lo que se debe hacer, ni cómo se ha de dirigir la actividad del indivíduo ni la de la colectividad entre las temeridades de la inexperiencia y las intrigas del egoismo. Se nos dirá: «Amad á la patria, moderad vuestros deseos, sed honrados.» ¿A qué aconsejar el amor y la voluntad del bien cuando falta la inteligencia para reconocerlo? Educar las facultades es tan útil en el órden moral como en el órden de los intereses materiales, que no se funda la futura prosperidad

---

peso y de igual calidad que el que en 1838 producían en la misma fábrica 231 obreros. Ha 50 años, en el Massachussetts, un buen zapatero, trabajando 15 horas diarias, podía llegar á hacer 200 pares de botas anuales; en 1875, 48,090 zapateros no trabajando más que 10 horas diarias, han producido 59.762,866 pares, esto es, 1,243 pares cada obrero.

de las naciones sinó desarrollando las cualidades viriles de sus hijos. Las naciones son seres organizados y variables como los indivíduos; la filosofía, la psicología, la Historia son las únicas que pueden darles firme asiento, preservándolas de temerarios experimentos y de embriagadores programas.

Engáñanse con todo, ó quieren engañarse, los que creen que la instruccion basta para mejorar las naciones. Tal fué el error de los antiguos sofistas, que pretendieron equiparar la doctrina al poder y á la moralidad. El sér intelectual debe apoyarse en el sér moral y éste en el sér religioso; el hombre somete la naturaleza, pero debe someterse á la ley y al órden; aquel que sepa regular su propia existencia por la nocion del deber será tambien el mejor agente de produccion.

Estamos en un tiempo de experimentos, de observaciones, de comparaciones; las opiniones antes necesitan ser encauzadas por diques que detenidas por barreras. En el socavamiento de toda estabilidad el gran problema no es la unidad ó la federacion, la monarquía ó la república, la tiranía de los príncipes ó la de la plebe; no es tampoco el de la independencia ó la servidumbre, sinó el de si el hombre y la sociedad deben ser gobernados por el derecho ó por la fuerza, por la autoridad ó por la anarquía, por el cálculo humano ó por la Providencia divina; si la regla de los actos, el criterio de las resoluciones deben ser los principios de 1789, los debates parlamentarios, el terrorismo de la prensa, la emancipacion de todo poder constituído ó bien el eterno Decálogo, las verdades tradicionales interprecadas por quien tiene la certidumbre de no engañarse.

Los que aplican seriamente su espíritu á hacer el bien, procuran que prevalezca no ese vulgo de la ciencia, del patriciado ó de la plaza pública que recibe sus inspiraciones de la prensa, de las intrigas y los intereses; sinó el verdadero pueblo que piensa, posee, trabaja y por consiguiente necesita una libertad regulada y una paz honrosa; repiten que se necesita una educacion encaminada no á fomentar groseras esperanzas de riqueza, de empleos políticos y posiciones sociales, sinó para dar á los hombres el carácter, la dignidad, la firmeza; que hay que ocuparse más del alma del pueblo que del alfabeto y la gimnasia y que es preciso enseñarle sus deberes y despertar en su espíritu el sentido comun.

Para precaver el comunismo se ha de alzar á los que están de hinojos y no derribar á los que están de pié; se ha de procurar que la existencia no sea una lucha de intereses, sinó una rivalidad de buenos oficios; que el proletario gane con el sudor de su frente y no con las lágrimas de sus ojos; que no quede todo á merced de la arbitrariedad de la fuerza y de la temeridad; se ha de saber salvar á los débiles y á los simples de las garras de los fuertes y los hábiles, acercar las grandes fortunas á las pequeñas, mostrar

la eficacia reparadora del trabajo trabajando hasta cuando se goza de la opulencia; es preciso no ocultar las convicciones por temor de ofender á los escépticos, ni los sentimientos honrados por respeto á los perversos; preferir el honor á los honores; bautizar la democracia y casarla con la libertad, hacer que ésta se halle en todas partes, acostumbrando á ella la vida comun, limitando las atribuciones del gobierno de suerte que represente no á la muchedumbre, sinó los derechos de ella; es preciso querer que si el gobierno tolera el error profese y proteja la verdad; es preciso salvar las creencias de los humildes del positivismo de los soberbios á quienes tocó una parte ménos considerable de la verdad; es preciso reducir los presupuestos monstruosos, diezmar el ejército de los empleados y los militares que despilfarra el diezmo de los productos y pierde á la flor de la juventud en una corruptora ociosidad. Hay que despoblar las cárceles, desacreditar el furor de las conquistas, precaver las guerras despertando las nociones del derecho, la idea de patria y la de la libertad de conciencia, recordando que el género humano no vive para gobernarse, sinó para el bienestar, que «el verdadero fin de la política es hacer la existencia cómoda y á los pueblos satisfechos» *(Bossuet);* y que, como dijo un grande, la monarquía puede vivir sin religion porque la reemplazan los gendarmes y las prisiones; pero la democracia no puede prescindir de ella.

Fijos los ojos en las tres faces del sér: lo bello, lo bueno y lo verdadero, hoy como al empezar nuestra obra ha cincuenta años, concluímos exhortando á nuestros lectores á oponer un valor de todos los momentos á la invasion del materialismo y al culto de la fuerza en la lucha que se ha trabado entre la verdad y el error, el órden y el desórden, el Angel y Satanás. Hay que servirse de las letras humanas para ganar almas para las costumbres humanas y tener el derecho de decir: «He hecho algun bien.»

FIN.

VIDA

DEL

ARCHIDUQUE MAXIMILIANO

DE AUSTRIA,

ESCRITA EN ITALIANO

POR

CÉSAR CANTÚ.



VIDA DEL ARCHIDUQUE MAXIMILIANO DE AUSTRIA

«Te dalla tea progenie
Degli oppressor disceso...
Te collocò la provvida
Ventura in frà gli oppressi,
Muori compianto.»

MANZONI.

FERNANDO Maximiliano de Austria nació en Schœnbrun el 6 de julio de 1832. Fué el segundo hijo del archiduque Cárlos y recibió como sus dos hermanos una educacion completamente familiar. Cada uno tenía en el palacio real un aposento con una cama, una mesita de noche, un armario, un guardaropa, un pequeño escritorio, en una palabra, los muebles más indispensables y aun estos extremadamente sencillos. El preceptor dormía en una habitacion contigua. Tuvieron inmejorables maestros, entre ellos á Raucher, á la sazon director de la Escuela de lenguas orientales y más tarde arzobispo de Viena y cardenal († 1875). Al fin de cada año se celebraban sus exámenes, asistiendo á ellos todos los miembros de la familia imperial. Gracias á la amistad de uno de sus profesores me fué dado asistir una vez á esos exámenes, en donde oí á los pequeños archiduques recitar, entre otras cosas, la *Pentecostes* de Manzoni y un *Desterrado*. Tambien he visto una carta de Maximiliano á ese profesor, carta enteramente confidencial y en la cual manifestaba su disgusto por haber tenido como tema de composicion la

obligacion de observar el rigor del derecho á todo trance: parecíale peligrosa la materia para un jóven que se hallaba en las gradas de un trono.

Maximiliano se dedicaba al estudio de todas las lenguas del Imperio, mas prefería la literatura alemana en la cual apreciaba el genio de Gœthe y el patriotismo de Grillparzer, el primer poeta de Austria, á quien (en 1859) dedicó por su oda al ejército austriaco un ramo de oro con una poesía titulada: *Palabras de dulce simpatía.*

En esa época los tres hermanos estaban apartados del trono, pues el emperador Fernando era jóven y dado que muriese sin hijos debía sucederle el archiduque Cárlos cuya esposa, la archiduquesa Sofía, gozaba la reputacion de inteligente y ambiciosa. Fué preciso que estallase la revolucion de 1848 para que se realizase la abdicacion de Fernando y la renuncia de Cárlos, haciendo subir al trono al jóven Francisco José.

Maximiliano se estremeció á la violenta sacudida de 1848; veía en ella «el progreso irresistible de la vida de los pueblos, que el hombre fuerte no debe atajar, sinó dirigir, en tanto que el hombre vulgar cede á la corriente.» Pero habíanse roto los lazos patriarcales que unían al pueblo y la casa imperial y fué necesario apelar á la fuerza para someter, no sólo á los lombardos y á los húngaros, sinó hasta á los mismos austriacos. Cuando, despues de la toma de Buda, el burgomaestre de Viena salió á recibir al emperador, dirigiéndole sumisas razones, éste le respondió:—*Se necesitará mucho tiempo para hacerme olvidar el año 1848.*

Maximiliano había peleado con su hermano en Hungría y luego terminó su educacion viajando. En setiembre de 1850 empezó sus excursiones visitando la Grecia en donde le obsequió una dinastía próxima á su ocaso y escribió sus impresiones publicándolas más adelante en seis volúmenes. Este trabajo no tanto revela á un artista como á un observador original, jóven simpático y propenso á todo humano y generoso sentimiento y que unía el arranque caballeresco á las creencias religiosas que su madre le había inspirado. Exáltase al contemplar las magníficas ruínas de Grecia y se apasiona por los cementerios en donde se igualan todas las clases y por «los apacibles claustros y los ritos del sacrificio que une y resume toda plegaria.»

En 1851 hizo otro viaje como oficial de marina á bordo de la *Novara;* en Italia no recuerda que pertenece á la raza conquistadora y dominante; en Nápoles le hastía la corte y mézclase con la plebe, poco respetuosa con un descendiente de los Hapsburgos; en Toscana, imbuido en las ideas de Winckelmann, admira el arte y en el arte la historia de sus grandes duques. Tambien vió el África, notando los esfuerzos que allí se hacían para inocularle la civilizacion francesa. En España, disgustóle la rigidez de la casa

real, incompatible con toda amable expansion y que pretendiendo producir una impresion de grandeza, antes engendraba con su fausto el tedio que la admiracion. Recordando la brutal agitacion que reina á los piés del Vesubio, compárala con el donaire y la noble gravedad que en la península ibérica son los rasgos característicos de los grandes y de la plebe.

Sin embargo, á veces se trasparenta en estas confidencias la ambicion del ilustre viajero. Al subir la escalinata del palacio de Caserta, asáltale una idea que ya se le había ocurrido al entrar en el de los Gigantes de Venecia: «¡Qué gozo no debe experimentarse en ciertos momentos, harto solemnes por cierto para que sean frecuentes, al tender desde esta altura los ojos hácia la multitud que hierve á vuestras plantas y al sentiros el primero de todos, como el sol entre los astros!»

Tambien á él le fué dado saborear este gozo; pero ¡á qué precio!

En Madera celebró el 21.° aniversario de su nacimiento y al volver allí con su mujer en diciembre de 1859 pudo recordar cuantos placeres había disfrutado en aquellos siete años, cuanto había esperado y sufrido, cuanta experiencia había atesorado y cuantas ilusiones había perdido. Entonces buscaba aun por el Océano la calma que la trastornada Europa no había podido darle. Poco antes despertaba á la vida y lanzábase á las regiones del oscuro porvenir que vislumbraba en lontananza pródigo de halagüeñas promesas, en tanto que entonces experimentaba la fatiga que le había causado aquel tiempo tan fugaz como amargo.

En su viaje de 1856 había visto por vez primera al emperador Napoleon III, quien con su perspicacia taciturna y calculadora adivinó el carácter abierto y caballeresco del jóven Maximiliano, á quien llamó en una carta que vió la luz pública uno de los príncipes más distinguidos de la época. Entonces ya se proponía explotarlo.

Maximiliano, que se había visto muy cerca del trono cuando Libeni atentó contra la existencia de Francisco José, fué nombrado jefe de la marina imperial cuando se estableció en Trieste un gobierno central marítimo (1854).

Exige la carrera de la marina muchos y muy variados conocimientos y él los poseía y procuraba propagarlos entre los oficiales. Así introdujo un nuevo método de instruccion y un uniforme mejor concebido; creó el museo marítimo y el instituto hidrográfico; solicitó la construccion de nuevos buques de guerra; enriqueció el puerto de Pola con un arsenal, un acueducto y varios pasajes é introdujo un excelente espíritu en la armada, que hasta entonces había representado un papel insignificante. Poco tardó ésta en darse á conocer con el viaje científico de la *Novara* alrededor del mundo, con la campaña de la *Carolina* en la América meridional y en el oeste de África

y con la visita que hizo el *Radetzky* á las costas de Europa, despues de la cual se señaló en Helgoland y en Lissa.

Maximiliano tenía fama de afable y liberal y decíanle dotado de una vivacidad que á veces se desahogaba de un modo cáustico en demasía. Era de mediana estatura y de aire poco apuesto desde que una caída de caballo le desfiguró poniendo en peligro sus días. Su labio inferior que le colgaba de aquel modo característico en los príncipes de la casa de Austria, le daba un aire atontado; mas neutralizábanlo la viveza de sus ojos azules, su fácil sonrisa y el gracejo de su ingenio. Cuidábase con mucho esmero la barba y los rubios cabellos que llevaba partidos en crencha. Vestía habitualmente el uniforme de oficial de marina y agradábale el fausto, profesando la máxima de que la avaricia del príncipe es un crímen: «Los pueblos saben que el dinero que posee proviene del trabajo de la multitud; los príncipes son como máquinas destinadas á hacerlo circular.» Quejábase de la falta de energía que se advierte así en las buenas como en las malas cualidades, pues ordinariamente se flota en la indiferencia; gustábanle las diversiones, los relatos, las conversaciones, la caza y sobre todo el cultivo de los jardines. Aunque no había adquirido una educacion completamente perfeccionada, suplía su insuficiencia con la lectura y el buen sentido y por otra parte la educacion materna le había infiltrado virtudes sólidas, entre las cuales descollaba la de la beneficencia.

No diré que tenía sentimientos religiosos, porque es cosa harto vulgar, pero sí que no se avergonzaba de tenerlos, lo cual no deja de ser una rareza en una época en la cual, como él decía: «la religion abrasa sin calentar.» Sabía que el sufrimiento conduce á Dios y que la arrogancia de los impíos espera la hora de la muerte para inclinarse ante El. A propósito de su viaje á Egipto y á la Palestina, escribió en 1855: «No podía apartarme del Santo Sepulcro; la fuerza que me comunicaba me atraía contínuamente hácia él. En Roma encuentro el espíritu y en Jerusalen el corazon de la religion que no respira sino amor.»

Desde Roma envió unos rosarios bendecidos por el Papa para que los colgasen en la cuna de una hija que acababa de nacer á los emperadores. Admiraba la costumbre del gobernador de Gibraltar que no se sentaba nunca á la mesa sin rezar antes en alta voz una plegaria; parecíale insoportable la insípida galantería francesa que á veces degenera en grosería y juzgaba severamente al pueblo caballeresco que dió muerte á María Antonieta; pero añadiendo que la sociedad humana debe basarse en el perdon y la recíproca tolerancia.

Aconteció en uno de sus viajes marítimos que un enfermo de la tripulacion fué empeorando hasta el punto de temerse por su vida y el príncipe

se afligió al considerar que un cristiano iba á expirar como un perro por falta de sacerdote. La tripulacion rodeaba el lecho del moribundo; pero nadie recitaba ninguna oracion; el respeto humano sellaba todos los labios. Maximiliano descolgó un crucifijo que tenía en su camarote, púsolo sobre el pecho del agonizante y arrodillándose á su lado con un devocionario en la mano, empezó á recitar las preces que todos, marineros y oficiales fueron repitiendo á coro y el infeliz marino entregó su alma á Dios en medio de este piadoso concierto de oraciones que alzaban al cielo sus camaradas.

La venida del emperador á Milan en 1856 fué un momento decisivo para la suerte del reino lombardo-véneto y por consiguiente de toda Italia. Tratábase de emancipar el país del gobierno militar, dándole una nueva organizacion, dado que los vencedores de la Revolucion aprovechasen el momento en que la derrota de ésta inclinaba la parte sana de la poblacion á las ideas de órden. Pero en este punto estaban divididos los ánimos. ¿Debíase volver al antiguo sistema que tendía á considerar el lombardo-véneto como una provincia en un todo dependiente de Viena, cual se hacía en tiempo de Francisco I? ¿Valdría más separarlo del centro y otorgarle la independencia administrativa como en tiempo de María Teresa ó formar un reino solo unido al Imperio por una mera union personal?

Los lombardo-venecianos permanecían alejados como siempre del gobierno, el cual, por la misma razon, no podía obtener noticias y consejos sinó fiando en los informes de empleados serviles ó de reaccionarios vengativos y ambiciosos ó consultando los periódicos que redactaban en el extranjero los emigrados con la exageracion indiscreta que les es propia.

No pertenecían á ninguna de estas categorías los que hicieron presentar al emperador de Austria una Memoria en la cual se le exponían las ventajas que necesariamente había de producir la otorgacion de más ámplios poderes á su hermano Maximiliano. Pedíanle en consecuencia que le autorizase para resolver con la asistencia de las asambleas consultivas todas las cuestiones extrañas á la política; que hubiese una contribucion pagadera al imperio, empleados del país y un alto tribunal de justicia particular, conservándose de este modo la union personal con la administracion separada.

Intentábase volver de este modo al órden de cosas anterior á los trastornos josefistas y á los cincuenta años de sistema centralizador de Francisco I, esto es, á la época en que aun se respetaba la autonomía, no reservándose Viena sinó el alto dominio. Por lo demás, el país debía fijar y repartir los impuestos; pagar la contribucion de sangre proporcionando voluntarios y el Senado, aparte sus atribuciones de tribunal supremo, debía registrar todos los actos soberanos, no siendo estos ejecutorios en tanto

que no se hubiesen reconocido conformes con el interés y las costumbres del país. De este modo no les habría quedado á los gobernadores sinó la representacion, aunque esta funcion se hubiese confiado á un archiduque.

Cuando la Revolucion había despertado al pueblo de su letargo, cuando se había introducido el gas, el telégrafo eléctrico y nuevos sistemas de enseñanza ¿por qué no habían de aplicarse estos cambios con la intervencion del país? ¿Por qué no restituirle á éste una parte legítima en la direccion de sus asuntos? Íbase más léjos todavía, pues se insinuaba el proyecto de una confederacion para todos los Estados de Italia, con la presidencia honoraria del pontífice; el lombardo-véneto habría entrado como Estado autónomo en la confederacion italiana, que se habría declarado neutral como Bélgica y Suíza, haciéndose innecesario de este modo el ejército activo; para el mantenimiento de la tranquilidad pública se habría organizado uno poco numeroso á cuyos gastos habría contribuído cada Estado con una cuota proporcionada al número de sus habitantes. De este modo se acababa con las aspiraciones del Piamonte á la hegemonía, pues así se le obligaba ó á abstenerse, lo cual le condenaría al aislamiento, ó á asociarse, abandonando sus planes de conquista y el lombardo-véneto, mejor administrado que los demás países y dotado de más vida y actividad, recobraría muy fácilmente la preponderancia que había tenido en la Edad Media y que había vuelto á adquirir en el reino de Italia á principios del siglo.

Para presentar este programa profundamente meditado, eligióse al conde José Archinto, noble milanés, puro de toda idea revolucionaria y anti-austriaca, hasta el punto de haberle comisionado la corte para pedir oficialmente una esposa para el archiduque Maximiliano. Mas no parece sinó que Austria esté destinada á no tener jamás una política grande, ni resoluciones osadas é imponentes; embarazada por mil consideraciones, por mil reflexiones mezquinas, siempre se pára á la mitad del camino, retrocede y se eclipsa. En verdad que hay para atribuirle una incapacidad radical para el bien.

La esposa destinada á Maximiliano era Carlota, nacida en 7 de junio de 1840, hija de Leopoldo de Coburgo, á quien la revolucion de 1831 había hecho rey de los belgas, quizá el más notable de los príncipes de nuestro tiempo, pues ha sabido conciliar el respeto á las libertades de la constitucion más democrática de Europa con la energía necesaria para gobernar á un pueblo nuevo, amenazado por las asechanzas de poderosos vecinos y que no tenía la lengua, la religion, ni la cultura de su soberano. Su madre Luísa, hija del rey de los franceses, había muerto hacía muchos años, de suerte que Carlota creció sola en medio de sus libros, en los cuales aprendió el aleman, el inglés, el italiano y el español, además de su

lengua natural y del flamenco, reteniendo con suma felicidad cuanto leía llevada de su pasion por el estudio, aunque más se fijaba en la esencia que en la forma de las cosas. Era una hermosa princesa, dotada de calurosa elocucion y de una firmeza de carácter que nadie habría esperado encontrar en una niña nacida en las gradas de un trono; que unía la prudencia al abandono, se mostraba superior á la sospecha y tributaba ferviente culto al bien y á la justicia, ostentando en suma tantas y tan brillantes cualidades que bien se le podía augurar un alto destino. Tal era la conviccion de su padre, que la amaba con predileccion extremada. Su prudente ambicion la indujo á acoger y recomendar seriamente la Memoria de los lombardos como útil al Austria y favorable á su querida Carlota.

Despues de casada con el archiduque en 27 de julio de 1857, Carlota vino á Italia, oyendo murmurar en sus oídos la funesta palabra de las brujas de Macbeth: *Tú reinarás.*

Esa esperanza pareció al principio legítima, pues los ministros que estuvieron en Milán cuando el emperador visitó la ciudad, discutieron gravemente el proyecto que acabamos de enunciar; examinaron los poderes que María Teresa había otorgado á su hijo Fernando cuando le nombró gobernador de la Lombardía; interrogaron á algunas personas versadas en la historia y la política; mas por último Schmerling, Bach y de Bruck hicieron prevalecer el sistema de la unidad, reemplazando solamente la aristocrática por la burocrática que consideraban necesaria á la regeneracion del imperio, cuya divisa *Viribus Unitis* les parecía rechazar toda distincion entre sus heterogéneas provincias. Con la propension ordinaria de los liberales á creer á ciegas todas las cosas, figurábanse los ministros que había de serles tan fácil destruir los hábitos, el deseo de independencia, las legítimas conquistas del tiempo y de la paz, como lo había sido sojuzgar á los rebeldes. Las últimas victorias les infundían una confianza desmesurada, no en la sabiduría política y en la justicia, sinó en el ejército, siempre pronto á reprimir las tentativas piamontesas. Tomáronse por modelo los gobiernos constitucionales á la francesa y se quiso conservar la integridad del poder directivo al ministerio, que sólo quedaba responsable ante el emperador.

Aquí empiezan las contrariedades y los infortunios que llenaron la corta carrera de Maximiliano. Entonces ya pensaba lo que debía decir en el momento de su suplicio: —*Los hombres de mi condicion están destinados á hacer felices á los pueblos ó á morir mártires.* Concediéronle á duras penas el título de virey, con una cancillería en la cual figuraban tan sólo dos consejeros y todavía el uno de ellos era aleman. Sin embargo, lleno de juvenil confianza, estimulado por las atrevidas aspiraciones de su entusiasta

esposa, Maximiliano se hizo cargo del gobierno del Lombardo-Véneto, acariciando la esperanza de conquistar con promesas á aquellos que no había podido reducir la fuerza, diciendo:—*Los pueblos no son ingratos; amor ó desden, todo lo devuelven con usura.*

El conde Andrea Cittadella Vigodarzere era el personaje más señalado de Venecia por su opulencia, su talento, su integridad y su independencia de carácter. Maximiliano deseaba colocarle cerca de su mujer en calidad de gran mayordomo; pero el conde se negó á ello deseoso de conservar su libertad y la dignidad personal que le valía el primer puesto en su país. Maximiliano fué personalmente á arrancarle su consentimiento y tras él fué conquistando á varios otros hombres de corazon y de inteligencia, que podían decir como Guizot:—*Al venir á la corte he traido la verdad; si os desagrada, me iré.*

Un italiano que había sido su maestro en Viena y de quien decía él que había sido el primero en inspirarle amor á Italia, le había hecho entender que en tiempo del virey Eugenio Beauharnais la corte estaba brillantísima y todas las familias solicitaban la honra de ser en ella admitidas, en tanto que el virey Reniero había caído en el mayor descrédito porque sólo pensaba en atesorar dinero para aumentar su patrimonio.

En vano se aplicaron muchos otros á persuadirle que la sencillez es el ideal de nuestro siglo, que la gran fortuna y el lujo que lleva consigo chocan con las aspiraciones modernas y que el fausto ofende á los que sufren é irrita á los que pretenden imitarlo. El archiduque desplegó un aparato regio, pensando que de este modo había de atraerse á los ricos y deslumbrar al vulgo: dió magníficos banquetes, aunque por su parte se contentaba con los sobrios manjares que le condimentaba una vieja sirvienta; embelleció las residencias de la corte y dotó el palacio de Milán de un jardin y un suntuoso aposento en donde debía dormir algunos años más tarde el destructor de la grandeza austriaca.

Siempre estaba en movimiento y daba audiencia hasta andando ó paseando por su jardin. Habiendo sabido que Pio IX viajaba por sus Estados, corrió á recibir su bendicion en Pésaro (29 de Abril, 1859). Habiendo caído gravemente enfermo el poeta Manzoni, iba todos los días á saber noticias de su estado. Decía con frecuencia:—*Ya que estoy al frente del Lombardo-Véneto, debo recordar que circula por mis venas sangre italiana y abrazar la causa de una nacion á la cual tanto amó mi ilustre bisabuelo (Leopoldo II) y por la cual tanto hizo.* Favorecía las artes, con inteligente gusto, lo que no dejó de agraviar algunas veces á los artistas maleados por las lisonjas periodísticas; escuchaba, examinaba, visitaba; mas á fuer de jóven y desprovisto de experiencia, tenía escaso discernimiento para la

eleccion de personas, lo que hacía que se hallase rodeado (inconveniente inevitable en las cortes) de sugetos más atentos á agradarle que á ilustrarle. Bastaban las sugestiones de un primer secretario para desvirtuar el efecto de los más excelentes consejos y no faltaban diestros charlatanes que presentándole su prosa ó su persona le hacían adoptar partidos poco nobles y previsiones frívolas, ó derramar favores mal otorgados. Algunos literatos le ofrecían sus servicios en cambio de su favor y él aceptaba las dedicatorias, pagaba las ediciones y los artículos laudatorios, tal vez por el solo gusto de enseñarlos á su mujer, cuya mera presencia le recordaba su nulidad.

Entre tanto el vecino Piamonte le enviaba incesantes bocanadas de aire hostil. Había allí á despecho de la más amplia amnistía un gran número de hombres que hacían el papel de emigrados, desempeñando su oficio habitual de sembrar el descontento y concitar los ánimos, denunciando á los que se acercaban al gobierno, insinuando que otros se proponían imitarles y pronunciando con retumbante afectacion el nombre de Italia, en oposicion no sólo con la dominacion extranjera sinó con todos los demás soberanos de la península, á los cuales se motejaba de vasallos de Austria. Los órganos de la pequeña prensa, plaga entonces naciente, satirizaban de contínuo al archiduque, su flotilla y el papel de pequeño Pluton que pretendía desempeñar en tanto que el verdadero Pluton le daba en los dedos imponiéndole silencio.

Creyó el príncipe que había de utilizar esta arma de la prensa periódica mucho mejor que haciendo publicar artículos en el extranjero: un personaje tan opulento como inteligente que le era muy adicto fundó entonces una *Gaceta italiana;* mas por desgracia tuvo tan mala mano en la eleccion del personal, que el tal periódico murió á los pocos días. Sin embargo, su director se había conciliado el apoyo de las mejores plumas de Francia é Italia. Ya se deja comprender con cuanta chacota debían celebrar este fracaso los periodistas piamonteses.

Mayores fueron todavía las contrariedades que suscitó á Maximiliano la animosidad de la corte austriaca, ó mejor del ministerio, la cual llegó á tal punto que el país forzosamente hubo de advertir que su autoridad era nula. La muchedumbre, que suele figurarse que basta querer el bien para hacerlo, mostrábase cada día más descontenta, al paso que la libertad de imprenta y aun más la prensa del exterior hacían que encontrasen peligroso eco sus deseos y hasta sus utopias, haciendo todavía más amargas la ausencia de ciertos bienes y la persistencia de ciertos males.

Aunque el emperador, en su *motu proprio* de 28 de febrero de 1856 hubiese ordenado al archiduque «que averiguase las necesidades del país en

órden á su desenvolvimiento intelectual y material y que tomase en tiempo oportuno y con resolucion la iniciativa para las medidas que hubiesen de realizarse y las instituciones que conviniese crear» el lugarteniente civil de Milán y el de Venecia antes seguían el impulso del ministerio que el del príncipe y se complacían en hacérselo sentir, aventajándoles aun en esto el comandante militar. Pidiéronle un día al príncipe que eximiese del impuesto habitual á una lotería de beneficencia y éste, al otorgarlo, hizo saber que tenía permiso de Viena para ello. En otra ocasion solicitó un emigrado que le permitiesen entrar en el país para despedirse de su moribundo padre y la *Gaceta,* al anunciar la autorizacion, indicó que el archiduque se había dirigido á Viena para obtenerla. Un tal Vacani, oficial de Napoleon, naturalizado en Austria, había llegado á ocupar el puesto de vicepresidente del Instituto Lombardo; todos temían que llegase á la presidencia: el archiduque aseguró que esto no había de verse mientras él viviese y al día siguiente Vacani era nombrado.

Quedábale á Maximiliano el dominio de los actos de bondad personal y por cierto que fuera largo de contar lo que nadie ha dicho acerca de este punto, á saber, los rasgos de la beneficencia, de buen sentido, de cortesía, de generosidad, merced á los cuales procuraba llevar más dignamente el título de príncipe y vencer mejor que con el brillo de las promesas la hostilidad de los lombardo-venecianos hácia el extranjero. No se le revelaba ningun infortunio que no fuese inmediatamente socorrido. En 6 de febrero de 1858 desciende á la puerta del Instituto de los ciegos, lo visita todo y de todo se informa y el ciego César Lurone compone algunas estrofas que sus compañeros cantan é imprimen para consagrar la memoria de tan dichosa visita. El día 13, preséntase de improviso en Lecco, hace comparecer al comisario, al párroco, al primer magistrado y visita con ellos aquella manufactura que estaba entonces muy en boga: luego recorre el país del Territorio; entra en las habitaciones, reparte socorros, examina los actos de la comisaría, los archivos, los institutos de beneficencia, deja 300 libras para el hospital de Lecco, 200 para el asilo de ancianos de Acquate, parroquia de D. Abbondio, [1] el dinero necesario para comprar un órgano y 3,000 libras para los más indigentes, prometiendo además obtener la libre importacion de la seda y vuelve á partir para Milan (dice el relato) en medio de las más entusiastas aclamaciones de una innumerable muchedumbre, á pesar de que se había procurado impedir toda demostracion.

1 El párroco de los *Novios de Manzoni.*

Mayores habían sido todavía los sufrimientos de la Valtelina, en donde por haberse perdido las cosechas del vino y la seda se encontraban reducidos los propietarios á la condicion de sus más miserables colonos, hasta el punto que muchos de ellos tuvieron que refugiarse en los establos para hallar el calor que les negaban sus apagadas estufas ¿cuál debía ser la suerte de los proletarios? Maximiliano quiso ver con sus propios ojos esa miseria y penetró en algunas chozas que no parecían dignas de albergar ni á seres irracionales. Poseemos una gran cantidad de documentos relativos á esa desgraciada comarca, pues había querido adquirir minuciosos informes acerca de sus infortunios. El príncipe se apresuró á pedir subsidios para remediarlos al ver que no bastaban para tanto sus propios recursos.

La princesa Carlota, por su parte, visitaba los establecimientos públicos y en especial las escuelas de instruccion primaria: por Navidad reunía en la corte á una multitud de niños en torno del arbol de Cristo y por carnaval tomaba parte en los públicos regocijos que habían estado interrumpidos por espacio de muchos años.

Aunque resignado á la sumision y falto de vigor para resistir á más enérgicas voluntades, Maximiliano hubo de sentir los contratiempos de una autoridad impotente á medida que oía pronunciar y cada día más alto á su alrededor las palabras progreso y nacionalidad. Acudió pues á Viena pidiendo que se consolidasen, se ampliasen y se definiesen mejor sus atribuciones, y á su regreso publicó una circular escrita en mal italiano, que terminaba de este modo: «Ha pasado el tiempo de la reflexion y empieza la accion.»

¡Vano ensueño! esta accion tan ponderada no la pudo desplegar sinó en actos de importancia secundaria que sólo servían para mostrar sus aspiraciones. Despues de un exordio tan fastuoso, las atribuciones que tan alto hacía sonar parecieron limitadísimas. Sin embargo, los que piensan que bajo toda forma de gobierno hay que buscar las mejoras posibles y fecundar todos los gérmenes, se alegraban de ver en éste los elementos de un sistema consultativo, que podía tener consecuencias importantes. Maximiliano encargó á Gori la redaccion de un proyecto para la Hacienda, á Lanfranc el de un nuevo procedimiento judicial, á Stefano Jacini un informe sobre los desastres de la Valtelina, á Sampietro la revision del sistema comunal, á Pasatti un estudio referente á la regularizacion del curso del Ledro y del desecamiento de los valles veroneses, á Valentino Posimi un plan para la perecuacion del impuesto entre las dos partes del reino. Todos eran hombres bien convencidos de que buscar el bien del país no era hacer traicion á la patria y de que ésta existía tambien aquende el Tessino.

Al mismo tiempo ocupábase en rectificar los puertos de Venecia y de

Como, en abolir las servidumbres feudales y de pastos, en mejorar la condicion de los médicos asalariados; proponíase construir los edificios proyectados para Milán, quería ensanchar la plaza del *Duomo* y establecer un jardin público y una vasta aduana. La restauracion de la basílica ambrosiana, para la cual había el emperador asignado fondos, la confió á Federico Schmidt, arquitecto de la catedral de Colonia. Además hizo trazar un catálogo de los monumentos artísticos é históricos dignos de ser conservados por el gobierno (19 dic. 1857), encargando esta tarea á Pedro Selvatico y César Foucard en la parte relativa al Véneto. El primer informe se presentó en 9 de marzo de 1858, publicándose en febrero del año siguiente. Comprendía la descripcion de la basílica de S. Márcos y del *duomo* de Murano: el palacio ducal, el almacen de los turcos, la capilla de la Arena de Padua debían seguir despues. Proyectaba sobretodo una reforma de la instruccion pública y con este objeto encargó á varias personas y corporaciones científicas que le expusiesen los principios que convenía adoptar para la organizacion de la instruccion primaria, la enseñanza de las universidades y la de las bellas artes, dirigiéndose principalmente al marqués Selvatico y á César Cantú «á fin de imprimir al ejercicio de las bellas artes y á los estudios que á ellas se refieren una direccion que ayudase á hacer revivir las antiguas glorias de Italia.»

Selvatico había disgustado á los artistas venecianos porque en su obra «sobre la enseñanza libre de las artes de dibujo sustituída á las academias» proclamaba que el trabajo intelectual había formado á nuestros grandes maestros, secundándole en esto Roberto d' Azeglio, bien que este último, que á la sazon se hallaba en Berlin, proyectaba la institucion de la Academia Albertina.

En cuanto á Cantú, á quien se había encargado un plan de educacion literaria, científica y artística, regocijábase de que por milagro se le ofreciese ocasion á un italiano para contribuir á una reforma beneficiosa para su patria. Su anhelo era darle alguna mayor importancia que la de un simple cambio en el método de leer ó de escribir; ponía en práctica las ideas de libertad que siempre ha defendido y empeñábase principalmente en emancipar esta educacion de la ingerencia del consejo escolar de Viena, de manera que, á lo ménos en este terreno, se lograse la apetecida independencia. A este fin, ponía al frente de la enseñanza al literato más distinguido del país, á quien debía aconsejar el Instituto de ciencias, letras y artes, reformado y en cierto modo convertido en nacional y liberal con mesura: las universidades debían modificarse con arreglo al progreso moderno; establecíase en Milán una escuela politécnica y en Venecia una escuela naval: la Academia de bellas artes no debía consagrarse á fomentar

los talentos adocenados, sinó á sostener el genio; las escuelas elementales habían de emplear los métodos más expeditivos, recibiendo una nueva vida de la organizacion comunal que se elaboraba y un infeliz impulso de las escuelas normales; las escuelas profesionales habían de funcionar paralelamente á las escuelas clásicas. Decretada la libertad de enseñanza, habríase dado una importancia capital á los exámenes, que se habrían celebrado, segun un método más racional, en presencia de personas capaces é independientes. Las reuniones de los institutos y las universidades, hechas cada año en una ciudad diferente, debían resucitar los congresos científicos y ser de práctica utilidad poniendo de relieve el mérito de los profesores, á los cuales habría ido colocando el gobierno donde hubiese convenido.

Mostrábase muy favorable el archiduque á estas innovaciones, así como á la emancipacion de la enseñanza privada y de la eclesiástica y hasta habría suprimido gustoso la separacion existente entre la Lombardía y el Véneto, para establecer una fraternal y poderosa union.

Sentados estos preliminares, pensaba reunir una grande asamblea de sabios, artistas y prelados para discutir la ejecucion definitiva de este proyecto, en el cual debía huirse de imitar á los prusianos, los franceses y los belgas, so pretexto de eclecticismo. Fijado ya el día, señaláronse los aposentos que debían ocupar los convocados en el palacio de Monza y por cierto que esos nombres inscritos en las puertas se convirtieron más tarde en graves cargos.

Maximiliano era poco amigo del militarismo y deploraba que Austria, desde 1848, se hubiese visto obligada á apoyarse en la fuerza de las armas. Esto hacía que no mirase con buenos ojos al general Giulay, que había reemplazado á Radetzky en el mando del ejército de Lombardía. Pero éste gozaba de mucho crédito entre la nobleza cortesana de Viena y mostróse hostil á Maximiliano hasta el punto de insinuar que era cómplice en los complots de los conspiradores italianos y que abrigaba el designio de hacerse independiente é infundió en altas regiones la envidia y la malevolencia, en tanto que la burocracia vienesa hacía burla de los juveniles antojos del archiduque.

Así estaban las cosas, cuando el doctor Juan Bautista Bolza, antiguo preceptor de Maximiliano, vino á Milan y como le expusiese Cantú los preliminares de este acuerdo, le replicó que había oído decir al ministro Thun: —*Eso no se hará*. Y en efecto, no pudo hacerse.

Acaeció entonces un triste suceso: Maximiliano había invitado á ir á Monza á su hermano Cárlos Luis con su jóven esposa Margarita de Sajonia y esta, atacada del tífus, espiró á los pocos días, celebrándose sus

funerales en 20 de setiembre antes de trasportarla á Viena. [1] Con esto se suspendieron los preparativos, dispersándose la corte.

Mientras tan mal secundaban en Viena la buena voluntad y la leal fidelidad de Maximiliano, los lombardos emigrados en el Piamonte irritábanse de su actitud y asustábanse á la idea de que el príncipe con su buen proceder era capaz de reconciliar al pueblo con la servidumbre, dificultando la preparacion á la hegemonía sarda. Todavía subió de punto su terror al ver que algunos señores lombardos que estaban relacionados con el ministro piamontés, dirigieron á Cavour una carta informándole de que la conducta de Maximiliano le iba conciliando voluntades, de modo que ya se resignaban á aceptar la dominacion extranjera y que por consiguiente no había que fiar en el éxito de una insurreccion.

Nicomedes Bianchi, que relata este hecho, añade que Cavour envió este informe á La Farina, jefe oficial de todas estas tramas y que con el *gazzettino* se había hecho dictador de la opinion conspiradora.

M. Enrique d' Ideville, en el *Journal d' un diplomate*, asegura haber oído á Cavour diciendo al baron de Talleyrand:—¿Sabeis quién era en Lombardía nuestro más terrible enemigo, el que más temíamos y cuyos progresos íbamos contando todos los días? El archiduque Maximiliano, jóven, activo, emprendedor; que se consagraba por completo á la difícil tarea de granjearse el afecto de los milaneses y que estaba próximo á lograrlo. Su perseverancia, su manera de obrar, su espíritu justo y liberal ya nos habían hecho perder muchos partidarios; nunca habían estado las provincias lombardas tan prósperas, ni tan bien administradas. Gracias á Dios intervino el buen gobierno de Viena y, fiel á su costumbre, cogió al vuelo la ocasion de hacer un disparate, un acto impolítico, funestísimo para el Austria y extremadamente ventajoso para el Piamonte. Las prudentísimas reformas del archiduque habían inspirado recelos al viejo partido de la *Gaceta* de Verona y el emperador Francisco José destituyó á su hermano. Al recibir esta noticia respiré; la Lombardía no podía escaparse. [2]

Impulsado por Cavour, La Farina, que dirigía entonces el movimiento, creyó indispensable esparcir con mayor actividad que nunca las insinuacio-

---

1 El archiduque Cárlos casó despues con María Teresa de la Inmaculada Concepcion, hermana del rey de Nápoles. En 1863 tuvo de ella un hijo, Francisco Fernando, el cual heredó en 1875 los inmensos bienes de Francisco V, ex-duque de Módena, con la condicion de aprender el italiano y de tomar el título de duque de Este-Austria.

2 Lo que más se temía era que los enemigos se ablandasen. Brofferio publicó en 1847 una carta en la cual Mauricio Farina le decía: «La única concesion que temíamos de los austriacos era la de la sal» y Luis Torelli añade: «En la Lombardía circulaba el rumor de que el gobierno quería rebajar el precio de la sal; esto me aterró... » *(Recuerdos de las cinco jornadas.)*

nes, las sospechas y las falsas noticias. Empezó por anunciar á título de rumor una peticion al emperador de Austria pidiéndole que hiciese rey del lombardo-véneto á su hermano Maximiliano. Todos los periódicos repitieron el suelto á porfía, añadiendo cada uno su comentario, de modo que á su decir la peticion iba haciendo su camino firmada por muchos notables; decíase quien la publicaba, quien la propagaba, etc.

En tales casos hay que personificar la idea soltando un nombre que se convierte en tipo. Así como Aristófanes tomaba por tipo de los sofistas á Sócrates, que era precisamente su más encarnizado adversario, buscóse el nombre de un campeon del órden moral, liberal antiguo que no estaba relacionado con los nuevos y que colocado entre los celos de los ricos y la simpatía de los humildes, había aprendido á no contar sinó en sí mismo, que siempre se había mostrado apasionado por la independencia y dotado de tal franqueza que no se le podían suponer intenciones aviesas. [1]

¿Qué había de verdad en tales propósitos? La conciencia exige que el acusador pruebe el fundamento de sus cargos y aquí en vano pide el acusado la prueba, el documento, un jurado de honor. Hay amantes del escándalo que no desperdician ocasion para hacer pagar cara la dignidad y la popularidad.

Por lo demás de todas las soluciones de la cuestion italiana no era esa por cierto la más absurda, sobretodo para quien no contaba con 200,000 bayonetas para hacer la guerra á los alemanes. No hablamos de las generosas condiciones que Hümelhaner había traído al gobierno provisional de Milan, cuando más vacilaba la fortuna austriaca, pero cuando ésta se rehizo, cuando la Lombardía fué nuevamente ocupada y los piamonteses rechazados, en setiembre de 1848, el ministro Wessemberg había propuesto por bases á la mediacion anglo-francesa la constitucion del lombardo-véneto en reino separado bajo la soberanía de Austria, pero con un estatuto particular, una asamblea elegida por el sufragio universal y un ejército nacional. Estas condiciones agradaban sobretodo á Bastide, ministro de la república francesa, porque de este modo habrían adquirido los pueblos las

---

1 Nicomedes Bianchi ha impreso en la *Revista contemporánea* de abril de 1863, p. 9, que «un precioso documento de la mano del conde de Cavour menciona la venida á Turin de algunos lombardos para persuadirle que su país se daría por satisfecho con tener por rey ó por virey al archiduque Maximiliano» y añade que «los nombres de los solicitantes eran honorables.» Parécenos que no se puede tratar ligeramente de un hecho tanto más importante cuanto que intervinieron en él personas respetables que, en suma, pedían lo que nosotros los lombardos hemos sostenido siempre que jamás se había propuesto. No deja de ser extraño que semejante proposicion se hubiese hecho precisamente al Conde de Cavour y en vano pedimos explicaciones acerca de un hecho cuya autenticidad se ha querido defender comprometiendo un nombre respetable para mejor combatir al archiduque, esto es, el nombre de Cantú.

cualidades políticas que les faltaban y de las cuales habían perdido hasta la idea por efecto de su prolongada servidumbre. [1]

Ya antes la confederacion germánica, que iba modificándose bajo la presidencia del archiduque Juan, se había mostrado favorable á una constitucion autónoma para el lombardo-véneto y una federacion nacional italiana.

Pero entonces eran los vientos muy favorables á la idea unitaria y se necesitaba toda la credulidad revolucionaria para suponer que un archiduque iba á proclamarse soldado de la independencia italiana. Un príncipe que llevaba el espíritu de sumision hasta el punto de decir:—Considero como el más preciado privilegio de mi posicion el de ser siempre el primero en atestiguar mi fidelidad de súbdito, mi amor y mi admiracion hácia S. M., ese príncipe era bien poco idóneo para representar el papel de Wallenstein. No pretendemos que nadie haya visto con buenos ojos los proyectos de conciliacion presentados por el conde de Archinto, pero sugerir la idea de un reino separado habría sido un crímen de lesa majestad que segun la ley habría llevado su autor á la cárcel.

En realidad nadie puede jactarse de haber visto esa tan cacareada peticion: Baretta, presidente del tribunal, como le preguntasen si la había firmado, respondió que si alguno hubiese tenido el atrevimiento de presentársela lo habría denunciado inmediatamente á la justicia y sin embargo hubo personas que no pasan plaza de mentirosas y tuvieron el valor de inventar esta patraña. No pareció la tal peticion cuando se ensalzaban los méritos ó se lanzaban las acusaciones y con todo sirvió de pretexto para brutales insultos. La imputacion de haber buscado un modo de hacer independiente al lombardo-véneto sirvió de pretexto para violentas invectivas en el exterior y amenazadoras injurias en el interior. La impostura era grosera: pero eso en tales casos es lo de ménos; aunque la calumnia no duró sinó un día, éste bastó á los intentos de los que la inventaron. El artificio prosperó á pedir de boca, resultando de ahí que odiar al príncipe fué acto de patriotismo, contrariar sus miras un deber de ciudadano y que acabó por encontrarse privado de aquellos que le habrían dicho la verdad y á merced de un atajo de intrigantes que abusaban de su inexperiencia y de secretarios y mayordomos ineptos que le adulaban y comprometían, haciéndole cometer sendas torpezas.

Todo esto debía afligirle muy amargamente en esa época en que con el casamiento de una hija del rey de Cerdeña con el príncipe Napoleon, el

---

1 Despacho de Bastide á Beaumont, 11 octubre 1848.

Piamonte sintiéndose apoyado por Francia se mostró más audaz y amenazador que nunca, poniendo al Austria en la precision de armarse y por consiguiente de hacer prevalecer de nuevo el elemento militar, despues que el archiduque había hecho tantos esfuerzos para emancipar el reino de su dominio.

Maximiliano renunció por consiguiente á sus poderes y á todos sus cargos, excepto al de comandante de la marina, abandonando casi como un fugitivo la Lombardía que, volviendo á caer en manos de los generales, fué muy pronto conquistada y cedida del modo que todos saben.

El rey Leopoldo, que no cejaba en su propósito de ver coronada á su hija Carlota, insistió mientras se negociaban los acuerdos de Zurich, en que Venecia se erigiese en beneficio de Maximiliano en reino separado y formando parte de la Confederacion italiana. Procuró que á lo ménos se le nombrase gobernador del véneto; pero las restricciones puestas á la amnistía y las intrigas de las hechuras del príncipe de Metternich hicieron abortar este proyecto.

Aplicábase el Austria á reparar sus grandes reveses aumentando sus fuerzas marítimas y el archiduque Maximiliano, que ya había trabajado en su mejora, consagróse á esta tarea con todas sus fuerzas, comprendiendo que no había otro medio de defender á Venecia y de conservar la supremacía en el Adriático. Un riscoso contrafuerte del Carso, cubierto de olivos que termina en el Adriático más abajo de la admirable vía férrea de Nebrezina y desde el cual se domina la inmensa extension del mar, la llanura del Frioul y la próspera ciudad de Trieste fué el sitio escogido por una imaginacion poética y una ambicion mal disimulada. Maximiliano elevó allí el castillo de Miramar, construccion cuadrada semejante á los grandes edificios de que ha dotado á Venecia la Edad Media, con una infinita variedad de azoteas, torrecillas y balcones. Supliendo la aridez del terreno con el trasporte de la tierra vegetal que le faltaba, hizo plantar un jardin digno de las hadas, rústico y monumental á un tiempo, en el cual las aguas del Reka, conducidas á costa de fabulosos dispendios, riegan las elegantes flores de Italia y todos los árboles del mediodía: vastas escalinatas conducen del *chalet* de la Meditacion á la dársena.

El palacio es una ascua de oro, una paleta de ricos y variados colores, una vasta escena en la cual resplandecen trofeos, armaduras, estatuas y albums preciosos mezclados con un sin número de objetos raros y curiosos recogidos por el príncipe en sus viajes ó regalados por los lombardo-venecianos, algunos de los cuales iban aun á visitarle, bien que á escondidas, como si hubiese sido un facineroso. Encuéntranse allí colocadas las obras maestras de las literaturas alemana, inglesa, francesa é italiana, retratos de

amigos y de grandes personajes y pinturas modernas; aquí el gran sillon ornado de incrustaciones venecianas de que se sirvió Radetzky en sus últimos años; allá la elegante papelera donde había escrito María Antonieta y destinada á la sazon á una princesa destinada á no menores infortunios. Todavía era más suntuosa la pieza que debía llamarse más tarde la *sala del trono*.

Quería Maximiliano que todo indicase allí la morada de un almirante. Entre los brazos de una cruz negra alternaban una granada, una áncora, que eran los signos heráldicos adoptados para este castillo. Las colgaduras eran azules como el mar; su despacho figuraba un camarote y la ventana una tronera de la cual salía la boca de un cañon, todo imitado de la *Novara*, en la cual había hecho sus viajes. Allí pasó muy buenos ratos, embelleciendo la morada que compartía con su amada compañera y meditando acerca de los nuevos cultivos que podía introducir en la Dalmacia. Por poco que se hubiese fijado en las ingratitudes y las injusticias causadas por la revolucion, no habría llorado mucho sus perdidas ilusiones y sin embargo en el *Pez de oro* se lamentaba de vivir bajo un cielo risueño, abandonado de los suyos. En su viaje de 1859 oponía á la Europa, sumida en un estado de confusion y de locura y maleada por un exceso de civilizacion, la América, objeto de sus sueños y cuna de lo venidero, jactándose de ser el primero de su raza que había tocado en los trópicos y sintiendo no haber llegado al término de sus viajes. ¡Qué entusiasmo de poeta y de sabio experimenta al contemplar los esplendores de la grandiosa naturaleza del Brasil, la exuberante vegetacion y el misterioso silencio de la selva vírgen! Dedicó á este asunto un libro y un museo que empezó á ordenar cuando regresó á Trieste. Pero ¡con qué acento revela su alma la amargura de las ilusiones perdidas, el desprecio que le inspira la calumnia y la irritacion que le causan algunos grandes personajes! ¡con qué vehemencia condena la hipócrita libertad de algunos Estados de la América del Sud, la opresion apenas disimulada de los esclavos y las formas teatrales del culto!

En estos agitados momentos de reposo no olvidaba los asuntos del país que por un momento había sido el suyo y así exclamaba al ver la obstinacion del ministerio Buol:—*Si los italianos logran realizar todos sus deseos, lo deberán á los ministros de mi hermano.*

Ni los viajes, ni el estudio, ni su querida compañera podían atenuar la amargura que sentía al verse de tal modo relegado cuando la patria tenía tanta necesidad de hombres.

En esto aparecieron en Miramar las brujas de Macbeth, volviendo á murmurar en sus oídos:—*Serás rey.*

La princesa Carlota, autora de la obra *Un invierno en Madera* (1859-60)

ilustrada por ella tambien y de los *Recuerdos de viaje á bordo de la Fantasía* (1861) había recibido una educacion regia y adoptado una grandeza de maneras que su discreto padre había vituperado más de una vez al ver que gustaba de ostentarlas entre sus camaristas. El enlace con un archiduque de Austria no habría satisfecho su ambicion si no se hubiese hecho brillar ante sus ojos un vireinato en Italia, donde le sería dable obrar como en otro tiempo Margarita de Austria en los Países Bajos. En Venecia se gozaba en darse aires de reina: aún nos parece que la estamos viendo el día que celebrándose en el *Duomo* de Milan el nacimiento de un heredero del trono se nos apareció en todo el esplendor de su hermosura y su elegancia, ostentando una diadema que podía muy fácilmente trocarse en corona. Aquella hija y nieta de reyes hallábase mal de su grado en segunda fila en la corte de Viena y entre unas parientas á las cuales no cedía en belleza, en talento ni en opulencia. Esto la hacía aspirar á una posicion más elevada, aspiracion que inculcaba contínuamente á su marido. Napoleon III, que ya en otro tiempo había defraudado las esperanzas de esta noble pareja, acercábase á ella como el demonio mostrándoles los reinos de la tierra y diciendo:—*Vuestros serán, si cayendo á mis piés me adorais.*

Difícil sería encontrar un país tan maravilloso como Méjico para el economista, el naturalista, el filósofo y el político. Una llanura inmensa inclinada hácia entrambos Océanos, separada por el istmo de Tehuantepec próximo á ceder ante la audacia moderna, se eleva como una pirámide desde el 18° al 40° de latitud, alcanzando 2.274 metros de elevacion. Compónese de una serie de mesetas que van sucediéndose gradualmente y á las cuales se adapta una gran variedad de cultivos: en la *tierra caliente* maduran el cacao, el índigo, el cactus que produce la cochinilla, el café, el azúcar introducido por Cortés, mientras que en la region templada pueden segarse dos veces al año, produciendo las espigas del trigo hasta veinticuatro granos y las del maiz ochocientos. Los naranjos prosperan á maravilla por doquier al través de un laberinto de risueñas colinas que por término medio no tienen de elevacion más allá de cincuenta á cien metros. Las minas de todas clases abundan allí de tal manera y la cantidad de metales preciosos es tan extraordinaria que sólo en la Casa de Moneda de la capital se han acuñado desde la declaracion de la independencia por valor de 77 millones de escudos en oro, 239 de plata y 53 de cobre.

Desde la conquista de Hernan Cortés, tan rica en dramáticas y heróicas aventuras, Méjico estuvo sometido al gobierno de un virey y á un sistema colonial que sacrificaba sus intereses á los de la madre-patria. La raza indígena es aun la predominante; los españoles no la oprimieron, mas nada hicieron tampoco para fomentar su desenvolvimiento. De los siete millones

de habitantes que pueblan ese territorio, los seis ó poco ménos son indígenas. Hállanse dotados de un carácter bondadoso, honrado, respetuoso y firme y cabe esperar que alcancen felices destinos, mas vénse reducidos á una condicion poco superior á la esclavitud; los demás son españoles, de sangre noble, altivos y viven sistemáticamente apartados de los negocios públicos. Los que se llaman propiamente mejicanos son mestizos de sangre española é indígena.

Cuando Napoleon I invadió á España, los sacerdotes y los frailes acaudillaron la revolucion separatista enarbolando la bandera blanca y azul de los antiguos reyes aztecas, en cuyos pliegues campeaba la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y habiéndose declarado Méjico independiente adoptó la forma de gobierno republicana. Esta había prosperado en los Estados-Unidos, porque las instituciones representativas habían entrado en los hábitos de la nacion; pero en Méjico, por el contrario, el gobierno lo había hecho siempre todo. Sin embargo, iba propagándose el sentimiento republicano, el cual para los buenos era una inspiracion engendrada por el ejemplo de magnánimas acciones simbolizadas por los nombres de los Morellos, Hidalgos, Guerreros y Zaragozas, mas para otros no significaba sinó el poder sin cortapisa de los generales que incesantemente iban reemplazándose unos á otros en las doscientas insurrecciones militares que estallaron desde 1821 á 1863. Los presidentes y los congresos se sucedían con rapidez vertiginosa; la falta de comunicaciones, mantenida de intento para precaver las invasiones extranjeras, privaba á la autoridad de hacerse respetar á cierta distancia de su centro y la victoria de los amotinados era siempre segura con tal que se sublevasen léjos de la capital. En medio de estas perpétuas alternativas de libertad desenfrenada y de tiránica dictadura, no apareció un Washington, ni un Bolívar, sinó una serie de presidentes sin corazon ni inteligencia, ineptos y rapaces, prevaleciendo una turba grosera é inmoral de tunantes y vanidosos, de temerarios sin firmeza, que hacían imposible toda sólida organizacion del país. Y esos que así usurpaban el derecho á la tiranía y al crímen, desplegaban ante el extranjero la respetable bandera de la independencia, como lo habían hecho los lombardos-vénetos.

Una vez se probó de dar alguna estabilidad al gobierno con el establecimiento de una soberanía hereditaria, que pudiese á un tiempo conciliar y dominar las facciones. Pero Iturbide, que había sido elegido emperador en 1822, fué muy pronto expulsado y como probase de entrar nuevamente en el territorio de Méjico, lo prendieron y fusilaron. Entonces restauróse la república; pero una república muy débil ante las potencias europeas que, con amenazas diplomáticas apoyadas por fragatas y cañones, le imponían

humillantes tratados; muy débil ante los Estados-Unidos que, ganosos de anexionarse ese gran país, lograron quitarle los estados de Tejas, Nuevo Méjico, el Oregon y la Nueva California, sumando por junto ciento diez mil leguas cuadradas. Verdad es que de cuando en cuando subían al poder algunos hombres de mérito, como los historiadores Alaman y Bustamante, mas fueron muy presto derribados, al igual que Herrera, que se había atrevido á decir que sólo la monarquía era capaz de salvar á Méjico.

Pareció por un momento que la férrea dictadura de Santa Ana había de suspender tantas calamidades. En la batalla de Tampico—1829—destruyó el poder de los españoles, arrojando á cuarenta mil de estos que, como los austriacos para nosotros personificaban allí todos los males del país, pero cuyo partido conservó siempre algun prestigio. Sin embargo, el territorio de Tejas, agitado por la propaganda norte-americana, se sublevó constituyéndose en república independiente para agregarse muy pronto á los Estados-Unidos y más adelante el indio Álvarez—1856—capitaneando la raza indígena derribó á Santa Ana y esparció por do quier el desórden y la ruína, retirándose despues con un rico botin en Guevara, en medio de los suyos. La constitucion radical de 1857 llevó al poder al presidente Comonfort y con él á la demagogia que descontentó al comercio, al clero y al ejército, de modo que coligándose estas tres fuerzas consiguieron derribar al dictador, elevando en su lugar al general Zuloaga, jefe de los conservadores.

Este fué á su vez derribado muy pronto—23 dic. 1858—por Miguel Miramon, oficial de veintiseis años de edad, originario del Bearn, que en dos años se hizo dueño de la capital, fué reconocido por las potencias, inspiró confianza restableciendo el órden y contrató con el banquero Jecker, francés naturalizado, un empréstito en cuya virtud recibió tres millones y firmó por 15 millones tal vez de créditos.

Pero Benito Juarez, nacido en 1809 en el Estado de Oaxaca, indio de raza y sin fortuna, despues de darse á conocer en el foro, fué nombrado gobernador de su país natal, luego en 1856 su representante en el congreso, despues presidente del Supremo Tribunal de Justicia y al verse al frente del partido constitucional protestó contra Zuloaga—1857—y constituyó un gobierno en Vera-Cruz, volviendo así á encender la civil discordia. Cuando Zuloaga fué suplantado por Miramon, Juarez, favorito de los más audaces y de los pastores protestantes, hallándose en posesion del mar y de las aduanas del Estado, prometió á los Estados-Unidos el territorio de la Sonora, consiguiendo así que le reconociesen á pesar de que poco antes habían reconocido á Miramon, lo cual le afirmó en el poder aumentando su prestigio. Rechazando á Miramon, que sitiaba á Vera-Cruz, ase-

guró el triunfo del partido federal; entró en Méjico el 11 de enero de 1861, destituyó á todos los empleados de la pasada Administracion y entregó los pasaportes á los representantes de las potencias extranjeras que se habían mostrado favorables á Miramon y por último, elevado nuevamente á la presidencia, fué reconocido por Francia é Inglaterra—1861—Introdujo un poco de órden, hizo renacer algun tanto la prosperidad, á pesar de verse contrariado por una multitud de ambiciosos y descontentos y apresuró la difícil construccion de un ferrocarril entre Vera-Cruz y Méjico, pasando por Salasa y Puebla. En nombre de la libertad de cultos cerró las Iglesias y los conventos, impuso el matrimonio civil y abolió las corporaciones religiosas; secularizó tambien los bienes eclesiásticos, cuyos productos capitalizados en un banco popular sirvieron para socorrer á los propietarios y á los rentistas. Hasta vendió una famosa lámpara de plata, tan colosal, que entraban en ella tres hombres para limpiarla. Entretanto el país se empobreció de tal manera que suspendió el pago de sus rentas, comprometiendo así los intereses de los extranjeros, ya bastante perjudicados con los privilegios concedidos al comercio norte-americano.

Luis Felipe, rey de los franceses, para vengar la muerte de un cónsul, había tenido que enviar contra Méjico una flota que desmanteló el fuerte de San Juan de Ulloa, bombardeó la ciudad de Vera-Cruz é impuso una exorbitante contribucion de guerra. El gobierno firmó un tratado, mas no bien hubo pasado el peligro, lo hizo pedazos. Una banda saqueó el establecimiento monetario de Guanajato que contenía 600,000 duros pertenecientes á súbditos ingleses y la Gran Bretaña pidió satisfaccion del atropello. Las demás naciones podían igualmente quejarse de que se había maltratado á sus cónsules, despedido á sus embajadores, saqueado convoyes, violado convenios y asaltado propiedades.

No hay duda que la prensa periódica cargará en gran parte con la responsabilidad de las faltas y los errores de nuestra época. En esta ocasion ha hecho el papel no ya de cómplice, sinó de bota-fuegos de las pasiones con sus mentiras y lamentos. Nada más espantoso que la exagerada pintura que trazaba de la depravacion y envilecimiento de Méjico. Segun ella «la elasticidad de las leyes no garantizaba allí de ningun modo la seguridad de los bienes ni la de las personas, la mala fe era descarada, la inmoralidad universal bajo la tiranía de un reducido número de caudillos y el pueblo no alimentaba sinó un deseo, el de sacudir su yugo.» Tal era el lenguaje de muchos refugiados y descontentos entre los cuales figuraba en primera línea Gutierrez de Estrada, que en 1840 ya había propuesto á Francia é Inglaterra el establecimiento de la monarquía como la única tabla de salvacion que á Méjico le quedaba. A su decir, ella debía consolidar las

relaciones entre aquel país y su antigua metrópoli y con todo el antiguo y el nuevo mundo; ella había de salvar los capitales europeos empleados en las minas de Méjico; sólo ella podía poner término á los contínuos trastornos y á las cuestiones de derecho internacional que suscitaban los incesantes cambios de gobierno. En 1847 publicó un folleto en apoyo de esta teoría y en 1854 logró que el presidente Santa Ana declarase que esta forma de gobierno era la única que convenía á Méjico y que le diese el encargo de propagar esta idea en las cortes europeas. Secundábale Leonardo Marquez, agente de Miramon á quien acusaba Juarez por sus crueldades y que se preparaba sordamente á la venganza y tambien el partido clerical, como llamaban allí á los moderados que tenía al frente al arzobispo Lavastida, á la sazon refugiado en Roma y que á la divisa *Independencia y libertad* había opuesto la de *Dios y el órden*.

El ministro Doblado combatió estas intrigas con una ordenacion á cuyo tenor cualquiera que verbalmente ó por escrito difundiese la noticia de una intervencion extranjera sería enviado á su país si no fuese mejicano y en este último caso condenado al servicio militar, en la inteligencia de que si hubiese propagado la nueva por medio de impresos, sería inmediatamente pasado por las armas. Doblado se gloriaba de haber hecho ajusticiar á mil quinientas personas sólo en la provincia de Guanajato.

Como los españoles, los ingleses y los franceses habían colocado capitales en los empréstitos mejicanos y se había suspendido el pago de los intereses, reclamaban contínuamente una indemnizacion por medio de sus respectivos gobiernos. Inglaterra, España y Francia acordaron—30 noviembre 1861—compeler á Méjico, hasta por la fuerza en caso de necesidad, á pagar su deuda. A decir verdad, una intervencion pacífica y civilizadora de Europa y de los norte-americanos habría podido dar útiles resultados, en tanto que una intrusion armada ofendía el sentimiento nacional y provocaba una patrótica resistencia. Por otra parte, el gabinete de Washington quería prevenir con su intervencion la de los gobiernos europeos, aprovechando luego tan favorable coyuntura para enseñorearse de todo el territorio mejicano. Asustadas ante esta perspectiva, las naciones europeas se aliaron para emprender una accion comun y las tres flotas cruzaron las aguas del Atlántico. La armada española, mandada por Prim, se adelantó á las demás y tomó á S. Juan de Ulloa. Juarez, entonces, armó á todo el pueblo, echó al campo las guerrillas, contrató un grande empréstito en los Estados-Unidos y declaró traidores á los que permaneciesen en los países invadidos por el extranjero. España, que podía reivindicar su antigua posesion de una comarca á la cual no había nunca renunciado y en la cual tenía partidarios, no se halló en disposicion de hacer el sacrificio de

hombres y de dinero que para ello se necesitaba: su general se avino á tratar con Juarez y, contentándose con una promesa de indemnizacion, se retiró. Los ingleses hicieron otro tanto. [1]

Napoleon III, que había encontrado en Francia mucha oposicion á esta empresa, consideró cobarde la retirada, reclamó una indemnizacion por los 15 millones que la casa Jecker había prestado á Miramon y continuó solo la campaña. Los resultados de su política en Italia le habían puesto en la necesidad de rehabilitarse con alguna grande empresa y cuando Europa tantas ocasiones le brindaba, se le antojó arrojarse á esa extraordinaria aventura, proponiéndose nada ménos que fundar un imperio en aquel suelo profundamente conmovido por cincuenta años de revueltas, sin tener en cuenta las costumbres y la fe del pueblo que lo habitaba.

En ésta, como en todas sus empresas, los ensueños humanitarios que había alimentado en el cautiverio y expuesto en las *Ideas napoleónicas* desempeñaron un papel importante. Halagábale la esperanza de curar á un país grande como la mitad de Europa y poblado por 7 millones escasos de habitantes, que de medio siglo á esta parte era ludibrio de un puñado de ambiciosos apoyados por 10,000 aventureros, asesinos y salteadores; el deseo de restaurar la agricultura, la industria y el comercio, abriendo á Francia un nuevo y rico mercado y el propósito de refrenar la ambicion de los norte-americanos que perpetuaban la decadencia de Méjico, oponiendo en el Nuevo Mundo la raza latina á la anglo-sajona.

Esta se hallaba entonces perturbada por una guerra que se había encendido con el pretexto de la emancipacion de los esclavos, que ha sido una de las luchas más feroces y colosales que registran los anales de la barbarie humana. Esta crísis era al ménos una garantía de que los Estados-Unidos no podrían impedir una expedicion á Méjico. Pero si Napoleon, en vez de apelar á bajas intrigas y de obstinarse en reclamar los subsidios de Inglaterra, que se negó constantemente á facilitárselos, hubiese reconocido francamente los del Sud que pretendían separarse de los del Norte, habría quebrantado la formidable pujanza de los anglo-americanos y obligada aquella amenazadora Confederacion á aceptar un honroso acomodamiento con el cual habían de salvarse tantas vidas y haciendas, tal vez se habría dividido en dos. ¡Qué nuevo manantial de influencia para el que hubiese intervenido como árbitro, echando su espada en la balanza! No digo que hubiese

---

1 En el próximo *Apéndice* hallarán nuestros lectores elocuentemente refutadas por el mismo general Prim, las apreciaciones emanadas del criterio napoleónico, que parece haber inspirado al autor este pasaje. *N. del T.*

sido una buena obra, pero sí que hubiera sido provechosa y que era el único medio de obtener un éxito favorable.

En lugar de proceder de este modo, envió un ejército con el cual los generales Forey y Bazaine—1863—alcanzaron fáciles triunfos y tomaron á Puebla y Méjico; [1] mas viéndose luego obligados á ordenar el desarme general y á establecer un gobierno interino. Forey, no conocía el país y atemperándose á las instrucciones recibidas de Francia, convocó una asamblea de 215 notables que decretó el establecimiento del imperio y la entronizacion de la persona que le pluguiese designar al emperador de los franceses. Una monarquía que sirviese de modelo á los Estados meridionales, no ménos que á los del Norte no había de disgustar á España que, alegando su antigua dominacion, podía colocar en ella á algun segundon de la dinastía borbónica, como por ejemplo al pretendiente D. Juan, salvo siempre el voto de los mejicanos. Pero repugnábale á Napoleon este engrandecimiento de los Borbones, el prestigio que España no podía ménos de adquirir con esta solucion y la alianza que naturalmente le había de proporcionar con una nueva potencia católica allende el Océano para asegurarse la posesion de Cuba y las Antillas. Tentábale la idea de sentar en ese nuevo trono á su primo Gerónimo Napoleon, príncipe dotado de inquieto carácter y ambiciosos designios; mas preveía iba á encontrar una fuerte oposicion este proyecto. Tambien habría podido elegir á uno de los muchos príncipes que por obra y gracia suya había destronado el rey del Piamonte; mas por desgracia puso los ojos en el archiduque Maximiliano, ora fuese con la mira de reconciliarse así con el Austria ó con el objeto de cumplir una promesa hecha en otros tiempos.

Trasmitido el ofrecimiento por el rey de los belgas, Maximiliano se sintió trasportado de júbilo al ver que se abría tan vasto campo á su actividad. Entrar en aquellos países españoles que tanto le habían seducido en su primera juventud, hablar la lengua de sus antepasados Fernando é Isabel, suceder á aquel insigne Cárlos V cuyo recuerdo le había acompañado y enorgullecido en todo su viaje á España y adoptar la arrogante divisa de este príncipe: *Plus ultra,* todo esto no podía ménos de excitar su imaginacion y su generoso ardimiento por vencer los obstáculos. Su primer impulso fué volar á París para aceptar inmediatamente y sin condiciones; mas advertido luego, calculó las dificultades y los peligros y la negociacion an–

1 Aquí es preciso hacer constar, ó mejor, hacer presente, que la toma de Puebla distó muy mucho de ser tan *fácil* como el autor lo supone. Precisamente aquel hecho de armas fué el que empezó á desilusionar á la arrogancia francesa.—*N. del T.*

duvo con más lentitud. El doctor José Teran vino ex-profeso á exponerle los peligros de la empresa, manifestándole que los mejicanos de ningun modo tolerarían el establecimiento de la monarquía, pues un pueblo que tanto había hecho para conquistar su independencia no soportaría la dominacion de un extranjero, renegando de su historia y de su propia dignidad. Por otra parte, los Estados-Unidos no podían ménos de oponerse obstinadamente á que los extranjeros tomasen cartas en los asuntos de América, de donde la famosa declaracion de Monroe los había excluído para siempre y con mayor motivo había de oponerse todavía al establecimiento de un imperio á las puertas de la república.

No faltaba tampoco entre los amigos del archiduque quien le mostrase cuanto había de peligroso en los ofrecimientos y promesas de la Revolucion.—No sereis más que un instrumento de Francia, le decían; Francia se encuentra aislada desde que con las guerras de Crimea y de Italia ha revuelto á toda Europa, desencadenando en todas partes la codicia y las pasiones revolucionarias. Todas las naciones tienen ojeriza á ese gobierno que se entromete en todo al mismo tiempo que pretende atajar la Revolucion en su casa, comprimiendo todas las fuerzas independientes.

Francia, no sentía tampoco por esa empresa el entusiasmo que le había inspirado la emancipacion de la Lombardía ó la restauracion del poder pontificio, no comprendiendo las sutilezas académicas con que se ponderaba la cuestion de supremacía entablada entre las razas latinas, las germánicas y eslavas, ó la necesidad de terminar el carnaval de la anarquía. El comercio, en particular, no veía en ella sinó el interés de algunos banqueros cuyas especulaciones habían de redundar en provecho de algunos altos personajes. [1]

Y no era sólo en los Estados-Unidos donde se veía con aversion este atrevido proyecto, pues eran muchos los que en Europa deploraban que se fuese á sustituir con la decrépita forma del imperio la forma republicana que es de los tiempos venideros. Y cuenta además, que aquí no se trataba como en Italia, de enviar doscientos mil hombres á la frontera para expulsar al extranjero de un país que lo detestaba, sinó de enviar á tres mil leguas de distancia un reducido ejército para sojuzgar un extenso país en donde moran separados entre sí por inmensos desiertos unos pueblos que

1 En los documentos de la familia imperial que se publicaron despues del desastre de Sedán se habla mucho de la cuestion Jecker. Este escribia al jefe del gabinete del emperador en 8 de diciembre de 1869: «Yo tenía por asociado en esta reclamacion al duque de Morny, quien mediante el treinta por ciento de los beneficios, se había comprometido á hacer admitir y pagar la deuda por el gobierno mejicano.

cincuenta años de guerras y de aventuras han hecho ávidos de botin y de combates y tan aparejados á sacrificar la existencia como á huir ante el enemigo [1], país destrozado por una veintena de caudillos anhelosos de destruirse mútuamente y que siempre pueden reclutar nuevos soldados entre los siete millones de habitantes de la República y el dinero que necesiten en las cajas de una infinidad de millonarios.

Como si todo esto aun no fuera bastante, menudeaban los funestos presagios: así, cantábanse en Trieste unos versos que en sustancia venían á decir: «¡Guarda, Maximiliano! Vuelve al castillo de Miramar; que ese trono tan accesible de Motezuma es una copa francesa llena de espuma. Aquel que olvida el *Timeo Danaos* encuentra la soga bajo la púrpura real.»

Maximiliano estuvo varias veces á pique de rehusar la corona. En sus *Memorias* se lee: «¿Será posible que haya de separarme de mi querida patria, del país donde gocé los primeros placeres, de la tierra donde he pasado los risueños días de mi infancia y sentido las emociones de mi primer amor y que deba abandonarla por correr en pos de las inseguras miras de la ambicion? ¿Cerraré el oído al canto de las sirenas? ¡Ay de aquel que fía en sus fatales promesas! Os empeñais en adornar con hilos de oro y con pedrerías el tejido de mi existencia; pero ¿podreis darme tambien la paz del alma?»

Al mismo tiempo escribía á su amigo: «Por mi parte, si me dijesen que todo ha fracasado, me encerraría en mi aposento para brincar de gozo. Pero Carlota...» La verdad es que ella era muy entusiasta por Napoleon, cuyo retrato tenía en su gabinete de trabajo. Ya es sabido que la emperatriz Eugenia la había recibido con una cordialidad muy distinta de las maneras ceremoniosas al uso de la corte de Viena, proceder muy explicable tratándose de recibir á una extranjera. Por último Maximiliano se dejó seducir por dos prestigios que Napoleon hacía brillar hábilmente ante sus ojos: era el primero la propaganda de la civilizacion y su triunfo sobre la barbarie de los tiempos pasados y el segundo el sufragio universal, expresion de la voluntad popular. Maximiliano, con arreglo á este programa, quiso que se interrogase la voluntad nacional y cuando se la hubo consultado con los artificios de costumbre, vinieron á Miramar unos mensajeros trayéndole el voto de los mejicanos emitido por 213 de los 315 notables convocados como representantes del país.

---

1 Se nos antoja que aquí el autor infiere una calumnia al valor mejicano, por no hacerse cargo de la táctica que en un país como aquel deben emplear los naturales, para no sucumbir ante la superioridad de los ejércitos regulares de una gran potencia europea. *N. del T.*

La comision había declarado que si Méjico había salido sano y salvo de tantas pruebas, debíalo tan sólo al Catolicismo. Los obispos habían protestado de los actos de Juarez y de Bazaine, usurpadores de las propiedades del clero; los jueces se habían negado á fallar las causas eclesiásticas; todos conocían que el desórden más tenía de social que de político y que para remediarlo era necesaria la entronizacion de principios enteramente opuestos á los que entonces prevalecían. El arzobispo de Méjico, que había pasado algunos días en Miramar antes de ir á Roma en 1863, escribía á un amigo: «Parto animado de la consoladora esperanza de que han terminado para nuestra patria los días de prueba. No hay mas que ver al archiduque para convencerse de su predestinacion providencial. Es un hombre superior á todo encomio. No tendremos palabras para expresar nuestra gratitud á la Divina Providencia si llegan á confiarse á Maximiliano los destinos de Méjico.»

Gutierrez de Estrada, portador de las decisiones nacionales, aseguraba que no se necesitaba ejército, bastando un simple paseo militar, la aparicion de una bandera europea para que estallase en el acto una revolucion monárquica. Lo mismo afirmaban Miramon, el general Dalmonse y otros emigrados. Cierto que se necesitaba dinero, pero las riquezas de la Sonora garantizaban su reembolso centuplicado y por otra parte Francia salía fiadora por los 200 millones del empréstito que se proyectaba.

En resolucion, en 10 de abril de 1864 firmóse en Miramar el tratado definitivo en cuya virtud aceptaba Maximiliano la corona que le ofrecían. Pactóse que debían tenerse en cuenta los intereses del gobierno francés que había sostenido por sí solo la guerra apoyando los muy legítimos, pero particulares de los que habían perdido sus capitales en aquel remoto país. A consecuencia de esta claúsula, tenían que entregarse á Francia 54 millones á cuenta y además 12 millones para los acreedores franceses, amen de otros 25 millones anuales. Para el cumplimiento de estas condiciones, el emperador ajustó un tratado con la casa inglesa Gling Mill y Compañía que creaba un capital de ocho millones de libras esterlinas al diez por ciento. El empréstito tuvo pocos suscritores en Inglaterra y pocos más en Francia y no bastando estos recursos se hicieron otros empréstitos en diversas formas.

Maximiliano debía arreglar tambien sus negocios con su familia, á fin de conjurar el peligro—como le había pasado á Portugal—de ver al imperio de Austria depender de Méjico. Ordenaba una antigua pragmática que en tal caso se renunciase á toda sucesion eventual y Francisco José así lo exigió, con una firmeza que ofendió á Maximiliano. Como llovían las peticiones de los obreros lombardos que querían seguirle á América, diz que exclamó el emperador:—*Si se va, llévese con él á todos sus italianos.*

En cambio, el buen emperador Fernando, que en otros tiempos había pagado las deudas del archiduque, le entregó dos millones. Sus amigos y en especial el rey de los belgas y su padre el archiduque, habrían querido que la renuncia no fuese válida si volvía de Méjico; pero Francisco José no quiso consentir en ello de ninguna manera. Su esposa la princesa Carlota hubo de renunciar tambien á la dotacion de veinte mil flores que se le había asignado como archiduquesa.

Cuando Francisco José, con los ministros Rechberg y Schmerling fué á firmar en Miramar el pacto de familia—9 abril 1864—en cuya virtud Maximiliano renunciaba por él y sus sucesores á los derechos de archiduque de Austria, llegó en el tren á la hora prefijada, no quiso aceptar ni un vaso de agua, cumplió las formalidades legales con glacial ceremonia, hizo el saludo militar y partió. Sin embargo, cuando el tren iba á ponerse en movimiento, la voz de la sangre se impuso, asomóse á la portezuela del vagon, exclamando con el acento familiar de sus primeros años: *Max, Komm's her* (ven acá, Max) y echáronse entrambos á llorar abrazándose tiernamente. Fué el último beso.

Se ha dicho que Maximiliano había procurado que le acompañasen algunos italianos; mas ignoro el fundamento de tal asercion, bien que, por lo que respecta á Cantú, puedo negarlo redondamente. Cuando Galeazzo y Herminia Manna fueron á encontrarle, les obsequió como á los primeros italianos que veía en su casa. Volvieron á visitarle con otros en el momento de su partida y les prometió ir á verles pasados cuatro años en Europa, cuando se hubiese restablecido el órden en Méjico. Una diputacion de los habitantes de Trieste le llevó una carta de despedida con diez mil firmas. El podestat le expresó el unánime pesar de todos y cuando fué del castillo al mar, la multitud se precipitó para verle, saludarle, arrojarle flores, besarle las manos, mientras que él enternecido hasta derramar lágrimas, enviaba á todos besos y saludos.

Habiendo partido de Trieste el 17 de abril, el nuevo emperador quiso postrarse á los piés del pontífice para recibir su bendicion y prometerle que dirimiría lealmente los conflictos que se habian suscitado en Méjico, como en todo país revolucionario, entre la Iglesia y el Estado.

Tambien quisieron ir á visitar á su abuela María Amelia, viuda de Luis Felipe que, ya octogenaria y santificada por tantos dolores, vivía y oraba en el destierro de Claremont en Inglaterra. Iluminada por la prevision que inspira el cariño, acongojábase al oir hablar de este proyecto, repitiendo sin cesar: —*Los asesinarán* y dióles su bendicion, sin ocultarles sus funestos presentimientos. Carlota, ganosa de desvanecer tan fatídica impresion, desenvolvió el mágico panorama de sus esperanzas, en tanto que el archi-

duque, taciturno y sombrío, se entregaba á melancólicas reflexiones. El biógrafo de la reina refiere que «cuando se arrodillaron para recibir la bendicion de la venerable abuela, él fué quien más lloró.» [1]

En Francia se había hecho popular un intencionado retruécano que decía: «La guerra de Italia ha costado tres ducados; pero la de Méjico podría muy bien costar un Napoleon.» [2] Al despedirse éste del archiduque, apretóle la mano con efusion, diciendo: —*Os doy las gracias con toda mi alma.* Pero, en París, Maximiliano se había dejado recomendar algunos satélites de la policía y de la prensa adictos á Napoleon III.

A bordo de la *Novara*, que escoltada por la nave francesa de guerra *Themis* llevaba al jóven matrimonio al encantado país de sus sueños, debían brillar ante sus ojos esperanzas mucho más halagüeñas que las que habían acariciado en el camino de la Lombardía. Verdad es que tambien les esperaban grandes desengaños.

Despues de cuarenta días de navegacion que los príncipes emplearon en preparar su nueva existencia, ella con alegre conviccion y él con amargos presentimientos, desembarcaron en Vera-Cruz el 29 de mayo, hallando glacial acogida. El 16 del siguiente mes de junio, hacían su entrada en Méjico, que en medio de un pintoresco valle, como perla engarzada en árabe sortija ó cual aquellas ciudades que el ingenio chinesco esculpe en la ebiurea montura de los abanicos, se extiende pulcra, brillante, fresca, graciosa y aérea, ostentando su indolente opulencia como sultana que se recrea en sus pensiles al borde del mar que viene sumiso á besar sus plantas.

Poéticamente la describe Zorrilla, que ha cantado las glorias y los infortunios de la imperial pareja. En realidad, Méjico recuerda á cada paso á los españoles: ellos construyeron sus edificios; cada gobernador ha dejado una huella gloriosa ó benéfica y la poblacion había ido aumentando, si no cubierta de gloria, viviendo en apacible y gozosa calma hasta que estalló la insurreccion, despues de la cual desapareció la tranquilidad por completo.

El clamoreo de las aclamaciones con que suele acogerse la llegada de todo nuevo príncipe no podía ser parte á disipar las tristes impresiones que agitaban el ánimo de Maximiliano, ni alucinarle hasta el punto de no dejarle ver que no debía apetecerse con mucho ardor la monarquía cuando se

---

1 Auguste Trognon, *Vie de Marie Amélie;* Paris, 1872.

2 Este epigrama es la traduccion de un pasquin que circuló en Roma con este juego de palabras: *La guerra d' Italia costò trè ducati. La guerra di Mexico potrebbe costar un Napoleone.*

había necesitado un ejército para someter las ciudades y un desarme general para conservarlas y cuando los franceses, mientras continuaban venciendo al enemigo y pacificando el territorio, concitaban la indignacion de los indígenas con sus actos autoritarios.

Maximiliano no conocía al país, pero creído de que Napoleon le prestaría siempre su apoyo, abrigaba la esperanza de que la anarquía sería pronta y definitivamente sustituída por un imperio regular y la hipocresía, las rapiñas y las violencias, por la paz y la justicia. No tenía en cuenta el ilusionado príncipe que no sólo los partidarios, sinó hasta los enemigos de Juarez, odiarían á un gobierno opuesto como un obstáculo á sus ambiciones y á su codicia. La emperatriz, hermosa y jovial, prodigaba las instituciones piadosas y caritativas; el emperador desplegaba su afable actividad y ambos dotados del don de agradar, creían que este encanto era en política bastante para todo; creían que la bondad, los halagos y la magnanimidad valían más que una severa firmeza; pero de este modo sólo lograron captarse el afecto de los que llegaban á tratarlos de cerca y sus esperanzas se desvanecieron muy presto al soplo de la triste realidad.

Sin embargo, Maximiliano dedicábase con ahinco á organizar el nuevo gobierno: llamó á los emigrados, promulgó la Constitucion, instituyó los tribunales públicos y casas de retiro para los inválidos, embelleció los palacios y los parques, terminó el ferro-carril de Vera-Cruz á la capital é impulsó la construccion de otro en el interior. Al mismo tiempo otorgó á los negros la libertad repentinamente proclamada despues de la revolucion y jamás recibida, acto efectuado en 5 de setiembre de 1865, en los mismos momentos en que Lincoln la decretaba en los Estados-Unidos. Proponíase tambien fomentar el progreso de la literatura; protegió las escuelas clásicas de S. Juan de Letran y las escuelas artísticas de S. Cárlos, así como la nueva escuela de agricultura. Además, dió hospitalidad á muchos sábios y entre ellos á Mathew Maury, del Estado de Virginia, autor de la *Geografía física* del mar, que determinando las corrientes marítimas y atmosféricas había acortado los viajes marítimos y salvado un incalculable número de existencias. Este sabio ilustre era considerado como rebelde en los Estados-Unidos por haberse declarado partidario de los separatistas del Sud: Maximiliano quiso tenerle en su gabinete particular y lo nombró comisario de la emigracion. Conocemos una carta en la cual ofrecía á un historiador, como asunto nuevo todavía, la historia de la conquista de Méjico, tomada en el punto de vista de la raza indígena, raza altiva y generosa, deplorablemente sacrificada por la barbarie europea. Impulsado por la vanidad, creó nada ménos que cinco órdenes de caballería, entre las cuales había la de *S. Cárlos* para las mujeres, con la divisa *Humilitas* y, acordándose de Italia, envió esta

condecoracion á varias damas venecianas y la de *Guadalupe* á Cantú y á Manzoni y á varios artistas y personajes como un saludo al país que no había querido amarle, pero que no podía aborrecerle.

Experimentaba sobretodo la necesidad de tener un ejército; pero no le era dable conseguirlo, por no atreverse á instituir el sistema del sorteo en un país donde no se había nunca practicado y por no secundarle los franceses que querían continuar siendo necesarios. Llevado de su impaciencia por obrar, improvisaba expedientes que muchas veces pecaban de inoportunos. Bazaine le inspiraba la misma antipatía que en otro tiempo le había inspirado Giulay, mas los mejicanos no obedecían ni pagaban fuera de la zona ocupada por las armas francesas.

En realidad sólo disfrutaba de las apariencias de soberano: el esplendor que circunda al trono ha perdido su prestigio en nuestros democráticos tiempos. Sólo un soldado de genio habría podido fascinar á esa raza enervada, propensa á la exaltacion, acostumbrada á incesantes alternativas de fuga y de victoria y desprovista de costumbres políticas, de moralidad privada y de honradez pública. [1]

A Maximiliano se le juzgará de muy diversa manera segun se le considere desde un punto de vista sentimental ó práctico, como hombre de corazon ó como hombre de negocios, por las intenciones ó por los efectos. Decir que carecía de firmeza en sus propósitos no significa que cambiase de designio á capricho de los favoritos, sinó que en sus proyectos y en sus acciones no tenía el vigor que fija el punto que debe tocarse dirigiéndose á él en línea recta, sean cuales fueren los obstáculos y hallando en el desprecio á la humanidad y la confianza en sí mismo el hábito de no vacilar en la eleccion de los medios. Su ambicion, enteramente especulativa, admitía los sueños, los desengaños, las utopias y así titubeaba entre cien caminos, entre cien distintos aspectos que la cuestion le presentaba; cuando su cabeza había tomado una resolucion, su corazon le oponía argumentos pueriles, á los ojos de la diplomacia, que piensa y no siente. Tuvo miras elevadas, pero no la resolucion, la habilidad, la prontitud propias del genio político. Noble como era y altivo, creyente en la bondad humana y en su eficacia, más ideólogo que práctico, caballeresco y aun romántico y poco conocedor de los hombres ¿cómo había de gobernarse en medio de tantas astucias y felonías? El esperaba que Miramon, Labastida, Vidaurri, Almonte, Mejía,

1 En verdad que no podrá tildarse al autor de lisonjero para con los mejicanos. Esta manera de denigrar á todo un pueblo no es disculpable, ni siquiera alegando como circunstancia atenuante el afecto del historiador hácia el engañado archiduque. *N. del T.*

Marquez, Riva Palacio y Ortega, que eran los que constantemente le rodeaban, serían nobles excepciones de la regla.

Su carácter y sus estudios lo impelían hácia el campo liberal; pero como en éste se le combatía ó se le hacía traicion, vióse precisado á abandonarlo, uniéndose á los conservadores, que eran sus aliados naturales, sus hechuras, los únicos que en tan críticos momentos podían ofrecerle dinero y hombres de verdadera moralidad. Pero este partido enervado y desunido, empeoraba una situacion ya de suyo insostenible y desanimábase viendo desaparecer la proteccion de Francia que él había creído eterna. Maximiliano sólo podía afianzar su imperio sentándolo sobre la base del interés general, aunque creyó que podía apoyarse con preferencia en el partido español y quiso la desgracia que éste, ofendido de verle favorecer tambien á los demás y adoleciendo del exclusivismo de todos los partidos, se retrajese. Este retraimiento dejó el paso libre á la revolucion.

Mientras de este modo se desbandaban los amigos del príncipe austriaco, los partidarios de Juarez se reunían y estrechaban sus filas. Este, aunque vencido, continuaba resistiendo y desde el territorio adicto en qne se encontraba, seguía titulándose legítimo jefe de Méjico. Era inhábil en los negocios y en política y no estaba dotado de valor ni de gallarda apostura, pudiendo decirse de él, como de otros caudillos, que dificilmente se explicaría la fascinacion que ejercía sobre las muchedumbres; pero hablaba de independencia nacional, de intervencion injusta y de libertad americana, calificando á los extranjeros de traidores y usurpadores y de imbécil «al que había aceptado el triste cometido de ser el instrumento que debía reducir un pueblo libre á la servidumbre» y sentíase apoyado por los Estados-Unidos. [1]

Sus partidarios, exasperados por las derrotas, envalentonados por la esperanza y reforzados por todos los descontentos que siempre provoca un gobierno nuevo, ocupaban ya las plazas de Hermosillo, Matamoros, Monterey, Tampico, en una palabra, todas las ciudades.

Maximiliano estaba sobretodo necesitado de dinero, tanto para sus propias empresas como para pagar al ejército francés y no se atrevía á pedirlo á un país tan esquilmado. Quedaban los bienes eclesiásticos; pero tocar á ellos habría sido complicar á sabiendas todas las cuestiones políticas, rentísticas y militares con la cuestion religiosa. Aquí se revela una de las ma-

1 O mucho nos engañamos, ó todo esto basta y sobra *para explicar la fascinacion que Benito Juarez ejercia sobre las muchedumbres.—N. del T.*

yores desgracias de Maximiliano, que hace pensar en Italia. Esta revolucion codició, como todas, los bienes eclesiásticos, que se evaluaban en 500 millones. Comonfort, despues de empeñarse inútilmente en conseguir un arreglo con el clero, había abolido las manos muertas, permitiendo al clero la enagenacion de sus bienes, mediante un derecho de 6 por 100 al gobierno. Juarez, que llegó despues con nuevas necesidades, se apoderó de todos estos bienes, comprándolos con bonos del tesoro que no tenían ninguna estima, porque jamás se pagaban sus intereses. Defendióse el clero á fuerza de protestas y excomuniones; mas entretanto muchos se enriquecieron con estos bienes convirtiéndose en sólidos apoyos de la revolucion. En cambio, Juarez dejó á la Iglesia completamente libre, bien que poniéndola al mismo nivel que las otras religiones.

El general Forey garantizó desde el primer desembarco la compra de bienes elesiásticos, Bazaine hizo otro tanto: Maximiliano hubo de aceptar estas condiciones y como el tribunal supremo se negó á ratificar tales actos, casó sus decisiones. Entonces el arzobispo Labastida salió de la regencia —1864—y empezó una lucha que no podía terminarse sinó por obra de un concordato. Habiendo fracasado todas las tentativas de conciliacion, el emperador apeló á Roma; pero allí no pudo obtener sinó la promesa de que se le enviaría lo más pronto posible un nuncio investido de poderes bastante amplios para conciliar los derechos de la Iglesia con las necesidades de la situacion.

Despues de hacerse esperar algun tiempo, llegó monseñor Meglia, á quien se hizo un solemne recibimiento y se ofrecieron suntuosos banquetes, distraccion favorita del emperador. Pero, cuando llegó la hora de tratar, vínose en conocimiento de que las instrucciones del nuncio eran limitadas: no se ratificaban las ventas ya hechas, exigíase el restablecimiento de las iglesias, los conventos, los bienes, la jurisdiccion eclesiástica y las órdenes religiosas y la entera libertad de la Iglesia. El emperador, por su parte, quería que se sancionasen las adquisiciones de bienes eclesiásticos, que la administracion de los sacramentos fuese gratúita y que los eclesiásticos fuesen iguales ante la ley á los demás ciudadanos.

Esta divergencia y contrariedad de pretensiones agrió los ánimos de manera que, despechado Maximiliano, decretó que no se daría curso á las bulas romanas, si no iban provistas del *exequatur* imperial, de lo que protestó el nuncio, calificando la medida de servidumbre impuesta á la Iglesia.

Ramirez, ministro de Gracia y Justicia, fundaba en muchas razones y ejemplos y en el principio de autoridad «el derecho, ó por mejor decir, la obligacion que tiene todo gobierno, sea monárquico ó republicano, de examinar las bulas ó rescriptos pontificios, no para determinar la ortodoxía de

tal ó cual punto de dogma ó de disciplina y de la oportunidad de los preceptos puramente eclesiásticos, sinó para cerciorarse, aun admitiendo que sean irreprochables, de que no traspasan los límites del poder pontificio, antes de concederles la sancion del poder temporal que los hace obligatorios. Sin embargo, no es eso lo que pide el soberano, ni es ese el objeto del *exequatur* imperial; la mente del decreto es evitar que el rescripto pontificio contenga alguna cosa contraria á la conservacion del órden público, á los intereses materiales independientes del culto, como lo son los intereses civiles. En este caso no es más que la simple identificacion de un hecho, una práctica absolutamente necesaria para poner á salvo el derecho; siendo el gobierno el juez único y supremo, como defensor natural de sus prerogativas y de los intereses civiles de sus súbditos, nada exige el emperador que no le pertenezca y puede repetir con la conciencia tranquila las palabras que pronunció Constantino con grande edificacion del concilio de Nicea: *Vos quidem in his quæ intra Ecclesiam sunt, episcopi estis; ego vero, in his quæ extra geruntur episcopus á Deo sum constitutus.*»

Como el nuncio alegaba el ejemplo del concordato austriaco de 1855 en cuya virtud se abolió el *exequatur,* añadía el ministro: «Ni le incumbe al emperador de Méjico censurar la conducta de los demás soberanos, ni puede en modo alguno obligarle la manera de proceder de estos y por consiguiente me abstengo de examinar el aducido ejemplo del emperador de Austria. Por lo demás, este hecho ya constituye por sí solo un reconocimiento implícito del derecho al cual renunciaba y es de desear que no se vean realizados los temores y los vaticinios que he oído repetir en Roma en 1856 á propósito de este acto con el cual se ha creído exaltar, revivar la dignidad y la autoridad del soberano pontífice. Los que con su celo exagerado impulsan el pontificado á tales extralimitaciones, despojándolo de su natural carácter, olvidan las severas lecciones de la historia y pierden los beneficios de una prudencia mucho más poderosa que toda la supremacía imaginable. Engrandecen en apariencia, pero debilitan en realidad la supremacía de la Santa Sede y lejos de hacer respetar su verdadera autoridad, sólo consiguen hacerla odiosa.»

Entonces el nuncio pidió sus pasaportes y el emperador «deseoso de dar á Su Santidad un evidente testimonio de su estima, de su afecto y de su vivo deseo de conservar sus relaciones de buena amistad con la Santa Sede y de resolver las graves dificultades que por todos lados le rodeaban, resolvió enviar á su mismo ministro á Roma á fin de informar mejor al pontífice acerca de las circunstancias y de los peligros que amenazaban al altar y al trono. La terrible crísis que el país ha atravesado y los espantosos gérmenes de desmoralizacion y de desórden que en él se han sembrado en

este desdichado período, son otros tantos elementos de discordia que exigen grandísima prudencia y concesiones ámpliamente liberales, pues el solo prestigio de la autoridad, por tanto tiempo desconocida y desprestigiada, no hacía más que agravar el mal en vez de atenuarlo.»

Efectivamente fué el ministro á Roma, pero allí nada consiguió; el pontífice no creía en la duracion del nuevo imperio y empeñóse en que Maximiliano hubiera debido apoyarse exclusivamente en el clero y gobernar por sí sólo y en que no había lugar á otorgarle sus peticiones, por la sencilla razon de que iban encaminadas contra sus propios intereses.

En aquella sazon escribía el emperador á un su confidente—enero de 1865—«No sé si sabeis que el Santo Padre, en sus ratos de buen humor, dice de sí mismo que es *jettatore*. Lo cierto es que desde la llegada del nuncio no hemos tenido más que contrariedades y que esperamos sufrir otras todavía no ménos penosas. No nos faltan la energía y la perseverancia; pero no puedo ménos de preguntarme cómo nos las compondríamos si continuasen surgiendo como hasta aquí tantas y tan serias dificultades. No es fácil empresa dominar al clero; conjúrase toda suerte de inveterados abusos para eludir las ordenaciones imperiales que le conciernen. Despliégase en esto, no diré fanatismo, pero sí una sorda y activa tenacidad que me induce á desesperar de que los miembros actuales del clero cambien jamás de conducta y de ideas. ¿Cómo he de arreglarme con ellos? Ahí está la dificultad. Cuando Napoleon consiguió que el papa aprobase la dimision de los obispos emigrados, estos se hallaban en el extranjero y, como eran unos santos varones, se resignaron con su suerte. Estos abandonarían de buen grado su silla, pero no sus rentas, que el sueldo del Estado compensaría muy escasamente: su ideal es vivir en Europa con el producto de su mensa episcopal, mientras nosotros luchamos aquí para restablecer la posicion de la Iglesia.

«Se hará la revision de los bienes enagenados, que será otra manzana de discordia, pues reconociendo las leyes de *reforma* hemos lastimado á los conservadores y ahora vamos á indisponernos con los liberales y con los poseedores de estos bienes. Como á todos ha de hacerse justicia, los que han hecho operaciones ilícitas tendrán que restituir sus ganancias y, ó mucho me engaño, ó esta obra de reparacion va á suscitar tantas pasiones como la pérdida de los bienes del clero.

«Si logramos salvar victoriosamente este obstáculo, aún puede augurarse bien de la futura suerte de Méjico; de otro modo no sé qué pensar. Todo esto no me daría aún tanto cuidado si no fuese la constante disminucion del ejército y por consiguiente de la fuerza material del gobierno. Para civilizar este país hay que dominarlo por completo y para tener plena

libertad de accion es preciso hallarse en la posibilidad de traducir diariamente esta fuerza en nutridos batallones: este es un argumento que no admite réplica. Necesitamos tropas. Los austriacos y los belgas son excelentes en tiempo de paz, mas cuando arrecia la tormenta no hay que fiar sinó en los pantalones encarnados y con dificultad lograríamos dominar las primeras crísis si no se ocupa el país más por completo. Las fuerzas están harto diseminadas; yo creo que, en vez de llamarlas, lo que convendría es aumentarlas. Mucho me temo que el mariscal haya de arrepentirse de no haber escrito en octubre lo que le habíamos pedido. Le arredró el peligro de causar un disgusto á Francia y para evitar este pequeño inconveniente ha dado lugar á otros mucho mayores.»

En resolucion, Maximiliano, que había ido á Méjico para alcanzar la conciliacion entre el Estado y la Iglesia, entre Europa y América, se encontraba entre las exigencias francesas y las resistencias de un clero que creía hacer mucho guardando la neutralidad, y la fuerza de inercia es muy terrible, porque no hay modo de vencer donde no hay lucha.

Los revolucionarios habían empleado toda su influencia en disminuir la de Francia. Sabido es cuán fácilmente arraigan las ilusiones y las esperanzas en los ánimos juveniles; mas á pesar de esto las cartas que los emperadores escribieron en 1865 demuestran palpablemente que en esta época ya veían la situacion en su desnuda realidad, considerándola de todo punto irreparable. El tesoro estaba exhausto, perdida la confianza; menudeaban los robos y los asesinatos; el ejército francés no conseguía mantener en la obediencia sinó el territorio que ocupaba y los hijos del país, unos por ingratitud y otros por orgullo, detestaban ó despreciaban á los imperiales consortes.

Por otra parte, los Estados-Unidos no recataban su predileccion por Juarez. Decían que no había ninguna prueba de que el pueblo mejicano hubiese aceptado el imperio, pues no había podido emitir libremente su voto desde el momento que se hallaba cohibido por la presencia de las tropas francesas y pedían casi imperiosamente á Francia que fijase la fecha del reembarque de sus soldados, en tanto que los generales Campbell y Sherman, reconociendo á Juarez como presidente legítimo, se juntaban con él, animándole á tomar la ofensiva. Terminó al mismo tiempo la gran guerra civil de los norte-americanos, con que muchos licenciados de los Estados-Unidos fueron á alistarse á la bandera que Juarez acababa de levantar con tantos bríos. Encendióse pues nuevamente la lucha y entonces fué cuando Maximiliano firmó un decreto—3 oct. 1865—condenando á ser fusilados en el término de veinticuatro horas á todos los que fueren hallados con las armas en la mano. Esta ley fué rigurosamente aplicada á los generales Ar-

teaga y Salazar por su adversario Marquez y la compasion que excitó su suerte y las cartas de despedida que escribieron á sus familias fueron más funestas á la causa imperial que una derrota.

Sólo podía invocar Maximiliano la ayuda de Napoleon. Pero Francia, despues de haber hecho avanzar sus banderas en el interior y de llevar gastados 500 millones para el establecimiento del nuevo imperio, exigía el reembolso de la deuda Jecker, precisamente cuando la Hacienda estaba completamente arruinada. Maximiliano se hallaba en la imposibilidad de cumplir los tratos estipulados en Miramar y el gobierno francés exigía su cumplimiento, notificándole que retiraría sus tropas si no se le cedían las aduanas de Tampico y de Vera-Cruz. ¡Eran los postreros recursos del imperio! Hasta se ha dicho que un ministro francés tuvo la poca aprension de soltar estas palabras:—*Nosotros le hemos sentado en el trono de Méjico; ¿había de sernos imposible poner otro en su lugar?* [1]

Al mismo tiempo el presidente de los Estados-Unidos insinuaba en su mensaje que Francia había prometido retirar sus tropas de Méjico entre 1866 y 1867 ó declararse neutral y toda vez que los Estados-Unidos «declaraban que tenían la firme resolucion de emplear toda su influencia para conseguir la instalacion y el mantenimiento de un gobierno republicano,» Francia podría ventilar sus intereses con la antigua república mejicana. Tratóse de inducir á Maximiliano á abdicar la corona, mostrándole el general Castelnau la imposibilidad de sostenerse por más tiempo y sobornando sus consejeros á precio de oro. Maximiliano sintió lastimada su honra al oir tales consejos; pensó que los franceses trataban de justificar así la infidelidad revelada por su partida y de este modo, cuando más indispensable era el acuerdo, estallaban los recelos y las desavenencias. Por otra parte ¿podía permitir que su nombre quedase en Méjico cubierto de ignominia como símbolo del popular aborrecimiento? ¿Podía venir á Europa á hacer un papel ridículo en premio de tan generosos esfuerzos? ¿Podía presentarse en el antiguo continente como príncipe destronado á quien abandonaron sus parciales? ¿Cómo había de permitir que Francia, de la cual tan resentido estaba, tratase con aquellos á quienes ella había siempre considerado como bandidos? «No en mis días, exclamó, no se dirá de mí con verdad que

---

1 ¡Qué desdichada jactancia! Se nos dirá que Maximiliano no fué más que un filibustero coronado y que la diadema usurpada con un simulacro teatral era lo único que le distinguía de los aventureros como Rousset-Buolbon; pero si se tienen en cuenta sus románticas ilusiones y la pérfida ingratitud de sus explotadores europeos, no podrá ménos de compadecer á esa infortunada víctima del maquiavelismo napoleónico. ¡Qué martirio para un hombre de corazon! ¡Cuántas humillaciones para un carácter digno y altivo! El fin de Maximiliano quedará en la Historia como una grande enseñanza.—*N. del T.*

haya venido y partido con los bagajes del ejército francés. No quiero que esos bandidos puedan alabarse de haber hecho huir á un príncipe europeo. ¡Vencer ó morir!»

Su propio interés y la necesidad de precaverse de las amenazadoras complicaciones de Europa, obligaron al emperador de los franceses á retirar el ejército de invasion y el 13 de diciembre de 1866 ordenó á la legion extranjera que regresase inmediatamente á Europa, dejando al cuerpo austro-belga y á los franceses que servían en Méjico en libertad de hacer otro tanto. Sin embargo, el artículo 3 del tratado de Miramar decía: «La legion extranjera, compuesta de ocho mil hombres, quedará en Méjico seis años despues de la partida de las demás fuerzas francesas, al servicio y á sueldo del gobierno mejicano.»

Ya sólo podía procurarse hacer la retirada ménos desastrosa para Maximiliano, ménos peligrosa para los europeos, ménos triste para el ejército obligado á retirarse ante un enemigo siempre vencido y que entonces le seguía devastándolo todo y castigando á los que se habían mostrado adictos á Francia.

Francisco Bazaine, que de soldado raso había llegado á elevarse hasta la categoría de general, tomando parte en la campaña de Crimea y la de Italia sin incurrir en ningun reproche, había reemplazado al general Forey cuando éste fué llamado por el gobierno francés—oct. 1863—Despues de muchos combates, Bazaine volvió con el ejército á Méjico—12 jul. 1864—y propúsose concluir con los rebeldes desplegando una severidad implacable que encendió la no ménos implacable irritacion de los mejicanos. Disputaba al emperador el derecho de indulto; incendió cerca de Puebla un villorrio de cuatro mil habitantes calificado de cueva de bandoleros en la tribuna del Cuerpo legislativo francés é impidió la formacion del ejército nacional que Maximiliano proyectaba, con lo cual, desalentándose los oficiales que esperaban encontrar en sus cuadros colocacion y ascensos se pasaron al partido de Juarez.

No sé si es digna de crédito la anécdota que voy á referir, valga por lo que valiere. Cuéntase que habiendo casado Bazaine con una opulentísima señorita mejicana, Maximiliano le envió como regalo de bodas el acta de donacion del magnífico palacio de *Buenavista*. El donatario se hizo de rogar, mas acabando finalmente por permitir que su esposa aceptase el presente; luego so pretexto de que no era decoroso que el general francés estuviese alojado gratuitamente en el palacio de otro, se compuso de manera que la municipalidad de Méjico pagase á M.me Bazaine un alquiler de sesenta mil francos. [1]

---

1 Posteriormente Bazaine se ha hecho célebre con la rendicion de Metz, por la cual fué condenado á prision,

No falta quien ha creído que ambicionaba la corona imperial para sí mismo, como en otro tiempo ambicionó Junot la de Portugal y que cuando perdió esta esperanza cesó de combatir á Juarez. Por último abandonó á Méjico en 5 de febrero de 1867 y si no hemos de creer que el ejército francés haya vendido en tal ocasion sus armas, caballos y municiones á los republicanos, en cambio debemos convenir en que al realizarse la venta sólo podían aprovecharse de ella los juaristas, cuyo terror seguía paso á paso la retirada de las águilas francesas.

---

bien que logró evadirse de ella. Tuvo acusadores y defensores y su abogado Lachaud dice, que el mariscal no había traído de Méjico sinó trescientos mil francos, cantidad que por cierto no puede calificarse de exorbitante si se considera cuán enormes eran los sueldos en la época imperial. La segunda acusacion era que había vendido á Maximiliano y causado su muerte, cargo que se generalizó mucho y que con todo desmienten de un modo terminante las siguientes cartas escritas por las víctimas de la supuesta traicion:

«Alcázar de Capultepec, 20 de octubre 1866.

«Mi querido mariscal: me han conmovido profundamente las consoladoras y afectuosas frases que últimamente me habeis escrito en vuestro nombre y en el de la mariscala. Me apresuro á manifestaros mi honda y vivísima gratitud..... fío completamente en vuestro tino para el mantenimiento de la tranquilidad en la capital y en los puntos que dependen de vuestro mando. En las árduas y dolorosas circunstancias en que nos hallamos, cuento más que nunca en la lealtad y la amistad que siempre me habeis mostrado.

«Reitero á vos y á la mariscala mi viva gratitud por los tiernos sentimientos que tanto bien han hecho á mi pobre corazon.

«Recibid, querido mariscal, la seguridad de toda mi sincera amistad.

«MAXIMILIANO.

Leopoldo de Bélgica le había escrito:

«Señor mariscal: mis amadísimos hijos el emperador Maximiliano y la emperatriz Carlota me hablan siempre en términos muy afectuosos de los eminentes servicios que prestais al imperio mejicano y de las incesantes pruebas de buena voluntad que les estais dando. Ruego á V. E. que me permita unirme á ellos en la expresion de sus sentimientos y que acoja el testimonio de mi alta estima y del afecto que le profeso.

«LEOPOLDO.

Palacio nacional, 14 febrero 1865.

«Mi querido mariscal: no pudiendo enviaros una corona de laurel porque vos mismo la habeis cogido recientemente, me congratulo de que la llegada de la gran cruz de la órden de Leopoldo que debo entregaros por encargo de mi padre coincida con vuestro magnífico triunfo, permitiéndome ofreceros un débil testimonio de los sentimientos que me animan, no sólo por piedad filial, sinó tambien á causa de la estima que os profeso. No repito mis felicitaciones, que el emperador ya os habrá expresado tales como brotaron de nuestro corazon. No nos ha cogido de sorpresa, pues no esperábamos ménos de vos; pero ha sido un brillante y dichoso acontecimiento. Ahora espero que os veremos regresar en buena salud, reiterándoos entretanto con sumo gusto la seguridad de la sincera consideracion y estima con que soy

«Vuestra afectísima

«CARLOTA.

Lachaud añadía otras dos cartas mucho más significativas aun, firmadas no por la emperatriz, sinó por la pobre viuda de Lacken que las dirigía á la mariscala, hablándole de la memoria de *su adorado emperador*, enviando un cordialísimo saludo al mariscal, pidiendo noticias de *su ahijado*, el primogénito de Bazaine é informándose de su crecimiento y de su salud, al mismo tiempo que le enviaba «una medalla con la efigie de la Santísima Vírgen, bendecida por el Papa, á fin de que siempre la llevase colgada del cuello.»

Un oficial que ha hecho la campaña de Méjico refiere una anécdota que tiene suma importancia desde la evasion de Bazaine.

—Podeis sufrir reveses, decía éste á Maximiliano.

—Lograré rehacerme, respondía el emperador.

—Pueden haceros prisionero.

—Quebrantaré mis hierros, replicó Maximiliano con arranque caballeresco.

—No lo creais, repuso el mariscal. En este país el que es cogido no se escapa. *En Francia aun pueden encontrarse personas capaces de faltar á su deber para salvaros;* pero en Méjico no las encontrareis sinó para venderos.

Los mejicanos temblaban de espanto al ver que así los dejaban á merced de unas crueles y rapaces pandillas que señalaban su paso con una serie de violencias desde hacía mucho tiempo tradicionales. Sin embargo, Napoleon, en el discurso del Trono de 1866 aseguraba que «el imperio de Méjico, basado en la voluntad nacional, prosperaba victorioso, fortalecido y en estado de bastarse á sí mismo.»

Al retirarse el ejército francés, reclamó los muchos voluntarios que se habían alistado al servicio de Maximiliano con permiso del mariscal, declarando que si se quedaban en Méjico perderían su calidad de franceses; su partida desorganizó el ejército, que no pasaba de veinte mil hombres. Desde el momento que Marquez quedaba encargado del gobierno y defensa de Méjico, Maximiliano quedaba reducido á la categoría de jefe de partido como tantos otros y habiendo perdido la esperanza de regenerar el imperio por las leyes, por la administracion, por la moderacion y por la equidad, ya no le quedaban sinó las armas, es decir, el más triste de los apoyos. Entonces aplicó toda su actividad á la organizacion del ejército, vendiendo para ello hasta su vajilla de plata y saliendo de su capital con cinco mil hombres y cinco mil duros, publicó una proclama en la cual decía:

«Libre ya nuestra accion de toda influencia y de toda presion extranjera, queremos mantener la honra de nuestro glorioso estandarte tricolor.» Pero esto no era bastante para batir á los insurrectos, cuyas huestes aumentaban incesantemente con los soldados que dejaba en la calle la terminacion de la guerra norte-americana y con aquellos que aspiraban á feriarse una posicion con achaque de pelear por la libertad y la independencia. En todas partes alzó la cabeza el partido nacional; el bandolerismo fué en aumento, menudearon las conspiraciones y el atribulado emperador acusaba á Francia, al Papa, á su hermano en una correspondencia que revela á cada línea un amarguísimo desaliento. Entretanto, Carlota, despues de haber procurado inútilmente ganar partidarios emprendiendo un peligroso viaje por países poco benévolos, resolvió venir á Europa con el intento de solicitar personalmente á Napoleon que los sacase del mal paso en que los había metido.

Emprendió pues su viaje en 15 de julio de 1866. La travesía fatigó sobremanera á la jóven soberana que, alojada en una cámara de popa á fin de estar más independiente, no podía descansar á causa de las oscilaciones del hélice. Conforme iba acercándose el término de su viaje, iba tambien aumentando por grados su exaltacion. Al llegar á París, llevaba impresa en el semblante la huella de sus crueles preocupaciones, aumentadas por un excesivo cansancio; sus ojos resplandecían con el brillo de la fiebre. Alojóse en el *Grand-Hôtel*, donde no le fué dado nunca conciliar el

sueño.[1] La familia imperial se hallaba á la sazon en Saint-Cloud; Carlota solicitó inmediatamente una entrevista al emperador y por más que éste alegó una indisposicion que le privaba de recibirla, tanto y tanto porfió que no tuvo otro remedio que concedérsela. El diálogo fué largo y violento, prodigándose por ambas partes las recriminaciones. Por último, al ver derrumbarse las esperanzas que la habían halagado desde su partida de Chapultepec hasta su llegada á Saint-Cloud, al sentir que el cetro se le escapaba de las manos, irritóse y comprendió—demasiado tarde por su mal—que una hija de los Orleans no debía haber aceptado un trono de manos de un Bonaparte. Corrió desalada á Roma para pedir al Papa que sacrificase los bienes de la Iglesia á la salvacion del emperador y tampoco pudo obtener allí concesion alguna. En el Vaticano fué donde se manifestaron los primeros síntomas de locura. Desde este momento Europa ya no pudo ofrecer á la hermosa y brillante Carlota sinó la triste y respetuosa simpatía que inspira una persona aquejada de la peor de las enfermedades. Este cúmulo de desastres basta para explicar el extravío de su razon, sin necesidad de dar crédito á la version que supone que en Méjico se le había administrado un veneno. Sin embargo, así se dijo, y ella debió de creerlo, cuando dió en la manía de creerse constantemente rodeada de envenenadores.

Maximiliano, viendo su causa perdida sin remedio y angustiado como es de suponer al tener noticia del triste estado de su esposa, volvió á su palacio de Méjico tras una corta ausencia, encontrándolo más completamente saqueado que el de Monza despues de visitarlo los insurrectos italianos. Poco despues descubrióse una conspiracion que habían urdido para envenenarlo sus más íntimos servidores.

En suma, había perdido la salud, las ilusiones, la autoridad, la generosa compañera de sus designios y en compensacion de tantas amarguras, Europa no tenía para él sinó desaires, los liberales le maldecían, los banqueros del país lo vilipendiaban como en otro tiempo lo habían hecho los periodistas lombardos y hallábase en la dura alternativa de optar entre una fuga clandestina y una abdicacion pública. Retiróse á Orizaba para pensar más tranquilamente en su situacion y para no encontrarse con el general Castelnau antes de haber tomado una resolucion definitiva.

El *Diario* del 1.° de diciembre de 1866 anunciaba que había reunido al

1 Cuando la princesa de la Cisterna supo que su esposo Amadeo de Saboya había abdicado la corona de España, exclamó:—*¡Por fin podré dormir!*

consejo de Estado y los ministros. «Su *razon* estaba convencida de que debía dejar el poder; pero sus consejeros le habían persuadido que su *deber* le obligaba á conservarlo.» De conformidad con este dictámen que tanto halagaba sus ideas favoritas, resolvió convocar un especie de Convencion en la cual todos los partidos decidieron juntos la suerte del país. Dado que le fuese adverso el sufragio de esta asamblea, podría regresar dignamente á Europa, esperando aquí sus futuros destinos, bien en Venecia ó en el mismo territorio austriaco.

Alguna vez cruzó su mente una idea singular: la de que Juarez, á pesar de su obcecacion, deseaba el bien del país y el apaciguamiento de sus discordias intestinas y que, partiendo de este principio, nada se oponía á que concurriese á un congreso del cual la voluntad de la nacion debía hacer salir un poder respetable. ¿Quién era capaz de asegurar que no hubiesen de reunírsele todos los que deseaban el bien del país?

¡Cándida ilusion tambien! ¿Quién había pensado jamás en el bien del país? ¿Quién tampoco en hacer el más insignificante sacrificio en aras de su bienandanza? Los conservadores y los liberales se combatían mútuamente con crudelísimo encarnizamiento, solicitando sin escrúpulo la ayuda de los franceses y los americanos. Los revolucionarios querían deshacerse á todo trance de los franceses; Miramon y Marquez, caudillos militares de los conservadores, no defendían al imperio sinó por la cuenta que les tenía y con la mira de recoger su herencia.

Desplegando una actividad que de nada había de servirle, Maximiliano se dirigió á Querétaro amenazado por los republicanos y vivió y combatió como soldado; mas perseguíale aquella complicacion de cosas que llamamos fatalidad cuando no podemos escrutar los misterios de villanía, de astucia y de bajeza que encierran. La guerra se hacía de un modo inexorable, como entre bandidos. Marquez, despues de ganar una batalla, hizo fusilar á los médicos que habían asistido á los enemigos y echó á los enfermos de un hospital para dar alojamiento á sus soldados. Despues de la jornada de S. Jacinto, Escobedo separó de las filas de los prisioneros á ciento cuatro oficiales europeos, entre los cuales había noventa y cuatro franceses y los hizo pasar por las armas, alegando que eran una cuadrilla de bandidos, pues la circular del mariscal Bazaine declaraba que perderían su cualidad de franceses los que quedasen con el ejército imperial.

En esa época hubo un tal Fromont que dió mucho que hablar. Hijo de una familia europea y enriquecido con la trata, habíase puesto á la cabeza de una pandilla cuyos servicios ofreció en tiempo de la expedicion; luego, poniéndose de acuerdo con Juarez, llegó á ser uno de los principales proveedores del ejército mejicano. El inventó las famosas balas de cobre que

hacían mortales hasta las más insignificantes heridas, obligando á Bazaine á ofrecer á Juarez la cesion gratuita de las municiones que pudiese necesitar con tal que renunciase al barbaro empleo de semejantes proyectiles. Además inventó Fromont las balas encadenadas, esto es, dos balas unidas entre sí por una cadena de algunos metros y con las cuales se cargaban dos caño-nes paralelos; disparábanse entrambos á un tiempo por medio de la electricidad y la descarga formaba una especie de barra de hierro tan violenta como mortífera.

Decíase que el general Lopez se había vendido á los americanos en la guerra contra los Estados-Unidos; mas el emperador creyó que no debía recelarse de un valiente que había merecido la cruz de la Legion de honor y lo guardó en su estado mayor, aunque sin confiarle ningun mando, lo que le agravió, dejándole en aptitud de vengarse. En realidad entendióse con Escobedo y habiendo tomado el emperador disposiciones para hacer una salida de Querétaro el 14 de mayo, Lopez hizo cundir el rumor de que había sido revocada la órden; quitáronse las sillas á los caballos, los soldados se acostaron, retiráronse las piezas y cuando así se hubo imposibilitado la defensa, introdujéronse los enemigos en el convento de la Cruz que era el punto más fuerte y más importante de ella y sin dispararse un tiro la ciudad cayó en poder de los juaristas y el emperador en manos de sus implacables enemigos. [1]

¡Qué fanfarronadas se leyeron entonces en los periódicos juaristas! «Ese hombre —decían— hacía correr ríos de oro de Méjico á París; ahogaba con el rumor de sus doradas carrozas el de las cadenas de sus prisioneros. ¡Admirable nacion la nuestra! Ha vencido á Europa con la diplomacia y las armas: ha destruído cuatro ejércitos en cuatro meses y un imperio en cien días. Nuestra juventud, generosa é incorruptible, se bate como los leones y muere como los héroes. Hemos arrancado á los invencibles zuavos sus medallas de Solferino y de Magenta. Méjico es la tumba de los extranjeros, no los toleramos sinó en calidad de mercaderes. Cubriremos de oprobio á Francia y á las demás monarquías.»

Con Maximiliano había caído prisionero el general en jefe Mejía y poco despues Miramon. Este, derrotado en S. Miguelito en 22 de diciembre de 1860, habíase refugiado primeramente en Europa, dirigiéndose luego á la

1 Se ha dicho que Lopez había entregado á Maximiliano por tres mil onzas de oro. Negóse el aserto, pero recientemente la *Revista universal* de Méjico ha publicado dos documentos declarados auténticos por dos oficiales superiores, resultando de ellos que el convento de la Cruz lo había entregado (Lopez) con los dos batallones que mandaba, la artillería y las municiones.

Habana para conspirar con su padre Miranda contra Juarez. Habiendo regresado á Méjico en julio de 1862, habíanle nombrado jefe supremo de las tropas mejicanas que se unían al ejército francés, pero Bazaine quiso sujetarlas tambien á su mando. Despues de la partida de los franceses volvió á tomar las armas y apoderóse de Zacatecas; pero derrotado por Escobedo cerca de San Jacinto, retiróse á Querétaro, uniéndose á Mejía y al emperador.

Encerrado en una angosta celda del convento de capuchinas, cerca de sus dos generales, Maximiliano sólo podía esperar su condenacion. Sin embargo, recurrió á Juarez, figurándose que la victoria debía inspirarle generosos sentimientos, á fin de que le concediesen el tiempo necesario para arreglar sus asuntos particulares y le otorgase una entrevista; mas á esto se le contestó que distaba demasiado Querétaro de S. Luis de Potosí. [1]

En 13 de junio reunióse un consejo de guerra compuesto de seis capitanes presididos por un teniente coronel y elegidos, como decía sonriéndose Maximiliano, porque eran los que llevaban ménos sucio el uniforme, celebrándose las sesiones en el teatro de Iturbide. Tales eran los jueces que se atribuían el derecho de juzgar á un descendiente de los reyes para los cuales había hecho Cortés la conquista de Méjico, á un descendiente de los caciques aztecas y á un ex-presidente de la república. Maximiliano se negó á presentarse en ese teatro, pensando que se proponían ponerle en ridículo y humillarle. Como se había tramado algun proyecto de evasion, el gobierno ordenó á todos los representantes extranjeros que abandonasen la ciudad dentro el término de veinticuatro horas, bajo pena de la vida y estos, creí-

---

1 El Dr. Basch relata lo siguiente: «El primero que encontré al llegar al convento de capuchinas fué el príncipe de Salm.—*¿En dónde está el emperador?* le pregunté, y respondióme:—*En una tumba.* Viendo luego la impresion de horror que me habían causado estas palabras, añadió:—*Tranquilizaos, aun vive; pero lo han encerrado en una verdadera tumba.* Así diciendo abrió la puerta, sintiéndose un aire húmedo y viéndose en un rincon de la lúgubre estancia un pequeño lecho junto al cual ardía una vela encima de una mesita. El príncipe estaba acostado, leyendo la *Historia de los italianos* de César Cantú.—*No han tenido tiempo para prepararme un aposento, dijo* sonriéndose, *y entretanto me hacen dormir con los muertos.*»

El autor de *Los últimos meses del imperio mejicano* escribía: «El 22 de mayo se trasladó al emperador al convento de capuchinas en la cripta de los muertos y en medio de los ataudes. Pasó la noche leyendo la *Historia* de C. Cantú.» CH. d' HÉRICAULT, *Correspondant*, 25 agosto 1868.

V. tambien: ALBERTO HANS, *Querètaro;* Dr. BASCH, *Geschichte der letzen Zehn Monate des Kaiserreiche;* LUCAS ALMA, *Historia de Mexico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año* 1808 *hasta la època presente*, México, 1852, 5 vol.; *la Corte di Roma e l' imperatore Massimiliano*, Padova, 1866; *Eine Reise nach Mexico in* 1864, von Grafinn PAULA KOLLONITZ, Viena, 1866.

El príncipe había legado todos sus papeles al príncipe de Salm-Salm que le permaneció fiel hasta la muerte, confiándole el cometido de escribir su historia; pero ni el emperador de Austria ni la corte de Roma quisieron facilitar los documentos que para ello se necesitaban Tenemos de él: *Querètaro, Blätter aus meinem Tagebuch in Mexico;* Stuttgard, 1868.

dos de que no se fusilaría á los prisioneros, retiráronse á las cercanías de Querétaro.

En vano pidió Maximiliano que le juzgase un congreso nacional. Los abogados Pasquez, Ortega, Mariano, Riva Palacio, Rafael y Martinez de la Torre que publicaron despues la *Historia del proceso del archiduque Maximiliano de Austria,* liberales honrados y deseosos de evitar á su país el desprecio de las naciones civilizadas, dijeron cuanto les fué posible en su defensa. En una entrevista que tuvieron con Juarez, convencidos de que anhelaba la muerte del príncipe para quitar á las potencias europeas todo antojo de mezclarse en los asuntos de Méjico, antes pidieron gracia que no se esforzaron en la defensa. A la acusacion de que Maximiliano era un filibustero que en nada se diferenciaba de Garibaldi y que antes de salir de Europa ya conocía la ley que castiga con la pena de muerte al que atente contra la república de Méjico y que, por último, había procurado prolongar la guerra civil instituyendo una regencia, respondían que había aceptado la corona que le ofrecía un voto de la nacion, despues de haber consultado á eminentes jurisconsultos ingleses; que habiendo venido sin escolta, siendo acogido con aplauso, no se le podía titular instrumento del imperio francés al cual no había querido entregar la Sonora y que había llamado á sus consejos á los mejores amigos de la independencia. Despues de haber evacuado los franceses el país había escrito á Juarez proponiéndole una amnistía entera; pero desde el momento que éste se había negado á ello no le quedaba más remedio que batirse. Además producían el acta de abdicacion que había entregado á Lacunza para publicarlo, á fin de evitar una inútil efusion de sangre; pero éste había vacilado esperando nuevas órdenes. En cuanto al sanguinario decreto de 3 de octubre de 1865 que tan duramente se le reprochaba, habíase dictado contra los autores del salvaje decreto de enero de 1862, á tenor del cual debían ser pasados por las armas todos los prisioneros de guerra y sin embargo él se había opuesto á ello, á pesar de exigirlo los franceses para intimidar á sus adversarios que degollaban á los prisioneros, no firmándolo sinó cuando le constaba que Juarez había salido del territorio y acogiendo despues todas las solicitudes de indulto que se le presentaron.

Lo positivo es que Iglesias, Escobedo, Lerdo y otros poderosos caudillos querían su muerte y la hacían pedir por las tropas y por la prensa periódica. El *Progreso de Querétaro* del 19 de junio decía: «Su condenacion impondrá respeto á toda Europa y si por ventura pretende otro arlequin venir á hacer aquí su aprendizaje de rey, temblará al saber cómo tratamos á los aventureros.»

Otro periódico recordaba que el archiduque era «hermano del emperador

de Austria, primo de la reina de Inglaterra, del rey de Italia, de la reina de España y del rey de Suecia y aliado del emperador de los franceses, contra el cual se levantaría su sombra acusadora como la de Banco ante Macbeth... El nombre del archiduque sonará como una fúnebre campana en la Cámara de diputados contra los ministros del déspota francés.»

En resolucion fué condenado. Debía expiar la falta de haber creído en la Revolucion.

Era de esperar que las potencias de Europa que lo habían reconocido, los muchos parientes que tenía en las dinastías reinantes y Francia sobre-todo, no lo abandonarían á aquel salvaje tribunal. En efecto, interesáronse por él, mas creyeron que lo mejor sería confiar á los Estados-Unidos el cuidado de protegerle, considerando que era la única nacion que podía hacerlo entonces con prontitud y eficacia. [1]

---

1 El caballero Curtopassi, encargado de negocios de Italia en Méjico, escribía desde Cacubaya en 5 de junio de 1867 á su gobierno:

«Señor ministro: por fin me han permitido salir de la ciudad, despues de haber vencido con sumo trabajo la tenaz oposicion de las autoridades. No me ha sido dable encontrar en Cacubaya un coche que me llevase á Querétaro antes de la mañana siguiente, en cuya ocasion, segun me dijeron, aún habría llegado á tiempo para asistir al consejo de guerra. La voz general es que el emperador será condenado, pero yo no desespero todavía. Porfirio Diaz me ha recibido muy cordialmente. S. M. ha escrito varias cartas ordenando á los cuerpos extranjeros que depongan las armas; pero las han interceptado los generales Marquez, Tabera y Horan que están resueltos á defenderse á pesar de ser sabedores del triste suceso. Así se han destruído los documentos que podían patentizar la verdad, propalándose al mismo tiempo absurdísimos rumores. El general Diaz me ha dicho que quería demorar el ataque de la ciudad á fin de evitar la efusion de sangre y los horrores del saqueo. La capital se halla sitiada por treinta mil liberales animados de un grande entusiasmo.»

«Méjico, 27 de junio de 1867.»

«Señor ministro: habiendo llegado el día 7 á Querétaro fuí llamado inmediatamente por el emperador, quien me manifestó su gratitud por haber acudido tan presto á secundar sus deseos. Los representantes de Prusia, Austria, Bélgica y el antiguo cónsul de Francia en Mazatlan habían llegado á Querétaro treinta y seis horas antes que yo... Encontré al emperador en cama, donde se hallaba hacía varios días, encerrado en el convento de Capuchinas con los generales Miramon y Mejía. S. M. padecía del hígado y tenía continuos vómitos. El aposento era sumamente reducido y oscuro y dos centinelas costodiaban su puerta; no tenía otros muebles que una mala cama, una mesita y dos sillas, ni más ropas que una chaqueta, un par de pantalones y dos camisas, pues lo demás lo habían saqueado los liberales (15 de mayo) S. M. me relató cómo habían pasado las cosas.

«Su favorito el coronel Lopez había vendido la posicion de la Cruz por siete mil duros. El emperador que se hallaba en el convento, advertido por el rumor, tuvo tiempo para montar á caballo y dirigirse con cinco personas de su séquito hácia el *cerro de la Campana*, en donde se le unieron ochenta oficiales de varias graduaciones; aconsejáronle que saliese de la poblacion y se dirigiese á la montaña para huir por mar, pero viendo que faltaban muchos generales y no queriendo abandonar la guarnicion á la venganza y al furor del enemigo, prefirió entregar la espada á Escobedo. El abogado fiscal procedió inmediatamente al interrogatorio, anunciándole que se le iba á sumariar. Desde este momento el emperador envió varios mensajes á Méjico pidiendo abogados defensores.

«S. M. nos ha asegurado que desde su partida de Querétaro Marquez no le había escrito ni enviado dinero y que él no le había otorgado plenos poderes, sinó que le había encargado que retirase de la capital y de Puebla todas las fuerzas y municiones de guerra, ordenándole que fuese inmediatamente á encontrarle en Querétaro. El emperador nos ha entregado una protesta contra los actos de Marquez que pretendía obrar en su nombre y ha rogado á mis colegas de Austria y Bélgica la redaccion del acta de sus postreras voluntades y á mí la refutacion de las tres acusaciones capitales que se le hacian. Dirigí una copia de este escrito á S. M. el rey, al emperador de Austria y al rey de los belgas.

«Dos de los abogados defensores fueron á S. Luis, esperando sacar algun provecho de su elocuencia en favor del

Pero los Estados-Unidos anhelaban su muerte como la del hombre que había impedido su conquista y como un ejemplo para todo europeo que intentase intervenir en los asuntos de América y por consiguiente, ciñéronse á escribir una carta recomendando con extremada mansedumbre los deberes de humanidad y no se curaron de averiguar qué efecto había producido. Sesenta mujeres presentaron una súplica para que se indultase á Maximiliano y Juarez se hallaba asaz predispuesto á otorgarla; pero Escobedo, ex-arriero improvisado general, que en punto á ferocidad podía apostárselas con el mismo Marquez, amenazaba sublevarse con sus soldados si se le perdonaba; entonces Juarez «dejó que la justicia siguiera su curso.»

Maximiliano encontró en el príncipe Félix Salm-Salm y en la princesa[1], mujer de animoso corazon, los consuelos de la amistad. El príncipe, despues de haber combatido por el Norte en la guerra de los Estados-Unidos, había ofrecido su espada al emperador. Maximiliano estaba extenuado por la fiebre y por la disentería; dejáronle vivir tres días más, ya para que ordenase sus asuntos, ya tal vez por un refinamiento de crueldad. El baron Magnus, embajador de Prusia, escribía al ministro Sebastian Lerdo de Tejada: «Al llegar hoy á Querétaro he sabido que los prisioneros, condenados el 14 de junio, sufrieron una verdadera muerte moral; habíanse preparado para morir aquel día y hacía una hora que estaban esperando que fueran á buscarlos para llevarlos al lugar fatal, cuando se recibió por telé-

---

ilustre prisionero, mas sus esfuerzos fueron tan estériles como los del ministro de Prusia para conmover el ánimo de Juarez. Y no fué esto sólo, sinó que merced á las imprudencias de algunas personas que confiaban salvar al emperador y á la sospecha de un imaginario complot, se nos echó á todos de Querétaro (13 de junio) en dos horas amenazándonos con la pena capital si volvíamos á poner los piés en la poblacion. Así pues no pudimos asistir sinó al proceso de Miramon y Mejía (30 de junio) y al comienzo del del emperador (15 de junio).

«La sentencia de muerte se pronunció para los tres el mismo día; sin embargo los abogados alcanzaron una próroga hasta el 19. El ilustre prisionero fué fusilado con los dos generales á las seis de la mañana. Su Majestad guardó constantemente en la prision una serenidad de espíritu y una calma inalterables y arrostró la muerte con heróica sangre fría.

«El 21, habiendo resuelto los cuerpos extranjeros entregar las armas, la capital se rindió al general Diaz, acto concertado con la mediacion del representante austriaco que ha salvado la vida á los soldados, proporcionándoles el libre regreso á Europa. No ha habido el menor desórden á la entrada de los liberales Marquez, Horan y los demás oficiales comprometidos están ocultos. Se espera la llegada del presidente para juzgar á los muchos prisioneros que se han hecho. La prensa se expresa generalmente en términos violentísimos contra Europa. Los actos oficiales asimilan á los mejicanos á los súbditos de las potencias que reconocieron el imperio. Dícese que todos los traidores han de ser denunciados.

«Vera-Cruz resiste todavía; las provincias del Pacífico parece que se han declarado por Ortega. El ministro de Prusia está en S. Luis para pedir la restitucion de los restos del príncipe.

1 La princesa de Salm-Salm imprimió después *Zhen jahre ans meinem Leben.* (Diez años de mi vida) de 1862 á 1872 (Stuttgard, 1874, 3 vol.), esto es, todo el tiempo que fué la mujer de este príncipe. En el primer tomo cuenta su permanencia en América en tiempo de la guerra de Separacion; en el segundo sus aventuras en Méjico, que es la parte que nos interesa; en el tercero la guerra de Prusia y Austria y la franco-alemana, cuando á la era gloriosa del imperio sucedió la era germánica. Las particularidades en las cuales insiste con una minuciosidad en un todo femenina son ciertamente agradables, tanto como antipático el atrevimiento con que juzga á los hombres y las cosas. Es notable la severidad de sus apreciaciones respecto al general Bazaine.

grafo la órden de suspender la ejecucion. Las costumbres de nuestra época no consienten la inhumanidad de dar por segunda vez la muerte al que ha sufrido tan horrible agonía. En nombre de la humanidad y del honor os conjuro que salveis su existencia. Mi soberano el rey de Prusia y todos los monarcas europeos unidos por la sangre al príncipe prisionero; su hermano el emperador de Austria, su prima la reina de la Gran Bretaña, sus aliados el rey de los belgas y la reina de España, sus parientes el rey de Italia y el de Suecia; darán á S. E. D. Benito Juarez todas las garantías posibles de que ninguno de los prisioneros volverá jamás á poner los piés en el suelo mejicano.»

Maximiliano escribió por su parte á Juarez: «Próximo á recibir el golpe fatal por haber querido ensayar nuevas instituciones con el intento de terminar la guerra civil que desde hace tantos años está destrozando este desgraciado país, daría gustoso mi vida si este sacrificio pudiese contribuir á la paz y á la prosperidad de mi nueva patria. Intimamente convencido de que no puede fundarse nada estable en un terreno impregnado de sangre y contínuamente trastornado, os conjuro del modo más solemne y con la sinceridad propia de los supremos instantes en que me hallo, que hagais que mi sangre sea la última que se derrame. Espero que con la perseverancia que hasta en los días de la prosperidad me he complacido en reconocer y alabar en vos, os consagrareis á la más noble de las tareas, la de reconciliar los ánimos y fundar de una manera durable la paz de este desgraciado país.»

Dispuso de su haber particular de conformidad con sus ideas caballerescas y como preocupado por la idea de la posteridad, idea que no deja de ser singular en una época en que todos parcen adheridos á la gleba de la tarea cuotidiana. Legó muchos recuerdos y como si en este último instante le volviesen á la memoria sus aventuras en Lombardía, legó al doctor Jellek, médico mayor de la marina, la *Historia de los italianos* de César Cantú. Encargaba que dijesen á su madre: «He cumplido con mi deber de soldado y muero como buen cristiano.» Sus últimas palabras fueron: —*¡Pobre Carlota!* Abrió el reloj cuya caja contenía su retrato, lo besó y entregándolo á su confesor, le dijo: —*Dádselo y si os comprende, decidle que su imágen ha sido la última que han contemplado mis ojos.* [1] Luego

1 La carta que le había escrito y que fué abierta, decia: «Si Dios permite que curada un día leas estas líneas, comprenderás con qué obstinacion me ha perseguido la suerte. Al partir te has llevado á Europa mi fortuna y mi alma. Tantos y tan rudos golpes han destruido mis esperanzas, que miro la muerte como una emancipacion. Caeré como un soldado, como un rey vencido, pero no deshonrado. Si tus sufrimientos son harto dolorosos y Dios te lla-

exclamó: —*Mejicanos, los hombres como yo son llamados por la Providencia para labrar la felicidad de los pueblos ó para ser sus víctimas. Llamado por vosotros, he venido para el bien del país y no por ambicion; he venido para hacer la dicha de mi patria adoptiva y la de mis fieles amigos. ¡Ojalá sea mi sangre la última que se derrame! ¡Viva Méjico! ¡viva la independencia!* Así diciendo, presentó valerosamente el pecho al piquete, recibiendo su descarga juntamente con Miramon y Mejía en 19 de junio de 1867, fecha que será memorable por la dignidad de la muerte y la brutalidad de los liberales condenados á hacer el papel de verdugos. En el lugar del suplicio se plantó una cruz.

Federico Stall, que aunque americano fué su defensor, ha calificado el proceso de comedia y su muerte de injustificable asesinato.

Los supuestos órganos de la que se ha convenido en llamar la opinion pública, han anunciado que Méjico manifestó entonces su regocijo echando á vuelo sus campanas y con músicas y fuegos artificiales: «De este mamelon saldrá un grito supremo que resonará en el globo entero de hora en hora, de siglo en siglo, de trono en trono, de pueblo en pueblo: ¡Viva la República! ¡el día de gloria ha llegado!»

Entonces, como siempre, las voces y la algazara de unos pocos representaban el silencio de los más. El valor, como la humanidad, fué patrimonio de algunas mujeres que se atrevieron á empapar sus pañuelos en la sangre de las víctimas para conservarlos como reliquias.

Méjico, defendido hasta entonces por Marquez, se rindió; el ejército fué disuelto; algunos austriacos y franceses que habían quedado, desertaron y embarcáronse para Europa como unos cien franceses.

La noticia de este regicidio añadido á los de Cárlos I, Luis XVI é Iturbide, aunque consumado en una época que ya no hace caso de las catástrofes reales y poco acostumbrada á sentir generosa indignacion por la injusticia, ni á compadecerse de los vencidos, excitó en Europa un estupor y un estremecimiento generales. Yo me hallaba en París, en donde se agitaba una inmensa multitud venida de todas las partes del mundo para ver su espléndida Exposicion universal, cuando llegó la fatal noticia en medio de las fiestas de la distribucion de premios. La corte vistió de luto y en una comida ministerial á la cual fuí invitado, todos vestían de negro. Cuando anunciamos la horrible noticia y la locura de la emperatriz á Montalembert,

---

ma para unirte pronto conmigo, bendeciré su mano que tan duramente nos ha herido. ¡Adios! ¡adios! tu pobre MAX.»

V. la *Esperanza* de Querétaro, 20 de junio de 1867.

LA TRAGEDIA DE QUERÉTARO.

rendido ya por la enfermedad que debía llevarle al sepulcro, exclamó: —*Parece un drama de Shakespeare.* Berryer dijo con acierto que había sido una verdadera desolacion durante los pocos momentos que el enervado escepticismo, las ganas de reir y de divertirse habían dejado pensar en ello. Un apasionado enemigo de Maximiliano, al oir los elogios que yo hacía del infortunado emperador, me respondía invariablemente: —*No digo que no; pero ¿qué quereis? era extranjero.*

Yo le recordé la Lombardía.

En el sangriento sudario de Querétaro quedaron envueltas las obligaciones mejicanas; el Cuerpo legislativo tuvo que ocuparse del asunto alzándose voces elocuentísimas para anatematizar la conducta del que con aires tan afectuosos había llevado la noble víctima al sacrificio.

En realidad Francia sólo había conseguido hacer todo lo contrario de lo que se había propuesto lograr con aquella empresa. Había querido hacerse pagar sus deudas y éstas fueron dobladas; había querido realzar su prestigio en América y no había conseguido sinó arruinarlo; había querido vengar á sus nacionales y sus soldados y los vió degollar sin obtener una palabra de satisfaccion; quería encumbrar su comercio y lo veía destruído; quería regenerar á Méjico y lo dejó sumido en indecible anarquía, presa de la guerra civil, del bandolerismo, de una jactancia acrecentada por la victoria y expuesto á la codicia de los Estados-Unidos que, si logran dominarlo, destruirán todos los elementos indígenas y latinos de ese territorio.

Cuando se recibió en Italia la noticia del asesinato de Lincoln, la Cámara suspendió sus sesiones y su bandera se cubrió por algunos días con una gasa. Al saberse la muerte de Maximiliano, no se hizo demostracion alguna, á pesar de que Italia y Austria estaban entonces en paz; creo que la córte vistió luto por espacio de quince días. Hasta hubo personas que ahogando la voz de la piedad dijeron: «Maximiliano ha dictado leyes sanguinarias contra los bandidos y á su vez ha tenido que sufrirlas,» como si un príncipe leal y generoso, condenado por feroces mestizos, pudiese equipararse á las bandas desvastadoras contra las cuales se había fulminado este decreto. Sin embargo, no faltó quien sinceramente llorase su trágico fin, aun entre sus mismos enemigos y los italianos, á quienes había consagrado un afecto ¡ay! tan estéril, oraron por el reposo de su alma. «Los hombres de corazon, al saludar su memoria—escribe Tommaseo—no ponían en peligro la gloria, la moral, ni la libertad, que pueden preservarse de las asechanzas de los vivos, dejando á los muertos en el lugar donde reposan [1].»

1 Tommaseo había escrito: «Maximiliano había venido á Italia en busca de un poco de indulgencia por su causa

Con todo, no deja de ser notable que aquellos que desde entonces han triunfado y han perdonado á los fautores de todos los príncipes desposeídos, á los destructores de la paz y la disciplina, á los viles y los corrompidos, hayan mirado siempre con recelo á los amigos verdaderos ó supuestos del archiduque, condenándolos á no trabajar en bien de la patria.

El cadáver de Maximiliano, que se habían comprometido á entregar los matadores del príncipe, tuvo que rescatarse á fuerza de ruegos y dinero á aquella oligarquía sin honra ni entrañas. La misma nave que lo había trasportado de Miramar á Méjico lo trasportó nuevamente bajo el mando de aquel Tegethoff que con la flota creada por Maximiliano acababa de alcanzar una victoria sobre la flota italiana. Trieste le lloró, honró su memoria con un grandioso monumento [1] y tomó parte en las tristes solemnidades que se celebraron para sepultarle entre los suyos en los Capuchinos de Viena.

En un pequeño santuario de Miramar se conservan los recuerdos personales del príncipe, sus armas, sus vestidos y su desgraciado cetro.

Maximiliano y Carlota se habían constituído recíprocamente legatarios universales, con lo que Carlota quedó heredera de su esposo y como no se hallaba en capacidad de testar, la herencia debía tocar por completo á la casa real de Bélgica. Con todo, se ha hecho un arreglo con Austria, que se ha encargado de pagar las deudas del difunto.

Su esposa, atacada del delirio de la persecucion, no se hallaba ya entonces

---

y de alguna estima y afecto para sí mismo, pues no se sentía indigno de ello y anhelaba mostrar á todos que lo merecía. El hombre desea ser apreciado por aquellos á quienes él mismo aprecia; Maximiliano apreciaba sinceramente á los italianos y dió de ello testimonios mucho más afectuosos que los que algunos hijos de Italia han dado á sus hermanos »

En otra parte ha escrito: «Maximiliano en Italia y en Méjico ha subido dos veces á un patíbulo más bárbaro que el de Luis XVI; su resignacion fué igual, su ánimo más valeroso todavía; no fué jamás ni aquí un satélite, ni allá un aventurero; ha sabido llevar con dignidad una carga más pesada que el manto imperial: la carga de sus desventuras.»

1 Se inauguró en 3 de abril de 1875. Sobre un pedestal de granito álzase la estátua del emperador vestido de almirante, vueltas la mirada y la mano hácia Miramar, estátua modelada por Schilling de Dresde y fundida en Viena bajo la direccion de Röhlich y Pörminge. El monumento tiene 9 m. 20 de elevacion. Cuatro medias figuras colocadas en los cuatro ángulos del pedestal simbolizan los puntos cardinales: el oriente es representado por una vieja con una media luna y una estrella; el occidente por una jóven con la estrella matutina en la frente y un tridente en la mano; el sud, por un egipcio de los tiempos faraónicos llevando una hoja de palmera; el norte por un hombre cubierto de un casco y teniendo en la mano un garfio y un cable de áncora. En la cara anterior hay esculpida en alto relieve la nave austriaca bogando en alta mar, á la derecha la marina de guerra, á la izquierda la mercante, en la cara posterior Trieste y Miramar; en unos medallones situados más abajo hay figuradas la ciencia, la poesía, las bellas artes y la industria. Las inscripciones de los cuatro lados dicen: «*A Maximiliano de Austria, emperador de Méjico,* 1875—*Al jefe de la armada naval que le debe su gloria.—La marina mercante le debe sus progresos.—Su generoso corazon ha socorrido á los pobres.—Con la creacion de Miramar embelleció á Trieste, su patria adoptiva.*»

Al pié de la estátua hay grabada esta cláusula de su testamento: «A la marina austriaca á la que tanto he amado y á todos los amigos á quienes dejo en las orillas del Adriático, envio mi adios supremo.—16 de Junio, 1867.

MAXIMILIANO.»

El emperador Francisco José asistió á la inauguracion, en la cual pronunció un discurso el caballero de Porreuta.

en estado de conocer esta tragedia. En 1867, el día del aniversario de Maximiliano — 6 de julio — esperábale en Miramar y mandó que se empavesase é iluminase el castillo, lo que causó una dolorosa impresion á los habitantes de Trieste que tales iluminaciones veían cuando acababan de saber el trágico fin del archiduque.

Cuando la reina de los belgas fué á visitarla en Miramar logró hacerle comprender que sus hermanos deseaban verla y como no les era posible trasladarse allí, le agradecerían que fuese á Bruselas, mas ella respondió:

—No puede ser, porque estoy esperando á Max que ya ha arreglado sus asuntos y abdicado la corona; *tal día* salió de Méjico, *tal otro* de Vera-Cruz; no necesita sinó quince días para hacer la travesía y tres para venir de Liverpool: por consiguiente estará aquí dentro seis días.

Y en efecto fué aquel día al puerto en donde se estuvo horas enteras escudriñando el horizonte con un anteojo y como no viese parecer el buque tan deseado, retiróse diciendo: —*No importa, le esperaré aunque tarde sesenta años.*

Así pasó por una larga série de intermitencias, ora con el entendimiento lúcido, ora sumida en las tinieblas de la alienacion, siendo vivo testimonio de la deplorable condicion á que pueden verse reducidas la grandeza, la opulencia, la hermosura y el talento. Cuando pudo penetrarse de su desgracia, distribuyó una fotografía de su amado, vestido de marino, con el siguiente versículo en español: «El buen pastor da la vida por sus ovejas.» Un espíritu ménos resignado habría escrito: *Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor.*

Y la venganza no se ha hecho esperar, pues Méjico ha vuelto á caer en las convulsiones de las cuales se había esperado curarle. Juarez tuvo á su discrecion á Méjico y Vera-Cruz y negóse á entregar el cadáver á Austria á menos que se le pidiese oficialmente, lo que equivalía á exigir un reconocimiento oficial como quería obtenerlo de las demás naciones. Reelegido presidente de la República mejicana en el congreso de 1867, propuso importantes reformas: trató de ordenar las cosas y de conciliarse los ánimos decretando la libertad de la Iglesia, renunciando de este modo á toda ingerencia en el nombramiento de los obispos á los cuales nombró Roma desde entonces para todas las sedes vacantes. Reprimió varias tentativas de desórden y cuando Ortega renunció á sus pretensiones, otorgó una amnistía general y pudo felicitarse de la prosperidad interior y de sus buenas relaciones exteriores — 1869 — pero la paz no sonrió mucho tiempo; la guerra y la anarquía renacen con recrudecido encono; agrúpanse en torno de Marquez los partidarios de Maximiliano, ó mejor de la idea monárquica y otros que sin abrigar los mismos propósitos pretenden derribar al dictador, ilegalmente elegido, para sentarse en su puesto. Hoy se proclama á Ortega;

mañana á otro; Juarez fallece de improviso en 18 de julio de 1872; [1] la codicia y las pasiones se desencadenan empobreciendo y haciendo desgraciado á uno de los países más generosamente dotados por la naturaleza; mas nos complacemos en creer que aún le están reservados días de dicha y bienandanza, que no pueden ménos de brillar tambien para la noble España.

---

1 A la sazon reinaba en España y no por mucho tiempo Amadeo de Saboya, primo de Maximiliano y escribía al presidente interino de Méjico que le había notificado la muerte de Juarez:

«Mi grande y excelente amigo:

«He recibido con profundísimo pesar la triste nueva que me participasteis de la muerte del ciudadano Benito Juarez, presidente de Méjico. Comprendo perfectamente que el pueblo mejicano esté sumido en el dolor por tan inmensa pérdida y os juro que haceis completa justicia al pueblo español y á mí mismo al suponer que compartimos su pena. Los españoles miran siempre con grandísimo interés cuanto atañe á un país al cual se hallan unidos por tantos lazos de buena amistad. Creed pues en la sinceridad de estos sentimientos y estad persuadido de que tendrá siempre á gran dicha ser vuestro cordial y constante amigo,

AMADEO.»

* La explicacion de esta carta, que tanto maravilla al autor, la hallarán nuestros lectores en el capítulo siguiente, cuya adicion á las precedentes historias de Cantú creemos que hallarán nuestros lectores perfectamente justificada, si consideran lo muy someramente que ha tratado este escritor una cuestion que tanto interesa á la raza española de ambos hemisferios. Ese trágico episodio de la historia mejicana, señaló el comienzo de una nueva era para la política española en América.—*N. del T.*

FIN DE LA VIDA DEL EMPERADOR MAXIMILIANO.



LA GUERRA DE MÉJICO.

La cuestion de Méjico y las naciones europeas.—Situacion política de la República en aquella época.—Tratado de París de 1859.—Presidencia de Juarez.—Ofensas inferidas á España.—Tratado de Londres de 1861.—Notables palabras pronunciadas en el Senado español por el Conde de Reus.—Nómbrale el gobierno general en jefe de la expedicion y ministro plenipotenciario.—Llegada de los ejércitos aliados á las playas de Méjico.—Reclamaciones de las tres potencias.—España é Inglaterra no aprueban la conducta de los franceses.—Tentativa abortada de Miramon.—Ajústanse en Soledad los preliminares de la paz.—Napoleon III se niega á ratificarlos.—Discurso de general Prim en el Senado, explicando su conducta y los graves incidentes de esta cuestion famosa.



Dos son los aspectos ó puntos de vista desde los cuales conviene considerar la cuestion de Méjico: es el primero la cuestion política inter-continental ó de raza, el segundo la puramente internacional. Si se analiza la primera, obsérvase desde luego que deriva de la radical discrepancia de criterio que siempre ha existido entre el gobierno de Washington y los gabinetes europeos al apreciar los sucesos políticos acaecidos en el Nuevo Mundo. *América para los americanos*, han dicho los Estados-Unidos adoptando la célebre fórmula de Monroe; *La América latina para los americanos de raza latina*, ha replicado esta en Europa, no consintiendo que allí dominasen exclusivamente los anglo-sajones.

Pero, en achaque de fórmulas, abunda más en política el ingenio que la buena fe. Si no sobraran con exceso los ejemplos, bastaría para demostrarlo la historia de esa famosa campaña cuya ruidosa catástrofe terminó en Querétaro con el fusilamiento del verdaderamente mal aconsejado Maximiliano de Hapsburgo.

Asolaba la república Mejicana el funesto azote de la guerra civil. Dos partidos irreconciliables, acaudillados respectivamente por el licenciado Benito Juarez y el general Miramon, habían empeñado una lucha sin tregua, ensangrentando el suelo de su hermosa patria y llenando de alarma á los extranjeros que en ella tenían comprometidos sus intereses. Como suele acontecer en tan agitados períodos, cometiéronse excesos y causáronse enormes perjuícios, así á los hijos del país como á los súbditos de otras potencias que se hallaban bajo la proteccion de sus respectivos agentes diplomáticos; reclamaron éstos y encontróse la República con que se le exigía la satisfaccion de enormísimos créditos y el castigo de los terribles asesinatos cometidos en S. Vicente y Cuernavaca.

Más de un año habían durado las negociaciones entre los gobiernos de Méjico y España cuando, en 26 de setiembre de 1859, firmaron en París sus respectivos plenipotenciarios D. Juan Nemopuceno Almonte y D. Alejandro Mon un tratado que el conservador Miramon tuvo á bien aceptar; pero del cual protestó en 30 de enero del siguiente año el licenciado Juarez, jefe de los radicales.

Desgraciada fué para el gabinete de Madrid esta campaña diplomática, pues el general que tan propicio se le había mostrado luchó desde entonces con tan mala estrella que, en agosto de dicho año 1860, el gobierno de los Estados-Unidos ya había reconocido como presidente de la República á Benito Juarez, pronunciándose entonces á su favor todo el territorio del Estado á excepcion de la capital, Puebla y Guadalajara. A principios de enero de 1861, Juarez hacía su entrada triunfal en Méjico, en tanto que su vencido rival emigraba á Europa, acompañado del nuncio pontificio, del embajador español D. Joaquin Francisco Pacheco y de la mayoría de los prelados.

Viendo el gobierno español un nuevo ultraje en la expulsion de su ministro plenipotenciario, resolvió tomar cumplida satisfaccion de todos los agravios inferidos á nuestra bandera; mas habiéndose empeñado Francia é Inglaterra en que las tres naciones armasen sus fuerzas para ejercer mancomunadamente su accion en aquella apartada república, ajustóse en Londres en 31 de octubre de 1861 un tratado cuyas cláusulas principales pueden compendiarse del modo siguiente:

1.° La expedicion combinada de las tres potencias debía organizarse con fuerzas de mar y tierra aprontadas por todas ellas y cuyo efectivo debía más adelante estipularse;

2.° Comprometíanse las naciones aliadas á no procurar la adquisicion de ningun territorio, ni el logro de ninguna ventaja exclusiva y á no influir en la política interior de la República de manera que redundase en

detrimento de la libérrima facultad que ésta tenía de constituirse cómo mejor le conviniese;

3.° Debía crearse una comision compuesta de tres comisarios de cada una de las potencias aliadas, con poderes bastantes para resolver cuantas cuestiones pudiesen originarse del empleo y distribucion de las sumas en Méjico recaudadas;

4.° Se daría cuenta de este tratado al gobierno norte-americano, invitándole á adherirse al mismo; pero en la inteligencia de que su contestacion no podía retardar el comienzo de las operaciones más allá del tiempo necesario para que estuviesen reunidas las fuerzas de las tres naciones delante de Vera-Cruz.

Excusado es decir que el patriotismo español estaba profundamente lastimado por las afrentas que había sufrido nuestro pabellon en aquellas remotas playas. En medio de la general excitacion de los ánimos, sólo el general Prim se había atrevido á oponerse á la corriente general, presentando en el Senado, en la sesion del 13 de diciembre una enmienda al discurso de contestacion á la Corona, redactada en estos términos:

«El Senado ha visto con pena que todavía subsisten las diferencias con Méjico. Estas diferencias hubieran podido tener una solucion pacífica, si el gobierno de V. M. se hubiera hallado animado de un espíritu más conciliador y más justo. Comprende el Senado que el orígen de estas disensiones es poco honroso para la nacion española y por eso mismo ve con pena los preparativos de guerra que hace vuestro gobierno: porque la fuerza de las armas no puede darnos la razon que no tenemos.»

El Conde de Reus apoyó su enmienda con un discurso que terminaba de este modo:

«En resúmen, señores, porque veo que mi discurso ha sido largo: reconozco que he abusado de la benevolencia del Senado: creo haber probado suficientemente que los créditos introducidos en la Convencion de 1851, lo han sido de una manera fraudulenta y por sorpresa. Hay un principio de derecho de que lo que es vicioso en su orígen no puede prevalecer con el trascurso del tiempo.

«De donde resulta que hasta que desaparezcan los vicios que originariamente han fabricado estos créditos y que no han sido todavía comprobados, no pueden ser válidos; siendo tan defectuosos hoy como lo eran el primer día.

«De todo esto deduzco que la nacion mejicana ha estado y está todavía en su derecho no pagando. El que lo contrario pretendiese desconocería la sana razon escrita en el sentimiento de todos los hombres.

«Desconocería la sana moral escrita en su corazon: desconocería la jus-

ticia escrita en los códigos españoles y merecería la crítica de los hombres sensatos, honrados y probos, que saben juzgar sin pasion las cosas más importantes.

«He demostrado tambien que la nacion mejicana no puede ser responsable de crímenes cometidos por una horda de bandidos y que la justicia ha dado satisfaccion á España, condenando á ocho de los asesinos que ha podido coger hasta ahora. La ejecucion de la sentencia ha satisfecho á la vindicta pública.

«El gobierno de S. M. hará lo que le parezca más conveniente: no tengo la pretension de creer que mis palabras os hagan variar en lo más mínimo en el plan que habeis concebido de ir á Méjico con las armas en la mano; pero permitidme una pregunta: ¿A quién ireis á pedir satisfaccion? ¿Al gobierno de Juarez, que está en Vera-Cruz? Os responderá que aunque quisiese satisfacer vuestras exigencias, no podría porque su autoridad no se extiende más allá de las murallas de la plaza. ¿Pedireis esta satisfaccion al gobierno de Zuloaga que está en la capital? Os dará una respuesta semejante. Y entonces ¿qué hareis? ¿Atacareis de todas maneras á aquel país, sin respeto ni consideracion al estado en que se encuentra y sin tener en cuenta la guerra civil que desde hace tantos años lo devora?

. . . .

«Deteneos, Señores, deteneos. ¿Qué vais á ganar al llevar las armas contra Méjico?—Nada, ni honra, ni gloria. Lo que vais á hacer es destruir la influencia que debe siempre tener España sobre la raza latina, y la influencia no se impone á cañonazos.

«No perdais de vista que los Estados-Unidos, á la cabeza de la raza sajona, van avanzando todos los días. No faciliteis con las armas españolas su codicia de invasion. Deteneos, deteneos, si es tiempo todavía. Pero, si por desgracia fuera demasiado tarde y hubiera ya tronado el cañon de España ¿qué puedo yo desear sinó ver vencer el cañon de España? Sea vencedor y salve al ménos el honor de nuestras armas.

«Si para vencer teneis necesidad de una espada, disponed de la mía.»

Prim hablaba fría y sesudamente á pesar de su impetuoso temperamento; pero la irritada susceptibilidad patriótica de sus oyentes no quiso prestar oídos á sus razonamientos. Combatiéronle el general Ros de Olano y el ministro de Estado D. Estéban Calderon Collantes y al ponerse á votacion nominal la enmienda del Conde de Reus, fué desechada por ciento diez y nueve votos contra uno. El general se había quedado solo.

Sin embargo, cuando llegó el momento de poner en ejecucion el tratado de Londres, el gobierno español no recordó del discurso de Prim sinó sus postreras palabras. Prim había ofrecido su espada. El gobierno la aceptó.

A todo esto ya habían zarpado del puerto de la Habana el navío *Francisco de Asís* y el vapor *Isabel la Católica* con la expedicion mandada por los generales Gasset y Rubalcaba, siguiéndoles á corta distancia los demás buques de la armada, que á las 11 de la mañana del día 10 de diciembre anclaba en las aguas de Vera-Cruz. Esta ciudad y su formidable fortaleza de S. Juan de Ulúa se rindieron sin oponer resistencia á la primera intimacion, lo que denotaba bien á las claras que el gobierno mejicano había resuelto evitar la lucha ordenada en el terreno elegido por sus enemigos, aprovechando para combatirlos las terribles ventajas que le proporcionaban las circunstancias peculiares del país. No vieron Francia é Inglaterra con buenos ojos que así se anticipasen los españoles á la accion mancomunada de las tres potencias, por lo que los franceses tomaron pié de ahí para aumentar el contingente que habían destinado á las operaciones de esta campaña. El gabinete de Madrid se excusó alegando que de todo habían sido causa las interrupciones de los correos que habían retardado la llegada de las últimas instrucciones de la metrópoli á la grande Antilla.

Entretanto convocábase el congreso de la Union mejicana, reuníanse los generales de la República para acordar el plan de defensa y el pueblo, excitado por tan bélicos preparativos, amotinábase contra los españoles, cometiendo grandes excesos en su sed de venganza y exterminio.

En 23 de diciembre de 1861, seis días despues de la ocupacion de Vera-Cruz, desembarcó en la Habana el general Prim, nombrado en 12 del mes anterior general en jefe de la expedicion y ministro plenipotenciario de España y en 3 de enero siguiente zarparon las tres escuadras aliadas con rumbo á Vera-Cruz, á donde llegaron despues de cuatro días de feliz navegacion.

Al día siguiente tomó el general Prim el mando de las tropas y reuniendo sin pérdida de momento á los plenipotenciarios de Francia é Inglaterra, acordaron despues de un prolongado debate que cada potencia formulase por separado sus respectivas reclamaciones.

Aquí empezó el disentimiento, pues los franceses exigían entre otras cosas que se cumpliese un contrato á todas luces leonino que había celebrado Miramon con una casa de comercio suiza antaño y luego francesa, la tristemente célebre casa Jecker, que poco antes de caer aquel gobierno le había prestado 750,000 duros en metálico, recibiendo en cambio *catorce millones de duros* en bonos del Tesoro y los comisarios de Inglaterra y España de ninguna manera querían apoyar tan inmoralísima demanda. Este sólo incidente había bastado para demostrar cuán discreto anduvo el general Prim al proponer que cada plenipotenciario hiciese por su cuenta las reclamaciones que á su respectivo gobierno correspondiesen.

Tras esto redactaron los representantes de las tres potencias un manifiesto en el cual participaban al pueblo mejicano las razones que habían motivado la expedicion, protestando que ésta no iba encaminada á realizar ningun plan de conquista, ni á intervenir en la política y la administracion de la República: querían las potencias aliadas que la nacion mejicana «se constituyese de una manera sólida y permanente y que descansando todos sobre las armas, sólo se pusiese en movimiento la razon, que es la que debe triunfar en el siglo XIX.»

Espléndidamente obsequiados fueron en Méjico los mensajeros portadores de las tres notas, sobretodo el enviado del general Prim, que lo fué su antiguo amigo el valeroso brigadier D. Lorenzo Milans del Bosch. En 28 de enero regresaron los emisarios á Vera-Cruz, declarando que Juarez accedía á satisfacer las reclamaciones que se le acababan de dirigir, con tal que los ejércitos aliados evacuasen el territorio de la República y que los plenipotenciarios se hiciesen cargo del angustioso estado del Tesoro. Sin embargo, no veía inconveniente en que estos llegasen hasta Jalapa y Orizaba acompañados de algunas tropas que les sirviesen de escolt, acelebrándose en esta última ciudad las conferencias diplomáticas que debían realizarse.

En esto el general Miramon, caudillo como hemos dicho, del bando reaccionario, llegó á Vera-Cruz, procedente de las cortes de Francia, Austria y España, á las cuales había propuesto el establecimiento de la monarquía en Méjico, siendo por desgracia bien acogida su descabellada idea por los gabinetes de Viena y de las Tullerías, cuya imprevision demostró una vez más la inanidad de la ciencia diplomática, tan orgullosa de sus vanas fórmulas y tan ignorante de la realidad de los hechos.

Pero Inglaterra tenía de ese personaje recuerdos muy poco gratos y en cuanto supo su llegada, el plenipotenciario británico mandó que Miramon fuese inmediatamente arrestado y conducido á la Habana á bordo del mismo vapor-correo en que había venido.

En 19 de febrero reuniéronse en las casas capitulares de Soledad, á donde habían llegado con sus respectivas escoltas, el conde de Reus, acompañado del brigadier Milans del Bosch, el general D. Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores de la República y el general Zaragoza, jefe del ejército de Oriente. En cuanto hubo terminado la conferencia, llamóse al secretario de la embajada española para que extendiese acta de las bases que acababan de acordarse y á las 7 de la noche ya volvía el general Prim á encontrarse entre los suyos, aprobándose al día siguiente en Vera-Cruz los preliminares de la paz que en Soledad se habían ajustado.

A tenor de lo que en estos acababa de estipularse, debían abrirse en

Orizaba las negociaciones, interviniendo en ellas los comisarios y dos ministros de la República y sus delegados. Entretanto los ejércitos aliados podían ocupar las poblaciones de Córdoba, Tehuacan y Orizaba, situándose los ingleses en la primera, los franceses en la segunda y los españoles en la tercera, que era en donde tenían que abrirse las negociaciones. Dado que éstas no tuviesen el éxito que se apetecía, los aliados debían evacuar estas plazas volviendo á situarse en una línea cuyos principales extremos debían ser: Paso Ancho en el camino de Orizaba y Paso de Ovejas en el de Jalapa.

Estos preliminares fueron aprobados por los plenipotenciarios de Francia é Inglaterra; pero Napoleon III, que tenía preconcebido un plan cuyas desastrosísimas consecuencias era incapaz de prever cuando más cegado estaba por el resplandor de su buena estrella, contestó á este acto con una arrogante nota concebida en estos términos:

«El gobierno del emperador ha desaprobado el convenio ajustado con el general mejicano Doblado por el general Prim y aceptado ulteriormente por los plenipotenciarios de las potencias aliadas, por haberle parecido contrario á la dignidad de Francia. En su consecuencia Mr. de Saligny ha sido exclusivamente revestido de los plenos poderes políticos que fueron antes conferidos al vice-almirante Jurien de la Gravière, habiendo recibido este oficial general la órden de volver á tomar solamente el mando de la division naval.»

Todavía recordarán nuestros lectores el efecto de esta inesperada declaracion, preludio de inmensos desastres; la intolerancia del Cuerpo legislativo, hechura del gobierno cesarista que esclavizaba á la nacion francesa, cuando la oposicion osó vituperar los temerarios proyectos de la corte que tan tristes consecuencias debían tener para la dinastía reinante y el diluvio de groseros insultos é infames calumnias que llovió sobre el general Prim, cuya prevision nunca bastante ponderada evitó á España males sin cuento y le concilió las simpatías de nuestros hermanos de allende el Atlántico, que antes nos miraban con aversion y recelo.

Es achaque inveterado en ciertos partidos españoles la poco digna docilidad con que se avienen á secundar en todo las miras de Francia y esta deplorable tradicion hizo que, aun despues de aprobar solemnemente el gobierno español la conducta del ilustre caudillo, censurase acerbamente su sabio y patriótico comportamiento un bando que debía juzgar más español, más altivo y meritorio convertir al gabinete de Madrid en humilde siervo del déspota de las Tullerías.

No hubo en España un semblante que no se ruborizase de indignacion al saberse los términos inconvenientes con que desahogó su insolente despe-

cho el emperador de los franceses al presentarle sus credenciales D. José de la Concha en la tarde del 13 de agosto de aquel año y más aún al ver el apocamiento con que se apresuró nuestro gobierno á desagraviarle, retractándose de su digna actitud hasta el punto de ofrecer el envío de una nueva expedicion que fué altaneramente despreciada.

Dados estos antecedentes ya se comprenderá cuán excitada debía estar la curiosidad general y cuán alarmada la patriótica susceptibilidad de los buenos españoles, al presentarse el mismo general Prim á dar cuenta en el Senado de su conducta, explicando *urbi et orbi* todos los antecedentes y peripecias de tan grave asunto.

«Comprendo, dijo, que los señores ministros hablen con circunspeccion y con reserva, sobre todo en los asuntos en que se mezclan gobiernos y soberanos extranjeros; su mision es la de defender su política, y no sería en ellos prudente que atacaran: así se evitan conflictos. Pero yo, en mi calidad de Senador independiente, sin pretensiones de ser poder, ni antes, ni ahora, ni despues, ni nunca; sin pretension siquiera de pasar por hombre de estado, pues todo lo que yo deseo es pasar por un buen soldado de mi reina y de mi patria, no he de dejar ningun golpe sin respuesta, venga de donde viniere. Esta es mi escuela, con la diferencia de que á los cargos de los hombres políticos de mi país que me han atacado, la respuesta tendrá por objeto desarmarles sin herirles, desarmarles á fuerza de razones y de hechos, que cada uno encontrará en mi discurso, no obrando así con los que de allende los Pirineos me han tirado á matar hasta con armas vedadas, hasta con armas indignas, como lo hizo el ministro imperial Mr. Billault, á cuyo elevado personaje yo me le iré á fondo con ánimo resuelto de que sienta el filo de mi hoja toledana, y aprenda en lo sucesivo á tratar con la consideracion y el respeto que se merecen á los generales de la Reina de las dos Castillas.»

Cuando hubo cesado el estrépito de los aplausos con que acogió tan altivas palabras el patriotismo del auditorio, continuó el general en estos términos:

«En el primer período de los trabajos de la conferencia, todo fué bien, pues al principio los cinco comisarios pensábamos del mismo modo, como lo prueba la unanimidad de pensamiento que se ve en las actas de las conferencias de Vera-Cruz; pero más tarde, los ministros del Emperador abandonaron la política de la alianza para hacer política francesa; y como esto no era lo pactado en la convencion de Londres, como esto no convenía á la política de mi gobierno, ni podía convenir á mi país, hice lo ménos que pude hacer; dejé obrar á los franceses, y me volví á mis naves; porque España, que tiene política propia, puede y debe ejercer actos de

independencia, sin ser jamás instrumento de ninguna otra nacion, por poderosa que sea.

. . . .

«Cuando llegué á Madrid de vuelta de Méjico y me enteré de tanto como se ha dicho y escrito sobre esta cuestion, consulté conmigo mismo si sería conveniente contestar artículo por artículo, folleto por folleto, y dejar para la tribuna lo que en la tribuna se hubiese dicho, y resolví que el modo más conveniente y más digno era contestar á todo el mundo desde la tribuna; pues contestando desde este elevado sitio, me haría oír de todos y concluiría de una vez. Sin embargo, para obrar así, convendrán conmigo los señores senadores en que he necesitado gastar gran dósis de paciencia de la que Dios me ha dado; pues paciencia se necesita para haber resistido al torniquete, día por día, durante siete meses, con la particularidad de que los periódicos que me han atacado, son precisamente los que no estaban autorizados para ello, puesto que se llaman órganos de la union liberal.

Relató despues el orador los pormenores que más arriba hemos referido, continuando luego su interesante narracion del modo siguiente:

«Desde los primeros días se conocieron las tendencias del señor conde de Saligny á resolver la cuestion á sangre y fuego; pero como esas tendencias no tenían eco en la conferencia, adoptó el sistema de murmurar en su casa, desacreditando en su círculo lo que hacía en la conferencia, y lo que autorizaba con su presencia y con su firma. Esto llegó pronto á nuestra noticia. Los señores comisarios ingleses se molestaron no poco, y á mí, francamente, me impacientó; sin embargo, traté de calmar á mis colegas que querían pedir una explicacion oficial; y durante unas semanas seguimos á lo ménos con armonía oficial; hasta que una noche llegan á mi casa los señores comisarios de la Reina Victoria, y me dicen que ya no se podía sufrir más la conducta del señor Saligny, siendo preciso llamar al vicealmirante La Graviére, que estaba en la Tejería, dispuesto á marchar al interior con sus tropas, porque era indispensable que Saligny explicara tan extraña conducta.

«¿Pues qué ha pasado? les pregunté.—Lo que ha dicho (me contestaron) el señor conde de Saligny, á quien lo ha querido oír, relativo á no haber firmado la alocucion que los aliados dieron á Méjico cuando llegaron á Vera-Cruz, lo ha dicho delante de un jefe superior español, el señor brigadier Milans del Bosch, y delante del señor coronel Rosse, comandante del navío *Masena*. Como eso tomaba tal gravedad, yo no podía prescindir de averiguarlo: al efecto, llamé al señor brigadier Milans del Bosch, que me contestó lo mismo: «que el señor conde de Saligny había dicho delante de él y del coronel Rosse, que no había firmado la alocucion.»

«Y habiéndole objetado el Sr. Milans: «Pero, Sr. Conde, entonces, ¿por qué no ha negado Vd. públicamente su firma?—Yo no debo explicaciones más que al gobierno del Emperador, le contestó Saligny. Inmediatamente mandé un recado al señor coronel Rosse para que tuviera la bondad de ir á mi casa, y fué en el acto: le pregunté lo ocurrido, y me repitió lo mismo que el señor brigadier Milans, añadiendo ambos que les había autorizado para que lo dijeran á quien tuvieran por conveniente.

«Hice conocer al señor coronel Rosse la situacion en que nos encontrábamos, que podía crearnos un conflicto muy grave, y por lo tanto le rogué que tuviese la bondad de ir en busca del Sr. Conde de Saligny, y que explicándole la situacion tal cual era en aquel momento, le suplicase tuviera la dignacion de ir á mi casa, donde me encontraría con los emisarios ingleses: y si no podía ir por hallarse indispuesto, iríamos á la suya.

«El Sr. coronel Rosse, persona muy distinguida, á quien aprecio mucho, tuvo la bondad de encargarse de esa mision y fué á encontrar al señor conde de Saligny. A los pocos minutos entró este señor, hícele presente lo que estaba pasando hacía ya una semana; contéle lo que había sucedido aquella misma noche y concluí preguntándole si había ó nó firmado la alocucion á Méjico. Pues bien, señores, con gran asombro mío me dijo: «je n' ai pas signé: yo no he firmado.» No sabía lo que me pasaba, y maquinalmente me le fuí acercando, y ya en voz alta, en voz tal vez descompuesta, le repliqué:—¡Cómo! ¿V. no ha firmado la alocucion al país, aquí, en este mismo sitio? Y todavía dijo: «*non, je n' ai pas signé et vous non plus:* no, yo no la he firmado ni V. tampoco. Al oir estas palabras, confieso que me retiré como quien aspira un aliento fétido, y comprendí que allí había alguna farsa. Los señores comisarios ingleses, en su carácter severo, como los señores senadores conocen, estaban á gran distancia y miraban asombrados. Estuve un gran rato sin poder volver en mí y sin saber qué hacer, hasta que por fin, ya un poco más sereno, dije: Sr. Saligny, haga V. el favor de explicarse; mi cabeza se pierde, sírvase V. decirme qué significa todo esto. A lo cual me contestó con un aplomo, ¡pero vaya un aplomo!

—«Es verdad, que en la conferencia convinimos en dar una alocucion al país; es verdad que convinimos en que se imprimiera y publicara autorizándola con nuestras firmas; pero el materialismo de firmar el borrador que quedó en el acta, no lo firmamos; esto he querido decir sin decirlo.»

Entonces, pálido y convulso de ira, le dije: «Sr. Conde, no le contesto á usted porque mi contestacion sería demasiado dura estando en mi casa.» ¿Habeis oído, señores senadores? Pues este es el diplomático francés con quien hemos tenido que tratar.

«Este es aquél á quien el gobierno del Emperador ha dado crédito en todo cuanto ha contado; éste es el que ha causado los males que pesan hoy sobre Méjico y sobre el ejército francés.

Pronunció el general toda esta parte de su discurso en la sesion del 9 de diciembre y continuándolo en la del día siguiente con mayor y más animada concurrencia que en el anterior, añadió:

«Conociendo yo que el vice-almirante tenía la manía (porque era una verdadera manía) de ir á la capital, porque creía que en la capital encontraría masas de monárquicos que no esperaban más que á él para proclamar la monarquía, le dije: «Vamos, puesto que usted eso es lo que quiere, iremos á Méjico,» y entre broma y veras añadí: «y allí le permitiré á usted que intrigue en favor del Archiduque.» Porque en ese término ¿qué pudiera á mí importar lo que hiciera el almirante, si á mí me entendía todo el mundo, porque en aquella tierra se habla castellano, y á él no le entendía nadie? Iremos pues á Méjico. ¿Y cómo iremos? Pidiéndolo en garantía de los tratados que hagamos en la conferencia de Orizaba, que será dentro de unos días. «Magnífico, Magnífico,» me dijo; y tuve el honor de que me abrazara tres veces. Pero ¿querrán los señores comisarios ingleses? «Sí querrán; ya estamos de acuerdo, porque como yo, quieren hacer lo humanamente posible para que no riñamos. Pero usted comprende, señor vice-almirante, que si marchamos sobre la capital de acuerdo con el gobierno mejicano, no podemos llevar con nosotros al general Almonte y compañeros, que han de ir sembrando la conspiracion, la revuelta y la destruccion de todo el país. Por consiguiente, creo que se le debe mandar á Vera-Cruz. A esto contestó, casi con un tono demasiado fuerte (y eso que es un hombre suave): —Eso no es posible. —Me parece, repliqué, que ha respondido V. con alguna precipitacion; V. es un hombre de razon, un hombre bueno (yo por tal le tengo) y no ha pensado V. bien la respuesta que acaba de darme; porque son grandes los inconvenientes que tiene ese *imposible*. ¿Convendrá V. pues en mandar al Sr. Almonte á Vera-Cruz?— Le digo á V. que es imposible, contestó. Yo no le respondí en el mismo tono, porque si así hubiese contestado, como él no se hubiese querido quedar con un punto ménos, sabe Dios á dónde hubiésemos llegado.

«Me quedé pues gran rato sin hablar; pero diciendo para mí: no hay convencimiento posible en este hombre, porque como lo que quiere es empezar la guerra, así tiene ocasion de armar al partido reaccionario, quien en su día, reunido en asamblea, pedirá al archiduque de Austria para Rey de Méjico. Esto es claro como la luz del día; este es el secreto.

«Traté de convencerle una hora y otra hora, y nada; no había convencimiento posible; predicaba en desierto; y cuando le atacaba con esos ar-

gumentos incontestables, como los puede presentar el que tiene la razon, S. S. me contestaba: —¿Qué quiere V.? Esa es la política. —Pero ¿qué política es esa? —La política tal como yo la comprendo. —Pero ¿y la política aliada? —¡Ah! ¿Qué quiere V.? Y, aun cuando el momento era serio, al oír las contestaciones del almirante, recordaba lo que las gentes contestan en Madrid cuando no tienen razon alguna que dar al que les estrecha y dicen: —¡Pues ahí verá V.! He dicho que no había convencimiento posible, ninguno. A las pocas horas salí para Orizaba, llevando la triste conviccion de que la ruptura de la Conferencia era inevitable.

«En seguida empecé á pensar el partido que podía seguir cuando llegara el momento de que la Conferencia se rompiera. El acuerdo era muy grave, y naturalmente me debía dar mucho que pensar. En este caso, Sres. Senadores, cuatro resoluciones se presentaban á mi vista. Primera, entregarme, irme con los franceses; segunda, echarme á un lado y pedir nuevas instrucciones al gobierno de la Reina; tercera, cerrar el paso á los franceses y esperar instrucciones de los gobiernos respectivos; cuarta, reembarcarme con las tropas, dejando á los franceses únicos responsables de sus actos.

«Ahora bien, Sres. Senadores: ¿cuál de estas cuatro resoluciones era más conveniente y ventajosa á la personalidad del general Prim? Indudablemente la primera. Yendo con los franceses, había de pelear con la seguridad de vencer, había de marchar peleando y siempre triunfando hasta llegar al alcázar de Motezuma y plantar allí el glorioso estandarte de Castilla. En aquella capital reposan los nobles restos de Cortés; en ella está el estandarte que aquel célebre capitan llevó en la conquista; aquellos venerados trofeos habrían vuelto á España conquistados por mí y esto sólo hubiera inmortalizado mi nombre. Pero todavía, si bien de órden inferior, hay otra cosa que debe tenerse en cuenta. La Reina hubiera recompensado mis servicios con el tercer entorchado; el Emperador me hubiera honrado con la Legion de Honor; hubiera sido duque de Méjico y marqués de otra parte, y al volver á Europa nadie me hubiera podido disputar la embajada de París. Indudablemente, habiendo hecho todas estas cosas, al lado del ejército francés, tenía la seguridad el gobierno español de que había de ser recibido con cariñosa deferencia por el jefe del vecino imperio y con cariñosa amistad por los grandes de su córte.

«Tal era el cuadro seductor que se presentaba á mi vista si me iba con los franceses. Pero esto no se podía realizar sin menoscabo de la buena fe, sin mengua de la lealtad, del decoro, de la dignidad, de la independencia de la Reina, del gobierno y de la patria mía y creí que cumplía mi deber correspondiendo á la confianza de la Reina y del gobierno, sacrificando mi

orgullo, sacrificando la amistad del Emperador, sacrificando mis tendencias belicosas, sacrificando mis sueños de gloria militar, sacrificándolo todo, en fin, en aras de mi deber y en aras de la independencia de mi patria. Porque, señores, si hubiera obrado de otra manera de como obré, los intereses de la patria se habrían sacrificado en aquellas regiones y nuestro porvenir hubiera quedado lastimado: si me voy con los franceses y hago lo que ellos, los millares de españoles que están desparramados en toda la República, hubieran reportado muchos males, sin que hubiera podido ampararlos. Sin embargo, no me lo han agradecido; sé que se quejan de mí y se quejan porque no saben lo que les hubiera pasado de haber hecho lo que querían.

. . . .

«Pero hubo algo más: una idea fué lo que hizo sospechar más todavía y esa idea fué la de que el Conde de Reus, no sé en qué edad, hubiera sido un semi-dios y en la Edad Media hubiera creado una dinastía de reyes. Pero yo pregunto á los señores Senadores: ¿se puede tomar esto en serio? ¿En dónde están los semidioses en el siglo en que vivimos? ¿Estamos tampoco en aquellos tiempos en que los señores tenían derecho de honra y vida sobre millares de esclavos, saliendo de sus castillos armados de punta en blanco para conquistar otras fortalezas y crear reinos é imperios? Pues, señores, si no estamos en el siglo de los semidioses, si de aquellos caballeros no restan más que sus abolladas armaduras y de los castillos no quedan más que las ruínas ¿se puede tomar por lo serio una cosa que no pasa de ser una figura retórica de que el autor se vale para engalanar un escrito?

«La verdad es que el Conde de Reus no ha abrigado tales ambiciones, porque tiene suficiente entendimiento para no concebir semejantes ideas. Recuerdo con este motivo lo que me dijo un augusto soberano hace algunos años á propósito de ciertas ambiciones que se suponían á un elevado personaje. Decía el Príncipe con mucha gracia:—Si nosotros, que nos hemos mecido en la cuna de cien Reyes, apenas nos sostenemos en el trono ¿qué ha de suceder á los que no han nacido en tan alta cuna?

«Ahora bien: si yo creía que en Méjico no había monárquicos para favorecer la causa del archiduque de Austria, que es un príncipe ilustrado y de sangre real; si yo combatía el establecimiento de la monarquía en Méjico, porque en mi concepto no hay allí monárquicos; ¿podía figurarme que había monárquicos para mí? No, señores, no soy cosmopolita, soy español de pura raza; y como el cetro de Méjico me hubiera obligado á vivir en aquel país por lo ménos, si todos los mejicanos juntos me lo hubieran ofrecido, les hubiera dado un millon de gracias, sin aceptar el ofrecimiento, prefiriendo ser ingeniero general y senador del reino de España y perseguir jabalíes, como García del Castañar, en los montes de Toledo.

Toda esta sesion la consumió el Conde de Reus en su discurso. En la del día siguiente, 11 de diciembre, dijo con un acento profético que ha debido resonar tremendo é inexorable en la conciencia de los fautores de tantas desdichas:

«No podrán crear una monarquía, porque no encontrarán hombres de opiniones monárquicas, ni podrán siquiera constituir un gobierno de capricho, un gobierno de antojo, porque los mejicanos lo rechazarán; que cuando un pueblo no quiere á un monarca, ó un trono, el poder del cañon lo impone por un tiempo dado, pero no da medio de hacerle querer. La Santa Alianza llevó á París á Luis XVIII; era príncipe de sangre real francesa y sin embargo reinó con trabajo; le sucedió Cárlos X y á poco tiempo fué arrojado del solio por los franceses. Napoleon I coronó rey de España á José Bonaparte y los españoles le recibieron con menosprecio y sarcasmo, interin tenían ocasion de arrojarle con las armas, concluyendo su reinado á la primera campanada que anunció la ruina del primer imperio; lo mismo sucedió á Jerónimo Bonaparte en Westfalia y al rey de Nápoles, el bravo Murat, cuya vida terminó en un miserable cadalso.

«Esta es la historia de los reyes impuestos á los pueblos por los soldados; téngala presente el archiduque Maximiliano de Austria. Los mejicanos tuvieron un hombre valeroso que hizo grandes esfuerzos por la independencia de su patria y aquel hombre fué adorado; mientras se llamó Iturbide, fué mirado como un gran ciudadano; pero quiso hacerse emperador y si lo consiguió momentáneamente por el esfuerzo de unos pocos, murió al poco tiempo en el cadalso. Los franceses en Méjico no tendrán más terreno que el que pisen; su autoridad ni aun llenará el espacio en que resuenen sus clarines; ocuparán la capital de Méjico y otro pueblo y otras ciudades, uno, dos, tres años, el tiempo que quieran; pero, por mucho que dure la ocupacion, yo aseguro que no lograrán que los mejicanos quieran al príncipe Maximiliano por rey de Méjico; siendo el resultado que los *franceses tendrán que abandonar un día aquella tierra, dejándola más y más perdida que la encontraron cuando á ella llegaron con promesas de querer salvarla.*

Al concluir su extenso é importantísimo discurso que tanta resonancia debía tener en ambos hemisferios, dijo el general Prim:

«Pero llega un día que una de las partes de la conferencia prescinde de los compromisos que había contraído, llega un día en que uno de los gobiernos rompe sus propias estipulaciones, y halagado por mentidas promesas y por una fatal confianza, se lanza en pos de aventuras imposibles y completamente agenas á lo pactado con las demás potencias. Los comisarios de Inglaterra y España hacen esfuerzos sobrehumanos para conjurar

las disidencias de sus colegas de Francia, les hacen concesiones importantes. Nada basta.

«El genio del mal aconseja á los comisarios del Emperador, y cueste lo que cueste, resuelven marchar adelante y emprender á cañonazos. Los representantes de Inglaterra y España se ven entonces en la dura alternativa, ó de dejarse arrastrar por los franceses, ó de retirarse. Lo primero era contrario á sus deberes, era contrario á sus compromisos, era rebajar la grandeza de las naciones que representaban, y por eso se retiraron con sus tropas, con sus escuadras y con sus banderas.

«A mí me ha tocado esta vez, señores Senadores, ser el ejecutor de una política, que por independiente, ha sido contraria á las miras de Francia. Para ello he tenido que sacrificar mis sueños de gloria militar, he tenido que sacrificar mis simpatías por la noble, por la liberal, por la hospitalaria Francia; he tenido que sacrificar mis afecciones, mi fraternal cariño por el soldado francés. Todo lo he sacrificado en cumplimiento de mi deber y en aras de la independencia de mi patria. Pero no hago mérito de esos sacrificios personales; cumplí como bueno, y eso basta; cualquiera otro general hará lo mismo si el caso se presenta, aunque sea contrariando las miras de Inglaterra, ó de cualquiera otra nacion, porque todos deseamos conservar incólume la independencia de nuestra patria, para que sea siempre noble, siempre digna, siempre grande.

«Concluyo, señores Senadores, haciendo una ferviente invocacion á los hombres de Estado de mi país y á los que por su saber y patriotismo puedan ser llamados á regir los destinos de la patria, para que jamás hagan cuestion de partido la de las relaciones con las Repúblicas hispano-americanas.

. . . .

«Ilustres Senadores, mi conducta en Méjico desempeñando el cargo que el gobierno de la Reina se sirvió confiarme, así como el discurso que he tenido la honra de pronunciar ante vosotros, han sido inspirados por el más ferviente patriotismo: obré, hablé, discurrí sin resentimiento, sin rencor, sin mala pasion de ningun género. Si de mis labios ha salido alguna palabra que haya ofendido á alguien, como tal no ha sido mi intencion, estoy pronto á rectificarla y aún á retirarla. Si he obrado bien, Dios me lo premie; y sinó me lo demande.

Si tenía ó no razon el general Prim en su conducta y en sus pronósticos, dígalo la historia de Maximiliano de Austria que en las anteriores páginas trascribimos.

EL SEGUNDO IMPERIO.

EL SEGUNDO IMPERIO,

LA GUERRA FRANCO PRUSIANA

Y LA

COMUNA,

COMPENDIO DE LOS MÁS NOTABLES SUCESOS ACAECIDOS EN TAN IMPORTANTE PERÍODO DE LA HISTORIA DE FRANCIA,
CON MUCHOS DATOS, NOTICIAS Y ANÉCDOTAS RELATIVAS Á DICHOS ACONTECIMIENTOS Y Á LOS PERSONAJES MILITARES Y POLÍTICOS QUE EN ELLOS MÁS DIRECTAMENTE INTERVINIERON.

BARCELONA
BORRÁS Y COMPAÑÍA, EDITORES
99, Ronda de San Antonio, 99
1882.

BARCELONA
IMPERNTA DE LUIS TASSO
ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23.

AL LECTOR.

Hemos condensado en pocas páginas una sucinta reseña de los hechos más culminantes acaecidos en Francia durante el segundo imperio, apuntando los pormenores que por lo interesantes y característicos pueden dar una idea más cabal de ese importantísimo período histórico y que no podían hallar cabida en una historia universal tan compendiosa como la de *los Treinta últimos años.*

Hemos procurado que fuera nuesta narracion todo lo exacta y amena posible, no omitiendo para ello ninguna diligencia en la consulta de los datos más auténticos, ni en la trascripcion de las anécdotas históricas que podían ser parte á caracterizar los personajes y los hechos, haciendo más agradable la lectura de nuestra obrilla.

Si hemos logrado que interese y no canse, no nos atribuiremos por ello ningun mérito, pues en todo caso se deberá única y exclusivamente al singular atractivo de los dramáticos episodios que en estas breves páginas recordamos.



EL SEGUNDO IMPERIO.

Caída de Luis Felipe.—La revolucion y el príncipe Luis Napoleon Bonaparte.—El golpe de Estado del 2 de diciembre.—Carácter del segundo imperio.—La policía secreta.—Los espías italianos y alemanes.—La teoría de las *nacionalidades*.—El atentado de Orsini.—La campaña de Italia.—Jud, el asesino invisible.—Apariencias liberales.—La corte y la política imperial.—La prensa periódica.—La literatura y las ciencias.—El teatro.—Las costumbres.—El libro de Mr. Veuillot.—La corrupcion parisiense y los extranjeros en París.—La guerra de Méjico.—Las postrimerías del imperio.—Asesinato de Víctor Noir.

CUANDO la revolucion de 1830 derribó el trono de Cárlos X, soberano harto apegado á las ideas y las prácticas del antiguo régimen, definitivamente suprimido por la Revolucion, el célebre La Fayette presentó el duque de Orleans al pueblo francés, recomendando su entronizamiento como *la mejor de las repúblicas*.

Luis Felipe I, reñido con la rancia nobleza legitimista que no podía perdonarle su *usurpacion* y sus *alardes populacheros* y tolerado á regaña-dientes por el partido republicano, fué el rey de la mesocracia, la viva representacion de la burguesía, predominante á la sazon gracias al vuelo extraordinario que iban tomando todas las industrias en aquella nacion laboriosa por excelencia. El escepticismo académico y de buen tono que se había infiltrado en la sociedad francesa, unido á la disolucion de las costumbres que no podía ménos de engendrar el excesivo desarrollo del lujo y la molicie, incapacitaban á esta situacion política para luchar con sus formidables adversarios, el día que los verdaderos conservadores trocasen su tibieza con una franca y resuelta oposicion y el radicalismo revolucionario saliese de sus tiendas en son de guerra.

Y así sucedió en efecto.

Cuando Luis Felipe hubo perdido con la muerte de la princesa Adelaida la excelente consejera á quien llamaban la ninfa Egeria del monarca y con la trágica é imprevista muerte de su hijo primogénito el áncora prostrera de su vacilante popularidad, hallóse rodeado de traidores y descontentos y sintió aumentar y embravecerse la marea revolucionaria, cuyos rugidos empezaron á acobardar á los cortesanos al cometer el duque de Praslin su horroroso parricidio.

Al sentir que bamboleaba su trono á impulsos de la propaganda subversiva de los clubs y de la prensa, atizada por el odio de los legitimistas y los bonapartistas, quiso invocar los principios conservadores; mas replicáronle aquellos que no le necesitaban para enarbolar sus pendones y mientras la sociedad de los *Derechos del hombre* apercibía sus huestes y Clemente Thomas y sus satélites conspiraban para subvertir la disciplina en el ejército, Thiers, el activo y rencoroso rival de Guizot, Armando Marrast, director del *Nacional*, Ledru-Rollin con la *Reforma*, y Lamartine con sus *Girondinos* exaltaban los ánimos, concitando las iras populares contra un gobierno que renegaba de su orígen liberal, sin tener fuerzas ni prestigio para acaudillar á los conservadores.

Derribada la monarquía de julio tras diez y ocho años de existencia por las barricadas de París, alzadas con el pretexto de protestar de la prohibicion que había hecho el gobierno de los banquetes populares con que se proyectaba celebrar la reforma electoral, proclamóse la república, iniciándose un período agitadísimo en el cual los republicanos moderados perdieron muy presto el aura popular, merced á su conducta, que ellos calificaban de prudente y sus adversarios tildaban de pusilánime y traidora. Los sangrientos y tristemente famosos acontecimientos de junio dieron una prueba del encono de las pasiones políticas y de los formidables progresos de las doctrinas socialistas.

Entonces, como suele suceder en casos tales, apareció el *Deus ex machina,* el hombre-destino, el sér providencial especialmente delegado por la Providencia para llevar á puerto la nave del Estado, combatida por tantas y tan recias tempestades. La reaccion, hábilmente preparada de larga fecha, no para el triunfo de tradicionales principios, sinó en beneficio de un partido avasallador y egoista, explotaba con maquiavélica destreza las divisiones intestinas de los republicanos, la irritacion de los caídos y el terror de las clases acomodadas, para preparar el advenimiento del prisionero de Ham, del fugitivo de Boulogne, del ex-policeman de Londres, que merced á su cualidad de sobrino del gran Napoleon y á sus incesantes y tortuosas intrigas, había organizado de una manera temible al partido bonapartista.

Para formarse una idea exacta del extraño carácter del príncipe Luis Napoleon, hay que tener en cuenta que fué ante todo y sobre todo un conspirador incorregible. El hábito de conspirar estaba tan arraigado en él, que no cesó de hacerlo toda su vida. Cuando estalló la sublevacion de junio á causa de la supresion de los talleres nacionales, halláronse monedas de oro inglesas en los bolsillos de muchos combatientes muertos en las barricadas; los satélites del príncipe, como Emilio Thomás y otros, desaparecían como por ensalmo no bien habían llenado su cometido, apareciendo despues del golpe de Estado en la cumbre de la opulencia; en 1848 acaparó los votos de cinco departamentos para tomar asiento en la Constituyente, dedicándose á sobornar á militares y paisanos con el oro de su infortunada querida miss Howard; cuando á pesar de las prudentes amonestaciones de los más avisados la asamblea le nombró presidente de la República, no cesó de conspirar contra los mismos que lo habían elegido, uniéndose con los monárquicos legitimistas y orleanistas para derribarla, quebrantando el juramento solemne que había prestado de servirla fielmente y defenderla á todo trance y cuando victorioso de todos los obstáculos que se habían opuesto á su ambicion reinaba en nombre del *órden,* veíasele conspirar sin tregua en las Tullerías contra sus adversarios y áun contra sus propios amigos. Sólo los prusianos le llevaron ventaja en el arte de conspirar. El día que se le puso delante el conde de Bismark, pudo decirse que el César francés había encontrado al fin la horma de su zapato.

Sea como fuere, la alarma de los ricos, la cólera de los proletarios, la sed de venganza del ejército y las incesantes intrigas de los monárquicos preparaban magníficamente el terreno para la entronizacion del audaz aventurero que, á fines de 1851, debía consumar con la ayuda de su hermano natural Morny el golpe de Estado que éste, Changarnier y Thiers habían proyectado en 1849, convirtiendo así á los dos últimos en víctimas de la tiranía á los ojos del pueblo y en enemigos del órden público ante los cómplices del atentado bonapartista.

Cuando el presidente de la República recorría los departamentos, sus corchetes le preparaban en todas partes un recibimiento triunfal: disfrazados de obreros y de aldeanos corrían en tropel tras de su coche, gritando como energúmenos:—*¡Viva Luis Napoleon! ¡Viva el emperador!* Y el príncipe presidente les saludaba sonriéndose, en tanto que la muchedumbre maravillada repetía maquinalmente estas subversivas aclamaciones, mezcladas de cuando en cuando con los enérgicos vivas á la República con que trataban los radicales de ahogarlas. No de otro modo paseaba Fernando VII por las provincias meridionales de España despues de la Restauracion de 1823. Una multitud frenética rodeaba su carruaje, vociferando:—*¡Vi-*

van las caenas! Y el monarca, mirando á sus fieles súbditos con paternal sonrisa, les respondía: —*Las tendréis, hijos míos, las tendréis.*

Morny, que era todo un director de escena, preparó el golpe de Estado con aquel arte pomposo y teatral que despues caracterizó todos los actos importantes del imperio y que sin duda entró por mucho en la popularidad que éste llegó á adquirir entre ciertas clases de la impresionable nacion francesa.

La noche antes del atentado, el presidente reunía en su palacio del Elíseo la nata y flor de los artistas, sabios y escritores de la capital, obsequiándolos con un magnífico concierto, mientras M. de Morny, para alejar sospechas y desvirtuar murmuraciones, iba á pasar la velada en la Opera Cómica. Cuéntase que allí hubo de preguntarle una dama grande amiga suya: —*¿Es verdad eso que dicen de que van á barrer la Cámara?* Y que él respondió con su habitual desenfado: —*No sé nada, señora; mas lo que puedo aseguraros es que, si tal sucede, procuraré encontrarme del lado del mango.*

Sin embargo, á las doce de la noche ya se encontraba en el Elíseo, en donde le esperaban el príncipe Luis Napoleon, el general Saint-Arnaud y el prefecto de policía M. de Maupas, con los carteles preparados para anunciar á la poblacion el cambio de gobierno y aparejada la lista de los desafectos, así diputados como generales, escritores y hombres políticos de todas clases y categorías, lista de proscripcion parecida á las que en otro tiempo trazaron los triunviros romanos, tambien con el especioso y socorrido pretexto de restituir á la sociedad el sosiego conturbado por la ambicion de los bandos.

Entre los apuntados en esta órden, que había de ser más adelante un timbre de gloria para los perseguidos, leíanse los nombres de los generales Cavaignac, Changarnier, Lamoricière, Le Flô, el coronel Charras y M. Thiers, el más turbulento defensor de los principios conservadores. La Cámara iba á sufrir la pena en que había incurrido por su irresolucion cuando se hallaba en la alternativa de optar por unirse al príncipe-presidente, ó proclamar la regencia.

Verdad es que, con la persecucion, los representantes del país iban á granjearse la popularidad, que es la corona del martirio, eximiéndose á la vez de peligrosas responsabilidades; pero este era un resultado puramente negativo: Francia quedaba entretanto á merced de una partida de aventureros.

Napoleon usurpó el trono como un salteador: por medio de una innoble celada; sobornando con el cohecho á los encargados de defender las instituciones legales del país y apercibiendo todos los elementos de tan colosal

asechanza con la premeditacion del conspirador de oficio, con la alevosía del que abusa de su posicion, hiriendo á traicion y sobre seguro.

Al despertar los parisienses en la mañana del memorable día 2 de diciembre de 1851, el golpe de Estado era ya un hecho inícuamente perpetrado en las tinieblas. Cuando, al salir de su estupor, volvieron en torno los ojos, los hombres de talento y de accion que podían acaudillar las huestes populares para salvar las instituciones, ya estaban á la sombra, detenidos por los corsos de la policía secreta. El entonces coronel Lespinasse, apoderóse sin resistencia del Cuerpo legislativo, en tanto que otros agentes de la reaccion ocupaban el ministerio del Interior y se derramaban por las imprentas de la capital, dejando en cada una de ellas un piquete y tomando inventario de sus máquinas y prensas de mano, á fin de impedir que se publicasen proclamas incitando al pueblo á la revuelta. Muchos periodistas é impresores fueron á pagar en la cárcel de Mazas y en el castillo de Ham su consecuencia política y su amor á las públicas libertades.

Despues se ha dicho que los hombres de accion no se habían echado á la calle porque estaban esperando instrucciones de Mazzini y de Ledru-Rollin, los cuales no las enviaron porque habían hecho alianza con el usurpador; mas este aserto no es probado, ni verosímil.

Como quiera que sea, la mañana del 2 de diciembre, los coches de la prefectura destinados al trasporte de los criminales llevaban á Mazas á los diputados presos en nombre del órden social, custodiados por una escolta de lanceros. Al pasar por el populoso barrio de S. Antonio, henchido á la sazon de grupos de obreros, hubo un momentáneo remolino; la multitud hizo ademan de envolver á la comitiva para rescatar á sus representantes; pero estos asomaron la cabeza á la portezuela, rogando al pueblo que se abstuviese de toda demostracion y los obreros retrocedieron mal de su grado, contemplando con indignacion como se conducía á los representantes del país á las mazmorras de los foragidos.

Así se estableció el segundo imperio.

¿Qué representaba en la esfera de los principios aquella nueva situacion política con la cual pretendió el hombre providencial salvar á Francia del naufragio?

¿Acaso la legitimidad monárquica? No, porque esta la simbolizaba el conde de Chambord, sucesor directo de los Capetos.

¿Representaba por ventura las doctrinas constitucionales de la monarquía popular? Tampoco, pues estas se hallaban personificadas en Luis Felipe, el bondadoso monarca cuya magnanimidad tantas veces puesta á prueba recompensó el ingrato aventurero del modo que hemos visto.

¿Representaba el sufragio popular? Tal fué la constante pretension de

ese César moderno, harto prendado de las teorías y costumbres políticas de la Roma clásica. Para cohonestarla, puso todo su conato en dar á entender que el imperio era esencialmente socialista; restableció en cierto modo los talleres nacionales, realizando obras públicas de colosal importancia en todas las ciudades del territorio y dedicóse con especial ahinco al estudio de las cuestiones más directamente relacionadas con el bienestar de la clase proletaria, obteniendo en la Exposicion universal de 1866 un premio por su proyecto de habitaciones para las familias de los obreros.

Esto y la licencia desenfrenada que se permitió á las costumbres de una sociedad harto corrompida por la enervadora influencia del lujo y el escepticismo, fueron los medios principales de que se valió Napoleon III para consolidar el poder que con tan malas artes había usurpado. El tirano moderno aplicaba los mismos medios de dominacion que los Césares: *Pane et circenses.*

Pero recordando su reciente traicion, que no podía ménos de concitarle el odio y la venganza de sus antiguos aliados; temiendo por otra parte las conjuraciones de los monárquicos, tan temibles por su influencia en las clases más poderosas é ilustradas y cada día más convencido de la insaciable ambicion de los advenedizos que, debiéndole su improvisada fortuna sólo le servían movidos por el cebo del vil interés, el descreído usurpador se rodeó de una inmensa falanje de polizontes que hormigueaba en todos los paseos y espectáculos, escuchaba á todas las puertas y delataba todos los hechos y dichos subversivos, con un celo avivado por la sed de la recompensa, nunca escatimada por los gobiernos recelosos é impopulares á tal género de servicios.

De la delacion interesada á la calumnia bajamente urdida para la consecucion de un lucro infame, no va más que un paso y éste se daba muy á menudo en la Francia imperial, ya para explotar la credulidad de los delegados del gobierno, ya con la mira de secundar las maquinaciones de una innoble venganza. El militar desconfiaba de sus camaradas, el periodista de sus colegas, el proletario de sus compañeros de taller: hasta en las reuniones familiares y en las visitas de etiqueta se hablaba con recato al tocarse ciertos asuntos, encomiándose los ingeniosos eufemismos y huyéndose con terror de los patrióticos extremos y los catonianos anatemas. Porque, en aquellos tiempos, se dió muchas veces el caso de descubrirse con grande aparato conjuraciones artificialmente elaboradas por los mismos agentes de la policía, en mal hora secundados por los incautos que se habían dejado prender en sus redes, con gran contentamiento del gobierno, que sacaba de ahí un pretexto para legitimar el sistema represivo y de los infames guindillas que convertían á sus víctimas en escabel de su inmoral

encumbramiento. Los espías pululaban por do quier: los había de todas edades, sexos y condiciones, viéndose con frecuencia preso en las garras de la policía á muchos que tuvieron la simplicidad de creerse cautivos en los brazos de una beldad caritativa. Napoleon III había establecido con diabólica destreza una verdadera inquisicion política y por cierto que sus más terribles familiares no eran los más barbudos, y curtidos en la profesion.

Tenía el emperador una guardia pretoriana exclusivamente compuesta de corsos, adictos en cuerpo y alma á su dinastía y acaudillados por el célebre M. Pietri, en tanto que M. de Lagrange desempeñaba en la prefectura de policía la direccion del servicio político del gabinete del emperador. Componía esa falanje una nube de satélites que eran en una pieza corchetes disfrazados de la prefectura y matones á la manera de los *bravi* del siglo XVII, pues así servían para descubrir y áun fraguar en caso necesario un complot republicano, como para borrar del catálogo de los vivientes á los cuitados cuya existencia era causa de molestia ó de inquietud para la dinastía. Cuéntanse dramáticos y muy terribles episodios en los cuales ha hecho un gran papel esa cuadrilla de esbirros imperiales.

Esa policía secreta era la que ejercía el innoble oficio de violadora de la correspondencia pública en la famosa *cámara negra* de las Tullerías, en donde se descubrieron, merced á la imprudencia de algunos conspiradores noveles, muchos secretos cuyo conocimiento permitió al gobierno desbaratar las mejor urdidas conjuraciones. Ademas tenía un grandioso archivo en el cual constaban muy bien documentados los expedientes de todos los adversarios del imperio, calificados de peligrosos por su arrojo, su talento, ó su popular prestigio.

Pero el emperador daba con esta asquerosa táctica un ejemplo por todo extremo peligroso y que las potencias extranjeras supieron imitar á maravilla. La patria de Maquiavelo, que siempre ha descollado entre todas las naciones por la sutileza y travesura de sus ingenios diplomáticos, sitió al emperador y á su séquito rodeándolos de Argos vigilantes que acechaban todos sus pasos. Más de una gentil dama de ojos de fuego y palabras de miel tendía sus redes en los estrados de las Tullerías, embistiendo los corazones mejor blindados por la ciencia diplomática y los desengaños de la vida, como muy cínicamente lo manifestaba el conde Cavour en su carta.

A estas peligrosas sirenas de la ardiente Italia, opuso muy presto la cancillería prusiana una cohorte no ménos formidable de hadas germánicas, cuyos ideales atractivos velaban á maravilla los interesados designios que las impulsaban, viniendo á resultar á la postre que, por milagro se profería en la córte una palabra, ó se daba un paso de alguna importancia, sin

que al punto se enterasen de todo los gabinetes de Berlin y de Florencia. Basta recordar la espantosa relajacion de las costumbres francesas en tiempo del segundo imperio, para comprender el importantísimo papel que hubieron de representar en esa época los tales agentes diplomáticos con faldas.

Pero esas mujeres de alta jerarquía, ó cuando ménos colocadas en las más elevadas posiciones del *demi-monde,* no podían llevar sus investigaciones á todas las capas sociales. Sus luchas con la policía imperial y sus pesquisas políticas tenían por escenario los salones de los palacios, las quintas de la flamante aristocracia imperial, los establecimientos balnearios en boga, como Vichy, Deauville, Etretat, etc., los restaurants donde solía reunirse el vicio elegante y la ociosidad de buen tono, los aristocráticos garitos de Baden, Mónaco, etc. Todo esto ya era mucho, mas no era bastante.

No estaba satisfecha la diplomacia prusiana con saber lo que pensaban, hacían y proyectaban los principales actores de la política imperial, ni con enterarse al por menor de la vida y milagros, defectos y miserias de cada uno de ellos: necesitaba penetrar en las modestas moradas de los menestrales y en las humildes viviendas de los obreros, para excitar y explotar su animadversion hácia las instituciones y aquel humor *frondista,* ó como diríamos nosotros, bullanguero, que ha sido en todas épocas uno de los rasgos más caracteríscos del pueblo parisiense.

Entonces cayó sobre París y los departamentos como una nube de langostas aquella muchedumbre de espías alemanes que tanto dió que hablar á la prensa y á los cronistas de la guerra y la Comuna cuando ya había producido sus terribles consecuencias la accion de aquellos solapados agentes de la ambicion prusiana.

En las capitales atisbaban los pasos y los dichos de los hombres aficionados á la política, estudiaban las costumbres y fomentaban el público descontento, disfrazados segun su capacidad y jerarquía policíacas de posaderos, cerveceros, buhoneros, concertistas nómadas, ayudas de cámara, mozos de fonda ó de café, etc. El cuartel general de los más oscuros satélites de esa policía germánica estaba en el barrio de Ménilmontant y en la colonia alemana de Montfaucon, á la cual empleaba con preferencia el ayuntamiento de la capital por su laboriosidad, disciplina y modestas pretensiones. Cuando estalló la espantosa guerra que debía causar el hundimiento del imperio y á Francia tantas ruinas y desastres, los franceses y en particular los parisienses, quedaron muy desagradablemente sorprendidos al ver que aparecían sus antiguos huéspedes, cubiertos con el uniforme de hulanos, ó de granaderos de Moltke.

Todo esto y los odios que se había concitado el imperio entre los mo-

nárquicos y los republicanos, obligábanle á buscar auxiliares que lo sacasen del aislamiento que lo asfixiaba. Desde el golpe de Estado, las Cámaras no existían sinó de nombre: el Senado se componía de viejos entecos que recordaban las glorias del primer imperio como un informe pedrusco recuerda la majestad del arruinado castillo y de personajes improvisados que, debiéndolo todo á la dinastía, votaban dócilmente con el gobierno en todas las cuestiones; el Cuerpo legislativo, elegido bajo la presion de la omnipotencia oficial que llevaba á los electores á las urnas capitaneados por el *maire,* el juez de paz y los guardas rurales de cada localidad, antes representaba la soberana voluntad del déspota de las Tullerías que la del país, del cual eran por una ficcion de derecho legítimos apoderados. Por otra parte, la prensa estaba amordazada, los derechos de reunion y de asociacion suspendidos en su ejercicio, no quedando por consiguiente ningun medio para hacer llegar hasta el trono las quejas y las aspiraciones de la opinion pública.

Parece ser que á fines de 1857 esta situacion empezó á preocupar muy seriamente el ánimo del emperador, induciéndole á pensar en la necesidad de reconciliarse con los revolucionarios que, despues de haberle ayudado en sus locas empresas, le echaban duramente en cara su ingratitud y su criminal apostasía. De ahí la idea de declarar la guerra al Austria, representante el más genuino de la vieja política simbolizada por lo tratados de 1815, que Napoleon III en nombre de su inmortal antecesor y de *las glorias de Francia* había jurado destruir para siempre. Napoleon era el hombre de las utopias y las frases de relumbron: la campaña que meditaba debía ser el prólogo de todo un sistema político en accion: el sistema de las nacionalidades, en cuya virtud un aventurero entronizado por la fuerza y el engaño anhelaba convertirse en desfacedor de entuertos internacionales y en caballero andante de las nacionalidades oprimidas.

Dícese que Mazzini, mediante estas condiciones, hizo las paces con su antiguo protegido; pero si así fué, preciso es confesar que no brillaban sus secuaces por lo disciplinados, pues al anochecer del 14 de enero de 1858 los conjurados Orsini, Pieri, Gomez y Rudio, aprovechando la coyuntura de darse en el gran teatro de la Opera una funcion de gala á la cual debían asistir la córte y el duque de Sajonia Coburgo Gotta, lanzaban sus terribles bombas explosivas que hirieron y mataron á tantos soldados y caballos de la escolta y á tantos infelices espectadores, destruyendo puertas, ventanas y cristales sin cuento en las casas de la calle Le Peletier y causando una ligera contusion al emperador y á la emperatriz en el rostro.

Desde Londres se había avisado á M. Lagrange, jefe de la division política de la prefectura, la partida de los conjurados y con todo, ni M. Billault,

ministro del interior, ni M. Pietri, prefecto de policía, habían tomado ninguna medida, ni recibido ninguna órden para impedir que se realizase tan monstruoso atentado. Poco tardó en saberse que este había sido obra de los *carbonari* italianos á cuya secta había estado afiliado Napoleon desde 1830.

Uno de los más curiosos y notables episodios de esta causa célebre fué la carta dirigida por Félix Orsini al emperador, carta que se supuso dictada por Mazzini y que Julio Favre leyó en la vista. El regicida recordaba en este documento que su padre *había derramado con gozo su sangre por Napoleon el Grande* y que «al subir al patíbulo sólo hacía un voto supremo, el de que S. M. libertase á su patria, asegurándole que si tal hacía *le seguirían en la posteridad las bendiciones de veinticinco millones de italianos.*»

Desde este momento, la Revolucion europea tomó dos direcciones paralelas: Mazzini, que era ante todo fanático patriota y que al tramar sus conspiraciones tenía por principal y casi único objetivo la emancipacion de Italia, siguió consagrándose á su tarea con la constancia de su férrea voluntad, sin desdeñarse de aceptar la alianza de Napoleon, que procuraba libertarse así de las asechanzas de las sociedades secretas, ni la de Víctor Manuel que le necesitaba para feriarse con su ayuda el cetro de la península.

Mazzini representaba en este movimiento el liberalismo audaz, radical y poco escrupuloso de las viejas sectas, no exento por cierto de algunos resabios místicos y sentimentales, en tanto que el aleman Karl Marx, fundador de la *Internacional* y Bakounine, creador del nihilismo ruso, enarbolaban la bandera socialista, creando en el campo revolucionario una secta cismática que renegaba abiertamente de los procedimientos tradicionales y relativamente moderados de la antigua escuela.

Para estos la humanidad no podía emanciparse de las opresoras cadenas de la tradicion política, social y religiosa, sinó rompiendo con el pasado y trasformando la sociedad desde sus cimientos.

Entretanto, Mazzini y Cavour ya habían logrado su objeto: la guerra de Italia estaba resuelta.

No necesitamos recordar las sangrientas peripecias de esta terrible campaña, cuyos laureles tan caros costaron á Francia y cuyo resultado final dejó resentido al Piamonte, furiosos á los príncipes desposeídos, sedienta de venganza al Austria, descontento y temeroso al Papa, y á los prusianos vigilando arma al brazo allende el Rhin, al acecho de las faltas que pudiese cometer la imprevisora política del segundo imperio. Napoleon hubo de confesar en su postrera proclama los sombríos recelos que esta actitud le inspiraba, al declarar que había firmado al paz porque veía que *estaba en peligro la suerte de su patria.*

Esa guerra fué un acto atrevidísimo y quizás no exento del reproche de temeridad, pues le indisponía con todos los elementos conservadores de Europa, interesados en el mantenimiento de las bases del derecho internacional y con los católicos que preveían con alarma la ruína del poder temporal de los papas tras la unificacion de Italia; creaba á las puertas de Francia un grande Estado cuya amistad y agradecimiento eran un problema y no bastaba á conciliarle el apoyo de los revolucionarios, que no podían darse por satisfechos con las incompletas concesiones que el imperio les otorgaba.

Aun recuerdan los parisienses la muda, pero formidable protesta que hizo en aquella sazon la nobleza de la capital, dirigiéndose con sus carrozas al *Bois de Boulogne,* mientras entraba por los bulevares el ejército ostentando los laureles conquistados á precio de tanta sangre en las terribles jornadas de Magenta y Solferino.

Pero el impulso fatal de los sucesos no le dejaba la libertad de eleccion y el emperador, abandonado por los conservadores, promulgó la amnistía.

Verdad es que el *Chauvinisme,* como llaman en Francia al patriotismo fanático é inconsciente, batía palmas con júbilo al ver como redondeaba Francia sus fronteras por la parte de los Alpes, con la anexion de Niza y Saboya; pero este engrandecimiento, que permitía á los italianos declarar sin rebozo que quedaba saldada la deuda de gratitud que respecto á Francia habían contraído, estimuló con peligrosísima vehemencia los celos y la codicia de Prusia, que ardía en deseos de suplantar á Austria en la hegemonía alemana y de reemplazar á Francia en la europea. Desde este momento, redoblaron las intrigas del gabinete de Berlin y la policía de Bismark no se dió punto de reposo.

A fines de 1860, un crímen espantoso llenó de alarma al público. M. Poinsot, presidente de sala de la audiencia de París, adicto en cuerpo y alma al emperador, había sido asesinado en un vagon del ferrocarril del Este por un tal Jud, alsaciano originario del Alto Rhin, el cual despues de perpetrado el crímen había escapado sin dejar huellas de su paso. La policía imperial fué muy poco afortunada en la persecucion de este foragido y la prensa de la oposicion aprovechó este pretexto para zaherir con sangrientos epígramas las instituciones, fomentando las chanzas del público francés, tan propenso ya de suyo á la murmuracion y á la sátira.

Jud se convirtió, merced á la saña de los partidos y al buen humor de los fisgones, en un mito indescifrable, en un fantasma tan molesto como extravagante, que hacía caer diariamente un diluvio de pullas y sarcasmos sobre el asendereado gobierno imperial. La magistratura estaba sobre áscuas, ardiendo en deseos de despejar tan misteriosa incógnita; la policía

empleaba todas sus trazas y arbitrios, ponía en campaña sus más hábiles sabuesos y revolvía cielo y tierra para quitarse de encima la responsabilidad y el desprestigio que la abrumaban.

Por último, despues de mil estériles pesquisas, vínose en conocimiento de que M. Poinsot había ido á su casa hacienda de Chaource, no sólo para cobrar el arriendo de sus tierras, sinó tambien para llevarse unos documentos que había tenido la imprudencia de revelar que interesaban á la corte. Estos documentos fueron robados á la víctima en el tren.

Jud, criminal reincidente que ya había tenido que ver otras veces con la justicia, era natural de la Alsacia. Cuando la policía fué á esta provincia para aclarar el misterio que en París tenía todas las trazas de insondable, maravillóse no poco del espíritu de la poblacion, subvertida por la propaganda de los agentes prusianos. Mientras Napoleon III y sus adeptos, alucinados por las glorias de la campaña de Italia, soñaban con la adquisicion de las provincias del Rhin, los alsacianos y los loreneses recordaban de súbito que Luis XIV los había hecho franceses mal de su grado. Los recuerdos de las antiguas franquicias de la *ciudad libre* de Mulhouse y la antipatía religiosa de los protestantes hácia los católicos, se combinaban diestramente barajados por la policía prusiana, para conspirar de consuno contra la dominacion francesa.

Pero la diplomacia prusiana no se contentaba con esta propaganda galófoba, sinó que, como hemos dicho ya, había extendido sus redes por todas partes, introduciendo con mañosa perseverancia sus más expertos satélites en los círculos aristocráticos de la capital y hasta en los mismos palacios imperiales, de modo que el monarca hubo de recatarse de manifestar sus sentimientos hasta en su propia casa, repitiéndose á todas horas y con misterioso gesto en los estrados y antesalas de las Tullerías, de Saint-Cloud y demás residencias de la corte aquel viejo refran: *hasta las paredes oyen.*

Merced á esta habilísima contra-policía en la cual figuraban muchas personas de grande ilustracion y discretísimo trato, el gabinete de Berlin pudo enterarse perfectamente de la espantosa relajacion de costumbres de la sociedad francesa, de los vicios de su organizacion militar, política y administrativa, de los elementos revolucionarios que hervían bajo la aparente tranquilidad del órden artificial creado por el imperio, como el fuego que arde latente bajo las cenizas del rescoldo; en una palabra, supo muy pronto, mejor que el monarca y sus ministros, cuáles eran los invisibles enemigos que corroían la situacion, amenazándola con una próxima y total ruína, á pesar del efímero esplendor con que ocultaba el manto imperial esa terrible gangrena.

A todo esto, Francia se había creado con la campaña de Crimea y la de

Italia dos mortales enemigos y con la anexion de Niza y Saboya habíase concitado la animadversion de los italianos, cuya adhesion tanto necesitaba para neutralizar los efectos del odio que Austria y Rusia le profesaban. Y entretanto las sociedades secretas seguían conspirando á más y mejor contra el soberano renegado y apóstata que había incurrido en las iras de sus antiguos correligionarios, como la probó la conjuracion mazziniana de Pascual Greco y otros, descubierta en 1864 por la policía francesa, más cauta y vigilante desde que el atentado de Orsini había causado tantas víctimas, llenándola de confusion y oprobio.

Inauguróse en esa época una singularísima situacion política. Desde 1864 el imperio se había reconciliado á medias con la libertad; mas como era esencialmente incompatible con toda sinceridad, comenzó entonces la era de las mistificaciones, para las cuales se pintaba solo aquel sistema escéptico y equilibrista. Cinco diputados de la oposicion fueron á turbar la plácida beatitud del Cuerpo legislativo, asamblea de genízaros que defendía los caprichos del gobierno, las prebendas del presupuesto y el sueldo de representantes del país con un celo y una constancia dignos en verdad de mejor causa. Todavía recordamos la profunda impresion que causó á todo el mundo el entusiasmo con que los jóvenes más elegantes de París repartían en aquellas memorables elecciones á la puerta de los colegios electorales la candidatura de M. Thiers, *el hijo de la Revolucion,* como le llamaban los legitimistas, la víctima ilustre del crímen del 2 de diciembre.

Desde este momento, la política imperial no pudo prescindir de la tribuna parlamentaria, en donde volvió á resonar potente y abrumadora la voz de la opinion pública volviendo por los fueros de la justicia y del buen sentido, sistemáticamente pisoteados hasta entonces por un cesarismo tiránico y receloso. Verdad es que las disciplinadas huestes de la mayoría ahogaban en compactas votaciones las nobles tentativas de aquella exígua fraccion encargada de fiscalizar sus actos y precaver sus extravíos; pero el público se enteraba de estos debates, cada día más interesantes y acalorados y poco á poco iba formándose en torno de la dinastía y sus ministros la atmósfera letal que á la corta ó á la larga debía acabar por asfixiarlos.

Decimos á la corta ó á la larga, porque el imperio había tenido el arte diabólico de proteger sus instituciones fundamentales con un verdadero lujo de despóticas precauciones. Cierto que toda aquella máquina y artificio había de venir abajo con formidable estruendo el día que la hiriese el soplo de la opinion pública; pero en esta parte había sabido manejarse el cesarismo con tal industria, que sin encarecimiento podía calificarse su sistema de obra maestra y acabada en achaque de mistificacion y tiranía.

En primer lugar, la prensa no tenía permiso para publicar extractos de

las sesiones que celebraban el Senado y el Cuerpo legislativo, debiendo atenerse á la letra íntegra y textual de los discursos estampados en las gacetas oficiales; luego, si por ventura algun periódico se atrevía á censurar con acrimonía, con desusada valentía ó siquiera con alguna viveza los actos del poder, recibía al punto un *comunicado* del ministro ó dependencia oficial correspondiente, amonestándole con pedagógica severidad y á veces con escasa cortesía por su atrevimiento y el tal periódico no tenía más remedio que publicar la reprimenda á la cabeza del siguiente número, absteniéndose de todo comentario, si no quería agravar aún su situacion no muy envidiable de sospechoso.

Y como todo esto no bastase todavía, á juício de los Maquiavelos de la corte, apelaron muy pronto á un arbitrio infinitamente más sutil, alambicado y malicioso, que fué organizar, ó hablando más propiamente desorganizar la prensa política por tal arte, que el público, extraviado en un laberinto de sofismas, dicharachos y teorías convencionales, acabase por perder la brújula, dejándose guiar dócilmente por los pilotos providenciales que en tan buen punto le había el cielo deparado.

Confesamos de buen grado que los principales actores del drama imperial representaban concienzudamente sus papeles, inspirados por una verdadera conviccion, aunque esta dimanase antes de un cálculo egoista que de los puros impulsos del patriotismo; pero en torno de cada uno de estos personajes, vivía, se agitaba y conspiraba de contínuo, como una turba de satélites gravitando en torno de un astro, toda una pandilla de ambiciosos que defendía á capa y espada su especial criterio, ponderando á guisa de charlatanes sus inconmensurables excelencias y clamando á todas horas que era el único específico que podía salvar al imperio de una ruína segura.

La emperatriz, á fuer de española y española de buena cepa, era la viva representacion del partido pseudo-conservador que soñaba con la alianza del imperio y la tradicion religiosa y monárquica de Francia, cual si su advenimiento no consistiese sinó en la sustitucion de las borbónicas flores de lis por las bonapartistas violetas en la divisa realista. Ese grupo era decidido campeon del *statu quo* en la política interior y del poder temporal de los papas en Italia y complacíase en cultivar y estrechar las relaciones de amistad y cortesía con los príncipes y los prelados de la Iglesia católica.

Reuníase en el Palacio Real otro grupo, apellidado de los descontentos y al cual acaudillaba el príncipe Gerónimo Napoleon, tipo original que se pirraba por pasar plaza de jacobino y racionalista, picábase de volteriano y clero-fobo, hacía mil diabluras para granjearse la simpatía de los revolucionarios haciendo correr la voz de que en las Tullerías se le tenía no poco temor y grandísimo aborrecimiento y, para hacer rabiar á los clericales,

celebraba los viernes de cuaresma un suntuoso banquete con varios libre-pensadores que tenían la maña de hacer que le tomaban por lo serio.

Este Felipe-Igualdad de imitacion jamás pudo lograr que le hiciese caso aquel pueblo francés quijotesco de puro valeroso que, amando la bravura sobre todas las cosas, no podía perdonar al príncipe el deslucido papel que había hecho en las campañas del segundo imperio.

Como quiera que fuese, los tertulianos del Palacio Real formaban el núcleo de una oposicion dinástica, sí—porque el príncipe no llevaba su intransigencia hasta el punto de repudiar los favores de la lista civil—pero enérgica y perseverante. Su tarea principal consistía en contrariar los designios y las tendencias de la camarilla de la emperatriz, procurando que el monarca no rompiese del todo con sus antiguos aliados, tarea en la cual la secundaban á maravilla los sansimonianos de la *Opinion nationale,* dirigidos por Adolfo Gueroult y los atrevidos redactores de la *Liberté,* periódico que lanzaba diariamente á la publicidad una idea original, un sistema excéntrico ó una diatriba sangrienta, bajo la experta direccion de Emilio de Girardin, el más terrible gladiador de la prensa periódica, el más hábil polemista y el más peligroso fraguador de sofismas de nuestra época. Todavía recordamos el estupor que causó su audacia cuando al comentar el famoso discurso del trono en el cual había declarado Napoleon III que respondía absolutamente del órden, Girardin estampó en la primera columna de su periódico estas insolentes palabras: «¿Por qué son tan sonoras las campanas? Porque son huecas.» Cuando empezaba á hablarse de la posibilidad de una lucha con Prusia, Girardin destinó por espacio de muchos meses una seccion de su periódico á combatir las tendencias belicosas de sus impresionables compatriotas con textos de los más insignes escritores antiguos y modernos, titulándola: *Guerre á la guerre.*

Entretanto, el emperador, que se veía solicitado en opuestos sentidos por la fraccion *ultra* de los Persigny y los Rouher, autoritaria y archiconservadora, en el sentido bonapartista de la palabra, y la bandería liberalesca del Palacio Real, fluctuaba indeciso á merced de los acontecimientos, ocultando su escepticismo y perplejidad bajo aquella glacial é impenetrable fisonomía que le valió el epíteto de *esfinje.* Sólo en una cosa tuvo siempre singular empeño y fué en atribuirse el papel de amigo de los humildes á la manera de los Césares. Para aquietar á la demagogia procuró siempre lisonjear á la clase proletaria, dándole á entender que no había entre ella y la clase media la comunidad de intereses que tan alto hacían sonar los ideólogos de la burguesía.

El día de la muerte del duque de Morny, el agudo y fastuoso presidente del Cuerpo legislativo cuyas maneras, festines y costumbres recordaban los

tiempos más espléndidos de la Regencia y del Directorio, vióse al emperador salir convulso y como tambaleando del palacio de la presidencia y, depuesta la máscara de inalterable serenidad que escondía sus más íntimos afectos, romper en sollozos, cayendo anonadado en el fondo de su coche ante la multitud que absorta lo contemplaba. Sobrada razon tenía en verdad para afligirse: Morny era un hombre irreemplazable. Persigny amaba á su soberano con una fidelidad verdaderamente canina; pero ni él ni ninguno de sus correligionarios tenía la profunda perspicacia, la fecunda imaginacion, la temeraria audacia, ni el exquisito donaire del difunto.

Bien considerado, la nueva generacion entraba en la lucha destituída de toda educacion política, con la mente llena de contradictorias teorías; mas desprovista de aquellos hábitos que en un país libre forman los hombres políticos, preparándolos para ejercer directa influencia en los destinos de su patria. Se necesitaba tiempo para que la oposicion se organizase y los partidos se fueran deslindando con la declaracion concreta y categórica de sus respectivas aspiraciones, porque el imperio se había dado tan buena maña en ahogar toda generosa tendencia, que nunca se pudo decir con mayor justicia que el pueblo francés, á pesar de sus muchas y brillantes cualidades, era el más frívolo de la tierra.

Buena muestra dió de ello en esos tiempos la prensa periódica, convertida en instrumento de particulares ambiciones, cuando no en confesado pretexto de mercantil especulacion. El *Fígaro* dió un día en la flor de estimular la generosidad del público regalando una prima anual á los suscritores, prima que un día consistió en un ejemplar de los *Miserables* de Víctor Hugo, más adelante en otro de los *Travailleurs de la mer* del mismo autor y tambien en un prosaico cajon de mandarinas. Los demás periódicos no tuvieron más remedio que defenderse aceptando la lucha en tan singular terreno y dándose el caso de que uno de ellos, la sesuda y conservadora *Presse*, hiciese un reclamo para granjearse el apoyo de las familias hacendosas ofreciéndoles una regular partida de ropa blanca.

Algunos, como por ejemplo el *Petit Journal,* triunfaban de la competencia merced á su incomprensible baratura. Llamábanle á éste *el periódico de los cocheros*, porque no había ninguno que no derrochase diariamente un sueldo para distraer sus ocios en el pescante, saboreando los espeluznantes folletines del vizconde Ponson du Terrail en el periódico que blasonaba de explicar todo cuanto se hablaba, se hacía ó acontecía.

Otros, como *l' Evènement* y el *Fígaro* de Hector de Villemessant, hacían estupendas tiradas, gracias á la incomparable amenidad de su texto, que nunca pecó por exceso de mojigatería, pues aunque los dirigidos por este famoso publicista siempre alardeaban de católicos y conservadores

hasta la pared de enfrente, su comidilla era la crónica galante y escandalosa, las aventuras eróticas, los lances de honor causados por los devaneos de las Mesalinas del *demi-monde,* los despilfarros de los nababs enloquecidos por sus gracias, las proezas de los *jockeys* más renombrados y los caballos más famosos del *turf* y los procesos cuyas vistas, por su íntima conexion con la moral pública, más eran para celebradas á puerta cerrada que no ante un público gastado y sediento de malsanas emociones. En suma, la lectura de los tales periódicos era, como entonces se decía, un manjar fuertemente *épicé,* muy idóneo para recrear el estragado paladar de una sociedad corrompida por el cesarismo y la molicie.

Parece extraño; pero Villemessant fué quien sacó á los bulevares á Enrique Rochefort, el más audaz libelista de la época, el más encarnizado demoledor del segundo imperio. La *pequeña prensa*, como llamaban á esos periódicos, era un Gargantua que devoraba como por vía de entretenimiento los escritores á docenas, gastándolos en pocos años; pero dándoles notoriedad y fama con extraordinaria presteza. En ella se hicieron célebres, además de Rochefort, el agudísimo mulato Victor Cochinat; el demagogo Julio Vallés, que más tarde había de figurar entre los héroes de la Comuna; el infortunado Víctor Noir, muerto por el príncipe Pedro Bonaparte en las postrimerías del imperio; el donoso Julio Claretie y otros agudos ingenios que en obsequio á la brevedad no mentamos. Villemessant era el general en jefe de este alegre ejército, tan obsequiado en los salones aristocráticos cuyos dueños apetecían los ditirambos de esa prensa archi-mundana, como en los bastidores de los teatros, porque desde que éstos se hallaban convertidos en exposicion permanente de la belleza plástica, las actrices sabían muy bien que su reputacion artística y por ende su opulencia, pendían de un discreto reclamo hábilmente deslizado en una *Revista* de esas populares publicaciones.

Villemessant era lo que se llama un buen muchacho en toda la extension de la palabra. Nadie le aventajaba en memoria para recordar los lances y aventuras de antaño, ni en gracejo para explicarlas, como puede verse en sus *Mémoires d' un journaliste,* en las cuales aparecen gráficamente retratados en mil curiosas anécdotas los principales personajes políticos, literarios y artísticos de la Francia contemporánea; nadie le ganaba en causticidad y arrojo; pero tampoco en bondad y cortesía. Amaba sinceramente á los jóvenes, desvivíase por demostrárselo y ningun periodista desplegó en ningun tiempo un empeño más vivo y eficaz para sacar de la oscuridad al talento y proporcionarle los favores de la fortuna. Por lo demás, Villemessant era todo un tipo: era un *specimen* acabado de parisiense; alegre, decidor, chancero, capaz de sacrificar un imperio al gusto de aprovechar un donaire. Las torpezas y las ingenuidades de la prensa oficiosa

prestaban mucho campo á la sátira y Villemessant y sus camaradas se regocijaban disparando epígramas contra aquel ejército regular que recibía las noticias de la política exterior del ministerio de Negocios extranjeros, las de la política interior del ministerio de la Gobernacion y las gacetillas de la prefectura de policía; mas pasaba á veces que esas saetas, por ser lanzadas con harta violencia, iban á dar más allá del blanco y entonces volvíanse como por arte mágica contra el imprudente que las había disparado. Un día que Villemessant fué encerrado en la Consergería á causa de una distraccion de este género, preguntáronle segun costumbre si se le ofrecía algo, al encerrarle en su celda y él respondió muy fresco: —*Sí, que me envíen un empapelador, porque esto está muy triste y oscuro.*

Esas guerrillas de la pequeña prensa le hicieron más daño al imperio que los discursos y artículos doctrinales de los grandes oradores y publicistas de la oposicion, no sólo por hacerse extensiva su propaganda á mucho mayor número de personas, sinó tambien y muy principalmente porque la sátira es en todas partes, y en Francia sobretodo, la más formidable de las armas.

Rochefort, separado de la redaccion del *Fígaro* gracias á las intrigas y conminaciones del gobierno, fundó la *Lanterne;* la córte se enojó, porque no tenía virtud bastante para tomar á broma los ataques de sus adversarios y de este enojo nació la popularidad inmensa del jóven publicista. El público se disputaba y leía con avidez los sangrientos artículos de su Revista, no acertando á creer que pudiesen imprimirse aquellas cosas que los tímidos burgueses apenas osaban decirse al oído.

Mientras Rochefort zapaba de este modo los cimientos del edificio político, los diputados republicanos pedían diariamente la otorgacion de *las libertades necesarias*, Thiers probaba por A + B que el gobierno imperial no tenía el derecho de engalanarse con el dictado de conservador y los escritores liberales y racionalistas no perdían ripio para concitar los ánimos contra aquella singular situacion política que á todos irritaba sin contentar á nadie. Julio Simon escribía tratados de derecho político al alcance de todas las inteligencias, infiltrando en los espíritus las doctrinas republicanas; Eugenio Pelletan derramaba á manos llenas las flores de su poético ingenio, flores llenas de mortal ponzoña para las instituciones existentes, describiendo la *Profesion de fe* revolucionaria *del siglo XIX* y titulando la *Nueva Babilonia* á la fastuosa córte de Napoleon III, á quien achacaba todos los vicios y abominaciones de aquel segundo Bajo Imperio; Teófilo Gauthier, Julio Janin y otros admirables literatos hacían diariamente la apología de la civilizacion pagana, al mismo tiempo que por un contrasentido inexplicable reclamaban con sobrada razon muchas cosas incompati-

bles de todo punto con ella; Ernesto Renan, el insigne orientalista, Paul de Saint Victor, el crítico sin par y otros y otros, propagaban teorías radicalmente opuestas á las que oficialmente sustentaban los adalides conservadores delimperio y Víctor Hugo, Edgardo Quinet y otros ilustres é irreconciliables proscritos sostenían enhiesta la bandera de 1793, con una fe y una constancia que electrizaban á sus correligionarios, infundiéndoles aquella confianza que obra prodigios.

Eugenio Pelletan decía en su *Nueva Babilonia*: «El pueblo francés piensa todavía, porque la Providencia ha condenado al hombre á esta enfermedad que el animal no conoce; pero piensa cada cual en sí mismo, en su propio hogar, en lo que considera como la filosofía positiva de la existencia. Y este exceso de filosofía positiva acabará por matar al pensamiento....»

Hasta cierto punto hay que confesar que tenía razon; pero nosotros no podíamos olvidar que él fué uno de los que más eficazmente contribuyeron á sacar al público francés de su letargo.

Cuando decimos *letargo* quizá no nos expresamos con toda propiedad. Era un sopor febril, una especie de adormecimiento voluptuoso como el enajenamiento del ánimo que produce la embriaguez á los temperamentos nerviosos. La literatura y las bellas artes de esa época—salvo muy contadas y gloriosas excepciones—no hacían más que reflejar y dar forma concreta y más ó ménos estética á los únicos ensueños que podía acariciar una sociedad afeminada que tenía por norte el deleite y por criterio el buen éxito á todo trance.

De aquí el sensualismo desenfrenado de esas mil y mil novelas que se proponían iniciar á los profanos en los secretos más recónditos de aquellas meretrices á la moda cuyo lujo escandaloso rivalizaba en los paseos y los teatros con el de las más altivas é ilustres sucesoras de los cruzados. De aquí el torpe afan con que se apresuraban los editores á convertir en románticas narraciones los procesos célebres por sus inmorales peripecias. De aquí la boga que alcanzó la historia de *Las reinas de la mano izquierda,* las favoritas de los reyes de Francia, que por espacio de tantos siglos mancharon las páginas de su historia.

Pero todo se gasta en este mundo y no hay nada más descontentadizo, nada más exigente, que el gusto estragado. Todo ese sensualismo llegó á parecer un día harto almibarado. Los perfumes de los tocadores aristocráticos acabaron por cansar á un público ávido de novedades y atrevimientos. Como no podía ménos de suceder, entonces, como siempre, fué servido á pedir de boca.

Había en París una bailarina famosa por su *coup de pied,* esto es, por

la violencia con que alzaba la pierna hasta quitar el sombrero en los bailes públicos al caballero que se le ponía delante. Esa tal, era ambiciosa: ardía en deseos de figurar y de ser rica y como en tales casos una mujer de esta clase no suele pararse en barras, una noche en pleno baile de máscaras de la Opera dió un beso á un periodista, llamándole buen mozo. El periodista, que no era ingrato y tenía renombre é influencia, juró protegerla y en efecto, pocos días despues ya era célebre su desenvuelta admiradora. Un editor concibió la estrafalaria idea de publicar las *Memorias* de esa hija de Terpsícore y no hubo de arrepentirse de la humorada, pues en poco tiempo se agotaron una porcion de ediciones de ese repugnante libro que podía haberse titulado: «Memorias de una meretriz impenitente.» Muchos de nuestros lectores recordarán estos episodios y el nombre de la heroina, la famosa Rigolboche.

Ya se comprenderá que, una vez dado el ejemplo, no había de parar aquí la cosa. Las confesiones de las mujeres perdidas llovieron en el mercado literario. Comparada con estas torpezas, la historia de *la Dama de las Camelias* era un tratado de moral.

Por de contado que este género había de decaer más pronto que otro alguno y que no todos debían solazarse en tan feas y empalagosas lecturas; mas para estos había el género terrible que conmovía el ánimo del lector descargando sendos martillazos sobre el sistema nervioso. Sobresalieron en este concepto Ponson du Terrail, autor de las interminables é inverosímiles aventuras de *Rocambole* y sus imitadores.

Contábase entonces en París una anécdota que pinta muy al vivo las costumbres de la época. El vizconde Ponson du Terrail solía comer en un modesto restaurant del bulevar de S. Dionisio. Un día que segun su costumbre estaba llenando cuartillas con la febril actividad que le caracterizaba, mientras le preparaban el almuerzo, acercósele el dueño del establecimiento, contemplóle un rato con la admiracion que siempre inspiran á los hombres vulgares los ingenios á la moda y le dijo: —*¡Cuándo yo pienso, señor vizconde, que en vuestra mano está mi fortuna!*—*¡Hombre! explicaos*, repuso el célebre novelista—*¿Qué os costaría hacer pasar en mi establecimiento una escena de vuestra novela?*—*Si no es más que eso, hoy mismo quedareis servido.* El vizconde cumplió su palabra y desde aquel día fué tanta la afluencia de parroquianos que acudió al restaurant, que al poco tiempo se convirtió en uno de los más espléndidos de aquel lujoso barrio.

Pero aún se publicaron obras mucho más espantables que las del afortunado vizconde: baste citar por vía de ejemplo las *Memorias de Sanson*, el famoso verdugo de la época del *Terror* y las muchas causas célebres que

exhumaron los periódicos de los archivos jurídicos para llenar los folletines con espeluznantes relatos.

No creemos que nadie pueda inferirnos la injuria de suponer que omitimos á sabiendas las páginas gloriosas que de su historia literaria puede ostentar la Francia contemporánea con legítimo orgullo. Dumas (padre), Jorge Sand, Teófilo Gauthier, Víctor Hugo, daban á luz sus postreras obras, que eran como el canto del cisne de la fecunda generacion de 1830; Jules Janin y Paul de Saint-Víctor, seguían publicando críticas admirables, que eran obras maestras de erudicion y buen gusto; Emile Augier, Octavio Feuillet, Edmundo About y otros insignes prosistas estudiaban y describían las costumbres con independencia y gracejo, trazando nuevos rumbos al género novelesco; L. Figuier, Taine, Flammarion, Brierre de Boismont y otros sabios ilustres popularizaban los más arduos conocimientos, familiarizando al público con los complicados problemas de la ciencia moderna; Quatrefages, Tardieu, Velpeau, Nelaton, Claude Bernard, Bouchart, Paul Janet, Littré, etc., propagaban los descubrimientos realizados en las ciencias médicas y en la filosofía, á cuyo adelanto habían contribuído en no escasa proporcion sus grandes talentos; C. Martha, Ernesto Renan, F. Lenormant, Edmundo Havet y otros sabios pensadores sondeaban los arcanos de la más remota antigüedad, reconstruyendo las civilizaciones antiguas con el estudio de los escasos elementos que de ellas se iban descubriendo; monseñor Dupanloup, el P. Felix, el P. Gainet, Augusto Nicolás y otros respetables adalides de la Iglesia católica publicaban importantísimos trabajos encaminados á demostrar que los dogmas de esta no estaban reñidos con los principios proclamados por el progreso de las ciencias; Berryer, Jules Favre, Thiers, Emilio Ollivier, restauraban la eclipsada gloria de la tribuna francesa, en la cual volvían á resonar los viriles acentos de la elocuencia parlamentaria......

Todos estos nombres y muchos más que podríamos citar, prueban claramente que no se había extinguido el amor á la ciencia y á la fe en el progreso humano en esa nacion francesa á cuya ilustracion y actividad tanto deben hasta sus más encarnizados detractores.

Porque la verdad es que han de pasar muchos años antes que ese pueblo, titulado superficial por muchos que en punto á superficialidad le llevan inmensa ventaja, deje de ser el porta-estandarte del progreso, el iniciador de las grandes reformas, el pregonero de los grandes adelantos. Y no es extraño que así sea, porque Francia reune circunstancias excepcionales para representar este gran papel en el mundo civilizado. Su posicion inmejorable en el punto de vista topográfico, su lengua fácil, y divulgada por todas las regiones del globo, merced á la fecundidad literaria y á la

actividad mercantil que á los franceses caracterizan y á la proverbial expansion de su carácter, hacen á esa nacion más idónea que otra alguna para la propaganda y la popularizacion de las ideas. Muchas veces se ha notado en los demás pueblos de raza latina un conato de sacudir el yugo que les imponía este predominio hasta en los fútiles caprichos de la moda y sin embargo, esta es la hora que ninguno de ellos ha logrado sustraerse á esta influencia avasalladora que lo mismo se experimenta en los salones de las academias y los claustros de las universidades, que en los escenarios de los teatros y en los tocadores de las damas.

Pero nunca pesa en balde sobre una nacion la férrea mano de la dictadura. Los ánimos aterrados por la perenne amenaza de las persecuciones políticas y por el aparato de fuerza que la suspicacia del poder había desplegado abriendo grandes arterias en los primeros centros de poblacion y combinándolas estratégicamente con vastos y fuertísimos cuarteles, hubieron de renunciar á las especulaciones políticas, dedicando á las del negocio y á los livianos devaneos del deleite la exuberante actividad de la raza más bulliciosa del mundo.

Muchísimos de nuestros lectores podrían seguramente corroborar la exactitud de este aserto, pues en aquel tiempo era París el centro de todos los desocupados, el punto de reunion de todos los sibaritas de ambos hemisferios. Los pensadores, los hombres científicos, los ciudadanos anhelosos de restaurar las perdidas libertades, los espíritus bastante avisados para comprender los graves peligros que entrañaba el cesarismo, formaban una minoría tildada muchas veces de bullanguera. Los demás, deslumbrados por el extraordinario desarrollo de la prosperidad pública, que modestamente atribuían á la sabiduría del gobierno, consagrábanse en cuerpo y alma al fomento de los intereses materiales.

En vano los predicadores en el púlpito, los filósofos en sus libros y los políticos en la prensa, recordaban un día y otro la máxima evangélica: *No vive sólo de pan el hombre.* Aquello era un delirio epidémico. No parecía sinó que toda una sociedad sensual y escéptica contestaba al fatídico *Morir debemos* de los trapenses: *Pues entretanto gocemos.*

Para convencerse de ello, bastaba pasar revista á los teatros de la capital. Es verdad que Octavio Feuillet escribía discretísimos proverbios, tan discretos, que algunos de ellos tuvieron el honor de ser representados en el teatro de Saint-Cloud por las damas de la córte y hasta por la misma emperatriz; que Alejandro Dumas (hijo) trataba en la escena los grandes problemas sociales, abusando tal vez de su paradojal talento y de las tiradas filosóficas; que Victoriano Sardou zahería con cáustico gracejo los vicios de la época, ostentando una fertilidad de ingenio verdaderamente

asombrosa en los recursos escénicos; que Teodoro Barrière pintaba magistralmente en sus comedias las costumbres de su tiempo.

Pero esos cáusticos, en vez de curar la llaga, no hacían más que enconarla. Sardou agotó las trazas de su ingenio para ridiculizar las extravagancias de la sociedad francesa en una divertida comedia titulada *La Familia Benoiton*, ayudándole en su tarea una modista que inventó para los personajes de esta obra unos figurines verdaderamente estupendos por lo rebuscado de las hechuras y lo abigarrado de los colores. Al día siguiente, todo París vestía *á la Benoiton*. Y esta moda dió la vuelta al mundo. Lo cual, entre paréntesis, prueba una vez más la eficacia del teatro para corregir las costumbres.

Por otra parte, no eran estos espectáculos, ni mucho ménos el clásico repertorio del *Teatro Francés,* los que atraían con mayor fuerza al público. París tenía muchos teatros en cuyas representaciones entraba muy poco el arte y por mucho la plástica natural. Ora con el título de *Revistas,* ora con el de comedias de magia, ó de dramas bíblicos, los empresarios hacían una exposicion permanente de cuadros al vivo, pagando á peso de oro no á las actrices de más talento, sinó á las que podían lucir más bellas formas, y combinando todos los recursos de la pintura escenográfica, todas las artes de la mecánica, todos los incentivos del *atrezzo* y el embeleso de la música, para hacer más irresistible el encanto de aquellos espectáculos dignos de la época neroniana. La empresa del teatro del *Châtelet* embolsó un tesoro, merced al prodigioso número de representaciones de un drama bíblico en el cual figuraba una *Eva* hermosa y bien formada como una estatua griega.

En un teatro de los bulevares había una actriz famosísima por lo bella y descocada, que empuñaba el cetro del mundo galante. Los *cocodés* ó jóvenes elegantes de la alta sociedad, se disputaban la honra de obsequiarla y servirla en público formándole una escolta galante. Cuando Napoleon III, en el apogeo de su gloria, tan próxima á eclipsarse, reunió en París á todos los soberanos del mundo con motivo de la Exposicion universal, no hubo ningun monarca que no fuese á admirar la hermosura y gracia de la célebre actriz y como casi todos se dignaron visitarla, los periódicos, que se hacían lenguas de los regios presentes que iba coleccionando esa afortunada beldad, acabaron por perderle totalmente el respeto sacándole un apodo: la llamaron: *el Pasaje de los Príncipes.*

Esto ya no pinta solamente las debilidades de un pueblo, sinó toda una época.

Se comprende perfectamente la extraordinaria boga que alcanzaron en ese tiempo las disparatadas producciones que se representaban en los *Bufos*

parisienses y muy especialmente la animada y estruendosa música de Hoffenbach, cuyo ritmo estaba dispuesto de modo que con ella pudiera bailarse el desenfrenado *can-can,* danza la más cara á los libertinos de la Francia contemporánea.

Como la pendiente del mal gusto nunca se desciende á medias, los que más estragado lo tenían diéronse á buscar impresiones capaces de conmover sus gastados nervios, acabando por descubrir en un café-concierto de los Campos Elíseos á un robusto mari-macho que cantaba con maneras archi-vulgares las canciones callejeras más picarescas y coloradas del repertorio popular. Era la despues famosísima *Theresa,* que tuvo la honra de cantar en los conciertos de las Tullerías al lado de Faure, la Patti y la Alboni y que en poco tiempo se improvisó una fortuna.

Todo esto era profundamente deplorable. La suspicacia del poder hacía que no sólo se tolerase sinó áun se fomentase la corrupcion de las costumbres y ésta iba invadiendo todo el país como una marea sorda y creciente que amenazaba inundarlo todo, porque la exageradísima centralizacion que en Francia impera ha acabado por destruir casi por completo la originalidad y la iniciativa en todos sus pueblos, convirtiéndolos en humildes plagiarios de la metrópoli, hasta en sus más ridículos caprichos y en sus más descabelladas pretensiones.

Estos excesos y extravagancias por necesidad habían de conducir á la perversion del sentido moral, porque nada aviva tanto la concupiscencia como el espectáculo perenne de un libertinaje cínico y jamás reprimido.

Si al lado de esta disoluta ociosidad, de este espantoso despilfarro de inteligencia y de dinero, de esta sistemática frivolidad y este lamentable olvido de toda generosa y fecunda aspiracion, no hubiese habido hombres capaces de tributar culto á nobles ideales y la incomparable laboriosidad de aquel pueblo que siempre ha figurado en la vanguardia del progreso en todos los ramos de la actividad humana, Francia estaba perdida sin remedio.

En aquella sazon, esto es, cuando el imperio en la apoteosis de su orgullo se complacía en desplegar á los ojos de los soberanos de ambos continentes que parecían haber acudido á rendir pleito homenaje á Napoleon III todas las magnificencias de la capital y de su maravillosa Exposicion, los parisienses se arrancaban de las manos un libro que debía hacer á aquella deslumbrada muchedumbre un efecto parecido al del famoso *Mane, Thecel, Phares* en el festin de Baltasar. Mr. Luis Veuillot, fogoso periodista ultramontano, acababa de publicar una obra de subidísimo color político y religioso titulada *Los perfumes de Roma*, en la cual, con achaque de explicar la impresion que había experimentado en la metrópoli del Cato-

licismo atacaba con furibunda saña las ideas y las costumbres de nuestro revolucionario siglo. No contento con esto y alentado por el grande éxito que había obtenido su obra entre los realistas y los ultramontanos, resolvió publicar otra titulada: *Los olores de París,* que fué la más violenta diatriba que se ha visto contra los hombres y las cosas de la Francia contemporánea, y contra las ideas y las costumbres que su iniciativa ha propagado en ambos hemisferios.

Como se deja comprender, esta publicacion levantó gran polvareda, porque si por un lado vilipendiaba con sangriento encono á muchos hombres que gozaban de antigua y muy legítima popularidad, en cambio anetematizaba una multitud de iniquidades y torpezas que tenían escandalizados á todos los buenos ciudadanos, á todos los hombres de corazon y de conciencia.

Veuillot era un talento paradojal, un temperamento batallador que blandía la pluma como blande el *knut* un verdugo moscovita; era un católico á lo Torquemada que había convertido el hisopo en palmeta y que parecía no recordar la sublime figura de Jesucristo sinó en el acto de arrojar á los mercaderes del templo. Pocos prosistas le aventajaban en el arte de manejar su flexible y pintoresco idioma; pero su pluma empapada en hiel destilaba una sátira ponzoñosa, desapiadada, tan impropia de los principios religiosos de los cuales se había declarado campeon acérrimo, que por él dijo Pío IX en una ocasion solemne que los defensores del Catolicismo no debían echar nunca en olvido que la caridad es el primer deber del buen cristiano.

Pero si este libro fué causa de formidables protestas y apasionadas controversias, en cambio todos notaron que su aparicion despues de la *Nueva Babilonia* de Pelletan y cuando alcanzaba tan inusitado y estrepitoso éxito la *Lanterne* de Rochefort era, como dicen allá, un signo de los tiempos.

A decir verdad, el imperio y sus partidarios no pueden decir que les hayan faltado avisos, consejos y reprensiones para volverle al buen camino, pues los tuvo y de todas clases y en todos terrenos, desde los tremendos vaticinios que hizo Thiers con sibilítica solemnidad en la tribuna del Cuerpo legislativo, hasta los mordaces epígramas de la prensa de la oposicion y los folletos clandestinos.

Pero ¿cómo había de dar crédito ni importancia á semejantes agüeros el optimismo imperialista, cuando corría el oro á raudales; cuando todas las ciudades de Francia se trasformaban y embellecían como ganosas de competir con su espléndida metrópoli; cuando el ejército, cargado con los laureles de Crimea, de Magenta y Solferino, personificaba más gallardamente que nunca la soberbia de la nacion que á sí misma se proclamaba la primera

de todas, no cesando de cacarear en todos los tonos los derechos de su legítima influencia?

Y realmente se concibe muy bien que en aquella sazon el emperador y sus consejeros y amigos experimentasen tan peligroso desvanecimiento, creyendo realizado el sueño de la hegemonía francesa en el mundo entero, pues Francia era de todos respetada y temida por su extraordinaria opulencia y por el brillo deslumbrador de sus armas.

Pero sus enemigos velaban al acecho de todos sus pasos, anhelosos de aprovechar el primero que diese en falso para echársele encima y hacerle pagar muy caras las humillaciones que les había impuesto su desmesurado orgullo. Y esta diligencia fué tan eficaz que, como ya hemos dicho más arriba, llegó un momento en que los soberanos y diplomáticos extranjeros se hallaron más enterados que el monarca y el gabinete de las Tullerías de los gérmenes de decadencia y ruína que carcomían á aquel Estado tan poderoso y floreciente en apariencia.

Bien conocido es el antiguo proverbio: *Quos deus perdere vult prius dementat.* Los que se atrevían á hacer alguna indicacion acerca de estas causas de debilidad que ponían en peligro á la patria, eran tildados de demagogos y malos patriotas por los partidarios del órden de cosas existente.

Apesar de todos los anatemas y fatídicas predicciones de los políticos y los filósofos, la corte se divertía con una ruidosa expansion que recordaba los gentílicos devaneos de los tiempos de la Regencia y del Directorio. Las grandes familias del barrio de San German vivían retraídas en el fondo de sus aristocráticas viviendas, desdeñándose de alternar con la improvisada aristocracia que rodeaba al usurpador; las familias opulentas de la clase media no encontraban en aquellos saraos la amable cortesía y la modesta afabilidad de la corte de Luis Felipe; mas en cambio había en la de Napoleon III una alegría más bulliciosa, un estrépito y expansion muy conformes con las costumbres de la época en que florecieron Theresa, Mlle. Schneider, Leotard y la Rigolboche.

Mr. Claude, el célebre jefe de policía del segundo imperio, ha dedicado en el segundo tomo de sus *Memorias* una curiosa página á estos rasgos de costumbres cortesanas.

«En la época de carnaval, dice, los bailes de trajes de las Tullerías estaban impregnados de un orientalismo digno de la *Madre Angot.* Los hidalgos de las camelias se cruzaban allí con grandes damas improvisadas, cuyas blancas espaldas cubiertas de diamantes rivalizaban con los uniformes rutilantes de placas extranjeras.

«El lenguaje de los invitados era tan escotado como los vestidos de las princesas del imperio. Nada tenía que envidiar á la jerga de las princesas



EL PRÍNCIPE DE BISMARCK.

de teatro ó de las *cocottes* de Mabille. La lengua verde estaba á la moda en la corte. El lenguaje de Bossuet sólo se hablaba en la Academia, en donde se había refugiado la oposicion.

«Muchos recordarán aún el famoso baile de las Tullerías en el cual la emperatriz iba disfrazada de Diana cazadora, la princesa S... de mariposa, la señora de F... de bacante, la señora P... de Venus, la jóven mariscala P... de Hebe. No creemos que se haya olvidado tampoco aquel famoso rigodon en el cual un oficial de estado mayor eclipsó á *Brididi* y cuya ruidosa desenvoltura hizo ruborizar á la casta Diana cuando rodearon al danzante la mariposa S... y la bacante F...

«De seguró que Carpeaux se ha acordado de este rigodon cuando hizo su grupo de bacantes de la Opera representando la imágen querida y sin velos de Su Majestad.

«El emperador, á pesar de su gesto taciturno, era muy amigo de la broma, de las obscenidades y las burlas. En su vida rió tan á gusto como una noche que vió al conde de Bismarck atortolado y confuso en medio de las figuras de un rigodon en un baile de las Tullerías.

«Profano en el arte de Brididi, el canciller de hierro, el grave diplomático, no acertaba á familiarizarse con el género Chicard de los Oficiales del imperio y con las desnudeces de aquellas damas.

«Aquel hombre tan diestro en el *chassé croisé* de las naciones, no sabía... bailar. ¿Qué educacion había recibido pues el conde de Bismark? En las Tullerías se habló mucho tiempo de la torpeza del canciller que así se había quedado cortado en mitad de un cotillon.

«El derramamiento de un vaso de agua nos ocasionó la batalla de Malplaquet. ¿Quién sabe si la afrenta hecha á un mal danzante no fué causa del incendio de las Tullerías?

Recordamos todas estas circunstancias y traemos á colacion todos estos ejemplos, porque no sólo pintan las costumbres francesas, sinó áun las de la sociedad europea en la segunda mitad de este siglo. En efecto, los que iban á París á echar una cana al aire apurando hasta las heces la copa del deleite y haciéndose lenguas de la *tolerancia* incomparable de que allí disfrutaban todas las concupiscencias, eran los mismos que al volver á sus respectivos hogares fulminaban los anatemas de su catoniana indignacion contra las torpezas de la moderna Sodoma.

Cuando los habituales moradores de París, que al cabo es una ciudad laboriosa por excelencia, cuando la honrada clase media de la capital se retiraba á descansar de sus cuotidianas tareas, iluminábanse profusamente los espléndidos salones de los restaurants á la moda y llenábanse los bulevares de una bulliciosa y abigarrada multitud, cuyas risotadas confundidas

con las voces de los cocheros, el ruído de las copas y las detonaciones de las botellas de Champagne, revelaban que la orgía parisiense había llegado á su paroxismo. Pero entre los constantes sostenedores de aquella escandalosa disolucion estaban en gran mayoría los extranjeros que con su oro alimentaban la colosal corrupcion que en su patria no habrían encontrado. Ellos eran los asíduos concurrentes á los bailes de *Mabille* y *Chateau des Fleurs* y otros centros del vicio cuyos nombres se encargaron de popularizar en el antiguo y el nuevo Mundo; ellos los que se disputaban la gloria de conquistar las mujeres á la moda en la crónica galante, como aconteció cuando todas las naciones enviaron escogidas beldades á sus respectivos restaurants de la Exposicion universal de 1867. En los sitios donde el vicio hacía ostentacion más cínica y aparatosa de sus inmorales atractivos, se oía hablar todas las lenguas del mundo.

El Pactolo no habría corrido por París, alimentando con sus doradas ondas tantas plantas ponzoñosas para la moral europea, si no lo hubiesen engrosado tantos afluyentes de todas procedencias. La tan ponderada gravedad de los lores ingleses, los hidalgos de España y Portugal y los príncipes rusos é italianos, naufragaba diariamente, sin lucha y con grandísimo gusto, en las delicias de una moderna Síbaris, como lo probaron con exceso en aquella época la *Gaceta de los tribunales* y la crónica escandalosa de la pequeña prensa.

París, al decir de sus hijos, es el cerebro de Europa. Lo innegable es que da el tono é impone la moda á las demás capitales y que de muchos años á esta parte es un espejo y compendio de todos los vicios y ridiculeces de nuestra tan cacareada civilizacion.

Entretanto iban amontonándose las nubes en el horizonte político, la atmósfera se iba cargando de electricidad por efecto de la propaganda revolucionaria y tales iban poniéndose las cosas que sólo un milagro podía salvar al imperio de la terrible tempestad que se le venía encima á pasos agigantados.

El primer relámpago anunciador de la tormenta sobre el ya decrépito y ruinoso edificio de las instituciones, fué la infausta campaña de Méjico.

No nos incumbe reseñar las terribles peripecias de esa desastrosa guerra ni la trágica y dolorosa catástrofe que la terminó, pregonando la infamia y la impotencia orgullosa de los que con sus mefistofélicas trazas habían llevado al sacrificio al desventurado archiduque Maximiliano.

En todas las *Memorias* de esa época, tan fecunda en maquiavélicas intrigas y trágicos acontecimientos, se hace mencion de un curioso episodio íntimamente relacionado con los orígenes de esa campaña.

Parece ser que en la córte de Napoleon III brillaba en primer término

por su belleza, elegancia y donosura una duquesa, no se sabe si apócrifa ó de buena ley, instrumento y hechura del canciller prusiano y que tenía cautivado con sus hechizos el ánimo del soberano. Esta espía del alta diplomacia, cuyo carácter y procedimientos inspiraron tal vez á Sardou el famoso tipo de la espía tan sabiamente delineado en su *Dora,* fué la primera en husmear la intriga que se había urdido para comprometer á Francia en aquella lejana y peligrosa aventura. El comanditario de la tristemente célebre casa Jecker, arruinado y desterrado como su gerente por el gobierno mejicano, que no había querido reconocer la validez de su inmoralísimo empréstito, había enviado á París á su hija, muchacha bellísima y sumamente despejada, para ofrecer al duque de Morny una buena participacion en el negocio, si lograba que el emperador tomase bajo su proteccion los comprometidos intereses de la casa. Dícese que, no pareciéndole malo el negocio al duque, se decidió á recomendarlo al emperador, consiguiendo que éste consintiese en conceder audiencia á la bella suplicante en una gran cacería que se había de dar en el bosque de Compiegne. Pero la duquesa vigilaba y enterada de todo por sus agentes, puso en conocimiento de la emperatriz toda la intriga que se estaba fraguando. La soberana sorprendió á su regio consorte en una encrucijada, mientras la gentil amazona le estaba explicando los infortunios de la casa de banca mejicana; pero enterada del carácter político y económico de la conferencia, desarrugó el ceño, declarando que ya monseñor de la Bastida la había enterado de las cosas de Méjico y que en efecto le parecía muy conveniente que el duque de Morny preparase al Cuerpo legislativo para tratar seriamente ese grave asunto.

Ya es sabido el pavoroso efecto que causó la noticia de los desastres sufridos en aquella guerra, cuando el imperio hacía más ostentoso alarde de su poderío y opulencia. Las naciones que hasta entonces habían mirado con respeto su formidable pujanza militar, empezaron á creer que había sonado para su gloria guerrera la hora de la decadencia y los gabinetes extranjeros que tenían formada una idea algo ventajosa de su diplomacia, echaron de ver que no brillaba por lo previsora y bien informada.

Para un gobierno que tenía la pretension de hacer buena la máxima de Pedro *el Grande,* segun el cual no debía dispararse en Europa un cañonazo sin el permiso de Francia, este resultado era lo peor que podía pasarle. El prestigio de Francia estaba cayendo por los suelos y urgía buscar una estrepitosa rehabilitacion á todo trance.

Tal era el sentimiento general, tales los temores que preocupaban todos los ánimos. Y decimos temores, porque las grandes victorias que Prusia acababa de alcanzar sobre una potencia militar tan famosa como el Austria

y sus aliados de Alemania habían hecho que se fijase la atencion en el adelanto y la superioridad de su armamento y en el grado de esplendor que en ella habían llegado á adquirir las ciencias aplicadas al arte de la guerra. Y las personas reflexivas de Francia, renunciando al optimismo patriótico que hasta entonces había hecho cerrar los ojos ante los progresos de los demás pueblos, pensaban que era un duelo terrible el que se estaba preparando. La verdad es que desde las fronteras de Bélgica hasta los Pirineos y del Océano Alántico del Rhin no había un hombre que no ansiase la humillacion de la soberbia prusiana y que los imperialistas explotaban con suma destreza este sentimiento, exacerbando la susceptibilidad patriótica de los franceses con el doloroso recuerdo del desastre de Waterloo. Prusia había llegado ya á un punto que la hacía incompatible con la altanería francesa. Estas dos naciones no cabían juntas en Europa: era preciso que una ú otra fuese humillada, cediendo el paso á su rival.

Y lo más terrible es que Francia iba á correr un albur en el cual debía jugar su suerte, sin aliados ni amigos, porque la arrogancia del gabinete de las Tullerías le había concitado la antipatía de muchos pueblos y si por un lado el partido liberal anhelaba la derrota del imperio por su autoritaria insolencia, los conservadores no podían ménos de considerar que la dinastía de Hohenzollern representaba mucho mejor el principio de la legitimidad monárquica que un advenedizo como Napoleon III.

Fácil era entonces adivinar el objeto de los frecuentes viajes que el emperador y la emperatriz habían hecho á los departamentos del Este y del Norte. La arrogancia imperial se veía precisada á declarar á aquellas alarmadas poblaciones que el gobierno velaba por la integridad del territorio, recomendándoles que no se dejasen dominar por *quiméricos temores*.

Sin embargo, los habitantes de aquellas regiones no acertaban á convencerse de que fueran tan infundados sus recelos como el optimismo oficial lo aseguraba, porque se les había echado encima una nube de aves de mal agüero. La frontera de Alemania vomitaba incesantemente una multitud de indivíduos que recorrían las aldeas y despoblados de aquellas comarcas, sondeando los ánimos de sus moradores, aprovechando todas las ocasiones de hacer propaganda anti-francesa y sacando vistas del país con una aficion diligente que los llevaba á recorrerlo en todas direcciones, desplegando una actividad verdaderamente vertiginosa.

Eran los satélites del feld-mariscal prusiano de Moltke, oficiales de Estado Mayor disfrazados de comisionistas ó de *touristes* que, con achaque de pasear sus mostruarios ó de admirar las bellezas del terreno, levantaban los planos de las fortificaciones y del trazado de los caminos estratégicos.

Entretanto la córte *se divertía,* cual si pretendiese ahogar los reproches

de la conciencia y la siniestra voz de los presentimientos con el estrépito de los festines.

Cuenta Mr. Guizot en sus *Memorias* que en un brillante sarao que en 31 de mayo de 1830 se dió en el Palacio Real en obsequio del rey de Nápoles, con asistencia de Cárlos X y toda la real familia, Mr. de Salvandy se acercó al duque de Orleans y le dijo: —*Monseñor, estamos en una fiesta enterameute napolitana; bailamos sobre un volcan.* Y en efecto, la erupcion sólo se hizo esperar dos meses.

Pero cuando la prensa de la oposicion glosaba este fatídico tema, la córte replicaba con aquella frase de la Du Barry, ó de Luis XV ó de la Maintenon, porque á los tres la han atribuido: —*Despues de nosotros el diluvio.* En tanto, los cortesanos de escalera abajo entretenían sus ocios leyendo la *Lanterne* de Rochefort, cuyas violentas diatribas hacían mucha gracia á la nobleza de nuevo cuño que henchía los estrados de los alcázares imperiales.

En efecto, el diluvio se acercaba á pasos agigantados. El imperio se hallaba acorralado en un callejon sin salida. Emilio Ollivier, un ideólogo apóstata que tenía la llaneza de figurarse que era tan fácil apaciguar las pasiones políticas y regir los destinos de un gran pueblo como afiligranar los períodos de un discurso académico, había hecho creer á Napoleon III en la utopia del imperio liberal, persuadiéndole de que la nueva generacion no participaba de los rencores y las ilusiones de los vencidos del 2 de diciembre y el emperador que, como vulgarmente se dice, ya no sabía á qué santo encomendarse, había caído en el lazo que le tendía su propia imaginacion halagada por aquel funesto visionario.

Cuando en vez de contemplar las travesuras de sus propios esbirros disfrazados de demagogos tuvo que habérselas el imperio con verdaderos republicanos de carne y huesos que en imponente muchedumbre surgían de todas partes reivindicando los hollados derechos del pueblo francés, comprendió que había jugado con fuego y asustóse de su obra; pero ya era tarde.

Desde los doctrinarios de Thiers hasta los republicanos de Gambetta y los comunistas de Blanqui, todas las fracciones del gran partido liberal se organizaban, estrechando sus filas como apercibiéndose para el gran combate. Napoleon III, atacado ya por la terrible enfermedad que debía llevarle al sepulcro y privado de los más fieles é inteligentes amigos que antaño le apoyaron, no podía apelar sinó á un arbitrio supremo para hacer frente á la tempestad que le amenazaba. Para contrarestar la creciente marea de una oposicion en la cual figuraban todas las primeras inteligencias del país, tenía que dar un golpe de efecto capaz de restaurar el prestigio de las instituciones, fortaleciéndolas con aquella ruidosa popularidad que no se

consigue sinó fascinando á los pueblos con la embriaguez de la victoria.

El segundo imperio no podía dar á Francia la libertad que el conde de Chambord, los Orleans y los republicanos le ofrecían y le dió lo único que le podía ofrecer, lo que el primer imperio le había dado: la invasion.

Napoleon III, engañado por los sofismas de sus estadistas, echóse en brazos del partido militar; mas ordenó su mala estrella que el mariscal Lebœuf representase en este terreno el mismísimo papel que Emilio Ollivier en el político, pues adolecía de la misma imprevision y ligereza y de aquel optimismo alegre, fanfarron é intolerante que consideraba como un crímen de lesa nacion todo argumento ó salvedad que tendiesen á menoscabar con las sombras de la duda las brillantes perspectivas de gloria con que trataban de alucinar á la muchedumbre los oráculos oficiales.

No necesitamos recordar la patriótica abnegacion con que los escasos oradores de la oposicion arrostraron la impopularidad en el Cuerpo legislativo, oponiéndose á una guerra que no podía ménos de halagar al vulgo, ni la jactancia con que respondió á sus observaciones el mariscal Lebœuf, ministro de la guerra: —*Todo está preparado; no falta ni un boton en las polainas de un soldado*, palabras que registrará la historia como suprema expresion de la ineptitud ó del cinismo.

Mientras así se procuraba extraviar la opinion pública, los agentes de la policía, capitaneando las turbas de los arrabales, recorrían todos los barrios de París gritando á voz en cuello: —*¡A Berlin! ¡A Berlin!* y los incautos parisienses les hacían coro, aplaudiendo á rabiar muchos de ellos cuando aquella desaforada multitud apedreaba la casa de Mr. Thiers.

La verdad es que aunque los Maquiavelos de las Tullerías habían perdido la brújula hacía mucho tiempo, no habían olvidado el carácter quijotesco del pueblo francés y sabían perfectamente que la susceptibilidad patriótica era el flaco más explotable de la más levantisca de las naciones. Desde que el general Prim y el conde de Bismark habían inventado la candidatura del príncipe de Hohenzollern al trono de España, los franceses, que habían tenido la debilidad de soñar como Napoleon III con las fronteras naturales del Rhin, creyeron llegada la hora de conquistarlas, humillando la soberbia de los vencedores de Sadowa. Los discretos y los confiados que osaban pedir explicaciones acerca del insulto inferido por el rey de Prusia al embajador francés Mr. Benedetti, eran tildados de malos patriotas y ya es sabido lo que significa y acarrea en tales circunstancias semejante acusacion.

Aquel entusiasmo fué una de las postreras y más acabadas obras del imperialismo. Levantada la interdiccion que pesaba sobre las producciones dramáticas de espíritu liberal, dióse la consigna de apelar á todos los me-

dios para excitar el patriotismo del público: en la Opera se cantó la *Muette de Portici*, amenizando los intermedios con las ardientes estrofas de la *Marsellesa* y este himno revolucionario, entonado en todas partes por millares de voces, exaltaba los ánimos haciéndoles olvidar la realidad de la situacion.

Aquel vértigo fué tan contagioso que mientras los editores tiraban á toda prisa miles y más miles de ejemplares del mapa del teatro de la guerra—que no comprendía sinó territorios alemanes—en el ministerio del Interior llovían las demandas de las prefecturas que debían crearse en las nuevas provincias rhinianas, cuya anexion se consideraba como artículo de fe.

En vano los hombres formales y despreocupados organizaron una manifestacion en favor de la paz. El pueblo, azuzado por los agentes de policía disfrazados de obreros, dispersó á los manifestantes acusándolos de haberse vendido al oro prusiano. Esos mismos agentes eran los que atizaban el entusiasmo cuando las divisiones del ejército se dirigían á la estacion del Este para ir al sacrificio en aras del interés dinástico.

La verdad es que la córte había acabado por tomar muy por lo serio aquellos agüeros. Las fanfarronadas de los más obcecados patriotas que compadecían en términos sarcásticos la necia fatuidad de los prusianos á los cuales iban á sentar las costuras por haberse figurado que era lo mismo luchar con los franceses que batir á los austriacos, esas fanfarronadas, decimos, fueron superadas y eclipsadas por la confianza épica del emperador en sus futuros laureles.

En la guerra de Italia Napoleon III había montado á caballo, presenciando las batallas al lado de Víctor Manuel y de los mariscales del imperio; mas al partir para esa campaña que él mismo había anunciado que debía ser larga y penosa, lo hizo llevando consigo al cuartel general un tren de coches y caballos de lujo, furgones de mobiliario y servidumbre palaciega que más de una vez entorpeció la marcha y las maniobras del ejército, poniendo á prueba la paciencia de sus jefes.

Para ir á disputar la hegemonía de Europa á la potencia militar más formidable del siglo, el emperador partía rodeado de un fausto oriental que recordaba la legendaria afeminacion de los Ciros y los Sardanápalos. Es que Napoleon III no tanto pensaba en los peligrosos azares de la guerra como en el aparato teatral que debía desplegar al hacer su triunfal entrada en la capital de Prusia. Aquel hombre fué juguete de su imaginacion hasta el día de su muerte.

Sin embargo, al salir de Saint-Cloud acompañado del príncipe imperial, de la servidumbre y de los prefectos del Sena y de la policía, en la mañana del 29 de julio, no tuvo valor para entrar en París y se dirigió por el cami-

no de hierro de circunvalacion al ferro-carril del Este. La emperatriz quedaba en la residencia imperial investida del cargo de regente.

Entonces y sólo entonces se pudo ver quien tenía razon de los partidarios de la paz ó los preconizadores de la guerra. Los periódicos y las Memorias de aquel tiempo registraron pormenores tristísimos del estado militar del imperio, pintado por el mariscal Lebœuf con tan risueños colores. La corte y los ministros se habían dado tan buena maña en despilfarrar los fondos de la caja de dotacion del ejército y la desastrosa campaña de Méjico había contribuído tan poderosamente á su ruína que, en vez de los quinientos mil hombres que contaba el emperador tener sobre las armas, se encontró con que no había más que doscientos cincuenta mil y aún estos hacinados sin plan, sin organizacion, esparcidos á la ventura y privados del auxilio de una bien montada administracion, tan necesaria á los grandes ejércitos al emprender una larga y ruda campaña. Los jefes, los oficiales y los soldados de la reserva corrían de acá para allá semanas enteras en busca de sus regimientos sin que nadie pudiese informarles de su paradero. La prensa de la época relató á este propósito la odisea de algunos militares, haciendo notar que habría sido extraordinariamente cómica si no hubiese tenido que considerarse como un presagio de las más trágicas desventuras.

Cuéntase que cuando el mariscal Mac-Mahon volviendo de África se encontró de repente en medio de aquel incomensurable desórden, cruzó las manos con desesperacion, bajó como avergonzado los ojos y moviendo lentamente la cabeza exclamó: —*¡Estamos perdidos!*

Napoleon III quedó anonadado ante aquel terrible espectáculo que echaba por tierra su orgullo y sus ilusiones. Antes de pelear sintió las crueles angustias que debió experimentar su tío tras la heróica jornada de Waterloo; representóle la imaginacion todos los desastres que iban á caer sobre Francia, toda la ignominia que iba á caer sobre su nombre y dos lágrimas de desesperacion rodaron por sus pálidas mejillas.

Al tiempo que esto sucedía en el campamento, la revolucion fermentaba amenazadora en la capital. Poco antes había tenido ocasion de mostrar sus huestes á los burgueses conservadores en el entierro de Víctor Noir, manifestacion audaz y enérgica que fué generalmente considerada como un funestísimo agüero para la dinastía.

Era el 10 de enero de 1870. Ulrico de Fonvielle y Víctor Noir habían ido á encontrar al príncipe Pedro Bonaparte en su casa de la calle de Auteuil á fin de pedirle explicaciones en nombre de Paschal Grousset por unos artículos injuriosos que contra éste había publicado en un periódico de Córcega. El príncipe se mostró sorprendido de que no fueran á visitarle de parte de Enrique Rochefort, acusóles de ser sus instrumentos, les insultó

groseramente y sin hacer caso de sus corteses, pero firmes reclamaciones, disparó un pistoletazo á Víctor Noir, que fué á espirar á la puerta de la casa y luego otro á Fonvielle, que sólo tuvo el paletó agujereado por la bala.

Noir era un jóven de 20 años, muy popular por su amabilísimo carácter y chispeante ingenio, de modo que este crímen, cometido por un miembro de la familia imperial, fué como la gota de agua que debía hacer rebosar de los corazones la indignacion pública. El emperador se consternó al tener noticia del hecho y ordenó que se formase inmediatamente el alto tribunal que debía juzgar al acusado, diciendo que ni sus parientes debían estar exentos del imperio de las leyes.

Sin embargo, Rochefort, publicaba tras esto un suelto violentísimo en la *Marsellesa* tratando al príncipe de asesino y preguntando al pueblo francés si no creía que ya era hora de que acabase una situacion tan insoportable y vergonzosa.

Un diputado intransigente pidió justicia en el Cuerpo legislativo contra el príncipe que había muerto á un hijo del pueblo, á lo cual replicó el presidente de la cámara:

—*Todos lo somos, hijos del pueblo.*

Un ministro respondió á su vez que el gobierno había sido hasta entonces la moderacion, pero que en caso de necesidad sería la fuerza.

Entre tanto cien mil hombres se habían reunido para llevar de Neuilly á París el cadáver del infortunado escritor y si bien no había estallado la revolucion á causa de las observaciones de Blanqui, los jefes de ella tuvieron lugar de entenderse y los hombres de accion enemigos del imperio pudieron contarse y adquirir plena conciencia de su propia fuerza.

Desde aquel momento comprendió todo el mundo que la suerte del imperio pendía de un hilo. Este hilo lo cortó la espada de Moltke, cuando fué á presentárselo con imprudente ineptitud el mariscal Lebœuf.

II.

LA GUERRA FRANCO PRUSIANA HASTA EL SITIO DE PARÍS

La diplomacia francesa y los alemanes del sud.—La ruptura de las hostilidades.—Frœschwiller —Forbach.—F. sas victorias.—La jornada de Gravelotte.—Saint Privat.—De Chalons á Sedan.—Desastre de Sedan.

Razon tenía Napoleon III para desmayar y afligirse viendo cómo venía al suelo todas las ilusiones que le habían hecho concebir sus torpes conse jeros; ilusiones que por desgracia alimentaba todavía el exaltado patriotis mo francés.

Pocos ejemplos citará la historia de una alucinacion tan prodigiosa y fu nesta como la que sufrió en esa desastrosa época el gobierno imperial. El fué tan grande que en verdad hay para preguntarse de qué le servía aqu l cuerpo diplomático tan costoso y tan infatuado de la importancia que atr buía á su habilidad y á la fuerza moral y material de la nacion frances Es verdaderamente increible; pero no cabe ponerlo en duda, ni dejar recordarlo en estas páginas. La diplomacia francesa estaba tan mal ent rada del sentimiento que inspiraba á los pueblos del Sud de Alemani, que el emperador, guiado, ó mejor engañado por sus noticias, redac una proclama de la cual se tiraron millones de ejemplares, incitándoles que acogiesen á los franceses como á un ejército libertador, que iba á ema ciparlos de la tiranía de Prusia.

La contestacion que recibió esta proclama es bien sabida. Las divisior s de los ejércitos de la Alemania del Sud fueron las primeras que entrar en fuego, como si hubiesen tenido empeño en desengañar desde los prim ros momentos á aquel hombre que se jactaba de saberlo todo y de burlar e de todos.

Desde los primeros días de la campaña, tales cosas se vieron y tales h chos pasaron, que hasta los ménos observadores hubieron de enterarse el terrible desórden que minaba las fuerzas del ejército, augurando desast s sin cuento. Esta tristísima observacion fué la primera causa de aquel am rgo desaliento que es el precursor de las grandes catástrofes.

Examinando los muchos y muy conmovedores relatos que en aquel s aciagos días se escribieron al calor del combate y que podrían llamarse on toda propiedad impresiones de la guerra, escritas en el campamento, se encuentran episodios que conmueven el corazon más duro y sublevar la conciencia ménos exigente. Los hombres del imperio tienen que rendir e rribles cuentas á Dios y á la Historia.

Cuando los franceses abrigaban todavía la ilusion de hacer la campaña en el territorio germánico, reunióse en Thionville en 21 de julio un cuerpo de ejército destinado á invadir el suelo enemigo; pero mientras se iba organizando para hacer frente al movimiento de concentracion de los alemanes, se supo que la artillería no había llegado aún porque estaba viajando por etapas. Este y otros imprevistos contratiempos, que una buena direccion hubiera debido evitar, tuvieron á ese cuerpo de ejército en la inaccion por espacio de siete días mortales.

Entre tanto, los alemanes continuaban los movimientos y las tropas francesas, molestadas por una lluvia torrencial y aburridas por aquella inaccion tan pesada como injustificable, se desmoralizaban á impulsos del despecho y del ocio.

Cuando penetraron en Alemania el día 28, no encontraron más que semblantes estupefactos en las indefensas aldeas que cruzaron en su camino. Los carabineros prusianos se apresuraban á abrirles las barreras que obstruían el paso con un gesto risueño que quizá tenía mucho de irónico y cuando los invasores hubieron cortado los hilos telegráficos y tomado alojamiento, pudieron escribir á sus compatriotas, manifestándoles que habían empezado sin oposicion ni contratiempo un verdadero viaje de recreo por Alemania.

El 4 de agosto la decoracion se había trasformado por completo: el paseo militar, habíase convertido en una guerra encarnizada y desastrosa.

Súpose hacia el medio día que se había empeñado el combate por el lado de Wissembourg y el mariscal Mac-Mahon dió al general Ducrot la órden de avanzar; pero ya era tarde. Esta division encontró en su camino los restos de la division Douay que había sido sorprendida y destrozada por el enemigo, cuyas huestes avanzaban en grandes masas entre el Rhin y las montañas. El ejército acampó aquella noche como pudo, acostándose sobre un suelo fangoso y durmiendo con el espíritu agitado por una alarma contínua.

A las 3 de la madrugada ordenóse la retirada, que hubo de efectuarse al traves de unos terrenos donde el agua encharcada convertía los campos en pantanos punto ménos que impracticables. Pero no había que perder tiempo: las guardias avanzadas acababan de llegar á escape diciendo que habían divisado á los prusianos.

Al ver pasar de aquel modo al ejército que esperaban ver regresar cubierto de laureles, los pobres aldeanos salían á las puertas de sus casas suplicando con aire atónito y desconsolado que no los abandonasen á merced del enemigo y el ejército desfilaba despechado y silencioso como si sintiera que pisaba por última vez aquel terreno de la Alsacia.

Apenas había empezado á acampar en Frœschwiller, cuando se oyó retumbar el cañon prusiano causando un pánico indecible; pero el enemigo no hacía más que practicar un reconocimiento. Al día siguiente á las ocho de la mañana repitióse el cañoneo acompañado de violentas descargas de fusilería. Era el verdadero ataque. Cuando la infantería preguntó donde estaban los cañones que debían protegerla, dijéronle que las baterías no estaban disponibles por el momento porque se había llevado los caballos al abrevadero. Muy léjos debía estar el agua segun lo que tardaron en volver. Cuando estuvieron enganchados y se pusieron en movimiento las piezas no hicieron más que aumentar el desórden que por desgracia empezaba á cundir en las filas.

Entre tanto el cañoneo aumentaba en intensidad revelando los progresos del enemigo; Frœschwiller ardía por los cuatro costados; todas las alquerías de los alrededores ardían igualmente, rodeando al ejército francés de una densa humareda, rasgada por los siniestros fulgores del incendio; los infelices campesinos huían á la desbandada, llevando á sus familias y su hacienda unos en carretas y otros en acémilas, gimiendo, blasfemando y abriéndose paso entre el ejército con un empuje desesperado que contribuía á aumentar el desórden y el desaliento.

Tanto se habían ponderado los mortíferos efectos de las ametralladoras que todos esperaban de ellas prodigiosos resultados; mas aquel día empezó á notar el soldado que la artillería alemana debía ser muy formidable cuando avanzaba con tal tenacidad, envolviéndole por todas partes, como en un espantoso diluvio de proyectiles.

Aquella retirada fué, segun confesion de los mismos franceses un movimiento tumultuoso, sin órden ni concierto; los batallones y las compañías iban confundidos en medio de los bosques; muchos soldados quedaban rezagados tendiéndose al pié de los árboles, sin que hubiese fuerzas humanas capaces de hacerles adelantar un paso.

En medio de esta confusion llovía la metralla del enemigo sobre aquella hueste abigarrada que se volvía de vez en cuando para disparar al acaso sobre sus perseguidores, en tanto que la artillería francesa, por efecto de las muchas bajas que había sufrido, así de hombres como de caballos, contestaba cada vez más debilmente á este cañoneo, acabando por enmudecer del todo.

Era terrible la lucha en semejantes condiciones. El Ministro de la guerra, sus colegas de gabinete y la prensa oficiosa, que se las prometían tan felices, habían hecho creer que los dos ejércitos contendientes se encontraban en iguales condiciones y el soldado francés, acostumbrado á la victoria y por consiguiente á la idea de que no había en Europa quien fuera capaz

de ponérsele delante, debió de sufrir un espantoso desengaño en estas primeras batallas. Los alemanes resistían de una manera imperturbable el choque impetuoso de los zuavos y los turcos, cuyos esfuerzos se estrellaban constantemente en aquellas masas compactas como un muro de granito. Era que cada hombre tenía que habérselas con diez; el ejército aleman era numerosísimo y por lo tanto le era fácil cubrir sus bajas y llenar sus huecos con una rapidez y constancia capaces de desesperar al enemigo más perseverante.

Entre tanto agotábanse las municiones y tan desorganizado estaba el servicio, que los pobres soldados se cansaban de gritar pidiendo cartuchos y los cartuchos no llegaban. A todo esto caían los hombres como caen las mieses cortadas por la hoz del segador, sin que pudieran verse las baterías que desde una inmensa distancia barrían de una manera tan espantosa las filas francesas.

Si se tienen en cuenta todas estas circunstancias, se encontrará perfectamente justificado aquel doloroso movimiento de retirada durante el cual la vertiginosa carrera de la caballería que pasaba cruzando los dispersos grupos de los infantes y las tristes lamentaciones de los pobres labriegos que abandonaban sus lares sin saber á donde irían á parar con su prole y sus muebles aumentaban el horror de aquella trágica escena, iluminada por los fulgores del incendio y de la cual huían los vencidos en medio de una anarquía que obligaba á cada uno á pensar en su propia salvacion, sin atender á las consecuencias ni á la posible continuacion de una lucha tan mal dirigida.

Los trenes del ferro-carril volaban siguiendo aquel movimiento retrógrado, llenos de heridos; las aldeas y las granjas se iban despoblando á medida que aquellos atribulados habitantes veían pasar tan abatido y maltratado al ejército que habían soñado ver triunfante y glorioso como otras veces y condolidos de la miseria y la fatiga de los pobres soldados, partían con ellos sus víveres, supliendo los auxilios de la administracion militar que nadie sabía por donde andaba en medio de aquella inconmensurable anarquía.

Por último, al llegar á Sarrebourg despues de cruzada la cordillera de los Vosgos, el mariscal Mac-Mahon y el general Ducrot se aplicaron á reorganizar aquellas fuerzas dispersas, para volver á formar los regimientos y los escuadrones en debida forma. Entonces pudo verse todo el estrago que había hecho el enemigo en aquel desventurado cuerpo de ejército. Había batallon que había quedado sólo con tres oficiales.

En medio de esto, la lluvia seguía persiguiendo á los fugitivos con una violencia y tenacidad extraordinarias, cual si hasta los elementos se hubie-

sen conjurado contra ellos y este cúmulo de contrariedades, añadido á la imprevision de los jefes superiores que nada habían hecho para atenuar los rigores de la suerte, irritaba á los soldados de tal manera, que rotos los frenos de la disciplina invadían en tumulto los trenes á pesar de todas las prohibiciones, para alejarse lo más pronto posible de aquellos siniestros parajes.

Los que por su carácter dócil y pácifico permanecían sumisos á la voz de sus jefes, obedecían automáticamente su voz, sin darse cuenta de los pueblos que cruzaban, ni de las comarcas que recorrían, haciendo alto cuando les mandaban parar y emprendiendo otra vez la marcha al toque de las cornetas; sin voluntad, sin iniciativa, sin confianza, ni entusiasmo, resignados á todo con aquel fatalismo que enerva el ánimo, haciéndole incapaz de todo esforzado designio.

Excusado sería pintar la desastrosa impresion moral que debía hacer en las poblaciones el triste desfile de aquel ejército.

Tal fué, condensada á grandes rasgos, la jornada de Frœschwiller, tan funesta para las armas francesas.

En aquellos mismos días, esto es el 6 de agosto, se libró la batalla de Forbach, en la cual se advirtieron la misma inferioridad estratégica, los mismos estragos causados por una artillería invisible, el mismo pánico dimanado de la imposibilidad de vencer ni aun con el más admirable heroismo á un enemigo que no se mostraba en ninguna parte, ó sólo aparecía á inmensas distancias, protegido por la superioridad de su armamento que hacía ilusoria toda tentativa de ataque.

Tan pronto un capitan iba á participar á sus jefes que su compañía había sido aniquilada por la metralla enemiga, como acudía al cuartel general un mensaje pidiendo con toda urgencia refuerzos para defender una posicion en la cual no era posible sostenerse por mucho tiempo; mas todas estas quejas y peticiones no producían ningun resultado. A poca distancia del campo de batalla había acumuladas numerosas fuerzas cuyo trasporte en ferro-carril sólo habría necesitado un cuarto de hora y sin embargo permanecieron inactivas cuando su llegada en tiempo oportuno hubiera podido influir tan poderosamente en el éxito de la batalla.

Todas las memorias que entonces escribieron los mismos actores y los testigos presenciales de tan deplorables sucesos, están contestes en que reinaba en el ejército una increible anarquía. Cada cuerpo de ejército era como una república cuyo jefe obraba por su cuenta sin curarse de la suerte que podía caberle á su vecino. No se sentía la influencia de un mando superior que armonizase los movimientos, imprimiéndoles aquella unidad que revela la existencia de un plan maduramente concebido.

Cuando llegaron á Metz los primeros indivíduos del derrotado ejército, encontraron la ciudad llena de animacion y regocijo. Los ultra-imperialistas habían esparcido el rumor de que se acababa de alcanzar una señalada victoria. El mariscal Mac-Mahon había hecho segun ellos cuarenta mil prisioneros, apoderándose de un sin número de cañones y banderas.

Esta farsa horrible se repitió á cada combate, sin que fuese posible corregir al vulgo de su necia credulidad hasta que llegaron los alemanes á las puertas de París: ¡Tanto ciega el fanatismo patriótico!

Mientras de este modo procuraban el gobierno y sus partidarios engañar á la nacion, posponiendo sus sagrados intereses á los intereses de una funestísima dinastía, los alemanes iban avanzando sin cesar hácia el corazon del territorio, contando las victorias por el número de los combates.

En 14 de agosto ya se había trabado la lucha junto á las márgenes del Mosela, señalando los alemanes su paso por el incendio de una porcion de aldeas. Es preciso confesar que la ilustrada Alemania no obstante su proverbial cultura, desplegó en esta campaña un verdadero lujo de barbarie, complaciéndose en la devastacion como los hunos y los vándalos al destruir las maravillas del imperio romano.

Eran los preludios de la batalla de Gravelotte, en la cual la caballería desplegó tanto heroismo batiéndose cuerpo á cuerpo con la alemana, á pesar de la grande superioridad númerica de esta.

Cada nuevo combate demostraba con mayor evidencia que en nuestra época no prevalece fácilmente el valor individual sobre la inteligencia científica y que todo el denuedo de los antiguos semidioses se estrellaría hoy ante las combinaciones estratégicas de un buen Estado Mayor. En vano los franceses, cansados de retroceder ante sus engreídos adversarios, pelearon como leones, defendiendo á palmos el terreno: en Gravelotte, como en Forbach y en Frœschwiller, se oyó despues de mil prolongados esfuerzos y de mil estériles sacrificios el siniestro toque de retirada.

Ya es sabido cuán terrible era la táctica de Moltke para fatigar y desmoralizar al enemigo yéndole constantemente á los alcances sin darle punto de reposo á fin de no darle tiempo para rehacerse de sus reveses. Por grande que sea la constancia de un ejército, acaba por quebrantarla y destruirla esta porfiada persecucion con que le abruma un enemigo asaz numeroso para hostigarle incesantemente con tropas de refresco.

Así fué como inmediatamente despues de la batalla de Gravelotte hubieron de batirse nuevamente los franceses en Saint-Privat en donde fueron arrollados por el enemigo á causa de la escasez de municiones que se hizo sentir sobre todo en la artillería y de la tardía aparicion de la guardia imperial, que no llegó al campo de batalla hasta que ya se había ordenado la retirada.

Como de costumbre, el vencedor picaba la retaguardia del ejército enviándole los postreros proyectiles de sus poderosas baterías, en tanto que silencioso y tétrico desfilaba el vencido hácia las tinieblas de aquel horizonte en el cual se reverberaban á trechos las llamas del incendio con las cuales arecían celebrar los alemanes todas sus victorias.

Despues de esta nueva derrota, el ejército empezó á comprender el mal sesgo que había tomado la campaña. Las grandes masas del ejército aleman le iban envolviendo en un círculo de hierro: ya no se trataba de vencer y rechazar al enemigo, sinó de batirse en retirada haciendo una guerra puramente defensiva.

Entonces empezó á figurar en primera línea la plaza fuerte de Metz, tan famosa por su reputacion de inexpugnable. Todos los aldeanos del país corrían á refugiarse con sus carretas y sus muebles en aquel recinto que consideraban como el arca de salvacion, al paso que en sus alrededores iban acampando los cuerpos procedentes de Saint-Privat.

Allí empezaron las tan interminables cuanto estériles discusiones del ejército y el pueblo acerca la incomprensible conducta del mariscal Bazaine y de la guardia imperial, discusiones que duraron hasta que se hubo entregado con todo su formidable ejército aquella plaza que pasaba por una de las más fuertes de Europa.

Al mismo tiempo que experimentaban las armas francesas tan tremendos reveses, hacíanse circular descarados embustes, propalando nuevas de fantásticas victorias. Pero los cuerpos acampados en Chalons notaron en 18 de agosto que el Emperador, recien llegado de Metz, en donde se decía que acababan de alcanzarse tan señalados triunfos, tenía un aire sombrío y taciturno. No resonó ni una aclamacion á su paso. Su aspecto fúnebre y glacial parecía comunicar á todos los corazones el contagio del desaliento. No había que esperar tampoco un grande entusiasmo de aquellos cuerpos tan maltratados por la suerte en las batallas anteriores. Cuando recibieron la órden de ponerse en marcha, notáronse en su conducta los efectos de la indisciplina cuyos malos hábitos habían contraído en el desórden de las retiradas anteriores.

En todas partes encontraban paisanos fugitivos cuyos relatos patentizaban que la bárbara conducta del ejército aleman era hija de un plan preconcebido y encaminado á difundir el terror por todas las comarcas que atravesaba en su invasora marcha.

Hay en los relatos auténticos de los hechos acaecidos en esos días algunos rasgos por todo extremo característicos.

Un batallón que había perdido en las jornadas anteriores más de las dos terceras partes de su gente, encontró un grupo de francos-tiradores pari-

sienses que, sin duda por haber visto representadas en algun drama de los bulevares las hazañas de los guerrilleros, tenían la cabeza llena de fantásticas ideas y no cesaban de proferir fanfarronadas y desatinos. A su decir la guerra no tendría buen resultado, porque no se les dejaba obrar con desembarazo, obligándoles á sujetarse al rigor de la disciplina y al rutinario servicio del ejército, cuando ellos obrando con independencia en pocos días hubieran dado buena cuenta de los hulanos, etc.....

En otra ocasion tropieza el ejército con una interminable hilera de caballos, coches y furgones para el trasporte de bagajes y al darse la órden de que se hiciesen á un lado para dejar paso franco á las tropas, adelántanse unos lacayos replicando con insolencia que pertenecen á la casa imperial y no están obligados á ceder el paso á nadie. Al oir tal irritante respuesta, los jefes de la vanguardia montados en cólera apartan á viva fuerza aquella columna cortesana y el cuerpo de ejército continúa su marcha contemplando con admiracion aquel tren oriental que estorba las maniobras del ejército y parece insultar su desgracia, en tanto que el emperador se aleja á caballo por otro camino, escoltado por los cien guardias y por un escuadron de guías.

Aquella noche durmió en la aldea de Raucourt. Mientras pasaban callados y tristes los restos de aquel ejército al cual había prometido tantos laureles, Napoleon entreabre la ventana dirigiéndoles una triste mirada; pero las tropas continuan su melancólico desfile sin dignarse proferir ni una aclamacion, ni alzar los ojos hácia su soberano, no ménos infeliz y atribulado que ellas.

En la madrugada del día 30, el ejército pasó el Meuse á las órdenes del general Ducrot y desde entonces ya empezaron á oirse las detonaciones del combate y se tuvo noticia de que el quinto cuerpo de ejército había sido sorprendido y derrotado.

Todos los caminos estaban llenos de carretas, acémilas y familias de campesinos que huían del invasor, entorpeciendo la marcha del ejército con un tumulto y un desórden inexplicables.

El día siguiente, 31 de agosto, continuó el combate pereciendo en las llamas la aldea de Bazeilles. Fué una memorable jornada en la cual el estado mayor prusiano desplegó toda su ciencia. El círculo de hierro acabó de cerrarse por completo rodeando á los franceses de un mar de llamas, porque la numerosísima artillería del ejército aleman no cesaba ni un momento de vomitar proyectiles, obligando á los cuerpos del ejército francés á replegarse hácia las puertas de una ciudad cuyo acceso era tanto más difícil cuanto que pugnaban por penetrar en su recinto un sin número de infantes y de caballos, atropellados por la artillería que tambien trataba de ponerse á salvo despues de apagados sus fuegos.

Un jefe preguntó encolerizado á los guardias nacionales de la ciudad por qué no disparaban contra el enemigo las piezas de las murallas y estos le respondieron que lo dejaban para mejor ocasion, porque no tenían más que tres tiros por pieza.

Aquella plaza, desde entonces famosísima en los anales militares, era... Ya lo habrán adivinado nuestros lectores: era Sedan.

En esta batalla se hicieron verdaderos prodigios de valor. El militar francés comprendió aquel día que no se trataba ya de vencer sinó de sucumbir con gloria y antes de rendirse quería hacer pagar caro el triunfo á su afortunado vencedor. Hubo momentos en que acorralado el ejército francés por la poderosa artillería del enemigo avanzó impávido hácia la muerte, viéndose á un regimiento de caballería abrirse paso con impétu irresistible entre las imponentes masas del enemigo que avanzaban por todos lados; y hacer á su alrededor una espantosa carnicería; pero luego volvieron aquellas á formar un círculo compacto en torno de aquel temerario puñado de héroes y cerrando contra ellos los destrozó sin dejar ni uno con vida. Cuéntase que el rey Guillermo, que presenciaba desde un collado este sangriento episodio, exclamó con acento conmovido al ver la grandeza y la esterilidad de tan heróico sacrificio: «—*¡Que lástima de valientes!*»

Estos rasgos no escasearon por cierto en tan desgraciada campaña. Los veteranos que recordaban las primeras luchas del segundo imperio y no sabían cómo explicarse aquella falta de direccion que obligaba á los cuerpos á batirse como al acaso y cada uno de por sí, decían con tristeza que así precisamente era como habían sido destrozados los austríacos en Solferino.

Hubo regimiento que despues de estar cuarenta y ocho horas parado sin recibir órdenes de nadie, acabó por comprender que lo habían olvidado y emprendió la marcha á Dios y á la ventura, buscando una division en que incorporarse para seguir la buena ó mala suerte de los demás.

La situacion de Sedan se había hecho insostenible, pues los alemanes despues de haber ido acorralando hácia ella al ejército francés, empezaban á bombardear la plaza con tan espantosa furia que parecía haberse propuesto reducirla á cenizas.

En aquellos momentos de dolor y de cólera la desesperacion excitaba los ánimos de tal manera que despreciaron por completo los postreros vestigios de la disciplina militar, bastante quebrantada ya por los reveses y la anarquía de aquella terrible temporada. El emperador, que había acabado por perder el tino, estaba pálido, convulso, ensimismado, apretando con temblorosa mano el cigarrillo que fumaba contínuamente en todos tiempos, sin decir una palabra, sin oir las que los demás le dirigían. Al principio aventurábase de cuando en cuando á salir á la calle para enterarse más

pronto de las peripecias de aquella lucha suprema; pero llegó un momento en que la indignacion del ejército fué tan general y profunda, que perdido todo respeto empezaron á llover sobre él sangrientas cuchufletas y terribles amenazas, que le obligaron á encerrarse con aire sombrío y desesperado en las casas consistoriales, á donde le siguió su enorme estado mayor.

Como á las seis de la tarde vióse salir de la subprefectura á un general seguido de un lancero que llevaba en la diestra una bandera blanca. Al mismo tiempo llegaba á la puerta del edificio un parlamentario prusiano con los ojos vendados.

Al amanecer del día siguiente — 2 de setiembre — el ejército se agrupaba en las esquinas de la ciudad leyendo con impotente y mal reprimido furor la célebre proclama en la cual se le notificaba que quedaba prisionero del enemigo con todas sus armas y bagajes.

Poco despues empezaba el triste desfile de los vencidos por el puente de Sedan, por entre dos filas de soldados alemanes protegidos por dos líneas de formidables baterías. Al cruzar el puente, soldados y oficiales tiraban al río las armas, las condecoraciones y las charreteras. Entre tanto los artilleros de Sedan clavaban los cañones, destrozaban los furgones y estropeaban las ametralladoras. Algunos militares encanecidos en el servicio tiraban sus cruces y su espada al Meuse, derramando lágrimas de cólera y de vergüenza, mientras que otros ménos sensibles á la voz del honor y al sentimiento del amor patrio se aprovechaban de aquel desconcierto y afliccion para saquear los víveres de la intendencia, insultando á los jefes y oficiales que les reprendían y replicando á la reflexion de que aquellos víveres estaban destinados á los heridos que se morían de hambre, que tambien ellos estaban hambrientos, pues desde el día antes estaban sin probar bocado.

En cuanto al emperador, había terminado su carrera de un modo digno de su comienzo. Tuvo cien ocasiones para encontrar una muerte gloriosa en medio de los muchísimos infelices sacrificados por su propia ambicion y por la colosal ineptitud de su gobierno; pero prefirió acabar de una manera triste, ridícula y despreciable su reinado, cual si hubiese comprendido que no era digno de un fin heróico una existencia como la suya.

Cuando se hubo tratado con el parlamentario de los enemigos, Napoeon III subió á un coche acompañado de sus ayudantes y seguido de una brillante y numerosa escolta. A pesar de que llevaba muy buen paso, tuvo tiempo más que suficiente para oir de boca de militares de toda graduacion las crueles manifestaciones del desprecio que les inspiraba su conducta. Un rato despues entregaba su espada al rey Guillermo de Prusia, quien con todo el miramiento debido al que poco antes ocupaba el trono de San Luís, lo

recibía como prisionero, destinando para su cautiverio la deliciosa mansion de Wilelmshohe.

Entre tanto en el campo aleman todo se volvía cánticos y regocijo; las bandas militares tocaban himnos patrióticos y soldados, oficiales y jefes se abrazaban con alborozo por el brillantísimo éxito de aquella campaña que eclipsaba hasta los tan ponderados laureles de la guerra de Bohemia.

III.

EL SITIO DE PARÍS.

El cerco de Paris.—Dificultad de las comunicaciones.—Combates de Chatillon, Villejuif, Pierrefitte y Chevilly.—Malas condiciones del ejército sitiado.—Entrevista de Ferrières.—El gobierno de la Defensa Nacional.—La delegacion de Tours.—Mision diplomática de M. Thiers.—Medios de defensa de los sitiados.—Los Globos-correos y las palomas mensajeras.—Viaje de J. Duruof, *del Celeste, la Ville de Florence, el Napoleon*, y *la Hirondelle*.—Reconocimiento de Bagneux.—Salida de Rueil.—Viaje de los globos *Armand, Barbes* y *George Sand, Louis Blanc*, etc.—M. Gambetta sale en globo de París.—Combate de Bourget.—Crecen las dificultades en la capital.—Los ejércitos de los departamentos.—La cuestion de subsistencias.—El bombardeo.—Batalla de Buzenval.—El armísticio.

El 6 de setiembre de 1870, los habitantes de los alrededores de París recibieron la órden de entrar inmediatamente en el recinto murado de la ciudad, lo que hicieron sin dilacion llevando consigo todos los objetos que por su precio ó su utilidad tenían empeño en sustraer á la rapacidad del invasor.

Aquel prolongado y triste desfile de hombres, mujeres y niños que cargados de objetos de todas clases avanzaban con sus carros y con sus caballerías por todos los caminos hácia las puertas de la capital, recordaban las escenas bíblicas de la fuga de Egipto y del cautiverio de Babilonia.

Acercábase la gran catástrofe, la postrera escena de aquella terrible tragedia nacional y á medida que iba avanzando el tiempo y desarrollándose los sucesos, iban estos adquiriendo una gravedad y un carácter grandioso é imponente á los ojos del mundo civilizado.

Las naciones que habían visto con estupor todo el cúmulo de reveses y desventuras que los franceses se habían acarreado con su ligereza, no pudieron ménos de sentir un impulso de conmiseracion y de tristeza al ver que iba á sufrir todas las calamidades de un riguroso asedio aquella ciudad alegre y fastuosa como Sibaris, Corinto y Alejandría, en la cual encontraban espléndida hospitalidad los desocupados, los sabios y los artistas de ambos hemisferios.

Con todo, nadie se hubiera figurado que aquel sitio debiese tener tan larga duracion, porque no era de esperar la heróica resistencia que opusieron los parisienses á las huestes invasoras.

Considerando la matemática y vertiginosa rapidez conque ejecutaban éstos sus movimientos hay que confesar que no había exagerado en sus cálculos la prevision del gobierno de la Defensa nacional y esto lo probaron superabundantemente los sucesos posteriores. En efecto, el 19, el coche correo que la víspera había salido de París llevando voluminosos paquetes de despachos, se vió precisado á retroceder por no hallar paso abierto en ninguna carretera. El 20 salieron de la ciudad tres coches, dos jinetes y cinco peatones; mas solo uno de éstos, llamado Létoile, consiguió llegar hasta Evreux, volviendo de allí al cabo de siete días con 150 cartas que le pusieron dos veces en peligro de perder la vida. El día siguiente, 21, las líneas prusianas habían podido completar de tal manera el cerco, que el director de correos, al preguntarle si había medio de enviar un despacho, respondió:

—No me atrevería á asegurar que un raton pudiese traspasar en la actualidad las líneas prusianas.

Más adelante ya hablaremos con la extension debida de todas las trazas y arbítrios que hubieron de imaginar los sitiados para ponerse en comunicacion con los demás habitantes de Francia y del mundo civilizado, á pesar de la extremada vigilancia del sitiador, para mantener inexorablemente cerrado el terrible círculo con que oprimía á la gran ciudad.

En la mañana del 19 de setiembre trabóse un combate entre los sitiados y los sitiadores en los alrededores de Chatillon. El cuerpo de ejército del general Ducrot, que comprendía aproximadamente tres divisiones, rompió el fuego contra los alemanes que, despues de haber cruzado el Sena, daban la vuelta á París por el oeste, siguiendo el valle del Biévre y dirigiéndose hácia Versalles por los bosques de Verrières, Meudon y Clamart.

En este combate los alemanes continuaron empleando su poderosa artillería con el éxito acostumbrado y los regimientos parisienses que avanzaban en columna cerrada y se componían en gran parte de reservas y de jóvenes reclutas, se alborotaron ante aquel formidable cañoneo y viendo pasar á unos soldados que salian precipitadamente de los bosques para dirigirse á otro punto hicieron un movimiento de retirada que tenía todos los caracteres de una fuga.

Entre tanto los prusianos seguían avanzando; pero siempre á cubierto. Los soldados se quejaban, como de costumbre, de que tenían que estar muchos ratos echados en el suelo para no ser blancos de la lluvia de proyectiles que se les venía encima sin saber de donde salían.

Había empezado la lucha á las 7 de la mañana y á las 9 se replegó la primera línea, arrastrando en su tumultuosa retirada á la segunda, que corrió á guarecerse al abrigo de los fuegos de los fuertes de Vanves y de Montrouge.

A las 10 cundió la alarma por la puerta de este nombre, que traspasaron los fugitivos haciendo un fantástico relato del cual se desprendía que todo era de temer, hasta el asalto.

Afortunadamente el ejército continuaba resistiendo. A las 7 de la tarde el general Ducrot confesaba que no había podido cortar á los alemanes el paso por el camino de Versalles y que no se había podido salvar el reducto de Chatillon, lo que no dejaba de ser una gran pérdida en el punto de vista estratégico; pero las pérdidas no eran grandes y la artillería se había portado muy bien, circunstancia muy digna de tenerse en cuenta en aquella clase de guerra, sobre todo siendo tan bisoños la mayor parte de los soldados, que se desbandaban al oir el zumbido de las granadas y la metralla.

A las 9 las baterías quedaban solas en el reducto delante de los bosques de Meudon y de Clamart y como el enemigo continuaba avanzando, fué preciso quitar las piezas para que no cayesen en sus manos.

Desde esta posicion los alemanes podían abrir el fuego sobre los fuertes inferiores del sud, haciendo llegar sus proyectiles hasta muy cerca de París. Sin embargo, en la mañana del día siguiente —20— se supo que los alemanes habían abandonado una parte de las posiciones que acababan de conquistar, replegándose un poco más allá de la meseta de Chatillon, cuyo reducto evacuaron tambien.

En los fuertes de Vanves y de Montrouge se acababan de montar magníficas baterías cuyas piezas servían los artilleros de marina.

El combate de este día duró hasta las 6 de la tarde, dirigido por el general Vinoy que tuvo el arte de causar muchas bajas al enemigo, economizando sus tropas.

Los prusianos quedaban en las alturas de Willejuif, en tanto que las divisiones de Vinoy y de Ducrot abandonaban aquellos parajes.

Desprendíase de todos los informes que el ejército aleman, afluyendo sobre París por el este, se había dividido en dos columnas que, marchando por el norte y el sud, iban á converger al oeste en Versalles. Esta operacion se había realizado con un método tan pronto y seguro que se comprendía muy bien que era efecto de un plan sabia y maduramente concebido y preparado por el feld-mariscal Moltke.

Cuando anunciaron los periódicos el día 15 de aquel mes que se había visto á los hulanos á las puertas de París, fué cuando se pudo comprender

hasta donde habían llegado la fatuidad y la imprevision del segundo imperio. París iba á verse sitiado y no tenía un cañon en sus murallas, ni un soldado en sus fortalezas. Todo había de improvisarse y todo se improvisó en efecto con un empuje y una verdadera unanimidad que debieron asombrar á sus enemigos. Los ingenieros y los arquitectos dirigían las demoliciones y la fabricacion de terraplenes; los químicos preparaban torpedos y pólvora fulminante; los fundidores fundían cañones y ametralladoras y todos los brazos se tendían hácia el gobierno pidiendo fusiles. Hay que hacer á los parisienses la justicia de recordar que este arranque patriótico lo tuvieron todas las clases de la sociedad, sin distincion de edad ni de categoría.

Encontrábanse los alemanes en la Selva de Bondy; pero desde el día 20 empezaron á extenderse hácia el este, de modo que á las dos de la madrugada del 21 se tocó llamada en París y los móviles bretones partieron para el fuerte de Aubervilliers, que se consideraba algo débil á causa de su alejamiento de los otros fuertes y de su situacion completamente descubierta en la llanura. Al mismo tiempo los francos tiradores fueron á emboscarse en las casas de la aldea de Bondy y los fuertes de Aubervilliers, de Romainville y de Noisy, rompieron el fuego que duró hasta las cuatro de la tarde, manteniendo al enemigo á respetuosa distancia.

Los más perdidosos en todo esto fueron los pobres habitantes de Pantin que, hallándose situados entre cuatro fuegos, hubieron de emigrar á toda prisa refugiándose en la capital.

En esto todos se hacían lenguas de la actividad, inteligencia y disciplina de los marinos. En la colina de Montmartre hacían los terraplenes con tanta rapidez y pericia que poco á poco la iban convirtiendo en una torre de Malakoff; en las fortalezas servían los cañones de una manera admirable y cuando les quedaba un rato libre, por poco que les dejasen, lo aprovechaban para ir á dar un susto al enemigo haciendo atrevidísimas sorpresas. Eso sí: eran muchos los parisienses avecindados en el centro de la ciudad que no habían tenido nunca ocasion de ver ni uno solo de ellos. Los marinos eran muy poco aficionados á pasear por los bulevares.

Al mismo tiempo lamentábanse los sitiados de la pérdida del reducto de Chatillon que el enemigo había ocupado definitivamente y que estaba fortificando á más y mejor, continuando las obras de defensa que allí habían hecho los franceses y que ellos iban convirtiendo apresuradamente en obras de ataque, á pesar del fuego infernal que les estaban haciendo los fuertes de Issy y de Vanves.

Desde Issy hasta Sevres habíanse cortado los puentes del camino de hierro, haciéndose saltar al propio tiempo los de Saint-Cloud, Suresnes, Puteaux, Asnières, etc.

Desgraciadamente para los parisienses habían tenido que abandonarse importantes posiciones que no habían podido acabarse de fortificar por falta de tiempo, como Sevres, Chatillon, Saint-Cloud.

Otras de las mayores contrariedades de este sitio fué la inmensa desorganizacion en que dejó á París el gobierno imperial despues de sus continuadas derrotas, pues habiendo caído prisionero el ejército en Sedan, no quedaba ningun cuerpo para pelear en los alrededores de París distrayendo á los sitiadores y para defender las buenas posiciones no cubiertas por las fortalezas, conservando una comunicacion abierta entre París y las provincias.

De aquí la irregularidad y la flojedad que se advertían en las salidas de los sitiados. El 19 de aquel mes, cuando el general Trochu trató de cortar el paso á los alemanes que iban á establecer su cuartel general en Versalles, hubo de echar mano de los soldados fugitivos que habían acertado á entrar en París y que sólo se habían reunido por compañías y batallones de ocho días á aquella parte y de algunos batallones de la guardia móvil que el ministro de la guerra no había organizado ni ejercitado, encontrándose por consiguiente tan destituídos de educacion militar como el mismo paisanaje.

Todas estas consideraciones y otras muchas indujeron al gobierno de la defensa nacional á hacer una tentativa para negociar la paz.

En efecto Mr. Julio Favre, se dirigió el miércoles 27 de setiembre á Ferrières, á fin de celebrar una entrevista secreta con el conde de Bismarck; pero la contestacion de éste fué tan cruel y arrogante que le quitó toda esperanza de arreglo. El canciller aleman sólo accedía al ajuste del armisticio á condicion de que se entregase la ciudad de Estrasburgo y la fortaleza del Monte Valeriano.

Fácil era de prever la contestacion del ministro francés que en su famosa circular del 6 de aquel mes había dicho: «Ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas.» Ya se recordará cuantas veces se les ha echado en cara á Julio Favre y á los franceses esta frase altanera que tan cruelmente habían de desmentir los acontecimientos.

En esta entrevista fué tambien cuando el canciller hizo por primera vez á Mr. Favre su profecía de que el nuevo gobierno sería derribado por el populacho.

En esta fecha estaba ya completamente constituído el gobierno de la Defensa Nacional, en el cual desempeñaba Mr. Julio Favre el cargo de ministro de Negocios extrangeros, M. Gambetta el del Interior, el general Leflô el de la Guerra, el admirante Fourichon el de Marina, Mr. Crèmieux el de Justicia, M. Picard el de Hacienda, M. Dorian el de Obras públicas,

M. Magnin el de Agricultura y Comercio; M. Estéban Arago fué nombrado alcalde de París, M. de Keratry prefecto de policía, M. Rampont director de Correos y M. Steenacher director de Telégrafos. El general Trochu era á un tiempo presidente del gobierno y gobernador de París.

Este último no tenía sinó el grado de general de division; pero era muy popular á causa de la actitud independiente y altiva que había sabido conservar respecto al imperio y á sus hechuras y sostenedores, habiendo adquirido por otra parte la reputacion de reformador inteligente con la publicacion de un libro que había dado á luz en 1867 tocante á la decadencia de la organizacion militar en Francia. Al principio de la guerra no había desempeñado ningun mando, sin duda á causa de su tibieza dinástica y esta circunstancia le fué extremadamente favorable, por cuanto le permitió conservar intacta su reputacion militar cuando tantas otras iban por los suelos. Hácia últimos de Agosto el Emperador le confió el mando del 13.º cuerpo que se formaba en Châlons; mas al cabo de poco tiempo se le envió á París en calidad de gobernador, seguramente para que abroquelase con su popularidad el poder de la emperatriz regente. En 4 de setiembre fué nombrado ministro de la Guerra y luego entró á formar parte del gobierno de la Defensa Nacional en la forma que hemos visto. El general era breton de nacimiento, que es decir católico por los cuatro costados: los liberales le contaban entre los suyos; pero no había figurado nunca en el partido republicano.

Otro tipo había entre los hombres políticos de París que daba mucho que pensar al gobierno y era Enrique Rochefort, quien por sus tendencias sociales y su humor turbulento y revoltoso era un verdadero peligro en aquellos momentos en que tanta necesidad había de órden y disciplina. El gobierno se empeñó en conquistarlo á todo trance y no encontrando otro medio para conseguirlo inventó para él una prebenda: la presidencia de la comision de las barricadas.

Pocos días antes, cuando las divisiones enemigas empezaban á operar su movimiento envolvente en torno de París el gobierno había enviado á Tours una delegacion que debía representar al gobierno central y organizar la resistencia en las provincias. Para ello eligió á MM. Cremieux, Glais Bizoin y el almirante Fourichon.

Saltan á la vista los peligrosos inconvenientes de esta organizacion, hija del malhadado sistema centralizador que los franceses heredaron de los jacobinos y que tanto daño les ha causado en todos tiempos, particularmente en esta guerra. París no quería soltar el cetro, ni siquiera cuando el enemigo le estrechaba vigorosamente por todos lados y esta actitud vino á privar una vez más á los departamentos de la iniciativa que tan necesaria

es en días tan aciagos y tempestuosos. En Francia las provincias están acostumbradas á recibir y acatar los nuevos gobiernos que París les impone con la misma sumision con que aceptan y adoptan las modas que inventa su voluble fantasía.

Al mismo tiempo encargóse á M. Thiers una comision diplomática encaminada á solicitar el apoyo ó cuando ménos las simpatías de las potencias europeas que con tan glacial indiferencia contemplaban el hundimiento de Francia. Esta fué otra ilusion de ese pueblo que tan arrogante y presuntuoso había sido hasta entonces, sin notar que con su conducta lastimaba el orgullo de todas las naciones, que no podían llevar con paciencia su insoportable altanería.

Segun los muchos datos publicados sobre el particular, París contaba en esa fecha con poderosos elementos de defensa. En primer lugar tenía la mayor parte del cuerpo del general Vinoy que despues del desastre de Sedan había logrado entrar en la capital con armas y bagajes el 6 de setiembre; luego los restos de la caballería del Nansouty, que habían llegado el día 10, procedentes del mismo punto y una brigada del cuerpo de ocupacion de Civita-Vecchia. Además tenían las tripulaciones de artilleros é infantería de marina que habían acudido con sus almirantes y sus cañones de Brest y de Lorient, al mismo tiempo que Tolon enviaba por el camino de hierro un cañonero acorazado que despues de remontarse fué destinado á la navegacion por el Sena. Los fuertes y las murallas estaban defendidos por 3,000 cañones.

Abundaban tambien los cuerpos francos, pero estos en su mayor parte no hacían más que parodiar con sus trajes carnavalescos y su aire fanfarron las quijotadas de los dramones populares, que tanto daño habían hecho al buen sentido del pueblo francés.

En cuanto á la guardia móvil, era una muchedumbre bisoña y harto propensa á tomar á broma su oficio, malgastando el tiempo y el dinero en los cafés donde se discutían y arreglaban con extremada intemperancia de lengua los árduos problemas de la guerra y los futuros destinos de la patria.

En tiempo del imperio la guardia nacional constaba de 60 batallones compuestos de las personas que podían dar mayores garantías á la causa del órden; pero el nuevo gobierno opinó que todos los electores debían ser guardias nacionales, lo que equivalía á sugerirles la idea de conquistar con el fusil lo que no pudiesen alcanzar con el voto; llegando de este modo á formar un contingente de 221 batallones. Señalóse á cada guardia nacional la paga de un franco cincuenta céntimos diarios, medida que no puede vituperarse en absoluto si se considera que estaban paralizadas todas las

industrias que no se relacionaban directamente con la guerra; que se había concedido una tregua extraordinaria para los plazos de las deudas mercantiles y se había suspendido el pago de los alquileres.

Esos guardias nacionales mostraron un celo demasiado terrorista, permitiéndose arrestar á diestro y siniestro á las personas que arbitrariamente calificaban de sospechosas, hacer registros domiciliarios, etc.

Cualquiera que se fije un poco en estos datos verá en ellos los elementos y los preludios de la Comuna, que tan puntualmente había de realizar las siniestras predicciones del conde de Bismarck. M. Julio Favre y sus colegas de gabinete no supieron recordar á tiempo aquel proverbio que dice: *Del enemigo el consejo.*

La guardia nacional estaba especialmente encargada de guarnecer las murallas, que tenían la friolera de 41 kilómetros.

Segun declaracion del ayuntamiento, las provisiones de la ciudad consistían en 44,700 quintales de harina 24,000 bueyes, 150,000 carneros y 6,000 cerdos y el gasto diario á 6,000 quintales de harina, 500 bueyes y 4,000 carneros. Los parisienses se quejaban de que las harinas estaban mal almacenadas y el ganado mal cuidado.

Observábase en los bulevares una animacion extraordinaria; pero la prefectura de policía había mandado cerrar los teatros. En cambio habíanse abierto muchos clubs en los cuales se vociferaba á más y mejor, proclamando peligrosas teorías y extravagantes remedios para libertar la patria.

Aunque la prensa por regla general dió pruebas de patriótica cordura en aquellos momentos de peligro, no faltaron periódicos que atizaban el fuego de la discordia, haciendo presentir con su lenguaje días de luto y amargura. Rochefort había abandonado la *Marsellesa,* pero Blanqui seguía escribiendo, *La Patria en peligro* y Felix Pyat, el *Combate.*

En 23 de setiembre empezaron las operaciones ofensivas contra el sitiador. Habiendo abandonado el general Vinoy las alturas de Villejuif y los dos reductos más próximos, el enemigo había ocupado estas posiciones, que eran sumamente peligrosas en sus manos.

Al llegar el ejército explorador á Villejuif vió con admiracion que estaba abandonado y los francos tiradores y las tropas de línea se fortificaron en las casas de la aldea, en tanto que se enviaba un destacamento al reducto de Bruyères, que distaba de ella un cuarto de hora á mano derecha.

Al poco rato empezaron á divisarse los cascos de los prusianos que pasando por detrás del villorrio subían la pendiente opuesta, estableciendo en su cumbre unas baterías dirigidas la una contra el pueblo y la otra contra el reducto de Bruyères, desde el cual se distinguían hasta 25 piezas.

El reducto estaba defendido por una batería de cañones y otra de ame-

tralladoras, sin contar un destacamento de línea y 400 cazadores de á pié.

Como los cañones no pasaban de 6 y las ametralladoras no podían hacer mucho daño á la distancia de 2,000 metros, este reducto se batió con mucha más bravura que buena suerte.

Al mismo tiempo probaron los alemanes de asaltar el pueblo; mas siendo rechazados por la infantería que en él se había parapetado, apelaron al ordinario recurso de establecer baterías que no pudieron, sin embargo, acallar el fuego de las francesas á pesar de que los artilleros prusianos hicieron como nunca maravillas de precision con su puntería y de que prodigaron la metralla de una manera espantosa. En suma, los franceses quedaron dueños de aquellas posiciones que protegían y dominaban los caminos que seguía el enemigo por el fondo del valle del Bièvre, para dirigirse á Sevres y á Versalles.

Este pequeño triunfo vino en sazon muy oportuna á reanimar el espíritu de la gente bisoña.

En el mismo día que se libraba en el sud este combate, trabábase otro en el norte contra la aldea de Pierrefitte, situada á unos 2,500 ó 3,000 metros de Saint-Denis y á la cual se dirigió á las tres de la tarde un antiguo batallon de la guardia imperial acompañado de la guardia móvil.

El enemigo descendió rápidamente de sus posiciones que envolvían á los agresores en forma de semicírculo y en las cuales se habían parapetado detrás de las mismas barricadas que los franceses habían construído y abandonado, rompiendo un fuego infernal que obligó á retroceder á la columna de ataque.

Esta consiguió apoderarse por un momento de Pierrefite; mas fué muy pronto desalojada del pueblo, sufriendo pérdidas tan considerables como infructuosas.

Renováronse las hostilidades el día 30 contra la aldea de Chevilly en la cual se habían fortificado los alemanes, almenando las casas que unieron entre sí por una larga serie de barricadas y prolongando á derecha é izquierda sus trincheras hasta muy largas distancias.

Empezó el ataque á la salida del sol, rompiéndolo el cañoneo de los fuertes; mas al llegar á 200 metros del enemigo, éste hizo desde de su emboscada una serie de descargas tan rápidas y nutridas, que la infantería francesa se arremolinó un momento y en medio de aquella confusion el general Guilhem cayó en medio de los suyos.

Tan furiosa fué la embestida que los prusianos hubieron de replegarse por último á su segunda línea de fortificaciones en el parque del castillo de Chevilly; pero no debió inspirar gran confianza á los jefes de la columna de ataque este triunfo parcial á tanta costa adquirido, cuando sin atrever-

se á combatir al enemigo en su atrincheramiento, mandaron tocar retirada.

A todo esto, el sitiador ocupaba todos los alrededores de París, habiéndose establecido en alturas muy importantes en el semicírculo de norte á sud.

A consecuencia del mal éxito de las primeras salidas, las tropas francesas habían tenido que retirarse bajo la égida de las fortalezas, concentrándose en torno de las murallas y dejando al enemigo en completa libertad para embestir la ciudad y cortar sus comunicaciones.

Sin embargo, la actitud de París había sorprendido á los alemanes que contaban con el prestigio de sus victorias para hacerse dueños en pocos días de aquella plaza no acostumbrada á los azares y penalidades de la guerra.

Si el hambre no hubiese ofrecido á los alemanes su terrible apoyo y en los departamentos hubiese estallado el sentimiento patriótico de una manera algo más eficaz que en los quijotescos discursos, artículos periodísticos y cantares belicosos con que desahogaron los meridionales su cólera en vez de ayudar á sus hermanos del norte, quizá hubiera sido otra la suerte de París y ménos desastroso el término de la campaña.

Cada fortaleza de los alrededores de París cubría con sus fuegos un radio de 5 ó 6 kilómetros, por manera que el enemigo tenía que entrar necesariamente en varios puntos en este peligroso círculo, que no tenía ménos de 30 á 40 leguas de circunferencia, para establecer sus líneas de ataque y de bombardeo. La tarea del ejército sitiado consistía en rechazar fuera de este círculo á los alemanes, en tanto que los ingenieros iban avanzando como en círculos concéntricos las obras de defensa en torno de las fortalezas, á fin de aproximar todo lo posible las baterías francesas á las alemanas, para que pudiera probarse de romper el espantoso círculo de hierro que á la ciudad oprimía.

En resumidas cuentas, los parisienses contaban con más fuerzas que el ejército sitiador; mas esta superioridad numérica estaba compensada con creces por la grande superioridad militar del ejército aleman, toda vez que los soldados de la guarnicion sitiada carecían en su mayor parte de la educacion y experiencia sin las cuales no puede tener el soldado la serenidad, la solidez y la inteligencia que son el secreto de las grandes victorias.

Hemos llegado á una fecha de la cual no podemos pasar sin ocuparnos de uno de los asuntos más notables y curiosos de ese memorable asedio.

Desde el momento que estuvo formalizado el cerco, establecióse una lucha de ingenio entre los sitiadores y los sitiados; procurando éstos imaginar trazas sin cuento para ponerse en comunicacion con el resto del mundo y empeñándose aquellos en descubrir y desbaratar todos sus planes.

Cortadas las comunicaciones terrestres del modo que hemos visto, imaginaron los parisienses suplirlas por la vía acuática, encerrrando los despachos en tapones de corcho agujereados que remataban en una punta metálica y cuyo trasporte confiaban á la corriente del Sena; pero los prusianos tuvieron algun barrunto de esta estratagema y, tendiendo en el cauce del río una red metálica, se apoderaron con muy poca molestia de todas estas comunicaciones.

Interceptadas pues éstas por tierra y por el río no les quedaba á los parisienses otro recurso que fiar al aire el cuidado de trasladar sus ideas y sus quejas á los departamentos y al resto del mundo civilizado.

De aquí procede la famosa campaña de los globos aereostáticos, hecho característico y que no podía haber ocurrido sinó en nuestro siglo.

Efectuóse la primera ascension en 23 de setiembre, elevándose M. J. Duruof solo en un globo de 400 metros cúbicos desde el pié de los cerros de Montmartre á las ocho de la mañana. Llevaba consigo 125 kilógramos de despachos. La travesía fué afortunada. El aeronauta descendió á las once en Craconville, cerca de Evreux.

Dos días despues salía á las once de la mañana del bulevar de Italia el globo de M. Eugenio Godard, *La Ville de Florence*, llevando á M. Mangin, aeronata y á un pasajero llamado M. Lutz. Los viajeros descendieron sin novedad en Vernouillet, cerca de Triel, en el departamento de Saine-et-Oise. Como los prusianos estaban á corta distancía, Mangin tuvo que doblar apresuradamente el globo, encargando á los aldeanos que lo escondiesen, pues no podía llevarlo consigo sin exponerse á graves peligros.

Este globo llevaba á bordo 300 kilógramos de despachos y tres palomas mensajeras que volvieron á París llevando noticias de los aeronautas.

El 29 del mismo mes partió M. Luis Godard de la fábrica de gas de la Villette con M. Courtin á las diez y media de la mañana. Había reunido por medio de una gran percha las navecillas de los dos globos el *Napoleon* que tenía 800 metros cúbicos y la *Hirondelle,* que tenía 500. Estos globos se tocaban por el ecuador y había entre ellos uno muy pequeño de 40 metros cúbicos. El *Moniteur officiel* de Tours relataba en estos términos su viaje:

«M. J. G. Courtin proveedor del ejército encargado de conducir los despachos del gobierno partió el jueves de París. El aeronauta Luis Godard mandaba la escuadrilla aérea que se componía de dos globos y dos navecillas atadas y marchando de conserva. El peso total de los despachos confiados á M. Courtin era de 83 kilógramos.

«La partida se ha verificado á las diez de la mañana en la fábrica de gas de la Villette. Los viajeros pasaron por encima del Monte Valeriano á la al-

tura de 800 metros y cuando estuvieron más allá de la fortaleza como á una distancia de dos kilómetros, hiciéronles algunos disparos que naturalmente no les alcanzaron. Con todo arrojaron una parte de lastre; con lo cual consiguieron elevarse hasta la altura de 1,500 metros. Hallábanse en este momento sobre la selva de Saint-Germain desde donde los prusianos volvieron á tirar contra los globos con tan poco éxito como la vez primera. Allí la calma del aire ha tenido mucho tiempo parados á los aeronautas hasta que, cansados de esperar, han bajado á la altura de 800 metros para encontrar una corriente.

«Lo restante del viaje aéreo se ha realizado sin contratiempo ni incidente alguno.

«Cuando M. J. G. Courtin y M. Godard hubieron pasado por Mantes tomaron sus disposiciones para bajar á tierra, lo que efectuaron á tres kilómetros de la poblacion; pero fueron arrastrados por espacio de más de 150 metros. Hallábanse en esta desagradable posicion cuando se acercó á ellos á todo escape una partida de caballería. Figuráronse que eran prusianos y se creyeron perdidos; pero felizmente eran unos soldados mandados por M. Estancelin que está encargado de organizar la defensa en el noroeste y que despues de haber ayudado á los viajeros se apresuró á dar al enviado del gobierno una escolta para que le acompañase á Mantes, en donde causó una alarma su llegada, porque mientras él entraba en la poblacion por un lado los prusianos se presentaban por otro. M. Courtin ha sido muy bien recibido, haciéndole una gran ovacion y muchísimos ofrecimientos: pero el que aceptó inmediatamente fué el de un coche de dos caballos que pusieron á su disposicion para que pudiese trasladarse inmediatamente á Evreux.»

El día siguiente efectuóse otra ascension que M. Gaston Tissandier ha relatado del modo siguiente:

«El 30 de setiembre, á las cinco de la mañana salgo de casa acompañado de mis dos hermanos; llego á Vaugirard y encuentro mi globo tendido en el suelo como un trapo viejo. Es el *Celeste,* un pequeño aparato de 700 metros cúbicos que su dueño ha ofrecido generosamente al cuerpo de ingenieros. Para mí es casi un amigo, pues hace tiempo que nos conocemos; yendo con él estuve en un tris de romperme la crisma el año pasado. Lo miro, lo examino y observo que se encuentra en un estado deplorable. La noche antes había helado y se había puesto extremadamente rígido y duro. Como si esto no fuese bastante, ví que cerca de la válvula había una infinidad de orificios por los cuales habría pasado el dedo meñique, rodeados de una infinidad de agujeritos.

«Pero entretanto llegan los aeronautas que han de hinchar mi globo y

con ellos una costurera que enristrando la aguja se aplica sin dilacion á reparar las averías. Mi hermano toma un frasco de cola y un pincel y va tapando con fajas de papel todos los agujeros que descubre en su minuciosa investigacion. Con todo, yo no estoy muy tranquilo al pensar que voy á partir solo en aquel globo tan gastado por los años y por el servicio; oigo retumbar el cañon á nuestas puertas y me parece ver á los prusianos que me están esperando en ademan de apuntar contra mi nave aérea cubriéndola con una lluvia de balas.

«La última vez que viajé en el *Celeste* no pude permanecer sinó 35 minutos en el aire. Todas las perspectivas eran alarmantes.

«—No partas, me decían los amigos, espera que te den un buen globo; es una locura exponerse de este modo.

«Sin embargo, MM. Bechet y Chassinat llegan de la Casa-correos, con los paquetes de la correspondencia; M. Hervé Mangon me dice que el viento es muy favorable, pues sopla del Este y me llevará á Normandía y el coronel Usquin me aprieta la mano deseándome un buen viaje. Al poco rato acude M. Ernesto Picard á quien estoy muy especialmente recomendado y me entretiene una hora informándome de las recomendaciones que debo hacer en Tours en nombre del gobierno de París y me entrega un pequeño paquete de cartas importantes que debo quemar en caso de peligro.

«Entretanto sale el sol y se hincha el globo. La suerte está echada. ¡Basta de vacilaciones! Mi hermano sigue vigilando la reparacion del globo y tapando los agujeros con una atencion de que no sería capaz si trabajase para él y esto me tranquiliza. No hay duda que preferiría un buen globo, flamante y recien barnizado; pero siempre he creído que hay un Dios para los aeronautas y me dejo llevar por el destino con los ojos bien abiertos y el corazon y los brazos resueltos. En este momento no podía ménos de pensar en mi último viaje aéreo que había hecho el 27 de junio de 1869 en medio del Campo de Marte, partiendo con ocho viajeros en el inmenso globo: *El polo norte*. ¡Quién había de sospechar entonces la futura necesidad de los globos correos!

«A las nueve ya está el globo completamente hinchado y atan la navecilla en donde amontono los sacos de lastre y tres paquetes de despachos que pesan 80 kilógramos.

«En esto tráenme una jaula con tres palomas.

«—Tomad, me dice Van Roosebeke encargado del servicio de esos preciosos mensajeros, cuidad bien á mis pájaros. Al bajar dadles de beber y algunos granos de trigo y cuando hayan comido bien, lanzad dos de ellas despues de atarles á la cola el despacho que debe anunciarnos vuestro feliz descenso. En cuanto al tercero, el de la cabeza oscura, es un viejo redo-

mado que no daría por quinientos francos. Ese ha hecho largos viajes. Llevadlo á Tours y cuidadle mucho, procurando sobre todo que no se canse en el camino de hierro.

« Tras esto entro en la navecilla precisamente cuando el cañon rugía con más violencia. Abrazo á mi hermano y á mis amigos, pensando en nuestros soldados que pelean y mueren á dos pasos de mí. La idea de la patria en peligro llena mi alma. Allá abajo están esperando estos paquetes de despachos que me acaban de confiar. El momento es grave y solemne; ninguna otra emocion sería capaz de impresionarme.

« —¡Soltadlo todo! exclamo.

« Y el globo flota libre en el espacio.

« Al principio estoy un rato sin perder de vista el grupo de amigos que me saludan con la mano y al cual respondo agitando el sombrero con entusiasmo; pero muy pronto se ensancha el horizonte. París, inmenso y solemne, se extiende á mis piés rodeado de las fortalezas que semejan un rosario colosal. Cerca de Vaugirard veo el humo del cañoneo cuyo estampido sordo y potente á un tiempo sube á mis oídos como un lúgubre concierto. Los fuertes de Issy y de Vanves se me aparecen como dos fortalezas en miniatura y al poco rato paso por cima del Sena á la vista de la isla Billancourt.

« Son las nueve y cincuenta minutos; me estoy cerniendo á una altura de 1,000 metros y no sé apartar los ojos de la campiña en la cual contemplo un espectáculo desgarrador que no se borrará jamás de mi memoria.

« No son aquellos alrededores de París tan risueños y animados de costumbre, no es aquel Sena bulliciosamente surcado por tantas lanchas y barcas, sinó un desierto triste y horriblemente desnudo. No se ve un viajero por los caminos, ni un carruaje, ni un tren de ferro-carril. Los puentes destruídos presentan el aspecto de ruínas abandonadas; no se ve ni una lancha en el Sena, que desata en medio de los campos sus ondas con triste monotonía; ni un soldado, ni un centinela, en aquella region solitaria como un cementerio. Me parece que estoy contemplando los alrededores de una ciudad antigua destruída por el tiempo. Se necesita hacer un esfuerzo de imaginacion para evocar el recuerdo de los dos millones de hombres aprisionados cerca de allí en un vasto recinto murado.

« Son las diez; el sol es ardiente y parece dar alas á mi globo; el gas contenido en el *Celeste* se dilata bajo la accion del calor y sale rápidamente por el apéndice abierto encima de mi cabeza, incomodándome su olor algun tanto. De pronto oigo un leve arrullo, alzo los ojos y veo á las palomas que me miran con inquietud. Las pobres son mis únicas compañeras: trasformadas de improviso en aeronautas cruzan los aires

que luego han de volverlas á París. ¡Así pudieran hacerlo nuestros globos!

«La aguja de mi barómetro Breguet gira con rapidez en torno de su cuadrante, indicándome que sigo subiendo.... luego párase en un punto que corresponde á una altitud de 1,800 metros sobre el nivel del mar.

«Aquí hace un calor de todo punto insoportable: el sol me abrasa lanzándome sus rayos en pleno rostro. Apago la sed bebiendo un poco de agua; me quito el paletó, siéntome en los sacos de los despachos y con el codo apoyado en la baranda de la navecilla contemplo el admirable panorama que se extiende ante mis ojos.

«El cielo tiene un color de azul vivo como el añil; su limpidez, su tono ardiente me hacen pensar por un momento que estoy en Italia; ciérnense sobre los campos unas grandes masas de plateadas nubes, algunas de ellas tan lejos de mí que parecen posarse blandamente en las copas de los árboles. Así me entregué por algunos instantes á una muda y agradable contemplacion, que es el encanto maravilloso de los viajes aéreos: recorro un país encantado, un mundo abandonado de todo sér viviente, el único á donde no ha llevado aún la guerra su devastadora antorcha. Pero la vista de Saint-Cloud que diviso á mis piés á la otra orilla del Sena hace descender mi imaginacion á los objetos terrenos, haciéndola fijar en la realidad, que es decir en la invasion. Vuelvo entonces los ojos hacia París, que se divisa al través de la bruma como envuelto en un velo de muselina.

«Este espectáculo produce en mi ánimo una profunda tristeza, como la que siente el marino al abandonar el puerto para emprender un largo viaje. Hoy parto y te abandono París; ¿cuándo te volveré á ver? No sabría cómo definir las ideas que se agitan confusamente en mi cerebro.......

«Mientras mil reflexiones nacen y se atropellan de este modo en mi espíritu, el viento sigue empujándome hacia el Oeste, como lo indica mi brújula. Despues de Saint-Cloud, Versalles ostenta á mis piés las maravillas de sus monumentos y sus jardines.

«Hasta aquí no he visto más que desiertos y soledades, pero encima del parque la escena cambia por completo. Aquí veo á los prusianos. Como estoy á 1,600 metros de altura me hallo fuera del alcance de sus proyectiles y por lo tanto puedo contemplar tranquilamente con el anteojo á aquellos soldados que parecen liliputienses vistos desde tanta altura.

«Veo salir del Trianon á unos oficiales que me están contemplando mucho rato con anteojos y noto que mi aparicion produce un gran movimiento. Unos grupos de prusianos se calientan tendidos en el césped que hollaron los piés de Luis XIV y se incorporan levantando la cabeza hácia el *Celeste*. No puedo menos de regocijarme pensando en su despecho y diciéndome en mis adentros: aquí traigo cartas que no sois capaces de detener y

despachos que no verán vuestros ojos. Pero en el mismo instante recuerdo que me han entregado 10,000 proclamas impresas en aleman y dirigidas al ejército enemigo.

«Cojo un centenar y lo tiro y luego otras hasta un millar á corta diferencia, guardando las demás para los otros prusianos que tal vez encuentre en mi camino.

«Esta proclama contenía algunas sencillas reflexiones encaminadas á hacer observar al ejército aleman que nosotros ya no teníamos emperador ni rey y que si ellos tenían el buen sentido de imitarnos, cesaríamos de matarnos inútilmente como fieras. Eran reflexiones muy sensatas, pero echadas al viento y que la brisa debía arrastrar del mismo modo que las había traído.

«El *Celeste* se mantiene á 1,600 metros de altitud y no tengo que echar ni un puñado de lastre, tan ardiente es el sol, pues no hay duda que sin el calor excepcional de la atmósfera mi globo no habría tardado en descender con rapidez yendo á caer quizás en medio de los prusianos. Más allá de Versalles encuentro un bosquecillo cuyo nombre y exacta posicion ignoro. Todos los árboles han sido derribados, el suelo apisonado y álzase una doble hilera de tiendas á entrambos lados de este paralelógramo. Apenas ha pasado el globo encima de este campo cuando los soldados se ponen en fila, veo brillar á lo lejos las bayonetas; los fusiles se levantan y fulgura un relámpago en medio de una nube de humo.

«Hasta al cabo de algunos segundos no oigo el silbido de las balas y la detonacion de las armas de fuego. Despues de esta primera descarga tíranme otras varias hasta que el viento me aleja de aquellos parajes inhospitalarios. Por toda contestacion lanzo á mis agresores una verdadera lluvia de proclamas.

«Desarróllase ante los ojos del aeronauta un panorama siempre nuevo; suspendido en la inmensidad del espacio ve la tierra ahondarse bajo la navecilla sin que tenga tiempo para contemplar mucho rato el mismo paisaje cuando es rápido el viento. Los prusianos desaparecen en un abrir y cerrar de ojos y veo una selva hacia la cual avanzo rapidamente. Lo que me inquieta es que el globo empieza á descender y he de economizar mucho el lastre, porque lo tengo muy escaso. Sin embargo, no debo estar muy lejos de París y la acogida que me ha hecho el enemigo no me ha dejado ganas de acercarme otra vez á sus campos.

«Siempre he notado que el aeronauta, hasta á grande altura, experimenta de una manera muy apreciable la influencia del terreno sobre el cual navega. Si pasa por encima de los desiertos de yeso de Champagne siente un efecto de calor intenso; los rayos solares se reflejan hasta él, se encuentra en la misma posicion que el que pasea al sol ante una pared blanca. Si traza

en el aire su sulco encima de un bosque, el viajero aéreo siente de improviso una impresion de fresco extraña, como si entrase en una bodega. Esta es la que experimento á las diez y cuarenta minutos al pasar á 1,420 metros encima de las copas de los árboles, que muy pronto conozco ser la selva de Houdan. La brújula y el mapa no me permiten dudar de ello. Pero la impresion de este frío que siento despues de una insolacion abrasadora, lo siente igualmente el globo, que se enfría, se encoje y parece que va á caer en el bosque como si los árboles lo atrajesen.

« Cojo un saco de lastre y lo voy vaciando; pero el barómetro me indica que continuo el descenso, lo que me produce un singular escalofrío. De este modo voy bajando hasta la altura de 1,000 metros, luego á la de 800 y luego á la de 600 y como veo que no para de bajar, tiro tres sacos de lastre para mantenerlo siquiera á la altura de 500 metros, ya que no hay modo de conseguir que suba más arriba.

« En este momento me hallo encima de una encrucijada en la cual veo reunido un numeroso grupo de hombres, notando con terror que son prusianos. Más léjos se ven otros muchos que acuden por todos los caminos. No me queda más que un saco de lastre y lo arrojo con mi último paquete de proclamas; pero el globo ha perdido mucho gas por efecto de la dilatacion solar y de los escapes, se ha enfriado mucho y su fuerza ascensional ha disminuído terriblemente.

« Me encuentro á 420 metros de altura y las balas podrían muy bien alcanzarme. Miro atentamente á mis piés, reflexionando que si un soldado me apunta el fusil no tengo más remedio que tirarle á la cabeza todo un fardo de cartas de 40 kilógramos, con lo cual aligerado el globo recobraría muy presto sus alas. A pesar de los vivos deseos que tengo de cumplir mi encargo, no vacilaría en perder mis despachos á trueque de salvar mi existencia.

« Por fortuna sopla un viento impetuoso que me hace deslizar veloz como una flecha por encima del bosque, mientras los hulanos me contemplan atónitos sin que se les ocurra dispararme un tiro y así voy continuando mi viaje por encima de unas verdes y hermosas praderas.

« Como á cosa del medio día paso muy cerca de tierra y veo con gusto que los espectadores que me contemplan son aldeanos franceses que alzan los brazos como en ademan de llamarme; pero como aun estoy muy cerca del bosque, prefiero alejarme todo lo posible, contentándome con lanzar al espacio algunos ejemplares de un periódico de París que su director me ha enviado en el momento de mi partida. Los aldeanos corren á coger estos periódicos que se abrieron al caer y revolotean como grandes hojas arrebatadas por el viento.

De pronto aparece una pequeña ciudad en el horizonte. Es Dreux con su gran torre cuadrada. El *Celeste* desciende y yo le dejo llegar al suelo. Precipítase hácia mí un gran gentío y, yo inclinándome hácia ellos, grito con toda la fuerza de mis pulmones:

«—¿Hay prusianos por aquí?

«Mil voces me responden á coro:

«—No, no; podeis bajar.

«No estoy sinó á 50 metros del suelo cuando una ráfaga de viento me lanza de súbito contra un montecillo; el globo se inclina y recibo un choque terrible que me hace experimentar un dolor vivísimo; la navecilla al dar contra el suelo me ha derribado, haciéndome dar un gran golpe en la cabeza. Al ver que bajo con demasiada rapidez me echo encima del último saco de lastre y entonces se me cae de la mano el cuchillo con que debía cortar los lazos que sirven para arrollar la cuerda del ancla, de modo que por querer hacer dos cosas á un tiempo se ha echado á perder toda la maniobra. Pero no tengo tiempo para pensar en los inconvenientes de viajar solo en globo. El *Celeste* despues de tan violento choque, salta á 60 metros de altura, volviendo á caer pesadamente; mas esta vez ya he logrado echar el ancla y coger la cuerda de la válvula. Por fin el globo se ha parado. Los habitantes de Dreux acuden en tropel. Tengo un brazo lastimado y un chichon en la cabeza; pero bajo del cielo en país amigo.....

«Vacío apresuradamente el globo, haciendo apartar á la multitud por algunos guardias nacionales que acuden solícitos á prestarme ayuda. Luego viene á buscarme un coche en el cual entro con los sacos de los despachos y la jaula de las palomas. Los pobres animales aún no se han recobrado del susto....

«Despues de un suculento almuerzo, que por cierto me habían ofrecido muchísimas personas, vóyme á la subprefectura á donde había enviado mis palomas y como veo que ya les han dado trigo y agua y que agitan las alas como impacientes en la jaula, cojo una y le ato á una pluma de la cola mi pequeña misiva escrita en papel muy delgado. Luego la suelto y viene á posarse á mis piés en la arena del jardin. Acto contínuo renuevo la misma operacion con la segunda paloma, que va á ponerse al lado de su compañera. Las observamos atentamente y así trascurren algunos segundos, hasta que de repente las dos palomas baten alas y saltan de un vuelo á 100 metros de altura. Allí se ciernen un instante, se orientan con la cabeza, volviéndola vivamente á todos los puntos del horizonte, su pico oscila como la aguja de una brújula buscando un polo misterioso. De pronto se conoce que ya han dado con la direccion y parten como saetas hacia París.»

No hay duda que todo esto es muy admirable y que los franceses podían estar muy orgullosos de estas y otras aplicaciones científicas que se hicieron durante el sitio.

Lo que ya no nos parece tan admirable, como no sea por su descomunal candidez, es la proclama inverosímil enviada por los sitiados al enemigo, sin tener en cuenta lo que á éste debía halagarle la idea de vengar los hechos del primer imperio y humillar la soberbia del segundo y sin parar mientes en la inmensa popularidad que necesariamente debían haber granjeado tantas victorias al rey Guillermo, á quien debían considerar los alemanes como la viva encarnacion de sus patrióticos sentimientos. Por muy alta que supusiesen los franceses la ilustracion de Alemania, no hubieran debido nunca suponer que fuese un pueblo de filósofos exento de toda vulgar preocupacion é inaccesible á la influencia de las pasiones humanas.

El mismo día que partió el *Celeste*, Eugenio Godard lanzaba en el bulevar de Italia un pequeño globo libre lleno de sacos de cartas que debían ir cayendo durante el viaje por medio de un sencillísimo sistema automático. Este ensayo tuvo muy mal éxito, pues el globo fué á caer en medio de un atrincheramiento prusiano.

Como este desgraciado accidente fué conocido muy pronto en París, dióse en decir que el *Celeste* había caído prisionero, noticia consternadora que pareció tanto más digna de crédito cuanto que por inhabilidad de M. Tissandier las palomas habían vuelto á París habiendo perdido sus despachos. Por fortuna Alberto Tissandier, hermano del aeronauta, que había seguido por espacio de más de una hora la direccion del globo, afirmó categóricamente que debía haberse salvado, opinion que corroboró con su respetable autoridad M. de Fonvielle en *La Liberté*. De todas suertes, se tuvo que renunciar á la expedicion de globos libres, acordándose que en lo sucesivo no se levantarían sinó con aeronauta.

Sea como sea, hechos ya estos viajes, podía considerarse definitivamente establecido el servicio de los correos aéreos y en efecto, desde aquel día resolvió la administracion la salida periódica de globos nuevos y fabricados con todas las condiciones necesarias para asegurar en lo posible el buen éxito de la empresa.

La direccion de correos confió la organizacion de dos talleres para la fabricacion de los globos á M. Eugenio Godard, que había hecho más de 800 viajes aéreos y construído muchísimos aparatos de esta clase. M. Godard se instaló en la estacion del norte. Otro taller fué establecido por M. Yon, constructor de los excelentes y tan conocidos globos cautivos y hábil aereonauta y á M. Camilo d'Artois, muy conocido por sus ascensiones públicas en el Hipódromo.



J. Borras y Cª — Barcelona — Lit. Vda Labielle

Leon Gambetta

Estos globos debían tener la capacidad de 2,000 metros cúbicos y ser de percalina de primera calidad barnizada con aceite de lino y estar provistos de una red de cuerda de cáñamo embreada y de una navecilla con suficiente capacidad para contener cuatro personas, sin perjuício de los aparatos indispensables, como válvula, áncoras, sacos de lastre, etc...

Para probar la bondad de los globos se les sujetaba á una prueba muy sencilla, que consistía en llenarlos de gas y dejarlos suspensos por espacio de 10 horas, debiendo ser capaces de levantar despues de este tiempo un peso neto de 500 kilógramos. Si el globo llenaba todas estas condiciones, la Administracion pagaba por él la suma de 4,000 francos.

Una vez empezada la construccion, diósele un impulso extraordinario.

Además de los aeronautas ya conocidos y que se dedicaban con verdadera pasion á estos viajes, organizóse un cuerpo de expedicionarios aéreos que dirigidos por aquellos emprendieron muchas veces el camino de las provincias por las regiones neutrales de la atmósfera, siendo muy de notar que habiendo partido 64 globos, 30 de ellos fueron tripulados por marinos.

Muchas veces se emprendía de noche la expedicion, dirigida por uno de estos intrépidos discípulos en el nuevo y arriesgado arte de la navegacion aérea.

Llegado el momento de la partida, los altos empleados de la direccion de correos entregaban al aeronauta las cartas y los despachos y M. Herve Mangon les daba todas las noticias meteorológicas que podían convenirles acerca de la direccion del viento, su intensidad, etc. Para esto era preciso que todos los días se hallasen en la estacion en las primeras horas de la madrugada, sacrificio tanto más digno de agradecimiento, cuanto que muchas veces era estéril de todo punto, ya porque no soplaba el viento con bastante fuerza, ya porque era demasiado impetuoso.

Como quiera que sea, M. Rampont tendrá la gloria de haber ilustrado su nombre, haciéndole figurar en primera línea entre los de los más activos é inteligentes directores de correos de Europa y entre los más ilustres en los fastos de la navegacion aérea.

El 7 de octubre se efectuó la expedicion más famosa de todas y cuando decimos expedicion, no nos expresamos con entera propiedad, pues realmente fueron dos los globos que aquel día se levantaron, ambos de la capacidad de 1,200 metros cúbicos, llevando el primero como aeronauta á M. Trichet y como pasajeros á MM. Gambetta y Spuller y el segundo al aeronauta M. Revilliot y en calidad de pasajeros á dos americanos y un subprefecto.

Titulábase el primero de estos globos *Armand Barbes* y el segundo

George Sand. El *Gaulois* relataba dos días despues las curiosas peripecias de esta doble expedicion, en los términos siguientes:

« Una enorme muchedumbre esperaba esta mañana en la Plaza Saint Pierre de Montmartre la partida de los globos *Armand Barbes* y *George Sand*. No la impulsaba por cierto un vano sentimiento de curiosidad, pues acababa de saberse que aquellos globos debían conducir á unos viajeros que emprendían con intrepidez tan peligroso viaje para realizar importantísimas comisiones.

« En la navecilla del *Armand Barbes*, conducido por M. Trichet, tomaron asiento Gambetta y su secretario Spuller y en la del *George Sand*, dirigido por M. Revilliot, entraron MM. May y Rainold, ciudadanos norteamericanos, encargados de una comision especial para el gobierno de la Defensa y además un subprefecto.

« Veíase en el recinto á Cárlos y Luís Blanc, á M. Rampont, Cárlos Ferry y el coronel Husquin.

« MM. Nadar d'Artois y Yon dirigían esta doble partida con la autoridad y el entusiasmo que todos les conocen.

« Despues de cambiados los últimos apretones de manos en medio de la emocion general, al grito de *¡soltadlo todo!* los dos globos se elevaron majestuosamente.

« Eran las once y diez minutos.

« Un inmenso clamor de *¡Viva la República!* resonó en la plaza y en la colina en tanto que los animosos viajeros agitaban los sombreros, repitiendo como un eco lejano el grito de la muchedumbre.

« Por efecto de una ilusion óptica, cuando los globos hubieron pasado la colina Montmartre, dirigiéndose hácia el Nordeste, creyóse que descendían yendo á caer en el llano y la muchedumbre, ansiosa y desesperada, escaló atropelladamente la colina. Los marinos que estaban allí de faccion tuvieron muchos trabajos para contenerla hasta que por último vió á los dos globos continuando tranquilamente su camino impulsados por un viento que, segun las observaciones que se hicieron, llevaba una velocidad de diez leguas por hora.

« Se espera con impaciencia el regreso de las palomas mensajeras que deben noticiarnos el descenso de los viajeros. »

El *Moniteur universal* de Tours lo explicaba de este modo en su número del 10 de octubre:

« Impulsados por un viento muy suave, los dos globos han dejado Saint-Denis á la derecha; mas no bien hubieron pasado la línea de los fuertes cuando recibieron una descarga de las avanzadas prusianas, seguida muy pronto de algunos cañonazos. Los globos se encontraban entonces á la al-

tura de 600 metros y los viajeros aéreos oyeron silbar las balas á su alrededor. Apresuráronse entonces á elevarse á una altura en la cual se hallasen fuera del alcance de los proyectiles; mas á causa de algun accidente ó quizá de una falsa maniobra, el globo que llevaba al Ministro del Interior se puso á bajar con extraordinaria rapidez hácia un campo cruzado pocas horas antes por varios regimientos enemigos y á corta distancia de un destacamento aleman. No obstante, arrojando lastre, consiguió elevarse de nuevo pudiendo continuar su camino. Hallábase no más que á doscientos metros de altura cuando en las cercanías de Creil recibió nuevas descargas de unos soldados vurtembergueses. En este momento ha corrido mucho peligro. Por dicha los soldados enemigos tenían las armas colocadas en pabellones, de suerte que cuando las hubieron cogido, el globo aligerado del lastre, había vuelto á subir á la altura de 800 metros. Aun así los proyectiles pasaron tan cerca de los viajeros que M. Gambetta recibió en la mano la rozadura de una bala.

«Con todo, el *Armand Barbès* no había llegado aun al término de sus aventuras.

«La falta de lastre no le permitió mantenerse á suficiente altura y esto le hizo recibir una nueva descarga de un campamento prusiano situado en la linde de un bosque, yendo luego á enredarse en la copa de una corpulenta encina. Acudieron los aldeanos y, gracias á su auxilio, pudieron los viajeros tomar tierra cerca de Montdidier á las tres menos cuarto, en ocasion que acertaba á pasar un propietario de los alrededores en su coche que ofreció incontinenti á M. Gambetta y á sus compañeros, quienes llegaron así muy pronto á Montdidier, dirigiéndose desde allí á Amiens, á donde llegaron al anochecer.

«No ha sido tan accidentado el viaje del segundo globo. Despues de sufrir la primera descarga pudo mantenerse á bastante elevacion para evitar un nuevo peligro de este género, yendo á descender á las cuatro en Crémery cerca de Roye, cuyos habitantes han acogido perfectamente á los viajeros. Mr. Bertin, fabricante de azúcar y alcalde de Roye dió aquella noche la hospitalidad al aeronauta y el segundo alcalde á los dos americanos.

«Al día siguiente, sábado, la tripulacion del segundo globo alcanzaba á la del primero en Amiens, de donde partieron al mediodía. En Rouen la guardia nacional recibió á M. Gambetta, quien pronunció un discurso que produjo mucho entusiasmo.»

Desde Montdidier envió M. Gambetta un despacho al gobierno por medio de una linda paloma gris que llevaba en el globo y que desde entonces llevó el nombre del ministro.

El 12 de octubre partió de la estacion de Orleans á las ocho y media de

la noche el globo *Washington*, de 2,000 piés cúbicos, llevando 300 kilógramos de despachos y 25 palomas. Tres horas despues cayó en las cercanías de Cambrai, despues de haber arrastrado un buen rato la navecilla en la cual iban embarcados el aeronauta Bertaux, el palomista Van Roosebecke y M. Lefevre cónsul de Viena.

A las nueve de la mañana del mismo día se elevó el *Louis Blanc*, globo de 1,200 metros cúbicos, de Montmartre con 125 kilógramos de despachos y 8 palomas, cayendo tres horas y media más tarde en Beclerc, pueblo del Henao (Bélgica).

El día 14 salieron el *General Cavaignac*, de 2,000 metros cúbicos, aeronauta Godard padre, llevando á bordo á Mr. de Keratry y dos pasajeros, 710 kilógramos de despachos y 6 palomas, yendo de las diez y cuarto de la mañana á las tres de la tarde de la estacion de Orleans á Brillon (Meuse).

El 16 de octubre llegó el *Jules Favre* en cinco horas á Foix-Chapelle (Bélgica) con 195 kilógramos de despachos y 6 palomas y el *Lafayette*, empleando el mismo tiempo, llevó tambien 270 kilógramos de despachos y 4 palomas á Dinant (Bélgica).

Como se ve, desde entonces menudearon los viajes aéreos.

El día 27 empezaron los contratiempos, cuyo comienzo refiere de este modo M. de Fonvielle en la *Liberté* el 19 de marzo de 1871:

«El 27 de octubre es un día fatal para la República, pues entonces fué cuando capituló Metz y cuando el ejército que sitiaba á Bazaine pudo acudir á París para tomar parte activa tanto en el ataque de la capital como en la derrota de los ejércitos de socorro. En el punto de vista aeronáutico el resultado no fué mucho más lisonjero.

«El *Vauban* fué el más feliz de los dos globos y esto que fué á caer cerca de Verdun en un distrito ocupado por los prusianos. M. Reitlinger, á quien he visto en Londres, me ha dicho que no habría salido del apuro si no hubiese conocido la lengua alemana que habla como el francés, lo que no tiene nada de admirable, pues es bávaro de nacimiento.

«El mercader de palomas fué gravemente herido en el arrastre. Pero las peripecias del *Vauban* no son nada al lado de las del *Bretagne*, que Monsieur Manceau nos ha referido y que nos servirán para hacer comprender cómo se han conducido algunas ascensiones.

«En el momento de la partida el viento impelía el globo hácia el nordeste con cierta estabilidad, pues el *Bretagne* y el *Vauban* han descendido á pocos kilómetros de distancia el uno del otro, á pesar de haber partido á tres horas de diferencia.

«Dos horas hacía que estaba navegando en una direccion que nada tenía

de atractiva cuando M. Cuzon tuvo ganas de bajar. A pesar de las protestas de M. Manceau dió dos golpes de válvula y el globo no tardó en acercarse á la superficie de la tierra....tierra inhospitalaria en cuanto cabe, pues los viajeros aéreos fueron recibidos á fusilazo limpio. Habían caído en medio de un grupo de prusianos á los cuales no habían visto á pesar de tener ocho ojos y anteojos á bordo. Pero como estaban cerca de tierra, encima de una pradera, M. Wœrth se tira de la navecilla, contra las reglas de la disciplina y de la solidaridad y cae en medio de los enemigos, á los cuales hace señas agitando un pañuelo blanco. Perdónanle la vida y se lo llevan preso.

«Apesar de sus vivas reclamaciones, de las de su familia y su gobierno, pues M. Wœrth es súbdito inglés, su cautiverio duró hasta el fin de la guerra. Este episodio metió mucho ruído en Inglaterra y en efecto esta circunstancia es una de aquellas en que el gobierno británico ha dado mejor muestra de su cobarde y despreciable carácter.

«Aligerado el globo del peso de este desertor, irguióse rápidamente y habría vuelto á subir á grande altura si M. Cuzon no hubiese vuelto á abrir la válvula. El globo no tardó en descender otra vez. Cuando M. Cuzon y M. Hudin se vieron muy cerca del suelo, apresuráronse á saltar, dejando en la navecilla á M. Manceau, que fué arrastrado con la rapidez de una flecha á la region de las nubes. Al poco rato penetra en una zona en la cual reina una copiosa lluvia, siente un frío penetrante, las orejas le chorrean sangre....tiene la suficiente serenidad para tirar de la cuerda con todas sus fuerzas y vuelve á caer con extremada rapidez. Poco despues llega á una pradera y arrastrado por el ejemplo quiso saltar tambien: por desgracia había calculado mal la elevacion y cae de la altura de 40 piés, rompiéndose una pierna. El globo salta, vuelve á caer y queda tendido á corta distancia.

«El desgraciado Manceau sufre horriblemente, tratando de avanzar en medio de las tinieblas de la noche por un terreno pantanoso que debe atravesar casi á gatas, dirigiéndose á un punto donde se divisa una luz. Allí encuentra unos campesinos que de seguro le habrían hecho una mala partida sin la intervencion del cura de la aldea, que logró salvarle de las garras de aquellos bárbaros.

«Trasportáronle á una cabaña en donde le acostaron y curaron en tanto que el buen párroco enviaba algunos aldeanos en busca del globo para salvar los despachos. Aquella misma noche salió este buen sacerdote cargado con tan precioso depósito y por cierto que fué una dichosa idea, pues mientras él partía por un lado, salía por otro un traidor dirigiéndose á Corny cuartel general del príncipe Federico Cárlos á avisarle lo que había sucedido á pocos kilómetros de Metz.

«Al día siguiente algunos indivíduos del cuarto de hulanos fueron á prender á Manceau. Estos miserables le obligan á culatazos á arrastrarse á pesar de su herida y llévanle de este modo á Maguncia, á donde llega en un estado espantoso. Para curarle le encierran en un calabozo en donde le dejan olvidado por espacio de dos días, sin darle de comer. Luego le hicieron comparecer delante del general, que procedió á su interrogatorio. El pobre habría sido fusilado sin remedio, si por una feliz casualidad no hubiese llevado en el bolsillo un contrato de sociedad que probaba que era un simple comerciante.

«Sin embargo, los prusianos, acabando por humanizarse, le han dejado curar la pierna y lo han internado en la ciudad. Además, el conde de Bismarck, que se pica de galante, se ha dignado hacer noticiar á la señora de Manceau el cautiverio de su marido, actualmente preso en la fortaleza de Maguncia.»

Desde el 27 de octubre de 1870 hasta el 28 de enero de 1871, esto es, en el espacio de tres meses, cayeron cinco globos en poder de los prusianos; pero éstos se desesperaban al ver que la bravura de los aeronautas desafiaba impunemente sus iras, traspasando todos los días á las barbas del sitiador las líneas de su tremenda artillería. Díjose entonces que el célebre Krupp había recibido el encargo de construir un cañon exclusivamente destinado á parar el vuelo de los globos, castigando aquella audacia que el irritado sitiador consideraba como la mayor de las insolencias. La recepcion triunfal que hicieron á esta pieza en Versalles bastaría á probar cuanto les preocupaba este asunto. Sin embargo, este cañon de grande alcance, que girando sobre un eje á manera de telescopio debía derribar los globos sin dejar á ninguno proseguir su atrevido viaje, fué un ingenioso aparato que, á pesar de meter mucho ruído con su aparicion, no produjo ningun resultado en la práctica. Entonces el enemigo imaginó un medio más sencillo y que realmente podía producir mejores efectos y fué establecer una vigilancia sempiterna en torno de la ciudad á fin de poder avisar telegráficamente á los destacamentos prusianos situados en la línea probable del viaje. Los hulanos le seguían entonces vigilando atentamente sus movimientos para apoderarse de él á su caída.

Entonces resolvieron los sitiados hacer partir los globos de noche.

Era huir de Scila para caer en Caribdis, porque nada importa tanto en esta clase de viajes como conocer exactamente la situacion en que se halla el aeronauta y sube de punto esta necesidad cuando se recorre un país enemigo. A la altura de 1,500 metros ya no son de temer los proyectiles y como el aeronauta puede elevarse mucho más todavía, le es muy fácil partiendo por la mañana cerciorarse de la presencia del enemigo y escapar

á sus tiros, ya que desde entonces hasta la puesta del sol le queda tiempo más que sobrado para llegar á mucha distancia de sus líneas. Si la partida se hace de noche, no hay medio de conocer la ruta que se sigue hasta que aparece la luz del día y esta pueda muy bien manifestar al aeronauta que su globo se cierne sobre la inmensa extension de los mares.

En 18 de noviembre se efectuó la primera de estas ascensiones nocturnas, partiendo de la estacion del Norte á las once y cuarto el globo *General Uhrich* de 2,000 metros cúbicos, con 80 kilógramos de despachos y 34 palomas. El *Gaulois* del día siguiente refiere de este modo su dramática partida:

«Los que no asistieron á la primera expedicion nocturna no serían capaces de figurarse todo lo triste, conmovedor, bello y verdaderamente grande que es el espectáculo que el bloqueo de París nos ha proporcionado anoche.

«Éramos allí como un centenar de privilegiados y lo decimos así porque ya no se propala como antes la partida de los globos correos. Hacía algun tiempo que el enemigo, informado de ella con toda regularidad y con algunas horas de anticipacion, disparaba contra los globos cohetes incendiarios que los exponian á muy graves peligros y por esto se ha decidido que partan misteriosamente de noche. Este noche y este misterio aumentan singularmente las emociones de la partida.

«En medio de un gran patio se encuentra el globo casi hinchado; un globo enorme de tafetan amarillo, que las linternas de las locomotoras iluminan con extraños reflejos. Proyéctanse á lo largo de la red unas sombras colosales y en torno reina un profundo silencio que sólo interrumpe de cuando en cuando el agudo silbido de M. d'Artois, ordenando las maniobras.

«A las diez y media llega un ayudante de campo echando los bofes:

«—Un despacho del Gobernador.

«Guárdase preciosamente el despacho, fíjase la navecilla, óyese el silbido de la... digo mal, el grito de *¡soltadlo todo!* y el globo se eleva lenta y majestuosamente en las tinieblas. Cuando ha subido más arriba del techo de la estacion ya lo perdemos de vista, porque su masa enorme se ha confundido enteramente con la niebla.»

Este viaje fué curiosísimo, pues habiendo durado 10 horas, el globo fué á caer en Luzarches, departamento del Seine-et-Oise, que es como si dijésemos á las puertas de París. Los tripulantes del *General Uhrich* se explicaban esta rareza diciendo que sin duda habían pasado la noche cruzando sobre París en distintas direcciones, lo que podría ser muy bien admitida la presencia en la atmósfera de varias corrientes contrarias superpuestas en diferentes altitudes.

Pocos viajes aéreos han sido tan curiosos como el que realizó la *Ville d' Orleans* tripulado por el ingeniero M. Rolier y el franco tirador M. Deschamps que conducía 250 kilógramos de despachos y seis palomas.

Salió este globo de la estacion del Norte á las once y cuarenta y cinco minutos de la noche del 24 de noviembre, llegando á la una de la tarde del siguiente día nada ménos que á Noruega, á 100 leguas al Norte de Cristianía.

Una carta publicada en la *Independencia Belga* relata las impresiones y peripecias de esta interesante expedicion de la manera siguiente:

«Copenhague 3 de diciembre.

«Os envío el relato del maravilloso viaje aéreo que acaban de hacer MM. Pablo Rolier y Deschamps.

«Ya sabeis que ellos son quienes han descendido en globo no ha muchos días cerca de Cristianía en Noruega. Los pormenores que voy á referiros me los ha contado uno de los aeronautas.

«Partieron de París el 24 de noviembre á las doce menos cuarto de la noche, esperando dirigirse á Tours. El globo llegó muy pronto á la altura de 2,000 metros, fuera del alcance de las balas prusianas, dominando desde allí todo el campo enemigo. Luego pasó sucesivamente sobre varias ciudades del Norte. De pronto les pareció oír el estrépito de un gran número de locomotoras, pero era que se hallaban sobre las costas del mar y aquel rumor era el de las olas que se estrellaban en las rocas. Luego penetraron en una niebla densísima y no les fué posible determinar de ninguna manera su rapidez ó el movimiento horizontal del globo.

«En cuanto se hubo disipado la niebla, encontráronse encima del mar, viendo como lo cruzaban muchos buques—diez y siete—y entre otros una corbeta francesa á la cual hicieron señas, que sin duda no fueron comprendidas cuando no les dió contestacion. Su intento era dejarse caer en el mar y permanecer allí hasta que los recogiese la corbeta.

«Más tarde dispararon contra ellos, sin duda desde un buque aleman; pero sin alcanzarles. Seguían avanzando hacia el Norte con una rapidez vertiginosa. No viendo tierra en ninguna parte y encontrándose nuevamente rodeados de niebla, expidieron una paloma mensajera anunciando que se consideraban perdidos.

«Entonces echaron una larguísima cuerda de la navecilla cuyo cabo se sumergió en el agua y esto retardó algun tanto la velocidad de su marcha. Por último descubrieron tierra y echaron un saco de cartas y periódicos, con lo cual habiéndose aligerado el globo subió otra vez tomando rumbo hácia el Este.

Fué una feliz inspiracion, pues de otro modo lo más probable era que el

globo fuese arrastrado hácia el mar glacial. Una vez situado en esta nueva corriente continuó su movimiento sobre la tierra firme: mas la disminucion del lastre lo había hecho remontar á una grande altura.

«Abrieron entonces la válvula para soltar gas y hacer bajar el globo. Cerca de Lifjeld, parroquia de Silgjord, el globo pasó rozando las copas de los árboles; los viajeros descendieron con la ayuda de la cuerda que habían dejado colgar, llegando á duras penas casi sanos y salvos.

«En cuanto se vió aligerado el globo de todo este peso, elevóse con tanta rapidez que no había forma de detenerle. Eran entonces las tres y cuarenta minutos de la tarde (meridiano de París) del viernes 25 de noviembre.

«Habían trascurrido 15 horas desde su partida de París; ignoraban por completo en qué país habían caído y cómo serían en él recibidos.

«Rendidos de fatiga, muertos de hambre, ahogados por el gas que se escapaba del globo, ambos se desmayaron; pero restablecidos al poco rato echaron á andar hundiendo los piés en la nieve. Los primeros seres vivientes que encontraron fueron tres lobos que les dejaron pasar sin atacarles. Al cabo de cinco ó seis horas de marcha llegaron á una pobre cabaña donde pudieron al menos encontrarse al abrigo de la intemperie. Al día siguiente encontraron otra en la cual aun había vestigios de fuego y esto les dió á comprender que debían estar cerca de algun paraje habitado.

«Poco despues acudieron dos leñadores; pero los viajeros de ninguna manera pudieron lograr que les entendiesen ni saber de ellos en qué país se hallaban. Por fortuna acertó uno de estos leñadores á sacar del bolsillo una cajita de fósforos para encender fuego y apoderándose vivamente de ella Rolier leyó encima la palabra *Cristianía*. No cabía duda que estaban en Noruega, nombre que los rústicos no comprendían naturalmente en francés; pero muy pronto cayeron en la cuenta de que lo que deseaban los extranjeros era ir á Cristianía. Por el pronto se los llevaron á su domicilio para hacerles recobrar las fuerzas y luego los acompañaron á casa del pastor Celmer, á donde acudieron el médico del lugar y un ingeniero de minas llamado Nielsen. Este último hablaba perfectamente el francés y por lo tanto á él fué á quien explicaron su viaje.

«Cuenta el diario de Drammen que unos aldeanos que estaban trabajando en la selva, viendo fuego se precipitaron hacia aquel paraje, creyendo que unos vagabundos querían incendiar la cabaña.

«Los franceses, añade, recibieron á nuestros compatriotas con risueño semblante, batiendo palmas y gritando: ¡Noruegos! *Normœd* (?) Para esto era necesario que hubiesen sabido que estaban en Noruega.

«Los viajeros fueron conducidos á Kappellangaarden, en donde nadie

sabía el francés; pero se hicieron comprender dibujando un círculo en el cual pusieron un punto que llamaron París, explicando con gestos la ascension del globo y cómo los prusianos les habían hecho fuego. Más tarde los acompañaron á Kroasberg hácia las dos de la madrugada. Fué tanto su regocijo, que dieron unas monedas de oro á un pobre muchacho que allí encontraron.

«En Drammen recibieron los cinco sacos de la correspondencia que pesaban 230 libras, las seis palomas mensajeras y los demás objetos que habían dejado en la navecilla, á saber, una manta, dos botellas y media de vino, un barómetro, un sextante, un termómetro, una bandera para señales, un casquete de oficial, etc.

«Acordaron entregar á la Universidad de Cristianía el globo, que mide una altura de 2,000 metros y que en 15 horas ha hecho más de 300 leguas de camino. Pero antes lo expondrán en Cristianía, dedicándose el producto de esta exposicion al socorro de los heridos franceses.»

M. Gaston Tissandier de quien tomamos los curiosísimos pormenores relativos á estas expediciones aéreas, hace aquí los siguientes comentarios [1]:

«M. Rolier nos ha hecho recientemente el honor de visitarnos y hemos tenido un vivísimo gusto en oir de sus labios el relato de sus peligrosas aventuras, dignas en verdad de Julio Verne ó de Edgardo Poe. No hay sinó un viaje aéreo que pueda compararse á éste y es la gran travesía de Green que partiendo de Londres pasó la Mancha, cruzó toda la Francia y parte de Alemania, yendo á caer 20 horas despues de su partida en el ducado de Nassau. Pero esta grande excursion de Green no fué acompañada de tan dramáticas circunstancias. M. Rolier y su compañero tuvieron la impresion de una pérdida inminente casi segura. Extraviados en las profundidades del mar del Norte, aparejábanse á sufrir la más horrible de las suertes.

«Una de las partes más interesantes del relato de M. Rolier es la relativa á su permanencia en Cristianía. El entusiasmo de los noruegos era extraordinario. En todas partes se festejaba á los viajeros y en banquetes y reuniones se brindaba con calor por la nacion francesa. De todas las ciudades del reino llovían telégramas felicitando á los franceses caídos de las nubes. Las damas enviaban á M. Rolier recuerdos, ramos de flores y regalos de todas clases, de modo que el feliz aeronauta, al bajar del cielo había encontrado el paraíso sobre la tierra.»

El 24 de noviembre estaba destinado á ser un día celebérrimo en los

---

1 *En ballon pendant le siège de Paris, souvenirs d' un aéronaute.* Paris, Dentu, 1871, 1. vol. in—12.

anales de la navegacion aérea, pues en él se elevó tambien el *Archimède*, globo de 2,000 metros cúbicos dirigido por el marino M. J. Buffet y llevando además á los pasajeros, M. de Saint-Valry y Jaudas, 220 kilógramos de despachos y 5 palomas.

M. Buffet publicó la relacion de este viaje en el *Moniteur* de Tours en los términos siguientes:

«He pensado, querido amigo, que acaso te interesaría saber algunos pormenores acerca del viaje del *Archimède* y así voy á empezar sin más preámbulo la compendiosa narracion de nuestra travesía.

«El jueves 24 de noviembre á las cuatro de la tarde recibí la órden de partir y empleé del mejor modo posible el tiempo que me quedaba, pues á las diez había de lanzarme á los aires.

«A esta hora todo estaba preparado, salvo algunos documentos importantes que nos faltaban todavía. Te hago gracia de toda la operacion preparatoria, bastando decir que todo pasó á pedir de boca. Iban conmigo dos pasajeros, MM. Alberto Jaudas y Saint-Valry.

«A las doce y media de la noche estábamos en la navecilla. El famoso *¡soltadlo todo!* de Godard no se hizo esperar y un momento despues nuestro globo se elevaba en medio de los votos que por nuestro feliz viaje hacía la multitud, pues había una verdadera multitud en la estacion de Orleans. Sin descuidarme de vigilar la ascension de mi globo no podía privarme de contemplar extasiado el panorama que se desarrollaba á nuestros piés. Reinaba en la navecilla un profundo silencio sólo interrumpido por las interjecciones admirativas que se escapaban de nuestros labios. En efecto, París de noche y á esta altura de 2,000 metros es un espectáculo arrebatador; las luces de las murallas se reunen para rodear la ciudad como de un cinturon de fuego y las calles se dibujan en líneas brillantes que se cortan recíprocamente. Pero al poco rato ya todo esto se confundió, convirtiéndose la inmensa ciudad en una mancha brillante, luego en un punto, despues en una débil claridad y por último todo se desvaneció por completo en el fondo de las tinieblas. No había nada en torno de la capital que pudiese indicarnos las posiciones prusianas. El globo seguía rápidamente la línea del Sud hacia el Norte, era de excelente construccion y fácil la maniobra. Los tres navegábamos por vez primera por los aires y yo de mí sé decir que el título de aeronauta me parecía pesar bastante sobre mis hombros, muy jóvenes en achaque de navegacion aérea.

«A la una vimos distintamente unas hogueras dispuestas en forma de rectángulo y situadas á distancias regulares. Haciendo conjeturas tocante á la naturaleza de estas fogatas, acabamos por pensar que debían ser fuertes ó reductos destinados á proteger la retaguardia del ejército prusiano. Así

íbamos conversando mis pasajeros y yo de todo lo que veíamos y esta conversacion en los aires y á tres kilómetros de altura, con aquella enorme bóveda suspendida encima de nuestras cabezas, en medio de aquel silencio completo y de aquella inmovilidad aparente era una cosa por demás insólita y extraña. Los caminos aparecían como líneas blanquecinas sobre el negro fondo del cuadro en el cual aparecían á trechos algunos puntos luminosos. Las poblaciones iban sucediéndose como una série de líneas de fuego. De repente pareció que se iluminaba la tierra y atrajeron nuestras miradas unos rojos fulgores muy próximos entre sí, acompañados de unos roncos mugidos. Despues he sabido que aquella region fantástica era la cuenca hullera de Charleroi y que sus innumerables fraguas y altos hornos eran los que causaban aquellos fulgores y aquellos imponentes mugidos.

« La noche pasó con varias alternativas de luz y de sombras y muy pronto el pálido resplandor que empezó á invadir el cielo nos dió á comprender que iba despuntando el día. El tiempo era magnífico, conque ya puedes figurarte qué espectáculo sería el de la salida del sol vista á 2,500 metros de altura y en semejantes condiciones.

« Fué un verdadero efecto de panorama que nos iba mostrando gradualmente la tierra y que nosotros no nos saciábamos de contemplar. Seguía reinando un silencio sepulcral y ¡cosa rara! en medio de este silencio oíamos distintamente el canto del gallo. Renuncio á describirte este espectáculo que sólo podría comparar á un magnífico cuadro cubierto de un velo que fuesen levantando poco á poco. Los bosques parecían matas de yerba, las casas puntos blancos y acá y acullá veíase relumbrar algunas pequeñas superficies que tomábamos por lagunas. Al ver lo llano y uniforme que era el país, opinamos por unanimidad que estábamos encima de Flandes y por lo tanto, despues de participar á los pasajeros mi designio, empecé los preparativos del descenso. Con la mano encima del lastre cojo la cuerda de la válvula, tiro de ella y el globo empieza á bajar rápidamente. Al llegar á 30 metros del suelo detuve el movimiento de descenso, corté la larga cuerda destinada á entorpecer la marcha y dejé volar el globo á merced del viento, que á la sazon era bastante impetuoso.

« En esto vimos una quinta á mano izquierda y delante de nosotros una extensa llanura. La ocasion era magnífica y así hice descender el globo. Detrás de una hilera de corpulentos árboles apareció el tejado de un alto edificio y no tuve sinó el tiempo preciso para tirar dos sacos de lastre á fin de salvar este obstáculo inesperado. Al mismo tiempo corté el ancla y me colgué de la cuerda de la válvula. Experimentamos dos choques violentos y se acabó: *El Arquímedes* estaba vencido.

« A todo esto los aldeanos acudían en tropel de todas partes; —*¿En*

dónde estamos? exclamé. No hubo forma de hacerme de entender; pero los gritos de júbilo que proferían al verme tremolar la bandera francesa nos tranquilizaron por completo.

«Por último uno de ellos que llevaba una blusa azul y un casquete galoneado, me dijo:

«—*Castelré, Holanda.* Todos exhalamos un profundo suspiro de satisfaccion al mismo tiempo que un grito de asombro, pues en 7 horas habíamos andado la friolera de un centenar de leguas.

«Con el auxilio de estos buenos aldeanos realicé las operaciones del desembarco y por cierto que no sé cómo expresar mi gratitud hácia esas buenas gentes por la solicitud con que se apresuraron á ayudarme en una operacion tan nueva para ellos. La única dificultad con que tropezamos fué la de hacerles apagar la pipa, pues esos mozos fumaban á más y mejor mientras estaban respirando el gas que se escapaba de la válvula, haciéndoles retroceder medio asfixiados y con los ojos llenos de lágrimas.

«Mientras animaba por todos los medios posibles á esos buenos holandeses, vimos acercarse dos personas que venían corriendo de la quinta, las que nos hicieron amabilísimos ofrecimientos.

«Trajéronnos un coche donde metimos la navecilla, en ésta el globo y encima de todo la red y dando las gracias de todo corazon á esos buenos amigos nos encaminamos hácia la quinta cuya hospitalidad habíamos aceptado.

«Esta quinta se llamaba Hoægstraeten y su dueño, el mayor de Lobel estaba por casualidad ausente aquel día; mas su familia nos hizo los honores de la casa con una extraordinaria y afectuosa galantería. No hay para qué explicar las mil atenciones que nos prodigaron y para las cuales se echó mano de todo, hasta que habiendo restaurado las fuerzas en la mesa y en el lecho hicieron enganchar dos coches, uno para los aerónautas para llevarnos á Turnhout, estacion belga desde la cual debíamos regresar á Francia. La despedida fué tierna; en verdad no sabíamos cómo expresar nuestros sentimientos.

«Por último nos separamos y aquella misma noche estábamos ya en Bruselas.

«Renuncio á describirte las simpatías que hallamos en Bélgica. Todos, cada cual en la medida de sus posibilidades, procuraban evitarnos hasta las más insignificantes molestias y tanto los empleados como los demás habitantes nos recibían en todas partes con aclamaciones. Estas muestras de verdadero afecto nos conmovieron hondamente, pues teníamos á gran dicha poder demostrar que Francia es más querida de lo que generalmente se cree. Por lo mismo, en nombre de nuestros pasajeros y en el mío qui-

siera poder exclamar en voz bastante alta para que todos me oyesen: *¡Gracias mil á Bélgica y Holanda!*

«Ahí tienes, querido amigo, el relato de mi viaje; no te he manifestado sinó mis impresiones personales; pero no dudo que las de mis compañeros han sido iguales á las mías.

«Hasta luego. Tuyo de veras,

JULIO BUFFET.»

El 30 del mismo mes de noviembre, á las once de la noche, salió de la estacion de Orleans el *Jacquard*, con 250 kilógramos de despachos, tripulado por el marino M. Prince, quien al soltar las amarras del globo gritó: —*Voy á hacer un inmenso viaje que ha de dar mucho que hablar.* En efecto, se ha hablado de él y con honda amargura. Un buque inglés le vió cerca de Plymouth y desde entonces se le perdió completamente la pista, calculándose que debió perderse en el mar.

El mismo día, á las once y media de la noche, salía de la estacion del Norte el *Jules Favre* con el aeronauta M. Martin y un pasajero llamado Ducauroy, 50 kilógramos de despachos y 10 palomas, salvándose milagrosamente de la triste suerte de su compañero el *Jacquard* del modo que refirió el 2 del siguiente mes el periódico *le Phare de la Loire*. Decía de este modo:

«Acabamos de salir y hondamente conmovidos por cierto, del aposento en donde nació el general Trochu y en el cual se hallan tendidos en el lecho del dolor los dos aeronautas que un azar providencial ha echado en nuestra isla, punto perdido en el Océano y ciertamente que de mil globos que se hallasen en idénticas condiciones, á duras penas se salvaría uno de caer en las olas con el viento del Este que sopla con tanta furia hacia el mar. Hemos tenido el honor de estrechar la mano á esos intrépidos hijos de París que llevan à Francia la esperanza, por no decir la certeza de su próximo libertamiènto. Uno de esos señores, el menos lastimado, ha tenido la amabilidad de referirnos las conmovedoras peripecias de este viaje.

«Habiendo salido de París á las doce de la noche, el *Jules Favre* se elevó á 2,000 metros, descubriendo perfectamente las hogueras del campamento prusiano. Hallábanse en una capa de aire tibio y tan tranquilo que creían hacer apenas una legua por hora. Como no pudo funcionar el aparato eléctrico que debía iluminarles, ignoraban la direccion que seguía el globo; mas como en el momento de su partida reinaba el viento Norte, pensaban que iban dirigiéndose hacia Lyon. Sin echarlo de ver corrían empujados por una impetuosa corriente que los impelía del Este al Oeste.

«Hácia las seis de la mañana encontrábanse cerca del mar, descubriendo

la islilla de Hoedic, situada á 4 leguas de Belle-Ile y en la cual hay una fortaleza que les indujo á creer que se hallaban sobre una isla del Marne ó del Sena: tan inmóvil parecía estar el globo. Olvidábame de decir que hasta entonces habían estado cerniéndose sobre una densa capa de niebla.

«Pero muy pronto advirtieron su engaño viendo el mar, cuyo confuso rumor ya les había hecho presentir que no debía hallarse á mucha distancia. El viento los llevaba hacia Belle-Ile con la rapidez de una flecha y para más desgracia en direccion á uno de sus extremos que apenas tiene 5 kilómetros de anchura, de modo que el peligro era supremo. M. Martin se encaramó entonces en los cordajes y abrió la válvula de par en par, considerando con mucha razon que sólo un pronto descenso podía salvarlos de la muerte. En efecto, si no hubiese abierto la válvula antes de llegar á la isla estaban perdidos sin remedio.

«En el breve espacio de dos minutos descendieron de la altura de 2,000 metros. El primer choque fué terrible, remontándose luego el globo y volviendo á caer otras dos veces. La brusca apertura de la válvula había deshinchado el globo en su parte inferior que, convirtiéndose en para-caidas, había amortiguado la violencia del choque. Por lo demás, hallábase en excelentes condiciones para el descenso, dado que de sus 26 sacos de lastre les quedaban 20 todavía. En el último choque el globo fué á dar contra una pared de un metro de elevacion y M. Martin, precipitándose fuera de la navecilla recibió fuertes contusiones en el pecho y en una pierna.

«M. Ducauroy fué precipitado y arrojado al suelo á una distancia de 20 metros.

«Cuando M. Martin volvió en sí vió á su amigo tendido boca arriba y con el rostro lleno de sangre, con que le tuvo por muerto.

«El intrépido M. Martin nos ha confesado que la única preocupacion que le agitaba en este peligro supremo y hasta en su vertiginoso descenso era el recuerdo de la seguridad que había dado á la señora de Ducauroy de que no iba á correr ningun peligro el excelente jefe de familia, el patriota modelo que iba á acompañarle en su viaje.

«Esperemos que ambos estarán pronto curados de las resultas de tan espantosa caída.

«Los despachos parten esta noche para S. Nazario en la *Eumenide.*» En 2 de diciembre partió el *Volta* á las seis de la mañana de la estacion de Orleans llevando al marino M. Chapelain y al astrónomo M. Janssen con todos los instrumentos necesarios para observar en Argel el próximo eclipse de sol.

No hay en la historia de la civilizacion humana un rasgo que más honre al ser racional que esta elocuentísima protesta de la ciencia moderna contra

las brutalidades y los abusos del derecho de la guerra. M. Dumas, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias, relató del modo siguiente la expedicion científica en la sesion que celebró aquel docto cuerpo en 5 de diciembre de 1870:

«El día 27 del corriente debe haber un eclipse de sol total para una parte de la Argelia. M. Janssen, tan célebre por los magníficos descubrimientos que ha hecho en la India al observar el eclipse de 1868, era naturalmente el más indicado para completar sus observaciones con el patronato y la ayuda de la Academia y el *Bureau des longitudes,* que se han apresurado á ofrecérselos con la autorizacion del Sr. ministro de Instruccion pública.

«M. Janssen partió de París el viernes á las cinco de la mañana en un globo especial: el *Volta*. La administracion había tenido la amabilidad de ponerse enteramente á sus órdenes, de modo que este aparato no llevaba sinó al sabio, los instrumentos de la ciencia y al marino encargado de la maniobra. Nuestro colega M. Cárlos Deville y yo asistimos á la partida de M. Janssen, tanto para ayudarle en sus últimos preparativos como para darle aún otra prueba del interés que sus trabajos inspiran á la Academia. La ascension, gracias á las minuciosas precauciones de M. Godard, el mayor, se realizó en las mejores condiciones posibles y la excelente direccion que tomó el globo nos induce á confiar en el buen éxito de esa expedicion, aunque la amenazan por otra parte peligros de varias naturalezas.

«Creemos del caso declarar públicamente que los secretarios perpétuos de la Academia respondiendo del carácter absolutamente científico de la expedicion y de la perfecta lealtad de M. Janssen, lo han recomendado oficialmente á la proteccion y á la benevolencia de las autoridades y de los amigos de la ciencia, sea cual fuere el lugar á donde le lleven los azares del viaje. Hubo un tiempo en que un testimonio como éste habría bastado para granjearle una acogida caballeresca en las líneas enemigas; pero hoy nos han enseñado á desconfiar en este punto y por consiguiente nadie ha extrañado que rigores y amenazas no justificadas por las leyes de la guerra hayan puesto á M. Janssen en el caso de creerse obligado á contar con su propio valor y no con la generosidad ajena. Muchos de los que me están escuchando podrían atestiguar que en 1813, en pleno estado de guerra, Davy, un inglés, recibía en este mismo palacio la hospitalidad francesa como un homenaje tributado al genio y á los derechos superiores de la civilizacion.

«Siguiendo con la mirada á nuestro digno misionero mientras iba desapareciendo por la inmensidad del espacio sentí despertarse en mí este recuerdo, renovándose con él en mi ánimo la necesidad de protestar, ya en nombre de la ciencia, ya en nombre de los mismos principios, de todo obstá-

culo que pudiese oponerse á su expedicion. Dos inventos franceses enlazados con las glorias de la Academia han contribuído á las operaciones de la defensa: los globos que expide París sitiado y los despachos microscópicos que las palomas mensajeras le traen en sus alas.

«La órden del conde de Bismarck de hacer juzgar por un consejo de guerra á las personas que sin prévia autorizacion traspasen las líneas enemigas, interesa por consiguiente á la Academia. Esta no puede aceptar que haya operaciones punibles por el sólo hecho de fundarse en principios científicos nuevos; no puede admitir que el hombre que en interés de la ciencia pasa por encima de las líneas prusianas, sea culpable de haber ejecutado un acto ilícito, ni que al dedicarnos á la aeronáutica hayamos nosotros contribuído á fabricar instrumentos de guerra prohibidos.

«Es decir que las vías terrestres y férreas no podían utilizarse, no quedándonos sinó la inconstante y azarosa ruta del aire, nunca hasta hoy practicada y se nos viene á negar la legitimidad de su empleo. La hemos conquistado por medio de procedimientos metódicos: si funciona con regularidad en provecho de nuestras armas: ¿dónde está el delito?

«Destruya el enemigo, si puede, nuestros globos á su paso; cautive en buena hora á nuestros aeronautas al tocar tierra; está en su interés hacerlo y autorízanle para ello las costumbres de la guerra. Pero que las personas que así caen en sus manos sean entregadas á un tribunal militar en país enemigo como si fueran criminales, es un abuso de fuerza.....»

La heróica resolucion de M. Janssen fué tanto más digna de encomio cuanto que habiéndole ofrecido los sabios ingleses un salvoconducto para cruzar las líneas prusianas, se negó resueltamente á aceptarlo, prefiriendo correr los peligros de la arriesgada expedicion á deber un obsequio á los enemigos de su patria.

El *Volta* descendió á las once y media del día en Savenay, poblacion del Loire Inferior.

En suma fueron 64 los globos que durante el sitio de París traspasaron las líneas alemanas; 5 de ellos cayeron prisioneros y dos en el mar, consiguiendo los 57 restantes llevar á los departamentos y á las naciones extranjeras noticias de los sitiados.

Estos globos trasportaron por junto 64 aeronautas, 91 pasajeros, 363 palomas mensajeras y 9,000 kilógramos de despachos, representando 3 millones de cartas del peso de 3 gramos cada una.

Estas intrépidas expediciones fueron uno de los actos que más honraron á los parisienses, por el arrojo que en ellas desplegaron y por la pericia que supieron mostrar en una ciencia que sin encarecimiento pueda calificarse de esencialmente francesa.

Infructuosos fueron los esfuerzos realizados para volver á París los globos que de él habían partido: la direccion de estos aparatos es un problema que sin duda se resolverá un día; pero que requiere aún los esfuerzos y la diligente aplicacion de los sabios.

Suplió en lo posible este defecto el empleo de las palomas mensajeras, utilizadas hace siglos en Oriente con este objeto y por los venecianos en 1849 al hallarse sitiados por los austriacos.

En estos últimos tiempos los belgas se habían dedicado con grande aficion á criar y educar las palomas mensajeras, cuya rapidez varía por lo comun entre 1,000 y 1,200 metros por minuto, ó sean 60 kilómetros por hora con un viento regular favorable.

Hase notado que esos preciosos animales pierden sus facultades cuando hiela y sobre todo cuando el suelo está cubierto de nieve, circunstancia que puede dar una idea de las dificultades con que hubo de tropezar la direccion de correos en un invierno tan riguroso como el de aquel año, dificultades que aumentaban la niebla y la torpeza de algunos aeronautas que no sabían atar el despacho á las plumas del ave, de modo que no pudiese perderlo en su camino.

Los palomistas que habían salido de París en globo llevando palomas mensajeras, organizaron perfectamente el servicio en Tours, arriesgándose con laudable arrojo á llevarlas lo más cerca posible de las líneas prusianas cuando debían soltarlas, á fin de acortar cuanto estuviese en su mano la distancia que podían recorrer en su viaje.

De esta época data la admirable creacion del sistema de grabados fotográficos. En la Exposicion Universal de 1867 M. Dagron puso á la venta unos diminutos anteojos que tuvieron la suerte de ponerse en moda muy pronto. Ese dije, que se llevaba colgado de la cadena del reloj, tenía al extremo un pequeñísimo cristal de aumento por el cual se veían los 400 diputados del Cuerpo legislativo representados en una superficie de un milímetro cuadrado. Merced á su procedimiento trazábanse 20,000 caracteres en una grande hoja de papel que luego se reducía en un *cliché* del tamaño de la cuarta parte de un naipe.

Al recibirse el despacho se colocaba delante de un microscopio foto-eléctrico de extraordinaria potencia, con cuyo auxilio podía leerse reflejado en su tamaño natural el extenso despacho que una débil paloma había trasportado sin sentirse incomodada por su peso.

Para formarse una idea del admirable resultado que produjo tan maravilloso invento, basta decir que habiéndose reproducido con él 470 páginas impresas, cada una de las cuales contenía cerca de 15,000 letras, se insertaron 16 de estas páginas en una película de 3 centímetros por 5 y

del peso de medio decígramo. La reduccion se había hecho á $^1/_{800}$. Cada paloma podía trasportar 20 de estas películas —cuyo peso total no pasaba de un gramo— y contenían la suma total de 300,000 letras, equivalente á un volúmen *in*— 12.° de más de 300 páginas.

Tirábanse generalmente 30 ó 40 ejemplares de cada despacho, enviándolo por medio de otros tantos mensajeros. A CIEN MIL ascendieron los enviados desde París y que se ha calculado que impresos en caracteres ordinarios formarían una biblioteca de más de 500 volúmenes. No entraremos, por no pecar de prolijos, en la explicacion circunstanciada de todas las operaciones que se hacían para la reproduccion de estos despachos.

Por desgracia los rigores de la estacion contrariaron sobremanera la marcha de estos correos tan laboriosamente organizados, hasta el punto que en todo el mes de enero de 1871 sólo entraron en París dos palomas mensajeras.

El cerco de París, tan admirable por los rasgos de noble abnegacion de los sitiados y por las nuevas é inesperadas aplicaciones de la ciencia que en él se vieron, no fué menos notable por el rigor matemático de que hicieron gala los alemanes al incomunicar á la ciudad que orgullosamente se apellidaba á sí misma la *Capital del mundo civilizado.*

Antes del 16 de setiembre de 1870 nadie se habría atrevido á admitir en ella la hipótesis del bloqueo. ¡Tan imposible creían los parisienses su realizacion! Sin embargo, el día 21 hubieron de persuadirse de que la tal imposibilidad era un hecho consumado.

Algunos peatones de ánimo esforzado y agudo ingenio probaron de traspasar las líneas enemigas; mas fueron muy pocos los que lograron su intento y varios reincidentes pagaron con la vida su arrojo.

Cuéntanse rasgos notabilísimos de la astucia de estos correos que ora se disfrazaban de aldeanos, ora de buhoneros, ocultando sus despachos ya dentro una moneda vaciada, ya dentro de un diente postizo, ya debajo de la epidermis, ó apelando al artificio de que suelen valerse los negros en la India para esconder los diamantes. Los alemanes acabaron por descubrir todas estas estratagemas, incluso la última, que burlaron sin más que administrar al peaton una enérgica purga.

Tambien probaron los sitiados de comunicar con el exterior por las canteras subterráneas y enviando buzos por el fondo del río; pero áun estos medios fracasaron por completo.

Cuando las redes tendidas en el río por los alemanes imposibilitaron su uso para las comunicaciones postales, un tal Baylard, empleado en las Casas Consistoriales, inventó un sistema sencillísimo y que al parecer debía alcanzar un éxito completo. Consistía en introducir el despacho en una bo-

lita de vidrio que merced á su trasparencia semejaba una burbuja de agua y que resbalando entre las cañas, los arbustos y el musgo del río, podía pasar al través de las redes de los pescadores y los prusianos.

Como estaba de Dios que todo se conjurase contra los pobres sitiados, cuando se trató de ejecutar esta idea el frío heló la corriente del Sena.

Habíase probado asimismo de tender un cable eléctrico en el fondo del río, mas tambien la desgracia vino á esterilizar esta nueva tentativa, pues la caída de un puente rompió el cable al cabo de pocos días, siendo vanos los esfuerzos que se hicieron para repararlo.

Entonces tratóse de remediar este contratiempo de una manera atrevidísima. Hacía mucho tiempo que en la carretera de Fontainebleau había un cable que enlazaba con los hilos telegráficos del camino de hierro. Para utilizarlo había que abrir una zanja y soldar un alambre extraordinariamente delgado con el cable, operacion que hubo de repetirse varias veces á pesar de los peligros que traía consigo, pues debía realizarse á las barbas de los prusianos. Cuando éstos veían los postes derribados y los alambres cortados y tendidos por el suelo, estaban muy léjos de figurarse que la solucion de continuidad no era más que aparente, por estar reemplazado el hilo normal por un alambre casi invisible de puro sutil; más como las roturas eran muchas y muy frecuentes y extremado el peligro de su reparacion, fué preciso renunciar á tan precario expediente.

A principios de octubre los elementos parecieron empeñarse en proteger á los sitiados, pues no cesó de caer en muchos días una lluvia copiosa y persistente que si bien molestaba á los sitiados en las murallas y en los campamentos de la zona exterior, como éstas se hallaban al abrigo de la intemperie, unas en barracas y otras en las casas de las afueras y por otra parte las provisiones se hallaban almacenadas con toda seguridad, hallábanse en una posicion relativamente buena comparados con los sitiadores que á la sazon aún no habían empezado á establecer sus baterías de sitio y que se veían obligados á colocarlas en un terreno pantanoso y lleno de barro que dificultaba sobremanera sus movimientos y muy especialmente el trasporte de sus grandes piezas de campaña.

En esa época la caballería había pasado á la retaguardia del ejército, sin duda para hacer requisiciones en los departamentos vecinos.

Entre tanto acabábase de terminar la tercera línea de defensa, fortalecida por los desmontes del ferro-carril de circunvalacion.

El día 8, entre dos y tres de la tarde, un grupo organizado por los clubs demagógicos hizo una ruidosa manifestacion en la plaza del Hôtel de Ville; pero aparecieron algunos batallones de la guardia nacional dispersando en un momento á los manifestantes que proferían desaforados gritos de *¡Viva*

la Comuna! Los parisienses condenaron casi unanimemente aquella algarada que sólo podía servir para excitar las pasiones políticas en beneficio del enemigo.

El día 14 trabóse un gran combate especialmente dirigido á recobrar el reducto de Chatillon, á cuyo objeto empezaron á desplegarse las fuerzas de los sitiados contra Bagneux, protegidos por los fuegos de Vanves y de Montrouge.

El enemigo hubo de replegarse á la primera embestida, cayendo en poder de los franceses las aldeas de Bagneux, Chatillon y Clamart. La lucha era encarnizada y hacíase tanto más mortífera cuanto que los dos ejércitos habían acabado por ponerse á muy corta distancia el uno del otro.

No obstante las ventajas costosamente adquiridas durante aquella mañana y las primeras horas de la tarde, á las dos y media se oyó el toque de retirada que disgustó en extremo á los victoriosos batallones del ejército y de la guardia móvil.

Explicábase esta órden diciéndose que el fuerte de Montrouge no había logrado apagar los fuegos del reducto de Chatillon hácia el cual se dirigían considerables refuerzos. Con todo, el ejército se quejaba al retirarse de que había muchos cuerpos que debían haber entrado en fuego y sin embargo habían permanecido todo el día con el arma al brazo.

Esta jornada, que pudo haber sido muy gloriosa, fué realmente un verdadero desastre;primeramente porque inspiró á muchos un peligroso desaliento, justificando las murmuraciones de los que acusaban al gobierno de obrar sin plan preconcebido y exponiendo á la ventura la vida de los soldados; en segundo lugar, porque durante esta accion fué destruído por las llamas el magnífico palacio de Saint-Cloud, tan notable por los grandes recuerdos históricos que evocaba como por los preciosos objetos artísticos que contenía. La opinion pública criticaba la lentitud con que se ejecutaron aquella mañana las operaciones, dejando que acudiesen los alemanes á reforzar los puntos amenazados, sin echar mano de las tropas que desde los primeros momentos estaban apercibidas para el ataque y sin sacar partido de la artillería de campaña y de la de los fuertes, todo lo cual daba una triste idea de las dotes militares que adornaban al gobernador de la plaza sitiada.

El día 21 se efectuó la salida de Rueil, en la cual se experimentaron considerables pérdidas por ambas partes, aumentando el descontento general al ver que el ejército había tenido 500 bajas quedando la situacion como antes, ó hablando más exactamente, peor que estaban, pues al fin y al cabo los prusianos quedaban dueños de las mismas posiciones que antes ocupaban.

A últimos de octubre los parisienses ocupaban toda la comarca que se extiende entre Saint-Denis y Courneuve, en tanto que el enemigo ocupaba delante de ellos el territorio comprendido entre Aunay y Raincy. Entre estos dos territorios se encontraba el Bourget, situado en el centro de la llanura y cuya posesion por parte de los sitiados era sumamente apetecible, por cuanto con ella habrían obligado al sitiador á guarecerse en sus líneas, renunciando á toda excursion en el campo intermedio.

En la madrugada del 28 partió de la Courneuve el batallon de franco-tiradores de la prensa, compuesto de unos 250 hombres divididos en cuatro compañías, que por órden del general de Bellemare iba á hacer un reconocimiento en el Bourget, aprovechando las tinieblas de la noche. Traspasando esta fuerza el camino de Lille, llegó al Drancy, encaminándose hácia el punto donde el ferro-carril forma con todos los caminos un triángulo debajo del Bourget. En la cúspide de este triángulo se levanta la casa del guarda, donde tenían los prusianos una avanzada protegida por una barricada de estiércol, materia muy á propósito para amortiguar la violencia de los proyectiles. Los agresores sorprendieron al centinela y asaltaron la barricada, atacando á la guardia que despues de descargar los fusiles para difundir la alarma huyó á todo correr, perseguida por los franco-tiradores, que demostraron en esta ocasion más entusiasmo que prudencia.

Conocido el buen éxito de esta sorpresa, el general envió un buen refuerzo de infantería que vino muy á tiempo para salvar al victorioso batallon de las probables consecuencias de su temeridad y una exigua batería de tres piezas de á 4 y dos ametralladoras, falta imperdonable tratándose de apoyar un movimiento que muy pronto había de ser combatido por la formidable artillería de los alemanes.

Apresuráronse los franceses á fortificar la aldea, llenando de barricadas sus calles y los caminos adyacentes y abriendo aspilleras en las paredes de los huertos, en tanto que desde Saint-Denis iban llegando nuevos refuerzos de infantería. El enemigo cañoneó vigorosamente la aldea, pero sin poder desalojar de ella á los franceses. El mismo resultado tuvo una sorpresa que intentó al cerrar la noche, contra un punto importante custodiado por la guardia móvil.

Al despuntar la mañana del 29, repitióse el cañoneo con una violencia infernal que daba á comprender que era el precursor del asalto al cual estaban destinadas las grandes masas de infantería escalonadas á retaguardia de las piezas enemigas. Las casas del villorrio, las cercas de los jardines, las barandas de los balcones y las ramas de los árboles saltaban hechas pedazos por aquella furiosa granizada de proyectiles que hacían intransitables las calles y los caminos, durando este fuego espantoso desde las siete y me-

dia hasta las once de la mañana, en cuya hora cesó el cañoneo, sin que hubiese conseguido que desamparasen el punto los franceses.

Conviene decir que éstos nada habían comido desde la víspera por la mañana y que, despues de tan rudas fatigas, tuvieron que contentarse con las patatas y las coles que encontraban en los huertos de los alrededores y que al llegar la noche, acompañada de una lluvia incesante, se les notificó que no debían ser relevados, ó lo que es lo mismo, que rendidos de cansancio y en ayunas debían pasarla en vela como la anterior. Necesitábase en verdad mucha virtud para llevar con paciencia aquella avaricia sistemática del gobierno en el envío de víveres, cañones y tropas de refresco.

Despues de tan excelente jornada, podía el gobierno de París optar ó por la conservacion de aquel punto, guarneciéndolo con suficientes tropas y bastante artillería, ó bien por abandonarlo, si juzgaba que su retencion no podía compensar los sacrificios que necesitaría. El gobierno, siempre fluctuante, indeciso, é incomprensible en su conducta, no se decidió por ninguno de estos extremos, prefiriendo como de costumbre ahorrar sus recursos, enviando á una posicion tan codiciada por el enemigo una pequeña fuerza de infantería y artillería, que era el medio más seguro de perder en un momento los frutos de una victoria tan laboriosamente ganada.

A las 21 piezas de la batería enemiga, los franceses no podían oponer sinó dos piezas de á doce, dos de á cuatro y una ametralladora y dos batallones de guardias móviles, uno de francos y dos compañías de línea, con parte de un batallon de marcha, rendidos de hambre y de sueño, para resistir el ataque de la infantería alemana.

Al despuntar el día, los cañones prusianos rompieron el fuego destrozando las barricadas apresuradamente construídas la víspera y á las cuales no podía proteger eficazmente la débil y escasa artillería de los franceses.

Enterados los prusianos de todas estas causas de inferioridad, iniciaron un movimiento envolvente tan rápido y enérgico, que los defensores de Bourget no tuvieron sinó el tiempo indispensable para ponerse en cobro, perdiendo en una hora lo que tantas les había costado de adquirir.

No se necesita encarecer el deplorable efecto que hubo de producir este contratiempo en todos los ánimos. Hacían notar los inteligentes que el último ataque por necesidad debía haberse previsto, ya que aquel punto era por su posicion topográfica de muchísima importancia para el sitiador, el cual no se recataba de mostrarlo por varios modos. Decíase que el general de Bellemare había pedido artillería y no se la habían enviado á tiempo; mas esto sólo podía probar que la responsabilidad de la derrota era imputable á su superior jerárquico.

Por lo demás, de este y de otros hechos semejantes desprendíase clara-

mente que el gobierno militar de París se hallaba en la más deplorable ignorancia de la topografía militar del terreno, que los alemanes conocían por el contrario al dedillo, lo cual no dejaba de ser muy triste para la susceptibilidad patriótica de los franceses. En este combate tuvieron los sitiados muchas pérdidas, cayendo prisioneras compañías enteras. Calculóse que llegaron por junto á 1,200 contando entre ellos muchos oficiales.

Entre tanto el enemigo se fortificaba sólidamente en el Bourget, guarneciendole con 1,500 bávaros y prusianos.

Tambien contribuyó mucho á los desastrosos efectos de la jornada la mala direccion con que se hizo la retirada, sin echar puentes en el río y efectuándola por un camino angosto, de manera que la dificultad de avanzar fué causa de que fuese tan considerable el número de prisioneros.

Todo esto no impedía que el *Diario oficial*, con el optimismo que desde los tiempos más remotos caracteriza á esta clase de publicaciones, publicase estadísticas militares segun las cuales había en París fuerzas bastantes para sojuzgar toda la Europa, ni que repitiese diariamente los más injustos y entusiastas elogios á una administracion militar que tan mal cumplía los más elementales deberes de su instituto.

Hay excesos que no se justifican con todos los sofismas del mundo y entre ellos deben contarse los horrores de la *Comuna;* pero hay explosiones de indignacion y arranques de cólera harto tiempo reprimida, que se comprenden perfectamente y la sublevacion comunalista fué de este número.

Para colmo de desventura, el 31 de octubre se recibió en París la infausta nueva de la Capitulacion de Metz, anunciada por M. Thiers; quien traía de Versalles unas proposiciones de armisticio.

Esta rendicion fué el mayor de los desastres en esa campaña infausta en la cual habían caído en poder del enemigo poblaciones tan importantes como Orleans, Soissons, Chateaudun, S. Quintin, Dijon, etc. La capitulacion de Mezt fué un hecho inexplicable, porque, como ya hemos dicho, era una plaza que ningun enemigo había podido nunca conquistar y que por consiguiente consideraban inexpugnable todos los militares. Y subía de punto el asombro general y la irritacion de los franceses, al leer que se habían entregado á los alemanes juntamente con una plaza de tan excepcional importancia 54 águilas, 541 cañones de campaña y 800 de posicion, material para 85 baterías, 66 ametralladoras, 300,000 fusiles y un inmenso número de sables y corazas. El mariscal Bazaine se entregó como prisionero de guerra con tres mariscales, 600 jefes y oficiales y 170,000 soldados.

Al anunciar M. Gambetta en una circular este desastre tan tremendo como inverosímil, estampó estas memorables palabras:

«El mariscal Bazaine ha cometido una traicion; ha entregado al enemi-

go 160,000 hombres y la primera plaza fuerte de Francia, sin tentar un supremo esfuerzo, crímen superior á todos los castigos de la justicia. Estamos dispuestos á hacer los mayores sacrificios. Juremos no rendirnos jamás. Nuestra causa es la de la justicia y el derecho. Probemos con actos que queremos y podemos deber á nosotros mismos la honra y la independencia. ¡Viva Francia! ¡Viva la República una é indivisible!»

No hay duda que en aquel tiempo abusaron grandemente los franceses de la palabra traicion; pero es preciso convenir en que la conducta del mariscal Bazaine difícilmente podría calificarse de otro modo. No pretendemos que estuviesen obligados los franceses á llevar su arrojo y su constancia hasta el heroísmo épico de que hicieron alarde nuestros mayores cuando derrotaron á los suyos en tiempo de Napoleon I; mas esto de entregarse una plaza reputada como inexpugnable con un ejército tan inmenso y un material de guerra tan terrible, verdaderamente es cosa que no se ha visto nunca.

Compréndese muy bien que los parisienses, harto encolerizados ya por sus recientes derrotas y recordando el fanático dinastismo de Bazaine, calificasen de traidor al mariscal que de este modo entregaba una plaza fuerte de tamaña importancia y un ejército que tan eficazmente habría podido contribuir á la emancipacion del territorio.

Cuéntase á propósito de la toma de Metz un dramático episodio. El príncipe de Salm-Salm, íntimo amigo del emperador Maximiliano de Méjico, á quien había acompañado en su breve y trágico reinado, hacía responsable al mariscal de la muerte del infeliz monarca y había jurado matarlo ó perecer en la demanda. Llevado de esta idea, acaudilló un día una tremenda carga de caballería contra el mariscal y su escolta; pero el principe no pudo lograr su objeto sinó á medias. El mariscal no perdió una vida que debía conservar para su castigo y el príncipe halló en Gravelotte una muerte gloriosa, probando de vengar á su ilustre y malogrado amigo.

Como hemos dicho, en 31 de octubre la sedicion rugía violenta y amenazadora en la sitiada capital, llegando á invadir tumultuosamente por la noche el *Hôtel de Ville*. Flourens con sus tiradores de Belleville se apoderó de los indivíduos del gobierno, creándose un Comité de Salud pública y una *Comuna* entre cuyos miembros figuraban Ledru-Rollin, Víctor Hugo y Flourens. Ciento seis batallones de la guardia nacional libertaron á las ocho de la noche al general Trochu y á M. Ferry y Arago. M. Julio Favre, M. Garnier-Pagès y M. Julio Simon estuvieron presos hasta las tres de la madrugada, en cuya hora M. Ferry, con la guardia nacional, consiguió desalojar á los revoltosos del *Hôtel de Ville*, restableciendo el órden, tan necesario en aquellos críticos momentos.

Cierto que la gran mayoría de los que furiosamente aclamaban la Comu-

na no habrían sido capaces de definirla; pero acontecía con esto lo que suele suceder con muchas otras cosas en todos los períodos agitados y calamitosos. La Comuna era para la muchedumbre una maravillosa panacea que el egoísmo de los gobernantes no quería otorgarle. Aquellos ilusos no se habrían convencido jamás de que ni la Comuna que ambicionaban, ni la república que ya tenían eran capaces de dar á los franceses el heroísmo, la abnegacion, la inteligencia militar que necesitaban poseer en sumo grado para luchar no ya ventajosamente, sinó con algunas probabilidades de éxito contra un enemigo tan formidable. Pero eran tantas y tan profundas y legítimas las causas de descontento que germinaban en los ánimos, que no es de extrañar que todo pareciese preferible á la mortal atonía y á los estériles sufrimientos á que parecían condenados los parisienses de mucho tiempo á aquella parte.

El día 3 de noviembre el gobierno pidió á los electores parisienses que confirmasen su autoridad con una votacion solemne, obteniendo una mayoría de 557,996 votos contra 62,638, que fué una elocuente condenacion de toda tentativa demagógica. Todas las personas sensatas comprendieron que en semejantes momentos era de todo punto indispensable la unidad de accion y la concordia y que instalar junto al gobierno un municipio considerado desde los primeros momentos como rival de su autoridad, era conspirar contra la paz y el órden que tanto necesitaban los sitiados para resistir las sabias acometidas del enemigo.

Por otra parte, entre los jefes del comunalismo no había ningun nombre capaz de eclipsar los de los miembros del gobierno por su gloria militar ó política y los parisienses tuvieron el buen sentido de comprender que el arte de organizar motines distaba mucho de ser una garantía suficiente para encomendar el gobierno de la plaza á aquellos alborotadores.

En cuanto se hubo sofocado esta tentativa revolucionaria, ocupóse el gobierno en la cuestion del armisticio, acordando renunciar por completo á él por hallar inadmisibles las condiciones del conde de Bismarck, quien se negaba redondamente á conceder á los parisienses la facultad de recibir provisiones de boca mientras durasen las negociaciones. En efecto, la pretension del Canciller no podia en manera alguna aceptarse, pues si los sitiados hubiesen accedido á ella le habría bastado prolongar indefinidamente las negociaciones para obligar á los parisienses á pasar por las horcas caudinas, firmando mal de su grado las condiciones que al vencedor le pluguiese imponerles.

Sin embargo, estos rumores de armisticio, que hicieron concebir á los asendereados parisienses la ilusion de una paz próxima, contribuyeron á enervar los caracteres, por más que al saberse que se habían roto las negociaciones continuasen batiéndose con la misma resolucion de antes.

El día 10 de noviembre partió de París la colonia extranjera, que en tales momentos era un verdadero estorbo para los sitiados, ya que consumían víveres sin ayudar á la defensa. Con todo, varios de estos extranjeros prefirieron quedarse y compartir los horrores del sitio con los asediados, organizando un batallon que se tituló de los *Amigos de Francia*.

El 14 se recibió la gran noticia de que el general Aurelles de Paladines había sorprendido á los alemanes en Orleans, recobrando la ciudad y haciéndoles 1,000 prisioneros. Este momentáneo triunfo del ejército del Loire, que demostraba la existencia y la actividad de un movimiento de resistencia organizado en las provincias, reanimó el espíritu de los sitiados como reaniman algunas gotas de agua el sediento paladar del viajero extenuado de cansancio. Por desgracia esta buena impresion era compensada y en gran parte destruída por el desastroso efecto que había causado la nueva de la rendicion de Metz. Esta no sólo había privado á Francia de la más imponente de sus fortalezas y de la parte mejor conservada de su ejército, sinó que dejaba al príncipe Federico Cárlos en completa libertad para disponer del suyo, lanzando á su arbitrio sobre las provincias ó sobre la capital la enorme masa de 200,000 combatientes.

Hrbían pasado dos meses desde la completa formacion del cerco y los parisienses recordaban que el gobierno sólo les había prometido víveres para este tiempo; mas gracias á las nuevas requisiciones, aún contaba con 225,000 quintales de harina y unos 13,000 quintales de trigo sin moler.

M. Julio Ferry había reemplazado á M. Arago en la alcaldía central, asistiéndole un consejo municipal compuesto de los 20 alcaldes de los distritos, nombrados recientemente por el sufragio. Este municipio permitió al gobierno reglamentar el consumo de la carne, que por efecto del poco cuidado y de la escasa inteligencia conque se cuidaron los ganados, empezaba á escasear de un modo notable. Calculábase que sólo quedaba carne para unos 20 días, esto es, para hasta principios de diciembre, á cien gramos la racion. Quedaban con todo unos 75,000 caballos, de los cuales podían destinarse hasta 40,000 para la manutencion pública, sin menoscabo de los servicios militares, lo que podía proporcionar 50 días de alimentacion.

Como se ve, en esta fecha ya se empezaban á experimentar los tristes efectos de la carestía. En el mercado se vendían los pollos á 20 francos de oro y el kilo de manteca á 40. Los legumbres y las verduras costaban tambien un ojo de la cara, porque los merodeadores se exponían terriblemente al ir á cogerlos: una col solía costar dos francos. El arroz abundaba todavía: las patatas fueron sujetas á requisicion como la harina; el vino, en cambio, era abundante.

En las carnicerías se expendía la carne por raciones de 100 gramos me-

diante los billetes que al efecto libraba el municipio, siendo de notar que muy á menudo alternaban con ella el bacalao, el tasajo ó el pescado seco y aun así la guardia nacional se veía con trabajos para mantener el órden entre los muchísimos compradores que cada mañana acudían á proveerse de tan espartanos manjares.

Cualquiera que hubiese recordado la animacion, la suntuosidad, la gozosa algazara de la inmensa capital tantas veces comparada por su lujo y sus deleites con Babilonia, Corinto, Capua y la Roma imperial, de seguro que al verla tan tétrica y sombría, con sus jardines convertidos en parques militares, sus calles y paseos oscuros por la noche y sus habitantes disputándose unos víveres que no habrían tentado el apetito de los lacedemonios, habrían recordado las tristes lamentaciones de Jeremías llorando el cautiverio de Babilonia.

Lo peor del caso era que la flojedad y las vacilaciones del general Trochu ya tenían exasperado al pueblo, que no acertaba á comprender la utilidad de tantos y tan duros sacrificios y que este descontento atizado por los clubs demagógicos le hacía proferir terribles amenazas contra los *traidores*. Habría sido muy difícil quitarles de la cabeza á las turbas la idea de que los asuntos iban de mal en peor porque les habían sofisticado la república. La que imperaba no era la verdadera, sinó una reaccionaria parodia, una imitacion inaceptable y de todo punto incapaz de producir grandes y heróicos resultados. ¿Quién iba á convencerles de que la república que tan ardientemente apetecían era la mejor que podían desear para Francia los alemanes?

Curiosa época aquella en que el abogado Gambetta salía de la plaza sitiada en globo para ir á desempeñar en Tours el papel de ministro de la guerra, en tanto que el general Trochu quedaba al frente de la plaza hecho un abogado con su intemperante y estéril verbosidad y Thiers, el más intrigante de los liberales, procuraba salvar á Francia con la propaganda de los principios conservadores. Con todo, dígase lo que se quiera, si los franceses hubiesen sabido apreciar el valor y seguir el impulso de aquellos dos grandes caracteres; si hubiesen imitado la indomable energía de Gambetta, y el excelente buen sentido de Thiers, Francia se habría salvado.

Pero el patriotismo de los departamentos se evaporó en estériles fanfarroñadas y en París los generales no tenían confianza alguna en la guardia nacional, que pagándoles en la misma moneda les tenía por sospechosos y adictos en cuerpo y alma á la destronada dinastía.

Trochu, con sus eternas proclamas y sus menos eternas perplejidades, fué en aquella época una verdadera calamidad; pero ésta todavía se hubiera remediado fácilmente sin este dualismo irremediable, desde el momento

que debían vivir y pelear juntos los republicanos y los militares que pocos meses antes los perseguían y acuchillaban. Los odios políticos no se desvanecen tan fácilmente y áun cuando logre establecerse una tregua, la tregua no es el olvido, ni puede ahogar recelos y desconfianzas alimentados por espacio de tantos años.

Aquel nobilísimo arranque patriótico que tan escasa confianza debió inspirar á un hombre tan experimentado como M. Thiers, que desde el primer momento voló á pedir la intervencion de la diplomacia extranjera, fué un rasgo de entusiasmo romántico y pasajero muy propio de la novelesca imaginacion de los parisienses, perpétuamente excitada por el convencionalismo artistíco y literario de sus ingenios.

Al principio nadie cayó en ello, reputándose imperecedero aquel belicoso furor; pero éste por necesidad había de convertirse contra los mismos compañeros de infortunio, en cuanto asomase la discordia su terrible cabeza entre los sitiados. La torpeza del gobierno precipitó su tremenda aparicion.

El patriotismo de los parisienses, que no quería conceder que fueran capaces de contribuir sus propias faltas al triunfo del enemigo, veía en todas partes traidores y espías prusianos. El gobierno los encontraba en las filas de la demagogía y ésta los delataba en los consejos del gobierno, sin considerar que todo ello no era más que una alucinacion engendrada por la cólera y el odio político; sin recordar que Bismarck había dicho: —*No tendremos ninguna necesidad de tomar París: bastará que lo dejemos cocer en su propia salsa.*

Agravaba extraordinariamente la situacion el prematuro rigor del invierno, que aumentaba de un modo cruel los sufrimientos de los menesterosos y el malestar y tristeza de las personas acomodadas. Justo es recordar que éstas se portaron entonces de un modo patriótico y evangélico, pues mientras los más necesitados regalaban su estómago comiendo carne de perro, de raton y otras inmundicias, la caridad privada instituyó cocinas económicas sostenidas por medio de suscriciones y beneficios organizados en varios conciertos y conferencias, facilitándose en ellas las raciones al insignificante precio de 10 y de 20 céntimos.

Otras de las privaciones que más sinteron los parisienses fué la del alumbrado, pues la Compañía del gas redujo á la mitad los mecheros de los establecimientos públicos y aún estos no podian encenderse sinó hasta las diez de la noche. Tambien ayudaba á la melancolía de aquel cuadro la escasez cada día mayor de los ómnibus, cuyos caballos iban desapareciendo uno tras otro reclamados por el cuerpo de artillería.

Todas estas privaciones hacían que el público se mostrase cada día más impaciente y más propenso á escuchar con benevolencia á los detractores

del gobierno, cuya inercia formaba un contraste harto chocante con la febril agitacion que aquejaba á los sitiados.

No todos desahogaban su enojo en estériles declamaciones. Cuando se supo que una de las principales causas de su inferioridad consistía en la escasez de cañones, abrióse en la prensa una suscricion popular por la cual llegaron á reunirse muy pronto grandes sumas en los conciertos, en el ejército, en la guardia nacional etc. El Colegio de agentes de cambio se suscribió por la respetable cantidad de 30,000 francos.

Para el servicio de estas nuevas piezas los generales hicieron buscar en todos los cuerpos á los que habían servido en el de artillería y se hizo aprender el manejo del cañon á muchos infantes. El parque principal de la reserva de artillería se estableció en el jardin de las Tullerías, que en un santiamen se vió convertido de amenísimo sitio de recreo en severo campamento.

Al mismo tiempo trasformáronse los fusiles del antiguo sistema. Monsieur Dorian, ministro de Obras públicas, organizaba con infatigable actividad todos los recursos de la industria privada, que de una ú otra manera podían ayudar á la defensa de la plaza, secundado por muchos sabios, ingenieros, arquitectos etc., que obraban con más decision y rapidez que las oficinas del ministerio de la Guerra, demasiado esclavas de la perezosa rutina conque suelen proceder las dependencias del gobierno. Esta junta, encargada de la fabricacion del armamento y en general de los medios de defensa, nombró una comision competente para que examinase y juzgase los inventos que se presentaban á millares y entre los cuales había proyectos destructores cuya extravagancia daba una idea del estado de exaltacion de los cerebros.

Uno de los servicios más notables que en aquel tiempo prestó el ministerio de Obras públicas fué la organizacion de un batallon de ingenieros voluntarios formado de personas idoneas, al mando de oficiales elegidos entre los discípulos de la Escuela central, de la Escuela politécnica y los ingenieros civiles. Los sargentos eran maestros de obras, capataces, empleados de los puentes y calzadas y ex-sargentos del cuerpo de ingenieros.

Este cuerpo improvisado construyó una infinidad de minas, caminos cubiertos, trincheras y otras obras en los alrededores de París; en el Monte Valeriano construyó en su plataforma un gran ferro-carril para el trasporte de las grandes piezas de marina y además dotó á la ciudad de sólidas casamatas y magníficas baterías blindadas.

Tocante á la hacienda, puede decirse que su estado era relativamente próspero y floreciente. El Banco de Francia tenía recursos más que sobrados para todo.

Por último, el lunes 28 de noviembre, dos proclamas firmadas la una por el general Ducrot y la otra por el general Trochu, anunciaron á los parisienses que iba á hacerse la salida tantas veces demorada y tan ardientemente apetecida.

Los sitiados no se cansaban de leer y comentar la firme y vehemente proclama en la cual les decía el general Ducrot:

«Para preparar vuestra accion, la prevision de vuestro general en jefe ha acumulado más de 400 cañones, de los cuales más de las dos terceras partes son de grueso calibre. No hay obstáculo material capaz de oponerles resistencia. Para lanzaros á la brecha por ellos abierta, sereis más de 150,000 hombres, todos bien armados, bien equipados, abundantemente provistos de municiones y, así lo espero, todos animados de irresistible ardimiento. Por mi parte debo deciros que he tomado una resolucion irrevocable. Juro á la faz de la Nacion que no volveré á París sinó muerto ó victorioso. Podreís verme caído; pero no me vereis retroceder. Y si caigo, no os detengais; vengadme.»

Este viril y patriótico lenguaje, que por precision había de inflamar los corazones, era la más elocuente contestacion que podía darse á las absurdas fanfarronadas de los clubs, cuyas quejas y recriminaciones habían sido por desgracia demasiado justificadas hasta entonces por la inercia de las autoridades militares.

Desde el día antes ya habían empezado los cuerpos á ejecutar el movimiento de concentracion; los pontoneros habían precedido al ejército; las ambulancias estaban preparadas en el campo de Marte; la poblacion acudía en masa á presenciar con febril agitacion el desfile de los cuerpos que se dirigían hácia Charenton y Vincennes; el ferrocarril de circunvalacion trasportaba rápidamente los hombres y el material de guerra hácia su destino, hasta entonces ignorado.

En la mañana del día siguiente debía llevarse á cabo la operacion, que se tuvo que aplazar cuando ya el ejército estaba reunído delante del Marne y alrededor de Vincennes, porque, ya fuese á causa de mala construccion ó á consecuencia de la crecida del río, los puentes resultaron cortos.

Lo peor fué todavía que este contratiempo dió la alarma á los alemanes que tuvieron tiempo de pedir refuerzos y concentrar tropas en las alturas próximas al Marne y las más particularmente amenazadas de Chenevières á Noisy-le-Grand.

De resultas de esta contrariedad redújose el comienzo de las operaciones á la ocupacion de la meseta de Avron.

Hácia las seis de la mañana empezó el cañoneo de los fuertes y los reductos ayudados por los cañoneros del río, en tanto que recorrían el ferro-

carril de Orleans dos vagones blindados que tomaron parte en la lucha.

A las siete púsose en movimiento la infantería apoyada por un fuego violentísimo de artillería. Por el lado de Choisy-le-Roi había un destacamento aleman cuya guarnicion fué ahuyentada por los marinos, dejando en su poder diez prisioneros.

A la derecha había que recorrer una distancia muy corta para llegar á las líneas enemigas. Los sitiadores, atacados muy amenudo en sus atrincheramientos del Sud, habían fortificado sus posiciones de modo que se tuvo que sostener por espacio de una hora un fuego infernal á quema-ropa.

Hácia las nueve recibióse la órden de tocar retirada, que se explicaba por la noticia que acababa de recibir el general Vinoy de haberse demorado la salida principal. El enemigo no dificultó este movimiento, cesando completamente el fuego á las diez y procediéndose á recoger los heridos y los muertos, resultando que había 50 de los primeros y 60 de los segundos. Poco despues manifestaron los prusianos que tenían en sus líneas 88 heridos franceses, entre los cuales había 7 oficiales.

Al día siguiente continuaron las hostilidades y entonces echaron de ver los franceses cuán terrible era el sistema de fortificacion de los alemanes, que convertían cada eminencia en un reducto y cada montaña en un Gibraltar, de modo que cada posicion costaba una verdadera batalla y cuando creían haber forzado la línea, se encontraban con que se alzaba enfrente de la columna de ataque otra posicion tanto ó más formidable que la que acababan de conquistar al precio de tanta sangre.

Sin embargo, durante la noche los ingenieros habían echado ya sobre el río dos puentes para el paso de los trenes de artillería y reparado el puente de Joinville para el paso de la infantería. Pasado el Marne encontróse el ejército con unas grandes barricadas que se asaltaron á paso de carga; pero en cuanto se aproximó á los verdaderos puntos fortificados fué recibido con un horroroso diluvio de proyectiles, tanto más mortífero cuanto que los alemanes tiraban parapetados en sus reductos y trincheras, en tanto que los franceses tenían que batirse á pecho descubierto, sirviendo de blanco á un enemigo que de esta manera no erraba un tiro.

Consta en los partes de ambos contendientes que la infantería francesa se portó en tan terribles circunstancias con verdadero heroismo. Los soldados bisoños habían recibido el bautismo de fuego y, picado el amor propio, hacían gala de arrostrar el peligro con la misma impavidez que los veteranos. Espantoso fué el número de bajas que experimentaron en esta ocasion los franceses, los cuales llegaron á confesar que llegaban á 3,000.

A las cinco y cuarto de la tarde había cesado completamente el fuego, cabiéndoles á los franceses la gloria de pernoctar en las posiciones que

habían arrebatado al enemigo. Con todo, no se hacían por esto ninguna ilusion, pues harto se les alcanzaba que eran muy importantes para que éste no tratase de recobrarlas á toda costa.

Al despuntar el día 2, á las seis de la mañana, redobló vivamente el cañoneo hasta entonces intermitente del enemigo, favoreciendo un impetuoso ataque de la infantería encaminado á rebasar las líneas del ala derecha de los franceses, que en efecto hubo de replegarse, iniciando un movimiento de retirada. La artillería la protegió admirablemente, pero no pudo impedir que á las nueve se hallase el ejército en una situacion muy comprometida, habiendo perdido todas las alturas conquistadas dos días antes.

Con todo, merced al valor y á la inteligencia del general Ducrot, tres horas más tarde se habían reconquistado estas posiciones. A la una aparecía el general Trochu con su estado mayor, siendo vivamente aclamado por todos los cuerpos, en tanto que el enemigo iba batiéndose en retirada.

Aquella noche acampó el ejército al raso á pesar del frío intensísimo que no dejaba pegar los ojos y que tenía ateridos los miembros á los más robustos.

Al día siguiente empezaron los franceses un movimiento de retirada á favor de la niebla, acampando por la noche en el bosque de Vincennes.

El general Ducrot dijo en su proclama que había ordenado la retirada por considerar que el enemigo había tenido tiempo más que sobrado para concentrar sus fuerzas y preparar todos sus medios de accion y que no quería hacer víctimas inútilmente.

En el campo de batalla el general Ducrot se había portado como un héroe; pero como general en jefe su conducta fué vivamente censurada por no haber sabido utilizar el triunfo del día 30, continuando un movimiento tan magníficamente iniciado.

Lo cierto es que los franceses habían quedado como estaban y que para conseguir un resultado tan negativo se habían sacrificado 6,000 hombres.

En estas terribles circunstancias fué cuando pudo apreciarse todo el heroismo de las ambulancias. Habíalas de varias clases: primeramente las de la Sociedad internacional, que tenían el cuartel general en el Grande Hotel y cuyo director era el doctor Chenu, que asistía á caballo á todos los combates rodeado de los cirujanos que le seguían á manera de Estado Mayor. Tambien había unas ambulancias que llamaban de la prensa, las del municipio y las de la guardia nacional, sin contar las sedentarias que no seguían al ejército en el campo de batalla. Los conventos y los teatros ofrecieron sus salas, que fueron trasformadas en hospitales para los heridos y las actrices del Teatro Francés y del Odeon, convertidas en hermanas de la Caridad, rivalizaban en celo evangélico con los sacerdotes en la caritativa tarea de asistir á aquellos desgraciados.

Bien se necesitaban todos estos esfuerzos, pues desde el 28 de noviembre hasta el 2 de diciembre, solamente el ejército del general Ducrot había perdido más de 6,000 hombres, contando entre ellos 400 oficiales.

A todo esto el general Trochu seguía prodigando sus proclamas, en las cuales campeaba un espíritu optimista que pecaba cuando ménos de inoportuno. Pero el Estado Mayor aleman les dió una elocuente réplica, enviando al gobernador de París, una fría y seca misiva concebida en estos términos:

«Podría ser útil informar á V. E. que el ejército del Loire fué derrotado ayer cerca de Orleans, cuya ciudad han vuelto á ocupar las tropas alemanas. Con todo, si V. E. juzga oportuno convencerse de ello por medio de uno de sus oficiales, tendré el gusto de facilitarle un salvoconducto de ida y vuelta. Recibid, mi general, la expresion de la alta consideracion con que tengo la honra de ser vuestro humildísimo servidor. El jefe del Estado Mayor, Conde de Moltke.»

Al recibir el gobierno este despacho, discutió extensamente la oportunidad de entrar en negociaciones con el enemigo; pero el general gobernador se opuso tenazmente á ello y en su consecuencia contestóle acusando simplemente recibo del despacho y desechando el ofrecimiento que en él se hacía.

La verdad es que no había que esperar que el vencedor mejorase sus proposiciones despues del triunfo que acababan de alcanzar sus armas y que los ánimos se hallaban tan excitados en París, que habría sido muy peligroso hablar de capitulacion en aquellos momentos.

Fundábanse grandes esperanzas en el auxilio de las provincias, á pesar de la derrota que los alemanes acababan de participar y sin tener en cuenta las grandísimas dificultades con que había de tropezarse en los departamentos para la organizacion de la defensa.

Seis semanas habían trascurrido tan sólo desde la declaracion de guerra cuando el Imperio había dado al traste con toda la organizacion militar de Francia. Los 250,000 hombres del ejército del Rhin habían desaparecido en Sedan y en Metz; el ejército de Chalons dejaba mucho que desear en cuanto al personal superior y administrativo y entre tanto avanzaban victoriosos tres ejércitos alemanes, el del príncipe Federico Cárlos, el del príncipe real de Prusia y el del príncipe real de Sajonia, que contaban un total de 400,000 combatientes perfectamente armados y equipados y, lo que era más formidable todavía, engreídos por una serie de increíbles triunfos.

En París era relativamente fácil organizar un ejército al abrigo de las murallas y los fuertes exteriores y con la ayuda de los grandes elementos

técnicos y administrativos concentrados en la capital; pero en los departamentos todo se había de improvisar, la tiranía de la centralizacion había apagado toda iniciativa y para colmo de desdicha, cuando se abrieron los arsenales se encontraron vacíos.

¡En tal estado había dejado á Francia el hombre funesto que por espacio de 18 años la había esclavizado, titulándose mandatario de la Providencia!

Formóse el primer núcleo del nuevo ejército con las tropas que se hicieron venir de Argel y que al mando del general Lamotterouge se situó en el Loire, en tanto que en el Este se establecía otro mandado por el general Cambriels. El primero fué arrojado á la otra parte del río por los alemanes y el segundo tuvo que abandonar los Vosgos, retirándose á Besanzon.

En el espacio de dos meses hubieron de organizarse 150,000 hombres, teniendo que vencer increíbles dificultades para encontrar oficiales, armamento y equipo para tantas fuerzas.

Y entretanto la situacion iba haciéndose en París cada día más crítica é insostenible. El general Trochu había acabado por caer en ridículo hasta el punto que en las canciones callejeras se hacía burla de su plan de campaña y los clubs y los periódicos de la faccion comunalista extremaban su oposicion tildando de bonapartistas y traidores vendidos al oro prusiano á los miembros del gobierno, á los generales y á cuantos no participaban de sus ideas.

El 18 de diciembre se recibieron por fin noticias por las palomas mensajeras que á causa de la nieve habían estado mucho tiempo sin visitar á los sitiados. La delegacion de Tours se había trasladado á Burdeos. El ejército del Loire se había dividido en dos, logrando escapar del enemigo, merced á una hábil retirada dirigida por el general Chanzy que, despues de reorganizar sus tropas, debía acudir en auxilio de París por la parte del Oeste, en tanto que Bourbaki, que se estaba reorganizando en Bourges, debía hacer el mismo movimiento en el Este. En el Norte quedaba otro ejército mandado por el general Faidherbe.

Pero la eficacia de estos socorros debía considerarse muy hipotética despues de la inutilidad de todas las tentativas que hasta entonces se habían hecho para ir á ayudar á los parisienses á romper el cerco que les ahogaba y á todo esto las subsistencias escaseaban de tal modo, que por haberse agotado las harinas fué preciso echar mano del trigo, moliéndolo con la ayuda de las locomotoras que ponían en movimiento 28 pares de ruedas de molino en la estacion del Norte y 16 pares en la de Lyon. La carne se había sustituído con raciones de arroz; el carbon y el cok habían sufrido la requisicion de otros artículos y el número de los menesterosos había au-

mentado de tal manera que se calculaba ascendía á 478,000 personas.

Comentando los sufrimientos de tan terrible situacion, sus causas y sus probables consecuencias, los demagogos pedían la proclamacion de la república social y los más templados y juiciosos no podían ménos de preguntarse con indecible angustia cómo y cuándo había de concluir aquella serie espantosa de calamidades. Nunca se había podido decir de París con más justicia lo que Martinez de la Rosa al empezar su célebre epístola al duque de Frías:

«Desde las tristes márgenes del Sena;
cubierto el cielo de apiñadas nubes,
de nieve el suelo y de tristeza el alma....»

París se hallaba convertido en sepultura de vivos. Pero de vivos que sólo conservaban la existencia para sentir el torcedor del hambre, la pasion de una venganza imposible, el rencor inconsciente de una desesperacion que se revolvía impotente y furiosa contra todo y contra todos.

En medio de estos horrores vino la peste, como suele hacerlo en casos tales, á aumentar la desolacion y el espanto de los infelices sitiados. Las calenturas y la viruela hacían tantos estragos que triplicó el guarismo de la mortalidad ordinaria. Desde el día 1.° hasta el 18 de diciembre pasó de 2,000 el número de defunciones.

El 19 al medio día preparóse una gran salida al Nordeste de París, desde Saint-Denís hasta el Marne. El general Trochu había ido de Vincennes á París para presidir un gran consejo de guerra en el cual se acordó ejecutar un vasto movimiento envolvente en torno de la meseta de Avron. Creíase que la direccion de esta salida se había trazado para obrar en combinacion con el general Faidherbe, que debía atacar al enemigo por el Norte por la parte de Amiens.

Al principio se había señalado para esta salida el día 19; mas el hielo había estropeado de tal manera los caminos, que se aplazó para el día 21.

Llegado éste, á las siete y media de la mañana rompió el fuego el fuerte de Aubervilliers, en el cual se encontraba desde la víspera el general Trochu y las columnas de ataque protegidas por la artillería se arrojaron sobre la aldea de Bourget, que tomaron muy pronto en su parte superior, haciendo como un centenar de prisioneros; pero en la parte baja fueron recibidos con un fuego de fusilería violentísimo que les dirigía el enemigo desde las barricadas de las calles y las aspilleras de las casas, fuego ayudado por las tremendas baterías establecidas á entrambos lados del pueblo.

Aquel día los artilleros franceses dejaron bien sentado el pabellon; mas las baterías prusianas no cejaron por esto, los refuerzos llegaban incesante-

mente al enemigo y los disparos del fuerte de Aubervilliers hacían tanto daño á los mismos franceses como á los alemanes. Los 700 marinos que valerosamente peleaban en lo más rudo de la accion, tuvieron 260 hombres fuera de combate, 8 de ellos oficiales.

Todos se preguntaban por qué no se habían acumulado más medios de ataque para conseguir la toma de Bourget, ya que tal era el objeto principal de la accion y cómo se explicaba que la division del general Ducrot hubiese permanecido todo el día con el arma al brazo.

Cada vez era más crítica la posicion del ejército francés, reunido en la llanura á 3,000 metros de las obras del enemigo, dispuestas en forma de arco de círculo al frente y por los flancos de sus masas.

El general Ducrot hizo avanzar sus piezas en primera línea y por espacio de tres horas oyóse un espantoso fuego de artillería.

Este cesó por completo á las tres y media, preparándose las tropas para acampar en el terreno que por la mañana habían ocupado.

Mucho tuvieron que sufrir aquella noche durmiendo al raso en una llanura de la cual habían desaparecido todos los árboles y arbustos y en donde reinaba una temperatura de 5 grados bajo cero. Los soldados recorrían las desiertas aldeas en busca de puertas y ventanas con que alimentar las hogueras del campamento.

En la noche fué aumentando el frío con tal intensidad que llegó á 11 grados bajo cero y en las avanzadas se encontraron algunos hombres muertos por efecto de tan terrible temperatura, lo que no es de extrañar si se considera que allí no había medio de calentarse porque el fuego habría guiado la puntería del enemigo.

El día 24 llegó la temperatura á 15 grados bajo cero, endureciendo la tierra como las peñas, y la helada llegó á cincuenta centímetros de profundidad, por manera que en uno y otro campo tuvieron que suspenderse los trabajos.

En las trincheras se sufría horriblemente, agotándose poco á poco toda la madera de los villorrios y alquerías de los alrededores y aun lo más sensible era que los soldados y los guardias nacionales ya estaban cansados de sufrir tantas penalidades sin ningun resultado positivo y este desaliento y mal humor desmoralizaban las tropas, minando la disciplina.

Aquel día el general Trochu presentó su dimision, pero el gobierno se negó por unanimidad á aceptarla, acordando en cambio que dos días despues se celebrase un consejo de guerra extraordinario con asistencia de todos los jefes de cuerpo.

El día de Navidad, despues de un consejo de generales celebrado en Aubervilliers, ordenóse al ejército el abandono de las trincheras del llano

y su acantonamiento entre la capital y las aldeas circunvecinas. El *Diario oficial* al dar la noticia de esta nueva y sensible retirada encarecía la necesidad de poner los soldados á cubierto de los extremados rigores de la estacion, que sólo por el lado de Bourget habían causado la muerte á 600 hombres.

Lo cierto era que el frío en vez de disminuir aumentaba constantemente, de modo tal que el Sena estaba helado, habiendo inutilizado la escuadrilla, cuyos cañoneros estaban bloqueados por el hielo.

La noche del 26 nevó copiosamente y á las ocho y media de la siguiente mañana los ingenieros que trabajaban en la meseta de Avron fueron ahuyentados por los fuegos convergentes de varias baterías que les enviaban un diluvio de enormes granadas.

Hacía muchos días que se barruntaban los preparativos del enemigo; mas aunque debían hacerse muchos trabajos para contrarestarlos hubo de renunciarse á ello á causa del frío.

Una vez iniciado el bombardeo, continuó con espantosa furia, causando grandes averías en la batería de Avron, en las aldeas comarcanas y en el fuerte de Rosny, haciendo necesaria la evacuacion de dicha batería el 29, á pesar de la repugnancia del general Trochu, que conocía el mal efecto que iba á producir el abandono de una posicion que tanto había costado adquirir y que recordaba la única ventaja conseguida en mucho tiempo sobre el enemigo. Razon tenia el general en lamentarse de tan dura necesidad, pues el público murmuraba en alta voz de la poca habilidad con que se había hecho uso de la formidable artillería de marina y del grande ejército concentrado en París, pues se permitía al sitiador aproximar á tan corta distancia sus baterías y bombardear la plaza poniéndose al alcance de sus fuertes.

Acrecía la gravedad de las circunstancias el antagonismo cada día más palpable que existía entre el ejército y la guardia nacional. Aquel estaba ya cansado de las bravatas de ésta y no poco resentido de las muchas consideraciones que le tenía el gobierno por temor á los alborotos populares y ella en cambio, excitada por los oradores de los clubs y por la prensa demagógica, achacaba á los militares todos los contratiempos de aquella terrible campaña.

Señalábanse como personificacion de este espíritu bullanguero algunas personas que más tarde habían de adquirir triste celebridad. Así al reunirse bajo la presidencia de M. Julio Favre los alcaldes de París para tratar de la organizacion de los servicios interiores, M. Delescluze atacó al general Trochu con tan extraordinaria virulencia, que su audacia produjo un efecto contraproducente en el ánimo de los congregados; pero al salir de la

junta todos estaban persuadidos de que la demagogía preparaba una nueva asonada.

El día primero del año 1871 el gobierno quiso obsequiar á los parisienses con un reparto extraordinario de víveres al cual ayudaron las familias y corporaciones más opulentas de la capital. En aquella fecha memorable un pato costaba 80 francos, un pavo 100 y un jamon 120. Los pobres animales del Jardin de Plantas desaparecieron todos sin exceptuar los elefantes, tres de los cuales fueron vendidos en 27,000 francos. La carne de camello se vendía á 2 francos el kilo; la de ciervo, segun la tajada, de 6 á 12 francos la libra, el carnero del Thíbet, de 6 á 10 francos; el puerco espin á 8 francos; el salchichon de oso á 6 francos.

A consecuencia de la mala alimentacion, de las funestas emociones que agitaban los ánimos y de las detestables condiciones higiénicas con que habían de hacinarse en muchos barrios las familias para huir del bombardeo fué aumentando considerablemente la mortalidad que, ya en la postrera semana del año 1870, ascendió á 3,280 personas fallecidas á causa de las privaciones y las epidemias. La viruela había hecho 454 víctimas y la fiebre tifoídea 250.

Para calmar la impaciencia del público, que ya empezaba á exasperarse, anunció entonces el gobierno que había reunido en consejo de guerra á los generales en jefe de los tres ejércitos, á los almirantes gobernadores de los fuertes y á los generales de artillería y de ingenieros para oponer una enérgica resistencia al enemigo y que había acordado unánimemente asociar la guardia nacional á la guardia móvil y el ejército en las grandes operaciones que iban á emprenderse.

En efecto el día anterior, último del año 1870 habíase reunido este consejo tantas veces aplazado, acordando hacer una gran salida en la cual tomase parte la guardia nacional, no obstante la oposicion del general Ducrot que tenía escasa confianza en el éxito de este movimiento y ninguna en la utilidad de los milicianos para semejantes operaciones.

Al despuntar el día 5 empezó furioso el bombardeo contra los fuertes de Issy, Vanves y Montrouge, conjeturándose á pesar de la niebla que velaba el horizonte que las baterías que principalmente sostenían el fuego eran la de la meseta de Chatillon y la del castillo de Meudon.

En los fuertes sufrieron mucho los cuarteles; en el interior de París cayeron por la mañana varias granadas en el barrio Saint-Jacques; dos en el cementerio Montparnasse; otras llegaron hasta la barrera del Infierno y un proyectil cayó en la calle de Gay-Lussac, en la esquina del bulevar Saint-Michel. Por la tarde el barrio de Auteuil recibió las granadas de la batería de Breteuil, estallando varias alrededor de la Casa de Amparo. El

pueblo de París, aficionado siempre á toda suerte de emociones y espectáculos, afluía en muchedumbre al Trocadero para contemplar el fuego y recoger los cascos de los proyectiles.

En la noche del 6 pareció que las baterías alemanas habían tomado por blanco los barrios de Montrouge, del Observatorio, del Luxemburgo, del Val-de-Grâce, del Panteon, de Grénelle en la orilla izquierda y de Auteuil en la derecha.

Como no podía menos de suceder, los partidarios de la Comuna explotaban la indignacion y el cansancio del público, fomentando el descontento popular con su sediciosa propaganda. El día 5 á las primeras horas de la mañana apareció en las esquinas de París una proclama revolucionaria pidiendo la dimision de todos los miembros del gobierno, su reemplazo por la Comuna, la requisicion general, el racionamiento gratuito y la salida en masa. Firmaban ese documento unos 150 nombres muy conocidos en los clubs demagógicos. El gobierno acordó llevar ante un consejo de guerra á 21 de los firmantes de esta proclama, por el crímen de excitacion á la guerra civil.

Todo París se preguntaba, asombrado de tanta audacia, quienes eran y qué pretendían aquellos hombres. Poco había de tardar en saberlo.

A juzgar por lo que se había observado hasta entonces, los alemanes se habían propuesto bombardear de día los fuertes y de noche la ciudad, lo que no dejaba de ser un medio excelente para aterrorizar á sus habitantes con los estragos y los incendios que tan á deshora causaban los proyectiles en el inmenso casco de la capital.

Habíase disminuído hasta el guarismo estrictamente necesario la guarnicion de las fortalezas, distribuyéndose al propio tiempo la guardia nacional por varios de los puntos más sériamente amenazados, con lo cual pudo convencerse por sus propios ojos de las gravísimas dificultades de la situacion. No contento con esto el gobernador de París, las expuso á los alcaldes con toda franqueza, resolviéndose por fin á quitarles las ilusiones que eran su mayor peligro.

Desde el principio del bombardeo el general Vinoy había propuesto que se hiciese una gran salida combinada contra las baterías de Chatillon y por delante del Monte Valeriano en direccion á Versalles, cuartel general del del enemigo. El general Trochu se adhirió á este plan; pero reduciéndolo á la primera operacion y aún, fiel á su costumbre de vacilar y temer contínuamente en todas las cosas, quiso exponer el proyecto á un consejo de guerra de los oficiales generales del ejército. Estos, que confiaban muy poco en la guardia nacional y temían los terribles efectos de la artillería enemiga en el grande espacio que debía atravesarse á pecho descubierto, desaprobaron

por completo el plan Vinoy. Los tales generales procedieron sin duda con exquisita prudencia; mas lo que falta saber es si en casos tan apurados la prudencia es sinónima de la cordura y si no es preferible apelar á la audacia suprema del que juega el todo por el todo cuando no hay medio de ganar la partida de una manera correcta y completamente académica. Sea como fuere, esta resolucion hizo un efecto desastroso, pues los jefes de la guardia nacional que habían jurado á su director el general Clemente Thomás batirse hasta exhalar el último suspiro, no pudieron menos de sentir un violento despecho al tener que participar á sus subordinados el fracaso de un proyecto acariciado por espacio de tantos meses.

Entre tanto las baterías alemanas continuaban bombardeando los fuertes con creciente encarnizamiento y enviando á la ciudad un sinnúmero de granadas y de bombas incendiarias de petróleo. Notóse que las piezas de batería las trasladaban frecuentemente de un punto á otro y luego se supo que lo hacían por medio de una especie de tranvía construída al efecto.

El 19 de enero intentóse otra salida para la cual se habían ido acumulando grandes elementos de muchos días á aquella parte. La noche anterior habían ejecutado las tropas sus últimos movimientos, marchando desde las doce á ocupar sus líneas de batalla y á las ocho de la mañana empezó el ataque. Por desgracia los cuerpos que debían tomar parte en la accion no llegaron todos á un tiempo; á las dos de la tarde aún desfilaban considerables columnas por los caminos próximos al Monte Valeriano.

Rompiéronse muy pronto las hostilidades por la derecha hácia Montretout, viéndose al poco rato la humareda de las descargas encima de Saint-Cloud.

Habiendo embestido el ala derecha las posiciones enemigas á paso de carga, los alemanes se replegaron como de costumbre sobre sus posiciones principales, guareciéndose en los bosques. La infantería francesa, cruzando el camino del Emperador, acometió bizarramente el parque de Buzenval, desalojando al enemigo que se había parapetado detrás de una cerca; mas éste encontró enseguida otra desde la cual fusilaba á boca de jarro á los agresores, mal parapetados detrás de los árboles.

En esta ocasion pudo notarse una vez más cuán precavidos son los alemanes en la guerra. El muro que los defendía estaba respaldado por un terraplen que lo hacía impenetrable hasta para las granadas y como si esto no fuera bastante, apoyábanlo una porcion de piezas cuyos fuegos se cruzaban barriendo el bosque en todas direcciones. A pesar de los refuerzos que envió el general Ducrot, al mediodía aún no se había podido vencer la resistencia de los alemanes en este punto.

Verdad es que en algunos otros habían logrado los franceses conquistar

una que otra posicion en medio de una lucha atroz que hacía avanzar y retroceder las fuerzas de ambos ejércitos como un inmenso flujo y reflujo de hombres; pero á las cuatro de la tarde los prusianos dieron una violenta arremetida hácia Buzenval haciendo retroceder algun tanto á los franceses que, poco á poco, acabaron por situarse en las mismas posiciones que ocupaban por la mañana. A las tres de la madrugada siguiente recibieron la órden de operar un movimiento general de retirada.

Al día siguiente el general Trochu anunciaba que *debía parlamentarse con urgencia para ajustar un armisticio de dos días.*

Esta novedad era tan inopinada, despues de los jactanciosos propósitos de los días pasados que, no obstante de recelarse todo de la triste capitulacion que debía seguir á esa tregua aparente, el estupor fué el sentimiento que se apoderó de todos los ánimos, sin darles lugar á otra cosa.

Comentando la batalla de Buzenval, quejábanse los militares de que en ésta como en todas las acciones de la guerra, los jefes del ejército dieron muestras de conocer el territorio de Francia mucho menos que los alemanes, pues por haber equivocado la artillería su itinerario obstruyó los camínos, dificultando por espacio de horas enteras la marcha de la infantería. Esto hizo que el enemigo fuese advertido del ataque mucho antes de que éste principiase y que en vez de una recia y general acometida hubiese de dar el ejército francés una série de ataques parciales y aislados que los alemanes rechazaban con suma facilidad aglomerando cada vez un número considerable de fuerzas para contrarestar el esfuerzo de sus agresores.

Por otra parte, la guardia nacional, que de buenas á primeras se encontró metida en una verdadera batalla sin que nadie hubiese cuidado de foguearla préviamente para acostumbrarla á mirar con serenidad el peligro, se desbandó algunas véces propagando el pánico entre las tropas que ya estaban harto acostumbradas á ceder el terreno á aquel enemigo siempre victorioso.

Por último la artillería escaseó más de lo justo en el ejército francés, achaque inveterado ya en estas desgraciadas salidas. A no ser por esto quizá no se habría visto el ala izquierda en el inminente peligro que corrió de ser copada por el enemigo, en cuya ocasion fué hecho prisionero todo un batallon de móviles.

En 30 de enero se cumplió la primera condicion del armisticio, posesionándose los alemanes de *lo que quedaba de los fuertes.*

La prensa de París hizo constar en esta ocasion que el vencedor había tenido el buen gusto de hacer esta ocupacion sin pompa ni fanfarronadas. Sólo se oyeron algunos *hurrahs* al entrar sus fuerzas en las medio arruinadas fortalezas y algunas músicas militares de los regimientos que iban á acantonarse en las aldeas comarcanas.



Labielle, Barcelona

PROCLAMACION DEL IMPERIO ALEMAN EN VERSALLES.

Para hacerse cargo de la dolorosa necesidad que obligaba á los parisienses á renunciar por más tiempo á la defensa de sus hogares hay que tener en cuenta no sólo los mil contratiempos y calamidades que la dificultaron, esterilizando hasta los esfuerzos del más ascendrado patriotismo, sinó tambien las terribles contrariedades que sufrió en esa época la causa francesa.

Thionville había caído en poder del enemigo con 200 cañones y 4,000 combatientes; el 7 de diciembre el ejército del Loire perdía la batalla de Orleans, dejando prisioneros 20,000 hombres y 77 cañones en manos de los alemanes; el mismo día entraban estos en Rouen y el 9 en Dieppe.

A fuerza de constancia y actividad había logrado el general Bourbaki formar un ejército de 100,000 soldados con los cuales contaba arrollar en el Este la division Werder que sólo constaba de unos 40,000 hombres. Pero allí como en todas partes la mala organizacion y la impericia de los militares improvisados dió al traste con las patrióticas ilusiones de este ilustre caudillo, pues los alemanes tuvieron tiempo más que sobrado para reforzar su ejército oriental cuyas líneas no pudo forzar Bourbaki á pesar de sostener una porfiada lucha que duró por espacio de 3 días, desde el 15 al 18 de enero.

Tres ejércitos se habían propuesto romper el cerco de París y todos habían visto estrellarse sus esfuerzos en la formidable barrera de las baterías alemanas.

El día 19 se celebró en Versalles una ceremonia que la historia recordará como uno de los hechos más notables de nuestra época: el rey Guillermo de Prusia fué proclamado emperador de Alemania en medio del entusiasmo inspirado por una serie de victorias tan rápida y gloriosa que quizá no tenga precedentes en los fastos militares de ningun pueblo. ¿Qué habría dicho el orgulloso Luís XIV, que habrían dicho Condé, Turena y Duquesne si alguien hubiese vaticinado en su presencia tan asombroso acontecimiento?

Aquel acto fué la notificacion oficial á las grandes potencias de la aparicion de un astro de primera magnitud en la esfera de la política internacional.

En 28 de enero por la noche recibió la delegacion de Burdeos un telégrama de M. Julio Favre participando que acababa de firmarse un tratado en cuya virtud se ajustaba un armisticio de 21 días, pactándose al propio tiempo la convocacion de una Asamblea nacional que debía reunirse en Burdeos el 15 del próximo mes de febrero.

A tenor de este tratado, París debía entregar inmediatamente todas sus fortalezas; el ejército de línea, de marina y la guardia móvil, quedaban prisioneros de guerra, á excepcion de 12,000 hombres encargados de man-

tener el órden en la ciudad durante el armisticio; los prisioneros quedaban en la ciudad y las compañías de franço-tiradores debían ser disueltas.

El canciller aleman repitió entonces una y cien veces á M. Julio Favre sus siniestras predicciones; mas no pudo lograr que éste accediese al desarme de la guardia nacional, destinada á cooperar con la gendarmería al mantenimiento del órden.

Señalóse una línea de demarcacion para ambos ejércitos fijándose los departamentos que debían ocupar los alemanes. Por último el municipio de París se comprometía á pagar en el término de 15 días la contribucion de guerra de 200 millones de francos.

Se comprende perfectamente que hiciese un efecto desastroso aquella terrible capitulacion que el general Trochu, sofista hasta el último momento, no había firmado para no quebrantar su palabra; pero resignando su autoridad en manos del general Vinoy para que en su lugar lo hiciese, como más adelante había de firmar el tratado de paz que cedía á Alemania dos provincias y 5,000 millones de francos aquel mismo Julio Favre que había declarado que Francia no cedería *ni una pulgada de su territorio, ni una piedra de sus fortalezas*. ¡Cuánta arrogancia y cuánta ineptitud! Desde el solemne fiasco de la diplomacia imperial á principios de la campaña hasta los postreros días de aquella lucha tan desigual y desastrosa, en todas partes se iban descubriendo nuevos y elocuentes indicios de una terrible decadencia.

Los franceses habían soñado con la hegemonía de su nacion en Europa, creídos de que no había ninguna que en ningun terreno se le pusiera delante.

El despertamiento fué terrible. Y como el enemigo era demasiado fuerte para que contra él pudiese desahogar el pueblo parisiense la cólera de tan duro desengaño, revolvióse indignado contra los que hasta entonces le habían halagado con falaces promesas, empezando por votar contra el gobierno en las elecciones de la Asamblea.

Todo contribuía á dar fuerzas al comité revolucionario, que en sus proclamas fijadas en todas las esquinas de la capital pedía nada menos que el encausamiento del gobierno de la Defensa Nacional.

Terminado el sitio, concluída la guerra, parecía que por último iban á respirar los franceses reponiéndose de tantos y tan crueles desastres; mas entonces precisamente aparecieron en el horizonte político los negros vapores que amenazaban destruir en la más horrible de las tempestades la nave del Estado, tan combatida por toda suerte de embates y contratiempos.

IV.

LA COMUNA.

Ojeada retrospectiva.—El gobierno del 4 de setiembre.—El dramaturgo Sardou en las Tullerías.—Fuga de la emperatriz regente.—Ilusiones patrióticas.—El gobierno de la Defensa nacional.—La Asamblea de Versalles.—Protesta de Napoleon III.—Orígenes de la *Internacional*.—La artillería de la guardia nacional.—Desgraciada tentativa del gobierno para recobrarla.—Asesinato de los generales Lecomte y Clemente Thomas.—Proclama de la Comuna.—Salida del gobierno para Versalles.—Las elecciones de la Comuna.—Protesta de la prensa.—El terror.—Proclamacion de la Comuna.—Actos notables de ésta.—Sus combates con el ejército de Versalles.—Prision de los rehenes.—El arzobispo de París en la Conserjería.—Demolicion de la columna Vendôme.—El consejo de guerra permanente.—Los fracmasones parisienses.—Los espías bonapartistas y los versalleses.—Los agentes alemanes —La política de Bismarck.—Creacion del Comité de Salud pública.—Los moderados y los exaltados.—La Comuna juzgada por Julio Vallès.—La Comuna y la sociedad moderna.—Demolicion de la casa de M. Thiers.—Descalabros sufridos por las fuerzas revolucionarias.—Dramático relato de Julio Ducatel acerca de la entrada de los versalleses en París.—Toma de la ciudad por las tropas del gobierno.—Muerte de Raoul Rigault y otros famosos comunalistas.—Enrique Rochefort.—Los comunalistas y los bandidos.—Incendio de París.—Circular de M. Thiers á los prefectos.—Ejecucion de los rehenes.—La cárcel de la *Santé*.—La agonía de la Comuna.—Los fusilamientos y los pontones.—Consideraciones finales.

Napoleon III había hecho más que comprometer la suerte del ejército con su imprevision y ligereza: había inferido á Francia una sangrienta injuria, mostrando á la faz del mundo que no confiaba en su patriótico denuedo. ¡Cuántas humillaciones hubo de sufrir esa nacion sin ventura, tan acostumbrada á considerarse superior á todos los pueblos del orbe!

Aún recuerdan los parisienses la inmensa y sombría agitacion que reinaba en los bulevares en la tarde del 3 de setiembre de 1870, cuando el ministro de la Guerra, al recibir la noticia de la derrota de Sedan y del cautiverio del Emperador, convocó al Cuerpo legislativo para arrebatarle los últimos restos de las esperanzas que á fuerza de embustes se habían alimentado por tanto tiempo. Esa terrible nueva era la gota que hacía desbordar el vaso: la indignacion pública se manifestó en las tremendas frases de Julio Favre, declarando al conde de Palikao, presidente del gabinete, que Luis Napoleon Bonaparte y su dinastía quedaban privados de los poderes que la Constitucion le había conferido.

Cuando esto pasaba en la cámara, el prefecto de policía ya se había puesto en cobro disfrazado de cocinero, imitándole todos los altos empleados de la prefectura con un celo muy comprensible.

Entretanto reuníanse los ministros y los magnates del Imperio en las Tullerías para acordar la conducta que debía seguirse en tan graves circunstancias. Ya es sabido con qué indignacion fué rechazada la proposicion de la

emperatriz, que aun soñaba con la institucion de un consejo de Regencia.

Todas las oposiciones liberales se habían unido en tan críticos momentos, comprendiendo la necesidad de organizar el plan de la defensa nacional y de velar por la conservacion del órden. Thiers y Rochefort, Crémieux y Gambetta, Glais-Bizoin y Picard, Arago y Keratry reemplazaron á los imperialistas, que no se atrevían á mostrarse en público y los municipales de la situacion caída compartieron con la guardia nacional el cuidado de custodiar el cuerpo legislativo.

Los pesimistas decían que aquellos ancianos de la revolucion de 1848, secundados por algunos jóvenes inexpertos, no serían capaces de contener á la demagogia, instrumento y vanguardia inconsciente de los prusianos.

Lo primero que trató de hacer el nuevo gobierno fué salvar el palacio de las Tullerías de la destruccion y el saqueo con que lo amenazaban las iras populares. Mas cuando se encaminaba la policía al abandonado alcázar, oyó en el jardin un estruendoso vocerío acompañado de un gran trueno de aplausos. Un hombre de corazon y de talento, un agudo ingenio, popular en ambos hemisferios, se había anticipado al gobierno, dirigiendo la toma pacífica de las Tullerías. Victoriano Sardou había salvado el palacio de Catalina de Médicis..... por ocho meses.

Al entrar en los regios aposentos, al momento echaron de ver que la emperatriz no se había resignado á huir sinó cuando los raros servidores que le quedaron en el infortunio la habían advertido que ya no era posible diferir por más tiempo la partida. Conocíase que esto había sucedido mientras estaba terminando un frugal y modestísimo almuerzo, pues aún estaba puesto su cubierto y encima de la mesa había un huevo pasado por agua. Los manteles estaban arrugados delante de su asiento de un modo que daba á entender que antes de resolverse á huir por los salones del Louvre, Eugenia de Montijo había experimentado un arranque de cólera, que había puesto en ebullicion su noble sangre española.

Hay que confesar que nunca había dado muestra de flaqueza de ánimo y que en esta ocasion, como en la noche del atentado de Orsini, probó que en caso de necesidad sabía ser animosa hasta el heroismo. Cuando vencida por las apremiantes súplicas de los que la rodeaban consintió en escapar, metiéndose en un modesto fiacre, los rugidos de la oleada popular ya resonaban en los artesonados salones del palacio que al poco rato fué ocupado en nombre del pueblo.

Cuéntase que hubo de llamar á 16 puertas, antes de encontrar una que se abriese, ofreciendo hospitalidad á la bella y envidiada emperatriz, que tres años antes la daba tan espléndida y fastuosa á todos los soberanos del mundo y que el generoso mortal que tuvo la hidalguía de ampararla en tan

críticos momentos fué un dentista de cámara, que la hizo partir de noche para Deauville. Allí pudo embarcarse en un yacht en compañía de una dama de honor, Madame Le Breton, llegando á bordo en medio de un horrible temporal, que duró toda la travesía, prolongada nada menos que hasta 26 horas por el furor del Océano embravecido. Cuando llegaron las viajeras á Hastings les costó encontrar un hôtel que quisiese recibirlas ¡tan triste era su estado! y cuando pudieron hallar por último alojamiento, fué necesario que mientras dormían les lavasen y secasen los vestidos, porque no llevaban otros.

Segun otra version muy distinta y á decir verdad mucho más verosímil que ésta, quien fué á buscar á la emperatriz en un coche simon fué el príncipe de Metternich, embajador de Austria, que era como su esposa, uno de los más íntimos amigos de los emperadores, llevándola á escape á la estacion donde la esperaba un tren expreso. Al pasar por el muelle de las Tullerías, un pilluelo conoció à la soberana á pesar de ir muy bien disfrazada y se puso á gritar: —*¡Ahí va la emperatriz!* Esta se estremeció y escondióse en el fondo del coche; pero el príncipe, rápido como una exhalacion, saltó en tierra y dió al chiquillo una mano de bofetones, *para enseñarle á calumniar á la gente honrada*. El público aplaudió á rabiar.

Dícese que en el momento de salir del comedor, la emperatriz exclamó con pálido y desdeñoso semblante:

—Está visto que en Francia no hay que ser desgraciado, porque la desgracia ahuyenta á todo el mundo.

Estas palabras se interpretaron como una alusion al general Trochu, que hasta entonces había cubierto con su popularidad al gobierno de la regente y en aquel momento se hallaba instalado en el Hôtel de Ville con el gobierno revolucionario.

Este se hallaba minado por una disparidad é incoherencia de opiniones y tendencias que por necesidad debía redundar en gran menoscabo de la unidad gubernamental y de la eficacia de la defensa. Desde el criterio político del general Trochu y M. de Keratry al de Gambetta, mediaba la inmensa distancia que separa al partido liberal conservador del radicalismo revolucionario y entre éste y las aspiraciones socialistas de Blanqui y sus adeptos mediaba tambien un verdadero abismo. Esto sin contar que M. Thiers, que era la figura culminante de aquella situacion, despreciaba á unos y otros desde la altura de su experiencia y su prestigio, desconfiando de poder representar en tan embrollada y peligrosa situacion el papel tan gloriosamente desempeñado por Lamartine en 1848.

Sin embargo, en los primeros momentos pasó lo que siempre acontece en todas las revoluciones: la embriaguez del triunfo no permitía ver las nu-

bes que empezaban á amontonarse en el horizonte; la guardia nacional fraternizaba con el ejército, en tanto que el pueblo aplaudía con alborozo á los proveedores de la córte que retiraban de sus aparadores el escudo de armas del Imperio y victoreaba regocijado á Rochefort y á sus compañeros, de los cuales esperaba todos los prodigios que la República le había prometido.

Uníase á todas estas causas de inquietud el profundo convencimiento de que el partido bonapartista, experto como ninguno en el arte de conspirar, había de dar muy pronto qué hacer con sus intrigas, tanto más fáciles y temibles, cuanto que tenía ramificaciones en todas partes y que la diplomacia alemana por necesidad debía ayudarle por la cuenta que le tenía.

Cuando M. Thiers, próximo á partir para su viaje diplomático, razonaba acerca de estos particulares, lamentábase con su caústica malicia proverbial de la infantil ilusion de los abogados que todo querían arreglarlo con frases y que pensando que era tan fácil empuñar la espada como manejar la plegadera, pretendían salvar la patria sin más que proclamar la República. Desesperábase de ver á los jurisconsultos dándose aires de guerreros y á los generales haciendo alarde de tribunicia verbosidad, cuando tanta falta hacía un buen general y un buen diplomático para luchar con dos colosos como el conde de Moltke y el conde de Bismarck. El ilustre estadista se irritaba de la puerilidad de aquellos que se embriagaban con las tradiciones de la primera República, sin echar de ver que Napoleon III había caído por haberse embriagado con las tradiciones del primer imperio.

El mismo Napoleon se encargó de confirmar muy pronto las apreciaciones de M. Thiers. El 13 de febrero de 1871, celebró la Asamblea nacional su primera sesion, en la cual M. Julio Favre en nombre de sus colegas de París y de Burdeos resignó el poder en manos de la Representacion nacional, declarando que sólo conservarían sus puestos para mantener el órden hasta que se hubiese constituído el nuevo gobierno y pidiendo autorizacion para volver á París á fin de negociar la prolongacion del armisticio, que fué prorogado hasta el 24.

Entonces la Asamblea nacional nombró á M. Thiers Jefe del Poder ejecutivo y éste nombró un ministerio compuesto de M. Julio Favre, que debía desempeñar la cartera de Negocios extranjeros; M. Dufaure, para la de Justicia; M. Picard, para la del Interior; M. Julio Simon, para la de Instruccion pública; M. Lambrecht, para la de Comercio; el general Le Flô, Guerra; el almirante Pothuau, Marina; M. Pouyer Quertier, Hacienda y M. Larcy, Obras públicas.

El 16 del mismo mes de febrero la prensa inglesa publicaba una protesta del ex-emperador en forma de manifiesto á la nacion francesa, protesta en la cual imitando á sus antiguos súbditos, que atribuían á la traicion to-

dos sus desastres, decía que le había hecho traicion la fortuna, terminando su declaracion con estas palabras preñadas de amenazas:

«Nuestro infortunio no deja lugar á la ambicion personal, pero mientras el pueblo no dé á conocer su voluntad, mi deber, como genuino representante de la nacion, me obliga á dirigirme á ella para decirle: Todo cuanto se haga sin tu participacion directa es ilegal. Sólo un gobierno emanado de la soberanía popular puede alzarse sobre el egoismo de los partidos, cicatrizar sus heridas, alentar los corazones con la esperanza, abrir los templos profanados á la plegaria y devolver el trabajo, la unidad y la paz al seno de la patria.»

¡Singular situacion aquella en que todos los bandos y parcialidades recordaban con su conducta el cuento de la lechera! Cada uno ofrecía su panacea para labrar la felicidad de la patria y la patria no existía sinó de nombre. Mientras de esta manera se disputaban los partidos sus despojos, los alemanes la imponían los más duros sacrificios que en ningun tratado de paz se hayan escrito y fomentaban por bajo mano las aviesas pasiones del populacho.

Tan cierto es esto, como que en la gran manifestacion que se hizo en el entierro de Victor Noir, el mismo Blanqui dió la voz de alerta á sus correligionarios para que no se dejasen engañar por los espías prusianos. Y desde entonces ha habido muchísimas pruebas de que además de estos espías abundaban en París los agentes bonapartistas disfrazados de demagogos, así como pululaban en Versalles trasformados en hombres de órden.

En la sesion del 1.º de marzo, M. Thiers, tomando la palabra en medio de un silencio sepulcral, empezó á leer á la Asamblea los preliminares de paz; pero no pudo pasar del preámbulo, porque la emocion le anudó la voz en la garganta y le obligó á salir de aquel recinto, sustituyéndole M. Barthelemy Saint-Hilaire. La Asamblea, cediendo como el gobierno *á la ley de la necesidad*, aprobó la ratificacion de estos preliminares por 546 votos contra 107.

Sólo habían trascurrido 17 días desde este solemne acto, cuando estalló la insurreccion comunalista.

¿Qué era, de dónde venía y qué pretendía la Comuna?

Desde luego conviene hacer notar que en el fondo no tenía con su antecesora de 1793 otro parentesco que el nombre, pues su verdadera filiacion hay que buscarla en la *Internacional,* institucion eminentemente revolucionaria y demagógica nacida en Alemania al calor de las ideas propagadas en 1847 por Diebneck y en 1850 por el doctor Jacobi, ideas que luego se amalgamaron con las teorías socialistas de Proudhon, Pedro Leroux y Fourier, á las cuales llevaban la ventaja de ser menos vagas y más lógicas y prácticas.

En Alemania fué perseguida esta propaganda con extraordinario rigor, de cuyas resultas á principios de 1862 emigró á Londres un estudiante, el despues tan famoso Karl Marx, quien explotando el carácter impresionable y novelero de la nacion británica adquirió muy pronto estupenda celebridad, creando y organizando la *Asociacion internacional de los trabajadores*. Ya no se trataba de sociedades secretas, ni de reuniones clandestinas, sinó de una vastísima asociacion radicalmente demoledora, que formulaba á la faz del mundo un programa revolucionario pidiendo la abolicion de todas las religiones, de la propiedad, de la familia, del derecho de herencia y de las nacionalidades.

Dícese que Napoleon III, que tan aficionado fué siempre á jugar con fuego usando para sus fines políticos de medios tenebrosos é incorrectos, se complació en proteger esta asociacion á la cual se adhirieron los obreros franceses que el gobierno había subvencionado para que fuesen á estudiar en 1862 la Exposicion universal de Londres. El gran conspirador coronado había hecho entrar en la secta á muchos agentes de su policía secreta que le informaban al por menor de todos los actos y propósitos de sus compañeros. Por otra parte, el Imperio era en esto consecuente con sus tradiciones: sacaba partido del terror de las clases acomodadas, procurando convencerlas de que no había salvacion para ellas fuera del cesarismo.

¿Cómo se explica que en medio de tan terribles circunstancias y cuando tan cansados debían estar los parisienses de luchas y penalidades, lograse la Comuna producir tan horribles acontecimientos?

Se explica por la desesperacion que se apoderó de los ánimos al presenciar la horrorosa catástrofe en la cual naufragaron tantas fortunas y existencias, la integridad del territorio y hasta la gloria militar de una nacion infatuada como ninguna de sus lauros guerreros.

Cuando se habla de aquella espantosa lucha es preciso distinguir el bandolerismo internacional que se lanzó sobre París como las aves carniceras se lanzan sobre su presa, de los ciudadanos que arrebatados por la exaltacion de la cólera pretendían vengar sus penas y las calamidades de la patria buscando en todas partes los traidores que habían sido causa de ellas.

Para comprender hasta donde llegó esta exaltacion no hay más que consultar las estadísticas y fijarse en el sinnúmero de casos que registran de la enagenacion mental que podríamos llamar con toda propiedad: *locura patriótica*.

Ya hemos visto cómo la parte más turbulenta y levantisca de la guardia nacional había intentado apoderarse del gobierno en tiempo del sitio. Esta fué la que negándose redondamente á obedecer á la autoridad que le mandaba entregar las armas, se concentró en actitud facciosa en el

cerro de Montmartre, apuntando hácia París su numerosa artillería.

Encontrábase todavía en Burdeos la Asamblea nacional, para la cual se estaba preparando una sala de sesiones en el teatro de Versalles. M. Thiers y algunos de sus colegas hacían entre tanto esfuerzos inauditos para restablecer en París el órden, la calma y la confianza, entonces más que nunca indispensables.

No podía el gobierno mirar con indiferencia la peligrosa actitud de aquellos rebeldes que poseían 91 cañones de nuevo modelo, 76 ametralladoras y 4 piezas de á doce; en el cerro Chaumont 52 piezas, en la Chapelle doce cañones y 8 ametralladoras; en Clichy 10 cañones; en Belleville 16 ametralladoras y 6 piezas trasformadas; en Menilmontant 22 ametralladoras, 8 piezas de á doce y 6 de á siete, y en la sala llamada de la *Marsellesa* 31 piezas de modelo antiguo 12 ametralladoras y 18 cañones.

Cuando el gobierno invistió al general d'Aurelles de Paladines del cargo de general en jefe de la guardia nacional del Sena, el Comité de la Federacion de ésta fijó en las esquinas de París una proclama en la cual declaraba sin rebozo que no le obedecería porque se consideraba con el derecho de elegir entre sus indivíduos á sus jefes superiores, general y estado mayor.

En la tarde del 17 de marzo celebróse en el ministerio de Negocios extrangeros un consejo de guerra al cual asistieron los generales Vinoy, Valentin y d'Aurelles de Paladines, tomándose el acuerdo de recobrar los cañones de Montmartre y de los cerros Chaumont. Aquella misma noche reuniéronse tambien en consejo las autoridades militares, acordando á su vez que esta operacion se ejecutase por sorpresa, á fin de evitar en lo posible el derramamiento de sangre.

El Poder ejecutivo y los ministros por una parte y el ministro del Interior por otra, publicaron proclamas manifestando la necesidad de que el Estado recobrase esta artillería y la capital su tranquilidad, instigando al propio tiempo á los hombres de órden á que ayudasen al gobierno para el logro de tan patriótico resultado.

Por desgracia los hombres de órden son apáticos por naturaleza y en París estaban cansados de tantas luchas, molestias y emociones desagradables como habían tenido que sufrir en aquella terrible temporada, por lo cual dejaron que el gobierno saliese del paso como pudiese con la ayuda del ejército, no menos fatigado y aburrido que la guardia nacional conservadora.

A las tres de la madrugada las tropas habían cercado las alturas de Montmartre y de Belleville y al despuntar el día la sorpresa ya era un hecho consumado. Pero entonces aconteció un suceso que recordó la proverbial imprevision de los generales franceses, tantas veces demostrada en la

guerra. Cuando el capitan de Estado Mayor encargado de realizar la operacion ya había hecho bajar 17 piezas del cerro Montmartre, en medio de la creciente agitacion del barrio, encontróse con que no había tiros bastantes para su arrastre.

Entre tanto la muchedumbre y la guardia nacional rodeaban las tropas que ocupaban la calzada de Clignancourt y el bulevar Rochechouart, gritando: *¡Viva la línea!....¡Vivan nuestros hermanos!* y muchos soldados alzaban las culatas al aire fraternizando con el paisanaje. Los oficiales se vieron desobedecidos, abandonados y amenazados por el pueblo y el general Lecomte cayó prisionero en medio de aquel extraordinario desórden, siendo llevado á Château-Rouge. Los jefes que probaron de resistir al tumulto popular hubieron de convencerse muy pronto de la inutilidad de sus esfuerzos y tocar retirada hácia los cuarteles.

Los amotinados habían quedado dueños del terreno y se apresuraron á asegurarse su posesion llenando de barricadas las calles adyacentes á las posiciones que anteriormente ocupaban.

En cuanto cayó el general Lecomte en poder de los sediciosos, hiciéronle firmar una declaracion en la cual se comprometía á no desenvainar la espada contra París y luego una órden para que las tropas de su mando regresasen á los cuarteles. Despues le llevaron á la calle *des Rosiers*, en donde le interrogó sumariamente un tribunal improvisado. Poco despues el general Clemente Thómas, que había cometido la imprudencia de llegarse á Montmartre vestido de paisano, fué reconocido y preso y llevado á Château-Rouge primero y á la calle *des Rosiers* más tarde, sufriendo tambien una parodia de interrogatorio.

Tras esto y en medio de las vociferaciones y los insultos de una muchedumbre indisciplinada y furiosa, los dos generales, maniatados y brutalmente empujados contra una pared, fueron pasados por las armas. El asesinato de Clemente Thomas fué un crímen horrible que hizo mucho daño á la causa republicana. ¿Qué podían esperar los mejores patriotas en premio á su consecuencia cuando tal pago se daba al austero republicano que más pruebas había dado de abnegacion, civismo y amor al pueblo?

Propalábanse absurdos rumores de un golpe de Estado monárquico y el Jefe del Poder ejecutivo y los ministros publicaron una proclama desmintiéndolos terminantemente y denunciando al país los siniestros propósitos de los sublevados, á quienes acusaban de conspirar contra la existencia de la patria y de proyectar el saqueo de la capital. No obstante, como las fuerzas por ella diseminadas corrían mucho peligro de ser sobornadas por el paisanaje y á todo esto los rebeldes empezaban á descender de los barrios altos en copiosa muchedumbre, el gobierno se trasladó á las diez de la no-

che á la Escuela Militar con los generales Vinoy y Aurelles de Paladines, mandando que en este punto se concentrasen todas las tropas.

A la misma hora los miembros del Comité de la guardia nacional tomaban posesion del Hôtel de Ville, instalándose en él como dueños de la situacion, mientras los comunalistas templados, los hombres políticos no internacionalistas, se entretenían en negociar con el gobierno, cual si hubiese estado en su mano contener los progresos y enfrenar los apetitos de aquella espantosa insurreccion.

Al día siguiente—19—el Comité se encargó de desautorizarlos publicando otra proclama en la cual daba á las gracias al ejército por haberse negado á llevar la mano al arca santa de las públicas libertades; manifestaba que iban á echarse los cimientos de una República aclamada *con todas sus consecuencias*, único gobierno capaz de cerrar para siempre la era de las invasiones y las guerras civiles y convocaba al pueblo de París á elecciones comunales que debían hacerse el día 22, nombrándose un consejero municipal por cada veinte mil habitantes ó fraccion excedente de diez mil. Cuando hemos dicho *proclama* debíamos haber puesto la palabra en plural, pues tambien se publicó una especialmente dirigida á la guardia nacional, amen del decreto relativo á las elecciones. Es incalculable el despilfarro que se hizo en París de prosa oficial desde el 4 de setiembre de 1870 hasta la caída de la Comuna.

Estos documentos iban firmados por muchos nombres completamente oscuros, á excepcion del de Assi, célebre desde la huelga de Creuzot, que los franceses decían haber sido fomentada con oro prusiano y el de Cárlos Lullier, oficial de marina varias veces encausado por indisciplina.

Previendo las objeciones que podía suscitar este manifiesto, decían muy habilmente sus firmantes que muchas personas honradas, acogiendo con harta ligereza indignas calumnias, se habían irritado al ver figurar tantos nombres desconocidos, sin tener presente que muchos nombres conocidos de sobras recordaban á Francia recientes y funestísimos desastres. Por lo demás, aquellos desconocidos se presentaban por primera y última vez al público, invitando á todos los ciudadanos á elegir libremente su gobierno.

El lenguaje de este documento, tan correcto en la forma como habilidoso en el fondo, llamó vivamente la atencion del público. El gobierno por su parte, no queriendo comprometer por más tiempo la causa del órden y la salvacion de la patria, tomó la resolucion de abandonar la capital, dirigiéndose á Versalles con los 40,000 hombres de su ejército y las autoridades civiles y militares.

M. Thiers, que fué el último en abandonar la ciudad, telegrafió á los

departamentos esta resolucion, invitando á todos los diputados á encontrarse el día 20 en Versalles.

Al abrir aquel día la sesion, M. Grevy, presidente de la Asamblea, dirigió á ésta las siguientes palabras:

—Señores, parecía que ya se habían acabado las desgracias de la patria, pero no era así. Una insurreccion criminal ha venido á agravar nuestra situacion, ya de sí tan terrible. Un gobierno faccioso se ha instalado en el Hôtel de Ville. Francia debe permanecer tranquila agrupada en torno de sus elegidos. Hágase lo que se quiera, triunfará el derecho y la Asamblea sabrá hacerse respetar.

Esta manifestó la unánime y categórica resolucion de hacer buenas las palabras de su presidente, prestando decidido apoyo al gobierno, al cual iban á ofrecerse todos los días un sinnúmero de hombres importantes de todos los partidos y muchísimos militares ansiosos de vengar la muerte de los infortunados generales Lecomte y Clemente Thomas.

Todos los trenes que salían de París iban atestados de pasajeros. Las personas acomodadas huían en tropel de aquella infortunada capital, cuyas desgracias parecía que no debían tener término, en tanto que las turbas descendían de los barrios altos entonando canciones patrióticas y llevando en triunfo los cañones que el general Vinoy no había sabido arrebatarles.

En los barrios bajos se tocaba á generala, alzábanse barricadas y los batallones federados ocupaban militarmente la Bastilla, los mercados, la plaza Vendôme, los ministerios, los cuarteles, la prefectura y el Hôtel de Ville.

A medida que iban avanzando hácia los barrios del centro, la guardia nacional moderada se iba retirando, cediéndoles el paso como resignados con los decretos de una fatalidad incontrastable.

Había llegado el día del desquite para los vencidos en las jornadas de junio; había llegado la hora del proletariado, que tildaba de traidores y holgazanes á los sacerdotes, los militares y los burgueses, porque no libraban su subsistencia en el ejercicio de las profesiones mecánicas.

Tumultuosas fueron las primeras sesiones del Comité central, en las cuales se decidió poner fuera de la ley á todos los miembros de la Asamblea de Versalles y ordenar á 50 batallones de la guardia nacional que se preparasen para atacar la improvisada capital, que calificaban de infame guarida de reaccionarios. Entretanto París presentaba un aspecto cada día más tétrico y pavoroso: la plaza Vendôme estaba trasformada en plaza de armas; los bulevares centrales se habían convertido en un foro inmenso en el cual se discutía acaloradamente día y noche y por cierto que no siempre llevaban la peor parte en estas polémicas los amigos del órden. En los primeros tiempos de la Comuna el buen sentido de los parisienses hizo enmu-

decer y escapar muchas veces corridos y confusos á los tabernarios tribunos de la demagogia.

Por otra parte, los representantes de los 30 principales periódicos de París publicaron una declaracion colectiva rechazando como ilegal la convocacion de los electores, por ser éste un acto de soberanía nacional y por no pertenecer al ejercicio de esta soberanía sinó á los poderes emanados del sufragio universal. En su consecuencia declaraban que el Comité no tenía ningun derecho para ejecutar este acto que los representantes de los periódicos consideraban nulo, invitando por consiguiente á los electores á no hacer de él ningun caso.

A este acto de valeroso civismo, qne sin duda amedrentó al Comité, porque no hay nada tan imponente como el valor cívico, no siguió ninguna medida violenta; pero esta denodada protesta no fué parte á impedir que el Comité encargase nuevamente á los electores que no dejasen de acudir á las urnas. Lo más curioso es que les recomendaba con mucho ahinco que votasen á los republicanos socialistas, pues sólo así podían salvarse la capital, la república y la nacion. ¡Estos eran los hombres que tanto habían vociferado contra el escándalo de las candidaturas oficiales!

El día 21, los amigos del órden organizaron una gran manifestacion que recorrió los barrios más céntricos de la capital, siendo recibida con vivas demostraciones de simpatía. Alentada por tan buen éxito, quiso salir otra vez la tarde del día siguiente; pero al llegar á la plaza Vendôme la guardia nacional se alarmó y mientras sus avanzadas parlamentaban con los manifestantes, los más exaltados hicieron una descarga que causó muchos muertos y heridos.

Esta matanza convenció á los más ilusos de que el Comité del *Hôtel de Ville* estaba resuelto á no retroceder por nada ni por nadie en el camino que se había trazado para el logro de sus siniestros fines.

Tras esto publicó otra proclama echando á los conservadores la culpa de todas las desgracias que pudiesen acontecer en lo sucesivo y aplazando las elecciones para el día 26.

Lo cierto es que, bien considerado, esta clase de manifestaciones no podían producir sinó estériles desgracias, como las de la plaza Vendôme.

No hay duda que era culpable puerilidad presentarse ante una muchedumbre armada tan intransigente como aquella con las manos en el bolsillo. En casos tan graves las manifestaciones deben hacerse imponentes ó no hacerse.

El resultado de este trágico suceso fué la entronizacion del terror en la capital, donde ya nadie desde entonces se consideró seguro. Las personas pacíficas y ajenas á la política temieron toda clase de catástrofes al ver

como se habían cebado los revoltosos en aquel grupo inerme de ciudadanos, que sólo pedían la paz y la concordia despues de tantos desastres y los revolucionarios templados que de buena fe se habían adherido al movimiento, por odio á la centralizacion que tantos males había causado á su patria, empezaron á advertir que eran víctimas de una generosa ilusion al creer que se luchaba por el triunfo de sus ideales políticos.

En suma, el gobierno del *Hôtel de Ville* acababa de adquirir una fuerza moral que bien podía considerarse irresistible en una ciudad agobiada por tantos y tan rudos padecimientos.

En aquellos días tambien fué cuando el fuerte de Vincennes cayó en poder de los sublevados. Hacía mucho tiempo que se estaba trabajando para indisciplinar su guarnicion con la complicidad de los sargentos á los cuales capitaneaba el cuartel-maestre Brunel. En la noche del 21 de marzo mandó éste á los conjurados que enclavasen los cañones y á la mañana siguiente abrieron de par en par las puertas de la fortaleza, franqueando el paso á los federados. Los artilleros, los cazadores de á pié y los obreros de artillería y del cuerpo de Administracion militar que se encontraban en el fuerte colgaron entonces los uniformes, fraternizando con los insurrectos, mientras los oficiales, procuraban ponerse en salvo aprovechándose del entusiasmo de la multitud, que saqueaba tumultuosamente el arsenal y los almacenes.

Alentado el gobierno revolucionario por estos triunfos, expidió un decreto previniendo que todo indivíduo convicto del crímen de corrupcion ó de tentativa de corrupcion encaminada á apartar á los ciudadanos de sus deberes cívicos, sería inmediatamente sometido á la autoridad del Comité central.

Ya se habían acabado los tiempos en que la prensa podía discutir impunemente la legalidad de esta institucion revolucionaria.

Al propio tiempo, considerando sin duda que no en vano se ha dicho que el dinero es el nervio de la guerra, enviaba al Banco de Francia dos batallones adictos exigiendo un millon de francos, exigencia acompañada de la suave indirecta de que sin la entrega de esta cantidad el gobierno de París no respondía del órden. El gobernador del Banco hubo de ceder mal de su grado, entregando el millon mediante un recibo de los delegados del Comité. Otro tanto sucedió en varios otros establecimientos de crédito. Ademas, los delegados Varlin y Jourde, encargados de la seccion de hacienda, publicaban un bando severísimo referente á la exacta percepcion de los derechos de consumos.

Era la historia de siempre: el pueblo seguía pagando lo mismo, sólo que podía servirle de consuelo el pensar que eran otros los que cobraban.

El domingo 26 se realizaron las elecciones y como los que no pertenecían al partido dominante se abstuvieron de tomar parte en ellas, para no darles una apariencia de legalidad, triunfaron sin oposicion todos los candidatos oficiales.

Figuraban entre los elegidos MM. Adam, Ranc, Felix Pyat, Assi, Julio Vallès, Vermorel, Paschal Grousset, Blanqui y Flourens. Los demás eran hombres completamente oscuros, cuyos apellidos, en vez de dar una idea del criterio dominante en la corporacion, como suele acontecer en toda suerte de elecciones, eran un verdadero logogrifo para el público, que se preguntaba qué ideas representaban aquellos indivíduos, si es que alguna tenían. Casi todos pertenecían á la clase obrera. Los demás eran tribunos de club ó ex-periodistas, á excepcion de cuatro ó cinco elegidos por algunos grupos de electores que consideraban como una cobarde indignidad la abstencion en tan críticos momentos. Pero éstos no hicieron más que pasar por la corporacion con la rapidez de un metéoro. No tenían la idiosincracia que requería el cargo.

Resultó de todo esto un hecho sumamente deplorable para los sublevados y en el cual se han fijado cuantos han pretendido estudiar aquellos sucesos y fué que la ausencia completa de plan político les hizo caer en ridículos anacronismos y en una confusion que debía serles fatal en todos conceptos.

Esto por lo que respeta al órden político, pues, en el terreno social, todos estaban de acuerdo en la adopcion y el planteamiento del programa internacionalista. Hubo revolucionarios cándidos —y Dios sabe si abundan estos tipos por más que parezca paradoja— que pensaron que por este camino iba á alcanzarse el triunfo de la escuela descentralizadora; mas poco tardaron en advertir que el empirismo brutal de aquellas gentes se curaba muy poco de estas cuestiones. Querían la independencia de la Comuna proclamada sobre las ruínas de todos los patrimonios individuales; la Comuna única propietaraia y soberana dispensadora de todos los bienes materiales; la Comuna negacion de todo principio individualista, de todo lazo familiar, de toda institucion tradicional, de toda nocion religiosa, en una palabra, de todos los principios é instituciones que hasta hoy han constituído la base de la civilizacion cristiana.

En aquel sistema absurdo que pretendía destruir el mundo moral no dejando subsistente sinó la actividad aplicada á la satisfaccion de los apetitos materiales, el hombre quedaba reducido á la condicion de los brutos, ó por mejor decir, convertido en una fiera más terrible que las de los desiertos, por poseer una inteligencia no enfrenada por ningun principio de moral capaz de evitar sus extravíos.

Parece mentira que se haya creído posible trasformar de este modo la naturaleza humana y lograr que el sér racional de buen grado renunciase á satisfacer las exigencias más apremiantes y elevadas del espíritu.

La proclamacion de la Comuna se hizo con aquel aparato teatral á que son tan aficionados los franceses y muy particularmente los parisienses. Delante del *Hôtel de Ville* se había puesto un magnífico tablado para los miembros del Comité, á los cuales presidía el ciudadano Assi, encargado de proclamar el resultado del escrutinio. Una salva de artillería anunció la llegada del Comité, saludada inmediatamente por las bandas de los batallones de la guardia nacional, que se extendían desde la plaza por los muelles del Sena, la calle de Rívoli, el bulevar Sebastopol, las calles del Temple, de S. Antonio, etc. en compacta muchedumbre.

Aún quedaba en París el almirante Saisset, general en jefe de la guardia nacional por el gobierno de Versalles, que es decir jefe de la guardia nacional conservadora. Esta conoció que había llegado el momento de dar señales de vida y agrupándose en torno de su caudillo, concentróse en los barrios céntricos y ocupó la estación de San Lázaro para asegurar las comunicaciones con Versalles. Pero la partida era desigual, no sólo por la excesiva superioridad numérica de los comunalistas, sinó porque éstos poseían una formidable artillería y sus contrarios no tenían ni una pieza que oponerles. Pidiéronse refuerzos á Versalles y el gobierno contestó de un modo que daba á comprender su deseo de que la guardia nacional procurase salir del atolladero como pudiese; consultóse á los alcaldes de París y éstos se declararon contrarios á toda lucha en las calles. El almirante Saisset, convencido entonces de la imposibilidad de acometer la empresa con probabilidades de buen éxito y temeroso de las funestas consecuencias que no podía menos de tener una tentativa abortada, dirigióse á Versalles, autorizando á los guardias nacionales para retirarse el día 25 á sus hogares. Los jefes y oficiales más comprometidos se fueron con él: los demás se volvieron á sus casas, á esperar con estóica resignacion que se desencadenase la nueva tempestad con que el cielo iba á probar su constancia.

El día 29 la Comuna publicó nna proclama en la cual daba cuenta de su instalacion, felicitando al pueblo por haber echado de la ciudad á un gobierno que pretendía deshonrarle, imponiéndole un rey y que aún estaba abusando de su magnanimidad, organizando á las puertas de la capital un foco de conspiracion monárquica, invocando la guerra civil, apelando á todo género de corrupciones, aceptando todas las complicidades y mendigando hasta el apoyo del extranjero.

Dividióse luego en secciones el personal del municipio así trasformado en gobierno y atento á granjearse voluntades entre la muchedumbre, empe-

zó á dictar medidas francamente socialistas, como el famoso decreto relativo á los alquileres, en cuya virtud se condonaban todos los que se debiesen por el mes de octubre de 1870 y por los de enero y abril de 1871 con la particularidad de que los que los hubiesen satisfecho podían desquitarse en las venideras mensualidades.

Acto contínuo, acordó la abolicion del servicio militar, declarando reemplazado el ejército por la guardia nacional y decretó que no existiendo otro poder legalmente constituído que el suyo, serían revocados y considerados como culpables los empleados que prestasen obediencia al gobierno inconstitucional de Versalles.

Para formarse una idea de las ilusiones que habían inspirado á estos hombres sus primeros triunfos, basta recordar que instituyeron entre otras comisiones una que llamaban de *Relaciones exteriores,* que debía cuidar de sostener con las comunas de Francia las amistosas relaciones preliminares de la federacion, contribuir con su propaganda al libertamiento del país y en cuanto se presentase ocasion enviar representantes á los varios Estados de Europa, *sobretodo á Prusia*, en cuanto se conociese la actitud de esta potencia respecto á la Comuna.

Es preciso confesar que en toda esta serie de desastres que causaron y siguieron á la ruína del Imperio, el mayor enemigo que tuvieron los franceses, fué su propia imaginacion, su temperamento completamente destituído de sentido práctico.

Entonces fué cuando los que habían aceptado cargos en la Comuna sin darse cuenta de sus verdaderas tendencias, hicieron dimision de ellos, diciendo que era mucha carga la que se les imponía para los hombros de un regidor.

Los demás se decidieron á obrar con energía, sobretodo el Comité central, que sólo había abdicado de mentirijillas y vigilaba á la Comuna con ojos de Argos. No se le podía ciertamente acusar de inercia, ni de flojedad de carácter, pues desde los primeros momentos ya se aplicó á organizar una expedicion contra Versalles, preparando al efecto 25 batallones de marcha, 25 baterías de artillería y 15 de ametralladoras. Además, restauró y volvió á armar los fuertes de Issy y de Vanves que, como los de Montrouge, Bicêtre é Issy, habían quedado en poder de los federados y había hecho grandes trabajos de defensa por la parte de Neuilly, á fin de precaver en lo posible toda sorpresa.

En efecto, el 2 de abril avanzaron por el lado de Courbevoie 5 batallones de federados, que fueron atacados muy pronto por mucha infantería de línea, un batallon de marinos y un escuadron de cazadores. Como la lucha era empeñada, los versalleses rompieron un fuego espantoso de artillería y

como ellos quisiesen utilizar la suya, lo hicieron con tan poca maña, que reventó una de sus ametralladoras; empezó la desbandada y el Monte Valeriano que había contribuído poderosamente á ella, alcanzó con sus proyectiles hasta á los que probaban de atrincherarse en la barricada del puente de Neuilly.

Entonces hasta los más animosos pusieron piés en polvorosa, gritando á voz en cuello que les habían hecho traicion. Los parisienses ya lo habían tomado por vicio eso de achacar á la traicion todas sus derrotas.

Para tranquilizar á los suyos, la Comuna expidió otra proclama diciendo que los versalleses, no pudiendo atacar con el ejército francés, habían atacado con los chuanes de Charrette, los vendeanos de Cathelineau y los bretones de Trochu, ayudados por los gendarmes de Valentin; pero que los zuavos pontificios y la policía imperial no prevalecerían sobre los buenos. En este documento había tantas mentiras como palabras; pero estaban calculadas con diabólica habilidad para enconar los odios.

Como era urgente reanimar el espíritu de los sublevados, celebróse inmediatamente un consejo de guerra en el cual se acordó emprender el ataque de Versalles al despuntar el día siguiente.

En efecto, aquella misma noche salieron á tomar posiciones tres cuerpos mandados respectivamente por los ciudadanos Eudes, Duval, y Bergeret, provistos de un formidable número de cañones. Era una muchedumbre abigarrada y tumultuosa, un tropel de gente destituído de toda nocion de táctica y de disciplina; pero imbuído en las extrañas ideas de los clubs, fanática por la teoría de la *salida torrencial* y que creía ingénuamente que una multitud armada era un ejército capaz de arrollar con su empuje todas las trincheras y fortalezas que hallasen en su camino.

Á la una de la madrugada vinieron de las afueras unos exploradores participando que los versalleses habían abandonado la excelente posicion de Courbevoie donde el día antes les habían causado tan senda derrota y enviáronse 400 hombres á ocuparla. A las cuatro apareció el *general* Bergeret, no montado en brioso corcel de guerra, sinó arrellanado en una aristocrática carretela rodeada de cañones. Acto contínuo emprendióse la marcha por el camino de Rueil tambor batiente y al son de trompetas. Como algunos miraban con recelo la sombría mole del Monte Valeriano, Bergeret les dijo que los marinos de su guarnicion estaban de acuerdo con los federados y no harían fuego contra sus hermanos. Lo que él no sabía era que por si acaso el día antes se había cambiado el comandante de la fortaleza.

Al llegar á unos 800 metros de ella y cuando acababa de romperse el fuego con la infantería versallesa, inflamáronse sus troneras y una grani-

zada de proyectiles pasó silbando por encima de los rebeldes. Como estos eran gente novicia en achaque de guerra, apoderóse de ellos un pánico tan atroz, que oficiales y soldados huían á todo correr atropellándose los unos á los otros y dando lugar á los más cómicos episodios. La mayoría gritaba desesperada y alzando los puños al cielo: —*¡Traicion! ¡traicion!* pero algunos que la echaban de valientes pedían á voz en grito el asalto de la fortaleza, sin dejar por esto de correr á todo escape, cual si todos hubiesen querido ser los primeros en particiapar á los hermanos de París la tremenda paliza que acababan de darles.

En esta accion fué donde la Comuna perdió á Gustavo Flourens, el más inteligente de sus miembros, que á la cabeza de una partida más valerosa que el resto de aquel improvisado ejército, había probado un atrevido movimiento por la parte de Chatou. Allí les sorprendió un destacamento de ex-gendarmes de la guardia imperial, cuyo capitan le partió el cráneo de un sablazo. Flourens, hijo del sabio naturalista de este nombre, era un jóven de mucho talento y de ideas científicas y políticas muy avanzadas, cuya existencia había sido en extremo agitada y novelesca, pues se había batido en Creta contra los turcos; se había hecho aprisionar en Nápoles por el gobierno italiano por su propaganda anti-dinástica y por el de Francia en 1869 por haber insultado á Napoleon III.

Los otros cuerpos del ejército comunalista fueron tambien vigorosamente rechazados, distinguiéndose entre los versalleses la infantería de marina y la gendarmería, que fueron desalojando á los insurrectos de todas sus posiciones, ocupando la artillería del gobierno las mismas donde pocos días antes se hallaban establecidas las baterías prusianas.

A la cuatro de la tarde los comunalistas tocaron retirada, protegidos por los cañones del fuerte de Issy, mandado por aquel Cluseret que tan célebre se hizo en esa revolucion.

De todas suertes, el resultado más importante de esta derrota fué que los comunalistas hubieron de renunciar por completo á su ilusion de apoderarse de Versalles, dispersando al gobierno y la Asamblea.

Para colmo de desgracia, perdieron tambien en este combate á Duval, otro general improvisado y de extraordinaria energía, que fué preso y pasado por las armas por los versalleses.

Difícilmente habría podido ser más desastrosa la jornada, pues en medio de la incomensurable nulidad de aquellas gentes, Flourens y Duval eran dos hombres absolutamente irreemplazables.

Los comunalistas, que querían la completa independencia del canton y aceptaban en sus filas á todos los demagogos de ambos hemisferios, ofrecieron el mando en jefe á Garibaldi; pero éste había contestado desechando

muy hábilmente esta honra y recomendándoles una porcion de revolucionarios franceses que, á su decir, estaban mucho más indicados que él para ocupar este puesto. Garibaldi terminaba su epístola con una recomendacion que en aquellos momentos tenía mucho de irónica. Haciendo notar los inconvenientes de no concentrar el poder en una mano enérgica, decíales que si tenía la dicha de encontrar un Washington, Francia se levantaría de su naufragio en poco tiempo, más grande que nunca.

Como la Comuna no tenía ningun Washington, nombró ministro de la guerra á Cluseret.

Al mismo tiempo publicó otra proclama llena de calumnias contra los versalleses, á los cuales acusaba de fusilar á los prisioneros, degollar á los heridos y tirar sobre las ambulancias y felicitaba á los guardias nacionales por su heroísmo, animándoles á no dudar del triunfo definitivo de su causa.

Tambien enviaron otra proclama á los departamentos, en donde fué secundada muy flojamente la Comuna parisiense, pues los alborotos de Lion, Marsella, Narbona, Perpiñan, Tolosa, etc., fueron prontamente reprimidos.

Pero no se contentaba con esto el furor de los sublevados, los cuales decretaron en estado de acusacion á MM. Thiers, Favre, Picard, Dufaure, Simon y Pothuau, declarando secuestrados sus bienes hasta que hubiesen comparecido ante la justicia del pueblo.

Había empezado el reinado del Terror y éste debía establecerse con todas sus consecuencias. En efecto, el *Diario oficial* publicó muy pronto un decreto á tenor del cual toda persona acusada de complicidad con el gobierno de Versalles debía ser inmediatamente acusada y presa. Instituyóse asimismo un jurado de acusacion para conocer de los crímenes que le fuesen denunciados, en la inteligencia de que todos los acusados que éste declarase culpables debían quedar presos en calidad de rehenes. Ademas, toda ejecucion de un prisionero de guerra ó de un prisionero de la Comuna debía ir seguida de la de un triple número de estos rehenes, que serían designados por la suerte.

Raoul Rigault, tan célebre muy pronto por su bárbara ferocidad, fué el encargado de encontrar estos rehenes. Monseñor Darboy, arzobispo de París, fué detenido bajo la acusacion de conspirar contra la seguridad del Estado, lo mismo que su vicario general el R. P. Lagarde; el P. Croze, limosnero de las cárceles, tan venerado por los caritativos sentimientos que había desplegado siempre en la evangélica mision; el P. Olivain, superior, el ecónomo y todo el personal del colegio de PP. jesuitas. A las dos de la madrugada llamaban los comunalistas con grande estrépito á la puerta del



J Borras y Compª, Editores.

LOS COMUNALISTAS PRENDEN AL ARZOBISPO DE PARIS, LLEVÁNDOSELO EN REHENES.

presbiterio del cura párroco de la Magdalena, cual si pretendiesen derribarla á culatazos. Salió á abrirla el mismo párroco M. Deguerry é hiciéronle subir á un coche, en medio de las imprecaciones y denuestos de los mendigos de la parroquia que le amaban como á un padre por su caridad inagotable. Entretanto, los comunalistas limpiaban las cómodas y armarios de la sacristía y de la casa parroquial, llevándose los ornamentos del culto, las alhajas y la ropa blanca, que sin duda habían caído tambien en la nota de versalleses.

En aquella sazon el periódico de Londres *The Times* publicó una correspondencia de París en la cual se refería una entrevista que el corresponsal había tenido con el arzobispo, quien le explicó algunos pormenores bastante curiosos respecto á una tentativa de robo que se había hecho en la catedral. Decía así:

«Acompañado de algunos amigos que tenían que hacer en la Conserjería, entré con ellos en las habitaciones del gobernador, á quien pedimos permiso para tener una entrevista con el arzobispo, permiso que nos otorgaron no sin muchos escrúpulos y con la condicion de que le hablaríamos al través de una reja. Como nos negásemos redondamente á sujetarnos á esta prescripcion, que nos parecía ofensiva para la dignidad del prelado, consintieron por último en dejarnos entrar en la celda. Con todo, nos hicieron acompañar por un guardia nacional, á fin de que no tratásemos en nuestro diálogo de la alta traicion.

«Monseñor Darboy estaba sentado en un escabel de madera con un misal en las rodillas y nos dió las gracias por nuestra visita y nuestras simpatías, refiriéndonos lo que había pasado el Viernes Santo en *Nôtre Dame*.

«Parece ser que, como á eso del mediodía, entró en la iglesia un destacamento de guardias nacionales pidiendo que les mostrasen sin dilacion el tesoro y como les preguntasen qué autoridad les había facultado para ello, enseñaron un papel muy sucio que dijeron ser una órden de la Comuna y calado el kepis y pipa en boca procedieron sin más ceremonia al inventario de la plata.

«Poco despues llegó otro guardia nacional anunciando que á la puerta había un coche y mandando á los asistentes que le ayudasen á embalar el tesoro en unos grandes sacos de tela que traía. A la primera alarma había partido un bedel para el *Hôtel de Ville* y penetrando á la fuerza en la sala del consejo preguntó quién había ordenado tan gran sacrilegio; mas respondiéronle que nadie había dictado semejante disposicion.

«Entonces envióse en el acto un destacamento que aún llegó á tiempo para detener el coche y ahuyentar á los ladrones, volviéndose á colocar cada cosa en su sitio.

«El arzobispo no ha querido creer nunca que la Comuna hubiese provocado esta tentativa, que cree obra exclusiva de los rateros.

«El guardia nacional nos dijo entonces que no podíamos estar allí más tiempo y el arzobispo nos despidió manifestando la esperanza de volver á vernos uno ó dos meses más tarde en su palacio, *con tal que,* añadió haciendo alusion á su venerable cabeza, *con tal que dejen á esta en su lugar.*

«Los arrestos se multiplican de manera que muy pronto ni los extranjeros estarán seguros. M. Raoul Rigault, nuevo ministro de policía, es un sér terrible y misterioso; hábil, perspicaz y poco escrupuloso como es, me parece pintiparado para el cargo que ejerce.»

En el relato de otra entrevista celebrada con el mismo personaje se leen las curiosas particularidades siguientes:

«Al llegar á Mazas piénsase al momento en el más señalado de los prisioneros que en su recinto se hallan. Me refiero á Monseñor Darboy, arzobispo de París.

«Gracias á la amabilidad del ciudadano Michel, inspector general de las cárceles del Sena y del ciudadano Gareau, director de la cárcel, he podido penetrar en la celda del arzobispo.

«El primado de las galias ocupa la celda número 44.

«El carcelero hizo rechinar la llave en la cerradura, giró la puerta sobre sus goznes y halléme en presencia del ilustre huesped de Mazas.

«Precedíame el inspector general, jóven de enérgica fisonomía, inteligente mirada y convencido acento, que dijo con voz clara:

«—Ciudadano Darboy, tengo el honor de presentaros.....

«El prisionero se levanta, nos saluda, nos ofrece las dos únicas sillas de que puede disponer y se sienta en su lecho.

«Su celda es como todas las demás: algunos piés cuadrados.....

«El prisionero se encontraba tan á sus anchas en este recinto como antes en los salones del palacio arzobispal.

«Monseñor Darboy tiene unos 60 años; desde su entrada en Mazas se ha dejado crecer la barba, que tiene casi enteramente blanca. Viste de obispo, con sotana violada, la cruz de oro colgada del cuello y el anillo episcopal en la mano izquierda.

«Al principio hablamos del estado de su salud, mas al poco rato empezamos á hablar de política.

«El arzobispo de París desaprueba vivamente la conducta de su vicario general, el P. Lagarde, que soltado bajo palabra hace un mes para desempeñar una comision de Versalles, no ha vuelto todavía. El bien quisiera poderle aplicar el beneficio de las circunstancias atenuantes; pero no puede.

«Luego hemos hecho con el prelado un paralelo entre la revolucion

actual y la de 1793, confesándonos que reconocía la moderacion de los revolucionarios de hoy y pretendiendo que entre el Clero y la Comuna no había sinó una mala inteligencia inmensa.

«Una vez pronunció la palabra *demócrata*, mas como lo notase, se sonrió.

«El arzobispo se muestra muy agradecido á las consideraciones que le han tenido el director y el inspector general.

«Por lo demás, estos señores le han declarado en mi presencia que sólo era prisionero en calidad de rehen y que su gusto sería ponerle en libertad en cuanto la situacion lo permitiese.

«Monseñor Darboy recibe todos los periódicos; habiéndole ofrecido uno que llevaba en la mano, lo rehusó diciéndome que ya lo había leído.

«Le traen la comida de un restaurant de la ciudad y le permiten pedir todo lo que le viene en gusto.

«Monseñor me dijo que la víspera había recibido la visita de sir Narkot, delegado del lord maire de Londres para la distribucion de los donativos ingleses en París. Este gentleman le había traído una infinidad de provisiones de boca, como no saben encontrarlas sinó los ingleses.....»

Consecuente la Comuna con sus principios, dictó un decreto en cuya virtud y considerando que el primer principio de la República era la libertad, que la libertad de conciencia era la primera de las libertades y que el clero había sido cómplice de los crímenes de la monarquía, la Iglesia quedaba separada del Estado; el presupuesto de cultos se declaraba suprimido y los bienes de las congregaciones religiosas, muebles é inmuebles, se declaraban de propiedad nacional.

Sin embargo, los arrestos habían sido más numerosos entre los seglares que entre el clero, contando entre los presos el presidente y ex-senador M. Bonjean, el periodista Gustavo Chaudey, el tristemente famoso banquero Jecker, el jefe de la policía de seguridad del Imperio, M. Claude, varios gendarmes y municipales, y otras personas particularmente señaladas por la ira de la demagogia.

Como legítima consecuencia de estas medidas, suprimiéronse tambien algunos periódicos que con su donaire satírico hacían más daño á la Comuna que los cañones de Versalles. Hay que hacer á la prensa de París la justicia de recordar que en tan peligrosas circunstancias supo cumplir denodadamente con su deber. Las amenazas llovían de todos lados; los agresores tenían asegurada la impunidad y hasta la proteccion del gobierno revolucionario en caso de necesidad; pero así y todo los periodistas hicieron una guerra sin tregua ni cuartel á los hombres del *Hôtel de Ville*, escribiendo en redacciones convertidas en arsenales y sin tener jamás la seguridad de volver al día siguiente á entrar en ellas.

Continuando su obra legislativa, la Comuna declaró obligatorio el servicio en las compañías de guerra para todos los guardias nacionales desde los 19 á los 40 años, ora fuesen solteros ó casados.

Ademas envió una circular á los embajadores de las potencias extranjeras rogándoles que notificasen oficialmente á sus respectivos gobiernos el advenimiento de la Comuna y su originalísimo despacho al jefe del tercer cuerpo del ejército prusiano, quién lo trasmitió en el acto al gobierno de Versalles.

Preguntábase en este documento si dicho gobierno había realizado el primer pago de 500 millones y si á consecuencia de este pago los jefes del ejército aleman habían determinado la fecha en que debía verificarse la evacuacion del departamento del Sena y la de los fuertes situados en el territorio de la Comuna de París. Naturalmente, el general prusiano se abstuvo de contestar á tan impertinente misiva.

Cluseret, ex-oficial francés ascendido á general en la gran guerra de los Estados-Unidos, mostraba más buen sentido que sus colegas, procurando introducir á todo trance la sencillez y la disciplina en los batallones de la guardia nacional. En una proclama que no hubo de gustar mucho á sus subordinados, vituperó energicamente *la manía de los galones y los bordados* y recomendó á los obreros que recordasen su orígen, encargándoles que no se avergonzasen de él y diciéndoles que la república austera era la única que tenía la posibilidad y el derecho de existir.

Otros, como el excéntrico pintor Courbet, pensaban que con actos de dramático efecto y con frases sonoras se podía disfrazar la impotencia de la situacion. Este artista fué el iniciador del acto extraño y sin precedentes decretado por la Comuna, cuyo acuerdo inserto en el *Diario oficial* el 12 de abril llenó de asombro á todo el mundo. Este decreto decía así:

«La Comuna de París, considerando que la columna imperial de la plaza Vendôme es un monumento de barbarie, un símbolo de fuerza bruta y de falsa gloria, una afirmacion del militarismo, una negacion del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos y un atentado perpetuo á uno de los tres grandes principios de la República francesa, la *fraternidad*, decreta: La columna de la plaza Vendôme será demolida.»

No hay duda que este decreto fué el acto más impolítico del gobierno comunalista, pues no podía darse una torpeza más descomunal que esa de derribar la columna que recordaba las grandes victorias alcanzadas por los franceses sobre los alemanes, cuando aquellos acababan de ser vencidos y estos contemplaban desde sus líneas los horrores de la guerra civil que ardía en París con tanta furia.

Entretanto, Raoul Rigault no perdía el tiempo, pues cediendo á sus instancias se instituyó el célebre tribunal militar facultado para imponer toda clase de penas, desde la simple multa hasta la pena capital, que era una manera segura de resucitar las terroristas tradiciones del 93.

Una vez adoptadas todas estas disposiciones, la Comuna echó á un lado todo escrúpulo, prendiendo á diestro y siniestro á monjas, sacerdotes y sospechosos de todas clases, entre los cuales figuraban naturalmente todos los que tenían la desgracia de ser acreedores de algun comunalista notable, saqueó las iglesias y los conventos y exigió varios millones al Banco de Francia.

A pesar de todo, los adeptos á la *Liga de la Union republicana* hacían esfuerzos inauditos para restablecer la armonía entre París y Versalles y los fracmasones, despues de apurar toda su elocuencia exhortando en el mismo sentido á entrambos gobiernos, organizaron una gran manifestacion á la cual concurrieron las logias de los tres ritos. La Comuna recibió con una cordialidad extraordinaria á los manifestantes, los cuales se dirigieron despues á Versalles sin haber alcanzado en ninguna parte un resultado práctico de este paso, que fué vivamente censurado por sus correligionarios. En efecto, la fracmasonería, tan acostumbrada á obrar misteriosamente, podía haberse ahorrado toda aquella ostentacion que tan perjudicial había de ser para su prestigio.

Viendo el gobierno nacional que no disponía de fuerzas suficientes para dominar tan tremenda insurreccion, pidió á los prusianos que le permitiesen disponer de las tropas prisioneras en Alemania y como los intereses de ésta eran solidarios de los de Francia en esta parte, no tuvo reparo en acceder á la demanda. Organizóse entonces un grande ejército activo al mando del mariscal Mac-Mahon y otro de reserva mandado por el general Vinoy y especialmente encargado de custodiar la Asamblea nacional.

El primero estableció un cerco en regla al rededor de París, cortando á los sitiados sus comunicaciones con las provincias. Estos ocupaban los fuertes de Issy, Vanves y Montrouge, los de Bicêtre é Ivry y la meseta de Hautes Bruyères. La línea de combate se unía por Vincennes con la zona neutralizada que ocupaban los prusianos. Allende las fortificaciones ocupaban tambien Neuilly, Levallois-Perret y las márgenes del Sena hasta la altura de Asnières.

El plan de los versalleses era ir estrechando el cerco tomándoles los fuertes y obligándoles á encerrarse en el recinto murado, asaltándolo por varios lados á un tiempo. Para ello empezaron por atacar los puentes de Neuilly y de Asnières, que ocuparon, así como sus respectivas aldeas y caseríos, despues de una lucha muy encarnizada.

Por espacio de 20 días las fortalezas de los rebeldes y las baterías del ejército regular se cañorearon sin tregua; pero el fuego de aquellas, aunque violento é incesante, no tenía la precision de las piezas manejadas por la artillería versallesa, de modo que los fuertes de Vanves, Issy y Montrouge se hallaron al cabo de pocos días casi desmantelados y los sitiadores muy próximos al *Bois de Boulogne*, que era lo mismo que hallarse á las mismas puertas de la capital.

Este era el enemigo franco y desembozado con quien debían luchar los comunalistas, pues en medio de aquel profundo cataclismo ardían y se agitaban todos los bandos, conspiraban todos los pretendientes y no había parcialidad tan pusilánime y descorazonada que no esperase sacar partido de tan embrollada situacion, confiando en la verdad de aquel proverbio que dice: *A mar revuelto, ganancia de pescadores.*

La más turbulenta y formidable de estas banderías, no sólo por su perfecta organizacion y por el gran número de adeptos que tenía, sinó tambien á causa de su profunda experiencia en el arte de conspirar, era sin duda la bonapartista que, no contenta con dirigir desde Londres y Bruselas los complots que en Francia se tramaban, tenía inteligencias en la Comuna y entre los más exaltados demagogos de los clubs y de la guardia nacional. Estos eran los verdaderos traidores de la revolucion; pero como su lenguaje aventajaba en procacidad y exaltacion al de los más puros y considerados patriotas, era en alto grado peligroso el poner su sinceridad en tela de juício.

M. Thiers, el Nestor de los políticos franceses, no les iba en zaga á los bonapartistas en este punto. Bien lo prueba el caso de aquel célebre espía que partiendo todos los días de Versalles en un faeton, entraba á París con achaque de traer y llevar los pliegos de las embajadas, provisto de un salvo conducto de la Comuna. A fuer de antiguo empleado del ministerio del Interior estaba más enterado de las dependencias y puertas falsas del edificio que sus nuevos huéspedes y gracias á este conocimiento logró interceptar por espacio de más de 15 días la correspondencia oficial de la comuna, que llevaba diariamente á M. Thiers. Así pudo el Jefe del Poder ejecutivo contrarestar todos los manejos de los sublevados en los departamentos, mientras el ministro se daba á todos los diablos al ver que nada le escribían y los miembros del gobierno revolucionario se mesaban los cabellos al saber que el gobierno de Versalles conocía y neutralizaba todas sus intrigas.

Este espía, lo mismo que sus muchos colegas, entre los cuales figuraban los corchetes más avisados de la policía imperial, intervino en varias tentativas de soborno que se hicieron para comprar los puntos más flacos del recinto, pero sucedió muchas veces que los tunantes que ofrecían entre-

garlos se quedaban con el dinero y ponían piés en polvorosa, dejando burlado á M. Thiers á pesar de toda su diplomacia.

En medio de los horrores de aquella situacion, que tal vez no tenga igual en la Historia, estas intrigas dieron lugar á un sin número de episodios excesivamente cómicos, dignos de figurar en una ópera de Hoffenbach.

Entre los muchos extranjeros adeptos de la Revolucion cosmopolita que habían acudido á ofrecer su brazo á la insurreccion parisiense, había un jefe italiano vendido al oro de Versalles, el cual debía emplearse en gran parte en alejar de la capital el mayor número posible de sus más fogosos defensores. El traidor cumplió religiosamente su cometido, enviando á varios puntos á aquellos de sus subordinados que le parecieron más fanáticos y resueltos, con achaque de encargarles el enganche de todos los patriotas que consintiesen en contribuir á la defensa de la buena causa. Los mensajeros embolsaron los cuartos y partieron vitoreando la Comuna, con gran satisfaccion de su comandante que, seguro de no volverlos á ver en su vida, se frotaba las manos de contento y se apresuró á escribir á Versalles dando cuenta del buen éxito de su estratagema. Pero aquel extranjero había echado la cuenta sin la huéspeda; á fuer de venal y escéptico, no era capaz de comprender hasta donde podía llegar el candor del fanatismo político. Al cabo de pocos días, los emisarios volvieron á París acompañando triunfalmente una cohorte de reclutas comunalistas y restituyendo el dinero que les había sobrado. El comandante se quedó con un palmo de boca abierta al ver tanta honradez y escribió desesperado á Versalles relatando el hecho inverosímil que acababa de pasarle y exclamando: «*Esos imbéciles nos han robado.*» La verdad es que no dejaba de ser gracioso chiste que el oro versallés hubiese servido para aumentar el ejército de la Comuna.

Pero aparte todos estos conspiradores y dominándolos á todos con su pericia y con la superioridad de una direccion diplomática sin par, había toda una legion de espías alemanes, polizontes veteranos de Bismarck, que habían hecho sus pruebas en tiempo del Imperio y que continuaban ejerciendo su oficio con el celo y la inteligencia que los caracterizaban.

El canciller, por su parte, se complacía en aumentar la confusion y el terror que los partidos sembraban á porfía en el territorio, dando á entender en la cámara prusiana que no tenía gran confianza en el triunfo de los versalleses y que si estos no conseguían ahogar muy pronto la insurreccion, no quedaría más remedio que tratar con los bonapartistas.

Era esta una táctica verdaderamente maquiavélica, pues los hombres del nuevo gobierno sabían perfectamente que la restauracion del Imperio había

de ser inexorable con ellos y á trueque de impedirla habían de pasar por todas las condiciones que al canciller le pluguiese imponerles.

Esta perspectiva de una restauracion napoleónica les tenía tan fuera de sí, que les hizo ser no menos intransigentes y crueles con los adictos al régimen caído, que lo eran los comunalistas con los monárquicos y conservadores de todo linaje.

Era aquella una singular y nunca vista situacion. El terror se había enseñoreado de todos los ánimos. Los comunalistas temían á los reaccionarios, los versalleses á los bonapartistas y todos ellos á los alemanes, que se bañaban, como suele decirse, en agua de rosas, contemplando el desbarajuste en que había venido á parar aquella nacion arrogante que había pretendido sojuzgarlos.

La consecuencia del terror fué la misma en París que en Versalles: el encono de las pasiones y la adopcion de medidas tiránicas que recordaban las tradiciones de 1793. Así dictó el gobierno revolucionario un decreto concebido en estos términos:

«Artículo 1.º Se organizará inmediatamente un Comité de salud pública.

«Artículo 2.º Se compondrá de 5 miembros que nombrará la Comuna por escrutinio individual.

«Artículo 3.º Este Comité gozará de los poderes más extensos en todas las delegaciones y comisiones, no siendo responsable de sus actos sinó ante la Comuna.»

Fueron designados para formar este Comité los ciudadanos Antonio Arnaud, Léo Meillet, Ranvier, Felix Pyat y Cárlos Gérardin.

La Comuna se proclamó inviolable, declarando que sus miembros no dependerían sinó de la jurisdiccion de ella. Sin embargo, este acuerdo dió lugar á tempestuosos debates, pues no faltaron indivíduos del gobierno parisiense para protestar de la creacion de un Comité que á la postre no venía á ser otra cosa que un Consejo dictatorial, tan ocasionado á engendrar la tiranía como el poder monárquico. Estos mostraron mucha energía y el ciudadano Jourde, delegado en el departamento de Hacienda, presentó el balance de cuentas y la dimision de su cargo, fundada en que no podía aceptar su responsabilidad desde el momento que se creaba un Comité *investido de plenos poderes*.

Desde este momento hízose evidente el dualismo que existía en la Comuna, dividida en dos bandos: el moderado y el exaltado. La Comuna tenía sus girondinos. Si este dualismo no dió todo el juego que de él se podía esperar; si esta escision no produjo persecuciones y venganzas como las divisiones de los Convencionales, fué porque el triunfo de los versalleses no le dió tiempo para producir todos sus frutos.

Entonces vinieron la caza á los prófugos, la requisa de los caballos, la órden de proveerse todos los ciudadanos de cédulas de seguridad cuya exhibicion podían exigir todos los guardias nacionales, la supresion en un solo día de siete periódicos, la destruccion de la capilla expiatoria de Luis XVI, el recrudecimiento de la persecucion del clero, la expoliacion de las iglesias, que pronto se vieron convertidas en clubs; en una palabra, todos los excesos y vejaciones que puede sufrir una ciudad sometida á la bárbara y desenfrenada tiranía de una faccion demagógica.

Y para protestar de todos estos desafueros no quedaban más que dos ó tres periódicos, con la espada de Damocles de la supresion pendiente sobre sus cabezas. Los demás que habían quedado con vida, eran incondicionalmente adictos á la Comuna.

Julio Vallés, el periodista radicalísimo, sospechoso ya de tibieza á los ojos de sus colegas, exclamaba entonces:

—Por quien soy que empiezo á creer que habrá de pegarse fuego á medio París para no hacerse sospechoso á la otra mitad. ¡Qué furor de celebrar sesiones! No me dejan un momento de reposo. Y todo ¿para qué? Para oir el panegírico de Babœuf ó de Anacarsis Clootz. Entretanto el ejército de Versalles nos va arrebatando una tras otra todas nuestras posiciones, esperando que el día menos pensado le vendan una puerta y nos sorprendan á todos en la cama. Esta noche hemos de reunirnos para deliberar sobre una proposicion de Courbet, que amenaza con presentar la dimision si no se promulga un decreto suprimiendo á Dios. Yo votaré en contra: Dios no me estorba. Yo confío escapar de ir á Cayena con esos locos. En cuando vea mal parada la cosa, me largo á Suiza ó á Bélgica. Antes de seis meses habrá en Francia un cambio de gobierno y se promulgará la amnistía. Entonces volveré á los lares patrios. Mi popularidad me hará nombrar diputado; tomaré asiento en los escaños de la oposicion moderada y.... En este mundo no hay nada imposible.... ó sinó ved á Picard qué carrera ha hecho.

En honor á la verdad hay que confesar que había en la Comuna muchos energúmenos, que le hacían perder un tiempo precioso con sus intemperancias completamente destituídas de buen sentido y que concitaban contra ella la animadversion pública.

Además, á excepcion de unos pocos que creían posible alcanzar una reforma social con tales elementos, todos los que figuraban en los primeros puestos del gobierno revolucionario eran unos vividores que hacían burla de los sufrimientos de sus administrados. Esos regeneradores de la sociedad, que no cesaban de recomendar al pueblo las virtudes espartanas, vivían casi todos en la disolucion y el despilfarro, mostrando bien claramente que

en el fondo de sus corazones no se albergaba la generosa filantropía de que hacían alarde, sinó una sed inmoderada de goces materiales y la hiel de la envidia que les llevaba á odiar á los privilegiados de la fortuna.

Triste es confesarlo; pero hay que decirlo y repetirlo hasta la saciedad en voz muy alta. La sociedad parisiense no tenía ningun derecho para asombrarse de esa terrible explosion revolucionaria, que al fin y al cabo era obra de sus manos. Debajo de aquellos hombres cínicos y depravados, de aquellos ideólogos y visionarios que acaudillaban la revuelta, se agitaba rugiente, furiosa, loca de desesperacion, una muchedumbre cansada de luchar sin objeto, de sufrir sin consuelo, de esperar sin resultado; una muchedumbre á la cual se había enseñado que el oro es un maravilloso talisman que ennoblece la villanía, borra las faltas, compra el amor, labra las reputaciones, disipa el tedio y alegra las breves horas de la existencia. Cuando se quejó de las apostasías de los tribunos que desertaban la causa del pueblo vendiendo al poder su acomodaticia conciencia, los escépticos le dijeron burlándose de su candidez que sus deseos eran una utopia irrealizable y que los tales tribunos habían dado muestra de singular cordura al reconocerlo, pensando, aunque tarde, en su propia conveniencia; cuando se escandalizó de la improvisada opulencia de muchos magnates de la Bolsa y de los públicos homenajes que los hombres de buen tono tributaban á las meretrices á la moda, los Alcibíades y los Lúculos de la corrompida capital hicieron mofa de sus escrúpulos y ostentacion cada día mayor de sus vicios; cuando volvió los ojos al cielo anhelando que allí encontrasen compensacion los tormentos de la vida terrena, los filósofos le dijeron que la tal creencia era una ridícula supersticion, indigna de un pueblo civilizado y un orador parlamentario, que se titulaba fervoroso amigo de los desheredados, tuvo la llaneza de hacerles saber desde la tribuna del Cuerpo legislativo que la Religion era una institucion que sólo podían tomarse por lo serio las mujeres y los chicos.

Ahora bien: cuando un pueblo presencia contínuamente tales y tantos ejemplos de corrupcion y de cinismo; cuando en medio de las penalidades á que le sujeta su miserable condicion ha de sufrir todavía el horrible martirio de ver como una sociedad utilitaria y egoista le va arrebatando una tras otra sus ilusiones todas y tiene tantos agravios que vengar y tantas concuspiscencias que satisfacer y no cree en Dios, ni confía en la justicia humana, ni espera otro auxilio que la fuerza de su brazo ¿qué puede hacer? ¿Qué arbitrio puede adoptar?

El programa de la *Internacional*.

Mentira parece que una verdad tan palmaria y evidente, que salta á los ojos del menos ladino, escapase á la penetracion de una sociedad tan infa-

tuada de sus luces. La conciencia de la sociedad francesa debió sentir amargos remordimientos en aquellos días de luto y expiacion; los epicúreos parisienses debieron llorar lágrimas de sangre, al ver la que habían hecho derramar con el tristísimo ejemplo de su vida licenciosa y sus impremeditadas blasfemias políticas y religiosas. Desde el golpe de Estado de diciembre los hombres discretos y previsores advertían sin cesar el peligro de ir amontonando tantos combustibles que podían arder y provocar un estallido á la hora menos pensada; pero fueron tildados de pesimistas y aún de reaccionarios por los satisfechos, que no tenían más criterio que su particular provecho, ni otras convicciones que la firme resolucion de hacer á todo trance su agosto.

Y sin embargo, esos pesimistas fueron los que hubieron de encargarse, con peligro de sus vidas, de enmendar los yerros y reparar los daños causados por el optimismo inmoral de aquella turba descreída y corruptora.

Continuando la empezada série de medidas violentas, decretó la Comuna la demolicion de la casa que habitaba M. Thiers en la plaza *Saint Georges*, como en contestacion á la proclama que acababa de dirigir el Gobierno de la República francesa á los parisienses, manifestándoles su firme propósito de acabar cuanto antes con la insurreccion para impedir que hubiesen de encargarse de ellos los alemanes y encareciendo á los hombres de órden la necesidad de que se uniesen al ejército para libertarse del yugo de sus opresores.

El gobierno había hallado manera de fijar esta proclama en muchas esquinas de la capital.

Estos excesos no eran más que las convulsiones de la agonía. En la mañana del 8 de mayo el fuerte de Issy á duras penas podía resistir el fuego de las baterías que incesantemente lo cañoneaban. Su guarnicion lo había ido abandonando de manera que ya sólo quedaban en su recinto unos 400 federados, que opusieron una resistencia muy débil á las tropas de Versalles. A las once ondulaba la bandera tricolor en los muros de la fortaleza.

Rossel, delegado de la guerra, anunció este contratiempo con un laconismo que recordaba los mejores tiempos de Lacedemonia. La Comuna se vengó poniéndolo preso por crímen de traicion, bajo la severa custodia del ciudadano Gérardin; mas cuando á la tarde fueron por ellos, ambos se habían fugado.

Díjose entonces en París que realmente Rossel había anunciado de aquel modo la pérdida de tan importante fortaleza, porque obraba de acuerdo con la guardia nacional moderada y los versalleses y que su objeto era abatir el animo de los sublevados y alentar á los hombres de órden, fomentando la reaccion del espíritu público. La cosa no pasó de un simple

rumor; pero hay que convenir en que las apariencias lo justificaban.

En esta fecha, el ejército, vencedor en muchos combates, había hecho más de dos mil prisioneros y tomado más de ciento cincuenta cañones, á los cuales se añadieron muy pronto otros 24 del fuerte de Vanves, que tardó bien poco en sucumbir como su vecino el de Issy, cuyas piezas de artillería de marina no le dejaban un momento de reposo.

Menudearon entonces los encuentros en Neuilly y en el bosque de Boulogne, en el cual se habían abierto trincheras que avanzaban diariamente á ojos vistas, llegando muy pronto á la escasa distancia de 200 metros de las murallas, en las cuales abrieron una gran brecha que los sitiados no podían tapar sin embargo de dedicarse á ello todas las noches con febril entusiasmo. La puerta de Auteuil tambien estaba punto menos que destruída por los proyectiles de las baterías de Montretout y de Breteuil.

Comprendiendo que en tan críticas circunstancias convenía obrar con resolucion y empuje, hicieron una vigorosa salida para forzar la línea de los versalleses en Asnières y amenazar la ciudad de Versalles; pero fueron rechazados con grandes pérdidas por el general Pradier.

En la tarde del domingo 21 de mayo esparcióse por los bulevares la noticia de que las tropas de Versalles habían entrado en el recinto de la ciudad, noticia que la prensa comunalista negó oficial y oficiosamente con gran vehemencia y que la Comuna hubo de confirmar en una proclama cuyo estilo nervioso revelaba bien á las claras la angustia y la desesperacion de que debían hallarse poseídos los sediciosos.

Estos habían tenido que abandonar las puertas de Neuilly, de Saint-Cloud y de Auteuil, abrumados por un espantoso bombardeo. Neuilly y Passy estaban convertidos en muchas calles en montones de escombros, el viaducto de Auteuil había recibido varios proyectiles.

Posteriormente se ha escrito que Dombrowski, general en jefe de la Comuna desde que Cluseret había sido preso la primera vez que se abandonó el fuerte de Issy, quejoso de que no le hubiesen dado los cien mil francos que le habían prometido, se entendió con los versalleses para entregarles la plaza mediante la misma suma y que en efecto hizo retirar las fuerzas que guarnecían los puntos por donde penetraron aquellos en el recinto murado. Pero el gobierno no pudo enterarse de ello porque se descubrió el complot. El espía que sirvió de intermediario en el asunto fué fusilado por órden de Raul Rigault en el terraplen del Puente Nuevo y Dombrowski fué soltado á condicion de que se haría matar en una barricada defendiendo la Comuna. El desgraciado cumplió su palabra.

Pero antes de morir habia cumplido tambien la que había dado al gobierno, que no supo como explicarse, así como tampoco se lo supo expli-

car el mariscal Mac-Mahon, la extremada facilidad con que habían penetrado las tropas en un recinto que á su juício debía tomarse por asalto.

Aquí entra en escena el despues tan famoso Julio Ducatel, cuyo relato, por lo interesante y rigurosamente auténtico, vamos á compendiar, seguros de que no han de llevarlo á mal nuestros lectores. Dice de este modo:

«Como ex-militar y como empleado en el servicio municipal de puentes y calzadas, en esta parte de París atacada por el 4.° cuerpo de ejército, habíame enterado hace mucho tiempo del estado de fuerzas que poseían los sublevados, así en hombres como en matérial y de todas las posiciones que ocupaban en el distrito 16.°

«Por otra parte, como habitaba cerca de la puerta de Auteuil, fuí en el mes de mayo una de las primeras víctimas del bombardeo que nos enviaba la batería de Montretout y uno de los testigos más interesados en las obras de los federados de Belleville encargados por la Comuna de la defensa de esta parte de la ciudad.

«Así pude acabar de convencerme de la inferioridad de las fuerzas de la Comuna, de la imposibilidad en que se hallaba de prolongar por más tiempo su resistencia y de la desesperada situacion en que se hallaban los sublevados, por más que hasta el último instante procurasen engañarse á sí mismos.

«Tan torpes eran en su oficio de soldados improvisados y tan embrutecidos estaban por los excesos, que no tenían conciencia de la marcha de los sucesos militares tal como se iba desenvolviendo diariamente.

«Pero hácia el 20 de mayo, fecha que coincidía con la partida prevista en Versalles de varios de los principales miembros é inspiradores de la Comuna, noté un gran cambio en la actitud y la composicion de las fuerzas militares.

«El 21 por la mañana advertí que aún habían aumentado considerablemente las defecciones observadas la víspera y que los que quedaban estaban muy desmoralizados, no obstante los muchos medios de facticia excitacion que les habían proporcionado y de los cuales usaban más pródigamente que nunca.

«La mayor parte de los guardias nacionales extranjeros ó del país, habían ido abandonando la partida, notándose que no se hablaba una palabra de francés en los puntos donde se proferían mayores amenazas de destruccion é incendio, cual si aquellos mercenarios se hallasen en país conquistado.

«Esto me hizo prever que no habían de tardar en abandonarles los franceses que tuviesen conciencia de su falsa posicion y un resto de sentimientos humanos.

«Entonces los otros no tenían más remedio que dispersarse; pero yo estaba seguro de que el furor de la impotencia y el fanatismo iba á impulsarles á perpetrar horrendas arbitrariedades y á adoptar medidas desesperadas.

«En tan apurada situacion era preciso que la parte contraria precipitase los acontecimientos á fin de evitar en lo posible tan fatales consecuencias, que no podían menos de agravarse con el tiempo.

«Esto me decidió á procurar sin demora que se aprovechasen del conocimiento que yo había adquirido de ese enervamiento de los sitiados las tropas de ataque enviadas por el partido del órden, al cual consideraba como único representante de la legalidad é investido del derecho de represion.

«Importaba ante todo evitar á Francia en general y á París en particular la inútil prolongacion de angustias y desastres de todas clases que causaba por un lado la presencia de los sediciosos en la ciudad y por otro el espantoso bombardeo que ellos nos ocasionaban y del cual padecían muy poco, ya que sus obras de defensa los protegían mucho más eficazmente de lo que podían hacerlo con los pobres vecinos de París sus frágiles viviendas.

«Llevado de este pensamiento, el día 21 hácia las cuatro de la mañana fuí á cerciorarme del estado de las murallas y de sus defensores, desde la puerta Maillot hasta la de Billancourt, en Point-du-Jour. Tres veces consecutivas hice esta inspeccion, procurando enterarme bien de todas las barricadas, atrincheramientos y polvorines construídos en 2.ª y 3.ª línea, desde el Arco del Triunfo de la Estrella hasta el Trocadero y los muelles.

«En todas partes noté un gran desórden y el abandono de las principales posiciones, incapaces ya de resistir los terribles medios de ataque empleados por el ejército de Versalles.

«Era evidente que los sublevados se replegaban al interior de París, ora fuese por órden de sus jefes ó por el contrario á causa de no haber recibido la órden de prolongar por más tiempo la defensa de este lado.

«Las pocas tropas federadas que quedaban en las murallas servían como de pantalla para disimular esta retirada y la nueva táctica que acababa de adoptarse : la del incendio.

«Tan convencido estaba de que el asalto general era ya no sólo posible sinó hasta inevitable y urgente á todo trance y aquel mismo día, que resolví avisar con premura á quien correspondía, atropellando por todo á trueque de que cesase lo más pronto posible tan desesperada situacion.

«Tomando por el único camino practicable al abrigo de los proyectiles, esto es, por los muelles, la calle Lafayette, la estacion del Norte, Saint-Denís, Argenteuil, Nanterre, Versalles y Villeneuve-l'Etang, tenía que correr cerca de 34 kilómetros, necesitando para ello más de 5 horas, aún

yendo en coche, esto prescindiendo de que podían prenderme en la estacion, porque la frecuencia de mis viajes había de excitar sospechas y los delegados de la Comuna cada día vigilaban con más rigor á los que partían de la ciudad.

«Siguiendo las líneas de las fortificaciones de Auteuil y de Point-du-Jour, sólo tenía que andar una distancia de uno ó dos kilómetros para llegar á las avanzadas y comunicar por telégrafo con el general en jefe que dirigía el ataque por este lado; pero estos dos kilómetros estaban contínuamente cruzados por las bombas y las granadas que el ejército enviaba á los comunalistas.

«Con todo, pensé que no teniendo que ver con estos ni mucho menos, los proyectiles no me harían ningun daño y obrando en consecuencia avancé resuelto por este lado, haciéndome cargo de que mi razonamiento era infalible. Alentábame tambien la consideracion de que por allí podía hacerse la ocupacion inmediatamente y *casi sin disparar un tiro*. Esta circunstancia era preciosa, pues permitía á las primeras tropas que entrasen dar la mano á las demás tropas de ataque de las puertas vecinas mejor defendidas.

«Como se ve, tenía diez razones contra una para obrar como lo hice. *Quien no se arriesga no pasa la mar.*

«Al recorrer las murallas y las calles de Point-du-Jour las ví completamente abandonadas, no tropezando sinó con tres ó cuatro federados escondidos en un sótano que intentaron cortarme el paso y de los cuales me deshice con algunos disparos de revolver que les hice al través de la reja y proseguí mi camino en medio del bombardeo, seguro de que no habían de irme á los alcances aquellos perdonavidas de la víspera que entonces se ocultaban en las bodegas ó huían á refugiarse en masa en las Casas Consistoriales.

«Habiéndome cerciorado desde lo alto de una casa próxima de que estaban muy cerca las avanzadas—á unos 30 metros escasos de los fosos—corrí á la puerta de Saint-Cloud, que era la más abandonada y la más practicable para nuestras tropas, improvisé una bandera de parlamento al abrigo de las murallas, la agité vivamente y en cuanto la vieron desde las trincheras *anuncié por fin la gran noticia*, dije que la entrada de París era libre, sobretodo por este lado y que se apresurasen á entrar y á tomar posesion de aquella puerta antes no volviesen los federados con refuerzos para tomar la ofensiva.....

«Para probar la verdad de mis palabras é inspirar plena confianza á las tropas que presenciaban la escena, me ofreci á salir por dicha puerta al través de los escombros, volviendo despues á entrar por ella para guiar á

las primeras tropas de ocupacion, plan que yo tenía preconcebido desde mucho tiempo.

«Yo tengo para mí que más me comprendieron por las señas que por las palabras, pues el cañoneo era espantoso.

«Entonces un oficial superior de marina, el comandante Trève, salió de las trincheras y vino á mi encuentro bajo el fuego nutrido y convergente de nuestras formidables baterías.

Desde lo alto de la muralla le repetí bajo el mismo fuego la seguridad en que estaba de que la plaza había sido completamente evacuada desde la mañana y de la posibilidad de apoderarse de ella sin tardanza ni resistencia.

«Convencido de la evidencia de mis razones, rogóme que saliese por la puerta de Saint-Cloud, como lo hice, traspasando el foso del puente levadizo por el único madero que de éste quedaba y que felizmente había caído atravesado.

«Serían entonces como las tres de la tarde. Desde este momento ya no tomé ninguna parte directa en los sucesos ni en los movimientos de tropas que se efectuaron en ese día para la reunion del primer cuerpo de ocupacion.

«Con todo, hácia las ocho de la noche volví á intervenir en la entrada de las tropas guiando, á ruegos del general Douay, la division del general Vergé, encargada de apoderarse de la meseta del Trocadero, por el camino de los muelles que yo había indicado como el más practicable y el menos observado por la defensa, al ménos hasta las tres de la tarde. Como he dicho, eran las ocho al suceder este segundo incidente de la ocupacion.

«Habiendo partido á las ocho y media llegamos á cosa de las once á la altura de la calle Guillon, enfrente de la barricada, encontrando á unos 50 federados que probaron de resistir, pero que al ver que caía muerto el que los mandaba ofrecieron rendirse si se les perdonaba la vida.

«Al oír esta declaracion, lancéme á la barricada gritando: —*¡Viva Francia!*

«No bien hube proferido esta exclamacion cuando se me echó encima una docena de sublevados, gente que por lo visto alzaba las culatas al aire para podernos herir con más seguridad.

«—*Aguarda*, dijeron, *ya te darémos nosotros buen viva.*

«Esos hombres hablaban francés, se titulaban franceses y procedían á cada momento como prusianos de raza pura.

«Así diciendo molíanme á culetazos y hasta me tiraron un bayonetazo al cuello que por fortuna pude parar á medias, llevándome á lo largo de los muelles hácia el puente de Jena, el Campo de Marte y la Escuela militar.

«Siempre me acordaré de un soldado que decía haber escapado de la

columna que yo guiaba y que hacía gritar á aquellos fanáticos que los versalleses estaban perdidos, porque la tropa abandonaba á sus jefes.

«Esto debía ser lo que les tenía tan furiosos contra mí, pues en vano trataba de engañarles diciéndoles como el soldado que me había pasado á su campo huyendo de los versalleses que me habían detenido al dirigirme á Auteuil; en vano pretendía demostrarles la veracidad de mis palabras enseñándoles los documentos que llevaba en el bolsillo.

«Aquellos condenados no querían morder el anzuelo y maltratábanme á más y mejor, acusándome de ser *el autor de su derrota*, por puro instinto y sin tener ninguna prueba de ello, acusacion cuya justicia no podía menos de confesar en mis adentros.

«Poco despues hacíanme entrar en la sala del tribunal militar en los bajos del pabellon central de la Escuela militar.

«Convocóse inmediatamente á los miembros del consejo de guerra, que se hallaba constituído en permanencia, porque todos los vocales estaban alojados en la Escuela.

«Apelaron á todos los medios de intimidacion para hacerme confesar mi participacion en la entrada de las tropas, apoyando con rabioso gesto mi propio revolver debajo de mi barba y amenazándome al mismo tiempo con un estoque.

«Yo resistí impertérrito, persistiendo en mi primera declaracion, en la cual había afirmado que volvía tranquilamente á mi casa despues de pasar el día en casa de un amigo, tabernero como yo y enseñándoles una tarjeta en la cual constaban mi nombre y profesion.....

«Despues de 3 horas de deliberaciones y perplejidades acerca de lo que debían hacerme, si fusilarme inmediatamente allí mismo ó enviarme al ministerio de la Guerra, esos señores salieron para deliberar por última vez y no volvieron á aparecer más.

«Habían oído como yo los cañonazos y las descargas de fusilería de las primeras tropas enviadas á París y que empezaban á asomar por las avenidas del Trocadero.

«Un cuarto de hora despues de esta partida mi guardia empezó á inquietarse por la ausencia de sus jefes, saliendo en busca de ellos un oficial con varios indivíduos; mas tampoco volvió á saberse de ellos.

«Entretanto los metrallazos y la fusilería eran cada vez más violentos, con que los que habían quedado en el cuerpo de guardia acabaron por alarmarse tambien y despues de una breve conferencia huyeron en todas direcciones como alma que lleva el diablo.

«Cuando pensé que me encontraba enteramente sólo hube de pensar tambien en mi propia salvacion y temeroso de hacer algun mal encuentro

en los corredores me tiré por la ventana, prefiriendo exponerme de nuevo á los proyectiles amigos á servir de blanco á las balas enemigas..... »

Conquistáronse fácilmente las posiciones de la orilla izquierda; pero el mariscal Mac-Mahon tenía especial empeño en apoderarse cuanto antes de las alturas de Montmartre y del Trocadero que dominan la ciudad y se consideran como sus llaves estratégicas, quedando asombrado de la floja resistencia que encontró en esos dos puntos, á pesar de ser los más importantes del recinto. Otro tanto se notó por el lado del Bosque de Boulogne, sobre todo en la parte comprendida entre la puerta Maillot y la puerta Dauphine, donde las tropas avanzaron con una facilidad que hizo acusar de traidores á algunos batallones federados, sobretodo al 113.°

No sabemos que se haya demostrado el fundamento de esta acusacion; pero lo que sí se sabe es que cuanto más se aproximaba el fin de la Comuna, más numerosos, activos y audaces eran los agentes versalleses y bonapartistas que conspiraban de mil maneras para precipitar la catástrofe.

Estos últimos se las prometían muy felices, creyendo que una vez dominada la insurreccion, los conservadores y todas las personas acomodadas iban á pedir á voz en grito la restauracion del Imperio y diciendo que M. Thiers trabajaba eficazmente para realizarla batiendo á los republicanos con el ejército de Napoleon III y que hasta los mismos comunalistas, sin echarlo de ver, preparaban tambien su advenimiento no cebándose sinó en el exterminio de los antiguos y más probados republicanos, como el general Clemente Thomas, el periodista Chaudey, etc.

Preciso es confesar que en esto último no iban muy descaminados que digamos los bonapartistas, por más que en el fondo fuesen verdaderas y muy descabelladas ilusiones las esperanzas que alimentaban en tan críticos momentos.

Sea como fuere, el resultado es que antes de las cinco de la mañana del lunes 22 de mayo, no sólo había caído en poder de las tropas el Trocadero, sinó tambien las grandes barricadas circulares del Arco de Triunfo cuyos cañones se llevaron á escape por la avenida de los Campos Elíseos abajo, mientras los versalleses colocaban los suyos en la misma posicion rompiendo el fuego contra los fugitivos y contra las baterías situadas en el terrazo de las Tullerías.

Desde las tres de la madrugada el toque de generala y el clamor de las campanas no habían cesado de mezclarse con el estampido de los cañones y las incesantes descargas de fusilería que estallaban con creciente furia como si la ciudad hubiese venido abajo.

A las cinco, los sublevados de la orilla derecha, despues de abandonar sus primeras posiciones, huían desbandados por los bulevares Haussmann,

Maleshèrbes y calles adyacentes, mientras el ejército regular, al llegar á la barrera de la Estrella se había dividido en tres columnas, descendiendo la primera hácia S. Agustin por el bulevar Haussmann, al mando del general Douay; la segunda hácia Clichy con el general Clinchant y la tercera hácia Montmartre á las órdenes del general Ladmirault, efectuando un movimiento envolvente.

Por no haber ejecutado el plan de Cluseret que no cesaba de encarecer la necesidad de establecer una segunda línea de fortificaciones volantes en el triángulo del Trocadero, el Arco de Triunfo, la plaza de Eylau y la de Wagram, hubieron de improvisar los comunalistas una tercera línea en el corazon de la plaza.

Sin embargo, en un abrir y cerrar de ojos se levantaron una multititud de barricadas en diferentes puntos de la ciudad, obra que demostró una vez más la proverbial pericia de los parisienses en esta clase de construcciones, bien que por su poca elevacion y por la prisa con que habían tenido que hacerse presentaban escasa resistencia.

Las columnas Ladmirault y Clinchant embistieron el barrio de Batignolles y mientras el último tomaba las barricadas de la plaza Moncey y de la calle Lepic y de las plazas Blanche y Pigalle, el primero se apoderaba de la avenida Trudaine y de la alcaldía, de modo que el martes 23 á las tres de la tarde ya ondeaba la bandera tricolor en el cerro de Montmartre.

Por otra parte, el general Cissey se posesionó de la estacion del Oeste, penetrando en el barrio de Vaugirard y luego dividiendo sus fuerzas en dos columnas dirigió una al centro de París y otra hácia Montrouge. Esta dió un rodeo por detrás de dos formidables barricadas levantadas en la avenida de Orleans y en el camino de Châtillon, obligando á sus defensores á abandonarlas, con lo cual quedó en poder del ejército la parte del Sud de la ciudad, desde los Cuatro Caminos hasta las fortificaciones, con las puertas de Orleans y de Châtillon.

En la calle de Rennes, delante de la iglesia de Montrouge y en la avenida de Orleans había barricadas que no se rindieron sinó despues de cuatro ó cinco horas de porfiada resistencia; pero de todas suertes ya habían caído en poder de las tropas casi á la misma hora que éstas se apoderaban de Montmartre.

A todo esto los muertos y los prisioneros contaban por centenares entre los comunalistas.

En la noche del miércoles 24 de mayo el ejército se apoderó de una gran batería levantada en la antigua barrera del Infierno, estableciendo en ella una batería y luego las del bulevar Arago, el arrabal Saint-Jacques y los alrededores del Panteon. Los insurrectos habían minado este edificio y lo

hubieran hecho saltar, como lo hicieron con el polvorin de la Escuela de Minas, si un capitan de ingenieros no hubiese cortado la mecha que debían encender antes de abandonar el punto.

En la calle de Gay Lussac había una barricada que opuso una resistencia furiosa á la acometida de las tropas. La mandaba Raoul Rigault.

Este feroz sucesor de Fouquier Thinville en el cargo de acusador público, tenía á sus órdenes toda una red ó seccion de barricadas en las calles adyacentes al bulevar Saint Michel, la calle d'Enfer y la de Feuillantines.

Un espía que lo había delatado sabía desde el 18 de abril que Raoul Rigault vivía en una fonda de la calle de Gay Lussac donde se había hecho inscribir en el registro de la policía con el nombre de Augusto Varenne, titulándose agente de negocios hijo de España y domiciliado en Pau. Una carta que le dirigieron con su verdadero nombre lo delató á la justicia.

Rigault llevaba en la barricada el uniforme de comandante del 142.° batallon. Un oficial del 19 de cazadores que le vió entrar en la posada supo en el acto por el espía que el tal comandante era nada menos que el tristemente famoso procurador de la República y gozoso con la perspectiva de tan importante captura mandó inmediatamente cercar y registrar el edificio. Como en el primer momento los soldados habían detenido al posadero, mientras Rigault huía á esconderse en el sexto piso, el cuitado se puso á gritar:—*Entregaos*, *ó vàn á fusilarme en vuestro lugar*. —*Haced como yo*, repuso Rigault desde arriba, *huid por los tejados*. Pero el posadero, haciendo como vulgarmente se dice, de tripas corazon, subió á su vez y lo prendió. Rigault no opuso resistencia.—*Soltadme*, exclamó, *no soy bobo ni cobarde, ya bajo*. En el rellano del segundo piso apoderáronse de él los cazadores, á los cuales dijo Rigault golpeándose el pecho: —*Heme aquí, soy yo*. Así diciendo, entregó la espada y el revolver á un cabo de la fuerza que le custodiaba y que le llevó hácia el Luxemburgo. Al pasar ante una barricada que guardaban algunos hombres del 17.° y el 18.° de cazadores y el 38.° de línea, los soldados gritaron: —*¡Matarlo! ¡fusilémosle!* El cabo se resistió y quiso continuar su camino; pero Rigault, desesperado, exclamó: —*¡Acabad conmigo! ¡matadme! ¡Viva la Comuna!* Entonces el cabo alzó el revolver y le levantó la tapa de los sesos. Un sargento del 38.° de línea lo remató disparándole el fusil en mitad del corazon.

Tal fué el trágico fin de Raoul Rigault, el más feroz é implacable de los comunalistas, el dictador de la ex-prefectura de policía, cuyo genio cruel y vengativo hizo seguramente más daño á la Comuna que todo el talento de Thiers y todo el ejército de Mac-Mahon. Cuando la Comuna dictó el famoso decreto relativo á los rehenes, su procurador sintió el regocijo de la hiena: iba á saciar su odio inextinguible contra los ministros de la religion y

á satisfacer su sed de venganza contra los escritores que habiendo adquirido por su saber y su aplicacion una buena reputacion literaria se habían negado á facilitarle la publicacion de sus excéntricas lucubraciones. Así se cebó en martirizar en sus postreros momentos al periodista Gustavo Chaudey, fusilado como otro de los rehenes por haber tomado parte activa en la represion del motin blanquista del *Hôtel de Ville*, sin que le sirviesen de recomendacion las circunstancias de ser antiguo republicano, libre-pensador y adepto de Prudhon. Así pretendió sacrificar á su iracunda envidia á Balathier de Bragelonne; mas por fortuna la Sociedad de escritores logró salvarlo de sus garras. Rigault era la personificacion de la fraccion comunalista exaltada, cuyos excesos retrajeron de prestarle su apoyo á los que al principio de la insurreccion se habían afiliado en su bandera con honrados fines políticos y llenaron de horror y de indignacion á todos los hombres de bien, sin distincion de creencias ni opiniones.

Estos excesos fueron causa de que Vermorel, Delescluze y otros ilusos que demasiado tarde advirtieron su error, buscasen una muerte heróica en aquella lucha espantosa de la cual habrían salido vencidos y deshonrados si no hubiesen sucumbido en su arranque de noble desesperacion.

Hasta Rochefort, el celebérrimo director de la *Lanterne* y del *Môt d'ordre*, á quien tanto debían los republicanos, fué tildado de *burgués* y tenido por sospechoso en aquellos días nefastos. El gran libelista tenía un defecto imperdonable á los ojos de aquellos bárbaros: era un hombre de talento.

Nos expresamos de este modo porque, como ya lo habrán comprendido nuestros lectores, la Comuna en sus postrimerías ya no obraba impulsada por sus primeros inspiradores. Como suele acontecer en los períodos revolucionarios, sus iniciadores se vieron desbordados y acusados de tibieza, cuando no de traicion, por una cáfila de aventureros entre los cuales figuraban muchos demagogos procedentes del extranjero y á los cuales debía importar muy poco que París y Francia entera ardiesen por los cuatro costados; una multitud de criminales que no podían esperar cuartel de las tropas del gobierno y no pocos agentes imperialistas y versalleses que sembraban la cizaña en el bando comunalista para apresurar su descomposicion y ruína.

En medio de aquel vértigo de sangre se contrajeron tremendas responsabilidades que llevaron á expiar en el yermo de Satory los crímenes del comunalismo á muchos obcecados que cooperaban á la resistencia sin entereza para apartarse de tan mal camino, sin lucidez de espíritu bastante para hacerse cargo de su horrorosa situacion.

Desde el asesinato de los generales Lecomte y Clemente Thomas, que señalaron el preludio de la insurreccion, hasta el de los rehenes, que fué el más

horrible episodio de su agonía, cometiéronse muchos crímenes cuyo castigo no alcanzó sinó á sus oscuros perpetradores, quedando ocultos en la sombra del misterio las manos que los habían dirigido y de cuya existencia no podía dudarse por revelarla muchos y muy vehementes indicios.

Una circunstancia hay que tener muy presente al tratar esta cuestion y es que la furiosa muchedumbre de desertores del ejército y de presidio, de holgazanes, rufianes y foragidos franceses y extranjeros que en aquellos aciagos días usurpó el nombre del pueblo parisiense, cebó con especial predileccion su encono en una porcion de hombres que habían dado pruebas inequívocas de su amor á la libertad y de su adhesion á la causa de la República. Conviene tambien no echar en olvido la protectora influencia con que cubrió el partido bonapartista á los rebeldes de la Comuna despues de su derrota.

Todas las asociaciones de malhechores enviaron su respectivo contingente á la capital espléndida y opulenta por excelencia. En las ejecuciones de Satory, no menos que en las barricadas, perecieron muchos extranjeros y en los documentos coleccionados por los tribunales militares al instruir los procesos relativos á tan terribles sucesos, abundan los apellidos italianos, alemanes y polacos.

En cambio, la política comunalista era juguete de la contra-policía versallesa y de los agentes imperialistas que burlaban todos los días á los esbirros que no se dejaban comprar, de modo que lo que no lograba el soborno lo alcanzaba la bellaquería de los guindillas de profesion, para los cuales era cosa de juego traer al retortero á los improvisados polizontes de la demagogia. El abandono de muchos puntos importantes, el pánico y la desbandada que muchas veces se declaraban en los destacamentos avanzados, eran obra casi siempre de aquella contra-policía que tenía entrada franca en los consejos de la Comuna, bien así como la imperialista y la alemana la tenían en los consejos de Versalles. En aquellos aciagos momentos todo el mundo conspiraba.

En la tarde del mismo día en que fué muerto Raoul Rigault, los federados hicieron esfuerzos sobrehumanos para recobrar el barrio de Montrouge, no logrando el general Cissey rechazarlos dejando todo el Sud de la ciudad libre de sediciosos, hasta despues de 30 horas de encarnizada lucha.

Vigorosa fué tambien la resistencia que encontraron las tropas en la orilla izquierda, aunque todas sus barricadas fueron cayendo sucesivamente en poder del ejército legal.

Pero entonces presenciaron los vencedores un imponente y horroroso espectáculo. El palacio del muelle de Orsay que contenía el Consejo de Estado y el Tribunal de Cuentas, el palacio de la Legion de Honor, la Caja

de Depósitos y consignaciones y una multitud de casas y palacios particulares ardían por todos lados, al mismo tiempo que en la orilla derecha la calle Real, el ministerio de Hacienda, las Tullerías, una parte del Louvre y de la calle de Rívoli, el Palacio Real, el Hôtel de Ville, el palacio de Justicia, la Prefectura de policía, el Teatro Lírico, el Granero de abundancia, el teatro de la Porte Saint Martin y muchos edificios privados eran tambien pasto del voraz elemento atizado por la mano criminal de los sublevados, poseídos del paroxismo de la desesperacion.

París se hallaba convertido en un mar de llamas. Y en medio de sus siniestros fulgores, que enrojecían las nubes convirtiendo la atmósfera en un infierno y de la incesante crepitacion del incendio, del estrépito de las paredes que se derrumbaban, del silbar de las pavesas, el lamentar de los heridos y el blasfemar de los combatientes, oíase en todas partes el estampido aterrador de los cañones y las lúgubres detonaciones de las ametralladoras y las descargas cerradas de los chassepots, que atronaban los aires llenándolos de densa humareda y de una espantosa lluvia de proyectiles.

Entonces los aterrados parisienses recordaron que la Comuna al encontrarse ya en las convulsiones de su desesperada agonía, había promulgado un decreto concebido en estos términos:

«Todos los depositarios de petroleo ú otros aceites minerales declararán las existencias que posean dentro del preciso término de 48 horas en las oficinas del alumbrado, situadas en la plaza del *Hôtel de Ville*.»

En estos momentos de terror indecible en que parecía que la gran ciudad iba á perecer, convertida por sus tiranos en un monton de cenizas, hubo rasgos de verdadero heroismo, arranques de patriótica abnegacion que consolaban hasta cierto punto del espectáculo de tan horrendos crímenes. Algunos establecimientos de comercio, como los vastísimos almacenes del *Bon Marché*, debieron su salvacion á la valerosa entereza de los dependientes que los custodiaban. El Instituto de Francia, donde se albergan las grandes corporaciones que representan y compendian todas las glorias de la civilizacion francesa; la Santa Capilla, monumento incomparable del arte gótico que recuerda el reinado de San Luis, y el ministerio de Marina, precioso edificio erigido por Luis XV, que tanto contribuye á la artística magnificencia de la plaza de la Concordia, se salvaron merced al arrojo conque sus guardianes supieron preservarlos de la saña de los sediciosos. Por desgracia no pudo hacerse otro tanto con la incomparable biblioteca de Louvre, en la cual se hallaban custiodados más de cien mil volúmenes, contando entre ellos muchas obras de extraordinario mérito por ser ediciones raras ó de suntuosa riqueza. Casi puede asegurarse que, á excepcion de los edificios públicos situados en los barrios que primeramente ocuparon

las tropas, todos los que fueron preservados del incendio lo debieron á la intrepidez de los empleados que en ellos habían quedado.

La Historia registrará con horror estos actos de barbarie que traen á la memoria las proverbiales depredaciones de los hunos y los vándalos, con la circunstancia agravante de haberse perpetrado en pleno siglo XIX, y en la culta capital considerada hasta hoy como el centro de la civilizacion moderna.

Con todo, no hay que echar en olvido que cuando se consumaron tan horribles atentados, los verdaderos defensores de la Comuna, los que no veían en su programa sinó un medio de hacer triunfar sus opiniones políticas, habían perecido en la lucha ó habían depuesto las armas huyendo más que del peligro, del horror que les inspiraba aquel espectáculo sin precedentes en los Fastos de la Historia.

Vermorel, Jourde, Beslay, Delescluze y otros no aceptaron sinó con manifiesta repugnancia el empleo de los delincuentes en el servicio militar y en el de la policía, no consintiendo en ello sinó á condicion de que se les ocuparía en los más humildes y peligrosos. Pero una vez abiertas de par en par las puertas de las prisiones, aquella legion de malhechores se arrojó sobre París como una hambrienta bandada de cuervos, resuelta á saciar la sed de venganza que sentía contra la sociedad y la concupiscencia criminal hasta entonces enfrenada por las leyes y la magistratura.

Júzguese del regocijo infernal que debieron experimentar aquellos bandidos al verse armados hasta los dientes para perseguir á su vez á los jueces y á los gendarmes que hasta entonces les habían dado caza y con qué anhelo querrían aprovechar aquella ocasion tan ansiada como imprevista, de satisfacer sus apetitos de saqueo y de venganza. Si la mayor parte de los magistrados no hubiese ido á Versalles con el gobierno, de seguro que se habrían salvado muy pocos del furor de aquellos bandidos. Si á éstos se agregan los que habían acudido de todas las naciones para tomar parte en aquel festin de caníbales, se tendrá una explicacion de aquellos horrores que de otro modo serían de todo punto incomprensibles.

En la Comuna tuvieron estos desalmadados el patrocinio resuelto y por desgracia triunfante de Rigault y de Ferré, los comunalistas más fanáticos y crueles, los exaltados que más perjuícios causaron á la Comuna con sus excesos. Bastante sabían que sólo aquellos mónstruos eran capaces de ejecutar los feroces designios que había fraguado su calenturienta imaginacion.

Cuando los sublevados hubieron perdido por completo las esperanzas de conseguir la libertad de Blanqui, el patriarca del socialismo y la muerte de Duval y de Flourens acabó de exasperar sus ánimos, confiaron la ejecu-

cion del decreto relativo al fusilamiento de los rehenes á esa banda de asesinos.

En la orilla derecha fué muy encarnizada la lucha en los bulevares Haussmann y Maleshèrbes, que fueron tomados al mismo tiempo que la plaza de la Concordia, formidablemente defendida por unas grandes barricadas de la calle Real y la calle de Rívoli y por los cañones de las Tullerías.

Entonces la plaza Vendôme atacada á su vez por tres lados, á saber, por la calle de la Paz, la de S. Honorato y la de Rívoli, no tuvo más remedio que rendirse tambien muy pronto. Allí se hicieron muchos prisioneros, entre los cuales no se encontró á ningun indivíduo del Estado Mayor, porque ya hacía tiempo que todos habían puesto piés en polvorosa considerando que aquel punto no tenía salida.

Entretanto las tropas ya se habían apoderado de la estacion de S. Lázaro y la plaza de Europa, mientras el general Clinchant, dueño ya de la Opera, conquistaba las barricadas construídas en torno de Nuestra Señora de Loreto y en las calles de Châteaudun y de los Mártires y otra columna desalojaba á los revoltosos de la plaza de la Trinidad, la calle de la Chaussée-d'Antin y de la calle Drouot, avanzando por la calle La Fayette.

De este modo fueron libertados uno tras otro de la opresion comunalista los barrios más céntricos y opulentos de la capital, cuyos habitantes acogieron al ejército con imponderables demostraciones de júbilo y simpatía, colgando las ventanas y empavesándolas con banderas tricolores. Merece recordarse que esos vecinos, al entrar las tropas de Versalles, empuñaron las armas y se echaron á la calle prestando al ejército legal su valeroso apoyo.

En donde fué más sangrienta y encarnizada la lucha fué en los alrededores de la plaza del *Hôtel de Ville,* cuartel general de los sublevados, en cuyo ataque tomaron parte en todo el día y noche del miércoles 24 el general Vinoy, avanzando por la calle de Rívoli; el general Douay, atacando por la parte de los Mercados centrales y el general Cissey, que despues de tomar las barricadas del puente Nuevo, iba ganando terreno por los muelles de la orilla izquierda.

Cuando los batallones federados hubieron de renunciar á la defensa de las Casas Consistoriales, vigorosamente atacadas por tantos puntos, pegaron fuego al edificio, como lo habían hecho antes con las Tullerías.

Hase dicho con razon que los comunalistas se portaron como bandidos pero pelearon como soldados, lo cual prueba una vez más la dualidad de elementos que existía en el seno de la insurreccion. Cuando se considera que todo este valor se empleaba en destrozar la patria en una espantosa lucha fraticida no puede menos de deplorarse amargamente la propaganda

criminal é insensata que por espacio de tantos años se había hecho, llenando la cabeza de los proletarios de utopias irrealizables y concitando en su espíritu las pasiones más aviesas y peligrosas del corazon humano.

El jueves 25 apoderáronse las tropas de los barrios de S. Dionisio, San Martin, Rambuteau y el bulevar Sebastopol, apoderándose en el Conservatorio de artes y oficios de muchos cañones y 32 ametralladoras, en tanto que otras columnas, operando en la orilla izquierda, rodeaban el Jardin de plantas, dirigiéndose hácia Bercy.

Defendíanse tenazmente los insurrectos en la plaza de *Chateau-d'Eau,* parapetados por siete barricadas que no abandonaron hasta el viernes por la mañana, retirándose por la del *Faubourg-du-Temple* y la del bulevar del Príncipe Eugenio.

En aquellos momentos la insurreccion quedaba reducida al barrio de la Bastilla, los cerros Chaumont y el cementerio del P. Lachaise, viéndose acorralada al Este de la ciudad y completamente cercada por el ejército.

Al día siguiente, que fué el sábado 27 de mayo, M. Thiers dirigió á los prefectos de todos los departamentos una circular en la cual exponía la situacion en estos términos:

«Nuestras tropas no han cesado de acosar la insurreccion palmo á palmo, arrebatándole cada día las posiciones más importantes de la capital y haciéndole muchísimos prisioneros, cuyo número asciende á 25,000, amen de los muertos y heridos. En esta marcha sabiamente calculada, nuestros generales y su ilustre caudillo han procurado con mucho empeño economizar la sangre de nuestros valientes soldados, que hubieran querido tomar á la carrera los obstáculos que les oponía el enemigo.

«En tanto que fuera del recinto nuestro jefe principal de caballería, el general du Barail, tomaba con sus escuadrones los fuertes de Montrouge, de Bicêtre y de Ivry y que en el interior el cuerpo de Cissey ejecutaba las hermosas operaciones que nos han puesto en posesion de toda la orilla izquierda, el general Vinoy, siguiendo el curso del Sena, se ha encaminado á la plaza de la Bastilla, cubierta de formidables atrincheramientos, ganando esta posicion con la division Vergé y luego con las divisiones Bruat y Faron se ha apoderado del arrabal de S. Antonio hasta la plaza del Trono. No debe olvidarse el concurso eficaz y brillante que en esta operacion ha prestado nuestra flotilla á las tropas del general Vinoy. Estas se han apoderado hoy mismo de una fuerte barricada en la esquina de la avenida de Felipe Augusto y de la calle de Montreuil, tomando así posicion al Este y al pié de las alturas de Belleville, postrer refugio de esa insurreccion que al huir toma de su derrota la monstruosa venganza del incendio.

«En el centro y volviendo hácia el Este, el cuerpo de Douay ha seguido

la línea de los bulevares, apoyando su derecha en la plaza de la Bastilla y la izquierda en el Circo Napoleon. El cuerpo Clinchant al ir á reunirse al Oeste con el cuerpo Ladmirault, ha tenido que vencer en los *Magasins-Réunis* una violenta resistencia que ha dominado con bizarría. Por último, el cuerpo del general Ladmirault, despues de tomar intrépidamente las estaciones del Norte y del Este, se ha dirigido á la Villette, tomando posicion al pié de los cerros Chaumont.

«Resulta por consiguiente que las dos terceras partes del ejército, despues de haber conquistado sucesivamente toda la orilla derecha, han venido á agruparse al pié de las alturas de Belleville que deben atacar mañana. Durante estos seis días de incesante lucha, nuestros soldados se han mostrado tan enérgicos como infatigables, haciendo verdaderos prodigios, mucho más meritorios de parte de los que atacan las barricadas que de parte de los que las defienden. Sus jefes se han mostrado dignos de mandar á tales hombres, justificando plenamente el voto que la Asamblea les había otorgado.

«Despues del reposo de algunas horas que están tomando en estos momentos, terminarán mañana por la mañana en las alturas de Belleville la gloriosa campaña que han emprendido contra los demagogos más odiosos y perversos que ha visto el mundo y sus patrióticos esfuerzos merecerán la eterna gratitud de Francia y de la humanidad.»

Al llegar la hora del sálvese quien pueda, cuando sólo quedaban al frente de los rebeldes los más animosos caudillos de la Comuna, el Comité de Salud pública se había dispersado tambien, resignando sus poderes en el Comité central de la guardia nacional. Pero antes de abandonar la partida había tenido tiempo para disparar la flecha del parto cometiendo sus mayores infamias, ordenando las atrocidades que habían de cubrir de horror é ignominia su odiosa memoria.

En los bolsillos de los federados muertos en las barricadas se encontraron documentos que revelan la furiosa desesperacian de los sublevados y el profundo desprecio con que miraban las leyes más elementales de la humanidad.

Uno de ellos es una órden de Delescluze y Billioray al general Dombrowski, mandando que hiciese saltar ó incendiar las casas que estorbasen para la defensa y que entregase á los necesitados los objetos que encontrase en las casas que hubiesen de demolerse, sin perjuício de hacer todas las requisas que juzgase necesarias. En otro documento firmado por Delescluze y Brunel se mandaba pasar inmediatamente por las armas á los ciudadanos y ciudadanas que se mostrasen remisos en la entrega de los objetos que se necesitasen en las barricadas y pegar fuego á las casas sospechosas al pri-

mer indicio que inspirase recelos. Al registrar el cadáver de Delescluze se le encontró una órden firmada por el mismo, por Régère, Ranvier Johannarel, Vesinier, Brunel, Dombrowski, que decía de este modo:

«El ciudadano Millière, á la cabeza de 150 hombres, incendiará las casas sospechosas y los monumentos públicos de la orilla izquierda.

«El ciudadano Dereure, con 100 hombres, queda encargado de los distritos 1.° y 2.°

«El ciudadano Billioray, con 100 hombres, se encargará de los distritos 9.°, 10 y 20.

«El ciudadano Vesinier, con 50 hombres, queda especialmente encargado de los bulevares, desde la Magdalena á la Bastilla.

«Estos ciudadanos deberán entenderse con los jefes de barricada para asegurar la ejecucion de estas órdenes.

«París, 3 Pradial, año 79.»

Esto por lo que respecta á la destruccion de los monumentos públicos y edificios particulares. En cuanto á las matanzas de personas pacíficas é inermes, debemos contentarnos con recordar las que por especiales circunstancias tuvieron entonces mayor notoriedad é hicieron más profunda impresion en los ánimos.

El día 25, á las cuatro y media de la mañana los PP. dominicos encarcelados en la prision disciplinaria de la Avenida de Italia recibieron la órden de salir del edificio; mas si alguno había concebido la ilusion de recobrar la libertad, presto hubo de renunciar á tan grata esperanza al ver que los guardias nacionales cargaban los fusiles. El jefe del piquete les gritó con mal modo:

—Salid de uno en uno.

El prior fué el primero en traspasar los umbrales de la prision. Antes de pasar la acera volvióse á sus compañeros y con acento triste, pero firme, les dijo:

—¡Ánimo, amigos míos y sea todo por Dios!

Tras esto el vecindario oyó resonar una série de descargas.

Al día siguiente, al llegar las tropas, alzaron del suelo los cadáveres de aquellos doce desventurados.

Muchas veces se ha referido el suplicio de los rehenes; pero no creemos que pueda encontrarse un relato más auténtico de este horrible episodio, que el que dirigió al *Monitor* el P. Lamazou, vicario de la Magdalena, milagrosamente escapado de la cárcel de la Roquette. Decía de esta manera.

«París, 28 de Mayo, 1871.

«Esta misma mañana hemos salido de la cárcel de la Roquette 10 sacer-

dotes, 40 municipales y 82 soldados, escapando á la muerte merced á un verdadero prodigio de audacia y sangre fría.

«Habiendo sido prisionero del Comité de Salud pública en la Conserjería de Mazas y en la Roquette, seré sobrio de pormenores al referir los hechos monstruosos que han pasado en esta última prision y que le aseguran desde hoy más un lugar privilegiado entre los que gozan de más siniestra celebridad. Entre los muchos casos que podría citar me contentaré con deciros que un vicario de nuestra Señora de las Victorias y yo hemos pasado el jueves, 25 del corriente, media hora preparándonos para ser fusilados.

«No fué más que una alarma como otras muchas, despues de las cuales, los agentes de la Comuna encargados de estas amables invitaciones, consolaban á sus víctimas asegurándoles que lo que no había sucedido la víspera no dejaría de acontecer al día siguiente. Tratábase por el momento de llevar á un vecino nuestro á la presencia de una especie de tribunal, establecido en la escribanía de la cárcel y que se componía de algunos ciudadanos muy notables, los unos por su embrutecimiento y los otros por su ferocidad.

«Desde la atroz ejecucion de Monseñor el arzobispo de París, del cura párroco de la Magdalena, del presidente Bonjean, del ex-misionero monseñor Allard y de los PP. jesuitas Claír y Ducoudray, acaecida el miércoles 24 de mayo en un rincon del patio exterior de la cárcel, sin motivo, sin juício, sin forma de proceso, en presencia de un delegado de la Comuna que no tenía otro mandato que el revolver que empuñaba y una turba de guardias nacionales que no manifestaron otros sentimientos que los ominosos ultrajes; sin ningun respeto por los cuerpos de estas nobles víctimas que fueron despojados de sus vestidos amontonados en una carreta vulgar y echadas á un rincon de tierra en Charonne, era evidente que á los actos burlescos de la Comuna iban á suceder los actos destructores y sanguinarios y que los rehenes llevados de Mazas á la Roquette al día siguiente de haber entrado las tropas versallesas en París, estaban destinados á sufrir la misma suerte.

«El viernes, 38 gendarmes y 16 sacerdotes habían sido llevados al Padre Lachaise, en donde los pasaron por las armas. Al día siguiente, mientras el ejército versallés trepaba la colina del Padre Lachaise en donde se había alzado aquella batería infernal que debía reducir á cenizas los más bellos monumentos de París, dióse la órden de fusilar á los sacerdotes, los soldados y los municipales que aún se hallaban en la cárcel. Los miembros de la Comuna, que se obstinaban en su horrible tarea, se habían instalado en la escribanía de la Roquette. Desde mi celda podía observar sus deli-

beraciones y afirmo que no puede haber en el mundo un bodegon donde no se observe mayor compostura.

«A las tres y media, el proveedor de estas ejecuciones trasmitía á los habitantes de los pisos segundo y tercero la órden de bajar de sus celdas. Cediendo á una generosa inspiracion de humanidad, un guardian de la Roquette cuyo nombre es preciso que conozca el público, M. Pinel, abrió rápidamente todas las celdas declarando que era espantoso ver á unos innobles bandidos fusilar de este modo á los hombres honrados y que iba á sacrificar su vida por la nuestra si estábamos dispuestos á oponerles una enérgica resistencia.

«Todos aceptamos la proposicion con entusiasmo, improvisándose cada cual una arma de hierro ó de madera y estableciéronse dos fuertes barricadas á la entrada de las puertas del tercer piso, al mismo tiempo que abríamos un agujero en el pavimiento para comunicar nuestra resolucion á los del otro piso, en donde los municipales meditaban el mismo designio. Bajo la direccion del guarda Pinel y de un intrépido zuavo el pabellon del Este fué convirtiéndose en una verdadera fortaleza.

«La Comuna, que estaba destinada á parodiar y áun á eclipsar todo lo más odioso y grotesco de la revolucion de 1793, dejaba penetrar en el patio á aquel innoble populacho que no se ve en París sinó en los días siniestros, para proporcionarle el espectáculo de una nueva jornada de Setiembre.

«Mientras vociferaba la chusma profiriendo amenazas contra nosotros, subieron al tercer piso algunos de los guardias nacionales encargados de fusilarnos, anunciando que iban á hacer volar la cárcel por la mina ó á reducirla á cenizas con su espantosa artillería del Padre Lachaise y pegaron fuego á una de nuestras barricadas para asfixiarnos. Este incendio fué muy pronto apagado. Una circunstancia recuerdo en este momento que me hizo entonces mucha impresion: el indivíduo que agitaba el fusil con mayor cinismo era un condenado á muerte por el tribunal del Sena y sus compañeros de prision se echaron á la calle gritando con entusiasmo: —*¡Viva la Comuna!*

«Nuestra enérgica resistencia causó una viva emocion á la Comuna, que finalmente huyó tambien por el lado de Charonne y de Belleville. La multitud, impresionada por este ejemplo, tardó muy poco en imitarlo y esto nos permitió cerrar las puertas, con lo cual ya estábamos medio salvados. Entonces, pasando de la amenaza á la seduccion, el populacho agrupado delante de la Roquette se puso á gritar: —*¡Viva la línea!* asegurando al aclamar de este modo á la infantería que su intento era devolver la libertad á todos los presos.

«Cuatro sacerdotes y diez y ocho soldados se dejaron engañar por estas promesas, siendo fusilados en el acto. Los cadáveres de los sacerdotes fueron colocados sobre la más próxima barricada.

«Aquella noche establecióse una severa guardia en ambos pisos, en tanto que en el exterior profería la chusma horribles imprecaciones que ya á nadie intimidaban.

«Por último, el domingo 28, al despuntar el día, el tiroteo de los versalleses, que estábamos escuchando con una emocion más fácil de comprender que de expresar, nos anunció que estaban ya muy cerca de nosotros; á las cinco y cuarto la barricada levantada delante de la Roquette era tomada á la primera acometida y los soldados de infantería de marina tomaban posesion de la cárcel.

«Habíamos vuelto á la vida de una manera inesperada despues de cuatro días de sufrir la agonía más cruel que pueda imaginarse.»

M. Evrard, sargento mayor del 106 batallon, que tambien estuvo preso en la Roquette en aquellos terribles momentos, envió al mismo periódico otro relato en el cual se cuentan los pormenores relativos á la ejecucion de los rehenes del modo siguiente:

«París, 28 de mayo 1871.

«Señor redactor,

«Acabo de volver á mi casa despues de haber pasado cerca de dos meses en las cárceles de la Comuna, pues me detuvieron el 3 de abril y no he podido recobrar la libertad hasta el 27 de mayo, gracias á un concurso providencial de circunstancias.

«No bien hube caído en manos de esos bandidos me llevaron al depósito de la prefectura, en donde me tuvieron hasta el 14 de abril. El 22 de mayo me sacaron de la cárcel de Mazas, en donde había estado desde aquella fecha y me trasladaron con otros 35 prisioneros á la Gran Roquette, al depósito de los condenados. Entre estos se encontraban el arzobispo de París y el P. Deguerry, párroco de la Magdalena.

«Monseñor Darboy ocupaba la celda número 21 de la 4.ª division y yo me hallaba á poca distancia de él, en la celda número 26. La que ocupaba el respetable prelado había sido en otro tiempo el gabinete de un vigilante. Sus compañeros de cautiverio habían logrado proporcionarle una mesa y una silla. Además esta celda era algo más vasta que las otras.

«El miércoles 24 de mayo, á las siete y media de la noche, el director de la cárcel, que era un tal Lafrançois, homónimo del miembro de la Comuna, que había estado seis años en presidio, subió á la cárcel á la cabeza de 50 federados entre los cuales había un bombero y ocupó la galería en

donde estaban encerrados los principales prisioneros. Estos federados se alinearon en la galería que conduce al camino de ronda del Norte y pocos instantes despues un cabo de vigilantes fué á abrir la celda del arzobispo y le llamó en voz baja. El prelado respondió: *¡Presente!*

«Luego hizo lo mismo en la celda del presidente Bonjean, en la del padre Allard, miembro de la Sociedad Internacional de socorros á los heridos; en la del padre Ducoudray, superior de la escuela de Santa Genoveva; en la del padre Clair, de la Compañía de Jesús y por último en la del padre Deguerry, párroco de la iglesia de la Magdalena. Cada prisionero, á medida que iban pronunciando sus nombres, era llevado á la galería y bajaba la escalera que conducía al camino de ronda pasando entre dos filas de federados que insultaban á los prisioneros prodigándoles epítetos que me guardaré muy bien de repetir.

«Mis infortunados compañeros fueron acompañados de este modo hasta el patio que precede á la enfermería: allí había un peloton de ejecucion. Monseñor Darboy se adelantó y dirigiéndose á sus asesinos pronunció algunas palabras perdonándoles el crímen que iban á perpetrar. Dos de aquellos hombres se conmovieron y sin acordarse del peligro á que se exponían se postraron de hinojos ante el prelado implorando con lágrimas el perdon que él tan magnánimamente les otorgaba. Los demás federados se les echaron encima y los apartaron de allí denostándoles con mucha cólera y volviéndose luego á los prisioneros les insultaron otra vez con mayor grosería y crueldad que antes. Aquel espectáculo era tan horrible que el capitan que mandaba la fuerza perdió los estribos y profiriendo una espantosa blasfemia exclamó:

«¡Silencio! habeis venido aquí para fusilar á estos hombres y no para ultrajarles.

«Los federados cerraron la boca y á la voz de su capitan cargaron las armas.

«El padre Allard fué el primero en caer; despues siguió Monseñor Darboy. Así fueron fusilados los seis prisioneros, muriendo todos con mucho denuedo.

«Despues de esta trágica ejecucion, consumada sin que se redactase un mal proceso verbal y sólo en presencia de algunos bandidos, echarónse los cuerpos de las desgraciadas víctimas, vestidos como estaban, á un coche de la Compañía de Lion embargado al efecto y llevados al cementerio del padre Lachaise, en donde se les tiró á la fosa comun sin ni siquiera tomarse la molestia de cubrirlos de tierra.

«Estas ejecuciones del 24 no eran más que el preludio de las que se hicieron anteayer.

«Gracias á la benevolencia de un vigilante llamado Langevin, que hizo

lo posible para atenuar los tormentos de nuestro cautiverio, he podido obtener estos datos y los que voy á contaros. A pesar de ser incompletos, no dejan de esclarecer algun tanto este espantoso drama.

«El viernes se renovó la escena del miércoles. Quince prisioneros, entre los cuales se encontraba M. de Vraisse, ex-empleado en la prefectura de policía, el P. Radigue y el P. Ollivain de la Compañía de Jesus, cayeron bajo las balas de esos miserables asesinos.

«Aquel mismo día murió un jóven seminarista que apenas tenía 20 años, M. Seigneray, hijo del director del colegio de Lons-le-Saulnier. Ese desventurado me decía:—¡Pobres padres míos! ¡cómo se van á desesperar! Yo pago por mi padre; pero me consideraría dichoso si mi muerte pudiese salvar á uno de mis semejantes y causar algunos remordimientos á mis verdugos.

«Ayer sábado el vigilante Langevin vino á encontrarnos hácia las tres de la tarde, encargándonos que no hiciésemos caso del estrépito que se oía fuera del edificio. Nosotros presentíamos que iban á pasar graves sucesos; pero él no cesaba de recomendarnos la calma y la paciencia.

«A la misma hora el delegado de la seguridad general Ferré, miembro de la Comuna, vino á instalarse en la escribanía y haciendo comparecer á los presos que estaban en la cárcel esperando su traslacion á presidio, les declaró que eran libres y les entregó armas y municiones, empezando acto contínuo la matanza de muchos prisioneros entre los cuales había 66 gendarmes. Cinco gendarmes escaparon felizmente de morir por encontrarse entonces en la enfermería. No sé si los guardas de la cárcel se emborracharon ó si creyeron prudente huír muy lejos despues del atentado que habían cometido. Sea como sea, el vigilante vino á abrir á toda prisa las puertas de nuestras celdas, diciéndonos:

«—Escapad, que ahora podeis, pero ¡vivo!

«Ya se comprenderá que no nos lo hicimos repetir.

En la cárcel de la *Santé* había tambien muchos detenidos políticos: inspectores y comisarios de policía, sacerdotes, gendarmes etc., que no las tenían todas consigo, temiendo á cada momento ser fusilados sin forma de juício, para dar una bárbara satisfaccion á los vengativos apetitos de los criminales trasformados en auxiliares de la Comuna.

Estos desgraciados, que aun tuvieron en medio de su infortunio la suerte de escapar con vida de tan terribles aventuras, debieron su salvacion á la circunstancia de tener los comunalistas otras víctimas más ilustres que sacrificar y á la de avanzar los versalleses con una rapidez que apenas les dejaba tiempo para otra cosa que para apurar todos los medios de proveer á su defensa.

En la noche del 21 de mayo, Ferré y Rigault que tenían harto que hacer en la prefectura y en la Roquette, enviaron armas y municiones á los presos de la *Santé,* convirtiéndolos en carceleros de los detenidos políticos.

Cuéntase á propósito de esta medida que, como ya hemos visto, se hizo extensiva á la Roquette, una curiosa anécdota muy digna de ser conocida.

En cuanto se supo aquella mañana que los versalleses habían penetrado en el recinto de París, presentóse en la *Santé* un coronel de los federados que se hizo anunciar al director como indivíduo de la Comuna, diciendo que llevaba una órden de ésta para la inmediata ejecucion de los detenidos políticos que en la cárcel se encontraban.

M. Collet, director de ésta, le respondió con grave y reposado acento:

—Antes de responderos, desearía ciudadano que me dijeseis á quien tengo el honor de hablar.

—Me llamo L*** respondió el interpelado en el tono del que se figura haberlo dicho todo.

—No os conozco, replicó á su vez Collet y por lo tanto no me consta que tengais la delegacion que os atribuís. Como esto es de suma trascendencia, yo me guardaré muy bien de dar crédito á vuestras afirmaciones, sin más garantía que la palabra de un desconocido.

—¡Ah! repuso encolerizado el coronel ¿No me conoceis? Entonces bien habeis de conocer esta firma.

Así diciendo, entrególe un papel en el cual había escritos estos renglones:

«El ciudadano director de la *Santé,* en cuanto penetren en París las tropas de Versalles, mandará proceder inmediatamente á la ejecucion de los rehenes.»

Collet leyó y volvió á leer la terrible misiva, volviéndola entre sus dedos con aire pensativo, como quien está buscando una difícil salida. Por último pareció haberla encontrado y devolviendo al coronel la órden, le dijo con mucha tranquilidad.

—Eso no es una órden en regla, ni mucho menos. Por otra parte, á mí no me consta que hayan entrado en París las tropas de Versalles. Antes de tomar una decision tan grave, debo poner á cubierto mi responsabilidad y para esto necesito una órden más positiva y revestida de todas las formalidades que requiere un caso tan grave.

—¡Ah traidor! exclamó furioso el coronel. ¿Es decir qué no quereis obedecerme? Voy por la órden, no tardaré en traerla.

Tras estas palabras salió apresuradamente de la cárcel y no se le volvió á ver más.

En aquellos momentos tan críticos, cada uno que se ganaba equivalía á

precaver cien catástrofes, porque mientras de este modo se iba ganando tiempo, el ejército á su vez iba ganando terreno y los sublevados al retroceder perdían la autoridad y la fuerza en los barrios conquistados por los versalleses.

Este es otro de los muchos ejemplos de valor cívico que en aquellos días de prueba se presenciaron en París, ejemplos que prueban no sólo el valor de los hombres que tan meritorios actos ejecutaron, sinó tambien el horror que inspiraban á todos los seres honrados los excesos y abominaciones de la Comuna.

Ya hemos visto que ésta había armado la mano de los criminales para ejecutar sus sanguinarios decretos. Del mismo modo la armó con el petróleo y la tea incendiaria, cuando al verse acorralada en sus últimas trincheras se propuso no sucumbir sinó dejando señalado su paso por un rastro de sangre y por las ruinas de la populosa capital que sus satélites debían reducir á cenizas.

Estos vestían el uniforme de franco-tiradores de la Comuna y vigilaban y dirigían á toda una legion compuesta de condenados por delitos comunes, á los cuales había organizado Rigault, conociendo el gran partido que podía sacar de aquellos desalmados que, si por una parte no habían de retroceder ante ningun exceso, por otro lado no debían esperar cuartel ni misericordia de los versalleses, si tenían la desgracia de caer en sus manos.

Como si el cielo, escandalizado de tantos horrores hubiese querido contribuir á borrar sus huellas, envió aquellos días una lluvia prolongada y á ratos muy abundante, que parecía empeñarse en borrar la mucha sangre que manchaba las calles y en apagar los numerosos é imponentes incendios que ardían en todos los barrios de la capital.

Sin embargo, Dios le deparó en aquellos amargos instantes un auxilio mucho más eficaz y consolador todavía, pues no sólo acudieron con toda la diligencia con que se lo permitió la rapidez de los trenes los bomberos de todos los departamentos de Francia, provistos de su completo material, sinó que otro tanto hicieron tambien los bomberos de Lóndres, Bruselas y Amberes, acompañados de sus jefes y llevando asimismo sus mejores aparatos.

Fué en verdad un magnífico espectáculo el de aquella fraternidad internacional, que tan viva y solícita se mostraba para salvar los tesoros de la civilizacion, puestos en tan grave peligro por la fraternidad internacional del crímen.

Para formarse una idea de toda la perversidad que abrigaban los corazones de ciertos hombres, bastará recordar que cuando con tan humanitario celo volaban desinteresadamente hasta los mismos extranjeros á apagar

tan espantosos incendios, el ejército hubo de fusilar á no pocos comunalistas que prestándose hipócritamente á auxiliarle en tan noble tarea, llenaban las bombas de petróleo rociando con él los edificios incendiados, para atizar las llamas.

El viernes 26, los sublevados pegaron fuego á los docks de la Villette, hácia la cual se dirigía el general Vinoy á fin de desalojarlos de aquella posicion que con Belleville, los cerros Chaumont, Ménilmontant y el cementerio del P. Lachaise, formaba el círculo postrero, el último refugio de la sedicion espirante.

Ya hemos dicho que las divisiones Vinoy y Ladmirault habían acabado por unirse al pié de las alturas donde se habían parapetado los rebeldes. El sábado las baterías de Montmartre no cesaron de hostilizar estas posiciones, en las cuales se habían concentrado los comunalistas mucha artillería, disparando con ella un diluvio de proyectiles sobre sus enemigos y á los monumentos de la capital que parecían empeñados en reducir á escombros.

Aquella misma tarde, el general Ladmirault traspasó la cuenca de la Villette y al despuntar el día sus tropas ya ocupaban las alturas de los cerros Chaumont, despues de tomar una tras otra las muchas barricadas que se habían construído en aquellos barrios extremos.

Al mismo tiempo, el general Douay atacaba por el centro las posiciones de Belleville y el general Vinoy se apoderaba del barrio de la Roquette y del cementerio del P. Lachaise, desde el cual tanto daño habían hecho á la ciudad los sublevados. De los 169 prisioneros que tenía la Comuna en la Roquette en calidad de rehenes, había fusilado 64.

El domingo 28 los sediciosos no ocupaban sinó el terreno comprendido entre el canal y los bulevares de Belleville y de Charonne. Delescluze había muerto, Dombrowski, Cluseret y la Cecilia habían desaparecido, de modo que la insurreccion estaba decapitada, viéndose sus postreros defensores en la dura necesidad de batirse como Dios se lo daba á entender, sin órden ni concierto. Entonces los generales, por medio de un hábil movimiento estratégico, los dividieron en varias fracciones que debían batirse aisladamente, por manera que si antes les faltaba direccion, entonces carecían tambien de unidad y cohesion para rechazar el ataque del ejército.

Al cabo de pocas horas les faltaron hasta las municiones. Las habían agotado prodigándolas sin prevision en un fuego que daba la medida de su furiosa desesperacion. Fatigados de una lucha tan incesante y encarnizada, en la cual habían de cargar los cañones con pedazos de adoquin, á las dos de la tarde enarbolaron bandera de parlamento, pidiendo dos días de tregua para recoger los heridos y enterrar los muertos, demanda que fué rechazada, así como la que más tarde hicieron de 24 horas para deliberar.

Viendo desvanecida toda esperanza, muchos se entregaron sin condiciones: los más desesperados y los más comprometidos lucharon hasta quemar el último cartucho, con la frenética tenacidad del que no espera cuartel ni ha de atreverse á pedirlo.

A las cuatro de la tarde la revolucion había terminado. El mariscal Mac-Mahon lo anunciaba al público en una proclama, concisa como todas las suyas, que decía de esta manera:

«*Habitantes de París:* el ejército de Francia ha venido á salvaros; París ya es libre. Nuestros soldados han conquistado á las cuatro las últimas posiciones de los sublevados. Hoy la lucha ha terminado y van á renacer el órden, la seguridad y el trabajo.»

Sería un curioso libro el que compendiase la interesante Odisea de todos los comunalistas notables que, despues de permanecer ocultos algunos días para no caer en las garras de la policía, huyeron al extranjero disimulando su personalidad con hábiles disfraces. Nuestros lectores recordarán la fuga de Felix Pyat á Suiza, disfrazado de sacerdote, pernoctando en todas las rectorías que hallaba en su camino y celebrando misa todas las mañanas con imperturbable sangre fría. Rochefort fué descubierto por un gendarme en una estacion de ferro-carril cuyo nombre no recordamos, á pesar de sus anteojos verdes, su largo paletó rapado y su grasiento sombrero que le daban la apariencia de un dómine de aldea. En el consejo de guerra salvó la cabeza probando que mucho antes de perpetrar la Comuna sus horribles atentados ya no estaba en olor de santidad entre sus correligionarios que le tenían por moderado y sospechoso. Ferré, ménos afortunado que su famoso colega, cayó en poder de los versalleses y haciendo alarde de impenitente odio contestó con insolencia á los jueces y cuando le fusilaron en Satory murió victoreando la Comuna.

En cuanto á los prisioneros, fueron innumerables, haciéndose un verdadero exterminio de los que fueron habidos con las armas en la mano en el calor del combate. Los comunalistas se hallaban poseídos de un frenesí tan espantoso que se gloriaban de sus fechorías, cubriendo de maldiciones y denuestos al ejército que los combatía y vitoreando como Ferré la vencida sedicion cuando se hallaban ya en poder de los versalleses y estos, no ménos exasperados que los rebeldes, perdían muchas veces la paciencia y les abrasaban los sesos en vez de llevarlos presos.

Aun así fueron tantos los que quedaron, que no había bastantes presidios, ni suficientes pontones en Brest, en la isla de Ré y en Aix para albergarlos. Los sótanos de Versalles y las barracas del campamento de Satory no tenían ni con mucho la capacidad necesaria para encerrar los miles de prisioneros que había hecho aquellos días el ejército, por lo cual

hubo de apelarse al expediente de distribuirlos por otros lugares, eligiendo para ello los que parecían prestarse ménos á las tentativas de evasion ó de revuelta.

Al tomar el gobierno esta resolucion, ocurriósele en seguida que en ninguna parte se podían encontrar tantas y tan sólidas garantías de seguridad en uno y otro concepto como en los pontones de los puertos militares, fortalezas aisladas en medio del agua en las cuales podían estar los prisioneros completamente incomunicados del resto del mundo y sujetos á una vigilancia y disciplina muy superiores á las más exquisitas y rigurosas de tierra firme.

En su consecuencia formáronse en el famoso puerto de Brest tres escuadrillas de pontones que se situaron á una respetable distancia de la rada.

Componíase la primera de los navíos *Fontenoy* y *Bretagne*, los trasportes *Renommée*, *Hermione* y *Marne* y la corbeta acorazada *Atalante*, que anclaron en la gran rada. La segunda la formaban la *Ville de Bordeaux*, el *Napoleon*, el *Austerlitz* y el *Jonne* que se situaron cerca de la isla de Treberon, en tanto que la tercera se ponía bajo los fuegos del fuerte de la Armórica, á algunos cables de la isla de Ronda.

Todas estas naves, mandadas por un jefe superior que tenía ya su cuartel general en el *Fontenoy*, eran mandadas por capitanes de fragata y vigilados los prisioneros por las tripulaciones y custodiados por fuerzas de infantería de marina.

No bajaban de doce mil los prisioneros repartidos á bordo de estos buques, cada uno de los cuales contenía de 700 á 900, encerrados en las baterías. Estaban divididos en partidas de 10 hombres y se les daba un rancho á corta diferencia igual al de los marineros, pero sin vino.

Cada día se les permitía hacer sobre cubierta cuatro horas de paseo higiénico, dos por la mañana y dos por la tarde, mas á pesar de esto y de lo bien asistidos que estaban los que caían enfermos en el hospital marítimo y en el lazareto de Treberon, había entre ellos por término medio *cuatro defunciones diarias*.

Cuando aún no se había calmado la exasperacion producida por la derrota hubo varias tentativas de insurreccion á bordo de los pontones; pero, como dijeron los periódicos de la época, todas fueron fácilmente reprimidas merced á una enérgica represion. Ya es sabido lo que significan estas palabras en tales circunstancias. La fuga era quizá más difícil aún que la sedicion, pues prescindiendo de la vigilancia establecida á bordo habrían tenido que burlar la de los botes armados de vapor que día y noche rondaban entre los pontones con el cometido especial de señalar en el acto cualquiera incidente extra-reglamentario que observasen.

En agosto de 1875 aún se leía en el *Moniteur* una correspondencia de S. Martin-de-Ré de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«La comision médica acaba de visitar á los presidarios custodiados en S. Martin-de-Ré antes de su embarque á bordo del trasporte el *Rhin*, próximo á partir en los primeros días del mes para la Nueva Caledonia.

»Me ha parecido que sería interesante la explicacion del minucioso esmero con que procede esta junta, considerando que desde el momento que se trata de una travesía tan larga y de una aglomeracion de hombres tan considerable, la administracion sanitaria debe tomar todas las precauciones posibles para precaver las epidemias, muchas veces inevitables, á causa del régimen alimenticio ó de las condiciones climatéricas de las latitudes que han de cruzarse.

»Terminada la causa de cada indivíduo por haberse agotado en ella todas las jurisdicciones, incluso el recurso de casacion, se le inscribe en una lista á cuyos indivíduos han de reconocer los médicos antes del embarque.

»Aquí debo hacer notar una curiosa coincidencia. Desde que los detenidos políticos salieron de la ciudadela, hicieron algunas modificaciones en su interior, y entre ellas la reunion de dos celdas en una para convertirlas en pretorio ó tribunal á cuya presencia comparecían todos los presos que deseaban hacer alguna reclamacion ó que estaban encausados por delito de indisciplina. Este pretorio es precisamente la celda que ocupaba Enrique Rochefort con Olivier Pain durante su cautiverio en S. Martin-de-Ré y de la cual no ha salido sinó para embarcarse á bordo de la *Virginia*.

»En este pretorio es donde hacen los médicos sus reconocimientos. Dos guardianes de gran uniforme, con sombrero de *claque* y espada al cinto se situan cerca del estrado que ocupan los miembros de la comision.

»Los indivíduos que se han de examinar se situan en una pieza próxima por grupos de á 20 y á fin de acelerar la visita se desnudan hasta la cintura.

»A medida que les van llamando van presentándose ante la comision y declarando sus nombres y apellidos, edad, profesion, naturaleza, fecha y causa de su condena y la duracion de ésta. Una vez comprobada su identidad, el médico les pregunta si tienen que alegar alguna razon para no ser embarcados ó para que se aplace su partida.

»Segun su contestacion se les apunta como *buenos para partir* ó se les hace desnudar por completo y cada médico, despues de un minucioso reconocimiento emite su dictámen, decidiéndose entonces si ha lugar al embarque ó si hay que aplazarlo.

»Luego se forma una triple lista, de la cual se envía un ejemplar al ministro de Marina y otro al del Interior.

»En cuanto haya llegado el *Rhin* á la rada de la isla de Aix, los presidarios trocarán sus trajes por el equipo de marino, luego el cañonero *Cometa* los llevará á S. Martin-de-Ré, en donde los embarca á grupos de á 80 hombres, bajo la vigilancia de los guardas del depósito y de un peloton de infantería de línea.

»El último favor que se les concede es el de permitirles hacer fiesta los dos días anteriores al embarque para que puedan escribir á sus familias y descansar antes de emprender el viaje.

»En cuanto llegan á bordo del *Rhin* se les encierra en las *jaulas* ó cárceles, cada una de las cuales puede contener unos sesenta desterrados. Se les registra minuciosamente, se pasa lista por última vez, el comandante de á bordo da recibo de sus prisioneros al director del depósito de S. Martin-de-Ré, óyese un prolongado silbido y el comandante da la voz de:

» —¡Todos en su lugar para el aparejo!

»Sólo nos resta desear buen cuarto y buena mar á los oficiales y á la tripulacion del *Rhin*.»

Esas jaulas donde así se amontonaban los prisioneros recordaban con su imponente aspecto las de las fieras del Jardin de Plantas y en verdad que la única diferencia entre unas y otras no consistía sinó en que los guardas de los proscritos tenían una consigna mucho más severa que los de los tigres y leopardos de la Casa de fieras de París.

Como á bordo de estos trasportes se desarrollaban con suma facilidad los miasmas pestilentes, se hacía salir de cuando en cuando á los condenados á respirar el aire libre, lo que solía hacerse de noche, mas como éste era entonces muy vivo, esta impresion á la cual no estaban acostumbrados les era muchas veces funesta. Si á esto se agregan los efectos de las *fáciles* y *enérgicas* represiones con que se ahogaron las tentativas de insurreccion, los suicidios y las defunciones causadas por el mortífero clima de la Nueva Caledonia, se comprenderá cuanto tendría que disminuir en poco tiempo el número de condenados que los buques de guerra conducían al levar anclas en los puertos de Francia.

Una serie de amnistías parciales seguida de una total y definitiva, ha acabado por restituir á sus hogares á todos los proscritos que aún quedaban con vida despues de arrostar tantos y tan graves peligros.

Estas medidas prueban que Francia ha dado magnánimamente al olvido los horrendos crímenes que motivaron ese rigurosísimo castigo; pero si la sociedad francesa ha olvidado, los comunalistas no la perdonan. Su regreso fué saludado por los correligionarios que dejaron al partir, como una tardía reparacion y una viva esperanza y las manifestaciones que entonces se hicieron vitoreándolos como mártires de una gran causa y precursores de

la ansiada reforma social, probaron cuán deplorables y profundos son los errores del siglo que tales mónstruos ha engendrado.

Verdad es que no hallaron en la mayoría del pueblo francés la acogida entusiasta que habían soñado en las amargas horas del destierro y que la nacion, ansiosa de conservar la tranquilidad que necesitaba para reponerse de tantos desastres, escuchó con desdén y asombro, cuando no con manifiesta indignacion, las iracundas predicaciones de aquellos insensatos que se habían hecho la ilusion de escalar el poder por obra del sufragio popular en cuanto volviesen á pisar el suelo de la patria que habían cubierto de sangre y ruínas con sus manos parricidas.

Pero solamente los espíritus superficiales pueden sacar de ahí un agüero optimista. Hoy no son ya como antes las revoluciones motines afortunados que propagándose por todo el territorio de un Estado trasforman su carácter político. La revolucion ya no es política, sinó social; no se limita y concreta á extender su círculo de actividad dentro de tal ó cual territorio, sinó que es universal y cosmopolita: al negar la existencia de Dios y de la otra vida, al proclamar la abolicion de la propiedad y la familia, ha decretado tambien la desaparicion de las fronteras, sustituyendo los lazos de la patria por la solidaridad de los desheredados unidos en estrecha y formidable alianza contra los satisfechos. El desdén y la indignacion de estos no prevalecerán por sí solos contra la creciente y amenazadora marea que tiende á sumergir en un inmenso naufragio todas las instituciones tradicionales de la civilizacion.

La *Internacional* lo ha dicho: «La sociedad debe perecer y perecerá.» La obra incesante y demoledora no se paralizará con las sonrisas de la frivolidad, ni con las declamaciones de la ira. Si la sociedad se siente incapaz de conjurar el peligro sin renunciar á las ideas políticas y filosóficas que hoy privan, debe tener la entereza de abjurarlas, desandar lo andado y entonar el *mea culpa;* si cree posible salvarse sin necesidad de cantar tan dolorosa palinodia, estudie á fondo la cuestion y vea si puede resolver el problema verdaderamente pavoroso que sus propias faltas han suscitado.

Gilbert, el malogrado poeta francés, se quejaba en una poesía improvisada en sus postreros momentos de haber sido un convidado sin ventura en el banquete de la vida. ¡Cuántos no se lamentan con tanta ó más razon que él de la avaricia de ese egoista Epulon que se llama la sociedad moderna!

Y téngase muy presente que ésta les ha arrebatado á los menesterosos hasta el consuelo de las creencias religiosas.

Muchos al leer esto se sonreirán tildándonos de *ultramontanos*. Pero ¿creén de buena fe esos optimistas, que con estas frases van á detener las huestes de la *Internacional?*

LA GUERRA DE ÁFRICA.



LA GUERRA DE ÁFRICA.

Don Leopoldo O'Donnell, general en jefe del ejército de África se despide de D.ª Isabel II y su real familia.—Entusiasmo de la nacion.—Proclama y arenga del general en jefe.—Toma del *Serrallo*.—Instrucciones del cuartel general para evitar las celadas del enemigo.—Este procura impedir nuestras obras de defensa.—Notable accion de guerra del 25 de noviembre.—Anécdotas.—Repugnante conducta de la Gran Bretaña.—Gloriosos combates del dia 30 de noviembre y el 9 de diciembre.—Batalla del 2 de enero de 1860.—Los marroquíes no cesan en sus hostilidades para entorpecer la marcha del ejército.—La *Noche buena* en el campamento español.—Gran combate del día de Navidad.—La escuadra española bombardea las fortalezas del litoral de Marruecos.—Batalla de Castillejos y heroismo del general Prim.—Reñida accion del Cabo Negro.—Llega el ejército á la vista de Tetuan.—Humanitarias disposiciones del general en jefe.—Nuevos combates.—Desaliento de los marroquíes.—Los voluntarios de Cataluña.—Batalla del 31 de enero.—Toma del campamento enemigo y ocupacion de Tetuan.—El enemigo saquea la ciudad antes de penetrar en ella los españoles.—Entusiasmo que produce esta victoria en España y fuera de ella.—Tentativas para la paz.—Sangrienta batalla de Gualdrás.—Episodios notables.—Preliminares de paz ajustados entre nuestro general en jefe y el califa Muley-el-Abbas.

En la tarde del 7 de noviembre de 1859 una inmensa y agitada muchedumbre llenaba en Madrid la plaza de Oriente y todas las avenidas y alrededores del real alcázar, comentando con patriótico ardor las causas y las probables consecuencias del acto imponente y digno de perpétua memoria que en aquellos momentos se estaba celebrando en el palacio de nuestros reyes.

D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, capitan general de los ejércitos nacionales y presidente del consejo de ministros, nombrado cuatro días antes general en jefe del ejército expedicionario de África, había ido á las tres de aquella tarde á despedirse de S. M. la reina D.ª Isabel II y su real familia antes de partir para emprender una campaña que tantos lauros debía añadir á su ya gloriosa carrera.

—Señora, dijo el conde al llegar á presencia de la reina; despues del nombramiento de general en jefe del ejército de África que V. M. se ha

dignado hacer en mi favor, sólo me resta la órden de V. M. para partir á ponerme al frente del bravo ejército que con tanta impaciencia aguarda la hora de castigar los ultrajes inferidos al pabellon español. Si la augusta Isabel I supo arrojar allende los mares á la gente mora que por espacio de siete siglos hollaron nuestro patrio suelo; otra Isabel más feliz aún que la primera, verá bien pronto tremolar sus pendones en las propias almenas y castillos donde hoy se pertrechan todavía. Crea V. M. que el ejército español, animado de ese santo patriotismo, que es el don más preclaro que Dios se ha servido conceder á sus hidalgos hijos, conquistará para vuestro trono nuevos triunfos y nuevos títulos á la admiracion del mundo. Dios no nos abandonará en esta nueva empresa contra los infieles, que con asombro de las naciones hostilizan constantemente nuestra civilizacion y poderío.

A cuyas notables declaraciones se dignó responder la reina diciéndole: —Parte á la guerra, general y ¡ojala oiga Dios, como no lo dudo, los ruegos de todos los españoles! nunca como ahora me ha pesado el sexo á que pertenezco. Si yo fuera hombre, general, tu rey te guiaría en la pelea y compartiría con sus soldados las fatigas y molestias de una guerra que tanta gloria debe dar á esta católica nacion. Ya que esto no puede ser, sepan los valientes á quienes te cabe la distincion de mandar que su reina les acompaña con el corazon y les bendice con todo el entusiasmo de su alma.

Muchos y muy diversos juícios se han formulado acerca del carácter de D.ª Isabel II, juícios cuya índole y respectiva disparidad revelan los diferentes criterios que los inspiraron; mas de todas suertes á nadie se le ha ocurrido nunca poner en tela de juício su fervoroso patriotismo, que los madrileños de su tiempo expresaban con esta frase gráfica y concisa: —*La reina es muy española*.

En efecto, D.ª Isabel poseía en grado eminente los rasgos distintivos de nuestra raza: era espléndida hasta la abnegacion y valerosa hasta el heroísmo; la cautivaba todo lo grande, la fascinaba todo lo maravilloso, la embelesaba todo lo poético y tenía formada tan alta idea de las virtudes y excelencias del pueblo español que sí, como ella decía, hubiese nacido hombre y en otro siglo más idóneo que el nuestro para la realizacion de caballerescos designios, sin duda hubiera hecho proezas que hubiesen permitido apreciar en su justo valor el carácter de esa reina, víctima de sus propios yerros, no ménos que de ajenas deslealtades.

A D.ª Isabel le sobró corazon y le faltó sentido práctico y éste no se adquiere en el trono cuando lo rodea una muchedumbre cortesana, fanática admiradora de un pasado que el hombre no puede resucitar y la atmósfera asfixiante de los partidos que con su bulliciosa intransigencia

privan á los altos poderes del Estado de ocuparse en otra cosa que en las intrigas y contiendas de la política de bandería.

Mucho se ha abusado en todas las naciones del calificativo de *mal aconsejados* aplicado á los príncipes; mas no hay duda que con toda razon, con estricta justicia y sin pecar de lisonjero, puede y aún debe el historiador aplicarlo á esa reina, cuya conturbada existencia puso tantas veces á prueba la magnanimidad de su corazon y la fortaleza de su ánimo.

Como quiera que sea, en aquellas memorables circunstancias se mostró digna de ceñir la corona de Fernando *el Santo* y de Cárlos I, pues con su resolucion y su generoso entusiasmo supo convertirse en viva personificacion del ardimiento patriótico que bajo los balcones de su palacio vitoreaba alborozado al caudillo de las huestes españolas y que en el recinto de la Representacion nacional había declarado solemnemente por boca de los más ilustres oradores parlamentarios que mientras durase la guerra cesarían todas las luchas de la política interior, dando treguas á los debates que podrían enflaquecer las fuerzas del gobierno cuando necesitaba emplearse con toda su energía en defensa de la honra nacional vilmente ultrajada.

En verdad que pocas veces se habrá visto una explosion más sublime del sentimiento patriótico que en aquellos solemnes instantes. El pueblo del Bruch y del Dos de Mayo, de Zaragoza y de Gerona, parecía recobrar como en la guerra de la Independencia el indómito vigor de sus heróicos antepasados y aquella conciencia de su propia valía sin la cual no pueden acometer las naciones ninguna de esas atrevidas empresas que les concilian la estima y el respeto de las demás potencias.

Todos los partidos compitieron en patriótica abnegacion en el parlamento y en la prensa prestando al gobierno su desinteresado apoyo; todas las villas y ciudades del reino emularon en largueza ofreciendo cual, como Barcelona, un hospital de sangre completo, cual un cuantioso donativo en metálico; las Diputaciones provinciales ofrecieron tambien á porfía grandes sumas y considerables pensiones para los inutilizados en la campaña; señoras de las Provincias Vascongadas bordaban las banderas que debían llevar los tercios vizcainos, alaveses y de Vitoria; los estudiantes y los obreros se privaban dè sus modestos placeres para poder llevar su óbolo á la caja de la suscricion nacional estimulados por el ejemplo de los banqueros y propietarios de la península y de los opulentos capitalistas de las Colonias, que en esta ocasion llegaron á hacer donativos verdaderamente regios; las monjas en sus conventos y las damas en sus salones trabajaban sin descanso preparando hilas y vendas para los heridos....

Sería interminable el catálogo de los actos notables de generosidad y

entusiasmo que registró la prensa de aquel tiempo. Todas las clases de la sociedad, todos los españoles, sin distincion de sexo, edad, categoría, ni oficio, emularon con nobilísimo empeño en desinterés para ayudar al Estado en la medida de sus fuerzas.

La sociedad española tuvo en tan graves circunstancias la gloria y la dicha de dar al mundo el maravilloso espectáculo de una completa unidad de miras y de accion, no quebrantada por ninguna preocupacion de escuela, no debilitada por ningun interés de partido, ni la por la más leve influencia del espíritu regional ó de provincia.

Ante la grandiosidad de semejante espectáculo hasta los más pesimistas hubieron de confesar que aún recelaba nuestra patria tesoros de virtud y de fortaleza capaces de obrar la resurreccion de sus antiguas glorias y los hombres pensadores, acariciando con embeleso tan grata esperanza recordaban el plan político del gran Cisneros y los profundos designios del ínclito monarca D. Fernando el Católico respecto á las vecinas regiones del continente africano.

Y se comprende muy bien que hasta los más discretos y sesudos se meciesen en tan embriagadores ensueños. La nacion española parecía haber entrado en un período de prosperidad y grandeza tal como no lo había conocido desde los felices tiempos de Fernando VI y Cárlos III. El ejército se hallaba en un estado floreciente de instruccion y armamento, la marina había adquirido un desenvolvimiento extraordinario, emprendíanse en todas partes obras públicas de suma utilidad y trascendencia, el comercio y la industria adquirían un vuelo sorprendente y nunca visto, nuestro crédito no había llegado jamás á tanta altura en las plazas extranjeras y este conjunto de circunstancias, estudiado con interés y comentado con admiracion por los publicistas de todas las naciones había acabado por granjearnos el aprecio universal hasta el punto de tratarse seriamente de la conveniencia de declarar á España potencia de primer órden.

Tal era la situacion del país, tal el estado de los ánimos, cuando el conde de Lucena, acompañado de sus ayudantes salía de Madrid en tren expreso, en medio de las ardorosas aclamaciones de una muchedumbre electrizada por el hondo y vivísimo impulso de patriotismo que en aquellos momentos hacía palpitar al unísono todos los corazones.

Cuando tales sentimientos conmovían el ánimo del paisanaje, calcúlese cuál debía ser el entusiasmo del ejército que despues de emplear su denuedo y su constancia incomparable por espacio de tantos años en las luchas fratricidas que con tanta frecuencia ensangrentaron nuestro suelo, podía por último hacer gala de sus brillantes cualidades militares combatiendo en tierra extraña á un enemigo extranjero y proverbialmente valeroso.

O'Donnell, que era muy sobrio en sus proclamas y muy preciso y grave en sus discursos, al trasladarse el 14 del mismo mes de noviembre de Cádiz á Ceuta para recorrer la costa africana, dirigió á las tropas estas concisas palabras:

«Tengo una satisfaccion en que los batallones que cuentan tan distinguidos jefes y oficiales sean destinados á vengar el pabellon nacional.

»La campaña que vamos á abrir será dura, penosa, más que por los peligros, que muchos puede haber, por las privaciones y penalidades que podemos sufrir. Yo espero que los jefes y oficiales darán á los soldados ejemplos de abnegacion y de entusiasmo, de decision y de bizarría. La Reina y la patria confían en nosotros; Europa nos mira y es necesario demostrar en esta ocasion de prueba que el soldado español es lo que ha sido siempre para vengar los ultrajes que se hacen á la honra de su nacion, para defender á sus reyes ó la independencia del país.»

El día 18 pasó revista el general á las tropas del segundo cuerpo de ejército que acababa de reunirse en Cádiz y á las cuales dirigió, en medio de una inmensa muchedumbre que había acudido á presenciar el acto la siguiente arenga:

«Soldados: Vamos á cumplir una noble y gloriosa mision. El pabellon ha sido ultrajado por los marroquíes; la Reina y la patria confían á vuestro valor el hacer conocer á ese pueblo semi-bárbaro que no se ofende impunemente á la nacion española.

»La campaña que vamos á emprender será dura y penosa: el enemigo que vamos á combatir es valiente y fanático; pero vosotros sois tan valientes como él y teneis las ventajas que os dan la disciplina y la instruccion sobre masas desorganizadas, que son tanto más fáciles de vencer, cuanto más numerosas se presentan sobre el campo de batalla.

»Que vuestro valor é impetuosidad no se lleven nunca más allá del punto que os señalen vuestros jefes: esto os evitará caer en las emboscadas que pueda prepararos un enemigo conocedor del terreno.

»En las alarmas, tan comunes en la guerra que vamos á hacer, particularmente de noche, tened serenidad y completa confianza en vuestros jefes y oficiales: la confusion, el desórden, es el único enemigo á quien podeis temer.

»Soldados, mostraos dignos de la confianza de la reina y de la patria, haciendo ver á Europa que nos mira que el soldado español es hoy lo que ha sido siempre cuando ha tenido que defender el trono de sus reyes, la independencia de su patria ó vengar las injurias hechas á la honra nacional.

»Nuestra causa es la de la justicia y la civilizacion contra la barbarie: el

Dios de los ejércitos bendicirá nuestros esfuerzos y nos dará la victoria.

»Cuartel general de Cádiz á 18 de noviembre de 1859.—Vuestro general en jefe, *Leopoldo O'Donnell.*»

En un consejo de generales celebrado aquella misma tarde se acordó que el día siguiente se embarcase la division de vanguardia en Aljeciras, lo que efectuó con grandes aclamaciones de regocijo pernoctando en Ceuta.

En conjunto componíase el ejército expedicionario de 38,841 hombres, 70 cañones y 1346 caballos.

En la madrugada del día 19 salían de la plaza de Ceuta en columna cerrada las fuerzas destinadas á romper las hostilidades con los marroquíes, que se componían de los batallones de cazadores de Cataluña, Madrid, Barbastro, Las Navas, Alcántara, Simancas y Mérida, los regimientos del Rey, Borbon y Granada; el regimiento de caballería de Albuera, 4 compañías de ingenieros, 24 piezas de artillería de montaña, 60 guardias civiles de caballería y 400 confinados.

Entre estos últimos había 200 que estaban condenados á cadena perpetua y otros 200 que extinguían la condena de presidio temporal. A unos y otros había leído la víspera el comandante de presidio la gracia que el general en jefe les ofrecía debidamente autorizado por S. M. de conmutar á los primeros la pena de cadena perpétua por la temporal y de rebajar los años de ésta á los segundos si sabían hacerse acreedores á ello con su comportamiento en la guerra.

Al oir tan agradable é inesperada proposicion, aquellos desgraciados se entusiasmaron de tal manera que prorumpiendo unánimes en vítores y aclamaciones á la reina y al general en jefe se abrazaban entre sí llorando á lágrima viva.

Avanzó esta columna de vanguardia á paso doble y en medio del más absoluto silencio bajo un cielo cubierto de nubes que dejaban caer una lluvia fina y penetrante sobre los expedicionarios, al frente de los cuales marchaba el general Echagüe con parte de su Estado Mayor.

De este modo llegó la columna, protegida por la niebla á una distancia que no llegaba á un tiro de fusil de la fortaleza del serrallo, cuya guarnicion, al ver que se aproximaba una fuerza tan considerable sin dar señales de su paso con ninguna clase de bélico aparato, disparó atropelladamente y á la ventura, desocupando al poco rato su posicion á pesar de que tenía excelentes condiciones para la defensa. Su retirada tuvo todos los visos de una fuga, pues apenas se atrevieron los moros á pararse de cuando en cuando para descargar sus espingardas al abrigo de los arbustos y matorrales que profusamente cubren aquel terreno. A las ocho de la mañana siguiente ya no se veía un enemigo en ninguna parte.

Al mediodía estaba ya acampada la fuerza y ondeaba la bandera española en las almenas del Serrallo.

Era éste un edificio ruinoso que allá en sus tiempos fué palacio imperial y que no conserva de su antiguo esplendor sinó algunos artesonados muy destruídos por la intemperie y que atestiguan la proverbial incuria de aquellas gentes y una torre muy sólida, de base cuadrada, que podrá tener unos 150 piés de altura. En suma, la tal posicion podía ser un magnífico punto avanzado á la vez que una excelente atalaya para observar los pasos del enemigo, si hubiese estado en manos más hábiles y expertas que las de la morisma.

No muy lejos del serrallo se alza la Sierra Bullones, que tanto renombre adquirió en esta campaña y que no es más que una derivacion de la famosa cordillera del Atlas.

Tres caminos van á converger en este edificio: uno por la parte septentrional, que se dirige á Tánger cruzando la sierra; otro por la de Poniente, que vá á Anguera, capital de provincia situada sólo á 4 leguas de Ceuta y otro por último, que en direccion al Mediodía, conduce á la célebre ciudad de Tetuan, cruzando por espacio de 7 leguas una vega feracísima donde se ostenta una vegetacion lozana y exuberante cual no se conoce sinó en esas zonas privilegiadas.

Estos datos bastan para dar una idea de la importancia estratégica de esta posicion que el general Echagüe se apresuró á ocupar en toda regla, no sin hacer un escrupuloso reconocimiento en sus accidentados alrededores, cubiertos de frondosos bosques en los cuales podía hallar fácil guarida el enemigo para hostilizar aquel punto recientemente conquistado por las armas españolas.

Pasó aquella noche sin novedad y al día siguiente 20, que tambien amaneció frío y encapotado, la brigada Larrosa traspuso las vecinas cumbres, descendiendo á la llanura que tras ellas se extiende, operacion que si por una parte no fué muy vigorosamente contrariada por el enemigo, en cambio hubo de efectuarse en medio de una lluvia copiosísima que no cesó en todo aquel día ni en el siguiente. Sin embargo, este contratiempo no fué parte á evitar que pernoctasen nuestros soldados en aquellas eminencias.

El 21 y como á cosa del mediodía avisaron las avanzadas que por las vecinas sierras se veían varios soldados de la caballería negra y una gran masa de tropas que se calculó podía ascender á cinco ó seis mil hombres, con cuyo motivo se emplearon inmediatamente los nuestros en construir reductos para la defensa de sus posiciones, que dominaban los caminos de Tetuan y Anguera.

Aquel día trascurrió sin alarma; pero el golpe que amagaba el enemigo

sólo se había aplazazado por 24 horas, pues serían las once á corta diferencia de la mañana del 22, cuando saliendo de los bosques en que se hallaba emboscado con la grita estruendosa que le es peculiar en los ataques, embistió furiosamente á las avanzadas que custodiaban las obras. Era esta fuerza el batallon de cazadores de Talavera, cuya denodada resistencia hubo de ser apoyada por la artillería y como aún esto no bastase para contener el ímpetu de aquellas hordas que llevaban su arrojo hasta el punto de abrazarse con nuestros cañones, batiéndose cuerpo á cuerpo con los artilleros, el general Echagüe mandó al batallon cazadores de Simancas y al primero del Rey que atacasen al enemigo á la bayoneta cada uno por su lado. Esta carga fué tan brillante que la morisma tuvo que retroceder mal de su grado, acabando por huir á la desbandada, perseguido por la infantería y por los botes de metralla con que le aguijoneaban nuestras baterías, estimulando la ligereza de sus piernas.

Ni entonces ni nunca pudo averiguarse el número de sus bajas, porque los moros tienen un empeño muy especial en llevarse los muertos y heridos, aun que para ello hayan de arrostrar los mayores peligros. Por nuestra parte tuvimos tan sólo 6 muertos y 50 heridos, entre los cuales se contaban 3 oficiales, el uno de ellos ayudante de general de division.

En la parte de la colina de Bensur tuvimos 3 muertos y 34 heridos.

Conjeturóse que no bajarían de 300 á 400 las bajas del enemigo, el cual no podía ménos de tenerlas muy numerosas en todos los encuentros en razon á su heróico valor individual y á su ninguna organizacion militar que le hacían extremadamente inferior á las fuerzas bien disciplinadas y científicamente dirigidas de nuestro ejército.

Este por su parte se batió con un ímpetu y una constancia que en verdad no podían esperarse de una gente bisoña y por ende no acostumbrada á arrostrar los grandes peligros de la guerra.

Estos ya se revelaron en lo que tenían de característico desde los primeros combates que hemos mencionado y que debían considerarse como los preludios de la campaña. Los riesgos y contrariedades que en ésta eran de temer no procedían de la táctica militar ni de la estrategia de los caudillos, sinó de la feroz exaltacion de aquellos fanáticos que les impulsaba á batirse con verdadero heroismo, bien que careciesen de la sabia direccion que asegura el triunfo definitivo de los ejércitos regulares.

No era presumible que en último resultado lograse prevalecer la salvaje impetuosidad de aquellas hordas sobre la militar y previsora organizacion de nuestras fuerzas; pero las condiciones psicológicas de los marroquíes, su temperamento, sus hábitos y sus cualidades personales los hacen muy idóneos para las emboscadas y las astucias de todo género con que es capaz

de defender un terreno quebrado y agreste cual el de Marruecos una raza indómita y dotada de vigorosa iniciativa.

En una palabra, nuestro ejército podía tener mucha confianza en su evidente superioridad militar; pero no había que hacerse ilusiones: aquella campaña había de ser ruda y llena de peligros sin cuento, como ya lo había manifestado el general en jefe en su proclama que más arriba citamos.

Tan convencido estaba de esto el general O'Donnell, que el día 22 de dicho mes de noviembre se publicó en Cádiz una órden en el cuartel general, conteniendo las sabias prevenciones que á continuacion insertamos, como una prueba de la discreta prevision con que dirigía aquel ilustre militar una campaña tan llena de peligros y tan ocasionada á acechanzas y descalabros parciales:

«En el momento en que va á empezar la campaña y siendo la guerra en África excepcional y distinta en todas sus condiciones de las de Europa, ha dispuesto el Excmo. Sr. Capitan General y en jefe del ejército se hagan en la órden general las prevenciones siguientes para conocimiento y cumplimiento de cuanto en ellas se previene:

» 1.ª En las marchas nadie se separará de su fila ó del puesto que se le marque, ni aún para hacer sus necesidades naturales, pues para esto se harán altos. Téngase entendido que en África no hacen los árabes prisioneros; que todo indivíduo que es cogido por ellos, despues de martirizado es desapiadadamente asesinado y sus miembros ensangrentados paseados como trofeos en las tribus salvajes de que está poblada.

» 2.ª Que el ejército, en marcha y campamento, estará siempre rodeado de enemigos que acechan el momento en que un indivíduo se rezague, aunque no sea más que veinte pasos, para apoderarse de él, ó si no les fuere posible, asesinarlo. No debe, pues, nadie separarse de su puesto bajo ningun concepto; no debe en marcha ni campamento salir á hacer leña, traer agua ni otra operacion sinó despues que el campamento esté enteramente cubierto y que se haga la prevencion de los señores generales ó jefes respectivos.

» 3.ª Jamás irán hombres solos á ninguna faena; deberán ir por batallones, compañías ó pelotones, segun determinen los jefes y en todos casos siempre con sus armas, que no dejarán de la mano, á ménos que por disposiciones expresas no se determinase.

» 4.ª Para hacer forraje, leña, traer agua y cualquiera otra operacion que sea, y por próxima que se halle del campamento, el jefe que mande la fuerza no empezará la faena sinó despues de haber puesto sus avanzadas, colocado los centinelas, cubierto todas las avenidas y dejado un reten correspondiente, dando de antemano una señal para que todo el mundo se reuna si ocurriese la menor novedad.

» 5.ª En los campamentos se tendrá cuidado de haber hecho las comidas y apagado los fuegos al anochecer, para impedir que sirviendo de blanco dirija el enemigo á él sus tiros, evitando bajas y desgracias inútiles. Cuando otra cosa pueda suceder, se prevendrá.

» 6.ª Las fuerzas que no se hallen de avanzadas en grandes guardias ó escuchas

aunque de noche sintieren fuego, no se moverán mientras sus jefes no se lo prevengan. Las que formen la primera línea del campo únicamente si el fuego tomase un carácter vigoroso, se sentarán y esperarán las órdenes de sus generales y jefes en esta disposicion. Los de segunda línea no se moverán á ménos de recibir órden expresa.

»7.ª De noche, en cada compañía de segunda línea en el campamento habrá siempre un oficial y un sargento de vigilantes, determinando este servicio de modo que turnen en cada una, teniendo horas de descanso y de vigilancia. En las tropas que ocupen la primera línea, ó sea la cara exterior, las clases de cada compañía las horas que les toque todas vigilantes y cuidando del órden y quietud de sus soldados. Los jefes alternarán del mismo modo.

»8.ª Jamás se pondrá en un puesto, cualquiera que sea, un centinela solo; en el mismo campo serán siempre dos. Separados en él, aunque no sea más que veinte pasos, sea de día ó de noche, el menor que compondrá una observacion ó centinela será de cuatro hombres y un cabo.

»9.ª En marchas ó pueblos se respetarán la vida y propiedades de las personas que pacíficamente esperen al ejército, con especialidad los ancianos, mujeres y niños, y aún en los combates se hará lo mismo con los heridos que queden en el campo y los prisioneros que se hagan, aún cuando el enemigo se conduzca en otra forma. Un pueblo civilizado é ilustrado, como es el nuestro, no debe, ni aún con el carácter de represalias, imitar los instintos feroces de las salvajes tribus que pueblan el suelo africano.

»10. Cuando se encuentren pozos ó balsas de agua estancada, especialmente de corta cantidad, no beberán los hombres sin haber hecho que antes lo verifique algun perro ú otro animal, evitándose de este modo los efectos perniciosos que pudieran sobrevenir á las tropas si el agua, por causas naturales ó artificiales, contuviese materias perjudiciales á la salud. En las aguas corrientes no hay motivo de temor.

»11. Es sistema y costumbre de los pueblos de África á donde el ejército va á lanzarse al combate atacar en medio de una espantosa gritería, con lo cual creen amedrentar á sus enemigos; lo mismo ejecutan de noche cuando quieren fatigar un campamento en el momento de ser descubiertos. El ejército en todos los casos debe permanecer impasible y mirar con el desprecio que merece esta alharaca. En ello se da una prueba de serenidad y disciplina y al mismo tiempo se impone al enemigo, á quien nada causa más temor que ver la imperturbabilidad de sus contrarios. Silencio, pues, en todos los casos; calma completa y resolucion enérgica para ejecutar cuanto prevengan los jefes; esta sola condicion es la más segura garantía de la victoria.

»12. Los oficiales que manden guerrillas, los jefes que manden fuerzas destacadas de sus divisiones, no pasarán jamás los límites de lo que se les ha prevenido, ni ménos se desmandarán, cualquiera que sea la persecucion que hagan al enemigo. Este acostumbra muchas veces retirarse con premeditacion para ver si imprudentemente se les persigue y cuando ve las fuerzas separadas de sus sostenes caer de improviso sobre ellas y envolverlas. Grandes desgracias ha producido en la guerra el dejarse llevar de un ciego entusiasmo. Se prohibe á todos el seguir tal ejemplo y se castigará al que comprometa la fuerza que manda por olvidar esta prevencion.

»El general jefe de E. M. G., LUIS GARCÍA.»

Hemos trascrito el texto literal del importante documento que precede,

porque estas prevenciones, tan sabias y oportunas para evitar las celadas y ardides de los africanos, dan una idea muy exacta del carácter especialísimo de aquella guerra y de la exquisita prudencia con que el general en jefe lo ponía en conocimiento de sus subordinados, mostrando bien claramente que no se aventuraba á tontas y á locas á los azares de esa singularísima campaña.

El día 23 pudieron consagrarse holgadamente las tropas á las obras de defensa, pues sólo las molestó el enemigo con algunos disparos que aisladamente les hacía desde las breñas y jarales de las cercanías, táctica muy propia de los moros, cuyo ahinco perpétuo es no dejar un momento de reposo al contrario, fatigándole incesantemente con inútiles escaramuzas.

El 24 volvió á amanecer lluvioso y triste, descargando desde muy temprano una furiosa tempestad de agua, nieve y pedrisco que azotaba las tiendas del campamento convirtiéndolo en un lago.

Serían poco más ó ménos las nueve de la mañana, cuando en ocasion que estaban las tropas comiendo el rancho oyóse de pronto una estrepitosa algazara y vióse avanzar hácia el campo español una fiera y compacta muchedumbre de enemigos.

Empuñaron los nuestros las armas sin pérdida de momento y lanzáronse á ocupar sus posiciones con la rapidez de movimientos que es en el soldado español característica, viéndose entonces que se les venía encima todo un ejército que no parecía inferior á 15,000 hombres.

Rompió el fuego nuestra infantería enviando tremendas descargas á aquella hueste que dividida en dos alas embestía los atrincheramientos; pero los marroquíes avanzaban sin pestañear bajo el fuego de la fusilería. Intervino la artillería en la lucha; mas tampoco logró dispersar con la metralla la impetuosa muchedumbre que volvía á cerrar sus filas con asombrosa celeridad tan pronto como abrían en ellas un hueco los proyectiles de nuestros cañones.

No puede darse una lucha más terrible que la de un ejèrcito regular obligado á batirse con un adversario tan tenaz é impetuoso, que cien veces rechazado vuelve otras tantas á acometer con porfiado arrojo, supliendo sú inferioridad científica con el denuedo salvaje que en vez de amilanarse ante el peligro se crece y exalta cual si le diera mayores bríos la dificultad de la empresa.

Con todo, llegó un momento en que la morisma acabó por convencerse de que era estéril y temeraria su tenacidad y fué cuando las primeras sombras de la noche empezaron á extenderse sobre aquel cuadro de desolacion, sin que su desatentada furia hubiese podido romper nuestras líneas.

Entonces fueron operando un movimiento de retirada, replegándose lentamente en la espesura de los bosques, al abrigo de las tinieblas.

Notabilísima fué la sangre fría de nuestros soldados, al resistir con tanta firmeza la embestida de aquellas hordas proverbialmente belicosas y habituadas á despreciar al ejército bisoño que iba á hostilizarle en su áspero y accidentado territorio. Porque los marroquíes son gente montaraz, sobria y valerosa hasta la hipérbole; frugales de costumbres, robustos de cuerpo, fanáticos por temperamento, apasionados por los combates y, como buenos mahometanos, acostumbrados á considerar la muerte del valiente como una hada que le abre las puertas del Eden; todos avezados en tierra al ejercicio de las armas, todos piratas en la mar.

Sólo una raza igualmente sobria, vigorosa y denodada como la nuestra podía medirse con un pueblo dotado de tan excepcionales cualidades guerreras; pero debiendo hacerlo con un ejército no fogueado todavía y por lo tanto no acostumbrado á los azares y ejercicios de la guerra, subía de punto la dificultad de la empresa. Y fué una gran prueba del mucho valer de la raza española el heroismo y la inteligencia militar que desplegaron nuestras tropas en esa campaña que por lo ruda y fatigosa podía poner á prueba las dotes del más excelente ejército.

El día 25 del mismo mes de noviembre hubo otra accion de guerra que bien merece el nombre de batalla y de la cual pueden formarse nuestros lectores una idea con la lectura del siguiente parte del teniente coronel jefe del batallon de cazadores de Madrid al general del primer cuerpo de ejército:

«Nombrado el batallon para hacer la diaria descubierta al toque de diana, dispuso el señor teniente coronel primer jefe, salieran las cuatro primeras compañías á situarse por cima del Serrallo y á la izquierda del camino de Anghon, á las órdenes del comandante Sr. Ochotorena. A las nueve y media tomó el mando el primer jefe, que acompañado de la quinta y sexta compañía las colocó en sitio denominado el Boquete. A las once y media marché con la séptima y octava compañía á colocarme á la izquierda del reducto de la Mona, desplegando en guerrilla desde luego la primera de ambas, que colocó su derecha en la embocadura de la cañada y en ella se colocó la octava: en este momento fuimos atacados por el enemigo, que subía hacia este punto y llegó el teniente coronel primer jefe con la primera, segunda y cuarta compañía, que colocó de reserva al pié del mencionado reducto: mas nutrido el fuego, dispuso el indicado jefe fuera reforzada la octava por la primera y la séptima por una mitad de la cuarta, que desplegó á su izquierda. La tercera quedó guardando el primitivo puesto, hasta que relevada por un batallon del regimiento de Granada se incorporó á las primeras, pasando por medio de los enemigos cuya vigilancia burló y la quinta y sexta, que colocadas en el sitio denominado el Boquete, tenían órden de guardarlo, hasta que relevadas por el batallon de Alcántara se incorporó á su vez.

»Nada podrá pintar mejor el valor y denuedo con que sostuvieron su posicion las compañías desplegadas bajo mis órdenes, que las considerables pérdidas que allí sufrieron. El bizarro comandante Ochotorena, cargando á la cabeza de la primera y octava, cayó gravemente herido y levantándose con un valor digno de elogio, dió un viva á la Reina dirigiéndose al batallon. La séptima fué casi quintada por el fue-

go enemigo y allí fué muerto en el acto el valiente teniente coronel primer jefe que fué á animarla y su bravo capitan D. Juan Galindo, digno de mejor suerte; los bizarros tenientes D. Antonio Rodriguez Sierra y D. Narciso López, de la misma compañía y el de la cuarta D. Millan de Torres, cayeron heridos, quedando sólo el subteniente D. Francisco Alaminos, escapando milagrosamente de dos moros que sucesivamente le agarraron y del terrible fuego que sostuvo toda la accion. Observando que el enemigo se corría hácia mi flanco izquierdo, que tenía descubierto, dispuse que se colocara en guerrilla la segunda para contenerlo y habiendo aparecido por la cañada de la izquierda el enemigo que venía á envolver por este flanco la reserva y *donde fué herido el Excmo. Sr. General en jefe y su ayudante*, fué á contenerlos una mitad de la tercera. En este lado murió el bizarro teniente de la segunda D. Manuel Carbó, y como no fuera bastante á contenerlo el arrojo de esta mitad y de la segunda compañía, acudió la otra mitad de la tercera, que incorporada á la referida cargó con el mayor arrojo é impetuosidad á la bayoneta sobre el enemigo, rechazándolo hasta el valle y haciéndolo vacilar por su flanco derecho, en cuyo momento cargó con bravura y denuedo la segunda y cuarta compañía por su frente, y apoyada por la quinta y sexta de reserva á mis órdenes ya, como todo el batallon, luego que perdió á los referidos jefes.

»Creo deber hacer particular mencion del importante hecho de armas de la tercera y cuarta compañía, que no solamente impidieron con su arrojo el que fuera envuelto el batallon, sinó que cargándoles desde luego por su flanco derecho, les hizo vacilar su línea atacándola hasta en su base; todos sus indivíduos, así oficiales como soldados, han desplegado la mayor intrepidez y conseguido el objeto más importante de la accion. En esta situacion, la primera, séptima y octava cargaron á la bayoneta por su frente y á pesar de sus terribles pérdidas y adelantando toda nuestra línea derrotamos completamente al enemigo, que huía despavorido en todas direcciones, dejando en nuestro poder todas sus posiciones. Despues de batido el contrario, avanzamos hasta las vertientes de Sierra-Bullones, por la avenida de Anghera en cuyo acto dispuse la retirada despues de recoger cuantos efectos dejaron en el campo y verificándolo con el mayor órden hasta colocar el batallon en su misma línea.»

En esa accion hubo rasgos dignos de eterna memoria. El general Echagüe, herido en la mano en lo más recio de la pelea, impacientóse al ver que todos los cuerpos al pasar le contemplaban con interés, preguntándole muchos jefes por su estado y exclamó:—*¡Adelante, adelante! La sangre del soldado pertenece á la patria.*

Tambien se hizo célebre un soldado que á pesar de sentir que le manaba la sangre por muchas heridas, viendo que un moro corría llevando en la mano una bandera del regimiento de Borbon que acababa de arrebatar al abanderado que yacía tambien herido en el suelo, le acometió, trabándose con él una lucha cuerpo á cuerpo hasta que logró rescatar la gloriosa enseña, heroicidad por la que fué nombrado inmediatamente abanderado en el campo del honor por el general á quien fué á presentarla.

Un asistente que vió caer á su amo atravesado por la gumía de un ma-

rroquí lo mató de un bayonetazo, despachando tambien al otro mundo á un moro que trataba de impedírselo.

A un soldado le estaban amputando varias falanjes de la mano izquierda y como tratasen de animarle para que sufriese con serenidad tan terrible operacion, replicó: —*Corte V. por donde quiera, con tal que me deje un dedo para poder disparar el fusil cuando vuelva á mi batallon.*

En torno del cadáver del malogrado teniente coronel de cazadores de Madrid se trabó un encarnizado combate entre los moros que querían llévárselo á todo trance y los nuestros que, á todo trance tambien, pretendían evitar que fuera sacrílegamente mutilado por aquellos bárbaros. Al fin los cazadores y los presidarios que con ellos luchaban consiguieron arrebatarlo de sus manos.

A este tenor podríamos citar muchos casos que omitimos en obsequio á la brevedad.

En esta accion, más que en las anteriores, pudo apreciarse el valor salvaje de los marroquíes y su tenaz empeño en apoderarse de nuestros cañones que los artilleros tuvieron que defender con los machetes y los escobillones y los oficiales con el revolver y la espada, pues se abalanzaban á ellos los moros como fieras, abrazándose los unos con las piezas y luchando los otros á brazo partido con los hombres que las custodiaban.

Calculóse que no bajaba de 8,000 el número de enemigos que tomó parte en este combate, observándose que sus batallones se batían con más órden y regularidad que otras veces al mando de unos jefes cuya blanca tez y rubios cabellos formaban singular contraste con el atezado cútis y negro pelo de los africanos. Nuestros soldados, que por una inevitable asociacion de ideas recordaban al notar esta circunstancia las impertinentes notas con que la Gran Bretaña había exasperado nuestra patriótica dignidad, suscitando dificultades á la empresa cuando supo que estábamos resueltos á acometerla, dedicáronse con especial ahinco á ejercitar su puntería tomando por blanco á aquellos marroquíes de imitacion y como por lo empeñado de la lid llegó á pelearse muchas veces á cortas distancias, fueron bastantes los hijos del Norte que pagaron con la piel el empeño de meterse, como suele decirse, en camisa de once varas.

Nada pudo la influencia de estos presuntuosos auxiliares contra el arrojo de nuestras tropas, y contra la pericia de nuestros artilleros que tan eficazmente contribuyeron á la derrota del enemigo, sin que pudiese valerle su temerario arrojo y la sangre fría nunca bastante ponderada de nuestros ingenieros que, bajo un fuego infernal é incesante, construyeron en el camino de Tánger un reducto verdaderamente inexpugnable.

El éxito de esta batalla hizo buenas aquellas memorables palabras del general en jefe en su proclama:

«La campaña que vamos á emprender será dura y penosa: el enemigo que vamos á combatir es valiente y fanático; pero vosotros *sois tan valientes como él* y *teneis las ventajas que os dan la disciplina y la instruccion sobre masas desorganizadas.*»

Como de costumbre, la noche puso término á la pelea.

El general Echagüe felicitó á las tropas con entusiasmo y bien lo merecían. Cuando los moros embestían nuestras posiciones en formidable muchedumbre, haciendo un fuego horroroso desde las cumbres vecinas guarecidos por todos los accidentes del terreno, la infantería española, saliendo de los reductos á paso de carga, escaló las posiciones enemigas á pecho descubierto bajo un diluvio de balas, sin disparar un tiro y cargando con terrible empuje á los marroquíes, los persiguió con la bayoneta en los lomos hasta desalojarlos por completo de los bosques donde se habían parapetado.

Por desgracia, la herida que había recibido el general Echagüe en el dedo índice de la mano derecha, sin ser realmente grave, le ocasionó una calentura tan fuerte que le obligó á resignar temporalmente el mando.

Le reemplazó el 26 el general Gasset.

A las once de la mañana del siguiente día empezó á embarcarse en Algeciras la division de reserva, efectuándolo desde luego su jefe el general Prim con el Estado Mayor.

Al mismo tiempo llegaba á Ceuta la division del general Zavala con el general en jefe, quien al día siguiente enviaba un telégrama al gobierno manifestándole su satisfaccion por el entusiasmo del ejército; pero diciendo al mismo tiempo que de buen grado tomaría la ofensiva si la marina avivase sus aprestos.

Cuando España estaba haciendo tan heróicos esfuerzos para lavar con sangre africana la afrenta inferida á su honra, el gobierno de la Gran Bretaña recordó de súbito que en 1839 nos había facilitado unos fusiles cuyo importe nos pidió con tanta urgencia como si de aquellos 44 millones de reales hubiese dependido la salvacion de su hacienda.

Muchas preocupaciones hay en política como en todo; pero en este órden de ideas no conocemos ninguna más convencional é injustificada que la de los bobos que se han empeñado en considerar á Inglaterra como el más firme adalid de la causa de la civilizacion. Si alguna vez ha hecho algun acto que en apariencia abonase tan lisonjero dictado, ha sido por la mera casualidad de coincidir su propio interés con los altos intereses de la civilizacion universal. Fuera de estos casos, que no son muchos ni muy edificantes, la Gran Bretaña no ha representado jamás en el con-

cierto de las naciones sinó la política estrecha, mezquina y anti-humanitaria de su colosal egoísmo, de su desapoderada ambicion, ayudada de la brutal altanería que, lejos de fundarse en la nobleza de los sentimientos caballerescos, no tiene otra base que el convencimiento de su propia fuerza ni otro móvil que su insaciable y repugnante codicia. Grecia, Cartago y Roma en los tiempos antiguos; Génova y Venecia en los modernos hicieron muchas víctimas y causaron muchos desastres con su ambicion desordenada; pero había en sus actos cierta grandeza que inspiraba respeto cuando no simpatía á los demás pueblos y sucumbieron dejando un rastro de gloria que los ha hecho acreedores á la admiracion de los siglos. Inglaterra, por el contrario, se ha concitado la animadversion del mundo entero con su conducta y el día que caíga de su opulencia y poderío ese pueblo de mercaderes que su gran poeta Shakspeare ha personificado sin quererlo en el asqueroso tipo de Sylock, caerá bajo el anatema de todas las naciones, hundido por el oprobio de sus crímenes, azotada por el vilipendio inmortal de la Historia.

En estas circunstancias, la Gran Bretaña se portó como quien era.

Primeramente trató de estorbar la expedicion enviando varias notas á nuestro gobierno para notificarle que al de Inglaterra no podía serle indiferente lo que pasase al otro lado del Estrecho y exigiendo de nuestra parte el compromiso formal de no adquirir ningun territorio en África si nos era favorable la suerte de las armas. Cuando se persuadió de que estos medios eran ineficaces para el logro de sus exorbitantes pretensiones, apeló á la reclamacion de aquel antiquísimo crédito con la mira de dificultar en lo que dependiese de ella la continuacion de la lucha.

Hábiase ésta entablado entre un pueblo bárbaro y mahometano que diariamente ultrajaba nuestra honra matando españoles y derribando y pisoteando el escudo de nuestras armas y una nacion cristiana y europea que obraba impulsada por el alto sentimiento de su propia dignidad.

Inglaterra podía optar por la defensa de una de estas dos causas y púsose resueltamente al lado de los bárbaros.

No podía esperarse de ella otra cosa, atendido el empeño que tiene de monopolizar el dominio de los mares y muy particularmente el estrecho de Gibraltar. Se nos antoja que los periódicos que en aquella época se mostraron tan sorprendidos y escandalizados de semejante proceder no hicieron más que darse el gusto de escribir un ejercicio retórico. La conducta del gobierno inglés, podía preverse muy bien sin necesidad de poseer una gran dósis de diplomática perspicacia y despues de la conducta que había observado con nosotros al suscitarse la cuestion de Marruecos esta sorpresa era un rasgo de pueril inocencia.

El efecto de esta accion fué todo lo contraproducente que era de esperar tratándose de una nacion que, como la nuestra, se pica de hidalga hasta el quijotismo. La opinion pública se indignó de aquella manifestacion de antipatía que una gran potencia tenía la poca aprension de hacer á la manera de un acreedor avariento y mal intencionado; la prensa declaró sin rebozo el asco que había producido en todos los ánimos tan bajo proceder y sus dignos reproches hallaron un eco unánime y elocuente en los periódicos de todas las naciones civilizadas.

España, por su parte, habría sido capaz de hacer los más heróicos sacrificios antes que renunciar á una empresa en la cual cifraba su gloria y veía comprometida más que nunca su honra desde el momento que se atravesaba en su camino la soberbia británica.

Europa, se preguntaba al mismo tiempo si los españoles haciendo entrar en razon á aquellos indómitos salvajes que no contentos con tener cerrado su inmenso territorio á los pueblos cultos infestaban con sus piraterías las costas dilatadas de su imperio, no daba mayores pruebas de cultura y no servía la causa de la civilizacion mucho mejor que Inglaterra tan infatuada con sus adelantos. Y subía de punto el asombro que á todos causaba el descaro del gobierno inglés, cuando se recordaba los muchos abusos de fuerza que había cometido y estaba cometiendo diariamente en todos los confines del globo.

Volvamos á las operaciones de la guerra.

Desde las primeras horas de la mañana del día 30 observóse desusada animacion en el campo marroquí, donde todo se volvía levantar tiendas y moverse en distintas direcciones sus grandes masas de infantes y caballos.

Como á las dos de la tarde empezaron efectivamente los moros á aproximarse á nuestro campamento, amparándose como de costumbre tras de los árboles los jarales y las peñas del monte. Pero, como de costumbre tambien, nuestros bravos cazadores supieron desalojarlos de sus madrigueras con un brillante ataque á la bayoneta, tras del cual el enemigo perseguido á paso de carga abandonó todas sus posiciones, retirándose á unas alturas más remotas y desbandándose al fin con tal precipitacion y desconcierto que, al verse rodeados de bayonetas por todas partes, muchos de ellos se despeñaron desde un tajo al fondo del mar.

El arrojo que demostraron en esta ocasion nuestros soldados entusiasmó á los generales, haciéndoles concebir las más lisonjeras esperanzas para el resto de la campaña.

Ya entonces se encontraba el general en jefe en medio del ejército cuyos 41 batallones cubrían con sus tiendas de campaña una dilatada extension de terreno, protegidos por una série de reductos admirablemente improvisa-

dos por el cuerpo de ingenieros y que dominaba el camino de Tetuan y el de Tánger, hallándose por consiguiente situados en una posesion estratégica inmejorable.

No procedían tan sólo de las hostilidades del enemigo los peligros y las penalidades de esta ruda campaña. Desencadenóse aquellos días un horrible temporal que azotaba furiosamente entrambas orillas del Estrecho é incomunicando el campamento que estaba constantemente inundado por la lluvia, rodeado de triste y densísima niebla y bajo una temperatura glacial insoportable para el temperamento de nuestros soldados.

Sin embargo no decayó por esto ni un instante su animoso espíritu, pues su buen humor proverbial se mantuvo inalterable y bullicioso cual si aún se hubiesen encontrado en las tranquilas guarniciones del suelo patrio. Y este humor jovial y animado nunca llegaba á rayar tan alto como cuando al despuntar el día se divisaba desde el campamento una bandera blanca ondeando en el reducto de Isabel II, que por ser el que se hallaba situado en la eminencia más elevada del terreno ocupado por el ejército, le servía de atalaya para avisarle los movimientos del enemigo. Desde que nuestros soldados habían empezado á batirse le habían cobrado aficion á la guerra, prefiriendo las fatigas y peligros del combate á la sosegada, pero monótona existencia del campamento.

Delante de éste, que se extendía entre el mencionado reducto y el camino de Tetuan, ocupando una série de colinas muy bien fortificadas, alzábabase el campo de los marroquíes en la falda de un monte tan escarpado y circuído de un terreno tan blando y poco á propósito para las maniobras de la artillería que bien podía considerarse inexpugnable.

Hubo despues de los combates que hemos reseñado algunos días de reposo en los cuales no se oyó más que algunos tiros aislados, sin que el enemigo diese muestras de preparar ningun ataque serio. El ejército español aprovechó esta tregua que le daban los marroquíes para construir un tercer reducto, en tanto que el conde de Reus desembarcaba con el cuarto cuerpo de ejército, haciéndolo acampar á retaguardia del primero, cerca de las murallas de Ceuta.

Por fin el día 9 de diciembre volvieron á romperse las hostilidades, lanzándose al ataque de los dos reductos de la derecha nueve mil marroquíes acaudillados por Muley-Abbas, hermano del emperador Muley-Sidi-Mohamed.

Fué esto en ocasion que las compañías de cazadores que formaban parte de la guarnicion de dichos fuertes habían salido á la descubierta como solían hacerlo todas las mañanas. Los moros que se habían emboscado en la espesura, las dejaron pasar sin oponerles ninguna resistencia; pero en cuanto hubieron avanzado algun tanto, salieron de sus madrigueras con la ma-

nifiesta intencion de cortarles la retirada, propósito que no pudieron conseguir gracias á la serenidad de nuestros cazadores que, al advertir el peligro retrocedieron inmediatamente, abriéndose paso entre las filas enemigas con la punta de las bayonetas.

No fueron más afortunados los moros en los reductos, pues la guarnicion de éstos se defendió muy valerosamente y auxiliada oportunamente por tropas de refresco los rechazó causándoles muchísimas bajas.

En este combate se notó una vez más el horror que inspira á esas gentes la carga á la bayoneta, pues bastaba el ademan de intentarla para que echasen á correr despavoridos los mismos que con tanta fiereza atacaban nuestras baterías hasta morir abrazados con las bocas de los cañones.

Como una de las mayores dificultades con que se tropezó desde el comienzo de la campaña fué la falta de comunicaciones, por ser aquel territorio extremadamente quebrado, montuoso y privado en muchos puntos hasta de los senderos y veredas que suelen encontrarse áun en las más fragosas comarcas del mundo civilizado, ordenó el general en jefe que el cuerpo del general Prim se dedicase sin pérdida de momento á proseguir la construccion del camino que ya se había empezado hácia Castillejos, á fin de hacer posible la marcha del ejército en direccion á la famosa ciudad de Tetuan.

Había dispuesto ya el conde de Reus la colocacion de sus fuerzas y empezaban á trabajar bajo su amparo un batallon de ingenieros y dos de artillería, cuando al advertirlo el enemigo acometió aquellas fuerzas con un gran tropel de gente, deseoso de estorbar desde los primeros momentos, esto es, desde la mañana del 12, unas obras que debían ser de tanta trascendencia en esa campaña.

Suspendieron su tarea los cuerpos expresados soltando los picos y azadones para empuñar los fusiles, acudieron velozmente algunos batallones á prestarles ayuda y el general Prim voló á cerciorarse de la importancia del ataque, observando que la audacia del enemigo había llegado hasta el punto de acercarse á la distancia de un tiro de pistola de nuestras líneas, prevaliéndose de las escabrosidades y asperezas del terreno.

Haciéndose cargo en un instante de la situacion, dispuso el general Prim que el batallon cazadores de Vergara, tres compañías de Luchana y una de Cuenca se emboscasen en un sitio que le pareció á propósito para el caso, en tanto que colocaba en un punto conveniente una fuerza de 40 caballos que debía cooperar al buen éxito de la operacion. Cuando el enemigo hubo avanzado hasta este punto con su acostumbrada impetuosidad salieron de improviso las compañías emboscadas atacándole con impetuosa furia; retrocedieron los marroquíes mal de su grado y tropezaron entonces

con los caballos que introdujeron en sus filas un pánico indescriptible, con que echó á correr dejando el terreno sembrado de cadáveres, heridos y armas que abandonaba en su fuga, al tiempo que el general García, jefe de E. M. general llegaba al sitio de la ocurrencia y tomaba parte con sus ayudantes y oficiales de E. M. en aquella vigorosa carga, entusiasmado por el valeroso empuje de las tropas.

Estas no abandonaron ni una de sus posiciones; pero el enemigo no cesaba de molestar al Cuerpo del ejército del Conde de Reus, haciendo necesario el despliegue de numerosas fuerzas para mantenerlo á raya hasta que nuestras baterías tomaron parte en la accion y merced al extraordinario alcance de los cañones rayados que á cada combate era motivo de nueva admiracion para los africanos y á las brillantes cargas á la bayoneta de nuestra infantería, fueron por último rechazados en toda la línea, sufriendo en esta accion más de 400 bajas entre muertos y heridos.

De los nuestros murieron el distinguido coronel de artillería D. Juan Molins y cinco indivíduos de tropa, siendo heridos 4 jefes, 3 oficiales y 71 indivíduos de tropa.

Al hacer suyas el general en jefe las recomendaciones del Conde de Reus, decía á S. M. que si el valor y serenidad de éste «no fuesen conocidos como lo son en el ejército, el hecho de armas del día 12 bastaría para adquirirle con justicia el título de valiente y entendido.»

Tres días despues volvieron los moros á la carga con aquella su proverbial tenacidad que no se arredra por ningun peligro, ni se abate por los más duros reveses.

Esta accion fué una batalla en toda regla.

Desde el amanecer notóse gran movimiento en las alturas ocupadas por el enemigo, que poco despues empezó á descender en copiosa multitud apoyado por mil caballos del ejército regular, que llaman ellos *moros de rey*.

El general en jefe dispuso inmediatamente las prevenciones necesarias para rechazar el ataque que empezó por la izquierda del primer Cuerpo; mas cogido de flanco el enemigo por la artillería del reducto Príncipe Alfonso, hubo de renunciar á su propósito, dirigiendo principalmente sus esfuerzos á desbaratar el centro de nuestro ejército, donde no pudo tampoco lograr su intento por la firmeza con que resistió nuestra infantería sus impetuosas y reiteradas acometidas.

Más afortunado en el desfiladero que llamaban el Boquete de Anghera, hacía desde allí un fuego nutrido y vigoroso que haciendo caer una incesante lluvia de proyectiles sobre el camino de comunicacion de los fuertes causaba muchas bajas al ejército. El general en jefe mandó entonces al

general García que acudiese á aquel punto obrando segun lo aconsejasen las circunstancias y éste, formando una columna con el primer batallon de Granada y algunas compañías del Rey y de Simancas que se hallaban en aquellas inmediaciones y dando un viva á la Reina, acometió al enemigo, desalojándolo de todas las posiciones desde las cuales tan ventajosamente hostilizaba á los nuestros.

Tan terrible fué esta carga que los marroquíes, á pesar de hallarse admirablemente parapetados, huyeron en tropel confundidos los infantes con los caballos y no parando de correr hasta unas eminencias desde donde ya no les era posible causarnos ningun daño.

Sin embargo, el general Zavala envió una brigada de su Cuerpo á apoyar este movimiento, manteniéndose con las demás fuerzas en expectativa, dispuesto á auxiliar al primer Cuerpo que se hallaba en los puntos avanzados.

El Conde de Reus había quedado con la reserva en las posiciones inmediatas al Serrallo y en las intermedias á los fuertes.

No fué tampoco muy afortunado el enemigo al atacar el Cuerpo de ejército del general Ros de Olano, pues éste al rechazarle lo persiguió con tan violenta arremetida, que le obligó á dispersarse por las cumbres y barrancos que hacían frente á nuestro ejército.

No contento aún con esto el general en jefe y deseoso de sacar todo el partido posible de la victoria, ordenó á Ros de Olano que continuase el movimiento de avance tan felizmente iniciado hasta arrojar completamente al enemigo de los puntos que á la sazon ocupaba. Realizóse esta operacion con felicísimo éxito al cual contribuyeron sobremanera las baterías rayadas de los reductos, cuyos proyectiles difundieron el terror en las masas enemigas, alcanzando hasta una distancia de más de media legua á los escuadrones de su caballería que huían á uña de caballo del campo de batalla.

Rechazados así en en el centro y el ala izquierda probaron aún de envolver la derecha; mas el general en jefe había adivinado su intento y cuando se presentaron, encontráronse con que este punto se había reforzado con el cuerpo de ejército del general Zavala, resultando infructuosos los pertinaces ataques con que probaron de romper nuestras líneas por este lado.

Conjeturóse que en este combate habían entrado en fuego de 14 á 16,000 moros mandados por jefes de alta graduacion, á juzgar por su correcta y ordenada manera de batirse y más de mil caballos, entre los cuales contaba parte de la guardia imperial y el mismo Muley-Abbas, generalísimo de los ejércitos de su augusto hermano el sultan de Marruecos.

Respecto á las pérdidas del enemigo se estimaron en unos 1,500 hombres entre muertos y heridos. Las nuestras fueron, un oficial y 36 indiví-

duos de tropa muertos; 10 oficiales y 153 indivíduos de tropa heridos y 5 oficiales y 44 indivíduos de tropa contusos.

En cuanto hubo cesado por completo el combate presentóse el general en jefe al frente de las fuerzas que habían defendido los reductos y concedióles varios premios por su bizarro comportamiento, además de los que había otorgado en el calor de la accion á varios jefes, oficiales y soldados que se habían distinguido especialmente por su arrojo é inteligencia.

Aquel día se admiraron algunos rasgos de verdadero heroismo.

Un catalan corneta de órdenes del regimiento de Saboya llamado Domingo Montañá vió que D. Eduardo Alcayna, ayudante del brigadier Angulo, se defendía como un leon de tres moros que lo tenían muy estrechado á pesar de toda su bravura y volando en su auxilio mató de un tiro á uno de los marroquíes y traspasó á otro de un bayonetazo. El tercero, acosado á la vez por el oficial y el corneta, puso piés en polvorosa. El general en jefe, sabedor de esta hazaña, mandó llamar al Montañá y le dijo: —*En nombre de la Reina concedo á V. la cruz de S. Fernando con la pension de 30 reales al mes.* —*Mil gracias, mi general*, respondió albororozado el corneta. El general en jefe replicó:—*A la reina, señor corneta.*

Un soldado del regimiento de Córdoba llamado Pedro Gruño vió matar á su hermano por dos moros y ciego de ira arremetió contra ellos matando á entrambos.

El general en jefe no sabía cómo ponderar el generoso ardimiento del ejército; pero éste en cambio se hacía lenguas de la admirable sangre fría con que el conde de Lucena estuvo mientras duró la batalla en los puntos más peligrosos, desafiando las balas que caían á su alrededor como para dar un ejemplo de intrepidez á sus subordinados, que en vano le instaban incesantemente á que se retirase á un paraje más seguro.

Como á cosa del mediodía del 20 apareció nuevamente el enemigo en las posiciones acostumbradas, dirigiéndose con preferencia á atacar nuestra ala derecha. El general en jefe mandó formar inmediatamente una batería compuesta de 12 piezas de campaña y 8 de artillería rodada que rompieron el fuego contra los bosques donde se parapetaban los marroquíes y los puso en fuga, persiguiéndoles el batallon de cazadores de Mérida y los carabineros de infantería de la escolta del general en jefe, á los cuales se unió muy pronto el general Gasset con los cazadores de Barbastro y de las Navas. Estas fuerzas los llevaron fugitivos y dispersos hasta las más próximas cumbres y aún ni allí pudieron quedarse, pues la artillería los desalojó de ellas tambien, precisándolos á ponerse fuera del alcance de nuestros cañones, que es decir á una distancia doble más larga del máximum que podían alcanzar sus proyectiles.

Al mismo tiempo, otro cuerpo enemigo, que podía constar de unos 2,000 infantes y 1,000 caballos, atacaba las posiciones del tercer cuerpo, que ocupaba la extrema izquierda de nuestra línea, junto á la playa del mar. Con el intento de sorprender á los nuestros habíase acercado sigilosamente esta fuerza al amparo de los bosques, presentándose de improviso delante de las líneas españolas; pero el general Ros de Olano, que estaba prevenido á todo evento, mandó salir algunos batallones de infantería que, ayudados eficazmente por la artillería de montaña, dispersaron completamente al enemigo, causándole mnchísimas bajas.

A las cuatro de la tarde volvieron todas las tropas á sus respectivos campamentos.

Sus pérdidas en esta gloriosa jornada habían sido: un jefe contuso, 5 oficiales y 75 indivíduos de tropa heridos; 9 oficiales y 34 indivíduos de tropa contusos y 6 indivíduos de tropa muertos.

Calculóse que las bajas del enemigo, tan cruelmente castigado en esta accion por nuestras baterías, no debían bajar de 500 á 600.

El general Ros de Olano dió al día siguiente una órden del día al Cuerpo de su mando, la cual empezaba con estas notables palabras, que resumen todo el carácter de aquella fatigosa campaña:

«Soldados del tercer Cuerpo: en cinco días habeis combatido tres veces.....»

¡Y cómo! En un país quebrado, agreste é inhospitalario; bajo un cielo inclemente que con la lluvia inundaba los campamentos y con el huracan despedazaba las tiendas y encrespaba las olas del mar haciendo imposibles las comunicaciones del ejército con el mundo civilizado; luchando con un enemigo valeroso, fanático y cruel, del cual no podía esperar ni cuartel ni tregua en aquella lucha de exterminio.

Y sin embargo, en medio de tantos riesgos y penalidades, no se desmintió ni un momento la proverbial jovialidad del carácter español, siempre bien hallado con la vida aventurera y los lances caballerescos, que enardecen su corazon y exaltan su fantasía.

¡Razon tenían los franceses al decir en tiempo de la guerra de la Independencia, que el caudillo que más les amedrentaba en aquella lucha titánica era el general *No importa!*

El día 22 prosiguió el Cuerpo de ejército del Conde de Reus su interrumpida tarea preparando el camino por donde había de dirigirse nuestro ejército á Tetuan. Otra vez volvió el enemigo á impedir su continuacion, descendiendo en compacta muchedumbre de Sierra Bullones, pero la artillería le escarmentó nuevamente obligándole á retroceder con grandes pérdidas.

Notóse en esta circunstancia que, á pesar de ser muy numerosa su tan

ponderada caballería, no se atrevió á admitir el reto que le dirigió la nuestra al bajar un escuadron de húsares de la Princesa al valle de los Castillejos, donde se formó en batalla esperando ser atacado por la caballería enemiga, que juzgó más prudente tocar retirada escurriéndose por los frondosos cañaverales que cubren aquel terreno.

Distinguiéronse muy especialmente en este combate por su valor é inteligencia los generales Prim y Quesada y el batallon de cazadores de Llerena y los cazadores del regimiento de Almansa que al regresar el ejército al campamento batieron denodadamente á fuerzas muy superiores. El batallon de confinados de Ceuta, envuelto algunos instantes por considerables fuerzas de infantería y caballería enemigas, arrojóse contra ellas á la bayoneta abriéndose paso con una furia arrolladora que fué la admiracion de los nuestros y el terror de los contrarios.

Creyóse que habían éstos tenido al ménos 400 bajas. Los españoles tuvimos 3 soldados muertos y 34 heridos y un jefe, un oficial y 5 soldados contusos.

Llegó en esto la noche del 24 de diciembre, la famosa *Noche buena*, que desde tiempo inmemorial celebra el pueblo español con estrepitoso regocijo y que necesariamente había de recordar á nuestros soldados las expansivas alegrías y las amadas tradiciones de la madre patria. El general O'Donnell, deseoso de proporcionar al ejército cuanto pudiese contribuir á hacerles más llevadero el pesar de la ausencia, mandó repartir á la tropa batatas y castañas y que los toques de retreta y de queda se hiciesen más tarde de lo acostumbrado.

Iluminàronse entonces como por ensalmo los campamentos y el bullicioso rumor de las panderetas, el rasgueo de las guitarras y bandurrias, el choque de las castañuelas, los alegres cantares y las joviales risotadas que resonaban por doquier turbando el silencio de aquella estrellada noche africana trasformaron el monte en una animada verbena andaluza. Presto confundieron las bandas militares sus robustos acentos con el general concierto de coplas, soledades y playeras y en todas partes se veían bailar á la fantástica luz de las hogueras y las antorchas las jotas de Aragon, el bolero andaluz y todas las danzas características de nuestro suelo.

Enterados los moros de la causa de este jolgorio y creyendo que los *perros cristianos* habían de estar hechos una uva despues de esa noche que tan concienzudamente dedican á Baco só pretexto de celebrar el nacimiento del Redentor, fueron reuniéndose muy calladamente así que se entregaron los nuestros al reposo, con el intento de atacarlos al amanecer, envolviendo el campamento del tercer Cuerpo, que se hallaba situado á la izquierda de la línea.

Impetuosa fué la acometida cuando el enemigo mostró el cuerpo saliendo repentinamente de su emboscada. El general Turon, con la primera division, resistió el primer choque, enviando inmediatamente aviso de lo que pasaba al general Ros de Olano que, al frente de la segunda, acudió en su auxilio, dispersando al paso á un grupo de 400 enemigos á los cuales hizo 40 muertos, ocupándoles muchas armas y pertrechos.

Ya en esto se había generalizado la lucha extendiéndose por toda la línea, aunque seguía mucho más enconada en las posiciones ocupadas por el tercer Cuerpo, á las cuales acudió el general en jefe, reforzándolas con la primera compañía de artillería de montaña.

Obstinado fué el ataque; mas las acertadas disposiciones del general en jefe lo hicieron fracasar por completo poniendo en fuga al enemigo, cuyas pérdidas se calculó que no podían bajar de 800 hombres. Por nuestra parte tuvimos 8 indivíduos de tropa muertos; 2 jefes, 5 oficiales y 72 indivíduos de tropa heridos y 2 jefes, 8 oficiales y 46 indivíduos de tropa contusos.

El día 28 llegó á Ceuta nuestra escuadra, compuesta del navío *Isabel II,* las fragatas *Blanca* y *Princesa de Asturias*, la corbeta *Villa de Bilbao* y los vapores *Vulcano*, *Santa Isabel*, *Leon*, *Colon* y *Vasco Nuñez de Balboa,* que ostentaba las insignias de almirante.

A las 24 horas salían todos estos buques con rumbo al Cabo Negro, promontorio que se alza delante de la famosa ciudad de Tetuan, cerrando la embocadura del Río Martin y ocultando un castillo que pocos días antes había bombardeado la escuadra francesa en castigo de haber hecho sobre ella algunos disparos.

Mientras desde la playa se veía levantarse una densa nube de humo frente á los peñascos é inhospitalarias costas que fueron en todos tiempos guarida de piratas, los moros arremetían contra el batallon de cazadores de Vergara, que se hallaba destacado en los Castillejos, protegiendo los trabajos que se hacían en la nueva carretera de Tetuan; mas socorrido oportunamente por el general Ros de Olano, consiguió deshacerse muy pronto del enemigo.

La escuadra, por su parte, aprovechó el tiempo, despedazando materialmente el castillejo de la ría y haciendo volar una batería rasante cuya inteligente y moderna construccion, no muy propia de los marroquíes, delataba á tiro de ballesta la intervencion material de una mano experta y poco disimulada.

No se retiraron nuestros buques hasta dejar casi completamente arrasada la fortaleza, destruída la nueva batería y volados los polvorines por los proyectiles admirablemente dirigidos de sus piezas, que hicieron tambien

mucho destrozo en las embarcaciones ancladas en la ría y en las tiendas que los marroquíes tenían en la playa.

Al llegar el último día del año 1859 la prensa española hizo constar que nuestro ejército, en medio de las penalidades á que lo sujetaban de contínuo un terreno escabroso, un cielo inclemente y la terrible epidemia del cólera morbo que diezmaba sus filas, había logrado en el breve espacio de *cuarenta y un días* construir siete magníficas obras de fortificacion para asegurar la base de sus operaciones y desalojar completamente la morisma de un territorio de ocho leguas, riñendo con ella trece sangrientos combates, desmontando selvas y construyendo caminos practicables para la artillería bajo el fuego incesante de un enemigo feroz y obstinado que volvía siempre á la carga sin escarmentarle nunca los reveses.

Al sonar el toque de diana el día 1.° del año 1860 empezó á ponerse en movimiento el ejército hácia el interior, con gran regocijo de nuestros soldados que no veían la hora de abandonar aquellos tristes lugares avanzando hasta el corazon del territorio enemigo.

Rompió la marcha al despuntar el día el general Prim con la division de reserva que tenía á sus órdenes, los dos escuadrones de húsares de la Princesa y dos baterías en direccion á Castillejos, siguiéndole el general en jefe con el cuartel general y el segundo Cuerpo con el general Zavala que, á pesar de encontrarse enfermo, no quiso dejar de asistir á tan importante operacion. Los Cuerpos primero y tercero y la division de caballería debían quedarse en sus respectivas posiciones; la artillería montada y de á caballo recibieron la órden de no adelantar sinó hasta colocarse bajo el reducto Príncipe Alfonso.

Bien comprendió el enemigo toda la importancia de este movimiento de avance que le privaba de las ventajas que hasta entonces le había proporcionado el conocimiento y la fragosidad del terreno y cuando no lo hubiese echado de ver, bastante se lo hubiera advertido la expansiva algazara con que trepaban nuestros soldados por los empinados riscos y los frondosos bosques que debían cruzar para bajar al terreno llano.

De pronto el general Echagüe participó que haciendo la descubierta había divisado un gran número de enemigos en las alturas del Renegado, mandándole en consecuencia el general en jefe que hiciese subir inmediatamente sus tropas á los reductos.

Al propio tiempo el general Prim dispersaba algunos grupos enemigos que habían hecho ademan de cerrarle el paso, en tanto que desde la cumbre de un monte próximo le hostilizaba incesantemente otro grupo muy considerable que no bajaría ciertamente de mil hombres. Con todo, nuestra artillería, brillantemente secundada por la de las fuerzas sutiles de la

marina que iba siguiendo por la costa los movimientos del ejército, ahuyentó muy pronto á los moros, limpiando el terreno que debían recorrer nuestras tropas.

Al llegar los escuadrones de húsares al valle de los Castillejos echaban pié á tierra las tripulaciones de los buques vitoreando al ejército que, por su parte, aclamaba á la marina con entusiasmo.

Sin embargo, el enemigo había ido replegándose á una posicion que dominaba el valle y de la cual lo desalojó el general Prim con un valentísimo ataque á la bayoneta. Cuando parecía terminada la lucha brotó como por encanto un prodigioso enjambre de enemigos saliendo de las cañadas, bajando tumultuosamente de los cerros, parapetándose detrás de las peñas y rompiendo en todas direcciones un fuego infernal sobre los nuestros.

Entonces fué cuando los húsares de la Princesa dieron su famosa carga, arrollando al enemigo con indecible furia hasta penetrar en el mismo campamento marroquí situado en la parte más honda y resguardada del valle.

Esos valerosos soldados se batieron largo rato cuerpo á cuerpo con el grueso de la morisma, perdiendo dos oficiales, quedando heridos los comandantes D. Juan Aldama y marqués de Fuente Pelayo y conquistando gloriosa fama en nuestros anales militares el valiente cabo Pedro Mur que, viendo ondear en un grupo enemigo un estandarte marroquí, se lanzó como una flecha sin escuchar la voz de sus jefes, y despreciando la lluvia de balas que le disparaban, llegó cercenando cabezas hasta el abanderado, lo traspasó de parte á parte y volvió á las filas tremolando con orgullo el trofeo de su victoria.

Parecióle al general Prim observando el campo enemigo desde la altura que ocupaba con su cuerpo que no había de ser difícil conquistarlo y aunque consultado el general en jefe no fué de la misma opinion, prefiriendo esperar un momento más favorable para el ataque, no pudo contener su impaciencia y excitado por las algaradas de la morisma la acometió con su impetuosidad característica. Entonces pudo comprenderse toda la prevision del general en jefe, pues la muchedumbre enemiga estaba efectuando un movimiento envolvente para cortarle la retirada. El general Prim era hombre que se crecía con el peligro y dominaba á maravilla las situaciones apuradas. Al ver el riesgo que le amagaba, voló á la altura de donde acababa de bajar y que por dos veces había sido perdida y recobrada y notando que los moros iban á pisar las mochilas del regimiento de Córdoba, empuñó la bandera de este cuerpo y con un arranque de aquella viril elocuencia que le caracterizaba, exclamó: —Soldados, allí quedan nuestras mochilas ¿permitirémos que las tome el enemigo? El que dé un paso atrás maldito sea de la patria que le dió el sér. Seguidme; seguid esta gloriosa bandera que

ningun cobarde ha manchado jamás con sus torpezas. ¡A la carga! ¡Viva España! ¡Viva la reina!

Una estruendosa aclamacion á España siguió á estas palabras, retumbando en los senos más apartados del monte, en medio del fragor de las descargas y de la sempiterna y estrepitosa gritería de los moros.

Entonces se trabó una espantosa lucha. Las bayonetas de nuestros soldados se cruzaron con las gumías de los infieles y por espacio de una hora corrieron raudales de sangre derramados en una espantosa pelea á brazo partido.

Cuando el general Zavala acudió con cuatro batallones de infantería á auxiliar á los nuestros el enemigo ya se había declarado en retirada. La llegada de estos refuerzos y de los que por otro lado acaudillaba el general en jefe á paso de carga no hizo más que precipitar este movimiento.

Con todo, el enemigo, fiel á su costumbre, siguió haciendo fuego hasta cerrar la noche, bien que no dejó por esto de levantar tiendas, marchándose en direccion á Tetuan.

Tomaron parte en esta sangrienta y memorable batalla 14 batallones, 2 escuadrones y 3 baterías; perdiendo en ella los españoles 7 oficiales y 63 indivíduos de tropa, amen de un brigadier, 13 jefes, 55 oficiales y 481 indivíduos de tropa heridos. En cuanto al enemigo, aunque estaba mandado por el mismo Muley-Abbas y el gobernador de Tetuan y que no bajaban sus fuerzas de 20,000 hombres, no tuvo ménos de 2,000 bajas entre muertos y prisioneros.

Hasta el amanecer del día 6 no emprendió nuevamente la marcha nuestro ejército, al cual sólo hostilizaron los enemigos con algunas escaramuzas de las cuales salieron muy escarmentados. Más seria y terrible fué la guerra que le hicieron los elementos desencadenados por espacio de tres días con tan terrible furia que el huracan derribaba las tiendas dejando penetrar en ellas el agua que caía á torrentes y encrespando las olas del mar con un furor que hizo alejar del litoral á los buques de guerra y mercantes que solían aprovisionar al ejército. Ya había dado órden el general en jefe al Conde de Reus de formar una columna para organizar un convoy que debía tomar en Ceuta, cuando se vieron salir de esta los vapores con los víveres y provisiones, que ya empezaban á escasear en nuestro campo de un modo alarmante.

En este mismo día —10 de enero— hubo otra accion que terminó como las anteriores con la retirada del enemigo que en vano intentaba oponerse á la victoriosa marcha de nuestras tropas.

Si se fija un momento la atencion en lo agreste y escarpado del terreno que éstas cruzaban teniéndolo que conquistar á un enemigo que lo defen-

día obstinadamente palmo á palmo y en medio de la oposicion de los elementos, más ruda y difícil de vencer que la de los moros, se convendrá en que pocas campañas se habrán visto tan pesadas como ésta y tan idóneas para aquilatar las virtudes militares de un ejército.

El día 12 hubo otro encuentro en el cual experimentaron los moros grandes pérdidas, dejando 47 muertos sobre el campo de batalla.

De este modo fué avanzando penosa y constantemente el ejército español, traspasando las altas cumbres, los angostos desfiladeros y los peligrosos pantanos que dificultaban su marcha por el país enemigo.

Era, lo repetimos, una rudísima campaña aquella en que dos razas igualmente sufridas y valerosas hacían alarde de su arrojo y constancia: ni los nuestros se amilanaban por las contrariedades, ni los mauritanos se abatían por los reveses.

Buena prueba fué de ello la batalla del 14 de enero, reñida en los enhiestos picos y en las peligrosas gargantas del Cabo Negro y cuyo resultado, favorable tambien á nuestras armas, fué hacernos dueños de la embocadura de la ría de Tetuan. La pericia del general en jefe, la audacia del Conde de Reus, la destreza de nuestros marinos é ingenieros para improvisar las obras que necesitaba el ejército á fin de continuar su empezada marcha, triunfaron por último de la feroz resistencia del enemigo que, emboscado en los bosques, los cañaverales y los peñascos de aquellos agrestes parajes, aprovechaba todos los accidentes del terreno para detener el empuje de nuestras tropas.

Notábase perfectamente que los marroquíes comprendían la extraordinaria y decisiva importancia de las posiciones que aquel día estaba defendiendo, pues se parapetaba y combatía en ellas con desesperado encarnizamiento. Era el postrer reducto que la naturaleza podía ofrecerle para preservar de la invasion la comarca donde se alza la famosa ciudad africana.

Retrocediendo á palmos, replegándose en las varias eminencias que á sus espaldas tenía escalonadas, el enemigo fué batiéndose en retirada hasta que cansado el general en jefe de hacer batir á pecho descubierto á nuestros soldados con aquel enjambre de moros que diseminado por los montes diezmaban nuestras filas con un diluvio de balas, ordenó al general Ros de Olano y al general Prim que arremetiesen con sus fuerzas al enemigo para acabar con su resistencia en una postrera acometida.

Entonces volvió á hacerse patente la superioridad que la instruccion y la disciplina dan á los ejércitos regulares cuando tienen que luchar con fuerzas desprovistas de tan esenciales cualidades militares. El enemigo había despeglado en esta accion imponentes masas de su tan ponderada caballería y sin embargo, cuando el Conde de Reus mandó cargar á un escuadron

de lanceros del regimiento de Villaviciosa y á otras dos secciones del mismo cuerpo sostenidas por otro escuadron de los ya famosos húsares de la Princesa, los moros se sintieron poseídos de un pánico indecible, cual si hubiese penetrado en sus filas un violento huracan que todo lo arrollaba y destruía á su paso.

Apoyaron este impetuoso movimiento el batallon de cazadores de Figueras, cuatro compañías del regimiento de Córdoba y la escolta de carabineros del general en jefe, á la cual cupo la gloria de ser la primera en asaltar el reducto donde se había parapetado el enemigo batiéndose con la desesperacion del que defiende su postrer refugio.

Tal fué el término de aquella brillante jornada que puso al ejército español en posesion del amenísimo valle de Tetuan, poniendo término á las dificilísimas y penosas operaciones que hasta entonces había tenido que realizar en unos terrenos por todo extremo escarpados y estériles y propios como ninguno para la mortífera guerra de emboscadas.

Cuando terminó la accion y se distribuyeron los cuerpos por las posiciones tan penosamente conquistadas, advirtieron que se habían agotado todas las municiones y recordaron que *hacia veinticuatro horas que no habían probado bocado.*

Creemos que no se achacará nuestro entusiasmo á la fanática exaltacion del patriotismo, si decimos que estas cosas no sabe hacerlas sinó el soldado español.

Esta victoria tan gloriosa y trascendental costó á nuestro ejército un oficial y 24 individuos de tropa muertos; 4 jefes, 26 oficiales y 363 individuos de tropa heridos; un jefe, 18 oficiales y 141 individuos de tropa contusos. Las pérdidas del enemigo debieron ser enormes atendida la porfiada resistencia que opuso en los postreros momentos de la batalla y en atencion á los estragos que hubieron de hacer en sus filas la metralla y las brillantes cargas de nuestra caballería.

Aún duraba la batalla cuando el general en jefe recibió un parte expedido en Algeciras y traído por la escuadra que trasportaba una division recientemente organizada y compuesta de dos brigadas de á cuatro batallones y fuerzas de caballería y artillería, al mando del capitan general del reino de Andalucía D. Diego de los Ríos. Esta division estaba destinada á cubrir las bajas sufridas por el ejército en los grandes combates que en los últimos días había tenido. Su efectivo ascendía á cinco mil hombres.

Quedaba, pues, el ejército español acampado á la vista de Tetuan, que ya se hallaba al alcance de su poderosa artillería rayada y sin temor á las baterías y reductos que los marroquíes y sus fieles y encubiertos aliados habían construído para la defensa de la plaza y que la victoria del día 14

les había obligado á abandonar á toda prisa; esto amen de que la ensenada de Cabo Negro y la caudalosa ría de Tetuan ofrecían á nuestros buques un fondeadero mucho más cómodo y seguro que las accidentadas y borrascosas playas del litoral africano, que se extienden desde Ceuta hasta la citada bahía de Cabo Negro.

No era de extrañar que impresionado el emperador de Marruecos por tan graves y trascendentales sucesos tuviese aquellos días largas conferencias con los ministros y magnates de su corte y con los representantes de las potencias europeas y que trasluciéndose algo de lo que en aquellas juntas se trataba cundiese en nuestro campo y en la prensa de todas las naciones la nueva de que el gobierno marroquí proyectaba hacernos proposiciones para ajustar los preliminares de un tratado de paz. La verdad es que con el prestigio que habían adquirido nuestras armas en los últimos combates nada era capaz de impedir su victoriosa marcha si había de prolongarse por más tiempo una campaña con tan brillantes auspicios iniciada.

No necesitamos encarecer el despecho que se apoderó de los ánimos en Inglaterra, al llegar allí la noticia de los señalados triunfos que acababa de alcanzar nuestro ejército sobre las hordas de salvajes corsarios á las cuales cubría la culta y humanitaria Gran Bretaña con el manto de su alta proteccion.

Admiróse nuestro ejército del descuido con que habían mirado los marroquíes la defensa de una ciudad tan importante como la de Tetuan, pues sólo habían construído baterías y parapetos cerca de la playa, previendo un ataque por mar. El castillo que defiende la poblacion está dominado por las cumbres más próximas; los alrededores, que no habían sido talados, ofrecían por su fertilidad y opulenta vegetacion preciosos recursos al sitiador; las muchísimas viviendas que los poblaban le permitían establecer á mansalva sus líneas de ataque y por último los moros no habían tenido ni siquiera la precaucion de volar los puentes echados sobre los brazos del río que deben atravesarse para entrar en la ciudad.

Acampadas nuestras tropas y fortificado el magnífico edificio de la Aduana que se trasformó en grandioso almacen de provisiones, con las que desembarcó la escuadra, el general en jefe dictó el 19 una importante órden del día en la cual hallamos entre otras prevenciones la contenida en el siguiente párrafo:

«S. E. ha visto además arder, sin que haya precedido órden alguna para ello, las chozas que el ejército ha encontrado en sus marchas y operaciones. Este proceder, impropio de un pueblo civilizado, ha causado un vivo disgusto en su ánimo, y con el fin de que estos hechos no se vuelvan á reproducir, no sólo los prohibe para lo sucesivo, sinó que hará castigar con el mayor rigor á todo el que se entregue á

hechos propios de los salvajes de África, pero no del sufrido y disciplinado ejército español. Los señores generales, jefes y oficiales, quedan encargados de vigilar y cumplir esta disposicion.»

Este proceder impropio de un pueblo civilizado y *propio* solamente *de los salvajes de África* fué el que siguieron las vandálicas huestes de Napoleon I que, al decir de los fraseólogos franceses llevaban á todas las naciones la buena nueva revolucionaria, los inmortales principios de humanitarismo proclamados por la república de 1793; díganlo sinó, todos los monumentos artísticos de nuestra patria. El general O'Donnell les dió una leccion digna de loor eterno en nombre de *la inculta y atrasada España.*

Merced á lo que habían mejorado las condiciones de la existencia en este cambio de terreno, con el aumento de comodidades y la experiencia que había enseñado á todos las prescripciones higiénicas á que debían atemperarse, disminuyó extraordinariamente el crecido número de bajas por enfermedad que hasta entonces había sufrido nuestro ejército en tan penosa campaña.

Entonces tuvieron espacio y comodidad para escribir largas revistas y trazar detenidos bosquejos los corresponsales políticos y artísticos de la prensa nacional y extranjera que seguían al ejército en su gloriosa expedicion; entonces pudieron extenderse en largos comentarios y científicas apreciaciones los militares de diversas potencias que con permiso y por delegacion de sus respectivos gobiernos iban agregados al cuartel general para estudiar las operaciones de la guerra; entonces fué, por último, cuando entró á servir en nuestro ejército en calidad de ayudante de órdenes del general en jefe el jóven conde de Eu, hijo del duque de Nemours, á quien tan nobles laureles recordaba el suelo africano, por la parte que había tomado en la conquista de Argel reinando su padre Luís Felipe.

En medio de las ruínas, de los árboles tronchados por los proyectiles, de las despedazadas armas que yacían por el suelo, de las granadas medio hundidas en tierra, de las bandadas de cuervos que cruzaban graznando el espacio en busca de los cadáveres olvidados en las breñas del monte y en los cañaverales de la llanura, había surgido como por arte de encantamiento un cuadro animadísimo con el ir y venir de las tropas, el sonar de las trompetas, el relinchar de los caballos, el reir y cantar de los soldados y la charla incesante de los mercaderes que habían acudido de los puertos de Andalucía pregonando por las calles del campamento la excelencia de sus gallinas, quesos, jamones y naranjas, el delicioso sabor de sus vinos y la fortaleza de su aguardiente, licor que muy pronto fué proscrito por una órden del día del cuartel general y severamente perseguido por la guardia civil, encargada de la policía del campo.

En el de los marroquíes se notaba un ir y venir de agitados grupos y un contínuo movimiento de tierras que parecía revelar el designio de atrincherarse sólidamente, aprovechando en lo posible todos los accidentes del terreno, arte en el cual son los marroquíes sobresalientes por naturaleza. No cabía duda de que su intento era construir un campo avanzado en el camino de Tetuan.

El día 23 y mientras se hallaban ocupados los nuestros en la construccion del fuerte que llamaban de la *Estrella*, recibióse en el cuartel general un parte manifestando que se divisaban grandes masas enemigas de infantería y caballería que iban aproximándose con la manifiesta intencion de probar un ataque serio y en efecto, poco tardó en romperse el fuego.

Ganosos los soldados del general Ríos de emular las glorias de sus camaradas; pero inexpertos en aquella guerra para la cual se necesitaba aún más prudencia que arrojo, dejándose llevar de su ardimiento y avanzando más de lo justo se hallaron rodeados de enemigos en una extensa llanura en la cual podía maniobrar holgadamente la caballería con gran peligro para un batallon del regimiento de Cantabria que con harta impremeditacion se había adelantado á perseguir á los moros. Entonces se presentó en nuestro campo un hermoso espectáculo. Aquellos soldados bisoños, al ver que por todos lados los acometía la morisma, formaron el cuadro con una serenidad capaz de dar envidia á los mismos veteranos y recibieron con terribles descargas las embestidas del enemigo, que no acertaba á explicarse como resistía tan impertérrita é invulnerable aquella exígua masa de combatientes atacada tan vigorosamente por todos lados.

Rápido como una exhalacion voló el general en jefe en auxilio de aquel puñado de valientes, salvando á escape los cenagosos campos que de ellos le separaban y con una impetuosa carga de caballería puso en fuga á los marroquíes, persiguiéndoles con la lanza en los lomos hasta el pié de su campamento.

Si lo avanzado de la hora no hubiese hecho imposible la continuacion de las hostilidades, éste habría caído aquel día en poder de los nuestros.

En esta accion la caballería y muy especialmente los regimientos de Farnesio y Villaviciosa prestaron muy señalados servicios, sobre todo al auxiliar al batallon de Cantabria, atravesando extensas y peligrosas lagunas y acuchillando á los moros hasta dispersarlos por completo obligándoles á guarecerse en sus trincheras. El regimiento de Albuera dió tambien una magnífica carga para sacar de su comprometida situacion al de Farnesio en un momento en que le hostigaba una inmensa muchedumbre de enemigos.

Entretanto los marroquíes empezaban á desengañarse, renunciando á las

ilusiones que les habían hecho concebir los santones y morabitos al incitarlos á emprender la *guerra santa*. Mustios y desalentados huían muchos de ellos al interior, propagando el desmayo y apocamiento que se habían apoderado de sus ánimos desde que habían presenciado las recientes victorias de nuestro ejército. Los que aún quedaban en el campo de Muley-Abbas eran los más fanáticos, los más obligados por su posicion ó por la disciplina á permanecer en sus puestos y los que no tenían valor bastante para desertar y volverse á sus apartadas viviendas huyendo de un enemigo terrible y que le habían pintado débil y de escasa resistencia. Por otra parte habían llegado á tal extremo de miseria que, viendo lo bien que se les trataba en nuestro campo, presentábanse muchos acosados por el hambre, confesando que los suyos se hallaban privados de víveres hasta el punto de faltarles para el necesario sustento.

Estos tránsfugas participaban tambien unánimemente que en su campo circulaba el rumor de que el sultan de Marruecos estaba realmente inclinado á hacer la paz. Si tenía ó no motivos para ello bien pudieron apreciarlo el gobernador de Gibraltar y los oficiales ingleses que visitaron el campamento, asombrándose de la pericia militar con que se habían hecho las obras de fortificacion y de la magnífica artillería que no creían pudiese poseer y manejar *la atrasada España*. Visitaron asímismo el campamento un coronel, tres oficiales y cuatro sirvientes enviados por el gobierno prusiano para estudiar la guerra de Africa. Unos y otros se hacían lenguas de la extremada cortesía y afabilidad con que fueron tratados por el general en jefe y por los demás generales y jefes de nuestro ejército.

En la tarde del 26 retumbaron en el campo enemigo las detonaciones de las salvas con que saludaba la llegada de Sidi-Ahmed, hermano del sultan y del generalísimo Muley-Abbas, acaudillando ocho mil hombres de refuerzo entre los cuales había dos mil de la tan ponderada guardia negra, que es la caballería escogida de la escolta imperial.

Salvo algunas ligeras é insignificantes escaramuzas, el tiempo se empleaba exclusivamente aquellos días en atrincherar el campo y preparar las obras de ataque á la plaza enemiga contra la cual apuntaban sus formidables bocas más de cien cañones rayados. Digno de mencionarse es entre estos trabajos el ferro-carril construído desde Tetuan hasta la embocadura de la ría, linea que debía tener de 8 á 10 kilómetros de extension y para la cual ofreció la Compañía del camino de hierro de Sevilla todo el material que pudiera necesitarse.

En 24 del mes anterior había expedido el ministerio de la Guerra una Real Órden disponiendo la inmediata organizacion de cuatro compañías que debían titularse de *Voluntarios de Cataluña*, compuestas cada una de

un capitan, dos tenientes, un subteniente, un sargento primero, tres segundos, diez cabos, dos cornetas y cien voluntarios.

Debían ingresar en ellas los naturales del Principado que lo solicitasen, siempre que á la robustez y aptitud necesarias para el servicio de campaña reuniesen la estatura que se requería para el ejército y tuviesen de 20 á 35 años de edad. Los empleos de capitan y subalternos debían proveerse en los retirados y licenciados del ejército que lo solicitasen, siempre que no excediesen de 40 años los primeros y de 35 los segundos. Unos y otros podían optar á la colocacion que por sus respectivas clases les correspondiese y sólo cuando no los hubiese voluntarios para algunas de ellas podían obtener la del empleo superior inmediato al que hubiesen servido en las filas. A falta de oficiales de dicha procedencia, debía nombrarse de la de paisano á los que demostrasen aptitud para el mando y hubiesen desempeñado destinos análogos en otras carreras, ó bien en defecto de estos á los que hubiesen cursado en las universidades dos ó más años de estudios mayores. Los oficiales é indivíduos de estas compañías optaban como los demás del ejército á los premios y recompensas á que por sus servicios se hiciesen acreedores, siendo el grado de subteniente de infantería la primera á que podían aspirar los oficiales procedentes de la clase de paisanos.

Este batallon constaba de 462 plazas, sin contar los oficiales. En el breve espacio de 28 días quedó completamente reclutado, organizado y equipado, embarcándose en 26 de enero en el puerto de Barcelona en direccion á Tarifa, desde donde debía pasar al campamento español de Guad-el-Jelú. Al salir de Barcelona lo mandaba D. Victoriano Sugrañes.

La despedida que hizo la capital del Principado á los voluntarios catalanes fué entusiasta y conmovedora.

Fué una explosion del sentimiento patriótico que elocuentemente se había manifestado en los espléndidos donativos que había hecho la ciudad de los Condes con motivo de la guerra y contribuía á aumentar el entusiasmo el ver que muchos jóvenes de buena posicion abandonaban sus familias y sus carreras para alistarse en este batallon y ofrecer su generosa sangre á la madre patria.

A las nueve de la mañana hallábanse reunidos los voluntarios en la Ciudadela en donde se les pasó revista en presencia de la Diputacion provincial y del Ayuntamiento de la ciudad, del Capitan general, el Gobernador civil y el Obispo de la diócesis, cuyas autoridades les dirigieron sucesivamente la palabra encareciéndoles la honra que les cabía al ir á castigar los ultrajes inferidos á la honra nacional y á la civilizacion europea.

Al salir el batallon de la fortaleza vióse casi en la imposibilidad de avanzar entre la compacta muchedumbre que lo rodeaba prorumpiendo en ví-

tores y aclamaciones. Parecía que todos los barceloneses habían dejado sus viviendas para ir á despedir á los expedicionarios. Cuando llegaron al muelle el comandante mandó romper filas.

Entonces ofrecióse á sus ojos un magnífico espectáculo. Todos los buques del puerto estaban vistosamente empavesados y en sus arboladuras veíase á la marinería dando vivas y agitando los sombreros. Los balcones y terrados estaban llenos de espectadores, la muralla del mar y los muelles de la Barceloneta atestados por un inmenso gentío que se disputaba la honra de abrazar á los voluntarios, ofrecerles cigarros y brindar con ellos por la patria, por el ejército de África y por los futuros laureles del nuevo batallon.

El embarque fué lento y duró hasta las cuatro y cuarto de la tarde, á cuya hora entró en el vapor S. Francisco de Borja D. Victoriano Sugrañes entre las aclamaciones que partían de todos los buques y de las innumerables lanchas que cubrían en toda su extension las aguas del puerto.

Al levar anclas la nave que conducía á los bravos catalanes al teatro de la guerra, resonó en los aires una estrepitosa y prolongada aclamacion; agitaron los hombres sus gorros y sombreros, las señoras sus pañuelos y los voluntarios enviaron desde la cubierta del buque el postrer saludo á la noble ciudad que tan cariñosamente los despedía.

En el día último de enero el ejército marroquí se hallaba concentrado en dos campamentos situados el uno en frente y el otro á la derecha del nuestro. Una vez reunidos los príncipes Muley-Abbas y Sidi-Ahmed, que le había traído tan importantes refuerzos, creyeron llegado el momento de reanimar el abatido espíritu de los suyos con un golpe de efecto, como lo intentaron del modo que lo explica el siguiente parte oficial del general en jefe:

«Ejército de África.—*Estado mayor general.*—Excmo. Sr.: Desde las nueve de la mañana del día 31 del pasado empezó á observarse en el campamento enemigo, que ocupaba las alturas de la torre Geleli, un extraordinario movimiento de reunion de moros de infantería y caballería, que poco despues empezaron á descender hácia el llano con marcada tendencia de dirigirse á envolver la derecha de nuestras posiciones. La situacion de nuestro ejército acampado era en aquellos momentos la siguiente: el Cuerpo de reserva, á las órdenes del general Ríos, cubría la vanguardia, apoyando su izquierda en la Aduana y su extrema derecha en el reducto de la Estrella, en construccion. Como la distancia que separa á estos dos puntos es bastante extensa, acampaba entre ellos, en segunda línea, el tercer Cuerpo al mando del general Ros, cubriendo á su vez á la caballería y á la artillería; el segundo Cuerpo de ejército, á las órdenes del Conde de Reus, se extendía hasta la playa, protegiendo con una de sus brigadas el flanco derecho de la caballería y artilleria.

»El enemigo se hallaba dividido en dos cuerpos á las órdenes de los príncipes Muley-Abbas y Muley-Ahmed, hermanos del emperador. La fuerza del primero,

compuesta, segun las declaraciones de los prisioneros y mis propias observaciones, de 10 á 12,000 infantes y 3,000 caballos, cercaban la torre Geleli con sus grupos de tiendas colocadas en las cimas de los cerros que constituyen el estribo avanzado de la Sierra-Bermeja, donde se halla aquel ruinoso torreon. A su derecha y al pié de las puertas de Tetuan, en terreno ligeramente elevado sobre el llano, se esparcía en dos distintos grupos el campamento de Muley-Ahmed, con sus 4,000 infantes y 900 caballos.

»El terreno que nos separaba del enemigo presenta en todo el frente una sucesion de pantanos y lodazales que embarazaban los movimientos de las tropas, obligadas á atravesarlos con agua hasta la cintura en algunos de ellos. Advertido el general Ríos del movimiento del enemigo, puso inmediatamente sobre las armas á las tropas de su mando, reforzándose con el batallon cazadores de Vergara el de Luchana que se hallaba de servicio avanzado en el fuerte de la Estrella, mientras yo me trasladaba á este punto con mi cuartel general, despues de haber dado mis órdenes para que todas las tropas se pusieran sobre las armas, ya que el enemigo intentaba un audaz ataque contra nuestro campamento.

»El Cuerpo de reserva formó nuestra izquierda en el órden siguiente: un batallon del regimiento infantería de Zaragoza, un escuadron del regimiento caballería de Villaviciosa y la compañía de artillería de montaña afecta al quinto regimiento á pié, apoyados en el puente por donde corta la calzada de Tetuan la acequia del Alcántara: la segunda brigada de la segunda division y los batallones restantes de la primera brigada de la misma formaron en escalones de masas por batallones, quedando enlazados por la derecha con la primera brigada de la primera division rompiendo desde luego el fuego de nuestras guerrillas contra las avanzadas enemigas.

»La division de caballería al mando del general Galiano, formada en dos líneas á los flancos de un escuadron del regimiento de artillería á caballo, avanzó en una direccion oblícua sobre nuestro flanco derecho para oponerse al manifiesto intento del enemigo de envolvernos por aquel lado; pero éste, al notar nuestros preparativos, varió de plan y dejando una parte bastante numerosa de su caballería que siguiese amagando aquel costado, corrió el resto de sus fuerzas hácia su centro. Hice entonces variar de direccion á nuestra caballería, situándola á la derecha del reducto de la Estrella, mientras el tercer Cuerpo avanzaba tambien á tomar posicion sobre la derecha y retaguardia de aquella division: tres escuadrones del regimiento de artillería á caballo se situaron tambien en la inmediacion del reducto, en los intervalos de los cuadros de la infantería del tercer Cuerpo que acababa tambien de tomar posicion en nuestro centro y rompieron el fuego de granada contra la caballería enemiga.

»Las tres baterías del segundo regimiento montado y las del tercer regimiento montado de posicion quedaron en reserva en los primeros momentos del combate; pero avanzaron sucesivamente, sosteniendo durante la jornada un vivo cañoneo de granadas y metralla. Finalmente, el segundo Cuerpo de ejército formó nuestra derecha, pronto á obrar cuando las circunstancias lo exigieran.

»Mientras tanto el enemigo acababa de reconcentrar su numerosa caballería en el llano de nuestro frente y para castigar su audacia dí la órden al general Galiano para que avanzando con su division la cargase en el momento oportuno. En su consecuencia pasó este general los pantanos que se extendían á su frente formados por el esparcimiento del río Alcántara; previne al brigadier Villate, jefe de la primera brigada, que cargase con los escuadrones de la Reina y el Príncipe, llevando al del

Rey en reserva, desplegando el primero de húsares una seccion de tiradores sobre la derecha para tener en jaque á los jinetes sueltos que escarceaban por aquel lado y al brigadier Conde de la Cimera, que manda la segunda brigada, que amagase por la izquierda con un escuadron, sostenido á poca distancia por el cuarto de húsares y ambos por los de Farnesio y Villaviciosa.

»La brigada de coraceros, que aún no había tenido ocasion de hacer prueba patente de su ardor contra los marroquíes, aprovechó la que la suerte le deparaba y cargó á fondo, arrollando al enemigo hasta una hondanada al pié de una estribacion de colinas paralela á las de Torre Geleli y situada á nuestra derecha. En ella se hallaban ocultos más de 1,500 caballos y en las vertientes opuestas de las colinas una muchedumbre de ambas armas, que con salvaje vocerío salieron de repente á coronar las cimas, rompiendo un mortífero fuego contra nuestros escuadrones. En tal situacion y contra fuerzas triplemente superiores en caballería, era forzosa la retirada; maniobra siempre difícil ante un enemigo que, si bien huye despavorido ante todo movimiento de avance, se lanza resuelto cuando los iniciamos de retroceso.

»Sin embargo, merced á los esfuerzos del brigadier Villate, del jefe de Estado Mayor y de los que personalmente hizo el general Galiano, pudieron los escuadrones permanecer reunidos y verificaron aquel movimiento, no sin dar otras tres cargas sucesivas durante él á la muchedumbre mora, causando multiplicadas bajas en sus grupos.

»Afortunadamente en este momento entraban en primera línea los batallones de Baza, de la Albuera y el de Ciudad Rodrigo del tercer Cuerpo: formado el cuadro el segundo batallon de Albuera y situando yo un escuadron del regimiento de artillería á caballo, que había hecho avanzar al galope, rompió éste el fuego por el frente del enemigo, mientras el general García, jefe de E. M. general, avanzando sobre el flanco izquierdo, colocaba en batería otro escuadron del mismo regimiento, rompiendo el fuego protegido por los batallones de la primera brigada de la primera division de reserva dirigidos por el general Rubin.

»Estos movimientos dieron lugar á que la caballería rehiciese sus escuadrones para seguir el combate. La brigada de lanceros, á las órdenes del brigadier conde de la Cimera, había tambien avanzado á su vez arrollando á los enemigos que tenía á su frente, pero al notar el movimiento de retroceso de los coraceros varió de direccion á la derecha, adelantando algunos escuadrones que concurrieron oportunamente á sostener la retirada. El primero de húsares sostuvo tambien perfectamente su puesto, secundado por el de cazadores de la Albuera, cargando y rechazando á la línea enemiga por la extrema derecha.

»Mientras tanto avanzaba tambien por el mismo lado, con el objeto de desbordar el ala izquierda del enemigo, la segunda division del tercer Cuerpo; pero siendo ya imposible este movimiento por la nueva situacion que éste había tomado, atacó el general Ros con parte de la primera division las posiciones intermedias entre las alturas de Geleli y la llanura, al tiempo que el general Quesada, con la primera brigada de la segunda division, formada por los batallones en columna cerrada y protegida por los fuegos de una batería á caballo y otra de montaña, acababa de arrollar por la derecha á la caballería enemiga.

»A consecuencia de estos movimientos, casi simultáneos, la multitud de caballería é infantería mora abandonó por completo su actitud ofensiva en el llano, replegándose al abrigo de las colinas ya mencionadas, perseguida en su marcha por los certeros disparos de una batería de cohetes, cuyos alcances, multiplicados rebotes

y oportuna explosion causaron manifiesto espanto entre sus desordenados grupos. Aprovechando este momento el general Mackenna se lanzó hácia aquellas posiciones, escalándolas, al frente de dos batallones conducidos á la bayoneta, mientras el de Ciudad Rodrigo apoyaba este movimiento tomándolas por su flanco izquierdo y seguidos inmediatamente por la batería á caballo, la de montaña y un escuadron de coraceros.

»Para acabar de completar este movimiento, la division del general Quesada marchó rápidamente por el opuesto flanco, coronando poco despues las posiciones más distantes y arrollando á su vez á las fuerzas que las defendían. Desde este momento quedó batida y completamente dispersa el ala izquierda del enemigo; pero no entrando en mis planes el continuar el avance, ordené al general Ros que hiciese alto y se limitara á sostener las posiciones conquistadas.

»Mientras esto sucedía en nuestro centro de batalla, el segundo Cuerpo de ejército que, obrando por la extrema derecha, había iniciado su movimiento atravesando las lagunas y pantanos, se dirigió hácia un bosquecillo que servía de abrigo á una fuerza considerable de caballería, la cual lo abandonó bien pronto, esparciéndose por el llano hacia nuestra derecha; pero viendo el general Conde de Reus su decidido intento de envolverle por aquel lado, continuó su movimiento, cubriendo el frente y flanco derecho de los seis batallones que llevaba á sus órdenes, formados en cuadros, con varias compañías extendidas en guerrilla y cargando denodadamente con su cuartel general, su escolta y un escuadron de la Albuera, el enemigo fué batido y dispersado, dejando sobre el campo varios muertos, armas y caballos y algunos heridos, dejando entre ellos uno, al parecer persona de alguna importancia. Despejado ya su frente, continuó su marcha, conduciendo sus tropas como en una parada hácia las lomas donde se hallaba empeñado el tercer Cuerpo y en las cuales dispuso hiciera alto ocupando las vertientes de la derecha.

»Cúpole tambien al Cuerpo de reserva el tomar una parte interesante y provechosa en el combate de este día: desde las posiciones en que lo había colocado el general Ríos al principiar la refriega lo hizo avanzar por su órden, llevando sus batallones escalonados con la mayor regularidad y union, precedidos de sus guerrillas respectivas, que á la carrera y con la bayoneta armada arrollaron delante de sí á sus numerosos contrarios, obligándolos á refugiarse en el bosque que se extiende por la base de los altos de Geleli. En aquella situacion y en virtud de mis órdenes de no avanzar con exceso, detuvo sus batallones, situándolos en tres líneas de cuadros oblícuos en excelente posicion y cubiertos de los fuegos del enemigo: en los intérvalos de la primera linea estableció en batería las piezas de la de montaña y un escuadron de artillería á caballo que le mandó al efecto y que continuaron sus disparos de granada y metralla.

»Comprendiendo empero el enemigo la ventajosa situacion de nuestras tropas, destacó entonces una numerosa fuerza entre nuestra extrema izquierda y el río Martin con evidente intencion de interponerse entre aquel cuerpo y nuestro campamento. Para desconcertar su plan, el general Rubin, que estaba al frente de la primera línea, destacó el escuadron de lanceros de Villaviciosa que tenía á sus órdenes, el cual valiente y decidido se lanzó al enemigo deteniéndole en la ejecucion de su designio. Por desgracia el terreno en que la necesidad le obligó á operar, pantanoso con exceso, opuso grandes dificultades á su retirada, hundiéndose los caballos en el fango hasta los pechos. En estos momentos el batallon provincial de Málaga, que urante el combate había permanecido apoyado en el puente protegiendo la línea de

comunicacion, con serena intrepidez y sin alterar su formacion de columna, penetró en el pantano, rebasó al escuadron y manteniendo en respeto al enemigo aseguró la retirada de aquel. Desde entonces no volvieron á intentar ningun otro movimiento los moros que sostenían el combate contra este flanco, limitándose á continuar su tiroteo desde el abrigo de sus bosques y maleza y sufriendo los certeros disparos de la artillería y el nutrido fuego de nuestras guerrillas.

»A la cinco de la tarde comuniqué las órdenes para regresar los cuerpos y divisiones á sus respectivos campamentos; este movimiento dió principio por el segundo Cuerpo, que con el mayor órden y sin ser molestado por el enemigo lo verificó por la derecha hasta regresar á su campo. El tercer Cuerpo abandonaba tambien las posiciones que había ocupado, protegiéndose mútuamente sus batallones escalonados para descender al valle, y cubriendo la division de caballería; pero el enemigo, que apoyado en su campamento alto, se había de nuevo reunido y emboscado en las malezas inmediatas esperando este momento, intentó un audaz ataque contra la retaguardia. Conocedor de sus hábitos de guerra tenía yo dispuesto de antemano un escuadron de húsares y otro de coraceros á las órdenes del brigadier Villate, los cuales, lanzados á la carga y seguidos á la bayoneta por la segunda brigada de la primera division al mando del brigadier Cervino, dispersaron por completo al enemigo, el cual no volvió á molestar nuestra marcha. Mientras tanto el Cuerpo de reserva verificó tambien su movimiento retrógrado en el órden más perfecto y sin accidente alguno, de suerte que á las ocho de la noche todas las tropas se hallaban acampadas y descansando de las fatigas de este glorioso combate.

»Nuestras pérdidas en él han consistido en 5 oficiales muertos, 48 jefes y oficiales heridos, 42 indivíduos de tropa muertos y 361 heridos. El enemigo perdió más de 800 hombres entre muertos y heridos, segun las declaraciones de los moros cogidos ó presentados posteriormente y de ellos un gran número quedó sobre el campo ocupado por nuestras tropas.

»Dios guarde á V. E. muchos años.—*Cuartel general del campamento de Tetuan*, 8 *de febrero de* 1860.—LEOPOLDO O'DONNELL.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.»

Al día siguiente de esta batalla, esto es, el 1.º de febrero, tres vapores fletados por el gobierno desembarcaban en la ría de Tetuan el tren de sitio aparejado para rendir y tomar la ciudad moruna, recibiendo despues á su bordo á los heridos y enfermos que debían trasportarse á los buques que hacían las veces de hospitales ambulantes.

En aquella sazon ya estaban terminados los reductos y acabábanse de artillar, así como la elevada plataforma de la torre del Martin, la cual juntamente con la Aduana y el reducto de la Estrella formaba un vasto y formidable triángulo de fuegos combinados que hacía por todo extremo difícil el ataque de nuestro campo.

El día 3 de febrero, á las tres y media de la tarde, ancló en la rada de Tetuan el vapor *Piles*, siendo triunfantemente recibido por nuestras tropas, cuyo general en jefe, acompañado de su Estado Mayor y del Conde de Reus, se trasladó inmediatamente al paraje donde se hallaba fondeada la nave que conducía á bordo á los voluntarios catalanes. Al ver el pintoresco

traje y el marcial continente de aquella juventud bisoña, pero vigorosa y llena de noble aliento, la inmensa multitud de soldados y jefes de todas graduaciones que presenciaban el desembarque desde todos los puntos del litoral, prorumpió en una inmensa y prolongada aclamacion, en gritos de júbilo y entusiasmo.

Formaron los recien venidos y el general Prim, irguiéndose en los estribos del corcel de guerra que había ganado en la batalla del 31 y cuya sangre árabe se enardecía á la explosion de vítores y aplausos que en torno estallaba sin cesar, dirigióles una arenga en catalan recordándoles las glorias de los antepasados y lo que esperaban de su valor y sensatez proverbiales sus camaradas del glorioso ejército de África. La viril y arrebatadora elocuencia del Conde de Reus conmovió tan profundamente á sus paisanos que, profiriendo ardientes aclamaciones, rodearon al ilustre caudillo en compacta muchedumbre hasta el punto de aprisionarlo sin dejarle avanzar un paso. Todos se disputaban el placer de contemplar de cerca al valiente general cuya legendaria historia, popular en todas las naciones, había adquirido tan gloriosos timbres en aquella campaña; todos ardían en deseos de medirse con la morisma, seguros de que sirviendo á las órdenes de tal caudillo la victoria no podía ménos de coronar sus esfuerzos.

Terminada esta brillante recepcion, desfilaron los voluntarios entre los belicosos acordes de las bandas militares y las estrepitosas aclamaciones del ejército, yendo á acampar con el segundo Cuerpo de ejército, cuyas glorias y fatigas debían compartir desde aquel momento.

Al día siguiente ya debían recibir su bautismo de fuego los valerosos hijos del Principado en una jornada gloriosísima, que debía inscribirse con letras de oro en los fastos militares de la nacion española. Hé aquí el parte en que la refería circunstanciadamente al ministro interino de la guerra el general en jefe de nuestro ejército:

«Desembarcada una porcion de víveres para poder hacer frente á la subsistencia del ejército en algunos días, y puesto en tierra y montado el tren de sitio, causas que me tenían detenido en la desembocadura del río Martin, pensé en tomar la ofensiva sobre Tetuan, batiendo primero al enemigo, que se hallaba colocado sobre mi frente y flanco derecho.

»La larga y forzada detencion del ejército en la costa había dado tiempo al enemigo para que reuniese gran número de fuerza, que veíamos aumentar de día en día y en uno de ellos las salvas de artillería de la plaza y de los campos nos anunció el arribo de Muley-Ahmed, hermano del emperador, con crecido número de moros, entre los que contaba parte de la guardia negra, lo que supimos por algunos prisioneros hechos en el combate del 31, quienes me manifestaron que llegarían de 40 á 50,000; pero que aunque no fuese este número, no bajaría de 35,000.

»Tambien veíamos trabajar sin descanso en sus campos, lo que nos hacía conocer los estaban fortificando; y por último, el fuego de cañon que nos dirigieron en algu-

nos reconocimientos nos hizo ver que los habían artillado y aunque conocía que esto aumentaba las dificultades de la operacion, sabía que contaba con elementos bastantes para vencerlas.

»El día 2, despues de haber oído misa el ejército, subí con los generales á la torre de la Aduana y allí les expliqué mi pensamiento, que debía tener efecto el día 4: les mostré el campamento de Muley-Abbas, colocado sobre el monte Geleli y las alturas inmediatas por nuestro flanco derecho: el de Muley-Ahmed á nuestro frente en una pendiente suave al principio de las huertas de Tetuan, marqué la parte que cada uno debía tomar en el combate y el órden en que debían marchar.

»Era este del modo siguiente: El segundo Cuerpo á las órdenes del general Conde de Reus, á la derecha, llevando dos brigadas por batallones en escalones y á retaguardia las otras dos en columnas cerradas, teniendo en su centro dos baterías del segundo regimiento montado y dos baterías de montaña del primero y quinto regimiento.

»El tercer Cuerpo, á las órdenes del general Ros, á la izquierda en la misma forma, llevando en su centro los tres escuadrones del regimiento de artillería de reserva, precedido de los ingenieros y detrás la caballería en dos líneas. El cuerpo de reserva, con una batería del segundo regimiento montado y otra de montaña del quinto regimiento, mandado por el general Ríos, debia avanzar por mi derecha y apoyándose en el fuerte de la Estrella amenazar constantemente el campamento de Muley-Abbas para mantenerlo en jaque, y obrar segun éste lo hiciese sin comprometer el combate, á ménos que el enemigo viniese sobre él.

»Hechas estas prevenciones y satisfecho de haber sido bien comprendido por los generales, esperé tranquilo el momento de la ejecucion. Llegó el amanecer del 4 con un frío glacial; el pequeño Atlas cubierto de nieve y blancos sus estribos hasta nuestra aproximacion, el tiempo muy revuelto y una pequeña llovizna en nuestro campo, lo que me hizo suspender el movimiento, porque no creía prudente empezar la operacion bajo un temporal si se pronunciaba.

»Eran las ocho y media cuando empezó el tiempo á serenarse, el sol apareció y fueron disipándose las espesas nubes que nos cubrían. Entonces hice la señal de partir y las tropas empezaron su movimiento atravesando el río Alcántara, que estaba á nuestro frente, por cuatro puentes que había mandado echar la noche anterior y que hizo con actividad é inteligencia el cuerpo de ingenieros.

»Bien pronto el ejército quedó formado en la inmensa llanura que teníamos al frente y el enemigo vió por primera vez desplegado el ejército español, que hasta entonces sólo habia visto y combatido parcialmente.

»Organizado en la forma que dejo manifestada, dí la señal de emprender la marcha y al mismo tiempo la rompió el ejército en el más perfecto órden y más completo silencio, sin que los pantanos y lagunas que algunos batallones encontraban á su frente los detuviesen un momento ni se notase la más leve oscilacion, pues las columnas los atravesaban como si fuese el terreno más firme y seguro.

»Apenas habíamos andado unos mil metros cuando el enemigo rompió un vivo fuego de cañon sobre nosotros desde su campamento del frente que muy luego fué seguido por el de la torre Geleli, pero sin contestar y sin detenernos avanzamos hasta colocarnos á unos 1,700 metros de las baterías contrarias y haciendo entonces avanzar la artillería de reserva, rompió el fuego sobre ellos con gran viveza y acierto.

»Corto fué este período, pues conociendo que era necesario aproximarnos más para que la artillería produjese efecto y para que entrasen en accion las piezas raya-

das de á cuatro, dispuse que el tercer regimiento de reserva avanzase haciendo fuego por baterias, ganando terreno, mientras que hacía salir el regimiento de á caballo sobre nuestro flanco izquierdo para hostilizar con sus fuegos el derecho del enemigo.

»Mi órden fué cumplida admirablemente; la artilleria salió al galope y bien pronto el fuego de ambos regimientos pesaba sobre el campo contrario, de modo que aunque continuaba el suyo, lo hacía con mucha más lentitud. Entonces mandé avanzar en la misma forma los dos regimientos de artillería seguidos y sostenidos por los Cuerpos de ejército, é hize adelantar tambien sobre nuestra derecha las dos baterías del segundo regimiento montado, para que la una cañonease la extrema izquierda del campamento bajo, mientras que la otra dirigía sus fuegos sobre una parte de las fuerzas de infantería y caballería que bajaban del campamento alto y coloqué la brigada de lanceros para que observase la numerosa del enemigo, que habiendo descendido sobre el cuerpo de reserva que quedaba sobre el fuerte de la Estrella, podían venir á amenazar mi retaguardia.

»En esta disposicion hice avanzar de nuevo todo el ejército. La artillería ganaba terreno por el frente y los dos flancos protegida por las guerrillas y apoyada por los dos Cuerpos de ejército, llegando á unos 600 metros de las fortificaciones enemigas que seguían haciéndonos fuego con la artillería; pero sin que ni por una ni por otra parte se hubiera disparado un solo tiro de fusil.

»Alguna fuerza de infantería y caballería se presentó entonces sobre nuestro extremo izquierdo, pero retrocedió al fuego de nuestras guerrillas, sostenidas por dos batallones que hizo avanzar el general Mackenna, á quien había mandado á este costado y que rechazó sobre la plaza, interponiéndose entre ella y el campo protegida por la brigada de lanceros que hice pasar á este costado con el general Galiano.

»En los movimientos, el regimiento de á caballo y el tercer Cuerpo habían ganado sucesivamente terreno, de modo que estaban próximos á tomar al enemigo completamente por el flanco, rebasando el extremo de su trinchera; un nuevo movimiento para envolverlo fué mi pensamiento y éste se ejecutó del modo más completo, colocándose toda nuestra línea á unos 400 metros del enemigo.

»A esta distancia 40 piezas rompieron un fuego vivísimo: muchas granadas estallaban á la vez en el aire y muchas reventaban en el campo contrario, causando estragos y áun incendiando algunos barriles de pólvora y tiendas, pero sin lograr inutilizar la artillería enemiga que seguía disparando sobre nosotros, pues que lo robusto y bien entendido de los parapetos y trincheras hacían imposible el desmontar las piezas, no entrando las balas por las troneras ó reventando precisamente alguna granada sobre sus cureñas, pero teniendo la suerte de que hasta entonces no nos hubieran causado una gran baja.

»Imponente era ver dos ejércitos numerosos á tan corta distancia: el enemigo cubierto completamente con sus obras de defensa y el nuestro á pecho descubierto, pues que en este campo no se encuentra ni aún un pequeño arbusto, pero que en su actitud firme, tranquila y en la precision con que mis órdenes se cumplieron por los generales, me daban la seguridad de que la indecision de la lucha no sería duradera.

»Efectivamente, el momento había llegado: el general Conde de Reus con el segundo Cuerpo se hallaba al frente de las trincheras y el general Ros con el tercero había llegado al extremo derecho de ellas. Entonces dí la órden de atacar todas las posiciones enemigas de un modo resuelto y decisivo. Mi prevencion fué cumplida con toda la prontitud y bizarría que debía esperar de unas tropas que tantas pruebas me habían dado en repetidas ocasiones de que nada podía contenerlas.

»El general Conde de Reus, al frente de sus primeros batallones, se lanzó á la trinchera: eran estos el de cazadores de Alba de Tormes, los voluntarios de Cataluña, el primer batallon de la Princesa, el primero de Leon y los dos de Córdoba, que por el órden de escalones en que venían les tocó la suerte de hallarse más próximos. Por la izquierda el primero de la Albuera embistió al extremo de la trinchera envolviéndola, los generales García y Turon con el batallon de Ciudad-Rodrigo, el segundo de la Albuera, el de Zamora y el primero de Asturias y siguiendo á retaguardia de ellos los demás cuerpos.

»Este momento, aunque corto, fué terrible: el enemigo, que hasta entonces se había mantenido oculto detrás de los parapetos, rompió el fuego de espingarda, convirtiéndoles en un volcan; pero sin que el fuego de metralla de su artillería, el cañon que nos dirigía la plaza, ni una profunda y cenagosa laguna que se hallaba á nuestro frente pudiesen contener á nuestros batallones un solo instante. Bien pronto nuestros soldados saltaron la trinchera; el Conde de Reus, dando el ejemplo, penetró por la tronera de uno de sus cañones y los batallones de la izquierda se colocaron á retaguardia de los que todavía se empeñaban en disputarnos la victoria con una obstinacion como no habían mostrado hasta entonces, pero que ya era imposible prolongar: treinta y cinco minutos habían mediado sólo desde el momento de dar la órden de acometer, hasta que la bandera española ondeaba ya en lo alto de sus fortificaciones; artillería, municiones, tiendas, bagajes, todo estaba en nuestro poder y el enemigo corriendo en tropel en todas direcciones trepaba las escabrosas vertientes de la Sierra Bermeja para salvarse de la inmediata persecucion de nuestros soldados.

»Quedaba todavía una parte de la fuerza enemiga en la torre de Geleli y en las alturas inmediatas: el arrojarlo de sus posiciones lo encomendé al general O'Donnell con la segunda division del segundo Cuerpo que manda, lo que efectuó con una decision y prontitud admirables, quedando terminada la batalla y nosotros acampados en el mismo sitio y en las mismas tiendas que media hora antes ocupaban los hermanos del emperador de Marruecos con un ejército quizás el más numeroso que jamás ha tenido reunido.

»El Cuerpo de reserva, con sus maniobras y actitud firme y dispuesta, contuvo una parte crecida de las fuerzas del campamento alto inutilizándolo para el combate, entre las que se hallaba una que no bajaría de 3,000 á 4,000 caballos.

»Los efectos tomados en el campo son dos banderas, ocho cañones montados y áun algunos cargados, muchas municiones de todas clases, sobre 800 tiendas de campaña, muchos camellos y cuantos efectos tenían, pues que nada les fué posible retirar.

»Nuestra pérdida, tenida únicamente en la media hora que he mencionado, consiste en 10 oficiales y 57 individuos de tropa muertos; 3 jefes, 52 oficiales y 707 individuos de tropa heridos y 7 jefes, 13 oficiales y 259 individuos de tropa contusos, segun expresa el adjunto estado.

»La del enemigo ha sido inmensa: el campo estaba cubierto de cadáveres, habiendo retirado infinito número de heridos, tanto en la direccion de Tetuan como en los montes vecinos.

»Para la verdadera inteligencia de este memorable hecho de armas, destinado á tener una grande influencia en esta guerra, le remito á V. E. el plano del terreno con los accidentes de la batalla.

»Difícil me sería citar los nombres de los que han combatido haciéndose dignos

de mencion especial, y por lo mismo me limito á manifestar á V. E. para que se sirva elevarlo á S. M. que los generales, jefes, oficiales y tropa se han hecho dignos de su real consideracion; que los primeros han dirigido con inteligencia y decision sus fuerzas y éstas han ejecutado las operaciones con un valor que los hace acreedores á la admiracion de la patria.

»Las lanchas cañoneras de nuestra armada, deseosas de tener participacion en el combate, habían remontado hasta donde les fué posible el río Martin, rompiendo el fuego de sus piezas al mismo tiempo que el de la artillería del ejército y continuándolo hasta que la situacion avanzada de éste las forzó á suspenderlo; pero saltando entonces en tierra los oficiales, vinieron á suplicarme les permitiera marchar con sus tripulaciones hácia el enemigo en union con nuestras guerrillas: no pude acceder á su honrosa demanda y habiéndoles manifestado que sus servicios me podían ser todavía muy útiles cubriendo en caso necesario con sus fuegos el flanco izquierdo y ambas orillas del río, regresaron á sus cañoneros.

»Mi ayudante de campo, el coronel graduado D. Antonio Rizo, entregará á V. E. este parte y al mismo tiempo las dos banderas, la tienda de Muley-Ahmed y los ocho cañones cogidos en la batalla que el ejército de África ofrece á los piés de su reina, como un tributo de respeto y amor que profesa á sus reyes.

»Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general del campamento de Tetuan, 8 de febrero de 1860.—LEOPOLDO O'DONNELL.»

Esa batalla, que sin exageracion calificó de memorable el general en jefe, valió á éste muchas felicitaciones de los corresponsales militares que se hallaban en nuestro campamento representando los ejércitos de las primeras potencias europeas y que no se cansaban de elogiar la precision y sangre fría con que ejecutó el nuestro las operaciones ideadas por su caudillo, moviéndose en el campo de batalla como las piezas de un juego de ajedrez bajo la mano de un jugador perspicaz y experto. Tampoco sabían cómo ponderar el efecto mágico de la impetuosa arremetida con que asaltaron el campamento enemigo nuestros soldados en pos del caballeresco general Prim, derramándose como un huracan devastador entre las tiendas del moro y ahuyentándolo despavorido en todas direcciones.

Todas las casas, todos los árboles, matorrales y arbustos, la alcazaba de Tetuan y las breñas de los montes vomitaban torrentes de plomo y fuego sobre nuestras tropas; pero ello no fué parte á impedir que en 35 minutos cayesen en su poder cerca de ocho cientas tiendas, las baterías, los barriles de pólvora, los almacenes, los cañones de bronce, la lujosa bandera del imperio y los equipajes de los jefes y oficiales marroquíes.

Aquel párrafo del parte oficial que habla de la ciencia con que estaban construídas las obras de fortificacion del campamento marroquí nos trae á la memoria una frase que en aquellos días escribió al *Diario de Barcelona* su corresponsal en la corte. Decía que, entre los atezados rostros de los muchos moros que se hallaron tendidos en el campo, llamaban la atencion

varios oficiales muy bien vestidos y *rossos com un fil d' or*, ó como diríamos en castellano: rubios como una hebra de oro.

Nuestra artillería había avanzado impávidamente llegando á ponerse á tiro de pistola de los cañones enemigos hasta que el general en jefe le mandó hacer alto; la infantería marchó en correcta formacion bajo el fuego incesante de la metralla cruzando las lagunas y pantanos con barro hasta la cintura y la caballería se batió con fuerzas triples de su arma evolucionando con la misma precison y soltura que en un campo de maniobras.

No sin razon exclamaban los militares extranjeros que aquel ejército era dignísimo heredero y continuador de las glorias y tradiciones que ilustraron los famosos tercios de S. Quintin y de Pavía.

No es extraño que con estos elementos venciese nuestro ejército á los 40,000 marroquíes mandados por dos príncipes de la sangre, fanatizados por sus santones y morabitos y que contaban en sus filas con las fuerzas más escogidas del imperio. No hay quien resista el empuje del ejército español cuando tiene ciega confianza en los generales que lo acaudillan.

Posesionados, como hemos dicho, los nuestros del campamento marroquí, situóse el cuartel general en una espaciosa y bellísima alquería muy avanzada hácia la llanura y que parecía sobresalir por su elegancia y buena situacion entre las muchas y muy hermosas quintas y casas de campo que pueblan aquella feracísima vega, una de las más deliciosas del mundo.

Entre las víctimas de aquella gloriosa jornada hay que contar las del nuevo batallon de voluntarios de Cataluña, que tuvo que lamentar la muerte de su bravo comandante D. Victoriano Sugrañes y su teniente D. Mariano Moxó, amen de 14 muertos y 80 heridos de la clase de tropa y 2 capitanes, un teniente y un subteniente contusos.

Inponderable fué el entusiasmo que causó en toda España la nueva de tan señalado triunfo. No hubo ciudad, villa, ni aldea que no celebrase con públicos festejos aquel suceso que todos consideraban como la aurora de mejores tiempos, como prenda de nuestro glorioso renacimiento. En Tetuan habían reverdecido los laureles que nuestro incomparable ejército había conquistado en otros siglos, resucitando al par el eclipsado prestigio de nuestras armas, cual si hubiese sonado por fin la hora de realizar España en el continente africano el testamento de Fernando el Católico.

Al día siguiente de esta gran victoria el general O'Donnell dirigió la siguiente intimacion al gobernador de la plaza de Tetuan:

«Habeis visto vuestro ejército, mandado por los hermanos del Emperador, batido: su campamento, con la artillería, municiones, tiendas y cuanto contenía, ocupado por el ejército español, que está á vuestras puertas con todos los medios para destruir vuestra ciudad en pocas horas.

»No obstante, un sentimiento de humanidad me hace dirigirme á vos.

»Entregad la plaza, para la que obtendréis condiciones razonables, entre las que estarán el respeto de las personas, de vuestras mujeres, de vuestras propiedades y leyes y de vuestras costumbres.

»Debeis conocer los horrores de una plaza bombardeada y tomada por asalto: evitadlos á Tetuan y de otro modo cargad con la responsabilidad de verla convertida en ruinas y desaparecer la poblacion rica y laboriosa que la ocupa.

»Os doy veinticuatro horas para resolver: despues de ellas no espereis otras condiciones que las que imponen la fuerza y la victoria.

»El capitan general y en jefe del ejército español, LEOPOLDO O'DONNELL.

»Campamento junto á la plaza, 5 de febrero de 1860.»

Apenas acababa de partir este mensaje cuando se presentaron en nuestrò campamento unos parlamentarios manifestando que la ciudad era presa de la más horrible anarquía, de modo que sus habitantes deseaban rendirse, sin pedir otras condiciones que el respeto á las personas y las propiedades; pero que había un grupo de fanáticos que se oponía tenazmente á todo arreglo y que por desgracia le apoyaba un cuerpo de ejército marroquí acampado á poca distancia de la plaza.

El general en jefe les repitió lo que ya había dicho al gobernador en su mensaje, á saber, que les otorgaba un plazo de veinticuatro horas, trascurrido el cual reduciría la ciudad á cenizas.

Tras esta contestacion mandó el general en jefe preparar una batería de morteros para el caso de hacerse necesario el bombardeo.

A las diez de la mañana del siguiente día 6 de febrero espiraba el plazo concedido á la ciudad. Dos horas ántes presentóse en el campamento un moro enviado por los parlamentarios del día antes con una carta dirigida al general en jefe en la cual le participaba que desde el momento de terminar la batalla los árabes se habían entregado a saqueo, cometiendo toda suerte de horrores, de suerte que no había un momento que perder si quería preservar de una completa destruccion lo que quedaba de la ciudad.

Impulsado el general por un sentimiento de humanidad, más aún que por el deseo de poseer la plaza enemiga, ordenó inmediatamente que se pusiese en marcha el ejército. Al llegar éste á corta distancia de la ciudad, oyó una espantosa gritería, acompañada de cuando en cuando de algunos disparos.

Temiendo una celada del enemigo, adelantó el ejército con toda suerte de precauciones; mas no tardó en convencerse de que era infundado su recelo, viendo que nadie le salía al paso en el enmarañado laberinto de lóbregas callejas que hubo de travesar al meterse en la poblacion, siendo así que un puñado de hombres resueltos podía muy fácilmente causarle allí muchísimas bajas.

Terrible era el espectáculo que la infortunada ciudad presentaba á sus vencedores. Muchas casas tenían las puertas hechas astillas, las calles estaban llenas de objetos que revelaban cuán completo había sido el saqueo de las pacíficas viviendas y acá y acullá se veían tendidos en un charco de sangre varios cadáveres que denotaban la resistencia opuesta por algunos vecinos á los bandidos que intentaban despojarlos de su hacienda, pues había entre los muertos algunos habitantes de la ciudad y no pocos indivíduos de las indisciplinadas hordas que acaudillaban los príncipes imperiales.

En ninguna parte era tan espantosa la desolacion como en la judería. Conocíase que los revoltosos la habían entrado á saco cebándose en ella con especial predileccion, pues no contentos con robar cuanto les vino á mano y con forzar todos los muebles para llevarse el dinero, las alhajas y la ropa que contenían, despojaron cruelmente de sus vestiduras á los infelices judíos, dejándolos en cueros y tiritando de frío en mitad de la calle. Había muchas hebreas que mostraban á los asombrados ojos de nuestros soldados su arrogante y esbelta figura y los rasgos proverbialmente fascinadores de su oriental belleza, llorando á lágrima viva por no poder cubrir sinó á medias con una sábana ó con una mala manta sus voluptuosas formas.

Había ordenado el general Ríos que una compañía del regimiento de la Reina subiese á la Alcazaba con la bandera del cuerpo; pero ya el general Prim se le había anticipado haciendo escalar los muros de la moruna fortaleza. Mientras todos los cuerpos se disputaban la honra de enarbolar en sus almenas la enseña española, dos valientes voluntarios catalanes clavaban en ellas el banderin de su compañía.

En aquellos momentos dieron nuestras tropas admirables pruebas de su disciplina y sus humanitarios sentimientos, pues no sólo no abusaron de su posicion para cometer el más leve exceso, sinó que se apresuraron á compartir sus provisiones con los pobres saqueados, consolándoles lo mejor que podían de los brutales atropellos que les habían hecho sus desalmados compatriotas. Estos nada habían respetado en su iracunda saña avivada por la codicia, ya que de ellas no pudo librarse ni el palacio de Sidi-Mohamed-el-Jetib, ministro de Negocios extranjeros del sultan de Marruecos. El furor de aquellos salvajes no respetó sinó una casa: la del hermano del cónsul de Inglaterra en Tánger, Mr. Drumond Hay.

Si hubiesen tenido los marroquíes más perspicacia política, ésta habría sido la vivienda que habrían destruído con preferencia hasta no dejar en ella piedra sobre piedra, pues ello es indudable que la perfidia británica, empeñada en monopolizar á todo trance la riqueza y las ventajas de la

posicion topográfica de que disfruta aquel imperio, fué la causa principal y originaria de la guerra que tantos desastres le había ocasionado.

Con todo, justo es decir que en aquellos momentos los moros reconocieron toda la magnanimidad de nuestras tropas, manifestando su admiracion con frases llenas de gratitud y simpatía, mucho más expresivas todavía en boca de los judíos. Estos se mostraron fieles á sus costumbres y á sus tradiciones características: despues de abrazar á los nuestros y de vitorear con entusiasmo á la reina de España como lo habían hecho en los demás barrios muchos marroquíes, aprovecharon la presencia de las fuerzas españolas para desquitarse del saqueo, penetrando en las casas de sus enemigos y llevándose de ellas cuanto les vino en gusto só pretexto de recobrar su hacienda. Era una exageracion del proverbio oriental: *ojo por ojo, diente por diente*. La raza hebrea no reclama nunca un capital sin hacer memoria de los intereses.

En el parte oficial de la ocupacion de la plaza hacíase constar que se habían encontrado en ella: 1 cañon de á 36, 15 de á 24, 4 de á 16, 10 de á 12, 18 de á 8, 1 de á 6, 21 de á 4, 1 de á 3 y 4 de á 2, amen de 1 mortero de á 14 y 2 de á 12: total 78 piezas. Además se habían tomado hasta el momento de expedir el parte en 8 de febrero, 70 quintales de pólvora y 2,000 proyectiles de diferentes calibres.

Desde este momento el segundo Cuerpo quedó acampado al otro lado de la Alcazaba sobre el camino de Tánger; el tercero al otro lado de la ciudad, dispuesto en una línea escalonada cuya retaguardia llegaba á las colinas donde tenían los moros su campamento; la division del general Ríos había quedado guarneciendo la ciudad y la del general Rubin hallábase en la Aduana, manteniendo las comunicaciones del ejército con la escuadra.

Esta grande victoria fué trasmitida á todas las provincias de España en un telégrama cuyo modesto y lacónico estilo contribuía á extremar su evidente importancia:

«En la batalla del 4 se han cogido 800 tiendas de campaña, 8 cañones y los camellos y los demás efectos que se hallaban en los cinco campamentos enemigos. Por consecuencia de esta batalla, los marroquíes se han dispersado; *la bandera española tremola en Tetuan* y ha tomado posesion de la plaza y castillos la division del general Ríos.»

Cual si una chispa eléctrica hubiese inflamado de súbito el patriótico entusiasmo que hervía en todas las regiones de España, no hubo ciudad, villa, ni aldea, que por miserable ó por alejada de los grandes centros de poblacion dejase de celebrar con públicos regocijos y con espontánea y ruidosa expansion ese gran triunfo que venía á recordar los mejores tiempos de

nuestras glorias militares, señalando á nuestra patria un puesto distinguido entre las naciones más respetadas por su fuerza y su cultura.

Innumerables y entusiastas fueron las felicitaciones que el ejército y sus esforzados é inteligentes caudillos recibieron de la reina, del gobierno y de todas las corporaciones del Estado, siendo digno de especial mencion el Real Decreto en cuya virtud D.ª Isabel II «queriendo perpetuar la memoria de la gloriosa campaña de África y dar una señalada prueba de su Real aprecio al general en jefe D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, que le había conducido de victoria en victoria con tanto acierto como bizarría, venciendo todo género de obstáculos y de resistencia, de acuerdo con el consejo de ministros venía en concederle la Grandeza de España de primera clase con la denominacion de duque de Tetuan, para sí, sus descendientes y sucesores, libre de todo gasto.»

Con motivo de tan fausto acontecimiento el gobierno indultó á los oficiales del ejército que hubiésen contraído matrimonio sin los requisitos de ordenanza y á los prófugos y desertores del ejército que voluntariamente se presentasen.

Toda la prensa extranjera se asoció con júbilo á nuestro entusiasmo por la brillante victoria que acababa de alcanzar la civilizacion sobre la barbárie, ensalzando con este motivo las altas dotes militares del general O'Donnell y de los generales de division que á sus órdenes dirigieron al ejército en tan laboriosa campaña y las rarísimas cualidades de valentía, sobriedad, resignacion y humanitarismo que resplandecían tan vivamente en nuestros soldados.

Al encarecer el gran servicio que había prestado nuestra nacion castigando tan rudamente á las piráticas hordas de Marruecos, no se cansaban los más acreditados periódicos del extranjero de ponderar el asombroso renacimiento que revelaba la improvisacion de los grandes elementos que había necesitado nuestra nacion para acometer y llevar á buen término tan difícil empresa. Algunos hubo que de paso lanzaron á Inglaterra durísimos cargos por su conducta baja y egoista, que tan feo contraste hacía con el caballeresco proceder de la noble España.

Estos cargos se hallan perfectamente expresados en algunos párrafos de un notable artículo que dedicó entonces á este asunto el *Courrier de Marseille* y que decían de este modo:

«Y nótese bien ésto: cuando España ha resuelto desenvainar la espada, decidida á hacer todo linaje de sacrificios en favor de una empresa en cuyo buen éxito se hallaban comprometidas la civilizacion y su propia dignidad, toda Europa, á excepcion de un solo pueblo, ha hecho fervientes votos por el triunfo de sus armas, aplaudiendo sinceramente sus nobles esfuerzos. Solo un amigo le ha quedado al emperador de

Marruecos despues de sufrir sus dos hermanos tan tremenda derrota. Hacía tiempo que Inglaterra había hallado en Marruecos el misterioso camino por el cual sus mercancías, desembarcadas en Mogador, se dirigían al interior de África y le conviene que ese camino continúe en poder del sultan de Marruecos, importándole muy poco que el robo y la piratería se ejerzan tan cerca de sus cañones de Gibraltar y que en pleno siglo décimo nono los buques europeos que costean el litoral de Marruecos se hallen expuestos á un peligro del cual ha librado ya la civilizacion á todos los mares.

»A lo ménos hay dos pueblos que comprenden cual es el lugar que les corresponde, procediendo de otra suerte que Inglaterra y sosteniéndose en él á pesar de la mala voluntad, las triquiñuelas y la envidia de un pueblo vecino que no obra jamás sinó á impulsos del vil interés. De seguro que pondrá ahora todo su empeño en impedir que pueda España aprovecharse de las ventajas que alcanzó con sus conquistas en África. Por ahora le deja ganar terreno, derramar su sangre, tomar plazas y desplegar un extraordinario ardimiento belicoso; pero desde lo alto de su tribuna de Gibraltar observa cautelosamente lo que pasa y cuando el vencido pida la paz, cuando España le haya obligado á aceptar duras condiciones, Inglaterra intervendrá, como intervino despues de la guerra de Italia.....»

Bien claramente le cantaba las verdades la prensa europea á esa nacion de mercaderes tan fementida y egoista como la antigua Cartago y cuyos hipócritas alardes de humanitarismo y de amor á la libertad no pueden engañar á los que la han visto abusar de su fuerza para ocupar todos los territorios que pudieron convenir á sus miras para la dominacion de los mares; apresar los cargamentos de negros, no para restituirlos á la patria, sinó para llevarlos á sus colonias y proclamar los principios del libre-cambio que nunca practicó en su suelo, al propio tiempo que decomisaba en alta mar las máquinas salidas de la Gran Bretaña para las manufacturas del continente.

Sin embargo, no faltaron tampoco allí periodistas bastante dignos é independientes para tributar á España los elogios á que la habían hecho acreedora sus victorias y más aún su magnánimo comportamiento, sin ejemplo en los anales de la guerra, vituperando la conducta solapada, tortuosa é indigna que tantas antipatías había concitado al gobierno inglés en todas las naciones civilizadas.

Terminada la primera parte de la campaña con la toma de Tetuan, preparóse el ejército á acometer las operaciones de la segunda, que debían encaminarse á la conquista de Tánger, empezando por el reconomiento del territorio situado entre estas dos plazas y que principió á practicar el gene-Prim con las tropas de su mando.

A las diez de la mañana del día 11 presentáronse en las avanzadas de este cuerpo de ejército cuatro moros á caballo, acompañados de otros tantos moros de rey de infantería, con bandera de parlamento. Recibióles el general Prim con su acostumbrada afabilidad, mandándolos acompañar al

cuartel general por un ayudante y algunos voluntarios catalanes. La misma acogida tuvieron en la tienda del general en jefe, el cual se excusó diciendo que no tenía poderes para tratar la paz y que trascurridos cinco días sabría decirles si la reina y su gobierno se los otorgaban.

Entretanto continuaron los preparativos y los reconocimientos para la prosecucion de la campaña.

El 15 se recibió en el cuartel general un despacho telegráfico urgentísimo con la contestacion del gobierno que se guardó reservada, bien que algo se dijo de las condiciones que para la paz imponía y que en realidad no diferían mucho de las que definitivamente se estipularon.

Al tratar la prensa española este asunto, manifestó unánime la opinion de que los sacrificios hechos y la sangre derramada por nuestros hermanos exigía, como dijo la democrática *Discusion*, ó una paz á todas luces ventajosísima, ó una guerra sin tregua contra el imperio de Marruecos. Otros periódicos fueron aún más explícitos, como la *España*, órgano del bando neo-católico, que decía entre otras cosas:

«...Pero precisados á aceptar la cuestion en las condiciones con que se nos presenta, creemos que no será mucho pedir la conservacion del territorio ocupado por nuestras tropas, ó del que se juzgase necesario para la seguridad de nuestras plazas en la costa vecina, desde Ceuta á Melilla, inclusa la plaza de Tetuan, de la cual no debemos desprendernos.....»

La retencion de esta ciudad era el tema obligado de todos los artículos periodísticos y de todas las conversaciones. Se nos hacía muy cuesta arriba renunciar á la posesion de un territorio tan hermoso y conquistado al precio de tantos sacrificios.

El día 16 celebróse la entrevista proyectada entre el general en jefe, que acudió acompañado de los generales Prim, García, Bustillos, Quesada y Ustariz con sus ayudantes y una escolta compuesta de dos escuadrones de coraceros por una parte y el valeroso é infortunado príncipe Muley-Abbas, á quien acompañaba el Jetib, ministro del sultan. Verificóse la conferencia en el camino de Tánger, á una legua de distancia de los puestos avanzados de nuestro ejército; mas aunque en ello se mostraron unos y otros plenipotenciarios muy corteses y animados de excelentes propósitos, no lograron ponerse de acuerdo, por manifestar los marroquíes que no estaban autorizados para consentir en la cesion de la *ciudad sagrada* que les pedían los españoles.

Salvo el bombardeo de Larache y Arcilla que efectuó nuestra escuadra en los días 25 y 26 de febrero y de los actos de alevosía que cometieron algunas kábilas, siendo por ello castigadas con severas represalias, sólo

debemos recordar de esa época la tardía llegada de los tercios vascongados que hasta el 28 de febrero no empezaron á tomar parte en las operaciones de la guerra, un pequeño combate ocurrido el 10 de marzo y otro más recio y encarnizado que hubo el 11 en las alturas de Samsa, donde el enemigo pareció intentar un postrero y desesperado esfuerzo para arrancar á los cristianos la *ciudad sagrada*.

Terminó esta accion á las diez de la noche con la completa derrota y fuga de los moros, bien que los nuestros, en pago de su denuedo, hubieron de sufrir todos los rigores de una tormenta furiosamente desencadenada, que no cesó hasta muy entrado el día siguiente.

Aún se renovaron tras esto las tentativas para ajustar las paces, aunque con un éxito tan infructuoso como la vez primera, llevándose en esta ocasion las negociaciones con extremado sigilo.

Ya había emprendido el ejército la marcha hácia Tanger, cuando tropezó en su camino con las huestes enemigas, trabándose la sangrienta y gloriosa batalla de Gualdrás, que el parte oficial del general en jefe describe en estos términos:

«Ejército de África.— Estado mayor general.— Excmo. señor: Conseguido á fuerza de actividad y celo por parte de la marina poner en tierra un considerable número de provisiones que me permitían dejar abastecida la plaza de Tetuan por algunos días y racionar al ejército por seis, llevando además alguna galleta, cebada, carne y vino, dispuse la marcha para el 23 en el órden siguiente;

»El general Ríos con cinco batallones de la segunda division de reserva, tres de la vascongada mandados por el general Latorre y dos escuadrones de lanceros, debía marchar por la derecha, ganar los montes de Samsa y seguir de posicion en posicion hasta colocarse en los que dominan la izquierda del valle Vad-Ras, atravesando por el río Buceja. El resto del ejército debía salir tomando la cabeza del primer Cuerpo al mando del general Echagüe con dos baterías de montaña, toda la fuerza de ingenieros y un escuadron de Albuera; el segundo Cuerpo, á las órdenes del general Conde de Reus, con una batería de montaña, la de cohetes y el segundo regimiento montado de artillería; la brigada de coraceros, dos escuadrones de lanceros y una de húsares á la del general Galiano; el bagaje del cuartel general y del primero y segundo Cuerpo; el tercer Cuerpo, mandado por el general Ros de Olano, con una batería de montaña y un escuadron de Albuera; el bagaje de la administracion militar y por último, para cubrir la retaguardia, la primera division del cuerpo de reserva mandada por el general Mackenna, con otra batería de montaña y un escuadron de coraceros.

»A las cuatro de la mañana del citado día, un cañonazo disparado desde la Alcazaba fué la señal para batir tiendas y formar, porque mi objeto era romper la marcha con el primer crepúsculo del día; pero si bien las tropas estuvieron prontas, una densa niebla que no permitía ver los objetos á 40 pasos me detuvo hasta las ocho de la mañana en que empezó á dispersarse y dí la señal de partida.

»Rompió el movimiento en el acto el general Ríos, subiendo por la derecha los montes de Samsa y siguió el primer Cuerpo, á cuya cabeza me coloqué, por el camino que remontando el curso del río Jelú conduce por el puente Buceja á la sierra

del Fondack, posicion formidable situada á mitad de distancia y en el paso preciso de Tetuan á Tánger.

»Pocos enemigos se divisaron al pronto á nuestro frente; y si bien los repetidos disparos que en todas direcciones se hicieron anunciaban que se llamaba con precipitacion á las kábilas y gentes esparramadas por el país, no creí en un principio que pudiera empeñarse un combate importante, calculando que lo reservarían para las posiciones del Fondack; pero bien pronto empecé á ver cubrirse los montes de enemigos y salir de los valles y collados enjambres de moros que corrían á reunirse, dándonos á conocer que su objeto era disputarme el paso.

»No habíamos andado una legua, cuando ya las guerrillas del primer Cuerpo habian roto el fuego y los ocho batallones que lo componen, formados en línea de masas, seguían de cerca, aunque detenidos contínuamente por la necesidad de que los ingenieros preparasen pasos en los frecuentes y hondos regatos que partiendo de los altos montes de la derecha conducen las aguas al Jelú.

»Al llegar á la confluencia de este río con el Buceja, el fuego estaba ya empeñado, no sólo en el frente, sinó en nuestra izquierda, á donde acudía gran número de moros que, protegidos por los ríos, molestaban mucho nuestro flanco, causándonos bastantes bajas, por lo que dispuse lo atravesasen por un vado el segundo batallon de Granada á las órdenes del brigadier Trillo y un escuadron de Albuera que por el pronto rechazaron al enemigo á distancia; rehecho y aumentado volvió éste de nuevo, teniendo que cargar el escuadron de Albuera, lo que efectuó con resolucion, llegando á estar mezclado con los moros.

»A este tiempo habían entrado en línea en la falda de una altura que había mandado tomar los restantes batallones del primer Cuerpo, quedando á la izquierda el primero de Granada, y á la derecha el de cazadores de Cataluña con una batería de montaña en el centro. Al llegar este último batallon á la cumbre de la posicion, se encontró al enemigo que la tomaba tambien por el opuesto lado en gran número y con ánimo resuelto y por un momento estuvo indeciso el éxito; pero afortunadamente estaban allí los generales Echagüe y García, jefe de estado mayor general, que ordenaron un ataque á la bayoneta secundado por la derecha por el batallon cazadores de Madrid á las órdenes del general Laussansaye y el brigadier Berruezo, la que dió por resultado á pesar de la resistencia y tenacidad de los moros, el que la posicion fuese valientemente tomada por nuestras tropas, arrojándolos al barranco contíguo, no sin dejar abundantes muestras de su derrota.

»Entre tanto avanzaba el segundo Cuerpo con el general Conde de Reus y al llegar á la altura de las posiciones ocupadas por el primero, le ordené que hiciese pasar el río al batallon de voluntarios catalanes para reforzar al segundo de Granada y que le siguiesen otros dos al mando del brigadier Hediger: que él, formando en línea cuatro batallones en masa, avanzase hácia el llano, seguido del segundo regimiento de artillería montado y de la brigada de coraceros: al general Paredes que con dos batallones de su brigada apoyase y reforzase al primer Cuerpo y por último, el resto del segundo Cuerpo, al mando de los generales O'Donnell y Orozco, que avanzase con celeridad y al tercero que adelantándose del bagaje se pusiese en disposicion de tomar parte en la batalla si la necesidad lo exigía.

»El batallon de voluntarios catalanes se lanzó al combate con una bizarría digna de especial mencion y apoyado por la brigada Hediger, él y la fuerza que ántes combatía en nuestra extrema izquierda limpiaron el llano, no sin haberse ántes mezclado con el enemigo sufriendo y causando numerosas pérdidas.

»El Conde de Reus entre tanto avanza segun las instrucciones que le había dado para acosar al enemigo sobre el puente de Buceja, romper su línea por el frente protegiendo la extrema izquierda, colocándose en contacto con el primer Cuerpo, que conducido por los generales García y Echagüe cargaba de nuevo y tomaba á la bayoneta otra segunda posicion que el enemigo en gran número sostenía con empeño.

»El Conde de Reus llenó cumplidamente mis órdenes y sobreponiéndose á todos los obstáculos le ví bien pronto formar sus batallones al otro lado del río, desplegar la brigada de coraceros y colocar su artillería, que constaba de una batería de montaña del primer regimiento, otra del segundo montado y la de cohetes, con las que limpió en cortos momentos sus inmediaciones, haciendo replegarse al enemigo á las alturas de su frente, donde se apoyó en el bosque y los dos aduares de Amsal que hay en la falda de Benider.

»Mi pensamiento iba ejecutándose á mi entera satisfaccion: sólo me faltaba conocer exactamente la situacion del general Ríos, que formaba mi extrema derecha; pues si bien oía el fuego que sostenía, era preciso que viniese á ponerse en contacto con el centro para que haciendo un cambio de frente toda la línea, viniésemos á amenazar la espalda del enemigo por el valle de Vad-Ras, atacando y tomando sus campamentos, cuyas tiendas divisábamos en pié y á lo cual no era posible que resistiese.

»Con este objeto me trasladé á las posiciones de vanguardia en el centro, desde donde podía apreciar la situacion de la extensa línea que el enemigo ocupaba y dictar mis disposiciones segun lo exigiesen las circunstancias de la batalla.

»El general Ríos, que al principio había marchado sin encontrar resistencia alguna, porque su movimiento había prevenido el del enemigo, que tenía el pensamiento de rebasarnos y venir á atacar nuestra retaguardia, encontró por fin numerosas fuerzas que marchaban á ejecutar su mision: atacadas éstas en el alto sobre el aduar de Saddina por el batallon de Tarifa y los tercios de Guipuzcoa y Vizcaya al mando del general Latorre, fueron arrojadas con prontitud hácia el valle de Vad-Ras; pero acudiendo con nuevos refuerzos, no sólo de frente, sinó por la derecha, aprovechándose de las estribaciones de la Sierra Bermeja, intentaron más de una vez envolver aquel costado para colocarse á retaguardia del ejército.

»El brigadier Lesca, á quien el general Ríos encomendó esta parte con el 6.° batallon de marina y el de Bailen, apoyados por el resto de su brigada, no sólo tuvo en respeto al enemigo, sinó que cargándolo resueltamente imposibilitó el que pudiese llevar á cabo su proyecto.

»Entre tanto el general Latorre cargaba vigorosamente las fuerzas contrarias, que apoyadas en el aduar Saddina trataban de envolver la izquierda para interponerse entre ella y la derecha del primer Cuerpo. El combate se hizo entonces general: grandes grupos de infantería y caballería reforzaban las fuerzas contrarias, que animándose mútuamente volvían á intentar nuevos esfuerzos siempre rechazados, llegando más de una vez á estar envueltos y á tener que batirse cuerpo á cuerpo. Por fin, con el objeto de vencer tan obstinada resistencia, el general Ríos ordenó al brigadier Lesca que envolviese á su vez al enemigo, mientras que el general Latorre y el brigadier Puente, jefe de estado mayor, mantenían la contienda por su frente: ganando siempre terreno: el brigadier Lesca se lanzó resueltamente sobre los contrarios y arrojados de posicion en posicion y perseguidos con tenacidad, se pronunciaron en precipitada fuga en todas direcciones.

»El tercer Cuerpo, á las órdenes del general Ros y marchando en el sitio que se le había señalado, tuvo tambien que empeñar un combate con los moros que colocados á la izquierda los hostilizaban, siéndole preciso á aquel general disponer que el brigadier Mogrovejo con algunas compañías de Zamora lo cargase, lo que se ejecutó con gran resolucion y éxito completo; alejado el enemigo hizo avanzar sus batallones rebasando el convoy segun se lo tenía yo prevenido; mas como la primera division de reserva á las órdenes del general Mackenna quedaba á alguna distancia á retaguardia, mientras se aproximaba á proteger el bagaje, intentaron los enemigos introducirse en él con objeto de pillarlo; pero la escolta lo defendió bien y la llegada de los primeros batallones de aquella division los acabaron de ahuyentar.

»Eran las tres de la tarde y el combate que se había empeñado á las nueve de la mañana continuaba, aunque con alguna menor intensidad, pues que el enemigo, vencido y rechazado en la derecha y arrojado del centro é izquierda por la bravura de nuestros soldados, se retiraba en su mayor parte á tomar otra posicion en las alturas y lomas que cubren la garganta que conduce al Fondack.

»La situacion de nuestras tropas era en aquel momento la siguiente: á la derecha la segunda division de reserva con la vascongada, empezaban á descender para ligarse con el primer Cuerpo, el cual se hallaba reconcentrado en las posiciones que dominan el valle, apoyado por la primera division del segundo Cuerpo, mandada por el general O'Donnell: á continuacion de ésta se encontraba sobre el puente la primera division del tercer Cuerpo, á las órdenes del general Turon: en el llano el general Conde Reus con la segunda division del cuerpo de su mando, la caballería y la artillería y á retaguardia de esta se reunía á las órdenes del general Quesada la segunda division del tercer Cuerpo, con la que se hallaba el general Ros de Olano.

»Conociendo el Conde de Reus la importancia de las posiciones que tenía á su frente, en las cuales se preparaba el enemigo á la defensa, las atacó y tomó instantáneamente, proponiéndose sostenerse en ellas mientras las fuerzas se disponían para el ataque general que debía darse cuando yo lo ordenase; pero el enemigo, comprendiendo sin duda lo comprometido que en este caso quedaría, tomó la iniciativa y las atacó con gran vigor y resolucion; rechazado por el Conde de Reus, se vió éste precisado á avanzar á su vez tomando el primer aduar de Amsal, lo que efectuó el primer batallon de Navarra, con una compañía de minadores y la escolta de infantería á las ordenes del general Serrano, sostenidos por la brigada de coraceros y dejando la posicion que ántes ocupaba la artillería protegida por dos escuadrones de lanceros á las órdenes del brigadier Conde de la Cimera, el cual tenía además la mision de mantener libre el llano de la espalda.

»Rehecho, empero, el enemigo, se organizó en el segundo aduar y vino de nuevo á la carga por el frente y derecha, trabándose una sangrienta lucha en la que ambos partidos pelearon con encarnizamiento para quedar con la victoria.

»Nuestro frente tuvo, no obstante, que ceder abandonando el primer aduar, pero mientras el batallon de Luchana salía al encuentro para sostener el choque de la derecha, el general Conde de Reus, puesto al frente del primer batallon de Leon y de un escuadron de coraceros, volvió á reconquistarlo.

»Otra carga desesperada del enemigo hizo ceder de nuevo á nuestras fuerzas avanzadas; pero lanzándose entonces el Conde de Reus con el primer batallon de Navarra y cargando tambien á la vez un batallon de Toledo con el brigadier Navazo, volvió á quedar en nuestro poder la posicion disputada.

»El enemigo tomó entonces nuevas posiciones á retaguardia y el fuego continuó

haciéndose cada vez más nutrido. En todas estas operaciones la brigada de coraceros mandada por el general Galiano y guiada por el brigadier Villate, compartió con la infantería todos los peligros, derramando abundante su sangre en las decididas y brillantes cargas que dió al enemigo, á pesar de que el terreno no se prestaba bien á la accion de esta arma.

»Al principio de este período de la jornada, notando yo el vivo fuego de cañon y de fusil que de nuevo se empeñaba hácia mi izquierda, previne al general García, mi jefe de estado mayor, que se trasladase á aquel costado dándole mis instrucciones: así lo verificó en efecto, llegando en los momentos de más empeño, y viendo la necesidad de reforzarlo prontamente, previne al general Ros que avanzase las primeras fuerzas que tuviese reunidas, que mandó al brigadier Cervino con su brigada, con cuyo refuerzo el Conde de Reus quedó en disposicion de obrar resuelta y ventajosamente.

»Mientras recibía avisos de lo que acontecía en mi izquierda, dispuse avanzar el centro amenazando la línea de retirada del enemigo: para ello ordené al general O'Donnell que con cuatro batallones descendiese al llano de la derecha cubierto con la numerosa caballería contraria: al general Echagüe que con otros cuatro y corriéndose por la cresta de las posiciones descendiese á atravesar el río Buceja por el puente y yo con mi escolta, un batallon, dos baterías del segundo regimiento montado y otra de montaña, y protegido por dos escuadrones de lanceros, marché por el centro y atravesando el Buceja por un vado me lancé sobre el frente siguiendo la direccion del camino que conduce al Fondack, llevando á mi derecha al general Quesada con dos batallones de su division. Este ataque resuelto, los esfuerzos que hicieron las tropas de mi izquierda con el general Conde de Reus y la marcha del general O'Donnell por la derecha desconcertaron á los marroquíes y decidieron la jornada: el enemigo abandonó todas las posiciones que aun sostenía y en la imposibilidad de reunirse porque habíamos atravesado y roto su extensa línea, se retiró precipitadamente en todas direcciones, llegando yo á situarme á las cinco de la tarde en las mismas posiciones en que tenía su campo, el cual había levantado y retirado las tiendas con la mayor precipitacion.

»El general Ríos, venciendo todas las dificultadas y en virtud de mis órdenes, vino á tomar posicion sobre el puente Buceja, formando mi segunda línea y cubriendo mi comunicacion con Tetuan, que completaba el general Mackenna con la primera division de reserva establecida entre el puente y la plaza, lo que me era de absoluta necesidad para retirar el crecido número de heridos que habíamos tenido durante la batalla.

»Este hecho de armas ha sido uno de los más empeñados de la campaña. El enemigo, viéndose atacado en sus mismos puestos y escogidas posiciones en la importante línea que, no sólo conduce á Tánger, sinó á la capital del imperio, hizo esfuerzos extraordinarios: no sólo el valor y el fanatismo lo conducían sinó que la rabia se había apoderado de él y parecía el último y desesperado esfuerzo de un ejército que defendía su país y su independencia. No hubo una posicion perdida que no intentara recuperar y se multiplicaron los hechos en que españoles y moros se mezclaron encomendando al arma blanca la decision de estas luchas, cuyo resultado siempre nos fué favorable.

»Expresar con certeza las fuerzas que el enemigo presentó en combate en este día es casi imposible: por todas partes se veían enjambres de moros de infantería y caballería que acudían incesantemente á tomar parte en la lucha, atacándonos donde

más cerca nos encontraban, así es que durante todo el día combatimos desde la Aduana á un cuarto de hora del mar hasta la terminacion del valle de Vad-Ras, en una extension de más de cuatro leguas, pero á juzgar por estas inmensas reuniones de hombres y por los datos recogidos, no bajarían las fuerzas marroquíes de 45 á 50,000 hombres.

»Nada creo deber decir de nuestros soldados: la simple relacion de este hecho de armas basta para hacer comprender que su valor, exaltado por la resistencia, los llevó hasta el heroísmo y que no hubo obstáculo que no venciesen á pesar de batirse en un día caluroso y llevando no sólo su mochila, tienda y manta, sinó seis días de racion y 70 cartuchos, lo que constituye un peso enorme. Los jefes y oficiales, dando el ejemplo se les veía siempre arrostrar los primeros el peligro, señalando el camino del honor y de la victoria; y por último, los generales, no sólo comprendieron y llenaron bien y cumplídamente mis instrucciones y órdenes, sinó que en todos los momentos de crisis ellos fueron los que se lanzaron á decidirlos. Muchas veces, Excelentisino Señor, me ha cabido la honra de recomendar á la consideracion de la reina nuestra señora este sufrido y resuelto ejército: sea una vez más ésta y no por cierto en la que ménos se ha hecho acreedor á ello.

»Nuestra pérdida en este día consiste en un jefe, 6 oficiales y 130 indivíduos de tropa muertos, 11 jefes, 90 oficiales y 855 indivíduos de tropa heridos, segun se expresan en el adjunto estado.

»La del enemigo fué inmensa: me consta por los muertos que he visto en el campo de batalla, por lo que me dijeron los prisioneros y últimamente porque no me lo han podido ocultar los mismos moros que han venido á nuestro campo. Para mejor inteligencia de los diferentes movimientos del ejército y del terreno en que se dió la batalla remito á V. S. el adjunto cróquis.

»Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan, 30 de marzo de 1860.—LEOPOLDO O'DONNELL.—*Excmo. señor ministro interino de la Guerra.*»

Para dar una idea de lo encarnizada que fué esta batalla basta decir que por nuestra parte quedaron fuera de combate 1,268 hombres. La division del general Echagüe fué la que quedó más quebrantada, particularmente en los batallones de Alcántara, Madrid y Cataluña, cuyos jefes fueron heridos. Tambien sufrieron grandes pérdidas los de Navarra y Toledo y mucho más todavía los voluntarios catalanes, que siendo 300 tuvieron que mandar más de 80 heridos á los hospitales. Tuvieron más de cien bajas, quedándoles solamente 7 oficiales y habiéndoles preguntado el general Prim si quedaban aún bastantes para tomar parte en otra batalla, respondieron:

—Aún somos bastantes.

—¿Y para otra? volvió á preguntar el Conde Reus.

—Para otra, no, replicaron.

Contestacion que fué celebrada por todo el ejército como una frase verdaderamente oportuna por lo heróica y lacónica.

Rasgos de esta clase hubo muchos en aquella sangrienta jornada.

Contábase de un soldado que, viendo caer á un comandante, lo cargó en hombros, haciendo más de dos leguas de camino con tan pesada carga á cuestas.

Tan tenazmente se defendieron los moros que hubo posiciones por tres veces perdidas y recobradas y la artillería llegó á agotar todas sus municiones.

El general Ríos se vió envuelto con toda su division por el enemigo y el general Prim lo salvó merced á una brillantísima carga á la bayoneta dada en masa por todo su cuerpo de ejército, seguido de las demás divisiones. Los más veteranos declararon no haber presenciado jamás un espectáculo tan imponente como el de aquellos veinte mil hombres que sin quemar un cartucho avanzaban bajo un fuego espantoso, arrollando al enemigo como arrolla la avenida de un caudaloso río todos los obstáculos que se oponen á su impetuosa corriente.

Tocante á los rasgos de valor individual, fueron innumerables en esta batalla, como en todas las de la guerra. Muchos de nuestros lectores recordarán el precoz heroismo de aquel trompeta de infantería, mozo de pocos años que, habiendo caído en las garras de un corpulento moro que se le llevaba en hombros para hacerlo su esclavo, sacó muy cautelosamente una pequeña navaja del bolsillo y lo degolló, escapando hácia los nuestros en medio de una lluvia de balas que por dicha no le alcanzaron.

Tan terrible fué el efecto causado por esta derrota en el ánimo de los marroquíes que en las primeras horas del 25, esto es, á los dos días de la batalla, Muley-Abbas se presentó en el campamento con una escolta de caballería y despues de dos horas de conferencia se firmaron los preliminares de paz, quedando tanto nuestros generales como el príncipe marroquí muy satisfechos unos de otros por la exquisita cortesía con que mútuamente se trataron.

El convenio fué redactado en los términos siguientes:

«Don Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, conde de Lucena, capitan general en jefe del ejército español en África y Muley-el-Abbas, califa del imperio de Marruecos y príncipe del Algarbe, autorizados debidamente por S. M. la reina de las Españas y por S. M. el rey de Marruecos, han convenido en las siguientes bases preliminares para la celebracion del tratado de paz que ha de poner término á la guerra existente entre España y Marruecos.

»Artículo 1.° S. M. el rey de Marruecos cede á S. M. la reina de las Españas, á perpetuidad y en pleno dominio y soberanía, todo el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra Bullones hasta el barranco de Anghera.

»Art. 2.° Del mismo modo, S. M. el rey de Marruecos se obliga á conceder á perpetuidad en la costa del Océano en Santa Cruz la Pequeña el territorio suficiente para la formacion de un establecimiento como el que España tuvo allí anteriormente.

»Art. 3.° S. M. el rey de Marruecos ratificará á la mayor brevedad posible el convenio relativo á las plazas de Melilla, el Peñon y Alhucemas que los plenipotenciarios de España y Marruecos firmaron en Tetuan en 24 de agosto del año próximo pasado de 1859.

»Art. 4.° Como justa indemnizacion por los gastos de la guerra, S. M. el rey de Marruecos se obliga á pagar á S. M. la reina de las Españas la suma de 20 millones de duros. La forma del pago de esta suma se estipulará en el tratado de paz.

»Art. 5.° La ciudad de Tetuan con todo el territorio que formaba el antiguo Bajalato del mismo nombre quedará en poder de S. M. la reina de las Españas como garantía del cumplimiento de la obligacion consignada en el artículo anterior, hasta el completo pago de la indemnizacion de guerra. Verificado que sea éste en su totalidad, las tropas españolas evacuarán seguidamente dicha ciudad y su territorio.

»Art. 6.° Se celebrará un tratado de comercio en el cual se estipularán en favor de España todas las ventajas que se hayan concedido ó se concedan en el porvenir á la nacion más favorecida.

»Art. 7.° Para evitar en adelante sucesos como los que ocasionaron la guerra actual, el representante de España en Marruecos podrá residir en Fez ó en el punto que más convenga para la proteccion de los intereses españoles y mantenimiento de las buenas relaciones entre ambos estados.

»Art. 8.° S. M. el rey de Marruecos autorizará el establecimiento en Fez de una casa de misioneros españoles como la que existe en Tánger.

»Art. 9.° S. M. la reina de las Españas nombrará desde luego dos plenipotenciarios para que con otros dos que designe S. M. el rey de Marruecos, extiendan las capitulaciones definitivas de paz. Dichos plenipotenciarios se reunirán en la ciudad de Tetuan y deberán dar por terminados sus trabajos en el plazo más breve posible, que en ningun caso excederá de 30 días á contar desde el de la fecha.

»En 25 de marzo de 1860.—Firmado.—*Leopoldo O'Donnell.*—Firmado.—*Muley-el-Abbas.*

»Habiéndose convenido y firmado las bases preliminares para el tratado de paz entre España y Marruecos por D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, capitan general en jefe del ejército español en África y Muley-el-Abbas, califa del imperio de Marruecos y príncipe del Algarbe, desde este día cesará toda hostilidad entre los dos ejércitos, siendo la línea divisoria de ambos el puente de Buceja.

»Los infrascritos darán las órdenes más terminantes á sus respectivos ejércitos, castigando severamente á los contraventores. Muley-el-Abbas se compromete á impedir las hostilidades de las kábilas y si en algun caso las verificasen á pesar suyo, autoriza al ejército español á castigarlas, sin que por esto se entienda que se altere la paz.

»En 25 de marzo de 1860.—Firmado.—*Leopoldo O'Donnell.*—Firmado.—*Muley-el-Abbas.*»

Tales fueron los preliminares de paz y el armisticio que, aprobados por la reina y el Consejo de Ministros, pusieron término á tan ruda y encarnizada campaña.

Muchos de nuestros lectores recordarán el ardiente entusiasmo con que se celebró en todas las regiones de la península y en nuestras colonias de ultramar el glorioso éxito de una guerra que tantos y tan duros sacrificios

había costado, saludando este acontencimiento como la aurora de más venturosos tiempos, como prenda dichosa de una era de prosperidad y de gloria.

Si se desvaneció tan grata ilusion; si la generosa sangre que había corrido á raudales por los riscos del suelo africano y el patriótico ardimiento de nuestro hidalgo pueblo no produjeron los ópimos frutos que todos esperábamos y que las naciones extranjeras se prometían de nuestro renacimiento, cúlpese á la malhadada influencia de nuestras discordias políticas que agosta en flor las más legítimas esperanzas y convierte en infecundos y punzantes abrojos los más nobles laureles.

Nuestros militares y nuestros diplomáticos no han tenido tiempo todavía para afianzar y desenvolver en sus lógicas consecuencias las conquistas á tanta costa realizadas en el imperio de Marruecos. Nuestras discordias intestinas no les han dado vagar para ello.

Entretanto Francia é Inglaterra se disputan el cetro de África.

Los ejecutores testamentarios de Fernando el Católico no han nacido todavía.



TABLA CRONOLÓGICA

DE LOS SUCESOS MÁS NOTABLES ACAECIDOS EN TODAS LAS NACIONES DEL GLOBO

EN EL PERÍODO TRASCURRIDO DESDE 1848 Á 1878.

1848.

Francia.—Las oposiciones presentan un voto de acusacion contra el ministerio. Estalla la revuelta (22 feb.)—Luis Felipe abdica en favor de su nieto; la cámara rechaza la regencia de la duquesa de Orleans; fuga del rey; saqueo de las Tullerías; nombramiento del gobierno provisional (24).—Proclamacion de la república (25); abolicion de la pena de muerte (26), de los títulos de nobleza (29) y del juramento político (1.° de marzo); manifiesto político de Lamartine á las potencias extranjeras (2).—Decreto electoral para la formacion de una asamblea constituyente (5).—Manifestacion socialista sofocada por la guardia nacional (16 abril).—Se suprime la inamovilidad judicial (17).—Decrétase la abolicion de la esclavitud en las colonias (27).—Insurreciones socialistas en Ruan (27); Limoges (30) y en París (15 mayo); supresion de varios clubs; arrestos de Barbes (15) y de Blanqui (26).—En los primeros dias de junio tempestuosos debates en la Asamblea á propósito de los talleres nacionales, que son disueltos el 23, estallando con este motivo la revolucion en París durando hasta el 26. Dimite la comision ejecutiva; confiérense amplios poderes al general Cavaignac, nombrado jefe del poder ejecutivo el 28. En esta fecha la Asamblea dicta un decreto contra los clubs y las sociedades secretas.—Ley de colonizacion de la Argelia, por la cual se conceden por espacio de tres años los medios de existencia á los inmigrantes, declarándolos propietarios despues de este tiempo del terreno que cultivaron (19 set.)—Levántase el estado de sitio de París (19 oct.)—Festejos para celebrar la proclamacion de la nueva Constitucion (19 nov.)—El gobierno ofrece su proteccion al Papa fugitivo de Roma (27.)—Luis Napoleon Bonaparte es elegido presidente de la república y presta juramento de fidelidad á la Constitucion (20 dic.)—Muere Chateaubriand á la edad de 80 años (4 jul.)

Italia y el imperio.—Turbulencias en Pavía (8 febrero) y en Bérgamo (15); proclámase en Milan la ley marcial (22).—La Dieta germánica propone á los gobiernos alemanes la revision de la Constitucion federal (10 mar.)—Despues de haberla pedido Kossuth al gobierno austriaco respecto á Hungría, con la concesion de un ministerio responsable, el día 3, se insurreccionan los estudiantes de Viena el 11 y Praga se subleva el 12 reclamando la igualdad de las nacionalidades y las libertades de Bohemia.—Revolucion de Viena y caída del príncipe de Metternich (13).—Decretos reformistas en Sajonia (16).—Sublevacion de Berlin (18).—Abolicion de las prestaciones personales en Hungría; insurreccion de Milan (18).—Sublevacion de Venecia y su evacuacion por los austriacos (22).—El rey Luís de Baviera abdica en favor de su hijo Maximiliano II (20).—El duque de Parma es arrojado por la revolucion de sus dominios (20).—El rey de Cerdeña llama á los lombardos y á los venecianos á la guerra contra el Austria (23).—Reúnese en Francfort una asamblea preparatoria de 500 representantes (31).—Apertura de la segunda dieta de Berlin (2 abr.)—Constitucion de Austria redactada á imitacion de la de Bélgica (25).—Sublevacion de Cracovia, su bombardeo y capitulacion (26 y 27.)—La sublevacion de los estudiantes y la guardia nacional de Viena obliga al emperador á huir á Inspruck (17 mayo).—Reúnese la Asamblea constituyente germánica en Francfort (18).—El archiduque Juan de Austria es elegido vicario del Imperio (27).—Prusia asiente (4 jul.) y Hannover protesta el 7; sin embargo la antigua dieta resigna en él sus poderes el 12.—Reúnese en Berlin la Asamblea constituyente (22 mayo).

Los austriacos derrotan en Italia á los toscanos y los napolitanos (29 mayo); en cambio Peschiera capitula el 30 y los sardos triunfan en Rivoli el 10 de junio.—Trevisa y Padua se rinden á los austriacos (14.)

Establécese un gobierno provisional en Bohemia (29 mayo).—Barricadas en Praga (12 jun.) siendo vencida la revuelta al cabo de cinco días.—Ábrese en Pesth la Asamblea nacional de Hungría (5 jul.)

Alemania adopta para sus banderas los colores federales negro, rojo y amarillo (7 jul.)—Barricadas en Francfort (18 ag.)—Represion del motin y desarme del pueblo (19).—Derrota de los sublevados en la frontera de Baden (24 set.)

Los austriacos ocupan la ciudad romana de Ferrara (14 jul.)—Batalla de Custozza entre los piamonteses y los austriacos (25).—Estos pasan el Adda (1.° ag.)—Radetzki derrota á los piamonteses en S. Donato (4 agosto).—Capitulacion de Milan (5); ocupacion de Módena (7); bombardeo de Bolonia (8); armisticio entre Austria y Cerdeña y proclamacion de la república en Venecia (10); hasta el 14 ríndense sucesivamente Brescia, Bérgamo y Peschiera.—Turbulencias en Viena á donde regresó el emperador el 8 (23 ag. y 12 set.)

Manifiesto de los croatas, enemigos del gobierno separatista de Hungría (30 jul.)—Viena vuelve á sublevarse cuando se trata de enviar tropas á los croatas contra los húngaros (6 oct.)—Viena, bombardeada desde el 28, despues de la retirada del emperador á

Olmutz, es tomada el 31.—Sublevacion de la Galitzia (20 nov.)—Ministerio Schwartzenberg (21).—Fernando I abdica retirándose en Praga y sucediéndole Francisco José, jóven de 18 años (2 dic.)—Empiezan las hostilidades contra Hungría que se niega á reconocer al nuevo monarca.

Apertura de un congreso democrático en Berlin (26 oct.)—La Asamblea es trasladada á Brandeburgo (8 nov.)—Su disolucion (5 dic.)—Federico Guillermo otorga una nueva Constitucion.

Inglaterra.—Manifestacion de los cartistas en Lóndres (10 abr.)—Sublevacion de Irlanda (12 set.)—Muere lord G. Bentinck, jefe de los proteccionistas (21 set.)—El gobierno apoya la revolucion en el extranjero y ofrece la hospitalidad á todos los fugitivos del continente.

Dinamarca.—Muere Cristian VIII (28 en.) sucediéndole su hijo Federico VII, quien dota al país de instituciones representativas.—Revolucion en favor de la unidad de los ducados (24).—Una dieta vota la reunion del Sleswig á la Confederacion germánica (3 abr.)—Prusia envía tropas en cumplimiento de este acuerdo y se enciende la guerra (7).—El general prusiano Wrangel ocupa la ciudad de Sleswig (23).—Armisticio de Malmoé (36 ag.)—Apertura de la dieta constituyente (24 oct.)

España.—Disturbios en Madrid (26 mar.)— Suspension de las garantías constitucionales: arresto de Olózaga (30).—Expulsion del embajador inglés sir Enrique Bulwer (12 jun.)—Inaugúrase el primer ferro-carril español recorriendo un trayecto de 27 kilómetros entre Barcelona y Mataró (28 oct.)

Estados-Unidos.—Tratado de paz con Méjico, en cuya virtud éste cede á los norte-americanos el Nuevo Méjico y la Nueva California, mediante la suma de 15 millones de dollars.—Descubrimiento de las minas de oro de la California.—Sube á la presidencia el general Taylor (7 nov.)

Holanda. — Promúlgase una nueva Constitucion que garantiza la libertad y la igualdad para todos los cultos (13 oct.)

Italia.—Sublevacion de Mesina (6 en.) que se propaga en toda la isla. El rey hace concesiones (18 y 19 en.); pero los sicilianos las desechan, formando un gobierno provisional.—Promúlgase la Constitucion de las Dos Sicilias (10 feb.)—Insurreccion de Liorna (6 en.)—El Gran duque de Toscana concede una representacion nacional con dos cámaras (11 y 15 feb.)—Cárlos Alberto promulga tambien una Constitucion muy liberal (4 mar.)—El parlamento de Palermo decreta el destronamiento del rey de Nápoles y su dinastía (13 abr.)—Cárlos Alberto vence á los austríacos en Pastrengo, cerca del Adige (30 abr.)—Pío IX anatematiza á los que le proclaman presidente de la república italiana (29).—El ducado de Plasencia vota su anexion al reino de Cerdeña (10 mayo).—Sublevacion de Nápoles, ahogada por el ejército con el apoyo de los *lazzarani* (15 mayo).— Abrese en Roma la Asamblea constituyente (3 jun.)—Cárlos Alberto firma el acta de la union de la Lombardía á Cerdeña (10 jun.)—La asamblea veneciana abierta el 3 había votado el 4 la incorporacion de Venecia á Cerdeña.—Fórmase en Milán un comité de defensa republicano (28 jul.)—Capitulacion de Milan (5 ag.) que hace dueños á los austriacos de la Lombardía, devuelve Módena al duque Francisco V y decide á los venecianos á proclamar la república con la presidencia de Daniel Manin.—Bombardeo de Mesina (2 á 7 set.)—Primera sesion de los Estados italianos en Turin (10 oct.)—Asesinato de Rossi, ministro del papa. (15 nov.)—Pío IX se refugia en Nápoles (24 nov.)

Persia.—Muere Mohammed sha (6 set.) reemplazándole su primogénito Nasr-ed-Din á los 18 años de edad.

Suecia. — Muere el célebre químico Berzelius (7 ag.)

Suiza.— Adóptase la nueva Constitucion federal por la mayoría de los Estados (27 jun.) votándola los cantones el 1.° de set. y declarándose ley fundamental el 12.

Turquia.—Insurreccion de Bucharest en la Valaquia (23 jun.) y caída del príncipe Bibesco.— Só pretexto de precaver la revolucion pasa el Pruth un ejército ruso (9 jul.) penetrando en la Valaquia el 27 setiembre.—Por enfermedad de su padre Mehemet-Alí es nombrado virey de Egipto su hijo Ibrahim-Bajá (1.° set.) el cual fallece muy pronto (10 nov.) reemplazándole su sobrino Abbas Bajá (25 nov.)

1849.

Alemania, Austria y Prusia.—El parlamento de Francfort confiere el imperio al rey de Prusia (28 de mar.)—Este lo rehusa (28 abr.)—Irrítase el partido revolucionario contra los gobiernos alemanes que no aceptan la constitucion y las leyes fundamentales hechas en Francfort. Insurrecion de Dresde (3 mayo.) reprimida por los prusianos (9).—Propágase el movimiento revolucionario y mientras los prusianos lo combaten en el gran ducado de Baden, el parlamento de Francfort se establece en Stuttgard; pero el gobierno de Vurtemberg p·ende á muchos diputados (18 jun.)—El gran duque de Baden vuelve á sus estados (18 ag.)—Disolucion de casi todos los parlamentos alemanes.

Inglaterra.—Incorporacion del Pendjab (29 en.)—Roberto Stephenson ejecuta un ferro-carril colgante que cruza el estrecho de Menay reuniendo la isla de Anglesey á la tierra firme de Carnarvon. El tunel queda terminado en 20 de junio.

Austria, Hungria é Italia.—Los momentáneos triunfos alcanzados sobre los austríacos y los rusos alientan á los magyares. que proclaman la independencia de Hungría y el destronamiento de la casa de Hapsburgo, nombrando presidente provisional á Kossuth (14 abr.)—Radetzki pasa el Tessino y derrota en Novara á Cárlos Alberto (23 mar.) quien abdica en favor de su hijo primogénito.—Los austriacos ocupan la famosa plaza de Alejandría; toman la de Brescia por asalto (10 abr.); ocupan el ducado de Parma (5 may.) y se apoderan de Liorna (11 mar.), Bolonia (16 mar.), Florencia (21) y Ancona despues de un fuerte bombardeo (18 jun.)—Desembarca en Civita Vechia la expedicion francesa (25 abr.)—Acuden más de cien mil rusos á sofocar la revolucion de Hungria (6 y 16 may.)—Buda es asaltada tres veces (17 á 21 mayo.) Termina la heróica resistencia de Hungría con la rendicion de Comorn (27 Set.)—Venecia se había rendido á los austriacos en 22 de agosto.

España.—Lucha de Cabrera con el ejército liberal en Cataluña (en.)—Crísis ministerial terminada con el establecimiento del ministerio Narvaez (21 oct.)

Francia.—Raspail, Barbès, Blanqui y otros acusados por los sucesos de mayo del año anterior son condenados por el tribunal de Bourges (2 abr.)—Disuélvese la Asamblea constituyente (26 may.) reuniéndose dos dias despues la legislativa.—Hay en ella violentos debates con motivo de la expedicion á Roma que provoca una tentativa revolucionaria en París (13 junio) y una sangrienta revuelta en Lion (15).—Se cierran los clubs por dos años (19 jun.)—Los generales Oudinot y Vaillant entran en Roma despues del sitio (3 jul.)

Haití. — Crueldades de Soulouque, que se hace nombrar emperador tomando el nombre de Faustino (25 ag.)

Holanda.—Muerte de Guillermo II (17 mar.) sucediéndole su hijo Guillermo III.

Italia.—Gobierno provisional de Florencia (8 febrero.)—Proclamacion de la república en Roma (9 febrero.)—Id. en Florencia (18 feb.)—Génova se subleva cóntra el nuevo rey Víctor Manuel (30 mar. á 4 abr.)—Garibaldi rechaza á los napolitanos que pretendían restaurar el trono pontificio (9 may.)—Llegada á Roma de la expedicion española mandada por el general Córdoba (27 mayo.)—Ocupacion de esta ciudad despues de un mes de sitio (3 jul.)—Muere Cárlos Alberto en Oporto (28 jul.)—Grandes persecuciones contra los liberales en Nápoles (set. y oct.)

Rusia.—El censo de las 49 provincias da por resultado 54.092,300 habitantes.

Suiza.—El Consejo de los Estados adopta el sistema monetario y el de pesas y medidas de Francia (noviembre.)

Turquia.—Muerte de Mehemet Ali en Alejandría á los 80 años de edad (1.° ag.)—La puerta Otomana niega á Austria y á Rusia la extradicion de los refugiados húngaros y polacos (17 set.) y estas potencias ceden ante la actitud de Francia é Inglaterra.

1850.

Alemania.—Gran reaccion monárquica y autoritaria en todos los Estados.—Poblacion de la Prusia en 30 de junio: 16.330,186 almas.

Brasil.—El gobierno brasileño dicta una ley que asimila la trata á la piratería (jul.)

Bélgica.—Muere la reina Luísa María, princesa de Orleans á los 38 años de edad (11 oct.)

China.—Muerte del emperador Tao-Kwang (25 febrero) sucediéndole su cuarto hijo I-Ching, á la edad de 19 años.

España.—Infructuosa tentativa de los filibusteros americanos que habían partido de Nueva Orleans acaudillados por Lopez para apoderarse de la isla de Cuba (18 mar.)

Estados-Unidos.—Convenio con Inglaterra para la apertura del Canal que se proyecta abrir en el istmo de Panamá (19 abr.)—Muere el presidente Taylor (9 jul.)—Admision del Estado de California (15 ag.) cuya Constitucion no admite la esclavitud.—Favorécese la admision de los territorios anti-esclavistas. El censo del 1.° de junio arroja una poblacion de 23.246,301 almas, habiendo aumentado en 6 millones en el trascurso de 10 años.

Francia.—Celébranse elecciones parciales para la Asamblea legislativa, resultando favorables en París al partido socialista (15 mar. y 29 abr.) La mayoria y el ministerio se vengan dictando por 433 votos contra 241 una ley restrictiva del sufragio universal (31 may.)—Publicase una rigurosa ley de imprenta que establece la obligacion del timbre, aumenta el depósito y exige la firma en los artículos políticos (16 jul.)—Muere Luís Felipe á los 77 años de edad en el castillo de Claremont en Inglaterra (26 ag.)—Muerte del eminente físico Gay-Lussac (9 may.)—Id. del célebre novelista Balzac (ag.)

Inglaterra.—Luto público por la muerte de sir Roberto Peel (2 jul.)—M. Rothschild, enviado al parlamento por la cité, se ve excluído por no poder prestar el juramento de los cristianos (26 julio y 1.° ag.)—Ensayo de un telégrafo submarino de Calais á Douvres (29 ag.)—Empieza á construirse con el producto de una suscricion bajo el patronato del príncipe Alberto, un palacio de hierro y cristal en Hyde-Park (Lóndres) con destino á la primera exposicion universal (set.)—Estereóscopo de David Brewster.—Expedicion en busca de J. Franklin por el estrecho de Behring, á las órdenes del capitan Macclure.

Italia.—Las cámaras aprueban en Turin el tratado de Milan ajustado con Austria el 6 de agosto de 1849 (9-18 en.)—El periodista conde Cavour entra en el ministerio piamontés (oct.)—Viaje del gran duque de Toscana á Viena, que da por resultado la suspension del Estatuto, la disolucion de la Asamblea y la supresion de la libertad de imprenta (21 set.)—Vuelve el Papa á Roma (12 abr.); mas Francia no retira por esto su ejército de ocupacion.

Turquia.—Promúlgase un firman creando en el Cairo y en Alejandría tribunales de comercio mixtos como los de Constantinopla.

1851.

Alemania.—La Dieta restaurada (23 ag.) resuelve la represion de la libertad de imprenta, recomendándola á todos los gobiernos.—En Baviera se promulga una ley concediendo la igualdad civil á los judios (29 jun.)—En el ducado de Nassau es abolida la Constitucion (nov.)—Muere el rey de Hanóver Ernesto Augusto, á los 81 años de edad (18 nov.) sucediéndole su hijo el príncipe Jorge, ciego de nacimiento.—Muerte de Priessnitz, creador del sistema curativo hidro-terápico.

América del Sud.—Sublevacion en el Río de la Plata del general Urquiza, gobernador de Entre-Ríos contra el presidente Rosas. Dirígese con cinco mil hombres á atacar á Oribe que sitia á Montevideo y le obliga á capitular (8 oct.)

España.—Caída del ministerio Narvaez (11 en.) reemplazándole el gabinete Bravo Murillo.—Gran discusion en las Córtes con motivo del arreglo de la deuda extranjera.—El ministerio las disuelve (7 abr.) y apruébase el arreglo en una nueva legislatura (junio. ag.)—Nueva expedicion del filibustero Lopez contra la isla de Cuba (ag.)—Cae prisionero y muere en el cadalso en la Habana (1.° set.)—Nacimiento de una infanta proclamada princesa de Asturias (20 dic.)—Muere en París, á los 83 años de edad, D. Manuel Godoy, príncipe de la paz (oct.)

Estados-Unidos.—Inaugúrase el ferro-carril del Canadá á Boston (set.)—Muere Fenimore Cooper, el gran novelista norte-americano (14 set.)—Incendio de la biblioteca del Congreso (24 dic.)

Francia.—Destitucion del general Changarnier, jefe del ejército de París y modificacion ministerial (10 en.)—En medio de las revueltas y conspiraciones fomentadas por los emigrados residentes en Lóndres, el presidente propone á la Asamblea la derogacion de la ley de 31 de mayo que se opone á la revision legal y manifiesta su firme resolucion de perseverar en la política de órden y de resistencia á la anarquía (4 nov.)—En la noche del 1.° al 2 de diciembre, arresto de muchos diputados; decreto de disolucion de la Asamblea; restablecimiento del sufragio universal; derogacion de la ley del 31 de mayo; convocacion de los comicios que deberán celebrarse del 14 al 21; proclamas del presidente al pueblo y al ejército anunciando que va á proponer las bases de una constitucion redactada segun el espíritu de la del primer consulado.—El 5 p % tiene en la Bolsa una alza de 2 francos 10 céntimos.—Supresion temporal de muchos periódicos—Resistencia armada en algunos barrios de París (3 al 5 dic.) y en varios departamentos, especialmente en los orientales (3 á 16 dic.)—Decláranse muchas comarcas en estado de sitio y hácense numerosas prisiones.—Vótase el plebiscito, confiriendo al príncipe Luís Napoleon las facultades que pedia (20 y 21 dic.) Muerte de los mariscales Dode de la Brunerie, Sebastiani (20 jul.) y Soult (26 nov.)—Muerte de la duquesa de Angulema en Froshdorf, á la edad de 73 años

(19 oct.)—Inaugúrase en la línea de Lyon la seccion comprendida entre Tonnerre y Dijon (1.° jun.) y en la de Burdeos la seccion de Tours á Poitiers (1.° jul.) Ábrese la de Angers á Nantes (17 ag.)—En la línea de Estrasburgo se pone en explotacion el trozo comprendido entre Bar-le Duc y Commercy (18 nov.)—Promúlgase una ley autorizando al gobierno para conceder la construccion de un camino de hierro de Lyon á Aviñon (1.° dic.)—El censo da por resultado una poblacion de 35.781,821 almas.

Inglaterra. — Exposicion universal de Lóndres (1.° may. á 11 oct.) en la cual el jurado internacional otorga 172 grandes medallas y 2,792 ordinarias ó de segunda clase.—Descúbrense grandes yacimientos de oro en las montañas orientales de la Australia.—Queda colocado el primer telégrafo eléctrico submarino entre Douvres y Calais (29 set.) abriéndose al público en noviembre.—Resúmen de la poblacion del Reino Unido: 27.738,940 almas, de las cuales hay 6.515,794 en Irlanda; pero esta isla tiene 65,000 casas deshabitadas y sus moradores emigran cada día en mayores proporciones á América.

Italia.—Promúlgase en el Gran Ducado de Toscana el decreto de disolucion de la guardia nacional (24 oct.)

Suiza.—Sublevacion en el canton de Friburgo (mar.) —El gobierno expulsa á varios refugiados franceses (24 mar. y 23 jul.)

Turquía.—Contestaciones diplomáticas con Francia respecto á la posesion de los Santos Lugares reclamados por los griegos, á quienes alienta la proteccion de Rusia.—Acuérdase en Egipto la traza definitiva del ferro-carril de Alejandría al Cairo, pasando al través del Delta (dic.)

1852.

Alemania —Muere el príncipe de Schwartzenberg de un ataque de aplopegía á los 52 años de edad (5 abr.) y el emperador de Austria se reserva la suprema direccion de los negocios.—Segun la nueva ley de imprenta no puede publicarse ningun periódico sin un privilegio especial del gobierno (2 jun.)—La poblacion de Prusia asciende á 16.355,011 almas. —El senado de Brema suprime la Constitucion (29 mar.)—Muere el gran duque de Baden Cárlos, Leopoldo, Federico á 61 años (24 abr.) sucediéndole Luis su hijo mayor, príncipe de no muy sano juicio.—Muerte de los pintores Cornelius y Waechter.

América del Sud y Brasil.—Urquiza, al frente de las tropas del Brasil, del Uruguay y de Entre-Rios derrota á Rosas, que huye á Europa á bordo de un buque inglés (3 feb.)—Entran los vencedores en Buenos Aires (18 feb.)—Celebran un tratado en Montevideo el Brasil, el Uruguay y los estados de Entre-Ríos y Corrientes (abr.)—Urquiza disuelve el Congreso de Buenos Aires, suspende los periódicos y dicta varios decretos de proscripcion (23 jun.)—Abolicion completa de la trata en el Brasil.

España.—Disolucion de las Córtes (7 en.)—Atentado del cura Merino (2 feb.)—Disuélvense las Córtes abiertas el día anterior (2 dic.)

Estados-Unidos. — Parte la expedicion mandada por el comodoro Perry contra el Japon, que persiste en negar la entrada á los extranjeros (28 nov.)—Acuden los chinos á miles para el laboreo de las minas de la California, edificando un templo en S Francisco (nov.)—Publícase la famosa novela anti-esclavista de Enriqueta Beecher Stowe *La cabaña del tio Tom.*

Francia.—Celébrase con *Te Deums* y recepciones el triunfo plebiscitario del príncipe Napoleon, quien devuelve las águilas imperiales á las banderas del ejército (1.° en.)—Se sujeta la prensa á la policía correccional (id.)—Expulsion de 79 diputados (9 en.)—Disolucion y reorganizacion de la guardia nacional (11 en.)—Constitucion en la cual se confiere al príncipe la presidencia por diez años (14 en.)—Decreto mandando vender en el término de un año los bienes de la familia de Orleans y reintegrar á la Corona los que Luis Felipe le quitó para donarlos á sus hijos (22 en.)—Concesion de los ferro-carriles de Paris á Lyon y de Lyon á Aviñon (3 y 5 en.)—Decreto mandando establecer una red completa de telégrafos eléctricos (6 en.)—Id. para la conclusion del palacio del Louvre (18 mar.)—Inauguracion de la vía férrea de Paris á Estrasburgo (17 jul.)—Concesion de la de Burdeos á Cette (22 ag.)—Conclusion del canal del Marne al Rhin, empezado en 1841 (nov.)—Manifestaciones imperialistas (set. oc y nov.)—Presentacion al príncipe del senado-consulto relativo al restablecimiento del imperio (7 nov.)—A pesar de las protestas de los desterrados y del conde de Chambord, el plebiscito lo aprueba y el Cuerpo legislativo presenta el resultado de la votacion al presidente (1.° dic.) Proclamacion del imperio (2 dic.)—Mueren Walckenaer (27 abr.), el orientalista E. Burnouf (28 mayo) y el escultor Pradier (5 jun.)

Inglatérra.—Muerte de Wellington á la edad de 83 años (15 set.)—Emigran 87,000 personas á la Australia en busca del oro.—Establécese el primer telégrafo submarino entre Holy-Head, isla próxima á Anglesey y Kingstown, en Irlanda (jun.)—Desde setiembre 1851 á ag. 1852 se importa por valor de 40 millones de duros de oro de la Australia —Muere el gran poeta irlandés Tomás Moore (26 feb.)

Italia.—En el Piamonte sube al poder el ministerio Cavour (3 nov.)—Muere en París el filósofo italiano Vicente Gioberti que tanto trabajó por la emancipacion y grandeza de Italia (26 oct.) Hay en toda la península 725 kilómetros de ferrocarriles.

Suiza.—Red de telégrafos eléctricos uniendo á Génova, Lausana, Berna, Basilea, Zurich, S. Gall (2 ag.)

Turquía.—Prohibicion á los extranjeros de navegar por el Bósforo y el litoral del imperio.—En Siria se sublevan los drusos contra el servicio militar.—Insurreccion del Montenegro; la Herzegovina se niega á pagar los impuestos; Omer-Bajá se dirige á la Albania con 25,000 hombres (dic.)

1853.

Alemania.—Austria ahoga una insurreccion iniciada en Milan (6 feb.) á instigacion de Kossuth y Mazzini á fuerza de ejecuciones y confiscaciones y embarga los bienes de los emigrados del reino lombardo-véneto (13 feb.)—Atentado de un húngaro contra el emperador (18 feb.)—Ejecuciones militares en Pesth (mar.)—Se obliga á usar la lengua alemana á los colegios sostenidos por el Estado en Hungría (nov.)—Muere en Berlin el geólogo Leopoldo de Buch (4 mar.) y L. Thieck, escritor romántico aleman (28 abr.)

América del Sud.—Una escuadra enviada por Urquiza para bloquear á Buenos-Aires (abr.) se pasa al enemigo (28 jun.) y parte de su ejército se entrega al general Flores. Turbulencias en Montevideo; fuga de Oribe (18 jul.)—Enciéndese la guerra entre el Perú y Bolivia.

Dinamarca.—Establécese un telégrafo eléctrico entre Elseneur y Copenhague (en.)

España.—Léese en las Cámaras un proyecto de reforma constitucional (29 mar.)—Ciérranse las Córtes sin haber votado los presupuestos (9 abr.)—Muere siendo embajador en Paris D. Donoso Cortés, marqués de Valdegamas (3 mayo).—Inauguracion del ferro-carril de Aranjuez á Tembleque (3 jun.)

Estados-Unidos.—El comodoro Perry logra obtener una estacion y un depósito de carbon de piedra en las islas Leotchou (14 jul.)—Exposicion universal en New-York (14 jul.)

Francia.—El emperador celebra su matrimonio en las Tullerías (29 en.) y en Nuestra Señora de París (30 id.) con D.ª Eugenia de Montijo, condesa de Teba.—Queda terminada la vía férrea de Paris á Burdeos (jul.)—Conclusion de las obras del dique de Cherburgo (dic.) que habían durado 70 años, costando 67 millones de francos.—Francia toma posesion de la Nueva Caledonia en la Oceanía (24 set.)—Muere el botánico Adriano de Jussieu (29 jun.) y Francisco Arago (2 oct.)

Inglaterra y cuestion de Oriente.—Altanera embajada del príncipe Menschikoff en Constantinopla 2 mar.)—Turquía rechaza el postrer ultimatum de Rusia (17 jun.)—Las armadas de Francia é Inglaterra fondean en Besika, á 36 horas de Constantinopla.—El principe Gortschakoff pasa el Pruth con su ejército (2 jul.)—Resultando inútil la mediacion de las grandes potencias, la flota anglo-francesa llega á Constantinopla (22 á 28 oct.)—Los rusos son derrotados en Oltenitza y en Turtukai (4 nov.)—Los rusos sorprenden y destruyen parte de la armada turca en Sinope (30 nov.)

Inglaterra.—Establécese un cable submarino entre Inglaterra y Bélgica (mayo) y otro entre aquella y Holanda (jun.)—Inauguracion en Bombay del primer ferrocarril de la India.—(16 abr.)—La expedicion del capitan Mac-Clure, que había partido en enero de 1850 se abre paso del estrecho de Behering al de Davis (nov.)

Italia.—Inaugúranse los telégrafos eléctricos entre Turín y Chambery y Génova (en.); Turin y Milan (dic.); el camino de hierro de Turin á Savigliano (marzo) y el de Turin á Génova (6 dic.)

Méjico.—Santa Ana prohibe la circulacion de las monedas extranjeras, llama á los jesuitas, decreta muchos destierros y se hace conferir la dictadura con el derecho de designar á su sucesor (dic.)

Portugal.—Muere la reina al dar á luz su octavo hijo (15 nov.)—El mayor, que tiene la edad de 16 años, es proclamado rey (Pedro V) bajo la regencia de su padre D. Fernando (dic.)

Rusia.—Inaugúrase el ferro-carril de S. Petersburgo á Varsovia en su seccion primera (31 oct.)

1854.

Cuestion y guerra de Oriente.—La flota anglo-francesa penetra en el Mar Negro (4 en.)—Francia é Inglaterra intiman á los rusos la evacuacion de los Principados antes del 30 de abril (27 feb.)—Manifiesto belicoso del Czar.—Francia é Inglaterra se alian con la Puerta Otomana, que promete grandes reformas en favor de los cristianos (12 mar.) y anuncian su declaracion de guerra el 27.—Grecia rompe con Turquía y los franceses ocupan el Píreo.—Estos empiezan á llegar á Galípoli (31 mar.) y los aliados establecen la plaza de armas en Varna bajo el mando respectivo de lord Raglan y el mariscal Saint-Arnaud. El cólera hace estragos en sus filas.—En Asia son derrotados los turcos en Bayazid (29 jul.) y en Kars (7 ag.)—Rusia rechaza las nuevas proposiciones conciliadoras de Austria (26 ag.)—Desembarcan en Eupatoria (Crimea) 50,000 anglo-franceses con un cuerpo turco (14 set.)—Gran victoria del Alma donde son batidos cincuenta mil rusos (20 set.)—Canrobert reemplaza á Saint-Arnaud, que fallece en un buque (29 set.)—Queda abierta la trinchera ante Sebastopol (9 oct.)—Combate de Balaklava (25 oct.)—Reñida batalla de Inkermann ganada por los aliados (5 nov.)—Tormentas y huracanes.

Alemania y Austria.—Cásase el emperador con la princesa Isabel, de la rama ducal de Baviera (24 abr.) y con este motivo levántase el estado de sitio en Italia y en Hungría y otórganse muchos indultos políticos.—Muere de una caida el rey Federico Augusto IV de Sajonia, sucediéndole su hermano Juan (9 ag.)—Muere Cárlos Eickhorn, el sistematizador de la ciencia histórica del derecho (jul.) y el filósofo Schelling (ag.)

América central.—Un terremoto destruye casi por completo la ciudad de S. Salvador (18 abr.)

América del Sud y Brasil.—Intervencion primeramente diplomática y despues armada del Brasil en las turbulencias de Montevideo (mar.)—Tratado de Buenos Aires con la República Argentina (20 dic.)—Inaugúrase el primer camino de hierro en el Brasil (mayo).—Los mejicanos prenden y fusilan en la Sonora al filibustero francés Raousset-Boulbon (12 ag.)

España.—Prohíbese la circulacion del manifiesto de la prensa (3 en.)—Destierro de varios generales que á él se adhirieron (17 en.)—Pronunciamento en Zaragoza (20 feb.)—Insurreccion de los obreros en Barcelona (29 mar.)—Pronunciamiento del campo de guardias (28 jun.)—Batalla de Vicálvaro y sublevacion de varias capitales.—Barricadas en Madrid en 17, 18 y 19 jul.—Revocacion de los decretos de exoneracion y destierro contra los generales manifestantes (24 jul.)—Protestas de liberalismo de la reina (26 jul.) y nombramiento del ministerio Espartero-O'Donnell.—Convócanse Córtes constituyentes para el 8 de noviembre, declarándose indiscutible la cuestion dinástica (12 ag.)

Estados-Unidos.—Tratado con Méjico, que vende parte de sus provincias de Chihuahua y la Sonora (en.)—Otro con el Japon, que abre al comercio norte-americano los puertos de Hakodada y Pímoda (31 de marzo).

Francia.—Restablecimiento de la guardia imperial (5 mayo)—Abrénse nuevas secciones de ferro-carriles del Oeste hasta Mans (28 mayo); de Epernay á Reims (4 mayo); de Chalons á Lyon y de Valence á Aviñon (jun.)—Mueren el P. Lamennais (27 feb.), el anticuario Raul Rochette (5 jul.) y el economista y ex-ministro Leon Faucher (15 dic.)

Inglaterra.—La cámara de los Comunes desecha el bill para la admision de los judios en el parlamento (25 mayo).—Inauguracion del *Cristal palace* de Lóndres (Sydenham) (10 jun.)—Muerte del Dr. Barth y de H. Wuaddigton, intrépidos exploradores del África central.

Italia.—Promulgacion en Roma del dogma de la Inmaculada Concepcion (10 dic.)

En este año el cólera hace estragos en Crimea, Italia, Francia y España.

1855.

Guerra de Oriente.—El general Totleben sorprende á todas las naciones con sus admirables trabajos de defensa de Sebastopol.—Cerdeña se alía á Francia é Inglaterra, comprometiéndose á proporcionar un ejército de 20,000 hombres (26 en.)—Muere el czar Nicolas (2 mar.)—Pelissier reemplaza á Canrobert en el mando del ejército francés (16 mayo).—Despues de varias ventajas parciales, toman los aliados el *mamelon Verde* delante de Sebastopol (7 jun.); pero las tentativas de asalto resultan infructuosas (18 jun.)—Muere lord Raglan del cólera (28 jun.)—Las divisiones Bosquet y Mac-Mahon toman la torre Malakoff (8 set.)—Al dia siguiente el principe Gortschakoff

abandona las ruinas de Sebastopol, echando á pique sus naves y conservando la parte septentrional de la bahia y el fuerte del Norte.—En Kamtschatka una flota aliada destruye Petropolowski (17 abr.) y amenaza á los rusos en las bocas del rio Amor.—Bombardeo de varios puertos rusos de Finlandia (2, 5, y 8 jul. y 8 y 11 ag.)—Navegando hácia Francia muere del cólera el almirante Bruat (19 nov.)—En Ásia capitula Kars despues de muchos meses de sitio, vencida más que por los rusos, por el hambre y el tifus (28 nov)

España.—Ley de desamortizacion civil y eclesiástica (feb.) sancionada por la reina más tarde (1.° mayo).—Espartero se ve precisado á pedir á las Córtes la suspension de las garantías constitucionales (30 may.)—Muerte del infante D. Cárlos en Trieste á la edad de 67 años (10 mar.)—El cólera causa muchas víctimas en el mediodia.

Francia.—La suscricion nacional al empréstito de 500 millones produce más de 2,000 millones (3 á 14 en.)—Atentado contra el emperador en Paris (28 abr.)—Para el empréstito nacional de 750 millones votado el 5 de julio se ofrecen 3.652 millones.—El rey de Cerdeña y su ministro Cavour visitan dos veces Paris á la ida y á la vuelta de Londres (22 nov. y 8 dic.)—Exposicion universal de París (15 mayo á 15 nov.)—Ábrense las secciones de ferro-carriles de Valence á Lyon (15 abr.); de Mantes á Lisieux (jun.); de Lisieux á Caen (dic.); de Mans á Laval (14 ag.); de Estrasburgo á Haguenau (18 jul) y á Mayence (23 oct.); de S. Quintin á Erquelines (15 oct.)—Constitúyese en París una comision europea para la apertura del istmo de Suez y la asociacion internacional para el establecimiento de la unidad de pesos, medidas y monedas.—Mueren el convencional Dupont de l'Eure, el miniaturista Isabey (mar.-abr.), el filósofo Magendie y el escultor Rude (oct)

Inglaterra.—En la cámara de los Comunes Mister Roebuck propone que se abra una informacion sobre la direccion administrativa de la guerra de Oriente y votada el 29 de enero, el gabinete acusado de ignorancia, de incapacidad y de impotencia, se retira el 30. Su presidente lord J. Russell ya había dimitido el 21. Le sucede un nuevo ministerio Palmerston.—Establécese en la India un telégrafo eléctrico entre Bombay (1.° feb.), Lahore, Agra, Calcuta y Madras.—Ratificacion de un tratado con el Japon que abre al comercio inglés los puertos de Hakodada y Nangasaki (9 oct.)

Italia.—Supresion de 334 conventos de frailes y monjas votada por la cámara de diputados en 28 de mayo.—Muere del cólera en la guerra de Oriente el general Alejandro La Marmora (jun.)—En Roma, tentativa de asesinato contra el cardenal Antonelli (12 jun.) y contra el P. Beckx, general de los jesuitas (9 jul.)—Hambre, cólera-morbo y bandolerismo en toda la península, sobre todo en los Estados Pontificios.

Japon.—Terremoto en Jedo que destruye cien mil casas.

1856.

Guerra de Oriente.—Se acaban de volar los docks y los fuertes de Sebastopol. Invierno rigurosísimo hasta fines de marzo. El tifus hace estragos.—Austria logra que Rusia acepte las proposiciones que deben servir de preliminares (16 en.)—Congreso de Paris. El dia de su apertura se ajusta un armisticio hasta el 31 de marzo (25 feb)—Fírmase la paz (30 mar.)—Termina la evacuacion de la Crimea (5 jul.)

Alemania.—Muerte del filósofo Federico Hermann (en.); del poeta humorístico Enrique Heine en París (17 feb.); del baron de Hammer, historiador y orientalista en Viena (26 nov)

América del Sud y Brasil.—Tratados de comercio del Brasil con el Paraguay (abr.) y con la Confederacion argentina (jul.)—Poblacion del Brasil en este año 7.677,800 almas.

España.—Adjudicacion en pública subasta de la construccion del ferro-carril de Madrid á Zaragoza (7 mar.)—Gabinete O'Donnell-Rios Rosas (14 jul)—Barricadas en Madrid (14 y 15 jul.) en Barcelona y en Zaragoza, que capitula el 1.° de agosto.—Disolucion y reorganizacion de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, disolucion de la milicia nacional y de las Córtes Constituyentes (26 jul. á 2 set.)—Se restablece la Constitucion de 1845 (16 set.) con una acta adicional que la liberaliza.—Suspension de la venta de los bienes eclesiásticos (24 set.)—Ministerio Narvaez (12 oct.)—Suspende la desamortizacion civil; revoca el acta adicional (14 oct.) y restablece el Concordato de 1851.

Francia.—Espantosas inundaciones en las cuencas del Ródano y del Loire (may. jun.)—Evacuacion completa del Oriente (11 abr. á 12 ag.) á donde se han trasportado más de 300,000 hombres, muriendo 70,000 de ellos.—Nuevas secciones de ferro-carriles: de Dole á Besanzon (abr.); de Poitiers á Niort (jul.); de Burdeos á Tolosa; de Marsella á Aix (30 ag.)—Mueren el escultor David d' Angers (6 en.), el compositor Adolfo Adam (3 may.) Augusto Thierry (22 mayo), el pintor Pablo Delaroche (4 nov.) y M. de Salvandy (15 dic.)

Inglaterra.—En la India el rey de Uda es destronado y la Gran Bretaña toma posesion de sus estados, que tienen más de cuatro millones de habitantes (febrero.)—Despues de haber realizado felices exploraciones en el África central, el Dr. David Livingston vuelve sano y salvo á la isla Mauricio (13 ag.)

Portugal.—Inauguracion del camino de hierro de Lisboa al Carregado (28 nov.) que ha de prolongarse hasta la frontera de España.

Rusia.—En Finlandia, inauguracion despues de doce años de trabajo del gran canal de Wiborg á Saima (7 set.)—Concesion á una Compañía extranjera de cuatro grandes líneas de ferro-carriles.

Suecia.—Primer ferro-carril con locomotoras de Nova á Orebro (5 mar.)

Suiza.—Insurreccion realista en Neufchatel (3 set.) facilmente reprimida. Prusia reclama la libertad de los prisioneros. Preparativos belicosos.

Turquia.—Decreto favorable á los cristianos de todas las sectas (21 feb.)—La igualdad de cultos y la tolerancia religiosa irritan á los musulmanes, los cuales atropellan á los cristianos, sobretodo en Asia (mar. abr.)—En Egipto inauguracion del ferro-carril de Alejandría al Cairo (1.° en.)

1857.

Austria.—El archiduque Maximiliano sucede á Radetzky en el gobierno de Italia. Amnistía de Milan (25 en.) que se hace extensiva á los húngaros (may.)—Inauguracion del ferro-carril de Milan á Venecia (oct.)

China.—Bombardeo y ocupacion de Canton por los anglo-franceses (22, 29 dic.)

España.—Disturbios en Málaga; estado de sitio con motivo de una vasta conspiracion que debia estallar el 10 de mayo.—Alborotos en la provincia de Sevilla (30 jun.) reprimidos con gran rigor.—Las

Cámaras votan la reforma constitucional (13 jul.)—Ministerio Armero (4 oct.)—Nace el príncipe de Asturias D. Alfonso (28 nov.)—Inauguracion del canal del Ebro (19 jul.)—Poblacion: 16.340,000 almas.

Francia. — Inaugúranse las construcciones que unen el Louvre á las Tullerías despues de cinco años de trabajo (14 ag.)—Muerte repentina del general Cavaignac (28 oct.)—Telégrafo eléctrico entre Marsella y Argel (nov.)—Nuevas secciones de ferrocarriles: de Tolosa á Cette (abr.); de Laval á Rennes (may.); de Niort á la Rochela (6 set.) y á Rochefort (7).—Inauguracion del canal de Caen al mar (24 ag.) —Proyecto de túnel submarino entre Francia é Inglaterra, por el ingeniero Thomé de Gamond — Muerte del poeta Alfredo de Musset (may.); de Beranger (16 jul.); del helenista Boissonade (set.); de Augusto Comte (7 set.)—Poblacion en 1.° de enero: 36.039,364 almas.

Inglaterra. — Terrible sublevacion de la India (mayo.)

Italia.—Se empieza la perforacion del monte Cenis (31 ag.)—Muere en París Daniel Manin, ex-presidente de la república de Venecia (22 set.)

Méjico. — Agitada presidencia de Comonfort. — Desórdenes en Veracruz y en Puebla.—Fusilamiento del filibustero Crabbe que había invadido la Sonora por la California (abr.)—Golpe de estado; disolucion del congreso; prisiones; dictadura de Comonfort (17 diciembre.)

Portugal.—Pedro V abre las Córtes por vez primera (en.)—Terrible epidemia de fiebre amarilla y fiebre tifoidea en Lisboa en la segunda mitad del año. El rey se porta heróicamente.

Prusia y Suiza.—Francia impide la guerra entre estas potencias; Suiza suelta los prisioneros y Prusia renuncia á sus derechos de soberanía. Tratado de París (26 may.)

Rusia.—La nobleza de la Lituania toma la iniciativa para la emancipacion de los siervos (7 mar.), de Vilna y de Kowno.—La servidumbre debe irse aboliendo progresivamente en doce años (2 dic.)—Inauguracion del ferro-carril del Oeste, de S. Petersburgo á Longa (31 ag.)

1858.

Alemania y Austria.—Muere en Milan el anciano general Radetzky (5 en.)—Conspiracion panslavista en Lemberg (jun.)—En Rusia la Cámara vota la construccion del camino de hierro de Kœnisberg á la frontera rusa.—El príncipe Guillermo es declarado regente por real decreto (7 oct.)—Muere Federico Creuzer, de la Hesse electoral, autor de la *Simbólica* (16 feb.)

América é Inglaterra.—Telégrafo submarino entre Valentia, ciudad de Irlanda, á 12° 30′ de longitud occidental de París y S. Juan de Terranova á 55°. El reloj de S. Juan lleva 2 horas 45 minutos de atraso respecto al de Valentia. (16 ag.)

Bélgica.—Reúnese en Bruselas un Congreso de propiedad literaria (27 set.)

Brasil.—Abrese la primera seccion del ferro-carril de Pedro II.

Cochinchina.—Desembarca en Turana la expedicion franco-española (31 ag.)

España.—Ministerio Isturiz con el programa de la Constitucion de 1845 (en.)—Ministerio O'Donnell (1.° jul.)—Inauguracion del ferro-carril de Madrid á Alicante, abierto el 9 de febrero (mayo.)

Estados-Unidos.—Todas las potencias de Europa, á excepcion de Inglaterra, acuerdan recompensar al Dr. Morse, inventor del aparato telegráfico de su nombre, con 400,000 francos (23 ag.)

Francia.—Atentado Orsini contra el emperador (14 en.)—El Cuerpo legislativo vota una ley restableciendo los títulos de nobleza (7 may.)—Suscricion pública universal para la construccion del canal marítimo de Suez del cual es concesionario Mr. Fernando de Lesseps (nov.)—Inauguracion del ferro-carril y el dique flotante de Cherburgo (4 ag.)—Grande impulso en la construccion de vías férreas.—Milagro de Lourdes (Altos Pirineos) desde el 21 de febrero, que motiva el envío de una comision de exámen por el obispo de Tarbes (ag.)—Muerte de la gran trágica Rachel (3 en.) y del pintor Ary.—Scheffer (jun.)

Grecia.—Decrétase el establecimiento de un museo en Atenas (12 jul.) y la restauracion de los Juegos Olímpicos (set.)

Inglaterra, Francia, Suiza, Bélgica é Italia.—El diario belga *le Drapeau*, que aprueba el atentado de Orsini, es llevado ante los tribunales (17 en.)—El Consejo federal de Berna hace que el gobierno de Ginebra adopte medidas de rigor contra los refugiados italianos (12 feb.)—En Inglaterra, á consecuencia de un despacho de Francia, lord Palmerston anuncia la presentacion de un bill relativo á los refugiados autores ó cómplices de asesinatos cometidos en el extranjero.—En Turin, proyecto de ley sobre las conspiraciones contra los soberanos extranjeros (feb.)

Inglaterra.—Abolicion del gobierno de la Compañía de las Indias, sancionada por la reina (2 ag.)—En la isla de Nueva Caledonia, á poca distancia de la frontera noroeste de los Estados-Unidos, se encuentran ricos yacimientos de oro (mar.)—La Cámara de los lores, tras siete años de resistencia, admite á los israelitas en los Comunes mediante el juramento usado en los tribunales de justicia (2 jul.)—Muere Roberto Owen, que por mucho tiempo aplicó á la sociedad obrera de New-Lanark sus teorías socialistas (noviembre).

Japon.—Tratados de comercio con Francia, Inglaterra, Rusia y los Estados-Unidos.

Méjico.—Los enemigos de Comonfort bombardean la capital (11-20 ene.) y organizan un gobierno conservador bajo la presidencia interina de Zuloaga, á quien suceden Baer y Robles (dic.)—Terremoto en un espacio de 300 leguas, sobretodo en Méjico (19 junio)

Rusia.—El Czar instituye un Comité central para el estudio de la emancipacion de los siervos (15 en.) —La Academia de Ciencias de S. Petersburgo ofrece un premio á la mejor obra referente á la abolicion de la servidumbre.—Hay en Rusia 109,000 propiedades y 70,000 familias de propietarios, de los cuales hay 1,400 que poseen de mil á diez mil siervos. Estos llegan á 20.750,000. Los nobles se muestran favorables á su emancipacion en el gobierno de Nowgorod y en los de Moscou y Charkow.—Institúyese un consejo de ministros para deliberar en comun acerca de los asuntos de interés general bajo la presidencia del emperador.

Suiza.—Inaugúrase el ferro-carril de Ginebra á Lausana.

1859.

Alemania y Austria.—Muere en Peterwardein el ban de Croacia Jellachich (20 may.)—Muere en Viena el viejo diplomático príncipe de Metternich (11 junio.)—Muere en Berlin Alejandro de Humboldt (6 mayo.)

España—Escandaloso proceso del ex-ministro Collantes.—Inaugúrase la seccion de Madrid á Guadalajara en el ferro-carril de Madrid á Zaragoza.—Declaracion de guerra á Marruecos y principio de la gloriosa campaña de África.

Estados-Unidos. — Insurreccion de esclavos en Harspers Ferry, Estado de Virginia (oct.) y en Bolivar, cerca de S. Luis (dic.)—Manifestaciones abolicionistas en casi todas las ciudades de los Estados libres, sobretodo en New-York (dic.)—El mensaje del presidente Buchanan aprueba los rigores de la represion (27 dic.)

Francia.—Se suscriben 2,307 millones del empréstito para la guerra de Italia, habiéndose pedido solo 500.—El folleto *El Papa y el Congreso* causa inmensa sensacion; vivas protestas de los católicos (diciembre) —Paris se extiende por todo el recinto fortificado, aumentando su superficie, que era de 3,288 hectáreas, hasta 7,802 —Ábrénse los ferro-carriles de Sedan á Doncheri (may.) y de Moulins á Montlucon (nov.)—Muere el publicista Alexis de Tocqueville (16 abr.) y el arqueólogo C. Lenormant en Atenas (24 dic.)

Guerra de Italia.—Napoleon III expresa su descontento al embajador de Austria (1.º en.) y Francisco José al de Francia (4 en.)—Victor Manuel al abrir las cámaras piamontesas dice que no puede ser insensible á los gemidos de Italia (10 en.)—Alarma y armamentos.—Napoleon III llama al conde Cavour (24 marzo).—Fracasa el proyecto de Congreso europeo; Austria intima á Cerdeña el desarme y el licenciamiento de sus cuerpos francos, dándole tres dias de plazo para la contestacion (23 abr.)—El parlamento sardo otorga al rey plenos poderes ejecutivos y legislativos en el momento de ponerse al frente del ejército (24 abr.)—Guerra de Italia (abr-jul.)—Alemania se alarma por las victorias del ejército franco-sardo y Prusia propone á la Dieta el envío de un cuerpo de ejército á la orilla del Rhin (25 jun.)—Fírmase la suspension de las hostilidades en Villafranca, cuartel general de Francisco José (8 jul.) pactándose las bases de la paz, más ventajosas de lo que Francia las habia proyectado cuando ofrecian su mediacion las grandes potencias.—Francia y Austria firman la paz de Zurich (17 oct.) y Cerdeña lo hace cinco dias más tarde.

Inglaterra.—Cae el ministerio Derby vituperado por sus aficiones austriacas, reemplazándole el gabinete Russell-Palmerston (16 jun.)—La expedicion del capitan Mac-Clintock encuentra en la costa de la isla del Rey William, en el mar polar, un diario de la expedicion de sir John Franklin que llega hasta el 25 de abril de 1848, declarando que el *Erebus* y el *Terror* fueron abandonados en el hielo en 22 de abril de dicho año y que John Franklin habia muerto en 11 de junio de 1847.—Muere el gran escritor lord Macaulay (diciembre)

Italia.—Anexion de Toscana á Cerdeña (20 ag.)—La de Módena se realiza el 21 y la de Parma el 12 de setiembre.—Garibaldi es nombrado general en jefe del ejército toscano.—Las Legaciones y las Romañas votan la anexion (7 set.)

Méjico.—El presidente Juarez declara propiedad nacional todos los bienes de la Iglesia (13 jun.)—Miramon sostiene una lucha incesante con el gobierno.

Suecia.—Muere el rey Oscar (8 jul.)

Turquia.—Los principados se entienden para proclamar por unanimidad al coronel Alejandro Couza, que toma el nombre de Juan I, eligiéndole la Moldavia el 17 de enero y la Valaquia el 5 de febrero.—Descúbrese una conspiracion contra la vida del Sultan (17 set.)

1860.

Alemania y Austria.—Discuten en Austria los partidos aleman y autonomista acerca de sus respectivos sistemas unitario y federal, lográndose una Constitucion dualista en favor tan sólo de la autonomía administrativa de Hungria (20 oct.)—Agitacion en Hungría, que pide la restauracion del sistema foral. —Muere en Bonn el caballero Bunsen, diplomático prusiano, gran egiptólogo.

América central. — Walker ataca Trujillo (ag.); pero cayendo en poder del gobierno de Honduras, es pasado por las armas (12 set.)—En Costa Rica Mora trata de promover una revolucion; mas cae prisionero y es fusilado (oct.)

China.—Los anglo-franceses empiezan la campaña (abr.)—Saquean un palacio de verano del emperador (7 oct.)—Entran en Pekin (13 oct.)—Firma de los tratados anglo-chino (24 oct.) y franco-chino (25 oct.)

Cuestion de Italia.—La anexion de Saboya y Niza irrita á Prusia é Inglaterra; Suiza, que esperaba la cesion de los territorios de Faucigny y de Chalais protesta (15 mar.)—Napoleon III, declara que no reivindicará en ningun otro punto las fronteras naturales (21 mar.)—Prusia hace recriminaciones á Cerdeña por la anexion de Nápoles (13 oct.)—Rusia retira su embajador de Turin (19 oct.)—Lord John Russell reprueba solemnemente la conducta de las potencias del Norte con Cerdeña (27 octubre.)

Dinamarca —El censo da por resultado 2.605,000 almas, de las cuales hay 1.600,000 en Dinamarca; 400,900 en el Sleswig; 544,419 en el Holstein y 50,146 en el Lauenburgo.

España.—Continúa la gloriosa campaña de Marruecos durante la cual estalla en S. Cárlos de la Rápita una intentona carlista acaudillada por Ortega, capitan general de las Baleares (2 abr.) el cual no siendo secundado por sus tropas cae prisionero y es pasado por las armas.—El conde de Montemolin y su hermano D. Fernando son detenidos en Amposta (21 abr.) y renuncian á sus pretensiones á la corona (23 abr.); mas luego retractan en Colonia su renuncia (15 jun.)—Habiéndose interesado Francia para que España fuese admitida entre las potencias de primer órden (30 mayo) Austria se opone, temerosa de que se pida lo mismo en favor del Piamonte.—Inauguracion del ferro-carril de Valladolid á Burgos (25 oct.)

Estados-Unidos.—Los Estados libres, á excepcion de New Jersey ganan la eleccion presidencial á favor de Abraham Lincoln del Illinois, representante del partido abolicionista, quien en cambio no tiene ningun voto en los estados esclavistas (6 nov.)—Síntomas separatistas en Charles-Town y en la Georgia.—El Congreso de la Carolina del Sud declara que ésta se separa de la Union (20 dic.)

Francia.—Anexion de Saboya y Niza. En la segunda, de 30,706 votos hay 25,743 afirmativos, (abr.) —Francia toma posesion de estos territorios (14 jun.)

Inglaterra.—La Cámara de los Comunes aprueba el tratado de comercio con Francia (10 mar.)—Alardes militares: recepcion de los jefes de los 70,000 voluntarios en Palacio (8 mar.)—Muere el ingeniero José Lock, perfeccionador de la locomotora Stephenson (set.)

Italia.—Anexion de la Emilia y Toscana al Piamonte por sufragio universal (10 y 11 mar.)—Agitacion y rigores en Nápoles (mar.)—El papa excomulga á los invasores de sus Estados (26 mar.)—Garibaldi va á auxiliar á los sublevados de Sicilia con 1,300 voluntarios (6 mayo); desembarca en Marsala (11 mayo) bate á las tropas de Palermo (16 mayo) apoderándose de la ciudad (6 jun.)—Los diputados discuten en Turin la cesion de Saboya y Niza (21 mayo) com-

batida por Cavour, votándola el día 29 y el Senado el 11 de junio.—A pesar de las promesas del rey de Nápoles, nuevas bandas de Garibaldinos invaden sus Estados apoderándose de Messina (28 jul.) y Garibaldi proclama á Víctor Manuel en Sicilia (5 ag.)—Desembarca en el mediodía de Nápoles organizando la revolucion (19 ag.), Francisco II huye por mar y Garibaldi entra en la capital proclamando al rey del Piamonte (7 set.) y hablando en todas sus proclamas de la emancipacion de Roma y Venecia.—Propágase la insurreccion por las Marcas y la Umbría; Urbino y otras ciudades y villas proclaman la anexion y el rey recibe á sus diputados en Turin (11 set.)—El general Cialdini se apodera de Pésaro (12 set.) y así van cayendo en poder de los piamonteses muchas poblaciones (12 set.)—Combate de Castelfidardo entre Ancona y Loreto; Pimodan cae mortalmente herido y Lamoriciere queda bloqueado en Ancona, entregándose por último al general Fanti (29 set.)—Proclámase el resultado del plebiscito en las Dos Sicilias (3 nov.)—La Umbría y las Marcas votan la anexion. Protesta del cardenal Antonelli (4 nov.)—Entra Víctor Manuel en Nápoles, cesándo la dictadura de Garibaldi (7 nov.)

Méjico.—Derrota de Miramon (22 dic.)—Ortega entra victorioso en la capital (25 dic.)—La guarnicion de Puebla se pronuncia por el vencedor (27 dic.)

Rusia.—Ferro-carril de S. Petersburgo á Dunaburgo (oct.)

Turquia—Guerra civil en el Líbano entre los drusos y los maronitas (jun.)—Atropéllanse con este motivo los consulados europeos; matanzas é incendios; terrible persecucion contra los cristianos en Damasco (9 á 14 jul.)—Fuad-Bajá llega á Beyruth castigando ejemplarmente estos excesos (16 jul.)—Desembarca en Beyruth un cuerpo de ejército francés (primeros de set.)—Apertura del ferro-carril de Tchernavoda en el bajo Danubio á Kustendje en el litoral (4 octubre.)

1861.

Alemania, Austria y Prusia.—Muerte del rey de Prusia, Federico Guillermo IV, á la edad de 65 años (2 en.)—El nuevo rey, su hermano Guillermo I concede una amnistía política (12 en.) y abre las Cámaras (14 en.)—La de diputados se muestra favorable á Italia (6 feb.) y rechaza una mocion encaminada á la hegemonía de Prusia en detrimento de Austria.—El rey proclama en las Cámaras el principio de derecho divino la víspera de su coronacion (17 oct.)—Lucha todo el año en Austria entre sus varios Estados y Dietas particulares.—Los nuevos estatutos dictados el 23 de febrero se publican el 26.—La Cámara de diputados pide con instancia la unidad y la indivisibilidad del imperio.—En Hungría el partido legal no quiere sinó la union personal con el rey de Hungría y rechaza la absorcion de ésta por la monarquía austriaca.—El emperador y su consejo reprueban la contestacion del parlamento húngaro al discurso del Trono y dimite el canciller de Hungría (15 jul.)—Desórdenes en Praga desde el 31 de julio; reyertas entre los estudiantes bohemios y los alemanes; atropellos contra los judíos, sus viviendas y sus sinagogas.—Disolucion de la Dieta húngara (22 jul.)—Establecimiento del régimen militar en Hungría (5 nov.)—En Heidelberg es nombrado catedrático el historiador judío M. Weil (ag.)—Toma asiento en la Cámara de Carlsruhe un diputado judío (nov.)—Reúnese en Dantzig el Nacional-Verein, partido de la unidad nacional defensor de la hegemonía prusiana (26 jul.)—Muere en Berlin el célebre jurisconsulto Savigny, ex-ministro de Gracia y Justicia en Prusia y jefe de la escuela histórica, á los 83 años de edad.

América del Sud y Brasil.—El general Urquiza, gobernador del Estado de Entre-Ríos parece amenazar la independencia de la República Oriental; hállase al frente del ejército de la confederacion é incita al presidente Derqui á tomar violentas medidas contra Buenos-Aires.—Mitre y otros generales preparan la resistencia.—Vencen con un ejército de 10,000 hombres á los 15,000 de Urquiza (17 set.)—Este abandona el mando.—Victoria de Flores, general de Buenos-Aires (22 nov.)—La mayoría de los Estados se declara por él—En Nueva Granada, Mosquera se apodera de Bogotá, capital de la república (18 jul.) y comete mil atropellos; pero varios generales le combaten.—En Venezuela, dictadura del general Paez (set.)—Un terremoto destruye la ciudad de Mendoza en el camino que cruza las Pampas de Buenos-Aires á Valparaíso al pié de los Andes nevados, entre dos volcanes apagados (20 mar.)—El Paraguay inaugura un ferro-carril en Asuncion.

Bélgica.—Entrevista de su rey con el de los Paises Bajos en Lieja (19 oct.)—Ferro-carril de Lieja á Maestricht y tratado de comercio entre ambas naciones.

Cochinchina.—La expedicion franco-española ha de sostener encarnizados combates contra los anamitas (24 y 25 feb.)

España—Mueren dos de los tres hijos del infante D. Cárlos, á saber, D. Fernando (27 dic. 1860) y el conde de Montemolin (13 en.) y al día siguiente la esposa de este último en Trieste.—Intentona republicana en Lorca; los rebeldes son cercados en Loja por las tropas (7 jul.)—Otro conato de sedicion republicana en Medinaceli (4 nov.)—España recobra momentáneamente la parte española de Santo Domingo (18 mar.)—Inauguracion del ferro-carril de Sevilla á Cádiz (13 mar.) y del de Barcelona á Zaragoza (16 set.)

Estados Unidos.—Los Estados esclavistas organizan un gobierno provisional con la presidencia del general Jefferson Davis elegido por seis años (9 y 19 febrero).—El Congreso del Sud autoriza la formacion de un ejército de 150.000 hombres (17 abr.)—El general Beauregard toma á los federales del Norte delante de Charleston el fuerte Moultrie y el fuerte Sumter (13 abr.)—Precipitados aprestos en el Norte. Lincoln pide al Congreso reunido extraordinariamente el 4 de julio la suspension del *Habeas corpus*, un ejército de 400,000 hombres y 400 millones de dollars.—Derrota del general de los federales Mac-Dowell (18 jul.)—Segunda derrota de éste por el general Beauregard en Manassas-Jonction (21 jul.)—Los indios del Sud se declaran por los confederados.—Los federales son nuevamente derrotados en el Potomac (últ. oct.)

Francia.—Reconoce el reino de Italia con reserva de la cuestion romana, quedando en Roma el ejército francés de ocupacion (25 jun.)—Compra del precioso museo Campana de Roma.—Inauguracion del puente de Kehl que enlaza los ferro-carriles franceses con los alemanes (6 abr.)—Mueren el dramaturgo Scribe (febrero); el P. Lacordaire (9 nov.); el naturalista Geoffroy Saint-Hilaire (10 nov.)—Censo: 37.382,225 almas, y en París 1.667,841 entre las cuales hay 90,000 mendigos; 37,510 comunas.

Inglaterra.—La guerra civil de los Estados-Unidos ocasiona una carestía de algodon terrible para los obreros ingleses.—Indignacion de la prensa contra Francia por suponer que codicia las provincias prusianas del Rhin (oct.).—Muerte del príncipe consorte

(14 dic.)—Censo decenal (abr.): 29.031,164 almas, sin contar los soldados y marinos ausentes; un millon y medio más que en 1851, á pesar de la extraordinaria emigracion qúe alcanza á 2.249,350 almas de las cuales 1.231,000 pertenecen á Irlanda.—Reconocimiento del reino de Italia (30 mar.)—Aparente reconocimiento del derecho de beligerantes á los Estados-Unidos del Sud (jun.)—Alianza con España y Francia para la intervecion de Méjico (31 oct.)

Italia.—El general Cialdini continúa estrechando á Gaeta tras una suspension de 10 días alcanzada por la mediacion de Francia (19 en.)—Capitulacion de la plaza saliendo su guarnicion con los honores de la guerra (13 feb.)—Rendicion de Mesina (13 mar.)—Descúbrese una gran conspiracion reaccionaria en Nápoles (6 abr.)—Despues de una corta enfermedad (30 may.-6 jun.) fallece el conde Cavour; luto nacional y regia sepultura.—Los partidarios de Francisco II intentan un desembarco en las cercanías de Ascoli (21 ag.)—El cabecilla catalan Borges desembarca en Calabria para defender la causa de Francisco II (15 set.) y es preso y fusilado en Tagliacozzo (6 dic.)—Inauguracion del ferro-carril de Forli á Bolonia (1.° set.); de Rimini á Forli (4 oct.); de Milan á Plasencia (9 nov.); de Bolonia á Ancona (10 nov.)

Méjico—V. el Apéndice *Vida del Archiduque Maximiliano de Austria.*

Portugal.—Muere D. Fernando, tercer hermano del rey, á la edad de 15 años (6 nov.)—Fallece el rey á los 24 años siendo muy llorado por la nacion (11 noviembre.)—Sube al trono Luis I.

Rusia y Polonia.—Gran manifestacion popular en Varsovia y en Lublin con el traje y la bandera nacionales el dia aniversario de la batalla de Grochow; carreras y heridos (25 feb.)—Sangrienta asonada en Varsovia al celebrar una sesion pública la *Sociedad agronómica*, centro patriótico muy influyente (27 feb.)—Solemnes exequias de las víctimas con cien mil concurrentes desarmados (2 mar.)—Luto general en Varsovia; ciérranse los teatros: demostracion inmensa con motivo de la supresion de la *Sociedad agronómica*; la multitud hiere á algunos soldados y la tropa hace fuego hiriendo y prendiendo á muchas personas (6 abr.)—El ejército de Polonia, que era de 40,000 hombres, es aumentado hasta 85,000, imponiéndose á Varsovia una gran contribucion de guerra.—Menudean con todo las manifestaciones.—Numerosas prisiones, destierros á la Siberia (15 y 16 oct.)

Suiza.—Ultima seccion del ferro-carril que rodea el norte del lago de Ginebra entre Lausana y Villeneuve (abr.)

Turquia.—Continuos y sangrientos disturbios en la Herzegovina, fomentados por los montenegrinos.—Muere el sultan á los 38 años de edad (25 jun.),—sucediéndole su hermano Abdul-Aziz.

1862

Alemania y Prusia—El tratado de comercio ajustado entre Francia y Prusia (29 mar.) es votado en Berlin por la Cámara de diputados (25 julio.) y por la de los señores (1.° ag.)—Muere en Tubinga el famoso poeta Uhland, á la edad de 75 años (nov.)—Constrúyese un puente sobre el Rhin en Maguncia para el el paso de los ferro-carriles (dic.)

América del Sud.—El general Mitre, que se muestra magnánimo en su triunfo, es reconocido como presidente en el Rio de la Plata.

Bélgica.—Tratado de comercio y navegacion con Inglaterra (23 jul.); con China (8 ag.); con Suiza (11 dic.)

China.—Los Taepings son vencidos en Soo-King. (13 mar.)

Cochinchina.—Victorias del ejército franco-español (20—23 mar.)—Tratado de Saigon, exclusivamente favorable á Francia (5 jun.)

Dinamarca.—Protesta ante Francia, Inglaterra, Rusia y Suecia de las pretensiones alemanas (8 may.)

España.—V. el Apéndice *Vida del Archiduque Maximiliano.*

Estados Unidos.—Ensánchase el teatro de la guerra, extendiéndose por toda la cuenca del Misisipí central e inferior á los afluyentes orientales de este rio; lucha incesante en las costas del Atlántico, en la Carolina del Norte y en la Virginia.—Ríndese Nueva Orleans tras una resistencia de 15 dias (28 abr.)—En el congreso de Washington se declara que desde junio de 1861 la guerra ha costado 1,125 millones (abr.)—Vótase la venta de inmensos terrenos no ocupados entre el Misisipí y el Océano Pacifico, reservándolos al trabajo libre.—Vótase la abolicion de la esclavitud en todos los territorios de la Union en el congreso el 12 de mayo y en el senado el 9 de junio.—Al finalizar en este mes el año económico los ingresos son de 854 millones de dollars, los gastos de 570 millones; el ejército terrestre de 800,000 hombres; las fuerzas marítimas de 323 vapores y 104 buques de vela.

Francia.—Convenio con Italia para el camino de hierro del Monte-Cenís (mayo.)—Apertura del ferro-carril directo de Lyon á Grenoble (14 jun.); de Ponte-l'Eveque á Honfleur (7 jul.)—Crísis en 40 departamentos por la carestía del algodon; suscricion general para socorrer á los obreros.—Muere el célebre compositor Halevy (abr.)

Grecia é Islas Jónicas.—Cae la dinastía bávara sin resistencia, fraternizando el pueblo con el ejército (24 oct.)—Dificultades para reemplazarla. Inglaterra ofrece á Grecia las Islas Jónicas, si elige un rey constitucional que sea de su agrado.

Inglaterra.—Crísis tremenda en los centros manufactureros por la carestía del algodon, conjurándola las suscriciones públicas y los socorros mútuos de la clase obrera.—En 1860 Inglaterra, habia exportado por 197 millones de algodon hilado, en 1861 por 178 millones y en 1862 sólo por 91 millones y medio de libras esterlinas.—En Irlanda son asesinados muchos propietarios que aumentaron el precio de los arriendos ó reclamaron los atrasos á sus colonos.—Meetings en Lóndres en favor de Garibaldi y contra la ocupacion francesa de Roma, sobretodo en 28 set.—El presupuesto especial de la India asciende á la mitad del presupuesto de Inglaterra: 36 millones de libras esterlinas.

Italia.—Descúbrese una conspiracion garibaldina para la invasion del Tirol austriaco (15 mayo); prisiones en Sarnico, y secuestro de armas y municiones de guerra; sangrientos disturbios en Brescia y en Bérgamo; demostracion popular en favor de los prisioneros; irritacion y protestas de Garibaldi, presidente de la sociedad emancipadora de Génova.—Violento manifiesto revolucionario (25 jun.)—Garibaldi recorre la Italia predicando contra el poder temporal y los franceses (jul.)—Manifiesto real contra los sediciosos (3 ag.)—Júntanse los garibaldinos, el gobierno disuelve la sociedad emancipadora de Génova y el gobierno francés toma medidas de precaucion de acuerdo con el pontificio (20 ag.)—Garibaldi cae herido y prisionero en Aspromonte (29 ag.)—Amnistía en favor de los garibaldinos (5 oct.)—Apertura del ferro-carril de Nápoles á Roma (1.° dic.)

Méjico.—V. el Apéndice *Vida del Archiduque Maximiliano.*

Rusia y Polonia.—Queda establecido el telégrafo entre Lóndres y la ciudad de la Siberia Tiunmen, al Oeste de Tobolsk, distancia de 65,000 Kilómetros (24 jun.)—Severas medidas de represion contra los incendios que causaron grandes estragos, sobre todo en S. Petersburgo el día 9 de junio.—Desde el principio del año han sido presas en Varsovia 14,833 personas, ó sea la décima parte de sus habitantes.

Turquia.—Guerra contra los montenegrinos, que no cesan de invadir el territorio turco.—Lucha enconada del 18 al 25 ag.—Los montenegrinos son derrotados y los turcos entran en Cetiño (26 ag.)—En Servia, los turcos cercados en la ciudadela de Belgrado bombardean la ciudad (17 y 18 jun.)—Tratados de comercio de la Puerta con Rusia (28 feb.), con Suecia (11 mar.), con España (19 mar.), con Prusia y el Zollverein (20 mar.) y con Austria (22 mayo.)—Continúan los trabajos de apertura del istmo de Suez, renovándose los fellahs por contingentes mensuales de veinte mil hombres.

1863.

Afganistan.—Muere Dost-Mohammed, sha desde 1829 (29 may.) Ha designado para sucederle á su hijo Shir-Alí, pero el hermano de éste Mohammed-Sherif-Shan se declara rey absoluto. Guerra civil.

Alemania, Austria y Prusia.—El emperador proyecta la reunion de un congreso de príncipes en Francfort para tratar de la reforma de la constitucion federal, negándose el rey de Prusia á tomar parte en él. Abrese este congreso en 17 agosto. Votan contra la totalidad del proyecto Baden, Weimar, Mecklemburgo y Waldeck.—En Prusia conflicto entre el ministerio y la cámara de diputados, que es disuelta (4 set.)—Bismark adopta la política de represion.—En las nuevas elecciones triunfan los partidos extremos.—El príncipe real reprueba públicamente en Dantzick la conducta del ministerio (5 jun.)—Proyecto de empréstito de 11 millones thalers para los armamentos extraordinarios que se hacen contra Dinamarca (9 dic.)—El ministerio y los diputados muestran en Austria un espíritu liberal y constitucional.—En Galitzia es asesinado un consejero del Tribunal de Lemberg de nacionalidad polaca (oct.)—Una proclama de Kossuth revela la existencia de un comité general para la independencia de Hungría (26 nov.)—En Austria se apasionan los diputados como en Prusia contra Dinamarca en la cuestion del Schleswig-Holstein (nov. y dic.) costando mucho á entrambos gobiernos el contener los belicosos ímpetus de la opinion pública.

Alemania y Dinamarca.—La cuestion del Holstein y la del Schleswig, á pesar de que éste es extraño á la confederacion germánica, preocupa los ánimos todo este año en el terreno diplomático y en el de las armas.—Muere el rey Federico VII de Dinamarca, á los 55 años de edad (15 nov.) sucediéndole Cuistian IX, suegro del príncipe de Gales y padre del rey de Grecia Jorge I. Dispútale los ducados el príncipe Federico de Augustemburgo (16 nov.), cuya familia había renunciado sus derechos en 1852.—Agítase el Holstein en favor de éste, apoyándole tambien en casi todos los Estados alemanes los príncipes, los parlamentos y el pueblo.—La Dieta concede siete días á Dinamarca para retirar sus tropas de los ducados (7 dic.)—Llega á Altona, poblacion del Holstein, el contingente sajon, al cual van siguiendo los demás (24 dic.) y los daneses se retiran al norte del Eider.—El Holstein se pronuncia con entusiasmo por el duque Federico, que ha declarado restablecida la constitucion de 15 set. 1848.—Una mocion austro-prusiana requiere á la Dieta para que intime á Dinamarca que retire la constitucion de 18 noviembre y en caso de negativa que ocupe el Schleswig (28 dic.)

América del Sud.—En Venezuela el general federalista Falcon derrota al presidente Paez (abr.) queda presidente interino (17 jun.) y convoca una asamblea constituyente (jul.) encargada de proclamar un gobierno legal (dic.)—Se pronuncia contra él la guarnicion de Puerto-Cabello.—En el Perú el ministro de Hacienda Galvez publica una nueva ley monetaria calcada sobre la francesa; pero tomando por unidad el *sol*, moneda equivalente al peso fuerte de España.—El congreso argentino reconoce las deudas procedentes de la guerra civil federal desde 1838.

Bélgica.—Tratado de la Haya (12 may.) para la redencion del peaje que cobraba Holanda sobre la navegacion del Escalda.—Conferencia internacional de Bruselas para tratar este asunto (15 jul.)—Celébrase este acontecimiento con fiestas nacionales. A consecuencia de este arreglo, tratados de navegacion y comercio entre Bélgica, Holanda, las ciudades Anseáticas, etc.

España.—D. Juan, único hijo viviente del infante D. Cárlos, reconoce á D.ª Isabel II y renuncia á sus prentensiones al trono (8 en.)—Cae el ministerio de O'Donnell, despues de cinco años de existencia por no poder obtener de la reina el decreto de disolucion de las Córtes (26 feb.)—Crísis laboriosa que termina con la formacion del ministerio Miraflores (4 mar.)—Disolucion de las Córtes (13 ag.)—Cruza el Guadarrama el primer tren del camino de hierro del Norte (1.° jul.)

Estados-Unidos.—Atácase á los confederados en todas sus posiciones; pero sin resultado positivo.—El bloqueo de las costas del Sud motiva las simpatías que le demuestran en Inglaterra el gobierno y las cámaras.—En el incidente del corsario *Alabama* declara el gobierno inglés que, siendo la Gran Bretaña potencia neutral, puede vender á los beligerantes (confederados) naves, armas y municiones (23 jul.)—Sangrientos disturbios en New York, con motivo de las quintas (15-17 jul.) El motin se dirige principalmente contra los negros, causa de la guerra.—Lincoln sostiene en su mensaje la proclama referente á la emancipacion de los esclavos, de los cuales hay cien mil emancipados en el ejército (8 dic.)—El presupuesto de ingresos es de 900 millones de dollars, de los cuales hay 776 procedentes del empréstito—Las fuerzas navales constan de 588 buques, tripulados por 34,000 hombres.

Francia y Méjico.—V. el Apéndice *Vida del Archiduque Maximiliano.*

Francia.—Hácense en ambas cámaras manifestaciones de simpatía hácia Polonia.—El emperador las hace tambien en su discurso, proponiendo á todos los Estados europeos un congreso para la resolucion de las cuestiones pendientes, partiendo del principio de que es un hecho la anulacion de los tratados de 1815 (5 nov.)—Escribe con este objeto á todos los soberanos de Europa (4 nov.)—Inglaterra contesta negativamente (25 nov.); Rusia y Austria desean saber antes qué cuestiones han de tratarse y con qué criterio.—Mueren los pintores Horacio Vernet (17 en.) y Eugenio Delacroix (ag.)—Ábrese en el Cairo el gran museo de antigüedades egipcias formado por 22,000 objetos descubiertos desde 1.° de nov. de 1850 por el francés A. Mariette.—Reúnese en Paris una comision internacional para la adopcion de un sistema sencillo y uniforme de relaciones postales, formando parte de

ella los delegados de las naciones europeas, los Estados Unidos, Costa Rica y Sandwich (11 may.-9 jun.) —Continúa el desenvolvimiento de los ferro-carriles. Inaugúrase la seccion de Périgueux á Agen, que completa una importante línea central (3 ag.)

Grecia.—La diplomacia europea anda en busca de un rey para los helenos, eligiéndose por último al hijo segundo del príncipe heredero de Dinamarca Guillermo Jorge, cuñado del príncipe de Gales, á la edad de 17 años, con el nombre de Jorge I, declarándole mayor de edad la Asamblea constituyente (27 junio).—Motines. Pronunciamiento militar en Atenas (30 jun. y 1-2 jul.)—Bandolerismo pujante en la Laconia y la Mesenia.—Inglaterra firma el tratado de cesion de las Islas Jónicas á Grecia, mediante la neutralidad perpétua de ellas y el desmantelamiento de las fortalezas de Corfú (14 nov.)

Inglaterra.—Modifícase el sistema de fabricacion de cañones y corazas para los buques.—Menudean en los Comunes las interpelaciones relativas á Polonia. Los ministros Palmerston y Russell condenan severamente el proceder de Rusia; pero no quieren comprometer la paz europea.—Desde 1.° abr. á 31 octubre se importaron 4.226,027 quintales de algodon importando 37.675,165 libras esterlinas, de las cuales se han pagado 22 millones á la India y 6 á Egipto.—Inaugúrase en Londrés el ferro-carril subterráneo de la estacion de Paddington á las puertas de la Cité (en.)—Muere el novelista Thackeray á la edad de 52 años (24 dic.)

Italia.—Nueva seccion de ferro-carril de Nápoles á Eboli (8 jun.)—Continúan en el mediodía el bandolerismo y las conspiraciones borbónicas. La policía francesa prende en Roma al cabecilla catalan Tristany (jun.)—Tratados de comercio y navegacion con Francia (17 jun.); Inglaterra (6 ag.); Holanda (nov.)—Abrense hasta el 1.° de noviembre 493 kilómetros de ferro-carriles y hasta el 31 dic. otros 272 kilómetros.—Créase una sociedad nacional de industrias mecánicas.

Portugal.—Abolicion de la pena de muerte para los crímenes civiles y políticos y de los mayorazgos. —Créase en Lisboa un observatorio meteorológico, el último que faltaba en el litoral europeo de Occidente.

Rusia y Polonia.—En Varsovia la policía prende á la madrugada á los jóvenes designados para entrar en el ejército, sin sorteo, ni redencion, ni exenciones legales (15 en.)—Primera proclama del comité de insurreccion nacional (2 feb.)—Manifiesto y alzamiento de Luís Mierolawski (17 feb.) Su partida es dispersada en Radziejevo (23 feb.)—Langiewicz se declara dictador en virtud de un decreto del comité central revolucionario (10 mar.) y desde el cuartel general de Sasnowka organiza un gobierno (12 mar.)—Vencida y dispersada su gente ha de refugiarse en el territorio austriaco (19 mar.) siendo internado al dia siguiente.—Todos los polacos expatriados acuden á tomar parte en la lucha. Estalla la insurreccion en las provincias lituanas de Mohilew y de Witepesk (23 abr.) y en la Rutenia ó Pequeña Rusia cuyas selvas amparan á los sublevados (8 may.)—Todas las clases sociales ayudan á la revuelta.—Muchos prisioneros son fusilados ó ahorcados en la Lituania y en Varsovia (jun.) y miles de insurrectos y empleados católicos sospechosos son deportados al centro del imperio ó á la Siberia.—Sublevacion en el gobierno de Smolensko acaudillada por un gran señor (21 jun.)—Es ahorcado en Vilna el conde Sierakowski (27 jun.)—Los gabinetes de París, Lóndres y Viena tratan de combinar su accion diplomática tomando por base los tratados de 1815 y dirigen los dos primeros en 17 jun. y el tercero el 18 notas casi idénticas al de S. Petersburgo.—En 17 jul. reciben la contestacion rechazando el armisticio y la conferencia miéntras no se restablezcan el órden y el principio de autoridad y quejándose de las simpatías que encuentran los sublevados en Occidente, foco de pasiones revolucionarias. Un manifiesto del comité polaco de París (26 jun.) y otro del gobierno nacional de Varsovia (31 jul.) reclaman la independencia de Polonia en los límites de 1772.—Puéblanse muchas aldeas polacas con labriegos rusos.—Prohíbese á las polacas vestir luto, como no sea por el padre, la madre ó el esposo (27 oct.)—Estalla una insurreccion en el Cáucaso, donde escasean las tropas á causa de la insurreccion polaca (jun.)

Suecia.—Reúnese en Gothenborg un congreso de economistas delegados de los tres reinos escandinavos (18 á 20 may.)—Otro congreso, tambien mixto, de naturalistas en Estokolmo (jul.)—Muere en Roma Andrés Munch de Cristianía, célebre por sus investigaciones históricas en la Escandinavia (25 may.)

Turquía.—Muere el virey de Egipto (18 en.) sucediéndole su hermano Ismaíl.—En medio de las dificultades que se oponen á la construccion del canal de Suez llega al Mar Rojo el canal de agua dulce (29 diciembre.)

1864.

Alemania.—Muere el rey de Baviera Maximiliano II á la edad de 52 años (10 mar.) sucediéndole su hijo Luís II que sólo tenía 18.—Desórdenes y arrestos en Hungría, en Padua, en Venecia, en el Tirol italiano, en Cracovia y la Galitzia.—La cámara de diputados condena en Austria las complaciencias del ministerio con la ambiciosa Prusia.

Alemania y Dinamarca.—Los pequeños estados alemanes son partidarios del príncipe de Augustemburgo en la cuestion de los ducados, que el ejército federal y el austro-prusiano ocupan casi sin resistencia en ocho dias (1-8 feb.)—Los prusianos toman por asalto los reductos de Duppel (18 abr.) y ocupan Fredericia en la Jutlandia (29 abr.)—Dinamarca acepta por último el armisticio (9 may.)—Al espirar éste pierden los daneses las fortificaciones de la isla de Alsen (26-29 junio.)—Firma del tratado de Viena, exclusivamente favorable á Austria y Prusia (30 oct.)

América del Sud.—Desaparece en un terremoto la ciudad chilena de Copiapo (11 en.)—Estalla la guerra entre España y el Perú y el almirante Pinzon se apodera de las islas Chinchas (14 abr.)—Reúnese en Lima un congreso de representantes de todas las antiguas colonias españolas (set.)—Rómpense las hostilidades entre el Paraguay y el Brasil que ya se halla en guerra con el Uruguay (dic.)—Sangrientas elecciones en la República argentina (marzo-abril.)

Bélgica.—Reúnese en Malinas un Congreso católico donde es derrotado el elemento liberal condenado por el Vaticano.

España.—Continúa la reaccion.—El general Prim es desterrado de Madrid.—Inauguracion de los 44 kilómetros de ferro-carril que completan el corte de los Pirineos occidentales y unen París y Madrid en 36 horas (15 ag.)—Rigores contra la prensa, que cada día se muestra más revolucionaria.—En Santo Domingo las enfermedades diezman al ejército español é Inglaterra reconoce como beligerantes á los sublevados.

Estados-Unidos.—Lincoln ordena una quinta de medio millon de hombres (1.° feb.)—Sherman, en el sudeste de Wicksbourg destruye los ferro-carriles, los puentes, los almacenes de granos y provisiones de los confederados y liberta á 10,000 esclavos.—

Gran batalla de seis días entre Grant, ayudado de otros caudillos federales y el general Lee en Virginise (5-12 may.)—Lee toma un brillante desquite cerca de Chikalominy (2-4 jun.)—El Norte pide 500,000 voluntarios para resistir la invasion de los confederados que lo llevan todo á sangre y fuego (21 julio).—Davis, presidente de los confederados, llama á las armas á todos los hombres de 16 á 50 años.—Lincoln es reelegido presidente por una gran mayoría (8 nov.)—Su mensaje indica una actitud neutral en los asuntos de Méjico; pero los diputados condenan por unanimidad el establecimiento de la monarquía mejicana.

Francia.—Son presos unos conjurados italianos que debían atentar contra la vida del emperador (3 enero) y Mazzini es condenado por contumaz (mar.) —Grandes debates en el Cuerpo legislativo, donde Thiers, Favre, Picard, Berryer, Simon y Ollivier piden reformas liberales, hablan en favor de Polonia y vituperan la expedicion de Méjico.—Francia hace aceptar á Italia el convenio del 15 de setiembre que le corta el camino de Roma.—Entrevista de Bismark y Napoleon III (25 oct.)—Reglamento de señales marítimas aceptado por Inglaterra (jul.)—Inauguracion de la seccion de ferro-carril de Rennes á Saint-Malo (27 jun.); de Bayona á Irun (15 ag.); de Grenoble á Chambery (15 set.); de Vence-Cagne á Niza y de Arcs á Draguignan (18 oct.)—Mueren el pintor Hipólito Flandrin (mar.) y el compositor Meyerbeer (2 mayo) y los poetas populares del Mediodía Reboul (mayo) y Jasmin (oct.)

Francia y Méjico.—V. el Apénd. *Vida del archiduque Maximiliano.*

Holanda.—Reúnese en Amsterdam un Congreso de Ciencias sociales miéntras celebra sus sesiones el de Malinas (set.-oct.)

Inglaterra.—El príncipe de Gales, los ministros, los lores, los diputados y las sociedades obreras visitan y obsequian á porfía á Garibaldi (2-22 abr.)—Grandes debates en las cámaras á propósito de los ducados daneses, pero nadie quiere la guerra.—Continúa la emigracion irlandesa que el año anterior llevó 94,447 personas á los Estados-Unidos.—Cable submarino del golfo Pérsico y comunicacion telegráfica entre Bombay y Bagdad (29 dic.)—Muere el economista Mac-Culloch (nov.)—Constitúyese la Sociedad Internacional de trabajadores con su centro en Lóndres.

Italia.—Sublevacion de Turin con motivo del convenio de setiembre, que es muy mal recibido en Italia (20-21 set.) y del cual protestan con violencia Mazzini (3 oct.) y Garibaldi (10 oct.)—Animadas discusiones en la cámara de diputados.—Ferro-carriles de Liorna á Orbitello (may.) de Foggia á Trani (10 agosto); de Bracchia á Pistoja (30 nov.)—Publicacion del *Syllabus* en Roma (8 dic.)

Portugal.—Tratado de límites con España despues de 12 años de trabajos.

Rusia y Polonia.—Continúan las horribles persecuciones del año anterior, ardientemente condenadas por Garibaldi en Lóndres (12 abr.) y por Pío IX en un consistorio y en una Encíclica (30 jul.)—Prohibicion de la lengua polaca en los actos oficiales (4 abr.) —Confiscacion de los bienes monacales, en tanto que se procura hacer pasar toda la propiedad territorial á manos de los rusos (8 nov.)

Suiza.—Ábrese en Ginebra el congreso internacional de la Sociedad instituida para el socorro de los heridos en el campo de batalla.

1865.

Alemania, Austria y Prusia.—El príncipe Federico Cárlos y el general Moltke van á Viena á conferenciar para el arreglo de la cuestion de los ducados (14 en.)—Prusia toma posesion de Lauenburgo (13 setiembre) y Bismark, que debe administrarlo, recibe el título de conde (16 set.)—El nacional-verein sostiene en Francfort los derechos de las poblaciones de los ducados y Prusia y Austria amenazan al Senado y al Estado de Francfort con este motivo (4-8 octubre)—Muere en Berlin el doctor Bacth, explorador de África (25 nov.)

América del Sud y Brasil.—Alianza del Brasil, el Uruguay y la república Argentina contra Lopez, presidente del Paraguay.—Pezet, presidente de la república del Perú, se hace impopular por haber negociado con el almirante español Pareja (en.) Una serie de conspiraciones trastorna el país hasta encumbrar á la presidencia al coronel Prado (nov.)—Chile se une al Perú para combatir á España (set.)—Asesinato del presidente Belzu en Bolivia (abr.)—Chile adopta el sistema métrico (1.º enero).

Bélgica.—Congreso de estudiantes en Lieja (30, 31 octubre y 1. nov.) y meeting de los mismos en Bruselas (3 nov.) excitando las pasiones revolucionarias. En estos actos algunos franceses glorifican el terror y la bandera roja.—Muerte del rey Leopoldo, apellidado por su virtud y sabiduría el *Nestor de los reyes* (10 diciembre) sucediéndole su hijo Leopoldo II á la edad de 30 años.

España.—El congreso vota el abandono de Santo Domingo (1.º abr.) que se realiza en junio.—Motin de los estudiantes en Madrid (8-10 abr.)—Cae el ministerio Narvaez, sucediéndole un ministerio O'Donnell (22 jun.)—Reconocimiento del reino de Italia (agosto).—Amadeo de Saboya, duque de Aosta, visita á D.ª Isabel II al regresar de Portugal (set.)—Manifiesto progresista en Madrid reclamando la Constitucion de 1856 (26 nov.)—Ferro-carril de Málaga á Córdoba (15 ag.)

Estados-Unidos.—Grant obliga á capitular á los últimos restos del ejército de Virginia (9 abr.)—Rendicion de Mobila (12 abr.)—El presidente Lincoln es asesinado en el teatro de Ford en Washington por John Wilkes Booth (14 abr.)—Los generales del Norte hacen prisioneros cuatro cuerpos de ejército (26 abr.)—Mas tarde capitula otro ejército en el norte de Mobila (4 may.) y otro en Bâton-Rouge (23 may)—Jefferson Davis es preso cerca de Macon (12 mayo) y sujeto á duro cautiverio.

Francia.—Agitacion promovida por el *Syllabus*, que el Consejo de Estado no admite, como contrario á los principios fundamentales de la Constitucion (5 en.)—Muere el duque de Morny (10 mar.)—Apasionados debates en el Cuerpo legislativo sobre las libertades necesarias, la cuestion de Méjico y la de Italia.—Grandes huelgas de varios oficios en muchas ciudades (set.)—Mueren el escritor socialista Proudhon (en.); el general Lamoricière (set.) y el sabio jurisconsulto Dupin (nov.)

Inglaterra.—Muere el cardenal Wiseman (15 febrero).—Fallece el célebre economista Ricardo Cobden (2 abr.)—Rigores contra los fenianos (set.)—Muere estando en el poder el anciano ministro lord Palmerston (18 oct.)—Establécese una comunicacion telegráfica entre Europa y las Indias por Constantinopla y Alejandría.

Italia.—Manifestaciones en Turin y en Nápoles contra la Encíclica del 8 de diciembre y contra el *Syllabus* (en.)—Nuevos tumultos en Turin con mo-

tivo del convenio de setiembre (25-31 en.)—Gran fiesta nacional en el aniversario secular del nacimiento del Dante (15 may.)—Inauguracion del ferro-carril de Turin á Bari (en.); de Bari á Brindis (24 may.)—El rey visita á los coléricos en Nápoles (11 nov.)—Tratado con el Zollverein, que implica el reconocimiento del reino de Italia por todos los Estados alemanes (31 dic.)

Méjico.—V. el Apéndice *Vida del archiduque Maximiliano.*

Portugal.—El rey inaugura en Oporto una Exposicion universal de la industria (18 set.)

Rusia.—Muere en Niza el gran duque Nicolás á la edad de 23 años (24 abr.)—El vicario general sustituto del arzobispo de Varsovia Felinski internado dos años antes en Jaroslau es arrestado y llevado á Astrakan (27 oct.)—Prohíbese á los polacos la adquisicion de la propiedad territorial como no sea por herencia legal y obligase á los deportados á vender sus bienes (22 dic.)—Ábrense entre Rusia y Persia las estaciones telegráficas de Tiflis, Erivan y Nakhtevan (24 mar.)—Propágase el cólera por el Cáucaso y Crimea (ag.-set.)

Turquía.—En Egipto un cargamento de hulla pasa de un mar á otro por el canal de Suez (15 ag.); una goleta llega á Suez por el canal marítimo y el de agua dulce (dic.)

1866.

Alemania, Austria y Prusia.—Prusia no recata su intencion de apropiarse los ducados (2 mar.)—Austria se apercibe para la lucha (13 mar.)—Tratado secreto entre Italia y Prusia (27 mar.)—El ejército prusiano ocupa las capitales de Hannover y la Sajonia real (19 junio).—El rey de Italia se pone al frente de su ejército (21 jun.)—Derrota de los italianos en Custozza (24 jun.)—Adelantan victoriosos los prusianos en Silesia (23 jun.)—Combates diarios (26-29 jun.)—Sangrienta derrota de los austriacos en Kœnisgrætz (29 junio.)—Terrible batalla de Sadowa desastrosa para los austriacos (3 jul.) que pone á Viena en peligro.—Austria ofrece Venecia á Napoleon III para que la traspase á Italia (4 jul.); pero Prusia irritada prosigue la campaña ocupando á Praga (8 jul.)—El almirante Tegethoff derrota en Lissa á la armada italiana (20 julio).—Armisticio de Nikolsbourg (21 jul.)—Prusia no quiere conceder compensaciones territoriales á Francia (7-10 ag.)—Convenio de Praga (23 ag.)—Tratado austro-italiano (3 oct.)—Retírase de Roma el ejército francés de ocupacion (12 dic.)

América central.—España reconoce las cinco repúblicas, ajustando con ellas tratados de paz y amistad (marzo.)

América del Sud.—En la guerra del Paraguay, mortíferos encuentros cerca de Paso de la Patria á poca distancia de Corrientes (en. feb.) y en la orilla derecha del Paraná, cerca del fuerte Itapiru (abr.)—Lopez causa grandes pérdidas á los invasores (mayo-junio).—El Perú y Bolivia protestan de la triple alianza que amenaza la integridad territorial del Paraguay y su independencia. Bolivia condena todo desmembramiento y amenaza invadir el territorio argentino (6 jul.)—Bombardeo de Valparaiso por la flota española (31 marzo.)

España.—Pronunciamiento de dos regimientos de caballería destacados en Aranjuez y en Ocaña (3 en.) El general Prim se refugia en Portugal, siendo expulsado al poco tiempo.—Sublévase parte de la guarnicion de Madrid ayudada por el pueblo (22 jun.)—Cae el gabinete O'Donnell, reemplazándole un ministerio Narvaez-Gonzalez Bravo (10 jul.)—Reaccion política y religiosa.—Inauguracion del ferro-carril de Madrid á Córdoba (16 set.) y de Madrid á Lisboa por Ciudad Real y Badajoz (23-24 nov.)—Ríos Rosas presidente de las Córtes, el general Serrano y otros personajes son presos y deportados en la noche del 28 al 29 diciembre.—Disolucion de las Córtes (30 dic.)

Estados-Unidos.—Descontento por la indulgencia del presidente Johnson con los sudistas.—Tirantez de relaciones con Francia é Inglaterra.—Permítese la organizacion de los fenianos para la invasion del Canadá.—Continuan los abusos inhumanos de los esclavistas del Sud.

Francia.—La voluntad del gobierno y la intolerancia servil de la mayoría impiden la discusion de los asuntos de Alemania y de Italia; pero burlado el emperador por Bismark, adviértese que Francia ha sido derrotada en Sadowa sin pelear (10 ag.)—Adóptase el fusil Chassepot (30 ag.)—Reorganízase activamente el ejército (últimos de octubre).—Censo quinquenal: 38.067,094 almas, esto es, un aumento en 5 años de 680,933 almas.—Invasion del cólera (en. y feb.-jun. á octubre.)—Inundaciones en 20 departamentos (setiembre-octubre.—Huelgas frecuentes.—Inaugúranse muchas secciones de ferro-carriles.—Tratado de comercio y navegacion con Austria (11 dic.)—Ábrense muchos cursos libres, conferencias, reuniones literarias, científicas y musicales en Paris y en provincias.—Muere la reina María Amelia en Claremont, cerca de Lóndres (24 mar.)—Muere el caricaturista Gavarni (nov.)

Inglaterra.—Grande agitacion promovida por el proyecto de reforma liberal del ministro Gladstone (marzo).—Suben al poder los torys con un ministerio Derby (jul.) ocurriendo con este motivo graves desórdenes.—El cólera hace estragos, sobretodo en Lóndres y en Liverpool.—M. Bright adquiere gran popularidad en los meetings reformistas (ag. á dic.)—Agitacion feniana en Irlanda.

Italia.—En virtud del tratado de Viena del 3 de octubre ratificado el 14, entran las tropas italianas en Verona el 16, el 19 en Venecia y el 21 se vota la incorporacion casi por unanimidad, decretándose en Turin el 4 de noviembre.—La guerra ha costado 357 millones de francos.—Desembarca en Civita-Vecchia la legion franco-romana de Antibes (15 set.)—Inauguracion del ferro-carril de Roma á Foligno (4 en.)-de Rovigo á Ferrara (7 dic.); de Florencia al lago Trasimeno y á Foligno (dic.) y del canal Cavour que tiene 85 kilómetros de longitud (12 abr.)—Muere el senador Massimo d'Azeglio, novelista, artista y hombre de Estado (15 en.)

Méjico.—V. el Apéndice *Vida del archiduque Maximiliano.*

Rusia.—Violenta rusificacion de Polonia: prohibicion de la lengua polaca en la enseñanza; persecuciones contra los católicos y ruptura con la córte pontificia (feb.)—Menudean las conjuraciones socialistas.

Suiza.—Congreso de los delegados de la *Internacional* en Ginebra, en el cual se proclama la guerra al capital y se condena el trabajo de las mujeres en las fábricas (3 set.)

1867.

Alemania y Prusia.—Los delegados de la Confederacion del Norte votan el proyecto de Constitucion federal (8 feb.)—Grandes debates en el Reichstag del Norte en Berlin, triunfando por último las tendencias unitaristas de Bismark.—Son rechazadas las enmiendas de los demócratas (19 mar.)—Apruébase el proyecto de Constitucion (16 abr.)—Realízase la



AL PADRE LO DEGOLLÓ

1866



J. Borras y C[a] Lit V[da] Labielle, Barcelona Serra y Porsor.

EL RAPAZ LO DEGOLLÓ.

tuosa de mineros en el condado de Flint (2 jun.)—Muere lord Derby (23 oct.)

Italia.—Agitacion republicana fomentada por los mazzinianos.—Ábrese en el Vaticano el concilio ecuménico, que provoca mucha agitacion, sobretodo en Alemania (8 dic.)

Rusia.—Espantosa decadencia de Polonia. Sus 450 ciudades quedan reducidas á 100.—La policía recoge muchas proclamas nihilistas (dic.)

Suiza.—Grandes huelgas promovidas por la *Internacional* (feb. mar. abr.)—Ábrese un congreso de esta asociacion en Basilea (5 set.)—Convenio internacional en Berna entre Suiza, Italia y Alemania para la perforacion de los Alpes por el S. Gotardo (15 oct.)

1870.

Alemania, Francia y Prusia.—V. el Apéndice *El Segundo Imperio*, etc.

Alemania, Rusia y Turquia.—Rusia, segura de la benevolencia de Prusia denuncia el tratado de 1856 (31 oct.)—Bismark propone una conferencia para tratar la cuestion del mar Negro (26 nov.)

América del Sud.—En Venezuela Guzman se apodera de Caracas (27 abr.) y se hace conferir los poderes de presidente interino (13 jul.)—En la República Argentina el presidente de Entre-Ríos, Urquiza, es asesinado con sus dos hijos (may.) por una partida de 300 hombres mandada por el general Lopez Jordan, quien se hace nombrar gobernador y declara la guerra al poder federal.—Mueren peleando en Aquidabaniqui Lopez presidente del Paraguay, su hijo, el vice-presidente y uno de sus ministros (1.° mar.)—Entusiasmo en el Brasil por el conde de Eu yerno del emperador, é hijo del duque de Nemours.

Austria.—Huelgas sangrientas en Reichenberg (31 marzo), Viena (14 ag.), Pesth y otros puntos.

Bélgica.—Disturbios socialistas en Verviers promovidos por la *Internacional* (2 jun.)

China.—Excitacion contra los europeos, que produce muchas víctimas.

España.—El Duque de Montpensier mata en desafío al infante D. Enrique, primo de su esposa (12 marzo).—Altérase el órden en Barcelona, Gracia y demás pueblos comarcanos con motivo de la quinta (5 abr.)—Publícase en los periódicos la abdicacion de D.ª Isabel de Borbon á favor de su hijo D. Alfonso (28 jun.)—Se anuncia la candidatura del príncipe Hohenzollern (4 jul.)—El padre de este renuncia por su hijo (13 jul.)—Levántanse los carlistas en las Provincias Vascongadas (28 ag.)—Durante la guerra franco-prusiana, quejánse todos los partidos de que no se reunan las Córtes y los diputados republicanos publican por ello un manifiesto (24 set.)—Las Córtes eligen para rey de España al Duque de Aosta por 191 votos contra 63 en favor de la república, 27 del Duque de Montpensier y 8 del general Espartero. D. Alfonso de Borbon tiene 2 votos y uno la hija del Duque de Montpensier. Hay 19 papeletas en blanco (16 nov.)—Parte para Italia la comision de las Córtes que debe llevar al Duque de Aosta el acta de su eleccion (25 noviembre).—Publícase la protesta de D.ª Isabel de Borbon fechada en Ginebra á 21 de noviembre.—Es alevosamente asesinado el general Prim (27 dic.)

Francia.—V. el Apéndice *El segundo Imperio*, etc.

Italia.—La perforacion del Mont-Cenis para el ferrocarril franco-italiano se ha terminado en ménos de 13 años (25 dic.)—El concilio Vaticano se suspende á causa de la invasion de los italianos (20 oct.)—Hanse confirmado en él las constituciones y decretos que condenan los errores enumerados en el *Syllabus* (24 abril).—Al cerrarse la discusion general sobre el dogma de la infabilidad por un voto de mayoría (4 jun.) aún habian de hablar 40 prelados en contra y protestan 80 firmas de esta resolucion.

Turquia.—Terrible incendio en Constantinopla que causa 1,200 muertes y deja sin asilo á 60,000 personas (5 jun.)

1871.

América del Sud.—La fiebre amarilla hace estragos en la República Argentina, sobretodo en Buenos Aires (en. abr.)—Terribles inundaciones en el Perú, que destruyen la ciudad de Ilupe (mar.)

Austria.—Muere el vice-almirante Tegethoff, el vencedor de Lissa (7 abr.)

España.—Llega á Madrid el nuevo rey Amadeo, Duque de Aosta (2 en.)—Constitúyese el ministerio de coalicion presidido por el ex-regente general Serrano (7 en.)—En las elecciones de diputados á Córtes resultan triunfantes 246 adictos, 54 carlistas, 51 republicanos, 11 montpensieristas, 9 conservadores, 13 moderados y varios indefinidos (8 mar.) Entre ellos hay muchos resucitados en las urnas, lo que da orígen al epiteto de *Lázaros.*—Rómpese la coalicion y fórmase un ministerio Ruiz Zorrilla (24 jul.)—Derrotado éste en la eleccion presidencial del Congreso, le reemplaza un ministerio Malcampo (5 oct.)—La cámara de diputados consagra 22 sesiones á discutir las doctrinas y la legalidad de la *Internacional*, acabando por dar un voto de confianza al gobierno (10 noviembre).—Vuelve al poder el Sr. Sagasta (21 dic.)

Estados-Unidos.—Horroroso incendio de 5 dias en Chicago, que causa 200 muertes y 200 millones de dollars de pérdidas, siguiéndole conatos de desórden que son reprimidos por el estado de sitio (8 oct.)—Otros incendios en el Michigan y el Wisconsin.

Francia.—Para la guerra y la Comuna V. el Apéndice *El segundo Imperio*, etc.—Muere Alejandro Dumas y tambien el pintor Regnault en la batalla de Buzenval (19 en.)—Francia ha perdido en la guerra 92,000 combatientes; otros tantos soldados á causa de las enfermedades; diez mil millones de francos; 1,689 pueblos; 1.447,446 hectáreas de terreno y 1.597,228 habitantes.

Inglaterra.—Censo total de la poblacion de los tres reinos: 31.817,108 habitantes. Han emigrado este año á los Estados-Unidos: 102,452 ingleses, 19.232 escoceses y 71,067 irlandeses.

1872.

España.—Despues de una crisis ministerial que se resuelve quedando en el poder el Sr. Sagasta (20 feb.) cométense escandalosos abusos en las elecciones.—D. Cárlos publica en Ginebra un belicoso manifiesto (15 abr.) coincidiendo con este hecho el levantamiento de los carlistas contra los cuales marcha al Norte el general Serrano (27 abr.)—Moriones derrota á los carlistas en Oroquieta (5 may.) firmándose en Amorevieta un convenio que termina la guerra en Vizcaya.—Ministerio Serrano-Topete (28 mayo).—No queriendo autorizar el rey el proyecto de ley de suspension de garantías, dimite el ministerio, reemplazándole otro presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla (13 junio). Disueltas las Córtes, procédese á nuevas elecciones (24 ag.)—Sangrienta insurreccion republicana de 8 dias en el arsenal del Ferrol (11 oct.)—Alborotos en Béjar, Málaga, Murcia y otros puntos con motivo de las quintas (24 nov.)

Francia.—El conde de Chambord publica una car-

ta-manifiesto que impide la fusion de las dos ramas de la familia real (últimos enero.)—La Asamblea nacional aprueba un proyecto de ley por el cual se denuncia el tratado de comercio con Inglaterra (2 feb.) —El ministro de Hacienda presenta otro proyecto de ley para negociar un empréstito de 3,000 millones de francos destinados á pagar la indemnizacion de guerra, á fin de anticipar la evacuacion del territorio y la suscricion asciende á 43,000 millones de francos (ag.)—Emigran de la Alsacia y la Lorena muchos miles de habitantes para no convertirse en súbditos alemanes (oct.)—Otra carta-manifiesto del conde de Chambord (25 oct.)

Inglaterra.—El discurso del Trono habla del conflicto pendiente con los Estados-Unidos por las depredaciones que en estos causaron el *Alabama* y otros corsarios, quedando sometida la cuestion al fallo de un tribunal de árbitros reunido en Ginebra (6 feb.)—Un loco atenta contra la vida de la reina (28 feb.)—El emperador de Alemania, árbitro nombrado por Inglaterra y los Estados Unidos, falla en favor de estos en la cuestion de las fronteras del Canadá (oct.)—Muere en Inglaterra el famoso revolucionario Mazzini (10 mar.)

1873.

Austria—Inaugúrase en Viena la Exposicion universal, que es visitada por el Czar, el sha de Persia y el rey Víctor Manuel que va tambien á Berlin invitado por el emperador Guillermo (1.° mayo).

España.—Disgustado el rey por varios motivos y sobretodo por la desorganizacion del cuerpo de artillería que él deseaba evitar á todo trance, manifiesta al ministerio su firme propósito de abdicar la corona (9 feb.)—Habiéndose leido en el Congreso el régio Mensaje en que le participa esta resolucion, reúnense ambos cuerpos colegisladores, aceptan la abdicacion y proclaman la República por 258 votos contra 32. Habia 204 senadores y 406 diputados, ó sean 610 representantes, de modo que la votacion no tuvo la mayoria absoluta de ellos. (11 feb.) Cinco monárquicos entran en el ministerio presidido por D. Estanislao Figueras.—El descontento de los republicanos provoca una crísis y la constitucion de un ministerio homogéneo con el mismo presidente. (23 feb.) Al mismo tiempo se insubordina el ejército en Barcelona y luego en otros puntos y Málaga, Cádiz y otras poblaciones de Andalucía se declaran independientes del poder central.—Suspéndense las sesiones del Congreso. (22 mar.).—Ahógase un conato de rebelion de los radicales y los sagastinos, disuélvese la Comision permanente de la Asamblea y la milicia monárquica (23 abr.)—Al reunirse la nueva Cámara declara por 218 votos contra 2 que «la forma de gobierno de la nacion española es la república democrática federal.» (7 jun.)—La Asamblea nombra un nuevo ministerio presidido por el Sr. Pi y Margall. (11 jun.)—Concede á éste facultades dictatoriales que no son parte á impedir los horrorosos excesos de Alcoy, Sevilla, Cádiz, la Carraca, Valencia y Cartagena. (30 jun.)—Dimite el Sr. Pi y sucédele un gabinete Salmeron (19 jul.)—Sintiéndose impotente para restablecer el órden sin apelar á medios contrarios á sus ideas, dimite éste á su vez y la Cámara nombra en su reemplazo al Sr. Castelar (6 set.)—Este adopta una politica de órden para reprimir la formidable insurreccion de Cartagena, ahogar al carlismo y restaurar la disciplina militar, empleando para ello todos los medios de una fuerte dictadura; pero continúa la insurreccion cantonal, la carlista y la de Cuba (dic.)

Francia.—Fallece en Chislehurst Napoleon III (9 enero.)—Firmase el tratado para la evacuacion del territorio francés por los alemanes (15 mar.)—Los conservadores derrotan á M. Thiers, sucediéndole el mariscal Mac-Mahon con un ministerio presidido por el duque de Broglie (may.)—El conde de Paris visita al de Chambord en Frohsdorff (3 ag.)

Rusia.—Continúa acercándose á las Indias, reduciendo á su vasallaje al Khan de Khiva (jul.)

Sumatra—El sultan de esta isla derrota á los holandeses, obligándoles á encerrarse en los fuertes de la costa.

1874.

Alemania.—Continúa cada día más encarnizada la persecucion contra los prelados católicos, á pesar de la intervencion de Pio IX (oct.)

Austria.—Apruébanse las leyes confesionales, á despecho de la oposicion católica.—Al abrir la legislatura en Pesth, el emperador se muestra satisfecho de las buenas relaciones del imperio con las potencias extranjeras (21 abr.)

España.—Derrotado el presidente Castelar en el Congreso presenta su dimision y la del ministerio, la cual es aceptada y mientras se vota al que ha de sucederle, sábese que el Sr. Pavía, capitan general de Madrid, se acerca al edificio con fuerzas del ejército. Poco rato despues estas expulsan á los diputados y reuniéndose varios personajes políticos de distintos partidos, nombraron un ministerio á cuya cabeza figuraba el general Serrano como Presidente del poder ejecutivo de la república (2 en.) Las autoridades militares de las provincias se adhieren al golpe de fuerza. —Ríndense los cantonalistas de Cartagena, huyendo á bordo de la fragata *Numancia* la junta, las personas más comprometidas y unos dos mil presidarios á Oran (12 en.)—El ejército del Norte, al mando de los generales Serrano y Concha, obliga á los carlistas á levantar el sitio de Bilbao (27 28 abr.)—Fórmase un nuevo ministerio por el general Zavala (13 may.) cuyo manifiesto declara que el pais no se halla constituido y que á él le toca disponer de su destino en cuanto quede asegurado el órden moral y material (15 mayo.) —Muere el general Concha atacando las posiciones carlistas de los alrededores de Estella (28 jun.)—Irritado el gobierno aleman por haber fusilado los carlistas á un oficial prusiano, reconoce al gobierno español y alcanza que le imiten las principales potencias europeas.—Nuevo cambio de ministerio, siendo el nuevo presidido por el Sr. Sagasta (3 set.)—El ejército obliga á los carlistas á levantar el sitio de Irun (11 nov.)—El general Martinez Campos sale ocultamente de Madrid con algunas personas adictas y proclama en Sagunto al rey D. Alfonso XII, poniéndose al frente de la brigada Daban (29 dic.)—Secúndanle en Castellon los generales Jovellar y Macías, marchando juntos hácia Valencia.—Un manifiesto del gobierno condena enérgicamente el movimiento (30 dic.) siendo arrestado el Sr. Cánovas y otros importantes alfonsinos.—El capitan general de Madrid, las tropas del Norte y luego el resto del ejército proclaman tambien á Don Alfonso sin resistencia (31 dic.)—El mismo dia el Sr. Cánovas, presidente del ministerio regencia, publica un decreto anunciando la composicion del nuevo gabinete.

Francia.—Hácese cada dia más imposible la conciliacion entre los partidos monárquicos.—Con motivo de solemnizarse en Chislehurst el cumpleaños del príncipe Eugenio y su entrada en la mayor edad reúnense más de seis mil franceses, pronunciando el

príncipe un discurso que se considera como un programa político (17 mar.)—Manifiesto del conde de Chambord (2 jul.)—Mensaje del Mariscal Mac-Mahon á la Asamblea pidiéndole que con urgencia redacte las leyes orgánicas y manifestando su firme: intencion de conservar el poder todo el tiempo por el cual le fué conferido (9 jul.)

Inglaterra.—Disolucion del Parlamento (24 enero)—El ministerio Gladstone es derrotado en las elecciones triunfando los conservadores por una mayoría de 50 votos, subiendo al poder el ministerio Disraeli (22 feb.)

Italia.—Víctor Manuel, en el aniversario de la proclamacion del Estatuto, felicítase de la adquisicion de Roma y dice á las comisiones del ejército, la marina, las provincias, los ayuntamientos, las cámaras, etc. «La libertad ha despertado las tradiciones gloriosas de los municipios. El ejercicio de las libertades locales subordinadas á la unidad nacional es manantial de prosperidades.»

1875.

Alemania.—El Czar y el príncipe Gorstchakoff logran impedir que se reproduzca la guerra con Francia que deseaban provocar Moltke y Bismark con pretexto de los armamentos de esta.—Antes de este viaje del Czar y su canciller á Berlin, Alemania habia alarmado con sus notas á los gabinetes de Inglaterra, Rusia y Austria.—Viaje del emperador Guillermo á Italia (oct.)

Amércia del Sur.—Funesta guerra civil en la República Argentina.—En el Ecuador es asesinado el presidente Moreno.

España.—Desembarca D. Alfonso en Barcelona (9 enero). Llega á Madrid (14 en.); á Zaragoza (20 enero); publica unas proclamas invitando á los vasco-navarros á deponer las armas y ofreciéndoles perdon y olvido (22 en.) Encárgase del mando del ejército del Norte (31 en.)—Entra éste en Pamplona (2 feb.)—Cordial entrevista del rey y el duque de la Victoria en Logroño (9 feb.)—Preséntase al rey el duque de la Torre (8 mar.)—A fin de facilitar la adhesion al rey de muchos personajes políticos, publícase un decreto permitiendo las reuniones políticas prévia la vénia de la autoridad local (10 may.)—Reúnense nombrando una junta para que redacte un proyecto de Constitucion 341 ex-diputados ó ex-senadores, enviando su adhesion 238.—El Sr. Sagasta visita al rey y él y sus amigos asisten á un banquete en palacio (17 jun.) La *Iberia* hace grandes elogios del rey.—Ríndese Cantavieja, plaza fuerte carlista la más importante del Centro (7 jul.)—Ríndense los carlistas de la Seo de Urgel (ag.)—Ministerio Joveilar (12 set.)—Reúnense mil constitucionales de Madrid y de las provincias en el teatro del Príncipe Alfonso, declarando el Sr. Sagasta que el jefe de su partido es el duque de la Torre y su constitucion la de 1869, reformándola si se estima necesario; que quiere ser el partido más liberal dentro de la monarquía y que acomodará su conducta á la del gobierno (7 nov.)—Nuevo ministerio Cánovas (2 dic.)

Francia.—Discútense las leyes fundamentales en medio de mil vacilaciones é incertidumbres.—Ministerio Buffet, representante de la nueva mayoría de la Cámara (10 mar.)

Italia.—Garibaldi, que á ruegos de sus amigos abandonó la isla de Caprera, llega á Roma diciendo que no le impulsa ningun fin político y pide al rey que le apoye para realizar el proyecto del saneamiento del agro romano.—El emperador de Austria es obsequiado espléndida y cordialmente en su viaje á Italia (abr.)—Acuden á Florencia muchos artistas, sabios y curiosos de todas las naciones para asistir á las fiestas del centenario de Miguel Angel.

Turquía.—Sublevacion de la Bosnia y la Herzegovina. Las grandes potencias impiden que Servia ayude á los insurrectos contra la Puerta por temor á la guerra de Oriente.—Aprovechando Inglaterra la apurada situacion económica del virey de Egipto, cómprale las 176,602 acciones que posee en la Compañía del Canal de Suez.

1876.

España.—Tras una serie de atrevidas y afortunadas operaciones, queda libre de carlistas la provincia de Vizcaya (13 feb.)—Ábrense las Córtes (15 feb.) figurando en ellas muchos sagastinos preferidos á los moderados por el gobierno que quiere sacar triunfante el principio de la tolerancia religiosa.—Sale el rey para ponerse al frente del ejército del Norte (16 feb.), llegando al dia siguiente á Vitoria, donde se le participa que los generales Loma y Moriones acababan de destruir las fábricas de armas que los carlistas tenian en Azpeitia y Azcoitia.—Apodérase de Estella el general Primo de Rivera (19 feb.)—Entra el rey en Tolosa (21 feb.) y al dia siguiente en Hernani y en S. Sebastian.—Intérnase D. Cárlos en Francia con 3,000 carlistas mandados por Lizárraga (27 feb.)—El Congreso aprueba el proyecto de Constitucion por 275 votos contra 40 (24 may.)—El Congreso vota la ley de abolicion de los fueros de las Provincias Vascongadas (19 julio).

Estados-Unidos.—Exposicion universal de la Industria en Filadelfia.

Francia.—El mariscal Mac-Mahon dirige un manifiesto á los franceses encareciendo la necesidad de adoptar una política verdaderamente liberal y conservadora; pero triunfa el partido republicano y el ministerio Buffet dimite reemplazándole otro presidido por M. Dufaure. La Cámara de diputados se compone de 260 republicanos-radicales, 90 republicanos-moderados, 100 bonapartistas, 40 legitimistas y 30 orleanistas. El programa del gabinete, leido el 14 de marzo es muy conservador. Sin embargo, la presion de la izquierda hace cambiar muchos prefectos y que empiece á tratarse de amnistiar á los comunalistas deportados, concediéndose indulto ó rebaja de pena á 87 de ellos (28 jun.)—Francia no quiere intervenir en los asuntos de Oriente.

Inglaterra.—El discurso del Trono manifiesta que la reina se ha asociado á las gestiones que se hacen para convencer á Turquía de la necesidad de dictar reformas administrativas para calmar el descontento de los súbditos cristianos, causa de la sublevacion de la Bosnia y la Herzegovina (8 feb.)—En esta legislatura se vota el crédito para la compra de las acciones del Canal de Suez que fueron del virey de Egipto y el decreto en que se declara que la reina se titulara en adelante Emperatriz de la India.—El gabinete quiere la paz; pero á una comision que pide la neutralidad de la Gran Bretaña le responde lord Derby: «Ha veinte años prometimos defender al Enfermo de toda tentativa de asesinato; pero no podemos precaverle del suicidio, ni de una enfermedad mortal.»—Los excesos de las tropas irregulares de Turquía en Bulgaria que han asesinado á doce mil cristianos é incendiado sesenta aldeas indignan la opinion, que en muchos meetings se pronuncia contra los turcos, provocando un despacho del gabinete á la Puerta, en el cual se la conmina con la intervencion de las potencias (agos.

to.)—Al cerrarse las sesiones del Parlamento quéjase la reina Victoria en un Mensaje de la ineficacia de su mediacion (15 ag.)

Italia.—El discurso de la Corona declara que van á someterse á las Cámaras los tratados de comercio con Francia, Suiza y Austria, conservando intactos los principios del libre cambio (6 mar.) Pocos dias despues es derrotado el gabinete conservador reemplazándole un ministerio más liberal presidido por Depretis.

Rusia.—Dirige á Francia é Inglaterra un Memorandum que es un verdadero Memorial de agravios contra Turquía por su conducta con los cristianos de Oriente y en el cual se reclama á tenor de lo acordado en las conferencias de Berlin: la libertad de cultos, la abolicion del arriendo de los impuestos, el estudio de la cuestion agraria para facilitar á los cristianos la adquisicion de bienes inmuebles, la reedificacion de las casas y las iglesias de los cristianos destruídas por los turcos, etc. (may.)—Una circular del príncipe Gortschakoff á los representantes de Rusia en el extranjero declara que el Czar desea evitar la guerra pero que está resuelto á no parar hasta haber conseguido garantías eficaces en favor de la paz y de los derechos de la humanidad, perpétuamente hollados en Turquía (13 nov.)

Turquía.—Estalla en Salónica un motin en el cual son asesinados los cónsules de Francia y Alemania (7 may.)—Una revolucion popular acaudillada por los softas destrona al sultan Abd-ul-Aziz, proclamándose en su lugar á Murad V, proclamado en 1.° de junio.—Pocos dias despues se encuentra cadáver y bañado en su propia sangre al destronado monarca, presumiéndose que pereció asesinado.—El príncipe Milano de Servia y el principe Nicolás de Montenegro declaran la guerra á Turquía, penetrando con sus ejércitos en el país insurrecto (1.° jul.)—Hamid II sucede á Murad V, príncipe benéfico é ilustrado cuyo juicio se ha alterado á consecuencia de las terribles emociones de este período (1.° set.)—Los servios, mandados por el general ruso Tchernaieff son derrotados por los turcos bajo los muros de Alexinatz (2 ag.)—Las potencias piden un armisticio y aunque no se aceptan las condiciones de la Puerta para la paz, se suspenden las hostilidades, anudando sus tareas la diplomacia.—La Conferencia reunida en Constantinopla no produce ningun resultado definitivo por desechar la Puerta sus proposiciones; mas de súbito proclámase una Constitucion (24 dic.) en la cual se otorga la libertad de cultos, de imprenta y de asociacion; se declaran capaces para los cargos públicos á los súbditos no musulmanes y se establecen dos Cámaras y la responsabilidad ministerial.

1877.

España.—El periódico constitucional *La Mañana*, anuncia el retraimiento de los sagastinos (17 abr.) y háblase de la fusion de estos con los centralistas.—presos algunos militares de reemplazo acusados de conspirar con el Sr. Ruiz Zorrilla (14 may.)—Préndese con el mismo motivo á 27 oficiales (24 may.) Arréstase á varios paisanos en Madrid y en provincias por conspiradores (14 ag.)—El rey inaugura el ferro-carril de Salamanca á Zamora (8 set.)—Recíbese la noticia de haber caido prisionero Estrada, el titulado presidente de la República cubana (24 oct.)

Francia.—El presidente escribe á Mr. Julo-Simon, haciéndole cargos por su actitud en la Cámara (16 mayo, y éste presenta la dimision, formándose un ministerio conservador presidido por el Duque de Broglie; más la izquierda protesta en un manifiesto á la nacion.—Disuélvese la Asamblea, despues de votar por 363 votos contra 158 que el gabinete compromete la paz y perturba los negocios (19 jun.)—Fallece Mr. Thiers en Saint-Germain en Laye (set.)—Salen elegidos para la Asamblea 317 republicanos, 99 bonapartistas, 45 monárquicos, 44 legitimistas y 11 orleanistas (14 oct.)—Ministerio incoloro del general Rochebonet (23 nov.)—Protestas en la Cámara. La izquierda declara que no votará los presupuestos hasta que el gobierno vuelva á la senda parlamentaria.—Ministerio Dufaure, de la mayoría.

Rusia y Turquía.—El príncipe Gortschakoff dirige una circular á los embajadores de Rusia en Lóndres, Berlin, Viena, París y Roma amenazando con la guerra si Turquía persiste en olvidar sus compromisos, y los representantes de las grandes potencias firman en Lóndres un protocolo recordando á la Puerta sus promesas.—Esta contesta que no las olvida y que teniendo sus armamentos un cárácter defensivo, los suspenderá cuando haga Rusia otro tanto (9 abr.)—Manifiesto belicoso del Czar (24 abril) seguido de la invasion de la Turquía asiática y de la entrada de 120,000 rusos en la Rumanía.—Los rusos toman en Asia la fortaleza de Ardahan y avanzan sobre Kars y Erzerum, capital de la Arusenia (19 mayo)—Muktar-Bajá obliga á los rusos á levantar el sitio de Kars y los rechaza hácia sus fronteras (21-22 junio.)—Osman-Bajá derrota á los rusos delante de Plewna (30 jul); pero los turcos no saben sacar partido de tan señaladas victorias.

1878.

Alemania.—Un obrero de Leèpzig llamado Hoedel Lelman dispara un pistoletazo contra el emperador en Berlin (12 may.)—Un doctor llamado Nobiling hiere gravemente al emperador disparándole en Berlin con una escopeta cargada de perdigones y postas (1.° junio).

España.—El presidente del Consejo anuncia al parlamento el concertado enlace del rey con su prima la infanta Mercedes de Orleans (9 en.)—Celébrase en Madrid el regio enlace (23 en.)—Termina el retraimiento de los constitucionales (12 feb.)—Recíbese de la Habana el telégrama oficial participando haberse presentado á indulto los principales caudillos de la insurreccion cubana (1.° mar.)—Publícase un decreto igualando las Antillas á la península en punto á derechos políticos y organizacion provincial y municipal (2 mar.)—El Sr. Olivan presenta en el Senado una proposicion contra las corridas de toros y el ministro de Fomento contesta que malas son, pero que hay que permitirlas porque al pueblo le gustan (6 jun.)—El gobierno lee en el Congreso un despacho de Cuba anunciando la presentacion de los últimos insurrectos (7 jun.)—Fallece la reina Mercedes tras una brevísima enfermedad (26 jun.)—Muere en el Havre la reina María Cristina, abuela del monarca (23 ag.)—Oliva Moncusí dispara un pistoletazo contra el rey en Madrid (25 oct.)—Fallece en Madrid el célebre orador demócrata D. Nicolás M.ª Rivero (5 dic.)—Los constitucionales y los centralistas declaran que se han fusionado (19 dic.)

Francia.—Inaugúrase la Exposicion universal de París (mayo).

Italia.—Muere el rey Víctor Manuel (9 en.)—Fallece el Papa Pío IX (7 feb.)—Es elegido en su lugar el cardenal Pecci con el nombre de Leon XIII (20 febrero).—El calabrés Passanante hiere levemente al rey Humberto en Nápoles (17 nov.)

Rusia y Turquia.—Cuarenta y un batallones turcos caen prisioneros en el desfiladero de Chipka (10 en.) —El Czar participa á su ejército la firma del armisticio (4 feb.)—Reúnese un Congreso de las grandes potencias en Berlin (11 jun.) ajustando un tratado de paz por el que se libra de la dominacion otomana la mayor parte de la Turquía europea; se forman dos provincias autónomas al norte y al sud de los Balkanes; se entregan la Bosnia y la Herzegovina al Austria—á la cual costará mucho sujetarlas;—se reconoce la independencia de la Servia, engrandeciéndose su territorio; se asegura la libre navegacion del Danubio; Rusia ocupa parte de la Arusenia y la ciudad y puerto de Batums en el mar Negro, etc.—La Puerta cede á Inglaterra la isla de Chipre.

FIN DE LA TABLA CRONOLÓGICA Y DE LA OBRA.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS

Págs.

FIN DEL ÍNDICE.

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

